Universidad de Deusto
Biblioteca

Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto
2010

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

GVIA ESPIRITVAL

EN QVE SE TRATA DE LA ORACION, MEDITACION, y contemplacion De las diuinas visitas, y gracias extraordinarias. De la mortificacion, y obras heroycas que las acompañan.

COMPVESTA POR EL PADRE
Luys de la Puente Religioso de la Compañia de Iesus, natural de Valladolid.

Diuidese en quatro tratados por el orden que se verâ en la plana siguiente.

Emendada en esta segunda impression por el mismo autor.

Año 1614.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Domingo Gonçalez Mercader de libros.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tratado primero, del trato familiar con Dios por la oracion: y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

Tratado segundo, de la sagrada lecciõ, y meditacion, con que se alcança el conocimiento de si mismo de Christo N.S. y de sus Santos, y de Dios, por las cosas criadas con los feruorosos affectos que los acompañan.

Tratado tercero, de la perfeta contẽplacion y vnion con Dios.

Tratado quarto, de la mortificaciõ, y obras mas heroycas, que son frutos de la vida contemplatiua, ò disponen para ella, y de la consideracion pratica que las acompaña.

Los tratados van diuididos por capitulos, y en ellos varias meditaciones de los diuinos misterios, y la pratica de la oracion con el exercicio de varias virtudes.

LICENCIA.

CHristoual de los Cobos Prouincial de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Castilla, por particular comission que para ello tengo del muy Reuerendo Padre Claudio Aquauiua nuestro Prepositto general, doy licencia, que se imprima vn libro intitulado Guia espiritual de la oracion, meditacion, contemplacion, y frutos della, compuesto por el Padre Luys de la Puente, de la misma Cõpañia. El qual ha sido visto, examinado, y aprouado por personas doctas, y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Valladolid a 14. dias del mes de Setiembre, de 1608.

Christoual de los Cobos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Aprouacion.

POR Mandado de los señores del Consejo, he visto, y leydo todo este libro, que se intitula Guia espiritual, cõpuesto por el Padre Luys de la Puẽte de la Cõpañia de Iesus: y aũque consigo se trae la censura en ser desta sagrada Religiõ, en particular el autor cumple con su titulo, pues en todo el discurso del libro enciende tantas luzes para guiar al hombre, y enseñarle oracion, meditacion, y las demas virtudes, que nos traen a la perfeta vnion con Dios, que por ninguna parte puede errar el camino que aqui se le propone por ser doctrina Catolica, sana, y solida de los Santos, y muy conforme a ellos. Por donde juzgo ser digno de que todos le gozemos, y que se le dè la licencia que pide. Fecha en este Conuento de la santissima Trinidad de Madrid, a 27. de Noviembre de 1608.

El Padre Presentado Fr. Iuan Bautista.

ERRATAS.

PAgina 13. lin. 1. casi, di cabe si, 602. 25. esta, en esta, 619. 27. facultad, facilidad. 630. 4. temporal, corporal, 656. de su, de, 688. 25. acaba, acaba, 732. 19 yrà, verà, 755. 8. la, tu, 771. 19. intencion, intension, 809. 14. tirania, tirana, 888. 27. exercitando, exercite, 18. le, te, 34. lo haze, lo que haze, 833. 2. inhabilita, habilita, 894. 23. por el, porque el. 897. 2. misterios, ministerios. 901. 6. amor, erdor.

Con estas erratas conforma con su original. Fecha en Valladolid a 12. de Agosto, de 1609.

Doctor Agustin de Vergara.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de vos el Padre Luys de la Puẽte de la Compañia de Iesus, nos fue fecha relacion, que aora nueuamente auiades compuesto vn libro intitulado, Guia espiritual, q̃ seria de mucho seruicio a nuestro Señor, y biẽ de las almas, que desseauan acrecentarse en el, y nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licencia para imprimirle, pues la teniades de vuestros superiores, y priuilegio por el tiempo, que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impresiõ de los libros dispone: fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razõ: y nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, de que de suso se ha fecho mencion por su original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Pedro Zapata del Marmol nuestro escriuano de Camara, de los q̃ en el nuestro Consejo residen. Y con que antes que se vẽda, lo traygays ante ellos, con su original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, ò traygays fee en publica forma, como por corrector por nos nõbrado, se vio, y se corrigiò la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que lo imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor, ò persona à cuya costa lo imprimiere, y no a otra persona alguna, para efecto de la dicha correcciõ, y tassa: hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera, podays imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa y erratas, so pena de caer en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el termino de los dichos diez años, persona alguna, sin la dicha nuestra licencia, no pueda imprimir y vender el dicho libro, so pena, que el que lo imprimiere, ò vendiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro

tuuiere, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis. La qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y à todos los Corregidores, y otros juezes y justicias, qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares, de los nuestros Reynos y Señorios, assi a los q̃ aora son, como los que seran de aqui adelante, que guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan, ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid a diez del mes de Enero de mil y seyscientos y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Tomas de Angulo.

TASSA.

YO Iuan Aluarez del Marmol escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Real Consejo de justicia, doy fee, que auiendose visto por los dichos señores vn libro intitulado, Guia espiritual, compuesto por el Padre Luys de la Puente de la Compañia de Iesus, q̃ con licencia de los dichos señores se imprimiò, tassaron a quatro marauedis cada pliego del dicho libro: el qual tiene ciento y veynte pliegos, que al dicho precio viene a montar cada cuerpo del dicho libro en papel, quatrocientos y ochenta marauedis: y à este precio mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho Padre Luys de la Puente, di esta fee. En la villa de Madrid a diez dias mes de Otubre, de mil y seyscientos y nueue años.

Iuan Aluarez del Marmol.

Al

Al Christiano lector.

ESTE Libro, Christiano Lector, es vna ciencia abreuiada de todas las cosas que pertenecen a la vida espiritual, y a sus dos partes, que llamamos vida actiua, y contemplatiua, en cuyas obras està nuestra perfeccion. Es tambien vna guia espiritual, no tanto de pecadores, que pretenden salir de su mal estado, justificandose por la penitencia, quanto de aquellos que han hecho sus diligencias por alcançar la verdadera justicia, y pretenden durar, y crecer en ella, caminãdo con feruor, por las tres vias que llaman purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, hasta llegar a lo supremo de cada vno. Y como el entendimiento es guia de la voluntad, que de suyo es potencia ciega, assi la ciencia del espiritu, que perficiona al entendimiento ilustrado con la lumbre de la Fè, y con los dones del Espiritu santo es guia muy cierta de todos los afectos y obras que proceden de la voluntad adornada con los habitos de las virtudes. Y desta ciencia contiene vna suma este libro, para guiar a los desseosos de la perfecciõ espiritual en todo lo que han de hazer para salir con ella desde el estado de principiantes en la vida actiua, y contemplatiua, hasta el estado de perfetos en ambas vidas. De suerte, que si eres principiante en ellas, hallaràs aqui el modo como has de estudiar la ciẽcia del propio conocimiento, en el libro de tu conciencia, meditando tus miserias, haziendo juyzio, y examen de tus obras, para purificarte de lo malo, è imperfeto que ay en ellas. Hallaràs tambien lo que pertenece a la mortificaciõ de ti mismo, y el modo de pelear contra las passiones de la carne, contra el juyzio propio, y propia volũtad, cõtra la soberuia, y vana gloria, accidia, y pereza, y otros vicios semejantes, que son las principales rayzes de las recaydas, y los mayores enemigos de la pureza que pretendes. Y si estàs ya en estado de los que aprouechan, hallaràs la parte de la ciencia que te toca estudiando, y meditando en el libro viuo de la vida de Christo nuestro Saluador, y de sus Santos, para imitar sus esclarecidas virtudes, y muchos auisos para crecer en ellas: especialmente en las mas heroycas, como son la caridad, esperança, obediencia, pureza de intencion, guarda del coraçon, y otras tales, y con varios modos de orar, y tratar con Dios, que pueden seruir a todos. Y si has llegado al estado de los perfetos, tambien hallaràs lo mas perfeto de la ciencia mistica q̃ leuanta à la contemplacion y vnion cõ Dios, y los fru-

En el tratado 2. c 4. y siguientes.
En el tratado 4.
En el tra. 2 cap. 9. y siguientes.
En el tra. 4
En el tra. 1
En el tra. 3

tos de obras heroycas que della proceden: assi para la perfeccion propia, como para procurar la de los proximos. Y porque tambien pertenece a los perfetos con otro modo mas excelente, el estudio del propio conocimiento, y propia mortificacion: y la meditacion, è imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus virtudes, con el continuo crecimiento en ellas, juntamente hallarás la suprema perfeccion que ay en cada cosa destas, para que te sirua de guia, quando la pretendes para ti, ò quando endereças a los que tratan de pretenderla. Y de aqui es, que este libro, como ha de ser guia para personas de estados tan diferentes, y desyguales en la virtud, abraça materias tambien muy desyguales, leuantandolas algunas vezes a mas alta perfeccion de la que pueden tener los principiantes, segun su estado, aunque no mas alta de la que pueden, y deuen desear y pretender, sino es quando se realça à lo muy raro y extraordinario q̃ Dios suele conceder a sus escogidos por singular priuilegio. Pero a todos està bien leerlas todas, para abraçar luego las que son mas proporcionadas a su estado, y pretender las que son mas excelentes, y admirarse de las que son mas raras, venerando lo q̃ no entendiere, pues aurà otros q̃ lo entiendan, y lo gozen: y procurando hazerse tales, que no sean indignos de semejantes fauores: porque la mano del Señor no està abreuiada, y puede hazer a los presentes las mercedes que hizo a los passados, y ninguna alma ay que no sea capaz del bien q̃ Dios haze a otra, si ella se dispone para recebirla por los medios que el diuino espiritu la inspira, al modo que se dirà en el discurso deste libro: cuya traça pudiera ser la q̃ se ha tocado, tratando primero todo lo que pertenece a los principiantes en ambas vidas, actiua, y contemplatiua: despues lo que toca à los que aprouechan, y à los perfetos: mas por tratar juntamente todo lo que pertenece a cada vna de la virtudes, me inclinè a seguir la traça que se pondrà en la introduccion que se sigue.

Intro-

INTRODVCION,

EN QVE SE PONE VNA SVMA DE LAS EXCELENcias de la ciencia del espiritu, que se alcança con la Oracion, y con las demas obras de la vida contemplatiua, de que se trata en este libro.

GRANDE Obligacion (dize san Iuan Chrisostomo) tenemos todos los fieles, de alabar a los Santos Padres que nos precedieron, y ser les muy agradecidos por dos titulos. El vno, porque con su exemplo nos enseñaron a orar, haziendo tanto caso de la Oracion, que pusieron en ella la esperança de su saluacion, y perfeccio. El otro, porque la dotrina y enseñança que recibieron de Dios, cerca desta soberana virtud, nos la dexaron escrita, para que sus sucessores pudiessemos aprouecharnos della: al modo q̃ los padres suelen dexar a sus hijos todas sus riquezas y tesoros. Y como no se fiauan de sus solas experiencias, confirmaron lo que escriuian con marauillosos testimonios de las sagradas Escrituras, donde estan estos tesoros encerrados. Y entrando en el profundo deste inmenso mar, donde se hallan las perlas de las verdades, y virtudes celestiales, las sacaron a luz, para enriquezer y adornar a si, y a otros con ellas. *Lib. 1. de orãdo Deũ in princip.* *Lib. 2.*

De lo mas hondo deste mar, sacaron tambien la ciencia del espiritu, que enseña el camino de la perfeta santidad,

y el trato mas secreto y familiar cõ Dios,y sus ocultos misterios,y por esto se llama mistica,secreta, ò escõdida:la qual se va ganando con las obras de la vida contemplatiua, que

In scala claustraliũ san Bernardo llamò,leccion de libros sagrados, y deuotos: meditacion de los diuinos misterios:oracion en q̃ se piden a Dios sus dones,y amorosa contemplacion de sus grandezas;en que consiste la perfeccion desta soberana ciencia:de cuyas excelencias pondre aquivna breue suma, para que todos nos aficionemos a pretenderla.Porq̃ sin duda excede in

Siete excelencias de la ciencia mystica. cõparablemente a todas las demas ciencias,y artes del mundo,por ser la mas alta, la mas noble,la mas santa,la mas prouechosa, la mas deleytable, y durable de todas,y el fin vltimo , en que està la bienauenturança desta vida,a que todas se ordenan.

1 Es la mas alta ; porque su propio objecto es el mismo Dios:y todo lo q̃ trata es,de los altissimos misterios de su Diuinidad y Humanidad:y si trata de nuestras miserias,es para librarnos dellas, realçando la materia al fin mas alto de nues-

Prou. 8.*n.* 6. tra eterna bienauenturança . Y por esto la diuina sabiduria, 2 nos manda que la oyamos:porque tengo (dize)de hablar de cosas grandes,las mayores que puede auer en tierra y cielo. Es tambien la mas noble ciencia de todas,porque su origen y principio de dõde le viene su nobleza,es elEspiritu Santo, que es su principal maestro,con el don de la sabiduria infusa : el qual no la enseña , sino a los que tienen la nobleza de hijos de Dios; antes,cõ la misma enseñança se la comunica, cumpliendo lo que està escrito en los Profetas , que los hi-

Ioan. 9.*n.* 45. jos de la Yglesia serian enseñados por el mismo Dios. Y 3 de aqui es , que por excelencia se puede llamar ciencia san-

Isai. 54.*n.* 13. ta: porque haze a los que la aprenden santos , con virtudes muy heroycas. Y (como dixo el Sabio) a ella pertenece

Sap. 7.*nu.* 27. hazernos amigos de Dios , con amistad muy estrecha, y por esto la llama ciencia de los santos: porque las otras cien-

Sap. 10.*n.* 10. cias,son comunes a los pecadores:los quales pueden ser como Querubines , por la plenitud de la ciencia,como lo fue

Super c. 7. *Angel. Hierarchiæ.* Luzifer: mas esta ciencia haze Serafines , ilustrando , y abrasando con fuego de caridad. La qual (como dixo Hugo de sant Victor) entra a donde la ciencia no llega: porque mas

mas ama que conoce : y mas estriua en feruorosos afectos, que en agudos discursos.

Plus diligitur Deus, quã intelligatur, dilectio intrat,& ap propinquat vbi sciam foris stat. *Sap.* 7. *nu.* 11. *&* 14. *Sap.* 7. *n.* 9 *Sap.* 8.*nu.* 16. *Hom.* 14. *in Ezech.* 2.2 *q.* 180. *ar.* 7.

4 Y de aqui tambien procede, ser sumamente prouechosa: porque es madre de todos los bienes , y los trae consigo, con inumerables riquezas de valor inestimable: y aunque sus principales tesoros son espirituales , y por esto el Sabio los llama infinitos;mas de los prouechos que recibe el espiritu,se deriuan otros muchos y muy glorioso , y saludables para el cuerpo,gozando de grande alegria,quietud y descanso:y assi quien la tiene,la estima en mucho mas que la salud, y hermosura corporal: y en su comparacion no haze caso de las piedras preciosas: y al oro tiene por arena,y a la plata

5 como lodo. A esto se llega ser la mas dulce y deleytable de todas las ciencias , porque no tiene amargura su conuersacion, ni tedio su familiar trato , sino grande gozo y alegria. Y (como dize san Gregorio) la contemplacion es la misma dulçura tan amable , que leuanta al alma sobre si misma,y la descubre los secretos del cielo , y la da a gustar los deleytes de la caridad. Por lo qual afirma santo Tomas , que el deleyte de la contemplacion, excede a todos los demas deleytes humanos, quanto excede el espiritu a la carne: y el gozo que nace del amor del criador , al que da el amor de vna vil criatura.

D. *Tho. ar:* 8. *Luc.* 10.*n.* 42. *Vbi supra* 1.*Cor.* 13. *num.* 8.

6 Y a esto se añade otra excelencia,que es ser muy durable: Porque la parte que escogio Maria,nunca le sera quitada. Y (como dize san Gregorio) la contemplacion , que comiença en esta vida , perficionase en la otra: porque la caridad siempre permanece: y la que en esta peregrinacion amaua a Dios , contemplandole por la fe escura: en el cielo le amarà

7 mucho mas contemplandole con la lumbre clara. Y lo que echa el sello es , que la bienauenturança que en esta vida se puede alcãçar,como prendas de la eterna que esperamos en la gloria , consiste en el exercicio desta santa y deleytable ciencia , y altissima sabiduria , contemplando con amor al

8 mismo Dios,en quien està nuestro descanso. Y finalmente, con ser tanta la alteza de esta sabiduria,es tan infinita la liberalidad de nuestro gran Dios , que a todos los justos concede los dones y habitos,de donde proceden sus nobilissimos

exercicios, y estos suele conceder a toda suerte de personas, en todo genero de estados, y oficios, para que ninguno se tenga por excluydo de bien tan soberano, si le dessea, y pide a Dios con grandes ansias: Porque el desseo, y la Oracion son medios muy poderosos para alcançarle: como lo testifi-

Sap. 7. n. 7. cò el mismo Sabio, diziendo: *Desseè, y fuime dado el don del entendimiento: llamè a Dios, y vino sobre mi el espiritu de la sabiduria.* O dichoso desseo, que dispone para recebir tal don: ò bienauenturada Oracio, q̃ alcança tal espiritu: Quien serà tan tibio, que auiendo oydo tales grandezas desta diuina ciencia, no se encienda en su amor, y no clame y gima por ella, diziendo con gran feruor de espiritu: O sabiduria eterna, que sin embidia te comunicas a tus criaturas, y das parte de ti a tus hijos, y queridos: ven a mi espiritu, y llenale del tuyo para q̃ te conozca y ame, de modo, que de los dos

Sapien. 9. num. 10. se haga vno. O Padre soberano, embia de tus altos cielos, y de la silla de tu grandeza, esta diuina sabiduria, para que estè conmigo, y ande siempre en mi compañia, y me enseñe lo q̃ te agrada: porque ella sabe todas las cosas, y las entiende: y ella me guiarà como me conuiene. Si a penas entẽdemos las cosas que estan en la tierra, y hallamos con trabajo las que

Num. 16. tenemos delante de los ojos, quien sabrà buscar, y hallar las que estan escondidas en los cielos? Embianos pues de allà tu sabiduria, y tu santo espiritu que las descubra, para que te agrademos en procurar cumplir lo que nos mandas, de modo que alcancemos lo que nos prometes, Amen.

De la particion deste libro.

MAS. Porque el Espiritu santo, que es el Maestro desta ciencia, no excluye nuestras diligencias, ni la enseñança de los hombres: especialmente de los Santos a quien el la ha enseñado, para que la enseñen a otros: a esta causa, de lo que ellos dexaron escrito en sus libros, por la enseñança deste diuino Maestro, que hasta oy no cessa de hazer su oficio con los pequeñuelos: he sacado este que sirua de guia espiritual para todos los q̃ desseã aprẽder esta ciẽcia, y aprouechar en todas las obras de la vida cõtẽplatiua, diui-

diuidiendole en quatro partes. La primera, serà del trato familiar del alma con Dios por medio de la Oracion: y de Dios con el alma por medio de sus diuinas inspiraciones: adonde recogeremos todo lo mas acendrado, y apurado del espiritu, que es como la flor de la vida contemplatiua, y lo que mas ordinariamente suelen experimentar los que se dan al soberano exercicio de la Oracion mental: assi quãto a lo que ellos exercitan, como quanto a lo que reciben de Dios en las visitas que les haze. La segunda parte, serà de la leccion de los libros sagrados y deuotos, y de la meditacion de los diuinos misterios, leyendo, y estudiando en los libros misticos desta ciencia, que son la propia conciencia, las criaturas deste mundo visible, las vidas de los Santos, y la del Santo de los Santos, a fin de alcançar el perfeto conocimiento de si mismo, y de Christo, y de Dios, segun que se saca por discurso de las cosas criadas: con los feruorosos efetos que brotan destos conocimientos quando son perfetos. La tercera parte serà de la perfeta contemplacion, y vnion con Dios nuestro Señor, que pertenece a la via vnitiua, y de lo mas secreto de la ciencia mistica: assi ordinario, como extraordinario, en modo que pueda ser entendido, añadiendo otros admirables afectos de vnion, y de amor, con los proximos que la acompañan. Y aunque algunas cosas destas se dixeron en el libro que salio los años passados de las Meditaciones sobre los misterios de nuestra santa Fè, con la practica de la Oracion mental sobre ellos: mas alli no fue mas q̃ muy en suma, porq̃ solamente atendiamos a dar materia de Oracio y meditacio, y exercicio practico della, dexando la declaracion mas estendida de las virtudes q̃ acompañan la Oracion, y de las demas cosas que suceden en las obras de la vida contemplatiua para este libro: En el qual cõ el diuino fauor, supliremos lo que faltò al otro: juntando la Theorica con la practica, para que enseñando a orar, y tratar con Dios, se vea juntamente el exercicio dello. Y assi, casi todos los capitulos pueden seruir de meditaciones cõ sus puntos, para rumiarlos en el recogimiento de la Oracion.

Mas porq̃ la perfeta Oracion y contemplacion no puede ser estteril, añadiremos otro quarto tratado de las principa-

Universidad de Deusto Biblioteca

les obras de la vida actiua en todo genero de virtudes: las quales en vn grado menos perfeto, disponẽ para la vida cõtemplatiua, y en otro mas perfeto, son frutos della, y en entrambos grados trataremos dellas, para que los desseosos de la perfeccion las hallen en el grado que las dessean. Y jũtamente diremos del modo de Oracion, y consideracion, practica con que se acompañan, y de la vida mistica, que saca de la contemplacion lo que ha de enseñar a otros, para que los frutos no se estrechen a sola nuestra perfeccion, sino tambien se estiendan a la de los proximos. Con lo qual quedarà declarado todo lo que pertenece a la vida actiua, y contemplatiua, y a la compuesta de entrambas, lo que otros llaman mystica theologia: assi especulatiua como practica, cuyas excelencias apuntamos al principio, y mas a la larga se pondran en el discurso deste libro. Y porque en estas materias se suele hablar con palabras tan grandiosas y nueuas, que descubren tener muy alto sentimiento el que las dize: mas no declaran la cosa, de modo, que todos puedan entenderla: procuraremos acompañar la alteza de las cosas con la claridad de las palabras: vsando de las comunes, que son las mas verdaderas, y propias. Porque los misterios son de suyo tan altos, que no es menester mas que declararlos, para estimarlos. Y aunque he procurado en este libro, que se llama guia espiritual, no me guiar por mi parecer, sino tener por guia la lumbre de la Fè, y de la diuina Escritura, y la declaracion de los Santos Padres, como ya he dicho: mas como puedo auer errado como hombre por ignorancia, ò inaduertencia, todo lo que va aqui escrito, lo sujeto a la correccion de la santa Madre Iglesia, coluna, y firmamento de la verdad, con desseo de no me desuiar vn punto della.

(.i.)

TRA-

TRATADO PRIMERO.

DEL TRATO FAMILIAR CON DIOS POR LA ORACION, Y DE las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

Cap. I. Como la perfeta Oracion, es vna subida de nuestro espiritu a Dios, para hablar con el familiarmẽte: y abraça seys actos muy heroycos. Declarase sumariamente lo que pertenece a cada vno, como fundamento de este libro.

SON Tantos, y tan esclarecidos los actos de la perfeta Oracion, y tan varias y excelẽtes sus propiedades, que para dar entera noticia dellas, es necessario aprouecharnos de muchas difiniciones que los Sãtos Padres nos han dado, para declararla. Pero casi todas se fundan, en q̃ la Oracion (como dize san Gregorio Niseno) es vn razonamiento y conuersacion de nuestra alma con Dios, sobre el negocio de nuestra saluacion y perfecciõ, trauando platicas cõ su diuina Magestad: vnas vezes con palabras exteriores que salen por la boca, y esta se llama Oraciõ vocal: otras vezes cõ solas palabras interiores q̃ proceden del espiritu, q̃ llamamos mẽte, de dõde se llama Oraciõ mẽtal. Mas no hemos de pensar q̃ este razonamiento sea como quiera de solas palabras, porq̃ tambien

Lib. de oratione Dominica c. 1. est conuersatio, sermocinatio que cũ Deo D. Chrisost. li. 1. de orãdo Deũ, & hom. 30. in Gen. est colloquiũ cũ Deo.

bien abraça muy excelentes obras interiores, que pertenecen a la vida contemplatiua, y a lo supremo della, que es la vnion de nuestro espiritu con Dios, dando y tomando con el, para que nos las conceda: y haziendo juntamente nuestras diligencias por alcançarla, y posseerla. Y como la mano para asir las cosas, y hazer sus obras tiene cinco dedos, aunque su mayor fuerça està en los tres primeros: assi nuestra alma para estas obras se sirue de cinco potencias interiores: aunque mas principalmente de las tres espirituales, que son la memoria con que se acuerda de las cosas: el entẽdimiento con que las conoce: y la voluntad cõ que las ama ò aborrece. A las quales ayudan otras dos potencias mas inferiores: conuiene a saber, la imaginatiua, con que formamos imagines y figuras, de las cosas que entran por los sentidos, haziẽdo a su modo y juyzio dellas: y los apetitos sensitiuos, de donde proceden los actos proporcionados de amor y aborrecimiento sensible, de gozo, y tristeza, desseo, y temor, y otros tales. Todas estas potencias suelen concurrir a la oracion mental, leuantando sus actos al objeto mas alto y soberano que pueden tener, que es el mismo Dios: estriuando principalmente, en las virtudes que llamamos Theologales, porque miran a Dios en quanto es suma verdad, a quien deuemos creer: suprema bienauenturança, que hemos de esperar: bondad inmensa, a quien deuemos amar: y excelencia infinita, a quien hemos de adorar, seruir, y obedecer. Y assi la Oracion principalmente estriua en la viua Fè de las cosas que Dios ha reuelado, y en la esperança cierta de las que ha prometido, y en la caridad encendida del Señor, que las reuelò, y prometio con feruoroso desseo de honrarle y obedecerle en todo lo que manda, para subir por este camino, a ver lo que creemos, y a posseer lo que esperamos, vniendonos por amor con la suma bondad que amamos lo qual se alcança cumplidamente en el cielo, aunque se comiença a gustar en la tierra.

Lib. 3. fidei c. 14. *D. Tho. 2. 2. q. 83. art. 16.*

De aqui es, que la Oracion (como dize san Iuan Damasceno) es vna subida del espiritu a Dios, para tratar con el estas amorosas platicas, y exercitar estas heroycas obras. La qual se entenderà bien, y se harà con acierto, si dessindamos

mos quié es el que sube, de donde, y adonde sube, porque grados y escalones ha de subir, que fin ha de tener en la subida, y lo que ha de hazer en ella. Quien sube, no es el cuerpo, sino el espiritu, porque no es subida corporal, sino espiritual: ni se haze con passos corporales, sino con passos espirituales, que son conocimiento y afecto. El conocimiento pertenece al entendimiento, ilustrado con la Fè, y con los dones del Espiritu Santo, que le perficionan. El afecto toca a la voluntad, encendida con el fuego de la deuocion, y amor, y ayudada de las otras virtudes que le acompañan. Estos (dize san Buenauentura) son los pies del alma, que Dauid llama pies de ciervos perficionados por el mismo Dios para subir a los montes altos de sus diuinos misterios. Y como no se puede andar, ni correr con solo vn pie, sino con los dos, estriuando ya en vno, ya en otro: assi no se sube en la Oracion con solo conocimiento, ni con solo afecto, sino con entrambos: ya conociendo, ya amando: porque sin conocimiento, no puede auer amor: y sin amor, serà coxo, y flaco el conocimiento. Y a vezes suben pareados con grande concordia y sossiego, y entonces son como alas, que el mismo Dauid llama de paloma: y Esaias llama alas de Aguila, con que el espiritu sube en la contemplacion, bolando hasta descansar en la vnion del sumo bien que contempla.

Est ascensus mentis in Deum, Opusc. de 7. itineribus, aeter. in prologo. d. 3. Psal. 17. n. 34. Abac. 3. n. 19. Psalm. 54. n. 7. Isaiæ. 40. num. 31.

2 Pero veamos de donde, y adonde sube el espiritu? que lugar dexa, y à que lugar corre, ò buela? Sube de la tierra al cielo, de las criaturas al Criador, de si mismo a Dios, y de las cosas visibles y temporales, a las invisibles, y eternas: apartando el pensamiento y afecto de las vnas, para trasportarle en las otras, y para tener (como dize san Pablo) su conuersacion en los cielos con los espiritus bienauenturados, y mucho mas con el Señor de todos. Esto es lo q̃ llama Ieremias, leuantarse a si sobre si: dexandose a si mismo quanto al cuerpo y obras de los sentidos, y leuantando el espiritu a las cosas que son sobre si mismo, para vnir, y juntar sus potencias con el Criador. Y por esto la Oracion se compara al humo oloroso que sale del incienso, y tambien de la myrrha. Porque como el incienso, echado en el fuego,

Ad Phili. 3. num. 20. Hie. Thre. 3. num. 28. Psal. 140. Num. 2. Cãt. 3. n. 6.

no sube todo a lo alto, sino solamente la parte mas subtil, y delicada conuertida en humo, quedandose la mas terrestre y gruessa conuertida en ceniza: assi en la Oracio, el fuego del diuino amor mortifica al cuerpo, con las obras de sus sentidos carnales, para que suba solo el espiritu con sus pensamientos y afectos espirituales, penetrando las nubes, hasta llegar al Trono de Dios, para adorarle en espiritu y en verdad. Y assi mas con la obra que con la palabra, dize a los sentidos que guian su cuerpo, lo que dixo Abrahã a sus criados: *Esperadme con el jumento a la halda de este monte, mientras Jubo a lo alto para adorar a Dios, y acabada mi adoracion, bolueré a teneros compañia.* Y como es cosa penosa al espiritu dexar tal compañia, y subir solo cuesta arriba por este monte: assi la subida se compara tambien al humo oloroso de la myrrha, que significa la mortificaciõ muy perfeta, que acompaña a la Oracion muy recogida.

Joann. 4. *Num. 23.* *Genes. 22.* *Num. 5.*

Esto se entenderà mas claramente, por aquella misteriosa escalera que llegaua de la tierra al cielo: al pie de la qual estaua Iacob durmiendo con el cuerpo: pero velando con el espiritu. Y el mismo Dios estaua arrimado a la misma escala, como quien la tenia y sustentaua, para que no se cayesse, ò deslizasse. Y por ella subian y baxauan Angeles desde Iacob a Dios, y desde Dios a Iacob. Y que escalera es esta (dize san Agustin) si no la perfeta oracion, que por sus grados y escalones sube desde la tierra a la presencia de Dios viuo? Y que es estar Iacob al pie della durmiendo, y soñando sueño tan diuino, sino auisarte, que si oras con perfeccion, has de estar dormido, quanto a las obras del cuerpo, y sentidos exteriores, oluidado dellas por entonces, como si fueras solo espiritu, diziendo como la Esposa: *Yo duermo, y mi coraçon vela*: porque solo el espiritu, y el coraçon han de subir por esta escalera, quedandose el cuerpo durmiendo, y esperando al pie della? Y que es estar Dios arrimado a ella, como quien la sustenta, sino darte a entender, que Dios assiste con particular cuydado a tu Oracion, fortaleciendo las obras que alli hazes, ayudandote a subir por ellas hasta la cumbre de la diuina vnion en que tu espiritu se junta, y haze vno con el suyo?

Genes. 28. *Num. 12.* *Septuag. Interprete, firmãs, seu erigens illã in scala Parady si, tom. 9.* *Cantic. 5.*

Mas

4 Mas si desseas saber porque grados, ò escalones has de subir a ella: digote, que ordinariamente se sube por seys actos muy heroycos: de los quales pondremos aqui vna breue suma, como fundamento de lo que mas a la larga se ha de dezir de cada vno en el discurso destos tratados.

§. I. De la memoria de la presencia de Dios, y de sus Angeles.

EL Primer escalon pertenece a la memoria: leuantando los ojos del alma a mirar la Magestad de Dios cõ quien has de hablar, acordãdote que està alli presente, mirando lo que hazes, y oyendo lo que dizes. De suerte, que quãdo te recoges a Oracion, en qualquier lugar por solitario q̃ sea, no has de imaginar que estàs solo, sino que verdaderamente està alli contigo la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: con los quales has de conuersar, mirandolos con tanta viueza y certeza de la Fè, como si los vieras con los ojos corporales, acompañando esta primera vista con vna reuerencia, y adoracion interior, y exterior muy profunda. Y esta memoria de la presencia diuina has de cõseruar mientras dura la Oracion, endereçando todos sus actos a Dios, segun que està presente. Al modo que dixo Dauid: *La meditacion de mi coraçon siempre es en su presencia*: dando a entender, que su meditacion y los afectos del coraçon con que la acompañaua, siempre eran con Dios, y en presencia suya.

Ad Hebr. 11. *Num. 27.* *Psalm. 18.* *Num. 15.*

Pero particularmente para cobrar animo y aliento, has de leuantar el espiritu como Iacob, a mirar a Dios Trino y vno encima de la escala, y el oficio que haze ayudandote a subir por los escalones della. Puedes mirar al Padre eterno, como a primera fuente de los buenos pensamientos, que llenan nuestra memoria, assistiendo con su omnipotencia, para sossegarla, y librarla de las distracciones q̃ puedẽ inquietarla. Al Hijo de Dios mirarãs como a primer principio de las verdades, que ilustran nuestro entendimiento, assistiendo con su infinita sabiduria para enseñarle, y librarle de los engaños que alli suelen mezclarse. Al Espiritu Santo mirarãs

ràs como a primer origen de los feruorosos afectos, que encienden nuestra voluntad, assistiendo con su inmensa caridad, para mouerla, y endereçarla en ellos: y librarla de las tibiezas y sequedades que suelen molestarla Y a cada vna destas diuinas personas puedes pedir con humildad la perfeccion en la obra que se le atribuye, diziendoles: O Padre soberano, llena mi memoria de santos pensamientos, y dame fuerça y estabilidad en ellos. O Hijo de Dios vnigenito, ilustra mi entendimiento con la luz de tus verdades celestiales, dandome muy alto sentimiento de ellas. O Espiritu santissimo, enciende mi coraçon con tus afectos feruorosos, atizandolos siempre, para que no me entibie en ellos, Amen.

Serm. 7. in Cant. Mas no has de mirar en esta primera entrada a este gran Dios, como si estuuiesse solo, sino (como dize san Bernardo) acompañado de las Hierarchias de los Angeles, que con

Psal 137. num. 2. suma reuerencia assisten en su presencia, diziendo con Dauid: *En presencia de los Angeles te alabarè, y adorarè en tu santo Templo.* Vnas vezes puedes mirarle rodeado de los tres supremos Coros, on quien estan representados los tres afectos que se han dicho de las tres diuinas personas, para tener perfeta Oracion. En los Tronos, la firmeza de la memoria en Dios. En los Querubines, la luz de la sabiduria. Y en los Serafines el ardor de la caridad. Otras vezes miraràs el temblor de las Potestades, para temblar como ellas en la presencia de tu Dios. Pero mas especialmente has de poner los ojos como Iacob, en los Angeles de la Guarda, que suben y baxan por esta escalera: los quales suben para presentar a Dios tus Oraciones, añadiendo las suyas, para que sean admitidas las tuyas: y luego baxan con el buen despacho dellas. Leuanta pues tu coraçon a lo alto, como dize la Iglesia en el Prefacio de la Misa, y entra entre estos espiritus Angelicos para orar con ellos, suplicando a nuestro Señor, que admita tus vozes y clamores con los suyos, ya que los tuyos por si solos no merecen ser admitidos.

Sursum corda.

Cũ quibus & nostras voces, vt admitti iubeas deprecamur.

Mas no sin misterio, primero dize la Escritura, que los Angeles subian, y despues que baxauan, dando a entender, que

que primero los vio Iacob cabe si en la tierra: para que tu entiendas que muchas vezes real, y verdaderamente estan a tu lado quando oras, y contigo suben quando subes, ayudandote a subir, y con ellos puedes hablar, y razonar en la subida, porque esta platica no impedirà la que tienes con Dios, antes te auiuarà en ella, para que llegues a la cumbre sin fatiga, diziendoles: O Angeles bienauenturados, por cuya mano sube a Dios el humo oloroso de las oraciones de los Santos: assistid conmigo quando oro, para que mi Oracion suba con tanto feruor al cielo, que no se deshaga como humo en medio del camino: tomadla en vuestras manos, alegando vuestros seruicios: ponedla en las brasas del incensario de oro, que es Christo Señor nuestro, para que junta con sus merecimientos, y los vuestros, alcance lo que no merezco por los mios, Amen.

Apoc. 8. Num. 4.

§ II. De la pura intencion, y ofrenda.

PVesto ya en la presencia de Dios el segundo acto que has de hazer, es leuantar la intencion desta obra que comienças, sobre todo lo terreno, y perecedero, y sobre todo lo criado, y sobre ti mismo, endereçandola puramente al mismo Dios que està encima de la escala, pretendiendo sola su honra y gloria sin mezcla de otra intencion que sea mala, y desechando, si puedes, la imperfeta. Porque Dios nuestro Señor (como dize el Sabio) tiene su conuersacion con los senzillos: y no gusta de tratar con los doblados, que admiten estas malas mezclas en sus intenciones. Primeramente has de mortificar qualquier mezcla de vanidad: acordandote que Christo nuestro Señor, reprouò la oracion de los Fariseos que orauan en las Sinagogas, y plaças por ser vistos de los hombres: diziendote, que para orar entrasses en lo secreto, y escondido, a vista de solo Dios: de modo, que aunque la Oracion sea publica, la intencion sea secreta para gloria del Señor que la oye Y pues ella es humo oloroso que sube al cielo, no la juntes con humo de vanidad, que huele mal a Dios: ahuyenta los Angeles:

Desta se trata en el cap. 25. del trat. 4. Prouer. 3. Num. 32. Matth. 6. Num. 5.

Universidad de Deusto Biblioteca

les: ciega los entendimientos, seca los afectos, y destruye sus copiosos frutos.

Tambien has de mortificar la intencion de curiosidad, ò sensualidad espiritual, ò de tu propio interesse: no pretendiendo subir a lo alto de la escala por saber curiosamente los secretos de Dios, ò por alcançar sus deleytes, ò porque te haga grandes mercedes. Porque aunque es verdad que alli comunica nuestro Señor todo esto: mas no quiere que sea este el fin principal de nuestra subida, para ser perfeta: porque en cierto modo es tenerle en poco, y estimar en mas los dones que son finitos, que al dador dellos, que es infinito: y por este camino te hazes menos digno dellos. Sube pues a Dios en busca del mismo Dios, con fin de pedirle que te dè a si mismo: y esto, no por tu interesse, ò gusto, sino por su mayor gloria, y porque el gusta dello. Y entonces tu Oracion serà bien recebida, concediendote lo que para este fin le pidieres. Pues por esto di-
Psalm. 33. xo Dauid: *Busquè al Señor, y oyome.* O Padre celestial,
Num. 5. que oyes la oracion de los que te buscan, purifica mi intencion en esta oracion que pretendo hazer, para que ni busque, ni pida mas que a ti, y a tus dones para seruirte mas con ellos.

Exod. 23. Esta pura intencion has de acompañar con alguna o- 3
Nu. 15. & frenda, acordandote que mandaua nuestro Señor en su ley
cap. 34. nu que ninguno entrasse en su presencia vazio, sin lleuar al-
mer. 20. gun don que ofrecerle: y pues aora entras delante del, ofrecele generosamente todos los pensamientos, y afectos de tu coraçon: y los trabajos que alli padecieres, ò por el cansancio del cuerpo, ò por las distracciones, y sequedades, ò molestestias del espiritu, aceptando qualquier afliccion que te sucediere sin culpa, por estar en su diui-
Prou. 26. na presencia. Dale generosamente la cosa que mas desea
Num. 25. y pide, que es tu coraçon, para que haga de ti lo que por bien tuuiere en esta hora de oracion, y en toda tu vida, y por toda la eternidad, sugetandote a lo que de ti ordenare, porque ninguna disposicion puedes lleuar que mas le
Psal. 36. agrade. Pues por esto dixo Dauid: *Sugetate a Dios, y*
Mum. 7. *ora*: como quien dize: Comiença por esta sugecion, y serà

serà bien recebida tu oracion. O Dios eterno, yo te ofrezco el vaso de mi coraçon sugeto a todo lo que del ordenares, llenale con tus diuinos dones, para que ore con el feruor y espiritu que tu quieres, amen.

§. III. *De las consideraciones del entendimiento.*

HEcha esta oferta, siguese el tercer acto, que es leuantar el entendimiento a la consideracion de las cosas que son menester para hablar dignamente con Dios. En este escalon suelen tropeçar los que comiençan a subir por la escalera de la Oracion. Vnos porque no aciertan a meditar, ni discurrir tanto como desean: y por su cortedad se hallan secos, y no saben que dezir, ni que tratar con Dios. Otros por otro estremo, dan tanta rienda a la curiosidad de los discursos que con su demasia ahogan el fuego de los afectos, y no dan lugar a los coloquios. Vnos y otros han de aduertir, que las meditaciones y discursos no son la substancia de la Oracion, sino medios, y escalones para subir a ella. Y por consiguiente no se han de hazer solo como quien estudia para inquirir la verdad que dessea entender, sino como quien pretende hablar con Dios para le agradar. Porque la lengua del espiritu (como dize santo Tomas) es su entendimiento: y las palabras son sus buenos pensamientos endereçados a Dios que los entiende: y desta manera el mismo meditar, serà ya orar, y se harà con mas facilidad, y mayor prouecho. Para lo qual principalmente has de considerar tres suertes de verdades que auiuan y aferuoran el exercicio de hablar con Dios: de las quales mas largamente se dirà en los tratados siguientes, presupuesto lo mucho q̃ se dixo dellas en el libro de las meditaciones.

1. p. q. 107. art. 1. D. Bonauent. de 7. itineribus itin. 2. dist. 4 os cordis est meditatio.

1 Lo primero, has de cõsiderar y auiuar la Fè cerca de las verdades q̃ pertenecen al mismo Dios con quiẽ has de hablar, porque mal puedes tratar de tus negocios con quien no conoces, ni sabes su condicion, ni las partes que tiene para remediarlos. Y pues en la Oracion vienes a hablar con el Rey del cielo sobre los negocios de tu saluacion, es necessario q̃ consideres bien, quien es este Rey con quien hablas, y las infinitas

infinitas grandezas y perfecciones que tiene: por las quales es digno de suma reuerencia. Pondera como es infinitamente sabio, a quien nada se le encubre: infinitamẽte poderoso para hazer quanto quiere: infinitamente misericordioso, para remediar qualquier miseria: infinitamente bueno, y tan amable y amoroso, que junta infinita afabilidad con infinita Magestad, para trauar con sus criaturas estrecha familiaridad sin perjuyzio de su grandeza. Tambien has de auiuar la Fè, de que es tu Criador, que te hizo de nada: tu conseruador, de quien depende tu vida: tu gouernador, que te rige con su prouidencia: y tu vltimo fin, en quien està tu bienauenturança. Estás y otras verdades semejantes bien ponderadas, te mouerán a hablar con Dios con el respeto, amor, y confiança que dellas procede.

Luego has de considerar algunas verdades, que pertenecen a Christo nuestro Señor, con quien tambien has de hablar por ser tu Dios: y por ser tu abogado en quanto hombre, y si no le conoces, no podras negociar con el tu saluacion: pues por esto dixo el mismo, que la vida eterna estaua en conocer a Dios verdadero, y a su Hijo Iesu Christo. A este Saluador has de procurar conocer, considerando las infinitas excelencias de su persona, las heroycas virtudes de su alma, las figuras tan varias y amorosas que tomò en su cuerpo: mirandole ya niño en el pesebre: ya tranfigurado en el monte Tabor: ya todo llagado, y disfigurado en el monte Caluario: ya glorioso en el cielo Impereo. Tambiẽ has de actuar la Fè, de que es tu Redemptor, tu Maestro, Medico, Abogado, Protector, y vnico remediador de todas tus necesidades: vnica puerta para entrar en el cielo, para subir al Padre, para vnirte con Dios, y transformarte en sus virtudes. Finalmente el ha de ser principio de tus Oraciones, y la conclusion dellas, porque en su nombre has de començarlas, y con el mismo has de concluyrlas, negociando con el Padre por medio del Hijo, lo que el Hijo quiere que negocies con su Padre.

Ioann. 17. Num. 3.

3 Con estas consideraciones has de juntar otras de las cosas que pertenecen a ti mismo para conocerte, y entender quien eres tu que te llegas a hablar con Dios: ponderando la

la muchedumbre y fealdad de tus pecados: la vehemencia de tus passiones: el peligro que tienes de caer en grauissimos daños temporales y eternos: y tus pocas fuerças para librarte dellos: la nada que eres de tu cosecha, y la dependencia que tienes de Dios en todas las cosas. Mira tambien la estrema necesidad que tienes de las cosas que has de negociar con Dios: las quales el solo te puede dar, y sino las alcanças, perecerás sin remedio. Y para este fin puedes considerar la breuedad de la vida, la terribilidad de la muerte, el rigor del juyzio diuino, la eternidad de las penas del infierno. Mira tambien la hermosura de las virtudes: la importancia de las buenas obras: los dulces frutos que nacen dellas, y los premios eternos con que seran galardonadas. Porque si consideras bien tu estrema necesidad, y tu poca possibilidad, y la suma importancia de lo que pretendes, no dexarás de tratar dello con Dios con el feruor, y veras que tal negocio requiere.

4 Mas porque el entendimiento està algunas vezes muy escurecido, y caydo, es bien aprouecharte de otro modo de meditar: endereçando los pensamientos a ti mismo, como quien habla consigo, por modo de preguntas, para obligarse a pensar, y discurrir para dar las respuestas. Con lo qual suele el entendimiento auiuarse en el discurso. Puesto pues en tu recogimiento, puedes hazerte todas estas preguntas, no juntas, sino cada vna por si. Para que te recoges en este lugar, y que pretendes pensar y hazer? Adonde està este Dios con quien has de hablar? Quien es, y que condicion tiene? Sobre que negocios vienes a hablar? Y quanta es su importancia? Con que modo has de entrar, y estar en su presencia? En este misterio que has oydo, o leydo, que cosa ay que te importe saber para tu saluacion? Que palabras es bié que digas a Dios para mouerle a que te oya? y q̃ es razõ hagas de oy mas en su seruicio? A cada pregunta destas has de yr respondiendote a ti mismo, cõforme a lo que la Fè te enseña, y la razõ te dicta: como si otro te lo preguntara, y fuera menester q̃ tu le respõdieras. Y este modo de preguntar y respõder, es discurrir, y hablar cõtigo haziẽdo de aqui escalõ para hablar cõ Dios, y cõ Christo N S. mezclãdo en estas

Iob. 7. Num 11. Ad Eph. 5. Num. 19.

consideraciones algo de los tres conocimientos que se han dicho: porque de todos tres se texe vna muy fuerte cuerda con que nuestro espiritu se junta con Dios, y le habla como conuiene: al modo que los juntò Abraham, quando dixo: *Hablarè con mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.* O Dios infinito, quien soy yo para hablar contigo? pero mi pequeñez y tu grandeza me combidan a que te hable: para que tu grande misericordia remedie mi grande miseria.

Genes. 18. Num. 17.

§. IIII. De los actos y afectos de la voluntad.

AVivado el entendimiento con las consideraciones que se han dicho, has de exercitar en la Oracion el quarto acto, que es leuantar tu voluntad sobre todas las aficiones de la tierra, y de ti mismo a los actos y afectos puros, y feruorosos de las cosas del cielo, y de tu Dios, y Saluador, amandole mas que a ti, y que a todo lo criado, con propositos eficazes de seruirle con feruor en todo lo q̃ te manda, è inspira. Estos afectos han de acompañar siempre a la meditacion: porq̃ de otra manera serà poco prouechosa, por quãto el entendimiento con sus discursos, no recoge mas q̃ verdades: mas la voluntad con sus actos recoge virtudes: aquel toma el manjar en la boca, esta le gusta, è incorpora en el alma: aquel descubre el tesoro escondido, esta le abraça para gozar de su riqueza: aquel te haze sabio, esta santo, y entrambos juntos te haran constante en la santidad: porque virtud de solo conocimiento con poco afecto es como forçada: y la de solo afecto con poco conocimiento, es superficial: mas si se junta vno, y otro, serà sabrosa y estable: y los coloquios con Dios seran mas feruientes. Porque (como dize S. Bernardo) la deuocion es lengua del alma: sin la qual està muda, y no sabe hablar con el Verbo diuino: mas con ella, hablale con gran feruor y espiritu.

Sermo. 45. in Cantic.

Y de aqui consta quã engañados estan los q̃ gastan todo el tiẽpo de la Oracion en solos discursos muy curiosos, olui-dados de mouer su volũtad a estos encendidos afectos. Cuyo engaño deshazẽ aquellos Serafines: de quien dize Esaias, que delante de Dios cubrian con dos alas su rostro, y con otras dos los pies, dexãdo descubierto el pecho, q̃ es la silla del

Isai. 6. Num. 2.

del amor, y con otras dos alas q̃ tenian a los lados, bolauan publicando a vozes la santidad y gloria del Señor, de q̃ estaua llena la tierra. Que era todo esto? sino enseñarte, q̃ quãdo te presentas delãte d̃ la diuina Magestad, si quieres ser ardiẽte como Serafin, has de recoger las alas de los discursos con q̃ se buela al conocimiẽto de las cosas muy altas, y de las muy profundas de Dios, cubriẽdo los ojos con el velo de la Fe, y cercenando demasias, cõtentandote cõ creer lo q̃ esta reuelado de las grandezas de Dios, y de sus profundos juyzios: y entõces has de bolar con las dos alas del conocimiento senzillo, y amoroso, juntãdo tu pecho cõ el de Dios por intima vniõ: cantando las diuinas alabãças, y pidiendole, q̃ te llène de sus misericordias, diziẽdole cõ humildad. O Dios eterno, cõfiesso q̃ tu eres el Santo de los Sãtos, y yo el peor de los pecadores. Tu la misma misericordia, y yo la misma miseria, q̃ mas quiero saber? ni q̃ mas quiero discurrir? aqui vengo a tu presencia para q̃ remedies mi miseria, llenãdome de tu diuina misericordia. Y si por ser tibia la meditaciõ, no encendiere el fuego destos afectos, procura q̃ tu voluntad vse de su libre aluedrio, mouiendote a exercitarlos del modo que pudieres, porq̃ suele suceder (como dize el Sabio) q̃ de vna cẽtella se encienda vn grande fuego: y de vn afecto pequeño salga otro muy encendido, acudiendo el soplo de la diuina inspiraciõ para q̃ la llama crezca, y el coraçon arda con ella.

Psal. 38. Num. 4. Eccles. 9. Num. 34.

Estos afectos han de ser proporcionados a los tres conocimientos que se han puesto de Dios, y de Christo, y de ti mismo, exercitando los actos interiores de todas las virtudes: cõ las quales Dios es amado y glorificado por sus obras y grandezas: y Christo nuestro Señor es imitado, y estimado por las suyas: juntando los actos de odio y desprecio de ti mismo por tus pecados y miserias en la forma que te yrá practicando en el discurso destos tratados.

§. V. De las peticiones y coloquios.

COn estos afectos has de jũtar el quinto acto, q̃ es leuãtar toda tu alma, para derramarla (como dize Dauid) en la presencia d̃ Dios, representãdole tus necesidades y desseos, solicitandole con peticiones y coloquios amorosos, y confiados

Psalm. 63. Num 9. 1. Reg. 1. Num. 15.

fiados, para que te oya, y conceda lo que desseas, y le pides. Y por razon deste quinto acto, la Oracion (como dixo el mismo san Iuan Damasceno) *Est petitio decentium a Deo*: Es vna peticion que se haze a Dios de las cosas que conuienen para su seruicio: en la qual has de alegarle varios titulos y motiuos, no tanto para mouer su diuina voluntad, quanto para mouer la tuya à que pida con feruor y confiança, de modo, que seas digno de recebir lo que Dios te dessea dar. Y estos titulos se han de sacar como los afectos de las fuentes de la diuinidad y humanidad del Saluador, y del pozo hondo de nuestras miserias: y de la necessidad que tenemos de Dios, y de Christo nuestro Redemptor, para remediarlas, en la forma que despues veremos? Mas no has de pensar que estas peticiones se han de guardar para el fin de la Oracion: antes han de yr mezcladas con los demas actos, como se ha visto: y especialmente se han de exercitar en dos coyunturas. La primera, quando las demas potencias se derraman, ò afloxan en sus obras: pidiendo a nuestro Señor que las recoja y auiue, diziendole como Dauid, mi coraçon me desampara, recogele, Señor, para que estè conmigo orando con sossiego. Mi alma està delante de ti, como tierra sin agua, visitala de presto con tu gracia. La otra ocasion es, quando la voluntad està ya mouida, y deuota: porque en auiendo gozado de aquel dulce afecto, es bien pedir a nuestro Señor eficaz ayuda para executar el buen proposito que nos ha dado: porque entonces salen las peticiones mas feruorosas, y confiadas, y assi son mas bien oydas, y despachadas. Aunque no solamente hemos de hablar con Dios para pedirle algo, sino tambien para agradecerle lo que nos ha dado: y para todo aquello que vn hijo suele hablar con su Padre, ò vn discipulo con su maestro, ò vn amigo con otro, a quien comunica todos los secretos de su alma, por el modo que adelante se dirà.

Vbi supra.

Psalm. 30. Nu. 13 & Psal. 142. Num. 6.

D. *Chris. vbi sup. oratio est colloquium cũ Deo.*

Mas por ventura dessearàs saber, a que proposito los Santos, a estas platicas con Dios, llaman con este nombre de coloquio, que significa platica entre dos que se hablan vno a otro, respondiendose ambos como los

los que tienen buena conuersacion entre si mismos? Por ventura has de hablar a Dios con fin de que te hable? ò perseuerar en hablarle hasta que te responda? si esto es assi, bien se puede llamar coloquio. Y quan dulce serà la platica, si el mismo Dios la va ceuando. Has pues de entender, que como tu hablas con Dios en la Oracion, assi el hablarà cõtigo, si le hablas como deues: aunque en diferente manera. Porque (como dize Santo Tomas) tu hablas a Dios, no para hazerle saber lo que no sabe, ò para darle algo, que no tiene, sino antes para recebir del la ciencia, ò virtud, y gracia que no tienes. Y quando Dios se habla con sus inspiraciones, no es para recebir de ti algo que no tenga, sino para comunicarte algo de lo que el tiene, y hazerte (como dize san Bernardo) grandes fauores: con los quales cobres nueuo aliento para hablarle, continuando la Oracion con mucho gusto: y por este fin puedes pedirle que te hable al coraçon, diziendole con grande afecto. O amador de mi alma: pues tu me dizes, que suene mi voz en tus oydos, porque es dulce para ti, yo te suplico, que suene tu voz en los mios, porque es dulcissima para mi. Hablame Señor, que tu siervo està presto para oyr: y hablame tu primero, para que yo sepa hablarte como desseo.

1. p. q. 107. artic. 3.

Ser. 45. in Cantic.

Cantic. 2. Num. 14. 1. Reg. 3. Num. 9.

§. VI. De la vnion quieta, y familiaridad perfeta con Dios.

QVando huvieres subido por los cinco escalones de la escala mistica de la Oracion, entre otros dones que este soberano Señor te puede comunicar en ella, es leuãtarte al sexto y vltimo escalon, donde el està arrimado, diziendote al coraçon aquella dulce palabra del Apocalypsi: *Ascende huc*: Sube acà, juntate conmigo: entra por la puerta deste cielo, que està abierta, para que veas y contemples mis diuinos misterios: esconderte vn rato dentro de lo secreto de mi rostro, y en lo mas intimo de mi diuinidad, donde no llega la turbacion de los hõbres. Y como la voz de Dios es eficaz, que te seguirà desta palabra, sino lo que dixo San

Apoc. 4. Num. 1. Psalm. 30. Num. 21.

Iuan: *Et statim fui in spiritu.* Al punto fuy puesto en espiritu, esto es. Dexê el vso del cuerpo, y de los sentidos: y cõ las potencias superiores de mi alma, me juntè con el supremo espiritu, que es Dios, y quedè hecho con el vn espiritu trãsformado todo en su amor, participando por esta vnion, los resplandores, virtudes, y dones de su diuinidad: como suele quedar el hierro quando ha entrado en vn grande fuego.

1. Cor. 6. num. 17.

Entonces se concede perfetamente el don que llamamos trato familiar con Dios, el qual no es orar vna vez, o otra, sino hablar a Dios con mucha frequencia, con grande amistad, y confiança, como habla vn grande amigo con otro muy intimo; vn grande priuado con su Principe; vn hijo cõ su padre; y la esposa con su querido esposo. Y por esto diziendo san Bernardo la perfeta oracion, dize, que *est hominis ad Deum adhærentis affectio, & familiaris allocutio, & sta tio illuminatæ mentis ad fruendum quandiu licèt.* Es vn afecto del hombre vnido con Dios; y vna platica familiar con el; y vna asistencia del espiritu, ilustrado para gozar de su dulce compañia, mientras le fuere concedido. Las palabras que alli se dizen, los secretos que se descubren: los deleytes q̃ se gozan, las fuerças que se cobran, y las riquezas espirituales que se ganan, mas se pueden sentir que dezir. Procura subir por esta sagrada escalera, con tal feruor, que llegues a la cũbre della, y quiza lo sentiras.

Ad fratres de monte Dei post med.

Mas mira que los que vio Iacob subir y baxar por ella, eran Angeles: los quales no subian bolando, ni atrancando escalones, sino passando de vno en otro, con pausa y grauedad; y con la misma baxauan, sin parar en su exercicio. Y que es todo esto sino auisarte. Lo primero, que los que suben por estos soberanos exercicios, hasta lo supremo de ellos, han de ser Angeles en la pureza de vida, desnudandose de los afectos terrenos, y desseando imitar la santidad de los puros espiritus. Lo segundo, que no has de presumir subir de vn buelo a lo alto de la contemplacion, y suprema vnion con Dios, sino primero te has de exercitar con quietud y reposo en los demas actos que disponen para ella, deteniendote en cada vno el tiempo conueniente, para hazerle con perfeccion. Y lo tercero, que con la misma pausa

Genes. 22. num. 5.

sa has de baxar por todos, examinando en cada vno lo que has hecho, haziendo reflexion sobre ello, para corregir lo imperfecto, y para executar lo que huuieres determinado. Y lo quarto, que has de continuar cada dia estos exercicios, sin parar ni hazer quiebras en ellos. Pero de tal manera que nunca desmayes por verte que estàs muy lexos de ser como Angel, y de llegar a la cumbre de la escala: porque la misma oracion tiene virtud de trocar a los hombres en Angeles, y les ayuda a subir por todos estos escalones. Y aunque no llegues a lo mas alto, no quedaràs sin mucho prouecho, porque en lo muy baxo, le ay muy crecido, como lo veràs por lo que se yrà diziendo de cada escalon en el discurso deste libro. En el qual de tal manera has de leer las reglas y documentos que se dieren, que principalmente has de estriuar en el magisterio del Espiritu santo, haziẽdo mas caso de exercitarlos, que de saberlos: sin atarte siẽpre al orden con que los dezimos. Porque aunque sea muy importante saber todo esto: y a los principios guardarlo con puntualidad: mas despues suele suceder, que assi como el que aprendio el arte de la musica, viene con el exercicio a cantar, o tañer diestramente, sin acordarse con reflexion de los preceptos, ni atender al modo como menea los dedos: assi tambien el que perfectamente ora y contempla, està exercitando esta obra, sin acordarse de las reglas y documentos que le dieron para ella: porque atender a esto con demasia, suele impedir lo principal que se pretende: Al modo que dezia san Antonio Abbad, que no era perfeta la oracion de aquel que se acuerda que ora. Porque la perfeta oracion arrebata el espiritu, de modo que no haze estas reflexiones, ni se acuerda de otra cosa que de su Dios con quien trata. Y por esta causa entre otras, los menos Letrados suelen ser mas deuotos, porque son menos reflexiuos, y con sinceridad oran, sin mirar el modo como discurren: y tanto mas gustan la snauidad desta musica del cielo, quanto menos se ocupan en mirar por entonces las reglas del arte. O Dios eterno, cuya vncion enseña todas las cosas, enseñanos a tener el medio conueniente en estos soberanos exercicios, para que ni pongamos demasiada confiança en nuestras

Refert Cassia. colla. 9 cap. 30. Gerson de mystica Theologia speculã 43. 1. Ioann. 2. num. 27.

Universidad de Deusto
Biblioteca

industrias, ni tampoco las dexemos, confiando en tu infinita misericordia, que suplirà lo que faltare a nuestra industria para subir hasta lo supremo de la vnion, donde nuestro espiritu se junte con el tuyo por todos los siglos. Amen.

Capitulo II. En que se pone vna suma de las excelencias y prouechos de la perfeta Oracion, y de las virtudes q̃ en ella se exercitan, y cosas que se tratan: sacada de la Oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones.

DE L' Fundamento que se ha puesto en el capitulo passado, la primera cosa que has de sacar, es la importãcia de la Oracion, sus grandes prouechos y excelencias para aficionarte a ella: la qual con ninguna cosa puede ser mas alabada, que con declarar lo que es, y lo que encierra. Y por lo poco que has oydo, entenderàs, que este modo de Oracion y trato familiar con Dios, es principio, medio, y fin de la vida espiritual, y de la perfeccion Christiana, y religiosa. Es principio por donde has de començar en la via purgatiua para purificarte de todos tus vicios, è imperfecciones. Es medio en que has de estriuar para crecer, y aprouechar en la via iluminatiua con el aumento de todas las virtudes. Y es fin donde has de parar en la via vnitiua, para gozar los dulces frutos dellas, vniendote con tu Criador con excelentissima caridad, y alcançando la bienauenturança de que se puede gozar en esta vida.

Matth. 6. Y para que veas todo esto en vn clarissimo espejo sin salir de nuestro intento, pon los ojos en la Oracion del Pater
Num. 9. noster: en la qual Christo nuestro Señor Maestro excelen-
Lucæ. 11. tissimo desta virtud, cifrò todas las cosas que nos pueden
Num. 2. descubrir sus excelencias y prouechos, y la necessidad que della tenemos.

Y con admirable traça en la primera entrada mandò, que llamassemos a Dios Padre nuestro, dándonos a entender, que la Oracion que el nos encomendaua, era vn trato muy familiar con el mismo Dios, hablando con el, no como los esclauos, o criados hablan con sus señores, ò los vassallos con sus Principes, sino como los hijos hablan con sus padres con mucha frequencia, y con grande amor y confiança, infundiendonos para esto el nobilissimo espiritu de hijos suyos: con el qual *Clamamus Abba Pater*, dezimos dos vezes, y mil vezes cada dia, Padre, Padre. Y quiere que añadamos la otra palabra, que estàs en los cielos, para que entiendas que en esta Oracion has de subir con el espiritu a los cielos: y conuersar alli con tu Padre celestial con la familiaridad que le tratan los mismos bienauenturados en el modo que acà puedes imitarlos. *Pater noster.* *Ad Ro. 8.* *Num. 15.* *Ad Gal. 4.* *Num. 6.* *Qui es in cœlis.*

1 Y esta (dize san Chrisostomo) es la suma excelencia de la criatura que hable y trate familiarmente con su Criador. Y aunque todos pueden barruntar quan grande dignidad sea esta: mas ninguno puede bastantemente declararlo. Porque sobrepuja a la dignidad de los mismos Angeles. Lo qual ellos conocen, pues se tienen por indignos de tanta grandeza: y por esto los Serafines quando hablan con Dios, cubren sus rostros, y pies con vnas alas, y buelan con otras: significando por el cubrir del rostro el temor y respeto que tienen a la diuina Magestad: y por la inquietud del bolar, el temblor que tienen de estar en su presencia. O alteza de la diuina caridad, que a vnos gusanillos de la tierra leuantas a la dignidad que excede a los Angeles del cielo! Y que es esto Señor, sino querer hazerlos como Angeles en la vida, pues los admites a su misma obra? Menores son que Angeles en la naturaleza, mas con la Oracion los ygualas con ellos en la pureza y santidad. Porque *Quid potest inueniri sanctius ijs, qui cum Deo commercium habent?* Que persona se puede hallar mas santa, q̃ la que trata familiarmẽte con Dios? Qual mas justa? y qual mas sabia? Si quien trata cõ sabios es sabio, quien trata con Dios, que sabiduria terà? *Libr. 2. de orãdo Deũ.* *Hoc est omniũ maximum.* *Hic bonos etiam Angelorũ gloriã superat magnificentiam.* *Isai. 6.* *Num. 2.* *Libr. 1. de orãdo Deũ.* *Angelorũ opus est deprecatio illorũ superãs dignitatem.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

dra? y que riquezas espirituales alcançarà? Si los que priuan con los Reyes, y tratan familiarmente con ellos, no pueden ser pobres, ni despreciados, antes con la priuança les vienen las riquezas, honras, y dignidades, y fauor grande para hazer bien a todos sus amigos: quanto mas el que priua con el Rey del cielo, y le trata familiarmente en la Oracion, serà riquissimo con abundancia de dones celestiales para si, y para hazer bien a otros? *Libr. 1. de orãdo Deo.*

Y de aqui procede otra excelencia de la Oracion: por razon de la qual se endereça a nuestro Padre, que està en los cielos, por quanto su oficio es subir a estas Indias del cielo empireo, y traer de allà los tesoros que ay en ellas, para conuertir en cielo al alma que viue en la tierra. Y por esto dize san Agustin, que tambien los justos son los cielos donde està el Padre celestial escondido, y su coraçon es como retrete, ò templo viuo, ò vn cielo empireo donde ellos le hablan, y el les oye, y descansa, y se recrea: porque su recreacion es morar, y conuersar cõ los hijos de los hombres. Y este bien (dize san Chrisostomo) por la Oracion les viene, porque ella haze al alma templo y morada de Dios, y la adorna con las telas, y piedras preciosas de admirables virtudes, para que sea digna morada de aquel Señor, que no cabe en los cielos, ni en la tierra, exercitando en ella las obras admirables que exercitan los ciudadanos del cielo. O Padre soberano, que gracias te podremos dar por auernos leuantado a tanta grandeza, que podamos como hijos entrar en tu presencia, y conuersar contigo en la tierra como lo hazen los Angeles del cielo: concedenos que vsemos desta dignidad como tu quieres, para que alcancemos los marauillosos dones que por ella nos ofreces. *De sermo. Domini in monte, c. 9.* *Prou. 8.* *Num. 31.*

Pero vengamos ya a declarar las particulares excelencias y prouechos desta soberana virtud, como se contienen en las siete cosas que Christo nuestro Señor señala por materia de nuestras peticiones, y de todas nuestras platicas con nuestro Padre celestial: con quien solamente hemos de hablar de la santificacion de su nõbre, de los misterios de su Reyno, del cumplimiento de su voluntad, del pan cotidiano para nuestro cuerpo, y alma: del perdon de nuestros pecados: de la vitoria de nuestras tentaciones: y de la preseruacion de nuestros males. Pero quien sabrà declarar las grandezas que se encierran en cada vna destas siete cosas? porque con vn modo marauilloso en la Oracion, no solamente las pedimos, sino tambien las exercitamos, y alcançamos de la manera que se yrà declarando.

§. I. Como es Dios glorificado por la Oracion.

LA Primera cosa en que resplandece la excelencia y necessidad de la Oraciõ, es en ser medio para que el nõbre de Dios sea santificado, conocido, y glorificado por nosotros, y en nosotros. De suerte, que nuestras lenguas, y mucho mas nuestras vidas sean instrumentos de su glorificaciõ entre todas las criaturas. Porq̃ la Oracion alcança las ilustraciones del cielo: por las quales el padre de las lũbres enseña, y mueue a los hombres para q̃ le crean, conozcan, y veneren. Ella negocia los resplandores de las virtudes, y de las heroycas obras, y milagros con q̃ es glorificado en todo el mũdo. Y ella saca à luz la claridad de gracias y dones q̃ Dios tiene escõdida en su eterna predestinaciõ, manifestãdola para gloria suya, y de sus escogidos: como se puede ver por la Oraciõ q̃ Christo N. S. hizo a su eterno Padre, diziendole: *Padre clarificame con la claridad que tuue antes que el mũdo saliesse de ti*, como si dixera, saca à luz la gloria que tienes decretada de mi. Y otra vez le dixo: *Padre clarifica tu nombre.* Y luego sonò vna voz que dezia: *Yo le clarifiquê, y le clarificarè*; dando a entender, que por su Oracion le clarificaria. *Sanctificetur nomen tuum.* *Iacob. 1.* *Num. 27.* *Ioann. 17.* *Num. 5.* *Ioann. 12.* *Num. 28.*

De donde infiere S. Gregorio, y lo pondera mucho Santo Tomas, q̃ la Oracion es medio principalissimo de la diuina prouidencia, para executar lo que en su eternidad tiene traçado: y a vezes es tan necessaria, que ha determinado de no lo executar, sino es por medio della. Por la Oraciõ alcançarõ los Padres antiguos la execuciõ de la Encarnacion del hijo de Dios q̃ les estaua prometida. Y el mismo Hijo alcançò de su Padre, que las gentes fuessen su herencia: y que su possessiõ se estendiesse hasta los vltimos fines de la tierra. Y por ella los Apostoles alcançaron la dilataciõ de la gloria de Iesu *Lib. 1. dial. cap. 8.* *2. 2. q. 83. art. 2.* *Psalm. 2.* *Num. 8.*

Ad Col. 4. Iesu Christo por el mundo, y la conuersion de los que eſta-
Num. 3. uan predeſtinados para el cielo. Y ſi tu eres vno deſtos pre-
deſtinados, por quien Dios ha de ſer glorificado, por la Ora-
Iacobi. 5. cion has de alcançar la execucion de tu predeſtinacion, orá-
Num. 16. do para que ſeas ſaluo. Pues que coſa puede ſer mas exce-
lente, è importante que la Oracion: por la qual ſe alcançan
dos bienes tan ſoberanos, como ſon la glorificacion del
nombre de Dios en ſus criaturas: y la de tu alma con la glo-
ria, para que eſtà predeſtinada: y con las demas gracias que
nacen de la diuina prouidencia? O Dios eterno, clarificame
con el don de la Oracion, para que acierte por el a clarificar-
te como mereces: y yo ſea clarificado en ti, y tu en mi con
los dones que determinaſte darme antes que yo fueſſe, y
antes que el mundo ſe criaſſe.

Mas no ſolamente en la Oració pedimos que el nombre 3
de Dios ſea ſantificado, ſino tambien alli le ſantificamos
en muchas maneras. Ya gozandonos de la ſantidad que
tiene, y alabandole por ella, diziendo como los Serafines,
Santo, Santo, Santo eres Señor Dios de los batallas. O ſi
la tierra ſe llenaſſe de tu gloria, como eſtà llena de tu miſe-
ricordia. Ya deſſeando entrañablemente imitar ſu ſantidad,
para ſer ſantos como el lo es; pues el aſsi lo manda. Ya exer-
citando la miſma ſantidad con actos de heroycas virtu-
des en que ella conſiſte: para que la ſantidad de Dios ſea
conocida por la nueſtra. Alli ſon las copioſas lagrimas,
viendo que no ſantifico a Dios como deuo, y que ſu nom-
bre es blasfemado entre las gentes: alli las alegrias de la
catidad, quando vee que es ſantificado de los juſtos. Alli
la pura intencion de ſantificarle en quanto penſare, dixe-
re, y obrare por toda la vida. Alli el odio de mi gloria, para
que crezca la diuina: y el propoſito eficaz de buſcar la di-
uina, aunque ſea con daño de la propia. O ſantiſsima Ora-
cion, verdaderamente madre de la ſantidad, que tiene a
Dios por Padre! O Padre ſantiſsimo, pues deſſeas que ſea
ſanto, dame el don de la Oracion, que tan poderoſo es para
ſerlo: y no apartes de mi la Oracion, porque no ſe alexe de
mi la ſantidad.

§. II.

§. II. Como por la Oracion ſe alcança, y guſta el Reyno de Dios.

DE Aqui nace la ſegunda excelencia de la Oracion, en q̃ tambien ſe vee ſu importancia; que es ſer medio para q̃ venga a noſotros el Reyno de Dios: aſsi el Reyno, que nos promete en eſta vida, que ſegun el Apoſtol, es juſticia, paz, y gozo en el Eſpiritu Santo, como tambien el que eſ- peramos en la otra, Reynando con Dios en el Parayſo. De ſuerte, que la Oracion trae del cielo el primer Reyno, para que entre dentro de nueſtro coraçon: y deſpues nos lleua al cielo, para que entremos dentro del ſegundo: y ella nos deſcubre la belleza de entrambos, y nos comunica cõ abun- dancia la ſabiduria, que es la ciencia ſabroſa del eſpiritu: y la juſticia que ſube tan alto como los montes de Dios, y la paz que ſobrepuja a todo ſentido, y el gozo, que es fruto del Eſpiritu Santo. El qual dixo por ſu Profeta: *Yo los traerè a mi ſanto monte, y los alegrarè en la caſa de mi Oracion.* Y llama a la Oracion ſuya, aſsi por el grande amor que le tie- ne, como para que ſe entienda que los frutos que nacen de ella, no ſon nueſtros, ſino ſuyos: y por cõſiguiente, ſon fru- tos dignos de Dios: y la alegria que dà (como dize ſan Iuan Climaco) es baſtante para pagar el ciendoblo deſta vida, y para hazernos correr por llegar al Reyno de la otra.

Aduenias Regnum tuum. *Ad Ro. 14* *Num. 17.* *Lucæ. 17.* *Num. 21.* *Iacobi. 1.* *Num. 5.* *Iſai. 56.* *Num. 7.* *Gra. 28.*

2 En cuyo teſtimonio Chriſto nueſtro Señor orando, nos deſcubrio la grandeza deſtos dos Reynos. Porque la prime- ra vez que leemos del que oraſſe, ſe le abrieron los cielos, y vino ſobre el el Eſpiritu Santo en figura de paloma, y ſonò la voz del Padre, que dezia: *Eſte es mi hijo muy amado.* Y que fue todo eſto, ſino dezirnos que la Oracion es llaue de las puertas del cielo, y las abre, para que entre allà nueſtro eſpiritu a conocer los ſecretos celeſtiales: y haze que baxe de allà el eſpiritu de Dios, para que more dẽtro de nueſtros coraçones, fabricando en ellos nido donde reſida eſta diui- na paloma, llenandonos de los dones de ſu gracia, y de la adopcion de hijos de Dios por ella. Y otra vez que orò eſte Señor en vn monte muy alto, ſe transfigurò con grande reſ- plandor y gloria, cercandole vna nube muy reſpladecien-

Lucæ. 3: *Num. 21.* *Lucæ. 11.* *Num. 15.* *Lucæ. 9.* *Num. 29.*

te, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

e, y sonando la misma voz del eterno Padre: dandonos a entender, que la Oracion nos leuanta al monte de la gloria, y nos entra en la nube de la diuinidad, y nos dà la perfeta filiacion de hijos de Dios, haziendonos herederos y posseedores de su Reyno. Por tãto, si quieres que se te abra el cielo como a tu Redempror: ora, si quieres sentir la voz amorosa del eterno Padre, y alcançar verdadero espiritu de hijo, ora. Si quieres entrar como Moyses en la nube escura, contemplando los secretos de la diuinidad con la lumbre de la Fè, y despues entrar como Christo, en la nube clara, para contemplarlos con la lumbre clara de la gloria, ora con feruor. Porque la Oracion pide el Reyno de Dios, y le alcãça: ella le merece, y le gusta: y ella nos haze bienauenturados, primero con la esperança, y despues con la possession. O Rey soberano, venga a mi el don de la Oracion: para que con ella venga tambien tu Reyno, y las riquezas inestimables de tu gracia, y de tu gloria, Amen.

Exod. 24. *Num.* 16.

§. III. *Como la Oracion nos haze semejantes a los del cielo.*

Fiat volũtas tua, sicut in cœlo & in terra.

CON Esta excelencia de la Oracion anda junta la tercera, que es ser medio eficacissimo para cũplir la volũtad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo. En lo qual (como se verà en el tratado quarto) està sumada toda la perfecion que en esta vida se puede desear: y la oracion la negocia: no solamente pidiendo a Dios esta celestial obediencia, sino exercitandola actualmente cõ singular eminencia. Porque con la oracion feruorosa, nos desnudamos de la voluntad propria para entregarnos a la diuina: afinamos el amor, para que se junte con solo Dios: y exercitando los seys actos que diximos en el capitulo passado, hazemos en la tierra, lo que hazen los bienauenturados en el cielo: y por razon destas excelencias afirman los santos Padres (como ya començamos a dezir) que la perfeta Oracion, haze al justo ygual a los Angeles: libra al alma de las ataduras del cuerpo: leuanta el espiritu a lo alto, hazele perder los cuydados demasiados de la comida: y que viua en carne como si estuuiera sin ella: lo qual (dize San Chrisostomo) haze,

Enel c. 12. *D. Nilus lib. de Oratione c.* 113. *Climacus. gra.* 28. *D. Chrisost. Homil. in Psal.* 4. & *Hom.* 5. *de incõprehẽsibili Dei natura.*

ze, *Miris modis*, con modos marauillosos, y cõ mudanças marauillosas, trocando los coraçones, de carnales en espirituales, de tibios en feruorosos, de humanos en diuinos: y con vn modo admirable les comunica la propiedad de los Serafines, que con estar en la diuina presencia cantando sus alabanças, juntamente estauan en pie, y batiendo las alas como si quisieran salir a otra cosa: para darnos a entender (como pondera san Dionisio) la promptitud y presteza que tienen en acudir a obedecer, y cumplir lo que Dios manda: porque la misma presencia de Dios, y el trato familiar con su diuina Magestad les inclina, y mueue a salir, si es menester, del cielo, por obedecerle. Y si la Oracion es perfeta, ella te inclinarà a cumplir esta diuina voluntad en la tierra, como los Serafines que residen en el cielo, comunicãdote tales alas, que no sientas trabajo en el cumplimiento del precepto. Y de aqui es, que la Oracion es de altissimo merecimiento: y como puede exercitarse en qualquier tiempo, assi (dize san Buenauentura) puedes merecer con ella en qualquier hora lo que vale mas que todo el mundo. Caben pues los hijos del siglo en las minas de la tierra, sacando su oro y plata mezclado con mucha escoria, y con grande miedo de que el ladron se le robe, ò la muerte se le quite: mas si tu desseas la suerte de los hijos de Dios, caua en esta mina de la Oracion, donde hallaràs el tesoro, que no puede ser robado, ni consumido: del qual gozaràs sin sozobra, vniendo por su medio tu voluntad con la diuina.

Libr. 1. *de orãdo Deũ. Isai.* 6. *Num.* 3. *De cœlesti hierarch. cap.* 15. *Opusc. de perfect. vitæ, cap.* 5.

§. IIII. *Como nos alcança la refeccion espiritual, y corporal.*

MAS Porque no pienses que todas las riquezas de la Oracion son innisibles: oye su quarta excelencia, que es ser medio para negociar el pan cotidiano para el cuerpo, y para el alma: porque palabra es de Christo nuestro Señor, que al amigo que le pidiere tres panes, se los darà sin escaseza. Y que tres panes son estos, sino el pan espiritual, el Sacramental, y el corporal? la

Lucæ. 11. *Num.* 8.

a Oracion negocia el pan espiritual de la gracia y deuocio que sustenta y conforta el espiritu: y el pan sacramental do de està encerrado el mismo Christo, pan viuo, que viene del cielo para dar sustento al que le come, y el pan corporal, que es todo lo necessario para sustentar la vida del cuerpo.

Pero mas adelante passa su grandeza, porque e la misma (como dize Santo Tomas) tiene por propio efecto causar actualmente la refeccion del espiritu con grande abundancia y regalo, con los seys actos que abraça: y con ellos (como dize san Bernardo) nos pronee de tres panes: del pan de la verdad para refeccion del entendimiento con santas meditaciones: del pan de la caridad para sustentar la voluntad con feruorosos afectos, y del pan de la fortaleza, para fortalezer la carne flaca: la qual de lo que sobra al espiritu, suele quedar muy animada para acometer qualquier cosa del diuino seruicio. Conuoca pues a todas tus potencias, para que oyan las amorosas vozes que les da la soberana virtud de la Oracion. La qual (dize san Iuan Climaco) està como Reyna sentada en su trono, llamandonos, y diziendo con gran clamor: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados: *Et ego reficiam vos.* Y yo os darè vuestra refeccion, con que se aliuie vuestro trabajo, y se aligere vuestra carga. Tomad mi dulce yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras almas, y para vuestros cuerpos: porque sin mi la carga de la ley es muy pesada, conmigo es lleuadera: sin mi la mortificacion es amarga, conmigo es dulce: la Cruz sin mi es incomportable, y por mi se haze muy suaue. O dulcissimo Iesus, que por boca de la Oracion me dizes estas palabras: Abre mis oydos para que las oya, y la tome siempre por mi fiel compañera. Tu verdaderamente eres pan de vida, mas sin Oracio no serás comido de modo que entres en prouecho: ella te recibe en la memoria: y con la meditacion te rumia: con el afecto te gusta, y con el amor te incorpora consigo: y con la imitacion nos haze semejantes a ti. O alma mia, si tienes hambre y sed de la justicia, acude a la Oracion que alli serás harta. Y no te oluides de comer este pan, porque no se seque tu coraçon. Y si te falta el pan del cuerpo, acude tambien a la

2.2. q.83. art.13.

Sermon. de tribus panibus in rogationibus

Grad. 28.

Matth. 11.

Num. 28.

Ioann.6.

Num. 35.

Matth. 5.

Num. 6.

Psal. 101.

Num. 15.

a la Oracion, porque quien oye el clamor de los hijos de los cueruos, y los sustenta quando son desamparados de sus padres, mejor oyrà la Oracion de sus hijos, y les darà su pan de cada dia con largueza.

Psal. 146. *Nu.* 9. & *Iob.* 38. *Num.* 39.

§. V. Como nos libra de tres grandes miserias.

6 IVntemos en vna las otras tres excelencias de la Oracion, que es ser medio eficacissimo para librarnos de las tres miserias que nos cercan, cuyo remedio se pide en las vltimas peticiones del Padre nuestro: conuiene a saber, de pecados, tentaciones, males eternos, y temporales.

Dimitte nobis debita nostra.

Porque la Oracion es poderosissima para alcançar perdon de todos los pecados, aunque sean inumerables, y muy graues. Quien justificò al Publicano, sino la Oracion que hizo en el templo? Quien sino la Oracion enterneciò al Padre del hijo prodigo, y le mouio a que le recibiesse con tanta afabilidad? Quien aplacò la ira del Rey contra el siruo que le deuia diez mil talentos, y por ellos le auia mandado vender como esclauo, sino la humilde Oracion que hizo? *Toda la deuda* (dize) *te perdonè, porque me lo rogaste*: y si fuera diez mil vezes mayor, tambien te la perdonarà, si me lo rogaras, porque no puedo despreciar semejantes ruegos. O virtud infinita de la Oracion! para la qual todo numero de pecados es pequeño, y toda grauedad es ligera, porque puede alcançar perdon de qualquier deuda, aunque sea infinita. Y porque nuestro Señor pide por condicion para perdonar nuestras deudas, que nosotros perdonemos a nuestros deudores, la Oracion tambien cumple esta condicion: enterneciendo los coraçones, aunque esten muy endurecidos, para que oren por sus mismos enemigos, perdonandolos como quieren ser perdonados: porque la fragua de la Oracion es fuego inmenso: y si entras en ella duro como el hierro, saldràs della blando como cera.

Lucæ. 18. *Num.* 13. *Lucæ.* 15. *Num.* 19. *Matth.* 18. *Num.* 32.

4 Pues q̃ dirè de la virtud q̃ tiene para vencer las tentaciones que nos cercan, haziendo que no nos hundan? Ella triunfa de las sugestiones del demonio, de las persecuciones del mundo, y de las pasiones de la carne. Quantas

Et ne nos inducas in tẽtationem.

Libr. 3. de summo bono, c. 7. D. Bona. opuscu. de perfect. vitæ, cap. 5.

vezes (dize S. Isidro) te tocaré las tẽtaciones de los vicios, tantas acude a la Oracion, porque ella es vnico remedio para vencerlas. Pues por esto dixo el Saluador a sus Apostoles la noche de la Passion: *Velad, y orad, porque no entreys en tentacion.* Y si ellos oraran como su Maestro, no fueran vencidos: mas el vencio porque orò: y ellos huyeron, porque durmieron y no oraron. Los hombres (dize San Buenauentura) suelen clamar, y pedir ayuda, quando se encienden algun grande fuego, ò viene algun diluuio, ò estan cercados de algun poderoso exercito. Si te abrasa el fuego de las codicias, ora, porque orando Moyses, cessò el fuego que abrasaua los reales. Si te aflige el diluuio y tempestad de los cuydados del siglo, ora, porque orãdo los Apostoles, cessò la tormenta del mar, y llegò a puerto su nauio. Si te ves cercado de inumerables enemigos, ora, porque mas los vencio Moyses orando, que Iosue peleando. Poderosa es la Oracio para negociar que vengan doze legiones de Angeles a pelear por nosotros contra los demonios. Y que digo Angeles? El mismo Señor dellos viene en nuestra ayuda, porque ama tanto a la Oracion, que luego acude adonde está ella: y libra al que ora, porque le llama.

Indictasalutis, tit. 2. cap. 5. *Num. 11.* *Num. 2.* *Matth. 8.* *Num. 25.* *Exod. 17.* *Num. 11.* *Matt. 26.* *Num. 53.*

Sed libera nos à malo.

Finalmente, la Oracion nos libra de todo mal, de culpa, y de pena eterna, y temporal, en el grado que nos conuiene carecer de los males temporales, para no caer en los espirituales. La Oracio librò a Iacob de la ira de su hermano Esau, y de los peligros que tuuo, como luego veremos. Esta librò a los tres moços del horno de Babylonia. A Ionas del vientre de la vallena. A Susana de la muerte que esperaua por la falsa calunia. Y Christo nuestro Señor orando sanaua los enfermos, libraua a los endemoniados, y resucitaua a los muertos: no porque el tuuiesse necesidad de orar, (como dize san Ambrosio) sino porque lo teniamos nosotros, y con su exemplo nos animaua a hazerlo. Si estàs enfermo, no desconfies (dize el Ecclesiastico) sino ora a Dios, y el te sanarà, porque la Oracion con Fè (dize el Apostol) aliuia y cura a los enfermos. Si estàs triste y afligido, no desesperes, sino ora, porque la Oracion destierra la tristeza, y libra de qualquier afliccion. Y si te vieres a las puertas del infierno

Libr. 5. in Lucam. *Eccles. 38.* *Num. 9.* *Iacob. 5.* *Num. 15.*

fierno, no dexes de orar, porque la Oracion se põdrà delante, y taparà su cruel boca, para que no te trague, ni atormente. Y en qualquier miseria que te veas, entiende que la Oracion es vn medio omnipotente para librarte de todos los males, y acarrearte todos los bienes, solicitando a la diuina omnipotencia, para que vse contigo de su acostumbrada misericordia. Pues por esto dixo Dauid: *Bendito sea Dios, que no apartò de mi la Oracion, ni su misericordia.* Dando a entender (como pondera san Agustin) que ay pacto entre la Oracion, y la diuina misericordia, de no se apartar vna de otra. O padre de las misericordias, concedeme el don de la Oracion, que es el medio por donde las encaminas. No permitas que mi Oracion se aparte de mi, para que tu misericordia no me dexe. Porque cierto estoy, que si la Oracion siempre me acompaña, siempre me acompañarà tu misericordia, librandome de toda miseria.

D. Bonau. in meditationibus vitæ Christi, cap. 36. *Psalm. 65.* *Num. 19.*

§. VI. De la necessidad de la Oracion.

DE Todo lo dicho se concluye, q̃ la Oracion es tan necessaria para la conseruacion de la vida espiritual, y para librarnos de los males y enemigos que la destruyen, que (como dize Santo Tomas) ay precepto natural y diuino que nos obliga a ella, so pena de nueuo pecado, quando nos vemos en aprieto de caer, sino acudimos a Dios, para que nos tenga de su mano. Porque si ay demonios que no se pueden echar, sino es con Oracion y ayuno, necessario es orar para librarnos de su tirania. Y por esto dixo Christo nuestro Señor que conuenia orar siempre, y no desfallecer: porque si la Oracion desfallece, desfalleceran todos los bienes que se han dicho, y faltarà la vida del espiritu, que està colgada della. Y como el cuerpo sin alma està muerto, feo, hedionde, y lleno de gusanos: assi (dize san Chrisostomo) el alma que desprecia la Oracion, viene a quedar muerta con pecados, sea con vicios, hedionda con malos exemplos, y llena de remordimientos. Y si eres cuerdo, has de tener por daño peor que la misma muerte, ser priuado de

2. 2. q. 83. art. 3. ad 2. *Matth. 17.* *Num. 21.* *Lucæ. 18.* *Num. 21.* *Libr. 2. de orãdo Deo. 10. D. Bonau. lib. de perfect. vitæ, c. 5.*

la Oracion, como aquel santo Profeta que se puso a riesgo de morir por no dexar su exercicio de orar, pareciendole que se ponia a peligro de perder la vida del alma, si le dexaua: y quiso mas que muriesse el cuerpo que no el espiritu.

Daniel. 6
Num. 10.

Lib. de gradibus perfectionis, c. 12

Grande (dize san Laurencio Iustiniano) es la virtud de la Oracion, porque ella aplaca a Dios, alegra a los Angeles, regozija a los Santos, penetra los cielos, alcança sus peticiones: espanta a los demonios, vence a los enemigos, trueca a los hombres, repara las fuerças, fortifica el espiritu, junta el alma con Dios, engendra la deuocion, llena de dulçura, recoge los pensamientos, y haze que moremos con gusto dentro de nosotros. Y atreuome (dize) à afirmar, que sin ella no alcançarás la salud eterna: porque la diuina misericordia, de quien ella depende, por la Oracion se aplica, y obra los efectos que son causa de la vida eterna. O gracia de gracias, Oracion sagrada! que mas dirè de ti, para declarar tu excelencia, y la necesidad que tengo de tu ayuda! Yo soy la fuente de todas las miserias, y tu eres para mi fuente de todas las misericordias. Contigo viuo, sin ti muero: contigo estoy fuerte, sin ti flaco: contigo lleno de bienes, y sin ti lleno de males. O espiritu diuino, que nos das tus siete dones, para que sepamos hablar contigo, y hazerte estas siete peticiones: dame el don de la sabiduria con que santifique tu nombre: y el don del entendimiento con que penetre los secretos de tu Reyno: el don del consejo, para que acierte a cumplir tu voluntad en la tierra, como en el cielo: el don de la ciencia, para que sepa buscar el pan cotidiano del espiritu: el don de la piedad, que me aficione a perdonar a mis deudores, para que tu me perdones mis pecados: el don de la fortaleza, para no caer en las tentaciones: y el don del temor para huyr de todos los males. Y dame tambien grande estima de la Oracion, para que por ella negocie todos estos bienes, alcançando los de tu infinita liberalidad, para gloria de tu santo nombre, por todos los siglos, Amen.

Los siete dones del Espiritu santo responden a las siete peticiones.

D. Aug. li. 2. de serm. Dñi. in mõte sed alio ordine.

(.?.)

Capi-

Capitulo III. De la marauillosa eficacia que tiene la Oracion para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios, y los grandes bienes que gana en esta lucha: y como deste modo vence a los demonios, y a quatro enemigos interiores que la impiden: declaranse quales sean, y el modo de vencerlos.

ENTRE Las siete excelencias que hemos puesto de la Oracion, resplandece grandemente ser medio necessario, y poderoso para vencer todas las batallas del espiritu: assi las que se leuantan contra las obras de la vida actiua: como las que molestan a la vida contemplatiua, y a la misma Oracion con distraciones, sequedades, y otras mil turbaciones inuentadas por los demonios: por quien dixo el Apostol, que nuestra lucha no es solamente contra carne y sangre, sino tambien contra los Principes y potestades de las tinieblas, que pretenden impedir nuestras buenas obras. Y vno de los fines, porque nuestro Señor permite tan terribles luchas, es para que se descubra la marauillosa eficacia de la Oracion en vencerlas, y los glorioſos frutos que saca de sus vitorias, conforme a lo que la diuina Escritura dize del Patriarca Iacob, que le puso Dios en vna guerra y lucha muy fuerte para que venciesse, y conociesse por experiencia, q̃ la sabiduria es la mas poderosa de todas las cosas. Dos luchas muy señaladas tuuo Iacob: vna terrible, y muy prolixa, fue con su hermano Esau: la qual començò desde el viẽtre de su madre, adonde los dos hermanos luchauã sobre quié naceria primero, y saliendo por entonces Esau cõ la vitoria,

Ad Eph. 6.
Num. 12.
Sapien. 16.
Num. 12.
Genes. 25.
Num. 22.

toria, pretendiò para si el mayorazgo y bendicion del padre: y como Iacob se la ganasse, creciò su rabia, y tratò de perseguir con grande furia. Estando pues Iacob en este aprieto, diole nuestro Señor otra segunda lucha muy marauillosa, porque toda vna noche a solas luchò con vn Angel, que representaua la persona del mismo Dios: el qual le tocò el nieruo del muslo, y quedò coxo: mas no por esso dexò Iacob de luchar, diziendo, que no le dexaria hasta que le echasse su bendicion, como con efecto lo hizo, trocandole el nombre de Iacob en Israel. *Porque si tu* (dize) *has sido fuerte contra Dios, quanto mas prevalecerás contra los hombres?* Con lo qual le quitò el miedo, y le asseguró, que en virtud de esta vitoria, venceria la furia de su hermano Esau, y triunfaria de todos sus enemigos.

Genes. 32. Num. 24. Vir luctabatur cum eo vsq; mane.

§. 1. *De la lucha con Dios nuestro Señor.*

Osea. 12. Num. 3.

ESTA Es la insigne lucha de quien dize el Profeta Oseas, que Iacob con gran fortaleza endereçò su batalla contra el Angel, y prevalecio contra el, y quedò confortado: y el modo como le vencio fue, porque *Flevit, & rogavit eum*, llorò, y oró. Dándo a entender, que con Dios nuestro Señor, y con sus Angles, luchamos llorando, y orando, y deste modo les vencemos. Porque no es otra cosa la Oracion feruorosa, sino vna lucha del espiritu con el mismo Dios para vencerle, è inclinarle a que nos ayude, alegandole tantos titulos y razones, que le fuercen a concedernos lo que le pedimos: y es tan infinita su caridad, que quando nos vee afligidos con otras luchas, el mismo nos pone en esta a fin de que le vençamos, porque gusta de ser vencido por nuestra Oracion, para que veamos por experiencia lo mucho que podemos con su gracia, para vencer en las demas peleas. O alteza de la diuina misericordia! ò fuerça inuencible de la Oracion! alabente Dios mio tus infinitas misericordias por la fuerça que has puesto en ella para vencer nuestras terribles batallas.

Certamen forte dedit illi, vt vincere.

Terrible es sin duda la lucha entre el espiritu, figurado por

por Iacob, y la carne con su amor propio figurado por Esau. La qual comiença desde el vientre de nuestras madres, y alli la carne alcançò la primera vitoria, derribando al alma en la culpa original, y desde entonces quedò muy entrañada la contradicion que se hazen, codiciando (como dize san Pablo) la carne contra el espiritu, y el espiritu contra la carne: la qual como mas antigua, por ser primero lo que es carnal que lo que es espiritual, y engreyda con la primera vitoria, persigue terriblemente al espiritu, y le haze gemir, y dar vozes, diziendo: Desdichado de mi, quien me librarà deste cuerpo mortal, que me trae cautiuo en la ley del pecado! Ninguno ay que me pueda librar, sino es la gracia de Dios por Iesu Christo: pero quien me alcançarà esta gracia para vencer a mi carne en esta lucha? Esto haze la soberana virtud de la Oracion, preuenida, y ayudada de la

2 graciosa voluntad del mismo Dios por Iesu Christo su Hijo, en cuya virtud lucha valerosamẽte con entrambos, y con gemidos y peticiones los vence, para que le concedã lo que les pide, sino ya por titulo de amistad, si quiera por titulo de importunidad, como luchò Moyses con Dios, y la Cananea con Christo: y al fin salieron con la vitoria. Pues si te vieres afligido, y necesitado, leuantate (como dize el Saluador) a la media noche, vete a las puertas de tu amigo verdadero, que es Dios: y aunque las halles cerradas, y a el como escondido, encerrado, y durmiendo, dale bateria con Oraciones y con ruegos importunos, hasta que le rindas, y venças. Lucha como Iacob toda la noche con este Angel del gran consejo, llorando, y orando, porque como desseа ser vencido, el se rendirà, y cumplirà tu desseo.

Ad Gal. 5. Num. 17. Ad Ro. 7. Num. 23. 1. Corin. 7. Num. 46. Ad Ro. 7. Num. 24.

Lucæ. 11. Num. 5.

Pero quien cõtarà los bienes q̃ alcãçaràs por vẽcer en esta lucha. Porq̃ primeramẽte este Dios inuencible, con el toque

1 fuerte de su omnipotencia tocarà el nieruo de tu carne, que es el amor propio, poniendole seco, y sin fuerças, para que no resista al espiritu. Entonces te trocarà el nombre de Ia-

2 cob en Israel, y el de luchador en vencedor, y fuerte contra Dios, dandote ciertas prendas de que venceràs las demas passiones de la carne, y al mundo, y al demonio por auer vẽcido a Dios, que es mayor q̃ todos. Porque si has sido fuer-

Universidad de Deusto
Biblioteca

te contra Dios, que mucho preualezcas contra los hombres, y rindas a las poteſtades infernales? Pues ſi ganas a Dios la voluntad, tienes contigo ſu omnipotencia, en cuya virtud alcançaràs qualquier victoria. Entonces tãbien ſe cumplirà en ti lo que dize la Eſcritura: que el mayor ſeruirà al menor, porque la carne rebelde ſe ſujetarà al eſpiritu, que es menor en la edad (aunque mayor en la dignidad) obedeciendole como eſclaua a ſu ſeñor. Demas deſto, te darà Dios el nombre de Iſrael, que tambien ſignifica el que vee a Dios: porque te comunicarà el don de la contemplacion, que es el premio de los que vencen en eſta vida, juntando en tu eſpiritu los dos nombres, y las obras de las dos vidas, actiua, y contemplatiua, para que las vnas ſe alegren, y eſfuercen con las otras. Y entonces, finalmente te darà ſu copioſa bendicion, no en bienes de la tierra, ſino en bienes del cielo: enriqueciendote con ſus gracias y dones celeſtiales, y con el derecho del mayorazgo eterno. Todas eſtas coſas alcança la Oracion: ella las pide, y recibe: ella las buſca, y las halla: ella llama, y combate las puertas del cielo, haſta que ſe las abren, para que de alla vengan: y ella lucha con Dios, haſta que ſe las embia.

Geneſ. 25. 3
Num. 13.
Roman. 9.
Num. 10.
Ita Philo in lib. de Abrahã & Oriz. hom. 2. in num, Chriſoſto. hom. 14. in Ioa. Caſi. D. Grego. & alij. Vide in tract. ſequẽti, c. 2 4 5

Por tanto, ſi quieres vencer al todo poderoſo, y tener parte en ſu omnipotencia, ſe hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu carne, y ſecar los nieruos en que eſtriua, ſe hombre de Oracion. Si deſſeas triunfar del mundo, y de ſus pompas, y no temer a los hombres, ni ſus calumias, y poner miedo a los miſmos demonios, ſe hombre de Oracio. Si quieres que Dios te trueque el nombre, y la fortaleza, y te dè el don de la contemplacion quieta, y ſoſſegada, viendo a Dios en eſta vida del modo que puede ſer viſto, y gozado en eſta, ſe hombre de Oracion. Y finalmente, ſi quieres alcançar del Padre de las lũbres todas las bendiciones celeſtiales que comunica por Ieſu Chriſto ſu hijo, ſe hombre de Oracion: porque la Oracion es todo poderoſa para negociarlas. O Padre de miſericordias, pues me pones en ellas luchas para que vença, no permitas que yo ſea vencido por mi culpa. O Dios inuencible, dame el don de la Oracio con que te vẽça, pues veecerte yo, es vencer tu en mi, y tuya ſera

Ad Eph. 1.

ra la gloria de las vitorias que yo ganare por ella. Contigo luchare toda la noche deſta triſte vida, y no dexarè la lucha, haſta que abras tu mano, y me llenes de tu copioſa bendicion, poniendome tu miſmo el nombre de Iſrael, para que te vea y goze por todos los ſiglos. Amen.

§. 11. De la lucha contra los demonios.

PEro vengamos ya a tratar de las batallas que tenemos cõtra los enemigos de la miſma oracion, vnos interiores, y domeſticos, y otros exteriores y foraſteros, q̃ ſon los demonios, los quales por todas las vias y modos que puedẽ, luchã cõtra el q̃ ora, para impedirle ſu oraciõ, y el fruto della. Y tomã la carrera cã de atras, q̃ (como dize S. Nilo) a eſte fin ordenã cãſi todas las tentaciones q̃ ponẽ entre dia. De modo q̃ ſi el demonio tienta de gula, eſpara q̃ el cuerpo cargado de mãjares, no eſte biẽ diſpueſto para la oracion. Y ſi tienta de yra, o impaciẽcia: o ſi de noche arroja malos ſueños, es para inquietar el coraçon al tiẽpo q̃ ha de orar. Y en llegãdo eſte tiẽpo, ſi antes era moleſto, comiença (como dize Caſiano) a ſerlo mucho mas. Y ſi antes eſtaua dormido, entõces deſpierta para hazernos dormir en ella cõ el ſueño de la culpa, o de la pereza, ò para inquietar el eſpiritu, para q̃ no atienda a lo q̃ haze, ſiruiẽdoſe para eſto de las paſsiones y humores del cuerpo, de la flaqueza y cãſancio de la carne, de las injurias de los tiẽpos, y de los negocios domeſticos: haſta menear, (como dize S. Nilo) los moſquitos y ſauandijas, para q̃ nos ſeã alli moleſtos: ò poniẽdo miedos y eſpantos cõ terribles repreſẽtaciones, o cõ la ſoledad del lugar y eſcuridad de la noche, o fingiendo temores de iluſiones y engaños q̃ nos hagã aborrecible eſte ſoberano exercicio, por no caer en ellos. Y (como dize S. Bernardo) quando nos vee mas feruoroſos en la oraciõ, con mayor rabia procura eſtoruarla. Por lo qual algunos Sãtos Padres dixeron, q̃ la oraciõ, quãto era de excelẽte, tanto era de dificultoſa, por cõjurarſe todo el infierno contra ella. Mas no es coſa nueua q̃ las obras grandioſas ſeã muy dificultoſas: y ſi la dificultad acouarda a los puſilanimes, la grandioſidad anima a los eſforçados: mas aqui vnos y otros hã de tener grãde animo, porq̃ la neceſsidad de la oraciõ, les obliga a procurarla, y las anſias cõq̃ el demonio la

Lib. de oratione c. 48. & 49. & 50.
Lib. 2. de inſtit. c. 10. Cap. 105.
Serm. 4. de quadrage. D. Diad. lib. de perfect. ſpirituali c. 68. D. Chriſo. in Pſalm. 116. ait, nihil habemus laudatione magis, nihil laudatione difficilius. Abbas Agatho. in vitis Patrum, tit. de eo, quod ſine intermiſſione oretur.

la persigue, son indicios claros de lo mucho que ella vale; y nos han de poner ganas vehementes de resistirle, luchando contra el, hasta vencerle. Grande loa es de la oracion ser perseguida de tan cruel enemigo: Y grande gloria suya es vencerle en esta lucha. De donde vino a dezir san Chrisostomo, que los demonios tiemblan del alma armada con oracion feruorosa, y no se atreuen a llegarse cerca della, espantados de la fortaleza, que la oracion la da para vencerlos. Y aunq̃ sean tan fieros, que hagan rostro a los mismos Apostoles de Christo, si estan desarmados de oracion: pero con ella, y con el ayuno son vencidos. Arma tu espiritu con esta arma de Dios, y junta con ella a su hermana la mortificacion, significada por el ayuno, porque vnidas las dos, no aurà demonio que las resista, ni poder que las contradiga.

Lib. 1. & 2. de orando Deo.

Matt. 17. n. 12.

La mortificaciõ ayuda a la oracion.

§. III. De la lucha contra los impedimentos interiores.

PEro con ser esta batalla tan fuerte, ay otra mas peligrosa, por ser domestica, en la qual tienen los demonios puesta toda su confiança: porque passa dentro del coraçon, que es la casa donde se exercita la oracion: y en ella suele auer quatro enemigos interiores que la persiguen: que podemos llamar con san Bernardo, culpas que muerden: passiones que turban, cuydados que punçan, y tropel de imaginaciones que molestan. Destas quatro cosas se haze aquella triste y escura nuue, de quien dixo Ieremias. *Has puesto vna nuue delante de ti, para que no passe la oracion.* Por que como de la tierra suben vapores gruessos a la region del ayre, donde se condensan a modo de nuues, y nos impiden ver el Sol, y gozar del resplandor y calor que del procede: assi (dize san Gregorio) permite Dios, que de las miserias que estan en nuestro terreno coraçon, suban a nuestro espiritu vapores y nieblas de pensamientos, y afectos desbaratados que le escurecen, y entorpecen de tal manera, que ni puede contemplar al Sol de justicia; ni recebir los rayos de su luz y amor diuino; ni la oracion, que haze, sube al Tribunal del cielo, para negociar el bien que pide.

Ser. 23. in Cant. ad finem.

Thren. 3.

Num. 44.

Opposuisti nubẽ tibi, ne trãseat oratio.

Lib. 28. Mora. c. 9.

El daño destos quatro impedimentos, declara marauillosamente san Agustin, por esta apazible comparacion, aunque casera. Algunos (dize) son como los hombres mal casados, que tienen la muger terrible, y de recia condicion: los quales todo el dia andan con gusto ocupados en negocios, ò passeandose por las plaças, porque tiemblan de entrar en su casa, por tener experiencia que entran a padecer tedios, amarguras, y mil pesadumbres: pues no puede estar la casa bien concertada, si el marido y la muger, y la familia no tienen concordia. Con razon estos se lamentan, y tienen por desdichados, pues la casa que tenian para aliuio de su trabajo, se les conuierte en continuo tormento. Pero mas desdichados son los que andan tan derramados en las cosas del siglo, que temen entrar en la casa de su coraçon, por la gran de turbacion que hallan en su conciencia. Los pecados les muerden: las passiones desenfrenadas de la carne les turbã: los cuydados demasiados del siglo les punçan: y las imaginaciones desbaratadas les atormentan. Y en queriendo entrar dentro de si a orar, este ruydo tan penoso les echa fuera de su misma casa, huyendo de la oracion por la penosa vida que les da su mala conciencia, o su rebelde sensualidad: y como el humo, y las goteras sacan al hombre de su aposento, assi esta turbacion le saca del recogimiento, buscando cosas exteriores en que gastar el tiempo.

Concione. 2. in id Ps. 33. exquisiui Dominum.

Mas aunque te veas en esta disposicion tan miserable, no por esso has de perder el animo, y la confiança de verte libre della: por que es tanta la eficacia que Dios ha puesto en la misma oracion, que por sus ruegos importunos viene a deshazer esta nuue, y todos sus vapores, y a sossegar la casa del coraçon, y todas sus turbaciones. Imagina pues quando quieres tratar de oracion, que Dios nuestro Señor te exorta a quitar estos quatro impedimentos, con aquellas quatro palabras, que dixo a Ieremias. *Mira que te ha puesto aqui para que destruyas, y arranques, arruynes, y descepes: y despues edifiques, y plantes*: que es dezir. Si quieres edificar la casa de la oracion recogida, y plantar la arboleda de sus altos pensamientos, y fructuosas obras, procura primero quitar todos sus estoruos. Destruye los pecados que

Hier. 1. Num. 10.

Universidad de Deusto Biblioteca

que te remuerden: arranca las passiones y codicias que te turban: assuela las demasias de los cuydados que te punçan; y descepa las vanas imaginaciones que te inquietan: y no hagas esto a poco mas, o menos, sino cauando muy hondo para sacar las rayzes de tus daños: porque ha de subir muy alto el edificio de la oracion y contemplacion que pretendes. Y no temas el trabajo, ni la falta de fuerças en esta empresa, porque la mesma oracion te las alcançarà, y lucharà contra estos enemigos, hasta que alcances vitoria dellos.

§. IIII. De la lucha contra los pecados, y passiones.

PRimeramente has de luchar contra los pecados que remuerden la conciencia por no los auer llorado, ò por no quitar las aficiones, y rayzes, y ocasiones dellos. Por que estos (como dixo Esayas) ponen diuision entre nosotras y Dios: y como nuue cubren su rostro, para que ni le veamos: ni el nos mire, ni oya. Pues por esto dixo Dauid. *Si mirè en mi la maldad, no me oyrà el Señor.* Si miras la maldad en tu coraçon, y pudiendo quitarla, no la quitas, señal es que te complaces en ella: y con tal complacencia, no eres digno de la vista y contemplacion de Dios, que està prometida a los limpios de coraçon: antes sentiras la terribilidad de aquella voz q̃ dize. *Tollatur impius, ne videat gloriã Dei.* Sea apartado el malo de la presencia de Dios, para q̃ no vea su gloria, ni contemple su grandeza. Acuerdate siempre de lo que dize el Apostol. *Apartese de la maldad, el que inuocare el nombre del Señor.* Y oren los varones leuantando las manos puras sin yra, ni contienda. Y no sin causa (dize san Chrisostomo) te mandan en la oracion leuantar las manos, que son instrumentos de las obras: para que la memoria de que has de leuantarlas, te refrene de no mancharlas: porque no te diga Dios, lo que dixo a los Israelitas. Quando estendieredes vuestras manos, yo apartarè mis ojos, y no oyrè vuestra oracian, porque las teneys manchadas con sangre de muchas culpas. Y pues en tu mano, con la diuina gracia, està quitar los remordimientos culpables que ami-

Isai. 50. n. 3.
Psal. 65. n. 9.
Isaiæ. 26. n. 10. iuxta lxx.
2. Ad Thi. 1. num. 19.
1. Ad Thi. 2. num. 8.
homil. 76. ad pop.
Isai. 1. n. 15

amilanan el coraçon, toma el consejo del Sabio, que dize. *El justo, en el principio de la oracion se acusa a si mismo.* Y en queriendo orar, comiença a luchar contra tus pecados con actos de dolor, con propositos de enmienda; con peticiones a Dios, del modo que pudieres; porque la oracion importuna te alcançara tal gracia, que deshaga las nuues de tus culpas, y las conuierta en agua de lagrimas. O Dios eterno, que dixiste por tu Profeta. Yo para gloria mia deshago tus pecados como nuue, y como niebla; quita de mi la que yo tengo, sin dexar rastro della; para que mi oracion entre en tu presencia, y sea digno de contemplar tu gloria.

1. Ioann. 5
Num. 21.
Proue. 18.
Num. 17. iuxta lxx.
Isaiæ 44.
Num. 22.

Con este mismo zelo en la entrada de la oracion, has de luchar contra las passiones desenfrenadas de la carne, y contra las codicias desordenadas de tus sentidos; las quales turban el espiritu; y no le dexaran atender a la consideracion de las cosas eternas, si primero no las mortificas. Por que aunque Dios aya baxado a la çarça, con desseo de ser visto, y embie algun rayo de luz para verle de lexos, no permitira que te acerques, ni traues con el familiar conuersacion, hasta que te descalces los pies, y te mortifiques en dexar lo que era regalo de tu carne, sufriendo el dolor que te viniere por andar sin ello. Y magina pues que entonces te dize Dios como a Moyses: no te acerques a mi, quita primero los çapatos de tus pies, desnudate de las aficiones terrenas que tienes: y aparta de ti los desseos de todas las cosas mortales, y perecederas: porque es poco respeto entrar en mi presencia con tal calçado. Y en oyendo esta voz, resueluete de mortificar en ti todo lo que desagrada a Dios, y luego te admitirà a que le mires y hables de cerca; y si esto no hazes, despidete de contemplarle; porque el ha dicho: No me verà hõbre q̃ viua. Que fue dezir (como declara san Gregorio.) *Nullus Deum spiritualiter videt, & mundo carnaliter viuit.* Ningu no vee espiritualmẽte a Dios, y viue carnalmẽte al mundo. Muera, muera tu carne a sus codicias, y luego podras contẽplar las diuinas grãdezas. Y si tienes dificultad en la execuciõ desto, comiença a orar; porque la oraciõ te negociara el buẽ desseo, y fuerças para cumplirlo: diziendo a tu Señor con san

Exod 3.
Num. 5.
Exod. 33.
Num. 20.
Lib 8. Moral. c. 28.
In soliloq. cap. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

san Agustin. O fuente de la vida: *Moriar vt te videam*: Muera para verte; mortifiqueme para gozarte: y niegueme para poder hablarte: pues tan dichosa vista, y tan dulce pratica: no se alcança sino con tal modo de muerte, en que està la verdadera vida. Pero tambien Señor: *Videam vt hic moriar*. Veare, y hablete yo para acabar de morir, porque sino comiençoa orar y contemplar, no acabarè de morir para te gozar.

§. V. De la lucha contra los demasiados cuydados, y pensamientos importunos.

3 LA tercera lucha que has de acometer, es contra la demasia de los cuydados que punçan como espinas, y ahogã la semilla de las diuinas inspiraciones, y entorpecen el espiritu, para que no atine a hablar con su Criador. El qual te auiso, que para velar en oracion, no cargasses el coraçon con las comidas y embriaguezes, ni con los cuydados solicitos desta vida. Porque como impiden la oracion la mucha comida, y beuida cargãdo el cuerpo: assi la impiden los muchos cuydados turbando el espiritu. No llamo muchos cuydados, los cõueniẽtes, sino la mucha cõgoxa en ellos, aunque sean de cosas buenas, qual la tenia Marta siruiendo al Redemptor. Y si al tiempo de la oracion te acometieren, lucha contra ellos con razones, y clamores al cielo, imaginando que nuestro Señor te dize lo que a Marta. O alma, alma, muy solicita andas, y muy turbada en muchas cosas. *Porrô vnum est necessarium*. Mira que la necessaria es vna sola: que es agradar a Dios, y saluar tu alma; en cuya comparacion los demas cuydados han de ser como sino fuessen. En este vnico cuydado se encierrã todos: porq̃ si tienes cuydado de contentar a solo Dios, el tomarà a su cargo el buen despacho de tus cosas. El mayor cuydado vẽça al menor. Trata ahora del vno q̃ mas te importa, dando de mano a la multitud q̃ te derrama, porque escrito està: *Vacad, y ved que yo soy Dios*. Esto es: cessad de la muchedumbre de cuydados que os turba, y assi podreys contemplar mi grandeza. O Dios

Lucæ 21. *Num. 24.* *Lucæ 10.* *Num. 42.* *Psal. 45.* *Num. 11.*

Dios infinito sossiega en mi alma la turbacion de Marta, para que no impida la quietud me Maria. Arranca de mi coraçon las espinas que le punçan, para que brote los santos pensamientos, y afectos que te agradan.

4 Vencidos los tres enemigos que se han dicho, queda la vltima lucha y mas terrible, contra el tropel de las imaginaciones y pensamientos desbaratados que nos saltean en la oracion. Porque la imaginacion es naturalmente inquieta, y bullicios, y se sale sin nuestra licencia a pensar las cosas de que gusta, arrebatando al entendimiento, para que pien se en ellas. Y si fuera de si no topa cosas nueuas dentro de si forma varias imagines y figuras, ò menea las que tiene ya pintadas, saboreandose en mirarlas, ò salpicando de vnas en otras, sin tener firmeza, mas que en ser mudable: atormentando con esto el coraçon del Iusto, que se recoge a orar. Al modo que dezia el santo Iob: Mis pensamientos andan desbaratados, atormentando mi coraçon: conuierten la noche en dia: y el tiempo diputado para el sossiego de la oracion, truecan en el trabajo penoso de la distraccion: La qual suele ser tan porfiada, que algunos poco experimentados, desconfian de salir con la vitoria en esta lucha. Vno de los quales fue Cassiano siendo moço, a quien desengañò vn santo Abbad, por esta semejança. Si preguntasse- mos (dize) a vn hombre que no sabe nadar, ni ha visto nadar a otros, si puede vn cuerpo humano muy pesado, sustẽtarse encima del agua, sin hundirse; cierto es, que mirando el peso de su cuerpo, y la experiencia que tiene de q̃ se hunde, quando se echa en el agua, responderia que no es posible. Mas si viesse nadar a otros, y que con arte y maña se sustentan sin hundirse, luego mudaria parecer, y tendria el primero por errado. Pues desta manera algunos principiantes, que experimentan la mutabilidad de su imaginacion, piensan que es vicio incurable de la naturaleza, y que no serà possible sossegarla. Pero engañanse por su poca experiencia. Y si consultan a los mas experimentados, hallaran que muchos han alcançado la quietud que ellos dessean, teniendo en virtud de Dios Imperio sobre sus pensamientos, a semejança de aquel Centurion del Euã- gelio

Iob. 17. ni. 11. *Collat. 7. c. 4. & 5.* *Matth. 8. n. 9.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

gelio que dezia: Soy vn hombre sugeto a otro superior, y tengo debaxo de mi mando a otros soldados inferiores. Y en diziendo a este, ven aca, luego viene. Y si digo al otro, vete de aqui, luego se va, y si mando a mi esclauo que haga algo, lo haze luego. Pues a este modo, si tu espiritu se resuelue valerosamente de estar sugeto en todo, y por todo a Dios, que es tu supremo gouernador podras llegar cõ su fauor a tener señorio de tus potencias, que son tus soldados, y de los sentidos de tu cuerpo, que es tu esclauo. Y si dixeres a los ojos que se cierren, y a la lengua que calle, lo haran. Y si con eficacia mandares a tus apetitos que amen, o aborrezcan algo, te obedeceran. Y si dixeres a la imaginacion, y al entendimiento que piensen esto y no aquello, lo cumpliran. Porque esta soberana paz, de que se gozaua en el estado de la inocencia, se puede reparar en alguna manera, con la eficacia de la diuina gracia, por medio de la perfeta obediencia, y sujecion a Dios, y por la mortificacion de ti mismo, con el exercicio de la misma oracion. La qual llega a posseer esta quietud, y por su medio se ha de alcançar: como lo dio a entender aquella feruorosa alma que
Cant.1.n.7 oraua, y pedia a Dios la mostrasse el lugar donde reposaua al medio dia, porque no començasse a vaguear tras el ganado de sus falsos compañeros, como diremos largamente en el tercero tratado.

En el ca.6. Entretanto que no prueuas esto, procura quitar los tres primeros impedimentos, que atizan a este vltimo: y no cesses de orar con grande confiança, y perseuerancia: porque nada es imposible al que ora, y confia como deue. Y en medio del alboroto que padeces en la oracion, clama del modo que pudieres a tu Dios, para que le sosiegue, diziendo le como Dauid: O Dios omnipotente, mira que mi coraçon me ha desamparado, y se ha salido de mi casa: parte, porque yo con floxedad no le detuue: parte, porque mi imaginacion no me obedece: y parte, porque el demonio le ha induzido a que se saliesse, compadecete de mi, y librame de la fuerça que padezco: y pues me mandas que destruya, arranque, asuele, y descepe estos quatro impedimentos de la vida contemplatiua: dame gracia para cumplir lo que me
Psal.39.n.13.

man-

mandas para que alcance la quietud que me prometes. Amen.

Los particulares remedios contra estos impedimentos, se pondran en los capitulos siguientes.

Capitulo IIII. Como la oracion es don de Dios: y ay vn don general para todos, y otro mas especial: y a q̃ suerte de personas se comunica: y el modo de aprouecharnos de entrambos, y de aparejarnos para tener bien oracion.

PVES Hemos declarado, ya los enemigos exteriores, ê interiores, que persiguen a la oracion, para destruyrla: declaremos ahora los principios y causas que la engendran en el alma, vnas de parte de Dios, y otras de la nuestra. Pero las principales son de parte de nuestro Señor, cuyo don es la oracion: como largamente lo prueua san Augustin, y lo confiessan los demas Santos Padres. De suerte que como ay don de Fè, y de sabiduria: assi ay don de oracion que procede del mismo Espiritu santo. Y como sin espiritu de Fè, no se puede creer como conuiene: assi tambien sin espiritu de oracion no se puede orar con acierto, por las razones que el Apostol san Pablo apunta diziendo a los Romanos. *El Espiritu Santo ayuda a nuestra flaqueza: y como no sabemos orar como conuiene, el mismo espiritu pide por nosotros con gemidos que no se pueden declarar.* En las quales palabras toca el santo Apostol dos causas que ay de nuestra parte, para no atinar con la oracion, conuiene a saber: flaqueza, è ignorancia. Porque nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos por nuestras solas fuerças tener el buen pensamiento, que es principio de la oracion: y sin el Espiritu Santo no podemos dezir Iesus, que es el nom

Epist.105. ad med. & lib. de perseuer. c.23. vbi citat D. Ambr. D. Laurẽ. Iustin. de gradib. perfect. c.12. D. Thom. 2.2.q.83. art.15. ad 2. Ad Rom. 8.n.26.

2. Cor. 3. Num. 5. 1. Cor. 12. Num. 3. bre en cuya virtud oramos, ni podemos vencer los impedimentos, y dificultades que se ofrecen contra la oracion, ni resistir a los enemigos que la impiden. A lo qual se llega ser tanta nuestra ignorancia, que no sabemos las cosas que nos conuiene pedir: porque aunque las sabemos en general, como estan en la oracion del Padre nuestro: pero no sabemos en particular lo que en este tiempo, y coyuntura nos conuiene pedir. y muchas vezes nos podra dezir Christo nuestro Señor lo que dixo a los hijos del Zebedeo. No

Marc. 20. Num. 22. sabeys lo que os pedis. Pero mucho mas ignoramos el modo de pedir, no tanto con iguorancia especulatiua, quanto con ignorancia pratica. Porque aunque sepamos las condiciones de reuerencia y confiança, con que se ha de pedir: pero en la pratica no sabemos el modo como esto se ha de hazer, ni atinaremos a pedir cõ tal espiritu, que hagamos fuerça a nuestro Señor, para que nos de lo que le pidieremos. Todo esto mueue a cõpasion al Espiritu Sãto: el qual toma a su cargo ser ayudador, y maestro nuestro en este soberano exercicio: *Et postulat pro nobis*. Y el mismo pide por nosotros en quãto nos enseña lo q̃ hemos de pedir, y nos mueue y ayuda a ello cõ sus ilustraciones è inspiraciones eficazes: las quales son poderosissimas para resistir a los demonios: y vencer los impedimentos que nos ponen en la oracion: y dellas procede el acierto, y el feruor en este soberano exercicio: mas q̃ de nuestra industria: Porq̃ cõ ellas el Espiritu santo obra en nosotros, y nosotros con el los seys actos en que consiste la perfeta oracio. El nos pone en su presencia: leuãta nuestra intencio: cõcierta nuestras meditaciones: enciẽde nuestros afectos: endereça nuestras peticiones: ordena los coloquios, y todo esto va obrãdo cõ vnos gemidos, y suspiros con vnos desseos y sentimiẽtos tã marauillosos, q̃ aunq̃ puede sentirlos, y gozarlos quiẽ los tiene: mas ni sabe, ni puede declararlos. Y pues estas dos miserias q̃ tenemos, mueuẽ al Espiritu Sãto, para q̃ interiormente haga estos oficios con nosotros, es muy importãte começar la oracio, confessãdo las, y haziẽdo dellas titulos para q̃ nos endereçe, y ayude en ella, diziendole: O Espiritu Santissimo, cõfiesso q̃ soy ignorãte y flaco: no se orar como cõuiene, ni tẽgo fuerças para ello:

asiste

asiste tu conmigo en esta hora, enseñame a orar; mueueme a pedir, inspirame lo que tengo de hazer, y enciende los afectos y gemidos que tu solo puedes comunicar.

Ad Gal. 4. Num. 6. Pero otra razon mas regalada nos da el santo Apostol, diziẽdo a los de Galacia. *Porq̃ soys hijos de Dios, embiò Dios el Espiritu de su hijo en vuestros coraçones, q̃ està clamãdo: Aba Padre.* Como si dixera: No ya por remediar vuestra ignorancia, ò flaqueza: sino por q̃ soys hijos adoptiuos de Dios, ha querido su infinita misericordia infundir en vuestros coraçones el espiritu de su hijo vnigenito, q̃ es el Espiritu santo, y la inspiracion, è impulso interior q̃ procede de su presencia: el qual clama: esto os, haze q̃ clameys, y oreys con feruor a vuestro Padre: porq̃ como las obras de Dios son perfetas, por el mismo caso q̃ nos da el espiritu de hijos, nos da el espiritu de oracion para pedirle lo q̃ hemos menester, como los hijos lo pidẽ a sus padres: y como es don suyo leuantarnos a la dignidad de hijos: assi lo es darnos espiritu de oracion propia dellos. Y este titulo hemos de jũtar con los passados, mouiendonos con el a confiança, diziendole. O Padre soberano, pues por tu misericordia me tomas por hijo, dame el don de la oracion con que te hable y trate como a Padre.

Lib. 2. de orãdo Deo. Finalmẽte la misma excelẽcia de la oracion (dize S. Iuan Chrisostomo) està clamãdo q̃ excede a nras fuerças, y q̃ no podemos trauar platicas cõ Dios, si el Espiritu Sãto no assiste cõ su fauor a ellas. Y aunq̃ los hõbres puedẽ darnos reglas y auisos para ello: mas todas serã de poco efecto, sino assiste el diuino espiritu, como principal maestro, y ayudador para obra tã glorioſa. Se cõstãte (dize S. Iuã Climaco) en tu oracio, y tẽdras a Dios por Maestro della: porq̃ assi como ninguno puede cõ palabras aprẽder a ver cõ los ojos, porq̃ esta es obra q̃ naturalmẽte se haze: assi nadie podrà por sola doctrina de otro aprẽder la hermosura y excelẽcia d̃ la oracio, por q̃ ella en si misma tiene por Maestro a Dios: el qual enseña al hõbre la ciẽcia, y da la oracio al q̃ ora: y como sin ojos no ay ver, assi tãbiẽ sin el espiritu de oracio, no ay dignamẽte orar.

Grad. 29. Psalm. 93. Num. 12.

§. 1. De los que reciben este don.

DE lo que se ha dicho, se sigue, que ninguno se ha de tener por excluydo deste don de la oracion. Porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

como todos tenemos necesidad del por nuestra ignorancia y flaqueza: y somos hijos de Dios por la naturaleza q̃ nos dio a imagen suya, cõ titulo para poder ser hijos suyos por gracia, assi todos son capaces deste don, y a todos le ofrece nuestro Padre celestial: ni nos mãdara, ni acõsejara q̃ orassemos, sino quisiera darnos el espiritu con q̃ auiamos de orar: Pero mas liberalmẽte le da en la ley de gracia, por ser ley de hijos, y gustar mas de cõuersar cõ los hõbres, q̃ tomo tãbien por hermanos, quando se hizo hõbre por ellos, como lo auia prometido por su Profeta diziẽdo. Derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Ierusalẽ. *Spiritũ gratiæ & precũ.* Espiritu de gracia, y de oraciõ. Desuerte q̃ los Prelados, y gouernadores de la Yglesia, figurados por la casa de Dauid; y los subditos y gẽte popular significados por los moradores de Ierusalẽ, recebirã, si por ellos no queda, el espiritu cõ q̃ sean agradables a Dios, y acierten a orar. Y en dezir q̃ le derramarà, da a entender q̃le comunicarà cõ grande abundãcia y excelencia, sin excluyr a ninguno q̃ quisiere recebirle: como a ninguno excluye del espiritu de su gracia: a la qual acõpaña siẽpre el espiritu de orar: q̃ es el habito sobrenatural de la virtud, o virtudes, y dones del Espiritu Sãto, q̃ nos inclinã a orar con las ayudas ordinarias q̃ Dios comunica al q̃ le tiene, para q̃ vse del cõ acierto, siempre q̃ quisiere. Verdad es, q̃ ay otro espiritu de oraciõ mas especial, q̃ añade sobre el ordinario, grãde abũdãcia de ilustraciones, e inspiraciones celestiales: cõ las quales el Espiritu Sãto haze esta obra con grãde frequẽcia y excelẽcia, dẽtro de nuestros coraçones, y el mismo nos despierta, llama y prouoca a q̃ entremos en su presencia: y nos pone en la boca las palabras q̃ hemos de dezirle, y la cõfiança reuerẽcia, è instãcia cõ q̃ hemos de pedirle: y haze q̃ nuestra oraciõ sea toda espiritual, como es el espiritu de quiẽ procede. Y este dõ de oraciõ (como dize san Laurẽcio Iustiniano) no se cõcede a todos, ni todos llegan a tãta alteza, ni gozã de tã estrecha familiaridad: aũque ordinariamẽte la culpa es nuestra, porque no vsamos biẽ del dõ ordinario que a todos es cõcedido. Y pues Dios no es escaso, en dar sus dones, no has de ser corto en pretenderlos con la excelencia que el suele comunicarlos.

Zacha. 12.
Num. 10.
Vbi supra.

Pero

Pero particularmente comunica este don a tres suertes de personas, conuiene a saber: a los que tiene escogidos para muy altos grados de santidad en su Yglesia, o para ser guias y maestros de otros en ella, como le comunicò a Moyses, Dauid, y otros insignes Profetas, a los Apostoles, y fundadores de las Religiones, y a otros grandes santos, a los quales haze de su Real Camara, dandoles la llaue dorada del espiritu de la oracion, para entrar muy amenudo a tratar con el de misterios muy secretos, que no se descubren sino a los muy amigos.

De aqui es que tambien le comunica a los Religiosos, y personas que totalmente dexan quanto tienen por dedicarse al trato interior con Dios. Porque (como dize S. Thomas) señal muy expressa es de grande amor de Dios, dexarlo todo por entregarse a la diuina contemplacion, y oracion quieta, que nos vne con Dios, la qual (como dize Casiano) es fin de los exercicios Religiosos: luego como nuestro Señor dè a cada vno la gracia de su vocacion, para que pueda llegar al fin della, no negarà el don de su trato familiar al que llamò para el estado y modo de vida, en que se dedica a pretenderle.

2.2.q.182. ar.2. ad 1.
Colla. 9. cap. 1.

Tambien suele concederle a las personas muy exercitadas y afligidas, con varios generos de trabajos, y con grande sufrimiento en ellos, alentando, y premiando con esto su paciencia. Y aun suele permitir estas auenidas de tribulaciones, para que sean ocasiones de orar, y alcançar este don regalado de oracion, por que en ellas se ora con mayor feruor, como sucedio a Ana madre de Samuel, a Tobias, y Sara su nuera. Y generalmente como tal don con esta especialidad es a modo de gracia gratis data, dale nuestro Señor a quien quiere, y como quiere, para descubrir los tesoros de su inestimable caridad, y los regalos que tiene guardados para sus amigos en el cielo, pues tan afable se muestra con ellos en la tierra. O amigo verdadero, cuyos regalos son estar con los hijos de los hombres, y mucho mas despues que te hiziste vno dellos, derrama sobre mi con abundancia el espiritu de gracia y oracion, para q̃ me hagan muy amigo tuyo, y muy familiar contigo. Amen.

Prouer. 8.
Num. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. II. De las diligencias para recebir este don.

PEro será bien que declaremos las diligẽcias q̃ de nuestra parte podemos hazer para alcançar este don con toda su excelencia: las quales se reduzen a dos cabeças. La primera, y de suma importancia es, que quando nuestro Señor alguna vez nos mouiere a orar con su especial inspiracion, y con este modo de feruor, nos aprouechemos desta ocasion, procurando (como dize el Ecclesiastico) no dexar passar, ni vna partecica de aquel buen dia, y de aquel buen don que Dios nos da, prosiguiendo la oracion todo el tiempo que durare aquel fauor del cielo, que es el insigne don de oracion, y señal de que Dios le dará de assiento. Porque vn buẽ dia destos basta para dexarnos con medra, por toda la vida. Esto pretendio auisarnos el Espiritu Santo con aquel memorable caso que sucedio al Profeta Eliseo con el Rey Ioas: a quien mandò el Profeta, que tomasse vn arco con saetas en sus manos, y poniendo Eliseo su mano sobre las del Rey, le dixo, que abriesse la ventana del Oriente, y tirasse. Y auiẽdo tirado tres saetas, paró: enojose el Santo Profeta contra Ioas, y dixole. Porq̃ paraste? Si tiraras cinco vezes, o seys, y siete, otras tantas vencieras a Syria, hasta destruyrla del todo: mas pues afloxaste contentandote con tres, essas vezes y no mas, la venceras. Que es todo esto, sino auisarte de lo que has de hazer quando el diuino Espiritu con su santa inspiracion te dize, que tomes el arco de tus potẽcias, para arrojar saetas de oraciones contra los demonios, y para penetrar el coraçon de Dios y negociar del lo q̃ desseas? Que es mandarte abrir la ventana del Oriente, sino abrir tu entendimiento con su ilustracion celestial, para que veas y contẽples al Sol de justicia que quiere nacer y entrar en tu alma? Que esponer su mano sobre la tuya, sino darte ayudas especiales con q̃ tus potencias hagan esta obra con grande suauidad y excelencia, supliendo tu flaqueza con la abundancia de su gracia? Que es dezirte que arrojes dardos, y saetas, sino auisarte que te aproueches desta buena ocasion, orando con todo el feruor que Dios te inspira, sin que cesses tu, hasta que cesse Dios, sin afloxar por negligencia y pereza? Mas

Eccles. 14. *Num.* 14. 1

4. Reg. 13. *Num.* 15.

Mas, o miseria de nuestro flaco y couarde coraçon; a penas has tirado tres saetas, quando luego te cansas, y lo dexas, y cessas de orar, y contemplar en el tiempo que estaua Dios aparejado para leuantarte a lo mas alto de la contemplaciõ, y adarte vitoria muy perfeta de tus passiones, y concederte cumplimiento muy entero de tus desseos. Con razon se puede enojar el diuino espiritu, y dezirte. O floxo porque paraste? ò couarde, porque te amilanaste? Si arrojaras cinco o seys, o siete saetas, vencieras a Syria, hasta destruyrla del todo, y quedaras pacifico en tu coraçon, para gozar de mi dulce presencia, sin que huuiera quien te molestara. Mas pues fuyste couarde, aunque alcançaras algunas vitorias, no faltarà quien te haga muchas molestias, para que te exercites en pelear contra ellas. O espiritu diuino, cuyas obras son perfetas, fauorece mi flaqueza, para que no pierda por mi negligencia los dones que me ofreces con tu gracia.

2 La otra diligencia q̃ podemos y deuemos hazer para alcançar don tan especial, es aprouecharnos del don general, y ordinario que Dios ofrece a todos para orar. Porque quiẽ es fiel en lo poco, merece que Dios le leuante a lo mas encumbrado: y (como dixo el mismo Señor) al que tiene, le daran mucho mas, premiando el buen vso de los dones recebidos, con darle otros mayores. Y por esta causa dize san Nilo, que los mismos Santos experimentan, que vnas vezes en entrando a orar, lo hallã todo hecho, porq̃ el Espiritu santo se lo ha dispuesto: pero otras vezes quiere el mismo Espiritu diuino que les cueste mucho trabajo, para que haziendo sus diligencias con las ayudas ordinarias se dispongan a recebir otras mas copiosas. Y generalmente es ley ordinaria de nuestro Señor, que cooperemos de nuestra parte con su gracia, y nos dispongamos para recebirla: ni ay mayor señal de que Dios quiere hazernos esta merced, q̃ darnos ansias de pretenderla, y de aparejarnos para recebirla. Y à esto va endereçado a aquel celebre consejo del Ecclesiastico q̃ dize. *Antes de la oracion apareja tu alma, y no quieras ser como hombre que tienta a Dios.* Que es tentar a Dios, sino pretender sus dones, sin hazer las diligencias necessarias para recebirlos? Y que es tentar a Dios en la oracion, sino yr a ella sin

Matth. 13. *Num.* 12.

Ca. 29. *de oratione.*

Eccles. 18. *Num.* 23.

Universidad de Deusto
Biblioteca

preparacion? porque esto es dezir, no tanto con palabras quanto con las obras: Quiero experimentar si es Dios tan liberal, que me da el don de oracion, sin hazer yo de mi parte lo que puedo: o si me da lo que le pido, aunque no se lo pida como deuo: o si venço aqui a mis enemigos, aunque no venga preuenido para vencerlos. Quien assi tienta a Dios, merece ser desamparado, y no alcançarà el don ni el fruto de la oracion, pues no quiso aparejarse para ella, porque al aparejo, responde el sucesso. Y por esto dixo Dauid, que el Señor oyò el desseo de los pobres, y su oydo atendio al aparejo de su coraçon. Y (como dize san Bernardo) *Qualem te paraueris Deo, talis apparebit tibi Deus.* Qual te aparejares para tratar con Dios, tal se mostrarà Dios contigo. Porque con el Santo, serà Santo: y con el inocente, se mostrarà inocente, solicito con el solicito, y recogido con el que trata de recogimiento. Y quanto tu pusieres de tu proprio estudio (dize san Eusebio Emiseno) pondra Dios de su socorro, y quanto añadieres de tu diligencia, añadirà el de su gracia. Pues por esto dixo Dauid, que Dios ayudaua al poderoso: como si dixera; ayuda al que se ayuda; y añade nueuo poder al que vsa bien del poder que tiene. O alma (dize Augustino) se solicita con el solicito, limpia con el limpio, recogida con el recogido: porque tal serà Dios contigo, qual tu lo fueres para con el: y si fueres muy diligente en aparejarte para entrar en su presencia, el te admitirà a ella, y premiarà tu aparejo, con el cumplimiento de tu desseo.

Psal. 9. nu. 17.
er. 69. in Cant.
Psal. 17. n. 26.
Hom. 3. ex decē ad Religiosos.
Quantū apposuerim° ad diligentiam, tantū ille addit ad gratiam.
Psal. 88. n. 20.
In manu cap. 24.
De ligno vitæ trat. de oratione cap. 3.
En el cap. 3. §. 2.

§. III. De dos aparejos para la oracion.

1 ESte aparejo (como dize san Laurencio Iustiniano) es en dos maneras: vno que llamà disposicion remota, y otro cercana. La disposicion remota, es el concierto de la vida, por todo el discurso del dia, aprendiendo de la astucia de tu mismo enemigo: porque si el demonio como dezimos, ordena todas las tentaciones de entre dia, para impedirte la oracion, y su fruto: justo es, que tu ordenes la victoria dellas, y las demas buenas obras para tenerla con prouecho

uecho. De modo que seas templado en la comida, para que el cuerpo estè bien dispuesto en la Oracion, y seas solicito en guardar tu coraçon y sentidos para estar quieto en ella, mortificando entre dia (como dize Cassiano) todo lo que te puede inquietar al tiempo que oras, procurando que qual te querrias ver quando oras, tal seas por todo el dia, luchando contra los quatro impedimentos que se pusieron en el capitulo passado, porque si los admites entre dia, no podras defenderte dellos en aquella hora.

Colla. 9. c. 2. & 3. & Collat. 10. cap. 13.

2 Demas desto, has de procurar adornarte con excelentes obras de virtud, a fin de ser digno de parecer delante de Dios sin verguença. Pues por esto dixo el Ecclesiastico: *Los que temen al Señor, aparejan sus coraçones, y en su presencia santificaran sus almas*, dando a entender, que el aparejo estaua en huyr de vicios, y en adornarse con virtudes. Lo qual declarò admirablemente san Dionisio, diziendo, que Moyses llegò a tanta familiaridad con Dios por su mucha mansedumbre y santidad, *Sciebat enim oportere colloquentem Deo bono quàm maximè conari ei pro viribus simillimum fieri, ac sibi esse conscium Deo amabilium operationum.* Porque sabia lo mucho que importa al que desseа hablar familiarmente con Dios, procurar con todas sus fuerças serle muy semejante, exercitando las obras que le agradan. Porque esta semejança, adornada con tales obras le haran digno de que Dios le admita a su familiar trato: pues cada vno (como dize el Sabio) gusta de tratar con su semejante.

Eccles. 2. Num. 20.
Epist. 8. ad demophilū
Eccles. 13.

3 Y si tienes estima de lo que es tratar con el Rey del cielo, no te parecerà mucho qualquier trabajo que pusieres en este aparejo. Porque si las virgines que auian de entrar en la presencia del Rey Assuero, y los pajes que auian de assistir delante del Rey Nabuchodonosor, se aparejauan muchos meses antes con grandes ataujos a costa de sus Reyes, quanto mas razon es, que se aparejen los que han de entrar en la presencia del Rey eterno, para assistir delante del con familiaridad, pues el mismo Señor les haze la costa, y les da caudal bastante para su aparejo?

Num. 19.
Esther 2.
Num. 11.
Daniel. 5.
Num. 5.

4 Finalmente el mismo aparejo haze tan sabrosa y feruorosa la Oracion, que queda bien premiado su trabajo. Si estando

Universidad de Deusto Biblioteca

Conci. 2. in id Psal. 33. exquisiui Dominũ.

do (dize san Agustin) con desseo de orar, entras en vn templo, y le ves desbaratado y poco limpio, las imagines destroçadas, y los altares mal compuestos, y con mucho ruydo de negociantes y passageros: luego te sales, porque no puedes orar como desseas: mas si el templo està limpio, asseado, y quieto, las imagenes deuotas y bien adornadas, todo esto te combida a orar, y à detenerte mas en tu Oracion. Pues desta manera, si el templo de tu coraçon està suzio con culpas, destroçado con passiones, y turbado con feas, ò vanas imaginaciones, como podràs alli orar? ò estar vn solo momento? Limpia pues esse templo, adornale, y pacificale. *Et ipsa mundities cordis tui delectabit te, & faciet te orare.*

Psal. 100. Y la misma limpieza de tu coraçon te alegrarà, y te harà

Num. 2. orar con mucho gusto, y como otro Dauid, por la inocen-

Vide D. Aug. ibi, Ioann. 2. cia de tu coraçon, te recrearàs dentro de tu casa, y gustaràs

Num. 15. de orar dentro della. O Saluador dulcissimo, que con gran-

Matt. 21. de zelo echaste del templo a los que le profanauan y turba-

Num. 13. uan, porque era casa de Oracion, y auia de estar siempre quieta, echa del templo de mi coraçon todo lo que le turba, y adornale con los dones de tu gracia, para que pueda dignamente dentro del orar, y hablar contigo.

Demas deste aparejo de todo el dia, ha de auer otro en los tiempos cercanos a la Oracion, preuiniendo los puntos de las cosas que has de pensar en ella, leyendolas en algun libro, ò refrescando la memoria dellas. Y si la Oracion ha de ser por la mañana, este aparejo se ha de hazer de parte de noche vn poco antes de acostar. Como quien trae de parte de noche la leña, y la compone en el hogar, para encender fuego luego que se leuanta: ò como el que ha de madrugar para hazer vna jornada, y apareja de antenoche todo lo necessario para ella. Y si te echas a dormir cõ este cuydado, y con el pensamiẽto de lo que has de meditar, y orar,

Adfratres de monte Dei. podràser que te suceda (como dize san Bernardo) que tengas apazible sueño, soñando en lo mismo, q̃ poco antes pensauas, y tambien se te ofrecerà lo mismo luego que despiertas, ocupando con este buen pensamiento el coraçon, para que no halle entrada otro malo: con lo qual quedaràs bien aparejado para proseguir lo mismo despues que te huuieres

huuieres leuantado de la cama. Pues por esto dixo Esaias: *Mi anima, Señor, te desseò de noche, y con mi espiritu, y con todas mis entrañas velarè delante de ti por la mañana.* Dando a entender, que el feruoroso afecto que tuuo por la mañana, procediò del que auia tenido de parte de noche. Y este modo de aparejo ha sido muy celebrado, y exercitado de los santos que frequentauan la Oracion en estos dos tiempos, como veremos en el capitulo 19. donde se dirà del lugar, y tiempo que se ha de escoger para la Oracion. *Isaiæ. 26. Num. 9.*

Vengamos ya a las disposiciones proximas, y cercanas a la misma Oracion, para entrar luego en ellas: las quales (como dize el mismo San Laurencio Iustiniano) se cifran en el cumplimiento de aquel consejo de Christo nuestro Señor, que dize: *Quando orares, entra en tu aposento, y cierra tras ti la puerta, y ora a tu Padre celestial en lo escondido.* Y aunque esto se puede entender de la entrada en el lugar y aposento exterior, quieto, cerrado, y secreto, que ayuda mucho para el recogimiento de la Oracion: mas principalmente lo entienden los Santos Padres de la entrada en el aposento interior de nuestro coraçon: dentro del qual hemos de orar a Dios, aparejandole de nueuo para esta obra. Acuerdate de lo que Christo nuestro Señor hizo, quando quiso celebrar la vltima Pascua con sus discipulos, embiando delante dos dellos, Pedro, y Iuan: diziendoles, que hallarian vna sala, ò cenaculo, *Stratum*, bien aparejado, y adereçado: pero que sin embargo desto, aparejassen todo lo que faltaua: dando a entender, q̃ la sala del coraçon ha de estar aparejada muy de atras, para celebrar en ella la Pascua de la Oracion. La qual bien se puede llamar Pascua, que quiere dezir transito, ò trasspasso, porque no es otra cosa que vn trasspasso de nro espiritu al cielo, y vn venir Dios del cielo a nuestro espiritu para estar cõ el, aunq̃ de passo, comunicandole sentimiento de los misterios celestiales. Pero sin embargo del primer aparejo, han de aparejar en esta sala todo lo necessario Pedro, y Iuan, esto es, la Fè, y el amor: auiuando mucho la Fè, de lo que vienes a tratar con tu Dios, y encendiendo vn viuo desseo de hallarte alli en su compañia como conuiene, cerrando para esto la puerta desta sala a todo *D. Hilar. Catinc. 5. in Matth. D. Ambros lib. ad Virgin. cap. 1. & lib. 6. de sacrã, c. 3. Aug. con. 2 in Psal. 33. Cassia. col. 9. c. 35. Marc. 14. Num. 13. Lucæ. 22. Num. 8.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

a todo genero de pensamientos impertinentes, con vn valeroso proposito de no admitir distraccion voluntaria, ni aficion terrena, ni intencion torcida: para lo qual has de poner por guardas y porteros del coraçon al zelo de Pedro, y a la prudencia y sabiduria de Iuan, suplicando al exercito de los Angeles, que como varones fuertes cerquen, y guarden este lecho del pacifico Salomon, para que los enemigos no le turben en su Oracion. Este proposito tan feruoroso es muy importante, porque la fuerte resolucion es, como vn fuerte armado que guarda su casa, y conserua en paz todo lo que està dentro della. Tambien ayuda cerrar por entonces las puertas de los sentidos, sin diuertir la vista a cosa que derrame el coraçon, pues Helias para hablar con Dios cubriò su rostro con su propia capa. Y si abrieres los ojos, sea para enclauarlos en la tierra, ò para mirar al cielo, ò alguna imagen deuota que ayude a la atencion, y no la derrame.

En el trat. 4. cap. 16. *Cantic. 3.* *Num. 7.* *Lucæ. 9.* *Num. 21.* *3. Reg. 19.* *Num. 15.*

Finalmente, ningun aparejo ay mas eficaz para la Oracion, que la misma Oracion: por lo qual dixo san Dionisio, que todo acto Theologico, esto es, toda obra y exercicio que trata de Dios, y con Dios, ha de començar por Oracion, inuocando su ayuda para que se haga de modo que le agrade. Quãdo te aparejas, puedes dezir como Dauid: Acerque se Señor mi Oracion a tu presencia, porque anda muy lexos della, conforme a tu promessa ilustra mi entẽdimiento, para que sepa, y pueda cumplir lo que me mandas. Despues de aparejado, puedes dezir como el mismo Dauid. Entre Señor, mi Oracion en tu presencia, y ayudame con tu gracia a perseuerar dignamente delante della. Y con la esperança cierta desta ayuda puedes començar tu Oracion, procediendo por los seys actos que se pusieron en el capitulo primero, guardando los auisos que diremos de cada vno.

Capit. 7. de diu. nom. *Psal. 118. Num. 165.*

Capi-

Capit. V. Como ay varios modos de orar y tratar con Dios: y todos se fundan en la memoria de la diuina presencia. Y de la marauillosa eficacia q̃ tiene esta memoria para tener bien Oracion, y caminar por las tres vias purgatiua, ilumi-natiua, y vnitiua.

AVNQVE Nuestro espiritu sube a la perfeta Oracion por los seys escalones que se pusieron en el capitulo primero: mas en cada vno ay algun particular modo de tratar con Dios, de donde resultan varios modos de tener Oracion. Porque este soberano dõ, y espiritu de orar: *Est vnicus, & multiplex*: Es vno en la sustancia, y muchos en el modo, y todos se fundan en alguna memoria de la presencia de Dios, con quien hemos de hablar, y tratar, pues ninguno habla con el que piensa que està ausente, y no le entiende. En esta diuina presencia podemos entrar por varios fines. El primero, es por ver, y conocer a Dios: y sus grandezas, y perfecciones, como los que van al palacio del Rey, a quien nunca han visto, por verle, y por conocer lo que del han oydo dezir. Y como son tan infinitas las cosas que la Fè nos dize de Dios, y de sus obras, cada dia podemos entrar a conocer en el cosas nueuas, ò a enterarnos mas en ellas. Y de aqui proceden varios modos de Oracion por via de discursos y meditaciones cerca de los diuinos misterios: los quales dexamos para el tratado siguiente, por la razon que se dixo en el prologo. El segundo fin de entrar en la presencia de Dios, es para reconocer, y protestar el vassallaje, y promptitud de obediencia que la criatura deue a su criador, como a supremo Mõarca, como los que van de quando en quando a besar la mano a su Principe, y a ofrecerle de nueuo a

Sapien. 7. Num. 21.

su

Universidad de Deusto
Biblioteca

su seruicio, y de aqui nacen dos modos de orar: vno por via de adoracion, y otro por via de ofrecimientos con los actos de la substancial deuocion. El tercer fin de entrar delante de Dios es, para alabarle, y glorificarle, por las grandezas que en si tiene, y por las mercedes y beneficios que nos haze: de donde proceden otros dos modos de Oracion muy excelentes: vno por via de alabança, y gozo de Dios: y otro por via de agradecimiento, ò accion de gracias. El quarto fin es, para representarle todas nuestras necessidades, y pedirle remedio dellas: en lo qual se encierran varios modos de orar, por ser muchos los modos de pedir. Finalmente podemos entrar en la presencia de Dios, por gozar de su dichosa vista, por oyr su doctrina, por hazerle compañia en la tierra, como los Angeles assisten con el en el cielo, y por descansar en la vnion de amor con su bondad, como la piedra en su centro. Y de aqui nacé los modos de orar propios de la cõtẽplaciõ, de q̃ se dirà en el tercer tratado. En este diremos de los demas, que son mas faciles para todos, y notablemẽte prouechosos, y muy excelentes: los quales tienen entre si grande trauazon, y casi siempre andan mezclados, aunque algunas vezes predomina mas el vno, y otras resplandece con mas feruor el otro, y los primeros son como escalones para subir a los postreros: y en esta razon yremos tambien declarando lo q̃ es propio de cada vno, descubriendo tambien la materia copiosa que tiene para hablar y tratar della con nuestro Señor, en que se pueden gastar largos ratos y horas, sin que falten cosas que dezirle, ni negocios de que tratarle. En lo qual deuemos procurar alguna destreza, porque como en el mundo ay vnos hombres tan cortos, que no saben tener vna conuersacion larga, si otros no les dan pie para continuarla: y aun entonces muchas vezes se hallan atajados: pero otros son tan diestros en esto, que saben entretenerse, y entretener a otros sin enfado, assi proporcionalmente suele passar en la Oracion: en la qual muchos son tan cortos, que en diziendo a nuestro Señor vna palabra que lleuan pensada, ò vna Oracion del Padre nuestro, no saben mas que dezirle, y luego paran sin hazer nada, sino es q̃ el mismo Dios les de pie de deuocion sensible cõ algunos nuevos sentimiẽtos para cõtinuar la Oracion. Y como esto sucede las menos vezes, estáse alli ociosos.

3

4

5

Para euitar este daño, es bien saber el campo tan espacioso, y la materia tã copiosa, q̃ descubriremos en los varios modos de orar q̃ hemos apuntado, començando siempre por la memoria de la diuina presencia, q̃ es el primer escalon para todo genero de Oracion: y en ella tambien se suele alcãçar el vltimo de la perfeta contemplacion. Y por ser su esfera inmensa como la del mismo Dios, no se estrecha a la Oracion sola, sino tãbien se estiende a todas las obras de la vida actiua, y a los demas exercicios de la perfecciõ Christiana: para la qual es vn dulce atajo. Y aunq̃ suelen dezir q̃ no ay atajo sin trabajo, este es tan apazible, q̃ haze muy suaue lo q̃ de su yo era muy pesado. Como lo experimentò Dauid quando dixo: *Mi anima rehusò ser consolada, acordeme de Dios, y cõ esto me alegrè, y exercitè, hasta que mi espiritu desfalleciò*, dando a entender, que la memoria de Dios desterrò del la tristeza, y le llenò de alegria: con lo qual se alentò a exercitar varias virtudes cõ tanto feruor de espiritu, q̃ le falto el aliento. Por este atajo lleuò a Dios a su grãde amigo Abrahã, diziẽdole: *Anda delante de mi, y se perfeto*, como quien dize: Si anduuieres en mi presencia, haziẽdo tus obras, como quiẽ està delãte de mi diuinidad, seràs perfeto en todas. La razõ desto tocò admirablemente Salomõ, diziendo: *En todos tus caminos piensa en Dios, y el endereçarà tus passos*. En las quales palabras se encierra vn modo de pacto y concierto entre Dios y el hõbre. Por el qual, si el hõbre se obliga, y procura traer a Dios presente en todos sus caminos, Dios se obliga a endereçarle en todos sus passos, para q̃ ni hierre el camino, ni le tuerça, ni vaya por rodeos con fatiga, sino por camino derecho, y breue llegue al fin de la jornada, q̃ es el mismo Dios. Y para q̃ todos se aficionẽ a este soberano exercicio, declararemos esto, discurriendo por los tres caminos de la perfeccion, que llamamos via purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, y por los passos con q̃ se andan, que son las obras con q̃ alcançamos la mortificaciõ de los vicios, el resplãdor de las virtudes, y la vniõ de amor cõ Dios: en los quales, si guardamos la parte del cõcierto q̃ nos toca, Dios guardarà la suya, como dixo

Psalm. 76. Num. 4.

Genes. 17. Num. 2.

Proner. 3. Num. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dixo a santa Catalina de Sena: Acuerdate de mi, y yo me acordarè de ti, ten cuydado de hazer tus obras pensando que te miro, y yo le tendrè de endereçarlas para tu prouecho. Assi lo experimentò la Esposa quando dixo: *Yo a mi amado, y el se conuierte a mi*: Yo atiendo a mirarle, y el a mirarme: yo a caminar en su presencia por agradarle: y el a endereçar mis caminos para que le agrade.

Cantic.7.
Num. 11.

§. 1. *Como la memoria de Dios ayuda a huyr de los pecados, y a vencer las tentaciones.*

COmençando por los passos de la via purgatiua, con que se quitan los impedimentos de la Oracion, si estos se andan en la presencia de Dios, el los endereça para que se haga con excelente pureza: porque la memoria de su presencia poderosamẽte nos enfrena para no seguir las passiones de la carne, y nos haze huyr del pecado, como del basilisco. Quien se atreueria a pecar, si aduirtiesse que Dios està presente, y le està mirando? Que ladron ay tan desaforado que se atreua a hurtar, si vee que le està mirãdo el juez, que puede luego prenderle, y justiciarle? Pues como pecarè yo delante de Dios, siendo mi juez que puede castigarme con pena temporal, y eterna? por esta causa dixo Santo Tomas: *Si Dominũ præsentem, & omnia videntem, & iudicantem semper cogitaremus, aut vix, aut nunquam peccaremus*: Si siempre mirassemos presente a Dios, que vee todas las cosas, y nos ha de juzgar, ò raras vezes, ò nũca pecariamos. Como quien dize: a penas se compadece mirar que nos mira Dios nuestro supremo juez, y pecar en su presencia. Y si pecamos, es porque nos oluidamos desto, y con la obra protestamos este oluido, ò engaño, diziendo como aquellos grandes pecadores: *No nos vee el Señor, hase ausentado de la tierra*. Sobre las quales palabras dize san Geronimo: Quando somos tentados, si pensassemos que Dios nos vee, y està presente, nunca hariamos cosa que le desagradasse. Y a esta causa, el buen viejo Tobias instruyendo a su hijo, que era moço, ante todas cosas le encomienda la perpetua memoria de la presencia de Dios, como medio para huyr de los pecados, y para guardar los diuinos mandamientos, y assi lo encadena por este orden, diziendo: *Todos los dias de tu vida ten a Dios en tu memoria, y guardate de consentir con algun pecado, ni dexes de cumplir los preceptos del Señor*, dandole a entender, que si cumplia lo primero, facilmente guardaria, lo segundo, y lo tercero, por la marauillosa eficacia que tiene para ello. Como se vio en la santa Susana, quando fue molestada de los viejos carnales, amenazandola de muerte, sino consentia con ellos: a los quales respondiò valerosamente. Mejor me està caer en vuestras manos sin hazer tal cosa, que pecar en la presencia del Señor. Como quien dize, aunque no me vean los hombres, se que me mira Dios, y en su presencia no tengo de pecar, aunque por ello aya de morir. Y si tanto pudo la memoria de la diuina presencia para estoruar la culpa en aprieto tan graue, que era fuerça pecar, ò perder la vida, y honra, quanto mas podrà estoruar nuestros ordinarios pecados: los quales cometemos, sin vernos en tales aprietos?

Opusc. 58. cap. 2.
Ezech. 8.
Num. 12.
Hier. 161.
Thobiæ. 4.
Num. 6.

2 De aqui es tambien, que esta memoria es medio eficacissimo para vencer las tentaciones del demonio, mundo, y carne, no solo por el santo temor que nos pone la presencia de nuestro juez, a quien pertenece castigar a los que consienten con ellas, sino tambien por el grande animo que nos da ver presente al omnipotente Dios que puede ayudar a vencerlas, y es nuestro padrino y protector en estas batallas. Y por esta causa dezia Dauid: *Ponia al Señor siempre delante de mis ojos, porque està a mi mano derecha para que no sea mouido, ni vencido*. Sobre las quales palabras dize Casiano, que aquel solo entiende la fuerça deste verso, y le pone en platica, que ha sentido quan colgado està de Dios todos los momentos de su vida para que le conserue en pureza: la qual no podrà conseruar, sino està Dios a su mano derecha fortaleciendo las obras que desta mano proceden contra los impetus furiosos que vienen de la mano del enemigo para derribarle. Pero con esta ayuda confiadamente dirà como Iob: Ponme cabe ti, y la mano de qualquiera pelee contra mi: porque ninguna mano aurá tan poderosa para derribarme, como la tuya para defen-

Daniel. 13.
Num. 23.
Psalm. 15.
Num. 8.
Collat. 12. cap. 5.
Iob. 17.
Num. 3.

fenderme. Y aunque el demonio como leon me cerque para tragarme, no temerè, porque Dios està conmigo, cercandome para me amparar. Y pues es mas poderoso (como dize el Euangelista san Iuan) el que està en mi, que el que està en el mundo, cierta serà la vitoria con su presencia, y ayuda.

Psal. 224. *Num.* 2. 1 Ioan. 4. *Num.* 4.

Finalmente, si quieres que sea perfeto el aparejo para la Oracion, el examen de la conciencia, la confession de los pecados, el dolor dellos, la mortificacion de los vicios, y las demas obras necessarias para alcançar la perfeta pureza, saldràs con lo que desseas, haziendolas como quien està en la presencia de Dios: pues por esto dixo el mismo Señor: *Ponme en tu memoria, para que entremos en juyzio: quentame lo que tienes para que seas justificado*, porque si delante de Dios te juzgas, haràs de tal modo el juyzio, que por su gracia quedes justificado. Y si delante del confiessas tu culpa, tendràs tal dolor y verguença, que luego te la perdone. O Dios eterno, quita el velo tan tupido que mis pecados han puesto entre mi, y ti, para no verte, porque bien se, que si te miro como deuo, luego tratarè de borrar los que he cometido, y huyrè de nunca mas cometerlos, por no ofender tus limpissimos ojos que los estan mirando, y aborreciendo.

Isaiæ. 43. *Num.* 16. *Ex D. Gre. lib.* 25. *Moral. cap.* 5. *Iob.* 35. *Num.* 14.

3

§. II. *Como ayuda para ganar las virtudes verdaderas, y solidas.*

TAmbien ayuda la memoria de la diuina presencia, para ganar las virtudes de la via iluminatiua, no virtudes aparentes, vanas, ò aniñadas, sino verdaderas, solidas, y varoniles. Porque la buena obra que se haze en la presencia de los hombres puede ser de puro cumplimiento, y con sola exterior apariencia de bondad, porque los hombres no ven los coraçones, mas la que se haze en la presencia de Dios, y por agradarle, es verdadera, y maciza: porque no solamente vee lo exterior, sino penetra lo interior, ni se paga de solas apariencias, sino de verdaderas existen-

1

existencias. Y assi lo mismo es andar delante de Dios, que andar en verdad, y sin ficcion, en luz, y no en tinieblas: y por esto dixo Dauid: *Allegaos a Dios, y sereys ilustrados, y vuestros rostros no seran confundidos.* Como si dixera, poneos en la presencia deste Sol de justicia, y sereys alumbrados con los resplandores de su gracia, y con los rayos de sus verdaderas virtudes: y quando Dios alumbre lo escondido de las tinieblas, y manifieste los consejos secretos de los coraçones, no quedareys auergonçados, porque tal serà vuestra virtud en lo interior, qual parece en lo exterior, y tal serà la intencion secreta, qual es la obra publica, porque Dios endereça los passos del que anda en su presencia, ordenando la intencion, para que mire derechamente al que tiene presente, sin torcerla à otra cosa criada. Y de aqui es, que la diuina Escritura nos exorta a exercitar la modestia, templança, y alegria, y las demas virtudes, que son manifiestas a los hombres, no por estar ellos presentes, sino porque lo està Dios, porque de aqui les viene la bondad que tienen, conforme al dicho del Ecclesiastès: *Sabido he por experiencia, que les yrà bien a los que temen a Dios, y veneran su presencia*, porque gozaran de lo que es verdadero bien, y alcançaran las verdaderas virtudes, por tener consigo al Señor dellas.

Psalm. 33. *Num.* 6. *Ad Phi* 4. *Num.* 5. *Psalm.* 67. *Num.* 4. *Eccles.* 8. *Num.* 12.

2 Demas desto, como la presencia del Emperador anima a los soldados para hazer grandes proezas, assi la presencia de Dios alienta a los justos para exercitar obras muy excelentes. La vista de Christo nuestro Señor sentado a la diestra del Padre, puso grande animo al protomartir San Esteuan, para dar la vida por el q̃ le estaua mirãdo desde el cielo como peleaua. Y quãdo embiò a los Apostoles a predicar el Euãgelio a todas las gentes, les dixo: *Mirad que estoy con vosotros hasta la fin del mundo*, para q̃ la memoria desta presencia les hiziesse cuydadosos en esta empresa. Y quando Iacob començò la jornada, en que tanto auia de trabajar, se le mostrò Dios sobre vna misteriosa escala, para animarle, diziendole: *Yo serè tu guarda donde quiera que fueres:* lo qual admirò, y animò tanto a Iacob, que en despertando del sueño, dixo: Verdaderamente Dios està en este lu-

Psal. 43. *Actor.* 7. *Num.* 56. *Matt.* 28. *Num.* 20. *Genes.* 28. *Num.* 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gar, y yo no lo sabia. O quan terrible lugar es este, casa de Dios, y puerta del cielo. Y luego leuantò vn altar, y ofreciò sus votos al que se le auia descubierto en el lugar donde estaua. O si Dios te abriesse los ojos para conocer la inmensidad con que llena cielos, y tierra, sin dexar lugar vazio de su presencia, adonde quiera que estuuiesses, podrias dezir: *Verè Deus est in loco illo, & ego nesciebam.* Verdaderamente Dios està en este lugar, y yo no aduertia en ello. Pero ya que lo aduierto, y veo que està presente, no tengo de ofenderle en este lugar, porque es lugar terrible. Aqui quiero adorarle, y seruirle, porque es lugar venerable. Aqui puedo orar, porque es casa de Dios. Aqui puedo llamar, porque es puerta del cielo. Aqui le ofrecerè grandes votos y propositos, porque me està mirando. Y aqui le harè grandes seruicios, pues me està prometiendo ayuda para ellos.

Con esta viua Fè, todas las virtudes cobran nueuos azeros para exercitar con excelècia sus heroycos actos. La humildad en la presencia de Dios, se abate hasta el abismo de su nada. La obediencia es puntual, alegre, prompta, y diligente. La fortaleza acomete grandes peligros. La paciencia se alegra en los trabajos. La Religion ofrece deuotos sacrificios de alabança y agradecimiento, y en la Oracion recoge todas las potencias para hazer fiesta a su Señor. Por lo qual concluye san Basilio, que nuestro mayor cuydado ha de ser guardar con diligencia nuestro coraçon, para que la continua memoria de Dios con la perpetua meditacion de las cosas marauillosas que ha obrado, esté impressa en nuestras almas, como señal que no se pueda borrar, y la lleuemos con nosotros, donde quiera que fueremos. Porque de aqui nacerà la perfeta caridad, y la pura intenciõ de agradar a solo Dios, sin hazer caso de la vana estimacion, y parecer de los hombres. Porque si alguno (dize este santo Doctor) predica, ò haze alguna grande obra delante de mucha gente todo su cuydado pone en agradar principalmente al Rey, si està presente, sin hazer caso de la chusma, y gente popular: y si haze algun descuydo; se entristece por la honra que con el pierde: y si le sucede bien, se alegra por la

Reg. 5. ex fusis.

la honra que con el gana: desta misma manera el varon espiritual, aunque hable, trate, y obre delante de todo el mundo, solamente pone los ojos en el Rey eterno, que està presente, en cuya comparacion los Reyes y Principes de la tierra son como vulgo, y gente de poca estofa. A este solo pretende agradar en lo que haze, si cae en alguna culpa se entristece, porque la vee Dios, y le desagrada: y si haze algo bueno, se alegra, porque lo vee Dios, y le dà gusto, sin hazer caso de los hombres que estan presentes, mas que si no lo estuuieran, porque en la presencia deste soberano Principe, le parecen tan viles, que tiene por baxeza desear agradarlos, ò temer desagradarlos, sino es en quanto esto puede seruir para ganar honra con el mismo Dios: el qual gusta de que procuremos agradar a los hombres por hazerlos bien, y por sola gloria de su criador. Deste modo ganaràs vna magnanimidad tã heroyca, que pongas debaxo de los pies a todas las cosas del mundo, viuiendo en lo poblado como en desierto, y entre muchos, como si estuuiesses solo sin buscar las honras, y alabanças de los hombres, ni temer sus deshonras y vituperios, contentandote con estar cabe tu Dios, gozando de los tesoros de santidad, de gozo, y paz, que de su dulce presencia proceden. O Rey eterno, guiame como a Iacob por caminos derechos, y muestrame tu Reyno, el que està en medio de nosotros, que eres tu mismo Rey de gloria con la proteccion que tienes de los que te miran. Mirete yo siempre con tales ojos, que descubra y gane para mi el Reyno de la justicia, paz, y gozo, creciendo en tu presencia, y aprouechando en las virtudes, hasta que alcance el premio dellas, Amen.

Sapien. 10. Num. 10.

Sapien. 10. Num. 10.

§. III. Como ayuda para las obras de la via vnitiua.

SObre todo lo que se ha dicho, es marauillosa la ayuda que nos viene con la memoria de la diuina presencia para las obras de la via vnitiua: con las quales nos vnimos con Dios nuestro Señor, por actual conocimiẽto, y amor, y conformidad de vida. A cuya causa dixo el Ecclesiastico, ser

Universidad de Deusto Biblioteca

Eccles. 14. bienauenturado el varon q̃ morare con la sabiduria, y medi-
Num. 22. tare en la justicia: *Et in sensu suo cogitabit circuspectionẽ Dei.* Y en su sentido pensare que Dios le mira por todas partes: en las quales palabras pone tres suertes de pensamientos, q̃ hazen al hõbre bienauenturado del modo que puede serlo en esta vida, con grandes esperanças de q̃ lo serà cumplidamẽte en la otra. El primero, es entretenerse con la sabiduria en vn conocimiẽto de Dios amoroso, y sabroso, trauãdo cõ el dulce conuersacion, y estrecha familiaridad con vnion de perfeto amor. El segũdo, es meditar en la justicia, pensando a menudo en la diuina ley, y en la belleza de las virtudes para amarlas, y vnirse con su criador por la conformidad en ellas. El tercero, es pensar dentro de si mismo, y con profundo sentimiento, que su Dios està presente, y le mira por todas partes. Y este acto ayuda, y perficiona los dos passados, porque la memoria de la diuina presencia reprime las distracciones del coraçon, auiua los discursos del entẽdimiento, enciende los afectos de la voluntad, compone todo el hombre interior, y exterior en la Oracion, y leuanta el espiritu con grandes ansias para vnirse con el Señor, que tiene presente: el qual en premio destas diligencias, le arrebata para vnirle consigo, conforme a su desseo. Assi lo aduierte
Lib. 4. Moral. cap. 11. S. Gregorio, declarando lo que dixo vn amigo de Iob: *Si direxerit ad Deum cor suum, spiritũ illius, & flatum ad se trahet.*
in Iob 34. Que os dezir: si el hombre endereçare su coraçon a Dios,
Num. 14. mirandose como està presente, y poniendo en el sus pensamientos y aficiones con pura intencion, y desseo de agradarle, Dios traerà a si el espiritu y respiracion del hõbre, esto es, con la fuerça y eficacia de sus inspiraciones arrebatarà las potencias interiores del espiritu, y las exteriores del cuerpo: para que el espiritu del hombre quede vnido con el de Dios, y el cuerpo no le impida la quietud desta dulce vnió. Y
1. Corin 6. por la misma razon podriamos tambien declarar estas pala-
Num. 17. bras, diziendo, que si el hombre endereça su coraçon a Dios al modo dicho, traerà para si mismo el espiritu, y soplo de Dios, que es su santa inspiracion, y los dones del espiritu santo, por medio de las quales quede vnido a el, con grande aliento de deuociõ, para las cosas de su seruicio. De tuerte,

te, que la presencia amorosa deste Señor, es causa de que junte consigo el espiritu del hombre, y el hombre se alienta a juntar su espiritu con Dios, concurriendo Dios, y el hombre a esta vnion: ambos con grande fuerça por la virtud, è inspiracion del mismo Dios. De donde se infiere, que
2 quien camina por esta via vnitiua, ha de poner gran cuydado en auiuar esta Fè, y memoria de la diuina presencia: con la qual re primirà todo lo que puede estoruarle su desseada vnion. Porque (como pondera san Basilio) si el que està delante de vn gran Principe, hablando con el de algun negocio graue, està con gran temor y reuerencia, atendiendo con los ojos del cuerpo, y del alma a lo que haze, con quanto mayor temor y temblor nos conuiene estar en la presencia de Dios viuo, recogiendo toda nuestra anima para atender a lo que hazemos, sin diuertirnos a cosa indigna de su presencia? especialmente estando patente a Dios, no solamente lo exterior que ven los hombres, sino tambien lo interior que ellos no pueden ver. Y si sintieres que tu pensamiento se derrama contra tu voluntad, resistele con gran fuerça, enclauando tu espiritu fixamente en Dios con los clauos del temor, confiança, y amor, temiendo su ira, si te diuiertes, esperando su ayuda para no diuertirte: y amando su bondad para pensar con gusto en ella. Porque (como dize Casiano) no es ligera culpa estando en la Oracion con Dios, apartar voluntariamente el pensamiento de su presencia: porque esto es protestar con la obra que no te vee, ni te oye: y es indicio de amarle tibiamente: pues quien mucho ama, mas està con el pensamiento y afecto en el que ama, que en si mismo.

In constit. Monastic. cap. 4.

Collat. 23. cap. 7.

3 Finalmente con la presencia amorosa de Dios se quitan los demas estoruos desta quietud interior, mortificando los apetitos de sensualidad, codicia, y soberuia, de donde proceden las distraciones, y sequedades del coraçon. Y por esto añadio aquel amigo del santo Iob a sus palabras, que si endereças tu coraçon a Dios: *Deficiet omnis caro simul, & homo in puluerem reuertetur.* Toda carne desfallecerà, mortificando sus carnales sentimientos, y el hõbre se conuertirà

Universidad de Deusto
Biblioteca

uertirà en poluo, reconociendo con verdadera humildad la nada q̃ de ſu coſecha tiene: con lo qual quedarà libre el eſpiritu para vnirſe enteramente con ſu criador. O bienauenturado el varon que ſiempre trae preſente a Dios. O dichoſa el alma que no ſe oluida de ſu dulce preſencia. O alma mia mira que te mira Dios en todos tus caminos, publicos, y ſecretos, para que el enderece, y perficione todos tus paſſos. Pon a Dios ſiempre delante de tus ojos, para que tu coraçon ſe alegre: tu lengua ſe regozije: y tu carne deſcãſe con la eſperança de tener parte en eſta alegria, haſta que gozes deſta preſencia, no ya por Fè obſcura, ſino por viſta clara. por todos los ſiglos, Amen.

Pſal. 15. *Num.* 8.

Cap. VI. En que ſe pone vna ſuma de los modos como Dios eſtà preſente con noſotros: y vn modo de Oracion cerca dellos para tener frequente memoria de Dios, y andar en ſu preſencia.

EL Exercicio de Oracion por aſsiſtẽcia en la preſencia de Dios tiene por materia los varios modos, como el miſmo Señor eſtà preſente con noſotros: los quales podemos reduzir a cinco mas principales. El primero es comũ a todas las criaturas: en los quales (como dizen los Theologos) eſtà por eſſencia, preſencia, y potẽcia. Eſtà por eſſencia, porque la miſma ſuſtancia de Dios real y verdaderamente eſtà en todas, mucho mas intimamente, que el alma dentro de ſu cuerpo. Y deſte modo llena cielos, y tierra, aſsiſtiendo ſu miſma eſſencia, en todos los lugares que ocupan las criaturas, ſin que aya rincon tan eſcondido, ni profundo, donde no eſtè toda ſu diuinidad. Eſtà tambien en todas las coſas

D. *Tho.* 1. *p. q.* 8. *ar.* 2.

coſas por preſencia, porque clara y diſtintamente las conoce, ſin encubrirſele, ni el mas minimo hueſſo de nueſtro cuerpo, ni el mas ſutil penſamiento, o afecto de nueſtra alma, porque en todo lugar ſus clariſsimos ojos eſtan contemplando los buenos y los malos, y eſcudriñando los coraçones de todos. Tambien eſtà en todas las coſas por potencia, porque a todas dà el ſer que tienen, y las potencias con que obran, y con todas concurre a las obras que hazen, porque (como dixo el Apoſtol) en el ſomos, viuimos, y nos mouemos. Eſtos tres modos juntò el Real Profeta Dauid, quando dixo. A donde yrè eſcondiendome de tu eſpiritu? y a donde huyrè de tu diuino roſtro? Si ſubiere al cielo, alli eſtas, y ſi baxare al infierno, alli te hallarè: ſi tomare alas, y volare haſta lo vltimo del mar, alli me lleuarà tu mano, y me conſeruarà tu dieſtra. Y ſi dixere dentro de mi coraçon; quiça las tinieblas me encubriran: engañareme en lo que digo, porque mis ſecretos deleytes ſon a ti patentes, y las tinieblas para ti no ſon eſcuras; y la noche es como claro dia. Deſuerte, que en todo lugar alto, ò baxo, y en todo tiempo proſpero, ò aduerſo, y en todo negocio publico, ò ſecreto, y en toda obra interior, o exterior, aſsiſte Dios nueſtro Señor, mirando lo que ſe eſtà haziendo, dando poder para hazerlo, y concurriendo quando ſe haze. Y aſsi puedo llamar a Dios: Ser de mi ſer; alma de mi alma, vida de mi vida, potencia de mis potencias, obra de mis obras, Dios mio, y todas mis coſas; porque eſtà en todas dandolas quanto tienen para que ſean mias. Eſte primer modo de eſtar Dios en las criaturas, es tan propio, y natural al miſmo Dios, por razon de ſu inmenſidad, ſabiduria, y omnipotencia, que es impoſſible mientras tienen ſer, dexar de eſtar con ellas, ò auſentarſe, o alexarſe dellas.

Pſon. 15. *Num.* 3. *Actor.* 17. *Num.* 28. *Pſalm.* 138. *Num.* 7.

2 El ſegũdo modo de eſtar Dios cõ los hombres, es comũ a todos los juſtos, y a ſolos ellos: en los quales eſtà por gracia: esto es, cauſando en las almas los afectos de ſu gracia y caridad con las virtudes y dones que los ſantifican, conforme a lo que dixo Chriſto nueſtro Señor. *Si alguno me ama, mi Padre le amarà, y vendremos a el, y en el moraremos.* Y en dezir, vendremos a el, da a entender que el Padre

Ioã. 14. 23.

dre y el Hijo, y por consiguiente el Espiritu santo, no estan con este modo de presencia, en quien no ama: pero en amando, comiençan de nueuo a estar en el, no por mudança de Dios, sino por mudança del hombre, que recibe de nueuo los efectos que en el obra Dios. Y quando el Iusto peca mortalmente, se ausenta Dios de su alma, en quanto dexa de obrar en ella los efectos de gracia, y caridad que solia.

El tercero modo como Dios està con los hombres es, 3
quando obra en ellos algunos nueuos y particulares fauores de su gracia: como son nueua luz de algunas verdades, nueua deuocion, ò alegria espiritual: o quando con especial prouidencia assiste a sus cosas, endereçandolos y gouernandolos con sus inspiraciones, y haziendo con ellos oficio de Padre, Maestro, Protector, y amparador. Y en este sentido (como despues veremos) solemos dezir, que Dios visita las almas, y està en ellas. Y que a tiempos se va, y a tiempos buelue. Y vnas vezes està presente, y otras ausente. Como consta del libro de los Cantares, en el qual se dize, que la Esposa llamaua a su amado, y le buscaua, y a vezes no le hallaua: y despues topaua con el, y le asia, y tenia consigo: y luego de repente se le yua, y ella tornaua a buscarle, y el boluia a hablarla, y visitarla. Pero todas estas ydas y venidas, estas ausencias y presencias, (como pondera san Bernardo) son por nueuos sentimiẽtos del alma: en la qual està presente quando se los comunica: y està ausente quando se los quita; aunque siempre se queda presente, como su ayudador en lo necessario, para conseruar su amistad, cumpliendo lo que dixo por sus Profetas: No temas, que yo estoy contigo.

Ser. 74. in Cant.
Desto se trata en el ca. 22.
Isai. 41. n. 10.
Hier. 1. n. 8

Otro quarto modo ay de estar Dios con los hombres me- 4
diante la obra de su sacratissima encarnacion, por razon de la qual se llama Emanuel, que quiere dezir, *Nobiscum Deus*. Dios con nosotros. Porque se juntò con nuestra naturaleza, y conuersò con los hombres en la tierra. Y aunque despues se subio al cielo, no cessa de estar con nosotros, en quanto assiste a nuestras cosas, y nos gouierna como Maestro, Medico, Protector, y Redemptor nuestro, aplicando

Math. 1. n. 23.
Baruch. 3. nu. 38.

tandonos sus merecimientos, è influyendo los marauillosos efetos de su copiosa redempcion: aunque quando no los sentimos, le lloramos como ausente, y quando los experimentamos, juzgamos que està presente.

Demas desto, se queda y està con nosotros, hasta la fin del mundo, por medio del santissimo Sacramento del Altar, viniendo del cielo a visitarnos real y verdaderamente, todo Iesu Christo verdadero Dios y hombre; assistiendo en la tierra todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, para que gozemos de su presencia corporal, cubierta con estos velos, y podamos hablar con el mirandole cerca de nosotros.

§. I.

PResupuesto este fundamento, puedes sobre el leuantar vn modo de oracion muy prouechoso de la diuina presencia, imaginando que Christo nuestro Señor te dize al coraçon, lo que dixo en la despedida a sus discipulos. *Ecce ego vobiscum sum vsque ad consumationem seculi.* Mirad que estoy con vosotros hasta la fin del mundo. En las quales palabras encerrò los cinco modos de presencia que se han dicho. Y en dezir, *Ecce*, te auisa que hagas reflexion sobre esta presencia, para ponderarla, y acordarte a menudo della: de donde la santa Yglesia tomò aquella regalada palabra: *Dominus vobiscum*: El Señor con vosotros. La qual repite muchas vezes en el Oficio diuino, y en la Missa: y con ella saludauan antiguamente los Angeles a los hombres, quãdo se les aparecian: como lo hizo vno con Gedeon, y otro con la Virgen nuestra Señora. Y con gran mysterio, en ella no se pone la palabra Latina, que llamamos verbo: porque no dezimos, el Señor es, o fue, o sea con vosotros, sino solamente, el Señor cõ vosotros, o contigo, para cõprehẽder los cinco modos q̃ ay de estar Dios cõ nosotros: cõfessando los vnos con la Fé, y desseãdo tener parte en los otros cõ la caridad. Como si dixeramos: Mirad q̃ el Señor està cõ vosotros por essencia, y potencia: y oxalà este con vosotros por su gracia, comunicandoos los fauores especiales della: y aduertid

Math. 28. nu. 20.
Iud. 6. n. 1. Luc. 1. nu. 28. 115. Ruth. 2. n. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

uertid que estuuo con vosotros en forma de hombre visible: y está, y estará en su Sacramento para fauoreceros con este modo de presencia corporal. Y aduierte san Atanasio, que en esta salutacion no dezimos, Dios, sino Señor, para auisarnos, que todos somos sus esclauos, y que hemos de estar delante del con grande temor y reuerencia: y con ella has de dezir a este Señor: O Verbo diuino, palabra eterna, viua y eficaz, que assistes y obras en todas las cosas: dime al coraçon esta palabra: *Dominus tecum*, el Señor contigo: y esclarece los ojos de mi alma, para que penetre la presencia que conmigo tienes, y alcance la que me ofreces por tu gracia, hasta que llegue a gozar de la vltima de tu gloria, Amen.

Ser. contra omnes hæreses.

Ad Heb. 4. nu. 13.

§. II.

CON Esta preparacion puedes ponderar dos cosas muy notables, haziendo comparacion de la vna con la otra. Conuiene a saber: la grande memoria que Dios tiene de ti: y el grande oluido que tu tienes de Dios. Quan cerca de ti está Dios: y quan lexos de Dios andas tu. Porque (como dize san Dionysio) La santissima Trinidad está presente a todas las cosas: pero no todas estan presentes a ella: esto es, no todas la tienen presente viuamente mirando, y conociendo su presencia: vnos por ignorancia, o infidelidad, como los que dezian. *Sobre los Polos del cielo se passea, y no vee nuestras cosas.* Otros por vn mortal oluido, y desuio: porque aunque lo creen con la Fè, nieganlo con las obras, viuiendo tan oluidados de Dios, como sino estuuiera en el mundo. Y generalmente este oluido está muy entrañado en nosotros, por tener el alma sumida en este cuerpo tan grossero, y tan engolfado en las cosas que percibe por los sentidos, que no repara en las que estan lexos dellos. Por lo qual (como admirablemente pondera Eusebio Cesariense) el primer hombre tuuo dos nombres. Vno fue Adam, que quiere dezir, tierra, porque della fue formado su cuerpo. Otro fue Enos, que quiere dezir, *Obliuiscens*, el oluidadizo, o el que se oluida: para dar a entender, que su alma aunque

C. 3. de diuin. nomi.

Iob. 22. n. 14

Ezech. 8. num. 16.

Ad Tit. 1. num. 16.

Libr. II. de præpar. Euange. capit. 4. vide

que por ser puro espiritu auia de ser muy vigilante en conocer las cosas passadas, y proueer las futuras: pero en juntandose con el cuerpo, se viste de vn miserable oluido de todas las que no estan presentes a los sentidos. Y a esta causa el santo Rey Dauid, queriendo exagerar la infinita bondad de Dios, en acordarse del hombre, vsò destos dos vocablos diziendo. *Quid est Enos, quod memor es eius, aut filius Adam, quia visitas eum?* Quien es el hombre oluidadizo, para que te acuerdes del? ò el hijo del hombre terreno, para que le visites? Ponte pues tu a ponderar en la oracion estas dos cosas, y con grande sentimiento y admiracion exclama: O Dios eterno, como siempre te acuerdas, de quien siempre de ti se oluida? Como tienes perpetua memoria, del que tiene perpetuo oluido? O Dios presentissimo, y ausentissimo! presentissimo de tu parte a todas tus criaturas, y ausentissimo a los hombres terrenos, por el oluido que tienen de que estàs en ellas! O quan bien me quadra el nombre de oluidadizo, pues me oluido del Dios que está conmigo; de los beneficios que me haze; de los preceptos que me pone; de los premios que me promete, de los castigos que me amenaza: y del juyzio que harà para dar a cada vno su merecido. O Padre misericordiosissimo, quita de mi oluido tan pernicioso, para que me acuerde siempre de ti, como tu siempre te acuerdas de mi.

Pereira li. 4 in Gen. inid faciamus homi nem.

Psal. 8. n. 5

2 Este vltimo proposito es el principal fruto desta oracion, desseando entrañablemente tener la memoria de Dios mas continua que fuere posible; conforme a lo que dize san Augustin en su Manual, que como ningun momento de tiempo ay en que el hombre no goze, y se aproueche de la diuina misericordia: assi ningun momento se ha de passar sin tenerle presente en su memoria. Esto pide la ley del perfeto agradecimiento con tan excelente bienhechor. Y pues el dize, que aunque la muger se oluide del infante que salio de sus entrañas, el no se oluidarà de ti, porque te tiene escrito en sus manos: esto es, en su memoria y entendimiento, y voluntad para hazerte bien con ellas, justo es que tu tambien: aunque te oluides de las demas cosas deleytables desta vida, nunca te oluides de tu Dios, sino que le escriuas

In manu. cap. 29. & D. Ber. de interiorido mo. c. 9. Isaiæ. 49. Num. 15.

en las

Universidad de Deusto Biblioteca

en las manos de tu espiritu, empleando tus potencias en mirarle, y seruirle por los bienes que te haze. O bienhechor infinito, peguese mi lengua al paladar, antes que de ti me olui-
Psal. 136. de. Oluideme yo de mi, y de todo lo criado con santo olui-
Num. 5. do, para que me acuerde siempre de ti mi Criador, escriuiẽdote en mis manos, como tu me tienes escrito en las tuyas. Para que estos propositos sean eficaces, te has de resoluer valerosamente a mortificar todo lo terreno que està escrito en tu coraçon, è impide la memoria continua de Dios. Por-
Psalm. 41. que no sin causa dixo Dauid, que se acordò de Dios en la
Num. 7. tierra del Iordan, y de Hermon, dando a entender (como
Lib. 33. declara san Gregorio) que la memoria de Dios se alcança,
Mor. c. 6. quando el hombre mora en la tierra de la humillacion, figu-
Dũ homo se ipsum de ijcit, atq; à se alienus existit ad conditoris sui memoriam reuocatur. rada por el Iordan; que quiere dezir descenso: y en la tierra de la abnegacion y oluido de si mismo, figurada por Hermon, que quiere dezir anathema, ò enagenacion: porque quando el hombre se enagena de si, y ofrece a Dios todas sus cosas. *In anathema obliuionis*: para oluidarse perpetuamẽte dellas, entonces tiene frequente memoria de su Dios, por auer quitado los estoruos della.

§. III.

Iudith. 16. Num. 23. DE Aqui has de passar al exercicio actual desta memoria de Dios cõ los actos propios en q̃ cõsiste. Los quales apũtò S. Dionisio, diziẽdo: q̃ entonces estamos presentes a la santissima Trinidad, quãdo la inuocamos cõ oraciones castas, cõ entendimiento sossegado, y con afecto apto para la diuina vniõ. En las quales palabras apunta tres generos de actos, con q̃ podemos estar siempre en la presencia de Dios, y tenerle viuamente presente, como el nos tiene.

El primero, es inuocãdo a Dios, y hablãdole cõ frequẽtes oraciones, y peticiones q̃ sean castas y puras, sin mezcla de distracciones, o intẽciones torcidas. Porque este modo de hablar cõ Dios, es vna protestaciõ actual de q̃ està presente, y nos oye, y entiẽde: pues ningun hõbre cuerdo habla, sino es cõ el q̃ tiene presente, y sabe q̃ atiẽde a lo q̃ le dize. Y desto siruen las frequẽtes oraciones, q̃ llamamos jaculatorias, como saetas q̃ se tiran a Dios q̃ està cerca de nosotros: a las quales

quales suele responder con sentimiẽtos de su diuina presencia: diziendo, pues me llamas. *Ecce adsum*: mira q̃ aqui estoy Isaiæ 58.
cabe ti; aqui me tienes, q̃ me quieres? O amado mio, q̃ otra Num. 9.
cosa quiero yo sino a ti? desseo estar siẽpre contigo, al modo q̃ tu estas conmigo: Siẽpre te llamarè, para q̃ siẽpre me digas, aqui estoy, dãdome a sentir la ayuda q̃ tengo cõ tu presencia. Destas jaculatorias se pondrã muchas en el cap. 12. y 13. deste tratado, y casi todos van sembrados dellas.

2 El segũdo acto para traer a Dios presente, pertenece al co- Intellectu tranquilo.
nocimiẽto del entẽdimiẽto quieto, y sossegado, auiuãdo la Fè de la diuina presencia en todas las cosas, y a tizãdola, con la cõsideraciõ de la lũbre natural. La qual, como saca con su discurso por las obras visibles del cuerpo humano, la presencia del alma inuisible q̃ està dẽtro del, dãdole virtud y fuerças, para hazerlas; assi tãbien por las criaturas deste mũdo visible, conoce q̃ està presente con ellas vn espiritu inuisible, Criador de todas: de quiẽ (como infiere el Apostol) reciben Actor. 17.
el ser, y vida y mouimiẽto q̃ tienen. Porq̃ ni ellas pudieran Num. 28.
tener esto, si el Criador no se lo diera: ni el Criador lo hiziera, sino estuuiera presente con ellas. Y si te exercitas bien en Cant. 2.
esta verdad, las criaturas te seruiran de despertadores, para Num. 9.
que te acuerdes del Criador, que està en ellas, mirãdote por estas celogias, aunque tu no le veas.

3 Mas porque las cosas secretas de Dios, mejor se alcançan Et affectu ad vnionẽ apto.
amando q̃ discurriendo, no has de poner tanto cuydado en estos discursos, quanto en sentir esta diuina presencia con el tercer genero de actos feruorosos de la voluntad aficionada a la vnion de amor cõ su Criador gozandose, y admirandose de la assistencia que tiene a todas las cosas. Porque propriedad es del diuino amor (como prueua S. Thomas) v- 1. 2. q. 28.
nir al que ama con la cosa amada, procurando estar siẽpre en art. 1.
su presencia, y pegarse muy junto a ella. La qual inclinacion del amor, es tan fuerte, que si Dios por su inmensidad no estuuiera en todo lugar, el amor que tiene a los Iustos, le hiziera estar cerca, y dentro dellos. Pues por esto Christo Ioann. 14.
nuestro Señor atribuyò al amor la causa de venir el, y su Pa- Num. 23.
dre al que ama, y es amado dellos. Y desto tenemos vna marauillosa señal en Iesu Christo nuestro Saluador, cuyo lugar

Universidad de Deusto
Biblioteca

lugar en quanto hombre es limitado en el cielo a la diestra del Padre. Mas como nos ama tanto, el amor le hizo vsar de su omnipotencia, y ponerse en muchos lugares Sacramentalmente para estar cercano y presente a todos. Y como podia estar, no solo con nosotros, sino dentro de nosotros, el mismo amor le hizo ponerse dentro de las especies de pan y vino para entrar dentro de todos, y vnirse con todos. Pues lo que el amor obra en Dios, obra tambien en el justo que de veras ama a Dios, haziendole estar siempre en su presencia, y vniendole con el viuamente, con actual conocimiento y amor, de modo que pueda dezir como la Esposa. *Hallado he al que ama mi alma: asido le tengo, no le dexarè.* O Dios inmenso, amete yo con todo mi coraçon, para que guste de hazerte siempre compañia: llagame con el dardo de tu caridad, para que ella despierte siempre mi memoria: porque donde ay grande amor, no puede auer oluido.

Cant. 3. Num. 4. Auguſ. in manu. ca. 28.

§. IIII.

En las meditat. c. 8. ESTos son los actos en que principalmente consiste andar siempre en la presencia de Dios, mirandole como aca puede ser visto, porque (como dixo san Augustin) creer a Dios, entenderle, sentirle, y ardientemente desearle es en alguna manera verle, y tenerle consigo. Y estos mismos ardores son testimonios de su presencia con nosotros. Porque assi como muchos hombres tocauã a Christo nuestro Señor, quando predicaua: y de vna sola muger que le tocò con viua Fè, dixo. Quien me ha tocado? porque yo he sentido que ha salido de mi alguna virtud: assi muchos tocan a Dios en quanto andan cerca del: pero no merecen este nombre, sino los que le tocan con Fè y amor: los quales participan de los admirables dones que salen de su diuinidad: por lo qual dixo el Apostol, que los hombres auian sido criados para buscar a Dios: *Si forte eum attrectent.* Si por ventura le tocassen con este modo de toque viuo, y vnitiuo en que consiste el fin vltimo y bienauenturança desta vida, como se dirà en el tercer tratado.

Marc. 5. Num. 30. Lucæ 8. Num. 46.

Actor. 17. Num. 28.

De lo dicho infiere san Dionysio vn desengaño de mu-

cha importancia, que quando oramos y clamamos a Dios con desseos, suspiros, y gemidos, para que nos mire, y se acerque, y junte con nosotros, no ha de ser como quien pretende traer a si la diuina Magestad; porque ella no puede mudarse por estar presente en todo lugar: sino para que nosotros, con estos santos pensamientos y oraciones nos mudemos, y entreguemos a su soberana Deidad, y nos acerquemos; y juntemos viuamente con ellas. Lo qual (dize) entenderas por estas dos semejanças. Imagina vna cadena, que llegasse de la tierra al cielo, adonde estuuiesse fixa con clauos, si tu tirasses della asiendote de los eslauones; primero de los mas baxos, y despues de los mas altos; pareceria que querias traer a ti la cadena, y menear el cielo, y traerle a donde tu estàs: pero de verdad, estandose el cielo quedo, y sin mudança, tu te vas mudando y acercando adonde el està? Assi mismo, si estando a la orilla de vn rio en vn barco, tirasses por vna maroma que estuuiesse clauada en vna peña de la otra parte del rio: aunque parece que pretendes mudar la peña, y traerla contigo; no es assi: antes con el barco te vas llegando a donde ella està, y te juntas con ella. Pues desta manera quando hazes cadenas y maromas de tus pensamientos y discursos, y de tus afectos y peticiones, llamando a Dios, y suspirando por su presencia, no has de pensar que se muda Dios para venir a tu alma, y vnirse con ella, porque es mas inmutable que las peñas, y que los cielos: sino tu mismo te mudas espiritualmente para acercarte a Dios, y vnirte con el en su presencia: De modo, que (como dize el Apostol) te hagas con el vn espiritu por el vinculo del amor. O espiritu diuino, traeme a ti con estas cadenas de Adam, y con estas cuerdas de caridad; atàdome tan fuertemente con tu bondad inmensa, que ninguna cosa criada pueda apartarme de tu amorosa presencia, por todos los siglos, Amen.

1. Cor. 6. Num. 17. Oseæ. 1. Num. 4.

(.?.)

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. VII. De otros varios modos con que podemos mirar à Dios presente, acomodados para diuersas maneras de oracion, y contemplacion.

AVNQVE La substancia de mirar a Dios presente consiste en los actos interiores que se han dicho: pero los modos pueden ser muy diferentes, conforme a los varios lugares en que podemos considerar la diuina presencia: de los quales haremos aqui vna suma, para que cada vno escoja el que mas le armare para el fin que pretende, y para la obra que exercita: porque vnos ayudan mas para el tiempo de la oracion retirada: y otros tambien para qualquier ocupacion de la vida activa.

§. 1. Del modo de mirar a Dios en el cielo.

EL Primer modo de mirar a Dios presente, es leuantando el coraçon, y los ojos del alma al cielo, que es el Trono de su gloria. Porque, aunque es verdad que Dios está en todo lugar por essencia, presencia y potencia: pero cõ particular assistencia se dize estar en los lugares donde haze particulares fauores, y da mayores señales de su presencia. Y assi está mas particularmente en el cielo, donde descubre su diuinidad a los bienauenturados, y desde alli nos está mirando, y nos embia los socorros de su gracia: y alli (como dixo Salomon) oye nuestras oraciones: porque desde alli embia el despacho dellas, y assi las endereçamos a Dios segun que está en el cielo. Lo qual (como aduierte san Bernardo) pretendio Christo N. S. quando en el principio de la oraciõ q̃ nos enseñó, puso aquella palabra: Padre nuestro, que estas en los cielos: para q̃ leuantassemos nuestro espiritu de la tierra, y de las cosas terrenas al cielo, donde está nuestro Padre celestial, comunicando con gran abundancia los bienes celestiales q̃ le pedimos. Y este modo praticò su Magestad en la resurrecciõ de Lazaro, para dar gracias a su Padre por que

3. Reg. 8. Num. 30.

Serma. de quatuormodis orandi. Matth. 6. Num. 9.

que le auia oydo: y en el cenaculo quando orò por si, y por sus discipulos. Y antiguamente era muy vsado de los Santos Padres. Dauid dize: A ti leuantè mis ojos, que moras en los cielos. Y alcè mis ojos a los montes, de donde espero mi socorro. Susana en su peligro mirò al cielo, llorando, e inuocando el fauor diuino. Ezequias dezia: meditarè como Paloma, y mis ojos se han enflaquezido mirando al cielo. Y no sin causa dize que mediraria como paloma; assi porque meditaua gimiendo, como porque la paloma quando está comiendo los granos que coge, leuanta muy a menudo los ojos a lo alto. Y a esta causa los ojos de la esposa son comparados a los de la paloma: para significar que las almas esposas de Christo, meditãdo, comiẽdo, y trabajãdo hã de leuãtar frequentemente sus ojos al cielo, donde está su amado.

Ioann 17. n. 41. & 17 nu. 11. Psal. 122. n. 1. & 120. num. 4. Dan. 13. n. 35. Isai. 38. n. 14. Cant. 4. n. 1

Y en especial, despues que Christo nuestro Señor corporalmente subio a los cielos, donde tiene particular lugar, y assiento a la diestra del Padre, es bien leuantar los ojos al cielo, reconociendole alli como Redemptor y abogado nuestro. De donde procedio la costumbre, que (como refiere san Iuan Damasceno) tenian los padres antiguos quando orauan, de boluer el rostro hàzia el Oriente: porq̃ creyan estar en aquella parte del cielo Empireo Christo nuestro Señor, de quien dize Dauid, que subio sobre el supremo cielo al Oriente. Y pues Daniel estando en Babilonia, quando queria orar, se ponia a vna ventana que miraua hàzia la ciudad de Ierusalem, donde estaua Dios con particular assistẽcia en su Templo; con mayor razon los que viuimos en la Babilonia deste mundo, quando queremos orar, podemos leuantar los ojos a la ciudad de Ierusalem celestial; y al Oriẽte della, donde está nuestro Saluador en su Trono.

Lib. 4. fidei c. 13. Psal. 67. n. 34. Dan. 6. n. 10.

Este modo de leuantar los ojos al cielo, principalmente se ha de hazer con el espiritu, y cõ los ojos de la Fè, penetrando los cielos materiales, para ver la Magestad de Dios que dentro dellos se manifiesta con tanta gloria. Aunque (como aduierte el bienauenturado san Buenauentura (tambien ayuda mucho leuantar los ojos del cuerpo, para que se vayan tras ellos los ojos del espiritu, especialmente quando se han de meditar las grandezas de Dios, y las rique

In speculo disciplinæ p. 2. c. 6.

Ex Cassia. Callat 9. cap. 30. In eius vita lib. 5. c. 1.

zas de su gloria; como lo hazia san Antonio: y nuestro B. Padre Ignacio, de quien se quenta que se subia a vna açutea alta, de donde pudiesse ver el cielo, y clauando en el sus ojos estaua con tanto feruor, y luz de las cosas celestiales, que quando boluia en si, dezia: ò quan vil me parece la tierra, quando miro al cielo.

§. II. *Del modo de mirar a Dios cerca de nosotros, o a nosotros dentro de Dios.*

OTro modo de tener a Dios presente, es mirandole cerca de mi mismo; o a mi mano derecha, o delãte de mi, ò rodeado, y cercado del por todas partes, como dize

Psal. 124. Dauid, que el Señor està alrededor de su pueblo, cercandole como muro. Esto se puede declarar por varias semejãças.

Num. 2. 1 Vnas vezes me imaginarè dentro de Dios, como estan los peces dentro del mar: en el qual nacieron, y en el se sustentan, y se mueuen, y hazen todas sus obras, sin salir del agua, porque fuera della no pueden conseruar su vida: Assi yo estoy dentro de la diuinidad: la qual como vn mar de inmẽsa grandeza me cerca, y cubre por todas partes, y dẽtro della, viuo, y me mueuo, y hago todas mis operaciones; y fuera de lla no puedo viuir, ni por vn solo momento. Otras vezes 2 imaginarè que estoy dentro de Dios, como està vn niño dẽ

Isaiæ. 46. Num. 3. tro del vientre de su madre: como el mismo Señor lo testifico a su pueblo diziendo. *Yo os traygo dentro de mi vientre, y os traerè hasta la vejez, y hasta que os salgan canas. Yo os hize, y yo os sufrirè, yo os traere, y saluarè.* De suerte que como el niño dentro del vientre de su madre recibe ser, vida, y sustento, y el aumento conueniente; y su madre por entonces le sirue de casa, cama, boca, y ojos, pies y manos, y es como su litera donde es lleuado a diuersas partes; y es como su muro, y amparo; porque ninguno puede herirle, ni tocarle, sino es hiriendo primero a la madre, y ella mirà por el como mira por si misma: assi tambien ando yo dentro de Dios, y en el moro como en mi casa, y en el descanso como en mi lecho, y dentro del como y beuo, duermo, y velo, trabajo, y crezco. Dios me sirue de litera dondequiera que voy, porque el me lleua: y de muro contra mis

mis enemigos, porque el me ampara: y esto haze con tanto cuydado que ha dicho. Quien a vosotros toca, toca las niñas de mis ojos, porque estoy dentro del, como la niñeta està dentro del ojo. Y deste modo me trae, no por solos nueue meses, sino en todo lugar y tiempo hasta la vejez, y mientras durare la vida, y el ser que tengo, sufriendo mis importunidades, y miserias sin cansarse de traerme dentro de si, ni de mirar por mi, hasta saluarme.

Zachar. 2. num. 8. Psal. 16. num. 8.

3 Otras vezes imagin rè, que como en tiempo de niebla, todos estamos rodeados y penetrados della: assi este Dios omnipotente, que para muestras de su inmensidad rodeò el Templo de niebla, y dixo que queria morar en ella: llena todo el mundo de su diuinidad, y por consiguiente de su misericordia, sabiduria, bondad, y omnipotencia, y de todas sus perfecciones, pero a modo de niebla; porque no puede ser vista, sino es con Fè obscura, aunque andamos dentro della. Pero con esta Fè puedo mirarme dentro de Dios, conforme a la necessidad que del tuuiere. Si soy ignorante, mirareme dentro de vna luz, y resplandor inmenso: si estoy elado, dentro de vn fuego de amor infinito; si afligido, dentro de vn ayre suaue, y fresco: si seco, dentro de vn rocio celestial, y diuino. Porque todo esto es Dios para mi, y todo lo tiene en qualquier lugar del mundo que le imagina re. Y segun esto quando entro en casa, y en la celda, o aposento, o quando estoy en el campo, he de creer que todo aquel vazio està lleno de la inmensidad de Dios, y dentro della, como dentro de vna celda, he de orar, rezar, negociar, y hazer todas mis obras. Pero mas particularmente he de auiuar esta Fe entrando en la Yglesia, a donde con especial assistẽcia està Dios nuestro Señor, para dar especiales muestras de su presencia con los fauores que haze a los que con esta viua Fe entran en ella. Este modo de andar en la presencia de Dios, es vtilissimo para sacar los prouechos que se dixeron en el cap. 5. Porque quien aurà que mirandose dentro de Dios, se atreua a hazer cosa que le desagrade: Que hijo estando en el vientre de su madre, si conociera adonde està, y el bien que alli recibe, injuriara a la que tanto bien le haze? Y si el miserable pecador quisiere como viuo, zno

Universidad de Deusto
Biblioteca

romper las entrañas de su madre para salir dellas, y viuir a sus anchuras, en vano trabaja: porque no le seruira sino de romper las suyas con eterno dolor y llanto. Y que hombre aurà tan desconocido, que no procure seruir al que le tiene dentro de su casa, regalandole con vn perpetuo combite, dándole riquezas, y honra en ella? Pues como no dessearàs seruir a Dios viendote dentro del, tan amparado de su omnipotencia; tan penetrado de su sabiduria, tan rodeado de su misericordia, tan cercado de su justicia, y tan engolfado en su bondad, y caridad? O fuego inmenso, que estas estendido por todo el mundo, pues viuo dentro de ti, consume en mi todo lo que es causa de que no te vea: penetrame de modo que te ame, y mudame en ti para que sea vno cõtigo: y pues no puedo huyr de tu presencia, no permitas que me aparte de tu gracia, Amen.

§. III. *Modo de mirar a Dios dentro de nosotros mismos.*

EL Tercer modo de Mirar a Dios presente, es dentro de mi mismo, pues de verdad lo està por essẽcia, presencia, y potencia, muy mas intimamente que mi alma està en mi cuerpo. Y si soy Iusto, tambien està en ella como Rey en su Trono; como esposo en su talamo, y como Dios en su santo Templo: segun aquello del Apostol, que dize: *Por ventura no sabeys que soys Templo de Dios, y que su espiritu diuino mora en vosotros?* Este modo, y el passado juntò san Iuan quando dixo. Quien està en caridad, està en Dios, y Dios en el. Por que Dios es como casa de refugio, donde el justo mora: y el justo es como casa de recreacion, donde mora Dios, cuyos regalos son morar con los hijos de los hombres. Lo qual estiende san Agustin a todos, imaginando a todo el mundo dẽtro de Dios, como vna esponja dentro del mar, que por defuera està cercada de agua, y por dedentro penetrada della: assi todos estamos dẽtro de Dios, rodeados de su diuinidad, y Dios està dentro de todos, penetrando lo intimo de nuestro coraçon.

1. Cor. 3. num. 6. & c. 6. n. 19
1. Ioann. 4. num. 16.
Psalm. 30. num. 3.
Prouer. 8. num. 31.

De aqui es, que este modo de presencia, sirue mucho para la oracion recogida, y para los actos de la via vnitiua que se

se pusieron en el §. 3. del cap. 5. entrando a orar y tratar con Dios dentro de nosotros mismos. Porq̃ nuestro coraçon (como deziamos arriba) es Tẽplo de Dios viuo, y el retrete donde nos manda Christo N. S. entrar para orar a nuestro Padre celestial, q̃ en el assiste. Es el aula donde este soberano Maestro nos enseña y habla, segun lo que dize Dauid. *Oyrè lo que habla en mi el Señor.* Es el campo donde està escondido el Tesoro del Reyno de los cielos: de quien dixo el Saluador, q̃ estaua dẽtro de nosotros. Y es el cielo dõde Dios da muestras y señales interiores de su presencia, y donde oye las oraciones de los justos. De donde tambien se sigue q̃ dentro de nosotros mismos hemos de buscar a Dios: y a tiẽpos gozarnos de tenerle con nosotros, y coger los frutos desta dulce presencia. Porq̃ si dentro de mi tengo a Dios, para q̃ tengo de cansarme en buscarle siempre fuera de mi? Si el dicipulo tuuiesse al maestro dentro de su casa, y el enfermo al Medico, y el mercader al tesoro, no saldrian a buscarlos fuera della: Esto ponderò marauillosamẽte S. Thomas contra los q̃ tratan con Dios, como si estuuiesse siempre ausente dellos. Grande ceguedad (dize) y no pequeña ignorancia es la de muchos que siempre buscan a Dios, continuamente suspirã por Dios, frequentemente desean a Dios: y cada dia en la oracion le llaman, como si estuuiesse muy lexos dellos: deuiẽdo saber q̃ segũ el dicho del Apostol, son Templos de Dios viuo en quien de verdad mora; y su alma es silla de Dios en quien siẽpre descansa. Quien jamas sino es muy ignorante, busca a sabiendas fuera de su casa el instrumento que tiene dentro della? O quien puede aprouecharse del instrumento q̃ siẽpre busca, como sino le tuuiesse? O quien puede sustentarse cõ el manjar q̃ mucho apetece, y nunca le come? tal es la vida del justo q̃ siempre busca a Dios, y nunca goza de su presencia: de donde viene q̃ sus obras son menos perfetas. Esto es de S. Thomas, no menos sabio en la Theologia mystica, q̃ en la escolastica: por lo qual nos enseña, q̃ no es bien gastar toda la vida en buscar a Dios como a cosa ausente, y nũca gozar del como de cosa presẽte: pues de poco me aprouecha el tesoro escondido en el cãpo, ò encerrado en el arca, sino se que està alli, ò siempre le busco, y nunca le hallo:

Matt. 6. num. 6.
Psal. 84. num. 9.
Lucæ 17. num. 21.
Opusc. 63. de beatitudine, ca. 3.

y pudiendo gozar del, no me aplico a ello. Y pues el Tesoro infinito de la diuinidad està real y verdaderamente dentro de mi alma, y el espiritu de Dios (como dize san Pablo) quiere que conozcamos los dones que del recebimos, razõ es conocer este tesoro, y gozar del, sacando los marauillosos frutos que brota el conocimiento desta diuina presencia: quales son amor de vnion con tan buen amigo; desprecio de todo lo criado con la possession del mismo Criador; desseos de suma pureza, y propositos grandes de crecer en toda virtud, para que la casa en que Dios mora, estè muy limpia, y adornada. Finalmente mas seguro, es buscar a Dios dentro de nosotros mismos, que mirarle dentro de las criaturas: porque muchas vezes nos traua tanto el exterior apazible de las criaturas, que nos arrebata, y detiene para no passar al Criador, que està en lo interior dellas. Y quiçà por esta causa entre otras, se quexaua san Augustin, de que buscò a Dios fuera de si, auiendole de buscar primero dentro de si. Errè (dize) como oueja perdida, buscandote en lo exterior, estando tu en lo interior: trabajè mucho buscandote fuera de mi, y tu moras en mi. Si de verdad te amo. Anduue por las calles y plaças de la ciudad deste mundo, buscandote, y no te hallè: por que no se ha de buscar por defuera, lo que està dentro. Tarde te amè hermosura tan antigua, y tan nueua; tarde te amè. Tu estauas dentro de mi, y yo fuera de mi, y alli te buscaua deslizandome en las cosas hermosas que hiziste. Tu estauas conmigo, y yo no estaua contigo, porque me tenian de ti apartado, las cosas que sin ti no tenian ser alguno. Esclarece Señor los ojos de mi alma. para que dentro de mi te vea, te ame, y te possea, vniendome contigo, pues tu siempre estas conmigo. Amen.

1. Cor. 2. num. 12.

Insolilo-quijs, c. 13.

Cantic. 3. num. 2.

§. IIII. *Modo de traer à Dios presente por imagenes interiores de la imaginatiua.*

LOs modos que hasta aqui se hà puesto de mirar a Dios presente son puramente espirituales, y miran a Dios segũ su diuinidad: otro quarto modo ay de mirarle presente en alguna imagen. Y es mas acomodado a su santissima humanidad, y a nuestra naturaleza, que se mueue mucho por estas imagines y figuras de las cosas que estan ausentes para acordarse dellas. Y a esta causa los que se aman, suelen en ausencia vsar dos modos de retratos para acordarse vno de otro. El vno es exterior pintado muy al viuo por algun gran pintor, y este ponen en su casa, ò traen en su pecho: otro es interior pintado por su propia imaginacion, que es gran pintura, y retrata muy al propio la cosa que ha visto, y conocido, y con mirarla en esta imagen se entretiene. Desta manera podemos traer presente a Christo nuestro Señor en su imagen, subiendo della a mirar la persona que representa. Y para este fin es muy loable el vso de las sagradas imagines que ay en los templos, y oratorios, y las que traemos con nosotros mismos, para que nos acuerden la presencia de nuestro Saluador. Porque si los Epicureos, y otros antiguos traian (como dize Plinio) esculpida en los anillos la imagen de su maestro para tener del memoria: mas razon es traer con nosotros la imagen de nuestro maestro celestial, para que despierte nuestra memoria, y nos alentemos con ella. Mas porque la imagen exterior no puede siempre estar presente a su imitacion, podemos hazer otra interior dentro de nuestra imaginacion: la qual siempre nos acompañe, y enternezca nuestro coraçon para amar, è imitar a quien tanto hizo por nuestro amor. Y quiçà por esto dixo en el libro de los Cantares: Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço, desseando que le traxessemos sellado, y retratado en el alma, y en el cuerpo al modo que la cera sellada recibe la imagen del sello: lo qual en parte cumplimos formando dentro de nosotros mismos algunas imagines y retratos de la figura que tomò por nosotros. Vnas vezes como estaua en el pesebre, ò en los braços de su madre. Otras como estaua en el huerto de Gethsemani, ò en el monte Caluario, y otras, como estaua en el monte Tabor, ò como està aora a la diestra del Padre, regalandonos en mirarle de todas estas maneras: y diziendole amorosamente. O amado mio, ponte tu a ti mismo como sello sobre mi alma, estampando en ella la viua

Li. 32. c. 2.

Cant. 8. Num. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

imagen de la humanidad que por mi tomaſte, para que mi coraçon te ame como me amas, y mi braço ſiempre obre como obras. Eſte modo de preſencia es muy prouechoſo para la meditacion, haziendo ſemejantes figuras de la coſa que ſe ha de meditar. Lo primero, porque auiua los diſcurſos del entendimiento: el qual en eſta vida tiene gran dependencia de la imaginacion, y caſi ſiempre ſe va tras ella. Y a eſta cauſa el miſmo Dios ſuele comunicarſe a las almas, imprimiendo en ellas eſte modo de figuras, como lo
Iob.4.n.16. dize de ſi vn amigo de Iob, y lo experimentaron los Profetas. Lo ſegundo, porque atiza los afectos de la voluntad, deſpertando en la parte ſenſitiua otros ſemejantes, que ſuelen ſer mas tiernos. Y ſi la preſencia de vna deuota imagen de vn crucifixo mueue, y enternece: mucho mejor lo harà la viua repreſentacion del miſmo que tenemos en el coraçon. Lo tercero, porque ayuda grandemente al recogimiento interior del alma. Por quanto la imaginacion de ſu coſecha es loca, y haze locos los diſcurſos del entendimiento, ſalpicando de vnos en otros ſin concierto. Y à eſta cauſa es meneſter atarla con ſuauidad al lugar, y miſterio en que ha de exercitarſe el entendimiento, y darla algo en que ſe ocue y entretenga, al modo que atamos en vn lugar al perro inquieto, que anda por toda la caſa de alto abaxo inquietandola con ſus ladridos, y le echamos algun hueſſo con que ſe entretenga, y calle.

Pero hanſe de aduertir tres peligros que puede auer en eſte modo de preſencia. El primero, es de dañar la cabeça, poniendo demaſiada fuerça en formar eſtas imagines, ò queriendo formar muchas juntas, ò con muchas particularidades, ò haziendo gran violencia en conſeruarlas contra el tropel de varias imaginaciones que las ofuſcan. En todo lo qual ha de auer medio, y diſcrecion, procediendo como el dieſtro pintor que mira vn roſtro, y poco a poco le va retratando: y quien tuuieſſe mucha dificultad en formar ſemejantes figuras, mejor ſerà que ore ſin ellas, que no quebrarſe la cabeça, y perder del todo la Oracion.

El ſegundo peligro es de iluſiones: en el qual pueden caer los vehementemente imaginatiuos, creyendo que ſus imagi-

imaginaciones ſon viſiones, y que las coſas que con eſta vehemencia imaginan, ſon las miſmas perſonas viuas, que repreſentan. Y como el demonio puede mouer los humores del cuerpo, y las eſpecies de la imaginacion, ſi Dios le da licencia, facilmente puede engañar al imaginatiuo, haziendole creer que vee lo que ſueña, è imagina.

3 El tercero peligro, es caſarſe tanto con eſte modo de preſencia de Dios por medio deſtas figuras, que ſe inhabilite para otro mejor, y mas eſpiritual, como ſucediò al mõge Serapion, de quien refiere Caſiano, que eſtaua tan acoſtumbrado a imaginar a Dios en figura corporal, penſando con error, que era cuerpo, que quando le deſengañaron, no atinaua a penſar en Dios ſin aquella figura, y con lagrimas dezia: Ay de mi, q̃ me han quitado a mi Dios, y no tẽgo a quien adorar, ni ſe a quien llamar. Y aunque la contemplacion por eſtas figuras tiene la eficacia que hemos dicho, muy mas excelente es (como dize Santo Tomas) la que es puramente intelectual, porque las figuras nunca ygualan con la coſa figurada, y mas perfeccion es conocer la coſa en ſi miſma, que en ſu imagẽ corporal. Por lo qual de tal manera hemos de aprouecharnos deſte modo de preſencia de Dios, que no impidamos los mas perfetos, quando el Señor ſe dignare, leuantarnos a ellos, como deſpues ſe dirà mas largamente.

Collat. 10. cap. 2.

2.2. q. 181. art. 2.

(2)

Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo VIII. De la interior adoracion, y reuerencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar a todos los actos de la Oracion, y de vn modo de orar, exercitando sus propios actos.

DESPVES Que huuieres entrado en la presencia de Dios para orar. El primer acto que has de hazer, es la reuerencia, y adoracion interior, y exterior, que es deuida a la infinita Mageſtad, delante de quien te preſentas. Porque ſi qualquiera que entra delante de los Reyes, y Señores de la tierra, luego en entrando les haze la reuerẽcia que ſu eſtado pide: quanto mas razon ſerà hazerla al miſmo Dios, luego que te pones en ſu preſencia? En haziendoſe el Hijo de Dios hombre, y moſtrandole el Padre eterno a los Angeles, luego les mandò, que le adoraſſen, por ſer eſte el primer ſeruicio que todas las criaturas deuẽ a ſu Criador en qualquier forma que le miren. Y aſsi en mirando con los ojos de la Fè a eſte Dios humanado, hora ſea en tu imagen, hora en el ſantiſsimo Sacramento, hora en el cielo Empireo, luego le has de adorar por mil titulos que te obligan a ello, ſi quiera porque no te diga: Si yo ſoy tu Señor, donde eſtà la reuerencia que me tienes? ſi ſoy tu Padre, que es de la honra que me hazes? Y demas de ſer tan deuida eſta reuerencia, es importantiſsima, para que ſeas bien recebido en la preſencia de Dios: y para que tu Oracion ſea bien deſpachada, pues por eſto dixo el Eccleſiaſtico: El que adora a Dios, ſerà recebido con alegria: y ſu Oracion llegarà haſta las nubes. Y el Apoſtol ſan Pablo hablando de las feruoroſas oraciones de Chriſto nueſtro Señor, dize, que fueron oydas del eterno Padre por ſu reuerencia, no ſolamente por

Ad Heb 1. Num. 6.

Malach. 1. Num. 6.

Eccleſ 35. Num. 20.

Qui adorat Deum, in obtẽtatione ſuſcipietur.

por la reuerencia que ſu diuina perſona merecia, ſino (como pondera Santo Tomas) por la que el tenia a ſu Padre quando oraua. Y los Santos del cielo, quando ofrecen a Dios nueſtras Oraciones, es con ſuma reuerencia, poſtrandoſe (como dize ſan Iuan) delante del Cordero con ſus vihuelas de alabanças, y con los vaſos llenos de incienſo de las Oraciones de los juſtos. Pues ſi el Cordero de Dios quando oraua era oydo por eſta reuerencia, y los que le ofrecen tus Oraciones lo han de ſer por ella miſma, neceſſario es, que quando tu las ofreces vayan tambien con grande reuerencia, juntandola con la del Cordero, y de ſus Santos, para que ſea mas precioſa, y por ella halles mas apazible entrada en la diuina preſencia: porque de otra manera, ni los ſantos querran ofecerla, ni Dios nueſtro Señor acceptarla. Y por eſto (dize ſan Bernardo) muchos padecen en la Oracion ſequedad, y diſtraccion de eſpiritu, porque van a ella por ſola coſtumbre, y ſin ninguna reuerencia. Sube (dize) quando oras, a la Corte del cielo, y mira la reuerencia con que alli Dios es adorado de los eſpiritus bienauenturados: y por alli veràs con quanta reuerencia y temblor ha de eſtar la vil rana que ſale de ſu charco, y el miſerable hombrezillo que quiere hablar a tan gran Dios, en preſencia de ſus Angeles, y Santos: y ſi deſta manera te humillares, ſin duda, aunque ſeas vil guſanillo, no ſeràs deſechado. Porque la Oracion del que ſe humilla (como dize el Eccleſiaſtico) penetra los cielos: y no para haſta llegar al trono de Dios, ni ſaldrà de alli, haſta que el altiſsimo la mire, y la deſpache. Con ſer el Rey Aſſuero tan ſoberuio, y cruel que puſo pena de muerte al que entraſſe en ſu preſencia ſin ſer llamado, ſino es que el le tocaſſe con ſu cetro de oro, en ſeñal de clemẽcia: quando la Reyna Heſter entrò a hablarle ſin ſer llamada para pedirle la libertad de ſu pueblo, luego ſe aplacò quando la vio deſmayada, y fuera de ſi, por el gran temor y reſpeto que le tuuo, y leuantandoſe de ſu trono, ſe fue a ella con grandes caricias, y eſtendiendo ſobre ella ſu vara, la concediò lo que pedia. Pues que harà nueſtro ſoberano Dios con el alma que entra en ſu preſencia, ſi ſe humilla, y paſma por reſpeto de ſu infinita grandeza?

Ad Heb. 5. Num 8.

Ibi & 3. p. q. 7. art. 6.

Apoc. 5. Num. 8.

Serm. de 4. modis orãdi ad finẽ.

Eccleſ. 35. Num. 21.

Heſter 4. Num. 11.

Heſter 15. Num. 10.

deza? A quella Reyna, dando razon de su desmayo, dixo: Vite Señor, como Angel de Dios, y turbose mi coraçon con el respeto de tu gloria: porque verdaderamente eres muy admirable, y tu rostro està lleno de gracia y hermosura: pues que diràs tu si entrando en la Oracion, miras como deues, el rostro hermosissimo del mismo Dios, en cuya comparacion, es feo el de los Angeles: cuyo resplandor es tan admirable que haze temblar a las potestades, y pasma a los Serafines? Y si esto sientes en su presencia, con temor y temblor de tanta Magestad, leuantarase, de su trono para recebirte, y acariciarte, y estenderà sobre ti el cetro de su clemencia: admitirate a su dulce conuersacion, y concederate lo que le pidieres, porque no ha puesto pena de muerte al que entrare a hablarle, antes, si ay pena, es para el que no quisiere entrar a pedirle, porque gusta de que oremos, y le hablemos. Quanto mas, que ninguno entra sin ser llamado, porque a todos preuiene, y llama: y quando tu vas, el te lleua: y quando tu entras, el te abre la puerta: y si tu vas con reuerencia, te darà libre entrada, y grata audiencia, porque escrito està, que por la reuerencia hallaràs buena gracia. O Padre de las lumbres, dame luz con que vea tu grandeza, y mi baxeza, para que con profunda reuerencia me humille en tu presencia, y hable como deuo a tan soberana Magestad.

Eccles. 32. *Num. 9.* *Pro reuerẽtia accedet tibi bona gratia.*

§. 1. *En que consiste la reuerencia y adoracion.*

ESta reuerencia y adoracion, que deuemos a Dios nuestro Señor, es en dos maneras: vna es interior, y otra exterior. Porque como Dios es criador del espiritu, y del cuerpo, ha de ser honrado con las obras de entrambos. Pero mas principalmente con la reuerencia y adoracion interior, con que es adorado de los Angeles, y de las almas biẽauenturadas, que son puros espiritus. Como Christo nuestro Señor lo enseñò a la Samaritana, diziendola: *Los verdaderos adoradores adoraran a Dios en espiritu, y en verdad, porq̃ Dios es espiritu, y los que le adoran con espiritu y verdad, le han de adorar, y el Padre desea que le adoren desta manera.* Que fue dezir: Los hombres, como son corporales, y no conocẽ sino lo exterior, son reuerenciados, y venerados, con señales y obras

Ioann. 4. *Num. 23.*

obràs exteriores, aunq̃ nacidas de la voluntad de honrarlos: Mas Dios, como es puro espiritu, y conoce lo interior, no solamente es honrado con cosas y señales exteriores, y corporales, sino principalmente con los actos interiores, y espirituales ordenados a pagarle este tributo, sin los quales la reuerencia exterior no puede serle agradable, porque seria cuerpo sin alma, ceremonia farisayca, y adoracion de cumplimiento: de la qual se quexa, diziendo: Este pueblo honrame con los labios, y està lexos de mi su coraçon: no me adoran con espiritu y verdad, sino con el cuerpo, y con ficcion, y con sombra de adoracion, sin que aya vida en ella.

Isaiæ 29. *Num. 13.* *Matt. 15.* *Num. 8.*

Esta reuerencia y adoracion interior no es otra cosa que vna sugecion y humillacion de nuestro espiritu a Dios por la excelencia que tiene, sugetando nuestro coraçon y potencias a su diuina ordenacion, en testimonio de su infinita grandeza y Magestad. Y aunque es propio acto de la voluntad, nace del entendimiento: especialmente de la consideracion de la diuina excelencia, y de nuestra propia baxeza: y quanto la consideracion destas dos cosas es mas profunda, tanto es mayor la reuerencia. La qual (como 1 dize Santo Tomas) es acto de la virtud que llamamos Religion, a quien pertenece dar a Dios el culto y honra q̃ se le deue, por razon de su infinita excelencia. Y tambien es acto 3 del primer don del Espiritu Santo, que llamamos don de temor, y entonces (dize el Angelico Doctor) es mas perfeto, porque el don del temor es mas perfeto que la virtud de la Religion, y su obra procede de la inspiracion del Espiritu santo: el qual nos mueue a que adoremos a Dios en espiritu, y en verdad, esto es con verdadero conocimiento, y afecto de todo nuestro coraçon. Mas como ay temor seruil, y temor filial: assi ay reuerencia seruil, propia de siervos que temen y reuerencian a sus señores, porq̃ no les castigue, ò porque son forçados a hazerlo. Y deste modo, no solamẽte reuerẽcian a Dios los pecadores, porq̃ no les eche en los infiernos: pero los mismos demonios temẽ y tiemblan delante del. Mas la reuerẽcia filial, es propia de hijos q̃ vene ran y respetan a sus Padres, no porque no les castigue, sino porque no les aparte de si: y por estar siempre con el, y en su

D. Bonau. opusc. parvum bonũ partic. 2. *2. 2. q. 81. art. 2 & q. 84. art. 2.* *q. 81. ar. 2. ad 1.* *Iacob. 2.* *Num. 19.*

Lucæ. 7. accepit omnis timor, & magnificabant.

su gracia. Y deste modo los santos en el cielo reuerencian sumamente a Dios, y las potestades temen, y tiemblan delante del: (llamando temor a la reuerencia profundissima que del nace, cuyo efecto suele ser temblor, y pasmo por la admiracion de la diuina grandeza.) Y (como dize Esaias) el

Isaiæ 11.

mismo Christo en quanto hombre, está lleno deste santo

Num. 3. 3. p. q. 7. artic. 6.

temor, porque (segun declara santo Tomas) como conoce la infinita excelencia de Dios, y la nada de la criatura, su anima santissima mouida del Espiritu santo, le reuerencia con suma sugecion, y está como encogida en su presencia, y no se atreue a vsurpar para si lo que es propio de la diuinidad. Y de aqui tambien procede, que la reuerencia es acto de la virtud de la humildad, en quanto el humilde reconociendo su pequeñez, se sugeta a los mayores, y mucho mas a Dios, en cuya cõparacion todos son como si no fuessen. Finalmente dize san Agustin, que adoramos, y reuerenciamos a Dios con las tres virtudes Theologales, Fè, esperança, y caridad: parte porque ellas nos mueuen a la reuerencia y adoracion con toda su perfeccion: parte tambien, porque con los actos destas virtudes verdaderamente honramos, y reuerenciamos mucho la suprema verdad, y bondad de Dios. A lo qual tambien ayudan las potencias exteriores, porque la lengua reuerencia à Dios, quando le alaba, y engrandece, y quando declara la grande estima que tiene de su excelencia: la cabeça le reuerencia, quando se abaxa en su presencia: las manos, quãdo hieren sus pechos: las rodillas, quando se doblegan: y todos los demas miembros ayudan en algo, como luego veremos.

In Enchir. cap. 3. & lib. 12. de Trinit. capit. 14.

Ita D. Tho. in 3. p. d. 9. q. 1. art. 3. ad 1.

Segun esto, quando entrares en la Oracion, has de conuocar a todas estas virtudes, y a todas tus potẽcias para que te ayuden a reuerenciar a Dios, diziendolas aquello del Psalmo: *Venite adoremus, & procidamus ante Deum*: Venid, y adoraremos a Dios, y postremonos en su presencia: y estemos assi postrados mientras durare la Oracion, y no nos leuantemos hasta que alcancemos lo que pidieremos en ella. Y porque al espiritu santo pertenece vsar del don del temor con su inspiracion, tambien has de llamarle para que te ayude, diziendole: O espiritu diuino, espiritu de verdad, que

Psalm. 94. Num. 6.

que procedes del Padre, y del Hijo, y eres principio de la adoracion que se haze en espiritu, y en verdad: ayudame con tu santa inspiracion, para que te adore juntamente con el Padre, y con el Hijo, con el Espiritu y verdad, que quieres ser adorado.

§. II. Del modo de platicar la adoracion interior.

PResupuesto este fundamento, declaremos el exercicio desta reuerencia y adoracion, praticando juntamente vn modo tierno, y deuoto de Oracion que se puede tener con ella.

1 Primeramente, es acto de reuerencia, antes de hablar a Dios, reconocerte por indigno dello, y pedirle humilmente licencia para hablarle, al modo que la madre de los hijos del Zebedeo se presentò delante de Christo nuestro Señor adorandole, y diziendo, que desseaua pedirle vna merced, si se diesse licencia para ello. Pero con mayor humildad el Patriarca Abraham, auiendole el mismo Dios prouocado a que le hablasse, le dixo: *Hablarè a mi Señor, aunque sea polue y ceniza*: Reconociendo su nada en la presencia de tan gran Señor. Y cada vez que boluia a hablarle, abogando por los de Sodoma, mostraua esta reuerencia, diziendo: Suplicote Señor, que no te indignes, si te hablare, como quien dize: grande atreuimiento es, que yo vil gusanillo, te hable, no te indignes por ello, porque si tu infinita excelencia me retira, mi necesidad me fuerça, el amor me incita, y tu infinita afabilidad me combida.

Matt. 20. Num. 20. Gen. 5. 18. Num. 27.

2 En començando la meditacion, no por esso ha de cessar la reuerencia. Porque (como arriba se dixo) no ha de ser puro discurso de entendimiento, sino endereçado a hablar con Dios, sintiendo altamente de sus perfecciones, y moniendo con ellas a reuerenciarle por cada vna en varias maneras. Vnas vezes contandolas, y engrandeciendolas quanto pudieres, de donde puedes tomar copiosa materia para este modo de orar, hablando con nuestro Señor, y diziendole: O Dios excelentissimo, yo te adoro por tu infinita sabiduria. Yo te reuerencio por tu incõprehensible bondad

yo me humillo ante tu soberana omnipotencia, y te glorifico por tu inmensa caridad. O si pudiesse yo solo adorarte con toda la adoracion que te dan los Angeles en el cielo, para cumplir en algo mi desseo. Otras vezes con vn modo de admiracion y pasmo, con profundo silencio adoraràs a Dios, reconociendo, que todo quanto puedes dezir del (como dixo el Ecclesiastico) es nada en comparacion de la infinita excelencia que tiene. Otras vezes vsaràs de nombres muy grandiosos, como los vsa san Dionisio, para venerar del modo que puedes tanta excelencia, diziendo: O Dios superexcelentissimo, y millones de vezes misericordiosissimo, como te podrè honrar por tantas grandezas, como tienes? Quien soy yo hombrezillo miserable, para tomar en mi asqueroſa boca tus glorioſisſimos nombres? y que honra te puedo dar yo, siendo vn vilissimo gusano? Tambien es acto de reuerencia en la meditacion, no querer escudriñar las grandezas de la diuina Magestad, ni los secretos de sus juyzios en las cosas que ha hecho, y haze, si no venerar lo que no alcanças, y honraràs a Dios en esta su grandeza.

Eccles. 43. Num. 32.

Ex Dino August. in soliloquijs cap. 10.

La misma reuerencia, y aun mayor, se ha de tener en los afectos y peticiones, y coloquios que trauaremos con nuestro Señor en la Oracion, assi quanto a los nombres con que hablamos a Dios, como quanto a las cosas que le pedimos, y modo de pedirselas, procurando, que en todo resplandezca suma veneracion. Porque (como dize Gerson) los nombres con que podemos llamar a Dios, y los afectos que les corresponden, son en tres maneras. Vnos, q̃ prouocan mas a temor y reuerencia, que à amor y confiança, como es llamarle Señor de los señores, Rey de los Reyes, Iuez supremo de viuos y muertos, Dios de las vengan̄cas, Criador, omnipotente, y zelador fuerte. Otros ygualmente inclinan a vno, y à otro, como es llamarle, Redentor del mundo, Maestro, medico, pastor, gouernador, defensor, y protector nuestro. Y destos nombres podemos vsar todos en la Oracio. Pero otros tiene mucho mas de amor y confiança, y menos de temor y reuerẽcia, como seria llamarle, esposo, amigo, amado, querido, amor mio, bienauenturança mia, y otros semejantes:

Tracta. de Mystica Theolog. practica cõsiderat. 1.

jantes: de los quales no han de vsar ordinariamente, sino es los muy aprouechados, y con especial mocion del diuino espiritu, que se los pone en la boca. Porque (como pondera san Bernardo) no a qualquier alma es concedido dezir: Beseme con el beso de su boca, mi amado para mi, y yo para el, sino es a la que fuere tal, que no ama otra cosa, sino a Dios: cuyo viuir es Christo: cuyo descanso es traerle siẽpre presente, y andar solicita con su Dios, buscando en todo su diuina voluntad, y auiẽdose exercitado en esto mucho tiempo. Y aun entonces ha de juntar nombres de reuerencia cõ los nombres de amor, porque no pierda el respeto, especialmente en lo publico, y delante de otros, como la Esposa le llamaua con nombre de Rey, diziendo a sus compañeras: Entròme el Rey en sus bodegas. A esta causa el nombre mas conueniente a toda suerte de personas para llamar a Dios en la Oracion, es el de Padre, q̃ abraça reuerencia y confiança: del qual nos mandò vsar Christo nuestro Señor en la Oracion quotidiana, y del vsaua el mismo, siempre que oraua. Y à los pecadores es concedido que vsen del, con tal condicion, que reconozcan su indignidad, como el hijo prodigo, que oròdiziendo: Padre, no soy digno de ser llamado tu hijo: cuya Oracion agradò notablemente a su padre, por esta humilde reuerencia que mostraua.

Ser. 3. & 69. in Cãt. principio.

D. Ber. in serm. 49.

Gerson vbi supra.

Lucæ. 15.

Num. 19.

4 La qual tambien mostrò en la peticion y demanda que hizo, porque no se atreuiò a pedirle, que le admitiesse a la dignidad de hijo, sino que le admitiesse por su criado. Empero quanto el mas se humillò con profunda reuerẽcia, tanto mas su padre le honrò con grandes caricias, abraçandole, y admitiẽdole a la dignidad, que no se atreuio a pedir. Porque mas negociaràs con Dios nuestro Señor, por el camino de la reuerencia y humildad, aunque quedes corto, que si te adelantas demasiado por el camino de la confiança, Porque te sucederà lo que a la Esposa, quando pidio a su amado la mostrasse el lugar de su descanso al medio dia, y la respuesta fue, que se acordasse de quien era, porque sino se conocia, no se quedaria en su compañia.

Canti. 1. Num. 7.

5 Y no solamente has de mostrar la humilde reuerencia en pedir cosas proporcionadas a tu estado, sino mucho mas en

el modo de pedirlas, porq̃ de otra manera, oyràs la reſpueſta que ſe dio: a los hijos del Zebedeo: los quales pidieron a Chriſto nueſtro Señor los lugares de la mano derecha, y
Num. 10. ſinieſtra, con vn modo poco comedido, diziendo: Maeſtro,
Marc. 35. *Volumus*: Queremos, *Da nobis*: Danos los mejores lugares de tu Reyno. Pero oyerõ lo q̃ merecian, no ſabeys lo q̃ os pedis, ni en la coſa, ni en el modo de pedirla. Muy de otra manera orò nueſtro ſoberano Maeſtro en el huerto de Gethſemani, moſtrando la reuerencia que tenia à ſu Padre en las palabras que le dixo, pocas, muy humildes, y reſignadas. No le dize: Quiero, ſino antes: No ſe haga lo que yo quiero, ſino lo que tu quieres, porque certiſsima ſeñal de gran reuerencia a Dios nueſtro Señor es, reſignar nueſtra voluntad en la ſuya, y poner todo nueſtro querer en el ſuyo. Y tambien es parte de reuerencia pedir con pocas palabras, como quien no ſe atreue a hablar delante de la Mageſtad de Dios, y hallandoſe atajado, le deſcubre ſu coraçon callando, para que le vea, pues eſto baſta. O Padre amantiſsimo, que dirè en tu preſencia, quando vengo a hablar contigo? De qualquier modo que te llame, veo en ti admirables motiuos de reuerencia: porque quanto mas afable te mueſtras, tanto mas deſcubres tus infinitas excelencias. O juez juſtiſsimo, yo venero tu rigor, y amo tu juſticia, ò zelador fuerte, yo temo tu zelo; y amo el amor de donde procede: ò amigo fideliſsimo, yo amo tu caridad, y venero la grandeza que mueſtras en ella. Enſeñame a llamarte como deſſeas, para
Venit hora & nunc eſt que en todo te agrade como yo deſſeo. O Padre ſoberano,
Ioann. 4. por cuya miſericordia llegò ya para todo el mundo la hora
Num. 23. dichoſa en que nos diſte la ſuprema verdad, que es tu hijo en forma de hombre, y tu diuino eſpiritu en figura de lenguas de fuego: ya es llegada para mi eſta hora en que tengo de pagarte el tributo de adoracion y alabança, que por mil titulos te deuo, embia del cielo tu verdad que me enſeñe, y tu eſpiritu que me mueua, para que yo te adore con el modo que tu quieres, y mis potencias ſe conuiertan en lenguas de fuego para alabarte por las mercedes que me hazes, Amen.

Capi-

Capitulo IX. De la adoracion, y reuerencia exterior, y poſtura del cuerpo: y el modo de platicarla en la Oracion.

AVNQVE Dios nueſtro Señor principalmente ha de ſer adorado con eſpiritu y verdad, tambien quiere que eſte eſpiritu, y eſta verdad ſe manifieſten por ſeñales exteriores: con las quales queda entero, y perfeto el acto de Religion, que llamamos adoracion, ofreciendo a Dios, no ſolamente el eſpiritu, ſino el cuerpo, en teſtimonio de ſu infinita excelencia: y eſta reuerencia del cuerpo notablemente ayuda a la del eſpiritu, y al feruor de la miſma Oracion: porque (como dize S Aguſtin) hincar las rodillas, eſtender las manos, poſtrarſe en la tierra, y otras ſemejãtes humillaciones no ſe hazen para deſcubrir a Dios lo que eſtà en el coraçon, porque el bien lo ſabe, ſino para que el coraçon ſe mueua a orar con mayor humildad y feruor, porque el afecto del coraçon, que procediò a eſtas coſas, crece mucho con ellas. *D. Thom. 2. 2. q. 84.* *Lib. de cura pro mortuis agenda, cap. 5. tom. 4.* *Cordis affectus, quibus fierent iſta præceſſit, quia facta ſunt creſcit.*

Para cuya declaracion es bien aſſentar vna marauillosa dotrina del miſmo ſan Aguſtin: el qual dize, que aunque en la diuina Eſcritura no ay ſeñalado particular modo de componer el cuerpo en la Oracion: porque de vnos ſe dize, que orauan poſtrados, de otros en pie, ò de rodillas, ò ſentados, ò echados: pero diferente regla has de guardar quando te mueues a ti miſmo para orar por tu neceſsidad, ò por obediencia del precepto que tienes, ò por tu conſuelo, y para honrar a Dios en ello, ò quando de repente eres mouido de Dios para que ores con tal mocion interior, que te hallas metido en la miſma Oracion ſin pretenderlo. Porque en eſte vltimo caſo, de qualquier modo que te hallare la diuina inſpiracion, no has de dilatar la Oracion, ni andar a buſcar lugar donde te hinques de rodillas, ò te poſtres, porque la miſma mocion de Dios ſuele cauſar entõces vna *Li. 83 qq. ad Simpli. q. 3. to. 4.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

soledad interior, y vn oratorio quieto donde ores, oluidandote del lugar donde estàs, y de la compostura del cuerpo que tienes: y si te diuirtiesses a buscar otro lugar, y otro modo de composicion, quiçà se passaria aquella inspiracion, y perderias el fruto della. Y segun esto, si esta mocion de Dios te cogiere en la cama, como a Ezechias, ò en la carcel aherrojado con cadenas, y grillos como a Manasses, ò en la plaça cercado de mucha gente como a Susana, ò en la mesa sentado en buena conuersacion, como a santa Escolastica, no ay para que buscar otro lugar, ni otra mudança, sino (como deziamos de los santos quatro animales) alli para, y encoge tus alas, recoge tus sentidos, entra dentro de ti mismo, y no dexes passar aquella partezica del buen dia que se entra por tu casa. Aunque no por esso negamos, que terà bien recogerte a lugar secreto, si ay comodidad para ello, sin peligro de perder la racion: porque tambien no has de ser tan timido, que pienses se ha de perder, por solo menearte: pues quien començò la visita, porque quiso, puede proseguirla como quisiere.

Ezech. 1. *Num. 25.* *Eccles. 14.* *Num. 14.*

§. I.

FVera destos casos (dize san Agustin) quando tu mismo te incitas a orar, has de procurar aquella compostura del cuerpo que mas te ayudare para el recogimiento interior, y para mouerte a mayor deuocion y reuerencia de la diuina Magestad (quando la obediencia, ò constitucion no señala lo que se ha de hazer) pero es bien inclinarte a la mejor en la forma que se yrà declarando. Primeramente en entrando en la presencia de Dios para orar, es bien hincar las rodillas en tierra, ò postrarte del todo, reconociendo el poluo que eres de tu cosecha, y la infinita Magestad de Dios que te sacò desta nada: al modo que los Reyes Magos en entrando en el portal de Bethleem, y viendo al Rey recien nacido, postrandose, le adoraron. Y el mismo Christo N.S. quando orò en el huerto, a la entrada se postrò sobre su rostro en la tierra, y lo mismo hazian (como testifica Casiano) los monges antiguos: aunque luego se leuantauã, porque auian visto por experiencia, que esta postura del cuerpo para Oracion larga no es muy conueniente: por quanto carga la cabeça, prouoca a sueño, y a vezes a malos pensamientos, ò es ceuo de la floxedad del cuerpo, que por este camino huye del cansancio, sin embargo de que es buena para vn rato breue, ò para tiempo de aflicion, quando el que ora està muy afligido, y con este sentimiento se postra a los pies de Dios, como Dauid quando oraua por la salud de su hijo, y Iudith por su pueblo: y la Magdalena quando se postrò a los pies de Christo llorando sus pecados.

Ioã. Gerſõ vbi ſupra, conſider. 9. *Matt. 26.* *Num. 39.* *Marc. 14.* *Num. 35.* *Procidit in faciem*

2 Pero para Oracion larga, y para todas personas es mas conueniente modo hincar ambas rodillas en tierra, como prosiguiò Christo N.S. su Oracion, segun refiere S. Lucas. Y deste modo orò S. Esteuan por sus enemigos, y S. Pablo por la saluacion de los fieles, y Daniel por su pueblo. Y quando ay distracion, ò sequedad, ò soñolencia, es buen modo de orar por genuflexiones breues, y muy frequẽtes, haziendo con cada vna alguna adoracion interior, ò alguna breue peticion, ò algun otro afecto de Oracion: al modo que lo hazia el Santo Simeon en su coluna, hincando las rodillas hasta juntar la cabeça con la tierra, y leuantandose luego, y tornando de ay a otro poco, hazer lo mismo: y deste modo vn compañero de Teodoreto contò 1244. genuflexiones, hasta que de cansado lo dexò. Y de S. Bartolome se dize, que cien vezes al dia, y otras tantas a la noche, hincaua las rodillas para orar: y es de creer, que oraua con las Oraciones que llaman jaculatorias, breues, pero feruorosas.

Luc. 22. *nu. 41. ait 7. num. 60.* *Ad Eph. 3.* *Num. 14.* *Danie. 16.* *Num. 10.*

3 Otro modo de postura del cuerpo en la Oracion larga, es poniendose en pie, como era costumbre de los Iudios: la qual guardauan los Fariseos orando en sus Sinagogas, y en las plaças. Y el Publicano (como pondera San Agustin) tambien orò en pie, aunque por reuerencia se puso en la parte mas baxa del templo, clauados los ojos en tierra, no se atreuiendo a leuantarlos al cielo. Y Christo nuestro Señor orò desta manera muchas vezes: y los Padres del yermo, y el Santo Simeon desta manera proseguian sus Oraciones largas, y comunicadas. Y ninguno se deuria sentar quando ora en secreto, sino es (como aduierte San Buenauentura) quando la enfermedad, ò flaqueza,

In historia ſect. 26. In eius vita. *Matth. 6. nu. 5. amã ſtantes ora re.* *Caiet. ibi.* *Lucæ. 18.* *Num. 13.* *D. Aug. vbi ſupra, in ſpeculo diſcip. par. 2. cap. 10.*

queza,ò mucho cansancio,le fuerçan a ello. Y entonces ha de ser auiendo primero estado vn poco de rodillas,ò en pie, y pidiendo licencia a nuestro Señor para sentarse, diziendole al modo que dixo Abraham: No se indigne mi Señor,si le hablare sentado, por no poder estar de otra manera: y el assiento sea baxo,en señal de reuerencia: y hincado, como dezia de si el Rey Manasses,las rodillas del coraçon, ya que no puede hincar las del cuerpo:y como se animaua S. Geronimo estando en la cama por su vejez y flaqueza, assistiendose a vna cuerda que tenia colgada del techo, para leuantarse vn poquito,quando queria començar su rezo.

Vbi supr. El otro modo de orar passeandose, no se ha de vsar tampoco,sino es por las mismas causas, como aduierte Gerson, alegando el dicho del Filosofo, que dezia: Con la quietud se haze el hombre sabio. Aunque algunas vezes ayuda este modo de exercicio quieto:saliendose como dize de Isaac,a meditar por el campo, o en otro lugar solitario. Y es bien acostumbrarse a todo,para cumplir mejor el consejo que dà S:Pablo de orar en todo lugar,como despues veremos.

Genes. 26. Num. 93. 1. Thim. 2. Num. 8. En el c. 20.

§. II.

Vbi supra, c. 9. & 10. 1. Cor. 11. Num. 4.

A Esta reuerencia exterior pertenecẽ otras cosas mas menudas que ayudan a la interior,y la falta dellas es algun modo de irreuerencia q̃ derrama la Oraciõ:de las quales haze vna suma san Buenauentura, procediendo por todas las partes del cuerpo. Las principales son tener la cabeça descubierta, sino es por manifiesta necessidad de cubrirla, porque (como dixo S. Pablo:) El varon que ora cubierta la cabeça, *Deturpat caput suum*, haze vna cosa indecẽte a si mismo, y propia de las mugeres, a quien por la decencia se les permite esto. Item tener los ojos quietos, pero no dormidos: porque como es grande irreuerencia dormirse en la Oracion, tambien lo es derramar la vista a mirar lo que passa, y vn deseuydo destos costô hartas lagrimas a santa Catarina de Sena. Item, quando se reza vocalmente, hablar despacio, y con grauedad, porque si seria irreuerencia hablar muy apriessa con vn Principe, quanto mas con Dios?

Y no

Y no lo es menos hazer demasiado estruendo con escupir, o toser, sino es a mas no poder. Lo qual encarece mucho san Ambrosio,contando vn milagro de vn santo Sacerdote: que estando en oracion con todo el pueblo, le impedia el ruydo de las ranas, y en el nombre de Dios las mandò callar, y al punto callaron. Callan(dize)las ranas en los charcos,y hazen ruydo los hombres en los Templos? El animal sin razõ tiene reuerencia a la oracion que no conoce: y el hombre que la conoce,no tendra respeto a la Religion? El otro mancebo tuuo tanto respeto a Alexandro quando sacrificaua, q̃ se dexò quemar el braço, con vna brasa que saltò del sacrificio,sin mouerse,ni dar gemido: y tu no tendras tanto respeto a Dios, que reprimas en su presencia estos ruydos impertinentes? Lo dicho es de S. Ambrosio:a lo qual añade san Buenauẽtura,q̃ en lo publico tãbien se ha de escusar el ruydo de los labios,à modo de siluo. Necia(dize) es la oracion, q̃ siendo vna,impide muchas, y siẽdo tibia impide otras mejores. Y los Monjes antiguos, aunque se juntauan muchos à orar en vn lugar,oraua todos(dize Casiano)cõ tanta quietud y silencio,como si alli no huuiera alguno, y ningũ ruydo se oyya,sino es que con el feruor del espiritu saliesse sin aduertirlo,algun suspiro,o gemido,del coraçon.

Lib. 3. de virginibus

Li. 2. c. 10.

Tambien es reuerencia tener las manos quietas y juntas, y leuantadas al cielo, como orò Salomon, ò en forma de Cruz,al modo que Christo nuestro Señor orò en ella: y al modo q̃ oraua Moyses leuantadas las manos en alto,queriẽdo nuestro Señor aprouar aquella ceremonia exterior nacida del espiritu interior,con vn tan famoso milagro,como fue dar vitoria al pueblo quando ellas estauan leuantadas: siendo vencido quando estauan caydas: y ayudandole a tenerlas leuantadas Aaron,y Hur,no se cansarõ en todo el dia, hasta que el pueblo alcançò enteramente la vitoria, Por vẽtura fue todo esto a caso? O carece de algun misterio? Que es vẽcer el pueblo,quãdo Moyses ora las manos leuantadas, sino(como dize el Naziãzeno, y san Geronimo) auisarnos que la oracion feruorosa, en virtud de la Cruz de Christo alcãça la vitoria? Y que es cansarse Moyses,de tener las manos leuãtadas en alto,sino darnos a entender lo mucho que

2. Par. 6. num. 13. Exod. 17. num. 11. Oratione 5. & 14. de obitu patris Hier. epist. 117. mãjo. 11.

sien-

siente el cuerpo seruir en la oracion al espiritu? el qual aunque esté prompto, viue en carne flaca: y muchas vezes la flaqueza de la carne, haze que se canse el espiritu, y q̃ tambien afloxe en la oracion. Pero entonces, que remedio tiene, sino que Aaron y Hur, le sustenten las manos? Aaron (dize san Gregorio) significa monte de fortaleza, y Hur fuego: y ambos representan a Iesu Christo Saluador nuestro, y al Espiritu santo que del procede, los quales nos ayudan a orar con grande aliuio, Christo nuestro Señor con su exemplo, y el Espiritu santo con su inspiracion: Christo con la luz interior de sus verdades: y el Espiritu santo, con el fuego de sus afectos: y ellos (dize S. Nilo) son el espiritu y la verdad que nos enseñan y mueuen a la oracion y odoracion que se haze cõ espiritu, y verdad al modo dicho. Si te hallares cansado en la oracion, y las manos se te cayeren, y el cuerpo desfalleciere, acude al diuino Monte de fortaleza Christo Iesus, y al fuego de su diuino espiritu, y diles. O fortaleza del eterno Padre, q̃ veniste al mundo a traer fuego que siẽpre ardiesse, y subiesse a lo alto: embia sobre mi este fuego, que leuante mi espiritu al cielo con tanta fuerça, que el cuerpo le sirua sin cansancio. O Redemptor fortissimo, que subiendo a orar en el monte Caluario, leuantaste tus manos en la Cruz, y para sustentarlas sin que se cayessen, no tuuiste otro arrimo q̃ dos duros clauos, fortaleze las mias con tu gracia, para que las tenga leuantadas en la oracion, y no me canse de orar, mirãdo tu ilustre exemplo. O fuego del diuino espiritu, arrebata mi coraçon, y juntale contigo quando ora, para que todos los sentidos y potencias del cuerpo gusten de acompañarle en esta obra. O alma mia, ponte para orar como Moyses entre Aaron, y Hur, poniendo tu confiança en el Hijo de Dios, y en su diuino Espiritu, para que tu oraciõ sea agradable al eterno Padre, y en su virtud venceras a los demonios, y cumplirà este Señor tus desseos, para su eterna gloria, por todos los siglos, Amen.

Hom. 35. in Ioan. & 1. Reg. ca. 17. Ruper. & alij quos refert Lipomanus in catena. Ioan. 4. n. 23. c. 56. de oratione, in spiritu & veritate. I. in virtute Spiritus Sancti, & Christi.

Cap.

Cap. X. De los dones y sacrificios espirituales que se han de ofrecer en la presencia de Dios con afectos de deuocion: y vn modo de orar, haziendo estas ofertas por varios fines.

CVANDO Entras en la presencia de Dios a hablarle, y a tratar con el del negocio de tu Saluacion, has de procurar (como al principio se apuntò) lleuar algunos dones y sacrificios que ofrecerle cõ vna voluntad muy prompta, deuota y generosa, que supla lo que faltare al don que lleuas. Y estos dones has de ofrecer, parte a la primera entrada en la diuina presencia, parte en el discurso de la platica, ò al fin della, por muchos titulos, y respetos de grande importancia para salir con tu intento. *Exod. 33. num. 15. Deut. 16. num. 16.*

El primer titulo es en testimonio de la infinita excelencia y Magestad de Dios, delante de quien te presentas, y en reconocimiento del vassallaje, y sugecion que le deues, como a tu Señor supremo: cuyo es todo lo que tienes: Al modo que los tres Reyes Magos, en entrando en el portal de Belen, se postraron delante del niño rezien nacido, y le adoraron: y luego abriendo sus tesoros, le ofrecieron oro, encienso, y mirra, en reconocimiento de que era Rey eterno, verdadero Dios, y hombre mortal: enseñandonos con este exẽplo, que en auiendo entrado en la presencia de Dios viuo, y adorado su soberana Magestad, has de abrir los cofres de tu alma: y ofrecerle los tres dones mas preciosos que ay en ella: Cõuiene a saber: el entendimiẽto, que es el oro, y potẽcia mas preciosa del hombre, con todas las ciencias y virtudes que tiene, y cõ todos los discursos, y pensamientos q̃ tuuiere, arrojandolos todos a los pies de Dios, para emplearlos alli en su seruicio, cautiuando tu juyzio, para que se rinda a creer. *Matth. 2.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

a creer lo que la Fè te reuela, y para executar lo que su ley te manda. Y aunque le veas niño en vn establo, pobre, y despreciado entre animales, ò le mires hombre mortal puesto en vna Cruz entre ladrones, creeras que es Dios, y Rey eterno de quien està colgado tu remedio. El otro don que has de ofrecer, es el encienso del libre aluedrio, donde estan todos los afectos del amor, y todos los desseos del coraçon que se encienden en el alma: y como humo de encienso muy oloroso suben a Dios, y esta voluntad has de arrojar tambien a sus pies, con vn generoso proposito de exercitar todos tus afectos en su presencia, con el mayor fervor que pudieres. Y porque el cuerpo mortal y corruptible tiene parte en esta obra, tambien se le has de ofrecer como myrra olorosa, haziendo otro proposito muy generoso de tenerle alli postrado a sus pies, y muy mortificado en todas las cosas que fueren necessarias para estar dignamente en su diuina presencia; de modo que tu oracion pueda subir a ella como pebete de myrra y encienso, cõ toda la variedad de poluos olorosos que ay en tu cuerpo y alma.

Cant. 3. num. 6.

§. I.

TAmbien has de lleuar contigo dones que ofrecer a Dios a fin de aplacar la justa yra è indignacion q̃ pues des temer tiene contra ti por razon de tus pecados, y negligencias, de los quales has de pedirle perdon, pues para esto vienes a su presencia. A la manera que Iacob, auiẽdo de verse con su hermano mayor Esau, cuya yra temia por los enojos passados; le embio delante ricos dones de todas las reses de su ganado, diziendo: Aplacarele con los dones que le embio delante, y luego le verè, y quiça me serà propicio: como de verdad lo fue. Assi tambien auiendo tu de entrar en la presencia de Dios, a quien es cierto que tu has ofendido, y no saber si estas perdonado: es bien que le presentes dones, con que aplacarle, para que te perdone: pues por esto dixo el Ecclesiastico: *Da & accipe, & iustifica animam tuã.* Da, y recibe, y justifica tu alma. Como si dixera: si quieres ser justificado, da a Dios algunos dones, y recibiras perdon de

Genes. 32. num. 20.

Eccles. 14. num. 16.

de tus pecados. Y que dones puedes darle en la oracion? ò q̃ sacrificios puedes alli ofrecerle, con que le aplaques, sino los afectos del coraçon contrito y humillado que le agradã mucho, y nunca los desprecia? Assi lo confessaua el santo Azarias en su oracion, diziendo: Con animo contrito, y con espiritu de humildad: venimos a ti, para que nos recibas, como si te ofrecieramos holocausto de mil corderos muy gruessos. Holocausto de mil corderos, es en la presencia de Dios el coraçon que se abrasa, y consume con el fuego del amor, y del dolor, con todos los afectos que pide vna perfeta contricion, y vna humilde confesion de los pecados, doliendote de cada vno, humillandote, y ofreciendote a pagar la pena q̃ merece, y a recompensarle con algun nueuo seruicio.

Psal. 50. num. 19.

Daniel. 3. num. 40.

9 Mas como no vienes a la oracion solamẽte a pedir perdõ de pecados, sino nueuas mercedes, es necessario q̃ lleues tãbiẽ dones q̃ ofrecer a Dios para ganarle la volũtad, y aficionarle a q̃ te reciba cõ afabilidad, y te conceda lo q̃ le pides. Pues (como dize el Sabio) quiẽ ofrece dones, alcança victoria, y hõra, y roba el alma del que los recibe. Ofrece dones a Dios de los mismos que del has recebido, porque nada tienes que no sea suyo: Dale tu coraçon del modo que te le pide, y con esto alcançaras en su presencia victoria y honra: victoria, porque saldras con lo que pretendes, venciendole en la lucha de la oracion: hõra, porq̃ seras admitido con grandes muestras de amor, y te hõrarà con las mercedes q̃ te hiziere: porq̃ si cõ los dones le robas el espiritu, q̃ mucho le robes los bienes q̃ tienes? Pero q̃ dones has de ofrecerle q̃ seã poderosos para robar el coraçõ de Dios? Si le ofreces solamente los propositos eficaces de guardar sus preceptos: poco hazes, por q̃ estos son tributos, y pechos deuidos de necessidad: y los villanos y pecheros estã obligados a pagarlos, so pena de que serã castigados no lo haziẽdo. Menester es (dize san Doroteo) que tambien le ofrezcas propositos muy generosos de guardar jũtamẽte sus cõsejos, y de hazer obras muy gloriosas en su seruicio, aunq̃ no estes obligado a ellas: como la gẽte noble, q̃ ofrece a su Principe dones y presentes de gran valor. No te cõtentes cõ ofrecerle el oro, encienso, y myrra a que te obliga, sino mucho mas, con desseo de darle todo el

Prou. 22. n. 9. animã aufert accipientiũ

1. Para. 29 num. 4.

Prou. 3. num. 26.

Serm. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

do el oro que ay en el mundo, si fuera tuyo, y de ofrecerle todo el amor de tu coraçon, con la entereza y perfeccion q̃ le pide, y todo el encienso de oraciones, y toda la mirra de mortificaciones que te fuere posible: mostrando luego por la obra lo que tienes en desseo, para que tu ofrenda sea en espiritu y en verdad, y no de solo cumplimiento.

Y de aqui es, que tambien has de lleuar estos dones para ofrecerselos en agradecimiẽto de las mercedes que te ha hecho, porque con esto le ganaras la voluntad, para las demas que pienſas pedirle: y porque es justo que pues entras en la presencia del que te dio lo que tienes, le ofrezcas lo que recibiste en reconocimiento de que te lo ha dado.

§. 11.

DESTOS quatro motiuos que nos obligan a ofrecer a Dios dones y sacrificios, puedes sacar vn modo de oracion muy deuoto, ofreciendole en lugar de otros dones, amorosas palabras, y razones que salgan del coraçon encendido en su amor, por los mismos fines, conforme al consejo de Oseas, que dize. *Tollite vobiscum Verba.* Lleuad con vosotros palabras, y dezidle: Quita de nos todo pecado, recibe lo bueno que nos das, y ofreceremos te los bezerros de nuestros labios. Que palabras, y que Bezerros de nuestros labios hemos de ofrecerle en lugar de los Bezerros, que le ofrecian los antiguos, sino todo genero de palabras en materia de todas las virtudes? Primero, palabras de confession, manifestandole nuestros pecados y miserias. Luego palabras de alabança y agradecimiento, que (como aqui declara san Chrisostomo) son sacrificios, y bezerros de grande estima, y agrado para Dios. Luego palabras de oracion, pidiendole humilmente sus dones, como a vnico autor de todos los bienes, porque tambien nuestras oraciones son Bezerros de nuestros labios, que le son muy agradables: y finalmente palabras de ofrecimientos muy generosos, y eficaces, con grandes promessas, y votos, ò propositos, para cumplirlos a su tiempo, del modo que los ofrecimos: pues por esto tambien dize. *Reddemus vitulos labiorum nostrorum.* Pagaremos los Bezerros que ofrecieron nuestros labios.

Oseæ 14. num. 3.

Ad Hebr. 13. nn. 15. Homil. cũ præsbyter. est designatus tom. 5. Ita D. Th. 2. 2. q. 83. art. 12. de oratione vocali. Vnde Ribera, ibi.

labios. Al modo que dezia Dauid. Entrarè Señor en tu casa con holocaustos, y cumpliré mis votos y promessas, y todos los propositos que distintamente te ofrecí con mis labios. De donde concluyò, que assi como en la ley antigua se ofrecian a Dios tres suertes de sacrificios: vnos por los pecados; otros que llamauan hostias pacificas en accion de gracias por los beneficios recebidos, y para impetrar otros de nueuo; y otros que llamauan holocaustos, en testimonio de la diuina excelencia, y en señal del amor que se debe a su infinita bondad, los quales se ofrecian con el fuego que ardia en el Altar del Templo: assi tambien has de entender que vienes a la oracion como espiritual Sacerdote, para ofrecer a Dios en el Altar de tu coraçon, tres espirituales sacrificios por los mismos fines, abrasandolos con el fuego del diuino amor, y de la deuocion que ha de acompañar los demas afectos. Y puesto en la presencia de Dios, para orar, has de imaginar que te intima espiritualmente aquel mandato antiguo, en que dezia. Siempre arderà fuego en mi Altar, y el Sacerdote tendrà cuydado todos los dias por la mañana de ceuarle, poniendole leña: y puesto alli el holocausto cõ las hostias pacificas, lo ofrecerà todo. Entiende pues que tu coraçon es el Altar donde ha de arder el fuego de la deuocion perpetuamente: y para que no se apague, luego por la mañana has de ceuarle con leña de meditaciones, y consideraciones eficaces para ello: y cõ este fuego has de ofrecer los demas sacrificios de tus afectos, palabras, y obras, para que sean agradables a Dios, a quien has de suplicar humilmẽte que te ayude: pues si Dios no le enciende, y le cõserua, tu industria no serà bastante. O Saluador del mundo, que veniste a traer fuego a la tierra, y tu desseo es que siempre arda, enciende este diuino fuego en el Altar de mi coraçon, y enseñame el modo como tengo de conseruarle y aumentarle, para que te sean agradables las oraciones y sacrificios que con el te ofreciere, Amen.

Pſal. 65. num. 14.

Vide D. Tho. 1. 2. q. 102. art. 3. ad 8.

Leuit. 6. num. 12.

D. Bonau. de proceſſu 7. relig. ca. 11. & de perfect. vitæ cap. 6.

Lucæ 12. num. 49.

Resta que declaremos que fuego es este de la deuocion, q̃ eficacia tiene, para ofrecer estos espirituales sacrificios, y con que leña se ha de ceuar en la oracion: De lo qual, por ser cosa mas larga, se dirà en el capitulo que se sigue.

Capi-

Cap. II. De la deuocion ſubſtancial, y ſenſible, en que conſiſte, de donde nace, y con que medios ſe alcança: y como haze ſus ofrendas en la oracion.

2.2.q.82. art.1.

LA Deuocion (como dize el Doctor Angelico) no es otra cosa que vna voluntad de entregarse con gran promptitud a todas las cosas que pertenecen al diuino seruicio, como quien se dedica y ofrece a hazerlas con mucho gusto, y presteza, sin repugnancias, tedios, o tristezas en la misma voluntad: al modo que los Israelitas ofrecieron al Señor sus primicias: *Mente promptissima, atque deuota.* Con vn coraçon muy gustoso, y muy dedicado al seruicio de su Criador: de modo que podamos dezir con Dauid. *Aparejado estâ, Señor, mi coraçon, aparejado estâ.* Esto es; estâ muy aparejado para amar y executar todo lo que te da gusto; y para aborrecer y huyr de todo lo que te da disgusto, y tambien para ofrecerte quanto me pidieres, y para sufrir qualquier trabajo que ordenares, ò permitieres.

Exod. 35. num. 21.

Psalm. 58. num. 8. & Psal. 107. num. 2.

Mas como el anima està metida en esta miserable carne, della se leuantan dos crueles padrastros contra esta deuoció. El primero es la flaqueza de la misma carne, que se cãsa mucho en seruir al espiritu, y de su inclinacion apetece el descanso. Por lo qual Christo nuestro Señor, dixo a sus Apostoles exortandoles a velar, y orar; que el espiritu estaua pronpto, y la carne flaca. El otro es la vehemente inclinacion de la sensualidad, o apetitos sensitiuos, que con sus passiones contradizen a la voluntad, y la querrian lleuar tras si: de donde proceden las repugnancias, temores, y tedios que ay en la parte inferior del alma, aunque tenga deuocion y promptitud en la parte superior. Como lo muestra aquellas quexas de san Pablo que dize: Alegrome con la ley

Matth. 26 num. 41.

Ad Rom. 7. num. 2.

ley de Dios, segun el hombre interior: pero siento otra ley en mi carne, que contradize a la ley de mi espiritu, y me cautiua en la ley del pecado: de modo que con el espiritu siruo, y me rindo a la ley de Dios; y con la carne a la del pecado, mal que pese a mi espiritu. A lo qual se allega otro tercer impedimento, que es la inclinacion natural del alma, y de su voluntad, con la qual tambien se inclina a conseruar esta vnion con su carne, tal qual ella es: y por consiguiente a mirar por su salud y vida, y por lo demas que la pertenece en la forma que dixo san Pablo: Ninguno aborrece su carne antes la regala y sustenta.

Ad Eph. 5. num. 29.

De aqui es, que la deuocion sustancial, solamente consiste en la promptitud de la voluntad, y del espiritu, y parte superior del alma, con tanto valor y pecho, que haga su obra enteramente, aunque repugne la carne, y la sensualidad, atropellando sus inclinaciones por hazer lo que Dios manda. Al modo que Christo nuestro Señor la noche de su Passion, sin hazer caso de los temores, y tristezas de su carne, y voluntad natural, rompiendo por todo, se ofrecio a beuer el Caliz de la Passion, y salio a recebir a los que venian a prenderle; y reprehendiò à san Pedro que pretendia estoruarlo. Y assi juntamente estaua triste y deuoto, temeroso, y esforçado, con tedio y con promptitud, con agonia, y con fortaleza. Lo primero, en la parte inferior del alma. Y lo segundo en la superior del espiritu. Lo primero era obra de la naturaleza, y en nosotros suele ser forçoso; mas lo segundo era obra de la voluntad libre: y assi en ello consiste lo que es virtud de verdadera deuocion: la qual no ha de estar en cosa que no depende de nuestra libertad: porque ninguno contra nuestra voluntad nos puede quitar las virtudes, ni el gozo cordial que nace dellas.

Mas porque esta contrariedad que ay entre carne y espiritu, es muy pesada, y suele impedir mucho las obras de la deuocion sustancial; traça nuestro Señor algunas vezes, que esta crezca tanto en la parte superior del alma que se derive a la parte inferior, y a todo el cuerpo: de modo que (como dize Dauid) coraçon, y carne se alegren en

Psalm. 83. num. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios viuo. Porque el fuego que arde en el coraçon consume todas las repugnancias, y tedios de la carne, y la haze cõforme con el espiritu, de tal manera que a vna broten los mismos afectos, y a la par se alegré de lo bueno, y se entristezcan de lo malo: amen la virtud, y aborrezcan el vicio, y corran con gozo, y sin cansancio, con gran próptitud y presteza en las cosas del diuino seruicio.

De la deuociõ sensible.

Y esta es la que llamamos deuocion sensible, cuya excelencia y suauidad es tan grande, que mientras dura, en cierto modo nos restituye la felicidad del estado de la inocencia, comunicando vna grande promptitud y alegria al apetito sensitiuo, y a la carne, para todo lo que pertenece al gusto de Dios, conforme al dictamen del espiritu, a quien està rendida, y con quien està vnida, en la forma que dixo el Real Profeta Dauid. *Tu hombre vnanime, guia mia, y conocido mio, que comias conmigo manjares dulces, y andauamos en la casa de Dios muy conformes.* Quien es este hombre (dize Ricardo) sino el hombr exterior, que se junta con el interior, y ambos tienen vn alma que los dà vida: y se conocen como muy amigos por la vnion natural que tienen? aunque el hombre exterior es guia del interior en quanto le abre camino con los sentidos, para conocer las cosas espirituales y diuinas. Estos dos hombres que lleuan de suelo andar muy encontrados en las inclinaciones, vienen por la gracia de Dios, y por la virtud de la deuocion a andar muy vnidos en la casa del Señor, acudiendo con gozo a todo lo que les manda. Y el hombre interior da de sus dulces manjares al hombre exterior, porque no se alça con la alegria de la deuocion, si no da mucha parte della a su carne, para que esté fuerte y constante en las obras de su Dios. El qual de tal manera derrama esta diuina vncion sobre la cabeça de Aaron, que desciende tambien por la barba, y por las vestiduras, hasta el ruedo: bañando el espiritu y apetitos, el cuerpo, y los sentidos, para que todos tengan parte en este precioßissimo vnguento de la deuocion y alegria; la qual resplandezca en el semblante del rostro, y en todos los passos y mouimientos del cuerpo. Y entonces se experimenta lo que dize Dauid: *Alegrate en el Señor, y darate las peticiones de tu coraçon*: Porque le son muy agradables, como musica de muchas vozes muy concertadas. Assi como por el contrario (dize san Laurencio Iustiniano) la oracion sin deuocion, es como musica de vozes desentonadas, que no conciertan. Porque el pensamiento se va por vna parte, y por otra el afecto: ni la imaginacion se concierta con la razon, ni los apetitos con la voluntad. Y si esto es por nuestra culpa, la oracion es desabrida a Dios: y si es sin culpa, es desabrida a nosotros: y por ambos titulos deuriamos procurar quanto es de nuestra parte esta concordia que trae la deuocion, al modo que nos la encomienda el precepto del amor, que dize. *Amaras a tu Señor Dios, con todo tu coraçon, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerças.* Lo qual no es otra cosa (como declara el Angelico Doctor santo Thomas) sino mandarnos que amemos a Dios con nuestra voluntad, y apetitos sensitiuos, con el entendimiento, imaginacion, y con todas las potencias y sentidos del cuerpo, de modo que todos se concierten para amarle y seruirle: ocupandose en esto con gran promptitud todo el hombre interior, y exterior; pues todo es de Dios, y fue criado para que se dedicasse y entregasse a su diuino seruicio.

Pſal.54. num.14.
Lib. 2. de cõtempla. cap.17.
Iob. 31. n. 17.
Si comedi buccellam meã ſolus. Pſal.132. num.2.
D Bonau. opuſc. de 8. collat. in collat.6.
Pſalm.36. num.4.
In ligno vitæ tract. de orat. ca. 6.
Deut.6. n. 5.
Matth.22. nu.37.
Marc. 12. num. 29.
Luc. 10. num. 27.
2.2.q. 44. art.2.

De aqui es, que la virtud de la deuocion vnida con este amor, que es la fuente de donde ella nace, nos prouee de todos los afectos, propositos, dones y sacrificios que hemos de ofrecer a Dios en la oracion, al modo que se ha dicho. Ella abre los cofres del alma, para que le ofrezca, oro, encienso, y mirra. Ella llama a la virtud de la penitencia, para que aplaque a Dios con el coraçon contrito y humillado: llama a la obediencia y gratitud, y a las demas virtudes, para que exerciten delante de Dios sus heroycos actos: y a la misma Religion, para que le ofrezca los sacrificios que Dauid llama, *Medulata*: con su medula. Esto es, llenos de aficion espiritual, y con gran feruor de espiritu. Y ella finalmente nos prouee de todo genero de palabras para hablar con Dios. Pues por esto la llama san Bernardo len-

Pſalm.65. num.1.
Serm.45. In cant.

lengua del alma, de la qual vsa el Espiritu santo, para mouernos a hablar con lenguas de fuego. Y para este fin nos aconseja san Pablo que la procuremos, quando dize. *Llenaos de Espiritu santo, hablando con vosotros mismos, y con Dios, dentro de vuestros coraçones, con Psalmos, Hymnos y canticos espirituales, cantando al Señor, y dandole gracias por todas las cosas.* O dichosa el alma, a quien llena desta deuocion el diuino Espiritu, y la haze diestra en su lenguage, no terreno, sino celestial, no humano, sino diuino: no tanto con palabras exteriores, quanto con las interiores, razonando ya consigo misma, ya con los Angeles y santos, ya con el mismo Dios: a quien da tanto gusto que la dize. *Suene tu voz en mis oydos, porque es para mi muy dulce y cõcertada. Tuyos son Dios mio todos estos dones, y de ti proceden: tuya es la deuocion que menea nuestras lenguas, tuyo el fuego que las pone tan encendidas: tu hazes conformes en el modo de vida a los que viuen en tu casa, vniendo la carne y el espiritu, el hombre exterior, y el interior, con la deuocion que les comunicas. Tuya es la vncion que enseña todas las cosas, y haze que estos dos hermanos moren en tu casa, con grande concordia, y alegria: Concordalos Señor en mi, para que ore con sossiego: y dame lo que tengo de ofrecerte, pues sin ti nada tengo que darte. Toma el coraçon que me pides, y dame los dones de tu gracia, que yo te pido, Amen.*

Ad Ephe. 5 num. 19.
Ad Collo. 3. num. 6.
Cant. 2. num. 14.
Psal. 67. num. 7.
1. Ioann. 2. num. 27.
Psal. 132. num. 21.
Prouc. 23 num. 26.

§. I.

VEngamos ya a declarar las diligencias que podemos y deuemos hazer en la oracion, para alcançar este don tan soberano, y para encender este fuego, de modo que arda, y suba su llama hasta el cielo. Presuponiendo que Dios nuestro Señor tiene dos modos de comunicar la gracia de la deuocion. El vno es por si mismo solo sin auer precedido alguna causa, ò diligẽcia especial de nuestra parte, para mostrar (como dize S. Laurencio Iustiniano) la grandeza de su misericordia en despertar nuestra tibieza, y en alentar nuestra

San Iuan Climaco. cap. 7. De diſcipl. monaſt. cõmer. c. 18.

nuestra pusilanimidad, y para refrenar nuestra soberuia descubriendonos la poca parte que tenemos en estos dones: y para que se vea su omnipotencia en entrar dentro de la casa del alma, como entrò en el cenaculo, cerradas las puertas antes que nosotros se las abramos con el libre consentimiento, ò con nuestra disposicion. Y en entrando, dize a nuestras potencias: Paz sea con vosotros, y al punto las sossiega, y llena al entendimiento de resplandores: a la voluntad y apetitos de feruorosos afectos: y al cuerpo de grande esfuerço y alegria: y en el Altar del coraçon arde el fuego del amor y deuocion, sin que otro le ponga leña: porque el mismo Dios le enciende y atiza, y el prouee de todo lo que es menester para ofrecer el sacrificio y holocausto, porque trae a la memoria las cosas que ha de ofrecer, y mueue la voluntad a que las ofrezca. Y entonces (dize san Iuan Climaco) es propio tiempo de orar muy de espacio: porque el mismo Dios combida a ello concediendo el don de la oracion, de que se hizo mencion en el capitulo quarto.

D. Tho. 1. 2. q. 6. art. 6. Ioan. 21. n. 26.
Gradu. 9.

El otro modo que tiene nuestro Señor de comunicar la gracia de la deuocion, es por medio de la meditacion, y contemplacion, considerando sus infinitas misericordias, y nuestras inumerables miserias. Porque la consideracion de ambas cosas, (como dize santo Thomas) enciende este diuino fuego. Y quanto las consideraciones son mas atentas y profundas, con humildad y sinceridad, tanto leuantan mayor llama: Porque (como dize el Ecclesiastico) segun es la leña de la selua, assi arde el fuego. Y como el fuego de la ira, o amor proprio arde conforme a la leña de las razones y consideraciones en que se funda: assi el fuego de la deuocion y amor diuino arde mas, o menos, segun la calidad de las santas meditaciones, que son la leña en que se ceua, acudiendo el Espiritu santo, con el soplo de su inspiracion, para que prenda presto el fuego, y leuante la llama. Porque como en tiempo de Nehemias, los Sacerdotes compusieron el sacrificio, y la leña, y en saliendo el Sol que antes estaua nublado, de repente encendio vn grande fuego que yua

2. 2. q. 82. art. 3.
Eccleſ. 28: num. 12.
Pſal. 38. num. 4.
En el trat. 2. c. 1. ſepone la ſemejança del pedernal.
2. Matt. 1. num. 21.

consumiendo el sacrificio, estando los Sacerdotes por todo aquel tiempo orando, y cantando Hymnos, assi a nosotros toca aprender el modo de orar, y buscar la leña de las consideraciones, y componerla en el Altar del coraçon, aunque sea con escuridad y niebla, estriuando en la Fè, y en el fauor de Dios, a quien pertenece como Sol descubrir su rostro quando quiere, y encender el fuego de la deuocion, que bulla en medio destas consideraciones, y nos mueua a orar, con gustos y afectos inefables.

D. *Lauren. Iusti. vbi supra.*

Pero hase de aduertir, que como el fuego no crece tanto con la mucha leña, quanto con la moderada, si està seca, y bien compuesta, porque la mucha, si es verde, ò està mal cõpuesta, antes le ahoga: assi el fuego de la deuocion, no se enciende con muchedumbre de discursos, salpicando de vnas verdades en otras, sin orden ni concierto; ni con meditaciones muy sutiles y delicadas, que tienen mucho verdor de curiosidad, y soberuia: antes con estas suele ahogarse la poca deuocion que auia. Y por esto los muy Letrados (como dize el Doctor Angelico) suelen ser menos deuotos: porque su curiosidad les derrama, su ciencia les hincha, y su soberuia les ciega: mas los sencillos, y los humildes, aunque sean Letrados, son mas deuotos, porque mas de veras se entregan a Dios, y con mayor pureza consideran los diuinos mysterios, no vsando de muchos discursos, sino moderados, y concertados para vn fin solo de mouer la voluntad, y aficionarla al gusto de Dios: escogiendo la materia que es mas a proposito para ello: conforme a la inclinacion y caudal del que medita: Porque algunos hallan el agua de la deuocion, cauando en la tierra de sus miserias, y ahondando mucho en el proprio conocimiento: con lo qual se enternecen, sintiendo sus males, y luego se entregan con animo muy deuoto y prompto al vnico remediador dellos, que es Dios. Y aunque el agua de los pozos no suele ser tan pura como la de las lluuias que baxa del cielo: mas tambien aprouecha para regar la tierra seca del coraçon, y para mitigar la sed de sus desseos. Otros hallan el agua de la deuocion en las fuentes del Saluador, que son los mysterios de su sacratissima vida, Passion, y muerte: pensando en ellos

Vbi supra ad 3.

1. *Causa de la deuoció.*

Isa. 12. n. 3.

ellos con grande atencion, por ser mas proporcionados a nuestra capacidad: y assi de la piedra, que es Christo, herida con la vara de nuestros discursos, y pensamientos, suele facilmente salir esta preciosa agua que nos sigue y acompaña en el desierto desta vida, hartando nuestra sed, hasta que salta, y nos lleua consigo a la vida eterna. Y desta misma piedra tocada con la misma vara, sale tambien fuego que enciende el sacrificio, y abrasa el holocausto que desseamos ofrecer a Dios en la oracion: porque todas estas cosas sucedian en la ley antigua, en figura de lo que especialmẽte nos sucede en la ley nueua.

D. Thom. vbi supr. ad 2.

Exod. 17. num 6.

1. Cor. 10. num. 4.

Iudith. 6. num. 21.

Otros finalmente hallan el agua de la deuocion en la fuente de la misma diuinidad, y en los montes altos de sus altissimos mysterios, porque en ellos tambien ay fuentes que baxan a los valles, y ahondando en ellos, se topa con esta celestial agua, y se alcança la verdadera alegria. Aunque para algunos està el agua muy somera, y sin cauar mucho, topan con ella; como el mismo Dauid lo confessaua, quando dixo. *Acordeme de Dios, y alegreme*: Dando a entender, que sola esta memoria le auia mouido a la deuocion, que causò en el tal alegria. Y el mismo Saluador atribuyò a la viua Fè de sus mysterios, la abundancia desta agua tan diuina, diziendo. *El que cree en mi, saldran del rios de agua viua.* Lo qual dezia del Espiritu Santo, que auian de recebir los fieles, no solamente para ser Santos, sino para ser feruorosos, y deuotos. Y no dize rio, sino rios; porque son innumerables los afectos de deuocion que desta viua Fè proceden, con grandes propositos en todo genero de virtudes, los quales a vezes brotan muchos, y muy copiosos rios de lagrimas, de que trataremos en el capitulo diezisocho, aunque sin lagrimas exteriores, ellos son rios interiores, que nacen de la fuente inuisible, è infinita, que es el mismo Espiritu Santo, que se dà por los merecimientos del Saluador. O Espiritu diuino, que eres agua viua, y fuego consumidor, y te das a los fieles, como fuente de agua, y como lenguas de fuego: ven a mi coraçon, para que como agua le laues, le hartes, le riegues, y fertilizes; y como fuego, le purifiques, le enciendas, le

Psal. 103. num. 11.

Psalm. 76. num. 4.

Ioann. 7. num. 38.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ilustres y enseñes a hablar cõ lenguas de amor. O Redemptor dulcissimo, piedra viua de quien nacen rios de agua, y llamas de fuego, enseñame a meditar tus mysterios, de modo que saque el agua y fuego que està en ellos.

§. II.

CON Este modo de coloquios es otro medio con que se suele alcançar mas presto la gracia de la deuocion que por discursos. Porque hablando con el mismo
Matth.7. num.7. Dios, que es la primera fuente de la deuocion, y pidiendosela con humildad, nos la comunica mas presto, porque el ha dicho. *Pedid, y recebireys: buscad, y hallareys.* Y en primer lugar pone el pedir, porque mas se negocia pidiendo con oraciones, que buscando con meditaciones. Acuerdate de
Iosue 15. num.19. Iudic.1. num.15. lo que dize la Escritura de la hija de Caleb: la qual yendo camino con su padre, dio vn grande suspiro. Y preguntandola el padre; que queria, respondio: Dame vna bendicion. Porque me diste por herencia vna tierra seca, y al medio dia, donde los calores del Sol la secan mas: dame otra que tenga agua. Y su padre la dio. *Irriguum superius, & inferius.* El regadio superior, y el inferior. O alma, desseosa de la verdadera deuocion, si entrasses en la presencia de tu padre celestial, y considerasses la tierra que te ha cabido en suerte, y echasses de ver por la experiencia, como tu alma es tierra seca de su natural, sin agua de deuocion, y combatida de los ardores de las codicias que la hazen mas seca, y desaprouechada: sin duda embiarias suspiros al cielo, diziendo a
Psal. 142. num.6. Dios como Dauid. Mi anima Señor està en tu presencia como tierra sin agua: oyeme con presteza, porque desfallece mi espiritu: dame alguna bendicion celestial que me refresque, y trueca esta tierra seca y esteril en otra de regadio, que lleue frutos de bendicion. Y si perseueras en pedir esto con feruor, como tu Padre celestial es tan misericordioso, compadecerse ha de tu sequedad y miseria, y darte ha el riego superior, y el inferior. Riego superior es el agua de deuocion, que el causa por si mismo, y (como dixo

dixo Dauid) la embia de lo alto, distilandola los cielos en su presencia, como lluuia que cae de su bella gracia: con la qual riega los montes, y los haze tan frutuosos, que hartan la tierra con sus frutos: porque a los que son montes altos en la perfeccion, regala este Señor con tal modo de lluuia, y con mucha frequencia: porque los regala como a hijos muy queridos, y ellos se disponen para recebirla con sus feruorosos trabajos: mas yo, Señor, confiesso que soy monte, no en la santidad, sino en la soberuia, y que como los mõtes de Gelboe, merezco ser maldito, y que no cayga sobre mi rozio, ni lluuia del cielo: mas tu Padre celestial, que eres padre de la lluuia, ten misericordia de mi, y visita este monte seco, con este riego superior, para que lleue muy copioso fruto. Mira que tu heredad està muy flaca, embia esta lluuia para que sea fuerte, y muy perfeta.

Psal. 67. Num. 10. Psal. 103. Num. 10. Rigans mõtes de superioribus suis, de fructu operũ tuorum satiabitur terra. 2. Reg. 1. Num. 21. Iob. 38. Num. 28. Psal. 167. Num. 18.

Finalmente puedes esperar, y pedir por lo menos, el riego inferior, que es la gracia de la deuocion, q̃ Dios nuestro Señor comunica por medio de nuestras diligencias, oyendo sermones, leyendo libros deuotos, meditando, y contemplando los diuinos misterios en la forma que se dirà en los tratados siguientes.

(i)

Capi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XII. De los quatro modos de orar, y hablar con Dios, que pone ſan Pablo, y del ordē que tienen. Trataſe del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor, y goZo de ſus grandeZas.

ENTRE Los modos que ay de orar y tratar con Dios nueſtro Señor, ſon muy celebrados los que pone el Apoſtol ſan Pablo, quando dixo a ſu diſcipulo Timoteo, *Deſseo ante todas coſas que ſe hagan obſecraciones, Oraciones, peticiones, y acciones de gracias por todos los hombres, porque eſto es muy agradable a Dios, que deſſea ſe ſaluen todos*: En las quales palabras juntò quatro modos de orar muy deuotos, aunque los Santos Padres los declaran por diferentes caminos: pero el mas conueniente parece conforme a los modos de orar que contamos en el capitulo quinto. El primer modo es por glorificacion y alabança de Dios. Y a eſte llama por excelencia Oracion, en quanto en ella leuantamos nueſtro eſpiritu a Dios para glorificarle por las grandezas que tiene. El ſegundo, es por accion de gracias, agradeciendole los beneficios que nos ha hecho. El tercero, por peticiones, pidiendole otros de nueuo: y el vltimo por obſecraciones, añadiendo titulos para que nos conceda lo que le pedimos.

1. Ad Thi. moi. 2. n. 1.

D. Tho. 2. 2. q. 13. art. 7.
Caſia. col. 9. cap. 11.
D. Bernar. ſerm. de 4. modis orādi.

Y de todos quatro dize el Apoſtol, que ſe apliquē por todos los hombres, deſſeando q̄ Dios ſea glorificado de todos, agradeciendole las mercedes que a todos haze, y pidiendo para todos lo que pedimos para noſotros, porque todos ſe ſaluen. Y deſta manera todos eſtos modos de orar ſeran mas perfetos: porque nacen de caridad mas encendida, y cumplen con mayor entereza lo que Dios deſſea. Y aunque todos quatro ſe pueden exercitar en vna miſma Oracio para

para que tenga todas ſus partes enteramente. pero no es neceſſario juntarlos: como ni tampoco es neceſſario exercitarlos por el orden que ſe hà pueſto. Porque el miſmo Apoſtol, quando haze mencion dellos en diuerſas cartas, no guarda ſiempre el miſmo orden en contarlos: ſino vna vez pone primero el vno, y otras el otro, para darnos a entender que cada vno puede començar por el acto que Dios le inſpirare, ò ſu neceſsidad, ò deuocion le dictare, como lo aduirtio ſan Buenauentura, que era bien exercitado en eſta materia. Aunque ſin embargo deſto, dize, que es bien ſeguir el orden que ſe ha pueſto, començando primero por las alabanças de Dios, y por el agradecimiento de ſus beneficios, y luego contarle nueſtras neceſsidades, y confeſſarle nueſtras culpas y miſerias con dolor dellas, y deſpues pedirle remedio de todas. Y eſte orden, dize ſan Iuan Climaco, que reuelò vn Angel a cierto Religioſo para que le guardaſſe en ſu Oracion. Y lo miſmo aconſeja ſan Ambroſio: y antes del ſan Baſilio, diziendo, que es modo mas generoſo de tratar con Dios, començar por las alabanças, glorificandole con profunda humildad y reuerēcia: y deſpues pedirle mercedes, como quien proteſta con la obra, que mas le mueue a orar la gloria del miſmo Dios, que ſu propio prouecho, y mas le trae a la diuina preſencia la ley del agradecimiento, que ſu propia neceſsidad. Y a eſta cauſa en la oracion del Padre nueſtro, donde Chriſto nueſtro Señor pone las ſiete coſas principales, ſobre que hemos de hablar a Dios en la Oracion, puſo en primer lugar la que pertenece a la glorificacion de ſu ſanto nombre. Verdad es, que como ſomos imperfetos, y nueſtras neceſsidades nos aprietan mucho, y las tenemos muy preſentes, y Dios ſe glorifica de que ſe las contemos, y le pidamos remedio dellas, ſeguramente podemos començar la platica por ellas, haziendo de allí eſcalon para ſubir a otras mas glorioſas: eſpecialmente, que de qualquier modo que hablaremos a Dios, hemos de hazer vna dulce armonia con la junta de todos tres: vnas vezes baxando del primero al poſtrero, y otras vezes ſubiendo de poſtrero al primero, como luego veremos.

Ad Phi 4. Pſalm. 5. 1. Theſ. 5. Num. 16. Ad Col 4. Num. 2. in ſpecul. diſcip. p. 2. cap. 6.

Gradu. 28. in inſtit. ad Virgines, de coſt. monaſt. c. 10.

Matth. 6 Num. 10.

§. I.

COmençando por el primer modo de Oracion, quando quisieres hablar con Dios por via de alabãça, glorificacion, y gozo, la materia desta platica, ha de ser todas las grandezas que la Fè nos enseña de Dios trino, y vno, y de Iesu Christo nuestro Saluador, discurriendo con pausa de vna en otra, y en cada vna, gozandote de que Dios la tenga con tanta excelencia, combidando a los Angeles, y à todas las criaturas, y a tu misma alma con todas sus potencias, que le glorifiquen por ella, desseãdo para ti la parte de que fueres capaz para mas glorificarle, humillandote, y doliendote, de que no la tienes, si es por tu culpa: y pidiendole humilmente que te la dè, para que seas perfeto como el lo es, pues el assi lo quiere. Deste modo puedes hazer vna como letania del ser de Dios, de su Trinidad, bõdad, y santidad, de su sabiduria, omnipotẽcia, caridad, y misericordia, de su fortaleza, paciencia, longanimidad, y liberalidad de su prudencia, y de las demas perfecciones que tiene. Y otra semejante de los oficios que haze con sus criaturas, del oficio de Criador, Conseruador, Gouernador, y Protector: del oficio de Padre, Maestro, Medico, Saluador, y Glorificador. Ponderando en cada vno, no tanto los bienes y prouechos que por el recibes, quanto las grandezas que en el resplandecen, aunque no fueran para su prouecho, gozandote dellas, y glorificandole por ellas, y combidando a las criaturas que gozan destos bienes, que le alaben y glorifiquen, por la excelencia que muestra en darselos.

La pratica desta Oracion puede ser esta. Confiesso a Dios mio, que eres vn ser infinito, eterno, inmenso, incomprehensible, è inefable, principio de todas las cosas que tienen ser, y fuente de todas las perfecciones que ay en las criaturas, por quien ellas tienen todo su ser y perfeccion, y sin ti le perderian. Gozome de que tengas tanta infinidad: bendita sea tu eternidad, y glorificada tu inmensidad. Alabente todas tus criaturas, por la incomprehensible perfeccion que tienes, de donde nace la que ellas tienen. O Dios inefable! como te alabarè por la excelencia del ser que tienes? y pues me has dado el que yo tengo, porque de mio

mio, no soy sino nada, perficiona este ser con tu gracia, para que sea perfeto como el tuyo. O Dios trino y vno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, bendita sea tu soberana Trinidad de personas, con tu indiuisible vnidad de essencia, gozome de que seas vn Dios, con vn sentir, vn querer, y vn obrar, con suma vnion y amistad, de donde procede la que tienen tus Santos en el cielo, y en la tierra. Ellos te alaben por ella, y por la que tu les das. O quien me diesse que yo en todos mis pensamientos y afectos fuesse vno contigo, y por ti con todos, en el grado que tu lo quieres, participando de tu infinita vnion, sin jamas perder parte della. O Dios santissimo, fuente de toda santidad: en cuya comparacion la de los santos queda escurecida, alabote por ella, y gozome della, y a tus Serafines suplico renuenen por mi el cantico que te cantaron, diziendo: Santo, Santo, Santo. Señor Dios de las virtudes. Ellas mismas te alaben, y glorifiquen, y se comuniquen a los que viuimos en la tierra, para que por ellas te alabemos, como los que viuen en el cielo, Amen.

Por lo dicho verás como este exercicio de orar, es el mas excelente de todos: cuya fuente y fin, es el heroyco acto de amor de Dios, propio de la via vnitiua, que es, querer le bien. Y querer bien a Dios, no es desearle algun bien, que no tenga en si mismo, porque ninguno le falta: si no complacerte, y agradarte de los bienes que Dios tiene, y gustar de que los tenga: holgandote tanto de que Dios sea quien es, y de que tenga tantas excelencias, que si alguna le faltara (digamoslo assi) y estuuiera en tu mano darsela, se la dieras con sumo gozo, porque el la tuuiera. Y si estuuiera en tu libertad escoger el Dios que quisieras, no escogieras a otro que a el, diziendo como Dauid: Yo dixe al Señor, tu eres mi Dios, y siempre lo serás. Y aunque no tienes necesidad de mis bienes, si la tuuieras, te los diera todos. Y de aqui es, que este acto es medio muy eficaz, para que sean oydas nuestras Oraciones, conforme a lo que dize Dauid: *Alegrate en el Señor, y concederate las peticiones de tu coraçon.* Como si dixera: Si te gozas en solo Dios por ser quien es, mas que por sus dones, el te llenarà dellos, quan-

Que es amar a Dios.

Psalm. 15. *Num.* 1.

Psal. 36. *Num.* 4.

Universidad de Deusto Biblioteca

Ieann. 15. quando se los pidieres con este amor, porque el ha dicho: Si
Num. 7. permaneciereedes en mi amor con obediencia a mis pala-
Capit. 16. bras quanto quisieredes pedir, se os concederà. Pedid, y re-
Num. 24. cebireys, para que vuestro gozo sea lleno.

§. II.

ESte modo de orar se puede exercitar en otra materia mas proporcionada à nuestra flaqueza, y no menos copiosa, de las virtudes y grandezas de Dios humanado: las quales, aunque son innumerables, pueden reduzirse a los siete principales misterios que se cõtienen en los siete articulos de su santissima humanidad: de los quales se dirà en el tratado signiente. Por todos estos misterios puedes espaciarte, discurriẽdo de vno en otro, glorificando al Saluador por las grandezas q̃ en ellos resplandecẽ, vna vez por vna, y otra vez por otra. Y aunque todos son beneficios nros: pero en este primer modo de Oracio̅ has de mirarlos como grandezas de tu Dios para gozarte dellas, y glorificarle por ellas cõ el espiritu que lo hazen los Angeles: por los quales no nacio Christo pobre, ni padeciò muerte, ni hizo las demas obras de
Luca. 2. Redentor: mas sin embargo desto se alabã por ellas, y dizen:
Num. 14. Gloria sea à Dios en las alturas. Y quãdo el Cordero abriò el
Apocal. 5. libro sellado cõ siete sellos, hõbres, y Angeles cõ vn mismo
Num. 8. espiritu le alabauã, y se gozauã de su diuinidad, sabiduria, y fortaleza, admirãdose de las obras tã gloriosas q̃ hazia. Pues a este modo, quando en la Oracio̅ se te descubrierẽ estos siete misterios q̃ estauan sellados antiguamente, arrojate a los pies de Iesu Christo, y canta delante del canticos de nueuas alabanças, diziẽdole: O Saluador dulcissimo, gozome de la inmẽsa caridad y omnipotencia, q̃ resplandeciò en la obra de tu Encarnacio̅: Glorificado seas por la humildad y pobreza q̃ descubriste en tu santo nacimiento. Bendita sea la sabiduria y bondad q̃ mostraste en tu predicacion, y alabado seas mil vezes por las heroycas virtudes q̃ resplandecieron en tu passion y muerte: Gozome, y alegro de la gloria que recebiste en tu admirable resurreccion, y de la que agora tienes en el cielo sentado a la diestra de tu Padre. Yo me alegro tanto de las grandezas que tienes, que si alguna te faltara, y yo

yo pudiera dartela, sin duda te la diera. Bendito sea tu eterno Padre que te las dio: gozalas por toda la eternidad para bien de tus escogidos: y dame alguna parte dellas, para que yo tãbien te alabe, y glorifique por todos los siglos, Amen.

§. III.

DE Aqui puedes passar a otros tres modos de alabar a Dios muy faciles y deuotos. El vno es hablando (como dize san Pablo) primero contigo mismo, exortando-
Ad Eph. 5. te a hablar con Dios, alabandole con Hymnos y canticos
Num. 19. espirituales dentro de tu coraçon: cuya pratica maranillo-
Ad Col. 3. samente nos enseña el santo Rey Dauid en sus Psalmos.
Num. 16. Vnas vezes hablando consigo, dize: Alabà anima mia al Se-
Psal. 145. ñor. Y luego se responde a si mismo con vn feruoroso proposito de hazerlo, diziendo: Alabarele por toda mi vida, y pareciendole poco, añade: Glorificarè a mi Dios. *Quãdiu fuero.* Mientras yo tuuiere ser. Y porq̃ el ser de mi alma es eterno, yo le alabarè por toda la eternidad, porque espero en su misericordia, que no tengo de baxar al infierno, donde es blasfemado, sino subir al cielo, donde para siempre es alaba-
Psal. 102. do. Otras vezes se prouoca mas estendidamente a esto, di-
Num. 1. ziendo. Bendize alma mia al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi, alaben su santo nombre. Comiença pues a discurrir por todas las potencias y sentidos de tu alma, y por todas las partes de tu cuerpo: y prouocalas a que alaben a Dios por otras infinitamente mas excelentes que tiene al modo que la diuina Escritura se las atribuye, diziendo assi: Memoria, entendimiento, y voluntad mia, alabad a Dios, y gozaos de la infinita memoria, y del esclarecido entendimiento y voluntad que el tiene. Ojos y oydos mios, glorificad a Dios por sus purissimos ojos y oydos con que os mira, y oye. O si mis braços y manos, y todos mis dedos se conuirtieran en lenguas para alabar a Dios por las obras que proceden de las suyas. O si todos mis hueslos dixessen, *Do-*
Psal. 34. *mine quis similis tibi?* Señor, quien ay semejante a ti? porque
Num. 10. tu eres vnico, y solo en tu grandeza, dignissimo, de infinita honra y gloria por ella.

El

El otro modo de alabar a Dios, es en nombre de todas las criaturas, y como si tu fueras lengua de todas ellas, suplien-
do la falta que en esto tienen. Y pues ellas alaban a Dios
del modo que pueden, con la demostracion de la hermosu-
Psalm. 18. Num. 1. ra que han recebido del Criador, como los cielos pregonan la gloria de Dios, tu le alaba con la lengua que Dios te ha dado, combidandolas a que le alaben, que es combidarte a ti a que le alabes por ellas, discurriendo por las mas principales. Y desto sirue aquel cantico de Daniel, que comiença: Bendezid al Señor todas sus obras, alabadle, y glorificadle por todos los siglos. Alabente Dios mio los cielos, y la tierra, glorifiquente sin cessar jamas de tu alabança. O gloria mia, gozome de que yo pueda ser lengua de los cielos, y de todas sus estrellas, y de los elementos, con todos sus moradores, para que todas tus criaturas en mi, y yo por ellas, te alabemos, y glorifiquemos por las infinitas excelencias que tienes, de donde proceden las que ellas tienen.

De aqui puedes subir cõ el espiritu al cielo: cuyo retrato
viuo es este modo de orar: y mira alli el exercicio de todos
Apo. 4. & 5. & 7. los bienauenturados: los quales (como dize San Iuan) no cessan de dia ni de noche de dar a Dios honra, gloria, bendicion, y alabança, diziendose vnos a otros: *Alleluia, Alle-*
Apoc. 19. Num. 5. & 7. *luia.* Alabemos a Dios, gozemonos, alegremonos, y demosle continuamente honra, y gloria, porque es infinitamente digno della. Y los Angeles, que son trono de su grandeza, estan diziendo: Alabad al Señor todos sus siervos, y los que le temeys, assi grandes como pequeños, ninguno se escuse deste alegre cantico, aunque sea pequeñuelo, porque de todos quiere Dios ser alabado, y que digan
Vide Ribera in Apoc. 9. a menudo esta dulce palabra: *Alleluya*, que significa, alabad a Dios con alegria. Discurre pues por los nueue coros de los Angeles, y luego por los coros de los Patriarcas y Profetas, de los Apostoles y Martires, y de las Virgines, y Confessores, y combida a todos que alaben por ti a Dios. Gozate de ver como le alaban, y en su compañia le alaba, diziendo tu tambien mil vezes: *Alleluya*: Alabemos a Dios con alegria. Y combida tambien a todos los hombres de la tierra, para que le alaben contigo, diziendoles como Dauid:

Dauid: Engrandeced conmigo al Señor, alabemos su nombre todos a vna: para que conuirtamos la tierra en cielo, concordando todos en este modo de alabança. O Dios infinito, bendita sea tu inmensa caridad: por la qual te dignas de que los pequeñuelos de la tierra te alaben, como los grandes del cielo. Y pues no te es agradable la alabança en la boca del pecador, ni es capaz de verdadero gozo el alma que està en pecado, purificanos con tu gracia, para que te alabemos con alegria del modo que los santos te alaban en la gloria. Amen.

Psalm. 33. num. 4.

Eccles. 15. num. 19.

Capitulo XIII. Del modo de orar y hablar con Dios por accion de gracias, ofreciendole varios actos de agradecimiento por sus beneficios. Declara se por modo de oracion que tuuo Dauid en su exceſſo.

EL Modo de orar por accion de gracias tiene gran semejança con el passado, por q̃ tambiẽ es alabança y glorificaciõn de Dios, aunque por otro titulo: conuiene saber, por los beneficios q̃ de su liberalissima mano recebimos: los quales son infinitos en el numero, y en la grandeza: y assi es copiosissima la materia desta oracion: que es altissima y muy agradable a la diuina Magestad. Y a ella nos exhorta por boca de Dauid muchas vezes, diziendo. Por ventura comere yo carne de toros, ò beuere sangre de cabrones? ò harrarme han tales sacrificios? da a Dios sacrificio de alabança: y ofrece al altissimo tus votos, y desseos: porque el sacrificio de alabança me honrarà, y en el està el camino para descubrirte mi salud. Como quien dize, si quieres

D. Basilius vbi supra. Psalm. 49. num. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

quieres honrarme como yo desseo, entiende que no me honro tanto con sacrificios de animales muertos, quanto con sacrificios de alabanças por mis grandezas, y beneficios, ofreciendome votos y promessas por ellos: y por esto camino te descubrirè en la oracion los mysterios que no alcanças, y te cumplire los desseos de la saluacion que buscas. Porque al agradecido, aumento yo la gracia; y el que me bendize, sera bendezido: y quando tu abrieres la boca para darme gracias por los beneficios recebidos, yo abrirè mis manos para llenarte de bendiciones. De aqui es, que la acciõ de gracias por los beneficios recebidos (como dize Santo Tomas) es titulo que mueue a Dios para cõcedernos lo q̃ le pedimos: y assi ha de preceder a las peticiones, ò acompañar las para que seã oydas al modo que dezia Dauid. *Inuocare al Señor con alabanças, y librarame de mis enemigos.* Y quando meditamos algun mysterio de la Fè, este afecto ha de yr mezclado con los otros: frequentandole tambien en todas las demas obras, y horas del dia. Porque (como dixo san Agustin) que cosa mejor se puede pensar en el coraçon, ni pronunciar con la boca, ni escriuir con la pluma, que esta palabra. Gracias a Dios? Ninguna se puede dezir con mayor breuedad, ni oyr se con mas alegria, ni entenderse con mas grãdeza, ni hazerse con mayor vtilidad. A lo qual se añade q̃ a ninguna cosa tenemos mayor obligacion, por infinitos titulos q̃ nos obligan a ser agradecidos à vn bienhechor tan infinito, q̃ de gracia, y cõ infinito amor haze infinitas mercedes a los q̃ eran infinitamẽte indignos dellas, ò en ninguna manera pudieron merecerlas. Y assi es muy justo q̃ entres algunas vezes en la presencia deste Dios a hablarle, y tratar cõ el, no de q̃te haga nuevas mercedes, sino a darle gracias por las q̃ te ha hecho. Y la primera por donde has de començar, es alabandole por la gracia q̃ te haze en admitirte en su presencia para que puedas darle tales gracias, porque ni de esta te has de tener por digno. Y porq̃ el principio del agradecimiento (como dize santo Tomas) consiste en tener memoria del beneficio, de donde proceden tres actos: que son estimarle, alabarle, y ofrecer por el alguna recompensa: en todos te has de esmerar, recogiẽdo primero en tu memoria la

Prouer. 11. num. 25.

2.2. q. 83. art. 17. in co. & ad 3.

Psalm. 17. num. 4.

Epist. 77.

2.2. q. 107. art. 2.

la muchedũbre sin cuento de los diuinos beneficios, reduziendolos a dos ordenes: vnos de la naturaleza, y otros de la gracia. Y en cada vno has de mirar primero los generales, y luego los especiales, haziendote cargo de todos sin dexar (como dize san Bernardo,) ni los grandes, ni los pequeños, porque el minimo es grandissimo, en quanto es infinito el dador, y le da con infinito amor, a quien no se le merecia.

Serm. 51. in Cant.

§. I.

MAs porque destos beneficios se tratò largamẽte en la sexta parte de las meditaciones: aqui solamente pondremos la pratica de hablar con Dios, agradeciendoselos. Vn dia puedes tomar por materia desta dulce platica y conuersacion, el beneficio de la vida que Dios te dà, diziendole. O Dios viuo, y vida que siempre viues, confiesso que de ti he recebido la vida que viuo, y por tu sola misericordia la gozo, aunque soy indigno della. Bendigante todos los que viuen por la vida que me das: y yo te alabo y glorifico mil vezes, porque me la diste, y millares de vezes, porque me la cõseruaste hasta el punto en que agora estoy. Que te dare Señor por esta vida, sino a ella misma? yo te la ofrezco con grande voluntad, con proposito de nunca mas viuir para mi, sino para ti. Tu voluntad sera mi vida: y darla por ti sera mi ganancia: porque razon es que buelua a ti, la que salio de ti, para glorificarte con ella, por todos los siglos, Amen.

O Dios infinito, espiritu purissimo, por quiẽ mi alma fue criada de nada imprimiendo en ella tu imagen y semejança, que gracias te podre dar por tan grãde beneficio? De donde a mi que me sacasses del abysmo de la nada, dexando a otros inumerables sumidos en ella? Bendita sea la sabiduria eterna con que me conociste, la bondad con q̃ me amaste, y la omnipotencia con que me criaste. O gloria mia, pues me leuantaste a tanta grandeza que tenga tu semejança, perficionala con tu gracia para que perpetuamente busque tu gloria. Que te podre dar por esta merced, sino la misma alma q̃ me

Universidad de Deusto
Biblioteca

diste? ves aqui Señor te la ofrezco: tomala pues es tuya, viua para ti, y no para si. Y pues quisiste que fuesse eterna, *In æternum*, te seruirè, con ella. Bendize, ò alma mia, al Señor, y quanto ay dentro de ti alabe a su sancto nombre, porque te dio tan noble ser sin merecerlo, y no te le ha quitado aunque por tus pecados lo auias merecido. A este modo puedes discurrir por el beneficio que te hizo Dios dandote entendimiento, y libre aluedrio, y las otras potencias, y sentidos, y miembros del cuerpo, y los bienes exteriores de que gozas, alabandole por cada vno destos dones, y ofreciendole el mismo don a su seruicio.

Pero particularmente has de hazer a este bienhechor tres insignes ofrendas. La primera y principal es de tener le por tu Dios, y Señor perpetuo: al modo que Iacob hizo voto, que si Dios le guardaua en su jornada, y le daua de comer, *Erit mihi Dominus in Deũ*. Escogerè al Señor por mi Dios. O Dios eterno, que cosa mayor, ni mejor te podre dar por los bienes que me has dado, que la gloria de la diuinidad en el modo que yo puedo dartela? Si el ser tenido por Dios, huuiera de yr por votos, yo te diera el mio, para que todos te reconocieran por Dios, y te dieran la honra, y gloria que mereces. Esta voluntad te ofrezo, que es la suma que puedo darte, por los bienes que me has dado. A esta voluntad pertenece la firme determinacion de no vsurpar para ti cosa de la diuinidad, atribuyendote los dones de Dios, ò buscando en ellos tu gloria, porque es suma ingratitud hazer a Dios guerra con sus beneficios, no le dando la gloria dellos, sino alçandote con ella, como en su lugar se dira.

Genes. 28. num. 21.

La otra ofrenda es vna generosa resolucion de seruir a este Señor, debalde y sin interesse, como el te da sus beneficios de modo que el mismo afecto de alabarle por ellos en la oracion, no sea porque te dè otros de nueuo: porque esto mas sera negociacion interessal, que agradecimiento de coraçon: sino puramente le has de alabar y resoluerte de seruirle por ser quien es, y por los beneficios que te ha dado, aunque no te diesse otros: al modo que dezia Dauid,

Ptal. 53. num. 8. *De mi voluntad te sacrificarè, y alabarè tu santo nombre, porque*

Porque es bueno, y porque me libraste de toda tribulacion. Como si dixera: quando te ofrezco sacrificios, y alabanças no pongo los ojos en que me has de librar de mis tribulaciones: sino en que me has librado dellas por tu sola bondad: y desseo seruirte por ella sola.

De aqui procede la tercera oferta de aceptar generosamente todos los trabajos, y aficiones q̃ te embiare, con animo muy resignado para carecer de los mismos beneficios, quando Dios quisiere quitartelos, teniendo por gran beneficio qualquier trabajo, como sea dado de su mano: diziendo como Iob: Si recebi de la mano del señor tantos bienes, porque no recibire los males? O Dios de mi alma, tuyos son los bienes que tengo: y harta merced me has hecho en dexarmelos gozar el tiempo que los he tenido: ves aqui te los bueluo, en agradecimiento de auermelos dado: y acepto de buena gana los trabajos que ahora padezco en accio de gracias, por los bienes que he recebido. Este afecto es mas importante para agradecer los beneficios de la redencion, que costaron a Christo nuestro Señor inmensos trabajos, y con otros semejantes han de ser agradecidos.

Iob. 2. n. 10.

§. II.

TOdo esto que se ha dicho veras marauillosamente dibuxado en vna oracio muy alta que tuuo Dauid: a la qual llamò excesso, porque salio de si con la luz del cielo, y se leuantò sobre si mismo, conociendo la vanidad y nada que todos los hombres tienen de su cosecha: y la mucha bondad que es nada: porque todo quanto bien verdadero tiene, es beneficio de Dios que se lo dio. Y auiendo penetrado esto, començò dos razonamientos, y coloquios propios de los que oran: vno consigo mismo por modo de preguntas, y respuestas: y otro con el mismo Dios, subiendo de vno a otro. Primeramente con afecto de sumo agradecimiento preguntò assi mismo: Que darè al Señor por todas las cosas que me ha dado? como le agradecere las mercedes que me ha hecho, ofreciendole algo por todas sin dexar de

Ptal. 115. num. 2. Ego dixi in excessu meo. D. Greg. li. 22. moral. cap. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

agradecer ninguno? Y pues el *Ritribuit mihi*, me ha dado estos bienes, vna y muchas vezes, pagandome los seruicios que le hazia cõ nueuos beneficios, como si yo no se los deuiera, como multiplicare yo ofrendas para ser le perfetamente agradecido por todos? A esta pregunta y desseo inspirado del mismo Dios, responde diziendo. *Recebire el Caliz de la salud, è inuocarè el nombre del Señor; ofrecerele mis votos, y pagarlos he en presencia de todo el pueblo, porque es preciosa en sus ojos la muerte de sus santos. O Señor, que yo soy tu sierno, sierno tuyo soy, y hijo de tu esclaua.* En las quales palabras, haze vna suma de todas las cosas que hemos dicho, en que se puede mostrar el perfeto agradecimiento. Porque yo (dize) me resuelvo de tomar el Caliz de mi salud, aunque estè lleno de amarguras, y trabajos, ofreciendome a parecerlos todos por mi Señor, aunque aya de morir: antes gusto de ofrecerme a la muerte por su amor, porque sè que es muy preciosa en sus ojos esta ofrenda, y quiero ofrecerle lo que el tanto estima. Demas desto amenudo inuocarè su santo nombre, cantando perpetuamente sus alabanças, y atribuyendole los bienes que me ha dado, estriuando en su poder, y no en el mio: buscando su gloria, y no la mia. Tambien harè votos, y ofertas de las cosas que le agradan, y las cumplirè delante de todo el mundo, para que todos entiendan que me precio de seruirle. Y entrestos votos y sacrificios, el principal que le ofrecere, sera a mi mismo, como vn holocausto muy encendido de todo quanto tengo, y de la misma vida, porque es preciosa en sus ojos la muerte de los santos: por la qual mueren a si mismos, para viuir a solo Dios. O Dios y Señor mio, y que mucho es que haga yo todo esto por seruirte, y agradecerte los bienes que me has dado? no pienso que hago nada en ello: porque yo soy tu sierno, hijo de tu esclaua, y de herencia me viene ser esclauo tuyo. Y como los esclauos siruen de balde a sus señores sin pedirles paga: assi yo te seruire como esclauo sin buscar otro interes, porque me tengo por sierno desapronechado, y por mucho que trabaje, no hago mas de lo que deuo, pues me tienes infinitamente obligado a ello, por ser mi Señor,

Señor, y por los bienes que me has dado. Este es el espiritu excelentissimo con que has de tratar con Dios en la oracion por via de agradecimiento: y si el Señor te pusiesse en vn excesso como el de Dauid, no te seria dificultoso, sino muy suaue: porque todos estos afectos son como excessos de amor, fundados en el excesso de los diuinos beneficios: de los quales trata Dios con los suyos, y ellos con el en la oracion. Assi como en el monte Thabor, quando Christo nuestro Señor orando se transfiguro, vinieron Moyses y Helias a tenerle compañia, y las platicas que tenian, eran del excesso que auia de cumplir en Hierusalem, diziendosele Moyses y Helias, no para manifestarle lo que no sabia, sino para alabarle, y darle mil gracias por el bien que en esto les hazia. O dulce Iesus, que oias, y hablauas en tu oracion del excesso de amor, y de dolor que auias de mostrar en tu passion para mi remedio, pues estos excessos tuyos fueron beneficios mios, yo me ofrezco a beber el Caliz de la salud que tu bebiste, aunque sea con excessiuo dolor y trabajo, para mostrar como pudiere el agradecimiento que deuo a tan excessiuo beneficio. Dame Señor algun excesso de tu luz y de tu amor que me saque de mi mismo, y me traspasse todo a ti, para que te ame mas que ami, y te sirua como perpetuo esclauo, aunque con amor de hijo. Luca 9. num. 31.

5 Vltimamente has de aduertir que no sin causa Dauid en este mismo Psalmo viendo la libertad de espiritu que Dios alli le diò, desatandole todas las ataduras y prisiones que tenia en el coraçon, repite la misma accion de gracias, y el sacrificio de alabança, y propone de repetirle muchas vezes; para que entiendas quan continuo y frequente ha de ser este exercicio: y que cada vez que recibieres algun nueuo beneficio en la oracion, ò fuera della, has de renouar el afecto del agradecimiento: y por esta nueua luz que te da para conocerle, y estimar sus dones, has de darle nueuas gracias. A esto (dize Ricardo de san Victore) nos exhorta el mismo Dauid, quando dixo. *Tocad la trompeta de la Neomenia en el dia de vuestra solemnidad.* Neomenia significa nueua luna *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiã laudis.* *Lib. 2. de erudit. interioris hominis, c. 13.* Psal. 80. num. 4.

luna, porque al principio della se hazia esta fiesta. Y que otra cosa es la nueua luna que comiença a recebir de nueuo la luz del Sol, sino la nueua ilustracion que recibes del Sol de justicia, para conocerle y seruirle como merece? pues en recibiendo esta luz, ha de sonar la musica de la alabança en agradecimiento de auertela comunicado. Al modo que Daniel en recibiendo de Dios la reuelació del misterio que desseaua, luego le bendixo por ello.

Daniel. 2. num. 20.

Desta oracion de Dauid diremos otra vez en el segundo tratado declarando los dos conocimientos de nuestros males, y de nuestros bienes en que se funda.

Capitulo XIIII. Del modo de orar, y hablar con Dios, por peticiones, ô insinuació dellas, y con obsecracion y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nustra Señora y de los demas santos.

VENGAMOS ya al modo de hablar y tratar con Dios, que con mas propiedad que los otros se llama oracion, pidiendole las cosas que desseamos, y de que tenemos necesidad. Cuya materia es copiosissima: porque abraça todos los males y miserias que tenemos, y tememos en esta vida y en la otra: y todos los bienes que nos faltan, y esperamos auer en este mundo y en el otro. Porque a estas dos cabeças se reduzen las siete cosas q̃ Christo N.S. nos mandò pedir en la oracion del Pater noster, como arriba las declaramos. Los males que tenemos de presente (dexandolos del cuerpo que a todos son manifiestos) son las inorancias y oluidos de las cosas de Dios, los pecados y vicios, y las passiones de la carne, a que estamos sugetos. Y estos mismos

mos tememos en lo por venir. Y tambien tememos las tentaciones del demonio, los peligros del mundo, los desampa ros de Dios, los espantos de la muerte, los rigores del diuino juyzio, y los tormentos del infierno. Los bienes que nos faltan, son la luz del cielo, la gracia, y las verdaderas virtudes, ò el augmento y perfecció dellas: el feruor del espiritu, las inspiraciones del Espiritu santo, la deuocion y consuelos del alma: las visitas de Dios, la proteccion de su prouidencia, el don de la perseuerancia, y la corona de la gloria. Y en cada bien, ò mal destos que se han contado, está encerrados otros muchos, los quales son materia de nuestras peticiones, despues que los huuieremos conocido y sentido, manifestandolos a nuestro Señor; al modo que dezia Dauid. *Derramo mi oracion en su presencia, y descubro delante del mi tribulació.* Porque Dios nuestro Señor, quiere y ordena que le manifestemos todas estas miserias, no para que el las sepa, sino para que nosotros nos humillemos diziendoselas, y protestemos con esta obra que no tenemos fuerças para remediarlas: y porque esta humildad y desconfiança de nosotros mismos, nos mueue a orar con grandes afectos, y gemidos. Y a esta causa suele dilatar el oyrnos, hasta que se las ayamos manifestado y conocido por experiẽcia, nuestra falta, y nuestra imposibilidad para remediarla: y por esto dixo a su Madre en las bodas, que no auia llegado la hora de dar milagro samente el vino a los combidados, porque no se auia descubierto la falta que auia dello. Y quando auia de sanar a los ciegos y leprosos, les preguntaua lo que querian, porque ellos descubriessen su necesidad. Y no quiso resucitar a Lazaro, hasta que abrieron el sepulcro, y se descubrió el cuerpo muerto: y por esto les preguntò. Adonde le pusistes? como quien dize; quiero ver al ojo vuestra miseria, y que todos la vean, y la lloren, y echen de ver que no ay poder en los hombres para remediarla.

Psal. 141. num. 3.

Ioã. 2. n. 3.

Ioann. 11. num. 34.

El modo de hazer esta manifestacion, y pedir el remedio es en muchas maneras: las quales podemos reduzir a tres, q̃ corresponden a los tres modos con que la Theologia mistica (como dize san Dionisio) trata de Dios, con muchas palabras, con pocas, y sin ellas.

Lib. 1. de mystica Theologia.

§. 1. Del

Universidad de Deusto
Biblioteca

§. I. Del pedir con solos desseos.

Psal 9. num. 27. Psam. 37. num. 10. Iob. 31. n. 35. Lib. 22. mor. c. 13. & libr. 2. ca. 4. Exod. 14. num. 5. In Psalm. 37. 1. Al The. num 17. Epist. 121. ad probã. cap. 9. dignior seque tur effectũ quem feruẽtior præcedit affectus. Ser. 74. in Cant. Sap. 7. n. 6. In ad Ro. 8. & 2. 2. q. 83. ad ar. 5. ad 1. Osseæ 2. n. 21. Psal. 142. num. 7. Psal. 146. num. 9.

EL Primer modo de pedir a Dios, es en auiendo conocido nuestra grande miseria, ponerla en su diuina presencia, con vn encẽdido desseo de q̃ la remedie, sin dezirle mas palabras. Porque la manifestacion interior de las miserias, y el desseo de su remedio, son palabras para nuestro Padre celestial: El qual (como dize Dauid) oye el desseo de los pobres: y por esto se contentaua el con dezirle: *Delante de ti Señor está mi desseo, y no te está escondido mi gemido.* Y el santo Iob dezia. *O quien me diesse vn abogado, para que Dios oyesse mi desseo.* Sobre las quales palabras dize san Gregorio, que en las sacratissimas orejas de Dios, los clamores son los feruorosos desseos: si estos faltan, aunque des vozes, callas: mas si estos se encienden, callando das vozes, como Moyses que oraua sin hablar, y le dixo: Porque clamas en mi presencia? Y el glorioso san Augustin confirma lo mismo diziendo; Tu desseo es tu oracion; y dessear siempre, es orar siempre: qualquier cosa que hagas, si estàs con feruoroso desseo de Dios, siempre oras, y cumples lo que dize el Apostol: Orad sin interrupcion. Y quanto fuere mas feruiente tu desseo, tanto tendra mas tu prospero sucesso. Y porque este desseo es acto de la caridad, de quien procede desear los bienes celestiales para seruir a Dios con ellos: por esto añade, que la frialdad en el amor es silencio del coraçon: y el ardor della es continuo clamor con estos desseos (dize san Bernardo) llamamos à Dios quando se nos ausenta: y el desseearle de coraçon, es pedirle, que de la buelta. Salomon desseò el espiritu de la sabiduria, y luego le cumpliò Dios su desseo. Y no es de marauillar, que estos desseos y gemidos sea oydos, porque proceden del Espiritu Santo: el qual (como dize santo Thomas) los causa para pedir por nosotros con ellos, y por medio dellos. Si la sequedad de la tierra, que se abre por muchas partes, està clamando por agua al cielo, y Dios la oye: quãto mas oyra la sequedad de tu espiritu, si la presentas delante dell diziendole como Dauid: Mi alma està delante de ti, como tierra sin agua, oyeme con gran prestеza. Oye Dios el

el clamor de los hijos de los cuervos, q̃ no es otro q̃ la necessidad cõ q̃ abrẽ las bocas, piidõ por el sustento, y no oyra el clamor q̃ da tu necessidad, suspirãdo por el remedio? Quãdo te ves cõgojado interiormẽte, abres la boca para traer ayre fresco cõ q̃ respires, y el mismo ayre parece q̃ se entra de golpe a refrescar tu ardor: pues q̃ has de hazer quãdo te ves cõ alguna afliccion de la alma, sino presentarla a Dios, cõ vno desseo de q̃ te de el remedio della? diziẽdo como el mismo Dauid. *Abri mi boca, y atraxe el espiritu, porque desseaua cumplir tus mandamientos.* No dize Dauid q̃ habló palabra, sino q̃ abrio la boca con la fuerça del desseo, y el espiritu del cielo entro luego a llenarle el coraçõ. Porq̃ escrito està: Dilata tu boca, y yo la llenare. O Espiritu santissimo, cuya inspiracion es mi respiracion, sin la qual no puedo viuir la vida del espiritu, el desseo de mi coraçon me haze abrir la boca en tu presencia, oye mi clamor, y llename de tu gracia, para q̃ conserue esta dichosa vida. O Padre celestial, q̃ nos oyes antes que llamemos, porq̃ nuestro desseo te llama para q̃ nos oyas: Da me tu espiritu bueno con que hartes mi desseo. Amen.

Psalm. 118. num. 131. Psal. 80. n. 11. Isai. 65. n. 24.

La pratica deste modo de oracion hemos de aprẽder de los pobres q̃ se ponen a las puertas de los Tẽplos, o en calles passajeras, descubriendo sus llagas a los q̃ entran y salen, sin dezir palabra, porq̃ ellas claman y piden limosna por ellos. Desta manera te has de poner en la presencia de Dios, como pobre llagado y enfermo descubriendole tus llagas, con dolor y sentimiento dellas, suspirando por verte sano, y remediado; y esto solo prouocarà a la diuina misericordia, para q̃ remedie tu miseria. Bienauenturado el varon (dize la diuina Sabiduria) que vela cada dia a mis puertas, y aguarda a los vmbrales dellas: porque si el està alli confessando su ignorancia, y esperando a que yo se la remedie, sin duda alcançarà remedio della. Exercita (como dize Gerson) esta mẽdiguez espiritual: hazte mendigo en la presencia de Dios: porque el pobre y el mendigo le alaban confessando, que solo Dios y no ellos, puede sacarlos de lazeria: y dile confiadamente con Dauid: Pobre soy, y necessitado, y tu dame Señor, pues ya se que tienes cuydado del mendigo, y que no te olvidas del menesteroso.

Prou. 8. n. 34. 3. p. tract. de mõte cõtẽplationis c. 39. & se. quentibus. de vendicatate spirituali. Psal. 73. num. 2. Psal. 69. num. 6. Psalm. 39. num. 18.

§. II. Del

§. 11. Del pedir por insinuacion.

2.2.q.83. art. 17. EL Segundo modo de pedir a Dios (como dize santo Thomas) es por insinuacion, declarandole con breues palabras su necesidad, como quien da significacion del desseo que tiene de que la remedie, sin pedirle determinadamente alguna cosa, sino es quando mucho en general: 2.Reg.23. num.15. Al modo que estando Dauid sediento, dixo delante de sus Capitanes: ô quien me diesse vn poco de agua de los algibes de Bethlem. Y esto bastò para que ellos se la traxessen, aunque con riesgo de su vida. Pero mucho mejor oye Dios tales peticiones, porque es liberalissimo, y sin riesgo suyo puede cumplirlas. Desto tenemos algunos exemplos marauillosos en el sagrado Euangelio, y en cada vno resplandece alguna cosa especial, que nos enseña este modo de pedir. Libello de modo orandi, c.3. to.2. El qual (como dize Hugo de sancto Victor) suele proceder de vna de dos causas. La primera es vn temor reuerencial muy grande: el qual, parte por la grandeza de la persona a quien se pide, parte por la grandeza de la cosa que se pretende, mirando juntamente nuestra baxeza nos encoge, y detiene, para que no nos atreuamos a pedirsela expressamente, sino solo con apuntar nuestra necesidad y desseo. Varias oraciones iaculatorias. Matth. 8. num. 3. Deste modo orò el leproso, que dixo. *Señor, si quieres, puedes me limpiar* Como quien dize: Tu poder està en tu querer: mas no me atreuo a pedirte que me limpies, porque no lo merezco: haz lo que fuere tu voluntad en ello. Y otros leprosos desde lexos con gran reuerencia, dixeron: Maestro, ten misericordia de nosotros. Y la Cananea daua vozes: Hijo de Dauid ten misericordia de mi, porque mi hija està mal atormentada del demonio. Y la Magdalena, despues de muerto su hermano Lazaro, postrada a los pies de Christo, solamente le dixo: Señor, si estuuieras aqui, mi hermano no huuiera muerto: como si dixera, es tan grandiosa cosa el resucitarle, que lo dexo a tu voluntad, vista nuestra necesidad.

Marc. 9. num. 29. Matth. 15. num. 22. Ioann. 11. num. 32.

La segunda causa va por otro extremo, pero no vicioso, sino heroyco, de excelente confiança, parte por el grande amor que tenemos, y nos tiene la persona a quien pedimos parte por la facilidad de la cosa que se le pide, mirando su gran potencia: de donde juzgamos que basta representarle nuestra necesidad y desseo, para que la remedie si conuiene. Deste modo orò la Virgen nuestra Señora en las bodas de Cana de Galilea, diziendo a su Hijo: *No tienen vino.* Como si dixera, basta que yo te ame como a Hijo, y tu a mi como a Madre, para que remedies esta falta de vino, si conuiene remediarla. Y las hermanas de Lazaro, en su enfermedad, solamente le embiaron este recaudo. *Mira que està enfermo aquel a quien amas:* Por la grande confiança que tenian, de que bastaua esto para que viniesse a sanarle, si assi conuenia. Porque este amoroso Dios, no sabe amar y desamparar: y cumple la voluntad de los que le temen, y el desseo de los que le aman.

Ioã.2.n.3. Ioã.11.n.3 Psal.144. num. 19.

Y hasta el hijo Prodigo, aunque auia propuesto de pedir a su padre que le admitiesse en su casa, como a vno de sus criados, quando vio el buen rostro que le mostraua, cobrò tanta confiança, que no le pidio cosa particular, contentandose con dezirle: Pequè contra ti, y contra el cielo; no soy digno de ser llamado tu hijo. Y como estas oraciones: o insinuaciones nacen de grande confiança, junta con grande amor y résignacion, son muy bien recebidas y despachadas: y es bien que vsemos dellas a menudo, y con teruor, pues la facilidad, y breuedad en hazerlas, y la liberalidad de Dios en oyrlas, nos combida a ello, poniendo en cada vna algun nombre de Dios, o algun motiuo de su parte, ò de la nuestra el qual sirua de peticion en esta forma. O luz verdadera, si quieres puedes alumbrar mis tinieblas. O suma potencia, en tu voluntad està ayudar a mi flaqueza. Misericordia infinita, mira mi grande miseria. Criador mio, el que es obra de tus manos, es perseguido de sus enemigos: el alma que criaste a tu semejança, està muy afeada por su culpa. Tu eres la misma vida, y yo sin ti perezco. Di a mi alma: yo soy tu salud, porque sin ti està enferma. Proueedor vniuersal del mundo, yo padezco grande pobreza. Das de comer a las aues, y yo perezco de hambre. Vistes a los lirios, y yo estoy desnudo. Tu eres alegria de tus criaturas, y yo viuo en tristeza. O Padre de los huerfanos, mira que estoy desamparado.

Luc. 15. n. 21.

O Re-

Universidad de Deusto Biblioteca

O Redemptor del mundo mira que està cautiuo, el que tu redemiste. O mi Dios, y todas mis cosas: y que serè sin ti? Misericordia mia, refugio mio, ayudador mio, mirame, remediame, amparame. A este modo puedes hazer varias oraciones, que sean como respiraciones del alma y correos del espiritu a Dios, y saetas que van al cielo: y aunque las palabras sean breues, puede ser largo el sentimiento en ellas; hablando el afecto, aunque calle la boca.

§. III. Del pedir alegando titulos.

RESta el tercer modo de pedir mas liso y comun para todos, quando determinadamente pedimos a nuestro Señor remedio de nuestros males, y que nos de sus bienes expressando la cosa que pedimos, y alegandole razones y motiuos para ello, y todo lo demas que enseña la deuocion: la qual es como Retorica del Espiritu santo, y eloquencia del cielo, para vencer al inuencible: como se vee en muchas oraciones excelentissimas, qne refiere la sagrada escritura. Vnas vezes has de començar por las diuinas alabanças, como quiẽ gana la voluntad de Dios, antes de pedirle algo. Otras por la exageracion de tus miserias, y por la fiereza de tus enemigos: para prouocarle a misericordia. Y otras vezes puedes entrar luego pidiendo, como quien se vee apretado de su trabajo, y en las peticiones has de yr mezclando los titulos, y razones que tienes para ser oydo.

Ba de Manasses. Dan. 9. & c. 2 nu. 15. Hester. 13. & 14.

Y este es el modo de orar, que llama san Pablo por obsecraciones, o plegarias; las quales (como dize Salomon) son proprias de los pobres y afligidos, y dellas vsan los mendigos quando piden limosna a los ricos: los presos y pleyteantes quando piden justicia, ò gracia a los juezes: y los criados ò vassallos quando piden algun premio de sus largos trabajos a sus señores, ò a sus Principes. Y destos has de aprender el modo de hablar con Dios, pidiendole sus dones, porque gusta de ser rogado, è importunado desta manera, no por escaseza, sino porque te hagas mas digno de recebir lo q̃ pides. Porq̃ con estas plegarias te fundas en humildad reconociẽdo q̃ eres tan miserable, que sino es con muchos ruegos, è intercessores, no mereces ser oydo. Y con ellas tambien

Prou. 18. num. 23.

bien crece la confiança, estriuando mas en ellas, que en tus merecimientos. Por lo qual dixo el Profeta Baruc, que se vistio del saco de la obsecracion, para orar por su pueblo, y salio con grande confiança de que seria saluo.

Baruc. 4. num. 20.

Esta obsecracion (como dize santo Thomas) es a semejança de lo que llamamos conjurar por las cosas sagradas: quando pidiendo algo a Dios, ò a los hombres, añadimos alguna cosa sagrada que les mueua y fuerce, del modo que Dios puede ser forçado, a que nos la conceda: haziendo (como dize san Bernardo) ansiosa instancia por ella: vistiendonos como de vn saco sagrado, de varios titulos y razones q̃ sean poderosas para mouer al mismo Dios: como si imaginassemos que no està inclinado a darnos lo que le pedimos, y quisiessemos inclinarle a ello. Y de aqui es que no hemos de alegarle titulos de carne y sangre, ni razones profanas de mundo: porque nos dirà como a los hijos del Zebedeo. No sabeys lo que os pedis, si lo pedis por parentesco. Todas han de ser razones santas, y titulos sagrados. Y pues de nuestra parte no tenemos sino miserias, hemos de mendigarlos de parte de Dios, y de Christo nuestro Saluador, y de sus Santos: juntando con ellos las razones que se toman de nuestra miseria, para prouocar a la diuina misericordia.

Saccum obsecrationis est, quo induebant vt orarent. 2. 2. q. 83. art. 17. & q. 90. art. 1. Ad fratres de Monte Dei. Anxia ad Deum instantia. Matth. 20. num. 22.

§. IIII. Titulos de parte de Dios.

PRimeramente, de parte de Dios nuestro Señor puedes sacar doze titulos, que son vsados en la diuina Escritura, y casi todos se suman en vno muy principal q̃ alegò Daniel diziendo. Oye Señor mi oracion: *Propter temetipsum.* Por ti mismo, esto es, por ser tu quien eres, por lo que toca a tu grandeza y Magestad: por tu misma honra y gloria, para descubrir al mundo la inmensidad de tu liberalidad, y misericordia, y por la verdad y fidelidad que tienes en cumplir lo que prometes.

Daniel. 9. num. 17.

Leuantate Señor (dezia Dauid) y buelue por tu causa, en los trabajos que padezco, porque a ti pertenece librarme y ayudarme, por ser quien eres. Y aunque la causa es mia, porque serà mio el prouecho, mucho mas es tuya, porque tu ya ha de ser la ayuda, y tuya serà la gloria: Por tu nombre

Psal. 73. num. 22.

Señor

Señor, has de perdonar mis pecados, porque son muchos:
Psal. 24. num. 11. pues quanto ellos son mayores, tanto mas tu nombre será
glorificado en perdonarlos. Libranos Señor, por la gloria
Psalm. 76. num. 9. de tu santo nombre, porque no se diga entre las naciones
de las gentes; donde está el Dios que estos adoran? No sea 4
Exod. 32. num. 12. (dize Moyses) que tus enemigos mofen de ti, diziendo:
que con astucia nos sacaste de Egypto para destruyrnos en
el desierto. Buelue Señor por tu honra, y pues me libraste
vna vez del pecado y del infierno, no permitas que perez- 5
ca en este abismo. No es gloria tuya, que tus enemigos triú-
fen de nosotros, pues somos tus vassallos. No consientas
Hiere. 14. num. 21. (dize Hieremias) que seamos despreciados, ni que sea afré-
tado el Trono de tu gloria, que tienes entre nosotros: ni
deshagas el pacto que cõ nosotros auias hecho de mirar por
Psalm. 144 num. 18. nuestro remedio, quando nos vemos en trabajo. Palabra 6
tuya es, que estàs cerca de los que te llaman con verdad: y
honra tuya será cumplir esta palabra. Y pues yo te llamo de
Psalm 49. num. 15. coraçon, oye Señor mi clamor. Tu mismo dixiste: llama-
me en el dia de la tribulacion: yo te librarè, y tu me honra-
ràs. Pues yo hago lo que me mandas, en llamarte; haz lo
que me prometes en librarme: para que yo haga lo que 7
deuo en glorificarte. No permitas, que quede acouardado,
para inuocar tu santo nombre, viendo que te llamo, y no me
Hester. 14 num. 9. oyes. Y no consientas, (dezia Hester) que se cierren las bo-
cas de los que te alaban, y se acabe la gloria de tu santo Tẽ- 8
plo. Yo no tengo otro Dios sino tu, ni tengo de acudir a o-
4. Reg. 1. num. 3. tro Santuario que al tuyo: porque tu mismo te quexas de
Isaiæ. 30. num. 2. los que acuden a Dioses fallos, y de los que no consultan
contigo sus cosas: pues vengo a tu presencia, no deseches
mi oracion.

Tu eres mi Padre, mi Criador, mi Rey, mi Medico, y Pro- 9
tector. O Padre, muestrate que eres Padre mio, aunque yo
sea indigno hijo tuyo. O Criador mio, perficiona la obra de
tus manos, pues tus obras son perfectas. O Rey todo po-
deroso, enriquezeme con tus dones, para que vean todos tu
grande omnipotencia. O Medico sapientissimo, cura mis
enfermedades, para que se descubra tu infinita sabiduria. O
Protector cuydadosissimo, tomame debaxo de tus alas, para

confusion y espanto de tus mismos enemigos.

Tu Señor te precias de la misericordia sobre las demas
10 obras que de ti proceden: ves aqui vn hombre lleno de mi-
serias, en quien podras exercitar tus infinitas misericordias.
Libra mi alma (dize Dauid) y saluala por tu gran misericor-
dia. Y si te precias mucho de la justicia, oyeme en tu verdad
11 y en tu justicia, porque a tu justicia pertenece cumplir lo
que prometes, y hazerme justo, no porque yo lo merezca,
12a sino porque tu bondad te inclina a ello. Si tu voluntad es mi
santificacion, y yo desseo ser santo, y te lo pido, cumple Se-
ñor mi voluntad, pues en esto cumples la tuya: porque la tu
ya es la mia.

Psal. 6.

Psal. 142 num. 1. 1. Ad Thes. 4. nu. 3.

§. 5. Titulos por parte de Christo nuestro Señor.

Semejantes a estas puedẽ ser las razones de parte de Chris-
to nuestro Señor, las quales sumò el mismo en vna, quan-
do nos mandò pedir en su nombre, esto es: Por la sobera-
nia de su Encarnacion, y por la santidad y virtudes excelen-
tissimas que tiene: por los infinitos merecimientos de su vi-
da, Pasion, y muerte; de los quales nos hizo herederos, para
que fuessen premiados en nosotros, por la gloria de su san-
tissimo nombre que merecio con tanta justicia, buscando
siempre la gloria de su eterno Padre: Y por la palabra que te
nemos suya de que seremos oydos, quando pidieremos en
su nombre alguna cosa.

Ioan. 14. n. 13. Et c. 15 n. 17. Et c. 16. n. 23.

De aqui puedes sacar otros doze titulos què alegar en
esta forma. O Padre eterno, que predestinaste a los justos,
para que fuessen conformes con la imagen de tu Hijo, y el
fuesse primogenito de muchos hermanos, oye mi oracion
por su santidad, para que yo me conforme con ella, y para
que tẽnga vn hermano mas en quien sea glorificado. Mira
que es infinitamente mas lo que merece, que lo que hasta ao-
ra ha recebido, premia en mi sus meritos, dandome lo q̃ te
pido por ellos. Si oyes la voluntad de los sieruos que te te-
men, quanto mas oyras la del Hijo, q̃ infinitamente te agra-
da? Cumple Señor mi desseo, pues en esto cumples el su-
yo; porque lo que el quiere que yo pida, esso pido: las pala-
bras que me mandò dezir, essas digo: aunque salgan de mi

Ad Rom. num. 29.

Matth. 6. num. 7.

boca, no las mires como mias, sino como suyas, y dame lo q̃
1. Ioan. 5. num. 5. pido por ellas. El te dio gracias, porque siempre le oyas, y
pues ahora pide en mi, y por mi, si en mi le oyes, tambien
Ioã. 11. n. 42. te dara gracias, por lo que me concedieres. El orò por mi la
Ioan. 17. noche de su Pasion lo que entonces te pidio, esso te pido
yo agora; y pues oyste su oracion, oye la mia, que es la mis-
ma que la suya. Porque se humillò hasta la Cruz, quieres q̃ 6
su nombre sea de todos muy honrado, honra su nombre en
Ioan. 14. n. 13. darme lo que por el te pido. A tu bondad y gloria pertene- 7
ce cumplir la promessa de tu hijo, quando dixo, que nos cò-
Nota. cederias quanto te pidiessemos en su nombre, *Vt glorificetur*
Desto se *Pater in Filio*. Para que el Padre sea honrado en el Hijo, y el
trata en el Hijo por su Padre. Lo que el Principe pide, aunque sea por
cap. 16. §. su criado, tambien despachado es como si lo pidiera por si
2. mismo: porque el criado no lo pide en su proprio nombre,
sino en el de su señor, a quien se haze la concession, mas q̃
al criado. O Padre soberano, en el nombre del Principe del
Psalm. 83. num. 10. cielo tu Hijo, hago esta peticion. si me la concedes, a el la cò- 8
cedes, porque yo no soy mas que su criado, y aunq̃ por mi
nada merezco, mas por el y en el merezco ser oydo. O am-
parador nuestro, mirad el rostro de vuestro Christo, prime-
Ad Rom. 8. num. 32. ro que el mio. Y pues mirando su diuino rostro os agrada- 9
ron todas sus oraciones y sus obras, mirando el mio junto
con el suyo, por el os agraden las mias, vnidas con las suyas.
En dandonos a vuestro Hijo, nos distes con el todas las co- 9
sas, porque el es sobre todas, y en el està el derecho para to-
das: dadme la que aora os pido, que es vna dellas. O Salua- 10
dor del mundo, bolued por la honra de vuestra Redempciò
y de vuestros merecimientos. Mirad por la gloria de vues-
tro nombre, y por la verdad de vuestra promessa. Acordaos
que soys tambien nuestro abogado con el Padre; presentad-
le las llagas que teneys señaladas en vuestro sacratissimo 11
cuerpo, para q̃ sea oyda mi oracion, pues es en vuestro nò-
bre, y sobre vuestra palabra la presento. Vos soys mi cabeç-
ça, yo parte de vuestro cuerpo mistico: vos la cepa, yo vues-
tro sarmiento: y pues vos estays en mi, y yo en vos, por es-
ta vnion pedid por mi, è influyd en mi la virtud de orar, en
quanto soys mi cabeça, porque no serà desechada la ora-
cion

12 cion q̃ estuuiere con vos vnida. O sumo Sacerdote, q̃ orays
y ofreceys sacrificios por todo el pueblo, y por cada vno de
los fieles, orad por mi y mouedme a orar, de tal manera, que
mi oracion sea oyda, y despachada. Amen.

Estos son los principales titulos y motiuos con que pode-
mos acompañar nuestra oraciò, para mouernos a confiança
y a Dios nuestro Señor mouerle a misericordia: y los mis-
mos se pueden alegar a Christo nuestro Redemptor, a quiẽ
Ioã. 14. n. 14. tãbien podemos, y solemos endereçar nuestras oraciones,
Præfati in Psal. 85. pues el tãbiẽ nos dixo, q̃ haria quanto le pidiessemos en su
nõbre. Y (como dize S. Augustin) Christo Señor nuestro ora
por nosotros en quanto Sacerdote: ora en nosotros, en quan
to nuestra cabeça: y es rogado de nosotros, en quanto Dios;
y nosotros oramos por medio del, en el, y a el: y con el de-
zimos nuestra oracion, y el con nosotros: y el mismo en quã
to Maestro nos enseña a orar, y nos da las palabras con que
hemos de pedir. Y todas estas cosas juntas son titulos de grã
de confiança para ser oydos. Pues por esto dixo S. Iuã.
1. Ioan. 5. num. 15. *Tenemos fiucia de ser oydos, porque del mesmo Señor tenemos las pe-
ticiones con que pedimos.*

§. 6. *Titulos de parte de los Santos.*

LOS Otros titulos sagrados que podemos alegar a Dios
son de parte de los Santos del cielo, poniendole delan-
te su heroyca Santidad, y los heroycos seruicios que le
hizieron sus grandes merecimientos, y los desseos q̃ tuuie-
ron de hõrarle en esta vida: y el q̃ el mismo Señor tiene de
Vide D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 4 & 11. hõratlos, y de q̃ se descubra al mundo lo mucho que los esti-
ma: y el oficio que los ha dado de ser nuestros abogados, è
Exod. 32. num. 13. Deut. 9. nu. 27. 3. Reg. 16. num. 36. Apoc. 5. num. 8. intercessores: y finalmente gusta de que tambien enderece-
mos a ellos nuestras oraciones, para que las presenten en
su diuino Trono, y oren por nosotros. Y assi Moyses,
Helias, Daniel, y otros Padres antiguos, acostumbrauan en
sus oraciones poner por intercessores a Abraham, Isaac, y
Iacob. Y en la ley nueuo hemos de poner a los Apostoles,
y Euangelistas, y otros insignes Santos, figurados por los
24. ancianos que tenian en sus manos los vasos de olores, cõ
q̃ perfumauan a Dios, que eran las oraciones de los Iustos.

Y esto ayuda mucho para ser oydas por dos causas. La vna, porque exercitamos mas la humildad, reconociendonos por indignos de orar, y entrar en la presencia de Dios, sin tan buenos padrinos. Assi como agradò mucho a Christo nuestro Señor la humildad del Centurion, que no se teniendo por digno de parecer en su presencia, le embiò rogadores que intercediessen por lo que desseaua. Tambien con esto crece mas la confiança de alcançar lo que pedimos, pues no lo pedimos solos, sino muchos otros en nuestra compañia. Y el mismo Dios, quando desea oyr nuestra oracion, nos inspira a que tomemos tales intercessores: assi como para hazer bien a los amigos de Iob, les dixo, que Iob orasse por ellos. Y al contrario quando por vsar de su justicia contra los rebeldes, no quiere conceder lo q̃ se le pide, por grande encarecimiento dize: que no lo hara, aunque intercedan grandes Santos. Como dixo a Hieremias: que aunque Moyses, y Samuel orassen por el pueblo, no se aplacaria. Y al mismo Hieremias dixo: No ruegues por este pueblo, ni intercedas por el con alabanças y oraciones, ni me resistas, porque no te oyrè. Con lo qual descubre bien lo mucho que estima la intercesion de los Santos, y la fuerça que le hazen sus oraciones, preuiniendo que no le impidan sus traças con ellas. Segũ esto, vnas vezes hablaremos cõ Dios N.S. alegandole estos titulos, y diziendole. O Sãto de los Sãtos, hõralos y engrandecelos en concederme lo que te pido por ellos: hõra tuya es tener tales seruos q̃ te hagã fuerça cõ sus oraciones: gloria es de tu santo nõbre la eficacia q̃ tienẽ los Sãtos quãdo intercedẽ por nosotros, pues todo nace de la santidad q̃ tu les diste: glorificalos en mi, oyẽdo la oraciõ q̃ te ofrezco por medio dellos. Si tantos fauores hiziste al pueblo Hebreo, por los Patriarcas, y Profetas, mayores los haras al pueblo Christiano, por los Apostoles, y Martires. Yo te presento los seruicios que te hizieron, por los que a mi me faltã, para q̃ oyas mi oraciõ y pueda yo seruirte como ellos te siruierõ. Otras vezes endereçaremos las peticiones a los mismos Sãtos, para q̃ ellos se encarguẽ de solicitar nuestro negocio, y le tomen por suyo. O Santos bienauenturados acordaos del oficio q̃ teneys de nuestros abogados, y cumplidle con

Luc. 7. num. 7.

Iob. vlt. num. 8.

Hier. 15. n. 1.

Hier. 7. n. 16 & c. 11. num. 14.

Psal. 4. numero 4.

con cuydado por nosotros. Quando viuiades en este mundo desseauades que abogassen por vuestra causa los Santos del cielo, ahora que estays en el cielo, abogad por los que viuimos en el mundo, y tenemos el mismo desseo. Quãdo estauades en este valle de lagrimas, con necessidad de rogar por vuestra salud, se estẽdia vuestra caridad a rogar por la agena: agora que estays en el Paraysso de deleytes, sin tal necessidad, cierto es que rogareys por los que la tienen. Daos priessa a negociar nuestra bienauenturança para que la vuestra sea presto mas cumplida. Buen mediador serà (dize San Bernardo) el que no pide nada para si, porque nada le falta, y todo su afecto traspassa a orar por otro que està con graue necessidad, y en grande peligro. Y si algo falta a los Santos, que es la gloria de sus cuerpos, esso les mouerà a orar por nosotros, porque no han de alcançarla, hasta que nosotros (como dize san Pablo) seamos glorificados con ellos, y como dize Dauid, alla nos estan esperando, hasta que nosotros vamos a ser premiados con ellos.

Serm. 2. de S. Victore. Se. in Vigilia S. Petri & Pauli. ad Hebr. 11. num. 4. Psal. 141. num. 8. Apoc. 6. n. 9.

Titulos de parte de nuestra S.

Estos mismos titulos se pueden alegar cõ mayor excelencia de parte de la Virgẽ N.S. por cõcurrir en ella cõ incõparables vẽtajas. A los quales podemos añadir los titulos de ser Madre de Dios, Reyna del cielo, madre y abogada de los hõbres: y cooperadora de su hijo en el negocio de nuestra saluacion, y a esta causa la tomò por instrumento para la prime ra justificacion y santificacion que hizo en esta vida mortal, en casa de Zacarias, justificãdo al Bautista, y llenando de Espiritu Sãto a la Madre. Y por su oracion hizo el primer milagro, cõuirtiẽdo el agua en vino. Y por la misma embiò sobre los Apostoles el Espiritu Sãto, para q̃ todos viessemos la eficacia de la oraciõ desta Virgẽ, y el cuydado y solicitud cõ q̃ ella toma remediar nuestra necessidad. Especialmẽte desque Christo N.S. a la hora de su muerte, estãdo en la Cruz, ninguna otra cosa la encomẽdò, sino q̃ fuesse nra madre, y q̃ nos tomasse por hijos. Y vna de las causas porq̃ la tiene cõsigo en el cielo cõ cuerpo ya glorificado, es, para q̃ pueda abogar por nosotros, mostrãdole sus pechos, como el aboga cõ su Padre, mostrãdole sus llagas, para q̃ no sea desechada la intercessiõ q̃ se haze cõ insignias de tanta caridad. Finalmẽ-

Luc. 1. Ioan. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

te quando hablares cõ Christo N.S. has de mirarle cõ todos los respetos excelẽtissimos q̃ pueden caber en el mejor hijo q̃ ay ni puede auer, para cõ la mejor Madre q̃ ay ni auràjamas en el mundo: y quãdo hablares cõ la Virgẽ, has de mirarla cõ los respetos nobilissimos de vna excelentissima Madre, en conocer tus necessidados, en dessear remediarlas, en tener solicitud del remedio, y en ser poderosa para negociarle. Porque (como dize san Augustin) quanto es mas santa, tanto es mas solicita: y quãto es mas amada de su Hijo, tãto es mas poderosa para negociar nuestro remedio, con tal q̃ procuremos vestirnos tãbien de los nobles respetos de hijos, q̃ es razon tener para cõ tal Madre: de modo q̃ podamos dezirla confiadamente aquel verso de la Yglesia. Muestrate ser Madre: reciba por ti nuestros ruegos el q̃ nacio por nosotros, y quiso ser tu Hijo. Imagina quando oras, q̃ subes al cielo, y q̃ ves a Christo Señor nuestro, sentado en vn Trono de inmensa Magestad, y a la Madre junto a el en otro: y q̃ le està diziẽdo aquellas palabras q̃ dixo Salomõ a su madre Bersabeth. *Pete mater, neque enim fas est auertã faciẽ tuam.* Pide madre lo que quisieres, porque no es razon que yo confunda tu rostro, negandote lo que me pidieres. Y con esta confiança, vnas vezes habla con la madre, diziendola. O Madre piadosissima, aprouechaos desta buena ocasiõ, representad a vuestro Hijo mi necessidad, y pedidle mi remedio: tomadle la palabra, alegadle el oficio q̃ os ha encargado, y suplid con vuestros merecimientos lo que falta de los mios. Interponed vuestra autoridad, y dezidle por mi. Hijo, este siervo tuyo, no tiene el vino del amor, y del feruor q̃ dessea: cumplid su desseo, para q̃ vea lo que vale con vos mi intercessiõ. Luego puedes hablar con el mismo Hijo, diziendole. O Verbo diuino, admitid el ruego de vuestra Madre, y lo que por mi no merezco, dadmelo por lo q̃ ella merece; no confundays su rostro, aunq̃ el mio sea digno de ser cõfundido, porque ella siempre venerò el vuestro: y es digna de q̃ alegreys el suyo. La gloria de vuestra Madre tambiẽ es vuestra, y gloria suya es que sea oyda, y quanto yo soy mas malo, y mas indigno de ser oydo, tanto serà mayor su gloria si soy oydo por ella.

Serm. 4. de Natiuit.

3. Reg. 2. num. 20.

Capi-

Cap. XV. De la confiança en Dios, q̃ ha de acõpañar la oraciõ, y como se funda en ser Dios justo juez, fiel amigo, limosnero, liberal, y Padre amoroso: y como se hã de pedir y esperar los bienes tẽporales.

POR Lo q̃ se ha dicho en los capitulos passados se dexa biẽ entender q̃ la oraciõ para volar y llegar al cielo, y entrar en el Trono de Dios y ser biẽ despachada, ha de tener dos alas: vna del conocimiẽto de nuestras miserias, cõ profunda humildad, y descõfiança de nosotros mismos: y otra del conocimiento de las diuinas misericordias con grande reuerencia y confiança en Dios: y qualquiera destas alas q̃ la falte, no alcançarà lo q̃ pretende. Por lo qual dixo S. Bernardo, q̃ ay vna oraciõ timida, otra tibia, otra temeraria, y otra humilde, feruorosa, y cõfiada. La timida, no sale del que ora, porque se ahoga en el abismo de la desesperaciõ por falta de cõfiança. La tibia, aunq̃ sale, pero a medio camino desfallece por falta de feruor, y perseueran cia. La temeraria, llega a las puertas del cielo, pero dãla con ellas en los ojos, por ser presumptuosa, y no es admitida por falta de humildad: mas si se jũta la humildad y feruor cõ lacõfiança, entra en el Tribunal de Dios, y es biẽ despachada. Porq̃ la humildad vazia el coraçõ de la cõfiança propria, cõ la desconfiança de si mismo, para q̃ entre la cõfiança en Dios, y el feruor la da constancia para q̃ no desfallezca, hasta q̃ recabe lo q̃ pretẽde. Esta cõfiança es el principal motiuo, y estriuo de la oraciõ, porq̃ ninguno ora, sino es por lo q̃ espera q̃ podrà alcãçar. Y (como dize S. Thomas) aunq̃ el merito de la oracion estriua en la caridad, mas la impetracion principalmente estriua en la confiança de la misericordia, y omnipotencia de Dios, q̃ quiere, y puede remediar nuestra miseria, y cõcedernos lo q̃ le pedimos, segũ las leyes q̃ nos ha puesto

Hugo de Sancto Victo. in libello de oran-do Deo ser. 4. de Quadragesimæ.

2. 2. q. 84. art. 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y porque esta firmeza procede de la viua Fè, y creencia con que el entendimiento firmemente cree lo que Dios ha reuelado y prometido cerca desto: de aqui es que vnas vezes fè llama con el mismo nombre de la Fè, aunque es acto de la virtud de la esperança, que està en la voluntad: y tambien se llama fiucia, que segun santo Thomas, es fundamento de la magnanimidad, y es lo mismo que esperança muy fortificada. Y si esta confiança falta, la oracion no alcançarà lo que pide, como lo auisò el Apostol Santiago, diziendo: Si alguno tiene necesidad de sabiduria, pidala a Dios, q̃ la da a todos liberalmente: mas pidala con Fè: *Nihil hæsitans.* Sin dudar nada, ni titubear de que alcançarà lo que pide segun Dios. Porque quien duda, es como la ola del mar, que es lleuada de los vientos por varias partes: y no recebirà del Señor lo que le pide. Porque como ha de recebirlo, si no tiene firmeza en esperarlo? Y como ha de pedirlo de modo q̃ lo merezca recebir, si duda de la omnipotencia, o de la misericordia del que se lo ha de dar? Y si se rinde a los vientos de las tentaciones contra las diuinas promessas, como experimentarà el cumplimiento dellas? ahogarase su oracion en este mar de la desconfiança, y no merecerà parecer en la diuina presencia.

3 2.q.127. artic 3. & ad 3.

Iacob. 1. num. 5.

Exod. D. Bern. supr.

Y no sin misterio vsò el Apostol desta semejança: porque son inumerables las olas de las tentaciones interiores, y los vientos de las tentaciones exteriores que combaten la cõfiança para derribarla, y quien no està muy arraygado en ella, facilmente la perderà. Con gran confiança se arrojò san Pedro sobre las aguas del mar, por mandarselo Christo nuestro Señor: pero en viendo el viento y las olas, començò a perder la confiança, y a hundirse: hasta que el Señor le socorrio diziendole: Hombre de poca Fè, porque dudaste? sino dudaras, no te hundieras. O quan grande es nuestra miseria y flaqueza, pues no bastò la experiencia de tan gran milagro, para que Pedro no perdiesse el animo quando se vio en tan gran peligro. Pero mas me espanta, que Moyses, (como pondera san Gregorio) auiendo hecho tantos prodigios, titubeasse en la confiança, quando el pueblo se quexò de la gran falta que padecia de agua:

Matth. 14. num. 31.

Num. 24. n. 12.

Li 9. Mor. cap. 9.

Idẽ D Dionis. epist. 8.

por

por lo qual despues no fue oydo, quando pedia entrar en la tierra de promission. No sin causa dixo Christo nuestro Señor al hombre que le pedia salud para su hijo lunatico, y endemoniado: *Si puedes creer, todas las cosas son possibles al que cree.* Como quien dize: Mira que no es facil cosa tener Fè, y confiança para cura tan grande. Pero el hombre ilustrado del mismo Señor, respondiò como conuenia, diziendo: *Creo Señor, pero ayuda tu a mi incredulidad.* Que fue dezir, creo quanto puedo, y por lo que no puedo, supla tu gracia, ayudandome a quitar la incredulidad y desconfiança que me queda, para que crea con Fè muy perfeta.

Pro aqua exhibitione dissides, non potuit obtinere, vt terram promissionis ingrederetur. Marc. 9. Num. 23.

3 Mas a quien no regala aquella generosa promessa, *Omnia possibilia sunt credenti.* Todas las cosas son posibles al que cree: porque como el pueda creerlas, y esperarlas dignamente de mi omnipotencia, sin duda con su Oracion podrà alcançarlas. Porque tanto puede la Oracion alcançar, quanto yo puedo y quiero hazer. Tened (dize) Fè en Dios, porque si alguno dixere a este monte: arrancate de ai, y arrojate en el mar, y no dudare en su coraçon, antes creyere que se harà quanto dize, assi serà. Y todas las cosas que pidieredes en la Oracion, creed que las recibireys, y darse os han. O largueza inefable de la diuina misericordia. O liberalidad inmensa de la diuina omnipotencia. Y que es esto liberalissimo Señor, sino comunicar tu omnipotencia a la Oracion que tiene confiança? Que mayor promessa podias hazernos, que obligar tu omnipotencia a executar quanto pidiere la Oracion confiada? Bendita sea tan inmensa liberalidad, que ha querido mostrarse en darnos parte de su omnipotencia. Que cosa ay (dize san Bernardo) que haga mas esclarecida la omnipotẽcia del Verbo eterno, que hazer omnipotentes a los que esperan en el? La grande Fè merece grandes cosas, y quanto estendieres el pie de la confiança en los bienes de tu Señor, tanto alcançaràs de su misericordia, cumpliendose en ti aquella promessa de Dios, que dize: Todo lo que vuestro pie hollare serà vuestro. Tu pequeña, ò grande confiança es la que estrecha, ò ensancha el vaso del coraçon para recebir poco, ò mucho de la fuente de la diuina misericordia. Dilata tu coraçon, abre bien la

Marc. 11. Num. 23.

Serm. 85. in Cant.

Serm. 33. in Cant.

Deut. 11. Num. 24. Ex D. Cyp.

boca,

boca, y pide con gran confiança, porque Dios te llenarà el
Collat. 9. cap. 32. vaso, sin dexar nada vazio. Y tanto (dize Casiano) alcançaràs, quanto creyeres que puedes alcançar. Por esta Fè examinaua Christo nuestro Señor a los enfermos, y a la medida della hazia los milagros, como se vee por lo que dixo a
Matth. 9. los dos ciegos: *Segun vuestra Fè se haga con vosotros.* Si los
Num. 23. enfermos creian que era menester tocarlos con sus manos, aunque reprehendia su corta Fè, de esse modo los sanaua. Si
Marc. 6. confiauan que bastaua tocar el ruedo de su vestidura, con
Num. 56. tocarle quedauan sanos. Y si creìan, que bastaua su palabra,
Matth. 8. como dixo el Centurion, con la palabra los curaua, y alaba-
Num. 13. ua la Fè que en ellos resplandecia. Y si dilatò oyr la Oraciõ de la Cananea, y la exercitò con grandes desuios, fue para que descubriesse la firmeza de su confiança, con perseue-
Matth. 15. rar, y no desistir de lo que pedia, y esperaua, y entonces la di-
Num. 28. xo: O muger, grande es tu Fè, hagase como quieres. Grande sin duda es la Fè, que no se altera con tales vientos, ni se anega con tales borrascas, antes preualece firme, y perseuera hasta que la den lo que dessea. O Redentor dulcissimo, don tuyo es esta Fè, y dadiua tuya la confiança, assi como la Oracion a que se ordena: y quando quieres conceder lo que se te pide, embias por precursor a la fiucia, que disponga para
Lucæ 17. ello, dame este don tan precioso, *Et auge mihi fidem*, Aumen
Num. 5. ta en mi la Fè como a tus Apostoles, para que mi Oraciõ sea tan feuorosa, que por ella merezca alcançar tu copiosa misericordia, Amen.

§. 1. *Del primer modo de confiança en Dios.*

VEngamos yà a declarar los grandes fundamentos que tenemos para confiar en Dios, que oyrà nuestras oraciones: los quales declarò Christo nuestro Señor en su Euangelio, con varias semejanças y razones. Porque primeramente desseando, como refiere san Lucas, persuadir-
Lucæ. 18. nos, que conuiene siempre orar, y no desfallecer en la Ora-
Num. 1. cion, perdiendo la confiança, y el feruor y constancia en ella, propuso vna parabola de vn juez tan malo, q̃ no temia a Dios, ni tenia respeto a los hombres, a quien vna viuda pedia que le librasse de su enemigo: y porfio tantos dias en su demanda, que dixo el juez: Aunque no temo a Dios, ni se me da nada de los hombres, quiero despachar a esta viuda, porque me es molesta, y importuna, y porque no me eche en verguença. Pues si esto dize este juez, que dirà vuestro Padre celestial oyendo los clamores de sus amigos, quando le piden que los libre de sus enemigos? O alteza de la diuina misericordia, que a tal juez quiso compararse, para persuadirnos mas eficazmente, que no afloxemos de orar, y acudir a ella. Bastara (dize S. Chrisostomo) que Christo nuestro Señor se comparara a vn juez bueno, manso, y afable, diziendo: Si este oye la peticion desta viuda, quanto mas oyrà las vuestras aquel Señor que tiene infinita bondad, mansedumbre, y afabilidad? y era argumento muy bastante para conuencer a qualquier hombre cuerdo. Pero quiso passar mas adelante su caridad, vsando de la comparacion de vn juez injusto, cruel, desapiadado, y muy tetrible: el qual finalmente se aplaca, y trueca con los ruegos, y no por ruegos de hombres poderosos, sino de vna viuda pobre, y desamparada, para que todos entiendan, *Quantam vim habeat deprecatio*. La gran fuerça que tiene la Oracion: la qual pudo con este juez, lo que ni pudo el temor de Dios, ni el respeto de los hombres, y le trocò el coraçon de impio y cruel, en blando y misericordioso, si quiera por huyr de su propia molestia. Pues si tanto puede la Oracion con los malos y crueles, quanto mas podrà con Dios, que es la misma misericordia y caridad? y no se cansa de ser rogado, antes gusta dello, ni aborrece al que ora, antes le ama, y le tiene por escogido, ò por este camino dessea hazerle su amigo.

Libr. 2. de orãdo Deũ.

Imagina pues hermano a tu alma, como a vna pobre viuda, q̃ es oprimida de sus enemigos el demonio, mũdo, y carne, y q̃ no tiene amparo alguno en esta vida, porq̃ para ella està como muertos todos los valedores de la tierra: y no puede acudir a Dios como a esposo, porq̃ su tibieza no la permite tà generosa cõfiãça: y assi a modo de viuda ha de acudir a Dios, como a juez justissimo, pidiẽdole q̃ la ayude cõ grandissima cõfiãça de que lo harà: porq̃ ni le falta conocimiẽto de los agrauios que padeces, por ser sapientissimo, ni poder para remediarlos, por ser omnipotẽtissimo, ni volũtad para que

querlo, porque es santissimo, y le conuiene por oficio de supremo juez deshazer estos agrauios, y dessea mas que tu librarte dellos. Pues porque dudas? de que te encoges? Llegate con gran seguridad, y cumple aquel marauilloso consejo de Dauid, que dize: Descubre al Señor tu camino, espera en el, y el lo harà, y aclararà tu justicia como luz, y como resplandor del medio dia, como si mas claramente dixera: Descubre al Señor el discurso de tu vida, los agrauios que padeces por la malicia de tus enemigos, la rebeldia de tu carne: la tirania de tus pasiones, la mala libertad de tus pensamientos, la molestia de los hombres, y la vexacion de los demonios. Y descubiertas estas necessidades, espera en Dios. *Et ipse faciet.* Y el harà. Que harà? harà lo q̃ pides, y desseas: harà que se te rindan tus enemigos: harà justicia dellos: harà que la tuya que estaua oprimida, resplandezca, y salga a luz: harà q̃ tu virtud nazca como resplandor de la mañana, y crezca hasta la perfeccion del medio dia. Harà (como dize san Pablo) mucho mas de lo que tu podràs pedir, ni imaginar, porque no quedarà corto por ignorancia, ni por flaqueza, ni por malicia, ò desamor. O juez santissimo, tan misericordioso, como justo, y tan poderoso como misericordioso, con gran confiança acudo a tu tribunal, suplicandote que atiendas a mi Oracion: *Et exaudi me in tua iustitia.* Y oyeme por la justicia que tu mismo tienes. Porque tu eres la misma justicia, y desseas hazerla con todos los que acuden a tu tribunal, librandoles de los agrauios que padecen. Aqui esperarè clamando, y porfiando, porq̃ si dilatares el oyrme, no serà injusta la dilacion, ni para mi daño, sino muy justa, y para mi prouecho. No te serà molesta mi porfia, sino muy grata: porque gustas de que porfie, para que me haga digno de alcançar lo que desseo.

Psalm. 36. *Num.* 5. *Reuela Domino viam tuam.* *Ad Eph.* 3. *Num.* 20. *Psal.* 142. *Num.* 1. *Psalm.* 21. *Num.* 3.

§. II. *Del segundo modo de confiança.*

MAs porque el nombre de juez pone algun miedo que encoge la confiança, oye otra parabola, en que Christo N.S. se compara a vn amigo, que es nombre de mas ternura. *Quien* (dize) *aurà de vosotros, que viniendo vn amigo*

Lucæ. 11. *Num.* 5.

go a hospedarse en su casa, sino tiene que darle de cenar, no se leuante luego, aunque sea a media noche, y vaya a casa de otro su amigo, y le pida tres panes prestados para dar de cenar a su huesped? Y si el amigo responde desde adentro: que no le sea pesado: porque la puerta està cerrada, y sus criados acostados, y el en la cama, y no puede leuantarse a darselos. Digo os de verdad, que si perseuera llamando, se leuantarà, y le dara todos los panes que ha menester: sino porque es amigo, a lo menos porque es importuno: assi vosotros pedid, y recibireys buscad, y hallareis llamad, y abriros han: porque todo hombre que pide, recibe: y el que busca halla: y al que llama, abren la puerta. O inmensa liberalidad del que por excelencia es verdadero amigo de nuestras almas! No se si me admire mas, de la largueza con que nos promete que nos dara quanto le pidieremos: ò del cuydado que pone en persuadirnos que con importunidad, y fuerça le pidamos: assegurandonos, que no se cansarà de q̃ seamos importunos. Põdera esto marauillosamente san Pedro Chrysologo, por estas palabras. O quanto dessea dar quien dessea ser inquietado y despertado para que dè. O quan de veras ama como amigo verdadero, quien attribuye a fuerça lo que es gracia, diziendo, que vencido de la importunidad se leuantarà de la cama, gustando de leuantarse para dar lo que se le pide! O quanto dessea oyr al que le llama, quien pone su cama tan cerca de la puerta, que qualquier ruydo le despierte! O como quiere no negar lo que le piden, quien enseña al que pide la fuerça, que ha de hazer quando pidiere! O quan cerca està de la puerta, quien es la misma puerta! pues el dize: Yo soy la puerta por la qual aueys de entrar para hallar vuestro sustento. O quan cuydadoso es el que durmiendo todos sus criados, despierta primero que todos, y el solo despierta para oyr la necessidad del que llama, y el mismo se leuanta para remediarla! Todas estas son señales claras del gusto que tiene nuestro soberano Dios, en que le seamos importunos con oraciones llenas de grande confiança: porque si vn amigo de la tierra tiene tanta confiança en otro, que se atreue a yr a media noche a su casa, y despertarle de su sueño para pedirle lo que

Matth. 7. *n.* 7. *Serm.* 32. *Ioan.* 10. *n.* 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que ha menester, è importunarle vna, y muchas vezes por ello: quanto mayor confiança puedes tener de acudir a Dios, para el qual ningun tiempo es sin sazon, porque nunca duerme: y ninguna importunidad es molesta, porque gusta de que todos le pidan? Y si los ruegos importunos pueden tanto, que recaban del amigo por su importunidad, lo que no recabarán por sola la amistad, quanto mas podrán con Dios, que se alegra de que sus amigos le sean importunos, por tener ocasion de enriquecerlos? Y si la obligacion de dar de comer al amigo que viene a hospedarse en tu casa, te fuerça a mendigar los panes que no tienes, acudiendo a las puertas de otro amigo que los tiene, quanto mayor razon es, que acudas como mendigo importuno a las puertas de Dios para pedirle el sustento de tu alma? Esta (dize S. Agustin) es el amigo que viene de noche a hospedarse en tu casa, y a pedirte, que la des de comer. Porque todo el tiempo que está en pecado mortal, anda fuera de si, y en tinieblas, vagueando por las criaturas: mas quando inspirada de Dios, dessea conuertirse, entra dentro de tu casa, que es tu coraçon, y es necessario que la des luego de comer, porque viene hambrienta como el hijo prodigo: y sino cumples su desseo, vendrá a perecer de hambre. Mas que has de hazer, pues no tienes pan que darla, sino acudir a casa de Iesu Christo amigo piadoso de los pecadores, y llamar a sus puertas con clamoras de Oracion, pidiendole prestados los tres panes de la penitencia, que son sus tres partes, contricion, confesion, y satisfacion, suplicandole te ayude para dolerte de tus pecados, y para confessarlos, y satisfazer por ellos: ofreciendole, que si te los da prestados, se los pagarás con muchos seruicios. Y si este soberano Redentor te respondiere con algunos desuios, diziendote como a la Cananea, que no es bien quitar el pan de los hijos, y darlo a los perros, no pierdas la confiança, ni cesses de llamar, porque tu perseuerancia vencerá qualquier dificultad, y le forçará a lo que el mucho gusta, que es darte essos panes, y todas las demas virtudes necessarias para tu saluacion y perfeccion. Y quando no te los dè por titulo de amistad, si toda via eres pecador, daratelos por la confiança

Sermo. 27. de verbis Dñi, & D. Bernar. ser. de rogationibus.

Matth. 15. Num. 26.

que tienes en su misericordia, y por la importunidad que tienes en solicitarla. Mas si verdaderamente eres amigo, pidele tambien para tu alma los tres panes que arriba referimos: el pan de la sabiduria, para conocerle con mas viueza: el pan de la caridad, para amarle con mas feruor: y el pan de la obediencia, para cumplir su voluntad con mas diligencia, y espera que te dará estos, y los demas que huuieres menester para hartar tu hãbre, y satisfazer a tu desseo. Porque aunque Dios se haga de rogar, no dexará de compadecerse por los titulos que le alegues. Es a saber, de la amistad que cõ el professas, de la necesidad que padeces, de la hambre de tu amigo, de la verguença que padeceràs, si le dexas hambriento, del cuydado con que vienes a importunarle, y de la confiãça que muestras en serle importuno, y de que pides los panes, no por venta, porque no sientes caudal para comprarlos, ni tampoco por sola donacion graciosa, si no por empresti to: porque de tal manera pides como pobre limosna espiritual, que no la quieres para estar ocioso, y viuir de solo mendigar, sino para trabajar con lo que recibieres en seruicio del que te lo da, y boluerle por paga de sus dones el buen vso dellos que el te concediere.

En el cap. 2. §. 4. *Ex D. Bernar. ser. de rogationib.*

§. III. *Del tercer modo de confiança.*

PEro tienen gran misterio aquellas tres palabras que dize el Saluador: Pedid, buscad, y llamad. Las quales (como aduierte San Agustin) significan lo mismo: mas con su repeticion encarecen la confiança, diligencia, y perseuerancia con que hemos de orar al modo que los mendigos piden limosna confiadamente a los ricos misericordiosos, con quien topan, y sino los topan, los buscan, acudiendo a los templos donde suelen yr, ò a sus casas donde suelen estar. Y si hallan las puertas cerradas, llaman, y perseueran hasta que les abren, y oyen. Y si esto hazen los mendigos de la tierra por vn pedaço de pan, ò vna limosna corporal: la qual muchas vezes las niegan despues de todo su trabajo, quanta mas razon es, que tu tambien pidas, busques, y llames a las puertas de Dios por la limosna espiritual, y por todo

Lib. 1. retract. c. 19.

todo lo que has menester para tu remedio? En esto se funda el tercero grado de confiança en Dios, como en limosnero misericordioso, y rico en misericordia, como dize san Pablo, con todos los que le llaman. A quien has de acudir con espiritu de pobre, como lo hazia Dauid, estriuando en el amor que tiene a los pobres, y en las grandes ganas que muestra de oyr sus desseos, y peticiones: gustando de que le pidan limosna para darsela con liberalidad; assegurandonos con grande asseuerãcia tres vezes, que todos los q̃ piden como deuen, alcançaran lo que piden, y todos los que buscan hallaran lo que desean: todos los que llaman seran admitidos, abriendoles las puertas de la diuina misericordia, para que gozen della. Pide con viua fe, busca con cierta esperança, y llama con ardiente caridad. Pide el pan de la obediencia, busca el pan de la sabiduria, y llama para que te den el pan de la perfeta amistad: y no te canses de pedir, buscar, y llamar, porque certissimamente siempre que hazes esto como deues, recibes de Dios alguna limosna, y hallas algo de lo que desseas. Porque por lo menos recibes de presente tres grandes dones. El primero (como pondera san Nilo) es el mismo don de la oracion, y trato con el mismo Dios: el qual dilata concederte lo que le pides, por dilatar mas la platica y conuersacion que tienes con el, por el grãde bien que se te recrece della. Al modo que tu mismo quando amas mucho a vna persona, y te viene a pedir algo, te hazes del oluidadizo, y te entretienes con el vn rato, antes que se lo concedas: como lo hazia Ioseph con sus hermanos por el amor que les tenia. Y que mayor merced puedes tu recebir q̃ hablar con Dios, y detenerte cõ el en amorosas platicas? No digas (dize san Iuan Climaco) quando perseueras en oracion, que no recebiste nada, aunque te parezca que no recibes lo que pides: porque recebiste la perseuerancia en orar, que es grandissimo don: pues no ay mayor bien, que tener siempre vnido el espiritu con Dios. De aqui procede el segundo don del merecimiento, y aumento de virtudes que se te da, perseuerando en orar, y esperar. Con alto consejo (dize san Gregorio) Dios nuestro Señor, quando sus Sanctos claman a el, porque les libre de los

Rom. 10. *num.* 2. *Psal.* 9. *num.* 37. *Psalm.* 37. *num.* 7. *Psal.* 68. *num.* 34.

Siẽpre recibelimos na quien bien ora.

Cap. 33. *de oratione*, *Vult Deus diutius te beneficio afficere in oratione per seuerantẽ*, *Quid enim excellẽtius quam cum Deo colloqui & vsu eiusdẽ detineri?*

Gradu. 28. *Lib.* 20. *Mor. c.* 22. *vide* 5. *Moral. c.* 4.

los trabajos que padecen, dilata el oyrlos, para que crezcan sus merecimientos: *Et eo magis exaudiuntur ad meritum, quo citius non exaudiuntur ad votum.* Tanto mas son oydos, para que merezcan; quanto son menos oydos para lo que desean: por lo qual dixo Dauid: Dios mio, yo dare vozes todo el dia, y toda la noche, y no me oyràs: pero no me serà contado a ignorancia perseuerar en mi clamor, pues con esto medro mucho, haziendo en tu presencia lo que deuo. El tercero dõ es, disponerte de presente para recebir a su tiempo lo que pides con mayores ventajas, que si aora se te diera. Porque muchas vezes (dize San Isidoro) dilata Dios oyr tus oraciones, porque, ò no estàs bien dispuesto para recebir lo que pides, ò para recebir otras cosas mas excelentes que desea darte: y con esta dilacion haze que crezca tu desseo, y el feruor y perseuerancia en la Oracion. Y como las miesses que tardan mas en nacer, suelen despues crecer con mas pujança: assi mientras mas tarda Dios en oyrte, con mayor abundancia suele enriquecerte. Y sucederte ha (dize Gerson) lo que al pobre que hazen esperar mucho por la limosna: y mas si ha padecido algun gran trabajo en pretenderla, que se la dan por esto mas copiosa.

Psalm. 21. *Num.* 3.

Lib. 3. *de Summo bono, cap.* 7.

De mẽdic. spirituali. p. 1. *alphabe.* 75. *Y.*

§. IIII. Del quarto modo de confiança.

NO Se contentò Christo nuestro Señor con vsar de la comparacion del amigo, cuyo amor por ser añadido a la naturaleza, no suele ser tan grande, ni tan constante: y assi para mas arraygar nuestra confiança, añade otra comparacion marauillosa del padre para con sus hijos, diziendo: *Que padre aurà entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dè vna piedra, ò si le pide vn pez, le dè vna serpiente: y si le pide vn hueuo, le dè vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos days de los bienes que aueys recebido a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre celestial dara sus bienes, y su espiritu bueno al que se le pidiere?* O Padre amorosissimo, como descubres tu inmensa caridad, mouiendonos a confiança, no solamente con el exemplo de los buenos padres, sino tambien de los que son malos, ò por la mala inclinaciõ

Lucæ. 11. *Matth.* 7. *num.* 9.

con que nacieron, ò por la malicia que por su dañada voluntad añadieron. Bastara dezir, que si los padres de la tierra oyen las peticiones de sus hijos, mucho mejor las oyràs tu, que eres padre del cielo. Mas quieres hazer mencion de los padres malos, para que yo vea, que pues estos vencen su mala inclinacion con el amor natural que tienen a sus hijos, y les dan liberalmente de los bienes que poseen: quanto mas liberalmente los daras, tu siendo padre infinitamente bueno, y por tu infinita bondad inclinado a comunicar el bien que tienes? Y no te contentas con hazer la comparacion de los padres malos, sino tambien de los menesterosos, que no tienen bienes, sino es los que ayan recebido, para que se vea, que si estos de su pobreza reparten con sus hijos, y se lo quitan de la boca por darselo a ellos, quanto mas les daràs tu de tus bienes, siendo infinitamente rico y poderoso, y que no te empobrezes dando, porque no pierdes por dar mucho, mas que si no hunieras dado nada. Y si estos padres con ser tales, nunca dan a sus hijos cosas inutiles como piedras, ò dañosas como serpientes, y escorpiones, sino siempre les dan cosas conuenientes y prouechosas, mucho menos les daràs tu lo que ha de hazerles daño, sino solamente lo que les ha de entrar en prouecho.

Mas dinos, ò Padre soberano, que cosas son las que ofreces que daràs a tus hijos quando te las pidieren, para que sepamos lo que hemos de esperar y pedir, como hijos de tal Padre? *Dabit* (dize) *bona, & Spiritum bonum petentibus se.* Darà los bienes, y el Espiritu bueno a los que se le pidieren. Dos suertes ay de bienes. Vnos que a boca llena, y con excelencia merecen este nombre, porque siempre son prouechosos, y nunca pueden ser dañosos, como son los bienes espirituales del alma: es a saber, la gracia y caridad, y las virtudes y dones del Espiritu santo, q es el Espiritu bueno, de quien proceden los verdaderos bienes, con que somos, y nos llamamos buenos. Estos son el objeto propio de nuestra esperança, y la materia propia de nuestra peticion, y los que se pueden pedir sin condicion alguna à nuestro Padre celestial: porque tales bienes se han de pedir a tal Padre: el qual por ser Rey del cielo, gusta de dar bienes

bienes celestiales que vienen del cielo, y nos lleuan al cielo. Y destos se entiende principalmente quanto hemos dicho hasta aqui.

Otros bienes ay que pueden ser prouechosos para el alma, y tambien pueden ser dañosos por el mal vso dellos, como es la salud, hazienda, honra, y dignidades, y todos los bienes corporales, y algunes espirituales, como son las ciencias, y algunas gracias gratis datas, y aun los mismos consuelos y regalos del espiritu. Y estos solamente han de ser objeto de nuestra esperança, y Oracion, debaxo de condicion, que no sean conuenientes para nuestra saluacion y perfeccion. Porque grande imprudencia seria pedir determinadamẽte lo que no se si serà para mi pan, ò piedra, pece, ò serpiente, hueuo, ò escorpion, y prouechoso, ò dañoso: luego mejor es remitir la determinacion desto a quié lo sabe, que es nuestro Padre celestial: el qual con el amor que nos tiene, como nos concede estos bienes liberalmente en el grado que son prouechosos: assi los niega amorosamente quando han de ser dañosos, aunque se los pidamos con instancia. Porque concederlos en tal caso, que otra cosa seria, sino al hijo que pide lo que piensa que es pan, darle vna piedra de escandalo en que tropiece? y al que pide pece, darle vna serpiente de tentacion que le muerda? y al que pide hueuo darle vn escorpion de pecado que le emponçoñe? Por lo qual dixo San Agustin, que quien ora a Dios por las necesidades desta vida, misericordiosamẽte es oydo, y misericordiosamente no es oydo: porque mejor sabe el medico, que el enfermo, lo que conuiene para que sane, y por esto S. Pablo no fue oydo, quando pidio, que le quitassen el aguijon de su carne, porque no le conuenia. Mas quando conuiene para su saluacion, sin duda se le darà, quando fuere tiempo. Porque algunas vezes se dilata, no porque se niegue, sino para que se dè en la sazon que ha de aprouechar. Pues puede suceder, que lo que para ti oy seria piedra, mañana sea pan, y lo que en este tiempo seria serpiente, ò escorpion, en otro tiempo serà pece, y hueuo, y como Dios es tan Padre, y sabe la hora en que te conuiene lo que pides, no te lo da, hasta que llegue, pues por esto dixo a la Virgen nues-

Lib. sent. ex August. c. 212.

Vide D. Thomam 2 2. q. 83. art. 15. ad 2.

Vide Aug. tract. 102. in Ioann.

tra Señora, quando le pidio el vino que faltaua en las bodas; *Non dum venit hora mea*, No ha llegado mi hora. O Padre amorosissimo, quan de verdad amas a tus hijos, y tomas a tu cargo mirar por su prouecho. Llamas hora tuya la hora en que has determinado de concedernos lo que te pedimos: porque tuyo es darlo en la hora, y sazon que nos ha de ser prouechoso. Bien pudieras Señor llamarla tambien hora mia, pues para mi bien se ordena: pero quieres mas llamarla tuya, para que aprenda a fiarme de tu amorosa prouidencia. O alma mia, no te congoxes quando tu Padre celestial dilata el concederte lo que pides, porque no ha llegado su hora, ni la tuya, no lo quieras antes de la hora, porque no te sea dañoso: llegarà, y dartelo ha, porque entonces serà muy prouechoso. No pidas semejantes bienes sin resignacion, y con porfia pertinaz, porque no te suceda, que lo que te negaua Dios como Padre misericordioso, te lo dè como juez riguroso, castigando tu pecado en oyr la mala oracion que hazes para tu daño.

Ioann. 2. Num. 5. Psal. 108. Num. 7.

Pero aun mas adelante ha de passar tu resignacion, quando pides semejantes bienes: porque quando no huuiessen de ser dañosos para el alma, no has de pedirlos, sino es debaxo de otra condicion, que Dios guste de dartelos al modo que Christo nuestro Señor pedia que passasse el caliz de su pasion, si era posible, añadiendo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, porque no es perfeccion pedir todo lo que puedes sin pecado, ò todo lo que no te ha de ser dañoso, sino es mas conforme a la voluntad de Dios: la qual has de preferir a todo tu gusto, aunque sea bueno. Y lo que el te diere conforme a su santissima voluntad, esso serà para ti el espiritu bueno con que has de ser santo, y perfeto.

Matt. 26. Num. 39.

Con esto quedan bastantemente deshechas las quexas, ò tentaciones de aquellos, que como no experimentan ser oydas sus oraciones, entibian en ellas, y las dexan como desaprouechadas, ò desconfian de las diuinas promessas. A los quales (dize S. Bernardo:) Ninguno de vosotros desprecie su Oracion, porque Dios a quien orays, no la desprecia. Y a penas ha salido de vuestra boca, quando la tiene escrita en su libro. Y podeys esperar, sin duda, vna de dos cosas,

Serm. 5. de quadrag.

sas, O que os darà lo que pedis, ò lo que os ha de ser mas prouechoso. No juzgueys de las cosas por la aparencia, ò experiencia de los sentidos, que es engañosa, sino por la verdad de la Fè, que es infalible, y antes faltarà el cielo, y la tierra, que falte Dios a su palabra.

Cap. XVI. De la heroyca cõfiança que se funda en la vnion con el hijo vnigenito de Dios: y como se estiẽde a orar por otros. De las señales que ay de ser oyda la oracion: y de las rayzes de la poca confiança.

INsaciable es la caridad de nuestro Padre celestial, y nunca se vee harta de descubrirnos nuevos modos de confiar en su bondad, para sacar della mayores bienes con la Oracion. Sabia este Señor, q̃ los hijos adoptiuos nunca son tã amados de sus padres como los hijos naturales: porq̃ aquel amor es añadido a la naturaleza por la adopcion: pero este fundase en ella por la generacion. Y como todos los hõbres solamente podemos ser hijos de Dios por la gracia de la adopcion, quiso nuestro Padre celestial, q̃ su hijo vnigenito natural Iesu Christo Saluador nuestro, suplisse lo q̃ nos faltaua: y vniendose cõ nosotros, fundasse nuestra confiãça en su soberana filiacion, de modo, que vnidos con el, confiemos, y pidamos a nuestro Padre, como el mismo hijo natural, que es la suprema confiança q̃ podemos tener. Este bocado, como mejor guardò para l. postre nuestro celestial Maestro: y sin parabolas nos enseñò este modo de pedir en el postrer sermon de la Cena, diziendo: *De verdad os digo, que si alguna cosa pidieredes al Padre en mi nombre, os la darâ. Hasta aora no auys pedido cosa en mi nombre: pedid, y recebireys, para que vuestro gozo sea lleno.* Y que

Ioann. 16. Num. 23.

es pedir en nombre de Christo, sino como se apuntò en el capitulo 14. §. 5. pedir de parte del Hijo vnigenito de Dios, como si el mismo lo pidiera, y lo pidiera para si: y a el se huviera de dar lo que se pide, como de verdad se da por su respeto. Y si al hijo natural no se le ha de negar nada, como se ha de negar al adoptiuo, que pide en quanto es vno con el natural, y no pide en su propio nombre, ni por parte suya, sino en nombre, y por parte del hijo vnigenito, que es tan bueno como su mismo Padre? Esto se entenderà bien, acordandonos de lo que los hijos de Iacob despues de muerto su padre, dixeron a su hermano Ioseph, para que les perdonasse la injuria que le hizieron quando le vendieron por esclauo. Tu padre (dize) nos mando antes que muriesse, que te dixessemos estas cosas en su nombre, y por estas palabras, que son suyas: Suplicote, que te oluides del crimen de tus hermanos, y del pecado y aleuosia que hizieron contra ti, y nosotros tambien te suplicamos, *Vt seruo Dei patri tuo dimittas iniquitatem hanc.* Que perdones este pecado al sieruo de Dios tu padre. Como si dixeran: Esta merced no se haze a nosotros, sino a Iacob, que es tu padre, y es sieruo de Dios, que no pecò como nosotros, y en su nombre te la pedimos, porque el nos mandò, que en su nombre te la pidiessemos. Estas palabras enternecieron tanto a Ioseph, que le hizieron llorar, y no solamente les perdonò, sino les hizo grandes fauores y regalos. Pues a este modo te has de presentar delante del eterno Padre, vestido de la confiança de su hijo vnigenito, de la innocencia de su vida santissima de las palabras con que te enseñò a orar, y de los titulos que tienes fundados en sus merecimientos al modo que arriba se apuntaron diziendole: Padre eterno, la confiança con que vengo no es de hijo adoptiuo solamente, sino la de tu hijo vnigenito natural: lo que pido, de su parte lo pido: las palabras con que lo pido suyas son: y esta merced que te suplico, a el la hazes mas que a mi. Si me perdonas mis pecados a el los perdonas, que nunca pecò: si me das las virtudes, a el las concedes que las mereciò: y pues no puedes dexar de oyrle, tampoco puedes dexar de oyrme. O altissisima confiança: ò poderosissima Oracion. Que mayor

Vide Tolet. in Ioã. 16.

Genes. 50. Num. 16.

Pater tuus præcepit no bis, vt hæc tibi verbis illius dicetemus.

Otra letra dize, vt seruis Dei Patris tui dimittas, &c

En el cap. 14. §. 5.

yor alteza puede ser que esta? ni que poder ygualan este? Y para que mas te assegures en esto, mira lo que dize Dauid de Christo nuestro Señor quando subiò al cielo. *Accepisti dona in hominibus.* Recebiste dones en los hombres: lo qual declara San Pablo, diziendo: Dio dones a los hombres, para significar, que lo que Dios nos dà, Christo lo recibe: porque es como si se diesse a Christo, y el mismo Christo en quanto Dios, da à si mismo en quanto hombre lo que da à nosotros, por tenernos vnidos consigo: pues por esto dirà el dia del juyzio a los justos. Lo que distes a vno destos pequeñuelos, a mi lo distes. Y del mismo modo dize aora a su eterno Padre. Lo que das a vno destos pequeñuelos sieruos mios, a mi lo das, porque son vna cosa conmigo, y yo con ellos.

Psalm. 67. Num. 19. Ad Eph. 4 Num. 8. Matt. 25. Num. 40.

De aqui es, que para fundar en nosotros tal cõfiança, que pueda alcançar de Dios quanto le pidieremos, es necessario, que de nuestra parte tengamos esta perfeta vnion con Christo nuestro Señor por medio de su amor, y de la obediencia a su santissima voluntad, como el mismo nos lo auisò, diziendo. *Si permaneciredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, quanto quisieredes pedireys, y darse os ha.* O alteza de la sabiduria, y caridad de Christo! Que es esto que dezis Señor? No sabeys que la voluntad de los hombres es de suyo muy inclinada à su carne, y a su honra, a su interesse y regalo, y à si misma en todo lo que quiere? Pues como poneys en tal voluntad, que pida lo que quisiere, diziẽdo, que todo se le darà? Bien sabe nuestro sapientissimo Maestro lo que promete, y que a voluntad de tal facultad: porque si la voluntad permanece vnida con el por amor, y por obediencia à sus palabras, nunca pedirà, sino es lo que es conforme a esta vnion, y lo que ayuda para conseruarla, y perficionarla: y pues la voluntad que assi està vnida con Christo es la misma que la de Christo: pida lo que quisiere, que todo se le concederà, como si lo pidiera el mismo Christo, cuya es tal voluntad. Esta es aquella insigne confiança, de quien dixo San Iuan Euangelista: Si nuestro coraçon no nos reprehende (de culpa, ò desobediencia, y desunion)

Ioann. 15. Num. 7.

1. Ioan. 3. Num. 21.

confiança tenemos en Dios, y quanto le pidieremos, recibiremos, porque guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable en su presencia. Y esta es la fiucia
Ioann. 5. que tenemos en el, de que nos oye en todo lo que le pedimos, segun su voluntad, porque el nos ha enseñado las cosas que quiere le pidamos. Conserua tu esta vnion y obediencia a Dios, y comiença de nueuo a pedir con este modo de confiança, y veràs por experiencia la abundancia de bienes que recibes, de modo, que tu gozo quede lleno con la possession dellos.

Cinco modos de confiança. Aqui has de fundar todos los modos de confiança q̃ puedes tener con Dios, si quieres que sean perfetos. La de pobre, que estriua, no en merecimientos propios, sino en los agenos: pero haziendolos propios con la vnion. La de criado fiel, que estriua en los seruicios que ha hecho a su señor: pero con los bienes que del ha recebido, estando vnido con su voluntad. La de amigo, que se funda en la vnion que causa la intima amistad. La del hijo, que se funda en la vniõ que causa la generacion espiritual en el ser de gracia. Y finalmẽte la de esposa, que toda estriua en la vnion que se haze con el desposorio espiritual, mediante la perfeta caridad. Con qualquiera destas confianças puedes (como otro Iacob) as-
Genes. 32. sirte con Dios, y luchar con el en la Oracion, perseueran-
Num. 26. do con instancia, y dezirle confiadamente: No te dexarè hasta que me des tu bendicion, y me concedas lo que te pido, pues se que gustas dello, porque no te pido, sino lo que tu quieres que te pida. Y aun suele passar tan adelante la se-
Exodi. 32. guridad desta confiança, que dize como Moyses: Perdona
Num. 32. al pueblo este pecado, ò sino borrame del libro que escriuiste. Que fue dezir, ò me concede lo que te suplico, ò deshagase la vnion, y amistad que tenemos: no porque quiera dehazerla, sino porque sabe lo mucho que Dios la estima, y quanto gusta de conseruarla, y assi haze titulo della para negociar lo que dessea.

(i)

§. I.

§. I. De la confiança pidiendo para otros.

DE Aqui es, que esta confiança, no solamente se estiẽde a esperar y pedir para si, sino tambien para otros: porq̃ como estriua en la vnion con Dios, y con Christo Señor nuestro en la qual participan los justos, pueden pedir vnos para otros, y esperar que alcançaran lo que pidieren, fiados en la promessa del mismo Señor, que dize. *Si dos de vosotros se vnieren a pedir algo, qualquier cosa que pidieredes, os la concedera mi Padre: porque donde estan dos, ò tres vnidos en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos*, orando con ellos. Grande es (dize san Ambrosio) la liberalidad de nuestro Dios: porque si le amas de tu coraçon, no solamente puedes pedir para ti, sino para tus proximos. Y quãdo a ellos falte la confiança, por la tuya seras oydo, y ellos remediados: pues Christo nuestro Señor viendo la Fè de los que le pusieron delante al enfermo de perlesia, le dio entera sanidad en el cuerpo y en el alma, perdonandole sus pecados, para que entiendas que puede tanto la confiança, que llega a ser oyda por los pecadores. Y assi el Euangelista san Iuan despues que la encomendò, añadio. El que supiere q̃ su hermano pecò. *Petat, & dabitur ei vita.* Pida, y darasele la vida. Porque poderosa es la oracion para alcançar la vida de la gracia al que carece della. Verdad es, que quando vno pide para si, es mas eficaz la oracion y confiança, porque puede quitar los impedimentos della: mas quando pide para otros, a vezes es tan grande su resistencia y malicia, que (como dize san Basilio) por ella no es oydo. Pero es tanta la liberalidad de Dios, que por no desconsolar a sus amigos, ni menoscabar su confiança, les auisa algunas vezes, como lo notó san Iuan Euangelista diziendo, que no oren por gente tan obstinada, que peca y gusta de su propria muerte. Al modo que dixo a Samuel, hasta quando has de llorar por Saul, auiendole yo reprouado, y desechado de mi presencia? Y a Geremias dixo: No me ruegues por este pueblo, porque no te oyrè. Y que fue esto, sino quitarle las ganas de orar, y el espiritu feruoroso de la oracion? Por-

Matth. 18. n. 2.
Lib. 7. in Lucam.
Matth. 9. num 2.
Marci. 2. nu. 3.
1. Ioan. 5. nu. 16.
Reg. 261. ex breuiloquiis.
1. Ioan. 5. nu. 16.
1. Reg 16 num. 1.
Hiere. 7. num 10. & 11. n. 14.

que

que quando la inspira, no ay pecador tan obstinado, que por ella no se conuierta. Pues la oracion de san Esteuan negociò la conuersion de vn Saulo. Y el mismo Dios (como dize por Ezequiel) anda buscando y desseando, que aya varones tan confiados, que con sus oraciones detengan su ira contra los pecadores: y a Moyses dixo: Dexame que me enoje contra este pueblo, dandole a entender, que su oracion le detenia. O inmensa caridad de Dios, que quiere ser detenido con las oraciones de los justos, por no castigar a los pecadores. Dame Señor tal confiança, que pueda detener tu ira.

Cap. 22. n. 30.

Exod. 32. num. 10.

§. 11. De las señales de ser oyda la oracion.

DESTA vnion con Christo nuestro Señor tambien procede aquella heroyca confiança que pide con tanta fuerça y seguridad, como si ya estuuiesse concedido, y assi da gracias por ello; al modo que Christo nuestro Señor, quando quiso resucitar a Lazaro, dixo en voz alta: Gracias te doy Padre, porque me oyste: bien sabia yo que siempre me oyes, mas digo esto para que crean los circunstantes, que tu me embiaste. Y pues el Padre siempre oye a su Hijo, que marauilla que algunas vezes conceda tal confiança a los que estan vnidos con la voluntad de su Hijo, que en la misma oracion le den gracias, por que los oye en ella? Y esta (dize san Bernardo) es el modo de orar que llama san Pablo, accion de gracias, mas excelente que los otros, aunque quanto mas precioso, tanto mas raro, y pocos llegan a tenerle, porque pocos oran con tanto feruor, que en la misma oracion sientan que son oydos. Mas no hemos de desmayar en la pretension de los mayores dones de Dios, sino siempre aspirar a ellos con el feruor de las virtudes; por que (como dize el mesmo san Bernardo) quanto mas creces en la gracia, tanto mas te dilatas en la confiança, para amar con mas feruor, y pedir con mayor fiuçia. Y es razon que aspires a vna oracion muy alta: cuya Fè sea tan gran

Ioã. 11. n. 42.

Serm. de 4. modis orãdi.

Ad Tim. 2. n. 1.

Serm. 3. in Cant.

grande, que todo lo espere: y tanta la deuocion, que fuerce del modo que puede al mismo Dios, y tanto el amor, que todo lo que pide, en la misma oracion sienta que lo ha alcançado. Porque aunque es verdad, que ordinariamente nuestro Señor lo encubre, y (como dixo el santo Iob) quando ha oydo mi clamor, no siento que me ha oydo, mas otras vezes premia la oracion feruorosa, con vna insigne confiança de que la ha oydo, y aceptado, assegurando interiormente, (como dize Casiano) de que hara lo que se le ha pedido. Y esta confiança es fruto de la oracion. Tal fue la que tuuo Ana madre de Samuel, de quien dize la Escritura, que acabada su oracion, no padecio mas mudança de rostro, por la seguridad con que quedò de ser oyda. Tal fue tambien la de Sara, muger de Tobias, la de Iudith, y la de la Virgen nuestra Señora, quando pidio el vino en las bodas, la qual sintio que era oyda su peticion, y por esto preuino a los que seruian a la mesa, para la execucion de lo que su hijo les mãdasse. Y tal la tenian los Apostoles, y otros Santos en la oracion que hazian para algunas obras milagrosas que pedian à Dios.

Lib. de dignit. amoris diuini. c. 3.

Iob 9. n. 16

Vide D. Greg. lib. 9 c. 11.

Collat. 9. c. 32.

1. Reg. 2. n. 18.

Ita glo. ibi Ioan. 2. nume. 5.

Señales de ser oydos.

A esta heroyca confiança suele preceder alguna fuerte inspiracion que nos mueue a orar con ella: y es señal de que Dios quiere conceder lo que assi se pide. Porque como dize san Augustin, que Dios no nos exortara a orar, sino quisiera darnos lo que le pedimos: assi el Espiritu santo no inspira a orar con tales gemidos, ni a pedir tal cosa particular, con tan encendidos afectos, sino quisiera concederla, pues por esto dixo el Apostol, que Dios aprueua las cosas que haze dessear el Espiritu diuino, quando pide por los Santos.

Ser. 29. de verbis Domini.

Ad Rom. 8. num. 27.

Vide D. Tho 3. p. q. 21. a. 4.

Otra señal exterior suele juntar nuestro Señor con esta interior, embiando alguna tribulacion, ò afrenta que aferuore la peticion y confiança, para premiar la humildad y paciencia, oyendo la peticion que se le haze. Deste modo permitio, que Ana madre de Samuel quãdo oraua cõ tanto feruor, fuesse injuriada de Heli, notandola de embriaga-da, y humillandose vino a ser oyda. Y à la Virgen nuestra Señora primero dio vna respuesta muy seca, diziendola:

scit, quid spiritus desiderare fide ret. 1. approbat, quod facit 1. Reg. 1. num. 14.

Que

Que tienes tu que ver conmigo muger? no es llegada mi hora. Y a la Cananea respondio, notandola de perra, indigna del pan de los hijos; y todo se ordenaua para oyr su oracion: y por esto dixo el santo Iob. Quien es despreciado de su amigo, como yo lo soy: llamarà à Dios, y oyrle ha.

Ioan. 1. n. 4.

Matth. 15.

Iob. 2 nu mer. 4.

Finalmente (como dize Ricardo de santo Victor) el alma alcança lo que pide, ò por la grandeza de la Fè, ò por la profũda humildad, ò por la importunidad, ò por el feruor del desseo, y deuocion, ò por la fuerte razon que alega. Y sobre lo que pide, vnas vezes recibe reuelacion expressa; otras, algun grande consuelo, ò alguna certificacion: otras vezes queda dudosa, mas otras vezes siente, que es oyda, aunque no sabe el modo como se ha de cumplir. A la manera que el viejo Tobias supo, que Dios le auia oydo, quando pidio que le librasse de las miserias que padecia: mas engañose pensando que era sacandole desta vida, porque no era sino librandole de la ceguedad y pobreza. Mas en estos sentimiẽtos interiores, (como aduierte san Buenauentura) puede auer algun engaño, atribuyendo al Espiritu santo lo que es de nuestro proprio espiritu, y del desseo proprio, causado de nuestra vehemente aprehension, y assi no hemos de darles facil credito, sin examinarlos por las reglas que despues se pondran.

Super. Cãtic. 15.

Thobiæ 4. nu. 1.

Processus 7. Religionis ca. 19.

Por agora bastanos vna regla, para conjeturar, qual oracion sea oyda, sacada de lo que dize san Ambrosio, declarando la vnion y junta de las cosas que concurren a la oracion, conforme a la sentencia de Christo nuestro Señor, quãdo dixo, q̃ oyria la oraciõ de dos, o tres que se juntassen en su nombre. Quien son estos dos, y tres sino el cuerpo, y el alma, y el Espiritu santo? y quando el alma recoge todas sus potẽcias interiores, dẽtro del retrete de su coraçõ, para orar a su Padre en lo escõdido, sin fin torcido de vanidad: y quãdo el cuerpo recoge sus sentidos exteriores, y se vne cõ el anima a orar como deue, y el Espiritu santo tercia inspirãdo esta vniõ cõ animo sossegado y pazifico, haziẽdolos orar cõ eficacia y feruor, señal es q̃ alli està el mismo Christo en medio destos tres, interponiendo su autoridad, para que sea oyda tal oracion. O dichosa vnion donde tantos se juntan para orar al eterno Padre. Que cosa mayor se puede desser? ni que mayor eficacia se puede poner? O alma mia, auna tus potẽcias, recoge tus sentidos, juntate con el diuino espiritu, y vnete con Iesu Christo Hijo de Dios viuo, para que tu oracion sea recebida de su Padre. Deleytate en el Señor, como dize Dauid, y el te darà las peticiones de tu coraçon: porque si pones tu alegria en darle contento, el la põdrà en oyr tu oracion.

De instit. ad Virgines c. 1. & 2.

Matth. 18. num. 5.

Psal. 36. num. 4.

§ III. De las rayzes de la desconfiança.

DE Todo lo que hasta aqui se ha dicho, podemos inferir las causas que quitan, o disminuyen la confiança en la oracion, y por consiguiente el ser oyda. Porque primeramente haze este daño qualquier culpa que destruye la vnion con Christo, y con su santissima voluntad declarada por sus preceptos, especialmente quando ay actual cõplacencia en ella, ò rebeldia contra la ley, ô reprehension del coraçon, sin querer remediarla, porque tal modo de culpas, (como dize san Gregorio) amilana el coraçõ. y no le dexa pedir con tal confiança, q̃ merezca ser oydo. Por lo qual dixo Dauid: Si mirè la maldad en mi coraçon, saboreandome en mirarla, no me oyrà el Señor. Y el Sabio dize. Quien cierra su oreja por no oyr la ley, su oracion serà aborrecible: Porque si tu no das a Dios lo que te pide, como has de confiar que te darà lo que tu le pides? Porque justo es que cierre Dios sus oydos para no oyr las oraciones del que como aspide sorda tapa los suyos con pertinacia para no oyr las diuinas amoneslaciones. Y como se dize en Iob: Claman los malos, y no los oyrà por su soberuia. *Non enim frustra audiet Deus*: Porque Dios no oye por demas, ni a qualquiera que le pide sin tiento, y sin confiança, y sin voluntad de hazer lo que le manda. Y en este sentido es verdad lo que dixo el otro ciego, que Dios no oye a los pecadores, si se jactan de sus pecados, y desprecian a Dios con ellos. Porque si desseã salir dellos, y le piden con las demas condiciones necessarias, no despreciarà Dios su oracion.

1. Ioan. 3. nu. 21.

Lib. 10. Moral. c. 11.

Psal. 65. num. 18.

Prou. 28. num. 9.

Iob. 35. n. 12.

Ioan. 9. n. 31.

Tam-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tambien impide mucho la culpa que quita la vnion con el proximo, porque de recudida quita la vnion con el mismo Christo, el qual dixo. Quando fueredes a orar, perdonad, si teneys algo contra vuestros proximos, para que vuestro Padre os perdone vuestros pecados, dando a entender, que fundaua la confiança de alcançar el perdon que pedimos, en el que nosotros concedieremos. Y como podras esperar que oyra Dios lo que pides en nombre de Christo, si tu no oyes al proximo, ò al pobre que te pide algo en el mismo nombre? porque con la medida que mides al necesitado, seras medido de Dios en tu necesidad. Limpia pues tu alma de toda culpa, y luego crecera la confiança: y (como se dize en Iob) podras sin verguença alçar la cabeça, y leuantar el rostro a Dios, y orar confiadamente en su presencia. Mira todo lo que puede Dios reprouar en tu coraçon quando oras, y quitalo primero, porque no te acobarde la culpa que te reprehende. Oye a Dios, para que te oya, porque mas presto (dize san Augustin) oye Dios vna oracion del obediente, que diez mil de los desobedientes: y quanto fueres mas obediente a sus preceptos, tanto (dize Eusebio Niseno) Dios serà mas obediente a tus oraciones, porque la obediencia aumenta mucho la confiança.

Marci 11. nu. 25.

Iob. 11. n. 14.

D. Greg. sbi in id poteris leuare faciem tuã lib. de opere monac. c. 17. Hom. 3. ad monachos Ser. 10. in Cantica. Si manseritis in me, &c.

Demas desto, otra desconfiança (dize San Bernardo) sue le auer en nosotros, por ser nueuos en el seruicio de Dios, ò por auer sido muy tibios: Porque los nueuos aunque tenga la vnion, y obediencia a Christo, pero no han permanecido en ella, ni hã dado muestras de su fidelidad: y assi no es marauilla que no tengan prendas para tener tan alta confiança, como los que son criados viejos en la casa de Dios, y le han seruido con esta perseuerancia muchos años. Mas aunque sean viejos en esta casa, si han sido tibios en el diuino seruicio, la tibieza menoscaba la confiança que diera la antiguedad. Mas los antiguos y feruorosos son (como dixo el Apostol) casa del mismo Dios, donde el mora, y retiene con gran firmeza, la confiança, y la gloria de la esperança, hasta la muerte, porque sus buenos y largos seruicios les dan prendas para gloriarse de la esperança que tienen en Dios: y con ella hazen obras muy gloriosas, y alcançan cõ sus oraciones

Ad Hebr. 3. num. 6.

ciones lo que no pueden millares de hombres tibios. Tal era vn Helias, cuya oracion era como llaue del cielo, para q̃ diesse, o no diesse lluuia. Y (como dixo el Apostol Santiago) fue hombre semejante a nosotros en la naturaleza, mas fue muy feruoroso en la vida, y la semejança nos combida a que imitemos su feruor, para que podamos alcançar el don de su confiança, y la eficacia de su oracion. *Multum enim valet oratio iusti assidua.* Porque mucho vale y puede la oracion del Iusto continuada, y quanto fuere mas Iusto, tanto serà su oracion mas poderosa, si se va continuando con el feruor que començò, hasta que sea oyda.

Iacobi 5. nu. 17.

Pero mucho mejor serà que põgas los ojos en el Iusto de los justos Christo Iesus, que no contento con enseñarte la constancia en la oracion con palabras muy encarecidas, añadio eficacissimos exemplos, pues en el huerto de Gethsemani orò a su Padre con suma confiança y feruor de espiritu: y como la primera vez no fuesse oydo, boluio otras dos vezes, perseuerando cada vez largo tiempo, y la postrera aumentò el feruor, hasta q̃ sudò gotas de sangre cõ la congoxa, y no cessò de orar, hasta q̃ su Padre le embiò vn Angel que le confortasse. Pues si desta manera ora tu Saluador, que oraua, no tanto por su necesidad, quanto por la tuya, y no tãto para su prouecho, como para tu exemplo, como es razon que ores tu, y perseueres orando, hasta que venga del cielo el fauor que pides? No te quexes (dize S. Basilio) sino eres oydo, porq̃ tuya es la culpa, por quanto pides mal: Esto es cõ poca confiança, ò cõ mucha tibieza, ò lo que no te està bien, o sin perseuerancia, afloxando al tiempo que auias de alcançar lo que pedias. Pide pues lo que has de pedir, y con la confiança, feruor, y perseuerancia, que Dios quiere, y que xate del, sino te oyere. O Dios eterno, que nos mandas orar, y nos inspiras a ello, por el gran desseo que tienes de oyrnos: de mi solo me quexo sino me oyes, porque de ti no tengo por que me quexar. Mia es la culpa de pedir y no recebir, porque no pido como tengo de pedir: mueue Señor, con eficacia a pedir de la manera que me mandas, para que me oyas del modo que me ofreces, Amen.

Lib. de cõfir. monaſ. c. 1. D. Th. 2. 2. q. 83. art. 15. ad 2.

Iacobi 4. num. 3.

Isai. 1. n. 18.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XVII. De las lagrimas que suelen acompañar la oracion; y como pueden proceder de varios espiritus: el modo de negociarlas, y vsar dellas.

NO ay cosa mas frequente enla sagrada Escritura que la junta de la oracion con las lagrimas, engrandeciendolas tanto, que a ellas atribuye ser oyda la oracion, como lo dixo el Angel a Tobias; y el mismo Dios al Rey Ezequias, quando le pidio, q̃ le prolongasse la vida. Oì (dize) tu oracio, y vi tus lagrimas. Y otra leccion dize. Vi tu lagrima, para dar a entender que la primera lagrima que salio de sus ojos, enternecio el coraçon de Dios. Y el mismo Saluador (como dize san Pablo) en los dias de su mortalidad ofrecia sus oraciones con gran clamor y lagrimas, acompañando la petició con el encendido afecto del coraçon, que es el clamor, y cõ las lagrimas que con este afecto distilaua por sus ojos, para enseñarnos con su exemplo los compañeros que hemos de dar a nuestra oracion, si queremos que sea oyda.

Theb. 12. num. 12. *4. Reg. 20. num. 5.* *Isai. 38. num. 5.* *Ad Hebr. 5 num. 17.*

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que las lagrimas pueden proceder de varios espiritus que predominan en el coraçon, vnos buenos, y otros malos: y por consiguiente de suyo son indiferentes, y podemos vsar bien, ò mal dellas en la oracion, y fuera della. Porque primeramente pueden proceder de natural complexion humeda y tierna, como se vee en las mugeres, y niños, y en algunos muy compassiuos, que facilmente lloran con qualquier cosa triste q̃ oyen, o veen, ò imaginan. Y aunque esta complexion es buena para los exercicios de oracion y deuocion, mas las lagrimas que della proceden, son comunes a buenos y malos. Porque Dios nuestro Señor como llueue sobre Iustos, y pecadores, assi les concede esta lluuia de lagrimas, para q̃ puedan vsar bien dellas en orden a su saluacion, aunque sin ellas

Matth. 5. num. 46.

llas pueden alcançarla. Porque (como arriba se dixo) la deuocion sensible, no es necessaria para entrar en el cielo, ni para ser perfeto, y la abundancia de lagrimas no haze al hombre santo, ni la falta le haze pecador: y aunque este riego exterior ayuda a que la tierra del coraçon lleue sus buenos frutos, mas con solo el riego interior puede lleuarlos: Quanto Mas, que el riego de las lagrimas, aunque se da para produzir frutos de bendicion, algunas vezes por nuestra culpa suele brotar espinas de pecados, y frutos de maldicion.

En el c. 11.

2 Porque ay otras lagrimas que proceden del espiritu del demonio, el qual aprouechandose de los humores del cuerpo, las procura para sus dañados intentos. Y por su maldita sugestion, los que tienen complexion llorosa, vsan della por hypocresia, ò cumplimiento, ò ficcion para el fin malo, ò vano que pretenden. Al modo que el peruerso Ismael, para engañar a ochenta varones, que en trage de penitentes venian con dones a visitar el santo Templo, les salio al encuentro llorando y gimiendo como ellos: y fingiendo ser su amigo, les quitò la vida con engaño, conforme a lo que dize el Ecclesiastico: El enemigo derrama lagrimas por engañarte, y en hallando coyuntura, no se harta de beuer tu sangre. Y que otra cosa es llorar Ismael con los que llorã para matarlos, sino vestirse el demonio del espiritu de las lagrimas con los que tienen complexion dispuesta para ellas: y con esta aparencia de santidad engañarlos? Vnas vezes deteniendoles con este ceuo en su mala vida, y aun en su falsa doctrina, como enternece a muchos hereges, y persuade salmadas, para que piensen que no van erradas: y otras vezes, induziendoles a buscar la honra de la santidad que no tienen, como los hipocritas que enflaquezen sus rostros, y andan tristes para ser tenidos por penitentes, y lloran con sollocos, para ser tenidos por santos.

Hier. 41. nu 6. *Ex D. Gre. lib. 1. c. 19.* *Eccl. 12. n. 16.*

3 Con estas lagrimas frisan algo las de aquellos que solamente lloran la falta de los bienes temporales que padecen, ò por las miserias y trabajos que les suceden: sin leuantar los ojos de la intencion a los bienes, ò males del alma, aunque algunas vezes piensan que lloran sus peca-

dos, y no lloran sino el daño, o la deshonra que nacio de-
Ad Hebr. 12. n. 17. llos. Como lloraua Esau, de quien dixo San Pablo, que no hallò lugar de penitencia, aunque la pidio, y buscò con lagrimas, porque lloraua la perdida de la bendicion de su padre, no mas que por el daño temporal que de alli le resultaua. Tales suelen ser las lagrimas con que oran muchos hijos deste siglo, quando piden a Dios vengança de sus enemigos, y buen sucesso en sus vanas y terrenas pretensiones, llorando los males corporales, y oluidandose
Mich. 1. num. 8. de llorar los espirituales. Cuyas lagrimas podemos comparar a las que el Profeta Miqueas llama lloro de Auestruzes, y llanto de Dragones, porque estos miserables tienen entrañas duras, como de Auestruz, para sentir los daños del alma, y son muy tiernos para llorar los del cuerpo, y siendo
Ex D. Hieronim. Vide Ribe samibi. astutos y ferozes como Dragones contra los proximos, lloran si son vencidos dellos, como lo hazen los Dragones quãdo son vencidos de los Elefantes, y las Auestruzes quando son heridas con las puas que cercan a sus nidos. Mas las lagrimas destos no merecen ser oydas de Dios, ni le mueuen a compassion, porque no mira tanto a lo exterior, quanto al interior duro, cruel, y serpentino, de donde proceden. Muden ellos el coraçon, y el motiuo de sus lagrimas, y luego seran de Dios admitidas.

§. I. De las lagrimas del buen espiritu.

DEXANDO Pues a parte tales lagrimas, vengamos a las que proceden de buen espiritu, y haze muy feruorosa y agradable la oracion, a quien acompañan, enterneciendo el coraçon de Dios, no solo por lo exterior que tienen, sino principalmente por la buena rayz de donde nacen, que es el Espiritu santo, a quien pertenece mouer a los Iustos, para que oren con gemidos, y lagrimas inefables, imprimiendo en sus almas tales consideraciones, que enternezcan el coraçon, con pios afectos, y los ojos con dulces lagrimas, las quales abogan por el que ora, como testigos de la viua

viua atencion del alma, y del feruoroso afecto del espiritu. Y aunque es verdad que el Espiritu santo, como arriba se dixo de la deuocion substancial, infunde principalmente este don de lagrimas, como causa superior que embia del cielo esta lluuia voluntaria con que riega su heredad, y con vn *Psal. 134. n. 7.*
modo marauilloso, de los rayos y relampagos, saca lluuias, conuirtiendo el fuego de los afectos en agua de lagrimas: *Hier. 10. n. 13.*
mas tambien puede cada vno como causa inferior, procurar este riego, y con varias meditaciones encender este fuego que para en arroyos de lagrimas muy copiosas. Y como estas consideraciones y afectos interiores son varios, assi son varias las maneras que ay de lagrimas, las quales podemos reduzir a dos cabeças figuradas, (como dize san Gregorio) por las dos tierras de regadio que pidio la hija de *Lib. 3. dialog c. 34.*
Caleb a su padre, vno superior, y otro inferior, de que arriba hizimos mencion. Riego superior son las lagrimas que *Iosuæ 15. n. 19.*
nacen de los afectos de amor, con la consideracion de las *Iudic. 1. v. 15.*
cosas superiores, celestiales y diuinas, como quien trae el agua de arriba, ò la haze venir del cielo. Riego inferior son *Esdr. c. 11. § 2.*
las lagrimas de temor y tristeza, con la consideracion de las miserias que estan dentro de nosotros, ò nos cercan y amenazan, como quien caua vn pozo, y saca agua de la tierra. Y si ambas consideraciones mouidas por el diuino espiritu se juntan a combatir el coraçon, aunque esté duro como piedra, sacaran del fuentes de lagrimas que le enternezcã. Como Moyses, hiriendo dos vezes la piedra con su vara, sacò della rios de agua, no por virtud de la piedra, ni de la vara, sino por la omnipotẽcia de Dios, y por la virtud de la Cruz de Christo Cruzificado, a quien representaua. Por cuyos merecimientos alcançaremos estos dos riegos, con cinco fuentes de lagrimas, que corresponden a sus cinco llagas. Las primeras, pero menos perfectas son por las miserias temporales que padecemos en el grado que es licito y santo orar y pedir remedio dellas. Y estas suelen ser mas copiosas, porque se juntan la naturaleza, y la gracia a prouocarlas, como se vio en Ana madre de Samuel, de quiẽ dize la Escritura, q̃ estando con grande amargura por su oprobio, y esterilidad orò al Señor. *Flens largiter*, llorando copiosamente.

Num. 20. n. 11.
Psal. 77. n. 16.
Exo. 17.
1. Reg. 1. n. 10.

Con estas lagrimas oró Tobias, y su nuera Sara, Iudith, y otros Santos, pidiendo remedio de malos temporales, con fin de remediar los espirituales, de donde essotros procedian.

Collat. 9. 18. Otras lágrimas (dize Casiano) proceden de dolor de los pecados. Vnas vezes exprimidas con el temor y consideracion del infierno, y del terrible juyzio que nos está esperando, al modo que Dauid temiendo la ira de la diuina

Psal. 101. nu. 10. cion, comia su pan mezclado con ceniza, y mezclaua su be-

Psal. 6. n. 7. uida con lagrimas, y con ellas oraua a Dios, diziendole. Saluame Señor por tu gran misericordia, porque en la muerte quien se acordara de ti? y en el infierno, quien te alabará? Trabajado he con gemidos, y cada noche lauaré, y regaré mi lecho con lagrimas. O quan copiosas serian pues bastauan para lauar, y regar su lecho! O quan fuertes motiuos tenian, pues en el mismo descanso de la cama se derramauan! O quan arraygados estauan en el coraçon, pues se renouauan cada noche, y mouian a llorar cõ tanta abundancia y amargura! Aprende pues a orar, y llorar desta manera, si quieres aplacar la ira de la diuina justicia. Otras lagrimas por los pecados son exprimidas del amor con la consideracion de las diuinas misericordias, por auer

Psal. 118. n. 136. ofendido al dador dellas: quales fueron las del mesmo Dauid, quãdo dixo, que auenidas de aguas auian salido por sus ojos, porque auia quebrantado la ley del Señor. Y no fueron menos copiosas las de la Magdalena, pues con ellas re-

Luc. 7. nu. 3. gó los pies de Christo, y callando oraua, porque las lagrimas orauan por ella, y la negociaron el perdon de grandes

Luc. 22. n. 62. pecados, porque nacian de grande amor. Y no serian menores las de san Pedro, que llorò amargamente, por auer negado a su Maestro: y todo el tiempo de su vida el canto del gallo le despertaua a orar con lagrimas, porque el fuego del diuino amor le derretia en ellas.

Otras lagrimas nacẽ de la cõpassion de Christo, Saluador nuestro, por hazerle cõpañia en las suyas, sintiendo la causa dellas que fuerõ nuestros pecados, y llorando por los dolo-

Luc. 23. n. 28. res, desprecios, y tormẽtos q̃ padecio por ellos: no como lloraua las hijas de Ierusalem, a quiẽ mãdò q̃ no lloraſſen por

solos motiuos de compassion humana, sino como lloraria la Virgen santissima, que conocia la inocencia de su Hijo, la infinita dignidad de su persona, y la causa de su terrible passion y muerte. Y pues el amor llora con los que lloran, mira a Christo cruzificado, que ora, y llora por tus pecados: y procura tu orar, y llorar por ellos, gimiendo de verle assi llorar y padecer, juntando tu oracion y lagrimas con las suyas, para que sean por ellas admitidas.

Rom. 12. n. 15.

4 Otras lagrimas proceden del entrañable desseo de ver a Dios, llorando su ausencia, y suspirando por estar siempre en su dulce compañia, quales eran las de Dauid, quando de-

Psal. 41. nu 4. zia. *Mi anima ha desseado a Dios, fuerte y viuo, quando tengo de llegar a estar en su presencia? Las lagrimas fueron mi pã de dia, y de noche, mientras me dizen cada dia, donde está tu Dios?* Y semejantes a estas son las que salen del coraçon que en esta vida siente tambien las ausencias de Dios, y desseа tenerle siempre consigo, del modo que acà lo está con sus escogidos: y como la Magdalena busca con lagri-

Ioann. 20. nu. 11. mas a Christo en el sepulcro de su coraçon, y no cessa hasta que le halla, no muerto, sino viuo para gozar de su dulce conuersacion.

5 Finalmente otras lagtimas nacen de la encendida caridad del proximo, llorando los pecados de cada vno, y los daños y miserias que padece, como si fueran proprias: al modo que Samuel lloraua por Saul, y Geremias por su

1. Reg. 15. n. 5. pueblo, y Christo nuestro Señor llorò en la muerte de La-

Hier. 9. n. 1. zaro, y por la perdicion de Gerusalem, y san Pablo por la conuertion del mundo. Estas son las cinco principales fuentes de lagrimas, con que puedes acompañar tu oracion, cõ-

Ioan. 15. n. 35. forme a la cosa que pidieres, y segun la materia que pensares, y de que tratares con nuestro Señor. Y todas cinco se

Lucæ 19. n. 41. encierran en el perfeto don de lagrimas, cuyo manantial supremo es el Espiritu santo: el qual ya con las vnas, ya con

Actor. 20. n. 31. las otras, nos haze orar de modo que seamos oydos. Porque palabra es infalible de Christo nuestro Redemptor, que son

Matth. 5. n. 5. bienauenturados los que lloran, porq̃ ellos serã consolados, no solamente en la otra vida, sino en esta, alcançando lo que

Cap. 3. n. 1. pide en su oracio. Porq̃ como Iacob, segun diximos arriba,

luchando con el Angel, con lloros, y ruegos alcançò su bendicion: assi los que luchan con Dios con oracion y lagrimas alcançan su bedicion con tanta abundancia, y presteza, que muchas vezes en las mismas lagrimas les da prendas de que han sido oydos, como lo dio a entender Sara despues que llorò mucho en su oracion, de la qual se leuantò glorificando a Dios, porque despues de la tempestad embia serenidad, y despues del llanto y lloro infunde alegria, y gozo. Y como despues de la lluuia suele aparecer en el cielo vn arco de tres colores, que es señal de serenidad, y de la confederacion que hizo Dios con los hombres, de que no los anegaria mas con diluuios, assi despues de la oracion con esta lluuia de lagrimas, queda el alma con gran serenidad, y paz, y con grandes prendas de la amistad y confederacion con Dios, por el resplandor de los actos de Fè, esperança, y caridad, que en su oracion ha exercitado. De donde tambien nace vna grande seguridad, aunque no sin mezcla de algun temor que la haze mas segura, de que no serà anegada con el diluuio de pecados en que solia caer: porque quien recibe tan precioso don, si vsa del con discreciõ y feruor, siempre serà fauorecido del que se le dio, para hazerle muy constante en la santidad.

Thob. 3. n. 23.

Genes. 9. n. 13.

§. II. De algunos auisos cerca deste don.

MAS Si desseas saber los medios para negociar este soberano don, ya se ha dicho que la misma oracion es de tanto valor, que ha de negociar para si lo mismo de que ella tiene tanta necesidad, diziendo a nuestro Señor lo que la otra hija dixo a su padre. La tierra que me has dado es seca, y sin agua: dame otra que la tenga. O Padre soberano, este espiritu que tego es de su natio seco, y sin agua de deuocion, y lagrimas: dame los dos riegos que nacen de tu santo temor, y amor. O Saluador del mundo, en cuyo cuerpo fueron abiertas cinco fuentes de sangre por mi remedio, por ellas te suplico, me des las cinco fuentes de lagrimas q̃ abraça tu diuino espiritu, para que ore con ellos de tal manera, que merezca ser oydo, y consolado. Amen. Mas por que

Iosuæ 15. num. 19.

que este dõ no suele concederse a todos, por ser gracia, de la qual algunos por su indiscreciõ podrian vsar mal, no se ha de pedir, sino es cõ la condicion acostumbrada en el grado que nos fuere conueniente, dexando a la diuina prouidencia, que haga lo que fuere de su mayor gloria.

Mas no por esto hemos de cessar de nuestra parte de auiuar las consideraciones y afectos de donde naeen las lagrimas, porque a nuestra cuenta no està llorar en la oracion, sino poner la causa de donde puede proceder el llanto, como ni està a nuestra cuenta el gozo sensible, sino poner la causa que suele produzirle, aunque no con ansias de alcançarle, porque las muchas ganas de llorar seran causa de que no salgas con ello, sino con vn coraçon sossegado, y resignado, poniendo la mira mas en el motiuo de las lagrimas, que en ellas mismas. Porque como no se ha de pretender la honra, sino la virtud, que es causa della, y pretendiendo la virtud, se sigue la honra, sin pretension nuestra, del mismo modo, pretendiendo la deuocion substancial, alcançaras las lagrimas, sin pretenderlas.

Y si Dios te començare a enternecer el coraçon, no te cõtentes con vna lluuia ligera, que solamente mata el poluo, y riega la sobre haz de la tierra, sin penetrarla, ni empaparse en ella, porque como esta es de poco prouecho para que lleue fruto: assi las lagrimas superficiales que nacen de vn buẽ afecto que se siente de repente, y luego se passa, suelen ser de poco efeto, sino ahondas en la consideracion que fue causa dellas, para que sean como lluuia copiosa que embriaga la tierra del coraçon, y la dexa con la hartura que desea: Acuerdate que los ojos de la Esposa de Christo, son comparados a las fuentes, o estanques de Hesebon, q̃ significa (como dizen san Ambrosio, y san Gregorio) pensamientos puros, ò cingulo de tristeza, dando a entender, que sus ojos han de ser como dos fuentes de lagrimas muy copiosas, nacidas de sus santos pensamientos, ceñidos y recogidos con los feruorosos afectos de tristeza y compassion que se han dicho.

Psal. 64. num. 10.

Cant. 7. n. 4.

Ser. 16. in Psal. 118. in Can. 2.

Mas si nuestro Señor te huuiere cõcedido estas fuentes de lagrimas, has de vsar dellas cõ medida, porque la demasia

Psalm. 76. nu. 6.

no solo daña al cuerpo, sino al mesmo espiritu. Vi (dize san Iuan Climaco) a vnos que llorauan demasiado, hiriendo su pecho, hasta lançar sangre por la boca, y acordeme del Profeta, que dize. Fuy herido como heno, y secose mi coraçon: como quien dize, por el demasiado llorar vine a quedar seco como el heno, quando el mucho sol le ha desuirtuado. Y (como dize san Buenauentura) muy conueniente es vsar cõ moderacion de la gracia de la deuocion, quando el cuerpo està flaco, porque no nos suceda lo que dize el Psalmista. *Desfallecio mi carne, y mi coraçon.* Como si dixera: Faltome la fortaleza del cuerpo, y por esto se menoscabò la del espiritu, y buscando con demasia la deuocion sensible, vine a perder la substancial, que era mas importante.

Gradu 7. in fine. Psal. 101. num. 5.

De processu 7. relig. c. 21.

Psal. 72. nu. 26.

Del mismo modo se han de huyr otros dos extremos. Vno, de demasiada vsania y presumpcion con el don de lagrimas, midiendo por el la santidad y priuança con Dios, quedando muy contentos con auer llorado mucho en la oracion, y despreciando a los que no tienen este don, como a gente imperfecta, y que no priua con nuestro Señor. De dõde toma ocasion el demonio para atizarles las lagrimas en los lugares publicos, a fin de que sean loados, y con sus loas se hagan mas soberuios. Por lo qual justamente nuestro Señor les quita el don de lagrimas, y luego dan en el otro extremo de pusilanimidad y desconfiança, pareciendoles, que todo su negocio va perdido, porque les falta aquel refresco. Y si estriuan en el principalmente assi serà, porque las plantas acostumbradas al riego de cada dia, en faltandoles vn dia se marchitan, y poco a poco se secan, y del mismo modo si gouiernas tus obras por el riego de las lagrimas, en faltando este las perderas. Mas si quieres conseruarlas de modo que te entren en prouecho, has de posseerlas con humildad, y cõ resignacion: de manera, que ni su abundancia te enuanezca, ni su falta te desanime, fundando tu vida, no en el riego de la deuocion sensible, sino en la substancial, y en la promptitud para cumplir la voluntad de Dios en la forma que el quisiere.

D. Ioã. Clima. vbi su.

Cap.

Capit. XVIII. Del vso y exercicio de la Oracion vocal con atencion y espiritu: y como ay tres modos de atencion, y el mejor es a la presencia de Dios.

1 AVnque la Oracion y trato con Dios, de que hasta aqui hemos hablado, principalmente es obra del espiritu, y de sus potencias interiores, sin las quales no puede tener essencia de Oracion, ni valor alguno: toda via añadimos palabras exteriores juntando Oracion vocal con la mental, no para que Dios nos entienda, sino para otros fines y prouechos. Especialmente en quatro casos que apũta Santo Tomas. El primero, quando la Oracion es comun, y se haze en nombre de la Iglesia, y por su precepto: porque como ella es visible, y agregada de muchos fieles, assi tambien su Oracion ha de ser visible: de modo, que todos puedan oyrla, y ayudarse vnos a otros en ella. Y por esto no cumplirà el ministro de la Iglesia con orar mentalmente, diziendo el Oficio diuino con solo el espiritu.

2 2 q. 83. art. 12.

2 El segundo caso es, quando pretendemos ofrecer a nuestro Señor algun sacrificio entero de nosotros mismos con alma y cuerpo, pues todo es suyo, especialmente quando se ofrece por nuestros pecados. Porque como es propio de la Oracion ser satisfatoria por ellos: para esta satisfacion ayuda mucho el trabajo corporal que se padece, diziendo las palabras, ofreciendo a Dios, como dixo el Profeta Oseas, bezerros de nuestros labios. Esto es, oraciones vocales, que satisfagan por las penas de nuestras culpas, como antiguamente se ofrecian bezerros por ellas.

Oseæ 14. Num. 3. Epist. 121. ad probam

3 El tercero caso es, quando estas palabras son medio para auiuar la deuocion interior del alma, pues muchos ay (como dize San Agustin) que con las palabras, gemidos, y otras señales exteriores atizan el desseo y feruor del coraçon para

Verbis, & alijs signis ad augẽdũ sanctũ desi

ra

derium nos ipsos excitamus.

ra orar con espiritu. Aunque si huuiesse alguno que con esto exterior se diuirtiesse de lo interior, deuria (como aduierte Santo Tomas) dexarlo quando ora a solas, y por sola deuocion, porque no se ha de perder lo mas por lo menos, ni lo principal por lo accessorio.

4 El quarto caso es, quando la abundancia del feruor interior brota las palabras, como brota suspiros, gemidos, y otras señales exteriores: y à vezes con tan gran fuerça, (como aduierte Casiano) que no pueden reprimirse, como vasija que hierue, y rebentaria, sino vertiesse algo por la boca. Conforme a lo que dize Dauid: Llenese mi alma de gran deuocion, y mi boca alabarà a Dios con labios de alegria. Ponia yo a Dios delante de mi: por lo qual se alegrò mi coraçon, y mi lengua se regozijò cantando sus alabanças.

Lib 2. c. 10.

Psalm. 62.

Num. 6.

Psal. 15.

Num. 7.

In proœssu 7. religionis, c. 3.

De aqui es, que (como enseña S. Buenauentura) ay dos modos de Oracion vocal: vno que nace de la Oracion mental, y del feruor del espiritu, por palabras que el mismo de repente compone y ordena, declarando el sentimiento interior que tiene, diziendo a Dios con la lengua lo que le està diziendo cõ el coraçon: vnas vezes sin orden, otras cõ el aprouechandose de algunas palabras de la Escritura, ò de la Iglesia, que se le ofrecen por ser conformes a su sentimiento interior. Y esta Oracion es mas atenta y eficaz: pero no puede ser muy larga, porque suele causar gran fatiga por la vehemencia del afecto con que sale: y no està siempre en nuestra mano tenerla. El otro modo mas ordinario es, recitando los Psalmos, Hymnos, y Oraciones, de que vsa la Iglesia en el oficio diuino, y en la Missa: las quales estan llenas de altissimo espiritu de Oracion. Porque si bien se aduierte, Dauid en sus Psalmos, y la Iglesia en sus Hymnos y Oraciones, casi siempre hablan con el mismo Dios, y à el endereçan sus platicas: y no son todas, pidiendole algo, sino tambiẽ alabandole por sus grandezas, y combidando a las criaturas q̃ le alaben por ellas, ò contandole sus beneficios, y dandole gracias por ellos, ò poniendole delante nuestras culpas y miserias, suplicandole nos las perdone, y remedie: Y finalmente, pidiendole nueuas mercedes, y alegandole razones para mouerle a que nos las conceda, y poniendole intercessores para

para ello, al modo que se ha dicho de la Oracion mental. Mas si quieres gozar del espiritu que tienen estos Psalmos y Oraciones, es necessario que las acompañes con algũ modo de atencion interior: de modo, que con el entendimiento atiendas a lo que dizes, y hazes. Porque si voluntariamente te diuirtiesses a otra cosa, la Oracion se conuertiria en pecado, y en lugar de aplacar a Dios (dize S. Basilio) le indignarias con tu poca reuerencia: porque hablando con Señor de tanta magestad, le dexas descortesmente, y te buelues a mirar, y tratar con las criaturas, pensando en cosas impertinentes, ò agenas de lo que hazes. Y podrate dezir aquello de Esaias: Este pueblo honrame con los labios, mas su coraçon està lexos de mi, porque quando ora y me alaba, no mira que estoy presente, ni aduierte a que habla conmigo, ni atiende a lo que me dize. Y por consiguiente quando oras desta manera, pierdes todos los frutos de la Oracion, y no alcançarás lo que pides: porque Dios no oye las peticiones de la lengua, sino las del coraçon que va con ella. Y como pondera san Cypriano, *Quomodo te à Deo audiri postulas, qui te ipsum non audis?* Como pides a Dios que te oya, pues tu mismo no te oyes, ni atiendes a lo que dizes? Y generalmẽte es verdadera la regla de S. Gregorio, que dize: Dios no oye la Oracion: a la qual no atiende el hombre: porque si ostenta tu floxedad, que tu mismo no atiendes a lo que dizes, justo es que Dios te castigue en no atender a ello, para aprouar lo que hazes, ò concederte lo que pides: especialmente que no lo pides como hombre de razon, sino como lo pidiera vn papagayo, que dixera las mismas palabras sin intencion, ni atencion a ellas. Y de aqui es, que con tal modo de Oracion no cumples la obligacion de precepto, ò voto que tuuieres della. Por lo qual dixo el Ecclesiastico: No repitas la palabra en tu Oracion, que es dezir: Ora de tal manera, que no sea menester repetir la Oracion para que se perdone la culpa que cometiste en ella, ò para cumplir la obligacion que tenias de hazerla.

Psal. 108.

Num. 7.

In instit. ad vitã perfectam, seu lib. de orãdo Deũ circa med.

D. Chrisost. hom. 79. ad popul.

Isai. 29.

Num. 13.

De oratione Dominica ante finem.

Refert D. Tho. 2. 2. q. 83. art. 13.

Eccles. 7.

Num. 15.

Ne steres verbum in oratione tua.

§. I.

ESTA Atencion tan necessaria, para que la Oracion no se conuierta en pecado, has de tener por lo menos al principio

cipio della con proposito de continuarla quanto es de tu parte todo el tiempo que durare, mas si sucediere, que el coraçon, que començò contigo a orar, pensando en lo que hazia, de repente, y a medio camino te dexe, como de-
Psal. 39. xaua à Dauid, diuirtiendose a otra cosa sin quererlo, de-
Num. 13. xando a la lengua que ore a solas, en tal caso no pecas, antes
Vbi supra. (como dixo el mismo S. Basilio:) El Señor se compadecerà de ti: porque sino assistes en su presencia como conuiene, no es por negligencia, sino por flaqueza. Y aunque no estàs siempre atento con atencion actual, siempre lo estàs con la atencion, que llaman virtual, en virtud de la intencion que tuuiste al principio. Y esta es bastante para alcançar los tres frutos principales de la Oracion, que son merecimiento
Ex D. Tho. de nuevos grados de gracia y gloria, satisfacion por tus pe-
2.2. q. 83. cados, è impetracion de las cosas que pides, si concurren
art. 13. las demas condiciones que son necessarias para gozar del-
1. Cor. 14. tos frutos, aunque perderàs el quarto, que Santo Tomas lla-
Num. 14. ma espiritual refeccion y sustento del espiritu, con la ale-
Si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est. gria espiritual y aliento interior del coraçon para las obras virtuosas. Por lo qual dixo San Pablo: *Si oro con la lengua sola, ora mi espiritu: pero la mente queda se sin prouecho*: que es dezir (como declara Santo Tomas:) Quien ora solamente con la lengua, ò porque es idiota, y no entiende lo que reza: ò porque padece distracciones inuoluntarias, y no atiende a lo que dize: en tal caso ora con el espiritu, esto es, con
Lest. 3. ibi. el sonido del ayre, que tienen aquellas palabras: y quiça mouido del buen espiritu que ora en el, y por el supliendo el Espiritu Santo la falta natural del que ora, para que merezca, satisfaga, y alcance lo que pide: mas la mente, que es la parte superior del alma, queda sin fruto: esto es sin la racion de deuocion que suele recebir el que ora atentamente, entendiendo lo que haze. Por tanto dize el Santo Apostol: *Orabo spiritu, orabo, & mente*: Orarè, y cantarè con el espiritu, y con la mente, con la palabra, y con la interior atencion a ella, orando con todo el afecto de mi coraçon, para participar con mas abundancia los quatro frutos de la Oracio porq orando desta manera, el merecimiento es mayor, la satisfacion mas cierta, la impetracion mas eficaz, y la

racion espiritual muy mas copiosa, alegrando Dios, y alétando al cuerpo, y al espiritu con sus potencias: porque todas estan en lo que hazen. Deste modo oraua Dauid, quando pedia a Dios que le oyesse, alegando, que clamaua con todo su coraçon, aplicando la lengua, imaginacion, y todo su espiritu, y mente a lo que oraua, sin diuertirse a otra cosa, porque digno es de ser oydo quien ora con tan feruoroso afecto. *Psal.* 118. *Nu.* 145.

De donde se sigue, que podemos distinguir tres modos de Oracion vocal: vna con la boca, sin el coraçon: y esta es sin fruto, y con daño: otra tambien con el coraçon: pero partido: porque comiença con buen coraçon, pero luego se diuierte, ò entibia: y esta gozarà el fruto partido, y no entero, como se ha dicho. Otra ay con todo el coraçon enteramente, començando, y prosiguiendo con gran atencion y feruiente afecto, y esta goza todo el fruto entero: aunque (como dize S. Agustin) *Tales oraciones raræ sunt multis: crebræ paucis, omnia verò vtrum cuiquam, nescio*. Oraciones tan atentas y feruorosas, pocas vezes se hallan en muchos: con mas frequencia en pocos: pero no se si ay alguno que siempre ore desta manera, porque mucho feruor con tanta frequencia, excede al estado de nuestra flaca naturaleza, sino es preuenida con gracia extraordinaria. Y a esta causa los Padres antiguos (como dize el mismo santo) viendo quan dificultoso era orar mucho tiempo continuado con atencion y feruor, tenian por mejor orar al dia muchas vezes, y cada vez poco tiempo: porque el feruor facilmente se conserua por tiempo breue, y dificultosamente por tiempo largo. Y como dize San Basilio, mas vale orar poco, y bien, que orar mucho de otra manera: porque Dios no es vencido con el numero de las oraciones, sino con el feruor dellas. O Dios inuencible, que te dexas vencer de nuestras oraciones, concedeme, que las mias sean tales, que junte atencion y feruor, y largo tiempo en ellas. *Concione 29. in Psal. 118.* *Tunc in toto corde clamatur, quãdo aliũ de nũ cogitatur.* *Epist. 121. ad probam c. 10. Cassiano, lib. 3. c. 10. & 11. & coll. 9. c. 35* D. *Chrisho. 79. ad populum.* *Vbi supra.* *Non numero Deus, sed põdere, animique ardore vincitur.*

§. 11.

MAS Porque es necessario muchas vezes hazer largas oraciones rezando el Oficio diuino: y tambien ay muchos que no entienden lo que rezan por no ser

Universidad de Deusto
Biblioteca

ser letrados, es bien que declaremos tres modos de atẽcion, que (como dize Santo Tomas) puede auer en la Oraciõ vocal para gozar de sus frutos. La primera es a las palabras para no errar, en dezirlas, y pronunciarlas: de modo que no dexes alguna, ni digas vna por otra, ni comas la mitad dellas, saltando versos, ò sylabas, ò atropellandolas sin tiento: en lo qual facilmente tropeçaràs, si estas diuertido, ò rezas muy apriessa, y con gana de acabar presto tu tarea. Esta atencion es a todos necessaria: y el yerro que se siguiesse por falta della, pudiendo preuenirle, seria pecado, y por consiguiente tienes obligacion de rezar con tal pausa, y pronunciacion que no cayas en los yerros dichos.

2.2.q.83. art.13.

Pero tambien has de huyr (como aduierte el mismo santo) el estremo contrario de los que ponen tanta atencion a las palabras exteriores, que totalmente impiden la deuocion, y el gusto interior: en el qual estremo caen los muy escrupulosos, y congoxadizos, pero ignorantes, porque se priuan de lo mas precioso de la Oracion, poniendo estoruo al Espiritu santo, para que no se lo comunique, por quanto se hazen incapazes della.

Lect. 3. in 1. Cor. 14.

La segunda atencion es al sentido de las palabras, para gozar del espiritu que està enterrado en ellas: y esta atenciõ es mas perfeta que la primera, y tiene mas dulçura, por quanto las palabras de la Oracion tienen en si espiritu y vida. Y (como dize S. Bernardo) son como el panar que tiene cera y miel dentro della: la cera es la corteza exterior, y la miel es el espiritu interior. Si dizes las palabras, sin aduertir al espiritu dellas, comes la cera sin la miel: lo qual es cosa desabrida, y pesada: porq̃ *Litera occidit si absque spiritus condimento glutiatur.* La letra atormenta, y mata, si se traga sin la salsa del espiritu. Y como el q̃ traga el manjar entero sin mazcarle, no le gusta, y corre peligro de opilarse: assi quando rezas mucho, sin aduertencia, no gustas de la miel que ay en la Oracion: la qual no se gusta con la boca, sino con el coraçon, y corres riesgo de enfadarte, y dexarla como ahyto y fastidioso della. Procura pues quãdo rezas, atender al espiritu y sentido de las palabras, comiendo con la cera la miel, recreandote, y cõfortandote con su dulçura. Y cantando al Señor (como dize

Ioann. 6. Num. 63. Sermo. 7. in Cant.

Cibus in ore, Psalmus in corde sapit.

Dauid) *Sapienter*, con sabor y gusto del coraçon. Psalm. 46.

Esta atencion, aunque es muy buena, no puede ser comun a todos, porque no todos entienden el sentido de las palabras: y los que las entienden, podrian exceder (como dize el mismo Santo Doctor) si pusiessen tan demasiado cuydado en entenderlas, que se inhabilitassen para percebir el gusto interior dellas. Y tambien como vn mismo Psalmo tiene muchas palabras, y vnas mueuen a dolor, otras a gozo: vnas a temor, otras a mucho amor, suele vn afecto impedir al otro. Y quando se repite la misma Oracion, como lo hazemos rezando el rosario, la repeticion suele causar fastidio, por ofrecerse siempre el mismo sentido y afecto. Por todas estas causas, es mas excelente 3 otra tercera atencion que puede ser comun a todos, sin daño de la primera, atendiendo con los ojos del alma al mismo Dios, a quien la Oracion se endereça, y en cuya presencia se haze, y con quien se habla, para pedirle lo que aquellas palabras significan, ò para darle las alabanças que ellas suenan. Y aunque no las entiendas, ni atiendas tanto a ellas, basta atender al que las entiende, y al que es fin de la Oracion, y de todo lo que por ella pretendes, entreteniendote en amarle, y gozarte de su bondad y omnipotencia, y en confiar mucho de su misericordia, y resignarte en su voluntad y prouidencia, y en otros afectos semejantes, que suelen exceder a las palabras, y al sentido dellas: y esto no quita atender juntamente a ti mismo, para humillarte, y confundirte en la presencia deste Dios, y admirarte de que te admita a estar en ella. Mas porque en este modo de atencion no aya algun engaño, es bien aduertir, que se puede tener en dos maneras: la vna por via de afectos de la voluntad vnida cõ Dios, como arriba se declarò: y esta sin duda es mas excelente: otra es por modo de meditaciones cerca de las cosas q̃ pertenecẽ al mismo Dios. Y desta dize Gerson, q̃ quãdo se reza, no es bié admitir largas meditaciones, y discursos, aunq̃ sean de cosas celestiales. Porq̃ la meditaciõ propiamente no es Oracion, ni fin della, como el afecto y amor de Dios: y assi no se ha de gastar el tiempo por entõces en meditar, sino es lo que basta brevemente para encender

En el cap. 6. §. 3. ex D. Dion. Tract. de oratione, & eius vtilore, ad fi. tom. 3.

der el fuego del amor, ò para sentir la verdad que con este fuego se descubre, ò quando nuestro Señor rezando los Psalmos diesse altos sentimientos de las cosas que ay en ellos: los quales no se han de desechar, y con ellos se puede proseguir la Oracion vocal. Todo esto recogio S. Bernardo en vn sermon de los Cantares, auisando a sus Religiosos el modo de cantar y rezar el Oficio diuino, por estas palabras: Amonestoos hermanos muy amados, que assistays siempre a las diuinas alabanças con diligencia y pureza, con reuerencia y alegria, no perezosos, no soñolientos, no vozezando, no con voz floxa, no comiendo las palabras, no saltando algunas: no con remission, ò afecto afeminado, sino con feruor, y afecto varonil, como conuiene pronunciar las palabras que son del Espiritu santo. Assistid tambien con pureza, no pensando en otra cosa de la que en tonces hazeys. Y no solamente aueys de dexar los pensamientos vanos, y ociosos, sino tambien los que de necessidad en otro tiempo suelen tener los que trabajan por el bien de la comunidad. Ni aconsejaria que admitiessedes por entonces lo q̃ aueys leydo en los libros, ò sacays aora destos mis sermones. Prouechosas cosas son estas, pero mientras dezis los Psalmos, no se rumian prouechosamente. *Spiritus enim sanctus in illa hora gratum non recipit, quidquid aliud quam debes, neglecto eo quod debes, obtuleris.* Porque el Espiritu santo en aquella hora no se paga de lo que ofrezcays qualquier cosa voluntaria, con desprecio de la obligatoria. Esto es de San Bernardo, y se ha de entender en el modo que se ha dicho.

Ser. 47. in Can. ad fi.

Nihil aliud dum psalitis, quã quod psalitis, cogitetis.

De todo lo qual se concluye, que antes de començar la Oracion vocal has de auiuar la Fè de la presencia de Dios, hablando humilmente con el, y ofreciendole aquella obra que pretendes hazer al modo que se dixo de la Oracio mental. Y si entonces tu espiritu se encendiere en amor deste Señor, y en otros afectos feruorosos de su bondad y misericordia, con ellos puedes proseguir toda la Oracion vocal, y y aunque digas muchos Psalmos sin aduertir a ellos, como estès cierto que los has dicho, has cumplido, no solo bastantemente, sino con mayor perfeccion que si atendieras al sentido dellos.

Con

2 Con la memoria desta diuina presencia, has de refrenar las vagueaciones, que entonces te combatieren, reprehendiendote de que hables con Dios tan descortesmente, que no mires lo que dizes, corriendote de ser tan loco, que hablando con Dios que te oye, le dexes, y te pongas interiormente a parlar con quien no te oye, haziendo dentro de ti grandes coloquios con otros hombres, sobre los negocios que despues has de tratar con ellos.

3 Del mismo modo serà bien refrescar la memoria de los Angeles que tienes presentes, y vienen del cielo a ayudarte en la Oracion: los quales (como dize S. Bernardo) quando estamos con atencion y reuerencia, gustan de estar en nuestra compañia: mas quando faltamos en esto culpablemente, huyen de nosotros, y como dize Dauid: Los que estauan cerca de mi, se pusieron muy lexos. Y al contrario los demonios, que antes estauan lexos, vienen de tropel, y se acercan al que ora con tanta irreuerencia: porque es maldito de Dios el que haze su obra con negligencia. O Dios eterno, librame desta maldicion, quando vengo a orar, para alcançar tu bendicion. Ore yo, Señor, con todo mi coraçon, y no ore la lengua sola, porque no quede mi alma seca como tierra sin agua en tu presencia. Hablen juntamente ambas lenguas, la del cuerpo, y la del espiritu, para que ambas te glorifiquen con espiritu y verdad, por todos los siglos, Amen.

Serm. 7. in Cant.

Psalm. 37.

Num. 13.

Hier. 48.

Num. 10.

Cap. XIX. De los lugares y tiempos que se han de señalar para la Oracion, y de la frequencia, continuacion, y perseuerancia en ella hasta la muerte: y los varios modos de orar siempre.

ENtre las cosas exteriores, que ayudan mucho para que se haga con espiritu la Oracion vocal, ò mental, y mucho más el trato intimo y familiar cõ Dios, es el lugar y

N tiem-

tiempo conueniente para ella. Presuponiendo, que en tres casos no has de guardar tiempo, ni lugar señalado por tu aluedrio. El primero es, quando Dios nuestro Señor con particular inspiracion te mouiere a orar eficazmente, porque entonces has de començar la Oracion, si comodamente puedes, en el tiempo y lugar que te cogiere la inspiracion, ora sea de dia, ora de noche: ora sea lugar secreto y sagrado, ora publico y profano. Porque (como arriba deziamos) quien te inspira que ores, suplirà todas las comodidades q̃ faltan al lugar, y al tiempo. El otro caso es, quando la necessidad, ò peligro te fuerça à orar, porque entonces el mismo tiempo y lugar del trabajo, lo es tambien de la Oracion sin buscar otro. Al modo que Iob (como pondera S. Chrisostomo) orò en el muladar: Ionas en el vientre de la vallena: Daniel en el lago de los leones, y Christo nuestro Señor en la Cruz, porque la misma necessidad quita los estoruos de la Oracion, y la aferuora: y si la dilatasses para otro tiempo y lugar, quiçà serias oprimido, y vendria tarde el remedio. Demas desto (como bien pondera Gerson) cada vno principalmente se ha de acomodar al lugar y tiempo que tuuiere señalado, por la obediencia de los mayores, ò por las constituciones de su estado, porque alli hallarà a Dios por entonces, mejor que en otra parte.

En el c. 9. *Hom. 79. ad pop.* *Tract. de myst. Theolog. practica considerat. 9.*

Fuera destos casos, el tẽplo es de suyo mucho mejor, lugar para orar, pues por esto el mismo Dios le llamò casa de su Oracion, donde el assiste a fauorecer a los que oran con particular prouidencia. Y la Oracion que alli se haze, la llama suya, porq̃ el la endereça, y la mira como suya para oyrla, y para regalar al que la haze, cõforme a lo que dixo al Rey Salomon despues que edificò el templo: *Erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus:* Alli tendrè puestos mis ojos, y mi coraçon cada dia para mirar, y amar a los q̃ acudieren alli a orar. Y (como dixo el mismo Salomon) alli oye las Oraciones por qualquier necessidad que se le ofrezcan: en cuyo testimonio oyò la del dicho Rey, embiando fuego del cielo que abrasasse el sacrificio que le ofrecia. Y si esto sucedia en el templo de la ley vieja, que serà en los de la ley nueua, donde no està el arca del propiciatorio, sino la verdad, que

Isai. 56. *Num. 7.* *3. Reg. 9.* *1. Paral. 6.* *Num. 9.*

que por ella se figuraua, que es el mismo Christo Dios y hombre verdadero, cubierto con los accidentes del santissimo Sacramento, y quiso quedarse con nosotros, no solo para ser recebido en la comunion, sino tambien para que pudiessemos exercitar en los templos los actos de adoraciõ y Oracion en su presencia, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre.

Sin embargo desto, para la Oracion secreta, ò retirada, puedes escoger el lugar que mas te ayudare para alcançar el fin de la Oracion, conforme a la disposicion del coraçon, y del cuerpo, como arriba deziamos de la postura exterior. Porque a vnos recoge mas el lugar escuro, a otros el claro: vnos se mueuen mas subiendose a los lugares altos, como se sabio sau Pedro, y se subia Iudith: otros saliendose a las soledades, ò desierros, como Christo nuestro Señor, de quien leemos que orò en el templo, en el monte apartado, en el cenaculo publico, en el huerto de Gethsemani secreto, y en la Cruz. Porque como era Maestro de Oracion, quiso con su exemplo aprouar todos los lugares en que puede hazerse: con tal condicion, que si fueren publicos, la intencion sea secreta: y si ay peligro de vanidad, mejor serà, como el mismo lo aconsejò, entrarte en el oratorio, ò aposento de tu casa, muy secreto, y cerrado, donde ni entre el enemigo visible, ni tenga ocasion el inuisible, para tentarte de vanagloria, ò presumpcion.

En el cap. 9. §. 1. *Actor. 10.* *Num. 9.* *Iudith. 8.* *Num. 5.* *Matth 6.* *Num. 6.*

Quanto a los tiempos de orar, sabido es, que la Iglesia tiene señalados siete, en que los Eclesiasticos rezen las siete horas Canonicas, siguiendo la costũbre antigua de orar en siete horas del dia: la qual guardaua Dauid cõ estar muy ocupado en el gouierno de su Reyno. Y es justo hagan lo mismo los que estan dedicados al diuino culto, cũpliendolo con tanto cuydado, que a imitacion de S. Pedro, llegada la hora de su Oracion, dexen la comida, aunque tengã hambre: y oren con tal feruor, que sean dignos de que Dios leuante su espiritu, y les descubra sus secretos.

Psal. 11. *Nu. 164.* *Actor. 10.* *Num. 9.*

Para la Oracion particular, son muy celebrados los tres tiempos del dia, que abraçan su principio, medio, y fin: de los quales dize el mismo Dauid: A la tarde, a la mañana, y

Psalm. 54.

al medio dia, cõtarè a Dios mis necesidades, y oyra mi Oracion librandome dellas. De aqui procedio la costumbre q̃ introduxeron los Apostoles (como refiere San Clemente) de que se dixesse tres vezes al dia la Oracion del Pater noster. Y quiçà nacio de aqui la que ay en muchas partes de tañer a la Oracion que llamamos del Aue Maria, en tres tiempos, al amanecer, a medio dia, y a boca de noche. Y como la gente flaca, y regalada, suele tomar tres vezes al dia refeccion de almuerço, comida, y cena: assi los que reconocen su flaqueza, y desean regalar tu alma, han de señalar estos tres tiempos, para tomar su refeccion espiritual, sin faltar en ellos, anteponiendo el tiempo de la refeccion del espiritu, al que se gasta en la del cuerpo.

Lib 7. cõst. Apost. c. 25

§. 1. *Del tiempo de la mañana.*

YAunque todos tres tiempos son buenos para la Oracion, mas el de la mañana entre dos luzes, que coge parte de la noche, es mas celebrado en la Escritura: y el mas conueniente para orar de espacio, y con reposo antes de entrar en las ocupaciones del dia. Lo primero, porque (como dize S. Basilio) es cosa muy justa que ofrezcas a tu Dios las primicias del dia, y de todas tus obras, dandole los primeros frutos de tus potencias, que son los primeros actos que exercitas en despertando del sueño. Dale las primicias del entendimiento con los buenos pensamientos: las de la voluntad con los primeros afectos: las de la lengua con palabras de las diuinas alabanças: las de las manos santiguandote con ellas, y leuantandolas al cielo para tu Oracion: las de todo el cuerpo, hincandote de rodillas, ò postrandote en tierra para adorar a tu Criador. Desta manera cumplirás lo que dize Dauid: *Mis ojos, y mi oracion te preuinieron por la mañana para meditar tus palabras.* A quien si piensas preuino Dauid por la mañana? Por ventura al mismo Dios? esso no es posible, porque el preuiene a todos con su ayuda, y el primer buen pensamiento de Dios nace: y su diuina sabiduria (como dixo el Sabio) preuiene a los que la desean, y primero se les muestra que ellos la busquen, y llama à sus puertas para q̃ se las abran. Mas despues que Dios te ha preue-

1. Auiso. *Reg. 37. ex fusis, y Cassiano. coll. 21. c. 26. Exodi. 21. Num. 29. Psal. 118. Nu. 148. Psalm. 87. Num. 14. Sapien 6. Num. 14.*

preuenido con su ayuda, tu por la mañana has de preuenir a todos tus enemigos los demonios, y sentidos de tu carne, y à todos los cuydados y ocupaciones del mundo, y antes que ellos ocupen la posada del coraçon, has de ocuparla cõ los pensamientos de la santa Oracion.

2 Pero mas adelante has de passar, madrugando muy de mañana para dar a Dios las primicias del mismo dia: de modo que la primera luz del Sol, te coja en Oraciõ, para gozar de la luz de la celestial sabiduria: la qual dize de si: Yo amo a los que me amã, y los que velaren por la mañana y madrugaren a buscarme, sin duda me hallaran: pues en madrugar desta manera, dan testimonio de que me aman, y de que me buscan con feruor. Marauillosa fue la traça que tomò Dios para forçar a los Israelitas, quando caminauan por el desierto a que madrugassen muy de mañana para coger el Mannà, antes que el Sol saliesse: porque no solamẽte se corrõpia lo que guardauan de vn dia para otro, sino tãbien en saliẽdo el Sol se derretia, y deshazia. Y era cosa milagrosa (dize el Sabio) que ningun fuego por grande que fuesse, bastaua para derretir el Mannà que se auia cogido por la mañana, y vn pequeño rayo del Sol lo derretia en el cãpo, en castigo de los perezosos, para que todos entendiessen, *Quoniam oportet præuenire solẽ ad benedictionem tuam, & ad ortũ lucis te adorare.* Que cõuiene mucho preuenir al Sol para recebir tu bendicion, y adorarte quando la luz sale. Y que cosa mas conueniente q̃ madrugar para recebir la bendicion y dones de Dios, pues madruga Dios para darlos? Y pues el Sol de justicia preuiene a los rayos del Sol visible para ilustrarnos con los rayos de su luz celestial, que mucho te leuantes tu antes que el Sol nazca, para recebir la luz que Dios te ofrece? No te quexes, sino hallares el Mannà de la deuocion, si no madrugas a orar para buscarla: porque como los Israelitas el dia que acudian tarde por el Mannà, no lo hallauan, y quedauan sin racion, padeciendo aquel dia fatiga, y hambre: assi los que con pereza se quedã en la cama, quando acuden a la Oracion, no hallan el Mannà de la diuina consolacion. Cosa indecente es al Christiano (dize San Agustin) que el rayo del Sol le halle en la cama, quãdo està sano,

2. Aviso. *Prouer. 8. Num. 17. Exod. 16. Num. 26. Sapien. 16. Num. 27. Refert Tur re cremat à tract. 32. in regu. D. Benedicti.*

Y cosa vergonçosa es (dize San Ambrosio) que la luz clara del Sol hiera los ojos del cuerpo soñoliento, porque si los estudiantes curiosos duermen poco, velan mucho, y madrugan a estudiar, quanta mas razon es que tu veles, y madrugues para orar, y alabar a Dios: pues las mismas aues madrugan, y te combidan a ello con su canto. Y si desseas que tu Oracion sea oyda, madruga à orar: porque a la mañana (dize Dauid:) Oyrà Dios mi clamor, y me llenarà de su misericordia. Y (como se dize en el libro de Iob) si te leuantares al alborada para presentarte delante del Señor, y orar al todo poderoso, el tambien despertarà para oyrte, y pondrà paz en tu morada. Y si me dixeres, que en la cama puedes orar, y regarla con tus lagrimas, como Dauid, responderete con S. Ambrosio, que tambien la Esposa buscò a su amado en la cama, y no le hallò porque la cama lugar es diputado para sueño, y regalo, no para Oracion, sino es estando enfermo. Mas si estàs sano, aunque es bien acordarte de Dios en todo lugar y tiempo: mejor es (dize San Geronimo) que como el mismo Dauid madrugues, y te leuantes de la cama para leuantar a Dios el cuerpo, y las manos.

In Psſ. 118. ſer. 7. verſ. 7.
Psalm. 5.
Num. 4.
Psalm. 39.
Num. 11.
Iob. 8.
Num. 5.
Vbi supra.
Epiſ. de antiq. & vtilitate vigiliarum, tom. 4.

Señala pues la hora en que te has de leuantar a Oracion, y en llegando (como dize el Ecclesiastico) no te entristezcas ni emperezes, sino leuantate con alegria y presteza: imaginando, que el mismo Dios dize a tu alma aquello de los Cantares; Leuantate, y date prisa amiga mia, y ven a morar en los agugeros de la piedra. O q̃ tu Angel te dize lo q̃ a S. Pedro quando estaua durmiendo en la carcel entre los soldados de guarda: Leuantate con presteza, y vistete tus vestiduras, y en oyendo esta voz, has de obedecerle. Porque la cama, aunque es regalo de la carne, es carcel del espiritu: y alli estàs rodeado de enemigos inuisibles, que pretenden detenerle. Tambien puedes imaginar, que pues el sueño es imagen de la muerte, la cama lo es de la sepultura: y q̃ acabado el tiẽpo diputado para el sueño, te llaman los Angeles con aquella temerosa voz, que dize: Leuantaos muertos, y venid a juyzio. Y como los muertos en el mismo instante obedeceran a esta voz para presentarse delante del supremo Iuez, que los ha de juzgar: assi tu la obedece para presentarte

Ecclesiaſ. 32.
Num. 15.
Cantic. 2.
Num. 10.
Actor. 12.
Num. 7.

tarte delante de Dios en la Oracion, y pedirle misericordia, y coger tu Mannà, y encender el fuego de la deuocion, pues quiere Dios que se ceue luego por la mañana. O Dios eterno, por cuya ordenacion perseuera el dia, porque te siruen y obedecen las cosas que criaste: desseo gastarle todo, perseuerando en Oracion para seruirte: despiertame luego en amaneciendo, y ayudame como a tu Esposa muy demañana, para que ore, y alcance tu bendicion tan copiosa, que baste para perseuerar con feruor todo el dia.

Leuit. 6.
Num. 12.
Psalm. 118.
Num. 21.
Psal. 45.
Num. 6.

§. II. De las vigilias y tiempo de la noche.

EL OTRO Tiempo diputado para la Oracion puede ser de noche, por ser tambien muy a proposito para ella, despues de auer concluydo con los negocios y ocupaciones del dia. Este tiempo fue muy fauorecido de la Iglesia, porque acordandose de que Christo nuestro
1 Señor nos mandò velar en las quatro vigilias de la noche, esperando la venida del juez a tomarnos cuenta, señalò tres nocturnos, y las Laudes, como quatro tiempos de Oracion en que sus ministros orassen, y velassen. Y que mucho (dize San Ambrosio) veles, orando por tu propia sa-
2 lud, pues por ella tu Saluador. *Erat pernoctans in oratione Dei.* Trasnochaua en la Oracion de Dios, orando con vna feruorosa Oracion digna del que la hazia, que era Dios y hombre, y de la persona a quien se ordenaua, que era Dios en
3 quanto Dios. El demonio (dize San Agustin) siempre vela para destruyrte, y tu no velaràs orando para resistirle?
4 Y si los oficiales (dize el Ecclesiastico) passan las noches en claro, trabajando como de dia, y con sus vigilias perficionan sus obras por sus intereſſes temporales: mas razon es, que veles tu en Oracion por los intereſſes espirituales, que son muy crecidos. Porque velando (dize San Geronimo) se excluye el temor: ganase la confiança: domase la carne: desfallecen todos los vicios: fortificase la caridad: huye la ignorancia: florece

Lucæ. 12.
Num. 38.
Matt. 13.
Num. 35.
In Psſ. 165.
Lucæ. 6.
Num. 12.
In Psſ. 65.
Eccleſ. 38.
Num. 27.
Vbi supra.

la prudencia: aguzase el entendimiento, y con el cuchillo del espiritu es herido, y destroçado el demonio, que es cabeça de los vicios, y se van ganando con excelencia las virtudes. O si tuuiesses tales ansias de tu saluacion y perfeccion, que te quitassen las demasiadas ganas de dormir, y se las pusiessen de velar. Si la hija (dize el Ecclesiastico) es secreta vigilia de su padre, y la solicitud que tiene della, le quita el sueño: quien mas hija tuya que tu alma? Si tienes solicitud de mirar por ella para que no se pierda, esta te hará velar para orar por su remedio. Cumplidas pues las obligaciones del dia, señala alguna hora de la noche para recogerte a Oracion, cumpliendo lo que dize Ieremias: *Alaba à Dios de noche en el principio de tus vigilias, derramando tu coraçon como agua en su presencia.* Y bien dize, que le derrames como agua, y no como azeyte, que siempre dexa pegado algo al vaso donde estaua: para que entiendas, que ninguna cosa de quantas entre dia has tratado, ha de quedar pegada à tu coraçon, sino que te has de vaziar de todas, y ponerlas en la presencia del Señor, para que el las remedie como puede, y las trace como quisiere, desseando que Dios llene el vazio de tu coraçon, no con otro que consigo mismo. O Dios eterno en cuya presencia la noche es tan clara como el dia, y en las tinieblas sueles conceder tus regalos: enseñame a buscarte de noche, velando, y orando, de modo, que te halle, y goze.

Eccles. 42. *Num. 9.* *Thre. 2.* *Num. 19.* *Psal. 138.* *Num. 11.*

Pero supuesto que no se puede negar al cuerpo el sueño conueniente, es bien que procures de tu parte, que sea sueño Christiano, y deuoto, ò teniendo vn breue rato de Oracion en la misma cama: ò reboluiendo por la memoria lo que has de pensar a la mañana, ò rezando con deuocion alguna cosa, ò con algun santo pensamiento, en que te coja el sueño: porque esto suele traer tres grandes prouechos. Vno es librarte de malos sueños, y tenerlos buenos, soñando en lo que poco antes pensauas. Otro es, que cada vez que despertares, hallaràs el coraçon tierno para con nuestro Señor: y con facilidad le haràs alguna breue Oracion: de donde resultarà lo tercero, que a la mañana

mañana te hallaràs bien dispuesto para la oracion larga, sin que el sueño aya interrumpido la deuocion passada. Todo esto experimentaron los Santos Padres, y por esto san Geronimo dize de si, que nunca se echaua a dormir sin que alguno le leyesse algo de la Sagrada Escritura. San Ambrosio aconseja a las virgenes, que procuren les coja el sueño rezando la oracion del Padre nuestro, y Psalmos, y lo mismo aconseja san Buenauentura a los nouicios, para que siempre anden deuotos. Y san Basilio dize, que se echen a dormir de tal manera, que el sueño sea meditacion de santidad. Pues por esto mandaua nuestro Señor a su pueblo, que meditassen en su ley durmiendo, y velando, al acostar en la cama, y al leuantarse della, desseando que el sueño les cogiesse en esta meditacion, la qual se continuasse en despertando, al modo que dixo Dauid. *Acordeme de ti estando en mi lecho, y por esto meditarè en ti por la mañana.* Y pues nuestro Señor (como se dize en el libro de Iob) suele descubrir sus secretos a los Santos, quando ellos duermen, razon es que tu traces el sueño de modo que no pongas estorbo a la diuina enseñança, no porque pretendas tales reuelaciones en sueños, que son peligrosas, sino porque no te hagas indigno dellas; y porque no te inhabilites para la enseñança que te darà quando despertares. De la Virgen nuestra Señora dize san Ambrosio, que quando dormia el cuerpo, velaua en oracion su animo, cumpliendose en ella a la letra, lo que se dize en el libro de los Cantares. *Yo duermo, y mi coraçon vela.* Lo qual (dize san Iuan Climaco) suele nuestro Señor conceder a los que se entregan a este soberano exercicio, con gran feruor y continuacion, y es bien pedirselo, diziendole humilmente. O Dios eterno, que eres coraçõ y amor de los justos que contigo cõuersan, vela tu en mi quã do yo duermo, concediendome tal sueño que sea principio de vna feruorosa oracion en la vigilia, Amen.

Epist. 18. *Lib. 3. de Virg.* *De reformat. nouit. par. 1. c. 9.* *Orat. 2. de præcatione & hom. in Iulitã Mart.* *Deut. 6. n. 7. & c. 11. num. 19.* *Psalm. 62. n. 7.* *Iob. 33. n. 16.* *Vide D. Greg. 23. mora. c. 12.* *D. Th. 2. 2 q. 172. art. 1. ad. 2. q. 95. ar. 6.* *Lib. 2. de Virg. Cãt. 5. n. 2* *Gradu 19. ad finem.*

§. III. De la oracion continua en todo lugar y tiempo.

MAS Adelante ha de passar nuestra diligẽcia, si hemos de cumplir cõ lo que nos auisa la diuina Escritura, de

la frequencia, continuacion, y perseuerancia en la oracion, diziendo, que oremos en todo lugar, y en todo tiempo, sin excluyr ninguno, alegando muchas razones que se han tocado en los capitulos precedentes, cuya suma es. La primera porque en todo tiempo y lugar es necessaria la guarda de la diuina ley, y para guardarla es menester multiplicar la oracion, y meditar siempre en ella. La segunda, porque en todo tiempo tenemos necessidad de la ayuda de Dios, para conseruar la vida del alma, como es necessario respirar para conseruar la vida del cuerpo, luego menester es abrir a menudo la boca, y atraer (como dize Dauid) el espiritu de quien depende esta vida. La tercera, porque en todo tiempo y lugar vela el demonio, rodeandonos como leon que brama por tragarnos, y para defendernos de su furia, es menester velar orando en todo tiempo con gran instancia. No te atreues (dize san Chrisostomo) a salir de casa desarmado, y sin espada quando tienes enemigos, y atreues te a salir sin oracion, estando rodeado dellos? La quarta, porque el fuego del amor proprio es vn continuo gastador de la virtud del espiritu, y consumirala del todo, sino la reparas con el pan cotidiano que negocia la oracion, y por esto le pides no mas que para oy, porque pidas el mismo mañana, y todos los dias, mientras dura este oy, que como dixo san Pablo, es el tiempo continuo de toda la vida. La quinta, porque el fuego de la caridad està en el altar del coraçon, fuera de su esphera, cercado de muchos contrarios que le amortiguan y apagan, sino es que cada dia, y cada hora le ceues con frequentes meditaciones y oraciones que le conseruen. Y pues en todo lugar y tiempo recibes de Dios innumerables beneficios, y puedes temer que vendra como juez a pedirte quenta de tus obras, razon es que siempre ores, ò con accion de gracias por las mercedes que te ha hecho, ò pidiendole perdon de las culpas que has cometido.

Eccl. 35. nu. 1. *Psal. 1. n. 2* *Deut. 6. n. 7.* *Psal. 118. num. 131.* *1. pet. 4. num. 8.* *Lucæ 21. num. 36.* *Ad Ephes. 6. num. 18.* *Hom. 79. Ad popul.* *Matth. 6. num. 1.* *Ad Hebr. 3. nu. 13.* *Leuit. 6. num. 12.* *1. Ad Thes. 5. num. 16.* *Ps. 33. n. 1.* *Lucæ 21. num. 36.* *Lucæ 18. num. 1.*

Estas son en suma las razones que te obligan a orar siempre sin desfallecer, como dixo el Saluador: mas porque esto no te parezca imposible, pondremos otra suma de los modos como podras cũplirlo. El primer modo de orar siẽpre, es con

con el desseo eficaz, conseruandole siempre en el coraçon. Al modo que Christo nuestro Señor nos manda renunciar todas las cosas, no con el afecto, porque no es posible a todos, sino con el afecto y desseo, estando aparejados para ello siempre que fuere necessario para nuestra Saluacion, y dexando con efecto las cosas que la impiden. Pues a este modo has de orar siempre, con vn desseo eficaz de orar todo lo que fuere necessario y conueniente para tu saluacion y perfeccion estando siempre muy aparejado para ello, y frequentando este desseo muy amenudo, porque el mismo desseo, es orar. De aqui es, que tambien oras siempre, si siempre estàs aparejãdote para la oracion, de modo que tus obras y palabras sean vn continuo aparejo para bien orar, pues por esto dixo Dauid, que Dios oya el desseo, y el aparejo de los pobres, dando a entender, que vno y otro tiene fuerça de oracion. Y por la misma razon dizen los Santos, que la caridad es continua oracion, y siempre clama en quanto brota feruorosos desseos de agradar a Dios, y leuanta las obras al fin de la oracion, que es la gloria diuina y la vnion con la suma bondad. Y de aqui tambien procede, que siempre oras, si siempre conseruas los frutos de la oracion, la qual siempre clama en ellos, y por ellos, al modo que dize el Ecclesiastico: Pon la limosna en el seno del pobre, y ella orarà por ti, y te librarà de todo mal. Porque (como aduierte santo Thomas) los efectos que la oracion causa en los proximos, prouocandolos con beneficios a que oren por nosotros, tienen fuerça de oracion, pero mucho mas los que causa en nosotros mismos, haziendonos deuotos, pues por esto dixo Dauid, que las reliquias del pensamiento santo, nos haran dia festiuo, prouocandonos a orar, y gozando los frutos de auer orado.

En el c. 4. §. 2. *Psal. 9. nu. 17.* *S. Ber. ad fra. de Mõte Dei.* *S. Auguſ. in Pſal. 37* *Eccleſ. 29. num. 15.* *2. 2. q. 84. art. 14. ad 4. & lect. 5 in ad Romã. 1.* *Pſal. 7. num. 11.* *D. Thom. vbi ſupra.*

Pero vengamos ya a los mismos exercicios de oracion, que tambien han de ser frequentes, y continuos con la mayor frequencia que nos fuere posible, segun nuestro caudal. Lo qual podemos cumplir en otras quatro maneras. Lo primero, guardando con sumo rigor los tiempos señalados para orar, sin faltar en ellos por ningun respeto humano, sin manifiesta necessidad que obligue

gue

Dan.6.nu. 10. gue a interrũpirlos. Al modo que el santo Daniel teniendo costũbre de orar tres vezes al dia, nunca quiso dexarla, ni por la muchedumbre de negocios que tenia, gouernãdo el Reyno, como vno de tres Principes con quien el Rey descuydaua, ni por temor de la muerte con q̃ el Rey amenazò al que por espacio de treynta dias hiziesse oracion a Dios.

Cap.2.§.6 Y aunq̃ pudiera contentarse por entõces con orar vna vez, y en secreto, cerradas las ventanas de su casa, sin orar, mirãdo hãzia el Templo de Ierusalem, como solia: no quiso faltar a su costumbre, por no menoscabar la oracion, ni el feruor della: porque faltar en vna circunstancia de la buena costumbre, es camino para venir a dexarla del todo. Pero mas ilustre es el exemplo de Christo nuestro Señor, el qual no quiso dexar su costũbre de yr a orar en el huerto de Gethsemani, aunq̃ sabia que alli auia de ser preso, para q̃ se viesse la estima que tenia de no faltar a este santo exercicio.

Lib. 1. de orãdo Deũ ad finem. El segũdo modo es, exercitãdo alguna breue oraciõ en cada hora del dia: de modo que el sonido de la campana del reloxs sea despertador de la oraciõ, para q̃ el curso della (como dize san Chrisostomo) iguale con el curso del dia, y aun con el de la noche en todas las horas que oyeremos en ella. Y como la campana que tañe tres vezes al dia al Aue Maria, nos prouoca a rezarla: assi la que tañe a Missa, y Visperas, y à otras horas, puede ser motiuo de despertarnos a estas breues oraciones, haziendo costumbre de orar en oyendolas. El tercero modo es, señalando cierto numero de vezes, siete, o nueue, que oremos en el discurso de la mañana antes de comer, y otras tantas en la tarde antes de acostar, obligandonos con alguna pena a cumplirlas, para que con esta ocasion cumplamos otras muchas, exercitando las oraciones que llamamos jaculatorias, porque como dardos y saetas salé del coraçõ cõ breuedad y presteza, pero cõ tal feruor y frequẽcia, que suplen por la breuedad, y llegan al cielo, y llagan (si assi se puede dezir) el coraçon de Dios, para hallar entrada en el por la vnion de amor. Tales oraciones eran muy frequentes a los Padres antiguos, y muy aprouadas de los santos Basilio, Augustino, Chrisostomo, y otros Maestros de espiritu, y confirmadas con el marauilloso exemplo

Cãt.4.n.9 D. Basi. li. de const. mon. ca. 2. D. Augus. Epist. 121. cap. 10. Cassia. lib. 2. c. 10. & 11. & collat. 9. c. 35 D. Chrys. hom. 79. ad popul.

plo de Christo nuestro Señor en la Cruz, adonde estuuo tres horas con gran tormento, y de quando en quando arrojaua vna destas saetas con grandissimo feruor. Primero dixo. Padre, perdonales, que no saben lo que hazen, y de ahi a vna hora: Dios mio, porque me desamparaste? Y despues. Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Con lo qual nos enseñò, que las jaculatorias han de ser para vno de tres fines, ò para bien de los proximos, ò para el nuestro, desta vida, ò de la eterna.

§. IIII. De la junta de la oracion cõ las obras exteriores.

4 PEro no sin misterio Christo nuestro Señor en la Cruz mezclò estas oraciones con otras palabras q̃ hablò cõ el buen Ladrõ, con el discipulo, y con su Madre, y pidiẽdo de beuer para mitigar su sed, para enseñarnos el quarto modo de orar siẽpre, mezclando tales oraciones con las demas obras y ocupaciones desta vida: De suerte que las vestiduras de la Esposa, que son sus obras, vayan perfumadas con olor de enciẽso, desde lo alto a lo baxo, comẽçandolas siẽpre (como dize S. Dionisio) cõ oraciõ, y cõtinuandolas, y acabando las con varios afectos de deuocion. Vnas vezes de la mesma obra puedes tomar ocasion para pedir a Dios alguna virtud que en ella se representa. Si te vistes, pidele q̃ te vista con la vestidura de sus ricas virtudes: si te desnudas, q̃ te desnude de todos tus vicios, si te lauas las manos, que te laue el coraçon, y purifique tus obras, si comes, o beues, que te dè la refeccion del alma. Otras vezes puedes hazer alguna breue cõsideracion sacada de la misma obra, q̃ la acõpañe. Al modo que dize San Bernardo. Piẽsa en el trabajo la causa de tu trabajo, para q̃ la pena q̃ padeces, te acuerde la culpa porq̃ la padeces: piẽsa tãbien el premio de tu trabajo, para q̃ te animes a lleuarle cõ cõtento, o piensa en la ley del Señor, cõ la qual has de ajustar tu obra. Porq̃ (como dize S. Dionisio) quien ha de pintar vna imagẽ, sacãdola de vn retrato, vn poco mira al retrato, y luego lo q̃ haze, para q̃ sea cõforme. Y el carpintero (dize S. Basilio) haze su obra, acordandose de la traça q̃ le dio quiẽ se la mãda hazer: assi has de hazer tus obras acordandote de Dios, que es el Legislador que te las manda hazer, y te dio la ley, y traça dellas. Y este es el mas alto modo

Cãt.4.n.9. Cap. 3. de diuin.nom. Ser. de duabus mẽsis. Deuter. 6. nu.7. Cap. 4. de diuin.nom. Reg. 5. ex fusis, & regu. 306. ex breuior. in id, Sicut oculi seruorum in manibus domini norum.

modo de orar, y obrar leuantando al cielo (como dize Geremias) juntamente los ojos, coraçon, lengua, y manos. Los ojos para ver a Dios presente, el coraçon para endereçar a el tus desseos, la lengua para pedirle ayuda, y las manos para executar con diligencia las obras que te manda. No te oluides (dize el Ecclesiastico) de tu amigo en tus obras. Y quien mas amigo que Dios, para no te oluidar del quando algo hizieres? Desta manera orauan y trabajauan los monges antiguos, de quien dize Casiano, que haziendo obras de manos, no dexauan la meditacion de los Psalmos, frequentando breues oraciones con ella, y gastando el dia en lo que otros hazen a ciertas horas, de tal manera que no fuera facil aueriguar, si trabajauan para orar, o si orauan para trabajar: y si a aprouechauan tanto en el espiritu por su mucho trabajo, ò si trabajauan tanto, porque meditauan con tanto espiritu. Con cuyo exemplo han de aprender los tibios (como dize san Augustin) a creer que es posible atender con el cuerpo a las obras exteriores, y con el espiritu a las interiores. Y que obra ay mas trabajosa que pelear contra fuertes enemigos? Pues oye lo que dize la diuina Escritura de los soldados Macabeos, que peleauan con las manos, y orauan con los coraçones. *Præsentia Dei magnificè delectati.* Alegrandose glorioſamente con la presencia de Dios, que assistia con ellos, sintiendo por experiencia su marauillosa ayuda. Deste modo puedes cumplir lo que san Pablo manda a los varones, que oren en todo lugar, leuantando las manos puras, sin ira, y sin contienda. Y no habla con los varones, para excluyr mugeres, y mancebos, sino para significar, que han de ser varones en la virtud y esfuerço los que han de cumplir tan heroyco consejo, imitando a los Angeles de la guarda, los quales, aunque tienen vn lugar señalado, que es el cielo Empireo, donde veen a Dios, y le hablan familiarmente: mas tambien quando salen de alli y baxan a la tierra, como san Rafael, a exercitar su oficio, no por esso dexa de tratar con Dios en qualquier lugar y ocupacion que tengan, assi los varones Angelicales, aunque tienen lugares diputados para su oracion, como està dicho, pero quando salen de alli, no por esso dexan de orar en todo lugar y ocupacion

Thre. 3. nu. 41.

Eccles. 37. nu. 6.

Lib. 3. c. 2.
Lib. 2. c. 14

Lib. de ope re monach. c. 17.
D. Ber. ser. de duabus mensis.

2. Mach. vlti. n. 26.
1. ad Thim. 2. n. 8.

pacion que les suceda, porque (como dize san Hilario) en todo lugar corporal tienen su aposento interior, donde ofrecen a Dios su oracion. O Dios omnipotente, muestra conmigo tu omnipotencia en conseruar la memoria de tu presencia dentro de mi espiritu, aunque no cesse de trabajar el cuerpo. Y pues me mandas que ore sin desfallecer, enseñame a juntar oracion, y accion, para que la vna ayude a que la otra no desfallezca. Amen.

Cant. 5. in Matth.
D. Ambr. lib. de sacrif. c. 3. & D. Chif. ho mil. 79. ad populum D. Gre. li. 18. Mor al. cap. 5.

§. V. De *la perseuerancia hasta la muerte*

Concluyamos todo lo que toca al trato con Dios de nuestra parte, con dezir, que no solamente nos manda Christo nuestro Señor, que oremos siempre sin desfallecer, dexàdo la oracion, sino tambiẽ que perseueremos sin desfallecer en el feruor della, quàto a todas las condiciones que ha de tener la feruorosa oracion, desuerte que ni desfallezca la presencia de Dios, ni la atencion y reuerencia, ni la confiança, ni la deuocion substancial, ni la continuacion ordinaria, perseuerando en todo esto hasta la muerte, porque hasta entonces no se alcança el bien principal que pretendemos por ella, que es la vida eterna, y el supremo don de la perseuerancia en la gracia, que es necessario para entrar en la gloria. Y esto sin duda es muy dificultoso a nuestra naturaleza, la qual facilmente se cansa de la oracion, y de tener siempre tendido el arco para flechar con fuerça la saeta. Y la experiencia nos enseña ser verdad lo que dize san Augustin, que muchos justos al principio de su conuersion oran feruorosamente, luego floxamente, despues friamente: y al fin negligentemente orando, a poco mas, ò menos, y con muchas quiebras, sin reparar en dexar la oracion del todo algunos dias, ò no se aparejar para ella. Por lo qual incurren en aquella maldicion de Geremias, que dize. Maldito sea el que haze la obra de Dios negligentemente. Y q̃ otra obra se puede llamar de Dios mas propriamente, que el trato con el mesmo Dios? Porque quanto en el se haze es de Dios, y para Dios, con Dios, y en virtud de Dios, y assi la llama el Euangelista, oracion de Dios, pues digno es de la mal-

Lucæ 18. num. 5.

In Psal. 65. ad fi.

Hiere. 48. n. 10.

Lucæ 6. n. 12.

la maldicion, quien haze tal obra con negligencia, despreciando en esto a la Magestad de Dios con quien trata. Y que
2. Reg. 1. n. 21. maldicion será la suya, sino la de los montes de Gelboe? Porque no vendra sobre el la lluuia y rocio del cielo, ni gozará el maná de los Angeles, ni resplandecerá con el fuego de los diuinos afectos, ni será participante de los consuelos celestiales, ni de los otros bienes que trae consigo la oracion quando se haze como conuiene. Toma pues el consejo
Eccles. 18. num. 22. del Ecclesiastico, que dize: *No consientas que alguno te impida de orar siempre, ni de justificarte, hasta la muerte; porque el galardon del Señor permanece para siempre.* Como si dixera. Muchas cosas te han de impedir la continuacion de la oracion, y su perseuerancia, hasta la muerte: mas por ninguna cosa la dexes, porque si dexas la oracion, perderas la justicia y santidad, pues andan juntas continua oració, y continua santificacion: y lo que impide la continuacion de la vna impide la otra, y a la par se quitan los impedimẽtos de entrambas, y es bien que los quites, porque el galardon dellas, no es perecedero, sino eterno, no es limitado, sino inmenso, porque es el mesmo Dios, y los bienes que del proceden. O Dios eterno, cuyo es el don de la perseuerancia, concedeme que perseuere en la oracion como tu quieres, hasta el fin de la vida, para que con esto perseuere tambien en la justicia, y sea digno por tu gracia de alcançar la vida eterna. Amen.

Cap. XX. De las visitas, y hablas interiores de Dios en la oracion, de sus marauillosas propriedades efetos, y causas y de los medios para negociarlas.

PVes hemos ya tratado del modo como nosotros visitamos y hablamos a Dios nuestro Señor en la oracion, poniendonos en su presencia, y tratandole con familiaridad

dad, razon es que declaremos el modo como el mismo Dios nos visita y habla en ella. Porque (como atriba se dixo) el trato familiar de la oracion, es coloquio y razonamiento entre Dios, y el alma, tratando los dos amigable conuersacion, y la buena dicha del alma está en que Dios la hable al coraçon, porque (como dize Dauid) quando habla dentro de nosotros, todo lo que dize es paz, justicia, y santidad, para el pueblo de nuestras potencias. Y su costumbre es hablar a los que le oyen, porque es muy comedido, y habla cõ quien le habla, y tiene conuersacion con el senzillo, respon de a lo que le pregunta, y preguntale para que le responda, como se vee por los coloquios que tuuo con Iob, y por los que se quentan en el libro de los Cantares. Y por consiguiẽte las hablas de Dios no interrumpen la oraciõ, antes la aforan, y ayudan a que prosiga, al modo que dos amigos van acuando la conuersacion, oyendose, y hablandose a vezes vno a otro. Y de aqui es, que en la oracion no hemos de ser tan importunos en hablar, que no paremos vn rato, como quien escucha, y oye lo que Dios puede dezirle, è inspirarle, como los pobres, que en auiendo representado su necesidad, y pedido su limosna, callan, y esperan a que se la den. Y este callar no es estar ociosos, sino assistir con vna viua atencion a la presencia de Dios, con actos de Fè y confiança, esperando su misericordia, y el don interior que le pedimos. Al modo que dezia el Profeta Abacuc. Subireme a la atalaya de la oracion y contemplacion, y alli estaré con firmeza contemplando: *Vt videam quid dicatur mihi*, para ver lo que Dios me dize, y lo que responderè, si me arguyerè. Porque suele Dios hablar de muchas maneras, exortãdo, enseñando, consolando, y reprehendiendo, y siempre he de estar alerta, para ver lo que me dize, y como tengo de respõderle, aprouechandome de su enseñança, alentandome con su consuelo, y aceptando su correccion. *Abacuch 2. n. 1.*

Pero tiene misterio (como aduierte san Gregorio) aquella palabra: *Vt videam*, para que vea. Porque dado caso que la voz no se vee, porque no es objeto de la vista, sino del oydo, mas las palabras interiores de Dios, no solamente se oyen, sino tambien se veen, porque traẽ consigo grãde luz *Lib. 8. Mo ra. c. 2. & lib. 24. c. 24*

celestial, que da la inteligencia dellas cõ suma presteza, como los ojos en vn momento veen las cosas que tienen presentes, porque nuestro Señor con vna sola palabra interior en vn instante descubre mas verdades que los hõbres pueden enseñarnos en muchos años. Y tãbien porque en el trato con Dios el oydo engendra vista, y por los efectos marauillosos que causan sus palabras, vemos, y conocemos al Señor que nos visita y habla con ellas. Y en esto propriamente cõsiste la visita de Dios, el qual como està presente en todas las criaturas (segun que arriba se dixo) solamente se dize venir de nueuo, y visitar a sus amigos, quando les descubre q̃ està con ellos, comunicandoles tales dones, que por ellos conozcan la assistencia y presencia que tiene dentro de sus coraçones.

Iob.42.nu mer.5.

Cap. 6.

§. I. De la necessidad de las visitas de Dios.

MAS Para que se vea la necessidad que tenemos destas visitas, se ha de aduertir, que como la perfeccion de la vida actiua y contemplatiua ordinariamente se alcança con los dos exercicios de mortificacion, y oracion: assi las visitas de Dios tienen por fin ayudarnos y alentarnos en estos exercicios, y premiarnos el cuydado que ponemos en ellos, de modo que alcancemos la diuina vniõ, y perfeccion que desseamos. Y de aqui es, que principalmente visita nuestro Señor a sus amigos en dos tiempos, conuiene saber quando tratan de mortificacion y penitencia, ò se veen en alguna afliccion y trabajo, y quando se ocupan en oracion, ò se aparejan para ella, especialmente si ha sido larga, y mezclada con mortificacion, luchando con distracciones y sequedades. A esto van endereçadas aquellas palabras que dixo el Señor a su Esposa. *Subire al monte de la mirrha, y al collado del encienso.* Esto es, yrè a visitar y alentar a los que suben por el monte de la mortificacion, y por el collado de la oracion, y estare con gran gusto consolando a los que han subido a su cumbre. Que otra cosa (dize san Gregorio) es el monte de la mirrha, sino la fuerte y alta mortificacion en la obra? Y que el collado del encienso, sino la grande humildad en la oracion? Entonces viene el Esposo a este

Cãt.4.n.5.

Ibi: Idem Ricar. libello de amore pontifi. & spõsæ

a este monte, y collado quando visita familiarmente a los que vee subir a lo alto cõ la mortificacion de los vicios, y distracciones, y oler suauemente cõ limpias y humildes oraciones. Pero que se sigue desta visita, sino que los justos que estan plantados como arboles de mirrha y encienso en este monte y collado, broten sus preciosos licores con mayor abundancia y excelencia, exercitando mas altos y feruorosos afectos de mortificacion y oracion? Assi lo sentia la misma Esposa, quando dixo Veo, ò viẽto abrego, y sopla en mi huerto, para que los arboles distilen por sus poros, los licores olorosos, como lagrimas que se distilan por los ojos, dando a entender, que la visita del Espiritu santo, figurado por el viento abrego, que es humedo, y caliente, era necessaria para enternecer el coraçon: de modo que con abundancia brotasse tiernos afectos de deuocion y dulces lagrimas por los ojos, y feruientes obras por sus manos.

Cãt.4.n. 16.

Cant.5.n. 5.

De aqui es, que en faltando la visita de Dios, viené a faltar estos exercicios, o el feruor dellos, porque faltò la que los conseruaua, y aferuoraua, conforme a lo que dize Iob, Tu visita Señor guardò y conseruò mi espiritu, que es dezir, sin tu visita, ni puede durar la vida de la gracia que me diste, ni los dones que por tu misericordia me comunicaste, ni el espiritu del cielo que me infundiste, y si ella faltasse, luego yo caeria del monte de la mortificacion, conuirtiendose para mi en triste muerte: y me baxaria del collado de la oracion, conuirtiendola en penosa distraccion, porque (como dixo el Ecclesiastico) el coraçon padecerà fantasias, y deuaneos, como de muger preñada, sino es que venga del Altissimo su visita. O que de imaginaciones tan desbaratadas! Que de afliciones tan alocadas y antojadizas! Que de turbaciones tan molestas padece el pobre coraçon, quando Dios no le visita? Està hecho vn monte de Gelboe, a quien Dios passa de largo sin visitarle, aunq̃ visite a los demas q̃ està en su cõtorno, cuyos daños lamenta san Bernardo, diziendo assi: De aqui procede la esterilidad de mi alma, y la falta de deuociõ q̃ padezco: Como se ha secado mi coraçõ? y mi alma està como tierra sin agua? No puedo derramar lagrimas, no hallo sabor en los Psalmos, no gu-

Iob.10.nu. 11.

Eccles.34. nu 6.

Nisi ab Altissimo emissa fuerit visitatio.

Serm. 54. in cant.

sto de leer buenos libros, no me recrea el orar, ni hallo entrada para meditar: estoy perezoso para las obras de manos, soñoliento en las vigilias, precipitado en la ira, pertinaz en el odio, libre en la lengua, y desenfrenado en la gula. Ay de mi, que visita el Señor a los montes que estan en mi cõtorno, y a mi nunca se acerca. Por ventura soy yo vno de los collados que salta el Esposo, y passa sin tocarle? Veo a vno de singular abstinencia, a otro de admirable paciencia, este se excede asimismo en la contemplacion, y aquel penetra los cielos con la instancia de su oracion: y otros se señalan en varias virtudes, como montes que son visitados del Señor, entre los quales anda saltando y alegrandose el Esposo de las almas santas. Pero yo miserable, que nada desto siento, que otra cosa soy sino vno de los montes de Gelboe, a quien por nuestros pecados dexa de visitar aquel Señor, que con gran benignidad visita a los demas montes? Lò dicho es de san Bernardo, el qual en su propria persona dibuxò lo que passa por aquellos a quien Dios castiga, negandoles su visita: porque ellos aborrecen el monte de la mirrha, y no quieren estar en el collado del encienso, y repugnan a los exercicios de oracion, por no passar vn poco de mortificacion. De donde procede, que el viento abrego del Espiritu santo huye del huerto de sus almas, y en su lugar sopla el viento cierço del maligno espiritu, que las pone frias, secas y desuirtuadas, sin aliento para las buenas obras, con grandes impetus para las malas. Por lo qual has de temblar (dize este Santo,) quando te faltare la gracia de la diuina visita: porque en faltando ella, faltaràs tu: y te faltarà todo el bien que tienes, porque, *reliquit te custodia tua*: ha te desamparado el que guardaua tu espiritu. Buelue pues sobre ti, y clama a Dios con Dauid, diziendole. Acuerdate Señor de mi, visitame con tu salud, para que vea y gozelos bienes de que gozan tus escogidos, y me alegre, como ellos se alegran, y te alabe como ellos te alaban. Mirame desde tu alto cielo, visita a esta tu viña, y perficionala, pues la plantò tu mano derecha; porque la obra que tu omnipotencia hizo, tu amorosa visita la cõserua, y perficiona. Manda al viento cierço q̃ huya, y di al viento abrego que venga, para q̃ los arbo-

Cant. 2. num. 8.

Cant. 4. n. 16.

Iob 10. nu. 22.

Psal. 105. num. 4.

Psal. 79. nu. 15.

arboles de mis potencias broten con este diuino soplo sus heroycos actos, Amen.

§. II. De los efectos de las visitas de Dios.

DE Aqui se nos abre camino para declarar los grandes bienes q̃ traen consigo las visitas de Dios, porque dellas proceden todos los feruores, regalos, y afectos tiernos que andan con los modos de orar que hasta aqui se han puesto, especialmente los tres marauillosos efectos que atribuymos a la memoria de la presencia de Dios, la qual se auiua por su visita, y con ella el alma cobra nueuos brios y feruores para exercitar todas las virtudes que pertenecẽ a las tres vias purgatiua, iluminatiua, y vnitiua. Porque con grandes ansias ama la pureza, gusta de la mortificacion, desea su aprouechamiento, procura la imitacion de Christo, suspira por la vnion con Dios, y siempre querria ocuparse en cosas de su seruicio, cumpliendose en ella, lo que el mismo Señor dixo en el libro de los Cantares. *Vine a visitar mi huerto, segũ mi mirrha con las demas especies aromaticas, comi mi panar con mi miel, beui mi vino con mi leche: comed amigos, bened y embriagaos los muy amados.* En las quales palabras primeramente nos dibuxa tres modos regalados que tiene de visitar a las almas, acomodados a los que caminan por las tres vias que se han dicho. Porque primero viene a visitarlas como segador, con la hoz en la mano para segar mirrha con muchas especies aromaticas, infundiendo feruorosos afectos de heroyca mortificacion, con eficaces propositos de coger mucha desta mirrha, no grano a grano, sino como quien la siega, y de vn golpe coge mucha, y no sola, sino acompañada con exercicio de todas las virtudes morales, que como especies aromaticas recrean, y confortan el coraçon. Luego viene a visitarlas, trayendo el panal, no seco, sino con su miel dentro de la cera, infundiendo grande luz de las verdades de la Fè, con tierno sentimiento de los misterios que encierran, comunicando la dulçura que tienen, para que el entendimiento coma, y guste de las verdades, y la voluntad de las virtudes que halla en ellas. Despues viene a visitarlas con la copa llena de vino

Cãt. 5. n. 1

En el ca. 5.

mezclado con leche, hartando su sed con los vinos de los afectos feruorosos, fuertes, y eficaces, con tanta abundancia y feruor de espiritu que las embriaga, y haze salir de si, de modo que se excedan a si mismas, y obren sobre lo que pueden, aunque con gran suauidad, pureza y discrecion, figurada por la mezcla de la leche que procede de los pechos de Dios, el qual como madre regala a sus hijos, dando a cada vno aquel modo de consuelo, y con aquella mezcla que le ha de entrar en prouecho.

Pero lo que mas admira y regala, es ver el gusto con que nuestro Soberano Dios haze estas visitas, y reparte estos dones, no tanto diziendo que los da, quanto que los recibe, como si le viniesse prouecho dellos. Lo qual declara por la frasis y modo de hablar de que vsa. Que es venir Christo a su huerto (dize san Gregorio) sino visitar las almas en quien se recrea? Que es segar su mirrha con las demas especies aromaticas, sino deleytarse con el olor de la mortificacion, y con la fragrancia de las demas virtudes que exercitan? Y que otra cosa es comer su panal con su miel, sino gustar de ver en ellas las verdades puestas en pratica, con sentimiento y gusto en ellas? Y que es beuer su vino con su leche, sino alegrarse mirando como juntan amor con pureza, y zelo con discrecion y ciencia? Y a todo esto llama suyo, porque suya es la mirrha de la mortificacion, suyo es el panal de miel, y el vino y leche de las meditaciones, afectos, y santos exercicios que bullen en el espiritu, con la dulçura que anda con ellos, porque con su visita causa todo esto, y del lo recebimos, y sus banquetes son ver en nosotros sus dones, y que medramos con ellos. Y entonces come, y beue estas obras quando las aprueua, y se goza dellas, y las toma por suyas. Y para que perseueremos en ellas, nos alienta interiormente a que de nueuo comamos, y beuamos, y nos embriaguemos, prosiguiendo estos exercicios con mayor abundancia y feruor, oluidandonos de todos los deleytes terrenos, suspirando por los celestiales, y acometiendo obras muy grandiosas, para enriquezernos con ellas, segun lo que dixo Dauid: Visitaste la tierra, y em-

Psal.64. num. 10.

embriagastela, multiplicaste las lluuias para enriquezerla con tus gracias. O esposo de las almas castas, pues tanto gusto recibes de nuestras obras, ven a mi huerto, y come el fruto de mis mançanos. Visitame Señor con tu dulce presencia, no por el gusto que yo recibo, sino por el que tu recibes. Dame los dones de tu gracia, no solo para que yo los coma, sino para que tu los comas y recibas grande gloria y alabança por causa dellos. Este es el fin con que has de pedir y desear las visitas de Dios, y las gracias que dellas proceden, no por la dulçura que traen, sino para que el mismo Dios sea glorificado en ellas, y tu quedes alentado a trabajar, haziendote digno de recebir otras muy mayores para seruirle mas con ellas.

Cãt.5.n.1

Psal. 105. num. 5. Vt laudemus cũ hæreditate tua.

§. III. De las señales de las visitas de Dios.

MAS POR QVE En esta materia es de mucho peso la experiencia, pondremos aqui vna suma de las señales y afectos marauillosos de las verdaderas visitas de Dios, sacada de lo que experimentò vn testigo muy abonado, y lo puso por escrito, para nuestro consuelo, assegurandonos, que si perseueramos en los exercicios de oracion que arriba quedan dichos, alcançaremos la misma experiencia dellos. Si alguno de vosotros (dize san Bernardo) entregare perfectamente su coraçon (como dixo el Ecclesiastico) a velar por la mañana delante del Señor que le criò, y en la presencia del altissimo derramarè su oracion; y si procurare juntamente como auiso Esayas, aparejar en su coraçon los caminos del Señor, y con el Profeta dixere. Mis ojos estan siempre leuantados a Dios, y siempre le traygo delante de mis ojos: por ventura este no recebirà la bendicion del Señor? y no alcançarà la misericordia de Dios su Saluador? Sin duda serà visitado muy amenudo, y no se le encubrirà el tiempo de su diuina visita, por mas que esté soberano Esposo, cuya visita es

Ser. 57. in Cant.

Eccles. 39. num. 6.

Isai. 41.

Psal. 24.

Psalm. 15.

en el espiritu venga encubierto y a hurtadillas, como amador muy reportado, porque siempre da testimonios y señales de su venida.

Estas señales son en dos maneras. Vnas auisan, que quiere venir a visitar las almas, y se va acercando a ellas. Otras, q̃ ya ha venido, y està con ellas regalandolas con su presencia. Las primeras son los impulsos y amonestaciones interiores, que mueuen a purificar y santificar el alma, y sossegarla, porque (como dize Dauid) la justicia viene delante de Dios, y ella es el aparejo y adorno de su trono: y a los limpios de coraçon està prometida su vista. Porque como en el agua del estanque, quando està turbia no se vee lo que està dentro della, y como se va aclarando, se va descubriẽdo: assi aunque estè Dios presente dentro del alma, como lo està dentro de las otras cosas, no se descubre su presencia si està turbada con culpas, ò congoxas del siglo, mas como se va aclarando con la justicia, santidad, y paz, comiença a ver al Señor que dentro de si tiene. Y de aqui es (dize san Bernardo) que quando sientes grande hambre y sed desta justicia, y vn gran desseo de limpieza para que Dios te visite, es señal que està cerca, y que se da mucha priessa a venir: porque: *Illius desiderium creat tuum.* El desseo que Dios tiene de visitarte, es causa del que tu tienes, de que te visite, como el amor que te tiene es origen del amor que tu le tienes. Por lo qual dixo Dauid, que el fuego vendria delante de Dios, y que Dios està cerca de los que tienen coraçon cõtrito, con desseo de abrasar y consumir los pecados, que son sus enemigos.

Psal. 84. n. 14. & 88. num. 15. *Matth. 5. num. 8.* *Eodẽ ser.* *1. Ioan. 4. num. 10.* *Psal. 96. n. 5.*

Mas quando el desseo crece tanto, que todo tu coraçon se conuierte a Dios, proponiendo muy eficazmente de cumplir quanto le da gusto, y te sientes muy encendido en su amor, es señal de que ya ha venido, porque no solamente està escrito, que el fuego viene delante del, sino que es el mismo fuego consumidor, el qual consume, y no aflige, porque de tal manera destruye los vicios como fuego, que vnge con blandura como oleo. *Ergo in virtute, qua immutaris, & in amore, quo inflammaris Dominũ præsentem agnosce.* Desuerte, q̃ conoceras estar Dios presente contigo, por la fuerça con que interiormente eres mudado, y trocado, y por el amor con que te sientes encendido, y abrasado, porque la diestra del muy alto obra esta fuerça, y causa esta mudança. Y como el Verbo eterno es viuo, eficaz, y penetratiuo, en entrando en mi alma (dize este deuotissimo santo) luego la despierta, ablanda, y llaga, y muda las potencias, y todas sus cosas interiores. Comiença a regar las secas, alumbrar las escuras, abrir las cerradas, encender las frias, endereçar las torcidas, allanar las asperas, de tal manera, que mi alma bendize al Señor, y todas las cosas que estan dentro de mi, alaban su santo nombre. Y de aqui es, que por la mudança de mi coraçon conozco su presencia: por la mortificacion de mis vicios y aficiones carnales, entiendo su omnipotencia, por la manifestacion y representacion de mis cosas ocultas, me admiro de su profunda sabiduria, por la enmienda de mis costumbres echo de ver su gran bondad: y por la renouacion de mi hombre interior percibo su admirable hermosura: y por la vista de todas estas cosas juntas quedo fuera de mi pasmado de su inmensa grandeza. La qual se me descubre tambien quando este Verbo diuino se ausenta, y con su ausencia cessan estas cosas, y comiençan a enflaquezerse, y enfriarse, como sucede a la olla que està hirviendo quando la quitan, ò apartan del fuego.

Psal. 117. Num. 16. Psalm. 76. Num. 11. Ser. 74. in Cant. *Psal. 102. Num. 1.*

2 Otras vezes me da señales de su visita con vna repentina, y desacostumbrada dilatacion del espiritu: O con vna nueua luz que alumbra el entendimiento, y abre los sentidos para entender algunas verdades de la Fè, ò Escritura sagrada, ò con abrirse el cielo, y derramar sobre mi copiosas lluuias de meditaciones, ò con infundirme vna humilde, y feruorosa deuocion: de tal manera, que el amor de la verdad que me muestra, engendre en mi coraçon grande odio, y desprecio de la vanidad contraria, para que ni la ciencia me hinche, ni la frequencia de las visitas celestiales me enuanezca. Entonces mi boca se llena de gozo, y mi lengua de alegria, brotando, no solo en cada Psalmo, sino en cada verso vn afecto suauissimo, mas oloroso que todas las especies aromaticas del mundo: y finalmente reuerdece el feruiente

Ser. 57. in Cant. *Ser. 69. & 32.* *Ser. 2. de S. Andr.*

uiente desseo de tener mayor gracia, y de aprouechar en el
Eccles.24. diuino seruicio: el qual es certissimo testimonio de su di-
Num.29. uina presencia: porque el ha dicho: Los que me comen tendran hambre, y los que me beuen tendran sed. Lo dicho es de san Bernardo.

Estos son los principales efectos interiores, que obra la visita de Dios en el coraçon, aunque con modos tan varios, y secretos, que ninguno los sabe, sino quien los recibe. Porque vnas vezes parece que se assienta el Señor en lo mas hondo del espiritu, y desde alli bullen las ilustraciones, y los afectos y gozos, como la fuente que nace en la tierra, dentro de vna balsa pequeña, y està siempre bullendo, y saltando el agua. Otras vezes parece que se pone Dios en lo supremo del alma, y sobre todo el espiritu, y desde alli, como desde su cielo, embia las lluuias de las meditaciones, y desseos, con auenidas de grandes consuelos. Ya dilata el coraçon con vn modo de gozo, que le ensancha tanto, que todo el mundo le parece pequeño, y solo Dios entra, y la llena con su presencia: ya le vnge con vn olio de alegria, que se empapa en el
Psalm.8. alma, y la penetra hasta lo mas intimo de su espiritu. O
Num.5. Rey eterno, quien es el hombre, para que te acuerdes
Iob. 7. del, ò el hijo del hombre, para que le visites? Quien es es-
Num.18. te gusanillo, para que le engrandezcas, y luego por la mañana le visites y regales? Bien se vee Señor, que tu visita se funda en gracia, y que tu sola bondad te mueue a hazerla. Y pues mi alma por la mañana madruga para visitarte en la Oracion, ven tu a visitarme en ella, para que no quede vazio de tu misericordia, Amen.

§. IIII. De las causas porque se niegan, ò dilatan estas visitas.

Iob. 7. MAS Aunque sea verdad lo que acabamos de de-
Num.18. zir, por testimonio del santo Iob, que Dios nuestro Señor ordinariamente visita al justo por la mañana, quan-

quando se recoge a orar, y tratar con el de los negocios de su alma: mas no siempre lo haze en esta hora (como aduierte San Buenauentura) porque no atribuya la visita, y deuocion que recibe, a su industria, y diligencia. Por lo qual muchas vezes nos falta en los dias solenes: y quando a nuestro parecer auiamos puesto mayor cuydado en procurarla: y suele venir en otros tiempos diferentes. Vnas vezes antes de la Oracion, para despertarnos, y moueros a ella. Otras vezes mucho despues, para premiarnos el trabajo de la Oracion passada: y siempre viene de repente, para que veamos por experiencia, que es gracia, y fauor el que nos haze. Y aunque la visita aya durado mucho tiempo, tambien (como dixo el mismo Iob) de repente nos prueua, y se ausenta por muchas causas de nuestro prouecho, que ponen los santos Padres: los quales podemos reduzir a estas doze.

In professu 7. religion. c.21.

Li.8. mor. c.17.

Ser.21. in Cant.

Gregor. 5. mor. c. 4.

Ber. ser. 54 in Cant.

Climacus. Gradu 7.

Laur. Iust. lib. de casto cõnubio cap.15. & de dis. ip. monast. c. 18. de interieri conflictu. c.6.

Ber. ser.4. in Psalm. qui habitat, & ser. 5. in quadrag.

Gregor. 5. mor. c.4.

1 Lo primero, porque no pensemos (como dize San Gregorio) que estos dones nacen de nuestra naturaleza, ò que
2 se nos deuen por herencia, ò por titulo de justicia. Antes entendamos (como dize S. Bernardo) que siempre estamos colgados de Dios, y de su misericordia, y proteccion. Iten, para que crezca el desseo de que torne a visitarnos: y sus-
3 piremos con mas fervor por la visita. Al modo (dize S. Iuan Climaco) que la madre esconde el pecho al niño, para que
4 le desee, y busque, y le reciba con mayor gusto. Y tambien para que nos humillemos, atribuyendo a nuestra culpa la ausencia del Señor, por alguna soberuia, ò ingratitud, ò negligencia passada, ò por la poca humildad y reuerencia, en recebir la visita presente, ò por cautela, para atajar
5 el peligro de la vanidad que assomaua. Otras vezes es la causa, porque nuestra flaca naturaleza no puede sufrir visita tan continuada, si el Señor no la interrumpe, porque no
6 quiebre, ò porque no se dexe llenar tanto del gusto sensible, que venga a parar en fastidio, por el exceso indiscreto en el vso del, como quien come la miel sin tiento, y la
7 trueca. Iten, para que con menor repugnancia acudamos al prouecho de los proximos, y a otras obligaciones de nuestro estado y oficio, porque durante la visita,

sucle

Gerson. tractat. de myst. Theolog. practica. consider. 6.

suele andar el alma tan suspensa, que no querria ocuparse en otra cosa. Y tambien lo haze para que podamos exercitar las verdaderas, y solidas virtudes, que se fundan en solo Dios, mas que en sus regalos: pues durante la visita, no podemos saber si obramos por el regalo, ò por el señor que le da. Y porque gusta Dios nuestro Señor de vernos trabajar, sin el aliuio sensible, como el trabajò en el tiempo de su passion: siruiendole en cierto modo a nuestra costa, sin los gajes, ò racion destos consuelos: con lo qual (como dize Ricardo) no menos se merece, ni medra, que con el feruor sensible. Iten, para que aprendamos a nauegar con vientos, y sin ellos, remando quando nos faltan, y dando muestras de nuestra verdadera humildad y paciencia: la qual no se afina, sino con estas prueuas.

Ricar. c. 1. in Cãt. & cap. 18.

Y de aqui procede, que en la diuina Escritura tambien se llama visita la que haze Dios para castigar, como visitan los juezes a los reos que estan presos. Y deste modo visita tambien nuestro Señor a sus amigos, como dize Iob, aunque es visita tan disfraçada, que no tiene el nombre della, pero tiene los hechos, porque no es menor misericordia visitarlos con aflicciones y desamparos, para que crezcan en el propio conocimiento, y se arrayguen en mas profunda humildad. Como no haze menos prouecho a la planta el frio del inuierno, que la haze echar rayzes y dilatarlas con mas profundidad en la tierra, que el calor del verano, que la haze echar flores y frutos hàzia arriba: lo qual, como dixo Esayas, es necessario a todos los que se han de saluar.

Vide Gre. lib. 9. c. 41. in id Iob 20. reuersus mirabiliter me ernecias.

Isai. 37. Num. 31.

Finalmente, como ay dos caminos para crecer en el conocimiento de Dios, y de nosotros mismos: vno por discursos y meditaciones, y otro mas eficaz por experiencias (como despues veremos) este nos comunica nuestro Señor con la variedad de sus visitas. Porque quando està presente la visita, conocemos quien es Dios, por los marauillosos efectos que obra en nosotros, al modo que se han puesto: pero quando se ausenta, conocemos por experiencia la nada que tenemos de nuestra cosecha, y cobramos mayor estima de la eficacia que tiene la diuina gracia.

Tren. 3. cap. 9.

De aqui es, que todos los justos, ora esten en grado de principiantes, ora en el grado de los que aprouechan, ò de los perfetos padecen en la Oracion alguna variedad en estas visitas: aunq en diferente manera, como lo declara Gerson, por la semejança de los tres tiempos del año. Los principiantes viuen como en inuierno: en el qual, la mayor parte del tiempo està el Sol cubierto con nuues, ò nieblas, y ay grandes frios y lluuias: aunque de quando en quando se descubre el Sol, y haze vn dia alegre: porque en estos principios padecen grandes escuridades, y nieblas cerca de las cosas de la Fè: y en la Oraciõ grandes frialdades por las reliquias de la vida vieja, y por la contradicion de las passiones, que no estan mortificadas, aunque algunas vezes les visita el Señor, y les descubre su amoroso y alegre rostro, para su consuelo. Los que aprouechan mas en la Oracion, viuen como en el Verano y primauera, en que ay mayor variedad, y vnos dias està el cielo claro y sereno, otros nublado, y con lluuias: pero el Sol se descubre muchas mas vezes: porque mas a menudo los visita el Sol de justicia, y los regala con las señales de su presencia, y con las flores olorosas de sus feruorosos desseos. Pero tambien se les esconde: y vn poco le ven, y otro poco no le ven, para que esta variedad les traia siempre con nueua hambre, y se aparejen para tenerle mas de assiento consigo. Los perfetos viuen como en el estio, quando son mayores los ardores del Sol, y pocos los nublados: pero de quando en quando vienen algunas tempestades de truenos, granizos, y lluuias mas terribles que en inuierno, porque gozan ordinariamente de mayor quietud y feruor, y las visitas de Dios son mas frequentes: mas algunas vezes los exercita con mas terribles batallas interiores, y desconsuelos mas penosos, para que se conseruen en humildad, aunque no dexa de assistir con ellos, y en medio de la tempestad, embia algun rayo de su luz, y a vezes las noches parecen dias, por la frequencia de los relampagos de las diuinas ilustraciones. Como marauillosamente lo pondera S. Gregorio, declarando lo que dixo vn amigo de Iob, que Dios trastorna el cielo, y el infierno, la tierra y el mar, *Sit coarctat in vnum*. Y los estrecha

Tract. de monte cõtemplat. c. 23.

Ioann. 16. Num. 16.

Li. 20. c. 8. Iob. 11. Num. 10.

cha en vno. Porque vno mismo, a vezes es como cielo, por la luz interior de que goza en la parte superior del espiritu; y es como infierno, por las aflicciones y turbaciones que padece en la parte inferior del alma. Será arrebatado como S. Pablo, hasta el tercero cielo: y sentirá como el mismo, vna ley en su carne, que contradiga à la ley del espiritu, y vn angel de Satanas que le dè de bofetadas. Y al mismo modo, *Coarctat in vnum*: Estrecha en vno mismo la tierra, y el mar, porque juntamente está firme en creer y esperar lo q̃ Dios le reuela y promete: y padece grandes olas de nieblas y escuridades, que la hazen gemir y clamar al cielo, como el otro que dixo: *Creo Señor, ayuda a mi incredulidad.* Y en todos estos casos (dixo aquel Sabio:) *Quien contradirà a Dios? ò quien le podrà dezir: porque lo hazes assi conmigo?* No has de tener rebeldia, ni impaciencia, ò quexa, ni pedirle cuenta de lo que haze, ni del modo como te trata, sino con humildad y resignacion arrojarte en su paternal prouidẽcia, para que te visite desta manera, ò de la otra, y con la frequencia, ò tardança que el quiere, y como mas te conuiniere. O Padre soberano, confiesso que eres mas alto que el cielo, mas profundo q̃ el abismo, mas largo q̃ la tierra, y mas ancho q̃ el mar: y en todos estos lugares visitas a tus escogidos, aunque esten en las partes inferiores, y mas baxas del mundo. Ponme en el lugar q̃ quisieres, con tal q̃ alli me visites: porq̃ con tu visita el infierno serà cielo, y todo se conuertirà en bien mio.

Marti. 9. *Num. 24.* *Si subuerterit omnia, vel in vnũ coarctauerit, quis contradicet ei? Iob 11. n. 8.* *Eccles. 24.* *Num. 45.*

§. V. De los medios para negociar estas visitas.

DE Lo dicho puedes sacar los medios q̃ ay para negociar las visitas de Dios, los quales se reduzen a tres cabeças, cõuiene a saber. Ser muy cuydadoso en pedirlas, y procurarlas quãdo faltan, y muy humilde y agradecido en recebirlas quãdo viene, y muy solicito en cõseruarlas, y aprouecharte dellas despues q̃ han venido. De suerte, q̃ quãdo estàs en la Oracio, si hẽtes a Dios ausente, has de atizar en tu espiritu desseos y peticiones de q̃ vẽga a visitarte, al modo q̃ los padres antiguos desseauã, y pedia a Dios q̃ los visitasse, viniẽdo al mundo en carne humana: porq̃ todos los efetos q̃ hizo aquella visita visible, haze en cada vno de nosotros la inuisible. Vnas vezes como enfermo pediràs a este celestial medico

dico q̃ te visite, para sanarte de tus enfermedades espirituales, diziẽdo: Ven Señor, y no quieras tardar, y perdona los pecados de tu seruo. Otras vezes como cautiuo, y preso suspirarás por la visita de tu Redẽtor, para q̃ te saque del cautiuerio y prisiones q̃ tienes, diziẽdole: Despierta Señor tu omnipotẽcia, y vẽ para sacarme desta carcel, y ponerme en puerto de saluacio. Otras vezes mirãdo tu ignorãcia, le pediràs q̃ te visite como maestro, para enseñarte lo q̃ no sabes, ò como cõsejero, para q̃ te aconseje lo q̃ no alcanças. Y si sintieres q̃ tus potẽcias andã desunidas en la Oracion, pidele q̃ te visite, para q̃ con su venida las recoja, dando a cada vna el pasto q̃ ha menester para estar bien recogida, y entretenida. Dile como la Esposa: Buelue, ò amado mio, y vẽ à visitarme, a semejança de las cabras y cieruos, q̃ andã por los mõtes de Bether, ò de Bethel. Mõtes de Bether son mõtes diuididos: por los quales las cabras y cieruos andã saltãdo de vno en otro, paciẽdo en todos. Mõtes de Bethel son mõtes de la casa de Dios, dedicados a su seruicio. O amado de mi alma, q̃ tienes vista mas aguda q̃ las cabras, y ligereza mayor q̃ la de los cieruos, vẽ a visitar mis potẽcias, saltãdo de vna en otra por todas. Visita mi entẽdimiẽto cõ tus diuinas ilustraciones la volũtad cõ tus encẽdidos afectos. la imaginaciõ y apetito cõ santas representaciones y desseos. Mira q̃ todas son mõtes de la casa de Dios: porq̃ tu las criaste, y tomaste por tuyas, y yo las he ofrecido aqui para hõrarte cõ ellas. Apaciẽtate en cada vna cõ el pasto q̃ tu la dieres, poniẽdo en ella los dones de q̃ mas te agradares.

Cantic. 2. *Num. 17.* *Bether est diuisio.* *Bethel est domus Dei ita D. Gre.*

Demas desto quãdo sintieres la visita del Señor, has de humillarte hasta el abismo cõ grãde admiracio de q̃ Dios se acuerde de ti, diziendole al modo q̃ dixo S. Ysabel a nuestra Señora: De dõde a mi tãto bie, q̃ vẽga mi Señor a visitarme? O como dezia S. Pedro: Aparrate Señor de mi, porque soy grã pecador, y no merezco esta visita: ò con el espiritu q̃ dezia la Esposa: Huye amado mio, y a semejãça de cabra y cieruo sube sobre los mõtes de los olores. Como quiẽ dize: Aũ q̃ desseaua tu visita por el bie q̃ me viene cõ ella mas mirando mi pequeñez, è indignidad, te digo q̃ vayas a los montes olorosos de los grãdes Sãtos q̃ orã cõ mas espiritu, y feruor, donde hallaràs la acogida y descanso q̃ desseas. Mas aunque

Lucæ 1. *Num. 43.* *Lucæ 5. n. 8.* *Cant. 8.* *Num. 14.*

diga

diga esto el espiritu con humildad, ni Dios huyrà del, ni el ha de huyr de su amado, ò dexarle vn punto, sino hazerle muy buena compañia, conuersando con el, y pidiendole nueuas mercedes, y gozando todo el tiempo que dura la visita, de los fauores y mercedes que le hiziere en ella. Solamente en dos casos le ha de dezir que huya. El primero, quando fuesse tan copiosa la gracia de la deuocion, que debilitasse la naturaleza con demasia: porque entonces el mismo Dios gusta de que cessemos, y le digamos que huya como la cabra, que en dando leche al cabritillo le dexa, y se va por varias partes a buscar su pasto. Al modo que San Efren dezia: *Sufficit mihi Domine*, Señor basta, basta lo que me das, porque no rebiente el vaso con el heruor del mosto, ni perezca la carne con el exceso del Espiritu. El segundo caso es, quando la obediencia, ò caridad nos obligasse a dexarle, por acudir a otras obras exteriores, ò para atender al bien de las almas, y entonces podemos dezirle que huya, con vn modo muy gustoso, al mismo Señor, suplicandole que visite a otros justos, que como montes aloroso se ocupan en ofrecerle olores de oraciones y buenas obras. Pues por esto dezia el Apostol, que por la salud de los Israelitas desseaua ser anatema de Christo, careciendo de su visita, y dulce contemplacion, por atender a la conuersiõ de sus hermanos.

Fuge dilecte mi.

Ad Rom. 9. num. 3.

Finalmente con sumo cuydado hemos de atajar los daños y estoruos que nuestra indiscrecion, ò sensualidad, ò secreta soberuia saca destas visitas, vsando dellas con golosina espiritual, ò para nuestra vana excelencia, de donde resulta ser cortos en agradecerlas, y mas cortos en obrar con ellas, siendo mayor la obligacion que tenemos a ellos. Porque quanto crecen los dones, tanto crecen las razones, que obligan a vsar bien dellos: y tanto serà mayor el castigo: sino lo hizieremos. Y que otro castigo podemos temer mas proporcionado a nuestro descuydo que trabajar muchos dias en la Oracion, y no alcançar deuocion, ni visita de Dios en ella? Esto es lo que dixo el Profeta Miqueas: *Pisarâs la oliua, y no te vngirâs con azeyte: sacarâs mosto de la vua, y no beueras vino.* No fuera mucho, que sino coges

Mich. 6. Num. 15.

coges azeytuna, ni vua, no saques azeyte, ni vino: mas que auiendolo recogido con trabajo no saques dello prouecho, es gran miseria. Y que es esto, sino amenazarte, que por tus pecados y descuydos trabaxaras en la leccion, meditacion, y Oracion, y en los demas exercicios espirituales, de donde nace el olio de la deuocion, y el vino del amor de Dios, y del feruor del espiritu: y tu trabajo serà sin prouecho, porq̃ no alcançaràs esta deuota vncion, ni este celestial vino? Y si sacares algunas verdades, y estrujares algunos afectos, como quien pisa en el lagar la azeytuna, ò la vua, no llegaràs a gozarte espiritualmente con ella, ni a incorporarla contigo, porque no vsaste bien del fauor que antes auias recebido. De vna persona deuota cuenta Blosio, que padeciò quinze años grande sequedad y desamparo interior, por vna vana complacencia que tuuo de los fauores que auia recebido. Examina pues las horas que gastas en tu Oracion, y si hallares que tu trabajo ha traydo poco prouecho, reconoce tu culpa, confiessa tu indignidad, vazia tu coraçon de las vanidades y deleytes sensuales, que (como dize S. Bernardo) destierran las diuinas visitas, y no pueden mezclarse cõ ella, porque donde no ay vaso vazio, luego para el olio. Mas si te vazias de todo esto terreno, vendrà el Señor a visitarte, y llenarà tu coraçon desta celestial alegria, y hartarate con el vino de su caridad, haziendote el banquete que te promete en el huerto de tu alma, por el gusto q̃ recibe de venir, y estar en ella. O amador de las almas, que gustas tanto de visitarlas, que su prouecho llamas tu gusto, y su comida llamas tuya, purifica la mia, para que en todo busque tu gusto, y no el mio, y manda al viento cierço de la soberuia, è ingratitud, que huya, para que no estorue tu entrada en ella.

(:¿:)

Serm. 3. de Ascen. Impleri visitationibus Domini nõ potest anima quæ distractionibus subiacet. 4. Reg. 4. Num. 6. Cantic. 5. Num. 1. Cantic. 4. Num. 16.

Cap. XXI. Como estas visitas y hablas interiores, principalmente son por las inspiraciones del Espiritu santo: y tãbien por los impulsos del buen Angel, de la conciencia, y de la caridad: Y como nos ayudan a todas las buenas obras.

1. Cor. 2. *Num.* 12. COmo es propio del espiritu de Dios (segun dize el Apostol) manifestarnos las cosas que el nos ha dado, y puesto dentro de nosotros para seruirle con ellas, tengo por muy necessario y prouechoso declarar aqui el modo como este diuino Espiritu interiormente nos habla y visita: assi en la Oracion, como en las demas obras de la vida contemplatiua, y actiua, no solamente para premiar y regalar a los feruorosos, sino tambien preuiniendonos con la visita para ayudarnos a exercitarlas con feruor y prouecho. Y pues todos tenemos necessidad desta ayuda interior, y sentimos muchos efetos della, importante serà entender como se comunica. Para lo qual se ha de presuponer, que Dios nuestro Señor ha puesto en los justos dos fuertes de virtudes que siempre permanecen en ellos: vnas q̃ perficionan el entendimiento, y el afecto, especialmente para las obras de la vida cõtemplatiua: otras q̃ perficionan la voluntad, y apetitos sensitiuos, especialmente para las obras de la vida actiua. Mas para despertar estas virtudes, y ayudarlas al exercicio de sus obras, ha proueydo de vnos impulsos, ò impetus interiores, que hazen este oficio marauillosamente. A la manera que los santos animales que vio Ezequiel, tenian quatro alas, y manos de hombre debaxo dellas, y pies derechos con plantas de bezerros: pero ni bolauan

Ezech. 1. *Num.* 6.

lauan, ni andauan, ni se mouian, sino es siguiendo el impetu del espiritu, sin resistirle, ni boluer atras, ni diuertirse a otra parte. Que armonia es esta (dize San Gregorio) sino la que tiene el justo para exercitar sus obras? Que son las quatro alas, sino las virtudes con que exercita las quatro principales obras de la vida contẽplatiua, que son Oracion, leccion, meditacion, y contemplacion: con las quales buela de la tierra al cielo para tener allà su conuersacion y trato? Y que son las manos de hombre debaxo de las alas, sino las virtudes que exercitan las obras de la vida actiua, y acompañan, y fortifican las de la contemplatiua? Y que las plantas de bezerro, sino las obras y afectos de mortificacion, en que ofrece sacrificio de si mismo, y con ellas sustenta el peso de todas las virtudes? Pero vnas, y otras no se mueuen acertadamente, sino es por el impetu del buen espiritu que las rige, ayuda, y endereça: a quien han de seguir sin resistencia, y tardança los que desseã no errar, y aprouechar en la vida espiritual. Porque estos impulsos interiores son los instrumentos del Espiritu santo, con que nos ayuda a las buenas obras de entrambas vidas: mostrando en esto vna suaue y amorosa prouidencia semejante a la que tiene con nosotros en las obras naturales de las dos vidas que viuimos, vegetatiua, y sensitiua. Para las quales, demas de las potencias y sentidos, que nos dio, proueyò tambien de vnos espiritus de vida, que son vnas substancias subtilissimas, que se forjan en el coraçon y celebro, y van velocissimamente por todas las venas y arterias del cuerpo a socorer todos los miembros, y sentidos en sus obras. El coraçon engendra los espiritus vitales, que son como centellas calidissimas, y dan calor a todos los miembros del cuerpo para las obras de la vida vegetatiua con que se sustentan, y aumentan, hasta que llegan a su estado, y perfeccion. En el celebro se engendran los espiritus animales, que son como rayos subtilissimos de luz, y auiuan los sentidos para las obras de la vida sensitiua, con que conocen lo que han menester para su conseruacion, y se mueuen a buscarlo. Y si estos espiritus acuden con abundancia, todos los instrumentos del cuerpo estan

Hom. 3. in Ezech.

fuertes y vigorosos en sus obras: mas si faltan, ò se menoscaban, tambien falta, ò se menoscaba esta fortaleza y vigor como la experiencia nos lo enseña. Desta misma manera Dios nuestro Señor, demas de las virtudes sobrenaturales, que dà a los justos para viuir la vida sobrenatural de la gracia, vnas con que conozcan lo necessario para la conseruacion desta vida, y otras para posseerlo, y vnirlo consigo: les pronee tambien de los espiritus de vida, que llamamos inspiraciones, è ilustraciones, como centellas de fuego diuino, y rayos de luz celestial: las quales el espiritu santo, que es el coraçon inuisible de la Iglesia, y Iesu Christo nuestro Señor, que es su cabeça visible, embian por todos los miembros de su cuerpo mistico: especialmente por los justos, para que les ayuden en las obras de la vida actiua, y contemplatiua, y den vigor y fuerça à las virtudes para exercitar sus actos con feruor. Ayudan a la penitencia y mortificacion, para que borren los pecados, y mortifiquen los vicios: ayudan a la templança y castidad, y a las demas virtudes morales, para que con facilidad enfrenen la furia de las passiones, y las sujeten al gouierno de la razon. Auiuan la Fè, y la prudencia, y las demas virtudes intelectuales, para que hagan con acierto sus actos y meditaciones, y alcancen perfeto conocimiento de las verdades: atizan la esperança y caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, que la acompañan, para que obren con gran intension, y alcancen la vnion con Dios en que està su perfeccion. Finalmente, quanta es la frequencia y fuerça destas inspiraciones, tanto es nuestro feruor en el exercicio de todas las virtudes: y si por nuestra culpa, y negligencia vienen de tarde en tarde, luego nos vamos entibiando, y enflaqueciendo: mas si vienen a menudo, y muy encendidas, es marauillosa la ayuda que tenemos en ellas para correr y bolar en todos los exercicios de Oracion y mortificacion con poco, ò ningun trabajo, y con mucho prouecho, cumpliendose lo que està escrito: *Darate el Señor descanso por todas partes: llenarà tu alma de resplandores: serás como vn vergel de regadio, y como vna fuente que siempre corre, y nunca la falta agua.* Que resplandores son estos de q̃ llena Dios las almas de los justos muy queridos, sino las ilustraciones, con que auiua su conocimiento, y las inspiraciones con que enciende su afecto? con estas les dà descanso por todas partes, porque les dà paz y sossiego en la mortificacion de sus passiones, y en el gouierno de sus pensamientos: con ellas riega el vergel de las virtudes, para que florezcan con abundancia de feruorosos desseos, y frutifiquen muchedumbre de santas obras: estas auiuan la fuente viua de la gracia, para que siempre bulla, crezca, y salte hasta la vida eterna, poniendo sus pensamientos, y desseos en el cielo. Con estas la meditacion es atenta, la Oracion confiada, la caridad muy encendida, la contemplacion muy leuantada. Porque (como dize San Gregorio) la diuina inspiracion en tocando al alma, la leuanta sobre si misma, reprime los pensamientos de las cosas temporales, y enciende los desseos de las cosas eternas: de tal manera, que solamente halla gusto en lo celestial, y la enfada todo lo terreno: y es tanta la alteza de perfeccion que la comunica, que la haze semejante al mismo Espiritu santo en las nobilissimas propiedades que tiene, como largamente declaramos en la meditacion 26. y 27. de la sexta parte.

Isai. 58. *Num.* 11.

Lib. 5. mor c. 19. & Ps. 6. pœnit.

Ioann. 3. Num. 6.

§. 1. Como nos habla Dios por sus inspiraciones.

POr lo que se ha dicho se puede entender el modo que tiene Dios de hablarnos al coraçon quando nos visita. Porque (como dize S. Agustin) *Occulta Dei loquutio, est inspiratio quæ animæ suam veritatem, & suam voluntatem innisibiliter ostendit.* La habla interior de Dios es vna secreta inspiracion: con la qual descubre al alma inuisiblemente su verdad, y su voluntad. Porque assi como todo lo q̃ Dios ha hablado en la sagrada escritura, y a su Iglesia va ordenado a estos dos fines: conuiene a saber, a descubrirnos las verdades de los soberanos misterios que hemos de creer, y saber para saluarnos, apartando lo verdadero de lo falso, y lo cierto de lo incierto y fingido: y tambien para manifestarnos todo lo que hemos de obrar, conforme

Lib. de triplici habitaculo. D. Gre. li. 28. mor. c. 2.

a su santissima voluntad, apartando lo bueno de lo malo, y lo precioso de lo vil y desechado. Del mismo modo todo lo que habla, è inspira à cada vno, es para manifestarle en particular la suprema verdad, que es el mismo Dios, y las demas verdades que le conuiene saber: y las obras que ha de hazer para saluarse. Lo qual haze, ò trayendole a la memoria las que sabia, y tenia eluidadas: ò dandole nueuos sentimientos dellas, ò descubriendole otras de nueuo, ò nueuos modos de entenderlas y praticarlas. Y porque las palabras de Dios no pueden ser de solo cumplimiento, ò vanas, sin virtud, ni eficacia como las de los hombres, por ser palabras de su omnipotencia: cuyo hablar es obrar, y cuyo dezir es hazer: y en diziendo: hagase la luz, quedò hecha. De aqui es, que manifestando interiormente su verdad y voluntad, juntamente infunde luz celestial para conocerla, ardor de fuego diuino para amarla, y fortaleza grande para ponerla por obra. Y por esto dixo San Bernardo, que *Locutio verbi, est infusio doni.* Hablar Dios al alma, es infundirla algun don. Y que otro don es este, sino la misma inspiracion con que la visita quando ora, descubriendola su amorosa presencia? Llamaràs a Dios (dize Esaias) y oyrà tu Oracion, clamaràs, y dirate: *Ecce adsum:* Veisme aqui, contigo estoy, presente me tienes para enseñarte como Maestro, curarte como medico, consolarte como amigo, ayudarte como todo poderoso. O palabra dulcissima, que trae consigo al mismo Verbo eterno que la habla! No boluerà (dize el Señor) vazia a mi pretencia la palabra que sale de mi boca, sino harà todo lo que yo quisiere, y tendrà prospero sucesso en aquello para que yo la embiare. Si la embio para que recoja los pensamientos, los recoge: si para que encienda los afectos, los enciende: si para que mude los coraçones, los muda: si para que esfuerce a los flacos, los esfuerça: y si para q̃ leuante sobre si a los justos, los leuanta de la tierra, y los pone en la cumbre del cielo. Mas q̃ marauilla que no buelua vazia à Dios, la palabra que sale de su boca, pues ella no sale vazia, sino llena de tantos dones, y trae consigo al dador dellos? Porque como el Espiritu santo se dio a los Apostoles con las lenguas de fuego, assi se suele dar a sus

Ser. 45. in Cant.

Isai. 58.

Num. 9.

Isai. 55.

Num. 11.

sus amigos con estas encendidas inspiraciones, que son como lenguas de fuego, suyas, y nuestras. Suyas, porque con ellas nos habla, enternece, ilustra, y enciende. Nuestras, porque con ellas le hablamos, y alabamos con Hymnos, y canticos espirituales, y le pedimos mercedes con afectos y gemidos inefables. O Espiritu santissimo, hablame, que tu siruo oye, mueueme con tu santa inspiracion, para que yo sepa, y pueda hablarte en la Oracion. Dame tu la lengua de fuego con que tengo de tratar contigo, porque si ella me falta, yo estare mudo, y frio.

1. Reg. 3. *Num. 9.*

A cerca destas inspiraciones se han de aduertir tres cosas importantes. La primera es, que todos los justos tienen bastante titulo para pedirlas, y esperarlas: por quanto han recebido los siete dones del Espiritu santo: los quales (como dize S. Tomas) se les dan, para que facilmente obedezcan a estos diuinos impulsos: especialmente quando mueuen a obras heroycas de la vida actiua, y contemplatiua. Y pues el Espiritu santo no gusta de que sus talentos esten ociosos, cierto es, q̃ si por ellos no queda, les inspirarà quando, y como conuiene el vso dellos, para que alcancen la perfeccion a que se ordenan. Que piloto huuiera, que si fuera señor de los vientos, y tuuiera su nauio apresto, y las velas tendidas para nauegar, no hiziera correr el viento que era menester para el fin de su nauegacion? Pues como el Espiritu santo, que està dentro del justo, gouernandole como piloto del nauio de su alma, sea señor destos diuinos impulsos, con que se nauega al fin de la perfeta vnion con Dios: cierta cosa es, que si vee el nauio bien aparejado con las virtudes, y bien dispuesto con las velas de los siete dones, para recebir el viento de sus inspiraciones, se las embiarà con grande fuerça, y en buena coyuntura, para que llegue al puerto desseado.

1.2 q. 68. art. 2.

Mas no por esto has de pensar que se puede saber el tiempo, lugar, exercicio, y ocasion en que vendran estos vientos celestiales: porque todo esto depende de la voluntad del mismo Espiritu santo, como el lo testificò al santo Iob, quando le dixo: *Sabraſme dezir porque camino se esparze la luz, y se diuide el estio sobre la tierra?* como si

Iob. 38. *Num. 24.*

Li.29.mo-ra.c.12. dixera (segun declara San Gregorio) quando yo ablando los coraçones duros, doblego los terços, amanso los asperos, encieudo los frios, fortalezco los flacos, recojo los dessraydos, y confirmo a los inconstantes, sabràs porque camino vienen del cielo a obrar esto, la luz de mis soberanas ilustraciones, y el ardor de mis encendidas inspiraciones? no es posible que tu lo sepas, sino yo solo, porque mi espi-
Ioann. 3. rita, *Vbi vult spirat*, inspira donde quiere, y por los medios
Num. 8. que quiere: vnas vezes en lo publico, otras en lo secreto: ya en la yglesia, ya en la plaça, ya mirando vna imagen deuota, ò viendo vn buen exemplo: ya trabajando, ò haziendo algun negocio: y a vezes en medio de los pecados arroja estas centellas a los pecadores.

Pero sin embargo desto nos ha rebelado algunos medios, en que suele con mas frequencia comunicarlas: a los
Iob.4.n.1. quales vn amigo de Iob, como declara el mismo San Gre-
lib.5.c.1. gorio, llamò venas del nur nullo de Dios. Porque como en
& 20. el cuerpo humano ay venas y arterias, por donde se reparte la sangre, y los espiritus vitales: y la tierra tiene sus venas y poros, por donde recibe el agua del mar, y brotan las fuentes: assi tiene Dios algunas venas: por las quales suele comunicar estos espiritus de vida à los hombres, y viene el agua viua que les haze saltar hasta la vida eterna. Y las mas ordinarias son, los exercicios de la vida contemplatiua, como es oyr la palabra de Dios: leer los libros sagrados y deuotos, y meditar los diuinos misterios: porque allí acude el Espiritu santo a hablar, è inspirar lo que el predicador dize, ò el libro enseña, ò el misterio representa. Y la misma Oracion es rica vena: porque hablando con Dios, le prouocamos a que nos hable. Pero sobre todo es vena copiosissima destas inspiraciones el santissimo Sa-
El santissimo Sacramento es vena de las diuinas inspiraciones. cramento del altar, por estar alli el Verbo diuino, que es causa dellas, y el Saluador que las mereciò, y ordena su venida à comunicar la actual refeccion del alma, que se dà por estas inspiraciones. Y aun bastarà para comunicarlas, verle alçar en la Missa, y assistir en su presencia con viua Fè: porque si la piedra iman arroja de si tal calidad al hierro, que le arranca de su lugar, y le trae para juntarle

tarle consigo, quanto mas la venerable presencia deste amorosissimo Señor, arrojarà de si estas celestiales inspiraciones, con que nos lleue tras si, y junte nuestro espiritu con el suyo? O amado nuestro traenos cò estos impulsos, y correremos todos al olor de tus suauissimos vnguentos. Descubrenos las venas de tus diuinas inspiraciones, para que las alcãcemos y gozemos el fruto dellas. Amen.

§. II. De los impulsos del buen Angel.

CON Las diuinas inspiraciones tienen grande semejança los impulsos interiores del buen Angel, cuyo oficio es ser mensagero de Dios, y venir a visitarnos en su nombre para manifestarnos interiormente la diuina voluntad, moniendonos a executarla, conforme a lo que el Señor dixo a su pueblo. *Yo embiare mi Angel delante de ti, para* *Exo.23.n.* *que te guarde en el camino, hasta entrarte en el lugar que te* *20.* *tengo aparejado, reuerenciale, oye su voz, y no le desprecies, porque no te dexara sin castigo si le ofendes: y en el està mi nombre y autoridad.* El impulso, ò palabra interior deste Angel, es tan fuerte, que como dixo el Profeta Zacarias) *Zachar.4.* quando habla dentro del coraçon, totalmente le despierta y auiua, sacudiendo del toda soñolencia y pereza. Porque si el Demonio suele de repente arrojar en el coraçon fuertes pensamientos, y sentimientos, que Dauid llama, *Psal. 77.* *Immissiones per Angelos malos.* Arrojamientos de los ma- *num.49.* los Angeles, con los quales nos despierta y prouoca a pecar con vehemencia: quanto mas el buen Angel nos arrojara feruorosos sentimientos, con que nos despierte, y prouoque al exercicio de las buenas obras, assi de la vida actiua, como de la contemplatiua. Haze con nosotros inuisiblemente lo que hizo con Elias, quando yua huyendo de Iezabel, y se echò a dormir a la sombra de vn enebro, y desper- *3.Reg.19.* tandole le dixo: Leuantate y come; y en auiendo comido, *num.5.* como se echasse a dormir, le despertò segunda vez, diziendo le: Leuantate y come, porque te queda largo camino que andar; y confortado con esta comida, caminò quarẽta dias, hasta llegar al monte de Dios Oreb, a donde el mismo Señor con

con vna voz blanda, a modo de siluo de vn ayre muy delicado, le hablò familiarmente, y le descubrio sus secretos. Desta misma manera, quando estamos fatigados con los trabajos desta miserable vida, y acosados de las persecuciones de nuestra carne; y con este cansancio y tedio, nos echamos a dormir, buscando nuestro descanso a la sombra de algun bien deleytable de la tierra el santo Angel: no se duerme, ni se oluida de nosotros, antes acude a despertarnos con interiores impulsos, y esto haze dos vezes, porque nos solicita a que nos leuantemos del sueño de la pereza, y exercitemos las obras de ambas vidas a su tiempo. Quando es tiempo de trabajar, y padecer, nos prouoca a que trabajemos, y nos mortifiquemos, y quando es tiempo de orar, y meditar, nos combida a que oremos y meditemos. Por lo qual dixo Dauid, que los Principes se anticiparon a juntarse con los que cantauan en medio de las donzellas, que tocauan sus panderos. O con quanto cuydado, (dize san Bernardo) y con quanta alegria los Angeles se juntan con los que cantan, asisten a los que oran, estan con los que meditan, acompañan a los que contemplan, y presiden a los que negocian? Reconocen estas soberanas potestades a los que han de ser sus ciudadanos, y andan muy solicitos por los que han de recebir la herencia del cielo; alegranse con ellos, confortanlos, guardanlos, y proueenlos de todas las cosas que han menester. Y finalmente nos inspiran a que oremos, y nos mortifiquemos, cantando Psalmos, y tocando panderos, esto es mortificando los cuerpos, para que parezca mejor a Dios la musica de las vozes junta con la musica de las mortificaciones. Y si el sueño nos coge en medio destos exercicios, tambien nos despiertan, diziendo a cada vno: Leuantate, y date priesa. *Grandis enim tibi restat via*: Porque te queda muy larga jornada por andar. Mira que es larga la jornada de la vida actiua, porque ay mucho que mortificar, y muchas virtudes que ganar. Y mas larga es la jornada de la vida contemplatiua, si has de llegar al monte alto de la contemplacion. Pues si la vida es corta, el tiempo incierto, y la jornada tan larga, razon es que te des priessa a caminar de

Psalm. 67. num. 26.

Epist. 78.

de virtud en virtud, hasta llegar a este monte, donde el mismo Dios por si mismo con el ayre dulce de sus inspiraciones recree tu espiritu, y te hable al coraçon, y te junte consigo con perfecta vnion de amor. O Angel soberano, cuyos impulsos ayudan para recebir tan regaladas inspiraciones, assistid siempre conmigo, despertad mi tibieza, alentad mi desconfiança, y ayudad a mi flaqueza, por que con vuestra compañia bié podrè caminar las jornadas de la mortificacion, y oracion, hasta llegar al monte de Dios, donde le vea y goze en su gloria, Amen.

§. III. De los dictamenes de la buena conciencia.

PERO Mas adelante ha passado la suaue prouidencia de nuestro gran Dios, el qual como autor de la naturaleza humana, quiso que nuestro proprio espiritu fuesse su lengua, è instrumento, por el qual nos hablasse, y descubriesse su verdad, y voluntad, solicitandonos por estas palabras interiores a exercitar todas las obras dignas de hombre que viue segun las reglas de la razon. Para esto sirue la sindereſis, o conciencia, que es la lumbre natural que puso en nuestro entendimiento: y (como dixo Dauid) la estampò en nosotros, para que nos descubriesse el bien que hemos de hazer, y el mal de que deuemos huyr, y en la voluntad imprimio tambien vna inclinacion natural a seguir lo bueno, y huyr de lo malo, de la qual, como de semilla nacen las virtudes que ganamos con nuestros actos. Y por esta causa (como dize santo Tomas) son naturales, y conformes a la inclinacion natural de nuestro espiritu, aunque son contrarias a la peruersa inclinacion de nuestra carne: de donde procede aquella guerra tan antigua y connaturalizada entre carne y espiritu, brotando el vno (como dize san Pablo) codicias, y desseos contra el otro. Por donde, assi como en nuestra carne ay vn perpetuo despertador de todos los vicios (que los Theologos llaman, *fomes peccati*, ceuo è incentiuo del pecado. Y S. Pablo le llama ley del pecado, aguijon de su carne, y

D. Th. 1. p. q. 79. art. 12. & 13.

Ps. 4. n. 7.

1. 2. q. 63. art. 1.

Ad Gal. 5.

Ad Rom. 7. num. 23.

2 Cor. 12. num. 7.

Angel

angel de Satanas, que le da de bofetadas, y es como lengua del mismo demonio. El qual despertador, repentinamente brota malos pensamientos, y feas imaginaciones, y arroja centellas de malos deseos, tomando ocasion de lo que perciben los sentidos, o del mal humor, que se menea en los cuerpos, y con estos sentimientos repentinos (aunque no son pecados por no ser libres) nos despierta, y provoca a pecar, solicitando al espiritu que los consienta y execute: A este modo en nuestro espiritu, que es la parte superior del alma, ha puesto Dios la sindereus, o conciencia, la qual (como pondera Origenes) es vn perpetuo despertador, que nũca duerme, vn continuo predicador que nunca enmudece, y vn ayo que siempre anda en nuestra compañia, exortandonos a la virtud, y apartandonos del vicio, porque tomando ocasion de las cosas que vemos, oymos, y leemos, conformes a su natural inclinacion, luego brota buenos pensamiẽtos, y desseos, con que nos provoca al exercicio de las virtudes. En haziendo la buena obra, la aprueua, alaba, y galardona con la paz de la buena conciencia. Y al contrario, en cayendo en la culpa, nos reprehende y castiga con el remordimiento, para que otra vez no cayamos en ella, y si buelue la ocasion, nos auisa que nos mortifiquemos en quitarla, y que acudamos a los remedios que ay para preuenirla. Tal es el oficio que haze la buena conciencia, la qual es Vicaria, y lugarteniente de Dios, promulgadora de su diuina ley natural. O (como dixo san Pablo) es la misma ley viua escrita en los coraçones de los hombres. Y quando obedeces a este buen dictamen, a Dios obedeces, y quando le desprecias, a Dios desprecias, porque Dios es el que por el te habla. Y si te acostumbras a obedecerle, serà tu fiel ayudador en la vida espiritual, porque vniendose la naturaleza con la gracia, caminan en las obras de la virtud, viento en popa.

Orig. li. 2. in epist. ad Rom.

Ad Rom. 2. num. 15.

§. IIII.

§. IIII. De los estimulos de la caridad.

MAS Porque el districto y esfera de la lumbre natural, y sindereſis, es tan corta, que no se estiende mas que a las verdades naturales, y a las buenas obras morales, que son conformes a las reglas de la razon, proueyò la diuina prouidencia, que no faltasse al ser sobrenatural de la gracia, lo que tiene la naturaleza, imprimiendo en el entẽdimiento la lumbre de la Fè, que nos descubra todo lo conueniente para nuestra saluacion, y en la voluntad la virtud de la caridad que nos inclina a amarlo, y ponerlo por obra. Y assi el espiritu del justo ilustrado con esta Fè, y perficionado con esta inclinacion de la caridad, le solicita, y prouoca a todo genero de buenas obras morales, y sobrenaturales, de la vida actiua, y de la contemplatiua, conforme a lo que dixo el Apostol: *Charitas Christi vrget nos.* La caridad de Christo nos solicita a todo lo que es de su seruicio. Y si el capital enemigo de la caridad, que es el amor proprio, o qualquier otra passion vehemente del coraçon, es vn perpetuo despertador, y atizador de pensamientos y desseos, cerca de la cosa que ama, o codicia, como lo haze la passion de la auaricia en el auariento, y la de la ambicion en el ambicioso; que marauilla que el amor de Christo, quando està arraygado en el coraçon, sea vn perpetuo despertador de santos pensamientos, y afectos que nos lleuen a Dios, y al exercicio de las santas obras? porque no ha de ser menor la fuerça del amor diuino, que la del amor proprio. Este diuino amor es vn continuo aguijon que nos haze correr en la vida espiritual, es vn horno que arroja centellas con que atiza las demàs virtudes. Si estàs dormido, el te despierta, si perezoso, te auiua, si flaco, te esfuerça, si distraydo, te recoge: y en el mismo tiempo diputado para descansar, no descansa, siempre està en vela, y a medio sueño te llama, ya para las obras de la vida actiua, ya para las de la cõtemplatiua, al modo que dezia la Esposa. Yo duermo, y mi coraçon vela, por que durmiendo el cuerpo, no duerme el amor de Dios, el qual la llama con sus vozes, diziendo. Leuantate, y date priessa amiga mia, sobre las quales palabras dize S. Bernardo.

2. *ad Cor.* 5. *nu.* 14.

Cãt. 5. n. 2.

Cãt. 2. nu. 10. ser. 57. in Cant.

La

La voz que blandamente nos descubre la diuina voluntad, no es otra que el mismo amor, el qual no puede estar ocioso, solicitandonos siempre, y persuadiendonos lo que es conforme al gusto de Dios. O amor eterno imprime en mi espiritu vna Fe tan viua, y vna caridad tan encendida, que siempre me despierten a seguir tu voluntad, en que està mi vida. Y porque mi flaqueza es causa de que muchas vezes duerman y cessen de sus obras, tu Señor las despierta y auiua con tus soberanos impulsos, para que ellas me despierten y auiuen con los suyos, Amen.

Ex D. Th. 1. 2. q. 68. ar. 2.

§. V. Quan dañoso es resistir a estos quatro impulsos.

DE Todo lo dicho concluyo, que si desseas medrar en la vida espiritual, has de procurar seguir siempre en tus obras alguno destos quatro impulsos que se han puesto. Porque todos quatro proceden del Espiritu santo, el qual vnas vezes nos habla, guia, y ayuda por si mismo con su inspiracion, y otras por medio de sus ministros los Angeles, y otras por el dictamen de la razon, y lumbre natural, ò por el dictamen de la Fè encendida con el amor: y si estos impetus del espiritu menean las alas de la vida contemplatiua, y las manos de la vida actiua, seguramente puedes yr tras ellos sin resistirlos, ni diuertirte a cosa contraria. Y porque no solamente ayudan en lo bueno, sino tambien contradizen en lo malo, inspirandonos a que huyamos dello, en todo han de ser obedecidos, pues quanto es de prouechoso obedecerlos, tanto es de dañoso el atropellarlos, porque esto es como dixo San Pablo, ahogar el buen espiritu, lo qual no passara sin graue castigo, como Christo nuestro Señor nos lo auisò, diziendo. *Consiente de presto con tu aduersario, mientras vas con el por el camino, porque sino lo hazes, entregarate al juez, y este al verdugo, y echarate en la carcel, de la qual no saldras hasta pagar el postrer maranedi.* Llana cosa es (como dizen muchos Santos Padres) q̃ este aduersario, o contrario, con quiẽ hemos de consentir, no es el demonio, ni el mundo, ni la carne:

Ezech. 1. 1. ad Thes. 5. num. 19. Matth. 5. num. 26. Augus. li. quæstionũ vet. & noui test. q. 70. & lib. de salutari documẽtis. c. 64

carne: pues a estos en todo hemos de contradezir, como a enemigos que buscan nuestra perdicion. Lo mas cierto es que este contrario es el buen espiritu, que abraça los quatro que se han dicho, el qual por sus dictamenes, è inspiraciones contradize a nuestra carne, reprehende nuestras culpas, corrige nuestras demasias, resiste a nuestras malas inclinaciones, y siempre nos exhorta a que huyamos de nuestras proprias voluntades, y generalmente en todo lo malo, è imperfecto es nuestro aduersario, solicitandonos para que no lo hagamos: y assi aunque es contrario, no es enemigo, sino amigo y compañero, que camina con nosotros todo el tiempo desta vida, procurando nuestro bien. No puedes huyr de la conciencia, porque donde quiera que fueres, la lleuas contigo, y te hara guerra con sus remordimientos, el buen Angel nunca pierde cuydado de tu bien, ni dexarà de ser tu contrario en el mal, y mucho menos le pierde Dios, el qual està dentro de ti, y anda contigo inspirandote que te apartes de lo malo, y sigas lo bueno.

D. Ambr. lib. 7. in Luc. c. 22. D. Bernar. ser. 85. in Cant. D. Dorotheus ser. 3. de conscientia.

Con este contrario, ò contrarios, dize nuestro Saluador, que consientas luego con presteza, sin escusas, ni dilaciones, obedeciendo a sus inspiraciones, aceptando sus correcciones, y siguiendo sus consejos, porque de otra manera siempre estaras en guerra muy amarga. Quien (dize Iob) resistio a Dios que tuuiesse paz? Tu misma conciencia serà tu verdugo, y como vn gusano de dos bocas te mordera por el mal que hazes, y por el bien que dexas de hazer. Y el Angel que era compañero de tu peregrinacion, serà acusador de tu rebeldia, y no te dexarà sin castigo por ella. Y el juez que en esta vida te era contrario, amoroso se conuertirà en contrario terrible, y a bien librar, te echarà en la carcel del purgatorio, a donde con grauissimos tormentos pagaràs estas resistencias, y desobediencias, sin salir de alli hasta auer pagado el vltimo maranedi: esto es la culpa mas pequeña de quantas huuieres cometido. Y puede ser tan desordenada la rebeldia, que merezcas ser echado en otra carcel mas profunda, espatosa, y eterna, de la qual no saldras hasta auer pagado toda la deuda, y como no sea posible pagarla;

Iob. 9. n. 4. Ex. 23. nu. 23.

pagarla, assi no serà posible salir della, porque en el infierno ninguna culpa se perdona, y ninguna pena, por ser enemigo el que la padece, satisfaze por ella. Luego suma prudencia es hazer perpetuas paces con estos aduersarios mientras durare la vida, y tomarlos por amigos, haziendo quanto nos mandaren y aconsejaren, para que por su medio alcancemos la perfeccion, y nos reciban despues en las eternas moradas.

Capit. XXII. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar a los hombres, y los efectos que causan estas palabras.

Estos recogio S. Gregorio en el lib. 28. de sus Morales. D. Th. 2. 2 q. 171. art. 3.

LOS Modos de hablar Dios con nosotros que se han dicho, son los comunes, y ordinarios, pero ay otros extraordinarios, que salen de las reglas comunes, y tienen varios nombres. Porque quando manifiestan alguna cosa que antes no se sabia, se llamã reuelaciones: quando son de cosas que estan por venir, se dizen Profecias: quando se nos descubre la persona que nos habla, ò por si misma, ò por alguna figura, y semejança que la representa, ò por otras señales sensibles, q̃ significan algunos misterios, se llamã visitas, apariciones, ò visiones, de las quales diremos en el tratado de la contẽplacion, reduziendolas a tres generos, y cõforme a ellos solamente apuntarè aqui otros tres modos milagrosos con que Dios suele hablar a sus seruos.

El primero es, por palabras exteriores, que se forman en el ayre, y se perciben con el oydo del cuerpo, estando despierto, y en vela, las quales quando son de Dios obran interiormente lo que representan y significã, porq̃ las toma por instrumento para ilustrar el espiritu, y hablar al coraçon del que las oye, aunque quando se ordenan para manifestar alguna

alguna cosa a muchos, no obran este efeto en todos. Deste genero eran muchas respuestas que daua nuestro Señor a Moyses, y a Dauid, quando le preguntauan algo. Y la voz del Padre Eterno que sonò en el Bautismo, y transfiguracion de Christo nuestro Señor, diziendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien bien me agradè. Y la otra voz que sonò en el ayre, quando le respondio: Yo te he clarificado, y te clarificarè otra vez. Y quando el Angel san Gabriel se apareció a nuestra Señora, deste modo la hablò: porque generalmente, quando los Angeles toman cuerpos que les representan, hablan con vozes sensibles que perciben los oydos, como la noche del Nacimiento del Saluador, deziani Gloria sea a Dios en las alturas. Y el mismo Saluador suele hablar desta manera con sus seruos, como hablò con Saulo quando le dixo: Porque me persigues? Tambien se ha visto salir tales palabras del Santissimo Sacramento del Altar, diziendo algo al que està orando con feruor, como sucedio a cierta persona en Roma, a quien el Papa Gregorio XIII. inclinaua a que entrasse en nuestra Compañia, y como tuuiesse repugnancia a ello, baxose a la Yglesia de san Pedro, y puesto de rodillas delante del Santissimo Sacramẽto, con gran feruor le pidio, que le descubriesse su voluntad, y a deshora salio vna voz del tabernaculo, q̃ le dixo: *Esto de Societate nominis mei*: Se de la Compañia de mi nombre. Y viose con certeza ser de Dios la voz por tres efectos marauillosos que obrò. El primero fue grande reuerencia, derribandole en tierra con gran temor y temblor, como sue le suceder en casos semejantes, al modo que la voz del Padre Eterno en el monte Thabor derribò en tierra a los tres Apostoles. El segundo fue trocarle el coraçon, aficionandole a lo que antes aborrecia, venciendo con suauidad todas las repugnancias y dificultades que tenia para entrar en Religion. El tercero fue infundirle de repente vna grande estima del nombre de Iesus, con tanta luz de las inestimables riquezas, que en el estan encerradas, que siempre que hablaua del, era con admiracion de los que le oyan. Este exemplo he traydo, para que se vean las señales destas vozes sensibles quando son de Dios, y de sus Angeles. Quales tãbien

Matth. 3. & 17.

Ioã. 12. n. 29.

Dan. 10. num. 9.

bien suelen ser las que salē de algunas imagines muy deuotas: porque nunca el buen espiritu vsa de instrumentos profanos, o indecētes, para dezir estas palabras. Sola vna vez leemos en la sagrada Escritura, que vn Angel hablò a Balaā, mouiēdo la lēgua del jumēto en q̄ yua, para impedirle sus malos passos: mas hablar por boca de bestias, mas es proprio del demonio q̄ hablò por la boca de la serpiente para engañar a Eua.

Num. 22.
Num. 28.

§. II. De las palabras interiores.

EL Segūdo modo de hablar nuestro Señor mas frequēte q̄ el passado, es por palabras interiores, q̄ se formā en la imaginaciō, ō sentidos interiores del alma, formādo alli las razones y sentencias q̄ pretēde al modo q̄ sucede en los q̄ sueñan. Y desta manera suele hablar cō sus sieruos, y reuelarles, y enseñarles alguna cosa, o por si mismo, ò por sus Sātos Angeles. Vnas vezes formādo las palabras sin descubrir la persona que las dize. Y otras vezes imprimiēdo en la imaginatiua algunas imagenes, ò figuras del q̄ habla, las quales como representā cosa corporal, vnas vezes suelē ser como vn viuo retrato del mismo cuerpo q̄ tiene la tal persona como le tienē Christo nuestro Señor, y su santa Madre, manifestādole cō aquel grado de resplandor y hermosura que Dios quiere. Otras vezes son retrato del cuerpo con la dispo ficiō q̄ tuuo en algū tiempo, como es quando se representa Christo niño, ò en la Cruz, ò algū Santo cō el semblāte, y habito q̄ trahia en esta vida. Otras vezes son figura de persona humana q̄ representa algū puro espiritu, como es Dios, ò el Angel, ò alma santa; pero cō semblantes, y adornos tā castos, graues, y admirables, q̄ descubrē bien las excelētes virtudes y propriedades destos espiritus soberanos: Los quales estan al parecer como reuestidos en aquellas figuras, y por ellas hablā, y se comunican al alma. Y ella con la parte superior del entendimiento ilustrado de la diuina luz, penetra lo que la dizē y los demas misterios q̄ las figuras representan. Y cō passar esto dentro del alma, vnas vezes parece q̄ estā y hablā cerca della, otras muy lexos, ò en el cielo. Y esto a vezes sucede en sueños, como hablò Dios a Iacob desde la escala, y con algunos Profetas. Y assi suele visitar a sus sieruos, abrien-

briendoles el oydo (como se dize en Iob) para instruyrles de lo q̄ les cōuiene, assi por ser aquel tiēpo muy quieto por cessar los sentidos exteriores de sus obras, como tābiē para q̄ estē mas lexos de atribuyr este fauor a sus merecimiētos, ò para premiar cō esto la diligēcia cō q̄ se aparejarō para la oraciō de la mañana, y para tener sueño Religioso, al modo q̄ arriba q̄da dicho. Pero estas palabras interiores mas ordinarias mēte suelē ser en vigilia, y en la misma oraciō, expressando lo q̄ Dios pretēde cō tāta distinciō, como si fueran palabras sensibles: y por otra parte vienē cō tāta eficacia y viueza, que descubrē biē la omnipotēcia del Señor, q̄ las habla. Cōforme a lo q̄ dize el Apostol, q̄ la palabra de Dios es viua y eficaz, y mas penetratiua q̄ cuchillo de dos filos, porq̄ penetra lo interior del alma, y del espiritu, y le descarna de qualquier aficiō sensual, por muy pegada q̄ estè al coraçō, y causa los demas efectos q̄ se hā dicho de la diuina inspiracion, pero con mas eficacia y fortaleza, aunq̄ cō mucha suauidad, y por esto se dize, q̄ viene ya como sonido de muchas aguas, ya como filuo de ayre muy delgado. Cuyos efectos conoceremos, por lo q̄ hizo Elias quādo le oyò, estādo dentro de la cueua del mōte de Dios, y en sintiēdole, se cubrio el rostro con su capa, y se salio a la puerta de la cueua. Que es cubrirse el rostro cō su capa (dize S. Gregorio) sino darnos a entēder, q̄ quādo Dios habla, causa profunda humildad, suma reuerencia, grāde recogimiēto interior, y exterior de la imaginacion, y sentidos del cuerpo, arrebatando toda la atēcion del alma, para q̄ atiēda a lo q̄ Dios la dize? Y es cosa marauillosa, q̄ con auer oydo Elias el sonido del viēto fuerte, y el ruydo del torbellino, q̄ trastornaua los mōtes: y cō auer visto el fuego, q̄ passaua cō grande furia, no se cubrio el rostro hasta q̄ sonò la voz del ayre delicado, porq̄ en esta venia Dios, y no en los otros sonidos, dandonos a entender que ninguna criatura basta para recogernos, sino està en ella el Criador. Mas que es salirse luego Elias por la puerta de la cueua, sino significarnos, que la voz, ò inspiracion de Dios, luego nos haze salir de nosotros para començar a conocer a Dios: Como lo experimentò la q̄ dezia: Mi alma se derritio quando la hablò su amado, ò segū otra letra: Mi alma se salio en oyēdo su

Num. 12. n. 6.
Iob. 33. n. 15.
Ad Hebr. 4. n. 12.
Apoc. 1. n. 15.
Iob. 4. nu.
16. 3. *Reg.* 19. n. 12.
Li. 5. *mor.* c. 26.
Cāt. 5. n. 6
LXX. Anima mea egressa est in sermone eius.

su palabra, porque la palabra de su amado encendida con el fuego del amor que tiene en su diuino pecho, la enternecio, ablandò y dilatò, como cera derretida, que se dilata mas de lo que su naturaleza pide, y la sacò de si, no para derramarse por las criaturas, sino para derramarse toda en la presencia de su Criador, y para que saliendo de si, se leuantasse sobre si a conocerle, y vnirse con su diuino espiritu, deshaziendose en si misma hasta desfallecer, por no poder mas de lo que haze. Pero quien podra dezir la alteza de sentimientos, la ternura de afectos, y la dilatacion de gozos que entonces se reciben? quedese para lo que despues diremos deste modo de contemplacion. Mas si quieres no ser indigno de experimentarlos, leuantate como Helias, del sueño de la tibieza, camina con feruor, por subir al monte de Dios que es la oracion y contemplacion, entra dentrò de la cueua secreta y escondida, que es el retrete de tu coraçon, recogete a hablar y conuersar con tu amado, que el vendrà a visitarte, y hablar contigo, en la forma que mas te conuiniere. Y si començare a hablarte, o inspirarte algo de su seruicio, recogete con atencion a oyrlo, ofrecete luego a salir de ti, para cumplirlo, cubre tu rostro con tu capa, guardando con discrecion la puerta de tus sentidos, y no gustando de ver ni ser visto de los hombres, para que seas digno de ver y hablar con Dios, y el guste de hablar contigo. Pero guardate de desear visiones y hablas extraordinarias, porque estas nũca se conceden a los que las pretenden con soberuia, o vana curiosidad, sino a los que huyen dellas con humildad, reconociendo su propria indignidad y miseria.

El tercer modo de hablar nuestro Señor con los suyos, es todo espiritual, en la parte superior del alma, que es su entendimiento y voluntad, adonde el solo, como luego veremos, puede inmediatamente arrojar sus inspiraciones, è ilustraciones, hablando con los hombres, como habla con los Angeles, y cõ las almas biẽauenturadas, porque el entendimiento jũtamẽte es oydo, y vista del alma. Es oydo en quanto recibe đ Dios la enseñança, y atiẽde a lo q̃ le dize: es vista en quãto lo entiẽde y penetra, y assi en la mas alta contẽplacio oye y vee, como dixo S. Pablo q̃ en su rapto auia oydo las

labras secretas de Dios. Y a esta causa remitiremos todo lo que toca a este modo de palabras para el tercer tratado. Agora passemos a declarar lo mas delicado y prouechoso desta materia para no errar en ella.

Capit. XXIII. De varios medios y reglas generales, para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones, y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen Espiritu.

1 VNA De las cosas mas necessarias, y mas dificultosas q̃ ay en la vida espiritual, es conocer los mouimientos, y sentimientos interiores q̃ passan dẽtro de nuestro coraçon, discerniendo quando procedẽ del buen espiritu, y quando del malo. Porque muchas vezes (como dixo san Pablo) el Angel de Satanas se transfigura en Angel de luz, y el espiritu del demonio finge ser espiritu de Dios, contrahaziendo sus inpulsos, y hablas interiores: De donde resulta, que lo que pensamos ser inpulso del Espiritu Santo por medio de sus siete dones, para nuestra perfeccion, sea impetu del dragon de siete cabeças para nuestra perdicion, y (como dixo el Sabio) el camino que nos parecia bueno, tenga por fin y remate la muerte de la culpa, y de là pena eterna. Y como este dragon es tan astuto, tiene gran destreza en hazer estas ficciones. Porque si el otro pintor supo pintar vn razimo de vuas tan al viuo, que los pajaros vinieron a picar en ellas, pensando que eran verdaderas: no es mucho q̃ el demonio sepa pintar dentro de nuestra alma tales afectos, que siendo no mas que virtudes pintadas, parezcan verdaderas, y se ceuen en ellas los que presumen de espirituales.

2. Cor. 11. num. 14.

Prou. 14. num. 12.

Et c. 16. n. 25.

Demas desto, es grande la vezindad y semejança que tienen algunos afectos viciosos con los virtuosos. De donde procede, que muchas vezes passamos del virtuoso al vicioso, y pensamos que es virtud lo que verdaderamente es vicio, teniendo por zelo a la ira, por liberalidad a la prodigalidad, por humildad a la pusilanimidad, è hipocresia, por confiança a la presumpcion, por constancia a la pertinacia, y por amor diuino al amor proprio. A esto se llega la sagazidad de nuestra carne, y la furia de las passiones de nuestra sensualidad, de donde procede, que el coraçon apassionado trastorne el juyzio de la razon, y le lleue tras si, para que tenga por hermoso lo feo que ama, y diga que lo malo es bueno, y lo bueno malo, y llame luz a las tinieblas, y tinieblas a la luz. Finalmente la cortedad de nuestro entendimiento es causa bastante para que no pueda apear el abismo de pensamientos, y aficiones que passan dentro de nuestro coraçon, al qual solo Dios (como el mismo lo dixo por Geremias) puede penetrar, y desenredar, y ningun otro podra, sino es que el mismo Dios le dè luz espiritual para conocerle. Por lo qual concluye san Gregorio, que deuemos tener dos cuydados muy importantes. El primero de examinar, è inquirir diligentemente lo que passa dentro de nuestro coraçon, para que en todo lo que hizieremos, nunca nos lleue el impetu de carne manifiesto: de suerte que nuestro animo engañado de sus malos pensamientos, aunque conozca que son malos, los ponga por obra. Mas el segundo cuydado, ha de ser velar mucho, en que el impetu de la carne no se entremeta encubierta y solapadamente fingiendose impetu de buen espiritu, persuadiendonos ser buenas las obras malas que hazemos, porque este genero de culpas, que tienen apariencia de virtudes, suelen ser mas perjudiciales, por quanto las que se conocen por culpas, traen confusion, y verguença, y mueuen a penitencia y enmienda, mas estotras no solamente no mueuen a penitencia, sino enuanecen al que las haze, porque las tiene por virtudes. Lo dicho es de san Gregorio, cuyos dos consejos son muy importantes para lo que tratamos. Y el primero ayuda mucho para el segundo. Porque si procuras con humil-

2

3

4

Isai. 5. nu. 20.

Hier. 17. num. 9. Homi. 5. in Ezech.

humildad y presteza obedecer a las inspiraciones que conoces claramente ser de Dios, y resistes luego a las sugestiones que vieres ser del demonio, no permitira nuestro Señor que seas engañado en las otras. Porque quien haze el bien que conoce, merece que Dios le ayude para alcançar el que no conoce: y quien siempre resiste al enemigo descubierto, merece que no le dexe engañar del encubierto. Aunque siempre has de velar con santo temor y recelo, pero moderado, y discreto, huyendo de los dos extremos, porque si el temor es demasiado, y muy congoxoso con grandes sobresaltos de coraçon, es muy perjudicial contra la confiança que has de tener en Dios de que te ayudara en los peligros, y con su sabiduria suplirà lo que tu no alcanças por tu ignorancia, y tales miedos suelen disponer para los engaños, porque como los Apostoles turbados con la tempestad del mar, pensaron que Christo nuestro Señor era fantasma: assi los muy medrosos tienen por illusion lo que es inspiracion, como ponderamos en la meditacion de este milagro. Pero el otro extremo de la demasiada seguridad es mas dañoso, porque quien no teme, no se preuiene: y quien no anda preuenido, facilmente es engañado, y vencido: y sucederte ha lo que dixo el Ecclesiastes, ay vnos malos que viuen tan seguros como si tuuiessen obras de buenos; lo qual es grande vanidad y engaño.

Matth. 14 n. 26. Marc. 6. n. 49. 3. p. medit. 19.

Eccles. 8. n. 16.

§. 1. De la gracia de discernir los espiritus.

SEA Pues el primer fundamento tomar el consejo de S. Iuan, que dize. *No queray s creer a todo espiritu, sino examinad primero, si es de Dios*: Porque si te arrojas sin este examen a creer lo que te dize qualquier espiritu interiormente padeceras graues ilusiones y engaños, ò dando credito al falso espiritu, pensando que es verdadero, ò no le dando al verdadero, pensando que es falso, y admitiendo al Angel de Satanas, creyèdo ser Angel de luz, ò desechando al Angel de luz, sospechãdo q̃ es Angel de Satanas. Y entrãbas cosas son muy perjudiciales, porque no es menos malo cerrar la

1. Ioan. 4. n. 1.

puerta del coraçon a Dios quando llama, entendiendo que
1. ad Thes. 5. nu. 19. es demonio, que abrirla al demonio, pensando que es Dios: y quanto es dañoso (como dixo S. Pablo) ahogar el buen espiritu, y sus santas inspiraciones, tanto lo es auiuar al malo, y sus malditas sugestiones: luego necessario es prouar todos los espiritus, para escoger los que son de Dios, y desechar sus contrarios.

1. Cor. 12. num. 10. Para hazer esta prueua y examen, concede nuestro Señor aquella gracia que san Pablo llama, discrecion de espiritus, que es vna lumbre interior, con la qual se conoce la diferencia que ay entre el buen espiritu y el malo, ayudandose tambien de las señales exteriores que cada vno brota: porque como dixo el Saluador, por sus frutos seran
Matth. 7. num. 20. conocidos. Y quando los frutos de ambos tienen alguna semejança, la luz diuina descubre algo en que se diferencian, inspirando algun medio exterior que lo descubra, al
3. Reg. 3. modo que el Rey Salomon, para descubrir qual de dos mugeres era verdadera madre de vn niño, porque entrambas en palabras y afectos mostrauan serlo, mandò traer vn cuchillo, y que se partiesse por medio el niño, no con animo de que se executasse, sino para darle a la muger que mostrasse compassion, como a su verdadera madre, quitandole a la otra que mostrasse ganas de que se partiesse, y assi lo hizo. Mas esta gracia de discernir assi los espiritus, no se concede a todos los fieles, sino a los mas excelentes, que han de ser maestros y guias de las almas, a los quales han de acudir los mas nueuos, y poco experimentados, para no ser engañados. Porque destos se entiende lo que dixo nuestro Se-
Hier. 6. n. 27. ñor a Geremias. *Probatorem dedi te in populo meo robustum: & scies & probabis viam eorum.* He te puesto en medio del pueblo, como contraste, y examinador fuerte, para que conozcas, y examines sus caminos. Llamale contraste, y examinador de metales, para darnos a entender, que como en la Republica ay ensayadores, que tienen por oficio hazer ensaye, y prueua del valor y fineza de la plata, refinando en el fuego vn poco de la barra, para conocer la mezcla que tiene de plomo, ò estaño, y por aqui aueriguan la ley que tiene toda la barra, assi tambien en la Yglesia ay contra-

stes, y maestros espirituales: cuyo oficio es con luz del cielo conocer, y declarar el valor y quilates de los espiritus, virtudes, y sentimientos interiores, examinando, y prouando si son puros y santos, ò si tienen mezcla de algun vicio, ò engaño, haziendo algunas prueuas exteriores, en que se eche de ver, si la virtud se resuelue en humo, y se deshaze como plomo y estaño: ò si permanece pura y entera, como plata refinada. Mas en estas prueuas han de tener continuo recurso a Dios nuestro Señor, a quien principalmente (como dize el Sabio) pertenece pesar los espiritus, y como principal contraste los prueua, y examina con fuego, como se examina la plata, diziendole con humildad. O Sol de justicia, alumbra nuestras tinieblas, y danos tu luz con que apartemos lo precioso de lo vil, y seamos como boca tuya: por la qual descubras, y aprueues lo que te agrada, y reprueues lo que te descontenta.

Prouer. 16. Num. 2. Psalm. 65. Num. 10. Hier. 15. Num. 19.

§. II. *De la variedad de espiritus.*

MAS Porque la gracia de discernir estos espiritus, no excluye nuestras diligencias, y a todos toca hazerlas para conocerlos, se ha de aduertir, que el espiritu bueno abraça los que se pusieron en el capitulo 21. conuiene a saber, el diuino, angelico, y el humano, ilustrado con la lumbre natural de la razon, ò con la lumbre de la Fè, y ley de la caridad. Pero el espiritu malo abraça dos, es a saber, el demonio, y el espiritu propio carnal, y mundano, porque (como aduierte Santo Tomas) no todos los malos mouimientos que sentimos, son arrojados de los malos angeles, sino muchos nacen de nosotros mismos, y del espiritu que llamamos propio, por estar sugeto a las leyes, è inclinaciones de nuestra carne. De la manera que llamamos voluntad propia, y juyzio propio, al que de tal manera es propio nuestro, que no es de Dios por ser cõtrario a su ley: y assi le llama S. Bernardo, espiritu de carne, y espiritu de mundo. Y de aqui es q̃ nuestro espiritu en los sentimiẽtos q̃ brota, vnas vezes puede ser bueno, y otras malo: y por consiguiẽte los buenos y malos pensamientos, y afectos que sentimos: vnas vezes nacen de las buenas, ò malas inclinaciones, y de las virtudes, ò vi-

Gerson in cẽtiloquio 3. par. 1. p. q. 114. art. 3. Ser. de 7. spiritibus, & libr. de conscientia ad quẽdam monachũ. Ex Cassia. collatio. 1. cap. 19. Ricar. sup. Cant. c. 17. & 18.

Universidad de Deusto Biblioteca

ò vicios que tenemos arraygados en el coraçon: y otras ve-
Ser. 57. in Cant. zes vienen de fuera, arrojados del espiritu bueno, ò malo. Aunque en esta vida (como bien pondera San Bernardo) no es posible conocer siempre con certeza, quando estos mouimientos nacen de nosotros, ò vienen de fuera, ni siempre es necessario conocerlo. Porque si el mouimiento es malo, poco importa saber si procedio del demonio, ò de tu propio espiritu mal inclinado: porque siempre has de resistirle con presteza: y si el mouimiento interior es conocidamente bueno, no ay para que cansarte mucho en aueriguar, si procede inmediatamente de Dios, ò del buen Angel, ò de la conciencia bien inclinada: pues ygualmente quiere ser obedecido quando descubre su voluntad con claridad por si, ò por su Angel, ò por la conciencia. Y si dudasses de que espiritu procede, has de hazer lo que dixo nuestro Señor a vn religioso que andaua congoxado por no saber si eran de buen espiritu las hablas que sentia, y para sossegarle, hizole esta pregunta: Quando tienes hambre, y te dan vna rama cargada de fruta: que hazes? Respondiò el: Como la fruta, y luego echo de mi la rama. Pues esto mismo (dize) has de hazer en estas dudas de las hablas interiores que sientes, comiendo la buena fruta que te ofrecen, y exercitando las obras conocidamente buenas, que te inspiran: y despues no hagas mas caso dellas, para librarte de engaños. Mas sin embargo desto, en otras muchas cosas nos importa saber sin engaño, quando essos mouimientos y hablas son inspiraciones del Espiritu santo, para consentir con ellas: y quando son del mal espiritu disfraçado con apariencia de virtud para resistirlas.

Esto que se ha dicho se ha de entender tambien en la deuocion y lagrimas, en el feruor, alegria, jubilos, suspension de sentidos, extasis, raptos, y otros afectos semejantes:
Itinere. 4. dist. 5. los quales (como dize San Buenauentura) pueden proceder de tres principios. El primero, es el buen natural del hõbre por razon de su complexion apta para ellos, por ser muy vehemente, y fogosa, ò muy alegre, ybláda, ò muy compassiua, y tierna, ò muy aprehensiua en lo que imagina y piensa. El segundo, es el espiritu de Dios: el qual vnas vezes vsa de la buena

buena complexion, perficionando la naturaleza con su gracia, para que las dos vayan a vna, y sus obras sean de mayor dura: pero otras vezes va contra la misma inclinacion, leuantando nuestro espiritu a cosas, para que no tenia caudal, ni aptitud natural, mostrando en esto las riquezas de su gracia. El tercer principio es el mal espiritu: el qual vsa de la complexion para encubrir con ella su engaño, al modo que se dixo arriba de las lagrimas de Ismael. Y assi no importa poco conocer biẽ las complexiones naturales para juzgar del espiritu que causa los mouimientos interiores. Sobre estos fundamentos han de estribar las reglas y documentos que ayudã a la gracia de discernir los espiritus para no errar cerca dellos. De las quales pondremos aqui las mas ciertas, y mas vniuersales, en que se encierran otras muchas mas particulares, aduirtiendo, que aunque cada regla da su propio auiso, no siempre es bastante por si solo, sin la compañia de los demas. *En el c. 17*

§. III. Del objeto y materia de las diuinas inspiraciones, que es verdades, y virtudes.

LAS Dos primeras reglas, en q̃ se fundan las demas, pertenecen al objeto y materia de las diuinas inspiraciones: el qual abraça solas verdades, y virtudes puras, sin mezcla ni resabio de falsedad, ni de vicio. Porq̃ el Espiritu santo, de quien ellas proceden, es espiritu de verdad, y de santidad: y assi quanto habla, è inspira al coraçon (como dixo S. Agustin) va encaminado a enseñarle, y aficionarle a las verdades que ha de creer, y a las virtudes que ha de obrar, aborreciendo qualquier error y pecado, y por consiguiente ninguna cosa contraria a la verdad, ò a la virtud, y a la diuina voluntad puede ser inspirada por el Espiritu santo. *Lib. de tri plici habitaculo. Habetur sup. cap. 21.*

1. De aqui se sigue lo primero, q̃ el Espiritu santo ninguna cosa puede inspirar cõtra lo q̃ està reuelado en las santas Escrituras, y declarado por los sagrados Concilios, y recebido en toda la Iglesia. Porque Dios no puede ser contrario a si mismo, ni vna verdad puede ser contraria a otra, y como todo lo cõtenido en la diuina Escritura sea verdad inefable reuelada por el mismo Dios: por cuya inspiracio (dixo S. Pedro) habla- *2. Petr. 1. Num. 21.*

hablaron los sagrados escritores. De aqui es, que todo lo
2. Petr. 1. que Dios inspira ha de ser conforme a lo que està en la es-
Num. 1 critura, y en ninguna manera contrario: y por esto se dize
Iob. 33 en Iob, que Dios no habla mas que vna vez: porque puesto
Num. 14. caso que habla muchas cosas a sus siervos cada dia, mas to-
D. Grego. das son conformes a lo que ya tiene hablado en sus escri-
li. 2 mor. turas, sin jamas contradezirlas.
cap. 11.

Sigueſe lo segundo, que como el Espiritu santo es espiritu de Christo, assi lo que principalmente inspira, es las verdades, y virtudes de Christo: esto es, las verdades que Christo nuestro Señor enseño, y las virtudes que exercitò, dando luz para conocer las vnas, y fuerças para imitar las otras. Conforme a lo que nuestro Redentor prometio a sus Apos-
Ioann. 14. toles en el sermon de la Cena, quando les dixo: El Espiri-
Num. 26. tu santo consolador, que os embiarà mi Padre en mi nombre, os enseñarà todas las cosas, y repetirà las que yo os he dicho. De suerte, que nunca inspira cosas inutiles, ni nouedades impertinentes, ni modos de vida, agenos de lo q̃ Christo nuestro Señor enseñò en su Euangelio, y obrò en el dis-
Serm. 1. de curso de su vida. Antes (como dize S. Bernardo) porque es-
Penthecoste. tamos obligados a huyr del mal, y seguir el bien, es propio del Espiritu santo ayudar nuestra flaqueza en entrambas cosas. Para la primera nos inspira afectos de compuncion, reprehendiendo nuestras culpas, porque del se dize, que quan-
Ioann. 16. do viniere arguyrà al mundo de pecado. Para la segunda
Num. 8. tiene cuydado de auiuar la memoria, y alumbrar el entendimiento para que crea con firmeza y gozo lo que està reuelado, y aficionar la voluntad a la imitacion de Christo, a la guarda de su ley, y de sus consejos Euangelicos.

De aqui se sigue lo tercero, que todos los sentimientos interiores que no van reglados con la regla sobredicha, son de mal espiritu: porque el demonio es espiritu de mentira, y de malicia: y assi todas sus hablas y sugestiones vienen a parar en falsedades y vicios. Lo qual haze en diferentes maneras. Vnas vezes lo que dize es clara mentira contra la ver-
Genes. 3. dad de Dios, mas coloreala con razones aparentes, para que
Num. 4. la crean, como engañò a Eua. Porque auiendo dicho Dios, que moririan si comiessen del arbol vedado, dixo la serpien-

te,

te que no moririan, antes serian como dioses sabios, para conocer el bien, y el mal. Como quien dize: Fue amenaza que os hizo Dios, para que no llegassedes a ser sabios como el. Otras vezes lo que dize es verdad cierta, sacada de la sagrada Escritura, mas la aplicacion es con gran falsedad infiriendo conclusiones falsas de premissas verdaderas: como pretendio engañar à Christo nuestro Señor, quando le dixo, que se arrojasse del pinaculo, porque estaua escrito, que Dios auia mandado a sus Angeles que le guardassen, y traxessen en sus palmas, para que no tropeçasse con los pies. Verdad era esta de Dios, mas la aplicacion del demonio fue engañosa, infiriendo della, que se podia arrojar del pinaculo, tentando a Dios sin necessidad. Y por este camino ha engañado, y engaña cada dia à los miserables herejes, persuadiendoles ser falso lo que està en la Escritura, ò sacando della algun error por aplicarla mal, ò haziendoles tomar por regla de su creencia, el instincto interior que sienten, sin tener cuenta con lo que Dios ha reuelado: en lo qual no se pueden llamar alumbrados, sino deslumbrados, pues siguen su juyzio errado, incierto, y variable, deuiendo creer que tales instinctos, siendo tan varios, y encontrados, no pueden nacer, sino del padre de las mentiras.

Genes. 3. Num. 4. Matth. 4. Num. 6.

Pero otras vezes vsa de otro engaño mas subtil, porque (como dize S. Gregorio) instiga algun tiempo muchas cosas que son verdad, y virtud, por assegurar a la persona con quien trata, de q̃ es buen espiritu, y despues añade algo de lo que es propio suyo, persuadiendola algun error, ò pecado. Deste modo (como cuenta Casiano) engañò a vn monge, a quien por mucho tiempo se le apareciò, y reuelò cosas muy saludables: y quando le vio lleno de soberuia, y muy fiado de sus reuelaciones, le mostrò al pueblo Christiano con los Apostoles muy triste, y desfigurado, y al pueblo Iudayco con Moyses y los Profetas, muy alegre, y hermoso, diziendole, que si queria tener parte con estos, se circuncidasse como ellos. Y como el miserable estaua acostumbrado a creer este mal espiritu en lo verdadero, diole credito en lo falso, permitiendo Dios la cayda deste soberuio para nuestro escarmiento.

4. Dialog. cap. 48. D. Tho 2. 2. q. 172. art. 6. Collat. 2. cap. 8.

De

De donde se infiere, que al mal espiritu, quando es co- 4
nocido por tal, no le hemos de creer lo verdadero que dize,
Marci. 1. porque ello dize: ni obedecer en lo bueno que manda, por-
que el lo manda, sino porque la razon, ò la Fè lo dicta: ni he-
mos de consentir que nos diga cosa alguna, como Christo
nuestro Señor no consentia que los demonios le llamassen
hijo de Dios: porque en todo quanto dizen, y hazen, tienen
por fin engañarnos, y enuanecernos para nuestra destruy-
cion. Y si el demonio, ò la passion, te mouiesse con impetu
furioso a hazer alguna obra buena, y de precepto, no has de
hazerla por obedecer a su sugestion, sino por cumplir la ley
de Dios, reprimiendo la furia y turbacion que trae. Porque
1. Cor. 6. (como dize San Pablo) aunque la cosa sea licita, no hemos
Num. 12. de ser esclauos della, sino hazerla con libertad de coraçon.
Pero es bien que aduirtamos para nuestro consuelo, que si
alguna vez instigados del mal espiritu, con ignorancia, ha-
zemos vna obra buena, si es con buena intencion, y con las
demas circunstancias conuenientes, no por esso (dize Ri-
In Cantic. cap. 1. cardo) dexarà de ser agradable a Dios: porque la malicia del
demonio, no puede prejudicar al que no obra conforman-
dose con ella. Como si alguno me persuadiesse con dañada
intencion, que dè vna limosna, y yo la doy con sana inten-
cion, mereceré por ella, porque la mala intencion agena, no
puede inficionar la buena mia.

Finalmente, puesto caso que todo espiritu que vna so- 5
la vez instiga, ò reuela alguna cosa falsa, ò mala, por pequeña que sea, es euidentemente malo, aunque aya dicho muchas verdades, è inclinado a grandes virtudes, porque el espiritu diuino es purissimo, sin mezcla de minima falsedad,
In tractatu de distinctione verarum reuelationũ signo. 5. habetur, p. 1. ò malicia: mas no por esso hemos de pensar que todas las demas inspiraciones, ò reuelaciones que tiene la tal persona sean de mal espiritu: ni la hemos de calificar por ilusa, como bien lo aduirtiò Gerson. Antes es costumbre ordinaria del demonio, para desacreditar las verdaderas hablas, y reuelaciones de Dios, y affligir las personas que las tienen, mezclar con ellas alguna de las suyas, para que todas las demas se tengan por sospechosas, y no las admitan, ni se aprouechen dellas. Mas todo esto suele nuestro Señor conuertir en

en bien de sus escogidos, dandoles luz para distinguir la va-
riedad destos mouimientos, y sacar prouecho de todos, co-
mo luego veremos.

Sobre este fundamento que se ha puesto estriua vna *Hier. 23.*
marauillosa diferencia, que el mismo Dios puso entre sus *Num. 28.*
palabras, y las del mal espiritu, llamando a estas sueño, y
paja, y a las suyas trigo, fuego, y martillo. Las del mal espiri-
tu son sueño, porque no tienen verdad, ni santidad, sino
aparencia fingida, è inuentada por su malicia, ò por nuestra
imaginacion loca. Y como los sueños son conformes al hu-
mor que predomina en el cuerpo, ò a lo que ha tratado en-
tre dia: assi estas palabras siempre suelen ser conformes a la
inclinacion, y desseo vano del que las oye, y van ordena-
das a entretenerle, mas que a mejorarle. Y por esto se llamã
paja, por estar huecas y vazias de verdadera virtud, y no te-
ner firmeza, ni estabilidad en lo que dizen, inclinan a la vani
dad del mundo, y a la sensualidad de la carne: y son manjar
de bestias, esto es de hombres que siguen los apetitos bes-
tiales de carne: y como paja ceuan el fuego de sus codicias.
Mas las palabras de Dios son como trigo, porque susten- *Quid paleis ad tri-*
tan, y confortan el espiritu con verdades y virtudes solidas, *ticum?*
y maeizas: y si se siembran en buena tierra, llenan copioso
fruto de buenas obras. Son como fuego, porque alumbran *Nunquid*
con Fè, encienden con amor, purifican con contricion, le- *verba mea*
uantan al cielo con la contemplacion, comunicanse a o- *non sunt si*
tros por el zelo: y abrasan, y consumen todo lo que es pa- *cut ignis?*
ja, deshaziendo con su presencia todas las imaginaciones
y sueños del mal espiritu. Finalmente son como martillo, *Et sicut*
que desmenuza las piedras: porque doblegan la dureza del *malleus cõ*
coraçon, la pertinacia del juyzio, la rebeldia de la carne, y *terens pe-*
la fiereza de sus passiones. Y como el fuego, y martillo la- *tras.*
bran el hierro: assi con estas palabras diuinas se la-
bran nuestros coraçones, y reciben las glo-
riosas figuras de las vir-
tudes.

§. IIII. De la pura intencion, y discrecion que acompañan al buen espiritu.

Matth. 6. Num. 22. CON Las verdades y virtudes, que son dos señales ciertas de las diuinas inspiraciones, andan tambien la pura intencion, y la discrecion, que son los dos ojos, de quien se entiende lo que Christo nuestro Señor dixo: Si tu ojo fuere puro y sencillo, todo tu cuerpo será resplandeciente: mas si fuere malo, y doblado, todo tu cuerpo estará escuro, y feo. *Prou. 16.* Y por consiguiente son ciertas señales, para distinguir el buen espiritu del malo. *Num. 4.* Porque primeramente el buen espiritu siempre inclina à buen fin de la gloria de Dios sin mezcla de fin malo, y torcido, porque como Dios haze todas sus obras para si mismo, esto es, para su gloria: assi todo lo que inspira es en orden a ella: y lo que va contra esto, es del mal espiritu, enemigo de la gloria diuina: el qual siempre busca lo que es propio en la honra, ò en el deleyte. De aqui es, que la deuocion y alegria, que es del buen espiritu, toda es de Dios y para Dios: y por esto la llama San Pablo gozo en el Espiritu santo: porque nace del, y le tiene por objeto, y blanco, y por fin vltimo, gozandose de solo aquello que agrada al Espiritu santo, y por fin de agradarle. *Ad Ro. 14. Num. 17. Ad Phil. 4. nu. 5.* Y à esta nos exhorta el mismo Apostol, quando dize, que nos gozemos en Dios: y Dauid quando dixo: Deleytate en Dios, y daratelo que le pidieres. *Psalm. 36. Num. 4.* Mas si este deleyte es fin principal de si mismo, no será del espiritu diuino, sino del propio carnal, ò sensual, que tambien se ceua en cosas espirituales, y se aficiona à Dios (como dize Ricardo) no porque le ama, sino porque gusta de su dulçura. *In Cant. cap. 6.* Cuya señal es, que *Tandiu durat dilectio, quandiu durat dulcedo*: Tanto dura el amor, quanto dura la dulçura: y mientras esta dura, ay gran promptitud para correr por los caminos de los diuinos mandamientos, y consejos: mas en faltando ella, falta el amor, y la promptitud, y toda su obediencia, porque faltò el fin y motiuo della. Y por la misma razon, no es de Dios la dulçura y deuocion, que tiene por fin el agrado de los hombres: cuyo indicio es, si crece en lo publico, quando es vista dellos, y en lo secreto se marchita, ò

si se dilata con las alabanças, y se estrecha con los desprecios: y si la busca, y pide a Dios con alguna turbacion, congoxa, ò impaciencia, quexandose, y turbandose si la difiere, ò niega, ò se la quita, señal es, que el espiritu propio tiene parte en ella, buscandose a si mas que a Dios. *Ricardus in Cantic. cap. 17.*

2 Tambien el buen espiritu anda siẽpre acompañado con el otro precioſissimo ojo de la discrecion, poniendo orden, y concierto en todo lo que inspira: porque como dixo san Pablo, todas las cosas que son de Dios, van bien ordenadas: de tal manera, q̃ si nos entra en la bodega de los vinos, que son los afectos, luego ante todas cosas pone orden en el amor, que es el capitan dellos: porque alli es donde mayores engaños puede tramar el enemigo, conuirtiendo el amor espiritual en sensual por su desordẽ. Por lo qual solia dezir cierta persona muy experimentada (como refiere Gerson) que ninguna cosa le era tan sospechosa, como el amor, aunque fuesse de cosas diuinas. Porque (como dize san Agustin) la dulçura es hermana del amor, y la sensualidad ceuase en la dulçura, de donde proceden muchos desordenes, no solo tomandola por fin, sino beuiendo tanto deste vino, que se embriague, y pierda el buen vso del: ò causando demasiada debilitacion en la carne: por la qual venga a desfallecer el espiritu, ò pegandose tanto a ella, que peruierta el orden de las ocupaciones, dexando las obras de obligacion, ò de mayor perfeccion, por gozar de su dulce afecto: ò queriendo saltar luego a lo supremo, sin auer passado por lo mas baxo, y mas necessario: y a vezes llega à peruertir el juyzio, y dar en frenesi del espiritu. Todo lo qual es indicio del mal espiritu, de donde procede: el qual entrò con estos ignorantes en la bodega de los vinos de Dios, y quitoles la discrecion, conuirtiendo (como dize San Bernardo) su feruor en furor, y sus afectos buenos en malos. *Vbi supra, & tract. de simplificatione cordis natula. 19. part. 3. li. 3. cõfes. Ricar. c. 17 in Cantic. Gerson tract. de pusilan. p. 3. Ser. 33. in Cant. In Centilo qio de impulsib⁹, & trac. 8. sup. magnificat, impul sus est benignus luminosos, & virtuosus.*

3 De aqui es q̃ en los impulsos de Dios (como apunta Gerson) resplãdecen juntamẽte sus tres principales atributos, q̃ son bondad, sabiduria, y omnipotencia. La bõdad, porq̃ siempre muenẽ a lo q̃ es bueno, aunq̃ no luego a lo q̃ es mas perfeto: la sabiduria, porq̃ como se dize en el libro de Iob, la inspiracion del altissimo da la inteligencia de los diuinos misterios, *Iob. 32. Num. 8.*

misterios, y de todo lo que nos conuiene para nuestra salua-
cion: en lo qual no procede a ciegas, sino con prudencia, y
Ser. 50. in Cãt. est affectio quã natura gignit, & quam sapientia cũdit. por sus grados, mouiendo, como dize San Bernardo, prime-
ro a los afectos, y osculos de los pies de Christo, despues a
los de las manos, y al final del diuino rostro. Y la omnipotẽ-
cia resplandece en la eficacia con q̃ mueuen a la execucion
de la obra: porque quien da el querer, da tambien el acabar,
y perficionar lo que se ha querido, ofreciendo fuerças para
ello, cõ maravillosa suauidad: porq̃ como dize el mismo S.
Bernardo, el afecto que nace de la razon es fuerte: pero se-
cõmas el que nace de la diuina sabiduria es suaue, y fuerte.

De aqui nace, q̃ el buen espiritu, como es discreto, ordi-
nariamẽte no mueue, sino a cosas ordinarias, y conformes à
las fuerças de cada vno, sin milagros, guiandonos por cami-
nos derechos, llanos, y trillados: y por esto mas seguros que
Prou. 22. los extraordinarios, y desusados, donde son mayores los pe-
Num. 28. ligros. y el mal espiritu haze mas assaltos. Porq̃ como Dios
es autor deste camino ordinario para el cielo, y guiò por
el a nuestros antepassados, inspiranos a q̃ vamos por el sin
trasspassar los limites antiguos, q̃ señalarõ, y trillarõ nuestros
padres. Mas el espiritu del demonio inclina à trasspassar es-
tos limites, instigando a cosas nueuas, curiosas, singulares,
milagrosas, y desusadas, que causen admiracion y pasmo en
el mundo, para ganar honra de santidad con ellas. Mas porq̃
el Espiritu santo tambien suele algunas vezes inspirar cosas
extraordinarias, serà bien poner auisos y señales para cono-
Cantic. 1. cer estos impulsos, pidiendo humilmente a N. S. su ayuda,
Num. 7. con aquellas palabras de la Esposa. O Padre soberano, q̃ apa
cientas, y reposas con tus ouejas al medio dia de la excessiua
luz, y feruor de espiritu: junta en mi feruor y luz, para q̃ ni
ande tibio, ni errado, siguiendo los impetus de los falsos, y
malos espiritus, que se fingen ser tus compañeros.

§. V. De las inspiraciones a cosas extraordinarias.

DE Estas quatro señales que se han puesto del buen espi
ritu, podemos sacar la quinta regla, para descubrir el es
tilo que guarda, quando mueue a cosas extraordina-
rias, presuponiendo, que semejantes inspiraciones suelen suce-

suceder en varias maneras. Vnas vezes certificando nuestro
Señor interiormente que son suyas, sin dexar rastro de du-
da en ello. Deste modo hablaua con los Profetas, y les man-
daua cosas semejantes, como lo prueua Santo Tomas con 2 2. q. 171.
el exemplo de Abraham, a quien mandò que le sacrificasse art. 5.
a su hijo Isaac, cosa que parecia contra la ley natural: mas
certificole, y asegurole interiormente, que el era el q̃ esto
le mandaua: y que como señor absoluto de la vida de todos
los hombres, podia mandarle que le ofreciesse en sacrificio,
no solo animales, sino su propio hijo. Otras vezes suele inss-
pirar cosas semejantes con vn instincto, è impulso interior
tan fuerte q̃ arrebata el coraçõ, y con grã seguridad le haze
que lo execute, como inspirò a muchas virgines y martires
q̃ se arrojassen en el fuego, antes q̃ las arrojasse el verdugo.

Pero estas inspiraciones no se han de tomar por regla de
lo que hemos de hazer, ni estos exemplos son para imitar,
sino para admirar, y alabar a Dios en sus Santos, y en sus
obras. Y es menester grande tiento en cosas semejantes:
Porque el demonio, que como mona quiere contrahazer lo
que Dios haze, toma de aqui ocasion para engañar a los ig-
norantes y soberuios, mouiendoles a cosas contrarias a la
razon, fingiendo que Dios dispensa con ellos, y les da licen-
cia con aquella interior inspiracion para hazerlas. Desta ma-
nera (como cuenta Casiano) persuadio a vn monge que de- Collat. 2.
gollasse a vn hijo que tenia consigo, para imitar la santidad cap. 7.
de Abraham: y pusieralo por obra, si el moço que vio a su
padre aguzar vn cuchillo, temiendo lo que pretendia, no se
escapara huyendo. Y a ciertos herejes (como dize San Aguss Tract. 51.
tin) persuadiò que se despeñassen, ò echassen en los fuegos in Ioann.
para ser martires. Y à otros miserablemente, ha persuadido
muchos pecados deshonestos, fingiendo que Dios dispensa- Oseæ. 1.
ua con ellos, como mandò al Profeta Oseas, que se casasse
con vna muger fornicaria.

Para librarnos destos engaños, se ha de entender, que la
verdad y pureza de semejantes inspiraciones, se ha de sa-
car de los fines a que se ordenan, que son la mayor gloria
de Dios, el aprouechamiento espiritual de la persona que
las recibe, la edificacion de la Iglesia, y el prouecho de los

Universidad de Deusto Biblioteca

proximos. Vnas vezes se ordenan a prouar la lealtad y obediencia del justo: y entonces presuponese, que lo es con rara santidad, como lo era Abraham: porque a ninguno carga nuestro Señor mas de lo que puede lleuar, ni son menester prueuas extraordinarias, sino es para dar a conocer virtudes extraordinarias. Y de aqui es, que semejantes prueuas en gente imperfeta suelen ser del demonio, para destruyrla. Otras vezes se ordenan para librar al justo de alguna extraordinaria tentacion, ò peligro de pecar. Como inspirò a S. Benito que se rebolcasse entre las espinas, para vencer vna tentacion de carne. Y à San Martiniano, que se arrojasse en la mar, por no estar solo con vna donzella en vna peña, y viose que era inspiracion de Dios: porque luego acudieron vnos Delfines, que sobre sus espaldas le lleuaron a tierra. Y de aqui consta ser engaño del demonio qualquier sugestion a deleytes sensuales: porque siempre Dios inspira à que huyamos dellos, ni jamas ha dispensado, ni dispensarà, para que se sigan: antes si en algo dispensa, es para que se huyan. Y si mandò a Oseas casarse con vna Ramera, no era inclinarle a deleytes, sino mortificarle con vn matrimonio licito: pero muy contrario a su honra y gusto: para profetizar al pueblo rudo con esta obra, lo que no acabaua de entender por la palabra. Otras vezes da nuestro Señor estas inspiraciones, 3
para declarar la eficacia de su gracia, y la fortaleza que puede dar a sus sieruos, como inspirò a los martires que se echassen en las llamas, ganando por la mano a los verdugos, que les querian echar en ellas: confundiendo con esto la crueldad de los tiranos, y alentando la flaqueza de los fieles que estauan presentes. Mas estos casos son raros, y quando la muerte era ineuitable: de otra manera, seran ilussiones del demonio, para echarlos de presto en el infierno: como la del
Collat. 2. cap. 5. monge Heron, a quien persuadiò (como cuenta Casiano) que se echasse en vn pozo muy hondo: del qual, aunque salio viuo: pero no desengañado, y assi murio pertinaz en su
engaño y error. Finalmente para manifestar Dios su gloria, 4
suele inspirar muchos modos de vida extraordinarios en ayunos, recogimientos, y asperezas, como los leemos en las historias de San Antonio, de Simeon el de la coluna, y el que

que llamaron Salo, ò loco, y de Santa Catherina de Sena, y otros tales. Y regularmente no da semejantes inspiraciones, sino a personas de quien se quiere seruir para ganar muchas almas, tomando este modo de vida como milagro, para traerlas a su seruicio. Como la vida del gran Bautista, que no auia de hazer milagros, fue vn continuo milagro para conuertir al pueblo Hebreo. Y assi, pocas vezes se han de tener por inspiraciones de Dios en personas que solamente atienden a su propio aprouechamiento, sino es que concurran las señales que luego diremos.

§. V. De las inspiraciones a cosas buenas en general.

LA Sexta regla es de las inspiraciones que solamente nos mueuen a cosas buenas en general. Porque (como dize S. Buenauentura) nuestro Señor vnas vezes inspira en particular lo que quiere que hagamos: otras vezes solamente en general nos inspira, que busquemos su mayor gloria, el beneplacito de su voluntad, y la imitaciõ de Christo nuestro Señor. Y sucede muchas vezes, que estos desseos de perfeccion sean inspirados de Dios: y la aplicacion a cosas perticulares sea del demonio, ò del espiritu propio. Como sucedio a Iepte: de quien dize la Escritura, que mouido del Espiritu del Señor hizo voto de sacrificarle la primera cosa que de su casa saliesse a recebirle: y saliendole a recebir su hija vnica, la ofreciò en sacrificio, cumpliendo el voto: en lo qual errò grauemente. Porque dado caso que el voto en general fuesse inspiracion de Dios: mas la aplicacion de aquel voto a la cosa particular que ofreciò, fue de su propio espiritu, siguiendo su propio juyzio sin consultarlo (como aduierte San Ambrosio) con los sabios, que por el exemplo de Abrahã echaran de ver que Dios no gusta de sacrificio, en que se le ofrece sangre humana. A este talle sucedẽ muchas ilusiones en personas deuotas, a quien nuestro Señor inspira santos desseos de penitencia, ayuno, Oracion, y mortificacion: Las quales fiadas de que estos desseos, è inspiraciones son de Dios, hazen algunas

Processu 7. religionis, cap. 29.

Iudic. 11. Num. 9.

D. Thom. 2. 2. q. 88. ar. 2. ad. 2. Lib. de virginibus pro pe med. En el tratado 4. c. 11. se dira desto.

cosas particulares en cumplimiento dellos, instigadas de su propio espiritu y feruor indiscreto, y del demonio, que David llama meridiano: porq̃ (como dize S. Bernardo) se transfigura en Angel de luz clara y feruiente como la de medio dia para engañar a los feruorosos, haziendolos furiosos, acometiendo sin tiento cosas que exceden a sus fuerças, pensando que Dios se las inspira. Assi (dize Casiano) le sucedio al Abbad Iuan, que tenia grandes ansias de ayunar; y estando muy flaco prolongò el ayuno dos dias continuos: y al fin dellos se le apareciò el demonio en figura de vn negro, que le dixo: Perdoname Abad, que yo te solicitè el trabajo deste ayuno. Lo qual hizo el demonio, para que enflaquezido demasiado, ò muriesse presto, ò faltasse a otras cosas de mas importancia, ò mas obligatorias. Y desta misma manera puede suceder, que los desseos de religion sean inspiracion de Dios: y la determinacion a esta religion particular, sea de espiritu propio por algun fin humano. De aqui es, que quando la inspiracion solamente fuere en general de seguir la virtud, es señal de que Dios quiere que suplamos lo particular que falta por la lumbre de la razon, y de la Fè, y por la consulta con sus ministros. Al modo que inspirò a Saulo su conuersion, sin dezirle lo particular de ella, mandandole yr a la ciudad donde se lo dirian, como se lo dixo por medio de Ananias.

Psalm. 90. Num. 6. Ser. 33. in Can. Collat. 1. cap. 21.

De todo lo dicho se sigue, que para conocer enteramente las inspiraciones de Dios, no hemos de poner los ojos solamente en los desseos generales de virtud, sino en las cosas particulares que inspiran, atendiendo a la calidad de la persona, al lugar y tiempo, y à las demas circunstancias. Porque el modo de penitencia que en vn seglar, ò en vn varon fuerte serà inspiracion de Dios, en vn religioso que tiene por regla otra diuersa, ò en vn hombre flaco serà ilusion del demonio. Y en vno mismo puede aora ser engaño de su propio espiritu, lo que en otro tiempo fue mocion del espiritu diuino. Porque suele acaecer, que su espiritu ocostumbrado a sentir las diuinas inspiraciones, engendre algunas, hablas semejantes a ellas, siguiendolas, como si fueran de Dios, sin reparar bien en ello: al modo que dize San Gregorio,

rio, de los Profetas, que con el grande vso de sentir los impulsos diuinos, suelen alguna vez responder alguna cosa de su propio espiritu: como Nathan Profeta, quando le pregun tò Dauid, si edificaria el templo, respondio, q̃ si: y poco despues le reuelò Dios lo contrario. Porque quien procede cõ sana intencion, merece que Dios le desengañe, y la misma experiencia viene despues a desengañarle por la diferẽcia que siente de vnos instinctos a otros, como luego veremos.

2. Dial. c. 21. & ho. 1. in Ezec. 2. Reg. 7. Num. 3. D. Thom. 2. 2. q. 171. art. 5.

Capitulo XXIIII. De otras reglas y señales mas particulares del buen espiritu, por sus admirables efetos.

POR Ser muy generales las seys reglas y señales que se han puesto del buẽ espiritu, serà biẽ poner otras seys mas particulares, y muy prouechosas. Cuyo fundamento serà la primera, q̃ es propio de solo Dios arrojar buenos pẽsamientos, y santos efetos sin medio alguno en la parte superior de nuestra alma, q̃ llamamos espiritu ò mente, y otros llaman, *Apex mentis, vel fundũ spiritus*, Lo supremo de la mente, y lo hõdo del espiritu. Lo qual en realidad de verdad no es otra cosa q̃ las mismas potẽcias espirituales del alma, memoria, entendimiento, y voluntad: cuyos actos real, y verdaderamente son las ilustraciones, inspiraciones, hablas, reuelaciones, y cõsolaciones q̃ Dios obra dentro de nosotros, tomãdo estas potencias por instrumentos para estas obras. Lo qual solo Dios puede hazer inmediatamente, sin aprouecharse de las potencias inferiores. Porque (como dize Santo Tomas) es tanta la nobleza de nuestro espiritu, y tanta la hidalguia de nuestra voluntad, que solamente està sujeta al que la criò, y la dio el ser, y las inclinaciones que tiene. El solo puede infundir al entendi-

1. *Regla de las inspiraciones en la parte superior del alma.*

1. p. q. 105. art. 3. & 4. & q. 106. artic. 2. & q. 111. art. 2. & 1. 2. q. 9. art. 6.

Universidad de Deusto Biblioteca

tendimiento lumbre de Fè, è ilustrarle sin otro medio con alguna lumbre superior que passa de presto, como es la profecia: que es puramente intelectual. A el pertenece arrebatar la memoria, para que estè fixa en su Criador con olvido de todas las criaturas. Y el solo infunde los habitos de las virtudes a la voluntad: y la puede inclinar a que quiera de nuevo lo que antes aborrecia, ò no queria, sin q̃ aya precedido otra causa que la despierte. De suerte, que el demonio no puede entrar de golpe en estas potencias espirituales, sino su poder està limitado a la parte inferior de nuestra alma, q̃ llamamos imaginacion, y apetitos: en la qual puede arrojar imaginaciones vehementes, meneando los humores del cuerpo, y las especies, ò figuras de las cosas que han entrado por los sentidos, para traernos a la memoria alguna cosa que despierte, y aviue los afectos, y pasiones que pretende. Y assi puede facilmente contrahazer las hablas, y sentimientos del buen espiritu que se hazen en la imaginacion con figuras y representaciones interiores: y pue de causar devocion, y ternura sensible, y lagrimas, y los demas afectos q̃ se exercitan con estas potencias corporales. Y por esta parte el genero de sentimientos interiores, que passa en lo mas intimo, y superior del espiritu sin mezcla de la parte inferior, es mas seguro, y mas noble, como la profecia, que es con solo la vista intelectual, excede (segun dize Santo Tomas) a la que es con vista imaginaria, como despues veremos.

D.Th.2.p. 2a.artic.3.

2.2 q.174. art.2.trac. 3.c.9.

Los efectos que mas ordinariamente obra Dios en estas potencias espirituales, pone S Buenauentura a la larga: pero todos se reduzen a los que se han puesto en el cap. 20. y 21. los quales quando se sienten dentro del coraçon de repente, sin auer precedido cosa que los despierte, son inspiraciones de Dios: cuyo es consolar sus criaturas por si solo, quando, y como le parece.

Proces. 3 religionis.

De aqui se sigue, que ay dos suertes de consuelos y gozos interiores que andan con estas inspiraciones: vnos que comiençan de la parte superior del alma, y de alli baxan, y se deriuan a la inferior. Y estos siempre son de Dios, segun aquello de Dauid, que dize: *Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios viuo*, dando a entender que la alegria propria de Dios

Psalm.83. Num.3.

Dios viuo, y verdadero, suele començar por el coraçon, y de alli comunicarse a la carne. Otros gozos y deleytes ay que comiençan por la carne, y por la parte inferior del alma, y de alli suben al espiritu, y a la parte superior, y estos puedẽ proceder del buen Angel, y del malo: pero los que son del malo, siempre han de començar desta manera, con representaciones imaginarias, y mouimiẽto de los humores. Lo qual declarò admirablemente san Diadoco Obispo Photicense, por estas palabras: Quien quisiere distinguir el verdadero gozo del Espiritu santo, del falso del demonio, ha de entender, que la gracia de Dios mora, y haze su obra en lo profundo del espiritu: mas los demonios andan al rededor del coraçon, y por sus arrabales. Por lo qual, si el anima sin figura alguna corporal, con mouimiento cierto, y estable, es encendida y mouida a amar a Dios, con tanta fuerça, y vehemencia, que parece queria lleuar tras si al cuerpo, para que tuuiesse parte en este amor, y con tanta atencion, que no puede por entonces pensar en otra cosa, señal es que obra en ella el Espiritu Santo, cuya es la alegria inefable que entonces gusta. Mas si a bueltas de los buenos pensamientos, andan otros feos y vanos, q̃ tãbien causan alegria, de temer, es q̃ la alegria q̃ entõces siẽte no es pura, ni interior del espiritu, sino obra del demonio q̃ quiere engañar cõ ella a los q̃ ha visto vanagloriosos por los cõsuelos q̃ otras vezes han recebido de Dios. Esto es de S. Diadoco, lo qual se ha de entender con la moderacion que pondremos en el §.2.

Lib. de perfectione spirituali, ca. 33.

Por lo dicho tambien consta, que las personas de su cõplexion melancolicas, è imaginatiuas estan mas sugetas a ilusiones del demonio, y de su proprio espiritu, teniendo por hablas de Dios las que son del demonio, ò deuaneos de su imaginacion, sucediendoles lo que al enfermo que està soñando, y piensa que passa en hecho de verdad lo que imagina quando duerme. Y como dize san Buenauentura, estos vienen a tener visiones antojadizas, que son pronosticos de frenesi, mas que de verdadero espiritu. Y por esto dixo el Sabio: Tu coraçon padecerà fantasias de muger preñada, no te dexes lleuar dellas, porque caeras en grandes errores.

Proces.7. Religionis ca.18. Eccles.34. num.6.

El

Universidad de Deusto Biblioteca

El mismo peligro corren las personas que son muy afectuosas, è impetuosas en sus obras, y muy tiernas, y faciles en derramar lagrimas, atizando el demonio los humores para despertar estos afectos a fin de enuanecerlas, ò desuanecerlas, y por lo menos lo que es natural, piensan que es deuocion: y contentandose con esto exterior, se descuydá de lo que mas importa. Por lo qual estos dos generos de personas han de viuir con mas recato, pues tienen mayor peligro: mas los que son de animo varonil, y de condicion apazible, y sossegada, superior a los afectos del apetito sensitiuo, estan mas libres destas ilusiones, y con mas prendas de que sus buenos sentimientos son de Dios, que los obra en la parte superior de su espiritu.

§. I. *Del sabor espiritual que causa el buen espiritu.*

LA Segunda regla (aunque muy delicada, y de pocos percebida) es que las inspiraciones, reuelaciones, y hablas de Dios, suelen traer consigo cierto modo de sabor espiritual, el qual solamente perciben los muy espirituales, y muy exercitados en el trato interior, y por el conocen que son de Dios, y las distinguen de las que no lo son. Porque como cada persona tiene su especial figura, y semblante de rostro, y su proprio metal de voz, y su modo particular de hablar, por el qual es conocida de los que mucho tratan con ella, y como cada manjar tiene su proprio sabor, por el qual le conoce quien tiene el gusto sano: y por esto dixo Iob, q el oydo discernia las palabras, y la garganta del que come, los sabores: Assi tambien tiene Dios tal manera de formar en el alma las figuras de si mismo, y tal modo de hablar al coraçon, con vn metal de voz tan diuino, comunicando tal modo de sabor espiritual, que por el se da a conocer a los que familiarmente le tratan. Como los Apostoles conocian a Christo nuestro Señor, quando les dezia: Yo soy, y la Magdalena, quando la llamaua Maria. Este auiso pone S. Gregorio, diziendo, que los Santos disciernen entre las ilusiones, y reuelaciones, y entre las vozes, è imagines interiores con vn intimo sabor, por el qual conocen lo que reciben del buen espiri-

Iob 12. nu. 11. Matth. 14 nu 27. Ioan. 6. n. 20. Ioã. 20. n. 16. 4. Dialogorũ, ca. 48. lib. 8. mor. c. 13. Gerson in tract. de distinctione verarũ reuelationũ signo. 4.

espiritu, ò lo que padecen por industria del malo. Y S. Diadoco añade, que el sentido del espiritu es vn perfecto gusto, con el qual juzga de las cosas interiores: Y quando està sano y libre de cuydados demasiados, siente las diuinas consolaciones, y no es engañado de las contrarias: segun lo que dixo Dauid: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Como quien dize: Por el gusto conocereys la verdadera suauidad que procede Dios. Y por esta causa dixo san Pablo: Suplico a nuestro Señor, que vuestra caridad crezca en todo conocimiento, y sentido, para que aproueys lo mejor, dando a entender, que deste sentimiento, ò conocimiento experimental de las cosas de Dios, procede aprouar lo mas perfecto, y no ser engañado de lo malo. Y el glorioso san Augustin, cuenta de su madre santa Monica, que como suplicasse a nuestro Señor la descubriesse su voluntad en el casamiento que se trataua de su hijo, sentia dentro de si algunas visiones, y representaciones, a que la lleuaua el impetu de su proprio espiritu, solicito de aquel negocio: las quales (dize Augustino) me contaua, no con aquella seguridad que solia tener quando Dios la descubria alguna cosa, antes las despreciaua, y dezia, que con vn no se que sabor, que no podia explicar con palabras, entendia la diferencia grande que ay entre las reuelaciones de Dios, y los sueños, ò imaginaciones de su alma. Finalmente, como el niño con solo instincto natural conoce el rostro, y voz de su madre, y se alegra con ella: assi el alma acostumbrada a este trato con Dios, con vn instincto sobrenatural de la gracia y luz diuina conoce las verdaderas visiones, y hablas de Dios, y se goza en ellas: pero ninguno podra conocer que sabor sea este, sino es quien le ha prouado, y despues de prouado, no tendra palabras con que declararle a otros. Y lo mismo dizen San Basilio, y Casiano, de la suauidad y alegria espiritual que nuestro Señor comunica a los puros de coraçon. Assi como ninguno puede bien entender la dulçura de la miel, sino es prouandola, y quien la gustò, no podrà bien declararla, sino es por rodeos de semejanças con otros manjares dulces que huniesse comido, ò por algunos efectos que causa en quien la come.

Lib. de perfectione speciali. c. 30. Ps. 33. n. 9. Ad Phili. 1. nu. 9. Lib. 6. confessi. c. 13. Basi. hom. in id Psal. 33. gustate & videte. Cassia. colla. 12. c. 12.

me. Y desta manera se pueden dar a conocer las inspiraciones, y sentimientos altos del Espiritu Santo, declarando los efectos que causan.

§. II. De ocho actos de humildad.

3. Regla. ENTRE Estos efectos es muy proprio del buen espiritu causar en el alma sabor de humildad verdadera, y muy fundada en lo intimo del coraçon, la qual sola, si nosotros la conociessemos bien, seria (como dize Gerson) bastante señal del buen espiritu, assi como la soberuia y vanagloria es cierto indicio del espiritu malo. Y por esto dixo san Gregorio, que el anima llena del diuino espiritu, tiene sus euidentissimas señales: conuiene a saber, verdad, y humildad, las quales quando se juntan en ella, dan testimonio bastante de la presencia del Espiritu Santo. Mas porque la humildad tiene muchos actos, los que proceden de la visita de Dios son los siguientes.

Tract. de distinct. verarum reuelationũ signo. 4. & 1.

D. Bernar. ser. 69. in Cant.

El primero es, no dessear cosas extraordinarias, ni reuelaciones, ni raptos, ni exercicios de virtud singulares, y desusados, que causan admiracion a los que los miran. Antes quanto es de su parte huyr todo esto, y dessear lo contrario, poniendo la santidad en hazer las cosas ordinarias conformes a su estado, con modo excelente, y con amor, y pureza extraordinaria. El segundo es tenerse por indigno de los dones que recibe de Dios, no los atribuyendo a sus merecimiennos, ò industrias, sino a la misericordia, y liberalidad del dador, admirandose de que la Magestad de Dios haga caso de tan vil criatura, y quiera comunicarse a tan vil gusanillo como el es. De aqui viene el tercero acto, quando se sienten algunos indicios, ò barrũtos de las visitas extraordinarias, las quales vnas vezes vienen de repente, y otras con mensageros que las preceden, pero luego la humildad haze su oficio encogiendose, y rehusandolas, ò temiendo su peligro, y diziendo al Señor, que no es digno de tales fauores, y que mas quiere aqui padecer, que gozar, y estar con el en el Monte Caluario, que subir al Monte Tabor. El quarto es no presumir por lo que recibe, de

de que es Santo, antes temer mucho, por verse cargado de mayores obligaciones, y gemir de lo mal que responde a ellas, pareciendole, que quanto haze por Dios, es poco en comparacion de lo mucho que le deue, y como ingrato merece que le quiten lo que de gracia le han dado. El quinto es, no se anteponer a otros, ni tenerse por mejor que los demas, ni despreciarlos en su coraçon, ni pensar que el solo es el regalado, ò fauorecido, antes creer que lo son tambien muchos, y que por lo menos son mas santos, y tienen virtud mas solida, porque a el, como a mas flaco, le trata Dios con mas regalo. El sexto es, encubrir quanto pudiere los dones de Dios, y dessear, quanto es de su parte, que no sean sabidos. Y quando es necessario dar parte dellos al cõfessor, ò a otro, para tomar consejo, hazer esto con humildad y desprecio de si, y como forçado, y a mas no poder, descubriendo de tan buena gana las culpas, como las virtudes. El setimo es, dessear entrañablemente ser despreciado de los hombres, no solamente en las cosas honrosas que el mundo estima, sino en materia de virtud, gustando de ser tenido por imperfeto, hipocrita, ò engañador, como no dè causa culpable para ello, no se entristeciendo quando el confessor, ò Padre espiritual le tienen en poco, ò desprecian sus cosas, ò dizen que son engaños del demonio, porque dado caso que puede entristecerse de ser engañado, mas no es de humildes afligirse de que otros digã del esto, y le desprecien por ello.

Finalmente los dones de Dios interiores, y extraordinarios, suelen traer consigo vna grande luz, que imprime vn profundo conocimiento de nuestra nada, è indignidad con gran confusion por nuestros pecados, la qual destierra la vanagloria y vana complacencia, y los afectos contrarios a los que hemos dicho. En cuya confirmacion dixo nuestro Señor dos cosas marauillosas a santa Angela de Fulgino, estando dudosa de sus reuelaciones, y sentimientos. Vna vez la dixo: En esto veras ser yo el que te hablo, que por entonces, ni podras diuertirte a pensar otra cosa, aunque quieras, ni podras tener vanagloria de lo que recibes. Y prouando ella a diuertirse, ò pensar si tenia algo de que glo-

En su vida

gloriarse, al punto se le representauan sus pecados, con tan grande luz que la confundia, y humillaua hasta el abismo. Otra vez la dixo, las señales exteriores que me pides, de que yo te hablo, son inciertas, y puede auer engaño en ellas: yo te darè vna tan cierta, que no pueda el demonio contrahazerla: esto es, vn desseo tan encendido y vehemente de padecer por mi amor trabajos y desprecios, que gustes tanto de ser despreciada, como otros de ser honrados.

De aqui es, que regularmente Dios nuestro Señor no inspira cosas extraordinarias al que no està bien fundado en profunda humildad, ni al que es muy tentado de vanagloria, porque no le sea ocasion de cayda. Mas se ha de presumir, que estos poco humildes, son lleuados a cosas semejantes de su espiritu vano, ò del demonio meridiano, con capa de mayor santidad. Y los indicios son, si consienten con las tentaciones de soberuia, gloriandose de la gracia de la deuocion, ò pensando que por sus diligencias la alcançan, ò que es mayor de lo que de verdad es, ò que en ella exceden a los demas, ò que se aprouechan della mejor que los otros. Item si dessean estas cosas extraordinarias, si se estiman por ellas, si desprecian a los que no las tienen, si publican sus sentimientos con liuiandad, con capa de aprouechar a otros, si se entristecen y desmayan, por ser despreciados. Todas estas son señales de andar ilusos. Aunque para consuelo de los flacos, es bien aduertir, que no es indicio de mal espiritu mezclarse algunas tentaciones de vanidad, y soberuia, quando se resisten con valor, al modo que san Vicente Ferrer dezia de si mismo, que la vanagloria yua, y venia, pero no paraua en el coraçon. Y no es de marauillar, que alguna vez se pegue algo a los principiantes, como dizen algunos del Patriarca Ioseph, que quando moço tuuo alguna jactancia en contar a sus hermanos las visiones que auia tenido. Mas costole caro el descuydo, pues con el dio principio a sus trabajos, y al aborrecimiento, y embidia de sus hermanos. Por cuyo exemplo se vee, que cosas semejantes no se han de contar ligeramente, no solo por el daño proprio, sino tam-

Ex. D. Bonauen. processu 7. religionis, c. 21.

Genes. 37.

tambien por el de otros flacos, que con esta ocasion tropieçan con embidias, y murmuraciones, ò con dessear otro tanto con peligro de ser engañados. Mas quando se descubren por voluntad, è inspiracion de Dios (como creo que lo hizo Ioseph) no ay que temer estos daños, porque el mismo Dios sacarà dellos grandes prouechos, assi como de las humillaciones y persecuciones de Ioseph, sacò bien para toda la tierra, y para los mismos que le persiguieron.

§. III. *Del rendimiento del proprio juyzio, y voluntad, y mortificacion de las passiones.*

DEsta humildad que se ha dicho, nace la obediencia, y rendimiento del proprio juyzio, y propria voluntad a la de Dios en primer lugar, y en segundo a la voluntad y juyzio de los que en su lugar nos gouiernan. Y estos dos rendimientos, son ciertas señales del buen espiritu. Del primero no ay que dudar, porque todas las reuelaciones y visitas de Dios traen consigo esta promptitud de cumplir la diuina voluntad, de tal manera, que con vn mismo vocablo declara la diuina Escritura hablar Dios al hombre, y obedecer el hombre a Dios. Porque quando Dios habla, dize que abre el oydo del hombre, y abrirle el oydo, es hazerle obediente a su voz. Y en hablando Dios a Esayas, luego mostrò esta promptitud, diziendo. *Vesme aqui Señor, embiame donde quisieres:* Y en oyendo Saulo la voz de Christo, luego le dixo: Señor, que quereys que haga? Y Dauid dize, que en dilatandole Dios el coraçon, corrio en el cumplimiento de sus preceptos. Mas porque el espiritu malo transfigurado en bueno, suele causar esta promptitud para obedecerle, pensando que se obedece a Dios, es necessario que la fineza della se descubra, por el rendimiento del juyzio, y voluntad propria a la de los ministros de Dios, que en su nombre nos gouiernã. Y es efecto de la humildad, y testimonio cierto del buen

4. Regla.

Iob 33. n. 16.

Isai. 50. num. 5.

Isai. 6. n. 9

Acto. 9.

buen espiritu, el qual como es enemigo de gente soberuia, y arrimada a su parecer; nunca les habla con estos modos tan regalados, o si les habla, es haziendoles primero dociles y rendidos al parecer de sus mayores. En lo qual estauan tan puestos los padres del hiermo, que quando llegò a su noticia el estraño modo de vida que hazia Simeon, el de la columna, para conocer el espiritu que le mouia, le embiaron a dezir con vn Monge, que se baxasse de la columna, y viniesse a darles cuenta de la vida que hazia: y auisaron al Mõge, que si luego se rindiesse, y quisiesse baxar, le dixesse, que se quedasse, porque aquel rendimiento humilde, y puntual era señal del buen espiritu que le mouia a vida tan estraña: mas que si con proteruia respondiesse, que no queria baxar, le echasse de la coluna, porque sin duda estaua iluso, y engañado del demonio. Y el efeto descubrio, como el Espiritu Santo guiaua a este varon, porque en oyendo el recado, alçò el pie para baxar, y obedecer. Al contrario desto, la proteruia en su proprio juyzio descubre la ilusion del mal espiritu, como sucedio en el caso desastrado de Heron, y otros que se cuentan en las vidas de los Padres. Porque (como dize Casiano) quien no se rinde al parecer de los experimentados, serà engañado por el Angel de Satanas, transfigurado en Angel de luz, cuyo principal instrumento para estos engaños, es el proprio juyzio terco y presumptuoso, como despues veremos.

Iasiia. collat. 2. c. 5.
Colla. 16. Cap. 23. & 22.
Regla. 5.

Presupuesto el rendimiento que se ha dicho, es muy cierta señal del buen espiritu, si de sus visitas resulta mortificacion entera y perfeta de las passiones, y sentidos, y de los brios furiosos de la carne. Porque (como se dize en el libro de los Cantares) quando Dios llama a las puertas de nuestro coraçon, y habla con nuestro espiritu, luego las manos destilan mirrha, y los dedos se llenan de mirrha muy escogida: esto es, luego se siente olor, y sabor de mortificacion muy perfecta, inclinandonos a domar las passiones, enfrenar los sentidos, moderar la lengua, y castigar la carne. Mas porque la mortificacion exterior, no es cierta señal del buẽ espiritu, pues tambien el malo suele inclinar a ella por vanidad, è hipocresia: hemos de poner los ojos en el fruto, y fin

Cant. 5. num. 5.

y fin della, y en las rayzes de donde nace, lo qual todo viene a parar en pureza de cuerpo, y alma, pretendiendo con las asperezas, y mortificaciones purificar la conciencia de culpas. Porque como la luz del cielo, quanto mas crece, tanto mas descubre las culpas por pequeñas que sean, y tanto mas las exagera: assi luego imprime desseos grandes de hazer penitencia por ellas, y atajarlas. Al modo que el santo Iob, con auer dicho, que en toda su vida no le reprehendio su coraçon, quando Dios le hablò, y con su luz le conociò, se hallò tan culpado, que se reprehendia, y hazia penitencia, cubriendose de ceniza. Y el santo Profeta Esayas, en tratando con Dios, se quexò de su poca pureza, y vino vn Serafin que le tocò los lábios con vna brasa, limpiandole de toda culpa. En lo qual se nos representa, que quando Dios viene a visitar las almas, trae consigo por señal de su presencia este Serafin: esto es vn ardiente desseo de gran pureza: no solo en el alma, sino tambien en el cuerpo. Por lo qual son muy sospechosos los mouimientos, y sentimientos del coraçon, que traen consigo feos mouimientos, y deleytes en la carne. Como lo ponderò bien san Buenauentura, diziendo, que si en tiempo de oracion, y deuocion por la cõplexion natural se leuantaren semejantes mouimientos, tiene por mejor carecer de tales flores, que sacarlas de esse cieno con peligro de ser enlodado. Y por la misma razon (dize) serà del demonio qualquier vision que parezca ser de Christo nuestro Señor, ò de su Madre, ò de otro santo, ò santa, si con su vista causa torpes sentimientos, ò trae trage indecente, ò haze meneos, y tocamientos indignos de la grauedad, y santidad de la persona que representa, porque siendo Dios la misma pureza, qualquier cosa destas no puede proceder de cosa suya.

Iob. 42. n. 5
Isai 6. n. 5
Processu. y religiones ca. 18.

§. IIII. De la paz y gozo espiritual.

OTra señal del buen espiritu, es la paz y sossiego que dexa en el alma, segun lo que dixo Dauid. *Oyrè lo que habla en mi el Señor, porque hablarà paz a su pueblo,* porque

Regla 6. Psal. 84. num. 9.

Porque assi como Christo nuestro Señor, quando entrò a sus Discipulos en el cenaculo, les dixo. Paz sea con vosotros, y les mandò que entrando en las posadas dixessen lo mismo: assi tambien quando entra en nuestras almas les dize: Paz sea con vosotras, y como tu dezir es eficaz, haze lo que dize, causando paz en el coraçon, sossegando sus turbaciones, concertando la carne con el espiritu, moderando los desassossiegos que causan las passiones, y quitando los miedos demasiados que nacen de nuestra flaca naturaleza. Y aunque al principio suele causar algun temor y espanto, para mouer a reuerencia y atencion, pero luego da sossiego, y quita el temor, como sucedio a Daniel, y a Zacarias, y a otros Santos, como lo ponderò bien santo Thomas, alegando el parecer de San Antonio Abad, que dize assi: No es dificultoso hazer diferencia entre el buen espiritu, y el malo en estos casos. Porque si despues del temor sucede gozo, señal es ser de Dios la ayuda que sentimos; pues la seguridad del alma da testimonio de estar presente la Magestad diuina: mas si el temor que nos saltea permanece, señal es que es enemigo el que ha entrado en nuestra casa. Verdad es (como aduirtio Cayetano) que puede el demonio, transfigurado en Angel de luz contrahazer esta señal, causando algun gozo despues del temor: mas como es enemigo de nuestro espiritu, no atina a sossegarle, especialmente quando es humilde.

Dani. 10. n. 12.
Luc. 1. n. 12
3. p. q. 30. ar. 3. ad 3.
Ibidem.

Esto que se ha dicho, se entiende quando el buen espiritu visita a los justos: mas si alguna vez visita a los pecadores que tienen paz con su carne y con sus vicios, ò a los tibios que la tienen con sus tibiezas, suele entrar (como dize nuestro bienauenturado padre Ignacio) atemorizando y espantando para romper esta mala paz, causando guerra contraria a ella: porque Christo nuestro Señor (como el dixo) ni vino al mundo, ni viene a visitar las almas para dexarlas en esta falsa paz, sino a poner guerra que la destruya: la qual guerra, no es menos cierta señal del buen espiritu que la santa paz que della resulta. Y quizà por esto vn amigo de Iob, contando el modo como Dios le auia aparecido y hablado dize: Vn gran miedo se apoderò de mi, y mis

Matth. 10. num. 34.
Iob 4. n. 14

huessos se estremecieron, y los pelos de mi cabeça se enerizaron, y luego ohi vna voz, como de ayre manso, que dezia. Por ventura el hombre parecera justo, si se compara cõ Dios? Por donde se vee que el miedo y el temblor, el estremecerse los huessos, y enerizarse los cabellos fueron aposentadores de Dios en este hombre que estaua tocado de soberuia, y se tenia por justo: y assi era necessario que primero fuesse atemorizado con la presencia del Señor, para que se humillasse: y que los huessos, esto es, las virtudes interiores temblassen, diziendo aquello de Dauid: Señor, quien ay semejante a ti? y que los cabellos, esto es, los pensamientos altiuos y superfluos, se enerizassen, y huyessen del coraçon, para qué con tales disposiciones hallasse buena acogida el Señor que venia a visitarle. Mas en entrando, luego sonò la voz de la diuina inspiracion blanda y suaue, que serenò el alma, y reuelandole la verdad que le conuenia saber para ser humilde. Y del mismo modo antes que Dios hablasse a Elias con otro siluo de ayre delgado, enbiò delante vn espiritu, o viento vehemente, que trastornaua los montes, y desmenuzaua las piedras, para significar (como dize san Gregorio) que con temor y espanto humilla nuestra soberuia, y domeña nuestra dureza: y luego nos habla con voz suaue, dando paz al coraçon turbado, y alegria al triste, porque quitada la culpa, que causaua la tristeza, conuierte nuestro llanto en gozo, y en la verdadera alegria, que es cierta señal del buen espiritu: El qual como es la misma alegria, y con ella haze sus obras, infundela con sus inspiraciones, para que le siruamos con alegria modesta, graue, reposada, y acompañada con el temor casto, que la haze mas segura, y apazible.

Psal. 34. num. 10.
3. Reg. 19. num. 11.
Li. 5. mor. c. 26.

Y de aqui es, que gustada esta alegria del buen espiritu, luego brota los frutos que la manifiestan, aborreciendo la alegria inmodesta, sensual, y mundana, porque (como dize San Bernardo) gustada la suauidad del espiritu, se haze desabrida la de la carne, y quien recibe el cien doblo del gozo espiritual, facilmente desprecia todo gozo carnal. Y con grandes ansias desea las verdaderas fuentes deste gozo, que

Videserm. in Cantic. Ezec. D. Ioann. c. 16.

son el Reyno de Dios, y su justicia, y las virtudes con que nuestro espiritu se vne, y junta con el diuino, para que ninguna cosa criada haga diuision entre los dos. O espiritu diuino, que das testimonio interior a los justos muy queridos, de que los tomas por hijos, y muestras que son hijos, en que son de ti mouidos a todo lo que te agrada: recibe mi coraçon por tuyo: de modo, que ningun espiritu contrario le possea, ni con su mal impetu le mueua. Mueuele tu con tu celestial inspiracion, endereçandole siempre a lo que te da gusto: y pues me das los dones, dame luz para conocerlos, y ayuda para vsar dellos, resistiendo a los malignos espiritus que pretenden assolarlos. Quitales la mascara con que cubren su rostro: desnudales la vestidura de falsa luz con que encubren sus tinieblas, para que libre de todo error y engaño, te siga a ti luz eterna, y verdadera, que eres camino, verdad, y vida, hasta que te vea, y goze en la vida eterna, por todos los siglos. Amen.

Ad Ro. 8. n. 14. & 16

1. Cor. 2. nu. 12.

Iob. 41. n. 4

(.?.)

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LA SAgrada Leccion, y Meditacion.

CONTIENE LO QVE pertenece al conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas, con los feruorosos afectos que los acompañan.

LA Ciencia mistica del espiritu, que se alcança con las tres obras de la vida contemplatiua, que llamamos Leccion, Meditacion, y Contemplacion, y con la Oracion, de que ya se ha tratado, tiene sus proprios libros en que se aprende, como los tienen las demas ciencias humanas: aũ que como ella es mistica, tambien lo son algunos de sus libros. El primero y mas proprio, que se presupone a los demas, es la sagrada Escritura, donde estan reuelados los diuinos misterios que se han de meditar y contemplar. De la qual, como de fuente han salido otros libros muy deuotos, que han compuesto los santos Padres, y Maestros desta ciencia. El segundo es el libro de las criaturas desde mundo visible, que son escritura del Criador, en que nos descubre sus beneficios, y grandezas, y tambien nuestras miserias. El tercero es, el libro de la propria conciencia, y propria vida, y alma, con todas las experiencias de cosas buenas, y malas que han passado, y passan por ella. El quarto es, la marauillosa

llosa fabrica de la Yglesia visible, y especialmente las vidas exẽplares de los Santos, que son las partes mas principales della: assi los passados, como presentes, los quales son lecciones viuas de las cosas espirituales y eternas. El quinto y mas precioso es el libro de la vida del cordero Iesu Christo, verdadero Dios y hõbre, desde q̃ encarnò en las entrañas de la Virgẽ su Madre, hasta q̃ subio a los cielos, cõ los dos estados q̃ aora tiene, vno en el cielo Empireo, y otro en el santissimo Sacramẽto. Y en este libro se manifiesta cõ mayor eminẽcia el vltimo de la diuina essencia, y de sus excelẽtissimas perfecciones, q̃ el mismo cordero abriò, para q̃ pudiessemos leer y entẽder algo dellas, el qual es proprio objeto de la perfecta contẽplaciõ, de q̃ se dirà en el tratado tercero. Los otros cinco pertenecẽ mas propriamẽte a la lecciõ, y meditaciõ q̃ disponẽ para ella, y son el argumẽto deste tratado, aunq̃ por la semejança q̃ tienen en muchas cosas la meditaciõ y contẽplaciõ, tratado de la vna, es fuerça dezir algo de lo que toca a la otra.

Cap. I. De la meditacion de los diuinos misterios: y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos de Dios, y de Christo, y de si mismo, para mouer la voluntad a feruorosos afectos, y el orden que ha de auer en ellos.

2.2.q.180. art.1.

LA vida contemplatiua, ò ciencia del espiritu, (como dize el Doctor Angelico) consiste essencialmente en los mas nobles actos de nuestro entendimiẽto, cuyo fin es la vista, ò conocimiẽto perfecto de Dios, y de sus sacratissimos misterios, acõpañandole cõ los mas excelẽtes actos de la voluntad q̃ nacẽ deste conocimiento, y juntamente le ayudan para q̃ crezca, y llegue a ser perfecto. Mas como esta ciencia es tã leuantada, y su objeto es tã inmẽso, no se puede alcançar en esta vida, sino es por grande multitud, y variedad de actos, aunq̃ ordenados a vn solo fin, por razõ de lo qual se dize, q̃ el espiritu de la diuina Sabiduria, *Est vnicus, & multiplex.* Es vno, y muchos: vno porque nace de vn solo principio, q̃ es el Espiritu santo, y tiene vn solo fin principal, q̃ es la vnion cõ Dios, haziẽdose cõ el vn mismo espiritu por el amor. Pero es muchos, porq̃ abraça muchedũbre de actos, y exercicios para alcãçar este fin tã leuãtado: los quales hã procurado reduzir los santos Padres, y maestros del espiritu a cierto numero, para q̃ puedã ser cõprehẽdidos. Mas para proceder cõ mayor claridad, bastarà señalar tres actos del entẽdimiẽto, q̃ pertenecẽ a la vida cõtẽplatiua: vno como principio y fundamento, otro como medio, y el tercero como fin y cũplimiẽto de toda su perfecciõ, cuyos nõbres mas ordinarios y claros son, creer, meditar, y contemplar.

D. Th. 2.2. q. 180. ar. 3

Sap. 7. nu. 22.

D. *Ang. in lib. de quãtitate animæ.*

Ricar. lib. de contemplat.

D. *Bonau. lib. de itinerario mẽtis.*

§. I. De los actos de Fẽ.

EL Primer acto consiste en vna senzilla aprehẽsion de los diuinos misterios cõ vn juyzio firme y cierto de q̃ son verdaderos, creyẽdolos cõ esta firmeza, porq̃ Dios los ha reuelado, a lo qual inclina la lũbre sobrenatural de la Fè, q̃ el mismo Dios ha infundido en los entẽdimiẽtos de los fieles, sin la qual no es posible por sola nuestra lũbre natural alcãçar perfeto conocimiẽto destos misterios, cõforme a lo q̃ dixo el Profeta Esayas. *Si no creyeredes, no entẽdereys*: q̃ fue dezir. Si no cautiuaredes vuestro entẽdimiento a creer lo q̃ Dios ha reuelado, no alcãçareys perfecta inteligẽcia de llo. De dõde procede q̃ la vista del alma en esta vida mortal, siẽpre està mezclada cõ alguna escuridad y niebla, sin llegar a la perfecta claridad de q̃ se goza en la gloria, segun lo testifica el Apostol diziendo: Aora vemos por espejo y en enigma, despues veremos cara a cara. Y aunq̃ es verdad ay muchos espejos, dõde se vee Dios en esta peregrinaciõ: pero todos, como dize S. Agustin se reduze a dos: cõuiene a saber las criaturas, en las quales resplãdecẽ las perfecciones del Criador, y las sagradas escrituras, dõde està escritos los misterios

Isaiæ 7. n. 9 iuxta lxx. 1. Cor. 13. num. 12. In Psa. 34 & 26. in proœm. li. de Trinit. idẽ Dam. lib. 1. c. 1. D. Thom. opusc. 70.

que Dios ha reuelado de si mismo, aunque embueltos con parabolas, y enigmas muy dificultosos. Y este espejo es mas principal, porque abraça muchas mas cosas que no pueden conocerse en las criaturas visibles, y las descubre cõ mayor espiritu y certeza, y en el se exercita mas propriamente el primer acto del entendimiento, que es creer, el qual suele ser tan eficaz, q̃ muchas vezes sola esta creencia y sencilla vista ayudada con la ilustracion del cielo, sin otros nueuos discursos, es bastante para encender el fuego de los afectos en los coraçones puros y senzillos. Porque assi como en hiriẽdo el pedernal con el eslauon, suele saltar la centella, y prender en la yesca que està seca, de donde despues se enciende vn grande fuego: assi tambien, como los misterios de nuestra Fe, son a modo de pedernales de naturaleza de fuego, no terreno, sino celestial y diuino, en tocandolos con el eslauon del entendimiento, ilustrado con esta luz, que los cree y juzga por verdaderos, suelen saltar centrellas de afectos tiernos en los coraçones que estan bien dispuestos para ellos: de dõde resultan despues grandes resplandores, y llamas de nueuas consideraciones y aficiones que perficionan el amor. Lo qual experimentan cada dia los que leen los libros deuotos, y oyen sermones, o platicas espirituales, sin que añadan nueuos discursos. De donde tambien procede ser marauilloso principio para todos los exercicios de oracion, y obras de la vida contemplatiua començar por actos feruorosos de Fè aplicando el entendimiento a que con gran viueza assienta y crea el misterio que ha de meditar, y la presencia de Dios, con quien ha de hablar, y la necessidad porque ha de orar: porque deste feruoroso principio, suelen salir feruorosas meditaciones, alumbrando nuestro Señor las tinieblas de la Fè, con su celestial ilustracion, la qual hemos de pedirle, diziendole: O Saluador dulcissimo, *Adauge mihi fidem.* Aumenta en mi la lumbre de la Fè, para que crea tus misterios, de modo que los entienda: y los entienda de modo que los ame,

Amen.

Lucæ 17. num. 5.

§. II. *Del oficio propio de la meditacion.*

PResupuesto este primer acto de la Fè, quedan otros dos mas propios de la vida contẽplatiua: vno q̃ procede por discursos del entendimiento, q̃ llamamos meditacion, y otros llaman consideracion, ò especulacion. Y otro q̃ procede sin discursos, penetrando la verdad eterna con gran certeza, y viueza, a modo de vista, q̃ llamamos contemplacion: de la qual se dirà en el tratado siguiente. La meditaciõ (como dize S. Agustin) es vna secreta inquisicion de la verdad oculta, y escondida. O (como dize Ricardo do) es vna aplicacion atenta, y diligente de nuestro entendimiento, para buscar, y descubrir alguna verdad, ò misterio que està encubierto, desemboluiendole para penetrarle, y entenderle del todo. Y para esto discurre de vna cosa en otra, buscando, y aueriguando, principalmente estas quatro cosas, conuiene a saber, la naturaleza y propiedades de la cosa q̃ medita: sus causas, y fines, sus efetos, y las demas circustancias que la acõpañan. Porque si mira el espejo de las criaturas, va sacando dellas por su discurso las excelencias que tiene el Criador de quien proceden: los fines a que las ordenò de su gloria, y nuestro prouecho: los efetos, que por ellas obra, y los bienes que con ellos nos haze: y las circunstancias del lugar, tiempo, orden, y modo con que fueron hechas. Y si mira el espejo de las Escrituras sagradas, desembuelue sus parabolas, y enigmas, sacando a luz las verdades ocultas que representan: porq̃ (como dize S. Bernardo) propio es de la consideraciõ desenredar las cosas confusas, recoger las derramadas, escudriñar las ocultas, buscar las verdaderas, descubrir las fingidas: y buscando con este cuydado las verdades diuinas, viene a topar con ellas. No se contenta con creer a bulto los misterios de la Fè, ni solamente los mira como passados, ò por venir, o como muy distantes y apartados, sino con la viueza, y ligereza de su discurso, ayudado de su imaginaciõ los mira como presentes, y cercanos. Ella baxa à la sepultura, al purgatorio, y al infierno. Va por el portal de Bethlem, y al Monte Caluario: entra por las llagas de Christo crucificado, y penetra lo interior de su pecho.

Lib. de spiritu, & litera.

Lib. de cõtemp. c. 2. D. Bonau. Iti. 2. c. 2. Gerson de mystica Theologia speculatiua. p. 4. cõsider. 27.

Lib. 1. de consideratione.

Sube tambien al cielo Empireo, y llega al trono del mismo Dios: y en todos estos lugares està mirando, y ojeando lo q̃ passa, discurriendo de vna cosa en otra, hasta enterarse de todo lo que dessea.

Inid Cãt. 1. adolescẽtulæ dilexerunt te.

Esto declarò marauillosamente San Gregorio, diziendo, que los que mucho aman en Dios, entrã en las cosas interiores para hallarle, *Et quia Deus in superficie non iacet.* Y porq̃ Dios no està en la sobrehaz, trabajan con meditaciones, y lecciones deuotas, y cõ examen cõtinuo de sus pensamientos y discursos, buscandole sin cessar hasta q̃ le hallen. Como si dixera: El perfeto conocimiento de los misterios de Dios, que se llama Dios escondido, no se halla en la sobrehaz de las criaturas, ni en la corteza sola de las diuinas Escrituras, sino en lo interior y secreto dellas, penetrandolas con la vista interior del alma, mediante la leccion y meditacion profunda del entendimiento, de donde procede la verdadera ciencia del espiritu, y la perfeta estima y aprecio de las cosas diuinas, pues es el primer fruto, y mas propio de la meditacion, de donde nacen otros muchos.

Isai. 45. *Num. 15.*

Porq̃ assi como el simple aldeano, q̃ topa vna piedra preciosa en la calle, aunq̃ la recoge aficionado al color y resplandor q̃ vee en ella: pero como no penetra la virtud y valor q̃ tiene, estimala en poco, y facilmente la trueca y vende por qualquier precio. Mas el diestro lapidario, passa de aquel exterior a penetrar su valor, y virtud, por el peso, y por otras señales mas secretas: y como la conoce, estimala en mucho, y guardala con cuydado. Desta manera si passas por las criaturas a sobrehaz, con vn conocimiento superficial de lo exterior q̃ te agrada: y si te contẽtas cõ creer a bulto las cosas de la Fè, y leerlas muy de corrida, tendràs poca estima de las cosas eternas, y facilmente las dexaràs por gozar de las tẽporales: mas si con la meditaciõ ahõdas, y penetrar los diuinos misterios, pesando, y ponderando lo que ay dentro dellos, estimarlos has grandemente: y venderàs, si es menester, quãto tienes por gozar del tesoro que hallaste, cauando en el cãpo donde estaua escõdido. Y porque son parte muy principal deste tesoro, las virtudes de la vida Christiana: las quales son tambien materia de la meditacion, has

Matth. 13.

tambien

tambien de entender, *Quod virtus in superficie non iacet.* Que la virtud no està en la sobrehaz, ni en lo exterior del cuerpo, ni en las obras puramente exteriores, sino principalmente en lo interior y secreto del coraçon. Y por consiguiente, quando las meditas y consideras, has de passar de lo exterior a lo interior, y de lo que haze, ò padece el cuerpo, a lo que passa en el espiritu. Todo esto pretendiò auisarnos Christo nuestro Señor, quando dixo: *Escudriñad las Escrituras, en las quales pensays que esta la vida eterna: porque ellas dan testimonio de quien soy yo.* No dize que sean, sino que escudriñen: porque escudriñar, es buscar con diligencia lo que està escondido. Y como la vida eterna, que es Dios Trino y vno, y Christo Saluador nuestro, y las virtudes con que es honrado y seruido, estan en lo mas secreto de las diuinas Escrituras, no basta leerlas como quiera, sino es menester escudriñarlas con la meditacion atenta, y profunda: y entonces nos daran testimonio muy bastante de todos los misterios de la vida eterna que en si encierran. Y por la misma razon, pudiera Dios nuestro Señor dezirnos: Escudriñad las criaturas, porque ellas dan testimonio de quien soy yo. Pues como dixo el Apostol: Las cosas inuisibles de Dios, se descubren por las visibles quando son escudriñadas y entendidas.

Ioann. 5. *Num. 39.* *Ad Ro. 1.* *Num. 20.*

Mas no hemos de pensar, que la meditacion en su escrutinio, se contenta con buscar las cosas escondidas de Dios: porque su propio fin es sacar con los discursos y consideraciones dos conocimientos que son como dos polos, ò quicios de la vida contẽplatiua conuiene a saber, el conocimiento de Dios, y el de nosotros mismos: entre los quales se mueue la maquina de la contẽplaciõ y meditaciõ, passando continuamente de vno a otro, y subiẽdo como los Angeles por la escalera q̃ vio Iacob, hasta lo alto donde Dios està arrimado: y baxando luego hasta lo baxo donde està Iacob durmiendo. Y tornando otra vez a subir y baxar por los escalones de los discursos y meditaciones, para conocer biẽ lo que es Dios, y sus grandezas, y juntamente lo que es el hombre y sus miserias, clamando siempre a N.S. como San Agustin,

Genes. 28. *Num. 28.*

Noueritus

Nouerim me, & nouerim te, conozcame a mi, y conozcate a ti. O Dios eterno conozcame a mi, y lo que tengo de mi cosecha, para que me funde en profunda humildad. Y conozcate a ti, y tu grandeza, para que suba à vnirme contigo con muy encendida caridad.

Denomin. Hebraicis, in Genes.

La trauazon destos dos conocimientos, està representada en el nombre de Raquel, que fue figura de la vida contemplatiua, porque segun San Geronimo, quiere dezir: *Videns Deũ, vel visio sceleris*, La que vee a Dios, ò vista del pecado: quizà para darnos a entender, que la vista espiritual del alma se ha de emplear en estas dos cosas, passando de vna en otra: porque en la vista del pecado, que pertenece al propio conocimiento, se ven infinitas grandezas de Dios, que le sufre, y le perdona, y en la vista de Dios se vee la maldad y fealdad del pecado que le ofende.

Ioann. 17. Num. 3.

Mas porque Dios nuestro Señor para remediar este pecado quiso hazerse hombre: de aqui es, que su conocimiento se parte en dos vno, segun su diuinidad, y otro, segun su humanidad: en los quales (como dixo Christo nuestro Saluador) està la vida eterna: porque son principio, medio, y fin della. Son principio, por la Fè viua, son medio por la meditacion deuota: y son fin por la contemplacion amorosa.

Li. 6. mor. c. 18. & ho mil. 14. in Genes.

Y quizà por esto el nombre de Raquel (como dize San Gregorio) significa, *Videns Deum, vel videns principium*. La que vee a Dios, y la q̃ vee al principio. Y quien serà el principio, sino aquel Señor que preguntado por los Fariseos, quiẽ era?

D. Thom. 2. 2. q 182. art. 2.

Respondiò: El principio que hablò con vosotros? Porque verdaderamente en quanto Dios es principio de todas las criaturas, y de todos los bienes que ay en ellas: y en quanto Dios y hombre, es principio de todas las gracias y dones que baxan del cielo para nuestro remedio. O Saluador

Ioann. 8. Num. 25.

dulcissimo, conozcame a mi, para que vea la necessidad que tengo de ti: y conozcate a ti, para que vea los bienes que pones en mi, humillandome por la miseria que tengo de mi cosecha, y alentandome por lo que espero de tu infinita misericordia.

Tra. de mõte cõtẽplatiua.

De lo dicho se concluye, que la vida contẽplatiua (como bien pondera Gerson) es como vn monte cõ tres moradas. En

en la mas baxa reside el conocimiẽto propio, en que se han de exercitar los principiantes, escudriñando sus caminos, y meditando sus miserias de culpas y penas, para librarse dellas. En la de en medio tiene su assiento el conocimiento de Christo nuestro Redentor, en que han de morar mas de espacio los que aprouechan, escudriñando, y meditando las virtudes y obras deste celestial Maestro, para imitarle en ellas. En la mas alta està el conocimiento de Dios, segun su diuinidad: donde han de residir los perfetos, meditando, y ponderãdo las diuinas perfecciones, y beneficios para vnirse a su Criador con perfeta vnion de amor, y aqui se haze la transfiguracion de nuestro espiritu en el diuino, por la contemplacion, aunque cada vno destos estados, de tal manera tiene su propia morada, que participa de los exercicios de la otra, por la trauazon que entre si tienen. Porque quien està en la via purgatiua, tratando de conocer sus miserias, no puede dexar de leuantar los ojos a mirar, y conocer el remediador dellas. Y el que està en la via vnitiua, conociendo las diuinas grandezas, desde alli ojea mucho mejor sus baxezas: y assi de vnos mismos libros, y de vnos mismos misterios se pueden, y deuen sacar todos tres conocimientos, aunq̃ en diferente manera, como se yrà declarãdo.

§. III. Como la meditacion engendra los afectos.

PEro veamos ya el modo como la meditacion, en estas moradas, alcança su fin mas principal, que es mouer la voluntad al exercicio de sus nobles actos, proporcionados a estos tres conocimientos: de modo, que el entendimiento conuencido de la verdad, mueua eficazmente la voluntad para que quiera, y se aficione a la virtud, y exercite los actos de la caridad y deuocion, de que hizimos mencion en el tratado precedente. Y porque en esto puede auer mucho engaño, declararemos lo q̃ passa por la semejança que apuntamos del pedernal herido con el eslauon para sacar fuego: en lo qual ay quatro successos. Vnas vezes se dà muchos golpes sin sacar centella, hasta despues de largo tiempo, y de mucho trabajo: otras, salen centellas, pero muc-

mueren se en el ayre sin llegar a la yesca: otras llegan a la yesca, mas por estar humeda no prenden, ò luego se mueren, por ser muy pequeñas: y otras finalmente prenden luego, y se enciende el fuego, y la llama. Desta manera ay quatro estados en los que meditan las verdades y misterios de la Fè. Porque vnos gastan mucho tiempo en golpear en ellos, con 5 la meditacion y discurso, sin sacar vn buen afecto, ni proposito, quedandose la voluntad seca, tibia, y elada, hasta que al fin de la Oracion sacan alguna centella con mucho trabajo. Lo qual sucede por vna de tres causas. La primera en castigo de los pecados, y negligencias que hemos tenido en el diuino seruicio, ò en aparejarnos para la Oracion y medita-

Apud Glos. sam ordinariã, & Lyra. cion: al modo que Moyses (como dize S. Cirilo, y otros Doctores) no sacò agua de la piedra con el primer toque de la vara, hasta el segundo, en castigo de la incredulidad y desconfiança que auia tenido: mas al segundo toque salio gran-

Num. 20. de copia de agua: porque quitada la culpa, suele darse ma-

Num. 21. yor gracia. La segunda causa es, para prueua de nuestra paciencia, y perseuerancia, y para que crezca nuestra diligen-

4. Reg. 1. cia y cuydado en lo que hazemos. Al modo que Eliseo, to-

Num. 14. cando las aguas del rio Iordan con la capa de Elias, para diuidirlas, no se diuidierò al primer toque, hasta que con mayor feruor y confiança, dixo: *Vbi est Deus Heliæ, etiã nunc?* Adonde està el Dios de Elias: esta vez? y tocando la segunda vez se diuidieron: porque creciendo la confiança, y diligencia, no dilata Dios su misericordia. La tercera causa suele ser, porque la materia de la meditacion, no dize bien con el estado del que medita: como los misterios de la diuinidad, aunque sean pedernales de donde sacan grande fuego los perfetos, no lo son para los principiantes, è imperfetos, por la imperfeccion de su estado: y quiere nuestro Señor que se exerciten en la consideracion de otros, que quadren con su necesidad. Tambien ay otra causa mas secreta de la prouidencia de Dios: el qual a vezes distribuye los misterios, como los estados de perfeccion: y para vnos el misterio del Nacimiento es su pedernal, y en tocandole, se sienten encendidos en deuocion: y para otros lo es el misterio del Huerto, y es bien que cada vno mire el misterio en q̃ Dios le

le toca el coraçõ, para exercitarse en el mas ordinariamente, aunque no por esto ha de dexar los otros misterios: porque quando menos piẽsa, le abrirã la puerta para entrar en ellos.

2 Otros ay q̃ con su meditacion sacan muchas centellas de buenos desseos: pero todas se quedan en el ayre sin pegarse al coraçon: lo qual suele nacer de otras tres rayzes. La primera, porque son desseos solamente del fin, y no de los medios, como son los desseos de los perezosos, q̃ todo se les va en desear su saluacion: pero no tienen desseos de los medios para salir con esto: contra los quales dixo el Saluador, *Matth. 6.* que busquemos el Reyno de Dios, y su justicia, desseãdo, no *Num. 33.* solamente la saluaciõ, sino la justicia de las buenas obras cõ que se alcança. La segũda rayz es, por ser desseos de cosas muy vniuersales, sin decender a lo particular, q̃ es lo q̃ se ha de poner por obra. Como los q̃ desean ser santos, y humildes, y no desean cõ eficacia los exercicios, en q̃ està la santidad, y la humildad. Porq̃ ninguno ay tã malo que no quisiesse ser bueno, ò que no le parezca bien la virtud, y mal el vicio. Mas para que este desseo sea de prouecho, es menester desear la humillacion con que se gana la humildad, haziendo propositos de exercitar las virtudes, vestidas de todas sus dificultades. La tercera rayz es, por ser desseos de cosas, que aunq̃ sean buenas, mas no son cõformes a la necesidad del q̃ medita. Porq̃ si està lleno de pasiones, y gasta la Oracion en desseos de morir por Christo, si fuesse menester, y de dar por el toda su hazienda, oluidãdose de desear la muer te de sus vicios, y la renũciacion de sus aficiones desordenadas son centellas en el ayre, que no prenden en el coraçon, y son balas que passan por lo alto, y no derriban el muro.

3 Otros ay tãbien q̃ sacã cẽtellas de buenos desseos, y llegã al coraçon, pero muy presto se mueren sin hazer presa, por vna de dos causas. La 1. por ser desseos tibios, y mal fundados, sin auer ahondado mucho en la meditaciõ, q̃ fue causa *Oseæ. 6.* dellos, al modo que dize el Profeta Oseas de su pueblo *Num. 5.* Vuestra misericordia es como nuue del alborada, y como rocio de la mañana, q̃ presto passa, y en saliẽdo el Sol se seca. Tales son los propositos q̃ se hazẽ de exercitar algunas obras de virtud por algun bueno motiuo, q̃ de repẽte se representa:

pero

pero facilmente se yelan con qualquier dificultad que se ofrece: porque no se arraygaron en el coraçon. Por lo qual
Prou. 13. dixo Salomon del perezoso, que, *Vult, & non vult*: quiere, y
Num. 4. no quiere. Porque lo que aora quiere, por parecerle bueno, luego no lo quiere por parecerle dificultoso. La otra causa es, porq̃ la centella cae en vn coraçon muy humedo, con las aficiones de las cosas terrenas: y por no hazer suelta de-
Iob. 40. llas, ahoga luego el desseo de las cosas celestiales, acudien-
Num. 16. do a contradezirle el espiritu del demonio, q̃ gusta de morar en lugares humedos, y aborrece los secos que han mortificado estas malas aficiones. Ponte pues, como dezia
Psalm. 62. Dauid, delante de Dios, como tierra seca, y sin agua, para
Num. 2. considerar su virtud, y su gloria: y entonces prenderan en ti las centellas de los buenos desseos, que te comunicare su infinita misericordia, como lo experimentan otros muchos en su meditacion. Los quales en tocando los pedernales de los diuinos misterios, brotan abundancia de feruorosos desseos, y propositos muy eficaces: con tan genero-
Luc. 19. sa resolucion, que dan por hecho lo que han propuesto: y
Num. 8. al modo de Zacheo, dizen a su Dios: La mitad de mis bienes doy a los pobres: y si engañe a otro, le bueluo quatro doblado. No dizen, darè, ò boluerè, sino doy, y bueluo: porque estan firme la determinacion, estriuando en la diuina gracia, que no piensan faltar en su palabra. Y como de la pequeña centella, si se ceua, se leuanta vn grande fuego:
Eccles. 11. assi destos desseos que brotan en la meditacion, si se ceuan
Num. 34. con nueuas razones, y ponderaciones de las verdades que los despertaron, viene a leuantarse vn grande fuego de amor y deuocion, que dura por muchos dias, conforme a lo
Psalm. 38. que dixo Dauid, *Concaluit cor meum intra me, & in medita-*
Num. 4. *tione mea exardescet ignis*: Mi coraçon començò a encenderse dentro de mi, y con la meditacion arderà vn grande fuego. La meditacion es la que enciende el coraçon, con la centella del buen desseo: y ella le va ceuando para que crezca, y leuante grande llama. O Saluador dulcissimo, que
Luc. 12. dixiste: Venido he a traer fuego a la tierra, que otra cosa
Num. 49. quiero yo, sino que arda? Ven Señor a la tierra de mi coraçon, quando medito tus misterios, y saca dellos centellas de

de fuego que le abrasen: y pues tu desseo es que este fuego crezca, ayudame a meditar de modo que siempre arda.

§. IIII. De la orden en los afectos.

REsta que declaremos la variedad destos afectos, y el orden que ha de auer en exercitarlos, sacandolo de aquellas regaladas palabras del libro de los Cantares: *Entrome el Rey en la bodega de sus vinos, y ordenò en mi la caridad.* Y que bodega es esta, sino la profundidad de los diuinos misterios, que està reuelada en la sagrada Escritura? los quales son como vasijas celestiales, de donde la meditacion ilustrada con la luz del cielo saca el vino de los feruorosos afectos proporcionados a lo que ha conocido: vnos de amor, alabança, y agradecimiento para con Dios: otros de gozo, ò compassion, è imitacion de Christo: otros de cõtricion y humiliacion de si mismo, y otros de misericordia y zelo del bien de sus proximos. Y aunque estos vinos algunas vezes se dan a gustar, y prouar fuera desta bodega, quando nuestro Señor de repente los comunica, sin auer precedido alguna causa: mas ordinariamẽte no se dan a beuer con abundancia, sino a los que han entrado en ella por medio de la Oracion y meditacion, ò cõtemplacion, siguiendo el impulso del Rey del cielo que los guia, y lleua por la mano, mouiendo la voluntad para que abra la bolsa, y se llene destos celestiales afectos. Los quales se comparan al vi- *Psal. 103.*
no: porque alegran el coraçon, desterrando toda tristeza, *Num. 15.*
fortalecen el alma para las cosas del diuino seruicio, quitando todo temor humano, causa feruor de espiritu, bullendo como el mosto q̃ hierue con desseos de cosas muy granuosas, sacudiendo toda pereza en acometerlas, y a veces con vna santa embriaguez hazen que el hombre se oluide de si mismo, y de todas las cosas de la tierra, emprendiendo cosas que exceden a sus fuerças. Y aunque su principal fuerça està en el espiritu, pero muchas vezes de su abundancia da parte a la carne, entrandola consigo en la misma bodega, y dandola a gustar de los vinos que el ha beuido, de modo

Psalm. 3. *Num.* 3. que coraçon y carne, juntamente se alegren en Dios vivo, exercitando la parte inferior los mismos afectos que exercita la superior, al modo que arriba se dixo de la deuocion sensible, y tierna.

Pero es menester, que en esta entrada el mismo Rey del cielo ordene la caridad, poniendo en concierto los afectos: porque como no ay vinos de diferente color y labor, unos mas preciosos que otros, assi ay gran variedad de afectos: cuyo orden consiste, en que primero se exerciten los de la via purgatiua, bebiendo el vino de conpuncion, y dolor de nuestros pecados para purificarnos dellos. Despues los afectos de la via iluminatiua, bebiendo el vino que engendra virgines, y obedientes con fuertes propositos en todo genero de virtudes. Y finalmente los afectos de la via vnitiua, que se da à los muy amigos, y embriaga a los muy queridos, sacandolos de si para vnirlos con su Dios. Este es vino mas precioso que guarda nuestro Saluador para la postre, quando ya està el alma muy purificada. Porque como ninguno echa el vino nueuo en vasija vieja, porque se romperà la vasija, y el vino se perderà: assi afectos encendidos de amor, y vnion con Dios, y de zelo de los proximos, no son para los que estan estragados con los resabios del hombre viejo: porque ni ellos medraran, ni los afectos luziran. Echese, (como dize el Saluador) el vino nueuo en vasija nueua, y el vino añexo en vasija vieja, acomodando los afectos del espiritu a la necessidad del sugeto.

Psalm. 59. *Num.* 5. *Zach.* 9. *Num.* 27. *Cantic.* 5. *Num.* 2. *Matth.* 9. *Num.* 17.

Tambien este Rey soberano pone otro orden en los afectos, mezclandolos de tal manera, que no se tome tanto de vno, que su demasia dañe contra el otro. Pues por esto se dize de la diuina Sabiduria, *Quod misceat vnum*, que mezclo el vino, juntando el mas fuerte con el mas suaue: el vino del temor de la diuina justicia, con el de la confiança en la diuina misericordia, y el vino del zelo con el de la compassion: porque si beuiesses puro el vino de la compuncion por tus pecados, sin mezclarle con la esperança del perdon, darias en desmayo y desconfiança, que impidiesse el librarte dellos. Tambien (como se dize en el libro de los Cantares:) Mezcla el vino con leche, para que la dul-

Prouer. 9. *Num.* 2. *Cantic.* 5. *Num.* 1.

cura, y blandura de las consolaciones celestiales, modere la acrimonia y rigor de otros afectos.

Demas desto pone orden en la cantidad, y duracion de estos sentimientos, dando a beuer lagrimas con medida, y deuocion tierna con tassa: porque no dañe su demasia, conuirtiendose la embriaguez espiritual en embriaguez sensual, y el feruor de espiritu en feruor indiscreto, y assi venga à rebentar la vasija por el mucho vino nueuo que echaron en ella: y el demonio meridiano con apariencia de deuocion derribe en ilusion.

Psalm. 76 *Num.* 6.

Finalmente pone orden en los afectos, queriendo que sobre todos preualezca la caridad, *Et vexillum eius super me dilectio*, leuantando sobre nuestro coraçon su vandera el amor puro de Dios: el qual es el vino nueuo de la ley nueua, y su nueuo precepto propio del hombre nueuo Christo Iesus: del qual has de beuer con abundancia, si desseas renouarte a tu imagen, y semejança, acompañando con el los demas afectos de las virtudes. Y porque este soberano Capitan, y Rey eterno leuantò la vandera del amor, quando estuuo en la Cruz, has de entrar con la meditacion en la casa del vino, que es su sacratissimo coraçon, por las puertas de sus llagas, para que alli se embriague con los encendidos afectos que brota en la meditacion de sus amorosos trabajos. O Rey del cielo, que entraste a tu querida Esposa en la bodega de los vinos celestiales, porque si tu no la entraras, no pudiera entrar a solas: entrame tambien a mi en lo mas interior de ella, para que salga de alli con tanto feruor a pretender las virtudes, que alcance por ti la perfeccion dellas, Amen.

Por lo que se ha dicho puedes sacar la excelencia, è importancia del soberano exercicio de la meditacion, por medio de la qual haze Dios cosas tan grandiosas: porque como dize San Bernardo, la consideracion purifica el alma, rige sus afectos, endereça sus obras, corrige sus demasias, concierta la vida, ordena las costumbres, y engendra perfeto conocimiento y ciencia de las cosas humanas y diuinas, no ciencia vana que hincha, sino (como dize San Agustin) ciencia que engendra compuncion y deuocion, y nos lle-

Lib. 1. de consid.

Lib de spiritu, & lit. c. 70.

na de perpetua santidad. Mas juntamente has de persuadirte, que sin especial ayuda del cielo no podràs llegar a este monte que se ha dicho con sus tres moradas, ni hazer acertados discursos, para alcançar la inteligencia que pretendes, ni entrar en la bodega de los diuinos afectos. Porque

Ad Ro. 8. Num. 6. assi como dixo San Pablo, que no sabemos orar como conuiene, si el Espiritu santo no pide por nosotros, moviendonos a pedir con gemidos inefables: assi podemos dezir, que no sabemos leer, ni meditar, ò contemplar, como conuiene, si el Espiritu santo no haze esto por nosotros, supliendo nuestra ignorancia con su ilustracion, y ayudando a nuestra flaqueza con su inspiracion. Y si el mismo (como dize S.

Itinere æternitatis. dist. 5. Buenauentura) no nos inspira, *Quid, qualiter, & quando de diuinis sit meditandum.* Lo que se ha de meditar de las cosas diuinas, y el modo, y el tiempo, nuestra meditacion y lo mismo digo de la leccion) serà vana, vaga, y sin prouecho: y no se encenderà en ella el fuego de la caridad, sino el de la vanidad. Por lo qual deurias començar la meditaciõ con aquel

Psalm. 42. Num. 3. admirable verso de Dauid, mudando vna palabra para mas claridad: *Emitte lucem tuam, & veritatẽ tuam, vt ipsa me deducant, & adducant in montẽ sanctum tuũ, & in tabernacula tua.* Que es dezir: Embia Señor tu luz, y tu verdad, porq̃ ellas me guien y me lleuen a tu santo monte, y a tus moradas. O Dios eterno, embiame del cielo tu luz, para que medite como deuo tus misterios, y tu verdad, para que haga verdadero aprecio dellos: porque con estas guias seguro caminarè, y llegarè al monte santo de la vida contempletiua, y entrarè a viuir en tus moradas, hasta que llegue al monte de la gloria, donde me recibas en tus moradas eternas, Amen.

(:?:)

Cap.

Cap. II. Como los libros sagrados, especialmẽte los Euangelios, proueen de materia copiosa para la meditacion, y sus tres conocimientos: y el modo como se han de leer con prouecho.

EL PRIMER Libro en que se aprende la ciencia del espiritu (como se ha dicho) es la sagrada Escritura: especialmente, el santo Euangelio, donde estan mas espressados los principales misterios de la Fè, que son objeto de nuestra consideracion, y ella es tambien el primer espejo en

D. Greg. lib. 2. mor. à princip. que podemos ver, y reconocer los tres rostros que se han dicho, es a saber, el de Dios, el de Christo nuestro Saluador, y el nuestro prestpio: porque en ella se descubren todas las verdades que pertenecen al perfeto conocimiento destas tres cosas. Y a esta causa los maestros del espiritu con mucha razon afirman, que el primer escalon de la vida contemplatiua es la leccion de los libros sagrados y deuotos: cuyo

D. Aug. & D. Ber. in scala claustr. oficio (como dize San Bernardo) es esclarecer nuestros entendimientos con la luz de las diuinas palabras que en ellos leemos, y proueer a la meditacion de materia, copiosa, verdadera, fixa, y deuota, para que no sea esteril, ò corta por falta de cosas en que piense, ni errada por falta de luz y verdad en lo que discurre, ni sea vaga, salpicando de vna cosa en otra sin prouecho, por no tener cosa determinada en que se ceue, ni sea seca, y sin jugo, por no tener materia a proposito que la enternezca. Y demas desto nos proueé de remedios contra los vicios, de armas contra las tentaciones, de consejo en las dudas, de consuelo en las tristezas, de aliento en los trabajos, y de medios para alcançar la perfeccion de todas las virtudes. Todo lo qual con ma-

yor abundancia se halla en los libros de la sagrada Escritura, por ser (como dize San Dionisio) aquella mesa que la diuina sabiduria puso en la casa de la Iglesia muy bastecida de pan y vino: porque en ella está el pan de vida, y entendimiento, que son las verdades solidas, y firmes: de donde procede la vida de las virtudes, y el entendimiento de las cosas eternas, y tambien está el vino de los feruorosos afectos, mezclado con el agua de la sabiduria saludable, para dar salud, esfuerço, y alegria al coraçon. Ella es la botilleria del Rey del cielo, y la bodega de sus vinos preciosos, donde entra à sus escogidos, y los harta la hambre y sed que tienen de la justicia, es vna general botica llena de medicinas para todo genero de enfermedades espirituales, y vna torre como la de Dauid, llena de toda suerte de armas contra toda suerte de tentaciones: porque con ser mesa que regala, está puesta, (como dize Dauid) para defendernos juntamente de los que nos atribulan y persiguen. Por todo lo qual dixo San Pablo, que toda escritura inspirada por Dios, era prouechosa para enseñar, conuencer, corregir, è industriar en la justicia, para que qualquier hombre de Dios sea perfeto, y estè bien enseñado en toda buena obra. Como si dixera, es muy eficaz para enseñarnos las verdades necessarias para nuestra saluacion: y para conuencer a los enemigos, que con falsas razones pretenden engañarnos: y para corregir nuestros vicios y demasias, è industriarnos en el exercicio de las virtudes y buenas obras: de modo que alcancemos la perfeccion para que somos llamados: y el fin della, que es la vida eterna: la qual se dize estar en las diuinas escrituras, porque nos descubren al que es nuestra vida eterna, y los medios que ay para alcançarla.

Prouer. 9.
Num. 2.
Epist. 9. ad Titum.
Eccles. 15.
Num. 3.
Miscuit vinum.
Cantic. 2.
Num. 4.
Cantic. 4.
Num. 4.
2. Thim. 3.
Num. 16.
Psalm. 22.
Num. 5.
Ioann. 5.
Num. 39.

§. 1. De los quatro Euangelios.

Hom. 6. in Ezech.
Eccles. 49.
N. 19. n. 12.

PERO Todo esto con singular eminencia se halla en los santos quatro Euangelios, figurados, (como dize San Gregorio) por las quatro ruedas del carro misterioso que llenauan los santos quatro

quatro animales, figura de los quatro Euangelistas: en cuyas propiedades, como las cuenta el Profeta Ezequiel, veremos admirablemente dibuxadas las de nuestros Santos Euangelios. Y la fundamental es, que las verdades que nos enseñan, y son materia de nuestra meditacion, en supremo grado son ciertas, altas, admirables, terribles, copiosas, y muy profundas. Y para significar esto las ruedas en su hechura tenian firmeza, altura, y vista horrible, a modo de vn mar. Porque todas las verdades Euangelicas tienen tanta firmeza y estabilidad, que no es possible que falten en la verdad de las cosas que dizen, enseñan, prometen, ò amenazan. Y antes faltarà el cielo, y la tierra, que falte vna jota, ò tilde dellas. Tienen grande altura: porque nos descubren los altissimos secretos de la diuinidad, y de sus excelentissimas perfecciones, la alteza de los premios, la soberania de las virtudes y la mas alta perfeccion que se puede desear. Pero tambien tienen vista horrible y admirable, en quanto por vna parte nos descubren la terribilidad del pecado, del juyzio, y del infierno, para fundarnos en el conocimiento propio: y por otra parte nos proponen la vista terrible de la Cruz de Christo, y lo mucho que padeciò en ella por nuestro remedio: y juntamente las cosas admirables que hizo, en el mundo para nuestra enseñança, y exemplo. Y de aqui es, que su vista es como de vn mar, por la inmensidad de las verdades y misterios que nos enseñan, cumpliendo lo que está escrito, que en los dias del Mesias la tierra se llenaria de ciencia, como agua del mar, que la cubriesse toda. Y aunque algunos misterios de los que propone son faciles, otros son tan profundos, que no se pueden apear, y por esto dixo San Gregorio, que en el pielago de las diuinas Escrituras el cordero anda, y el elefante nada. Porque los senzillos como corderos, tienen muchas verdades llanas, que leer, y meditar con seguridad, vadeando este profundo mar por su orilla. Mas los que son de grandes ingenios, topan altissimos misterios con tanta profundidad, que no hallan donde puedan hazer pie. Mas no peligraran, si nadan con humildad, y rendimiento de juyzio, venerando los secretos que no alcançan. Y assi los vnos co-

Ezech. 1. Nu. 18. & c. 10. nu. 12.
Statura erat rotis, & altitudo.
Matth. 5.
Num. 19.
Aspectus horribilis.
Visio quasi maris.
Isai. 11.
Num. 9.
In prol. moral. c. 4.
D. Bernar. ser. 6. par. uorum.

mo los otros con su leccion y meditacion hecha como conuiene, alcançaran las mismas propiedades. De suerte, que si desseas firmeza en el diuino seruicio, grandeza de animo, alteza de santidad, y muy empinada contemplacion, alli la hallaràs. Y si quieres fundarte en temor de Dios, y en la terribilidad de sus juyzios, y abraçar de buena gana la Cruz de Christo, y beuer del mar amargo de sus trabajos, y llorar con amargura tus pecados, esta leccion y meditacion te alentarà para todo esto: de modo, que ni la alteza te enuanezca, ni la terribilidad te acobarde, ni pierdas tu firmeza por ninguna amargura, ò tentacion que te acometa.

Mas de que seruirà que los santos Euangelios esten llenos de tales y tantas verdades, sino tenemos ojos para verlas? Pues por aqui veràs su grande excelencia que ellos mismos nos situen de ojos para ver, y conocer los diuinos misterios con gran claridad y distincion, y sin velos de figuras. Y por esto se dize de las ruedas que estauan llenas de ojos por todas partes, para denotar la soberana luz que comunicán a los que leen en ellos, y los meditan, descubriendoles las cosas que han de creer, los premios que han de esperar, los castigos que han de temer, los pecados que han de huyr, los preceptos y consejos que han de guardar, los beneficios diuinos que han de agradecer, y todo lo que han de pedir, y meditar. Y por consiguiente son como ojos de la Fè, de la Esperança, y Caridad, y de todas las virtudes, para exercitar sus heroycos actos, y con su ayuda quedaran esclarecidos los ojos de tu alma, a semejança de los del Esposo: de quien se dize, que son como palomas sobre las corrientes de las aguas, lauadas con leche, residiendo siempre junto a ellas. Y que aguas cristalinas son estas (dize Origenes) sino las sagradas escrituras? En las quales, como en espejos puedes ver las manchas de tus culpas, y lauarte dellas con la leche de su doctrina y enseñança: alli veràs las sombras de las aues de rapiña que buelan por el ayre, conociendo las astucias del demonio para huyr dellas: y alli tambien tus ojos se conuertiran en palomas por la sinceridad, è inocencia de la vida, y por la ligereza con que bolaràs a seguir el bien que conoces, huyendo del mal que has visto.

Totum corpus oculis plenum in circuitu ipsarum quatuor.

D. Bernar. ser. 50. ad sororem. Cantic. 5. Num. 12.

Homil. 3. in Leuit. D. Greg. lib. 2. mor. Oculi sicut columbæ, id est, Sunt sicut ipsæ columbæ.

y de

8 Y de aqui nace otra excelencia de los Santos Euangelios, que no solamente nos siruen de ojos para ver, sino de pies, y de alas para correr y volar con suma ligereza en seguimiento de Dios, y de Christo Señor nuestro, huyendo del pecado, porque el conocimiento que nos dan, no es solamente especulatiuo, sino efectiuo, y pratico, que mueue con grande fuerça a dessear y procurar el bien que descubre. Y a esta causa el nombre de las ruedas era Gigel, que quiere dezir, *Volubiles*, las que se menean con ligereza: y (como dize Theodoreto) tambien significa: *Vim cognitionis*, fuerça del conocimiento, para dar a entender que con la eficacia de la luz celestial que los Euangelios comunican al entendimiento, arrebatan el coraçon, y le dan fuerças para correr con alegria por el camino de la perfeccion, haziendo muy suaue el yugo de Christo, y su carga muy ligera. Y assi con gran propriedad se comparan a las ruedas del carro, el qual sin ellas no se puede menear, y con ellas se mueue con ligereza, porque sin la leccion y consideracion destas verdades, suele ser muy pesada la carga de los preceptos y consejos: pero con ella es muy ligera y facil de lleuar. Y como las ruedas solamente tocan en la tierra con vna partezica muy pequeña, y lo demas està siempre apartado y leuantado della: assi esta sagrada leccion te hara passar tan de passo por las cosas de la tierra, que no se pegue el coraçon a ellas con amor desordenado, de modo que tomes de lo terreno, no mas que lo necessario para passar la vida, y luego te leuantes con ligereza a las cosas del cielo.

Ezech. 10. nu. 13. Vocauit volubiles.

4 Mas por ventura dessearas saber, de donde proceden tã tos bienes como se han dicho, para tener mas firmeza, y fer uor en procurarlos? A esto responde el santo Profeta Ezequiel con dezir dos vezes, que las ruedas tenian vn espiritu de vida que las mouia, y que donde yua el espiritu, yuan ellas siguiendo su mouimiento. Y que es esto, sino dezir q̃ el Espiritu santo autor de las diuinas Escrituras, y viuificador de las almas, assiste cõ los q̃ las leẽ y meditan, leuantando sus entendimiẽtos y voluntades para q̃ veã, amẽ, y executẽ lo q̃ en ellas està encerrado en razõ de q̃ alcancen la vida espiritual

Ezec. 1. nn. 20. Spiritus vitæ erat in rotis.

tual de la gracia, y despues la vida eterna? Este diuino espiritu abre nuestro sentido en la leccion, para que las entendamos, y en la meditacion enciende el fuego de los afectos, para que las abracemos, y en la execucion dilata nuestro coraçon con alegria, para que corramos a su passo con gran ligereza. Y cõ vn modo marauillofo, (como dize S. Gregorio) las verdades del libro siguen la mocion del espiritu. *Et quò spiritus legentis tendit, eo diuina eloquia eleuantur.* Las palabras de Dios vãse tras el espiritu, que mueue al que las està leyẽdo, y siguen la buena inclinaciõ y desseo q̃ por entõces tiene, proueyẽdole de varias razones, motiuos, y exẽplos que le ayudaran a la conseruacion y augmento de aquel buen afecto. Si te llegas a leer con espiritu de contricion, ò cõ afecto de humildad, lo que lees te mouera a mayor dolor de tus pecados, y a mas encendido desseo de humillarte, para ser humilde con perfeccion. Y si predomina en ti el espiritu de amor, ò agradecimiento, en la leccion toparas verdades, y consideraciones que atizen estos buenos afectos.

Hom. 7. in Ezech.

Y de aqui nace, que como las ruedas estauan tan asidas cõ los santos quatro animales, q̃ quando ellos caminauan por tierra, tãbiẽ caminauã ellas, y quãdo ellos se leuãtauã en alto tãbien se leuãtauã ellas, y parauã quando ellos se detenià: assi los varones espirituales tienẽ tanta trauazon cõ la lecciõ, y meditaciõ de los santos Euãgelios, q̃ (como se dize de S. Cecilia) no querrià soltarlos de las manos, ni de los coraçones, siguiẽdo ellos el passo y modo de vida q̃ tienen. Porque si tu caminas por la tierra exercitandote en obras de vida actiua, van contigo acõpañandote, y endereçando tus passos para que no tropieces, porq̃ son luz para nuestros pies, y lumbre para nuestras sendas. Y si te lenantas a lo alto exercitãdo las obras de la vida cõtẽplatiua, tãbiẽ te siguẽ ilustrandote para que alcances su alta perfeccion. Y si estas parando con firmeza, no tanto obrando, quanto padeciendo: en esto mismo te acõpañan, y fortalecen, porque para todos exercicios ayudan, y a todos estados de personas se acomodan. Porq̃ como el manà, con ser vn solo manjar encerraua los sabores de todos los manjares, y se acomodaua a la voluntad del justo q̃ le comia, dandole el gusto que desseaua: assi (dize S. Gregorio)

Ex D. Gre. ibid.

Psal. 118. n. 105.

Sap. 16. n. 25.

gorio) la palabra de Dios que està en el Euangelio, se acomoda a la calidad de los oyentes y lectores, dando a cada vno la refeccion espiritual que pide su necessidad, y su buen desseo. O Saluador dulcissimo que gouiernas el carro de tu gloria, que es tu Yglesia, con las ruedas de las diuinas Escrituras, y sagrados Euangelios ilustrame con su luz, viuificame con su espiritu, y mueueme con ligereza a su passo, para que conforme mi vida con lo que me dizen, y alcance lo q̃ me prometen, Amen.

Lib. 10. M. c. 9.

§. II. De cinco auisos para la leccion.

1 RESta que declaremos el modo como se han de leer los libros sagrados, y qualesquier libros deuotos. Para lo qual se ha de presuponer la diferencia que los santos Padres ponen entre la oracion, y la leccion, que en la oracion nosotros hablamos con Dios, y le pedimos mercedes: mas en la leccion, Dios habla con nosotros, inspirandonos las verdades que leemos, repitiendo en el coraçon lo que dixo el escritor dellas. Y por esto la leccion es vena muy copiosa de las diuinas inspiraciones y hablas de Dios interiores, y has de acudir a ella con desseo de que te hable desta manera, diziendole como Samuel: *Habla Señor, que tu siruo oye.* Hablame por este libro lo que quisieres, que yo te obedecere en lo que me mandares. Con este presupuesto has de imaginar lo que admirablemente ponderaba san Gregorio diziendo: *Quid est scriptura, nisi quædam Epistola omnipotentis Dei ad creaturam suam.* Que es la santa Escritura, sino vna carta que el todo poderoso Dios te ha escrito, en la qual te descubre sus secretos, y te manifiesta su diuina voluntad? Y si alguno (dize) recibiesse cartas del Emperador de la tierra, no descansaria hasta leerlas, y auer entendido lo que viene escrito en ellas para cumplir lo: pues como es tãta tu pereza, q̃ auiẽdo el Emperador del cielo embiadote sus cartas para tu proprio biẽ, te descuydas en leerlas cõ perfecciõ? Estudia te ruego cada dia en leer y meditar las palabras de tu Criador: *Et discet cor Dei in verbis Dei.* Entiẽde el coraçon de Dios en las palabras de Dios, porque en

D. *Aug. in Psal. 65.* *Isido. li. 3. de sum. bo. c. 8.* D. *Ber. se. 50. ad sorõ* D. *Ambro. & alij apud terræ tra. 14. in reg.* D. *Ber. nedi.* 1. *Reg. 3. n.* 10. *Li. 4. & post 40.*

en ellas está estampado su diuino coraçon; alli verás la nobleza de su condicion, el amor que te tiene, y lo que quiere que hagas para darle gusto. Toma pues el libro sagrado en las manos, como carta de tu supremo Señor y Monarca, ponle sobre tu cabeça, abrele con reuerencia, y procura leerle, de modo que le entiendas, y si no lo entiendes, hablale tu, que cerca está de ti, y pidele que te abra el sentido para entenderle.

Matth. 24 nu. 16. qui legit intel ligat.

Y de aqui es q̃ la leccion no ha de ser de corrida, y apressuradamente, sino con espacio y pausa, dando lugar a la ilustracion del cielo, y a que Dios te hable al coraçon lo que vas leyendo, y de quando en quando has de parar con alguna breue interrupciõ, ò meditando y ponderando lo q̃ has leydo para mas entenderlo, ò (como dize S. Bernardo) sacando algunos amorosos afectos con el Señor q̃ te embia tal carta, y con el Maestro que te enseña tal doctrina, ò haziendo algunas breues peticiones de lo que alli se dize, hablando cõ quien te habla, para que te hable de mejor gana. Todo esto no tanto interrumpe la leccion, quanto ayuda para que sea mas prouechosa y deuota, alentando para que pueda ser mas larga. Aunque tal puede ser el sentimiento interior, que sea cordura por entonces trocar la leccion, por gozar de aquel buẽ afecto, y del consuelo para que se ordena la escritura: y despues podras boluer a proseguirla.

Ad frat. de monte Dei D. Bonau. inspecu. dijcep. partic. 2. c. 7.

Ad Rom. 15. nu. 4.

Con este auiso has de juntar otro de leer los libros sagrados (como dize san Bernardo) con el mismo espiritu, y para el mismo fin que se escriuieron: de suerte, que no vayas a leerlos con espiritu de curiosidad, ò vanidad, por solo saber, o ser estimado, sino con espiritu de caridad, por saber para mejor amar y obedecer. En lo qual experimentarás vn marauilloso circulo, porque començando a leer el libro con este afecto, el mismo afecto te auiuara para entender lo que lees, y la leccion auiuara el afecto con que vienes, y la experiencia nos enseña (como dize Casiano) que los buenos sentimientos del coraçon, nos hazen ver y sentir con mas claridad y ternura los que estan en los Psalmos que rezamos, y en los libros que leemos. Y a esta causa es buẽ consejo escoger para leer el libro que arma con la disposicion del

V bi supra.

Collat. 10. c. 10. & col. 14. ca. 9.

del coraçon, porque si estàs con sentimiento de tus pecados ò con gran desconsuelo por tus miserias, entenderas mejor el libro que tratare destas cosas.

4 Mas sobre todo te has de llegar a la leccion con vna generosa determinacion de seguir la inspiracion del diuino Espiritu, en qualquier cosa que te enseñare, como quien abre la carta del Rey eterno, con animo de responder luego a ella, no solo con palabras, sino con obras, y no solo con afectos de oracion, sino con efectos de imitacion. Y como quien se sienta a esta diuina mesa, no solo para ver los manjares, sino para comerlos, y sustentarse con ellos, incorporandolos consigo, mediante el amor y execucion de lo que se ha leydo, pues por esto el Angel no se contentò con desplegar el libro delante de Ezequiel, y del Euangelista S. Iuan, sino tambien les mandò, que le comiessen, y entrañassen dentro de si mismos, como despues veremos. Y para este fin ordena la Yglesia, que el Sacerdote en la Missa, quãdo comença a leer el santo Euangelio haga vna Cruz sobre el libro, y luego otras tres sobre tu frente, boca, y pecho: y acabado de leerle tome el libro en las manos, y le bese en la parte que hizo la Cruz, significando por estas ceremonias, q̃ el libro del santo Euangelio, principalmente trata de Christo crucificado, y de la doctrina de la Cruz, pero esta Cruz no se ha de quedar en el libro, contentandonos con auerla leydo, sino luego hemos de estamparla viuamente en nuestros pensamientos, palabras, y obras, ajustandolas con la doctrina de la Cruz, y mortificacion de Christo Señor nuestro: Y esto no por fuerça, y con desgana, sino con gran voluntad y amor, y poniendo manos en la obra para executar con gusto lo que nos encarga el Euangelio.

Exech. 3. num. 1.

Apoc. 10. num. 9.

5 De mas de lo dicho, al fin de la leccion has de sacar siempre algunas verdades que deposites en los archiuos de tu memoria, ò para que sean materia de la meditacion que despues has de hazer mas a la larga, ò para rumiarlas entre dia, ceuãdo con ellas el fuego de la deuocion, ò para que estẽ a mano para el tiempo de la necesidad, cogiendo, como otro Dauid deste clarissimo arroyo algunas piedras de verdades, guardandolas en el seno de tu coraçon para tirarlas al gi-

1. Reg. 17.

al gigante del infierno quando viniere a tentarte de algun pecado, como Christo nuestro Señor, se las tirò en el desierto. No pienses que entras en esta torre de Dauid solamente para ver los mil escudos y varias armas que en si tiene, sino para tomarlas, y ser como vno de los varones fuertes que andan armados con ellas, para defenderse de las tentaciones, conforme a lo que dize el Psalmista: La verdad del Señor te cercarà como escudo, cubriendote de pies a cabeça. Y como el escudo (dize san Bernardo) es ancho por la parte superior que cubre la cabeça, y angosto y puntiagudo por la inferior, que cubre los pies, assi las verdades de Dios por la parte superior que miran las cosas celestiales, son anchas y espaciosas, dilatan el coraçon con la esperança, y ensanchanle con la caridad, descubriendo la omnipotencia, prouidécia, y fidelidad de Dios para cumplir sus promessas: Mas por la parte inferior que miran a lo que passa en la tierra, y debaxo della, son estrechas y puntiagudas, espantando con temores de los castigos temporales y eternos, y de los peligros de caer en pecados, y perecer en ellos. Y con ambas cosas amparan en las tentaciones: Vnas vezes con las razones superiores defienden a los que son como cabeça, y se gouiernan mejor por via de amor: Otra vezes con las razones inferiores amparan a los que son como pies, y se mueuen mas por el temor. Y aunque las valas de los enemigos sean de fuego, en estos escudos (como dize san Pablo) se amortiguan, y pierden su brio. Con estas armas te has de armar tambien, quando fueres a la oracion y meditacion, y a la misma leccion, porque alli tambien has de ser combatido de los enemigos, y con estos escudos de la Fe te defenderas dellos: acompañando siempre estos exercicios, vnos con otros, oyendo lo que Dios te habla en la leccion, para que el te oya lo que tu le dixeres en la oracion, y para que te entre en prouecho lo que pensares en la meditacion. O Dios eterno, cuyas palabras son como fuego, concedeme que las lea y rumie con tal espiritu, que ilustren mi entendimiento, enciendan mi voluntad, y leuanten mi coraçon de lo terreno a lo celestial, transformando mi espiritu en el tuyo por todos los siglos, Amen.

Matth. 4. nu. 4.
Cant 4. n. 4. Cant. 3. n 8.
Ps. 90. n. 5.
Ser. 4. & in Ps. qui habitat.
Ad. Eph. 6 n. 6.
Hiere. 23. num. 29.

Vltima-

Vltimamente has de aduertir, que si quieres aprender a meditar, y discurrir sobre los diuinos misterios, es de gran de importancia frequentar la leccion de los libros sagrados y deuotos con reflexion sobre los discursos y razonamientos que ay en ellos. Los quales fueron meditaciones que el Espiritu santo comunicò a los Santos que las escriuieron, ò ellos con su industria preuenida de la diuina ilustracion las hallaron y pusieron por escrito, a cuya imitacion puedes hazer otras semejantes. Porque assi como Christo nuestro Señor por si mismo declarò algunas parabolas de las que dezia, para enseñarnos (como pondera san Gregorio) a discurrir sobre las que no declaraua, assi por las ponderaciones y discursos que leyeres en los libros serà facil inuentar otros semejantes, que te ayuden a los mismos intentos, para lo qual seruira todo lo que se yrà diziendo en los capitulos siguientes.

Matth. 13. n. 18. & 37 Hom. 15. in Euang.

Cap. III. Como el libro de las criaturas nos da copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiento proprio, y el de Dios, y que cosas se han de meditar en ellas.

EL Segundo libro muy vniuersal, en que se aprende la ciencia del espiritu, es este mundo visible, cuyas hojas, ò letras son todas las criaturas del cielo, y de la tierra, desde el supremo cielo, hasta el mas vil gusano, y flor del campo, las quales escriuio el mismo Dios con los tres dedos, cõ que las conserua, que son su Sabiduria, bõdad, y omnipotencia. Y està siempre abierto, manifestando la gloria de su Criador, para que puedan leer en el todos los hombres, assi los letrados, como los que no tienen letras. Como lo dixo el gran Antonio a vn Filosofo, que

Isai. 40. n. 12.
Ps. 18. n. 1.
In triparti ta.

que le preguntò como podia viuir sin libros. Mi libro (dize) es el orden de las criaturas, el qual tengo siempre abierto delante de mis ojos, y me enseña las cosas de Dios que desseo saber. Y aquel gran sabio que se llamò Trismegistro solia dezir, que el mundo es vn libro lleno de letras, que representan la diuinidad, y vn espejo en que podemos ver las cosas diuinas. Para esta leccion se ayudan grandemente las dos lumbres del entendimiento, la sobrenatural de la Fe, fundada en lo que los libros sagrados nos dizen de las criaturas, y del modo y fin para que fueron criadas, y la natural de la razon que discurre de vnas en otras, y anda inquiriendo lo que estas letras significan. Y si acertasses a leerlas, y entenderlas, saldrias diestro en el conocimiento proprio, y mucho mas en el de tu soberano Criador, porque en todo lugar y tiempo te ponee de materia clara, y muy copiosa en que leas y medites lo que puede engẽdrar en ti ambos conocimientos con gran perfeccion. Y para que la multitud de las criaturas no te confunda, en todas, y en cada vna dellas puedes leer tres puntos principales, conuiene a saber, tus necessidades y miserias, para que en ellas te conozcas, humilles, y desprecies, luego los beneficios de Dios, y despues la grandeza de sus perfecciones, para que por aqui le conozcas, ames, y siruas, diziendo como Dauid: Porque no he aprendido a leer en otros libros, entrarè en las obras de Dios y en ellas aprenderè lo que toca a su justicia y santidad, para acordarme della sola.

3. *Pinãdi Mũdus liber vnusdi nitate plenus, spe culumque diuinorum*

Psal.70.n.16

§. 1. Como conocemos nuestras miserias por las criaturas.

PRimeramente todo este mundo visible es para ti vn libro del conocimiento de tus miserias, porque todas las criaturas estan a vozes pregonando tus necessidades, ò la extrema necessidad que tienes dellas para cõseruar tu ser y vida, sin las quales luego pereceras. Y assi como conoces la infinita Magestad de Dios, porque el basta para si mismo, sin tener necessidad de otro, conforme a lo que dezia Dauid

Dauid. *Yo dixe: Tu eres mi Dios, porque no tienes necessidad de mis bienes.* Assi tambien puedes conocer tu Profundissima miseria en que no bastas para ti, ni para tu conseruacion, sino que tienes precisa necessidad de todas las criaturas, y viues sujeto a ellas, y pendiente dellas. Y quantas son las criaturas, tantas son tus necessidades y miserias. Como facilmente lo veras discurriendo por los elementos, cielos, y mixtos. Tienes necessidad de la tierra que te sustente: del agua que te refresque, del ayre con que respires, del fuego q̃ te caliente, del Sol que te alumbre, de los cielos, planetas, y estrellas, que con sus influencias te viuifiquen: de las plantas, y animales para remediar innumerables necessidades, de sustento, vestido, casa, y cama para curar tus enfermedades, para andar por los caminos, para recreacion de tus sentidos, y para aliuio de tus trabajos. Y aunque no todas las criaturas son necessarias para tu persona, pero todas lo son para otras de quien depende tu salud, ò vida. Porque si tu no comes la yerua, comenla la oueja, y el carnero de que tu te sustentas, y con cuya lana te vistes, y de cuyo cuero te calças. Y si tu no te vistes desta lana, vistense tus criados, y otros oficiales, sin los quales no podras passar tu vida.

Y para que reconozcas mas tu miseria, y te humilles con ella, ha querido Dios que las criaturas mas viles sean mas necessarias para tener lo que mas estimas. Que cosa mas vil q̃ vna aueja? Qual mas despreciada que vn gusano? pues de la vna procede la miel, que tanto recrea tu gusto, y del otro la seda con que vistes y honras tu persona. O soberuio, de que presumes? ò vano, de que te enuaneces? Mira que todo lo que tienes en este mundo es ageno y prestado, y que todo està clamando tu miseria, pues de tantas cosas estas necessitado para passar tu triste vida. Mira si te faltasse alguna de estas criaturas, y por ay veras la muchedumbre y terribilidad de tus miserias. Considera quan triste y miserable estuuiera Adam, si como Dios le crio al fin del sexto dia, le criara al principio del mundo, quando no auia mas que cielo y tierra. Que hiziera estando en tinieblas sin la luz que se crio en el dia primero? Y de que le siruiera la luz sola, sin la diuision de las aguas, y sin las plantas y arboledas q̃ se criaron en

Genes.1.

el segundo y tercer dia? Y quan presto se acabara todo esto sin las influencias, y variedad de tiempos que causauan con sus mouimiētos las lumbreras que Dios hizo en el dia quarto. Y quan falto quedara de lo necessario, si le faltaran las aues, peces, y animales que se hizieron en el dia quinto y sexto. Y si Dios le criò despues de auer criado todas estas cosas, fue para mostrar el amor que le tenia, porque sabia bien quan miserable fuera sin ellas, por la necessidad que tenia de todas. Reconoce pues en las criaturas tu necessidad tan extrema, para que della subas a considerar la grandeza de la diuina liberalidad en remediarla.

Mas porque no salgamos deste punto sin penetrar lo hō- a
do desta propria miseria: mira tambien la necessidad q̄ tienes, no solamente de las criaturas que carecen de razon, sino de los otros hombres con quien viues: y aunque seas el mayor de todos, viues con necessidad de los menores como dixo el Apostol san Pablo. Porque como la cabeça y los ojos tienen necessidad de los pies, assi los grandes de la Republica tienen necessidad de los pequeños, y generalmente vnos de otros, y vno de casi todos. Porque viues necessitado de quien te trayga la comida, y de quien te la guise: de quien te haga el vestido, y el calçado: de quien te fabrique la casa, y la cama. Y casi todos los hombres andan ocupados, con vn encadenamiento marauilloso, haziendo los vnos algo necessario para los otros, y todos algo de lo que es menester para que tu comas, y te vistas, descanses, y viuas. Y si cessasse el trabajo de los otros, viuirias en suma miseria, sin ser parte tu solo para remediarla. Todo lo qual traçò la diuina prouidencia, porque no te ensoberuezcas cōtra los pequeñuelos, ni desprecies a los menores, viendo la necessidad que tienes de todos. Pues que dire de las necessidades del alma, en que dependes de otros, no menos que en las del cuerpo? Porque sin ayuda agena, ni alcançaras ciencia, ni prudencia, ni virtud: y muchas vezes el menor enseña algo al mayor, para que el mayor reconozca la necessidad que tiene del menor. Si los miembros del cuerpo naturalmente tuuieran discurso y lengua, conocieran y confessaran la necessidad q̄ tienen vnos de otros, y ninguno se atreuiera a

1. Cor. 12. num. 22.

despreciar al otro, por no se hazer indigno de la ayuda que le daua. Mas lo que no confiessan con las lenguas, por no tenerlas, publican con las obras, y ellas son las vozes que te auisan de lo que passa por los miembros del cuerpo mistico, para que entiendas como te has de auer con ellos. O Dios eterno, esclarece los ojos de mi alma, para q̄ conozca en estas cosas visibles mi grande miseria, reglando la aficion que las tuuiere, de modo que no vse dellas para ceuo de mi sensualidad, sino para remedio de mi necessidad. Amen.

Passo en silēcio otro modo de conocer nuestras miserias en estas criaturas, de las quales muchas son para nuestro tormento y aflicciō, y otras aunq̄ sean prouechosas para algunos fines, vienen a ser dañosas por otros varios caminos. Por q̄ el fuego nos calienta, y tābien nos abrasa: el agua nos refresca, y tābien nos ahoga. Y q̄ mayor miseria puede ser que viuir en tantos peligros, conuirtiendose en nuestro daño lo q̄ Dios criò para nuestro prouecho? Mas como esto procedio del pecado, pertenece al proprio conocimiento q̄ en el se funda, de que luego diremos.

§. 2. *Como conocemos a Dios por las criaturas.*

DE Aqui has de subir a cōsiderar como todo este mūdo visible es vn libro de los beneficios diuinos, en el qual has de meditar los bienes q̄ recibes de Dios, los quales son tātos, quāras son las criaturas q̄ percibes cō tus cinco sentidos, porq̄ todas a vozes está pregonādo la inmēsa liberalidad de Dios cōtigo. Mas para q̄ las entiēdas, has de abrir primero los oydos para oyr las vozes q̄ te dan, manifestandote quien es el que las hizo, y el fin para que las criò.

No seas mas ignorante q̄ los brutos, pēsando q̄ estas cosas de q̄ gozas, sucedierō a caso en este mūdo, sin auer otro q̄ las dieste el ser que tienē. Preguntalo (dize Iob) a los jumētos, y ellos te dirā, quiē las hizo: y dilo a las aues, y ellas te le mostraran: habla a la tierra y responderte ha, y los peces del mar te contaran lo que passa. Y lo que todos pregonan es: *Quien ignora que la mano del Señor hizo todas estas cosas? y que en su poder está el alma de todos los viuientes, y el espiritu de toda carne humana?* Que otra cosa es preguntar a las criaturas, si ay Dios que las crio, sino considerar atentamen-

Iob 12. a 7

te el orden y concierto que ay en cada vna, y en todas juntas, componiendo con gran armonia este mundo visible, y su admirable fabrica? Y que respuesta es la suya, sino inferir desta consideracion, que no se hizieron ellas a si mismas, ni pudieron suceder a caso, sino que ay vn Dios verdadero que las hizo, y las gouierna? Porque si entrasses en vn palacio muy hermoso, edificado con gran variedad de patios, y corredores, con muchas salas, y quadras, adornadas con preciosas colgaduras, y con tapicerias de mil labores, y figuras muy vistosas, aunque no viesses dentro del palacio persona alguna, entenderias sin duda, que algun gran Principe hizo esta obra, y algun sabio arquitecto la traço, y que muy diestros oficiales executaron la traça, porque tal casa, ni se pudo hazer a si mesma, ni a caso se hallo hecha en tal lugar. Pues tiende los ojos por los palacios deste mundo visible, considera la diuersidad y concierto de las criaturas, la hermosura del cielo estrellado, el resplandor del Sol, la belleza de la Luna, la vniformidad de sus mouimientos, cada año, cada mes, y cada dia. Mira otrosi el ayre con tanta diuersidad de aues que alegran la vista con su hermosura, el oydo con su canto, y el gusto con su sabor: mira tambien la tierra tan adornada de arboledas, entretexida con tantas flores, y poblada de innumerables animales, con admirables astucias y sagazidades para conseruar sus vidas. Y quando huuieres bien considerado todas estas cosas, aunque no veas con los ojos corporales al que las hizo, oyras las vozes que ellas te estan dando, para que le veas con los ojos espirituales, diziendo que las hizo vn grande Principe, el qual las traço con su infinita Sabiduria, y executò la traça con su admirable omnipotencia; Y por esto se dize en Iob, que todos los hombres veen a Dios, aunque le veen desde lexos, porque no le veen en si mismo, sino en sus obras.

Iob 36. n. 25.

Mas despues que huuieres leydo en las criaturas, quien es el que las hizo, estudia en leer el fin para que las hizo. Y si sabes pregũtarselo, ellas tãbiẽ te responderã, q̃ las hizo Dios, no por ellas mismas, sino para q̃ el hõbre vsasse dellas en seruicio del que las criò. Quien ay tan ignorante que diga que la viña se planta por el bien de la misma viña? ò se edifica la casa

casa por el bien de la misma casa? ò se cria el ganado por solo el prouecho del mismo ganado? porque nada desto harian los hombres, sino es por su proprio prouecho, ò de los suyos. Pues desta manera has de entender que no criò Dios este mundo visible, y las criaturas que carecen de razon, solamente por el bien dellas mismas, pues ni ellas le conocen ni se lo pueden agradecer, ni tampoco por el prouecho que el mismo Dios recibiesse dellas, pues sin ellas tiene su ser eterno y bienauenturado, sin dependencia de lo que el ha hecho, ni tampoco las criò para los Angeles, que por ser puros espiritus no tienen necesidad de cosas corporales, luego como sea infinitamente sabio, cierto es que las criò para el hombre que està necesitado dellas, y puede conocer y agradecer el bien que por ellas recibe, amando, glorificando, y siruiendo al que tan liberalmente se las dio. De suerte que cada criatura es como vna letra deste libro del mundo, la qual te significa tres cosas. Esa saber, la necesidad q̃ tienes della, la omnipotencia de Dios que la criò, y el fin que tuuo en remediar con ella tu miseria, para que fuesses cuydadoso en seruirle, como el lo ha sido en regalarte. La tierra te està diziendo: Dios me criò, no para mi, sino para ti, para que yo te sirua, porque sirnas tu al que te criò. El cielo dize, hechura soy de Dios, no para mi prouecho, sino para el tuyo, y para que tu des la gloria por mi, y por ti al que hizo a los dos. O Dios eterno, que criaste todas las cosas para ti mismo, como vltimo fin de todas, y a las visibles ordenaste para bien del hombre necesitado dellas, abre mis oydos, para que oyga y entienda las vozes que me dan, conociendome a mi, y conociendote a ti, humillandome por mi miseria, y engrandeciendo tu infinita misericordia. O Padre amorosissimo, quan bien conocias mis necesidades, pues antes de criarme, criaste las criaturas que eran remedio dellas. Primero me aparejaste la casa, el vestido, la comida, y todo lo que auia menester para mi aliuio, por que conociendo tu amorosa prouidencia, te amasse, glorificasse, y siruiesse con mas cuydado, estriuando en ella. Sea yo tan cuydadoso en seruirte, como tu lo eres en remediarme. De aqui puedes passar a oyr otras tres vozes, que te dan

Universidad de Deusto Biblioteca

las criaturas,como pondera bien Hugo de Sancto Victor,dí ziẽdote cada vna. *Accipe,redde,fuge. Accipe beneficium,redde seruitium,fuge suplicium.* Recibe,paga,y huye. Recibe el beneficio,paga el seruicio,y huye del castigo. Recibe con humildad de la mano de Dios el beneficio que te da para remediar tu necesidad;bueluele en retorno la paga del agradecimiento,alabandole,y siruiendole,por el bien que te ha hecho: y si no lo hazes, huye del castigo que por ello mereces,quitandote el beneficio por la ingratitud que tienes. Recibe el don que Dios te embia con suma benignidad; buelueselo a ofrecer cõ encendida caridad,y huye de ser infiel a quien es contigo tan liberal. Todas las criaturas dan estas tres vozes,porque aunque es verdad que vnas son instrumẽto del beneficio por via de regalo,y otras lo son del castigo: mas tambien estas son beneficio de Dios, porque no las criò cõ desseo de castigarte, sino de auisarte q̃ huyas del castigo para q̃ recibas y gozes con mas seguridad del beneficio.

Li.6.de Arc. Mor.c. 4.to.2.

Accepis benignitatẽ, redde charitatem.

Mas quando Dios te dize esta palabra: *Accipe.* Recibe este don, no has de entender que el beneficio es vno solo, por que en cada vno se encierran otros innumerables q̃ le acõpañan,ò precedieron para que tu pudiesses gozarle,y quando te da qualquier don,aunque sea pequeño, con el te haze cargo de todos. Verlo has claramente, si ponderas las cosas q̃ han precedido,para que gozes con quietud el bocado de pã que comes. Porque los trabajos de la sementera, las lluuias del cielo,para que naciesse el trigo,el segarlo,trillarlo, limpiarlo y recogerlo en las troxes,y despues el molerlo,cernerlo,amasarlo,y cozerlo,y otras innumerables cosas que acompañan a estas:beneficios son de Dios, sin cuya prouidencia y ayuda,no pudieran tener el efeto que tuuieron,para q̃ sepan llegar a tu mesa, y satisfacieras con el a tu necesidad, y conseruaras tu vida.

Pero mucho mas ay q̃ ponderar en este regalo: porque los dones,aunque sean pequeños, son muy estimados quando el mismo Principe los da por su propria mano. Como el otro soldado q̃ despreciò la pieza de plata q̃ le embiaua su Capitã,mas quãdo el mismo Capitã se la dio por su propria mano,la estimò en mucho. Y si el dõ es obra hecha por las manos

nos del mismo Principe, suele ser mas estimado, como si diesse alguna imagen que el huuiesse dibuxado. Pues quando vsas de alguna criatura, quien piensas que te la da? Por ventura estase Dios en su cielo,y embiatela desde alla para que gozes della en la tierra? No es assi, si esto piensas, sino el mismo Dios, real y verdaderamente con la mano de su omnipotencia ha hecho este don,y actualmente le està haziendo y conseruando,y el te le da para que le gozes, y te dize: *Accipe.* Toma este don que yo hize,y te doy por mi propria mano, para que le gozes. Dios es el que te edifica la casa en que moras,porque si el Señor no la edifica,en vano trabajaran los que procuran edificarla. El te pone la mesa cada dia con los manjares que comes,y te da la ropa con q̃ te cubres, y todos los demas bienes de q̃ gozas. El abre su propria mano para llenarte de bendiciones. Pues porq̃ no abriras tu boca,para llenarla de alabanças, y tus manos para llenarlas de seruicios,y tu coraçon para llenarle de feruorosos afectos, amando,alabando,y siruiendo al que te llena de tantos beneficios? No tẽgas(dize el Sabio)la mano abierta para recebir, y cerrada para dar: y pues la abres para recebir el dõ de Dios, abrela para boluerle el agradecimiento,y el seruicio q̃ por el le deues. Y pues abres la boca para pedir,abrela para agradecer: no sea menester para ti la amenaza de la tercera palabra que dize: Huye del castigo,porque tantos,y tan graues beneficios,si bien lo consideras,por si mismos claman y sacan los seruicios. O Padre de misericordias,y Dios de las vengãças, que auisas de la vengança,para q̃ recibamos con mas abundancia y seguridad tu diuina misericordia, yo oygo las vozes q̃ me das por tus criaturas,y recibo tus dones con amor por ser tuyos,y te bueluo el retorno del amor por ellos,por que no se puede pagar amor sino con amor,y pues recibo caridad,quiero boluerte caridad,huyẽdo de perder la caridad que es el supremo don de los que me das. O Espiritu diuino que eres don de Dios altissimo,dime al coraçon: *Accipe, & redde.* Recibe y buelue. Recibeme a mi, que soy don de amor,y buelueme a dar el mismo amor,amandome como yo te amo. O quien te amasse como me amas, para pagarte los bienes que comunicas.

Psal. 126. nn. 1.

Eccl. 14. n. 36.

§. III. Del conocimiento de Dios vnido con las criaturas.

DE Aqui has de subir mas alto con la consideracion para leer en las criaturas las excelencias de su Criador: especialmente la inmensidad vnitiua, y la vnion inmensa que tiene con ellas, estando dentro de todas, asiendolas y conseruandolas con aquellos tres dedos, de quien dize Esayas, que tiene colgada la redondez de la tierra, conuiene a saber, Sabiduria, Omnipotencia, y Bõdad, ò Caridad. Porque en el libro deste mundo visible puedes leer, y conocer la infinita sabiduria de Dios, que desde su eternidad conocio tanta infinidad de criaturas, y traçò el orden dellas, y sabe lo que hizen, haran, y pueden hazer mientras les durare el ser que tienen, sin que aya cosa que se le encubra, por mas secreta, è interior que sea. Luego has de ponderar la omnipotencia deste grande arquitecto, que no tuuo necesidad de materiales, ni de ayuda de oficiales para executar su traça, sino con solo su querer, en vn momento hizo de nada las partes principales deste mundo, y sirviendote destas como de materiales, hizo las otras como quiso, sin tener necesidad de gastar mucho tiempo en fabricarlas, y sin auer quien pudiesse resistir a sus intentos. Y hasta el dia de oy con esta omnipotencia las conserua en el ser que da a cada vna, y las ayuda en las obras que hazen, sin que puedan hazerlas, si el no concurre actualmente con ellas. Iuntamente has de ponderar la infinita bondad y caridad deste Dios tan sabio y poderoso, la qual le mouio a salir de si, para comunicarse a sus criaturas, exercitando lo que auia traçado dellas, viniendo, y juntandose con todas, real y verdaderamente por essencia, presencia, y potencia, porque no pudieran ser ni obrar, si el con estos tres dedos no las tuuiesse asidas, y obrasse con ellas. Ò alteza de la Sabiduria, omnipotencia, y caridad de Dios! Que te mouio Señor a criar todo este mundo? y a vnir tu diuinidad! y omnipotencia, no solo con los cielos y estrellas tan hermosas, sino con los gusanicos, y criaturas mas viles de la tierra? Y pues todas las criaste para mi alivio y prouecho, tambien serà para mi bien la vnion que tienes con ellas. Y quando me das la criatura, con ella vienes tu mismo vnido para conseruar el don que me das con ella. Y quando me dizes: *Accipe*: Recibe este dõ que yo te doy por mi mano, que es sino dezirme tambien, recibime a mi con este don, porque yo estoy dentro del. O alma mia, entra, entra como Dauid en las obras de la omnipotencia del Señor, no las mires solamente por lo que tienen de fuera, ni te cõtentes con ver lo que es el libro en lo exterior: Penetra tambien lo interior, y hallaràs dentro dellas al mismo Dios, vnido con todas, para hazerte bien con ellas, si le amas, ò para castigarte, si le ofendes. Mira al inuisible en este espejo de las cosas visibles, junta tu coraçon por amor puro con el Criador que està dentro dellas: venera su sabiduria, admirate de su omnipotencia, gozate de su bondad, y por ella ama a qualquier bondad criada, en quanto en ella resplandece la diuina. Y desta manera el amor de las criaturas, no serà contrario al amor del Criador, porque todas seran para ti como cielo, que te descubrã la gloria de Dios, que en si tienen encerrado, y te aficionen a ella. Y à esta causa en el libro de los Cantares se dize, que las manos del Esposo estan llenas de jazintos, para darnos a entender, que todas las obras que del proceden, aunque por su naturaleza sean baxas, y de tierra: pero en quanto salen de sus manos, y estan vnidas con ellas, son como piedras preciosas que llamamos jazintos de color de cielo: porque nos leuantan al conocimiento y amor de las cosas celestiales, y de la diuinidad que assiste con ellas. O manos benditissimas, que todas soys de oro, por la infinita caridad con que hazeys vuestras obras, y soys como de torno, por la suma presteza con que las hazeys, sin que por esso dexen de ser muy perfetas: abrios para llenar mi alma de vuestros dones celestiales: porque ilustrada con vuestra luz, todo lo que mirare en la tierra, serà para ella cielo, conociendo por los jazintos la diuinidad de las manos que los tienen, y por las criaturas, los dedos del Criador que las sustentan.

Isai. 40. n. 12.

Psalm. 70.
Num. 16.

Cantic. 5.
Num. 14.

Manus eius tornatiles aureas.

A este modo has de proceder en la vista de todas las criaturas, mirando en cada vna la excelencia que tiene, y leuantando luego los ojos del alma al Criador que te la dio, y la

tiene

tiene en si mismo, con infinita mayor perfeccion, como màs largamente se dirà en el tercer tratado.

§. 1111. Del meditar por semejanças de las criaturas.

AOra solo quiero añadir, que destas criaturas visibles puedes sacar copiosissima materia para vn modo de meditacion, muy vsado en la sagrada Escritura, por semejanças y comparaciones, discurriendo por las propiedades que tienen, y aplicandolas a las cosas inuisibles, y diuinas en lo que pueden tener proporcion con ellas. Y para este fin la Escritura diuina declara las cosas secretas del Reyno de los cielos, de la gracia, y de las virtudes, y del mismo Dios por estas semejanças. Llama à Dios Sol, y fuego, para que discurriendo por las propiedades destas dos criaturas, y por los efetos que causan, subamos a conocer lo que ay en el Criador, como lo haze San Dionisio, contando muchas cosas, en que se representan como en espejos las grandezas de Dios. Y por esta causa, tambien Christo nuestro Señor se llama Cordero, Leon, Piedra angular, Vid, y Arbol de vida. La gracia se llama agua viua, y fuẽte que bulle, y salta a lo alto. El Reyno de Dios se compara al tesoro escondido, a la perla preciosa, y al grano de mostaza. Y el libro de los Cantares està lleno destas semejanças, para declarar la excelencia del diuino Esposo, y de las almas esposas suyas. En las quales se ha de aduertir, que las propiedades de la cosa visible se han de atribuyr a la inuisible, añadiendo aquello en que la excede, por ser mas perfeta. Al modo que Christo nuestro Señor, comparãdo la gracia al agua, para que se entendiesse el exceso que en esto tenia, dixo: *Quien beuiere desta agua corporal, tendra sed otra vez: mas quien beuiere del agua que yo le darè, no tendrà sed para siempre.* Como quien dize. Entrambas aguas son semejantes en hartar, y quitar la sed: mas la corporal quitala por poco tiẽpo: la espiritual para siempre jamas. Y comparando el pan de su santo cuerpo con el mannà, añadiò: *Los que comieron del mannà murieron, mas los que comieren del pan que yo les darè, nunca moriran.* A este modo, quando meditares por semejanças y comparaciones, de tal manera has de discurrir de las cosas visibles a las inuisibles, que entiendas ay mucho mas

Ioann. 4.
Num. 13.
Ioann. 6.
Num. 49.

mas que penetrar en ellas, por el grande exceso que las hazen: pues por esto en el libro de los Cantares, quando se comparan los ojos de la esposa à los de la paloma: y sus mexillas a la corteza de la granada partida, se añade, fuera de lo que està escondido, y oculto en lo interior, que es mucho mas de lo que declara la semejança exterior.

Cantic. 8.
Num. 1.
Capit. 4.
Num. 3.
& 6. n. 6

Demas desto, puedes en la meditacion vsar de varias semejanças, subiendo de la menor a la mayor, para yr ponderando la grandeza de las cosas espirituales, al modo que se dize en el libro de los Cantares: *Quien es esta que camina como la mañana, hermosa como la Luna, escogida como el Sol: y terrible como vn exercito de esquadrones muy concertados?* Como quien dize: Si desseas saber quien es el justo, entenderalo has por estas quatro semejanças, vna mas excelente que otra. En sus principios es como la luz de la mañana, que es pequeña, pero siempre crece. Despues viene a tener la hermosura de la Luna llena: luego sube a ser escogido, y singular en su excelencia como el Sol: y finalmente a ser terrible, è inuencible como vn exercito de muchos soldados vnidos con su Capitan, y entre si muy concertados.

Cantic. 6.
Num. 9.

Por este mismo modo se pueden tambien meditar las cosas inuisibles, horribles, y abominables: quales son los vicios, las penas del infierno, la fuerça de los demonios, y de otros pecadores, y por esto la diuina Escritura los compara a las serpientes, basiliscos, y dragones, a los tigres y lobos, y otras fieras, a los vientos y tempestades, al mar, y al fuego, segun aquellas propiedades, en que son perjudiciales a los hombres, añadiendo aquello en que son mas dañosas. Destas semejanças estan llenos los libros de los Profetas, y del Apocalypsi. Aũque en la graduacion dellas has de proceder por las cosas menos terribles, passando a las mas terribles: al modo que dixo el Sabio. No mires al vino quando està muy rubio y resplandeciente en el vidrio, porque entrarà con blandura, y despues morderà como culebra, y al fin derramarà su ponçoña como basilisco.

Pron. 23.
Num. 23.

Y cõ grã misterio ha querido nuestro Señor vsar cõ frequencia destas semejãças, no solo por ser mas acomodadas a nuestra naturaleza, q̃ solamẽte puede ver las cosas inuisibles en los

en los espejos de las cosas visibles, sino tambien para que la vista frequente destas semejanças, nos sea continuo motiuo de acordarnos de las cosas que por ellas se representã. Y como vnas mismas cosas, segun diuersas propiedades, siruen para conocer el vicio, y la virtud, el premio, y el castigo, el buen espiritu, y el malo: assi con ellas hemos de despertarnos a los afectos diuersos de amor, y aborrecimiento, de esperança y temor, de gozo y tristeza, moderando los vnos con los otros. De modo que en la Luna reconozcas la hermosura del justo que mira a Dios como a su Sol, y la mutabilidad del necio que del se aparta: En el leon la magnanimidad de Christo, y la crueldad del demonio: en el fuego la viueza de la caridad, y el ardor de la codicia, aprouechandote en la Oracion destas cosas, ya para el vn intento, ya para el otro, cõforme a tu necessidad y desseo: pues el mismo Dios, (como adelante diremos) en la Oracion sobrenatural, y extraordinaria comunica interiormente este modo de semejanças, con que descubre cosas muy leuantadas y secretas.

Capit. IIII. En que se comiença à tratar del propio conocimiento, que se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo, y en que consiste.

EL Primer cuydado de los que pretẽden aprouechar mucho en la ciencia mistica, y alcançar la alteza de la vida contemplatiua, ha de ser estudiar mucho en el conocimiento de si mismos, leyendo, y meditando en el libro de su cõciencia, y de su propia vida: porq̃ este conocimiento es la

es la primera letra del Abecedario espiritual, segũ lo q̃ significò el Profeta Ieremias, començando el cap. 3. de sus lamentaciones por la primera de sus letras Hebreas, y añadiendo luego: *Ego vir videns paupertatem meam.* Yo el varon q̃ veo mi pobreza: Como quien dize: El primer exercicio de mi vida, y el primer objeto de mi vista es mi pobreza, y en esta medito. Y mueſtro ser varon en ello: porque menester es animo varonil para ver tanta pobreza, y no desmayar cõ ella. Y no me ocupo en ver la pobreza agena, que no me toca, sino la mia q̃ me lastima, porque esta vista es principio de mi remedio: y aunque sea varon muy excelente, no me faltarà pobreza que mirar dentro de mi: la qual verdaderamente es mia: porque si algun bien tengo, no es mio, sino ageno, y de Dios me ha venido, cuyo es todo lo bueno, porq̃ de mio no tengo sino la falta dello. La qual es tan grãde, q̃ ni aun tengo ojos para verla, si Dios no me los comunica: porque del diuino espiritu ha de venir la luz con que tengo de verme, y conocerme. Estos ojos q̃ Dios da para esta vista, no son como los corporales que ven a otros, y no pueden verse a si, ni lo q̃ dentro de si tiene, antes primero se ocupã en verse a si, y a sus cosas, para ver cõ acierto las demas. En cuya figura (como pondera S. Gregorio) dixo Ezequiel de los Santos quatro animales, que seguian el impetu del diuino Espiritu, caminando, *Coram facie sua*, delante de su rostro. Y q̃ es andar delãte de su rostro, sino traerse presentes à si mismos? Assi como andar delãte del rostro de Dios, es traer presente à Dios. Y aunque entrambas cosas son necessarias para la perfecciõ espiritual, mas la primera dispone para la segũda, y por ella se ha de comẽçar. Como lo acõsejò S. Bernardo al Papa Eugenio, diziẽdole: De ti comiẽce tu cõsideraciõ, sino quieres trabajar en vano, diuirtiẽdote a otras cosas sin prouecho. Porq̃ aunq̃ conozcas todos los misterios, y entiendas las anchuras de la tierra, los espacios del cielo, y lo profundo del mar, seràs semejante al q̃ edifica sin fundamento, y trabaja en leuãtar edificio q̃ presto se ha de caer. Quãto edificares fuera de ti, sin conocerte, serà como mõtõ de poluo, q̃ lleua el viẽto. No puedes ser sabio, sino eres sabio para ti. Por tanto de ti comiẽce tu cõsideraciõ, y en ti acabe, boluiẽdose a ti, quãdo

Thren. 3. *Num. 1.*

Hom. 4. in Ezech. *Ezech. 1.* *Num. 12.*

Lib. 2. de consid. in princ.

do saliere de ti. Porque si te descuydas en mirarte, y conocerte, tãbien perderàs de vista a Dios, y todos los bienes que huuieres ganado en su casa, en su trato, y compañia. Como el mismo lo auisò a la Esposa en vna espãtosa y terrible ame-

Cantic. 1. naza, diziendola: *Si no te conoces, ô hermosa entre las mugeres,*
Num. 8. *salte, y vete tras las pisadas de tus rebaños, y apacienta tus cabritos cabe las tiendas de los pastores.* O sentencia horrenda, pronunciada por el celestial Esposo, y juez justo, contra su misma Esposa, no fea, sino hermosa, no pecadora, sino justa, no rebelde, sino rendida, no con fin de echarla de su casa y compañia, sino para preseruarla de lo que puede echarla della. O quan espantoso mal es la ignorancia de si mismo! pues a criatura tan hermosa haze digna de tan aspera sentencia? Bien pudiera el Señor auisarla con blandura, que tratara de conocerse: mas no quiere vsar, sino de sumo rigor, porq̃ el verdadero conocimiento de si mismo, no se alcança tãto en los regalos y fauores, quãto en los trabajos y desuios: en los quales se descubre mas lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que merecemos por nuestra culpa. Y por esto con gran misterio dixo Ieremias, que conocia su propia po-

Vbi supr. breza: *In virga indignationis tuæ.* En la vara de la diuina indignacion. Porque dado caso, q̃ se conoce con gran certeza, por la leccion de las diuinas Escrituras, donde se cuentan estos castigos y amenazas: pero con mas claridad se ven en el libro de la propia experiencia, viendolos con nuestros ojos, y oyendolos de cerca con nuestros oydos, y sintiendo los dentro de nuestras almas. Mas aora veamos la terribilidad desta amenaza en la cabeça agena, para que escarmentemos de modo, que no venga por la propia.

§. I. De tres males que trae la ignorancia de si mismo.

TRes maldiciones en cierra esta amenaza del Señor contra qualquiera que no se conociere, en quanto la ignorancia de si mismo (como dize San Bernardo) es ma-

Ser. 27. in Cant. dre, y compañera de la soberuia, y de todas las hijas que nacen della: cuyo primer castigo y maldicion, se declara en la primera palabra: *Egredere*: Salte, q̃ es dezir: Sino te conoces salte de mi casa, dõde te tengo recogida como Esposa: Salte de mi proteccion y gouierno, porque y o no apaciento, ni amparo

amparo a los que no se conocen. Sal del rebaño de mis ouejas escogidas, porq̃ entre ellas no puede permanecer quien se ignora. Sal de mi amistad y trato familiar, porque no gusto de conuersar con quien no conoce lo que es, y lo que tiene. Sal de ti misma, y de tu propio coraçon, porque quiẽ se ignora, no hallarà reposo dẽtro de si, ni puede morar consigo. Sal de lo escõdido de mi rostro, y de las llagas y agujeros de mi cuerpo, porque dentro destos lugares, no puede habitar quien està ciego para verse. Sal finalmente de mi Reyno celestial, porque allà no pueden entrar los que no conocen su pobreza. Y no te fies de la hermosura presente, porque la ignorancia de ti misma, la conuertirà en fealdad, y negregura, y no sera parte para que no te diga, salte y vete. Hermosissimos eran Luzifer en el cielo, y Adan en el Parayso: y porque no se conocieron, los desconoci, y echè del lugar tan glorioso que tenian. Porque *Ignorans ignorabitur,* 1. Cor. 14.
quien se ignora y no se conoce a si, no serà conocido, ni *Num.* 38.
aprouado de mi. Yo le dirè el dia de la cuẽta, como a las vir- *Matt.* 25.
gines locas, y como a los obradores de maldad: No os co- *Num.* 12.
nozco, apartaos de mi malditos: porq̃ tal ignorancia merece *Matth.* 7.
que no os dexe estar en mi presencia. O Dios eterno, conoz- *Num.* 23.
came yo, para que tu me conozcas, y no cesse de conocerme en tu presencia, porque nunca me digas, salte, y vete de mi casa. Mas adonde tengo de yr sino me conozco? Ve (dize) *Post. vestigia gregũ tutorum.*
tras las pisadas de tus rebaños. O terrible maldicion, no menos horrẽda q̃ la passada. Y q̃ es esto sino dezirme: Vete tras las bestias irracionales, imitando sus costumbres: y vete tras tus pasiones cumpliendo sus dañados intentos. Vayase tu voluntad tras sus quereres, los apetitos tras sus codicias, los sentidos tras sus deleytes, la carne tras sus antojos, la imaginaciõ tras sus deuaneos, y el juyzio tras sus errores: porq̃ yo permitirè en castigo de tu ignorãcia, q̃ vengas a caer en esta miseria. Y q̃ mayor miseria puede venir por vn pastor, que auiendo de regir a su rebaño, y traerle adõde quiere, se vaya tras el adõde el mismo rebaño descarriado quisiere llenarle? Y q̃ mayor desuentura puede sucederà vn hõbre de razon, que seguir los apetitos bestiales que carecen della, para q̃ le den el pago q̃ merece haziẽdole (como dize el Ecclesiastico)

risa,

risa,y mofa de sus mismos enemigos?Este es el daño que te-
Eccles.18. mia la misma Esposa,quando pidio a Dios la mostrasse el lu-
Num.31. gar donde apacentaua su ganado, porque no anduuiesso
Cantic.1. vagueando tras el de sus falsos compañeros: y à esto la res-
Num.7. ponde,que si no se conoce,caerà en el daño que teme, com
prehendiendola aquella terrible maldicion que dize:Escon-
Isai.57. di mi rostro,è indigneme contra el, y fuesse vagabundo tras
Num.17. sus desseos, viuiendo a su antojo sin el freno de la razon.
Abijt vagus in via cordis sui. De donde procede, que no solamente sigue las pisadas de
Ser.35. in Cantic. las bestias, sino (como pondera San Bernardo) va muy de-
tras como mas miserable que ellas: porque las bestias aca-
ban su miseria con la muerte,y despues della no esperan cas
tigo: mas si no te conoces, seràs atado de pies y manos, y
arrojado en las tinieblas exteriores, pagando con increyble
pena la culpa de tu ignorancia.

Pasce hœdos tuos. A esto tira la tercera maldicion que declara la terribili-
dad desta diuina permission,diziendo:Apacienta tus cabri-
tos,como si dixera: No solamente sigue tus passiones bes-
tiales, sino ceualas, y regalalas mucho, como quien ya no
peca de sola passion,sino tambien de malicia.Apacienta tus
malos pensamientos, tus feas imaginaciones, tus torcidos
quereres, y errados pareceres, y lasciuas obras, passando
de vnas en otras, sin poner tassa en ellas. Estos son tus ca-
britos:tuyos,porque tuyo es el pecar:y cabritos, porque se-
ràs por su causa contada entre los reprobos: y la que auias
D. Greg. ibi. de estar a la mano derecha del juez como oueja de su re-
baño, estaràs a la yzquierda entre los cabritos que pertene-
cen al rebaño del demonio. Y por esto añade, que los apa-
ciente junto a las tiendas de los falsos pastores, haziendo
Iuxta tabernacula pastorum. lo que ellos hazen, siguiendo sus errores y falsas doctrinas:
porque quien no se conoce,facilmẽte es engañado,y el que
solia seguir las pisadas de Christo, sigue las del Antechrist-
to,quien apacentaua sus pensamiẽtos y desseos en las dehes
sas del cielo,ya los apaciente en las del infierno,y quien as-
sentaua su morada cerca de los Apostoles y Santos, ya se
acompañe con los infieles y abominables pecadores: con
Ezech.32. los quales tendrà parte conforme a la sentẽcia de Dios, que
Num.19. dize: *Quo pulchrior es, descende, & dormi cum incircumcisis:*

O alma

O alma que te precias de tu grande hermosura, sino te co-
noces ,quanto eres mas hermosa,tanto seràs mas abatida. *D. Greg.*
Deciende dessa grandeza, duerme con los no circuncida- 24.
dos,porque moriras con los infieles,y pereceràs con los pa- *Mor.c.3.*
ganos.O fuente de la verdadera hermosura,dame el propio
conocimiento que la engendra, y la conserua, quita de mi
la ignorancia de mi mismo,para que sea hermoso en tu pre-
sencia,y nunca me eches de tu casa,Amen.

§. II. Varias ignorancias de si mismo.

PARA Huyr estos daños tan graues de la ignorancia de
ti mismo, serà necessario declarar en que consiste esta
ignorancia:porque muchos la tienen, y no la conocen:
y pensando que se conocen, yerran en ello: porque forman
vn concepto de si mismos, y de sus cosas, tan ageno de la
verdad,que no es imagen y retrato verdadero de lo que tie
nen,sino idolo fingido por su antojo.Para cuya prueua bas-
tarà saber, que ha llegado esta ignorancia à dos estremos
mas distantes, que dista el cielo de la tierra:ambos ciegos y
alocados. Porque a vnos cegò tanto su soberuia, que for-
maron de si vn concepto de diuinidad, haziendose a si mis-
mos dioses, poniendose por idolo de los demas hombres,
como aquel Principe de Tiro,que dezia:Yo soy dios,y en el *Ezech.28.*
trono de Dios estoy sentado en medio del mar. *Num.2.*

Pero a otros por otro estremo cegò tanto su carnali-
dad, que formaron de si vn concepto de bestialidad, ha-
ziendo a su alma mortal y corruptible, como la de las bes-
tias, que perece juntamente con el cuerpo, como aque- *Isai.22.*
llos que dezian,comamos y beuamos, porque mañana mo- *Num.13.*
riremos. Pues que estremos mas desatinados puede auer *Sapien.2.*
que estos dos errores? De los quales no solamente desen- *Num.61.*
gaña la Fe, sino la misma lumbre natural, mostrando cla-
ramente, que ni el alma es Dios, ni puede serlo, sino he-
chura de Dios que la criò de nada, y la dio el ser que tie-
ne, y de quien està colgada, como la luz lo està del Sol
que la produze y conserua. Pero tampoco es mortal, ni
perece con el cuerpo, sino inmortal, y eterna, como lo

muestra la nobleza de su discurso, la hidalguia de su libre aluedrio, la independencia que en estas obras tiene de la carne, y el apetito natural que tiene de perpetuar su memoria en el mundo.

Mas dexando estas ignorancias tan grosseras, vengamos a otras mas delicadas. La primera es en la calificacion 1
de los bienes y males que tenemos dentro del alma: en lo qual ay engaños intolerables; pensamientos deshuariados, idolos, y estatuas de grande vanidad. Porque a penas ay quien conozca la poquedad de sus bienes, y la grauedad de sus males: engrandeciendo los bienes, y apocando los males contra lo que de verdad son. Muchos piensan que son justos, y son pecadores: tienense por sabios y discretos, y son necios, è imprudentes: creen que son humildes, y que tienen mortificadas las passiones, y estan llenos de soberuia, y muy vnidos en ellas: califican sus pecados por ligeros, y fueron muy graues, imaginan que han hecho obras muy gloriosas, y fueron muy rateras. De suerte, que forman vn concepto de si mismos y de sus cosas, totalmente contrario al que Dios tiene dellos: y por consiguiente errado, y desbaratado. Porque el concepto que Dios tiene de nosotros, es el verdadero y propio, y el que ha de ser regla de los nuestros. Tal era el pensamiento q̃ formò de si aquel Obis- *Apoc. 3.*
po, a quien dixo Dios estas palabras: Dizes que eres rico, y *Num. 17.*
abastado, y que no tienes necessidad de cosa alguna, *Et nescis.* Pero eres ignorante y necio: porque yo veo lo contrario, y siento de ti que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo del bien que tu imaginas.

Pues que dirè de la ignorancia de las mismas obras que 2
hazemos cada dia: en las quales ay semejantes yerros? Porque pensaremos que la obra que estamos haziendo es buena, y agradable a Dios, y no es sino mala y aborrocible en sus ojos. Imaginamos que nace de zelo, y nace de ira, ò q̃ sale de amor diuino y es de amor propio, ò que es muy perfecta sin *Pron. 16.*
que le falte nada, y està llena de imperfecciones, y con mu- *Num. 25.*
chas faltas. Pues por esto dixo el Sabio, que ay vn camino *Isai. 10.*
que nos parece derecho, y su fin es la muerte, cayendo en *Num. 20.*
aquel lamentable ay de Esaias, que dize: Ay de los que llamays

mays bueno a lo malo, y malo a lo bueno, teniendo por luz a lo que es tinieblas, y por tinieblas a lo que es luz: calificando por amargo a lo dulce, y a lo dulce por amargo.

Pero no es menor la ignorancia de lo q̃ podemos hazer, 3
que de lo que hazemos, atribuyendo a nuestra naturaleza lo que es gracia de Dios, y a nuestros merecimientos, lo que es misericordia suya, y à nuestras propias fuerças, lo que hazemos con las agenas, comunicadas por liberalidad del Criador. Con esta ignorancia se cegaron los Pelagianos, y *Deuth. 32.*
los de su parcialidad, y se ciegan muchos soberuios, y pre- *Num. 17.*
sumptuosos, y jatanciosos, que dizen dentro de si: Nuestra *Isai. 10.*
mano soberana, y no Dios, ha hecho todas estas cosas. Con *Num. 13.*
la fortaleza de mi braço hize todo esto, y con mi sabiduria lo alcance.

Pero q̃ marauilla, nos ceguemos tãto en las cosas secretas 4
del alma, pues tenemos ignorãcia en muchas cosas mas claras, q̃ tocã al cuerpo, por no considerar su rayz, su fin, y la inestabilidad q̃ tienen? Pensaràs q̃ tienes salud y vida, ò hazienda y honra para largos años, y entõces te està fraguãdo dentro *Lucæ. 12.*
de ti la enfermedad, o estàs ya àlas puertas de la muerte, ò *Num. 19.*
se vrde la calunia, ò pleyto, q̃ te ha de priuar de todo. Como el otro rico, q̃ dezia: Alma mia, muchos bienes tienes allegados para muchos años q̃ has de viuir, descansa, come, y beue, y date a plazer: y quando el estaua diziendo esto, le descubrierõ su ignorãcia y necedad, diziẽdole: O necio, esta no- *Iob. 3.*
che te arrãsaran el alma, los bienes q̃ allegaste cuyos seran? *Num. 23.*
O cõ quanta razon lloraua el santo Iob la miseria del hombre, cuyo camino es escondido, a quien Dios ha cercado de tinieblas. Porq̃ ni sabe el camino q̃ lleua, si es acertado, ni el fin q̃ tendrà, si serà dichoso. Està cercado por todas partes de *Hom. 18.*
tinieblas: porq̃ ni se acuerda de las cosas passadas, ni sabe las *de humilit.*
que està por venir, y no alcãça muchas de las presentes. Y es- *& vana-*
tando el mismo tan cerca de si, no ay cosa q̃ menos conozca *gloria, ni-*
que a si. Por lo qual dize S. Basilio, que es muy verdadero el *hil diffici-*
prouerbio de Homero, que dezia: Ninguna cosa ay mas difi- *lius quam*
cultosa q̃ conocerse a si mismo: y Dios lo cõfirma, dizien- *nesse se ip-*
do, q̃ es tan enredado el coraçon del hõbre, q̃ solo el supre- *sum.*
mo juez puede escudriñarle. O juez de vivos y muertos, *Hier. 17.*

enseñame a escudriñar mi coraçon, y a leer en el libro de mi conciencia, de modo que la conozca, y remedie los males que tiene, para que el dia del juyzio, quando abrieres este libro, le halles bien escrito, y borrado lo que es malo.

Apoc 20. Num. 12.

Por lo que se ha dicho echarás bien de ver quan necessario sea frequentar los exercicios, y consideraciones con que se alcança el propio conocimiento, señalando tiempo bastante para dedicarte a ellas, hasta que lo alcances con perfeccion. Estas consideraciones abraçan dos suertes de cosas: conuiene a saber nuestros males y miserias, y los bienes y dones que Dios ha puesto en nosotros para remediarlas. Las primeras con mayor propiedad pertenecen al propio conocimiento: porque los males y las miserias son propias nuestras, y nacen originalmente de nosotros mismos, mas los bienes son de Dios: y si los podemos llamar propios, es en quanto el por su misericordia y gracia los ha puesto en nosotros.

De aqui es, que el propio conocimiento consiste en formar vn concepto de ti mismo, y de tus cosas propias, que sea verdadero, entero, y muy cumplido, apartando lo vil de lo precioso: y lo que tienes por ti mismo, y de tu cosecha, de lo que tienes por tu Criador, y de su gracia: considerandote a ti mismo como pobre, necesitado, mendigo, y desnudo de todos los bienes, y cargado de innumerables males: y quando considerares los bienes, ha de ser mirandolos como agenos, y recebidos de limosna y gracia, atribuyendolos a Dios que te los dio, en la forma que se yrà declarando en los capitulos que se siguen. Començando por el conocimiento de las miserias, que nos suceden en el discurso de la vida desde el nacimiento hasta la muerte, presupuesto lo que se dixo dellas en la primera parte del libro de las meditaciones.

(.i.)

Cap:

Cap. V. Del propio conocimiento por las miserias del pecado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras: y como por aqui se sube al conocimiento de Dios.

COMO El propio conocimiento se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia, y de nuestra propia vida, has de reduzir a orden las cosas que en el estan escritas, ponderando, y rumiando, especialmente tres suertes de letras, ò sentencias, de que hazen larga mencion los libros sagrados. Vnas escritas por mano de Adan nuestro primer Padre, mediante la generacion carnal. Otras que tu mismo has escrito, y cada dia escriues con tu propia mano, añadiendo miserias voluntarias a las que son naturales, ò heredadas. Y otras que ha escrito Dios, y cada dia escriue, y escriuirà para castigarlas: cõforme a lo que Iob le dixo: *Escriues contra mi amarguras, y quieres castigarme por los pecados de mi mocedad.* Porque como tu escriues en tu libro culpas, assi Dios escriue penas. Y en entrambas juntamente has de aprender el conocimiento de Dios, quãto a la terribilidad de su justicia, y a la profundidad de sus juyzios, y otros diuinos atributos que frisan con estos. Y de aqui puedes tambien subir al conocimiento de las cosas que Dios escriue en este libro de tu alma, para remediar estas miserias, y llenarte de sus misericordias.

Iob. 13. Num. 29.

Para penetrar enteramente todo esto, puedes tambien ayudarte, como de otro libro, ò espejo, no solamente de lo que està escrito en la diuina escritura, sino

de lo que ves cada dia en los demas hombres: cuyas miserias descubren las tuyas con mas claridad. Porque (como dize San Gregorio) el amor propio ciega los ojos del alma en las cosas propias, y lo feo que ama, le parece hermoso: pero mirandolo en otro, vee mejor su fealdad, como Dauid conociò su propio pecado en el ageno que le puso delante Nathan Profeta. Mas es menester, que esta consideracion sea profunda, humilde, dolorosa, y aplicada à remediar el mal que vieres: porque de otra manera serâs semejante (como dixo Santiago Apostol) al que vee su rostro en vn espejo, y en auiendose mirado, passa de largo, y se oluida, que tal era.

Hom. 4. in Ezech.

2. Reg. 12.

Iacob. 1.

Num. 23.

§. I. Del pecado original, y sus llagas.

VINIENDO Pues a las primeras letras que se escriuieron por mano del Adan terreno, en el punto que fuyste concebido, hallaràs, que (como dize Dauid) tu madre te concibiò en pecados y maldades: porque aunque fuyste concebido en vn solo pecado original, con esse recebiste muchas llagas, que son principio de innumerables pecados. Estas (como dixo Beda) son quatro, con que se inficionan las quatro principales potencias del alma: conuiene a saber, ignorancia, malicia, flaqueza, y concupiscencia. Porque el entendimiento quedò lleno de ignorancias, y tinieblas. Naciste sin lumbre de Fè, y escurecida la lumbre natural, sin prudencia, sin ciencia, y sin conocimiento de verdades, sujeto a caer en mil errores, ilusiones y engaños. La voluntad tambien salio llagada con malicia, por la ausensia de la caridad, con vna peruersa inclinacion a si misma, sin hazer caso de la ley diuina. A lo qual ayuda la concupiscible, con la llaga de las concupiscencias, y codicias que tiene, codiciando los bienes deleytables desta vida, que entran por los sentidos: y por esto dize dellos la Escritura, que estan inclinados al mal desde su nacimiento.

Psalm. 50.

Num. 7.

Ex gloss. in Luc. 10.

D. Th. 2. q. 85. art. 3

Genes. 8.

Num. 12.

to. Y por remate de todas las miserias, es la llaga de la enfermedad, ò flaqueza para todo lo bueno, que reside en la irascible: la qual con ser atreuida y animosa para seguir lo que es deleytable a la carne, es pusilanime, y flaquissima para contradezirla, y obedecer al espiritu. Entra pues dentro de ti mismo con la consideracion, y ponte a leer, y meditar estas quatro miserias, y la parte que tienes dellas, para humillarte, y no presumir de ti, pues vienes de tan mala cepa, y tan inficionado naciste della, con riesgo de condenarte para siempre, si la diuina misericordia no ataja tu miseria. *Tu casta*, (dize Dios por Ezequiel) *y tu decendencia, es de la tierra de Chanaam. Tu padre fue Amorrheo, y tu madre Cethea: en el dia de tu nacimiento no te cortaron, ni ataron la vena del sustento, no lauaron con agua de salud tu cuerpo ensangrentado, ni le estregaron con sal, ni le emboluieron en pañales, ni huuo quien se compadeciesse de ti, para darte algun refrigerio: antes fuyste arrojada en la tierra con gran desprecio, y riesgo de tu vida, hasta que passando yo por donde estauas, y viendote reboltar en tu propia sangre, te dixe: Vine: y otra vez digo, que te dixe: Vine.* O si atinasses a mirarte en este espejo, para que conociesses lo que eres en tu nacimiento, y lo que Dios ha sido para contigo. Porque si miras tu decendencia, es de la tierra de Chanaam, que fue maldito de su padre Noe: porque naciste en pecado original, sujeto a la maldicion que por el nos vino. Tu padre fue Amorreo, que quiere dezir, famoso, ò amargo: porque eres hijo de Adam, que pretendiò con soberuia su excelencia, y cayò en la amargura de la culpa, y de la muerte, que mereciò por ella. Y tu madre es Cethea, que quiere dezir la loca, ò que haze locos a otros: porque eres hijo de Eua, que se dexò engañar de la serpiente, pensando que seria como Dios, y pegò a sus hijos esta locura, como Adam les pegò su amargura: porque qual es el Adam terreno, tales son los hombres terrenos. Destos padres naciste hijo de ira, manchado con sangre de pecados y miserias, sin que aya en toda la naturaleza agua de salud, poderosa para lauar tu culpa, ni sal de sabiduria, para

Ezech. 16.

Num. 3.

Nõ est præcisus vmbilicus tuus.

D. Hiero. Lyra, ibi.

1. Cor. 15.

Num. 48.

para remediar tu ignorancia, ni vestidura de virtudes, para cubrir tu desnudez y malicia. No ay quien ate las venas rotas de tus apetitos, para que no broten sangre de codicias, ni quien aliente tu flaqueza, para que huyas de tanta miseria: porque todas las criaturas te dexan postrado en la tierra, pegado el coraçon a las cosas terrenas, sin fuerças para despegarse dellas. Pues estando desta manera, que otra
Lucæ. 10. cosa podias esperar, sino tu eterna condenacion? Sino di-
Num. 30. me, que podia esperar aquel desdichado hombre, que baxando de Ierusalen, cayò en manos de ladrones, y le despojaron de quanto tenia, hiriendole por muchas partes, y vertiendo sangre por las heridas, con tanto desmayo, que estaua medio viuo, y medio muerto? y sobre todo su mal, fue desamparado de los Sacerdotes y Leuitas que le vieron, y le dexaron sin remedio? Sin duda muriera del todo, si el piadoso Samaritano, que passò por alli, no le curara, y remediara. Pues tu eres este desdichado, que quando pecaste en la voluntad de Adam, cayste en manos de los ladrones infernales, y te despojaron de la justicia y santidad, y llagaron tus potencias con las quatro llagas que se han dicho, dexandote medio viuo, y medio muerto: porque solamente quedò viua la centella de la razon, y del libre aluedrio: pero tan debilitado, que ni el se puede sanar, ni reparar la vida, ni ay criatura que por si sola baste para remediar tu miseria. O loco, de que te ensoberueces, como tu madre Eua? O soberuio, para que buscas fama y honra, como tu padre Adam? O miserable, como no te humillas viendo tales miserias, tales llagas, tales peligros, y el poco remedio dellos?

Mas despues que huuieres conocido quien tu eres, para que no desmayes, ni te aflixas con vista de cosa tan baxa y asquerosa, leuanta los ojos a ver quien es Dios, y qual ha sido para contigo, quando estauas en esse estado. Porque en aquella sazon, aquel gran Padre de las misericordias, mirando tus peligros y miserias, se compadeciò dellas: y te dixo: Viue, viue. Y porque su dezir es hazer, juntamente te restituyò la vida de la gracia, y te dio grandes ayudas para sanar las reliquias de tu culpa. Lauote con agua de salud en el

el Bautismo, limpiandote del pecado original, infundiote la sal de la Sabiduria celestial, con la lumbre de la Fè, contra tu ignorancia, cubriote con la vestidura de la caridad contra la malicia, diote las virtudes sobrenaturales, para atar las venas rotas de tus codicias, y para alentar tus flacas fuerças, con prendas ciertas de que quanto es de su parte, te ayudaria con los socorros de su gracia, para alcançar la vida eterna. Porque este piadoso Samaritano, no solo te ata las llagas, sino las cura con el vino y olio de sus Sacramentos, poniendote en la hosteria y casa de su Yglesia, donde te dà otro Padre, y otra Madre, no terrenos, sino celestiales, que cuyden de ti: y muchos ministros suyos que te ayuden a sanar con perfeccion. Alabente Dios mio los Angeles, y todas las criaturas te bendigan, por las mercedes que hazes al que tan indigno es de recebirlas. Conozcame a mi y lo que soy por mi nacimiento carnal, para que me humille, y conozcate a ti, y lo que recebi de ti en el nacimiento espiritual, para que me aliente a seruirte con perseuerancia hasta que alcance la corona de la gloria, Amen.

§. II. *De los pecados actuales, y otras miserias.*

DEspues que huuieres leydo, y meditado las letras que escriuio en ti el Adam terreno, y las que escriuio despues para su remedio el Adam celestial, puedes començar a leer y meditar las que tu has escrito con tu propria mano, vsando de tu libertad para cometer innumerables pecados actuales, por todo el discurso de tu vida, en la forma que lo hazia aquel santo Rey que dixo a Dios: *Reboluerè delante de ti lo que he hecho en todos los años de mi vida con amargura de mi alma*: Dando a entender que este pensamiento ha de ser profundo, escudriñador de lo muy secreto, estendido por todos los actos y exercicios de la vida, con dolor de coraçon, y en la diuina presencia, para que te cause mayor confusion, y para subir de alli al conocimiento del Señor que tanto te ha sufrido. *Isai. 38. nu. 15. recogitabotibi.*

Comien-

Psal. 24. num. 7. Psal. 18. num. 13.

Comiença pues a pensar los pecados que han salido por aquellas quatro llagas que hizo la culpa original, y hallaràs que son tantos los de ignorancia, inaduertencia, y oluido, que no bastas para contarlos, ni tienes luz para conocerlos, sino solo para dezir con Dauid: *No te acuerdes Señor de mis ignorancias, y librame de mis pecados ocultos.* Pues como contaràs los pecados de passion, que han salido por las llagas de las codicias desenfrenadas? y los de flaqueza que has cometido por tu cobardia, y pusilanimidad? Y que numero tienen los pecados de malicia que ha brotado la mala inclinacion de tu propria voluntad? No sabes que esta es aquella sanguijuela, de quien dize el Sabio, que tiene dos hijas que estan siempre diziendo daca, daca: trae, trae? Porque como esta bestezuela tiene dos bocas, que aqui llama hijas, vna en la cabeça, y otra en la colilla, con las quales afierra en la carne, y chupa su sangre para hartarse della con tanta hambre, que parece nunca se vee harta: Assi (dize san Bernardo) la voluntad propria estragada con la culpa original, tiene dos vehementes inclinaciones, vna como superior a honras y excelencias, otra inferior a deleytes y regalos, y ambas son insaciables, porque ni el animo se vee harto de vanidades, ni la carne de deleytes: y a bueltas dellos, y por auerlos, chupa, y traga innumerables pecados, con que ensangrienta y mancha el alma, y siempre està diziendo: daca, daca: trae, trae. Porque en admitiendo vna vanidad y deleyte, apetece otro, y en consintiendo vna culpa, suspira por otra, y tras la menor, dessea la mayor, y luego la suprema. Y esto haze en todo tiempo de dia y de noche, porque en despertando del sueño despierta tambien ella, y abre sus bocas suspirando por su comida y tragando su sangre. En viendo la honra, ò el deleyte, luego se pega y afierra con la aficion, desseando chuparle para si, y con las obras buenas tambien afierra para chupar dellas algo de vanidad, ò sensualidad, ò interesse, y con esto las pone tan manchadas, que es asco mirarlas.

Prou. 30. n. 15.

Iansenio. Indeclam. ecce nos reliquimus omnia.

Isai. 64. n. 6 sicut pannus menstruatæ iustitiæ nostræ.

1

2 Y por concluyr de vna vez, si quieres ahondar en tu proprio

proprio conocimiento, has de entender que es tan insaciable la sed desta maldita sanguijuela con sus dos hijas, y tanta la sangre de pecados, que dessea tragar por sus dos bocas, que si la diuina misericordia no las tapasse con la gracia, su maldita inclinacion te lleuaria, y sugetaria a tragar todos los pecados que se hazen en el mundo, y quantos vees en los otros hombres, y quantos has oydo, ò leydo en los libros sagrados y profanos. Y como tu eres tan flaco, que por tus solas fuerças, ni puedes matar estas hijas, ni cerrar estas bocas, a tu quenta puedes poner todas las culpas que puedes hazer, para fundarte en humildad: y por consiguiente todas las penas que se merecen por ellas, assi temporales, como eternas, para fundarte en temor de Dios, y de su justicia. Y si acertasses a entrar en el abismo de la diuina sabiduria, y en la profundidad de sus secretos juyzios, verias los pecados que Dios conoce de ti, assi los que has hecho, como los que harias, si el te dexasse de su mano, y los que por ventura haras, dexandote en castigo de tu soberuia y negligencia, y esta consideracion es la que mas altamente te fundarà en el conocimiento de ti mismo, para vnirte mas con Dios, de quien tanta dependencia tienes.

3 Mas para que veas algo desto con mayor claridad, quiero ponerte delante vn libro, que mostro vn Angel al Profeta Zacarias, como vn grande pergamino, que venia bolando por el ayre, y tenia veynte codos de largo, y diez de ancho, cuyo titulo, y argumento era: Esta es la maldicion, q̃ viene sobre toda la tierra, y el q̃ hurta, y el que jura, seran juzgados conforme a lo que en el està escrito. Yo (dize el Señor) le sacarè a luz, y vendra sobre la casa del que hurta, y del que jura, y pararà en ella, y la assolarà hasta destruyr toda su madera, y piedra. O si el Angel del gran consejo abriesse tus ojos para leer y entender la escritura deste libro, el ancho, y largo que tiene, el sobrescrito que trae, el modo como viene del cielo, el lugar donde para, y el estrago que alli haze. Porque no es otra cosa este libro sino la noticia distinta que Dios tiene de los pecados q̃ los hõbres escriuen en los libros de sus conciencias, y de los castigos q̃ merecen

Zac. 5. n. 1.

por

por ellos para juzgarlos a su tiempo, y dar a cada vno la pena proporcionada con su culpa, y en este libro està escrita la parte qne a ti toca.

Leuanta pues los ojos del alma a leer lo que el libro contiene, y veras quatro miserias muy terribles de las culpas, y de las penas. La primera, que son innumerables, pues por esto el libro tenia de ancho diez codos, significando por el numero de diez, como es vso de la Escritura, vna multitud sin quento. Porque aunque el Profeta solamente dize que estauan alli escritos los hurtos y perjurios, que por entonces cundian mas en la tierra; mas por estos dos vicios, que son, vno contra el proximo, y otro contra Dios, se entienden los demas pecados de pensamiento, palabra, y obra, sin que se oluide Dios de escriuir en el libro de su memoria cosa alguna de quantas tu escriues en el de tu conciencia, y con la culpa està escrita la pena que te ha de dar, sino hazes penitencia. Esta miseria crece con la segunda, que es la duracion continua y perpetua que tienen de su cosecha, pues por esto el libro tiene doblados codos de largo que de ancho, significando que lo que alli se escriue, durara sin termino por toda la eternidad, si el mismo Dios no lo borra, mediante nuestra penitencia, la qual se funda en su sola misericordia, porque el pecado que vna vez hazes, quanto es de tu parte seria eterno: y la vida de gracia que vna vez pierdes, para siempre quedaria perdida, pues no tienes caudal para repararla; como puedes matarte, mas no resucitarte: y por esto la pena del que muere en pecado mortal es eterna, porque siempre durara su culpa en el infierno, a donde no ay lugar de penitencia. Y con ser estos males tan grandes, se les añade otra tercer miseria, de la certeza y presteza con que vienen, figurada por el buelo que trae el libro con grande impetu. Porque no ay cosa en el mundo mas cierta, ni mas facil y presta, que caer el hombre en pecados, y embiar Dios del cielo sus castigos. Pues que diras del estrago que hazen, porque aunque vienen volando, no passan de presto, sino detienense en la desdichada alma muy de asiento. Y el pecado que vna vez entra, va como peste cundiendo por todas las potencias, assolando

Genes. 31. n. 7.
Iob. 11. n. 3. Apoc. 2. num. 10.

Volumen volans.
Cõmorabitur in medio domus.

do todas las virtudes, y el castigo diuino assolarà despues alma y cuerpo, afligiendolos con terrible tormento. Y por esto no sin misterio, lo que nuestra translacion llama libro, otra que sigue san Chrisostomo, llama hoz que buela, para significar la terribilidad, infalibilidad, y presteza destos castigos. Y si me preguntas a que personas amenazan, el titulo responde a esto, diziendo: Esta es la maldicion que sale sobre todos los que viuen sobre la haz de la tierra, porque todos estan sujetos a ella, y por todos vendrà, y en todos descargarà, sino es que la ataje la diuina misericordia. Entra pues miserable dentro de ti mismo, y estudia en leer y meditar todo lo que contiene este libro antes que Dios lo saque a luz el dia del juyzio. Mira la parte que ha salido ya, por los pecados que has hecho, y en los castigos que has padecido. Mira luego la parte que assoma, y que el libro, y la hoz de la diuina justicia viene bolando, y quiza està cerca de assentarse sobre ti, y descargarà el golpe quando estès mas descoyda do: y pues viues sujeto a tantas miserias, conocelas, y humillate por ellas.

Mas para que no pierdas el animo, puedes subir tambien por este escalon de tu proprio conocimiento al conocimiento de la infinita misericordia y omnipotencia de Dios para amarle, alabarle, y seruirle por ella. Porque este Dios es el que ha cerrado las bocas de la maldita sanguijuelas, para que no tragassen toda la sangre de pecados que desseauan. Este Dios es el que sacò de su viẽtre la sangre q̃ auia tragado, mouiendote a verdadera penitencia. Este Dios es el que te muestra el libro, y la hoz bolando en el ayre, para que le mires, leas, y contemples antes que descargue el golpe en la tierra, a fin de que le huyas, y te preuengas. Este Dios (dize san Gregorio) es el que te pone delante la diuina Escritura, significada tambien por este volumen que bolaua leuantado de la tierra, para que leyendo, y meditando las cosas que ay en ella, leuantes tu coraçon de lo terreno a lo celestial, huyas de los pecados que veda, y de los castigos que amenaza, y ames, y siruas al juez tan amoroso, que como Padre te auisa con tiempo, para que te conozcas, y conociendo tus males, los remedies. O Padre de miseri-

Falx volãs. Hom. 15. & 19. & 27. ad populum, Theodoretus & sancti Græci. Egreditur super faciẽ omnis terræ.

Li. 15. moral. c. 8.

misericordias, conozcame a mí, y conozcate a ti. Conozca mis inumerables miserias para humillarme, y por ellas conozca tus terribles justicias para temerte, y tus inmensas misericordias para amarte y obedecerte.

§. III. De la medida de los pecados de cada vno.

PEro mucho mas te queda por ahondar en el conocimiéde tus pecados, si desseas de veras conocerte, porq̃ en vno solo, si es mortal, hallarás encerradas, como en semilla, todas las miserias temporales, y eternas que pueden sucederte con vn modo muy espantoso: y el dia que le admites, te pones a peligro de caer en ellas, y quanto es de tu parte te sujetas a todas. Para cuya declaracion has de entender, que 1

Sap. 11. n. 21. aquel gran Dios eterno, y sapientissimo, que dispone todas las cosas en numero, medida, y peso, desde su eternidad ha visto, y determinado el numero de años, ò meses, dias, y horas que ha de sufrir y esperar a todos los pecadores, y la medida de los pecados, y el peso y grauedad dellos, que les ha de permitir, y en cumpliendose este numero y llenandose esta medida, los castiga con la vltima miseria de la muerte temporal y eterna. Y por sus secretos juyzios, vnas vezes el numero es largo, y la medida ancha: otras vezes el numero es corto, y la medida estrecha. Porque assi como algunos salteadores al primer hurto caen en manos de la justicia, y pagan su delito con la horca, mas otros llegan a la vejez, y entonces topa con ellos la justicia, y passan por la misma pena, assi tambien sucede por secreto orden de la diuina justicia, que vn pecador a los primeros años de su vida, con muy pocos pecados, ò quiza con vno, llena su medida, y el que a penas auia començado a viuir en el mundo, de repente es trasladado al infierno. Como aquel miserable mucha-

Lib. 4. Dialog. c. 18. Apoc. 18. num. 7. cho de cinco años, de quien quenta S. Gregorio, que blasfemando de Dios en los braços de su padre, fue arrebatado de los demonios, y llenado a los infiernos, porque no le faltaua vso de razon para conocer el mal que hazia. Pero a otros espera Dios hasta la vejez, y entonces hazen vn delito con que acaban de llenar su medida, y caen en manos de la

la justicia diuina, dandoles tanta medida de tormentos, quãta fue la que tomaron de regalos, como aquellos miserables viejos, que codiciaron a la santa Susana, a quié dixo Daniel. *Dan. 13. n. 52.* O cnuejecido en dias malos, oy han llegado tus pecados a tiempo en que los pagaras todos por junto. Y aunque en el primer caso campea mucho la diuina justicia, mas tambien va mezclada con misericordia, atajando las culpas del mogo, para que tenga menores penas en el infierno. Y al contrario, aunque en el segundo caso resplandece la diuina misericordia, esperando al pecador para que haga penitencia, mas tambien va mezclada con terrible justicia, porque (como dize el libro de los Machabeos) sufre Dios a estos, para *2. Macha. 9. num. 14.* castigar el dia del juyzio, la abundancia y plenitud de sus pecados con mayores tormentos.

2 De aqui puedes inferir, que como ningun hombre puede saber el numero y medida que Dios le tiene señalado, quiza el primer pecado mortal que hizieres, serà para ti el postrero deste numero, y el que faltaua para llenar esta medida, tras el qual se siga tu condenacion eterna, cogiendote la muerte en medio de aquella culpa, ò a lo menos desamparandote Dios por ella, de modo que (como dixo a otro propositoEsayas) de la rayz desta culebra nazca vn basilisco mas *Isai. 14. n. 29. semen eius absorbens volucrem. Lxx. serpentes a lati.* Ponçoñoso, y deste procedan serpientes con alas que traguẽ el aue, cayendo en tales culpas, que por ellas traguẽ tu alma las serpientes infernales. Pues como no temblaras de qualquier pecado que puede ser semilla de daño tan terrible, y tan eterno? Como puedes presumir de ti, siẽdo por vna parte tan facil caer en la culpa, y por otra parte, no sabiendo si aquella es la que falta para llenar el numero y medida con q̃ se concluye tu causa? O ciego, conocete a ti mismo, y entiende de que andas siempre cerca de vna culebra, la qual puede ser que te muerda con mordedura de muerte eterna, ò que nazcan della tales basiliscos, y dragones que te maten con sus venenos.

3 Mas para que te hagan mayor fuerça estas verdades, oye vna maranillosa vision que tuuo dellas el Profeta Za- *Zac. 5. n. 6.* carias, viendo en el ayre vna medida a modo de la cantara con que se midẽ las cosas liquidas, y preguntando al Angel,

que

que se la mostraua, lo que era, respondiole: *Hæc est oculus eorum in vniuersa terra.* Esta medida es en la que los hombres de toda la tierra tienen puesto el ojo, y la mira para llenarla. Y a deshora vino por el ayre vna masa de plomo, qual era menester para tapar la boca de la medida, dentro de la qual estaua sentada vna muger, cuyo nombre era impiedad, y el Angel la entrò dentro toda, y tapò la boca con la masa de plomo, y al punto vinieron otras dos mugeres con alas de milano, mouidas del mal espiritu, y asiendo de la medida la lleuaron por el ayre a la tierra de Sanaar, que es Babilonia, para ponerla alli en su casa, y perpetua morada. Y aunque esta vision se entiende a la letra de los pecados, y castigos de los Iudios, a quien dixo Christo nuestro Señor: Llenad la medida de vuestros padres, para que vengan sobre vosotros los vltimos castigos: mas tambien se puede aplicar a qualquier pecador, en la forma que se ha tocado. Imagina pues hermano que tu eres el que tienes puestos los ojos en llenar esta medida, y que ya la maldad figurada por esta muger, ha començado a entrar dentro della: y aunque algunas vezes entra toda de golpe, ya la encierra Dios sin que jamas salga, mas ordinariamente entra poco a poco. Primero entra el pie, que llama Dauid de la soberuia interior, y porque es de la condicion del villano, que si le das el pie toma la mano, luego tras el pie de la mala aficion entra la mano de la obra, y muchas malas obras, que san Pablo llama cuerpo del pecado. Y en entrando, procura sentarse en medio de la medida, porque no se contenta con estar en medio del coraçon en pie, y como de passo, sino de asiento, y con reposo, haziendo costumbre, y luego entra su cabeça, ojos, y sentidos, saboreandose en si misma, y en sus cosas, llenando con otros muchos pecados su medida, en la qual por justo juyzio de Dios cae la massa de plomo, para que no salgan, permitiendo que el miserable pecador cayga en ceguedad y dureza de coraçon, con obstinacion endemoniada, acudiendo luego los espiritus malignos, en forma de dos mugeres con alas de milano, representando la figura que tomaron para engañarle con apetito de vanidad, y de deleyte, y assi le arrebatan de su propia

D. Ciryl. Hieron. & alij Patres Matth. 23. num. 32.

Psal. 35. num. 12. Ad Rom. 6 num. 6. Seditimmeddioampho ræ. Psalm. 1. in via peccatorum non stetit, neque in Cathedra. Isai. 6. excæ. â corpulhuius, & aures eius aggrauа.

pia tierra, y le presentan en el Tribunal de Dios, por quié es condenado, y de alli le lleuaa a la tierra de Senaar, que significa hedor, donde se edificò la torre de Babel, que es confusion, porque su fin es la tierra de la miseria, cubierta cõ sombra de muerte, donde ay hedor intolerable, y confusion eterna, con vna medida de eternos tormentos, proporcionada a la medida de sus pecados. O medida horrenda, o miseria espantable! O Dios eterno, no permitas que sea yo vno de estos miserables, que tienen puestos los ojos en llenar esta medida. Esclarece Señor los mios, para que me conozca, y conozca los pecados que hasta agora he puesto en ella, y procure sacarlos, y deshazerlos con la penitencia, para que me libre de tan honrrenda miseria, Amen.

D. Grego. lib. 14. mo ral. c. 16.

§. IIII. *De la nada que somos sin Dios para las buenas obras.*

DE AQui puedes subir al vltimo grado y mas perfecto del conocimiento proprio, por la nada que tienes de tu cosecha para las obras buenas. Ponderando como Dios nuestro Señor con su eterna sabiduria, y con la prouidencia que tiene de sus escogidos, les tiene tambien señalado el numero y medida de merecimientos que han de tener en esta vida, para premiarlos en la otra con vna medida de gloria, que llama buena, llena, apretada, y colmada hasta que rebose. Pero en esto puedes ver tu estremada miseria, que siendo poderoso por tu sola voluntad, y con tus fuerças naturales para llenar la medida de los pecados, y caer en los tormentos, no puedes por ti mismo solo llenar la medida de los merecimientos. Y que digo llenar? ni vn solo merecimiento, aunque sea de solo pensamiento puedes tener por ti mismo, sino eres ayudado del mismo Dios. Porque el dixo. *La perdicion tuya es, ô Israel: pero de mi solo es tu ayuda.* Y como dize san Pablo, no somos bastantes para pensar algo bueno por nosotros mismos, como si de nosotros saliesse, porque toda nuestra suficiencia es de Dios, y de su fauor viene el pensar, el querer, y el obrar lo que vale algo para merecer la vida eter-

Luc æ. 6. nu. 38.

Oseæ. 13. nu. 9. 2. Cor. 3. num. 5. Ad Phil. 2 num. 13.

Y

eterna. De Dios te ha de venir el fauor para llenar la medida de los premios que esperas en la gloria: y con su gracia has de escriuir en el libro de tu conciencia las letras que le han de agradar, y las buenas obras que te ha de premiar, quando abra el libro para juzgarte. Y eres tan miserable, que los mismos bienes que recibes, no sabes conocerlos, ni estimarlos, sino es con el fauor del mismo Dios, como lo confessò aquel Sabio que dixo: Conoci que no podia ser continente, ni justo, si Dios no me lo diesse. Y esto mismo era gran Sabiduria conocer cuyo sea este don. Y si este don le has de pedir a Dios, es tan grande tu miseria, que no sabes pedirle como conuiene, si el diuino espiritu no te lo enseña, y te ayuda a ello. Pues que mas dire de ti para que conozcas quien eres? Tu, que eres Gigante para pecar, eres niño para bien obrar. Eres como vn sarmiento, que ningun buen fruto puedes lleuar, sino recibes de la cepa que es Christo, virtud para ello. Eres como vn baculo, o vna sierra, que ningun buen mouimiento puedes tener, si Dios no te le da. Eres como el ayre que de suyo es tenebroso, y no puedes tener luz ni resplandor de verdades y virtudes celestiales, si el Sol de justicia no te las comunica, y continuamente las conserua. Y como el ayre, con auer mas de seys mil años que cada dia es alumbrado del Sol, no ha podido hazer costumbre en retener para si la luz, sin dependencia del que se la da, y en ausentandose el Sol se queda con las mismas tinieblas, assi tu por muchos fauores y dones que recibas de Dios, aunque duren muchos años, no te puedes alçar con ellos, ni tenellos por proprios, porque si Dios dexa de conseruarlos, te quedaras en tu propria miseria, y en tu nada. Y en esta has de poner los ojos para conocerte, perseuerando toda la vida en este conocimiento y sentimiento, para llenar la medida, porque aunque nada puedes sin el, tienes tan a mano su ayuda y fauor, como si por ti solo huuieras de hazerlo, de modo que nunca queda ra por Dios, si por ti no queda. Y de aqui puedes leuantar el espiritu a conocer la infinita liberalidad, bondad, y omnipotencia deste Criador, que tan aparejada està para ayudar a vna tan vil criatura como tu: pues como es verdad

Sap. 8. n. 21

Ad Ro. 18 num. 26.

Ioã. 15. n. 4

Isa. 18 n. 15

dad que nada puedes por ti, assi lo es que lo puedes todo con Dios. O Dios de mi alma, en mi nada, en ti todo. Conozcame a mi, y la nada que de mi tengo para humillarme. Y conozcate a ti, y lo mucho que por ti puedo, para glorificarte, por todos los siglos, Amen.

Cap. VI. Del proprio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte.

SI DESSEAS Acabar de conocer tus miserias, conuiene grandemente q̃ leas, y estudies en vn libro de desengaños que Dios te pone cada dia delante de los ojos, que es la muerte, en el qual puedes leer, y entender con euidencia las miserias de tu cuerpo, pues los huessos de los muertos te estan dicendo: Acuerdate de mi juyzio, porque tal serà el tuyo: lo que passò por mi ayer, passarà por ti oy. Pero las miserias del alma, estan mas encubiertas, y es menester tambien luz de Fè para conocerlas, cuya suma entenderas leyendo y meditando tres solas palabras que el mismo Dios mandò escriuir en presencia de vn grande pecador, que fue el Rey Baltasar, el qual estando en vn famoso combite, que hazia a los grandes de su Reyno, vio a deshora vnos dedos como de mano de hombre, que escriuia en la pared de la sala, enfrente del candelero. Con esta vista se le mudò el color del rostro, turbose con varios pensamientos, los miembros del cuerpo se le desencaxauan, y las rodillas dauan vna con otra, con la furia del dolor y del temblor: y como no supiesse leer lo que la mano auia escrito, llamò Sabios que se lo declarassen: y entre otros vino Daniel, que

Eccles. 38. num. 23.

Dan. 5.

con espiritu de Dios leyò estas palabras: *Mane, Thecel, Pharès.* Que quieren dezir: Contò, peso, diuidio. Y luego se las declarò en esta forma. Contò Dios tu Reyno, y hallegado su fin. Pesote con su peso, y hate hallado falto. Diuidio tu Reyno, y entregolo a los Medos, y Persas. Y assi se cumpliò todo enteramente, muriendo el Rey aquella misma noche a manos de sus enemigos. Y aunque el miserable no supo aprouecharse desta leccion, porque no se lee que aya hecho penitencia, mas tu puedes aprouecharte della, si en este retrato visible consideras y meditas lo que inuisiblemente ha de passar por ti en aquella hora, si te coge en algun pecado mortal qualquier que sea. Porque la mano de la diuina omnipotencia en la pared dura de tu conciencia, escriuirà estas tres verdades con tanta claridad, que la lumbre que està en el candelero de tu entendimiento las vea, y penetre, causando tales temblores, y assombros en tu miserable alma, quales nunca pudieras imaginar en esta vida. Entonces la leccion serà clara, pero desaprouechada para ti, porque no tendràs ya remedio: mas agora, aunque la leccion sea con la escuridad de la Fè, serà muy cierta y muy prouechosa, porque puede ser principio de vna vida muy auentajada, fundandote en el profundo conocimiento de ti mismo por las miserias a que estàs sugeto. Y si eres tan ignorante como el Rey Baltasar, pide a Dios que te de la luz que comunicò al Profeta Daniel, para que sepas leerlas, y entenderlas en el modo que las declaremos, haziendo en esto el oficio del Profeta, poniendote delante lo que contiene esta escritura.

§. I. Como Dios tiene contados los dias de nuestra vida, y de nuestras cosas.

LA Primera palabra es *Mane*, cuyo proprio sentido para los q̃ hã llegado a la hora de la muerte, es: Contado ha Dios los dias de tu vida, y està ya cũplidos. No puede a-
Sapien. 11. num. 21. uer engaño en esta cuẽta, porq̃ el cõtador es infinitamẽte sabio, y ha dispuesto todas las cosas en numero, peso, y medida. No

No puede auer apelacion de su sentencia para otro Consejo de contaduria, porque el suyo es el supremo. No ay quiẽ pueda forçarle a que añada vn solo dia a los contados, por que es todo poderoso, è inmutable. Y si alguna vez admite ruegos, y por ellos añade algunos años como al Rey Ezequias, essos mismos tenia contados, y entrauan en la sentencia difinitiua, y en auiendose cumplido, no es posible (como se dize en Iob) passar vn punto dellos. Pues que diràs miserable pecador en aquella triste hora, quando mal que te pese te abran los ojos del alma, que basta entonces tenias cerrados, y veas esta escritura, y oygas esta sentencia difinitiua, firmada de toda la santissima Trinidad: Porque quien la escriue es el Padre, la mano es el Hijo, y los dedos representan al Espiritu santo: y todas tres personas te sentencian en conformidad? Que podras responder en este aprieto, que valedores tendras, ò quien podra darte algun consuelo? Por ventura valieron al Rey Baltasar los grandes de su Reyno que comian con el a su mesa? Pudieronle consolar las mugeres y concubinas de que estaua rodeado? Dieronle algun aliuio los ricos vasos de oro y plata de que se seruia, ò los manjares regalados, y vinos preciosos, que comia, y beuia? Supieronle dar consejo los Sabios, y Magos, y Letrados de su Corte? todos le desampararon en aquella hora. Y lo que antes era ceuo de su sensualidad y soberuia, començò a serlo de su fatiga, y tormento. O muerte quan amarga es tu memoria al hombre que tiene paz con sus riquezas! Y si tu memoria es tan amarga, quanto mas lo serà tu presencia? Solo esta diferencia hallo, q̃ tu presencia amarga a los malos sin remedio, y tu memoria puede amargarlos con prouecho, si conella se mueuen a llorar amargamente sus pecados, determinandose a viuir como querrian hallarse al tiempo del morir. Ponderalo pues hermano, la fuerça desta escritura, quando Dios con su inspiracion te la trae a la memoria. Piensa cada dia que la mano inuisible de Dios escriue dentro de tu conciencia esta palabra. *Manè*: Contados estan tus dias, y oy quiza seràn cumplidos, y con este sentimiento despierta en ti vn santo temor, y dolor de tus pecados,

En la meditaciõ 7. de la 1. parte 4. Reg. 20. n. 6.

Iob 14. n. 5.

Eccles. 41. nn. 1.

Sap. 5. nn. 3.

que te ayude a salir dellos, y ordena cada dia tu vida, como si aquel fuesse el postrero della: Conoce bien su breuedad

D. Greg. lib. 7. mor. 6. 14. y mutabilidad, y dala ya como passada, porque los mismos condenados que la tuuieron por larga, te desengañan, y dizen, que en naciendo dexaron de ser, segun fue poco lo que viuieron.

Pero mas te queda por leer en esta palabra. Contado ha Dios (dize Daniel) tu Reyno, y ha llegado su fin, porque no solo cuenta Dios los dias de la vida, sino tambien los dias que han de durar las cosas que posees en ella. Contados tiene Dios los dias de tu Reynado, si eres Rey, y los de tu Prelacia, si eres Prelado: los de tus riquezas, si eres rico, y los que durarà tu casamiento, si eres casado, y esta cuenta es tan infalible como la passada, sin que sea posible añadir vn dia, ni vna hora al numero q̃ Dios tiene señalado: El qual numero vnas vezes es menor q̃ el de la vida, por auer Dios determinado quitarnos estas cosas antes de la muerte, en castigo de nuestra mala vida, ò por otros fines que pretende con su secreta prouidencia, de donde procede q̃ de repente este pierde la hazienda, aquel la honra: a vno echan de su oficio, al otro de su Reyno, porque se cũplio el plazo que Dios señalò en su eterno Cõsejo. Otras vezes esta cuenta igũala

Psal. 84. num. 8. con la de la vida, pero nũca passa della. Porq̃ (como dixo David) en muriendo el rico, nada lleua consigo, ni baxarà cõ el la gloria q̃ tenia. Desnudo saliste del vientre de tu madre,

Iob. 1. n. 21. y desnudo bolueras a entrar en ella, sino q̃ la segunda madre q̃ es la tierra, es para ti madrastra tan cruel, q̃ no contenta cõ recebirte desnudo de los bienes exteriores, te desnuda del cuero, y carne q̃ cubria tus huessos. Y todo esto comiença de repente, porque como el Rey Baltasar nunca estuuo mas ageno de creer que auia llegado el fin de su Imperio y vida, q̃ quando se le notificò esta sentẽcia en medio de su cõbite: assi quando mas descuydado estuuieres, vẽdra el hijo del hõ

Matth. 24. n. 43. bre Christo, juez supremo, y entrarà de noche en tu casa, y te quitarà lo q̃ te auia prestado, porq̃ se cũplio el plazo del

Luc. 12. n. 39. emprestito. Y pues la mano de Dios no cessa cada dia de darte semejãtes toques, gran prudencia es desengañarte cõ tiẽpo, y conocer la mutabilidad destas cosas exteriores, y

posseerlas al modo que dize san Pablo, como si no las posse- 1. Cor. 7. n. 30.
yesses, teniendolas como prestadas de Dios, y estàdo muy aparejado para se las boluer cada y quando que las quisiere pedir, sin hazer por su ocasion cosa que ofenda al que cõ tanta liberalidad las presta. O Dios eterno, que con tu sabi- Iob. 14. n. 16.
duria tienes contados todos los passos de mi vida, concedeme que sean tales, que los aprueue tu misericordia, y los galardone tu justicia. Amen.

§. II. Como Dios pesa nuestras obras.

LA segunda palabra de la Escritura, es. *Thecel*: cuya interpretacion fue, Dios te ha pesado en su peso, y hallò que estauas falto. En lo qual se representa el riguroso examen, y el estrecho juyzio que haze Dios de nuestras cosas en la hora de la muerte. El qual juyzio se llama en la Escritura, *Põdus & statera*, pesa y peso. Porq̃ assi como el peso tiene dos balãças, y en la vna se ponẽ las pesas selladas, cõ el Prou. 16. num. 11.
sello Real, ò de la Republica, y en la otra las cosas q̃ se hã de pesar, para ver si estan en fiel, ò si tienẽ menor peso del q̃ auiã de tener, assi has de imaginar, q̃ el peso de la diuina justicia tiene otras dos balãças: en la vna hã de estar todos los pensamiẽtos, y desseos, palabras, y obras q̃ huuieres hecho libremente, desde el punto que tuuiste vso de razon, hasta el pũto en q̃ espirares. Y en la otra estarã las pesas, por las quales se conoce el valor, bõdad, y peso que han de tener las obras para ser justas. Estas pesas son los preceptos de la ley de Dios y de la Yglesia, y de tu estado. Y si las obras estuuieren en fiel Iob. 31. n. 4
con estas pesas, y huuieren sido cõformes con ellas, fundadas D. Greg. li. 21. Mor. ca. 4.
en la diuina gracia, serà dadas por buenas, y tu declarado por justo, galardonãdote cõ la corona de justicia q̃ por ellas has merecido. Cõ esta seguridad estaua el santo Iob, fiado Appẽdat me in statera iusta, & sciat simplicitatẽ meã.
del testimonio de su buena conciencia quando dezia: Dios cõsidera mis caminos, y quẽta todos mis passos: si anduue en vanidades, ò mis pies se apresuraron para hazer engaños, pese me en su justo peso, y conozca mi pureza: esto es, declare la pureza, y fidelidad que he tenido en su seruicio, conformando mis obras con lo que me ha mandado.

Mas si tus obras no han sido bien niueladas con el niuel de la diuina ley, quando Dios las ponga en su justo peso, hallarà que estan faltas, porque no tienen el peso que deuian tener, ni fueron conformes con los preceptos, y reglas de las virtudes, que son las pesas con que han de ser pesadas, por lo qual en el juyzio diuino serán marcadas por malas y defectuosas, y tu tambien por razon dellas. Comiença pues desde agora a ponderar lo que passarà por ti en la hora de la muerte, quando dentro de tu conciencia encienda Dios muchas luzes para escudriñar los rincones de tu alma, y darte clara noticia de todo lo que ay en ella, con las quales veas el peso justo que haze de tus obras, y el defecto y malicia que ay en ellas. Entonces començaran de veras los temores, y temblores, las congoxas, y agonias mas terribles que la misma muerte, cuya terribilidad ninguno puede saber, sino es el miserable que la padece, aunque a vezes el cuerpo da señales de lo que passa dentro de la desdichada alma. Assi como solo el Rey Baltasar (segun dizen algunos Doctores) vio los dedos de la mano que escriuia en la pared: pero los circunstantes por los terribles temblores, y alaridos que daua, sospecharon que auia visto algunas cosas espantables: Assi solo el pecador vee las amarguras que Dios escriue contra el en aquella hora, pero muchas vezes desta vista resultan tan espantosos mouimientos, y visajes en el cuerpo, que descubren el riguroso juyzio que passa dentro de la miserable alma, ordenandolo assi nuestro Señor (como aduierte san Gregorio en muchos casos que desto cuenta) para escarmiento de los viuos, y especialmente para que traten de pesar sus obras, y conocerlas en la vida, y corregirlas antes que llegue el dia de la quenta. Acuerdate de otra escritura semejante, que por modo de carta embiò Christo nuestro Señor a vn Obispo en el Apocalipsi, diziendole: Conozco tus obras, y aunque tienes nombre de viuo, estàs muerto. Vela, y confirma las demas obras que estan a punto de perecer: *Non enim inuenio opera tua plena coram Deo meo.* Porque no las hallo llenas delante de mi Dios. Acuerdate de la doctrina que has recebido, y oydo, y guardala, y haz penitencia, porque sino velares,

Sophon. 1. nu. 12.

En la meditacion 11. de la prime ra parte.

Nicolaus de Lyra.

Iob. 13. nu. 26.

Lib. 4. Dialog. ca. 37. & 38.

Apocal. 3. num 1.

velares, vendrè como ladron a tomarte cuenta, sin que sepas la hora en que tengo de venir, que fue dezirle: Mira que eres ignorante, y no conoces lo que eres, ni la vanidad de las obras que has hecho: porque no las pesas como yo: y dellas saco que tienes nombre de viuo, y hechos de muerto: apellido de Christiano, y obras de mundanos, estado de Obispo, y vida de seglar: porque tus obras, aunque parecen buenas delante de los hombres: pero no estan llenas delante de Dios, sino huecas, vazias, y defectuosas: y en el peso de mi justicia tienen menos de lo que piensas, y de lo que deuian tener. Por tanto conocete a ti mismo, acuerdate de la doctrina de la Fè que has oydo, y de los preceptos de la ley que te han predicado, y del riguroso juyzio que te està esperando: y con esta memoria te anima à hazer penitencia, para que quando yo venga a juzgarte, halle las obras llenas, y sin que les falte nada, y alcances el premio que te darè por ellas. O juez justissimo de viuos y muertos, pues tal carta nos escriues para que nos conozcamos, y reformemos, y nos apercibamos para la cuenta, concedenos tu copiosa gracia: con la qual llenemos nuestras obras, de modo que se hallen sin defecto, quando las pongas en tu justo peso, Amen.

§. III. Como Dios diuide a los malos, y los quita su Reyno.

LA Tercera palabra era, *Pharès*, cuyo sentido para los pecadores quando mueren, es diuidido a Dios, y apartado de ti tu Reyno, y entregadote a tus mismos enemigos. Para cuya mayor declaracion se ha de aduertir, que quatro Reynos ay: de los quales es apartado el pecador en la muerte. Vno fuera de si en la tierra, otro cabe si, el tercero dentro de si, y el quarto sobre si en el cielo. El primer Reyno fuera de si, es este mundo visible: en el qual fue criado el hombre, para que presidiesse como Rey sobre las criaturas de la tierra: y en este Reyno entran los padres, hermanos, y amigos que tenemos, y los Principados, dignidades, riquezas, y bienes que poseemos. De todo lo qual sere-

Genes. 1. Num. 26.

seremos todos apartados, y diuididos en la muerte: pero en diferente manera, y con diferente fruto. Porque el justo que ha llegado a conocer la vanidad y mutabilidad deste Reyno, no le tiene por suya, y dize como Christo nuestro Saluador: Mi Reyno no es deste mundo, y assi le dexa sin mucha pena, porque no le ama: Mas el pecador dexale con gran dolor, porque le poseia con desordenado amor, y à vezes se traspassa à los herederos, que son sus mayores enemigos. Por este apartamiento dixo el Santo Iob: *El rico quando durmiere, no llevarà consigo lo que tenia, abrirà sus ojos, y no hallarà cosa alguna. Cogerle hà la pobreza como llunia, y la tempestad le afligirà de noche, arrebatarale vn viento abrasador, y como torvellino le sacarà de su lugar.* No se pudo dezir semejança mas propia para declarar la desuentura desta ptimera diuision. Imagina vn hombre rico y poderoso: el qual vna noche se recogiesse a vna casa de campo con mucho acompañamiento de criados, y se echasse a dormir en vna pieça ricamente entapizada, sobre vna cama muy preciosa y regalada: y que estando durmiendo vn sueño muy profundo, entrassen muchos ladrones: los quales hiziessen huyr a sus criados, y le robassen sus riquezas, sacandole de la cama, y de su casa, y echandole en medio del campo, adonde de repente vna gran tempestad de agua y granizo con vientos muy furiosos le maltratassen, y despertassen de su modorra. Quando el miserable hombre abriesse los ojos, y se viesse solo, sin criados, y sin hazienda, sin casa, ni cama, ni otro abrigo, en medio de tan terrible tempestad, que palmo tendria? y que temores y congoxas apretarian su afligido coraçon? Pues esto mismo (dize el Santo Iob) te sucederà, si con desorden amas los bienes desta vida: porque mientras vives, la modorra de tus pecados y codicias, te tiene cerrados los ojos para no conocerte, ni ver los peligros en que vives, ni los males venideros, mas que si no tuuieras Fè de ellos. Pero en muriendo abriràs los ojos mal de tu grado, y veraste solo, pobre, y desamparado: porque la muerte, como ladron cruel, y muy furioso, te despojarà de quanto tenias, y alejarà de ti todos tus amigos y criados: y el viento abrasador de la diuina justicia te arrancarà del lugar honroso, y regalado que tenias en el mundo, y darà contigo en el muladar horrible del infierno, donde solo aurà llanto, y crugir de dientes, con vn assombro espantoso de tan repentina mudança, tanto mas sentida, quanto menos pensada, y tanto mas amarga, quanto tiene menos de esperança su remedio. Esto entenderàs mejor, ponderando la diuision de los demas Reynos que entonces se haze.

Ioann. 78. *Num.* 36. *D. Grego. lib.* 31. *moral.* c. 8. *Iob.* 27. *Num.* 17.

2 El segundo Reyno que tiene nuestra alma cerca de si, es su querido cuerpo: en el qual preside mandando a todas sus potencias, y sentidos, y miembros exteriores, obedeciendo todos a su Imperio: vnos como esclauos, otros como libres ciudadanos. Este Reyno se diuide en la hora de la muerte, antes propiamẽte, no es otra cosa muerte q̃ diuision, y apartamiẽto del alma y cuerpo, causada con grande violẽcia por las enfermedades y humores, y otras causas exteriores, que como enemigos acometen al miserable hombre, y fuerçan al alma que se aparte del Reyno de tu cuerpo. Y como en faltando el Rey de su Reyno, los vassallos que antes estauan concordes, comiençan a diuidirse, y los enemigos acuden a conquistarle, y a enriquezerse con sus despojos assi en ausentandose el alma, comiençan las partes del cuerpo a diuidirse, y destrauarse, resoluiendose en los elementos de que fueron compuestas, para que se cumpla aquella sentencia promulgada contra Adam, y sus decendientes: *Puluis es, in puluis te conuertèris.* Y luego tambien acuden aquellos enemigos mas crueles que los Medas y Persas, a quien la diuina justicia entrega este Reyno diuidido, que son (como dixo el Sabio) serpientes, bestias, y gusanos: los quales despedaçan el cuerpo, y se enriquezen con sus despojos, hartando su rabiosa hambre con aquellas carnes, hasta consumirlas todas. Y aunque sean Reyes y Monarcas, les cabrà esta miserable suerte, conforme a lo que Esaias dixo a vno dellos: Baxado ha tu soberuia hasta el infierno, y tu cuerpo ha sido puesto en la sepultura, por colchones tẽdrà polilla, y podredumbre, y por cobertor vn exambre de gusanos.

Genes. 3. *Num.* 19. *Eccles.* 10. *Num.* 13. *Isai.* 14. *Num.* 11.

La diuision deste Reyno es mas dolorosa q̃ la del primero, por ser de cosa mas amada: pero muy mas horrenda

es

es la del tercero Reyno, que tiene el hombre dentro de sí:
Luc. 17. de quien Christo nuestro Señor dixo: que el Reyno de
Num. 21. Dios està dentro de nosotros. Y San Pablo dize, que es jus-
Ad Ro. 14 ticia, paz, y gozo en el Espiritu santo, comprehediendo de-
Num. 17. baxo de justicia todas las virtudes que nos hazen justos: entre las quales, la caridad es como la Reyna, que las rige, y endereça à sus fines: y el mismo Dios, que es caridad, es el supremo Rey de todas, gouernando a los justos, y ayudandoles a la conseruacion y aumento dellas. Este Reyno de las virtudes comiença à diuidir el pecador en vida, quando por sus pecados diuide la Fè, y esperança de la gracia y caridad, quedandose con las vnas, y destruyendo las otras. Mas en el instante de la muerte, por justo juyzio y sentencia de Dios nuestro Señor le quitan la parte que dexò, como en su lugar meditamos. De suerte, que por toda la eternidad, ni Christo habitarà en el por Fe, ni Dios reynarà en el por gracia, ni le queda esperança de boluer mas a su amistad: porque (como dize el Sabio) el pecador despues de muerto no tendrà mas esperança, y la confiança de los muy solicitos morirà con ellos.

En la meditaciõ decima de la primera parte, pũto. 4.
Prou. 11.
Num. 7.

Hecha esta diuision, se sigue la vltima del quarto Reyno que es el de los cielos, donde reynan los escogidos, gozando con su eterno Rey el premio de sus trabajos. Porque en aquel instante sonarà en los oydos del pecador aquella temerosa sentencia: Sea apartado el malo, para que no vea la gloria de Dios: y pues en la tierra de los santos obrò maldad, sea echado de su santa compañia, ni vea lo que ellos ven, ni goze de lo que gozan. Alli tambien oyrà la otra terrible sentencia, q̃ dize: Quedense fuera deste Reyno los perros, y los hechizeros, los luxuriosos, y homicidas, y los idolatras, con los demas que aman, y obran lo que es mentira y engaños, y pues tu fuyste vno dellos, quedate fuera, como se quedan ellos. Alli finalmente el supremo juez le intimarà la sentencia desta eterna diuision, diziendole: Apartate de mi maldito, al fuego eterno, que està aparejado para Satanas, y sus angeles, cuyas obras imitaste. Y en virtud desta sentencia serà entregado a sus enemigos los demonios: los quales darán con el en los

Isai. 26.
Num. 10.
in xtaixx.
Apoc. 22.
Num. 15.
Matt. 25.
Num. 41.

los calabozos eternos, donde para siempre estarà diuidido de los buenos, y de los bienes que gozan los bienauenturados. O que temblor, y agonias, ò que rabias tan furiosas se apoderaràn de la desuenturada alma, quando comience a experimentar los daños desta diuision eterna! O alma mia, conocete a ti misma, y considera bien la diuision que te amenaza destos quatro Reynos: y animate a despreciar el Reyno del mundo: aborrece con santo odio el Reyno de tu cuerpo, destruye con valor el Reyno del pecado, no diuidas en ti el reyno de las virtudes, porque no vengas a perderlas todas. No diuidas tu coraçon y sus aficiones entre Dios y las criaturas, porque no te aparte Dios de su eterna compañia. Recoge lo que has diuidido, repara la caridad, y el feruor que has perdido: para que el dia de la muerte, aunque seas apartada deste mundo, y de tu cuerpo, no seas excluyda del descanso y Reyno eterno, Amen.

Ad Ro. 6.
Num. 6.
Ose. 10.
Num. 2.

Cap. VII. De varios afectos y exercicios muy prouechosos que acompañan al propio conocimiento de nuestras culpas, y miserias.

COMO El fin de la meditacion, segun arriba se dixo, sea entrar al alma en la bodega de los vinos de Dios, q̃ son los feruorosos afectos de la voluntad: serà necessario declarar como hazẽ esto las meditaciones de nuestras miserias, ò por mejor dezir, como lo haze Dios por ellas, pues Dios es el q̃ entra en esta su bodega, no solamente a la Esposa regalada, sino a los que andan embueltos en estos trabajos, conforme a lo que dize Dauid: Descubriste a tu pueblo cosas duras, y diste nos a beuer el vino de compun-

Cantic. 2.
Num. 4.
Psalm. 59.
Num. 4.

cion

cion. Diste a los que te temen señal para que huyan del arco, y queden libres tus amigos. Que es descubrirnos Dios las cosas duras, sino manifestarnos nuestras miserias: parte permitiendo que las experimentemos, y con la experiencia las conozcamos: y parte dandonos luz del cielo con que las veamos en la meditacion, y las sintamos? Y que es darnos a beuer el vino de la compuncion, sino comunicarnos en este recogimiento los afectos de dolor y penitencia, que punçen nuestro coraçon con la contricion y sentimiento grande de nuestros pecados? Y esta es la principal seña que nos haze, para que huyamos del arco de su ira, y de su rigurosa justicia, y del arco de nuestros enemigos, con que flechan contra nosotros saetas de tentaciones, auisandonos para que no caygamos en ellas. Y este fauor haze el Señor a los que le temen, y a los amigos a quien el ama: porque tal luz, tal vino, tal señal, y tal huyda, y tal salud, y libertad, indicios son de grande amistad entre Dios y el alma, que trata de conocerse para vnirse con su amado con mayor seguridad.

Mas declarando en particular el modo como esto se ha de hazer, has de poner los ojos en el fin propio del conocimiento de tus miserias, que es purificar tu coraçon de qualesquier culpas, è imperfecciones que tuuiere, pues para esto le comunica nuestro Señor, aun a los muy perfetos, en su contemplacion. Como lo hizo con el Profeta Esaias, quando le descubriò su gloria en medio de Serafines, y jutamente le manifestò la falta que tenia de pureza, y como se quexasse della, vino bolando vn Serafin con vna brasa que tomò del altar: con la qual le tocò los labios, y le limpiò de su inmundicia, dandonos a entender, que es propio del diuino espiritu embiar Serafines encendidos: esto es, inspiraciones muy feruientes, que pongan dentro del coraçon brasas de afectos muy feruorosos: con los quales nos purifiquemos de todas las culpas que en la Oracion nos han sido manifestadas. Y porque esta purificacion, no solamente es obra de los Serafines, sino tambien de nosotros mismos, has tu de atender a ella en la meditacion, al modo q̃ lo hazia Dauid, quando dixo: Meditè de noche con mi coraçon, exercitauame con ansias, y barria mi espiritu, como si dixera: Recogiame las

Isai. 6.
Num. 7.

Psal. 76.
Num. 7.
Scopebam spiritum meum

las noches a meditar las cosas que tengo dentro de mi mismo, exercitauame con grandes afectos, y barria mi espiritu de toda la vasura de culpas que tenia. Y para que se entendiesse que este barrer no era superficial, y à poco mas, ò menos, otra letra, dize: *Sarriebam, vel limabam spiritum meum:* Escardaua mi espiritu arrancando las malas yeruas de las aficiones desordenadas que auian echado rayzes con la costumbre, y limauale con la lima de la mortificacion, para quitar la herrumbre de los vicios, è imperfecciones, aunque estuuiessen muy pegadas. *Vide Genebrardum.*

De suerte, q̃ la meditacion engẽdraua los afectos de la via purgatiua, y estos executauã la purificaciõ del espiritu con gran rigor y perfeccio. Y en esto consiste la excelencia de aquel nobilissimo exercicio q̃ llamamos examẽ de cõciencia, y es vn modo de otaciõ y meditaciõ del propio conocimiẽto para purificar el espiritu, barriendole, escardãdole, limandole, y abrasandole con las brasas de los encẽdidos afectos, que se sacan del altar, que es Christo, y prenden en el altar de nuestro coraçon en la forma que se yrà declarando.

§. I. *Modo de hazer juyzio de si mismo en la presencia de Dios.*

LA Pratica deste soberano exercicio, dibuxò el Santo Iob en si mismo, diziendo: *Quien me darà que conozca à Dios, y le halle, y venga à su silla y tribunal? delante del harè mi juyzio, y llenarè mi boca de reprehensiones, para que sepa las palabras que me responderà, y lo que hablarà conmigo.* Llano està que no habla aqui Iob del juyzio vltimo que se haze en la muerte, porq̃ este es mas temido que desseado, sino del juyzio que se haze en esta vida para librarnos del que se harà en la otra. Porque estilo es de los delinquentes, quando saben que el juez es misericordioso y las leyes son piadosas con los que reconocen y confiessan sus culpas, presentarse ellos en su tribunal, antes que otros les acusen, cõfiando de alcançar por este camino algũ perdõ de su delito. Y aunque esto suele faltar en el tribunal humano: pero nunca falta en el diuino: en el qual infaliblemente alcançaràs perdon de tus pecados, si te presentares humil-

Iob. 23.
Num. 3.

humilmente para ser aqui juzgado dellos, porque (como
1. Cor. 11. dixo el Apostol) si nos juzgassemos, no seriamos juzga-
Num. 31. dos. Y (como dixo el mismo Iob) juzgate delante de Dios,
Iob. 35. y esperale confiadamente quando te venga à juzgar. Por-
Num. 14. que tanto con mayor seguridad (dize San Gregorio) espera
Libr. 25. cada vno la venida de Dios a juyzio, quanto con mas cuyda-
Mor. c. 5. do examina cada dia su vida para que le halle ya juzgado.
Ser. 5. in Iuzgarè (dize San Bernardo) mis obras, las malas, y las bue-
Canti. & nas, escuetiñarè mis caminos, para que quando venga el Se-
Serm. 4. de ñor, que ha de escudriñar a Ierusalen con candelas, ninguna
Aduentu. cosa halle, que no estè escudriñada, y juzgada: porque es-
Sophon. 2. crito està, que no juzgara dos vezes vna misma cosa, con-
Num. 12. denando al que acà se ha condenado y satisfecho por su pe-
Nahum. 1. cado: antes con gran confiança puede dezir como David:
Non iudicabit bis in id ipsũ iuxta. lxx. Hize juyzio, y justicia, no me entregues Señor a los enemi-
Psal. 118. gos que me calunian.
Nu. 121. Con esta firme Fè has de tener gran desseo como Iob,
de conocer a tu juez: conocer, digo, su bondad y misericor-
dia, su liberalidad y apazibilidad en recebir a los pecadores
con entrañas de padre: Porque este conocimiento de Dios
te alentarà en este examen para no desmayar, por muchas
miserias que halles: y te animarà a que busques la presen-
cia deste Señor, y el lugar donde tiene su tribunal, que es
tu mismo coraçon. Alli puedes mirarle rodeado de millares de Angeles, como le vio Daniel; ò cercado de los Serafines, como le vio Esayas: y con grande humildad y feruor le suplica, que ilustre los rincones de tu conciencia con aquellas antorchas que ha de encender quando viniere a juzgar a Ierusalen, para que el fuego destas hachas alumbre tu entendimiento, y encienda tu voluntad, de modo, que ningun pecado se te esconda, y el amor le abrase, y consuma. Este modo de peticiones suele ser muy eficaz para alcançar el propio conocimiento. Porque (como di-
Ser. 1. Mor. cap. 17. ze San Gregorio) muchas vezes escudriñamos mejor la conciencia orando, que inquiriendo, y buscando: porque leuantada el alma en lo alto con el espiritu de la compuncion, penetra mas lo que en si tiene, para hazer juyzio entero dello.

La

La forma deste juyzio sumariamente serà esta, en auiendo entrado dentro de la sala de tu coraçon, tu pensamiento
D. Grego. lib. 25. Mo- te acuse de los delitos que cometiste, tu conciencia sea el tes-
ral. cap. 5. tigo que los conteste. La razon haga oficio de juez, conde-
D. Ang. nandote a la pena que merecen. El temor sirua de grillos
Apud D. que te sugeten al castigo. El dolor sea el verdugo, que des-
Thol. lect. 7 menuze y atormente el coraçon. Las lagrimas sirua de san-
in 1. Co. 11. gre, y los propositos eficazes de la satisfaciõ, valgã por la exe-
cucion, hasta que llegue el tiempo de hazerla. Y hecho todo esto presenta tu sentencia ante el tribunal del Señor, que està presente, alegãdole las razones y titulos que tienes para que te perdone, limpie, y santifique. Porque el ha dicho:
Isai. 13. Num. 26. *Traeme a tu memoria, y entremos juntos en juyzio, dime si tienes algo para ser justificado.* Mas que podrè yo dezir Dios mio, para salir justificado en vuestra presencia. No quiero alegar escusas para aligerar mi culpa, sino muchas razones para exagerarla, porque es mucho mayor de lo q̃ mi entendimiento alcança. Pero quanto es mayor mi miseria, tanto
Psalm. 24. resplandezerà mas vuestra misericordia en remediarla. Por
Num. 11. la gloria de vuestro nombre perdonareys mis pecados, porque son muchos, y muy graues. Dezisme Señor, que os
Narra si- quid habẽs. quente si tengo algo para ser justificado. Muy mucho es lo que tengo, y puedo alegar para esto, no de mi parte, sino de la de vuestro Hijo. Alego su Encarnacion, su Nacimiento, su vida, Pasion, y muerte, y todo el precio de su sangre. Bastantes razones son estas para que yo sea justificado, y para moueros a que me deys por libre en vuestro juyzio, premiando en el pecador arrepentido los seruicios del Hijo inocente, y aceptando la pena del Hijo por la que merecia el esclauo. Si con este espiritu te reprehendes, y llenares tu alma de dolorosas reprehensiones, bien podràs como Iob,
Iob. 23. esperar que Dios serà tu Saluador: y te hablarà al coraçon
Nu. 3 & c. 13. n. 15. palabras de salud, perdonandote tus culpas, y librandote de tus miserias.

§. 11. *Modo de confessarse espiritualmente en la presencia de Dios.*

DE Aqui se puede sacar vn modo muy prouechoso de hazer en la oracion vna confession espiritual de nuestros

Z peca-

pecados, q̃ supla por la sacramẽtal, al modo que se suele dezir de la comunion espiritual. Cumpliendo lo que dize Dauid: Confessarè al Señor mi pecado contra mi, y el le perdonarà con su misericordia. Porque (como dixo S. Agustin) *Cessat vindicta diuina, vbi confessio præcurrit humana.* Cessa la vengança de Dios, quando la anticipa la humilde confession del hombre. Puesto pues en la presencia deste Señor, subete (como dize Ieremias) a vna atalaya, y pon delante de ti todas tus amarguras. Y que atalaya es esta, sino vn grande conocimiento de ti mismo, acompañado cõ el conocimiento de tu soberano Dios: en cuya presencia estàs? Y que son tus amarguras, sino tus culpas y miserias: las quales has de poner delante de tus ojos, y de los de Dios, contandoselas, como hazia el santo Rey Ezequias, con amargura de tu coraçon, y confessandolas como Daniel, con verguença de tu rostro, sin dexar pensamiento, ni palabra, ni obra, que no le digas, como se lo dixeras al Sacerdote, no para que Dios lo sepa, sino para que tu te auerguences en dezirlo: añadiendo, como dize la Iglesia en la confession general, tres vezes: *Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa* Como quien dize: No echo la culpa al demonio que me tentò, ni a la carne que me solicitò, ni a la ocasion exterior que tuue, ni a la falta que tuuiesse de ayuda del cielo, sino a mi sola voluntad que quise. Yo por mi culpa consenti con el mal pensamiento, y por mi culpa dixe la mala palabra, y por mi mayor culpa hize la mala obra. Luego has de confessar, que son muchos mas los pecados que no conoces, acusandote de las rayzes y causas porque te estan ocultos, que son tres, conuiene a saber, ignorancia, ò oluido de lo que estàs obligado a saber, y a tener acuerdo dello, ilusion, ò engaño del demonio, y de tu propio juyzio, que te encubre el vicio con capa de virtud y floxedad y descuydo de tu aprouechamiẽto, hilado muy gruesso, y haziẽdo poco caso de culpas pequeñas: pero todas estas las tiene Dios muy conocidas, y guardadas en los tesoros de su memoria, para descubrirlas a su tiempo: por lo qual dixo S. Pablo: Aunque yo no sepa de mi alguna cosa, no me tengo por justo, porque Dios es el que me ha de juzgar, y hallarà las culpas q̃ yo no hallo. O juez justissimo, y sapientissimo: delante de ti pongo, no solamente las culpas que conozco, sino las que tu conoces sin conocerlas yo: y si las conociera, yo las confessara: perdoname las vnas, y las otras, para que sea limpio en tus ojos, aunque sea muy vil en los mios. Luego has de exercitar el afecto de la perfeta contricion y dolor de los pecados, que es el vino de compuncion que se beue en esta celestial bodega: y este afecto se cifra excelentissimamente en aquellas palabras de Dauid: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci*: Pequè contra ti solo, y delante de ti cometi el pecado, que es casi lo mismo que dixo el hijo Prodigo: Padre pequè contra el cielo, y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Porque en dezir que pecò contra solo Dios, y contra el cielo, claramente da à entender que no repara en sus daños propios, ni en motiuos humanos, ò terrenos: y que no se mueue por temores de infierno, ò de otros castigos y daños tẽporales, ni porque el pecado fue contra su honra, ò hazienda, ò contra sus vanos intentos, ni contra los hombres, a quien pretendia agradar, sino porq̃ era contra Dios, y contra solo Dios: porq̃ en comparacion deste motiuo, no haze caso de los otros. Comiença pues a discurrir, y ponderar contra quien pecaste, y veràs innumerables motiuos de grauissimo dolor, por auer pecado. Pequè contra Dios Trino y vno. Contra el Padre eterno, que me criò de nada, contra el Hijo de Dios, que me redimiò con su sangre, contra el Espiritu santo, que me santificò en el bautismo, y contra la santissima Trinidad, q̃ me dio su imagen, y me tomò por su morada. Pequè contra su infinita bondad, que se ocupa en hazerme bien: contra su caridad, q̃ me amò de valde: cõtra su misericordia, q̃ me perdonò de gracia: contra su omnipotencia, que me ayuda en quanto hago: y cõtra todas sus perfecciones, atropellandolas por seguir mi propia voluntad. Pequè tãbien cõtra Dios, q̃ es mi Padre, mi Maestro, mi Pastor, mi Rey, mi Protector, y bien hechor infinito, y cõtra los beneficios q̃ con sumo amor me ha comunicado, y en esta razon pequè contra el cielo q̃ me alũbra, y cõtra la tierra que me sustẽta, y cõtra las criaturas, q̃ me siruẽ, y cõtra los Angeles q̃ me guardan, y cõtra mi alma, y mi cuerpo, q̃ son hechura de mi Criador. Pequè tãbien

Psalm 31. *Num.* 5. *Apudgloss. in* 1. *Cor.* 11. *Hiere.* 31. *Num.* 21. *Isai.* 38. *Num.* 15. *Dan.* 9. *Num.* 7. *Deuth.* 32. *Num.* 34 *Signata in thesauris meis.* 1. *Cor.* 4. *Num.* 4.

Del afecto de contricion. *Psalm.* 50. *Num.* 6. *Lucæ.* 15. *Num.* 18.

contra la lumbre de la razon, y de la Fè, que atropellè, contra la gracia que destruy, contra los dones del Espiritu santo, que desperdiciè, y contra las virtudes que assolè, ò deslustrè pero en todo esto pequè contra Dios solo, porque la injuria de la criatura redunda en injuria del Criador, y la injuria del Criador, es tan infinita, que en su comparacion es como sino fuera la injuria de la criatura.

Pero mira q̃ no solo pecaste contra Dios, sino delante de Dios, y a vista suya, despreciando magestad tan infinita, no en su ausencia, sino en su misma presencia. Pequè delante de la diuina sabiduria, que me miraua, delante de la infinita caridad, que me regalaua, delãte de la suma liberalidad, que me enriquecia, y delante de la omnipotencia, que me ayudaua. O ciego, como no miraste contra quien, y delante de quien pecauas? O Dios eterno, ya no merezco ser llamado tu hijo, no soy digno del nombre de hombre, ni del ser que tengo, porque ofendi al q̃ me lo dio, y era muy deuido que me le quitara antes que assi le ofendiera. Mas quisiera no auer sido, que auerte ofendido, y antes perderè todo el mundo, y todo lo criado, que ofenderte en vn solo pecado. Perdona Señor, perdona lo que hize contra ti, y delante de ti, para que resplandezca tu infinita bondad y misericordia en perdonar tal injuria, y en librarme de tal miseria. Deste modo puedes multiplicar innumerables afectos de dolor, discurriendo por las personas diuinas, por sus perfecciones, por sus oficios y dones, y por todos los beneficios que te ha hecho, y haze a sus criaturas, doliendote de la injuria que se encierra en cada cosa destas.

§. III. De varios afectos con el santo odio de si mismo.

2. Cor. 7. Num. 11. DEste dolor y tristeza, segun Dios, nacẽ otros varios afectos q̃ S. Pablo llama solicitud, defension, indignacion, temor, desseo, emulacion, y vengança. Solicitud en poner los medios possibles para assegurar el perdon, proponiẽdo de confessarte sacramentalmẽte a su tiempo. Defension, no de tu culpa, sino de la honra de Dios, justificando su causa. Indignacion, no contra otros, sino contra mi mismo por la injuria que hizifte a tu Criador: Temor de caer otra vez en las mismas culpas, desseo de aprouechar en todas las virtudes, emulacion de auentajarte sobre otros en ellas. Y vengança de ti mismo, por auer pecado, satisfaziendo por la culpa, y castigando a los que fueron autores della, es a saber, tu propia voluntad, apetitos, sentidos, y carne, cumpliẽdo lo que dize Dauid: *En amaneciendo matana todos los pecadores de la tierra, para echar de la ciudad à todos los obradores de maldad*: como quien dize: En saliendo la luz del dia, y en amaneciendome la luz del propio conocimiento, luego hago vn proposito eficaz de matar y destruyr en la tierra de mi alma todos los pecados: y este proposito es tan varonil, y eficaz, que es como si los matasse, sin dexar ninguno a vida. Y como los que passan a cuchillo los moradores de vna ciudad, no se contentan con auerlos muerto, sino echan fuera della los cuerpos muertos, porque no la inficionen: assi no me contento con matar los pecados, sino tambien con destruyr y echar fuera del alma los habitos y costumbres viciosas, y todas sus malas reliquias, para que no me inficionen y prouoquen a nueuos pecados. Todo esto abraça el perfeto vino de compuncion que se da para purificarnos con entereza. Porque como el vino corporal tiene dos vsos, vno principal para beuer entrando en el cuerpo: y otra para lauar, cõfortar, ò curar las llagas por de fuera, al modo que las curò el piadoso Samaritano, mezclando vino con el olio: assi el vino de la compuncion, principalmente penetra lo interior del alma con los afectos y propositos muy feruorosos y eficazes: y tambien brota por de fuera marauillosos efectos de satisfacion y penitencia para curar, y cõfortar todo el hombre interior, y exterior en sus obras.

Psal. 100. Num. 8. *Psalm. 59. Num. 4.* *Luce. 10. Num. 34.* *Ioan. 7. Num. 23.*

Pero todos estos actos proceden originalmente de vno muy perfeto, que es el santo odio y aborrecimiento de si mismo. Porque assi como el perfeto conocimiento de Dios quando nos entra en la bodega de sus preciosos vinos, nos enbriaga principalmẽte con el amor diuino, en q̃ se sumã los demas afectos, a q̃ mueue este dichoso conocimiento: assi tãbien, quãdo el conocimiento propio nos entra en esta celestial bodega, nos embriaga con el odio santo de nosotros mismos, de dõde nacen los demas afectos q̃ desta luz proceden. Y cõ mucha razon, en conociẽdote por pecador, te has

de aborrecer en quanto autor del pecado, aborreciendo tu propia voluntad q̃ le admitiò con el cõsentimiento, y tu sensualidad q̃ le solicitò con sus codicias, y tus sentidos, q̃ abrieron las puertas por donde entraron las tentaciones, y tu carne, que las cebò con sus regalos: aborreciendo tãbien tu mala vida passada, y la vida tibia presente, y todo lo que ay en ti, que puede desconcertarte de aqui adelante. Y que es aborrecerte, sino tratarte como a enemigo, y tener vn entrañable desseo de matar, y mortificar en ti todo lo que es contrario a Dios? y vn proposito muy eficaz de negarte a ti mismo en todo lo que desordenadamente quisiere tu volũtad, y codiciare tu sensualidad, y apeteciere tu carne con sus sentidos. Pero tal modo de aborrecimiento, es amor muy intenso. Y no solo es amor de Dios, por cuya causa lo hazes, sino amor de ti mismo: porque nunca tanto te amas, como quando assi te aborreces. Porque amar, es querer bien a otro: y quando te quieres, mayor bien que quando al parecer te quieres mal? Pues (como dixo el Saluador) quien assi aborrece su alma, guardala para la vida eterna. Si matas tu volũtad propia, viuirà en ti la diuina, en que està tu vida. Si crucificas tu carne con sus vicios y codicias, viuirà en ti Christo con sus virtudes y gracias. O amor fuerte como la muerte, q̃ amando matas, y matando amas, y en esto muestras tu grãde fortaleza en aborrezer, y matar en ti lo que desagrada al que amas, para amarle mas de veras. O Dios eterno, conozcame yo, para q̃ me aborrezca, y aborrezcame para q̃ te ame, y amete para que me aborrezca en el modo que tu quieres, para que alcance el sumo bien que me prometes.

Ioann. 12. *Num.* 25. *Psalm.* 29. *Num.* 6. *AdGal.* 5. *Num.* 24. *Cantic.* 8. *Num.* 6.

§. IIII. *Practica de otro modo de examinar nuestras obras.*

PAra quitar el fastidio con alguna variedad, pondrè aqui otro modo de practicar el propio conocimiento en el examen de nuestras obras, moralizando con S. Gregorio, lo q̃ cuenta la diuina Escritura de Gedeon: el qual desseando huyr de Madian su cruel enemigo, se recogiò a vn lagar q̃ estaua junto a vna encina: y alli sacudia el trigo que tenia, para limpiarlo, y lleuarlo consigo limpio. Y a esta sazon se le apareciò vn Angel que le consolò: y auiendo traydo vn cabrito cozido para ofrecer sacrificio, el Angel le mandò

Li. 3. *mor. c.* 22. *Indic.* 6. *Num.* 11.

mandò poner las carnes sobre vna piedra, y derramar encima el caldo, y tocãdolas con la vara, salio fuego de la piedra que las abrasò, y cõsumiò. En esta tan apazible historia verás dibuxado vn perfeto modo de conocer tus obras, y examinarlas: cuyo fin ha de ser huyr de la furia de Madian, que es el demonio, para que si viniere a escudriñarte, no halle en ti cosa suya con que pueda acusarte, y condenarte. *Ioann.* 14.

1 Para esto has de recogerte en algun lugar secreto, y libre del bullicio, aunque ninguno ay mejor, ni mas recogido q̃ el lagar de la passion de Christo, ũjto a su Cruz, poniẽdote con el espiritu en la presencia de Christo crucificado, y atormentado por tu causa: mirando como aquella dura Cruz a modo de viga de lagar estrujò aquel diuino racimo, y apartò la sangre de las venas de su cuerpo, en castigo de tus pecados, y para mouerte a hazer penitencia dellos. Porque como no purificarás tu alma de sus vicios, si miras la muerte que padeciò tu Saluador para librarte dellos? Y como no castigarás tu carne por tus demasias, si ves como la de Christo fue oprimida con la viga de la Cruz por librarte dellas? Y pues el apartò la sangre de sus venas con crueles tormẽtos, que mucho apartes de ti la sangre de tus pecados, lauandolos con la preciosa sangre que derramò por curarlos? *Isai.* 63. *Num.* 3. *Torcular calcauisolus.*

2 Entra pues en este lagar, y comiẽça à examinar todos los pẽsamientos, palabras, desseos, y obras q̃ has hecho. Y como el que limpia y sacude el trigo, aparta el grano de la paja, y de la neguilla, echando a mal la paja, y quedandose con el grano limpio: assi tu has de procurar conocer bien todas tus obras, apartando lo precioso de lo vil: y el grano de las virtudes de la paja de los vicios, y de la neguilla de tus imperfecciones: y en auiendolas apartado cõ el conocimiento, has de apartarlas tambien con el afecto, aborreciẽdo las malas, doliendote de auerlas hecho, con proposito eficaz de no boluer mas a ellas, sacudiendolas de ti como paja q̃ no vale mas q̃ para ceuar el fuego del infierno, ò el del purgatorio. Pero si hallares algunas buenas, has de quedarte cõ ellas, apropiãdolas, y glorificãdo a Dios q̃ te dio tales granos de trigo para tu sustẽto, cõ animo de yr siẽpre adelãte en su seruicio. Y si hazes esto cõ espiritu, sucederte ha (como dize S. Gregorio)

gorio) que venga del cielo el Angel para hazerte cõpañia, y cõsolarte como a Gedeon, porq̃ inuisiblemente acuden los Angeles, y el mismo Señor dellos, à ayudar a los q̃ tratan de veras de se conocer, y emendar, endereçandoles en este execicio, para que le hagan con mayor prouecho.

De aqui es, q̃ por diuina inspiracion en este mismo examen, luego tratan de degollar, y sacrificar a Dios los apetitos y pasiones de la carne, figurados por el cabrito, y todos los desseos y pensamiẽtos de las cosas deleytables desta vida, figurados por el caldo en q̃ se cueze. Porq̃ si de veras conoces y aborrezes la miseria de tus culpas, luego te aplicaràs a conocer, y aborrecer todas las ocasiones y rayzes dellas, sin dexar a vida cosa q̃ te prouoque a la recayda: De suerte, q̃ la materia del propio conocimiẽto, y del examẽ, no solamente sea la obra, sino la rayz della: assi la interior, como la ocasiõ exterior, ofreciẽdo d̃ todo à Dios vn holocausto muy perfeto.

Pero con que fuego se ha de ofrecer este holocausto? no con otro que con el fuego del amor de Dios, y de los feruorosos afectos que sale de la piedra, que es Christo nuestro Saluador. Porque hecho tu examen, y tus propositos, todo lo has de poner sobre esta piedra viua, estriuando en su virtud, y gracia mas que en tu industria, y con la vara de la meditacion y cõsideracion, preuenida de la diuina omnipotencia, que està contigo para ayudarte, has de tocar esta piedra, considerando lo mucho que por ti sufriò y padeciò, ofreciendo (como el dixo) su rostro a modo de piedra durissima, para sufrir los golpes de sus crueles enemigos. Cõ estas consideraciones saldran en virtud desta piedra los afectos de amor, y dolor tan encendidos, que acaben de abrasar, y consumir todo el sacrificio, para que tu espiritu y carne, y todas tus potencias queden ofrecidas totalmente al seruicio de su Criador.

Isai. 50. *Num. 7.*

Vade in hac fortitudine tua & liberabis Israel de manu Madian.

§ Pero que diremos del animo y fortaleza q̃ cobra el espiritu en este modo de examẽ q̃ se ha dicho para resistir a los demonios, y vẽcer en adelante a todos los vicios? Parece q̃ alli le dize Dios lo q̃ dixo a Gedeon: *Ve con esta tu fortaleza, y librarâs a Israel de la tirania de Madian.* Como quien dize, antes huyas de Madian con temor, aora le acometeràs con fortaleza. Antes te contentauas cõ librarte a ti de la tirania del demonio, y del pecado: agora te darè aliento para que ayudes a que se libren otros, porq̃ quien se ha mostrado tan fuerte en conocerse, y ofrecer de si tal holocausto, digno es de ser leuantado a cosas mas grandiosas del diuino seruicio: En cuyo testimonio Gedeon se mudò el nõbre en Ierobaal: porq̃ Gedeon quiere dezir el q̃ anda encerrado en el viẽtre, y Ierobaal, eslo mismo q̃ fuerte cõtra el idoloBaal, porq̃ quié antes andaua amedrẽtado como niño, ò encerrado dẽtro de si, atẽdiendo a solo su prouecho, ya sale con fortaleza a destruyr al demonio, y al pecado en si, y en todo el mundo. O Saluador dulcissimo, q̃ auiendo estado encerrado en el viẽtre de la Virgen, saliste con grande fortaleza a destruyr el pecado, y despojar el infierno, enseñame a recogerme en tu presencia para hazer tal examen de mis obras, que encienda vn grande fuego de amor, con que te ofrezca vn perfecto holocausto dellas, Amen.

Iudic. 6. 2. 32. *Circũmiẽs in vtero.* *Interlinearis*, D. *Isidorus. Lira*

§. 5. *De la frequencia en estos examenes.*

PAra Llegar a tãta perfecciõ como se ha dicho, es menester frequẽtar cõ mucho espiritu este soberano exercicio del proprio conocimiẽto, el qual ha de ser como pan cotidiano, de q̃ has de comer algo cada dia, y mezclarle cõ las demas meditaciones, aunq̃ seã de la misma diuinidad, porq̃ en todas hallaràs fundamento para ello. Pues por esto dixo el S. Iob, q̃ en auiẽdo visto a Dios, se reprehẽdio a si mismo, è hizo penitẽcia en paues̃a, y ceniza, reconociẽdo su nada y su miseria. Y à esta causa suele ser saludable cõsejo començar la oraciõ retirada por algũ breue exercicio del proprio conocimiento, examinãdo las faltas q̃ huuieres hecho en aquel dia, ò noche precedente, humillãdote, y acusandote dellas delãte de Dios. Como lo dio a entender el Profeta Geremias, quãdo dixo: *Escudriñemos nuestros caminos, y leuãtemos nuestros coraçones con las manos a los cielos*: como quien dize: Primero escudriñad, y llorad vuestras culpas, para q̃ podays en la contẽplacion leuãtar a Dios vuestros afectos muy puros. Y el Sabio dixo, que el justo comiença su razonamiento acusandose a si mismo.

Iob. 42. n. 5. *Thren. 3. n. 40.* *Prou. 18. n. 17.*

§ Demas desto es muy importante gastar por lo menos vn quar-

quarto de hora cada noche antes de acostar, en este saludable exercicio, ocupádote en conocer qual has sido en aquel dia, y q̃ tales han sido tus obras, examinádolas todas, sin dexar ninguna, tomádote quẽta (como dize S. Chrisostomo) al modo q̃ la sueles tomar a tu criado en el fin del dia, pidiédole q̃ te muestre el libro del recibo, y del gasto: assi tu tábien has de tener tu libro de quẽta, q̃ sea tu memoria y tu cõciencia, y en el has de leer cada noche el recibo de los beneficios q̃ Dios te ha hecho en aquel dia, y el gasto de las obras q̃ has hecho apurádo lo malo q̃ ay en ellas, acusándote de lo mal q̃ correspondes a los beneficios recebidos, y llorádo cõ tãto ser nor tus culpas, q̃ quedé rematadas las quẽtas. El modo de hazer este examen se puso en la meditacion 27. de la 1. parte.

Hom. in id Psa. 4. irascimini & homi. 2. in Psal. 50.

Mas si quieres aprouechar mucho en el propio conocimiẽto, has de frequentar mas este examen, haziédole dos, ò tres vezes al dia, como dize S. Bernardo, es a saber, antes de acostar, y antes de comer, y a la mañana de lo q̃ ha sucedido en la noche, como quiẽ leuanta dos, ò tres vezes las pesas del relox, para q̃ no pare en su cõtinuo mouimiẽto: pues si le conoces hallarás, q̃ como las pesas jũtamente mueuẽ al relox, y se vã inclinando a la tierra, assi (dize S. Gregorio) con el cõtinuo exercicio de las buenas obras, te vas tábien entibiádo, è inclinando a las cosas terrenas con el peso de tus afliciones, y es menester que a menudo escudriñes tu vida, y alces essas pesas y las subas a las cosas celestiales.

Ad Fres de Monte Dei col. 12.

Li. 19. Mor c. 16. & li. 18. Mo. c. 5.

Y si desseas mayor perfeccion, toma el consejo que N. S. dio a santa Brigida en vna reuelacion, diziendola q̃ cada hora hiziesse examen de su conciencia, lo qual guardaua con tanto rigor nuestro B. P. Ignacio, que si no podia hazerle en alguna hora, por ocupaciõ forçosa, en desocupandose le hazia; y si despertaua de noche hazia lo mesmo con breuedad. Esto tábien acõsejaua el Abbad Pastor, diziendo (como refiere S. Iuan Climaco) q̃ era propio de feruorosos negociantes escriuir en vna tabla cada hora lo hecho en ella. Y S. Dorotheo añade: *Singulis horis, & per quælibet temporũ momenta.* Examinate cada hora, y si fuera posible cada momẽto. Esto es cõ tãta frequẽcia q̃ remedies luego tu culpa y el oluido della, y te traygas siẽpre presente a ti mismo, para conocerte por

In reg. Salnatoris.

Lib. 5. c. 1. in manu scriptis. ca. 4. §. 4.

Ser. 10. & 11.

te por lo q̃ eres. Pues por esto se dize del justo q̃ cae siete vezes al dia, y se leuãta de modo, q̃ no aguarda para leuãtarse a la noche, sino luego en auiẽdo caydo. Porq̃ no sin causa (como aduierte S. Bernardo) se dize q̃ cae, no de noche, como caẽ los malos sin conocer su cayda, sino de dia, y cõ luz, conociẽdo luego su miseria, y tratãdo de remediarla. Y esto (dize S. Basilio) pretẽdio Dauid, quãdo dixo, q̃ en amaneciẽdo mataua los pecados, porq̃ en teniẽdo luz de q̃ en su alma auia algũ pecado, luego le mataua cõ la penitencia, conforme al cõsejo del Apostol q̃ dize: No se ponga el Sol, reteniendo vuestra ira, ni deys vn momento de vida al enemigo que ha entrado en vuestra casa.

Prou. 24. num. 16.

Ser. 57. in Cant.

In Ps. 100. num. 8.

Ad Ephe. 4. nu. 26.

Y no pienses q̃ es trabajo escusado ocuparte en tãto examen, porq̃ hallarás ser verdad lo q̃ dezia de si S. Bernardo: quanto me examino cõ mayor diligẽcia, tãto mas faltas hallo en los rincones de mi cõciencia, porque con este feruor crece la luz, y me descubre lo q̃ antes no conocia, y quãdo la culpa se siẽte mucho, el mismo sentimiẽto abre los ojos para conocerla mas, y descubrir los malos ramos que brota.

In medit. cap. 12. & cap. 5. Ex D. Gregor. lib. 6. Mor. c. 13.

Y de aqui es, q̃ otros mas feruorosos, no solo se examinan cada hora, sino en cada obra, especialmẽte si es de algũ momẽto, como los oficiales de cãteria, o albañiria, q̃ no esperã a echar la regla, ò el niuel al fin del dia, ni al cabo de vna hora, sino en auiẽdo assẽtado algunos ladrillos, ò alguna grãde piedra, luego mirã cõ el niuel si està en su lugar, y endereçã lo torzido, assi deurias en este edificio espiritual de las buenas obras, niuelarlas luego, y ver si estã cõformes a la primera regla de todas, q̃ es la diuina volũtad, para endereçar lo torzido, y auisar de no boluer a ello. O Dios eterno, q̃ en la creaciõ del mũdo hiziste reflexiõ sobre cada vna de tus obras, aprouãdolas por buenas, pues bastaua para esto q̃ fuessẽ tuyas enseñame a conocer y examinar las mias, en q̃ se mezclã casi siẽpre cosas malas, para q̃ conozca en ellas mi miseria, y la remedie, de modo, q̃ quãdo vinieres a juzgar las justicias, las halles ya juzgadas, y purificadas, y me ds el premio dellas, Amẽ.

Por lo que queda dicho, no has de tomar ocasiõ para dar en el estremo de aquellos que gastan la vida en las meditaciones penosas de sus pecados, meditando siempre en

Psal. 74. num. 3.

sus

sus miserias, sin respirar con la luz de las diuinas misericordias, a los quales reprehende S. Bernardo, acõsejandoles que algunas vezes dexen de mirar sus culpas, y se exercité en las diuinas alabanças, y en acciõ de gracias, pues el mismo Dios quiere enfrenarnos con este dulce freno, para q̃ no perezcamos. Y aunq̃ huuiessemos de llorar siẽpre nuestras caydas: pero (como dize Casiano) no ha de ser siẽpre reboluiẽdo el albañar hediondo de la vida passada, porq̃ no nos inficione cõ el mal olor q̃ brota, sino por otros respetos mas nobles q̃ causan dolor sin desmayo, y tristeza, mezclada, cõ alegria, por la confiança que la acompaña, y por la consideraciõ de los bienes que Dios nos ha dado, de que se dirà en el cap. q̃ se sigue.

Isai. 48. *n.* 9.

Colla. 20. *n.* 9. & 10.

Cap. VIII. Del propio conocimiento cerca de los bienes que tenemos, subiẽdo por ellos al conocimiento de Dios, con heroycos afectos de humildad y agradecimiento.

VEngamos ya a la otra parte del proprio conocimiento, q̃ se exercita cerca de los bienes q̃ tenemos naturales, ò sobrenaturales, corporales, ò espirituales, al qual nos inclina tãbien el mismo Dios q̃ nos los dio, cõforme a lo q̃ dixo el Apostol: No hemos recebido el espiritu deste mundo (q̃ es ciego y engañador) sino el espiritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que el mismo nos ha dado. Porq̃ este conocimiẽto quãdo procede de tal espiritu, no puede dexar de ser prouechoso, y en alguna manera necessario. Porq̃, sino conociessemos estos bienes, como amaremos al q̃ nos los dio por la merced q̃ nos hizo? como se los agradeceremos cõ el deuido agradecimiẽto? como los guardaremos cõ cuydado? como nos aprouecharemos dellos para seruir con todos a cuyos son? como nos alentaremos en las aflicciones y desmayos, y tendremos confiança de salir cõ grãdes empresas? Y como conoceremos a Dios por la experiencia de los dones que nos comunica? Estos y otros prouechos cessariã, sino conociessemos los bienes espirituales que tenemos, pues como dixo el Ecclesiastico, el thesoro escondido que prouecho trae al que le tiene? Mas por otra parte, sino ay en esto gran cautela, corremos peligro de soberuia, vanagloria y presumpcion, y de caer en graues yerros cõ injuria de Dios, y de nuestros proximos, con perdida de los mismos bienes, perdiẽdo tãbiẽ el verdadero conocimiẽto dellos. Como aq̃l soberuio d̃ quiẽ dixo el Profeta: Perdiste la sabiduria cõ tu hermosura. Para atajar estos incõueniẽtes, dapor remedio S. Greg. *Vt sciẽdo nesciamus*: q̃ conociẽdo estos bienes, no los conozcamos estudiãdo en conocer lo q̃ basta para alcãçar los prouechos sobredichos, y cegandonos santamẽte para lo que es ocasion de los otros daños.

1. Cor. 2. *n.* 12.

Ecclesi. 20. *num.* 32.

Ezech. 28. *num.* 17.

Li. 9. *mor.* c. 13.

Para cuya declaraciõ se ha de aduertir, q̃ el proprio conocimiẽto cerca de nuestros bienes, puede poner la mira en dos cosas principalmente, vna en ordẽ al origẽ y fuẽte de dõde manã, q̃ es Dios, y otra en ordẽ a los demas hõbres q̃ participã otros semejãtes. De dõde procedẽ dos grados de humildad, vno para cõ Dios nuestro Señor, y otro para cõ todos los hõbres, y entrãbos son necessarios, conforme a lo q̃ dixo S. Pedro: Mostrad humildad vnos con otros, y humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios, para q̃ os ensalce en el dia de su visita. Entre los quales ay esta diferẽcia, q̃ el segũdo ataja los incõuenientes, conociẽdo sus bienes de tal modo: *Vt recta æstimemus, & minima*: q̃ los tẽgamos por verdaderos, para agradecerlos a Dios, y por muy pequeños, para humillarnos a los hõbres, escogiẽdo el postrer lugar entre todos, de lo qual se dirà largamẽte en el tratado quarto: agora solamẽte para nuestro intẽto diremos del primer conocimiento, y primer grado de humildad, el qual no repara en si los bienes que tiene son grandes, ò pequeños, mayores, ò menores que los de los otros, sino de qualquier modo que sean, passa a cõsiderar y ponderar estas tres verdades en que se funda. La primera q̃ el hõbre de su cosecha es nada, y no tiene bien alguno, grande, ni pequeño. La segunda, que todo quanto tiene, le ha venido originalmente de Dios, autor de la naturaleza, y de la gracia, que se los dio por su bondad y misericordia

1. Petr. 5. *num.* 5.

cordia. La 3.ª está obligado a boluerlo todo a Dios, dandole la gloria dello, y siruiéndole cõ ello. Y estas tres cosas andã tan trauadas, que no se pueden ponderar bien vna sin otra.

Primeramente si quieres conocerte muy de rayz, has de 1
penetrar la nada que tienes de tu cosecha, repartiendola en quatro partes, q̃ podemos llamar quatro nadas. La primera es la nada del ser, en q̃ estriuã los bienes naturales: los quales se fundan en la nada que eras antes que Dios te criara, y en ella te boluerias, sino estuuiesse continuamente conseruãdo el ser q̃ te dio, al modo q̃ dize Iob, que Dios fundò la tierra *super nihilum*, sobre nada, porque la criò de nada, y la sustenta sin otro arrimo mas que el de su omnipotencia que la tiene en peso. La segunda nada, es del merecimiento en q̃ 2
se fundã los bienes sobrenaturales, y dones de la gracia, por que sin ningunos merecimientos tuyos, de pura y sola gracia, comiença Dios a comunicarlos. Y por esto dixo Dauid, que Dios nos haze saluos *pro nihilo*, por nada, y de balde, sin que le demos precio que merezca la vocacion y gracia que nos da. A esto se añade la tercera nada del obrar, que es muy estẽdida, porque como arriba se ponderò, somos nada sin 3
Dios para exercitar todas las obras naturales, y sobrenaturales, grandes y pequeñas. En el conocimiento destas tres nadas se funda la heroyca humildad del alma de Christo N. S. y de su Madre santissima, y de los Angeles, y Santos que no pecaron. Masotra quarta, que es la del pecado, que S. Augustin llama nada, de quien entiende lo que dixo S. Iuan, que 4
sin Dios se hizo la nada, que es la culpa, y en el conocimiento desta se funda tambien la humildad de los santos q̃ fueron pecadores, de que hasta aqui se ha tratado.

Iob. 26. n. 7.

In id Ioã. 1. *Sine ipso factum est nihil.*

En el 5. se pone otra quinta.

Segun esto siẽpre q̃ considerares algun bien de los q̃ tie- 5
nes, has de baxar los ojos para considerar la nada en que se funda, y fundarte tu en ella cõ profunda humildad, despreciandote a ti mismo como a lo que es nada, juzgando de ti, que no mereces por ti se haga de ti mas caso que de lo q̃ nũca fue, y es nada: pues esto solo tienes de tu cosecha, diziendo delante de Dios, con gran espiritu. Nada soy, nada merezco, y nada puedo, y de mio estoy inclinado a la nada, que es el pecado, y por el me hize mas abominable nada: en este abis-

abismo de mi nada, viuire para tener seguridad de los bienes
2 que tuuiere. Luego has de leuãtar los ojos del alma, para ver y considerar la primera fuente, de donde nacẽ todos los bienes que estan añadidos a esta nada, que es tu soberano Dios, Criador, y Sãtificador tuyo, para amarle por la infinita bõdad y caridad q̃ muestra en darte tales bienes sin merecerlos, por sola su misericordia, y para agradecerselos, y alabarle por auertelos comunicado. Porque de vn mismo principio nace humillarte por la falta de bienes que tienes, y amar, y alabar al bienhechor que te los dio: hermanandose la humildad y la caridad, para cumplir lo que dize Esayas, que los que se hã de saluar de la casa de Iudà, q̃ significa cõfession y alabança, echaran hondas rayzes hàzia abaxo, cõfessando su nada con humildad, y lleuaran frutos hàzia arriba, alabãdo a Dios, amãdole, y siruiendole con caridad: y ambas cosas cũplen en la oraciõ, quando tratan del proprio conocimiento q̃ se ha di-
3 cho. De donde concluyo, q̃ todos estos bienes se han de boluer al q̃ los dio, ofreciendole los frutos q̃ de su mano han recebido. Porq̃ quien plãta vna viña, q̃ no quiera comer el fruto della? Y pues Dios ha plantado en medio deste mundo, y de su Yglesia, la viña de tu alma, con todas las cepas y sarmiẽtos de las potencias, y virtudes, y bienes q̃ tiene corporales, y espirituales, justo es que coma Dios el fruto della, ocupãdolas todas en cosas de su seruicio, para su mayor gloria, diziẽdo como la Esposa: O amado mio, todos los frutos de mi viña, los anejos, y los nueuos, los de la naturaleza y de la gracia guardo para ti, por q̃ tuyos son mas que mios: tomalos para tu gloria, porq̃ dartelos a ti, es gran ganancia. Como los rios (dize el Ecclesiastes) se bueluẽ al mar de donde salieron, para boluer a salir otra vez: assi todos los bienes q̃ tengo, salierõ del mar inmẽso de tu diuinidad, justo es q̃ bueluan a ella, para q̃ tornen a salir cõ mas abundancia, a fin de q̃ bueluã a ti, que eres principio y fin de mi vida, en quien està toda mi bienauenturança.

1. Cor. 9. num. 7.

Cãt. 7. n. 13

Eccl. 1. n. 7

§. II. *Declarase esto por la oracion de exceſſo de Dauid.*

ESTos tres puntos que se hã puesto, enseñò el mismo Dios a Dauid, y el los praticò marauillosamente en vna alta con-

Psal. 115. num. 2. Cap. 13. §. 2. D. Dion. c. 4. de diu. nom. p. 1. D. Th 2.2. q. 175. art. 3. ad 1. & 1.2. q. 2°. ar. 3. Credidi propter quod locutus sũ, ego autem humiliatus sum nimis.

contemplacion que llama exceſſo, de que hizimos mencion en el tratado precedente, a la qual llegò deſpues que dixo: *Crebi, y por eſto hablè, y fuy muy humillado*: Como quien dize: Exerciteme mucho en actos de Fè, y en clamores de oracion, y en muchas humillaciones que me ſucedieron por mis pecados, y yo las eſcogi para humillarme mas por ellos, y por todo eſto me leuantò el Señor a vn exceſſo de luz, y conocimiento admirable, y feruoroſo en que me deſcubriò tres marauillоſas verdades, y las miſmas te deſcubrira el Señor, ſi te aparejas para ellas con los miſmos exercicios que Dauid. La primera fue la nada y miſeria que tenia de ſu coſecha por ſer hõbre, porq̃ proprio es del Eſpiritu ſanto comẽçar los exceſſos de ſu luz, por la manifeſtaciõ de nueſtras miſerias, con vn modo de exceſſo q̃ declarò Dauid, diziẽdo: *Ego dixi in exceſſu meo, omnis homo mendax*: Yo dixe: en mi exceſſo, todo hõbre es mẽtiroſo, como quiẽ dize: La primera coſa q̃ entendi, y penetrè, fue que todo hõbre, ſin exceptar a ninguno, es de ſu coſecha coſa vana, mentiroſa, vazia, y mudable. Porq̃ pareciẽdo q̃ es algo, y q̃ tiene firmeza y eſtabilidad en ſu ſer, no tiene de ſuyo nada, y el ſe miente a ſi miſmo, ſi pienſa q̃ lo tiene. Porq̃ como dixo el Apoſtol:

Ad Gal. 6. num. 3. In dictum Pſalmum. Pſ. 38. n. 6. Ioan. 8. n. 44. Ex D. Gregor. lib. 22. mor. c. 10. D. Dionis. c. 4. de diu. nomi. p. 1.

Quien pienſa que es algo, ſiendo nada, el ſe engaña a ſi miſmo, porque ſe tiene por otro del que es: y otra letra, como aduierte ſan Chriſoſtomo, dize. Todo hombre, *eſt mendatiũ & nihil*, es la miſma vanidad y mentira, y la miſma nada, por q̃ todo lo q̃ tiene ſe funda en nada, y paſſa como ſombra y humo, y es toda la vanidad del mũdo, ſin tener ninguna ſubſtancia, y de ſuyo eſtà inclinado a la mentira q̃ nace del demonio, el qual quãdo miẽte, habla de ſuyo, y lo q̃ le es proprio. O ſanto Profeta, mirad bien lo q̃ dezis, y la verdad que tiene: porque ſi todo hõbre es mentiroſo, luego vos tambiẽ lo ſoys en lo que dezis, pues ſoys hõbre? y como hemos de creer al mentiroſo, q̃ en lo miſmo que dize miente? Mas no ſoy hombre (dira Dauid) quando digo eſto, ſino mas q̃ hombre, porque me excedo a mi miſmo, y hablo en mi exceſſo, vnido con mi Dios, con cuya luz conozco que de mio ſoy nada y mentiroſo, y todo el bien que tengo es exceſſo del diuino amor, que ſalio de ſi para hazerme bien, y para ſacarme

carme del abiſmo de la nada, y llenarme de bienes que exceden a lo que es mio proprio, quanto excede el ſer al no ſer; la verdad a la mentira, y a la vanidad y ſombra. O Dios eterno, verdad ſuma, que eres el que eres, ſin que puedas dexar de ſer, iluſtrame para que conozca como yo ſoy el que no ſoy, y que ſoy nada de mi coſecha, y que todo hombre tiene lo miſmo de la ſuya, para que no eſtriue en mi, ni en braço de carne, ſino en ti Dios omnipotente, de quien todo ſer procede, Amen. De aqui leuanta el diuino eſpiritu a conocer los bienes que Dios ha pueſto ſobre eſta nada, y en eſte hombre mentiroſo y vano, deſcubriendole con ſu luz que todo lo bueno que vee en ſi, no lo tiene de ſi, ſino de Dios que le dio el ſer, y todo lo que anda con eſte ſer, y haziendo comparacion de la mentira que tiene de ſuyo cõ los bienes q̃ recibe de Dios, ſale de ſi con exceſſo de amor, alabãça, y agradecimiento, añadiẽdo como Dauid: *Ego dixi in exceſſu meo: Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Yo dixe ſegũda vez, eſtando en mi exceſſo, q̃ darè al Señor por todas las coſas q̃ me ha dado? O Dios de mi coraçon, como es poſsible, q̃ viẽdome lleno de bienes, y ſabiẽdo que no ſon mios, ſino tuyos, que no te ame, alabe, y bẽdiga por todos ellos? Que te darè yo Señor por tantos bienes? Como te los agradecerè? y que ſeruicios te harè? Vn exceſſo cõ otro exceſſo ſe ha de pagar. Tu ſales de ti por el amor, para manifeſtarte en el bien q̃ me hazes: yo ſaldre de mi por amor para ſeruirte por el bien que recibo. Gran miſterio (dize San Auguſtin) tiene aquella palabra: Que daré al Señor por los bienes: *Quæ retribuit mihi*: Que me ha retribuydo, ò pagado a mi. Porque que ſeruicios hize yo a Dios para que me dieſſe lo que me ha dado, de modo que ſu don fueſſe paga, ò retribucion? Que le he dado yo ſino pecados, mentiras, y grandes ofenſas? Pero es tan grande ſu miſericordia, que *Retribuit bona pro malis, cui homines retribuũt mala pro bonis*. Da bienes por males a los hũbres que le dã males por bienes. O exceſſo de la diuina caridad con los hombres! O exceſſo de la humana malicia contra Dios: Que maldad puede auer mas exceſsiua que hazer injurias al q̃ me haze tantas mercedes? Y que exceſſo de caridad puede llegar a lo

Indictum Pſal.

que es hazer mercedes al que le haze injurias? O amor excessiuo de mi Dios, que te dare, y con que te pagare los bienes que me das vna, y otra vez, los naturales, y los sobrenaturales; los que no merecia, y los que desmerecia? Confiesso que no lo alcanço, yo me doy por vencido: A ti Espiritu diuino lo pregunto, y te suplico que me digas: *Quid retribuam Domino?* Que paga te darè por estos bienes que veo en mi, y nacieron de ti? A esta feruorosa pregunta responde el mismo espiritu diuino; inspirando las cosas que quiere de nosotros, para agradecerle los beneficios que nos ha hecho, y los bienes que nos ha dado, exercitando en esta profunda contemplacion afectos muy feruientes, y propositos muy generosos: como los exercitaua Dauid, diziendo: *Recebire el caliz de la salud, è inuocarè el nombre del Señor, ofreciendole mis votos en presencia de todo el pueblo.* Que caliz es este, y q̃ cõtiene sino aquel vino preciosissimo q̃ se saca de la bodega celestial, dõde el Rey del cielo entra a sus escogidos, y quãdo les da estos excessos? Cõ este vino les embriaga, los saca de si, trasp assandolos todos a Dios cõ excessiuo amor. *Et Calix meus inebrians præclarus est.* O quã excelẽtissimo es el Caliz q̃ me embriaga. O amado de mi coraçõ, q̃ te podre dar por los bienes q̃ me has dado, sino recebir el Caliz de tu salud, lleno de los vinos preciosos de tu amor. Yo te amarè de todo mi coraçon: yo te alabarè perpetuamẽte, y siẽpre inuocarè tu santo nombre. Yo me ofrezco a beuer el caliz q̃ beuio mi Saluador, padeciẽdo por mi lo que el padecio por mi: yo beuerè el Caliz de su diuino Sacramẽto, que instituyò en accion de gracias por los bienes que me has dado: yo te darè quanto tengo, pues que todo es tuyo, y no mio: de ti recibo lo que te doy: y lo que pierde por ser yo el que lo ofrezco, cobrelo por ser tu el que me lo has dado. O amado de mi alma, muy poco me parece amarte cõ todas mis fuerças, porque son muy pequeñas. Leuantame tu sobre mi, para que exceda a todo lo que puedo, y aumenta el poder para que te ame como desseo. Estos son los votos y propositos en que se muestra el agradecimiento por los bienes que nos da Dios, sin auerselos merecido, como arriba se declararon mas a la larga.

Ps. 22. n. 5.

§. III.

§. III. *Del conocimiento de Dios que de aqui se saca.*

DEspues q̃ huuieres conocido ser de Dios todos los bienes que tienes, has de subir por ellos a conocer las excelencias del Señor que te los dio, para lo qual seguramente podras tomar por materia de meditacion los bienes de cuerpo, y alma, que son tãbien comunes a los demas hõbres, sacando las infinitas grãdezas, y perfecciones del Criador, por las que ha puesto en esta noble criatura que salio de su omnipotencia: pues por esto dixo Dauid: Marauillosa es Señor la ciencia y conocimiento que tengo de ti, por lo que veo en mi, aunque ay tanto que conocer, que no lo puedo alcançar. Esto (dize S. Gregorio) significa el dezir el Profeta Ezequiel, que en el Templo, *Ostiũ erat cõtra ostiũ*. Vna puerta estaua enfrẽte de otra, y era passo para la otra: porque dos puertas ay para entrar en la perfeccio, y en lo mas intimo de la diuina vnion. La vna es el conocimiento de si mismo, y de su propria alma, entendiendo bien las excelencias y dones naturales que ha recebido de su Criador: La otra es el conocimiento de Dios, y de las infinitas excelencias que en si tiene. La primera puerta està enfrente de la segunda, por que el conocimiento de si mismo es passo para el conocimiento de Dios: y quando huuieres entrado por la primera puerta perfectamente, desde ella se te trasluzirà lo que està dentro de la segunda, contẽplando en Dios con infinitas vẽtajas lo q̃ huuieres conocido en ti mismo desta manera. Como tu alma es puro espiritu, assi Dios es Espiritu purissimo, sin mezcla de cosa corporal, ò material. Ella està toda en tu cuerpo, y en cada parte del: Dios està todo en este mundo, y en cada rincon del cielo, y de la tierra. Tu alma siendo vna en todo el cuerpo, obra por el cosas muy diuersas, viendo por los ojos, y oyẽdo por los oydos, y obrãdo por las demas potẽcias y sentidos: y lo mismo haze Dios por todas las criaturas. Tu alma es inmortal, y no depende de su cuerpo, y aun q̃ el perezca, ella permanece: y Dios es la misma inmortalidad, y no depende deste mũdo, ni de sus criaturas, y aun q̃ todas pereciessen, el permanecerà sin mudãça. Tu alma es vida de su cuerpo, y sin ella quedaria muerto, y sin poder obrar cosa alguna: Dios con otro modo mas superior, es vida de

Ps. 138. n. 6.

Hom. 17. in Ezec. c. 40. n. 3.

1
2
3
4
5

los que viuen, sin el qual todos moriran: y es vida de la misma alma, sin cuyo concurso se bolueria en nada. Tu alma estando en su cuerpo discurre y mira las cosas que estan dentro de si, y fuera de si: las altas y las baxas, y juzga lo que siente de todas: mas Dios con sabiduria infinita penetra todas las cosas, y juzga dellas con euidencia, sin que ninguna se le esconda. Tu alma es superior a estas cosas corporales, y cõ la razon preside sobre ellas: Pero Dios (dize S. Greg.) preside sobre todas las criaturas, y con otro modo mas marauilloso es interior, y exterior, inferior, y superior a todas las cosas: interior, llenandolas, exterior, rodeandolas, inferior sustentandolas, y superior, gouernandolas. Y si tanta es la grandeza de vna criatura tan pequeña, que no puede ser cõprehendida, quien podra comprehenderla infinita grandeza y magestad del Criador? O Criador sapientissimo, entrame con la luz de tu sabiduria por la primera puerta del conocimiẽto de mi mismo, para q̃ llegue a entrar por la segũda del conocimiẽto de tu diuinidad, entrãdome tu a lo mas intimo della, para vnirme contigo con estrañable caridad.

Por este mismo modo de los otros bienes q̃ tienes grangeados por tu industria, o dados por la diuina gracia, puedes tãbien subir al conocimiento de las infinitas grandezas de Dios, de quien salieron como arroyos de vn inmenso mar, aduirtiendo q̃ de qualquier bien q̃ en ti conocieres por grãde q̃ sea, has de sacar nueuos motiuos para creer en el propio conocimiẽto, y en la heroyca humildad para cõ tu Dios en cuya cõparacion (como dize Esayas) todas las gentes son como sino fuessen: y como nada, y cosa vazia de ser. Y por cõsiguiente todos tus bienes cõparados cõ los de Dios, son como nada, y esta nada puedes añadir a las quatro que dixi-mos al principio: por cuyo conocimiento el alma de Christo N.S. y los Santos del cielo son humildissimos, aunque vẽ la grandeza de los bienes que tienẽ, porq̃ veẽ claramente los de Dios, en cuya cõparaciõ juzgã ser los suyos como nada, y a vozes cõfiessan lo q̃ dize la diuina Escriptura, q̃ solo Dios es bueno, sabio, y santo. O santo de los santos, y sabio de los sabios, quan infinita es tu santidad y sabiduria, pues en su cõparaciõ es como si no fuesse la Angelica y humana!

Isa. 40. n. 17.

Enseñame a conocer los dones que me has dado, con tal medio, que ni la ignorancia me haga desagradecido, ni el conocimiento presumptuoso, y vano. Amen. Este conocimiento de Dios por el que tenemos de nuestros bienes sobrenaturales, se alcançarà mas segura y perfectamente, meditando en el quarto libro de la ciencia mistica q̃ es la Yglesia, y Santos della, de que se dirà en el cap. que se sigue.

Cap. IX. Como la Yglesia, y los Sãtos della son libros viuos en que se aprende la ciencia del espiritu, y el conocimiẽto proprio, y el diuino.

COMO Dios nuestro Señor en quanto autor de la naturaleza escriuio por su mano el libro deste mundo visible, con todas sus criaturas para los fines que arriba se dixeron: assi tambien enquanto santificador y autor de la gracia, ha escrito otro libro dentro deste mundo, que es su Yglesia, con todas las cosas que ay dentro della en el qual se puede aprender con gran perfeccion, la ciencia mistica, y el conocimiento proprio, y el diuino. Porque si miramos lo que tiene esta Yglesia de suyo, es vna congregacion de hombres sujetos a innumerables enfermedades, y miserias corporales, y espirituales, necessitada de muchas medicinas y remedios para ellas. Pero si miramos lo que tiene de Dios, y de Christo nuestro Saluador, que la fundò, y sacò de su costado, es vna congregacion de hombres adornados con admirables gracias y virtudes en que resplandecen las diuinas perfecciones. De modo, que ella mesma dize de si: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Hierusalem*: Negra como las tiendas de Cedar, que es la misma negregura, y tristeza: Pero hermosa como las pieles de Salomon, que es la misma paz y hermosura. Negra por lo que tengo de mi cosecha, y por lo que parezco por defuera, en la estima del mundo: pero hermosa por lo que tengo con la gracia en lo

Cãt. 1. n. 5.

mas secreto y escondido, y en la estima de Dios, que me lo ha dado. El qual con su infinita sabiduria, mas admirable que la de Salomon, supo juntar en su Yglesia, con tal negregura, tal hermosura, para que en la vna se conociesse a si mesma, y se fundasse en humildad, y en la otra conociesse a su bienhechor, y se arraygasse en caridad, amando al que la amò tanto, que se hizo hombre, y entregò a la muerte por ella, para hazer, (como dize San Pablo) vna Yglesia gloriosa, sin mancha, ni ruga, ni otra fealdad alguna, quitandola las muchas que tenia.

Ad Ephes. 5. n. 26.

Y si quieres ver claramẽte vno y otro, põ los ojos en siete cosas admirables que tiene la Yglesia, como siete hojas deste libro. La primera es su admirable doctrina, en que estan reueladas todas las cosas que pertenecen a las miserias del hombre, y las grandezas de Dios y de sus obras, como se contienen en los libros sagrados. La segunda es la pureza de la ley diuina y Euangelica en todos sus preceptos y consejos, cõ la mayor santidad que se puede imaginar, en la qual no se admite, ni aprueua resabio de culpa, ò imperfecciõ; assi como en la doctrina no ay resabio de error, ò mentira. La tercera es la excelencia y eficacia de sus siete Sacramentos, para curar todo genero de enfermedades espirituales, y prouer de todo genero de gracias para el exercicio de todas las virtudes. La quarta es la soberania de sus sacrificios y ofrendas: porque en vno tiene quanto puede dessear, ofreciendo la cosa mejor y mas eficaz para sus intentos, q̃ podia ofrecer. Con lo qual se junta la quinta de la eficacia grande que tienen sus oraciones, y plegarias, por las promessas infalibles de Dios que assistirà a oyrlas y despacharlas. La sexta es la variedad admirable de grados, oficios, y ministerios, que componen la Hierarchia Ecclesiastica para su conseruacion y augmẽto, con no menor trauazon y armonia en este cuerpo mistico, q̃ tienen los miẽbros del cuerpo humano. La setima es la perpetuydad de todas estas cosas, y desta Yglesia, con ser combatida con innumerables persecuciones y contradiciones de los poderes del mundo, y del infierno, los quales no han podido, ni podrá jamas preualecer cõtra ella, porque la diuina prouidencia la defiende y ampara.

Matth. 16 num. 18.

1 2 3 4 5 6 7

§. I. *Del modo de meditar estas siete excelencias.*

QVãdo leyeres y meditares estas siete cosas, has de põderar en todas, y en cada vna tres pũtos, cõuiene a saber, la extrema necessidad q̃ tenias della, y la grandeza del beneficio q̃ Dios te hizo en comunicartela: y la infinita bõdad del q̃ te la comunicò: Porque con lo primero conoceras quien tu eres, y con lo segũdo, quien es Dios para contigo, q̃ con tanta liberalidad acude a tu remedio: Y con lo tercero, quien es Dios en si mismo, de quié tanto bien procede. Por aqui veras tu ignorãcia, sin esta doctrina, tu malicia sin esta ley: tus necessidades sin tales sacrificios y oraciones, y sin tales ministros, y ministerios: y tus grandes peligros sin la perpetuydad de tan grandes bienes. Y has de imaginar, q̃ todas estas cosas te estan dando aquellas tres vozes que dã las criaturas, diziendo: *Accipe, redde, cane.* Recibe, paga, y huye. Recibe esta doctrina, y esta ley, y paga este don con ajustar tu vida con ella: y sino, guardate del castigo que te amenaza, por no la auer cumplido. Recibe tãbien estos Sacramentos, y sacrificios, y buelue por ellos los deuidos seruicios, sino quieres caer en graues tormentos. Recibe el don de tantos ministerios, y aprouechate dellos con agradecimiento, y huye el castigo del que enterrò su talẽto. O alma mia, no te hagas sorda a estas vozes, pues tu vida està en oyrlas, y tu muerte en resistirlas. La doctrina y ley Euangelica es ley de gracia, porque la dà muy copiosa para cumplir lo q̃ manda. Los Sacramentos, medicinas son que dan la vida, salud, y esfuerço, que significan: en los estados y ministerios assiste el diuino Espiritu, ayudãdo para cũplirlos, y en las tribulaciones y peligros, no faltarà su proteccion para librarte dellos.

1 2 3 4 5 6 7 8

De aqui passaras a ponderar las diuinas grandezas q̃ resplandecẽ en estas siete cosas. Porq̃ en la doctrina de la Fè, que contiene la sagrada Escritura, echaras de ver la infinita sabiduria de Dios que conoce lo presente, y lo ausente, lo passado, y lo por venir, y los secretos de los coraçones: y cõ figuras y modos admirables descubre los misterios de sus obras. En la ley Euãgelica conoceras la inmensa bõdad, y santidad desse soberano legislador, y de Iesu Christo Saluador nuestro,

que la promulgò. El qual de sus virtudes exẽplares, sacò las que encarga en sus preceptos, y consejos. En los siete Sacramẽtos puedes leer su excelentissima caridad y misericordia; con la qual nos engendra, confirma, y sustenta en el ser de gracia, y nos libra de todos los pecados y reliquias dellos, y nos da remedio contra nuestras concupiscencias, y pone en orden nuestros ministerios: en cuya variedad y traça puedes leer su alta prouidencia, que te causarà mucha mayor admiracion que la que tuuo la Reyna de Sabba, quando vio el concierto de la casa y familia del Rey Salomon: Pues si miras la eficacia de los sacrificios y oraciones, alli leeràs la inmensa liberalidad de Dios, con que reparte los tesoros de sus riquezas a qualquiera q̃ està vnido cõ la Iglesia, desseando mas dar sus dones, q̃ los hombres recebirlos. Finalmente en la perpetuydad de cosa tan fragil en medio de tãtos combates leeràs la diuina omnipotencia que fortaleze lo flaco, y con ello resiste a lo muy fuerte: y a pesar de los tiranos, y de los demonios tiene firme su casa, por auerla fundado sobre viua peña. Esta es aquella admirable casa, de quien dize Salomon, que la edificò Dios para si, esto es, para mostrar sus infinitas perfecciones en prouecho de los hombres. Porque su sabiduria puso en ella la mesa de la doctrina, su bondad labrò las principales colunas de los preceptos y consejos en que estriua. Su misericordia, puso el pan y vino de los Sacramentos con que nos sustenta, su liberalidad reparte a cada vno la racion que le pide, su caridad ofrecio las victimas de los sacrificios, con que nos reconcilia, su prouidencia destribuye los ministerios de las esclauas con que llama gente a su seruicio, y su omnipotencia sustenta todo el edificio, sin que jamas se destruya, ni falte lo que contiene.

Matth. 7. *Num.* 5. *Prouer.* 9. *Num.* 1.

Y si quieres ver mas claramente la grandeza deste beneficio, y lo demas que se ha dicho en estos tres puntos, pon los ojos en aquella arca, que traçò la diuina sabiduria para librar de la muerte a vnos pocos escogidos: fuera de la qual ningun hombre, ni bestia, pudo conseruar la vida: porq̃ todos fueron anegados con el diluuio: pero dẽtro della se salvò el justo Noe con su familia, y cõ los animales que entrarõ por su traça, y por ministerio de los Angeles, q̃ le ayudaron

Genes. 6. & 7. *2. Petr.* 3. *Num.* 26.

ron, assistiendo el mismo Dios (como dixo el Sabio) a su gouierno: *Per contemptibile lignũ iustum gubernans*: Gouernando al justo por vn madero despreciado. Llama madero a la misma arca, porq̃ era hecha de madera, q̃ de suyo es cosa vil: y porque la gente de aquel tiempo despreciaua, y burlaua de Noe, q̃ la fabricaua, y de verle entrar en ella cõ su familia: y de q̃ les auisasse, q̃ perecerian con diluuio los q̃ quedassen fuera. Mas presto se desengañaron, y se hallaron burlados por la burla q̃ hazian. Porq̃ en este madero despreciado saluò Dios a los escogidos, gouernandolos marauillosamente, sin q̃ el arca, ni sus moradores, padeciessen detrimento. Yua segura entre las rocas y peñascos: porque Dios era su Piloto; y no entraua dentro gota de agua, porque el mismo la cerrò, y embetunò por de fuera, nunca les faltò sustento, porque dentro della auia manjar para todos los hombres y animales, no huuo guerra, ni discordia, aunq̃ auia entre ellos muchas fieras y aues, q̃ por su naturaleza erã enemigas, porq̃ el gouierno de Dios, y de sus Angeles las enfrenaua, y cõcertaua, no huuo enfermedades, ni muertes, por todo el tiẽpo que alli estuuieron, porq̃ la diuina misericordia les preseruaua dellas. Siẽpre huuo grande orden y concierto, porque la diuina sabiduria assistia con Noe a concertarlo todo: y finalmente perseuerò con suma entereza sin corrupcion, hasta q̃ tuuo fin el diluuio. O Iglesia soberana, quan bien te quadran las propiedades desta misteriosa arca. Porque si miro lo q̃ tienes de tu cosecha, eres madero despreciado, pues toda estàs compuesta de hombres flacos, viles y sujetos a corrupcion, y estàs fundada en el madero despreciado de la Cruz de Christo: la qual fue escandalo de los Iudios, y escarnio de los Gentiles, burlando los vnos, y los otros, de que los fieles se acogiessen a ti, y entrassen por la puerta del bautismo a ser tus moradores. Burlauã de q̃ les predicassen, q̃ fuera de ti todos perecerian en el diluuio de los pecados, hasta caer en el abismo de los infiernos: mofauan de que se les dixesse, q̃ en ti hallariã vida, sustento, paz, y descanso, y q̃ fuera de ti todo seria muerte, hãbre, guerra, y tormento: Pero esto q̃ era escandalo para los Iudios, y escarnio para los Gentiles, fue virtud y sabiduria para los escogidos, q̃ entraron

Sapien. 10. *Num.* 4.

1. *Cor.* 1. *Num.* 23.

ron por tu puerta, porq̃ el mismo Dios tomò a su cargo gouernarlos por este madero despreciado, hasta q̃ llegassen al puerto del eterno descanso. O arca soberana, con q̃ prosperidad has caminado, passando por rocas y peñascos de tribulaciones, y por olas y tẽpestades de persecuciones muy terribles. Contra ti se leuantaron los poderes del infierno, los tiranos del mundo, y las astucias de la carne: mas no pudieron preualezer contra ti, porque Dios es tu piloto, y el te cerrò, y embetunò por de fuera con el betũ de su proteccion q̃ te guarda por todas partes. y aunq̃ veas cõ tus ojos el diluuio de los errores y pecados q̃ anegan el mundo, y oyas con tus oydos el estruendo de las miserias q̃ le alteran y destruyen, no entrã estas aguas dẽtro de ti de modo q̃ te hundan, porq̃ el Señor te ha cerrado todos los resquicios para q̃ preualezcas, y te defiendas dellas. Dentro de ti no puede auer hãbre, porq̃ tu gouernador te ha proueydo del pã de la doctrina, del agua de la sabiduria, del vino de la caridad, del sustẽto de los Sacramẽtos, y de aquel pã de Angeles q̃ baxò del cielo para dar vida al mũdo: el qual aunq̃ se diuida entre muchos, tãto cabe a cada vno como a todos, y nũca se cõsume aunq̃ siẽpre se coma. Y aunq̃ morẽ en ti hõbres q̃ seã enemigos por su nacio, ò cõplexiõ, si quierẽ guardar tus leyes, tendrã suma paz y cõcordia: porq̃ de ti se dixo, q̃ habitarian en vnio al lobo, y el cordero, el tigre, y el cabrito, el leõ, y la oueja, y el bezerro: y q̃ *Puer parvulus minabit eos*, vn niño pequeñito los pastorearia, y gouernaria: porque en virtud de Dios qualquier Prelado por pequeñas partes q̃ tẽga, bastarà para gouernar este ganado tan vnido y concorde por la gracia y caridad, como antes estaua desunido, y discorde por su dañada inclinacio y mala costũbre. Dẽtro de ti tãbien no aurà enfermedades, ni muertes, si tus hijos quisierẽ vsar de las medicinas preseruatiuas q̃ Dios les ha dado para librarse dellas. Todo lo q̃ ay en ti es cõ sumo cõcierto y ordẽ, porq̃ la diuina sabiduria ha traçado q̃ vnos seã menores, y otros mayores: vnos subditos, y otros Prelados q̃ les gouiernẽ, ayudando a cada vno, para q̃ dignamẽte haga su oficio. Y por concluyr de vna vez, digo cõ S. Geronimo: *Quod arca in diluuio, hoc Ecclesia præstat in mundo.* Lo q̃ hizo el arca en el diluuio, esto

Isai. 11. *Nu.* 6. & c. 63. n. 25.

In Isa. 11.

esto haze la Iglesia en el mundo. En ella todos pueden viuir fuera della es forçoso el morir, en ella puede auer hartura, fuera della es necessario que aya hambre, en ella puede auer paz, salud, consuelo, y descanso verdadero, fuera della no le puede auer sino aparente, y transitorio. Dichosos los hijos de la Iglesia que tienen tal madre, tal gouernador, y Padre. O Padre soberano, gracias te doy por auerme entrado dentro desta arca, que fabricaste, para mostrar las riquezas de tu gracia, y los tesoros de tu infinita sabiduria, gouiernama Señor en ella de tal manera, que llegue al puerto desseado de la gloria. Amen.

§. II. *Del modo de meditar las vidas de los Santos.*

PAssemos aora à leer en los libros viuos de la Iglesia, que son los Santos, en quien el diuino espiritu, cooperando ellos mismos, escriue las excelẽcias de santidad q̃ se han dicho imprimiendo en las tablas de sus coraçones la doctrina de la Fè, las letras viuas de las virtudes, la ley de la caridad con sus preceptos y consejos, los frutos de los Sacramentos y sacrificios, y la firmeza en las persecuciones y trabajos. Por razon de lo qual dixo S. Gregorio: *Vita lectio est vita bonorũ*, q̃ la vida de los buenos es vna viua leccion de la santidad, y de los medios con que se alcança, y de las grandezas de Dios, que la inspira. Y porque en esta leccion no aya algun engaño, se ha de aduertir, que en estos libros podemos considerar tres generos de cosas, como tres generos de letras: vnas que escriuieron los Santos por solas las manos: otras ayudados de la mano de Dios, y otras que Dios escriuio sin ellos, al modo que se yrà meditando.

Lib. 7. 4 mor. c. 6.

Primera consideracion.

PRimeramente, algunos Santos, como fueron hijos del Adam terreno, segun la naturaleza, imitando a su Padre, escriuieron en el libro de sus conciencias algunos pecados graues por su propia mano a solas, porque el pecar es solo nuestro, y estos pecados escriuieron en dos tiempos. El primero fue antes de su conuersion, en que viuierõ muy desenfrenadamente, como la magdalena, Mateo, Saulo y otros semejantes: los quales escriuieron en las primeras hojas de su libro tantas letras de culpas mas negras que el carbon,

bon, que algunos dixeron ser mas que las arenas del mar, y
In oratione Manasses. que los cabellos de la cabeça. Pero estas letras no permanecieron escritas en el libro: porque las borraron con la penitencia: aunque no ellos solos, sino principalmente la ma-
Psalm. 39. no poderosa de Dios, por los merecimientos de Iesu Chris-
Num. 13. to, descubriendo su infinita misericordia, en queret escriuir sobre papel tan borrado, sus ilustraciones è inspiraciones celestiales, y la gracia eficacissima de la vocacion, con la qual los mouio a llorar sus culpas: y las borrò de sus almas sin dexar señal dellas: dexando el libro tan blanco, como si
Isai. 44. tales borrones no huuiera tenido: Yo (dize el Señor) soy el
Num. 22. que borrè, y destruy tus maldades como nuues, y deshize tus pecados como nieblas: porque como las nuues y las nieblas que parecen borrones, y manchas del cielo, se deshazen
Isai. 43. con el calor del Sol sin quedar rastro dellas: assi yo borrè y
Num. 25. deshize tus pecados: *Propter me*, por la gloria de mi nombre sin que me vengan mas a la memoria, para tomar vengança dellos. Y esto traçò la diuina Sabiduria, para que en vn mismo libro, y en vna misma hoja, pudiesses leer, y conocer quien es el hombre, y quien es Dios: qual ha sido el hombre contra Dios, y qual ha sido Dios con el hombre: y en este hombre te conozcas a ti mismo, viendo lo que tienes de tu cosecha: y en el tambien puedas conocer a Dios, viendo lo que podras alcançar con su gracia. Lo primero te ha de mouer a humildad y temor. Lo segundo a confiança y a-
Insolilo. c. 15. mor: y ambas cosas a grande verguença y contricion. Quieres saber lo que eres por tu estragada naturaleza, y dañada libertad? mira quan carnal fue la Madalena antes de su conuersion: quan codicioso Mateo, quan soberuio y feroz Saulo: porque quales fueron estos, eres tu, y mucho peor lo serias, si Dios te dexa. pues (como dize san Agustin) no ay pecado que haga vn hombre, que no pueda hazerle otro hom-
Refert. Bellarm. tom. 3. lib. de Gratia. c. 5. bre. Quieres luego conocer lo que es Dios para contigo: mira lo que hizo con estos, y los bienes que despues les concedio: y entiende q̃ no se ha menoscabado su bondad y omnipotencia, porq̃ aparejado està para fauorecerte como a ellos. Y (como dize S. Paulino (*Ostendit in rayis, q omnibus, si velit, prosit*, muestra en vnos pocos el grande bien q̃ desea hazer a todos,

todos, sino le resisten. Abre pues los oydos del alma quando te pones a leer las vidas destos Santos, y oye aquella breuissima, y altissima leccion q̃ leyò Christo N.S.a Saulo, quando le dixo: *Yo soy Iesus Nazareno quiẽ à tu persigues*, Como si *Actuñ. 9.*
dixera: O Saulo conocete a ti, y conoceme a mi. Conoce q̃ *Num. 5.*
tu eres perseguidor del mismo que te quiere saluar. Y yo Saluador del mismo que trata de me perseguir. Adonde pudo mas llegar tu malicia, que perseguir a vn Saluador tan misericordioso? Y en q̃ pudo mostrarse mas mi misericordia, que en venir a saluar a vn pecador tan miserable? O alma mia, mira estos dos retratos, vno de infinita miseria, y otro de infinita misericordia: y en el primero conoce quien eres tu, para aborrecerte: en el segundo, quien es Dios, para amarle.

2 Mas para crecer en estos dos conocimientos, mira luego los pecados que algunos Santos escriuieron en su libro despues de su conuersion, y de auer conocido, y tratado mucho con Dios, qual fue la incredulidad de Moyses, el adulterio de Dauid, la negacion de Pedro, y otros semejantes. Los quales escriuieron estas negras letras a solas: y aunque las borraron, mas no fue a solas, sino con grandes ayudas de Dios, que les preuino, y ayudò a borrarlas con amargas lagrimas, y asperas penitencias, para que tu tambien leas en este libro con mas claridad, y conozcas quien es el hombre para con Dios, y quien Dios para con el hombre. Quan infiel, ingrato, inconstante, y mudable, es el hombre en seruir a su Dios: y quan fiel y constante es Dios en hazer bien al miserable hombre. En lo primero aprenderàs a temer de tu flaqueza, a no te fiar de santidad passada, a no te assegurar con los fauores recebidos, ni à presumir de ti por ellos. Mas en lo segundo aprenderàs a no desconfiar de la diuina misericordia, si tropeçares, y a esperar que sacara bienes de tus males, y que donde creciò la culpa, puede crecer la gracia, para mueſtra de la diuina bondad y omnipotencia. O Dios omnipotente, que destruyes en tus escogidos los pecados como nuues, para dexarlos como cielo claro y sereno donde moren por tu gracia, borra en mi todo lo malo que yo hize, para que mi alma sea como cielo que cante tu gloria, y por el bien que de ti ha recebido. Amen.

Segun-

Segunda consideracion.

LVego has de ponerte a leer mas de espacio las letras admirables q̃ los Santos escriuieron en el libro de sus conciencias cõ su propia mano, è industria, preuenida, y ayudada de la diuina gracia. Porq̃ Dios, y ellos escriuieron en las tablas de su coraçõ la ley diuina, cõ la perfecciõ q̃ està escritaen las tablas de piedra, y en los libros de la sagrada Escritura, de tal manera, q̃ si tuuiesles ojos para leer entrãbos libros, hallarias admirable semejãça entae ellos, por estar trasladadas muy al viuo en el vno las virtudes que encomienda al otro. Sino dime q̃ otra cosa fue la conciencia del Sãto Abrahã, sino vn libro en q̃ Dios escriuio lo primo de la Fè, lo arduo de la esperãça, lo supremo de la obediẽcia, y lo mas perfeto de la resignacion, y caridad? Y aunq̃ lleuaua Dios la mano muy aprisa en lo q̃ escriuia, seguiale con gran pũtualidad y presteza este Santo varon cõ la suya, escriuiẽdo juntamẽte cõ Dios obras insignes destas virtudes. Obedece puntualmẽte a la diuina vocacion. Sale de su tierra, dexa la casa de sus padres, peregrina por muchas prouincias, esperando sobre toda esperãça aparejase para sacrificar a su hijo Isaac, alça el braço para degollar la persona q̃ mas amaua, y en todo procura ser perfeto, andãdo siẽpre delãte de Dios, y conuersando cõ el con grã familiaridad. Pues q̃ dirè del Santo Iob, cuya vida fue vn marauilloso libro donde estauã escritas ilustrissimas obras de religiõ para con Dios, de zelo con sus hijos, de misericordia con los pobres, de justicia con sus ciudadanos de paciencia en los trabajos, de sufrimiento en las injurias, y de pureza y santidad en sus pẽsamientos y palabras? Este era el libro, que el mismo Iob desseaua, se escriuiesse, quãdo dixo: *O quien me diesse q̃ el que me ha de juzgar escriua vn libro, para que yo le trayga sobre mis ombros, y le pongan como corona sobre mi cabeça à cada passo que anduuiere, y en cada escalon que subiere, le pronunciarè, y le ofrecerè al Principe.* Era este libro, que el Santo Iob desseaua vna sentencia difinitiua de Dios, juez de viuos y muertos, puesta por escrito: en la qual se relatassen las obras que el mismo Iob auia hecho, los trabajos que auia padecido, las calunias que sus contrarios le pusieron, y las respuestas q̃ el auia dado sobre

Hier. 31. *Num.* 33. *Ad Heb.* 10. *num.* 16. *Prouer.* 3. *N.* 3. 6. 7. *Num.* 4.

Iob. 31. *Num.* 35.

sobre lo qual al fin del libro diesse el soberano juez sentencia de aprouacion, dãdolo todo por bueno, como con efecto lo hizo. Mas tambien este libro es qualquier escritura que relata las vidas de los santos: en la qual por espiritu de Dios se quentã las persecuciones q̃ padecierõ, las tẽraciones q̃ vẽcieron, y las obras insignes que hizieron: sus penitencias, y ayunos, sus largas vigilias y oraciones, sus limosnas y obras de misericordia y caridad con los proximos: y otros heroycos actos en q̃ se excedieron a si mismos, y a la naturaleza humana, por la abũdãcia de la diuina gracia q̃ les ayudaua: todo lo qual aprobò Dios dãdolo por bueno con señales y milagros q̃ obraua por su medio, y cõ extraordinarios fauores que les
1 hazia en testimonio de q̃ los amaua. En estos libros quiere el mismo Señor, q̃ leas a menudo meditando y rumiando todas
2 las cosas q̃ estan en ellos: pero no quiere q̃ te cõtentes con esto, sino que los pongas sobre tus ombros, aceptando las cargas de la diuina ley q̃ lleuaron los santos, y el peso de los trabajos q̃ tuuieron, con el espiritu y fervor que lo hazian ellos:
3 Y luego has de poner el libro como corona sobre tu cabeça, peleando como los santos pelearon cõ esperança de que seras coronado como ellos lo fueron: preciandote de la santidad como de corona, y poniendola sobre todo lo demas que
4 puedes pretender en esta vida. A cada passo que dieres, y a cada escalõ q̃ subieres has de pronũciar este libro, ayudandote de los exemplos de los santos para caminar y crecer en las virtudes al modo que ellos lo hizierõ. Y despues has de ofrecer
5 el libro al Principe del cielo, tomãdo en tus manos sus obras para cõformarte con ellas. Deste modo has de leer estos celestiales libros: los quales son espejos clarissimos en q̃ puedes conocerte a ti, a Dios, y a Christo tu Saluador. Porq̃ mirado lo q̃ los santos hizierõ, veras el mal q̃ tu hazes y el biẽ q̃ dexas de hazer, y la flaca virtud q̃ tienes, y lo poco que en ella aprouechas. Muestra (dize Dios a Ezequiel) este templo a la casa de Israel, para q̃ se cõfundan por sus pecados: midã la fabrica, y auerguẽcẽse de sus obras. Y q̃ templo es este (dize S. Gregorio) sino la vida de los santos q̃ nos precedieron y fueron tẽplo de Dios viuo, y si miras este tẽplo y mides cõ la cõsideraciõ su fabrica põderãdo y rumiãdo lo q̃ los santos hizieron,

Ezec. 43. *Num.* 10. *L.* 24. *Mo. cap.* 6.

ren,quedaràs corrido y auergõçado por lo q̃ tu hazes:y mirã
do estos esclarecidos varones,diras como se escriue en Iob:
Pequè,y verdaderamente faltè, y es muy poco lo que pa-
dezco,segun lo mucho que merezco.

Psalm.67. *Num. 36.* Tambien en estos libros aprenderas el conocimiento de 2
Dios,que es admirable en sus Santos,y en ellos descubre su
infinita caridad,y bondad:y la excelencia de sus admirables
perfecciones.Y como muchas vezes vemos el Sol en la her-
Li.27. mo ral. cap.5. mosura de las nuues,y en el resplãdor de los montes:assi (di
ze S. Gregorio) en los ilustres exẽplos de los Santos, vemos
Psalm.75. la hermosura y belleza del Criador q̃ los hizo tã auentaja- 3
illuminãs tu mirabi- liter à mõ- tibus æter nis. dos, y perfetos. Pero mas particularmente conoceras en
ellos al Sol de justicia IesuChristo,cuyos viuos retratos fue-
ron los Santos:los quales tuuieron delante de si abierto el
libro de la vida deste Cordero,de que luego diremos; y en
Apoc. 20. el leyeron y meditaron,trasladandole en si mismo.Pusierõ-
Num. 12. le sobre los ombros,lleuando su yugo,y la carga de su cruz,
D. Grego. lib.10.mo. cap.19.& 24. cap.6. coronaronse con el,estimandole en mas que a todo lo cria-
do:y pronunciaronle a cada passo, imitãdo sus heroycas vir-
tudes:y por las que hizierõ los Santos,veras claramente quã
to mas glorioſas seran las que estan en este diuino libro, que
se escriuio para dechado dellas en todo el mundo.O Padre
eterno,yo te ofrezco este libro del Principe tu Hijo, con los
infinitos titulos que ay en el para que me oyas: concedeme
que ajuste mis obras cõ las suyas,para que el dia del juyzio,
quando se abran todos los libros, el libro de mi conciencia,
estè conforme con el libro de su vida.Amen.

Tercera consideracion.

VLtimamente se hã de leer en estos libros las cosas que el
mismo Dios escriuio por su mano sobre las fuerças è
industrias de los mismos Santos. Dexo las cosas admira-
bles que hizo con ellos, preuiniendoles sin sus merecimien
tos,para conuertirlos,y traerlos a su seruicio, porq̃ de qual-
Lib. cõtra duas epis- tolas pe- lag. c.19. quiera que viene a Christo,dize San Agustin, que *Trahitur miris modis*,es traydo por modos marauillosos, aunque se-
cretos, con admirables cuerdas y cadenas de beneficios,
y llamamientos interiores, y exteriores, hasta que consien-
ta con ellos. Vengo a las cosas que el mismo Señor obrò en

en sus Santos para premiar sus seruicios, y alentarlos a
crecer en ellos. Quien podrà declarar los fauores que les hi
zo? La alteza de contemplacion, la ternura de deuocion,y
lagrimas,los regalos,jubilos, y consuelos excessiuos,las re-
uelaciones, profecias, y gracias de hazer milagros, y otras
mercedes tan grandiosas,que descubrian bien la infinita ca-
ridad y omnipotencia del Señor que las hazia,y escriuia las
sentencias destos libros con letras de oro muy iluminadas,
para ponernos aficiõ y gusto en leerlas,meditarlas, è imitar-
las,trasladando en nuestras almas, no las iluminaciones, si
no las sentencias, imitando las virtudes, y admirandonos
de los milagros y fauores, aunque no son menos admira-
bles las virtudes,pues en su modo tambien fueron milagro-
sas.Y para que veas algo desto,pon los ojos en aquella mila-
grosa muger que vio S.Iuan en el cielo vestida del Sol, los *Apoc. 12.*
pies sobre la Luna, y coronada de doze estrellas:la qual era *Num. 2.*
figura de la Iglesia por la parte que abraça la congregacion
de los Santos y perfetos: cuyas vidas son vn prodigio y mi-
lagro de la diuina omnipotencia. Porque quien otro sino
Dios, pudiera dar a esta muger lugar tan alto como el cielo,
y vestido tan resplandecièt como el Sol,cimiento tan mazi
zo y bello como la Luna,y corona tan glorioſa como de do
ze estrellas? Dios es el que leuanta à sus Santos a lo mas alto
de la vida actiua,y contemplatiua, apartandoles de las cosas
de la tierra, para que pongan sus pensamientos y aficiones
en las cosas del cielo El les viste del Sol de justicia,vniendo-
los consigo por conocimiento y amor con grande semejan-
ça en la vida.El los funda sobre vna perfeta pureza,figurada
por la Luna llena, que ha quitado de si las escuridades que
tenia. y el los corona con el resplandor de todas las virtu-
des, que como estrellas adornan la parte superior de sus al-
mas. De suerte, que todo lo precioso que Dios tiene en su *Cantic. 6.*
cielo,lo emplea en adornar a sus escogidos,y es tan admira- *Num. 9.*
ble el adorno,que los mismos Angeles se admiran, y dizen:
Quien es esta que camina como la mañana, hermosa como
la Luna,escogida como el Sol, y terrible como vn exercito
de muchos esquadrones biẽ ordenado?O Dios eterno, que *Ad Eph.1.*
tan admirable eres en tus Santos,y los escogiste, no porque *Num.4.*

lo eran, sino para que lo fuessen en tu diuina presencia, preuengame tu copiosa gracia, para que cooperando con ella, medite sus vidas de modo, que las imite y acõpañe en el lugar, y en el vestido, en el cimiẽto, y en la corona, Amen.

§. III. De las excelencias de nuestra Señora.

NO Es razon passar en silencio el mejor libro que tiene Christo nuestro Señor entre los Santos de su Iglesia, que es la Virgen sacratissima, figurada con especial excelencia, por esta milagrosa muger que acabamos de dezir: cuya vida es razon que medites para cõocer las grandezas de Dios, y tomarla por dechado de la tuya en lo que nosotros podemos imitarla, põderando las quatro excelencias que representa el adorno que has visto, en que excede incomparablemente a los demas Santos: los quales como fueron concebidos en pecado, tuuieron el coraçon algun tiempo caydo en la tierra, y estuuieron desnudos de la vestidura del Sol de iusticia, y de su gracia, y començaron su vida por la via purgatiua, purificandose poco a poco de sus culpas, al modo que la Luna en tiempo de menguante, poco a poco va despidiendo las tinieblas, hasta que llega à estar llena de luz: y aunque tuuieron todas las virtudes, pero no se señalaron en todas, sino vnos en vnas, y otros en otra, coronandose cada vno con la suya. Pero la Virgen sacratissima, desde el instante de su concepcion fue hija de luz, sin mezcla de tinieblas, y fue cielo claro por el resplandor de la gracia, y por la alteza de la vida, estando siempre leuantada de la tierra, sin que jamas el coraçon se le pegasse a cosa della: porque todos sus pensamientos, y desseos tenia clauados en el cielo, donde tenia todo su tesoro. Siempre estuuo por todas partes cubierta del Sol de iusticia con vna vnion de caridad tan encendida, y con vna semejança tan perfeta, que toda ella parecia vn Sol de diuinidad, y vn retrato tan viuo della, que aquel gran Dionisio Areopagita se engañara en pensar q̃ era Dios, si la lumbre natural, y de la Fè no le corrigiera dello. Y de aqui es, que ninguna para criatura nos descubre tanto las excelẽcias de Dios, como esta Virgẽ soberana por la grãde semejãça q̃ con el tiene. Y assi

Refert Dionny. Carthus. in c. 4. de diuinis nominibus.

assi como dize Dauid, que Dios puso su morada en el Sol, para dar a entender, como declara S. Tomas, que quien busca el perfeto conocimiento del Criador, y sus excelencias, le hallarà contemplando las del Sol, en quien estan muy al viuo representadas, assi tambien (dize este Santo) puso Dios su morada en el Sol de la Virgen, porque meditando sus heroycas virtudes, hallaremos el perfeto conocimiento del mismo Dios, en quanto autor del ser de gracia. Por lo qual dixo S. Pedro Chrisologo, que no sabe quã grande es Dios, quien no conoce el alma de la Virgen, y no se admira de su espiritu: En el qual se mostrò Dios tan admirable, que por excelencia se llama escogida como el Sol, con quien tiene semejança singular, excediendo tanto a los demas Santos, (como dize Pedro Damiano) quanto el Sol excede a las estrellas, en cuya presencia parece que no son por el gran exceso que las haze. De aqui resulta, que esta Virgen siempre estuuo fundada sobre la pureza, y hermosura de la Luna llena, començando la vida por el grado de pureza que los demas Santos alcançaron al fin della, gozando por singular priuilegio en la tierra, de la pureza que tienen los del cielo en quanto nũca tuuo pecado original, ni actual, ni resabio de imperfeccion, ni mudança que menoscabasse la plenitud de su luz y resplandor. Conforme a lo que està escrito, que el trono de Christo, que (como dize San Iuan Damasceno) es su madre santissima, seria como Sol en la diuina presencia, y como Luna perfeta para siempre, imitando al Sol en la grandeza, y a la Luna llena en la hermosura, y à entrambos en la perpetuydad.

Psalm. 18. Nu. 5. ibi.

Serm. 140.

Cantic. 6.

Num. 9.

Ser. de Assump.

Psalm. 88. Num. 37. Li. 4. fidei c. 15.

De aqui tambien procediò, que estuuiesse coronada con las doze estrellas que significan toda la muchedumbre de las virtudes, y de los Santos, que resplandecieron en ellas. Porque esta Virgen resplandeciò con singular eminẽcia en todas, llegando al supremo grado de cada vna, para que todos las aprendiessen della. Por lo qual, no solamẽte los doze Apostoles, sino todos los Martires, Doctores, y Virgines, y los demas Santos q̃ se siguieron despues dellos, son corona desta Señora, porq̃ el buen dicipulo (como dize San Pablo) es corona de su Maestro, y ella fue Maestra de todos, y con

Ad Phi. 4 Num. 1.

sus exemplos y oraciones les ayudò a ser Santos. O Virgen soberana, Santa de los Santos, y milagro de los milagros y prodigios del mundo, hazedme vna estrella de vuestra corona, enseñandome a meditar vuestra vida, de modo, que conforme la mia con ella.

§. III I. Como los exemplos de los Santos enseñan el modo de orar con prouecho.

DE Todo lo que se ha dicho se cõcluye, que para aprender con perfecciõ la ciencia del espiritu de q̃ tratamos, es medio muy eficaz mirar en los libros viuos de los Santos el modo de orar, y meditar que ellos tuuieron, con vna generosa resolucion de imitar sus exemplos: por medio de los quales suele Dios hazer mudanças milagrosas, alentando a los flacos, para que lleguen a ser Santos y perfetos como ellos. Porque la mano del Señor (como dize Esayas) no se ha estrechado para no poder saluarnos, y hazernos Santos, pues a todos exorta que lo sean, diziendoles: *Sed Santos, porque yo soy Santo.* Y para que te alientes a tan alta pretension, y veas el modo de salir con ella, acuerdate de vna misteriosa mudança que profetizò Samuel a Saul por estas palabras: Yràs (dize) al collado de Dios, donde està vn esquadron de Filisteos: y a la entrada de la ciudad te saldrà al encuentro vna compañia de Profetas que baxan de lo alto, lleuando consigo instrumentos musicos, psalterio, pandero, flauta, y citara. Vendran profetizando, y luego el espiritu del Señor vendrà sobre ti, y profetizaràs con ellos, y seràs mudado en otro varon. Y esto le sucediò assi con tanta admiracion de los que le conocian, q̃ dezian vnos a otros. Que es esto q̃ ha sucedido al hijo de Cis? Que tiene que ver Saul entre los Profetas? En este sucesso veràs dibuxado marauillosamente los exercicios espirituales de los Santos, y las marauillas q̃ obran con sus exẽplos. Porque primeramente procuran muy a menudo subir al collado de Dios, ocupandose (como dize San Gregorio) en la leccion y meditaciõ de los misterios que estan en la diuina Escritura, y desde este collado, que tambien se llama del incienso, embiã sus feruorosas oraciones al cielo. Y en esta subida se acõpañan vnos a otros, assi como en la baxada para ayudarse con

Isai. 59. *Num.* 1. *Leuit.* 11. *Num.* 44. *1. Reg.* 10. *Num.* 5. *Lib. 4. in 1. Reg. c.* 4. *Cantic.* 4. *Num.* 6.

con sus mismos exemplos, y prouocarse al feruor de sus exercicios, al modo que los Serafines clamauan vno a otro, y los santos quatro animales se herian vnos a otros con sus alas, como quien se incitaua a los exercicios de las diuinas alabanças, y al buelo del espiritu, para contemplar los diuinos misterios. Y como en este collado ay esquadrones de Filisteos, por ser muchos los enemigos que se leuantan contra la oracion y contemplacion, ayudanse vnos a otros para resistirlos, y perseuerar en sus santos exercicios. *D. Grego. lib. 24 mo. ca. 6.*

2 Encima deste collado puestos en su meditaciõ exercitã interiormẽte quatro generos de afectos y propositos muy eficazes, como quien toca quatro instrumẽtos musicos, no terrenos, sino celestiales, q̃ la Escritura llama psalterios, panderos, flautas, y citaras. Los primeros afectos son de dolor y contricion, tocãdo las flautas de q̃ antiguamẽte se vsaua en las exequias de los difuntos, llorando por sus pecados, y por los de sus proximos, q̃ estan muertos sin la vida de la gracia. *Ex D. Gre.* Tras estos vienen los propositos de la mortificacion, figurados por los panderos hechos de pieles de animales, secas, y biẽ tirates, determinandose a castigar, y domar la carne, haziendola que se estienda à mas de lo q̃ querria, para q̃ se rinda y sugete al espiritu. Luego exercitan feruorosos deseos de obediencia, tañendo los psalterios de diez cuerdas con resolucion de cũplir perfetamente los diez mandamientos de la ley, y los demas preceptos y consejos q̃ pertenecen a su estado. Finalmente tocã las citaras con los jubilos y gozos de coraçõ por los beneficios q̃ recibẽ de Dios, y esperan recebir. Y para que se vea la eficacia destos propositos, como no pueden siẽpre residir en lo alto del collado, ni estar en su recogimiento, quãdo baxan, y salẽ a lo publico, traẽ los mismos instrumẽtos musicos en las manos, tocãdolos con gran primor, esto es, executãdo con feruor lo q̃ han propuesto. Y salen tambien profetizando cõ palabras, y obras alabando a Dios, predicando sus grandezas, mostrando con el exemplo, que se ha de despreciar lo temporal, y buscar lo eterno, olui darse de lo passado, y estenderse a lo por venir. Porque esta es la mas alta y prouechosa profecia que se aprende en el collado de la oracion y contemplacion.

O bienauenturada contemplacion, que leuantas a tanta alteza! O musica del Paraiso! ò canto del cielo agradable a Dios, amable a los Angeles, prouechoso a la Iglesia, apazible a los justos, admirable a los mundanos, y poderoso para trocar sus coraçones. O dichosos Profetas, que os ocupays en tales exercicios! O quã suaue es la musica de vuestra obediencia y mortificacion, en que la carne concuerda con el espiritu, y la voluntad humana con la diuina! O quan dulces son vuestras lagrimas, quan amables vros gozos, y quan poderosos vuestros exẽplos para trocar los coraçones, porq̃ cõ la dulçura de vuestra musica espantays al espiritu malino, y traeys del cielo al espiritu diuino, que los mude de terrenos en celestiales, haziendolos semejantes a vosotros.

Porque assi como en viendo Saul a los Profetas que hemos dicho, vino el espiritu de Dios en el, y le trocò en otro varon semejante a ellos: assi tambien, aunque seas malo, duro, ò muy tibio, si conuersas a menudo con estos varones espirituales y contemplatiuos, mirando sus exemplos, ò leyendolos con atencion en los libros, vendrà sobre ti el espiritu de Dios cõ sus inspiraciones, y toques interiores, y trocarà tu coraçon, aficionandote a semejantes exercicios, haziendo que tomes en la mano los mismos instrumentos musicos, y que los toques como los Profetas, siendo semejante a ellos con tanta admiracion de los que te conocian, que digan vnos a otros. Que es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Como està Saul entre los Profetas? Quien ha trocado a este hõbre de carnal en espiritual, de tibio en feruoroso, y de terreno en diuino? Quien le ha mudado en otro varon tan de repente? Y quien causò tal mudança? Tuyas son Dios mio estas mudanças, y de tu diestra proceden, aunq̃ tomas por medio la compañia de los varones contemplatiuos, y los exemplos de sus esclarezidas virtudes. O hombre tibio, y duro de coraçon, si quieres que Dios te mude, y te haga como vno destos Santos varones, juntate con ellos, lee en estos libros vinos, aprende la forma de orar que te enseñan cõ sus exemplos, sube cõ ellos al collado de Dios, sin temor de los Filisteos, porq̃ contigo està el espiritu diuino, que los vencerá, y los instrumentos musicos que tocares les

Psalm. 76. *Num. 11.*

pondran miedo, y la compañia de los Santos te alẽtarà a pelear contra ellos. Y si Dios te hiziesse tal misericordia, que te llamasse para subir al collado de la religion, donde se practica mas de espacio la oraciõ, y son mas frequentes y feruientes los exẽplos della, seria mas cierta tu vitoria, y mas copiosa tu ganancia: y quãdo esto no sea, en qualquier estado que tengas, sube a este collado del incienso, porque Dios subirà contigo para ayudarte con su presencia. O Esposo de las almas castas, que subes a este collado, lleuando en tu cõpañia à tus queridas esposas, esclareze mis ojos para ver el exemplo que tu me diste viuiendo en esta vida, y el que me dierõ los Santos que tienes en tu cielo, y el que me dan los que tienes en la tierra, para que leyendo en estos libros aprenda à orar, y cõtemplar del modo que tu quieres para seruirte con el feruor y perfeccion que me aconsejas, Amen.

Cap. X. En que se comiença a tratar del perfeto conocimiento de Iesu Christo N.S.q̃ se alcança meditando en el libro viuo de su vida. Ponese vna suma de todos sus misterios, y virtudes.

EL LIBRO Mas excelente y proporcionado a nuestra naturaleza para estudiar la ciencia mistica del espiritu, y subir a la perfeta contemplacion, es Iesu Christo Saluador nuestro, Dios y hombre verdadero, en quien se junta lo alto de Dios, y lo baxo del hombre: el qual dixo de si: *Yo soy la puerta, el que entrare por mi se saluarà, entrarà, y saldrà, y hallarà pasto*: Dandonos a entender, que el era el vnico medio para alcançar la verdadera salud, y vida eterna, y los pastos del perfeto conocimiẽto, y del amor, y de todas las virtudes, dones, y cõsuelos espirituales. Por esta puerta hemos de entrar a contẽplar las cosas secretas, è inuisibles de su diuinidad, y salir a contẽplar las cosas exteriores y visibles de su santa humanidad, haziendo frequẽtes entradas,

Ioann. 10. *Num. 9.*

y salidas: porque de vna vez no se puede conocer todo lo
Ingredietur, & egredietur. que ay en Christo, y cada dia es necessario recebir nueuo
pasto: y juntamente se ha de entrar, y salir; porque no basta
conocer lo exterior de la humanidad, sino conocemos lo in-
terior de la diuinidad: ni podremos conocer bien lo inte-
rior de la diuinidad, sino es passando por lo exterior de la
Ioann. 17. humanidad. Y en creer con viua fee ambas cosas, y cono-
Num. 3. cerlas con perfecto y amoroso conocimiento, consiste la vi-
da eterna, y toda nuestra bienauenturança: de tal manera,
Ad Heb. 11. que quien no las conociere no podra entrar en el cielo. Por-
que sin la fe de quien es Dios, y quien es Christo, es impos-
Num. 6. sible tener salud, ni vida espiritual: y como dixo san Pedro,
Actor. 4. no ay otro nombre debaxo del cielo, por cuya virtud los
Num. 12. hombres puedã saluarse, sino es el nombre de Iesus: y por la
fee viua deste Saluador se saluaron los justos de la ley anti-
D. Tho. 2. 2. q. 2. ar. 7. gua, aunq̃ su fe no era tã expressa y aclarada como la nuestra,

§ 1. De los misterios del Saluador segun su humanidad.

D. Hil. præfatione in Psal. PAra cuya declaracion, y por fundamento desta materia,
se ha de presuponer, que la vida de Christo nuestro
Señor, y sus misterios como estaua ordenado en el li-
D. Gre. li. 4. dialo. ca. 42. bro de la eterna sabiduria, segun que se contiene en la sa-
grada Escritura. Es como aquel libro que vio san Iuan en
Apoc. 5. la mano derecha de Dios, escrito por de dentro y por de
Num. 1. fuera (al modo de vn pergamino que está escrito por am-
bas partes) pero estaua arrollado y cerrado con siete sellos
sin que ninguno de quantos auia en el cielo, ni en la tierra,
ni debaxo della pudiesse abrirle ni leerle, hasta que el Cor-
dero tomò el libro de la mano de Dios, y le abrio, y quitò
los sellos. Porque la vida del Saluador estuuo escrita con
letras de excelentissimas perfectiones, y virtudes, assi en
lo interior de su diuinidad, y en lo exterior de su humani-
dad: como tambien en lo interior de su benditissima alma,
y en lo exterior de su sagrado cuerpo: todo lo qual tomò
y recibio de la mano de Dios: porque de su eterno Padre
recibio por la eterna generacion lo que tenia en quanto
Dios, y de su omnipotencia, lo que hizo tomando forma de
hombre. Pero todo esto, antes de su encarnacion era como
libro cerrado, y sellado con muchos sellos, sin que la gẽte co
mun

mũ de los antiguos, supiesse distintamente leer, ni entender
lo que encerraua: aunque todos veian los siete sellos, que erã *Septẽ sigil*
las profecias, parabolas, sacrificios, ceremonias, Sacramentos *la quæ ope*
sucessos milagrosos, y otros varios acaecimientos, que a mo *riebant sep*
do de imagines y figuras representauan lo que despues auia *tẽ misteria.*
de suceder. Estos sellos abriò el Cordero Hijo de Dios viuo
quando fue sacando a luz los misterios de su vida, que deba
xo dellos estauan encubiertos: los quales podemos reduzir a
los siete mas principales que la santa Yglesia nos propone
en los siete articulos de la sagrada humanidad.

1 El primer sello abriò en el instante de su encarnaciõ, quã *En el tra. 1.*
do aquel gran Dios de la Magestad, que no cabe en cielos, y *c. 10. §. 2. se*
tierra, se apocò y estrechò a si mismo, tomando forma de ni- *apuntò al-*
ño, en el vientre de vna Virgen, donde fue cõcebi lo, no por *go D. Ber.*
obra de varon, sino por virtud del Espiritu Santo cõ tãta im- *ser. de Re-*
mẽsidad de gracias en el alma, quanta cõuenia a Hijo vnige *surre.*
nito del eterno Padre. Y entonces quedarõ obiertas y aclara
das las profecias y figuras que representauan este soberano
misterio, y todos sabemos ya por quiẽ dixeron los Profetas, *Isai 7. nu.*
q̃ vna Virgen cõcibiria a vn niño que se llamaria Emanuel, 14. *Hier.*
Dios con nosotros, y q̃ vna muger traeria en sus entrañas a *31. n. 22.*
vn perfeto varon. Ya sabemos tãbien lo q̃ representa baxar *Exod. 3. n.*
Dios a la çarça, q̃ ardia, y no se quemaua, venir todo el rocio *2. Iud. 6. n.*
del cielo a vn pequeño vellon de lana, y florecer y lleuar fru *37. Nu. 17.*
to la vara seca de Aaron. *nu. 8.*

2 Despues de nueue meses començò a abrir el segundo se
llo, quando nacio en el portal de Belen, sin perjuyzio de
la entereza y Virginidad de su Madre: y a los ocho dias fue
circuncidado, y despues fue adorado de los Magos; pre-
sentado en el Templo, lleuado a Egypto, y buelto a Naza-
ret, donde viuio vna vida encubierta, pero admirable por su
pobreza, silencio, y humildad. Llegados ya los treynta años
3 de su edad començò a abrir el tercer sello quando quiso ma
nifestarse al mundo començando por el Bautismo, a donde
se le abrieron los cielos, y el Padre, y el Espiritu santo dieró
testimonio de su diuidad, y santidad. Y poco despues quen-
ta san Lucas, que entrando en la sinagoga, le dieron vn *Lu. 4. n. 17*
libro cerrado, y el le abrio, y reboluio, y topando con
vna

vna profecia de Esayas, que hablaua de su venida al mundo para predicar el Euangelio, dixo a todos: *Hodie impleta est hæc scriptura in auribus vestris.* Oy se ha cumplido esta escritura en vuestros oydos, y con lo que veys y oys se ha quitado el sello cõ que estaua cerrada. Y deste modo fue prosiguiendo su predicacion con esclarecidos milagros, y con terribles persecuciones y trabajos, hasta que sus enemigos por odio y embidia trataron de darle la muerte, y por ellos fue preso, açotado, coronado de espinas, y puesto en vna Cruz, a donde poco antes de espirar gustò vn poco de vinagre, para que se cumpliesse la Escritura que desta
Ioã. 19. n. 28. hablaua, y luego dixo: *Consummatum est.* Acabado y cumplido es lo que de mi està profetizado, figurado, y escrito, y por consiguiente queda abierto y declarado: en cuyo testimonio el velo que cubria el Sanctasanctorum, se abriò y
Ad Hebr. 9. n. 8. partio por medio, para que se entendiesse, que ya se auian descubierto los misterios que alli estauan figurados, y que
Nondũ pro palata erat sanctorum via Christus. todos podrian verlos y entenderlos.

Pero luego en espirando, abriò el quarto sello, baxando 4
su anima santissima, vnida con el Verbo diuino a los infiernos, penetrando las inferiores partes de la tierra, adonde cõ la virtud de su Passion abriò las puertas infernales, y dio libertad a sus cautiuos, saliendo de alli con ellos, con grande vitoria y alegria. Y al tercero dia abriò el quinto sello, entrã- 5
do esta benditissima alma en el sepulcro, y vniendose con su cuerpo, de donde salio este noble triunfador, renouado con grande gloria, triunfando de la muerte, y del pecado, del infierno, y del Principe del mundo, dãdo ciertos testimonios de su gloriosa Resurreccion, abriendo (como dize
Luc. 24. n. 22. 27. & 45. San Lucas) las escrituras, y declarando los misterios que tenian encerrados, y abriendo el sentido a sus Discipulos, para que pudiessen entenderlos.

Despues a los quarenta dias abriò el sexto sello, subien- 6
do con su propria virtud al cielo, lleuando consigo los cautiuos que sacò del Limbo, y poniendo a cada vno en el trono de gloria que merecia, el se sentò a la diestra de Dios Padre, con quien haze oficio de Abogado nuestro: y los dos nos embian al Espiritu sancto con los admirables

rables dones de su gracia para acabar la conuersion y santificacion de las almas, y en este oficio perseuera hasta la fin 7
del mundo, quando se acabarà de abrir el setimo sello del juyzio: El qual en parte està ya abierto, porque con gran claridad, sin enigmas, ni sombras de figuras nos predicò y declarò su vltima venida a juzgar el mundo con grande gloria y magestad, explicando las circunstancias principales deste *Matth. 25.* juyzio, la resurreccion de los cuerpos, la diuision de buenos, y malos: la sentencia en fauor de vnos, y contra los otros, y la execucion della. Aunque està encubierto el dia en que esto ha de passar, y quando llegue, quedarà el libro del todo abierto, de modo que todos los hombres en el Valle de Iosaphat vean la grandeza y Magestad del Saluador que tuuieron, para que los malos queden mas confundidos, y los buenos mas gozosos.

Estos son los siete misterios, y articulos principales de la humanidad de Christo nuestro Señor, que los antiguos creyan a bulto, è implicitamente debaxo de sus varias figuras, como quien vee los sellos del libro, y no vee lo que tiene escrito por de dentro. Mas los que viuimos en la ley nueua, vemoslos distinctamente, porque ya estan los sellos abiertos, y el Saluador executò todas estas cosas al modo que se ha dicho. De tal manera, que con Fè muy explicita y distinta los creemos y entendemos como estan reuelados, y expressados en los santos Euangelios, y han de ser materia continua de nuestra meditacion para penetrar y sentir lo que està escrito en cada vno por dedentro, y por defuera: esto es lo interior de la diuinidad, y lo exterior de la sacratissima humanidad, con sus heroycas obras y trabajos del cuerpo, y las virtudes y afectos del alma. Pero es menester que el mismo Cordero Iesu Christo que abre este libro, para todo el pueblo Christiano, en la forma que se ha puesto, le abra en particular para cada vno de nosotros, manifestandonos interiormente con su diuina ilustracion lo que se contiene en cada misterio. Y assi lo harà con gran liberalidad, si por nosotros no queda. Pero esbié que reconozcamos la buena dicha que nos ha cabido a los que viuimos en la ley de gracia en poder leer y meditar en este soberano libro,

libro tã al descubierto. Bienauenturados (dixo el Saluador a sus Apostoles) los ojos, y oydos q̃ veen y oyen lo q̃ vosotros veys, y oys. Digo os de verdad, q̃ muchos Reyes, y Profetas, y justos desseatõ verlo y oyrlo, y no lo alcançatõ. Y pues nosotros lo hemos alcãçado, alabemos y glorifiquemos al que tãto biẽ nos ha hecho. Cõ mucha razõ (como dize S. Iuã) en acabãdo el Cordero de abrir el libro, los Sãtos quatro animales, y los veyntiquatro ancianos se postratõ delãte del, teniẽdo en sus manos citaras, y vasos de olores, q̃ son las oraciones de los santos: y cõ grãde alegria cantauã vn nueuo cãtico, diziẽdo: Digno eres Señor de recebir el libro, y abrir sus sellos, porq̃ fuyste muerto, y nos redemiste para Dios cõ tu sangre, y nos hiziste Reyes, y Sacerdotes, para q̃ reynemos siẽpre cõtigo. Y millares de Angeles cõ grã clamor deziã: digno es el Cordero q̃ murio, de recebir la virtud, y la diuinidad, la sabiduria y fortaleza, y la hõra, y gloria, y bẽdicion. O Saluador dulcissimo, gozeme cõ estos Sãtos, y cõ estas Hierarquias celestiales, y doyte gracias, por auer abierto este soberano libro, descubriẽdo cõ la obra lo q̃ estaua decretado por tu eterna sabiduria, y encerrãdo en las figuras de la ley antigua. Abrele Señor para mi, cõcediẽdome tu celestial luz con q̃ le lea, medite, y entiẽda, para q̃ te cãte cantares de alabãça, y te ofrezca olorosas, y feruientes oraciones, y musica de dulces afectos, y goze del sumo Reyno y Sacerdocio q̃ me ganaste, Reynando contigo, y con tus Santos por todos los siglos, Amen.

Matth. 13. n. 16. Luc. 10. n. 23. Apoc. 5. n. 8

§. II. De las virtudes principales del Saluador.

LO que hemos dicho de Christo N. S. y de los siete misterios de su santa humanidad, proporcionalmẽte se puede entẽder de la perfecciõ Euangelica q̃ exercitò, y enseñò: la qual tambien es como vn libro que està en la mano derecha de Dios, como lo profetizò Moyses, quando dixo, que en su diestra estaua la ley de fuego. Y està escrito por dedentro y por defuera, porque abraça excelentes virtudes y obras interiores, y exteriores, cõ premios muy esclarecidos en la otra vida, y en esta. Pero estaua cerrado cõ siete sellos, porq̃ las muchas dificultades y asperezas q̃ tiene anexas, erã causa de q̃ los antiguos no pudiessẽ leerle ni entenderle, hasta

Apoc. 5. n. 1. Deut. 33. n. 2.

hasta que Christo nuestro soberano Maestro vino al mundo y abriò este libro, y allanò estas dificultades, descubriendo todas estas virtudes, primero en si mismo, con el exemplo, y despues predicandolas con la palabra, comunicando tambiẽ la gracia del diuino espiritu, con que suauemente se pudiessen poner por obra. Esto se verà claramente por lo que predicò en aquel famoso sermon del monte, quando abriò su boca, para abrir y declarar el libro cerrado, y sellado de su celestial doctrina, y començò por ocho heroycas virtudes tan arduas y dificultosas, que a penas auian sido conocidas en el mundo, al modo que las fue declarando. Y para que esto se entendiesse, dixo luego a sus Discipulos: Aueys oydo que se ha dicho a los antiguos: No mataràs, no adulteraràs, no seràs perjuro, amaras a tu amigo, y aborreceras a tu enemigo. *Ego autem dico vobis*: Pero yo quiero enseñaros otra perfeccion mucho mas alta, que ha estado como cerrada y sellada para los antiguos, y por esto eran muy pocos los perfectos, y qual ò qual atinò con vna destas virtudes: mas agora quiero que esten abiertas y patentes a todos. Y aunque estas son muchas y muy excelentes, todas vienen a cifrarse en las que puso al principio deste sermon, que llamamos bienauenturanças, y corresponden a los siete sellos deste soberano libro: porque aunque en el numero son ocho, pero (como aduierte Sãto Thomas) la octaua se encierra en las siete, y assi no son mas que siete los premios.

Matth. 5.

1. 2. q. 69. ar. 3. ad. 5.

Primeramente abriò el sello de la pobreza, diziendo: Bienauenturados los pobres de espiritu: porque suyo es el Reyno de los Cielos. Y que cosa huuo en el mundo mas cerrada y encubierta, que poner la bienauenturança en renunciar todas las cosas, y quitar del coraçon la aficion dellas, y darlas si fuere menester a los pobres? Y quien dixera que era bienauenturado el que se vazia de si mismo, y renuncia las honras y grandezas, escogiendo para si el postrer lugar entre todos? Pues esto que estaua sellado en el libro de la perfeccion y santidad abriò el Cordero Christo Iesus, haziẽdose pobre y humilde por nosotros: y predicãdo a sus discipulos, q̃ abraçassẽ esta pobreza, y humildad para imitarle, porq̃ en ella hallariã su perfecciõ, y bienauenturança tẽporal y eterna.

Luc-

Luego abrió el sello de la mansedumbre, declarando, que 4
auiamos de reprimir los impetus de la ira, no solamente los exteriores, sino tambien los interiores, atajando las contiendas, sufriendo los desprecios, oluidandonos de las injurias, mostrandonos aparejados a sufrir otras nueuas, antes que vengarnos de las passadas: como quien es herido en vn carrillo, y ofrece luego el otro, y como quien es despojado de la capa, y ofrece de su voluntad el sayo, queriendo antes perder la hazienda, honra, y vida, que perder la verdadera santidad, y justicia.

Luego abrió el tercer sello de las lagrimas, diziendo, q̃ el 3
verdadero consuelo no está en reyr como el mundo piensa, sino en llorar nuestros pecados, y hazer penitẽcia dellos, castigando la carne, y haziendola entrar por el camino estrecho de la mortificacion, y forçandola a que lleue su Cruz, y si fuere menester, muera en ella. Y para q̃ no hagamos esto cõ tristeza y tedio, abrio el quarto sello, diziẽdo, q̃ eran biẽ 4
auenturados los que tienen hãbre, y sed de la justicia, teniẽdo por manjar y beuida obedecer a Dios, guardar su ley, cũplir con las obligaciones de su estado, y atropellar su propria voluntad por hazer la de Dios, y de sus ministros: saboreandose en esta obediencia, como el hambriento, y sediento se saborea en tomar su sustento, cũpliendo deste modo la voluntad de Dios en la tierra, como se cumple en el cielo.

De aqui passó a abrir el sello de la misericordia, declaran- 5
dole muy por menudo en las obras corporales, y espirituales con todos los proximos, queriendo que se estendiesse a todos, aun a los enemigos, haziendo bien a los que nos hazen mal, bendiziendo a los que nos maldizen, y honrando a los que nos calumnian y persiguen, para ser desta manera misericordiosos y perfectos, como lo es nuestro Padre celestial, q̃ haze bien a buenos y malos, a justos, y pecadores.

Luego abrió el sexto sello de la limpieza de coraçon que- 6
riendo que fuesse tan heroyca, que ni por obra ni por palabra, ni por pensamiento admitiessemos cosa q̃ le máchasse: Y para mayor perfeccion aconsejò q̃ se estendiesse a la limpieza del cuerpo, renunciando todos los deleytes de la carne, no solamente los prohibidos, sino muchos que pudieran ser licitos para viuir en carne mortal, vida Angelica y perfectamente espiritual, digna de que pueda ver a Dios, y gozar en la tierra de la dulce contemplacion, que con mayor claridad se goza en el cielo.

7 Finalmente abrio el setimo sello de la paz, que es fruto de la caridad, proprio de los hijos de Dios, declarando que nuestra bienauenturança está en tener perfecta vnion, y cõcordia con el mismo Dios, y con nuestros proximos, ayudando con todas nuestras fuerças a q̃ ellos la tengan cõ Dios, y entre si, amãdose vnos a otros en Dios, y para Dios, porq̃ se dilate la diuina gloria, y crezca en santidad el cuerpo mistico de la Yglesia. Y porque en la execucion de todas estas virtudes ay grandes contradiciones, concluyò diziendo, que eran bienauenturados los que padecen persecucion por la justicia: Esto es, por la cõseruacion de la virtud y santidad q̃ se ha puesto, porq̃ perseuerando con fortaleza, y paciencia en ella quedaran con la possesion del Reyno de los cielos, gozando cumplidamente de todos estos premios.

Estas son las principales virtudes que estuuieron escritas en el libro de la vida de Christo N. Saluador, el qual las sacò a luz en si mismo quando las fue exercitãdo desde q̃na cio en el portal de Belen, hasta que murio en la Cruz para darnos exemplo dellas, conforme a la profecia de E- *Isa. 8. n. 1.*
sayas, a quien dixo el mismo Dios, hablando de su Hijo vnigenito: *Toma vn libro grande, y escriue en el lo que ha de suceder con estilo de hombre*: Dando a entender que su Hijo benditissimo seria como vn libro grande y nueuo: *Lxx. addãtsume ti bi librum grandẽ, & nouum.*
grande en la santidad, y nueuo en el modo de exercitarla: en el qual estaria escrita la perfeccion con estilo de hombre: Esto es, con letras grandes, claras, y patentes de virtudes proporcionadas a la naturaleza de los hombres: de modo que todos, desde el mayor hasta el menor pudiessen leerlas, y entenderlas, y praticarlas, juzgando que la verdadera perfeccion y santidad está en ellas, del modo que las vieron escritas en este soberano libro. Y pues hemos sido tan dichosos q̃ le vemos ya abierto, y estẽdido, nuestro principal estudio ha de ser en leerle y meditarle cada dia, procurando mirar, rumiar, e imitar en cada vna de las virtudes lo exterior

En la med. 1. de la 3. par.

terior y lo interior q̃ tiene: y el premio q̃ le corresponde, al modo que en su lugar declaramos las ocho bienauenturanças, y despues declararemos mas algo dellas.

In Isai. 8.

Mas no passare en silencio lo que pondera san Geronimo, que el Profeta Esayas, para escriuir este libro que se ha dicho con estilo de hõbre, llamò dos testigos, a Vrias q̃ significa fuego, lumbre, ò fuego del Señor, y a Zacarias, que significa memoria de Dios. Y que fue esto sino darte a entender,

Arias Mõtan.

que para leer y meditar con prouecho los misterios y virtudes del Saluador, tienes necessidad de que assistan contigo la luz del cielo, el fuego del Espiritu santo, y la memoria de la presencia de Dios? Porque con esta luz entenderas lo que leyeres, y meditares: Y con este fuego arderas en desseo de imitarlo y ponerlo por obra; y con esta memoria del Señor que te mira, atenderas a lo que hazes con diligencia. O Saluador del mundo, que juntamente eres libro, y Maestro, ayudador, y testigo, luz y fuego: assiste conmigo, para leer y meditar tus misterios y virtudes, acompañando mi memoria, illustrando mi entendimiento, y encendiendo mi voluntad, de modo que entienda lo que meditare, ame lo que entendiere, y ponga por obra lo que amare, Amen.

§. III. De los misterios y perfecciones de la diuinidad.

AVn mucho mas alto y soberano es lo q̃ Christo nuestro Saluador nos descubriò de la misma diuinidad, y de sus infinitas perfecciones. Porque tambien podemos dezir della, q̃ es como libro escrito por de dẽtro, y por defuera, pero sellado cõ siete sellos quãto a muchas cosas muy secretas y admirables q̃ no estauã tã aclaradas en la ley antigua; hasta q̃ el Cordero Christo Iesus abriò este libro y las aclarò, cõforme a lo q̃ del dixo su Euangelista. *Ninguno hasta agora ha visto a Dios: el vnigenito que està en el seno del Padre, nos lo ha declarado.* Y aunque son muchos los misterios que nos declarò, vnos que tocan a lo interior, que està en la misma diuinidad, y otros que pertenecen a las obras exteriores, que proceden della, mas todos se pueden reduzir a los siete articulos de la diuinidad, q̃ la Yglesia nos propone en esta forma.

Ioã. 1. n. 18

Primeramente abriò el sello de su eterna generacion, manifestandonos, que Dios verdaderamente es Padre de infinita Magestad, sin tener principio de otro: pero en su eternidad por la noticia de su entendimiento engendra al Verbo diuino, que es su Hijo. Tambien descubriò el secreto de la procession del Espiritu santo, el qual procede del Padre, y del Hijo, por el amor con que eternalmente se aman. Y con ser tres personas realmente distintas, son vna misma cosa en la diuinidad, con suma igualdad en todas sus perfecciones: de modo que todos tres son vn mismo Dios, con vna misma eternidad, y bondad, sin que vno sea mas antiguo que el otro, ni mas sabio, ni mas poderoso, ni mas santo. De donde procede que todos tres tienen suma vnion en sus obras, porque como conocen, quieren, y pueden lo mismo: Assi tambien lo obran sin alguna diuision, y todos tres son vn mismo Criador, Gouernador, y Proueedor del mundo. Pero sobre todo nos manifestò la regaladissima prouidencia de la santissima Trinidad en la saluacion de los hombres, por la Encarnacion, en la qual todas tres personas mostraron su infinita caridad y misericordia, junta con suma justicia, porque no pudo el Padre amarnos mas, que dandonos a su Hijo vnigenito, para que nos redimiesse, ni pudo el Hijo compadecerse mas de nosotros, que tomando sobre si nuestras penas, para satisfazer por nuestras culpas: porque no quiso Dios perdonar las culpas, sin que se le diesse igual satisfacion por ellas, pero como el hombre no podia darla, el mismo se hizo hombre, para pagar por el lo que deuia. Y el mismo Espiritu santo viene inuisiblemente a ser executor desta saluacion, preuiniendonos con sus inspiraciones para creer, orar, y obrar, como conuiene, y comunicandonos con grande abundancia los admirables tesoros de su gracia. Y finalmente el mismo Dios quiere ser glorificador y premio de sus escogidos, abriendo sus cielos para todos, y admitiendoles a la vista clara de su misma diuinidad, para que sean bienauenturados con el modo que el mismo lo es, gozando de los bienes de que el goza.

Estos siete misterios como estan dichos, nos reuelò, y descubrio

cubrio el Saluador, y han de ser materia de nuestra meditaciõ y contẽplacion, cõ desseo de conocer y amar a este gran Dios, trino y vno, è imitar sus exẽplares virtudes en el modo q̃ pueden ser imitadas. Mas assi como el Euangelista S. Iuan con muchas lagrimas negociò q̃ el Cordero en su presencia abriesse el libro para poder leerle, y entenderle: porq̃ ninguno otro auia en el cielo, ni en la tierra, ni debaxo della q̃ fuesse digno de abrirle: assi has de cõfessar, que solo el Saluador puede darte verdadero conocimiento y aprecio destos misterios tã leuantados, sin q̃ tu, ni criatura alguna por si misma pueda alcãçarle, y cõ lagrimas y suspiros has de suplicarle te los abra y manifieste dentro de tu espiritu, porq̃ de otra manera quedarã para ti cerrados y encubiertos. O Cordero de Dios, q̃ tienes la llaue de Dauid, y lo q̃ abres, ninguno lo cierra, y lo q̃ cierras ninguno lo abre: suplicote q̃ con la llaue de tu diuina ciẽcia, me abras la inteligencia de tus soberanos misterios, para q̃ los entiẽda, y sienta del modo q̃ los reuelasse, y alcance el fin para que los descubriste, Amen.

Apo. 3. n. 7

Cap. II. Quan perjudicial sea la ignorãcia de lo que es Dios, y Christo nuestro Saluador. Y como el perfeto conocimiento cõsiste en vna transformaciõ de nuestro espiritu en la viua imagen de su gloria, y el modo como se haze, y sus excelencias.

Abacuc. 2 nu. 2. Isa. 8. n. 2. & 16.

CON Auer Christo nuestro Señor abierto este libro que se ha dicho, y declarado lo que contiene, con estilo tan claro que quien le quisiere leer con viua Fè, podra correr por el sin tropeçar, ha auido muchos que no atinan a leerle, y toda via està para ellos tan cerrado, como sino se hu-

uiera abierto. Porque tienen dos terribles ignorancias: vna del verdadero Christo Saluador del mũdo, y otra del mismo Dios, mezclando mil errores con lo que han oydo dellos: Cuya miseria lloraua el Apostol, diziendo a los de Galacia: O necios Galatas, quien os ha trastornado el juyzio para no creer, ni obedecer a la verdad, teniendo delante de vuestros ojos a Christo, que fue sentenciado a muerte por escrito? O (como dize san Chrisostomo) teniendo delante de vosotros a Christo, como escritura y pintura donde auiades leydo la verdad de su Euangelio? O quan lleno està el mundo destos necios, que estan como enhechizados y embaucados con los bienes deleytables de la tierra, y no tienen ojos para ver los misterios del cielo! Mas que marauilla es que el miserable hombre, que tiene ignorancia de si mismo con andar tan cerca de si, junte esta miseria con las demas, teniendo tambien ignorancia de su mismo Criador, y Saluador? Y si son grandes los daños que le vienen de aquella ignorancia, como arriba se dixeron: mucho mayores son los que le vienen por esta. Porque (como dixo el Apostol) quien ignora, serà ignorado, que es dezir: Quien no conoce a Dios, ni a Christo, no serà conocido dellos con el conocimiento de aprouacion, que conoce a sus escogidos, antes el dia del juyzio le dirà: *No te conozco*: Porque como la vida eterna consiste en conocer biẽ a Dios, y a Iesu Christo su Hijo: assi la muerte eterna està en no conocerlos, y tener ignorancia dellos: de donde proceden innumerables males, y pecados, como el mismo Señor lo testifica, diziendo: La tierra fue destruyda y assolada, porque mi pueblo necio, no me conocio, y fue lleuado cautiuo, porque no tuuo ciencia. Porque dado que tenga otras muchas ciencias, si le falta esta, es como sino tuuiesse ninguna: y por esta ignorancia serà lleuado cautiuo de sus enemigos los demonios, aprisionado con las cadenas de sus passiones, enlazado con muchos pecados, y sacado de la tierra de promission, que es la Yglesia, para trasladarle a la Babilonia de la eterna confusion, que es el infierno.

1. Cor. 15. nu. 14. Ad Gal. 3 nu. 1. Proscriptus. Theodo. legit. præscriptus. 1. Cor. 14. nu. 38. Matth. 25 num. 13. Ioan. 17. n. 3. Hier. 4. n. 22. Isa. 5. n. 13

§. 1. De dos modos de ignorancia.

MAS Porque es tanta nuestra miseria, que estamos sumidos en la ignorancia, pensando que carecemos della, se ha de aduertir, que ay dos maneras de ignorancia y error, cerca de Dios, y de Christo: La vna especulatiua, y la otra practica. La primera es en perjuyzio de la Fè, quando falta el verdadero conocimiento de lo que nos manda creer: ò ay algun error contra lo que està reuelado de Dios, y de Christo nuestro Saluador. Tal es la ignorancia que tienen los miserables hereges, y Iudios, los quales, aunque no fabrican como los Gentiles, idolos de oro, y plata, que son imagenes de dioses fallos, pero dentro de su entendimiento forman tales pensamientos y conceptos, que no son imagenes del verdadero Dios, y del verdadero Christo, sino idolos vanos de vn Dios, y vn Christo fingido, è inuentado por su ignorancia. Porque si forman concepto de vn Dios, que no es espiritu, sino cuerpo, ò que no es trino en personas, ò que no tiene prouidencia de las criaturas, ò de vn Christo, que es puro hombre, y no Dios, y que no tiene cuerpo verdadero, sino fantastico: Idolo es todo esto, porque no ay en el mundo tal Dios, ni tal Christo como este que ellos fingen, por el qual desprecian al verdadero que no conocen, conuirtiendo (como dixo san Iudas Apostol) su ignorancia en blasfemia, porque blasfeman de lo que ignoran, niegan lo que no entienden, y dizen mal de lo que no creen, ni saben.

1. Corin. 8. n. 4.

Iudas in can. n. 10.

Y hasta el dia de oy Christo Señor nuestro, (como profetizò Esayas) es para muchos infieles libro cerrado con siete sellos, porque los mismos misterios de su niñez, vida, Passion, y muerte, les deslumbran para no creer que ay diuinidad, en quien tanto se humillò, como sucedio a los Iudios que auian formado vn concepto del Messias que esperauan, mezclado con mil errores, imaginandole Rey temporal, rico, poderoso, y guerrero: y como vieron a Christo tan pobre, humilde y despreciado, no le co-

Isai. 29. n. 11. & c. 8. nn. 16.

le conocieron por Messias, y por esto le desecharon y crucificaron.

1. Cor. 2. n. 8.

Mas dexemos a estos, como a gente sin Dios, y sin Christo, contra cuyas ignorancias se trata en otros libros, y vengamos a la ignorancia, y error pratico que ay entre muchos fieles, a quien quadra lo que dixo san Pablo, que confiessan conocer a Dios, y le niegan con las obras: Porque si alguno dixere, que conoce a Dios, y no guarda sus mandamientos, este tal (dize san Iuan) es mentiroso, y no ay en el verdad, y quien peca, no vio a Dios, ni le conocio, porque no le conoce como conuiene, ni con la verdad y pureza que tiene en si mismo, sino con muchas nieblas, y escuridades, formando concepto de Dios, y de sus cosas muy confuso y corto, y con mezcla de muchas aprehensiones, erradas y agenas de lo que Dios tiene y merece. Lo qual declara marauillosamente San Bernardo, diziendo, que todos los pecadores que no quieren conuertirse, tienen ignorancia de Dios, pues por ninguna otra causa lo rehusan, sino por que imaginan graue y seuero al que es piadoso, implacable, y duro, al que es misericordioso, feroz, y terrible al que es manso y amable, y la maldad se miente a si misma, *Formans sibi idolum pro eo, quod non est ipse*, formando dentro de si vn idolo, que no es Dios verdadero, sino estatua, y Dios fingido, porque no ay tal Dios en el mundo como su imaginacion se le ha pintado. Tal era el error de aquel seruo perezoso, que escondio el talento debaxo de la tierra, y al tiempo de dar la cuenta descubrio la figura en que tenia a su Señor, y el retrato q̃ auia sacado del, diziendole: Se que eres hombre terrible, y quieres sacar ganancia de lo que no diste, y coger fruto de lo que no sembraste, y por esto guardè el talẽto, porque no se perdiesse. Y a este talle cada vno de los pecadores, ò de los tibios è imperfectos, forma dentro de si vn Dios, y vn Christo, cortado al talle de su aprehension, ò humor. El escrupuloso imagina a Dios muy menudo, y que repara en muchas menudencias, el congoxoso le imagina muy espacioso en lo que haze, porq̃ no corresponde a la priessa q̃ dessea su congoxa: el pusilanime le pinta como inexorable y justiciero

1. Ioa. 2. n. 4. & c. 3. nn. 7.

Ser. 38. in Cant.

Matth. 25 n. 24.

ciero, y muy vengatiuo: el regalado, como muy misericordioso, y que al fin de la vida se compadecera de su pecado.

Eccl. 5. n. 6 Assi como en el tiempo q̃ Christo nuestro Señor predicaua, tenian los hõbres varios conceptos de quiẽ era: y vnos imaginauan q̃ era Iuã Bautista, otros q̃ Helias, ò Hieremias, ò alguno de los Profetas: assi ahora, vnos forman concepto de vn Christo rigido, penitente, y solitario como el Bautista, pareciẽdoles, q̃ esta y no otra es la cõdiciõ de Christo, y que no se saluaran sino se cõforman con ella. Otros imaginã vn Christo como Elias, q̃ arroja fuego del cielo contra los pecadores, y q̃ ninguno se la haze, q̃ luego no se la paga: cõtra lo q̃ este Señor dixo a dos discipulos muy zelosos, q̃ no auiã conocido el espiritu q̃ era proprio de su Maestro. Otros aprehenden vn Christo triste y llorador como Hieremias, estrechãdo el Espiritu de Christo a la cõtinua tristeza y lagrimas, como sino huuiesse de tener alegria el q̃ vna vez ha pecado. Estas, y otras aprehensiones falsas tienẽ muchos hõbres, no por q̃ los fieles crean tales cosas de Dios, y de Christo N. S. si no porque sus obras dan testimonio destas imaginaciones erradas, obrando como hõbres que se reglan por ellas: de dõde procede, q̃ vnos faltã en la cõfiança, otros excedẽ en ella: vnos son demasiadamente anchos de cõciencia, otros muy estrechos, y todos yerran en su aprehension, porque no ay en Dios ni en Christo lo que ellos imaginan.

Matth. 6. n. 14.

Lucæ 9. n. 55.

Al modo destos errores praticos, ay otros tambien cerca de las virtudes Christianas, y del valor dellas. Por lo qual dixo el Filosofo, q̃ todo hõbre malo era ignorante: y el Sabio dize, q̃ yerran todos los q̃ obran mal. Y su mayor yerro està en no tener la estima y aprecio q̃ deuen de Dios, ni de su bõdad, y justicia, ni de la virtud, y santidad, y en no formar entero concepto de quan graue mal es vn pecado. Assimismo ay errores practicos cerca de los preceptos, premios, y castigos, por no formar verdadero concepto de la suauidad de la ley diuina, fingiendola inaccessible, ni de la grandeza del cielo, ò terribilidad del infierno, haziendo aprehensiones muy falsas, y confusas de todo esto.

Lib. 3. Et hic. c. 1. Prou. 14. n. 22. D. Th. 1. 2. q. 76. ar. 4. ad 1. & q. 78 ar. 1. ad 1. Ps 93. nu. 20.

Para remediar semejantes daños, y librarte destos errores, es muy importante que te exercites cõ cuydado en leer y meditar todo lo q̃ contiene el libro de la glorioſissima vida y doctrina del Saluador como el nos le abriò y declarò, en el qual veras el concepto, imagen y figura que has de formar del verdadero Dios, y de su Christo, y de las virtudes cõ que es seruido y glorificado para que no te engañes en conocer al que has de amar, y imitar.

§. II. Como se forma el perfecto conocimiento de Dios, y de Christo.

EL Modo como esto se ha de hazer, nos declarò admirablemente San Pablo diziendo: *Nosotros cõ rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor, y nos transformamos en la mesma imagen, passando de vna claridad a otra, mouidos del diuino espiritu.* Llama gloria del Señor los misterios en que resplandece la gloria de la diuinidad, y Trinidad de Dios con todas sus excelencias y perfecciones, y la gloria de Iesu Christo, resplandor de su eterno Padre con todas las virtudes, gracias y dones que resplandecen en los misterios deste soberano libro, que hemos dicho: Los quales (dize el Apostol) contemplamos, no como los Israelitas, que no pudiendo sufrir el resplandor que salia del rostro de Moyses, le mirauan cubierto con vn velo, y hasta el dia de oy miran los misterios de Christo cubiertos con el velo, y corteza de sus escrituras, y como libro sellado con los sellos de sus figuras y ceremonias exteriores, sin entrar en lo interior del espiritu que tienen encerrado, y sin quitar el velo de la ignorancia, è incredulidad que han puesto sobre su duro coraçon: Mas nosotros miramos estos misterios, *reuelata facie*, al descubierto, quitado este velo, y abiertos los sellos, como estan expressados en el santo Euangelio: en el qual como en vn libro patente *speculamur*, los contemplamos como en vn claro espejo que nos descubre lisamente todo lo que representa, y alli vemos el rostro glorioſissimo de Christo, y las varias figuras que tomò por nosotros, y nos transformamos en ellas, discurriendo de vna en otra, y de vn grado de claridad en otro, guiados y mouidos por el diuino espiritu.

2. Cor. 3. n. 18.

Speculari est videre in speculo. D. Th. ibi lect. 2. & 2. 2. q. 180 ar. 3 ad

4. propriedades de los varones espirituales en el conocimiẽto de Christo.

Esto dize el santo Apostol, enseñandonos de camino las propriedades de los varones espirituales, dados a oracion y cõtẽplaciõ, en q̃ se diferencian de los tibios, è imperfetos que no tratã desto, ò hazẽ poco caso dello. Los quales miran los misterios de la Fè, como cubiertos con velo, y niebla, o como si los miraran en espejo empañado y poluoriento, y cubierto de vapores gruessos, en que no se veen las personas distintamente, sino en confusõ, por tener ellos la Fè escurecida, cõ culpas, y aficiones terrenas, y poco exercitada en la cõsideraciõ destos misterios. Y assi se cõtentã con creerlos a bulto, y en cõfuso, sin formar distincto concepto de lo q̃ es Dios, y Christo, infierno, ò cielo. Y como no penetran lo q̃ ay dẽtro destas cosas, no las siẽtẽ, ni hazẽ diligẽcia para trãsformarse en la diuina imagẽ, ni para seguir lo q̃ la Fè les dicta. Mas los varones espirituales mirã estas cosas con rostro descubierto, sin velo, ni niebla, en libro abierto, y en espejo claro, en q̃ se veẽ las personas muy distinctamẽte, formãdo distincto cõcepto de lo q̃ ay en ellas, segũ q̃ estan reueladas por la Fè, porq̃ la tienẽ muy esclarecida y pura cõ la limpieza del coraçõ. De dõde procede q̃ tãbiẽ contẽplan estos misterios, no cõ rostro cubierto de verguẽça, ò empacho, como quiẽ se corre de mirar las baxezas y afrentas del Saluador, sino cõ rostro descubierto, alegre, y sereno, formando vn cõcepto muy glorioso de todos, teniẽdo por hõra y gloria del Señor, no solamẽte lo q̃ estã reuelado de su diuinidad, sino lo q̃ hizo, y padecio en su humanidad, pues de todo se puede entẽder lo q̃ dixo S. Iuã. Vimos su gloria, gloria como de vnigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Y los Angeles en su pobre nacimiento cantaron: Gloria sea a Dios en las alturas, porque en estas baxezas resplandecieron virtudes, y perfecciones glorioſissimas. Y de todas se precian los que las penetran, escogiendolas para si, y gloriandose de la Cruz de Christo, mas que de todo lo glorioso del mundo. Y de aqui es, que quando meditan y pientan estos misterios, procuran llegar al fin principal de su conremplacion que llama san Paolo transformarse en la misma imagen del Señor que meditan y contemplan, participando de su claridad y resplandor con grande semejança, al modo que el hierro

1 *Ioan. 1. nu. 14.* *Lucæ 2. n. 14.*

2 *Ad Galat. 6. n. 14.*

3 *In eandem imaginem trã formamur.*

hierro metido en la fragua se transforma en la imagẽ del fuego, recibiẽdo tanto resplandor y calor, q̃ mas parece fuego q hierro: assi el justo, contẽplando la diuinidad y humanidad glorioſissima de Christo, se transforma en su diuina imagen, porq̃ de la infinita claridad, hermosura, y santidad q̃ mira, y contẽpla, recibe en si mismo otra semejãte cõ gran resplandor de gracia y virtudes, y dones celestiales, que le hazen muy parecido a Dios, y a Christo. Y como este Señor en sus misterios tomò varias imagenes, como se vee por lo que passò en el pesebre, en el monte Tabor, y en el monte Caluario, en todas procura transformarse del modo que puede, no porque pueda por si solo hazer esta transformacion, pues como dize el Apostol, es propia del espiritu diuino, sino porque preuenido deste espiritu, coopera con el para hazerla con toda la diligencia posible en esta forma.

D. Bon. trac. de 7. gradibus contẽpt. 2. id est in ea dem imagi nata transf formamur A claritate in claritatem. Tanquam â Domini spiritu.

4 Primeramente se ha de presuponer, que nuestro entendimiento es como vn pintor, cuyo oficio es hazer imagines, figuras y retratos de todas las cosas visibles, ò inuisibles, que llegan a su noticia: a las quales imagines llamamos conceptos, porque quando nuestro entendimiento conoce alguna cosa, lo que concibe dentro de si, es imagen y retrato espiritual de la cosa que ha entendido, como parto que tambien nace della. Por lo qual dixo S. Iuan, que en el cielo seremos semejantes a Dios, porque le veremos como el es, dando a entẽder, q̃ la vista clara de Dios es vna semejãça del mismo Dios, formada dentro de nuestro espiritu: por la qual le somos semejantes. Y assi como los pintores quando retratan alguna persona, vnas vezes sacan el retrato muy dessemejante a la cosa retratada, ò en todo, ò en parte: pero si son diestros, suelen sacarle muy al viuo, y con grande semejança, assi tambien el entendimiẽto, quando se pone a pensar en Dios, ò en Christo, vnas vezes pinta vna imagen y retrato muy falso, impropio, y demediado, y muy dessemejante a lo que de verdad tienen estas cosas en si mismas, qual es el concepto que forman los ignorantes, como se ha visto. Mas otras vezes forma vn cõcepto de Dios y de Christo verdadero, propio, entero, y muy semejante a lo que dellos està reuelado, y a lo que de verdad tienen. Y deste modo le forman los varo-

1 *1. Ioan. 3. Num. 3.*

nes

nes espirituales en su contemplacion, qual le auia formado
Cantic. 5. Num. 9. la Esposa, quando siendo preguntada quien era su amado, respondiò cótando por menudo todas sus propiedades: Mi amado (dize), es blanco y colorado, escogido entre millares, su cabeça es como fino oro, sus cabellos como hojas de palmas, sus ojos como palomas lauadas con leche. Y assi prosigue por las demas partes de cuerpo, dádo a entẽder por estas semejanças, q̃ le auia conocido enteramẽte, y penetrado todas sus perfecciones y virtudes. Pues a este modo has de procurar cõ la leccion y meditaciõ, yr formãdo dentro de ti vn cõcepto y pensamiẽto, q̃ sea imagẽ y retrato muy al viuo de lo q̃ es Dios, y es Christo en si mismo. Esto es de su bondad, caridad, sabiduria, paciencia, y de las demas perfecciones y virtudes q̃ la Fè nos enseña, sintiẽdo altamẽte de cada vna: de manera, q̃ como acà solemos dezir, tẽgas en buena figura à tu Señor, y la figura en q̃ le tienes sea semejante a la que nos ha reuelado de si mismo, y entonces te comienças a transformar por el conocimiento en la imagen de su gloria.

Mas no para aqui la transformaciõ, porque desta imagen que se imprime en el entẽdimiento ha de resultar en la voluntad otra imagen y retrato de los afectos, virtudes, y perfecciones deste soberano Señor, en el modo q̃ puede ser imitado de sus criaturas. De suerte, q̃ como pintaste en tu entendimiento vna imagen de Christo caritatiuo, misericordioso, y Santo, ò vna figura del mismo, pobre, despreciado, hecho niño, ò puesto en la Cruz, assi estampes en tu volntad otra imagen y retrato viuo de los afectos que Christo N. S. tenia: de la qual procedan obras muy parecidas a las suyas,
Cantic. 8. Num. 6. cumpliendo lo que nos encargò, quando dixo: *Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço.* Porque no sin gran misterio quiso cõpararse a la imagen y figura que està en el sello: la qual no sirue como las otras imagines, solamente de recrear la vista, ò traer a la memoria la persona que representa, sino principalmente sirue para sellar con ella, imprimiendo su propia figura en la cosa sellada, para que se conozca cuya es, ò estè biẽ guardada, pues desta manera la imagẽ viua de Iesu Christo Señor nro, y de sus virtudes y obras esclarecidas, q̃ te pone delante en la leccion y meditaciõ, no ha

ha de ser solamente para recreatte en mirarla, ò solo para acordarte de aquel rato q̃ meditas, sino para sellarte cõ ella imprimiendo en tu alma otra imagẽ viua deste Señor muy semejãte a la suya en lo interior y exterior q̃ tenia. Pues por esto dize, que pongas el sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço. Por el coraçon (dize Teodoreto) se entiende aqui la vida contẽplatiua, que toda es interior por conocimiento y afecto. Y por el braço la vida actiua, que se ocupa en obras exteriores. Y por esto mandaua Dios en la ley vieja, que los Sacerdotes tomassen para si del sacrificio el pecho y ombro derecho con su braço, para que entendiessen que auian de ser muy exercitados en las obras interiores de la vida contemplatiua, y afectiua, y en las exteriores de la vida actiua. Pues que es dezirte Christo que le pongas como sello sobre tu coraçon y braço, sino auisarte que has de imprimir su diuina imagen en tu entendimiento quando la conoces, y en tu voluntad por los afectos de amor, y de las virtudes interiores, y en los sentidos y potencias por las obras exteriores, transformandote todo en su viua imagen, como la cera se transforma en la imagen del sello. Y entõces se cũple la trãsformacion que dize el Apostol, passando de vna claridad a otra, esto es, de la claridad de Iesu Christo a la nuestra, y de la claridad del conocimiento a la del afecto, y desta a la de las obras, de modo q̃ todas queden clarificadas, con la imagen deste diuino sello. O amado de mi alma, tu me mandas, que te ponga como sello sobre mi coraçon, y braço, mas yo te suplico, que tu mismo te pongas como sello sobre todo mi espiritu, porque yo sin ti no acertare a hazerlo, ponte como sello sobre mis potencias, imprimiẽdo en ellas la imagen de quien tu eres, para q̃ te conozca, ame, è imite, y me trãsforme todo en ti, y tu viuas en mi por todos los siglos, Amen.

Vide Martinum del Rio hic. Exod. 29. Num. 26.

§. III. De la alteza à que puede subir este perfeto conocimiento.

MAs quien declarara como Christo nro Señor cumple este desseo, imprimiẽdose como sello en nro espiritu, El mismo lo declarò hablãdo cõ su eterno Padre desta manera: Yo di a mis discipulos la claridad que tu me diste, para

ra que sean vna cosa, como nosotros somos vno. Yo soy en ellos, y tu en mi, *Vt sint consummati in vnum*, para que sean perfetos en esta vnion: y para que conozca el mundo que tu me embiaste, y amaste a ellos como a mi. O alteza de la caridad de Christo! Adonde mas pudo subir, que a dar a sus escogidos la claridad que el recibiò de su eterno Padre. Y que claridad es esta, sino la claridad del conocimiento, y del amor con los esclarecidos dones de gracias, y virtudes q̃ la
1. Cor. 6. acompañan. Esta nos da el mismo, porq̃ si el no la da, no po-
Num. 17. dremos por nuestras fuerças alcançarla. El se pone como sello sobre nuestro espiritu, para imprimirnos su imagen con tanta semejança, q̃ seamos vna cosa con el, y vn espiritu con el suyo: de modo, q̃ por esta semejança conozca el mũdo la excelencia del Señor, cuyo sello tenemos, y crea que su Padre le embiò para ser Maestro, Redentor, y dechado de todos. Quitò los siete sellos de las figuras y ceremonias exteriores con que estaua cerrado su libro, y se sellaua el pueblo Hebreo: y en lugar dellos quiere que el mismo libro de su gloriosa vida sea sello con q̃ se selle el pueblo Christiano, estampando en sus escogidos la viua imagẽ della, para q̃ la vi-
2. Cor. 4. da de Iesus (como dixo S. Pablo) se manifieste en ellos, y con
Num. 10. ella esten guardados y seguros, hasta que sean trasladados al cielo, donde serà perfeta la vniõ por la vision beatifica. Pero veamos que tan alto sube acà en la tierra? Sube hasta ser
Ioann. 10. vno, como el Padre y el hijo son vno. Yo (dize) soy buẽ Pas-
Num. 14. tor, y conozco a mis ouejas, y mis ouejas me conocen como mi Padre me conoce, y como yo conozco a mi Padre. Pues veamos como el Padre conoce a su Hijo, y como el Hijo conoce a su Padre, y las ouejas de su rebaño. La Fè nos enseña, que el Padre eterno conociendo su diuina essencia, produze con este conocimiento vna viua, è infinita imagen de si mismo, q̃ es su Hijo vnigenito, a quien por esto llamamos Verbo, y sabiduria del Padre, y le engẽdra eternalmente, comunicandole su misma diuinidad, y todas sus perfecciones cõ tanta semejança, q̃ los dos son vna misma cosa en la essencia, y con tanto amor y alegria, que no puede dexar de complazerse, y agradarse del, y amarle con infinito amor, y por el obra todas las cosas, siendo vno el querer, y el po-

y el poder de ambos. Deste modo, este buen pastor Christo Iesus, conoce a sus ouejas escogidas con vn conocimiento comprehensiuo, amoroso, y eficaz, imprimiendo en ellas la imagen y semejança de su diuina naturaleza, q̃ es la gracia y caridad con las demas virtudes y dones sobrenaturales, y se vne, y junta con ellas como sello, tomãdolas por suyas, amandolas, y agradãdose dellas, y por ellas obra cosas muy gloriosas. Pues tambien a este modo, no con ygualdad, sino con grande proporcion, los perfetos discipulos de Christo, que son las mejores ouejas de su rebaño, llegan a conocerle en la contẽplacion cõ vn conocimiento tan vigoroso, y eficaz, que forman dentro de sus entendimientos vna perfeta imagen del mismo Christo, de sus virtudes y perfecciones, agradandose, y complaciendose en ellas, y con la misma viueza y eficacia las estãpan en su voluntad, amando a este pastor, tomãdole por suyo, vniendose cõ el, y no queriendo hazer, ni obrar nada, sino es con el, y por el, y à su misma semejança, de modo que digan con el Apostol: *Viuo yo, ya no yo, sino Christo viue en mi.* Yo viuo la vida natural, pero el viue en mi la vida sobrenatural: Mi conocimiento, mi amor, mis afectos, y mis obras del proceden, a el se parecen, por el las obro, y el en mi las obra, porque somos vno en el espiritu, el está en mi, y yo en el por amor. Deste modo el mismo Christo en quanto hõbre, conoce a su Padre con vn conocimiento amoroso, escudriñador de su diuina voluntad, imitador de sus perfecciones, aprouador de sus traças, y executor puntual de todas ellas. De modo, q̃ la imagen de infinita perfeccion q̃ recibe de su Padre, en quanto Dios, la imprime en si mismo en quãto hombre con inefable semejança, y por ella en su tanto podemos dezir, que qual es el Padre, tal es el Hijo, y quien vee al Hijo, vee al Padre. O Padre eterno, q̃ predestinaste a tus escogidos, para ser conformes cõ la imagen de tu Hijo, por el te suplico me concedas, q̃ le conozca, ame, è imite con tanto espiritu, q̃ me conforme y transforme en la imagen de su gloria. O Redentor dulcisimo, que orando en el monte Tabor transformaste, y transfiguraste tu cuerpo en la imagen gloriosa de tu alma, transformaste a Moyses y Elias en la imagen de la gloria, y ma-

Cognosco oues meas. *AdGa. 2.* *Num. 28.* *Ioann. 14.* *Num. 6.* *Ad Ro. 8.* *Num. 29.* *Matth. 17.* *Num. 1.* *Luc. 9.* *Num. 28.* *Visio in Ma ieslate.*

y magestad q̃ tu tenias, transforma, y transfigura mi alma en la tuya, imprimiendo en ella la figura de tus glorioſas virtudes, para q̃ ſea vno cõtigo por la ſemejança en ellas, Amen.

Para llegar a tan alto conocimiento, quiſo Chriſto N. S. enſeñarnos luego otro mas proporcionado a nueſtra flaqueza, diziendo, que es propiedad de las ouejas conocer ſu propio paſtor, y ſeguirle, conocer ſu voz y obedecerle, yendoſe tras el: lo qual no hazen con el paſtor eſtraño, porque no le conocen, ni entiendẽ ſu voz. Que fue dezir: Si quieres ſer oueja de Chriſto, has de conocer a tu paſtor ſoberano, poniendo los ojos en dos coſas, conuiene a ſaber, en mirar ſus piſadas, y ſeguirlas, conſiderando los exemplos q̃ te dio, y las obras q̃ hizo, poniendo tus pies por la imitaciõ dõde el puſo los ſuyos. Tãbiẽ has de conocer ſu voz y ſiluo propio, eſtudiando en entenderlos preceptos, y cõſejos de la ley q̃ promulgò, y la doctrina marauilloſa q̃ predicò, obedeciendole en todo lo q̃ te mandare, è inſpirare, porq̃ eſto es conocerle perfetamente, como el miſmo Señor lo dixo: *Yo conozco a mi Padre, y guardo ſus mandamientos.* Y ſi deſta manera conocieres a tu paſtor, el te ſellarà como a oueja ſuya, cõ el ſello de ſu viua imagẽ y ſemejãça impreſſa en lo interior de tu alma, porq̃ el ha dicho, q̃ quien cũpliere la voluntad de ſu padre, ſerà ſu hermano, y hermana, y ſu madre. Serà ſu hermano, porq̃ recebirà del Padre eterno la imagẽ de ſu gracia, q̃ le harà ſemejãte a Chriſto: y ſerà ſu madre, porq̃ dentro de ſi miſmo le concebirà eſpiritualmẽte, formãdo en ſi la miſma imagẽ de Chriſto al modo q̃ ſe ha dicho. Y deſte conocimiẽto tan amoroſo y obediẽte, te has de preciar mas q̃ de todas las otras ciencias, dignidades, y riquezas de la tierra, conformarme a lo que el Señor dixo por Ieremias, q̃ quien ſe gloriaſſe fueſſe de lo que es. *Scire, & noſſe me*, entenderme, y conocerme. Entenderme, formãdo verdadero cõcepto de quien yo ſoy, y conocerme, aprouando lo q̃ en mi viere. Porq̃ yo (dize) ſoy el Señor que obro miſericordia, juyzio, y juſticia en la tierra, y eſtas coſas ſon las q̃ me agradan, y eſtas ha de hazer el q̃ me conociere. O amado de mi coraçon, deſde oy mas deſſeo gloriarme de ſolo conocerte, y amarte como tu quieres, poniẽdo mi guſto en transformarme en la imagẽ de tu

Ioann. 10. *Nu. 4. & 14.* *1. Petr. 1.* *Num. 21.* *Ioann. 8.* *Num. 55.* *Matt. 12.* *Num. 50.* *Hiere. 9.* *Num. 14.*

tu gloria, paſſando de vna caridad en otra, creciendo en el conocimiento, y en el amor, haſta que te vea en la claridad de tu eterna gloria, Amen.

Cap. XII. Como en el libro de la vida de Chriſto nueſtro Señor ſe han de meditar ſiete admirables vniones, ò juntas de coſas muy diſtantes con varios afectos de humildad y caridad.

ENtre los milagros y marauillas grandes q̃ Dios ha obrado, y obra cada dia en ſus eſcogidos, no es de las menores (como pondera S. Bernardo) auer juntado cõ el entẽdimiẽto humano el conocimiento cierto de coſas altiſsimas, q̃ ſe funda en ſola Fè. De modo, q̃ vn entẽdimiẽto acoſtũbrado a guiarſe por los ſentidos, y por los diſcurſos de ſu razõ humana, dexãdo todo eſto, ſe leuãte ſobre ſi miſmo a creer muchas coſas q̃ excedẽ a todo lo que ſus ſentidos y razon pueden alcançar, y las ſiẽta con mucha mayor certeza que ſi las viera, y palpara, y penetrara con ſu luz natural. Y eſto ſingularmente reſplandeze en los miſterios de Chriſto N. S. por auer en ellos vna vniõ y junta de coſas tan diſtantes, que parecia impoſsible juntarlas. Y la diſtancia tan grande q̃ ay entre ellas, eſpecialmente en ſiete coſas miſterioſiſsimas, ha ſido como ſiete ſellos q̃ ha tenido cerrado, y ſellado el libro de la vida, q̃ es Chriſto, para q̃ muchos no ayan atinado a leerle y meditarle, ni atinen a ello, haſta que el miſmo Chriſto Saluador nueſtro ſe los abra, y obre en ellos la junta de ſu entendimiento con la Fè certiſsima de todas. Mas noſotros, en quien la infinita caridad de Dios ha obrado ya eſta marauilla, dandonos Fe de ſus miſterios, hemos de eſclarecerla y perficionarla con ſu ayuda, meditando, y ponderando eſtas vniones, ò juntas tan admirables, porque todas ſon neceſſarias para alcançar el perfeto conocimiento deſte Señor con amoroſa admiraciõ de la ſabiduria, omnipotencia y caridad que ha moſtrado en auer ſabido, podido, y querido juntar coſas tan diſtantes en vno para nueſtro remedio.

Ser. 2. de vig. nativ.

Apoc. 5. *Num. 2.*

La

La primera junta, que es rayz, y fuente de todas las otras, 3
es la vnió de dos naturalezas, diuina, y humana en vna misma persona. De modo, que siendo infinita la distácia que ay entre Dios y hombre, y entre vida de Dios, y vida de hombre, se junten en vn mismo Christo. El qual juntamente es verdadero Dios, y verdadero hombre, y juntamente viuia la vida diuina, obrando las obras propias de Dios, que eran criar, conseruar, y gouernar el mundo, y tambien viuia la vida humana, obrando las obras propias de hombre, que eran comer, crecer, sentir, discurrir, y lo demas que hazen los puros hombres, sin que vnas obras impidiessen à las otras.

De aqui procedió la segunda junta del alma bienauenturada y glorioſa, con cuerpo mortal y passible. De modo, que 4
vn mismo Christo juntamente viuiesse dos vidas: vna de bienauenturado quanto al alma, viendo a Dios claramente, con inmenso gozo, y con todas las excelencias de que gozan los espiritus bienauenturados en el cielo Empireo: y tambien viuiesse vida de viandante, sugeta quanto al cuerpo a todas las miserias de la mortalidad que padecen los hombres en este valle de lagrimas. De donde tambien procedia, que en vna misma alma se juntassen otras dos cosas muy distantes, que eran suma alegria, por la vista de Dios, y suma tristeza por la vista de nuestros pecados. Traçando esta junta la diuina sabiduria, para que este Dios y hombre, sin perder de la gloria, y magestad que conuenia al alma vnida con el Hijo vnigenito del Padre, tuuiesse cuerpo apto para ser sacrificado, y muerto por la salud del linage humano.

Ioann. 1.
Num. 14.
Ad Hebr. 10. num. 5.

De aqui nació la tercera junta de varon, y niño infante 5
en vn mismo Christo: el qual estando en el vientre de su Madre viuia la vida de varó perfectissimo en la sabiduria y discrecion, y en el vso de la razon, como quando era de treynta años: y juntamente viuia la vida de niño en la misma forma que los demas niños, y en ella prosiguió despues de nacido por todo el tiempo de su niñez, sin desdezir de las obras de niño, mas que sino fuera varon. Y esta es la marauilla por quien dixo Ieremias, que auia Dios hecho vna cosa nueua en la tierra, que vna muger traeria dētro de si a vn varon.

Hier. 31.
Num. 21.

varon. Y con esta junta tan nueua, hizo otra nunca jamas 4
oyda, que fue juntar concepcion de hombre sin obra de varon, y nacimiento de madre, sin que dexasse de ser virgen: de modo, que vn mismo Christo tuuiesse en la tierra Madre sin Padre, y vna misma muger juntamente fuesse Madre, y Virgen. Y esta fue la marauilla que dio Esaias por señal al Rey Achab, quando le dixo: Mirad que vna Virgen concebirà, y parirà vn hijo, y llamarase por nombre Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros: y con ser Dios comerà leche, y miel, como los demas niños.

Isai. 7.
Num. 24.

La quinta junta que deslumbrò al mundo, fue de suma 5
gloria, con suma ignominia, por todo el discurso de su vida, desde de que nacio en Belem, hasta que murio en el mōte Caluario. De tal manera, que viendo vna vida de suma gloria, qual conuenia à Hijo de Dios en sabiduria, santidad, y potencia, mostrando estas tres excelencias con obras marauillosas, juntamente viuio vna vida pobre, despreciada, y trabajosa: y lo que mas es, con suma infamia y deshonra entre muchos de su pueblo, siendo tenido, y tratado como ignorante, loco, y furioso, contra su infinita sabiduria, y como pecador abominable, y blasfemo contra su infinita santidad, y como flaco, embustero, y endemoniado contra su diuina omnipotencia.

Ioann. 1.
Num. 14.

De aqui resultò la sexta junta de otras cosas no menos 6
distantes de las passadas, que son muerte y vitoria, tormento ignominioso de cruz y triumfo glorioso de sus enemigos. De suerte, que vn mismo Christo juntamente fuesse muerto por malicia y embidia de los Iudios, instigados de los demonios, y con su muerte venciesse a la misma muerte, y al pecado, y al infierno: y en el madero de sus ignominias y tormentos se pusiesse el titulo de su Reynado, y desde alli començasse a reynar como Rey, y Señor de todo lo criado. Y estando su cuerpo en el sepulcro, estu- 7
uiesse juntamēte su alma despojando al infierno. A lo qual sucedio la vltima junta, en que el alma benditissima con su propia virtud se juntò con el cuerpo que estaua muerto en el sepulcro, y le resucitò glorioso, inmortal, è impassible, dexando juntamente en el las señales de las llagas

que recibio en pies y manos, y costado, como señales de la mortalidad que tuuo, y de la ignominia que padeciò en la cruz. Y despues con su propia virtud subiò por los ayres, penetrando los cielos hasta lo supremo de todos, donde està sentado a la diestra del Padre: y el que es menor que los Angeles en la naturaleza humana, es superior a todos en la dignidad del Hijo de Dios, y en los dones de gracia y gloria. Quiero dexar otra junta de cosas distantissimas, que hizo este Señor con su omnipotencia, y la renueua cada dia en el santissimo Sacramẽto del altar, porque della se dirà despues.

§. I. *Del modo como se han de ponderar estas juntas tan admirables.*

1. *Cor.* 1. *Num.* 24. *Abac.* c. 3. *Dñe consideraui opera tua, & expaui (vel obstrepui.)* 18. *de Cini.* c. 32. *& in oratione cõtra Iudæos & Paganos,* c. 13. *D. Hiero, in Abac.* 1. *In officio Natiuitatis, & Circũcisionis. Lucæ.* 2. *Matth.* 2.

ESTAS son las siete marauillas de Dios humanado: las quales son como libro sellado para los incredulos. Y (como dixo S. Pablo) para los Iudios fueron escandalo, y para los Gentiles necedad, mas para los que han creydo de entrãbos pueblos, son libro abierto, en que resplandeze la virtud y sabiduria de Dios, y por estas obras la conocen, y veneran, aunque cõ grande admiracion y pasmo. Conforme a lo que dize el Profeta Abacuch, segun la translacion de los setenta Interpretes, recebida de la Iglesia. Señor considerè tus obras, y quedè pasmado, *In medio duorum animalium cognosceris:* En medio de dos animales seràs conocido. Las quales palabras (como aduierten San Agustin y San Geronimo) pueden referirse a los dos estremos de la vida de Christo N. S. por los quales se hà de reglar lo que sucediò en medio dellos: conuiene a saber: A la primera entrada en el mundo por su Nacimiento en el portal de Bethlem, y à su salida por la muerte en el monte Caluario. Porque quando nacio fue puesto en vn pesebre (como canta la Iglesia) en medio de dos animales, adonde fue conocido de los dos pueblos Hebreo, y Gentilico, concurriendo los pastores como primicias del vn pueblo, y los Reyes Magos, como primicias del otro, para adorarle, ofreciendole oro como a Rey, incienso como a Dios, y mirra como a hombre mortal, sin perder el conocimiento de tanta grandeza por la vista de tanta baxeza. Y quando el mismo Señor murio, fue puesto en vna cruz en medio de dos ladrones, que fueron peores que animales brutos, adonde fue tambiẽ conocido del Centurion, que era Gentil, y de mucha gẽte del pueblo, que herian sus pechos, diziendo: Verdaderamente este hombre es justo, y verdadero Hijo de Dios: y vno de los mismos ladrones le conociò por Rey y Señor del Parayso. Considerando pues estas obras (dize el Profeta:) Quedè pasmado, y fuera de mi, con grande admiracion de ver por vna parte la infinita Magestad de Dios tan humillada, que se ponga entre animales y ladrones: y por otra parte, que en medio de esta humillacion sea conocida, y venerada. De modo que las humillaciones y baxezas que auian de ser ocasion para ser desconocida, y desestimada, siruan para que sea conocida, y honrada de Iudios, y Gentiles, de sabios, y de idiotas, de justos y pecadores, y de hombres mas torpes que animales, ilustrandoles el mismo Señor con la luz de su diuino rostro, para que le conociessen, adorassen, y estimassen. O alteza de las riquezas de la sabiduria de Dios! O grandeza inmensa de su caridad y omnipotencia! Quien otro q̃ Dios pudiera manifestar estas grandezas en medio de tan estremadas baxezas? Que cosa mas admirable que ver al Hijo de Dios hecho hijo del hombre por la redempcion de los hombres? Y que cosa mas estupenda que ver a la Sabiduria infinita en figura de niño, al parecer ignorante, estar tendido en vn pesebre, en medio de dos animales? Quien no sale de si viendo a la bondad infinita en figura de pecador, en medio de dos ladrones, como si fuera vno dellos? Y quien no enmudece, considerando a la suma omnipotencia en figura de flaqueza, faxada con pañales, y fixado con duros clauos en vna cruz? Verdaderamente Señor, considerè tus obras, y quedè pasmado: y en medio destos dos animales he conocido quien eres, pues supiste, podiste, y quisiste juntar cosas tan altas con las baxas, para curar mi soberuia, encender mi tibieza, y abrasar mi coraçon con el fuego de tu amor. O amado mio, *Quanto pro me vilior, tanto mihi charior,* Quãdo te miro por mi masenuilecido, tãto mas

Ber. ser. 1. *Epiphan.*

seràs

seràs de mi amado, en tus baxezas conocerè tus excelencias, y me preciarè de las vnas, y de las otras, gustando de ponerme en medio de dos animales, y de dos ladrones, y de ser contado entre los ignorantes y pecadores, para conocer por experiencia lo que por mi hiziste, y alcançar las virtudes que me ganaste.

Pero mas descubriràs la fineza deste conocimiento de Christo N.S. si ponderas la significacion del nõbre con que los setenta Interpretes declararon que Dios seria conocido en medio de dos animales: el qual nõbre (como notan Eusebio, y Teofilacto) significa tambien vidas. Que fue dezir: Serà conocido en medio de las dos vidas, esto es de la vida diuina y eterna, que viue en quanto Dios, y de la vida humana, y temporal, que viuira en quanto hombre. Para que entiendas, que si desseas conocer perfetamente a Christo N.S y todos sus misterios, desde la Encarnació, hasta que espirò en la cruz, has de considerar en el juntamente las dos vidas que tiene, y las obras que haze en ellas, comparando vnas con otras, y por la junta de todas conoceràs la infinita sabiduria, bondad, y omnipotencia del Señor que las juntò en vna persona para darte prendas, y confiança grande, de que haria en ti otra junta à semejança desta: por la qual viuas otras dos vidas como las suyas: vida de hombre por la naturaleza y vida de Dios por la gracia, vnidas en vn espiritu con el diuino. Quando consideras a Christo en el vientre de su madre, donde fue concebido por obra de Espiritu santo, y miras la vida q̃ alli viue en aquel lugar tan estrecho, escuro, y terrible, lq̃ãta luego los ojos a contemplarle en el seno inmenso del eterno Padre, donde es eternalmẽte engendrado, y recibe della misma vida de Dios, y con ella la comunica al Espiritu santo con infinito amor y gozo. Y quando le considerares en el pesebre entre dos animales, ò en la cruz entre dos ladrones, y vieres la vida q̃ alli viue en tanta pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, luego passa à considerarle en el cielo Empireo entre Querubines y Serafines, en trono de infinita magestad, viuiendo vna vida llena de infinitas riquezas y gozos, dãdo parte dellas a sus criaturas, y comparando vna vida con otra, y las obras de ambas

Con diuerso acento, Lib. 6. demõstra. Euãg. c. 15. In medio duarũ vitarum cognoscetis.

bas, conoceràs la inmensa bondad deste gran Dios, que resplandeze en auer querido hazer esta junta, no por necessidad, e interesse propio, sino por sola su voluntad, para descubrir el amor q̃ te tiene, lo que estima tu remedio, y lo mucho q̃ desea engrãdecerte, honrãdo tus baxezas en jũtarlas con sus grandezas. Y entonces diràs cõ el Profeta: O vida de los viuiẽtes, cõsiderado he tus obras, y quedè pasmado. Cõsiderè las obras de tu diuinidad, la creació del mundo, la prouidẽcia en tu gouierno, los prodigiosos castigos que hiziste en Egypto, las marauillas q̃ obraste en tu pueblo, diuidiẽdo el mar, llouiendo Manà del cielo, sacando agua de la piedra, y haziendo parar el Sol en su carrera, y por estas obras conozco quiẽ eres, y las grandes excelencias de tus virtudes: pero mucho mas te conozco, y quedo atonito, quando considero la jũta de las dos vidas, humana, y diuina, q has hecho en tu persona. Aqui veo tu alta sabiduria, tu admirable omnipotencia, tu rigurosa justicia, tu liberal misericordia, y tu dulcissima caridad. O si me hiziesses semejante a ti en ambas vidas, sellando mi coraçon con la diuina, y mi braço con la humana! Viua mi hombre exterior, como tu viuias la vida humana, trayendo en mi cuerpo las señales del tuyo, y tu continua mortificació, para que tu vida se manifieste por la mia. Y viua mi hombre interior, como tu viuias la vida diuina, ocupandome en conocerte, amarte, y gozarte, para que mi vida estè escondida contigo dentro de Dios, transformada en tu deidad por todos los siglos, Amen.

Ad Ga. 6. Num. 17. 2. Cor. 4. Num. 10. Ad Col. 3. Num. 3.

A este modo has de hazer comparacion de los otros modos de vidas que diximos deste Señor, para conocerle en medio de ellas, aplicandolas al lugar, y misterio que consideras. En el pesebre puedes comparar la vida de varon con la vida de Infante. En el huerto de Gethsemani, la vida de bienauenturado llena de alegria, con la vida de viandante llena de temor y tristeza. En el discurso de su vida puedes mirar la junta de las obras humanas y diuinas, haziendo cosas milagrosas para los otros, y tomando las penosas para si, sin querer vsar de milagros para sus aliuios. Mira tambien el modo diuino con que exercita las virtudes que propiamente son humanas. Quales son humildad en los despre-

cios, pobreza de espiritu en la renunciacion de todas las cõsas, paciencia en los trabajos, mansedumbre en las persecuciones, obediencia à los preceptos, compassion, y tristeza de los males agenos.

Y finalmente has de considerar como exercitò, y juntõ las dos vidas actiua, y contemplatiua, y en medio dellas es tambien conocido: en cuyo testimonio, quando en el bautismo abriò las ançjas de la vida actiua, con exercicios de penitencia, y en la transfiguracion descubriò la excelencia de la vida contemplatiua con los exercicios de oracion, fue alli manifestado cõ voz del Padre por su Hijo natural, para que entiendas que en medio destas dos vidas le hallaràs, y le conoceràs de modo que le ames, y te transfigures en su viua imagen por la insigne participacion de su gracia y caridad.

§. II. Los motiuos destas siete juntas.

LVuego has de considerar las principales causas que tuuo este gran Dios en hazer estas juntas tã admirables de cosas tan distantes, y la liga con que las juntò con tanta armonia, reduziendolas principalmẽte a dos, que son las mayores. Vna de parte del mismo Dios, para descubrirnos (como dize S. Agustin) el inmenso fuego de caridad, que ardia en su diuino pecho. Otra de parte del hombre, para remediar la infinita miseria del pecado, y vnirle consigo con la vnion de la misma caridad. Porque el amor, cuya propiedad, (como dize San Dionisio) es sacar de si al que ama, para que se comunique a la persona amada, aunque sacò a Dios de si en la creacion del mundo, para comunicarse por muchas maneras a sus criaturas: todo esto era tan poquito para su infinita caridad, que es como si no fuera, hasta que este fuego infinito le hizo salir de si, para que comunicasse su mismo ser, vniendo su diuina naturaleza con la humana en la persona del Hijo. Y para q̃ este fuego resplandeciesse mas, no escogiò naturaleza de Angel, sino naturaleza de hombre que auia sido traydor, y enemigo suyo, porque no ay mayor caridad, que hazer bien tan infinito por su propio enemigo, para conuertirle en amigo. Esto pretendiò significar la

De chatechizãdisribus, c. 4. Vide D. Tho. 3. p. q. 1. art. 2.

Cap. 4. de diui. nom.

diuina

diuina Magestad, quando se descubriò al Profeta Ezequiel en vna figura de hombre como de electro, que es mezcla de oro y plata, y estaua todo al rededor encendido en fuego, aunque de la cintura arriba el fuego estaua en lo interior, mas de la cintura abaxo echaua rayos de resplandor en el contorno, haziendo vna figura de arco, qual se haze en la nuue despues de la lluuia. Quien otro (dize S. Gregorio) era este hombre, sino Iesu Christo Señor nuestro, en quien se juntò el oro de la diuinidad con la plata de nuestra humanidad, obrando esta junta el infinito fuego de la caridad, y amor que nos tenia? El qual fuego (como pondera el mismo Santo) antes que este misterio se executasse, y Christo fuesse engendrado en el ser de hombre, estaua como encerrado en el pecho de Dios, y escondido en lo interior de su cielo Empireo, comunicandose a los Angeles, y abrasandolos en su amor: y a penas era conocido, y amado de los hõbres, sino quando mucho de algunos pocos en Iudea, porque todo quanto auia hecho por ellos, aunque en si era mucho, no era mas que vna pequeña centella del horno inmenso de su caridad. Mas despues que se executò este misterio, y Dios se hizo hombre, derramò este fuego sobre la tierra, para que abrasasse a las almas en su amor, haziendo figura de arco del cielo, en señal de que las reconciliaua y justificaua con la lluuia de sus gracias, aplacando la ira de su Padre, y deteniendo el diluuio de los pecados, que anegaua el mundo. Y estos rayos de fuego en figura de arco echaua desde la cintura hasta los pies, dando a entender que todos sus misterios, passos, y obras desde su Concepcion y Nacimiento, hasta que espirò en la cruz, brotauan rayos de amor, y afectos de reconciliacion. Quien le hizo entrar en el vientre de vna Virgen? Quien nacer en vn portal, y ser puesto entre dos animales? quien ser circuncidado, y huyr a Egypto? quien ser preso, y açotado, y morir entre ladrones? Todo esto hizo el fuego del amor, el arco de la reconciliacion, y la lluuia de las gracias y dones celestiales que traia consigo para nuestro remedio: porque dõde quiera que le mires, ò en el pesebre, ò en la cruz, alli està diziendo: Fuego he venido a traer a la tierra, que otra cosa quiero yo, sino q̃ arda?

Ezech. 1. Num. 27. Ita D. Hiero. ibi, & Grego. homil. 1. & 8. in Ezech.

Luc. 12 Num. 45

Venido he a reconciliar y saluar al mundo, que otro quiero yo, sino que se salue? Conmigo traygo abundancia de gracias y virtudes que derramar sobre la tierra, que quiero yo
1. Cor. 1. sino que se derramen? O Saluador dulcissimo, cumplid en
Num. 30. mi vuestro desseo, para que yo cumpla tambien el mio, que no es otro que el vuestro. Vos soys mi sabiduria, y mi justi-
Exod. 3. cia, mi santificacion, y redencion, llenadme de lo que soys,
Num. 3. para que os sirua con ello. O alma mia, leuantate como otro Moyses, y di a ti misma: Quiero acercarme, y ver esta maravilla grande, como el fuego està junto con la çarça, y no la quema, quiero contemplar la vnion del fuego de la diuinidad con la çarça de nuestra humanidad: considerarè los resplandores del fuego, y las espinas de la çarça, los afectos encendidos del coraçon de Christo, y los dolores y tormentos que padeciò en su cuerpo: verè lo que amò, lo que hizo, y padeciò para mi remedio, poniendome muy cerca para que su fuego me alumbre, me encienda, y purifique, y para que sus espinas me puncen, y punçando me sanen. O fuego diuino, juntare con esta çarça de mi humanidad, semejante a la tuya en la naturaleza, para que lo sea tambien en la gracia, por la vnion de la caridad. Amen.

§. III. De los afectos que de aqui proceden.

COn este espiritu te has de llegar a la meditacion destos diuinos misterios, lleuando siempre puestos los ojos en sacar los afectos y propositos de santidad conformes a los que Dios nuestro Señor pretendiò con la vnion de las dos naturalezas, y de las dos vidas, y de sus obras, procurando vnirte con tu Dios, y conformar tu vida con la de Christo, y encenderte con el fuego del amor que en el arde, y aprouecharte de la reconciliacion que te trae, y de la lluuia de gracias y virtudes con q̃ te combida, conformando siempre tus afectos cõ los suyos; amandole como te ama, humillandote como se humilla, padeciendo como padece, y obedeciẽdo como obedece. Y no desmayes viẽdo la infinita distãcia q̃ ay de ti a Dios: porq̃ a su omnipotẽcia es muy facil vnir, y juntar cosas muy distantes. No descõfies por verte muy elado, porque el diuino fuego en vn momẽto puede derretir essos yelos, y conuertirlos en muy ardientes afectos: No te acobarden tus pecados, porque en mirando Dios este arco del cielo, se acordarà del concierto que ha hecho contigo, y por el te perdonarà, si tu se le pones delante con humildad. Y si te vieres como tierra sin agua en la presencia de Dios, entiende que Christo es como nuue llena de inmensas aguas de gracia, para regar la tierra seca de tu coraçon, y hazerla fructificar lo que desseа. Finalmente si te acostumbras cada dia a meditar estos diuinos misterios, ellos te prouocaran al exercicio de todas las virtudes, para que cada dia crezcas, y te auentajes en ellas, conforme a lo que se dize en el libro de los Cantares: *Estando el Rey recostado en su assiento, mi nardo dio su proprio olor.* Quales son los assientos y lugares donde el Rey del Cielo està haziendo banquete a sus escogidos, sino los lugares donde celebra los misterios que se han dicho de su vida? Y qual es el nardo que brota su olor en la presencia deste Rey, sino las virtudes mas preciosas de que el mas gusta? El nardo (dize san Gregorio, y san Bernardo) es vna yerua pequeñita, de naturaleza caliente, purga las frialdades del pecho, y es de grande olor, y tanto mas huele, quanto mas se desmenuza: y assi representa a la humildad, que inclina a la pequeñez, a la caridad, que enciende al coraçon, a la penitencia y contricion, que purga las culpas, al feruor del espiritu, que quita las tibiezas: y a la deuocion del alma, que brota olorosos afectos, y exemplares obras. Todas estas virtudes brotan sus actos, quando estan delante del Rey, recostado en su assiento: porque si le miras en qualquiera destos lugares, luego te humillaràs hasta el abismo de tu nada, parte por la humillacion que merecen tus pecados, parte por la rara humildad del Rey, que resplandece en sus exemplos. Porque como no se humillarà el esclauo, viendo a su Rey tan humillado? Intolerable desuerguença seria (dize san Bernardo,) que auiendose humillado tanto la diuina Magestad, se ensoberuezca vn vil gusano. Humillase Dios por curar la soberuia del hombre, y no se humillarà el hõbre por imitar la humildad de Dios? Quando no te humillara la ver-

Cãt. 1. n. 12. Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorẽ suum.

D. Gre. ibi ser. 42. in Cant. glos. hic silua allegoriarũ.

Ser. 1. de nat. tinit.

Universidad de Deusto Biblioteca

verdad de tu miseria, te auia de humillar la caridad de tu Saluador, que se humillò por remediarla. O Rey soberano, viéndo os yo tan humillado, mi nardo brotarà su olor: pero no

Odorẽ suũ siue eius, scilicèt spõsi.

serà el olor mio sino vuestro, engendrado por vuestra virtud y por vuestro exemplo, y a imitacion del olor de humildad que brota vuestro nardo, tanto mas excelente que el mio, quanto es mas humillarse el Criador, que humillarse la criatura: pero yo junto mi nardo con el vuestro, mi humildad, y mi humillacion con la vuestra, para que ambas juntas broten su olor que os agrade, y agrade a vuestro Padre, y me haga digno de hallar gracia en su presencia.

Odorẽ suũ sibipropriũ

Tãbié en la presencia deste Rey soberano, el nardo de la caridad brota su acostũbrado olor de amorosos afectos, cõformes a los del mismo Rey, y segũ la necessidad y disposiciõ del q̃ le mira. Porq̃ si estàs lastimado por tus pecados, brota afectos de cõtriciõ amorosa, viẽdo el sentimiẽto q̃ este Señor tiene dellos, y lo q̃ haze y padece por remediarlos: y como otra Magdalena te has de postrar a sus pies, cõ este oloroso vnguẽto de nardo, para vngirselos, jũtãdo tus dolorosos afectos cõ los suyos, y pidiẽdole perdõ y remedio de tus pecados. Mas si respiras cõ la esperãça de q̃te ha perdonado, brotarà el nardo afectos de agradecimiẽto y alabãça: y como la misma Magdalena, cobraràs animo de vngirle la cabeça, jũtãdo tus feruiẽtes desseos de alta perfeciõ cõ las obras grãdiosas q̃ el hizo, desseãdo vnirte cõ el, como miẽbro mistico cõ tu cabeça, para q̃ recibas del influẽcias de vida eterna. Y como es posible q̃ el nardo dla caridad no brote su amor muy encẽdido, estando jũto al fuego infinito del amor que arde en el pecho del Señor? O hõbre (dize S. Agustin.) *Si amare pigebat, saltẽ reamare nõ pigeat.* Si tenias pereza en amar sin ser amado, no la tengas de amar al q̃ te ama, y te preuiene cõ el: es amor, y te obliga cõ su amor infinito a q̃ le des el tuyo, q̃ es tã limitado. O amador infinito, quisiera amarte como me amas, para hartar el desseo de mi amor: pero yo junto mi amor con el tuyo, para que el tuyo encienda y perficione al mio: sea yo desmenuzado, y deshecho en mi mismo, para q̃ brote mayor olor, y mas feruiente amor, vniẽdome todo cõtigo, Amen. A este modo has de yr praticando las demas virtu-

Luc. 7. nu. 38.

Ioann. 12. nu. 3.

D. Aug. li. de cathechizandis rudibus. cap. 4.

virtudes, aduirtiẽdo q̃ siẽpre sea cõ actos y exercicios acomodados a tu estado, brotãdo tu proprio olor, y no ageno: porq̃ en la presencia deste Rey soberano el nardo del principiãte y del perfecto, del Prelado, y del subdito, del Religioso desta Religiõ, y de la otra, ha de brotar olor, cõforme a lo q̃ su estado pide. Y quiza por esto dize el Apostol, q̃ nos vistamos de N. S. Iesu Christo: dãdo a entẽder, q̃ como el vestido ha de ser cortado a nuestro talle, sin q̃ sea mas estrecho, ni mas ancho, ni cõ demasia largo: assi tãbien nos hemos de vestir de las virtudes, afectos, y obras de Iesu Christo, ajustadas al talle de nuestra necessidad, y capacidad: Porq̃ el desseo puede ser quãlargo quisieres, estẽdiendose a quãto tu Saluador hizo, y padecio: mas los propositos q̃ se hã de executar luego, hã de ser de las cosas q̃ te quadrẽ. Imagina pues quando vas a la oraciõ, q̃ vas a vestirte del mismo Iesu Christo, y a imitarle en la figura q̃ se representa en el misterio q̃ meditas: y puesto en su presencia exercita estas quatro cosas: Piensa lo mucho q̃ te ama, oye las palabras q̃ te dize, mira las obras q̃ por ti haze, y siẽte los trabajos q̃ por ti padece, y procura vestirte de todo ello, amãdole como te ama, y obedeciendole a lo que te manda, y ofreciendote de imitarle en lo que haze y padece, en el grado que te fuere concedido: cuya pratica pondremos en los capitulos siguientes.

Rom. 13. n. 14.

Ad Gal. 3.

Nota.

4

Quatro pũtos.

Cap. XIII. Del conocimiẽto de Christo N. S. quãto a lo q̃ hizo en la primera entrada en el mũdo, assi en la secreta por la Concepcion, como en la publica por el Nacimiento.

COmo ay tãto q̃ leer, y meditar en la vida de Christo N. S. y sus misterios, y tratamos dellos largamente en el libro de las meditaciones, solamente añadire aqui algunas del principio y fin deste soberano libro, por lo qual se podra facilmente conocer lo que estarà escrito en el medio. Porque Christo N. Señor quiso esmerarse en su entrada en el mundo, y en la salida del: en la entrada, para enseñarnos vn buẽ principio ã nuestra vida, q̃ siruiesse para entablarla biẽ toda, porq̃ la mitad de la jornada està hecha quan-

quando bien se comiença: y si desseas entrar con buen pie en la Religion Christiana, o en la vida Religiosa, ò hazer alguna mudança señalada, has de començar la vida como Christo nuestro Señor començò la suya: porque (como dize san Cypriano) la entrada de Christo en la suya, es dechado de la que deuemos tener en la nuestra. Pero mas se esmerò en la salida, dando a los suyos mayores señales de amor en el fin, que en el principio, para que entendiessen que en esto auian de imitarle, creciendo mucho mas en la santidad de la vida, quando se acercan mas al fin della, suplicando a Dios (como dize Dauid) que guarde con especial cuydado la entrada y la salida en que està cifrada la perfeccion entera y consumada.

Ser. de natiuit.
Primus Religionis introitus, sicut in mundum Christi ingressus.
Ioan. 13. num. 1.
Psal. 120. nu. 8.

Viniendo a la primera, podemos considerar en la venida de Christo nuestro Señor dos entradas: vna secreta, por la Encarnacion, y Concepcion, quando començò a ser hombre, y entrò en las entrañas de la Virgen nuestra Señora: otra manifiesta por su Nacimiento, quando entrò en el mundo, y nacio en el portal de Belem, para ser visto de los hombres, y conuersar con ellos. En la primera començò la vida contemplatiua, y vnitiua, y la vida interior, y recogida: en la segunda començò la vida actiua, y la exterior que se descubre en el vso de las cosas exteriores, y en el trato con los proximos, aunque la vna tuuo siempre compañia con la otra: y enmedio destas dos vidas, y en la junta dellas, conoceremos sus admirables virtudes, para imitarlas.

Baruc. 3. nu. 38.

§. I. De quatro virtudes que exercitò Christo N. S. en el vientre de su Madre.

Hier. 31. d. 22.

EN La primera entrada juntò este Señor los exercicios de varon perfecto, en cuerpo de niño muy pequeñito, exercitando tres excelentissimas virtudes, de que hizo mencion el Profeta Hieremias, diziendo: *Bueno es al varon llevar el yugo desde su mocedad, sentarase en la soledad, y callarà, porque se leuãtarà à si, sobre si.* Quien es el q por excelencia merece nombre de varon, sino Christo nuestro Saluador, que escogio hazerse hombre, y caminar por los passos

Thren. 3. nu. 27.

passos de la edad que lleuan los demas hombres, para juntar las excelencias de varon con las baxezas del niño? Y con vn modo nueuo y admirable, desde el primer instante de su Concepcion començò a ser hombre y varon, y a lleuar el yugo del Señor, sentandose nueue meses en la soledad del viẽtre de vna muger, callando con sumo silencio, y leuantando se sobre si con inmensa alteza, para enseñarle con su exemplo el modo de començar la vida, desde el primer instante del vso de la razon: y si ya se passò este, y desseas començarla de nueuo, para que veas que principio tomaras desde tu mocedad, ò desde la edad presente, en que desseas començarla con feruor.

1 Primeramennte, en aquel primer instante de su entrada en el mundo, se ofrecio generosamente a lleuar el yugo de la perfectissima obediencia, y sujecion a la voluntad de su eterno Padre, a su santa ley, y a todo lo que el ordenasse, que hiziesse, o padeciesse en el discurso de su vida: Como lo ponderò marauillosamente el Apostol, por lo que auia dicho Dauid en persona deste Señor: que en entrando en el mundo dixo a su eterno Padre: *Vesme aqui, que vengo a cumplir lo que està escrito de mi en la suma de tu libro, que es hazer tu voluntad: Dios mio, yo la quiero: y a ella y a tu ley la pongo en medio de mi coraçon.* Auia este benditissimo Saluador en aquel primer instante, leydo y entendido todo quanto estaua escrito del, en el libro de la sagrada Escritura: especialmente, todos los preceptos y consejos de perfeccion, y todas las cosas que auia de dezir, hazer, y padecer. Y demas desto otras muchas cosas que el Padre eterno tenia escritas del en el libro de su eterna predestinacion, en cuyo principio estauan puestas, por ser la cabeça de los predestinados: Y aunque entre estas cosas auia muchas muy terribles, dolorosas, y afrentosas, todas las abraçò con sumo amor, poniendolas en medio de su coraçon, como cosas muy amadas y preciadas, ofreciendose a cumplirlas sin dexar vna jota, ni vna tilde de ellas. O altissima obediencia! ò perfectissima resignacion! ò encendidissima caridad! que brotò tal obediencia, con tanta presteza, que no se dilatò vn instante, y con tanta entere-

Bonum est viro, cũ portauerit iugum abadolescẽciasuæ Ad Heb. 10 nu. 5.
Ps. 39. n. 7

tereza que no excluyò vna tilde, y con tanta alegria que la puso enmedio del coraçon, y con tanta perseuerancia que nunca faltò, ni afloxò en ella, hasta que en la hora de la muerte, viendo que le faltaua por cumplir vna cosa de las q̃ auia leydo en este libro, para q̃ se cũpliesse la Escritura, dixo: Sed tengo, y en auiendo beuido el vinagre dixo: *Consumatum est.* Ya es cumplido quanto està escrito de mi en el libro de mi Padre, ya he cumplido quanto le ofreci en el instante de mi Concepcion. Gracias te doy Saluador dulcissimo, por la generosa voluntad con que te ofreciste a leuar este yugo tan pesado. Concedeme que desde luego sujete yo mi voluntad a la tuya, y me cargue de tu yugo, con tanto amor por ser tu yo, que le tenga por ligero. Aprende, ò alma mia, a leer como tu Saluador lo que està escrito para ti en el libro de su ley, pues se escriuio para que tu lo cumpliesses, y dile con animo muy esforçado: Vees me aqui aparejado para cumplir lo que me mandas: tu voluntad serà la mia, y en medio de mi coraçon estarà siempre muy entera.

Ioan. 19. n. 28.

Matth. 11. v. 30.

Sedebit solitarius, & tacebit.

Hecho este ofrecimiento, la segũda cosa que hizo el Saluador en aquel mismo instante, fue abraçar la soledad, y silencio que auia escogido para su primera entrada en el mũdo. Porque aunque pudiera tomar cuerpo de hombre perfeto, como quando criò a Adam en el Paraysо, quisо començar por el estado de Infante, por obligarse a la soledad, silencio, y estrechura que se padece en el vientre de la Madre. Estando en aquella carcel con vna general mortificacion de todas las cosas del mundo que pueden recrear los sentidos, començando a ofrecer desde luego sacrificio de si mismo, con la voluntaria abnegacion de todas las cosas visibles y deleytables de la tierra. Y aunque los demas niños no sientan esto, porque carecen del vso de la razon, y no saben el lugar donde están: pero este benditissimo niño que era varon, bien lo conocia, y sentia, y lo abraçaua y gustaua dello, enseñando con este exemplo a los que han de salir en publico a conuersar con hõbres, lo que les importa estar primero algun tiempo en lo secreto, y en la soledad, tratando cõ Dios. Y por este mismo fin se recogio despues quarẽta dias en el desierto, antes de salir a predicar por el mundo.

Forma de la vida cõtẽplativa.

Ma-

Mas porq̃ aprouecha poco la soledad y silencio del cuerpo sino anda acõpañada cõ la del espiritu, esta abraço en aquel instante, cõ mayor gusto. Soledad del espiritu, es quando no ay en el imagenes, pensamientos, y aficiones de criaturas q̃ inquietẽ, turbẽ, y ocupẽ el coraçõ, y le impidan el trato, y vnion cõ Dios: y silencio del espiritu, es quãdo el no se ocupa con estas criaturas, ni habla interiormente cõ ellas, sino con solo Dios, con quien tiene todo su trato: Y esta santa soledad y silencio, duraua siẽpre en Christo N.S. aunq̃ estuuiesse en medio de todo el mũdo, porq̃ el dixo de si, q̃ aunq̃ baxò del cielo, siẽpre estaua en el cielo, porq̃ su espiritu era su cielo, y dentro del estaua escõdido viẽdo y cõtẽplando a Dios.

Ioa. 3. n. 13.

Leuanit se super se.

3 De aqui es, q̃ desde entonces se començò a leuantar a si sobre si con altissimos exercicios de oraciõ y contẽplaciõ por q̃ viendose en aquel instãte leuantado a la infinita dignidad de Hijo de Dios, por la vnion hypostatica, se leuãtò tãbiẽ sobre todos los Querubines, y Serafines, a la suprema vniõ cõ Dios, por conocimiẽto, amor, y gozo. Porq̃ en aquel instãte vio la diuina essencia, y en ella como en vn libro leyò claramẽte todas las cosas passadas, presentes, y por venir en toda la eternidad, y como vio aquella bõdad tã infinita, abraçose cõ ella cõ los braços de la caridad, amãdola cõ sumo amor, y gozãdose de poseerla cõ sumo gozo. Entonces brotò todos los afectos de oraciõ, q̃ son posibles, y alabãdo y glorificãdo a Dios por las infinitas excelẽcias q̃ tenia: ya dandole inmensas gracias por los inmensos beneficios que le auia hecho: ya adorando y pidiẽdo la dilataciõ de la diuina gloria por todo el mũdo, y nuevos fauores para sus hermanos los hõbres. Desta manera començò la oracion que fue continuando todos los dias de su mortalidad (como dixo S. Pablo) con gran dolor y lagrimas, conuirtiendo en oratorio el vientre de la Madre, mucho mejor que Ionas el vientre de la vallena. O Saluador dulcissimo, que en esse vientre subistes al monte de la mirrha, y al collado del encienso y juntastes tan alta mortificacion, con tan alta oracion, enseñadme a edificar dẽtro de mi espiritu vna casa de soledad, donde calle y ore en lo escondido, y me leuante a mi sobre mi, vniendome con vos mi sumo bien, por todos los siglos, Amen.

Ad Heb. 5. n. 7. in diebus carnis suæ.

Cãt. 4. n. 6.

Con

Con estas tres virtudes juntò este Señor la quarta, co- 4
mo fruto dellas, que es el zelo ardentisimo de la saluacion de las almas, el qual desde aquel instante començò a comer le las entrañas, y le solicitaua a que las ayudasse con las oraciones, y ofertas que hazia por ellas. Y luego començò a poner por obra lo que podia, haziendo grandes bienes a su Madre santissima, con regaladas inspiraciones que la comunicò: y por su medio quiso tambien justificar a su precursor san Iuan, llenarle de Espiritu santo, y concederle grandes fauores, para que entiendan los contemplatiuos, que de tal manera han de leuantarse sobre si para vacar a Dios, que no han de descuydar de sus proximos, sino que del modo que pudieren han de salir de si, y de sus cosas propias, para ayudar a las de sus hermanos con oraciones y gemidos, ò por medio de otros que tengan caudal para ello, acompañandolos con el zelo y oracion, como despues veremos. En estas quatro virtudes has de imitar al Saluador, si quieres subir a la cumbre de la vida contemplatiua: entrando como en oratorio, en el vientre de otra Madre, que te tendra muy solo, y recogido, y alentado. Y que madre es

Isai. 46. n. 3. està, sino aquel Señor, que (como dixo por su Profeta) nos trae en su vientre, y traera mientras durare nuestra vida? Entra dentro de la diuinidad que te cerca por todas partes, como la madre cerca al niño en sus entrañas, y escondido

Ad Colo. 3 n. 3. alli con Christo, ora en su compañia, tomandole por dechado, Maestro, y ayudador de tu oracion. O Maestro del cielo, que gastauades las noches en la oracion de Dios, y a

Luca. 6. n. 12. la entrada en el mundo tuuistes vna noche larga de nueue meses orando en el vientre escuro y lobrego de vuestra madre, enseñadme a orar con oracion de Dios, entrando dètro del mismo Dios, y hablando con el tan a solas, que no me turben las criaturas.

§. II. *De otras quatro virtudes que exercitò Christo en el Nacimiento.*

Luc. 2. EN La entrada visible que el Saluador hizo en el mundo, quando nacio en el portal de Belen, descubrio ex-

excelentissimo feruor de espiritu, como quien echaua los cimientos de toda la Euangelica perfeccion, por lo qual se dize del, que vendria de la parte del abrego, y del monte espesso y sombrio. Porque (como aduierte san Gregorio) de aquel lugar viene Dios, donde se manifiesta: y como se manifestò en Belen, que està a la parte del viento abrego, y del medio dia, en respeto de Hierusalen, de alli vino obrando su venida la virtud del Espiritu Santo, figurado por el viento abrego, y haziendo sombra a la Virgen que le concibio en su virtud, figurada por el monte sombrio. Mas en este mismo lugar se manifestò tambien Christo nuestro Señor, con obras de excelentissimo feruor, como la luz y ardor de medio dia, por la inspiracion del diuino espiritu que le mouia a ellas, aunque en la aparencia eran sombrias y despreciadas, juntando cõ vn modo admirable su suprema excelencia interior con suprema baxeza exterior, en quatro penalidades que no prejudicauan a su grandeza: Cõ uiene a saber, pobreza, desprecios, dolores, y trabajos: vnos que le venian por mano de sus enemigos, y otros que tomaua por su eleccion, para bien de los proximos: aunque todos eran muy voluntarios, y de todos haze mencion el mismo Señor, por boca de Dauid, diziendo: *Pobre soy y criado en trabajos desde mi mocedad, y siendo ensalzado, fuy humillado, y conturbado.* Bien desde su mocedad començò a sentir estos trabajos, quien dio principio a ellos en su mismo nacimiento, fundando sobre estas quatro penalidades, como sobre sus bases las quatro virtudes, que son colunas de la perfeccion Euangelica. Porque primeramente entonces exercitò muy heroyca pobreza de espiritu, con gran desapropriacion de todas las cosas de la tierra: pues para nacer quiso dexar la casa y comodidades que tuuiera en Nazareth, viniendo a Belem en tal coyuntura, que le fue forçoso como pobre mendigar posada, y no la hallando en la ciudad, escogio la mas pobre y desechada, que era vn vil establo, tomando por cuna vn pesebre.

Abac. 3. n. 3. Deus ab austro veniet & sanctus de mõte Pharan, vel vmbro so & condẽso, vt dicũt Lxx. Lib. 31. mo. c. 18. Vide infra circa illud vbi cubes in meridie trat. 3. c. 6.

Pauper sũ ego.

Con la pobreza juntò la humildad de coraçon su hermana escogiendo los desprecios, y abraçandose con ellos. Porque no solo escogio el lugar postrero, y mas abatido para na-

Humiliatus sum.

cer, queriendo ser puesto entre animales, sino tambien al octauo dia quiso ser cauterizado con la circuncision, que era señal de pecadores. Porque no contento con auerse humillado a tomar forma de hombre, quiso tambien humillarse a tomar imagen de pecador, por lo qual fue ensalçado con la honra que le dauan los Angeles, y le dieron los Reyes Magos: pero luego tras la honra se seguia el desprecio, para que fuesse mayor la humillacion, por auer precedido la exaltacion. Con las dos hermanas juntò la tercera, que fue heroyca paciencia en los dolores, començando à gustar dellos: parte por el rigor del tiempo en que nacio, escogiendo de proposito nacer en inuierno, para sentir los rigores del frio: parte por el cuchillo de la circuncision que cortò su delicada carne, derramando su preciosa sangre, para dar principio a nuestra redempcion, con lo que era precio della. Y dentro de pocos dias fue perseguido de Herodes, y forçado a huyr por los desiertos a Egypto, para curtirse alli en trabajos. Y con ellos juntò la quarta virtud que los realçaua, que era vn gran feruor de espiritu nacido de su encendida caridad, y del zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las almas, por quien tomaua todas estas penalidades, para nuestro remedio, consuelo y exemplo, dandonos las por materia de meditacion, è imitacion, de modo que podamas dezir como la Esposa: Hazezico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos le traere.

Exaltatus autem humiliatus.

In laboribus a iuuẽ tute mea.

Cant. 1. n. 13.

Imagina pues, que tu amado es como vn arbol de myrrha, que la destila por sus poros, y si le punçan, y hienden la corteza, la destila con mas abundancia; porque toda su vida no fue sino vn continuo exercicio de pobreza, desprecio, dolor, y trabajo, destilando estas penalidades, con grande amor: vnas por su propria eleccion, y aceptando otras que sus perseguidores causauan, punçandole y maltratandole en su persona, hazienda, honra, y vida. A este arbol benditissimo, te has de llegar, ponderando con la meditacion sus terribles amarguras, recogiendo alguna parte dellas en tu memoria, para mirarlas mas de espacio: poniendolas (como dize san Bernardo) no a las espaldas, sino

Ser. 43. in Cant.

sino entre los pechos, para que tu consideracion sea continua, y amorosa con dos tiernos afectos: vno de compassion, y otro de agradecimiento: compadeciendo te de lo mucho que padecio por tu remedio, y alabandole, y dando le inmensas gracias por ello. Pero no contento con esto, has de coger tambien para ti (como dize san Gregorio) otro hazezico de mortificaciones, y virtudes semejantes a las suyas: desseando muy de coraçon imitar su desnudez y desprecio, su dolor y trabajo, para tener ocasion de exercitar su pobreza y humildad, su paciencia y zelo feruoroso: atando este ramillete con el afecto del amor, y caridad, que es atadura de perfeccion. Y por mucha myrrha que cojas, no serà para ti haz pesado, sino hazezico muy ligero, porque el amor le haze suaue, y conuierte la amargura de la carne en dulçura del espiritu. Como no serà hazezico, lo que padece por ti el mismo Dios hecho niño por tu amor? Como no pondras entre tus pechos, lo que el puso entre los suyos? Como echaràs en oluido, a las espaldas, lo que el traxo siempre delante de sus ojos? No cojas vna virtud sola, sino haz vn ramillete de todas, porque vna sola seria carga, y la junta de todas es alliuio, la humildad haze suaue la pobreza, y la paciencia es dulce con la caridad, y la caridad endulçora la humildad, y la dificultad de vna virtud se vence con la compañia de la otra: y todas con la compañia del amado que se adornò con ellas. O amado de mi coraçon, de oy mas seràs para mi ramillete de myrrha muy olorosa: porque si te amo, quanto viere en ti, serà sabroso para mi. El olor que tiene, por auerlo tu tenido, me confortarà, y alentarà, para que guste yo de tenerlo siempre conmigo, Ame te como me amaste, y serà me dulce padecer lo que padeciste.

In Cãt. 1.

Ad Colo. 2. n. 14.

De aqui has de passar con la consideracion a lo que este Señor renunciò y dexò para vestirse destas quatro penalidades, ponderando que si tu soberano Redemptor huuiera de entrar en el mundo vestido, y adornado cõforme a su estado, y grandeza, deuiasele por derecho de justicia q̃ entrà vestido con vna riquissima vestidura de quatro dotes de gloria, porque era bienauenturado quanto al alma, y todos

De quatro cosas que Christo N. S. renũciò.

los bienauenturados reciben el cuerpo vestido de quatro dotes glorioſas, que comunmente llamamos claridad, impaſsibilidad, ſutileza, y ligereza. Mas eſte Señor por tomar cuerpo apto para ſer ſacrificado por noſotros renunçiò eſta rica veſtidura, y viſtioſe de otra texida, o compueſta de quatro pieças, que podiamos llamar quatro dotes de miſeria, ò penalidad. Por la dote de la claridad ſe viſtio de ignominias, por la impaſsibilidad de dolores, por la ſutileza de las cargas de la pobreza, y por la ligereza ſe cargò de trabajos y canſancios. Y con eſte adorno entrò veſtido en eſte mundo viſible, guardando la otra veſtidura, para quando entraſſe a tomar poſſeſsion del Reyno de ſu Padre. Y aunque en el monte Thabor ſe viſtio della, no fue mas que para prouarla, y animar a ſu carne, para los tormentos de la Paſsion, con la eſperança de que le daria deſpues aquella veſtidura de gloria muy entera y cumplida por toda la eternidad. Y aſsi luego ſe deſnudò della, para cumplir en Hieruſalem el exceſſo de que hablauan con el Moyſes, y Elias, que era exceſſo de pobreza, deſprecios, dolores, y trabajos, padecidos con exceſſo de amor. Porque en todas eſtas coſas, quiſo nueſtro dulce Ieſus, (ſi aſsi ſe puede dezir) ſer exceſsiuo y demaſiado, trabajando y padeciendo por noſotros mucho mas de lo que era neceſſario para nueſtro remedio, ſacandole de ſi el amor, a quien toca hazer eſtos exceſſos. Mira pues a eſte verdadero Ioſeph, con la veſtidura polimita de varios colores, que llegaua haſta los pies, la qual le dio ſu Padre en la niñez, texida con la variedad de eſtas quatro penalidades, ayudando a teñirla con ſu propria ſangre la embidia de ſus miſmos hermanos. Mira bien, que aunque ſe viſte della quando niño, cortandola a ſu medida, y talle, mas como crece en la edad, crece tambien la veſtidura, y ſe aumenta la variedad de trabajos, creciendo haſta llegar a los ſupremos. Toda la vida viuio muy pobre, ſin tener donde reclinar la cabeça, hartoſe con deſprecios, fue v ron de dolores, y anduuo trabajando con fatigas. Siempre lleuò el yugo deſtas quatro penalidades, anduuo cargado con eſta Cruz, beuio eſte Caliz tan amargo, y

Ad Hebr. 10. n. 5.

Matth. 17. nu. 2.

Lucæ 9. n. 29.

Geneſ. 37. nu. 3.

go, y fue bautizado con eſte rigoroſo Bautiſmo. Mas en la muerte excedioſe a ſi miſmo, y a quanto auia padecido en la vida, queriendo ſu inmenſa caridad dilatar quanto podia, y conuenia el rigor de las penalidades, haſta morir ſumido en ellas, ofreciendo eſte ſumo Sacerdote con la veſtidura texida deſtos quatro colores, el ſacrificio de ſi miſmo por nueſtros pecados. Preguntale con humildad, que te diga la cauſa de auerſe veſtido con tal modo de veſtidura en ſu nacimiento, vida, y muerte: y oyràs que reſpõde auerlo hecho para confundir a los hijos deſte ſiglo, que ſe viſten la veſtidura del hombre viejo, texida con quatro dotes de gloria mundana, que ſon riquezas, honras, deleytes y deſcanſos, fundado en ellas la codicia, y la ſoberuia, la carnalidad, y ocioſidad de la vida, enemigos de ſu ſaluacion eterna. O Maeſtro ſoberano, yo renuncio deſde luego eſta veſtidura del hombre viejo que vos tanto aborreciſtes, y me veſtirè de la veſtidura del hombre nueuo, que vos tanto amaſtes. Mas quiero vueſtra pobreza, que los teſoros del mundo: en mas eſtimo vueſtras ignominias, que todas las honras vanas: mas deſſeo tener parte en vueſtros dolores y trabajos, que en los deleytes y deſcanſos perecederos. Quedeſe la veſtidura de las dotes de gloria, para la otra vida que mi gloria ſerà veſtirme en eſta peregrinacion de la librea que traxiſtes en ella.

Mar. 10. nu. 38.

Exod. 28. nu. 4.

Ad Colo. 3. n. 9.

2 Eſte es el principal afecto y propoſito que has de ſacar deſta conſideracion, perſuadiendote, que ſi quieres alcançar la bendicion de tu Padre celeſtial, te has de deſnudar como otro Iacob, de las veſtiduras que ſolias traer, imitando al Adan terreno, y veſtirte las veſtiduras mas precioſas de tu hermano Chriſto Ieſus, abraçando las penalidades en vnion de caridad con las ſuyas: y el olor deſte veſtido prouocarà al eterno Padre, para que te llene de bendiciones celeſtiales en eſta vida, y en la otra. Por la pobreza te dara las riquezas de ſu gracia: por los deſprecios, grandes fauores: por los dolores, inmenſos conſuelos: y por los trabajos, inefables gozos. Acuerdate que los ſoldados que 3 cruzificaron al Señor, partieron ſus veſtiduras en quatro partes, tomando cada vno la ſuya: y por ſuertes ſe dio a vno

Geneſ. 27. n. 15. & 27.

Universidad de Deusto Biblioteca

Ioann. 19. solo la tunica inconsutil texida de alto a baxo, para signifi-
Num. 23. car la herencia que Christo nuestro Señor dexa a sus soldados, repartiendo entre ellos esta vestidura de quatro pieças. A vnos da la pieça de la pobreza, a otros la de los desprecios, a estos da la pieça de los dolores y enfermedades, y a aquellos la de los trabajos y fatigas en sus oficios y ministerios. Mas a otros con mas dichosa suerte, da la tunica incósutil, texida de alto a baxo con la variedad destas quatro penalidades, exercitandoles en ellas desde sus principios hasta el fin de la vida, abraçandolas ellos con sumo contento,
Psalm. 15. por amor del que la traxo vestida. Dichosos los que han te-
Num. 6. nido tan buena suerte, pues les ha caydo, *In præclaris*, en cosas muy gloriosas, porque aunque son viles en los ojos del mundo, son preciosissimas en los de Christo: y por esto se vistio dellas. O Redentor dulcissimo, en cuyas manos estan mis suertes, no las quiero mejores que imitar tus pena-
Matt. 22. lidades, y las virtudes que exercitaste en ellas: porque cierto
Num. 11. estoy que con esta vestidura no seré excluydo de las bodas, sino admitido en ellas, para reynar, y gozarme contigo, por todos los siglos, Amen.

Cap. XIIII. De la leccion y meditacion en el libro de Jesu Christo crucificado: y de ocho excelentes propiedades del diuino amor vnitiuo, que en el resplandecieron.

EL Libro mas compendioso, y mas soberano y eficaz para aprender la ciencia mistica del espíritu, es Iesu Christo crucificado, abierto, y estendido en la cruz, para que pueda ser leydo, y entendido de todos los que tuuieren ojos para ello: lo qual nos dio claramente a entender aquel Santo Apostol, que con auer sido arrebatado hasta el tercer cielo, donde
1. Cor. 2. vio los secretos de Dios, quando queria hablar con los nom-
Num. 2. bres, dixo: *Hnueme entre vosotros como quien no sabe otra cosa, que*

que a Iesu Christo, y esse crucificado. Como quien dize: Todos los secretos que me han sido descubiertos, estan cifrados en Iesu Christo puesto en vna cruz: y quien sabe lo que encierra este diuino libro abreuiado, no tiene mas que saber para ser perfetamente sabio: y a esta causa, quanto pienso, quanto predico, y quanto escriuo, no es otra cosa que Christo crucificado. Este ha de ser el libro en que continuamente aueys de estudiar, pensar, y meditar, del aueys de hablar, y tratar, y del os aueys de preciar, imitando quanto vieredes en el poniendole (como dezia Iob) a modo de corona sobre vues- *Iob 31.*
tras cabeças, y pronunciando a cada passo con el exercicio *Num. 36.*
de vuestras obras, las virtudes que en el estan escritas, y ofre- *Supr. c. 9.*
ciendole al Rey del cielo por titulo, para que os llene de sus *§. 2 ex D.*
gracias y misericordias. Ninguno se puede escusar de leer *Greg. lib.*
en este libro: porque (como dize San Laurencio Iustiniano) *20. moral.*
los sabios, y los senzillos tienen muchas cosas que puedan *c. 9.*
leer proporcionadas a su capacidad: los senzillos, mirando *Li. de triũ*
lo que está escrito por de fuera, y los sabios penetrando lo *phali ago-*
que tienen escrito por de dentro. Por de fuera está escrito *ne Christi,*
con letras de terribles dolores, y tormentos, y por de dentro *cap. 20.*
con letras de admirables gracias y virtudes. De fuera se es- *Apoc. 5.*
criuiò por mano de los verdugos y sayones, de dentro por *Num. 1.*
el dedo del mismo Dios, que le llenò de sus dones. Los açó- *Ezech. 2.*
tes, espinas, y clauos, fueron instrumentos de las letras que *Num. 10.*
se descubren por de fuera, mas las potencias y virtudes de su alma benditissima fueron instrumentos de las heroycas letras que resplandecen por de dentro. Y como dixo el Profeta Ezequiel, en el estan escritas principalmente tres cosas: *Lamentaciones, carmen, & væ.* Llantos, canticos, y amenazas, *Ezech. 2.*
porque en el se descubren motiuos eficacissimos para llo- *Num. 10.*
rar nuestros pecados, para loar a Dios por sus inmensos beneficios, y para temer sus terribles castigos.

§. I. La practica de la meditacion con estos tres motiuos.

PRimeramente has de leer los llantos y lamentacion que estan escritas en este libro, ponderãdo todos los tormen-

tos y dolores del Saluador, assi los interiores que estan escritos en su alma, como los exteriores que estan escritos en su cuerpo, para mouerte a lagrimas, por ver lo que padece sin culpa este inocentissimo Cordero, que vino a quitar los pecados del mundo. Mira como este Señor en el huerto de Gethsemani, quiso dar principio a esta dolorosa Escritura, siendo el mismo el que la escriuia, no con otra pluma, que con su propria imaginacion, pintando en ella muy al viuo todos los dolores, ignominias, y trabajos que le estauan esperando, de tal manera que luego començaron a brotar con gran vehemencia los afectos de tristeza, temor, tedio pauor, y agonia: quedando su alma santissima transfigurada y transformada en la Imagen dolorosa que auia de tener en el discurso de su Passion. Y para que estas letras interiores pudiessen ser leydas, quiso dar señales exteriores dellas, brotando por los poros del cuerpo vn sudor de sangre tan terrible y espantoso, que significaua bien la amargura inmensa del afligido coraçon, de donde procedia. Pues si la representacion sola de las letras que se auian de escriuir con las sogas, açotes, espinas, y clauos, causò tanto sentimiento en este Señor, que le hizo llorar lagrimas de sangre por todos los poros de su cuerpo: que sentimiento causarian despues las mismas sogas que atauan cruelmente sus delicados braços: los açotes que arauan sus espaldas: las espinas, que agujerauan su celebro; y los clauos que traspassauan sus pies y manos? Y que sentimiento serà razon que cause en tu coraçon la memoria de todo esto? Como podràs leer las lamentaciones deste libro, sin derramar fuentes de lagrimas por tus ojos, llorando con el que llora, siendo tu la principal causa de su llanto.

Pero mucho mas sentiras esto, si consideras bien lo que significan estas letras, digo estas llagas y tormentos de tu Señor, porque todas a vna te significan la terribilidad de la culpa, para cuya satisfacion ordenò tan terrible pena: la muchedumbre y variedad de nuestros pecados, para cuyo remedio padecio tantos y tan varios tormentos: las inuenciones abominables de los pecadores ingratos y desconocidos, para cuya cura traçò inuenciones de dolores y desprecios nunca vistos. Y leyendo, y meditando lo que tu Saluador padeciò por remediar los pecados agenos, juntamente verás los remedios de penitencia y mortificacion, que has de aplicar para limpiarte de los propios. La corona de espinas fixa en la cabeça, significa el llanto que has de hazer por tus soberuias, y la firmeza con que has de mortificarlas: la hiel y vinagre, te enseña el modo de vencer tus glotonerias: la desnudez de todo el cuerpo, es la renunciacion de todas las cosas: los clauos de pies y manos en la cruz, es la crucifixion de tu carne con sus vicios, y concupiscencias: la lança que abriò el costado te enseña à abrir tu coraçon para confessar tus culpas, y dar entrada à las diuinas inspiraciones: la sangre que derrama por todas sus venas, te auisa de la resistencia que has de hazer al pecado, derramando, si fuere menester, tu sangre, para desecharle, y no admitirle. Finalmente (como dize San Bernardo) la consideracion de tu remedio, te descubre la grandeza de tu peligro. Reconoce, ò Christiano, quan graues son las llagas de las culpas: por las quales fue necessario que tu Señor fuesse llagado con tantas penas: sino fueran llagas de muerte, y de muerte sempiterna, nunca el Hijo de Dios padeciera tan cruel muerte por remediarlas. *Serm. 3 de Natiuit.*

2 Y si esta lectura no acabare de conuencerte, ponte a leer las amenazas que estan escritas en este libro: porque todas estas llagas son letras que significan la terribilidad de los castigos que tiene aparejados la diuina justicia contra los que perseueran en su culpa, conforme a lo que el mismo Redentor dixo a las hijas de Ierusalem: *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* Si los pecados del mundo obran tales castigos en el arbol verde y frutuoso, que castigos haran en el madero seco y desaprouechado? Porque estos castigos temporales que yo padezco por los pecados agenos, son vn rasguño de los eternos que os estan esperando por los pecados propios. En mis espinas puedes leer las que hã de pũçar tu espiritu cõ terrible remordimiento: en mi sed la q̃ padeceràs sin refrigerio, como el rico auariento: en mi desnudez, tu eterna confusion: en mis clauos, las ataduras de tus pies y manos, perdiendo la libertad para *Luc. 23. Num. 31.*

hazer

hazer buenas obras, y para huyr de tus tormentos, en la lançada de mi costado, la mordedura del gusano eterno, en mis tristezas, agonias, y desamparos, los q̃ tu padeceràs para siempre, por no te auer aprouechado de la sangre que por ti derrame: la qual es como la tinta con que se escriuen todas estas lamentaciones y amenazas, y de tal manera mueue a llanto muy saludable, para que los pecadores arrepentidos alcancen misericordia, que tambien piden vengança contra los rebeldes que no se aprouechan della.

Despues que huuieres leydo todo esso, comiença a leer los canticos que estan escritos en este libro, ponderando los innumerables motiuos que tienen para alabar, y glorificar a Dios por los bienes que has recebido, y esperas recebir, y se te representan en Christo crucificado. Porque todas sus llagas y aflicciones son letras que significan la infinita caridad, misericordia, y liberalidad de Dios, la heroyca obediencia, mansedumbre, y paciencia del Saluador, la estima grande que tiene de nuestra salud, y el valor y precio inestimable de los tesoros de su gracia, y de su gloria. En la corona de espinas puedes leer lo que vale la rona de la eterna bienauenturança, en la sed y desnudez, lo que has de estimar la hartura que te promete con el agua viua de la gracia, y la hermosura que te darà con la rica vestidura de la caridad: en las llagas de pies y manos, y costado puedes leer la firmeza con que tu Dios te tiene escrito en sus manos, y entrañado dentro de su coraçon para vnirte consigo por amor perpetuo, si tu quisieres conseruar esta amorosa vnion. Y porque este libro, no solamente se ha de leer, sino tambien (como se dixo a Ezequiel) se ha de comer, y tragar: abre tu boca, y comele todo enteramente, entrandole dentro de tu espiritu, vniendole contigo por medio del amor, y transformandote en el por medio de la imitacion. Mira que en la boca es dulce como la miel, mas en el vientre es muy amargo, porque es cosa dulce rumiar, y hablar de los misterios que encierra, pero es cosa muy amarga imitarlos con la obra, mas si perseueras en esta comida, la dulçura de la meditacion, harà dulce la mor-

Ezech. 3.
Num. 1.
Apoc. 10.
Num. 1.

mortificacion, è imitacion. O Saluador dulcissimo, que escriuiste tan acosta tuya las lamentaciones, amenazas, y cnaticos de tu libro, enseñame a leerlas con el espiritu de amor que tu las escriuiste. Llore yo con amor mis pecados, tema con amor tus castigos, alabete con amor por tus beneficios, y espere con amor tus soberanos premios, para que amando, è imitando lo que en ti leo llegue a gozar de lo que desseo. La suma desto que se ha dicho, recogio S Buenauentura, diziendo, que Christo nuestro Señor con su passion abriò los siete sellos del libro que vio S Iuan cerrado y sellado, porq̃ descubriò singularmente siete cosas que eran muy ocultas a los hombres: conuiene a saber, la sabiduria y perfeccion admirable de Dios, el valor del espiritu del hombre, la vanidad de las cosas del mundo, la terribilidad del infierno, la grandeza del Parayso, la horribilidad de la culpa, y la preciosidad de la virtud. Y por esta razon podemes dezir, que Christo crucificado es vn libro de desengaños: porque todos los engaños y errores que los hombres padecen cerca destas siete cosas, alli estan deshechos y entõces auràs leydo y meditado con prouecho lo que tiene este libro, quando sacares estos siete frutos, o algunos dellos.

Opusc. de incendio amoris, seu parvum bonum par. 3. Apoc. 5. Liber iste (ait) est vniuersalis rerum omnium notitia.

§. 11. De la semejança que tanta el amor.

PEro serà necessario declarar mas por menudo las propiedades y excelencias del amor diuino, y vnitiuo a que nos combida la lectura y comida deste libro soberano, que es Christo crucificado: el qual desde su Cruz, mas con las obras que con palabras, nos esta diziendo aquello de los Cantares: *Ponme como sello sobre tu coraçon, y braço, porque el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Sus lamparas son de fuego y llamas, y las muchas aguas no podran apagar la caridad, ni los rios anegarla. Si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, parecerleha nada todo lo que ha dado.* En las quales palabras por las semejanças de sello, muerte, sepultura, infierno, fuego, llamas, aguas, y rios, nos declara el Espiritu santo las propiedades del amor perfeto.

Can. 8. n. 6.

Entre

1. *propiedad.* C. 11. §. 2. *Ponemevt signaculũ.*

Entre las quales la primera (como atriba se començò a dezir) es causar grande semejança y conformidad en todas las cosas interiores, y exteriores con el Señor a quien ama, poniendole para esto como sello sobre su coraçon y braço, del modo que està en la cruz. Porque a donde mas al viuo tomò figura de sello, que en su Pasion, quando el Padre eterno por medio de los sayones, le labrò a finzel, como lo dixo por su Profeta: *Ego cælabo sculpturam eius.* Yo le labrarè como escultor, cauando en el grandes hoyas: agujerando su cabeça con espinas, sus espaldas con açotes, sus pies y manos con clauos, y su costado con vna lança. Porque yo (dize) te pondrè como sello engastado en vn rico anillo, por quanto te escogi para sellar con tu imagen a todos mis escogidos. Ya sabemos, que el sello, y la cosa sellada son semejantes, y tienen vna misma figura, aunque con esta diferencia, que la figura del sello està sobre oro, ò plata, ò alguna piedra preciosa, labrada con grande primor y firmeza, y ordinariamente es por el arte de la Escultura, cauando, y quitando algo de lo que tienen. Mas en la cosa sellada està la figura sobre cera, ò lacre, ò alguna otra cosa blãda, que facilmente se deshaze, y no todas vezes se imprime bien: porque ya està torcida, ya mal señalada, no por culpa del sello, sino por culpa del que le aplica mal, ò en cosas duras. Pues desta manera Christo crucificado, y sus escogidos, han de ser semejantes en la vida, porque han sido predestinados del eterno Padre, para ser conformes con la imagen de su Hijo: pero ay esta diferencia, que en Christo nuestro Señor, por razon de ser hombre y Dios, estan todas las virtudes como sobre oro, ò piedra preciosa, labradas, y esmaltadas con admirable perfeccion, y con gran firmeza, y estabilidad, sin que puedan jamas menoscabarse, ni desluzirse: y aunque al principio las recibiò todas con esta excelencia, quiso que fuesse labrado, y agujerado su sagrado cuerpo, para que se descubriesse la hermosura de las virtudes que estaua en su alma, conforme a lo que dixo San Bernardo. *Patet arcanum cordis, per foramina corporis. Quid ni vis cera, per vulnera pateant?* Lo secreto que està en el coraçon de Christo, se descubre por los agujeros de su cuerpo. Y que

Ad Ro. 8. Num. 29.

Ser. 61. in Cant.

que marauilla que se descubran las entrañas, por las llagas? Por estas llagas se manifiesta la grandeza, y firmeza de su humildad, paciencia, y obediencia, y las entrañas de su clemencia, misericordia, y caridad, y de todas ellas juntas se haze vna perfectissima imagen con que se han de sellar los justos. Mas en ellos esta imagen està como en cera de suyo corruptible, y que facilmente pierde la figura que recibe, si el mismo Dios no la conserua, y muchas vezes reciben estas virtudes con grandes quiebras, è imperfecciones, no por falta del sello: porque ninguna cosa mas desséa Christo N.S. que vermos perfetos, sino por nuestra culpa, y mala disposicion, porque a nosotros toca con su ayuda aplicar este sello sobre nuestro coraçon y braço, procurando ajustar nuestras aficiones y obras con las suyas.

Pero mas adelante hemos de passar, procurando que el solo, y no otro, se apodere de nuestro espiritu, como vnico amado, y amor nuestro. Por lo qual tambien nos dize: *Ponevt signaculum.* O alma querida mia, mira que como la cera no puede recebir juntamente dos sellos diuersos, porque vno borrarà el otro: assi la fiel y casta esposa no ha de tener dos amores contrarios, sino todo su amor ha de poner en su vnico varon, y esposo Christo, amandole con todo su coraçon, espiritu, alma, y fuerças, como manda el precepto del amor. Por tanto no selles tu coraçon y braço con el sello del mundo, ò del Antichristo, que es imagen de soberuia, codicia, y carnalidad, sino con el sello de mi vida, que es imagen de humildad, pobreza, y pureza de cuerpo y alma. Tu misma me has de poner por sello sobre tu coraçon y braço, amandome como te amo, viuiendo como yo viuo, y viniendote conmigo, como yo desseo estarlo contigo: porque no podràs conseruar mi figura, si yo no assisto dentro de ti para conseruarla. Y porque no te descuydes de hazer lo que te mando, quiero juntar amenazas con los Canticos: porque te hago saber, que el amor es fuerte como la muerte, y el zelo duro como el infierno. Como quien dize: Entiende que el amor irritado es fuerte y terrible como la misma muerte: y el zelo es duro, è inexorable como el mismo infierno, y quando la esposa no le guarda

Secũdapro piedad.

2. *Cor.* 11. *Num.* 2.

Cantica, & væ.

guarda lealtad, quanto mas la amaua, tanto mas se indigna contra ella, por auer sido tan desleal y desagradecida, y sin admitir ruegos, vengarà esta injuria con muerte, y pena eterna, castigando a la rebelde como merece su rebeldia. O esposo de las almas castas, muy justo es que tu solo seas vnico sello dellas, sin que admitan otro que te sea contrario. Mas como podrè yo solo ponerte como sello sobre mi alma, pues esta obra mas estuya que mia? y si es mia, es con ayuda tuya: *Ponete, vt signaculum super cor meum:* Ponte Señor, a ti mismo como sello sobre mi coraçon: estampa en el con entereza y rectitud la imagen viua de tus virtudes, y aparta del la figura abominable de los vicios: Yo te ofrezco mi coraçon como cera blanda, aparejada para recebir tu sello: aplicale, y aprietale con fortaleza, para que quede bien señalado, aunque sea con dolor y trabajo mio: porque si tanto te costò hazerte sello de tus escogidos, que mucho padezcan ellos algo para ser sellados. Desde oy mas dirè como el Apostol: *Vt Deo viuam, Christo confixus sum cruci*: Para viuir a solo Dios estoy clauado con Christo en la cruz. Christo crucificado serà mi sello: la imagen de mortificacion que tiene en su cuerpo, traerè yo en el mio: las espinas que coronaron su cabeça, coronaran la mia: los clauos que traspassaron sus pies y manos, traspassaran los mios. Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa que en la cruz de mi Señor Iesu Christo, por cuyo amor viuo como crucificado, y señalado con las señales de sus llagas, crucificando mi carne con sus vicios y codicias.

Ad Ga.2. Num. 19.

Ad Ga.6. n.14.& 17. Stigmata Iesu in corpore meo porto.

§. III. De la mortificacion que causa el amor.

Fortis est vt mors dilectio.

DE AQVI Has de passar a meditar otra excelente propiedad del amor diuino, para estar solo en el coraçon, que es ser fuerte como la muerte, venciendo, matando, y destruyendo todas las aficiones que le contradizen, ò le impiden, hora sean viciosas, hora naturales: aunque en diferente manera: porque assi como la muerte mata

mata, y destruye todos los viuientes, destrauando, y deshaziendo la liga y trauazon que ay entre cuerpo y alma, por muy antigua que sea, sin que aya poder en la tierra para impedirla, ni atajarla. Pero diferentemente mata a los viuientes que carecen de razon, y a los que la tienen: porque en los brutos, apartando del cuerpo al alma, juntamente la destruye y conuierte en nada, sin que jamas pueda boluer a tener vida: mas en los hombres, no mata al alma, sino apartala de la carne, para que la carne muera, y el alma no viua sugeta à sus leyes y tributos, sino viua como puro espiritu, sin sugecion a la carne. Desta misma manera la perfeta caridad es fuerte como la muerte, porque vence, y aparta del coraçõ todos los demas afectos: y si son afectos viciosos, que nacen del amor propio, carnal, y mundano, totalmente los destruye, y aniquila: y aunque ayan estado muy arraygados en el coraçon, preualece contra ellos: de modo que no reyne mas en el alma pecado graue, ni habito vicioso, ni aun consiente pecado ligero a sabiendas, y en assomando el mal mouimiento, le destruye, y ataja, porque no retoñezca la culpa. Mas si estos afectos son naturales y humanos, quales son el amor natural de los padres y hermanos, de la salud y vida propia, y otros semejantes, no los destruye la caridad del todo, sino descarnalos, y apartalos de lo que es carne y sangre, matando en ellos lo que es carnal y sensual, dexando viuo lo que es honesto, y espiritual, para que viuan estos afectos, no como carnales, sino como espirituales, espiritualizados por la misma caridad. De suerte, que si ama la salud, ò teme la enfermedad: si ama à sus padres, y se alegra de sus prosperidades, y se entristece de sus aduersidades, no es por solo titulo de carne y sangre, sino por titulo del amor de Dios, en quien, y por quien ama todo lo que Dios quiere, y aborrece todo lo que no le agrada. Tal fue con eminencia el amor de Iesu Christo crucificado: el qual por hazer bien a los hombres venciò todos los demas amores y afectos, no solamente los viciosos, porque estos nunca tuuieron vida, ni entrada en su coraçon: y aunque padeciò grauissimas injurias, nunca tuuo assomo de ira, ò impaciencia por ellas, sino tambien venciò los

los afectos naturales de temor y tristeza, y de amor de su propia vida, luchando contra ellos la noche de su pasion, diziendo a su Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y assi con generoso coraçon se ofreciò a la misma muerte: porque si el no se ofreciera, ni todo el mundo, ni el infierno fuera poderoso para rendirle a ella. O amor fuerte como la muerte! si has prevalecido con tu fortaleza contra Dios, quanto mas prevaleceràs contra los hombres. O alma, si el amor puso a Christo en vna cruz, que mucho te ponga à ti en otra? Sellate con el sello de Iesu Christo crucificado, y muerto, para que viuas crucificada, y muerta al mundo por su amor.

Dura sicut infernus emulatio.

Pero mas adelante passa la vitoria del amor, cuyo zelo es duro como el sepulcro, ò el infierno: en lo qual se representa otra propiedad muy excelente. Porque el sepulcro, y el infierno son los dos enemigos mas duros y crueles que ay despues de la muerte. El sepulcro es durissimo contra el cuerpo, comiendole, y despojandole de lo que tiene, y destruyendo esso poco que auia dexado la muerte, hasta conuertir en polvo las carnes, venas, y arterias, y deshazer toda la fabrica, dexando los huessos mondos y secos, executando rigurosamente la sentencia que se dio contra Adam, quando Dios le dixo: *Polvo eres, y en polvo te has de bolver.* Pero el infierno es crueliſsimo contra el alma que en el entra, castigando con terribles tormentos la culpa que lleua. Y entrambos son tan duros, y pertinazes en retener la presa, que no la dexan hasta hazer su entera vengança. Pues a este modo el amor diuino es duro contra el mismo que ama con vna suaue crueldad, sin violencia: porque no contento con auer matado en el todas las aficiones interioces desordenadas, passa mas adelante en la perfeccion, y le despoja de todas las cosas exteriores que posseya, y le haze dexar padres, amigos, y conocidos, y salir del mundo, y sepultarse en la religion, ò en vn rincon de la tierra, donde viua para solo Dios, y tome vengança de si mismo por los pecados passados, haziendo rigurosa penitencia dellos, humillandose hasta el polvo, ofreciendose, si es menester a padecer los dolores y tormentos del infierno, por dar gusto

gusto a su Dios, y para imitar en todo esto a su amado Iesus. Cuyo zelo fue para el duro como el sepulcro, y el infierno: porque le comio y consumio hazienda, honra, contento, y vida, hasta dexarle en vna Cruz desnudo, afrentado, y muerto: y despues dio con su cuerpo en la sepultura, y con su alma en el infierno ò limbo, aunque no para penar, sino para passar por esta humillacion, y librar a los cautiuos que alli estauan, auiendo primero tomado en si mismo rigurosa vengança por todo lo que merecian los pecados de los hombres: por cuyo amor se ofreciò a estos trabajos. O quien me diesse que mi alma muriesse esta dichosa muerte del amor, y entrasse en su amorosa sepultura, cerrandola, y sellandola con el sello de su amado! O amado de mi coraçon, muera mi alma, no como quiera la muerte de los justos, sino la muerte del que es justo de los justos, y mis postrimerias sean semejantes a las suyas, para que mi vida esté sepultada y escondida con Christo en ti mi Dios, por todos los siglos, Amen.

Psalm 68. Num. 6. Zelus domus tuæ comedit me. Ioann. 2. Num. 17. Num. 25. Num. 10. Coloss 3. Num. 3.

§. IIII. De la fortaleza en hazer y padecer que causa el amor.

MAS Para que se vea, que la muerte y sepultura del diuino amor se ordena à otra mas noble vida, añade el Espiritu santo, que sus lamparas son como fuego, y llamas: porque siempre resplandece con excelentes y heroycas obras, y con afectos muy encendidos: los quales no se quedan como brasas en lo baxo, sino como llamas suben a lo alto, leuando tras si el espiritu al cielo, donde està su amado cõ desseo de estar vnido a el cõ amor perpetuo. Y cõ marauillosa propiedad se compara al fuego y llamas de las lamparas q̃ arden y resplandecen a costa suya, consumiendo el olio, y la torcida en que se crian, para que se entienda la excelencia del amor, que no repara en perder, y consumir todo lo que tiene en razon de luzir, y arder con obras muy excelentes en seruicio de su amado: el qual estando en la Cruz ardiò como lampara, echando de si llamas de inmen-

Lampades eius lampades ignis, atque flammarum.

so resplandor y ardor, poderosas para encender y abrasar nuestro elado coraçon. Porque si dar de comer al enemigo
Prouer.25. en tiẽpo de necesidad, es (como dixo el Sabio) arrojar bra-
Num.22. sas sobre su cabeça para ablandar la dureza de su animo, y conuertirle en amigo, que serà dar por ella honra, hazienda, y vida à fin de librarle de la muerte eterna? Pues que otra cosa es Christo crucificado, sino vn brasero lleno de tãtas brasas, quantas son las cosas que padece, y los bienes que por ellas nos haze, y los males de que nos libra? las quales el mismo arroja sobre nuestras cabeças para enternecer nuestros coraçones con tantos beneficios, y encenderlos con llamas de amor, para que amemos a quien tanto nos ama? O
Lucæ.12. Saluador dulcissimo, que desde esse brasero de la Cruz es-
Num.49. tàs diziendo: Fuego viene a traer a la tierra, que otra cosa quiero yo, sino que arda? Arroja en la tierra de mi coraçon alguna de essas brasas, para que prenda el fuego de tu amor, y leuante la llama a lo alto, traspassando mi espiritu adonde està el tuyo, haziendo con el amor de los dos vno.

Mas no sin misterio compara el Espiritu santo el amor 6
a la muerte y sepultura, y al infierno y fuego, cuya propie-
Prouer.30. dad (como dixo Salomon) es ser insaciables, y nunca se ver
Num.15. hartos, ni dezir, basta: porque tal es la condicion del diuino
Ricar.tra. de charit. amor, que por mucho que haga y padezca por su amado,
Vulnerata nunca se vee harto. Siempre desea crecer, y subir, y aprouechar en todo. Si muere con la mortificacion desea morir mas: si se sepulta por la humildad, desea sepultarse mas: si se atormenta por sus pecados para tomar vengança dellos, desea vengarse mas: si arde y resplandeze con insignes obras, desea arder, y resplandecer mucho mas, y por mucho que suba, no hallarà descanso, hasta que se junte en la eternidad con su mismo amado.

Aqnæmulta non potuerũt extingere charitatẽ. Pero mucho mas campea su excelencia en dezirnos el 7
diuino espiritu, que las muchas aguas no pueden apagar el fuego de la caridad, ni los rios anegarle, para denotar, que es tan inuencible su paciencia y constancia, que ningunos trabajos interiores, ni exteriores son bastantes para amortiguarle, hora vengan del cielo como lluuias, hora de la tierra como rios, antes por muchos que sean, y muy grandes, son

son como gotas de agua en la fragua que la hazen arder mucho mas, descubriendo mayores resplandores en medio de los mayores trabajos, y desseando mayores trabajos, para echar mayores resplandores, porque desea llegar a la perfeccion mas leuantada, que consiste en dar la vida por los que *Ioann.15.*
ama. Tal fue la caridad de Christo nuestro Saluador: la *Num.13.*
qual fue combatida de inmensas aguas, no dulces, sino muy amargas: las quales entraron (como dixo el Psalmista) hasta *Psalm.68.*
lo intimo de su alma: y aunque fue arrojado en lo mas pro- *Num.1.*
fundo del mar, y la tempestad con sus olas le cubriò: pero no le anegò, ni amortiguò su amor, antes en la furia de sus tribulaciones, echò encendidissimos resplandores. Cercaronle exercitos de enemigos: a los quales por su fiereza llama toros, nouillos, perros, vnicornios, y leones: dieronle cinco *Psalm.21.*
assaltos en cinco lugares muy penosos, en el huerto, en casa de Cayfas, en el palacio de Herodes, en el pretorio de Pilatos, y en el monte Caluario, y en todos estuuo inuencible su caridad, haziendo bien a los que le hazen mal, hasta que en la Cruz rogò por sus perseguidores, escusando sus pecados, y muriendo por librarles dellos, que es lo sumo del amor. Porque (como dixo el Apostol) apenas ay *Ad Ro.5.*
quien se atreua a morir por lo que es justo y obligatorio. *Num.7.*
Pero en esto resplandeze la caridad de Christo, que murio por nosotros, quando eramos sus enemigos, sin que la entibiassen las muchas aguas de nuestros pecados, ni los rios de sus grandes tormentos: con lo qual nos prouoca à que le amemos con otra caridad inuencible como la suya. De modo, que como ningunos trabajos pudieron amortiguar la suya, assi no puedan amortiguar la nuestra, conforme a lo que dixo S Pablo de entrambas: Quien nos apartarà *Ad Ro.8.*
de la caridad de Christo. Por ventura la tribulacion, ò la an- *Num.35.*
gustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò la espada? En todas estas cosas salimos vencedores por el Señor q̃ nos amò. Porque cierto estoy, q̃ ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios, que es por Iesu Christo Señor nuestro:

porque ni podran apartarnos de la caridad que el nos tiene, ni de la que nosotros le tenemos: porque la suya es inuencible: y en su virtud lo será la nuestra. O Redentor fortissimo, amete yo como me amas, para que mi caridad sea insaciable, è inuencible, al modo que lo fue la tuya: junta mi amor con el tuyo, y pelee quien quisiere contra mi, porque vnido contigo, aunque sea combatido, no seré vencido.

§. V. De la liberalidad del amor.

PEro a todas estas propiedades del amor echa el sello la postrera, diziendo: Si el hombre diere toda la sustancia, y sustento de su casa por el amor, despreciarlo ha como si no diera nada. En las quales palabras se descubre la estima que se ha de tener de la caridad, y la liberalidad del que ama en razon de conseruarla: la qual muestra en tres cosas. La primera, en que da por causa del amor quanto tiene, sin reseruar para si cosa alguna. La segunda mas perfeta es, que da todo esto, aunque sea mucho, pareciendole que da poco, y que quanto da, es como si diera nada. La tercera, aun es mas perfeta, porque no solo da mucho, pareciendole que da poco, sino tambien lo da, aunque sepa que por darlo le han de tener en poco, y dezir del que está loco. Esto declara mas la translacion de los Lxx. Interpretes, que dize: *Si dederit homo omnem vitam suam in dilectione, despectione despicient eum.* Si el hombre diere toda su vida por el amor, despreciarle han con gran desprecio. Porque quié no sabe que es amar, tiene por locura las cosas que haze el que mucho ama, y despreciale por ellas. Todas estas tres cosas resplandecieron con eminencia en Iesu Christo crucificado, de quien por excelencia se dixo: *Si diere el hombre*, porque aunque es verdad, que por el amor hizo tales cosas, que vino a dezir de si: Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del pueblo: mas en esto mismo se mostrò ser hombre excelentissimo, guiando todas sus cosas con suma razon y discrecion de hombre, aunque no de hombre puro, sino de hombre y Dios, de quien dize el Apostol, que siendo rico, se hizo por nosotros pobre, y por

Si dederit homo.
Homo natus est in ea.
Psalm. 86.
Num. 5.
Psalm. 21.
Num. 7.
2. *Cor.* 8.
Num. 9.

por el amor que nos tuuo, renunciò todas las cosas que tenia, y en la Cruz dexò la vestidura con que se cubria, y el sustento con q̃ se sustentaua: y finalmente toda la vida desde que naciò hasta que espirò, la gastò *In dilectione*, en amar, y en obras del amor, haziendo obras marauillosas, y padeciendo cosas muy penosas para bien de los que amaua, hasta dar la vida por ellos. Y no contento con esto, por el mismo amor nos diò, *Omnẽ substantiam domus suæ.* Toda la substancia de su casa, que es su cuerpo y sangre, para que sea nuestra comida, y beuida, como luego veremos. Y con auer sido tanto lo que hizo, y padeciò por nosotros, le pareciò, que no hazia nada, siendo mucho mas lo que desseaua hazer: porque para la grandeza de su amor tan insaciable, poco era dar mil vidas, y mil años de tormentos con mil generos de trabajos, si fuera necessario para nuestro remedio. Y à todo esto se ofreciò, con saber que por ello auia de ser despreciado, y tenido por loco: porq̃ los Iudios tienen a Christo crucificado por escandalo, y los Gentiles por locura, como gente que no alcança el amor de donde procediò, ofrecerse a morir tal muerte con las inuẽciones q̃ huuo en ella, que todas fueron de la caridad con altissima sabiduria, y discrecion. Con cuyo exemplo alentados los fieles q̃ tienen ojos para conocer estas amorosas inuenciones, se enciẽden tanto en el amor deste Señor, que liberalissimamente dan todo quanto tienen por alcançar la caridad, y conseruarla en su coraçon. Esta es el tesoro escondido en el campo del Euangelio, por quien el hombre vende quanto tiene para comprarle, es la perla vnica, y preciosa: por la qual da el prudente mercader quanto posseia en razon de auerla. Por esta dexan los religiosos toda la sustancia de su casa, renunciando sus herencias y possessiones: por esta dexan los Martires su misma vida, ofreciendose a cruel muerte por conseruarla. En esta gastan toda su vida los escogidos, poniendo su viuir en amar, y escogiendo, viuir para mas amar. Y despues que han dado quãto tienen, y hecho quãto puedẽ, todo les parece poco, porque en comparacion de la caridad, el oro es como arena, y la plata como barro, y todo el tesoro del mundo como nada. Y aunque sepan, que por esto han

1. *Cor.* 1.
Num. 23.
Matth. 13.
Num. 44.

Sapien. 8. de ser despreciados, no hazen caso dello: porque estiman en
Num. 8. mas los desprecios de Christo, que los tesoros de Egypto,
Ad Heb. y tienen por suma cordura lo que el mundo tiene por lo-
11. *nu.* 26. cura, como se descubrirà a su tiempo, conforme a lo que di-
Iob. 12. xo Iob: *Escarnecida es la simplicidad del justo, como lam-*
Num. 5. *para despreciada en la estima de los ricos: pero està aparejada para ser descubierta en el tiempo señalado.* Lampara de fuego (como diximos) es la caridad de los justos: pero despreciada de los ricos deste siglo, porque no luze, ni arde en la opinion de los mundanos: mas quando llegue el tiempo que Dios tiene señalado, descubrirà sus resplandores, y todos veran quan cuerdas fueron sus obras, y quan prudentes sus traças. Entòces (como dize el Sabio) los mismos mun-
Sapien. 5. danos conuencidos de la verdad, diran: Nosotros como lo-
Num. 4. cos tuuimos por locura la vida de los justos, y su fin por despreciado: mas ya se ha descubierto nuestro engaño, pues vemos que estan resplandeciendo entre los hijos de Dios, y su herencia es entre los Santos.

Lampara despreciada fue tambien Christo nuestro Señor, quando estaua delante de Cayfas, y de los Principes de los Sacerdotes: pero en medio de sus desprecios, les dixo
Matth. 16. con grande libertad, que dentro de poco tiempo le verian
Num. 64. venir en las nuues del cielo con grande Magestad, descubriendo los resplandores de su diuinidad y grãdeza que entonces estauan encubiertos a sus enemigos, aunque siempre estuuieron descubiertos a sus amigos. Porque en el candelero de la Cruz ardio, y resplandeciò con tanta soberania, que fue de muchos conocido, y confessado por hijo de Dios viuo, y Rey del Parayso: y luego començò a cumplir lo
Ioann. 12. que auia dicho: Si yo fuere leuãtado de la tierra, traere a mi
Num. 32. todas las cosas, leuantandolas tambien de la tierra, para que esten donde yo estoy. O fuego de amor infinito, que traes a ti todas las cosas para transformarlas en ti por el amor, e imitacion! Tu traes a ti su memoria para que siempre piense en ti: su entendimiento para que te crea, y conozca: su voluntad, para que te ame: sus potencias y sentidos para que te obedezcan: su cuerpo y alma para que se empleen en tu seruicio: su hazienda, honra, regalo, salud, y vida, para que sean instru-

instrumentos de tu gloria: pero que mucho traygas a ti todas sus cosas, pues en ti las hallan todas? Traeme Señor a ti, para que te ame como me amas, transformando mi espiritu en el tuyo, como le tienes en essa cruz. Sea vna la cruz de entrambos, estando contigo clauado en ella con los clauos del amor con tanta fortaleza, que ni las prosperidades de la vida, ni las amarguras de la muerte me puedan apartar de la Cruz, hasta que por ella me junte contigo en tu gloria por todos los siglos, Amen.

Cap. XV. Del conocimiento amoroso de Iesu Christo N. S. segun que està en el Santo Sacramento del altar. Y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes y exemplos de perfecion que se han de meditar para conocerle.

ENTRE Los medios que tenemos en este destierro, para aprender, y alcançar con eminencia el conocimiento amoroso y vnitiuo de Dios N. S. y de Iesu Christo su Hijo, el mas alto, y mas proporcionado, y mas eficaz y poderoso es el santissimo Sacramẽto del altar, donde està encerrado el mismo Christo Señor nuestro, haziendo oficio de libro con tres grandes excelencias. La primera es, darnos copiosissima materia para leer, y entender todo quanto escriuio en el libro de su vida, desde que encarnò, hasta que murio, y se subio a los cielos: porq de todo esto es libro de memoria, y memorial excelentissimo, como el mismo Señor lo auisò a sus Apostoles, quando les dixo: *Todas las vezes* 1. Cor. 11.
que bizieredes esto que yo he hecho, hazedlo en mi memo- Num. 24.

Psalm. 111. *Num.* 4. *Ezech.* 3. *Num.* 1. *Apo.* 10. *Num.* 9. *Can.* 8. *Num.* 7. *Apo.* 5. *Num.* 1. *Is.* 30. *Num.* 20. *D. Hier.* 161.

via. Y antes lo auia profetizado Dauid, diziendo: El Señor ha hecho vn memorial de todas sus marauillas, dandose en manjar a los que le temen: Y de aqui nace la segunda excelencia, que es entrañar en el alma lo que tiene en si escrito, entrando como manjar, para imprimirlo y sellarlo en el coraçon: porque no es cosa nueua (como deziamos en el capitulo passado) querer Dios que sus libros no solamente se lean, sino se coman y peguen la virtud que tienen, y aqui se cumple a la letra lo que mandò a su querido discipulo, quando le dixo que comiesse el libro que le mostraua: y lo que dixo a la esposa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon. Y de aqui es, que este libro con vn modo marauilloso, nos enseña, alumbra, aficiona, y transforma en Iesu Christo Dios y hombre verdadero con vn conocimiento de su humanidad, y diuinidad, amoroso y vnitiuo, causando perfectissima vnion de nuestro espiritu cõ el diuino, que es el fin de su institucion. Y para esto se ordenan los dos modos que ay de comerle: vno sacramentalmente, recibiendo el mismo sacramento: otro espiritualmente, leyendo, meditando, y rumiando todas las cosas que encierra, auiuando mucho la fe: porque es libro cerrado, y sellado con siete sellos de siete cosas dificultosissimas que tiene: pero si la fe las penetra, son siete marauillas regaladissimas, en que se descubren las diuinas excelencias, y perfecciones. Y para que no desconfies, oye la tercera grandeza deste libro, que es tener dẽtro de si al mismo Maestro que le escriuio: el mismo le declara, y abre el sentido para que se entiẽda: Porque el es el Cordero que abrio los siete sellos del otro libro cerrado, para que se entendiessen: y con vn modo admirable, es libro y maestro, y manjar, y todo estrechado en vn breue bocado, conforme a la profecia de Esayas, que dize: *El Señor te dara pan apretado, y agua estrecha, y no apartara jamas de ti a tu Maestro, y con tus ojos veras a tu mismo preceptor.* Y aunque esta promessa principalmente se entienda del tiempo en que Christo nuestro Señor en forma de hombre visible predicò al mundo su ley Euangelica, fundada en la estrechura de la Cruz, y abreuiada en los dos preceptos de la caridad: pero tambien se puede entender deste diuino

no Sacramento: en el qual el mismo Christo Dios y hombre verdadero estrechò su carne y sangre, de modo que todo el enteramente estè en vn pequeño bocado de pan, y en vn poco de vino mezclado con vna gota de agua, en memoria de las apreturas y angustias que padeciò en su Passion por nuestro remedio: y para enseñarnos desde alli, no tanto con palabras exteriores, quanto con exemplos, è inspiraciones, el camino estrecho de la mortificacion, è imprimir en nuestros coraçones la ley viua, y abreuiada de la gracia y caridad. Y a este oficio assiste con tanta perseuerancia, que dize el Profeta: *Non faciet vltra auolare Doctorem tuum.* No permitirà que tu Maestro buele, y se aparte de ti, porq̃ aunque despues que resuciò, tomò alas de Aguila, y bolò al cielo Empireo, de modo, q̃ no le veas en su propia figura humana: mas en este Sacramẽto nunca bolarà, ni se apartarà de ti, hasta la fin del mundo, y tus ojos puedẽ siẽpre ver a tu Maestro, aunque cubierto con los accidentes de pan y vino. *Matth.* 28. Confiado pues en la virtud deste soberano Maestro puedes començar a leer, y meditar las siete marauillas, ò milagros que la Fè nos ha descubierto en este libro viuo, y pan de vida, leyendo tambien en los milagros las virtudes celestiales, que por ellos se representan, ò en ellos exercita el maestro que le instituyò, para nuestra de su infinita sabiduria, y caridad, fortificando primero tu Fè con aquel celebre dicho de San Agustin: Si se busca razon, no serà admirable: si se busca exemplo, no serà singular. Confessemos que Dios puede hazer algo, que nosotros no podemos entender, porque en tales obras toda la razon del hecho, es la omnipotencia del que le haze. *Num.* 20. *Epistol.* 3. *ad Volusianum.*

§. I. De la junta de Dios y hombre con accidentes de pan y vino.

EL Primer milagro que en este diuino libro resplandeze, es vna junta marauillosa, como las que deziamos arriba de dos cosas distantissimas, juntando con accidentes de pan y vino, el cuerpo y sangre de Iesu

Christo

Christo, Dios y hombre verdadero, con la entereza y Magestad que está en el cielo. Pues que cosa pueda ser mas admirable, que juntar con cosa tan baxa, y tan terrena, otra tan alta, y tan diuina? Esta es aquella marauilla de quien dixo el Profeta Zacarias: *Qual es lo bueno de Dios? y qual es lo hermoso del Señor? sino el trigo, ò pan de los escogidos, y el vino que engendra virgines.* O alteza de la diuina sabiduria, que tales inuenciones pudò hallar para juntar lo bueno y hermoso de Dios con figura de pan y vino, y eleccion de vida eterna con comida de pan, y flor de virginidad con beuida de vino? Mas dexemos estas dos iuuenciones postreras para despues, y digamos de la primera: en la qual con las especies Sacramentales del pan, y del vino, està junto todo lo bueno y hermoso que Dios tiene dentro de si, y fuera de si, en lo corporal y espiritual, y en todo genero de virtud, que causa bondad y hermosura verdadera. Porque alli està la misma diuinidad, que es la bondad y hermosura por essencia, y la vnion mas preciosa y bella que pudo inuentar la diuina sabiduria, que es la vnion del Verbo diuino con la naturaleza humana, y con la carne y sangre de que està compuesta. Alli està la mas hermosa criatura que ay entre los puros espiritus, que es el alma santissima de Christo N.S. en cuya comparacion quedan escurecidas lar Hierarchias de los Angeles, como en la presencia del Sol no luzen las estrellas: y tambien està el cuerpo mas hermoso que ay, ni aurà entre los hombres, con el resplandor inmenso que recibe de la junta con tal alma, cuyas venas estan llenas de la sangre preciosissima del Cordero, que lauò con ella los pecados del mundo. Alli tambien està la suprema bondad y hermosura de gracia, caridad, virtudes, y dones, que Dios ha comunicado, y comunicarà à sus criaturas: porque en este Señor estan todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios con la suprema lumbre de gloria y vision beatifica: la potestad de excelencia, y otras inmensas gracias, de cuya plenitud han de recebir los justos la parte de bondad y hermosura que tuuieren. Y finalmente, como lo bueno (segun dize Santo Tomas) sea objecto del apito, y del amor: y lo hermoso, lo sea

Zach. 9.
Num. 17.

Ad Col. 1. Num. 3.

2. par. q. 5. art. 4. ad 1.

sea de la vista y del conocimiento, que son los actos de la perfeta vida contemplatiua, si en este Sacramento està todo lo bueno, y hermoso de Dios, en el tambien està todo lo que puedes amar y desear, para llenar la capacidad de tu voluntad, y entendimiento, y hartar la hambre de tu coraçon. Tiene de los ojos, por quanto està escrito en las diuinas escrituras, y en los libros de las criaturas, y aqui lo hallaràs con infinita excelencia, aunque cifrado, y encubierto con aquel velo exterior de pan y vino, para que juntamente leas la profundissima, y marauillosissima humildad del Hijo de Dios, en auer querido juntar para tu exemplo y prouecho cosa tan alta con cosa tan baxa, y encubrir tanta hermosura, y resplandor con tan vil aparencia exterior. O alteza y profundidad de la sabiduria y caridad de Dios! Admirase el Apostol, y con mucha razon, de que el Hijo de Dios, siendo ygual con su Padre, se humillasse, y apocasse a tomar forma de seruo, y vestirse de naturaleza de hombre, encubriendo la gloria de la diuinidad con la baxeza de nuestra humanidad; pues como no te admiraràs de que este Dios y hombre se aya humillado, y apocado a tomar en este Sacramento la figura de pan y vino, y vestidose con los accidentes de tan baxa criatura, encubriendo la gloria de su diuinidad, y humanidad glorificada, con cosa tan vil, y tan pequeña? Alabete Dios mio las Hierarchias hermosissimas de los Angeles por esta junta que has hecho de tanta hermosura con tan humilde cubierta. Quanto mas humillado te miro, tanto mas me admito, y tanto mas te amo. Bien sabias Señor, que si de este modo te encubrias, muchos te auian de despreciar, y vltrajer, tratàdote como puro pan: assi como muchos te despreciaron y vltrajaron, tratandote como puro hombre: mas tu inmensa caridad abraça estas humillaciones, callando, sufriendo, y disimulando, sin tomar vengança de tus injuriadores, para darme exemplo de mansedumbre, y humildad. O humildad inefable, ò mansedumbre incomprehensible! O Maestro del cielo, que desde este Sacramento estas leyendo, y clamando con tu exemplo, diziendo a todos: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon: concedeme que aprenda de ti a encubrir lo que es

Ad Phi. 2. Num. 7.

Matth. 11. Num. 29.

gloria

gloria mundana, como tu encubres la diuina, y à tener paciencia en mis desprecios, como tu la tienes en los tuyos: gusto yo de ser tenido por lo que soy, y de ser despreciado como merezco, pues de muchos eres tenido por lo que no eres, y no eres honrado como mereces.

§. II. De la conuersion de la sustancia del pan, quedando los accidentes sin arrimo.

AEste primer milagro acompañan otros muchos muy admirables, en que puedes leer, y meditar verdades, y exemplos de altissima perfeccion. El segundo es la marauillosa conuersion con que se muda la sustancia del pan en el cuerpo de Christo nuestro Señor, y la sustancia del vino en su preciosa sangre: assi como antiguamente la vara de Moyses se mudò en culebra, y las aguas de los rios en sangre, y el agua en vino. Aunque con esta diferencia, que las demas conuersiones eran visibles: pero esta es inuisible, mudandose lo interior del pan y vino, sin tocar en los accidentes visibles, al modo que Christo nuestro Señor entrò en el vientre de su madre sin menoscabo de su entereza. Y pues las aues (dize Santo Tomas) conuierten lo interior del hueuo en carne viua, sin tocar en la cascara, no es mucho, que por otro modo milagroso trueque el Saluador la sustancia interior del pan, conuirtiendo los accidentes exteriores con la misma figura, entereza y propiedades que antes tenian, para dar lugar a la Fè deste diuino misterio. Y para significar las marauillosas mudanças que obra en sus escogidos la diestra del muy alto, que aqui està encerrado, trocando, no lo exterior del cuerpo, sino lo interior del espiritu, no lo natural, sino lo libre, mudandolo de terreno en celestiales, y de humano en diuino. De modo, que como dentro de los accidentes entra la carne de Christo en lugar de la substancia del pan, assi dentro de nosotros en lugar del espiritu propio entre el espiritu de Christo, y el viua en nosotros, y no nuestro espiritu, diziendo con el Apostol: Viuo yo, no yo: porque viue Christo en mi, y yo viuo por su gracia.

Opusc. 58. cap. 11. & seq.

Ad Ga. 2. Num. 20.

Esto

Esto resplandece mas en el tercer milagro que acompaña a este, que es vna famosa diuision que haze Dios entre las cosas que estan muy vnidas y trauadas en su ser natural: ordenando, que los accidentes del pan, y del vino queden sin el arrimo de la substancia, con quien naturalmente estauan trauados. De suerte, que aunque vemos con los sentidos, color, olor, y sabor de pan, y de vino: pero con la Fè creemos, que no està alli su substancia, porque la virtud de Christo con su entrada, deshizo la vnion, y conserua los accidentes por si solos, fuera de lo que pedia su natural inclinacion, como se diuidiò el agua del rio Iordan a la presencia del arca del testamento, deteniendose la vna parte sin arrimo, y corriendo la otra hasta el mar muerto. Esta es la obra de la diuina omnipotencia: por la qual te enseña la diuina sabiduria, que en virtud deste Santo Sacramento puedes alcançar tal perfeccion, que no estès asido con demasia à las criaturas, aunque la naturaleza te aya pegado con ellas con muy estrecho vinculo de amor, confiando, que si te faltare el arrimo de todas las cosas criadas, no te faltara el arrimo del Criador, por cuyo amor, si fuere menester, podràs viuir diuidido, y apartado de tus hermanos, parientes, y amigos, y de todos aquellos de quien estaua colgado tu sustento. Porque como este Señor (segun el dixo) vino à poner cuchillo, y diuision entre los que se aman quando es necessario para seruirle: assi tambien este mismo Verbo diuino, que està encerrado en este diuino Sacramento, de quien dixo el Apostol, que es mas agudo que cuchillo de dos filos, viene a tu alma para diuidir las aficiones carnales de las espirituales, y hundir todo lo que es carne, para que viua solo el espiritu. Pero aduierte, que assi como despues de la consagracion debaxo de los accidentes, ni està, ni jamas boluerà a estar la substancia del pan, ni alguna de sus partes, sino solo Christo: el qual no quiso tener alli compañia con otra substancia fuera de la suya: assi tambien despues de la comunion has de procurar ofrecer a Dios vn holocausto de ti mismo, consumiendo, y aniquilando tus aficiones desordenadas,

Iosue 3. Num. 13.

Matt. 10. Num. 34. Luc. 12. Num. 51. Ad Heb. 4. num. 12.

de

Isai. 28. *Num.* 20. *1. Reg.* 5. *Num.* 3. de modo, que nunca mas viua en ti cosa tuya de tu dañada naturaleza, sino solo Christo tu Señor. Porque el lecho de tu espiritu es estrecho, y no cabe en el otro que sea contrario, ni estarà en el altar de tu coraçon con el idolo Dagon, ni con aficion desordenada à criatura, ni quiere que le admitas de prestado, y por poco tiempo, sino para siempre, con proposito de nunca dexarle, confiando en su omnipotencia, que te ayudarà con su gracia a perseuerar en lo que has propuesto. O Dios omnipotente, que tal diuision obras en este diuino Sacramento, toma en la mano el cuchillo de tu poderosa palabra, que es tu santa inspiracion, y con ella aparta de mi todo lo que me puede apartar de ti. Tu Señor, se mi firmeza, y habita siempre en mi morada, porque estando tu en ella, ninguna falta me podrà hazer el artimo de qualquier cosa criada.

Deste milagro se sigue otro no menos admirable. Por que los accidentes del pan, y de vino a solas, sin la substancia, hazen todas sus obras naturales, no solamente aquellas que son proporcionadas a su ser imperfeto de accidente, sino otras que les exceden, y son mas propias de la substancia: las quales hazen con la misma perfeccion, que si estuuiessen juntos con ella, porque la virtud diuina suple la ausencia de la substancia. De suerte, que no solamente producen olor y sabor, ò calor, sino tambien confortan, alegran, y sustentan el cuerpo humano tan cumplidamente como si fuera pan y vino, para que se vea la verdad de lo que està escrito, que no viue el hombre de solo pan, sino de qualquier cosa que procede del Imperio de Dios: pues en estos casos, no sustenta el pan, si no la virtud de Dios, que concurre con sus accidentes: a los quales tambien leuanta a otras obras sobrenaturales y diuinas, sustentando por medio dellos las almas, y causando los admirables efetos que tiene este sacramento.

Deute. 8. *Num.* 3. *Matth.* 4. *Num.* 4.

Por todo lo qual se representa, que los justos desasidos de las criaturas, estriuando en solo el Criador, y en las fuerças que les da este diuino manjar, no solamente hazen sus obras ordinarias con modo muy excelente, y perfeto, sino tambien acometen empresas grandiosas

sas que exceden a sus propias fuerças, saliendo prosperamente con ellas, porque el poder diuino suple por la flaqueza humana, como lo experimentaron los glorioso Martires en sus batallas, y los Santos Confessores, y Virgenes en sus ayunos, y asperezas. Ni ay por que estrecharte con su pusilanimidad, limitando tu sustento a solo pan, pues sin el puede la palabra de Dios sustentar con solas yeruas al que solia comer muchos, y muy regalados manjares, ni es justo limitar la diuina omnipotencia, pues puede, y suele tomar viles criaturas por instrumento de obras muy glorioso. Y assi podàs dezir como San Pablo: Todas las cosas puedo en virtud deste diuino pan que me conforta, y como otro Iob: Ponme Señor cabe ti, y qualquier poder pelee contra mi: Porque si tu estàs dentro de mi, qualquier dificultad vencerè por ti. O Dios infinito, que escoges las cosas flacas para confundir las fuertes, porque no se glorie contra ti el braço de carne, tomame por instrumento de tu omnipotencia, para que haga insignes obras de tu gloria.

Ad Phi. 4. *Num.* 13. *Iob.* 17. *Num.* 3. *1. Cor.* 1. *Num.* 27.

§. III. Del modo como està Christo nuestro Señor en el Sacramento.

EL QVINTO Milagro verdaderamente admirable es, que todo el cuerpo de Christo nuestro Señor con la misma entereza, y hermosura que està en el cielo, està en el Sacramento, con vn modo singular, porque todo entero està en toda la hostia, y en cada parte della, como si fuera puro espiritu. Al modo que nuestra alma està toda en todo el cuerpo, y toda en cada vna de sus partes. De donde resulta, que Christo nuestro Señor en este Sacramento, aunque tiene carne verdadera, no viue vida de carne, exercitando las obras propias de sus potencias y sentidos corporales. Porque alli tiene pies y manos, y no anda, ni palpa, tiene paladar, y no gusta, tiene lengua, y no habla, tiene ojos, y oydos,

dos, y alli no vsa dellos, aunque vsa de los espirituales, con que ve y oye todas las cosas. Y finalmente, segun el modo que tiene de estar en este sacramento carece de todos los deleytes, y gustos que puedē entrar por los sentidos, como si careciera dellos.

Esta fue la inuencion de la infinita sabiduria, y omnipotencia de Dios, guisando la carne del Cordero sin manzilla a modo de espiritu, para darla en manjar al pueblo Christiano: Lo qual no alcançaron aquellos grosseros Discipulos, que lo tenian por cosa inposible, o muy horrenda, y mormurando dezian: Como puede este darnos a comer su propia carne? Dura palabra es esta, quien podra creerla? por lo qual se fueron de su escuela. Mas a los que quedaron declarò el secreto, diziendoles: *El espiritu es el que viuifica, la carne de nada aprouecha. Las palabras que os he dicho, son espiritu, y vida.* Que fue dezir: No entendays tan grosseramente mis palabras, como essos que me han dexado: porque mi carne no se ha de comer carnalmente, como se come la carne muerta de los animales, sino sacramentalmente a modo de espiritu, porque es carne viua, y dara vida a los que desta manera la comieren, trocādolos de carnales en espirituales.

Ioan. 6. nu. 63.

Mas que tal vida sea esta, este milagro lo representa, porque siendo los justos hombres de carne y sangre, en virtud desta comida viuen vna vida tan espiritual, y tan desnuda de los resabios carnales, que pueden dezir con el Apostol: *In carne ambulantes, non secundum carnem militamus.* Viniendo en carne, no obramos segun las inclinaciones de la carne. Porque para todo lo que no es gusto, ni voluntad de Dios, teniendo ojos y oydos no vemos, ni oymos: teniendo gusto y lengua, no gustamos, ni hablamos, teniendo pies y manos, no andamos ni palpamos: priuandonos de qualquier vso deleytable de los sentidos en todo lo que no es conforme al gusto diuino: atendiendo solamente a las cosas que son de su seruicio, mortificando (como dize el mismo Apostol) con nuestro espiritu las obras de la carne, para que nuestra vida sea espiritual y perfecta, como en este sacramento se representa.

2. Cor. 10. nu. 3.

Ad Rom. 8. nu. 13.

Deste

6 Deste milagro se sigue otro no menos marauilloso. Porq̄ dado q̄ se diuidan las especies Sacramētales en muchas partes, no se diuide el cuerpo, ni la sangre de Christo N.S. sino todo el se queda enteramente en qualquier parte diuidida, por pequeña que sea, porque la diuision solamente es en lo exterior, y no en lo interior, que es indiuisible como espiritu. A la manera que vn espejo representa el rostro del que le mira, y si se parte en quatro partes, cada vna representarà el mismo rostro con la entereza que antes. De donde procede, que tanto se recibe en la hostia pequeña, como en la grande, y en vna parte della, como en toda: renouandose aquel antiguo milagro del manà, de quien se dize, que quien cogia mucho no hallaua mas de lo que auia menester, ni quien cogia poco hallaua menos, como cogiesse la medida que tenia señalada. Y que es esto, sino dibuxarte la entereza de coraçon, y el recogimiento interior que puedes alcançar en virtud deste Sacramento. Porque aunque sea necessario diuidirte en muchas ocupaciones exteriores, conforme a la obligacion de tu estado y oficio: mas no te diuidiràs en lo interior, ni partiràs el coraçon en muchas aficiones desordenadas, porque no perezca: antes en medio de las ocupaciones de Marta conseruaràs el vno necessario, a que atiende Maria: esto es, vn coraçon entero, recogido, y vnido en Christo, ordenandolas a vn solo fin de la gloria de Dios, y por el cumplimiento de su diuina voluntad en todas las cosas, assi en las grandes, como en las pequeñas, y en cada vna parte dellas, mirando en todas vn mismo fin, y haziendolas con vn mismo espiritu de Christo. Por el qual tan harto quedaràs con lo poco, como con lo mucho, y con lo alto, como con lo baxo, porque tu hartura, serà cumplir la voluntad de Dios en qualquier cosa que te mandare: y con ygual amor haràs las cosas grandiosas, como hazes las humildes, si el Señor que te manda las vnas te mandare las otras. Finalmente en este soberano exemplo puedes aprender el recogimiento de la oracion y contemplacion que pretendes, encerrandote como tu Maestro dentro de tu retrete, y dexando el vso de los sentidos corporales, y vsando de tus potencias espirituales,

Exod. 16. Num. 17.

Vide Abulensem. q. 7 in Exodū.

Oseæ. 10. Num. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

para solo tratar con tu Dios, y meditar sus grandezas, hermanando tus pensamientos y afectos en virtud desta celestial comida, que es pan de vnion y concordia. O pan de vida, que conseruas, y aunas en tus escogidos las dos vidas actiua, y contemplatiua: confirma, y recoge mi coraçon, para q̃ de tal manera exercite las muchas obras de la vna, que no pierda la vnion y paz de la otra. O vino que engendras virgines, purifica, y concierta las aficiones de mi alma, para que de tal modo ame las criaturas, aunque sean muchas, que en todas ame a ti mi Criador. O Dios escondido debaxo deste velo, escondeme dentro de ti mismo, para que en ti solo piense, y a ti solo ame, vnidas mis potencias entre si, y y contigo, Amen.

§. IIII. De la venida de Christo nuestro Señor al Sacramento.

EL Septimo milagro es, q̃ estando Christo N.S. en el cielo Empireo, ocupando corporalmente el lugar que su soberana grandeza merece, sin dexar de estar alli siempre, baxa al Sacramento, y està en inumerables partes del mundo, donde quiera q̃ fuere consagrado, sin exceptuar lugar alguno, por vil, y despreciado que sea. Y con vna prouidencia incomprehensible atiende a todos los Sacerdotes que quieren consagrar, acudiendo en el mismo instãte a hazer verdaderas las palabras, q̃ en su nombre dizen sobre el pan, y sobre el vino: de modo, que en diziendo: Este es mi cuerpo, y este es el Caliz de mi sangre, al punto queda hecho, como se ha dicho: *Obediẽte Deo voci hominis*, obedeciendo Dios a la voz del hombre Sacerdote, no solamente quando es justo, y consagra con buena intencion, sino aunque sea muy malo, y consagre con intencion muy peruersa de despreciarle, y recebirle en pecado, y esto haze, no solo vna vez al dia, sino quantas quisiere su ministro. Porque quanto es de su parte, està con firme determinacion de no seguir en esto su voluntad, sino la agena: en la qual ha puesto el la suya. Y en el mismo instante, con vn modo marauilloso se traua cõ las especies Sacramentales, tã firmemẽte, que

Iosue. 10.
Num. 14.

que nunca las dexa mientras duran, donde quiera que las pongan, sin ser parte para no perseuerar en ellas, ni la indignidad del que le recibe como Iudas, ni la vileza del lugar donde es guardado el Sacramento, ni qualesquier injurias que le hagan, ò blasfemias que le digan. Porque como se hizo obediente hasta subir a la Cruz, y en ella perseuerò hasta la muerte: assi por nuestro amor viene al santissimo Sacramento, y en el perseuera, hasta que las especies de pan y vino perecen, y en todo esto inuariablemente perseuerarà hasta la fin del mundo, cumpliendo la palabra que nos diò, quando dixo: Mirad que estoy con vosotros hasta que el mundo se acabe. O heroyca obediencia! O inuencible perseuerancia! O exemplo milagroso, dignissimo de ser por todos venerado, è imitado! O alma mia, lee, y rumia las soberanas virtudes que estan escritas en este libro, para comerlas, y hazer las tuyas. Desde oy mas, Saluador mio, en virtud de vuestro Sacramento, espero imitar vuestra obediencia humilde, y puntual, sujetandome, no solamente a los mayores, sino a los menores: y no solamente a los buenos superiores, sino a los malos, en quanto son vuestros ministros: y no solamente en cosas sabrosas y honrosas, sino tambien en las desabridas y despreciadas, desnudandome de mi propia voluntad, por hazer la del superior, con alegria y puntualidad, sin dilacion, ni tardança, y con tanta perseuerancia, que quiera mas morir, que faltar en el obedezer. O pan viuo, que veniste del cielo, para dar perpetua vida al que te comiesse, pues mi vida està en cumplir tu voluntad, concedeme que te coma con tanto espiritu, que tenga siempre por mi manjar hazer la voluntad del que tanto bien me haze.

Matth. 21.
Num. 28.
Psalm. 29.
Num. 6.
Ioann. 4.
Num. 34.

Cõ este milagro se jũta otra cosa marauillosa, q̃ le realça en gran manera. Porq̃ aunq̃ es assi, q̃ para cũplir con rigor la verdad q̃ significã las palabras de la cõsagragiõ, bastara que debaxo de los accidẽtes del pan estuuiera solo el cuerpo de Christo N.S. y debaxo de los accidentes del vino estuuiera su sola sangre: mas sin embargo desto, quiso q̃ se acõpañassen el vno al otro con todas las demas cosas que andan trauadas con ellos sin faltar ninguna. De suerte, que en la Hostia

tia consagrada està el cuerpo con su sangre y alma, y con la persona diuina, que las sustenta, y con toda la diuinidad que està en el Hijo, en la qual es vno con el Padre, y con el Espiritu santo, sin que el vno pueda apartarse del otro. Y de la misma manera en el Caliz està la sangre con el cuerpo y alma, y la diuinidad. De donde resulta, que tanto recibe el seglar en la Hostia sola, como el Sacerdote en la Hostia y Caliz: porque todo Christo està en cada cosa destas. Por lo qual todas las excelencias q̃ la diuina Escritura dize del pan se entienden del vino, y las que dize del vino se entienden del pan: el qual quita la sed, embriaga, y engendra virgines, como lo haze el vino, y este harta la hambre, conforta, y sustẽta como el pan. Y en entrambas cosas muestra su infinita caridad, y liberalidad con nosotros, mouiendo (como auia dicho por el Profeta Ageo) el cielo, y la tierra: esto es, haziendo tan espantosos milagros en el pan y vino de la tierra, y en su cuerpo y sangre del cielo, juntandolo en vno, para que este desseado de las gentes, venga cada dia a su templo, y llene su casa de suma gloria con su real presencia. Que caridad puede ser mas liberal? O que liberalidad puede auer mas amorosa, que darnos Dios todo lo bueno, y precioso que tiene, trastornando las leyes de la naturaleza, para llenarnos de su gracia.

Ioann. 6. *Num. 35.* *Oseæ. 14.* *N. 8. & 9.* *Aggæi. 2.* *Num. 7.*

Bastara, por cierto, para nuestro sustento espiritual, puro pan y vino bendezidos, tomandolos Christo N.S. desde el cielo por instrumento, para causar en el alma los efectos que aora haze, como pura agua, y puro azeyte y balsamo son materia de otros Sacramentos: mas no bastaua esto para descubrirnos enteramente su infinita caridad, y liberal misericordia: y assi quiso venir personalmente con su cuerpo y sangre, con su alma, y diuinidad a ser nuestro mismo sustento. Si estando vn gran Principe sentado a la mesa, teniendo por combidados a los Grandes de su Reyno, se acordasse de vn pobrezito enfermo, que estaua en vna casa pagiza, tendido en el suelo, sin tener que llegar a la boca: y mouido de compassion le embiasse de su mismo plato algun regalo con vno de sus criados, tuuieramos esto por señal de grande misericordia y caridad. Y si mandasse a vno de los grãdes que se leuantasse de la mesa, y le lleuasse a tal regalo, dixeramos que daua mayores muestras de lo mucho que le amaua, y estimaua. Mas si el mismo se leuantasse de la mesa, y personalmente fuesse a llenar la comida al pobre, dixeramos, que era exceso de amor, y aun no faltara quien lo calificara por locura, ò por cosa indigna de la Magestad Real. O grandeza inmensa! O exceso infinito del diuino amor! Lo que no cabe en el pecho del Rey terreno, haze cada dia el Rey celestial, con vn modo tan amoroso y liberal, que excede a quanto podemos entender, y hablar. Porque este Rey soberano, estando en los palacios del cielo sentado a la mesa (como el lo dixo a sus Apostoles) haziendo vn continuo banquete a los Grandes de su Corte, dandoles a si mismo por manjar, para que le vean, y gozen con gran hartura: alli se acuerda del pobrezito, y miserable hombre, que està enfermo en la choça deste mundo, postrando en el cieno de sus miserias, sin tener bocado de pan que llegar a la boca: y compadeciendose del, quiere embiarle algo de su plato, y de las reliquias de su mesa, esto es algo de la gracia y caridad, y de los dones y consuelos que alli se comen con abundancia, y sin fastidio. Mas no quiere embiarle esta racion por alguno de los Angeles que siruen, ni por los Serafines que assisten, sino el mismo viene del cielo, aunque cubierto con accidentes de pan y vino, y se haze comida, y bebida, para llenar de sus dones al que dignamente le recibe. Si no sabes que es amar, parecerate locura: porque (como dize San Bernardo) es lengua-ge Griego para quien nunca le aprendiò, hablar de las cosas del amor con quien no sabe que es tenerle. Mas si sabes algo, creerás facilmente quanto hemos dicho, porque propiedad es del amor ser muy inuentiuo de traças, para vnirle con su amado, y darle parte de quanto tiene, para prouocarle al reterno del amor: y pues Dios tiene infinita sabiduria, y omnipotencia, y es infinito su amor, como puedes dudar de que sabrà, podrá, y querrà hazer estas inuenciones, para aficionarte con ellas a que le ames? O amor infinito, que harè para amarte como me amas? Como no te dare todo quanto tengo, siendo tan poco, pues tu

Lucæ. 22. *Num. 30.*

Ser. 79. in Cant.

El amor es inuentiuo.

vienes a mi cõ quãto tienes, siendo tanto, haga yo mil inuẽciones para seruirte, como tú las has hecho para regalarme.

Estas son, hermano las siete inuẽciones del diuino amor, en cuya meditacion con las otras siete que se pusieron en el capitulo 12. te has de exercitar muy a menudo, diziẽdo con Dauid: Meditarè Señor tus obras, y exercitareme en pensar tus inuenciones, dando el parabien dellas a tu Saluador, con aquellas palabras de Esaias: *Dezid al justo que bien está, que el comerá el fruto de sus inuenciones.* O justo de los justos, y Santo de los Santos, sean para bien las inuẽciones que aueys hecho para regalarnos. Bendita vuestra sabiduria, que las inuentò, y vuestra omnipotẽcia, que las executò, y vuestra caridad que las quisò, y escogiò. Yo os asseguro Señor, que comereys el fruto dellas, porque cogereys fruto de muchas almas, que meditando estas inuenciones, os amen con vn amor feruiente, è inuentiuo como el vuestro. Frutos vuestros han sido las inuenciones que han hecho los Apostoles, los Martires, las Virgines, los Anacoritas y Religiosos, para mostrar el amor que os tenian, por el que vos les tuuistes, y aora estan comiendo, y gozando en el cielo el fruto de las inuenciones que hizieron en la tierra. O quien me diesse que fuesse yo vno destos justos, meditando vuestras inuenciones, de modo que os amasse con otro amor semejante al vuestro, para que yo tambien cõmo ellos, coma el fruto de mis inuenciones, gozando de las vuestras por todos los siglos, Amen.

Cap. XVI. De la amor vnitiuo con Christo N. S. y con los proximos, que se alcãça por medio del santissimo Sacramento, y de los grados que tiene esta vnion.

COn lo que se ha dicho en el capitulo precedente, queda declarado todo lo que pertenece a la venida y entrada de Christo N. S. en este Sacramento, y la vnion que tiene con

cõ sus accidẽtes Sacramẽtales lo q̃ por ella nos significa, y los exẽplos de heroyca perfecciõ q̃ en ellas nos dà: menester es passar adelante, y leer tambien y meditar la otra venida, y entrada que este dulcissimo Saluador puesto en el Sacramento, haze dentro de los que comulgan, y la marauillosa vnion que en ellos causa, para que nos dispongamos, y alentemos a tener parte en ella, meditando las nueuas inuenciones que en esto resplandecen, y dando el parabien dellas al Señor que las hizo.

Psalm. 76. Num. 13. Isai. 3. Num. 10.

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que el amor, (como dize San Dionisio) donde quiera que està sea en Dios, sea en los Angeles, ò en los hombres, es virtud vnitiua: cuya propiedad es vnir, y jũtar al que ama con la cosa amada: O (como dize San Agustin) es vna liga, o betun, que junta, y traua las personas que se aman en conformidad de voluntades, y desea juntarlas con la mayor vnion que les fuere posible, al modo que dize la diuina Escritura, que el anima de Ionatas se pegò como con liga con el anima de su grande amigo Dauid. Y los Filosofos solian dezir, que los que se aman desearian, *Ex ambobus fieri vnum*, que de los dos se hiziera vno: lo qual declaraua Platon por vna fabula de dos grandes amigos, que caminando juntos encontraron con el dios Vulcano (que los antiguos llamauan el herrero) el qual les mandò pedir lo que quisiessen, y ellos respondieron: Lo que te pedimos es, que nos entres en tu fragua, y con tu martillo en la yunque nos ablandes y deshagas de tal manera, que de los dos se haga vno, significando por este dicho, el desseo grande que tienen los que se aman de estar vnidos entre si, y las inuenciones que buscan para ello. Pero esto, que es imposible, y fabuloso a los hombres, con vn modo admirable, es posible, y verdadero en nuestro gran Dios: el qual como tiene infinito amor a sus criaturas con omnipotencia para quanto quiere, desea vnirse a ellas con la mayor vnion que es conueniente a su grandeza. Para lo qual no se cõtentando con la vnion q̃ tiene con todas por essencia, presencia, y potẽcia, ni con la q̃ tiene con los justos, por gracia, y con los bienauenturados en la gloria: inuentò otras dos muy milagrosas, q̃ excedẽ la capacidad de los en-

C. 4. de diuinis nominibus.

Lib. 8. de Trinit. c. 10 D. Th. 2. 2. q. 28. ar. 1. 1. Reg. 18. Num. 1. Aristophanes apud Aristoteles 2. pol. c. 2. vide D. Tho. 1. 2. q. 28. ar. 1. ad 2.

De la vniõ hypostatica.

tendimientos criados. La primera es la vnion hypostatica del Verbo diuino, con la naturaleza humana, haziendo que vna misma persona real, y verdaderamente fuesse Dios y hõbre, Hijo de Dios por la generacion eterna, è hijo de la Virgen por la generacion temporal. De suerte, que metiendo Dios al hombre en la fragua de su infinita caridad, hizo de los dos vn Christo con las infinitas excelencias de su diuinidad, sin que le faltassen las propiedades de la humanidad, al modo que ya se ha declarado. Mas con esta vnion (como ponderà Santo Tomas) aunque emparentò con los demas hombres, y ennobleciò, y enriqueciò à los de su linage, no se vniò personalmente con cada vno dellos, porque no era decente à su infinita Magestad, ni todos pudieron gozar de su presencia, sino vnos pocos, a quien fue concedido tocarle la vestidura, besarle sus pies y manos, palpar sus llagas, y andar en su compañia: y a vna sola Virgen se concediò, que le traxesse como hijo en sus entrañas. A esta causa, la infinita sabiduria de Dios inuentò otra vnion inefable, la mayor que podia auer fuera de la dicha, para que este Dios y hombre se juntasse con todos los hombres: porque entrando en la fragua de su infinita caridad se amasò, estrechò, y transformò en comida y beuida, juntando su mismo cuerpo con accidentes de pan, y su misma sangre con accidentes de vino, y deste modo entra corporalmente en cada vno de los hombres, y està dentro dellos tan vnido, que siendo dos, parecen vno, perseuerando esta junta dentro del hombre, quanto duran los accidentes del Sacramento, participãdo de los deleytes, y regalos, que tan poderoso amigo puede comunicar a sus amigos.

Opusc. 58. cap. 5.

Estas son aquellas cosas nueuas, y milagrosas nunca oydas en el mundo: con las quales nos combida el Profeta Ieremias, trayendonos a la memoria el milagro de la Encarnacion, renouado cada dia en la Comunion. Hasta quando (dize) ò Israel, has de andar vagabundo, y derramado en tus deleytes? porque te hago saber que vna cosa nueua ha hecho Dios en la tierra: *Femina circundabit virum.* Vna muger traerà dentro de si vn varon. Como quien dize: Mira que nuestro gran Dios, para llenarte de sus deleytes celestiales,

Hiere. 31. Num. 22.

tiales, hizo vna obra nueua y milagrosa, entrando en el vientre de vna Virgen, de modo que ella trayga dentro de si a vn varon, no varon en la edad, sino en la sabiduria y sanctidad. Pero aun mas adelante passarà esta nouedad milagrosa, renouandola Dios cada dia en la tierra, para que tu tengas parte en ella: por quanto vna muger, y qualquiera persona que comiere el pan de su diuino Sacramento, traera dentro de si real y verdaderamente a vn varon Christo: y no solamente varon en la sabiduria y santidad, sino en la edad y entereza de varon perfeto, qual la tiene aora en el Trono de su Cielo: y con su entrada le comunicarà sus gustos, y deleytes celestiales, con tanta nouedad cada vez que le recibe, como si aquella vez fuera la primera que le recibiera. O alteza de las riquezas de la sabiduria, omnipotencia, y caridad de Dios! Qual sabiduria Dios mio, sino la vuestra, pudiera inuentar nouedad tan milagrosa? Que otro poder bastara para executarla? Y que otra caridad pudiera quererla, para regalar a sus amigos, y vnirse con los que ama? Esclareced mis ojos con vuestra Sabiduria, para que entienda las obras de vuestra omnipotencia, y me encienda con vuestra inmensa caridad, entrando en vuestra celestial fragua, para salir della vnido por amor con vuestra infinita bondad.

§. 1. *De la vnion espiritual con Christo N. S.*

ESta vnion Sacramental, tan milagrosa, se ordena principalmente a causar otra vnion espiritual de nuestra alma con Christo nuestro Señor, de modo que siẽdo dos espiritus, queden por el perfeto amor hechos vn espiritu: conforme a lo que dixo san Pablo: Quien se junta con Dios, es vn espiritu con el: y quien come a Christo, es vn espiritu con Christo, con vnidad inefable, qual se representa por la comida. Porque assi como entre todas las cosas criadas no ay cosa que traue mayor vnion y semejança con el hombre, que el manjar que come, porque le conuierte en su misma sustancia, recibiendo del sus mismas calidades, de donde procede, que manjares delicados crien carnes blandas, y los grueſſos, cuerpos fuertes, y robustos: assi tambien entrando

1. Cor. 6. num. 1.

trando Christo nuestro Señor, en forma de manjar dentro del hombre, trataua con el suma vnion, y semejança espiritual, aunque en diferente modo que el manjar del cuerpo, como el mismo Señor lo declarò a san Augustin, diziendole: Manjar soy de grandes, crece, y comeras mesmas no me mudaras en ti, sino tu en mi. Que fue dezir: Quien come los demas manjares, mudalos en su substancia, dexando ellos de ser lo que antes eran, y con esta mudança los viuifica, y viue con la vida del que los comiò, y los lleua consigo donde quiera que va: mas quien come este diuino pan, dexa de ser lo que antes era, y comiença a ser lo que es Christo, el qual le muda espiritualmente en si mismo, comunicandole su vida espiritual, para que viua con la vida del mismo Christo, y por el sea guiado en quanto pensare, dixere, y obrare, al modo que lo sentia san Pablo, quando dixo: Viuo, no yo, sino viue Christo en mi. Porque (como pondera san Dionisio:) *Viuebat vitam amatoriam*: Viuia la vida del que ama: el qual no viue en si, sino en su amado, con quien conuersa y desea, en cuya presencia siempre anda, cuyas obras imita, y oluidado de si, solamente cuyda de hazer plazer a su amado Iesus. Porque, *amatoris animus mortuus est in suo corpore, & viuit in alieno*. El animo del que ama, està como muerto en su propio cuerpo, y viue en el ageno. Y el anima que ama a Christo, està como muerta en si misma para sus cosas propias, y solamente està viua para las de Christo, haziendose a vna con el en todas. Lo qual (dize san Chrisostomo) es propio de los que se aman ardientemente.

Lib. 7. confess. c. 10.

Ad Gal. 2. vn. 20.

Vbi supra.

Plato.

Hom. 61. ad populũ, & 45. in Ioan.

Ardenter amantium hoc est.

Ioann. 6. n. 56.

Vide 6. p. meditat. 42. punto 4

Mas quien podra declarar la soberana grandeza desta vnion, y la vida que resulta della? el mismo Señor no hallò mas leuantada semejança con que declararla, que comparàdola a la vnion eterna, è infinita que el tiene con su mismo Padre: Quien come (dize) mi carne, y beue mi sangre, permanece en mi, y yo en el: y como yo viuo por mi Padre, assi el que me come, viuirà por mi. O alteza infinita de la diuina caridad, que assi resplandeces en està celestial comida! Que mayor vnion puede auer que la que merece compararse a la que el Hijo de Dios tiene con su mismo Padre? Porque como recibe del por la eterna generacion el mismo

mo ser, y vida de Dios, y todas sus perfecciones y excelencias, assi proporcionalmente quien come este diuino pan, por el recibe el ser y vida de Christo, y todas sus perfecciones y virtudes, no teniendo otro sentir que el de Christo, ni otra voluntad que la de Christo, ni otro obrar q̃ por el mismo Christo. Por esto (dize san Gregorio Nisseno) se nos da en manjar el que siempre es: *Vt id efficiamur quod ipse est*. Para que dexando de ser lo que somos, seamos lo que el es: de modo, que lo que el es por naturaleza, lo participemos por su gracia, con inefable semejança. Y de aqui es, que quando comulgas como deues, juntamente comes a Christo cõ sus dones en el Sacramento, y el mismo Christo tambien come tu espiritu y coraçon, pues le muda y transforma en si: como el que come transforma en si el manjar que ha comido. Y ambas cosas alega la diuina vocaciõ quando nos llama a este combite, diziendo: *Yo estoy a la puerta llamando, si alguno me abriere: entrarè a el, y cenarè con el, y el conmigo*. Como quien dize: Yo entrarè en su alma por gracia, y despues celebraremos vn solemne combite: el comera mi cuerpo en el Sacramento, y los frutos de virtudes que le comunicarè cõ mi entrada: y yo comerè su espiritu transformandole en el mio, para que no sea mas lo que era, sino por la imitaciõ perfecta, sea lo que yo soy, y viua como yo viuo. O Iusto de los justos, y Santo de los santos, sea para bien el auer os hecho hombre, y manjar de los hombres, porque comereys el fruto de vuestras inuenciones: comereys juntamente, y sereys comido. Comed Señor los coraçones de los que os comen en el Sacramento, transformandolos en vuestro espiritu, para que no viuan mas para si, sino para vos, amando os como les amays, y permaneciendo siempre en ellos, y ellos siẽpre dentro de vos, por todos los siglos, Amen.

In cap. 3. Eccles.

Apocal. 3. n. 20.

Isaiæ 3. n. 10.

§. II. *De varios grados desta vnion espiritual.*

MAs para que tengas mayor estima desta soberana vniõ serà bien declarar todos los grados y propriedades q̃ tiene, y como los causa este diuino Sacramento en los q̃ le reciben con buena disposicion, cõ tãto mayor aumento quan-

quanto es mejor el aparejo que lleuan. La primera vnion de todas es por la comunicacion de la gracia que viuifica al alma que estaua muerta por la culpa mortal. Y es tanta la virtud deste Sacramento, por ser pan viuo, y tener en si la carne purificada del Verbo diuino, que en algun caso da la vida, y vnion de la gracia al que carecia della, si se llega con ignorancia de que está en pecado, ò sin poderse confessar, y pensando que tenia el dolor perfecto que llamamos contricion. Porque la eficacia de los Sacramentos de la ley nueua, resplandece en suplir esta falta de contricion, en quien los recibe, con el aparejo que moralmente puede, que llamamos atricion.

1

3. p. q. 79. ar. 1.

2

Pero mas proprio es deste diuino Sacramento (como dize Santo Thomas) conseruar esta primera vnion, y vida de la gracia que se causò por el Bautismo, ò penitencia: y esto haze con grande excelencia, porque el manjar corporal, aunque sea tan precioso como el manà, no puede sustentar la vnion del alma con el cuerpo para siempre, sino por tiempo limitado, y quien le come, finalmente vendra a morir, ò muerte violenta, ò natural por su mucha vejez: Mas

Ioa. 6. nu. 57.

quien come este pan (dize el Saluador) *Viuet in æternum*, viuira para siempre, porque si el quiere nunca morira muerte de culpa, y este pan le dara fuerças para conseruar por toda la eternidad la vnion con la gracia, que es vida del alma: y por esto le llamò el Profeta pan de los escogidos.

Zach. 9. n. 17. frumentum electorum.

O alteza de la diuina sabiduria, que con comida de pan supo juntar eleccion de vida eterna. Si quieres ser del numero de los escogidos para el cielo, come a menudo deste arbol de la vida, que està enmedio del paraysо de la Yglesia militante, en cuya virtud llegaras a comer del otro arbol

Apoc. 2. num. 7.

de vida que està enmedio de la Yglesia triunfante, viendo con claridad a este Dios eterno, que agora recibes en el Sacramento. O arbol de vida Christo Iesus, preseruame de la muerte eterna, conseruando en mi la vnion con tu gracia, hasta que alcance la vnion que me has de dar en la gloria.

3

Pero mas adelante passa la eficacia deste diuino Sacramento, augmentando cada vez que se come, nueuos grados desta

desta soberana vnion, y acrecentado la gracia, sin tener tassa en este aumento, como la tiene el manjar del cuerpo en el suyo, y quizà por esto los Lxx. Interpretes le llamaron con espiritu de Dios: P*an de los mancebos*, para significar, que conserua la juuentud y vigor espiritual, sin permitir vejez, nitibieza, antes la renueua como la del Aguila con nueuo feruor de espiritu. Por tanto, si desseas como otro Iob, boluerte a los dias de tu mocedad, quando Dios estaua secretamente contigo, y lauauas tus pies con leche, y la piedra te manaua arroyos de azeyte, come este pan de los escogidos: con el qual entra Dios encubierto en tu morada, y renouarà tu juuentud espiritual, bañando tus potencias con la leche de sus consuelos, manando desta piedra viua tan copioso olio de deuocion, que te sane, alumbre, ablande, consuele, y esfuerce en tu jornada.

Frumentũ iuuenum. Ita D. Hieron. Psal. 103. Num. 5. Iob. 29. Num. 4.

4

Y si quieres saber como haze tal renouacion, digote, que cansando en el espiritu la actual vnion con Dios por nueuos, y feruorosos afectos de amor y deuocion, arrebatando para si el entendimiento con la luz de las ilustraciones que le comunica, y tras el la voluntad con la eficacia de sus diuinas inspiraciones, llenandola de jubilos, y de vna celestial hartura por la presencia real y verdadera del Señor, a quien tanto ama. Esta es la refeccio del espiritu propia deste diuino Sacramento: el qual por eminencia es la bodega de los vinos del celestial Esposo, adonde entra, y recoge a sus escogidos: y (como dize S. Ambrosio) los embriaga de modo, que pierdan los cuydados del siglo, y el miedo de la muerte, y se oluiden de todo lo terreno. Es el manà escondido, cuya dulçura es tan grande, por tener en si la fuente della, que ninguno puede conocerla, sino la prueua. Y assi como el manà tenia vn solo sabor, propio, y natural, a modo de ojaldre, ò torta de miel, y este percebia la gente comun sin gustar otro. Mas los justos, a quien el Señor desseaua regalar, y descubrir las riquezas de su diuina suauidad, hallauã en el (como dixo el Sabio) todo genero de deleytes, y la suauidad de todos los sabores, *Deseruiens vnius cuiusque voluntati, ad quo l quis volebat conuertebatur*, siruiendo a la voluntad de cada vno, le sabia el sabor que desseaua. De suerte, que

Cantic. 2. Num. 4. Ser. 15. in Psal. 118. Ex. 16. n. 31 Sapiẽ. 16. Num. 20. Ita Abulẽs. q. 3 in c. 9. Exo. & q. 13. in c. 16. & q. 26. in c. 11. Numeri. Lyr. in c. 16 Sapient.

que siendo vno el manà, quien desseaua sabor de carne, pescado, ò fruta, a esso mismo le sabia: assi tambien este celestial manà dà gracia, y deuocion ordinaria a los que le reciben con ordinaria disposicion, qual suele ser la gente comun, è imperfeta de la Iglesia: mas a los feruorosos, y perfetos que le reciben con grande aparejo, da muy copiosa refeccion con grande abundancia y variedad de consuelos espirituales, mouiendoles a varios afectos de virtudes conforme al desseo que lleuan dellos. Si desseas humildad, te sabrà a humildad, y si quieres paciencia, te infundirà afectos della: y si andas con ansias de oracion y contemplacion, aqui hallaràs cumplimiento de tu desseo, porque este liberalissimo Padre, que haze la voluntad de los que le temen, ha puesto su voluntad en la suya, reglada con el fin deste Sacramento: con el qual sirue a lo que ella escogiere para cumplir mas perfetamente la diuina. Y como en entrando en el vientre de su Madre, la llenò de consuelos tan extraordinarios, que dieron testimonio de su diuina presencia: y luego la inspirò, que subiesse con presteza à la montaña de
Luca. 2. Iudà, à casa de Zacarias, adonde por su medio hizo innumerables mercedes al niño Iuan, y à sus padres: assi tambien quando entra con los que comulgan con generosa disposicion, los llena de tal alegria espiritual, que da testimonio de su diuina presencia: y luego los inspira que suban a la alteza de la perfeccion, dandose mucha priessa para llegar a la cumbre della, haziendo bien a muchas almas en
Psalm. 29. *Num. 6.* virtud del huesped que tienen dentro de la suya. O huesped soberano, que sirues a la voluntad de tus hijos, para que ellos siruan a la tuya: en la qual està su vida: concedeme, que cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo, para que me hagas digno de comer este pan de cada dia, en cuya virtud imita a los del cielo, del modo que se pue-
Prouer. 8. de en esta miserable tierra. Y pues tus deleytes son estar
Num. 31. con los hijos de los hombres por medio deste Sacramento, ven a visitar este hijo del hombre lleno de miserias, para que me conuierras en hijo de Dios lleno de tus deleytes y dones celestiales.

Desta vnion y refecciò del espiritu, procede otra marauillosa

llosa vnion, y refeccion de la carne: a la qual tambiè cabe su parte con la presencia deste venerable Sacramento, vniendola con su propio espiritu, sujetando (como dize San Cirilo) las passiones a la razon, y dandola su racion de los consuelos espirituales con que desprecie los sensuales. Y por esta causa llamò el Profeta a este Sacramento, vino q̃ engẽdra virgines: porq̃ la carne castissima de Iesus, haze casta la de aquellos con quien se junta: y aunque pudiera atribuyr esta excelencia a las especies Sacramentales del pan, quiso mas atribuyrlo a las del vino, para que se vea la omnipotencia del Saluador, en juntar flor de virginidad con beuida del vino, en quien suele estar la luxuria, contrastando las traças del demonio, en tomar por instrumẽto de castidad, lo que el toma por instrumento de carnalidad, embriagando con tanto amor diuino, que amortigue las llamas del amor propio. Y porque las obras de Dios son perfetas, este vino preciosissimo no engendra virgines locas, sino prudentes: virgines en el cuerpo, y en el espiritu, tan humildes y caritatiuas, que no se enuanezcan con la virginidad, ni les falte el azeyte de la caridad, para que puedan seguir al Cordero donde quiera que fuere. De aqui es, que como engendra virgines, assi engendra Martires, y Doctores, engendra feruorosos Predicadores, excelentes Sacerdotes, perfetos Religiosos, varones Santos en todos los estados, y fuertes guerreros contra todos los demonios, sin que la carne flaca tema entrar con ellos en batalla. Porque desta mesa (dize San Chrisostomo) salimos hechos leones, que respirã llamas de fuego por la boca, terribles, y espantables a todo el infierno. Y que mucho salgas hecho leõ, teniendo dẽtro de ti al leon del Tribu de Iudà, q̃ venciò a los demonios? Y que marauilla respires llamas de fuego, auiendo comido al q̃ es fuego cõsumidor? Si no quieres ser vencido, armate con este Sacramento: sin el qual (como dize San Cipriano) a ninguno consentian entrar en la batalla del martirio, temiendo que desfalleceria quien no fuesse conforeado, y encendido con esta comida. O vino fortissimo, que brotas flores de virgines, y de martires, embriaga mi coraçon con la fuerça de tu amor, para que venga los poderes del infierno, y amor-

D. Cyr. li. 4. in Ioan. c. 19.

Zach. 9.
Num. 17.

Ad Ephe. 5. nu. 18.

Matt. 25.
Num. 4.
Apoc. 14.
Num. 4.

Homil. 61. ad pop.

Epist. 14. Quia mens deficit quæ recepta Eucharistia non erigit, & accendit.

y amortigue las llamas de mi carne. O pan de los escogidos, cozido en el rescoldo de la humildad, y caridad, que juntamente eres cuchillo de Gedeon para destruyr los exercitos de los demonios: confortame con tu virtud, para que los vença, pues serà suya la gloria de mi vitoria.

§. III. De la vnion de amor con los proximos.

DE LA Vnion de amor con Christo Señor nuestro, que se ha dicho, nace otra de los justos entre si mismos. Porque (como dizen los Filosofos) quando dos cosas estan vnidas en vn tercero, tambien estan vnidas entre si, como los dos braços que estan vnidos can vn cuerpo, estan trauados entre si mismos: y pues todos los justos que comulgan dignamente, estan vnidos con vn mismo Christo en el espiritu, tendran vn mismo sentir, vn querer, y vn obrar conforme al de Christo, vn mismo modo de humildad y paciencia, y vna misma conformidad en las virtudes, como las de Christo nuestro Señor, por quien viuen. El qual por medio deste Sacramento causa esta vnion con tanta eminencia, que vino a dezir el Apostol: *Muchos somos vn pan, y vn cuerpo, todos los que participamos de vn pan, y de vn caliz.* En las quales palabras marauillosamente nos declara la alteza desta vnion, el fundamento que tiene, el modo como se causa, y los efectos que haze.

Qui mãducat me, vi uet propter me. 2. Cor. 10. *Num.* 17. *Vnus panis, & vnũ corpus multi sumus.*

Porque primeramente, que es ser vn pan todos los que comen este diuino manjar, sino llegar a tanta alteza, de imitacion y vnion, que todos sean vn mismo pan viuo, que es Christo, teniendo su mismo espiritu? Porque assi como todas las hostias del mundo, aunque son muchas, y diuersas en los accidentes exteriores de pan: pero real, y verdaderamente todas son vn pan viuo: por quanto dentro dellas està vn solo Christo, que viue, y està vnido con ellas. Assi los que comulgan dignamente, aunque sean diferentes en el ser de hombre: pero en el espiritu son vn mismo pan viuo, que es Christo: el qual viue en ellos, y està vnido con ellos. Y como todas las hostias perdieron su propia substancia, para recebir vna comun a todas, q̃ es la de Christo N. S. assi

assi los que comulgan dignamente pierden todo lo que era propio de su espiritu, para que entre el espiritu de Christo, que es comun a todos. Porque se despojan de su propio juyzio, y propia voluntad, y de todos sus propios quereres y gustos, que son la rayz de las discordias y dissensiones, y solamente admiten los que son cõformes al espiritu de Christo, en quien todos tienen vn sentir, vn querer, y vn obrar con suma conformidad, como si fuessen muchos cuerpos con vna misma alma que viuiesse en todos: al modo que se dize de los primitiuos Christianos, que con ser muchos, tenian todos vn alma, y vn mismo coraçon. Porque como este diuino pan no se muda en los que le comen, sino al contrario: el los muda en si mismo (como ya se dixo) sigue se claramente, que todos los que dignamente le comen, se mudan en vn mismo espiritu de Christo, y quedan hechos vn mismo pan por la conformidad con el Señor que los mudò, y trocò en si mismo: de modo, que todos en conformidad, puedan dezir lo del Apostol: No somos nosotros los que viuimos, sino Christo viue en nosotros. O Christo dulcissimo, se tu nuestro vnico espiritu, para que vnidos nuestros espiritus con el tuyo, queden vnidos entre si.

Actor. 4. *Num.* 32. *Ad Gal.* 1. *Num.* 20.

Pero aun tiene otro misterio, dezir el Santo Apostol, que todos somos vn pan, para declarar mas el modo como se haze esta vnion. Porq̃ (como põdera S. Cipriano) Christo N. S. quiso instituyr este Sacramento en cosa q̃ siendo vna se haze de muchas, como es el pan q̃ se haze de muchos granos de trigo, y el vino q̃ se haze de muchos granos de vua, para significar la vnion de caridad q̃ pretendia obrar en sus fieles por medio desta soberana comida, y el modo de comunicarla, a semejãça del pã y vino. En cuyos granos podemos considerar dos modos de vniõ, vna natural, y otra artificial. La natural cõsiste en nacer muchos juntos en vna espiga, ò en vn racimo cõ grande semejança en la cãtidad y figura, y en el olor y sabor: la artificial deshaze parte desta vnion para trocarla en otra mayor, arrancãdo los granos de su espiga, ò racimo, desmenuzãdolos, y apartãdo el ollejo, y las partes mas gruessas de las subtiles, de las quales haze vna masa de pã, y vn licor de vino, echãdo fuera el saluado y orujo. Y

Epist. 63. *D. Aug. tract.* 20. *in Ioann.*

acabada esta vnion, no se echa de ver qual grano era grãde, pequeño, ni qual blanco, ò moreno, porque todos se han conuertido en vn pan, y en vn vino con grande vnidad. La qual se perficiona, y sazona con el fuego, cociendo el pan en el horno, y hirviendo el mosto con su propio calor, hasta quedar del todo purificado.

Desta misma manera entre los hombres ay dos modos de vnion: vna de la naturaleza, y otra de la gracia. La primera se funda en ser de vna misma sangre, ò de vna misma tierra, ò de vna condicion y complexion, de donde procede el amor natural con que se aman los padres y hijos, los hermanos y vezinos, y los que confrontan en las condiciones. Pero esta vnion suele ser muy imperfeta, y tiene mezcla de muchas cosas carnales, y terrenas, y es menester deshazerla, y destruarla por la parte que impide la vnion de la gracia, que es mucho mayor, y mas perfeta. Por lo qual dixo Christo N. S. que auia venido a la tierra, para apartar a los hijos de sus padres, y a los hermanos de sus hermanos, y a vnos domesticos de otros, como quien arranca los granos de trigo de su espiga, y los granos de vua de su razimo, y los muele, y pisa para deshazer en ellos todo lo carnal, y terreno que tienen, mortificando todas las aficiones desordenadas de carne y sangre, y todos los desseos terrenos de hazienda, honra, y regalo; que impiden la vnion de la caridad con los proximos. Porque mortificadas estas aficiones, luego quedan vnidos entre si, y sazonados con el fuego de la caridad, y con el calor de la deuocion y feruor de espiritu, que les va perficionando, y purificando, hasta que la vnion sea muy acabada y perfeta en todo. Y entonces se cumple lo que dize el Apostol, que todos somos vn pan los que participamos deste diuino pan, y de su caliz.

Luce. 12. *Num* 51. *Matt.* 10. *Num.* 34.

Porque en entrando Christo N.S. en el q̃ comulga, luego haze oficio de cuchillo, y comiença à diuidir, y apartar todo lo que impide la vnion de la caridad. Y con su fuerte inspiracion inclina con vehemencia à descarnar el coraçon de padres, y hermanos, de riquezas y honras vanas, y de regalos sensuales, haziendo que mortifiquemos todo esto que es carnal, y terreno, para viuir en vnion y concordia con nuestros

Iud. 7. *Num.* 13.

nuestros proximos. Vnas vezes inclina à dexar todas estas cosas con solo el afecto, otras tambien con el efecto, como lo hazen los religiosos, para q̃ la vnion sea mas excelente, y mas segura: y con tanta semejãça, que despues de hecha sean como vn pan, y a penas se conozca quien fue grande, ò quiẽ pequeño, quien libre, ò quien esclauo: porque en Christo Iesus todos son vno, y la vnion de la caridad los yguala en Christo. Y (como dize Esaias) haze que juntamente se apacienten el leon, y la oueja, y que el leon se allane a comer heno como buey, humanandose los grandes a las obras que hazen los pequeños, y vniendose los que tienen diferentes complexiones, como si tuuieran la misma, porque tienen vn mismo espiritu de Christo que viue en ellos. O pan de vida, que gracias te daremos por esta vnion que pretendes hazer en nosotros. O si todos te comiessemos con tal espiritu, que quedassemos hechos vn pan, no terreno, sino diuino, dexando de ser lo que somos, para ser lo que tu eres, y viuir por ti la vida que tu viues,

Omnes vnũ estis in Christo. Ad Gal. 3. *Num.* 28. *Isai.* 11. *Num.* 6.

4 Mas porq̃ no entiendas q̃ esta vnion no admite alguna variedad en estados, y oficios, añadiò el Apostal otra comparacion, diziendo, q̃ todos eramos tãbien vn cuerpo, en quien muchos miembros con diuersos oficios estan muy vnidos sin encontrarse vnos con otros: porque en virtud deste Sãto Sacramẽto, los q̃ tienen diuersos estados, y grados en el cuerpo mistico de la Iglesia, y de la religiõ, estan entre si tan vnidos, q̃ la diuersidad no causa desunió, y el grãde està vnido cõ el pequeño, y el pequeño cõ el grãde, por ser vno el espiritu que viuifica, y vne a todos, como el alma, vniendo todas las partes del cuerpo consigo, las haze estar vnidas entre si.

Pero aun mas admirable es la vnion q̃ tiene el mismo pã quando viene a jũtarse cõ el cuerpo, del q̃ le come, acomodandose, y asemejandose a todas sus partes, aunq̃ tan diuersas: porq̃ juntãdose con la carne se haze carne: y con el hueso, se conuierte en hueso. Y que es esto, sino dezirnos, que los q̃ dignamẽte comulgan se hazẽ vn pan, y vn cuerpo, acomodandose los vnos a condicion de los otros en lo licito, y conueniente para conseruar la vnion, y concordia entre todos, diziendo como S. Pablo; *Omnibus omnia factus sum,*

1. *Cor.* 9. *Num.* 22.

con todos me acomodo en todas las cosas para ganar à todos. Con los tristes me hago triste, con los alegres, alegre, y con los flacos, flaco, y con los pequeños, pequeño, para tener vnion con ellos. O pan soberano, que das à los moradores de la tierra la vnion que tienen los Santos en el cielo: comunica à todos los que reciben la vida que tu vives, para que siendo todos vna cosa contigo, la sean entre si para gloria suya por todos los siglos. Amen.

§. IIII. De la frequencia de la comunion.

COn lo que hasta aqui se ha dicho, queda declarado todo lo que toca al conocimiento amoroso de las grãdezas, y prouechos deste venerable Sacramento: cuyos frutos sienten los que a menudo le reciben: porque esta es otra de sus diuinas excelencias, juntar suma preciosidad con suma frequencia, y extraordinaria grandeza con ordinaria comunicacion: lo qual es cosa singular. Porque los dones de la tierra, si son preciosos, son raros, y si son frequentes, no son preciosos: porque el caudal de los hombres, aunque sean Reyes, es limitado: y si dan mucho, es pocas vezes, y si dan muchas vezes, no puede ser mucho, porque presto no tendrian mas que dar. Pero en este santissimo Sacramento, q̃ es dadiua de Dios, jũtase vno, y otro: porque no ay cosa mas preciosa y extraordinaria q̃ Christo hombre y Dios, ni ay cosa mas frequente y ordinaria que sustento de pan y vino, con cuyos accidentes viene cubierto, para que te alientes a recebirle cõ grande frequencia, dandole millones de gracias, porq̃ te dà don tan precioso, y tan a menudo, como quien nunca se vee harto de darte a si mismo, y quãto tiene. Por grã fauor tenian los Israelitas, q̃ les diesse Dios cada dia el manà del cielo: pero esto fue por quarenta años, mas este diuino Sacramento, ha que se dà mas de mil y quinientos, y durarà hasta la fin del mundo. Aquel dauase en amaneciẽdo, y no mas: pero este Señor dasenos a todas horas del dia, y de la noche por la mañana, y por la tarde, y siempre està aparejado para venir a nosotros: y parece q̃ està siempre diziẽdo: *Vado, & venio ad vos.* Voy, y vẽgo, baxo, y subo: vẽgo del cielo al Sacramẽto por vosotros, para lleuar cõmigo vuestro

Exod. 16.

Ioann 14.

Num. 28.

vuestro coraçon al cielo, y torno a boluer, y vendrè muchas vezes, y no cessarè de venir hasta que lleue vuestra alma, y vuestro cuerpo, y os assiente conmigo en el trono de mi gloria. Y pues tantas ganas tiene este Señor de venir a visitarte, no por su prouecho, sino por el tuyo, razon es que procures recebirle muy amenudo, no tanto por tu prouecho, quanto por cumplir este su desseo, concertando la vida con tal espiritu, que pueda ser muy frequente la comida, aparejandote para ella con excelente disposicion: por que desta manera la frequencia no disminuye la estima, antes la acrecienta, acrecentando los dones que se conceden con ella. Acuerdate, que entre las siete cosas que nos mãdò pedir en nuestra oracion ordinaria, quiso que la quarta fuesse deste pan, al qual llamò pan de cada dia, para que entendiesses que cada dia le auias de dessear y pedir, y aparejarte para poderle recebir con la disposicion que tal comida merece, y puso esta peticion en medio de las otras seys, porque es como medio para alcançar la perfeccion que se pide en ellas. Y si desseas llegar a lo supremo de la via vnitiua, ningun medio ay mas eficaz que la frequencia deuota y feruorosa desta celestial comida, en la qual el mismo autor de la perfeccion viene a conseruarla, y aumentarla, como quien sabe la continua necessidad que tenemos de semejante ayuda. Porque (como dize san Laurencio Iustiniano) nuestro amor es como el fuego, el qual en su propia esfera, no tiene necessidad de leña, mas fuera de alli, sino tiene ceuo continuo, luego se acaba. Y por esto se mandaua en la ley vieja, q̃ el Sacerdote ceualle con leña cada dia el fuego del altar, para que siempre ardiesse, porque como dize el Sabio: quanta fuere la leña, tan grande serà el fuego. Pues desta manera el amor de Dios, quando està en su propia esfera, que es el cielo, no tiene necessidad de nueuos beneficios y comidas que le conseruen: porque basta para esto la vista clara de la diuinidad, sin que pueda auer cosa contraria que le destruya, ò menoscabe. Mas en nuestra tierra, como està fuera de su esfera, rodeado de muchos contrarios, facilmente perece, sino le añadẽ dos ceuos: vno y mas principal de nueuos beneficios, y esto haze

Ser. de Eucharist. *Prou.* 26. *n.* 20.

Lenit. 6. *n.* 12.

Eccles 28. *num.* 12.

nuestro sumo Sacerdote Iesus, ordenando, que cada dia se consagre este diuino Sacramento, para venir el mismo a ceuar el fuego, añadiendo con cada visita nueua leña de gracias, y dones que le conseruen, y aumenten. Y por cõsiguiente, quanto es de su parte, querria que cada dia le recibiessemos sacramentalmente, si la disposicion fuesse tal, que lo mereciesse. El otro ceuo deste fuego, es con profundas meditaciones, y este toca à nosotros, como a espirituales Sacerdotes, meditando cada dia algunas cosas que le auiuen, de modo que cada dia, si quiera comulguemos espiritualmente desseando quanto es de nuestra parte recebir este diuino Sacramento, y procurando disponernos con la pureza q̃ para ello era necessaria: y suplicando al mismo cõ feruorosas oraciones y desseos, vẽga espiritualmente a poner leña à este fuego, pues no està su virtud atada al Sacramento. O dulcissimo Iesus, q̃ desde este trono sacramental estàs diziẽdo: Venido he a traer fuego a la tierra, que otra cosa quiero yo, *Luc. 12.* sino que arda? ven a la tierra de mi coraçon, y enciende en *Num. 29.* ella el fuego de tu diuino amor, atizandole cõ tu presencia, para que siẽpre arda. O Dios inmenso, cuyo fuego arde en *Isai. 31.* Sion, y cuyo horno està siempre encendido en Ierusalẽ, por- *Num. 9.* que dentro de tu Iglesia estàs en este Sacramẽto, como horno q̃ echa llamas de fuego celestial, enciende mi elado coraçon, para q̃ te ame con gran feruor en la Santa Sion de la Iglesia militante, hasta que llegue a gozarte en la Ierusalen de la Iglesia triunfante, por todos los siglos, Amen.

Cap. XVII. Como la meditaciõ de los misterios del Saluador, se ha de acõpañar con mortificacion, è imitacion: y como en estos tres actos consiste la comida espiritual, que es disposicion para la sacramental.

REstanos por declarar la disposicion con q̃ se ha de recebir esta celestial comida, para que alcançemos la vnion

vnion que se ordena: con lo qual declararemos juntamente las cosas que han de acompañar la meditacion destos misterios del Saluador. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que Christo nuestro Señor en aquel famoso sermon que hizo, prometiendo este diuino Sacramento, juntò con gran misterio tres comidas. Vna corporal del pan que sustenta el cuerpo. Otra espiritual de si mismo, que es pan viuo que sustenta el espiritu, de quien dixo: *Yo soy pan de vida, el que viene a mi no tendrà hambre, y el que cree en mi no tendrà sed.* Y otra sacramental, tambien de si mismo: pero cubierto con accidentes de pan y vino, por quien dixo: *El que come mi carne, y beue mi sangre, alcança la vida eterna.* En lo qual dio a entender, que la primera comida era medio para declarar la segunda, y la segunda era disposicion para gozar con prouecho de la tercera. Y de aqui es, que assi como la comida corporal tiene tres principales actos: conuiene a saber, moler, y desmenuzar el manjar entre los dientes: cozerle con el calor natural, hasta conuertirle en sangre, y despues conuiertele en la substancia del que le come con perfeta semejança: assi la comida espiritual tiene otros tres actos, que son meditacion, mortificacion, è imitacion perfeta: de los quales haze mencion el Espiritu Santo por Salomon, diziendo: Quando te sentares a comer con el Principe, mira con atencion y diligencia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por tu garganta, si tienes poder sobre tu alma: y no dessees los manjares de aquel en quien està el pan de la mentira: las quales palabras entienden deste celestial combite los dos insignes Doctores de la Iglesia San Ambrosio, y S. Agustin siguiendo la traslacion de los setenta Interpretes, que dize assi: *Si sederis cœnare ad mensam potentis, considerans intellige, quæ apponuntur tibi: & sic mitte manum tuam sciens, quod te talia oportet præparare.* Si te sentares a cenar en la mesa del poderoso, y considera, y entiende las cosas que se ponen para ti, y de tal manera echa mano de los manjares, como quien ha de aparejar otros tales. Quien es este Principe poderoso que nos combida à su mesa, sino Iesu Christo S.N. Principe de la paz, y poderoso en la palabra, y en obra? Y

Ioann. 6. *Num. 35.*

Prouer. 23 *Num. 1.*

Lib. 1. offici. cap. 13. tra. 47. & 48. in 1oã. vide Iansenium in Prou. 23.

que mesa es la suya, sino la mesa de la diuina Escritura, y sagrado Euangelio, donde estan escritos sus misterios: y la mesa del santissimo Sacramento, donde recogio la suma dellos? A esta mesa te combida, quando te inspira desseos de leer, y orar, ò ganas de comulgar. Y entonces has de persuadirte, q̃ no vienes a comer solo, sino en compañia deste Principe tan poderoso, q̃ ha de assistir como testigo de lo q̃ hazes, y como ayudador en ello: cõ quié has de hablar y tratar platicas miẽtras comes, y quiere q̃ estès sentado, y no en pie, para significar q̃ has de tomar esta comida espiritual, no de corrida, ni de passo, sino muy de assiẽto, y muy d̃ espacio.

Vt comedas cũ Principe.

Quando sederis.

§. I. De la consideracion.

Diligenter attende. Considerãs intellige, quæ apponũtur tibi. Per. 1. de nauit. & de S. Andræa S. Martino, & alibi.

EL Primer acto que has de hazer es la consideracion y meditacion de las cosas que se te ponen delante, la qual ha de ser atenta sin distracciones, diligente sin flo xedades, y profunda hasta entẽder, y penetrar todas las cosas que tienes delante, especialmente las que se ponen, *tibi*, para ti. Porque en esta mesa celestial (como marauillosamente lo pondera san Bernardo) sucede lo mismo que en los banquetes de los Principes, en los quales ay dos generos de cosas: vnas para prouecho y gusto de los cõbidados, como son los manjares regalados, y los vinos preciosos: otras solamẽte para manifestar la grandeza del Principe que los cõbida, como son las vasijas de oro y plata en que viene la comida, y la beuida, y como seria tenido por grossero el que no gustasse de los manjares que le ponen para que coma: assi seria tenido por ladron, y mal mirado, si quisiesse tomar para si las vasijas de oro, en que vienen, como notò Ioseph a sus hermanos de desagradecidos, quando fingio que le auian tomado la taça de plata en que les dio de beuer. Desta misma manera en la mesa del sagrado Euãgelio, y en este soberano Sacramẽto se ponẽ delãte dos cosas, cõuiene a saber virtudes, y milagros, y ambas se han de meditar y considerar profundamẽte, aduirtiendo que las virtudes se ponen como manjares, para que las comas, è incorpores contigo, y las hagas tuyas propias por la imitacion. Pero los milagros, y obras marauillosas

Gen. 44. num. 5.

llosas solamente siruen de vasijas preciosissimas para manifestar la grandeza y magestad de Dios, y para recrear la vista espiritual del alma: y para que con mas sabor y gusto te aficiones a las virtudes que con tales marauillas vienen embueltas. Y quien presumiesse querer imitar los milagros, seria tenido por presumptuoso, y temerario, porque Christo nuestro Saluador nos dixo: Aprended de mi, no a resucitar los muertos, y dar vista a los ciegos, sino a ser humildes y mansos. Y porque no todas las obras de virtud, especialmẽte las exteriores, conuienen a todos: has de considerar mas arentamente, *quæ apponuntur tibi*. Las que alli se ponen para ti, por ser mas conformes a tu necessidad y desseo, y al fin propio de tu vocacion: estas has de rumiar muy de espacio, para que te entren en prouecho, porque el manjar, aunque sea muy precioso, si se traga entero no es tan sabroso, ni prouechoso como si se desmenuza con sossiego. Y a esta causa, alabando Dios nuestro Señor la garganta de su Esposa, dize della, que es como vino muy bueno, digno de que qualquier amigo suyo le beua, y con sus labios y dientes le rumie, dando a entender que el oficio del justo contemplatiuo ha de ser meditar, y rumiar muy de espacio los misterios y virtudes de su amado Iesus, porque todas son como vino dignissimo de que sus amigos le beuan, no tragandole de presto, sino gustando del muy de espacio, saboreandose, y relamiendose en pensar en ellas. Y porque no piensen que este exercicio solamente pertenece a los feruorosos, dize otra translacion, que este vino es, *commouens labia senum*: menea los labios de los viejos, para significar, que como los viejos por ser de su complexion flacos, frios, y melancolicos, gustan mucho del vino, para que les conforte, caliente, y alegre: assi los que se sienten enuejecidos en el espiritu flacos, elados, y tristes, han de procurar con mas cuydado, y mas de espacio, gustar este celestial vino, para que les dè fuerças contra su flaqueza, feruor contra su tibieza, y alegria contra su tristeza. Toma pues el consejo del Espiritu santo, quando te sientas a su celestial mesa, y considera con diligencia las cosas que te pone delante, apartando las virtudes de los milagros: y en los milagros alaba

Cãt. 7. n. 9. Dignũ dilecto meo, ideſt, ei qui est dilectus â me, ad potandum labijsque, & dẽtibus illius ad rubia senum: *minãdum. Vide Titel man.*

alaba y glorifica con admiracion la omnipotencia del que los haze, penetra las virtudes que te significan, y haziendo dellas, y de las demas vna masa, engrandece la bondad que resplandece en el Señor que las tiene, y aplicate a ponderar mas las que se ponen para ti, a fin de que las incorpores contigo.

§. II. De la mortificacion.

A Esto se ordena el segundo acto desta espiritual comida, que es la mortificacion, por razon de lo qual dize el Espiritu sancto, que en auiendo visto lo que has de comer, *Statue cultrum in gutture tuo*: entra vn cuchillo por la garganta: Y que cuchillo es este, sino el de la mortificacion, y discrecion? El qual se ha de atrauesar por la garganta, que es el instrumento del gusto, y del hablar, porque la meditacion ha de yr acompañada con vna mortificacion penetratiua y fuerte, pero discreta, que llegue a degollar y matar la vida carnal, y los apetitos desordenados de los gustos sensuales, y de las parlerias, y de todo lo demas que es ceuo de la carne mal domada, porque sin esta mortificacion, no podran entrar en el alma las virtudes, ni se podra exercitar la imitacion dellas. Y como el manjar despues de desmenuzado en la boca, no se puede incorporar con todas las partes del cuerpo, si primero no se ha cozido, y deshecho, y conuertido en sangre: assi tambien despues que el entendimiento ha meditado las verdades destos misterios, las embia a la voluntad, para que las cueza con el calor de la deuocion, y de los afectos, los quales han de parar en sangre de mortificacion, y abnegacion de si mismo, pues sin ella no se puede alcançar la perfeta semejança con el Saluador: El qual por esta razon dixo: que quien quisiesse venir tras el, se auia de negar, y tomar su Cruz, y luego seguirle, dando a entender, que la abnegacion era passo para imitacion y precio con que se compra la perfecta santidad. Por lo qual solia dezir vn Santo Abad (como refiere san Dorotheo:) *Da sanguinem, & accipe spiritũ.* Da sangre y recibiras espiritu, porq a costa de mortificaciones se ganan las virtudes. Y puns dize nuestro refran, que la letra con sangre

Matth. 16 *n.* 24.

Serm. 18.

gre entra, que mucho que las letras del espiritu entren con sangre de abnegaciones, resistiendo al pecado y al mal siniestro, hasta derramar, si fuere menester la sangre por vencerle? Y si profundamente consideras las cosas que se te ponen delante en estas mesas, y en todos sus misterios, no te serà dificultoso entrar luego este cuchillo por la garganta, pues alli ves representado el continuo exercicio de mortificaciõ q̃ traxo el Principe q̃ te combida: el qual siempre traìa atrauesado este cuchillo por su alma: hasta derramar en la Cruz toda su sangre por tu remedio. Conforme a la sentencia del Padre eterno, quedixo: *Framea suscitare super pastorẽ meũ, & super virũ cohærentẽ mihi*: Cuchillo aguzate cõtra mi pastor, y contra el varon que està vnido conmigo. O Pastor de las almas, varon vnido con Dios en vna misma persona, alienta me con tu exemplo a que atrauiesse por mi alma el cuchillo de la mortificacion que atrauessò la tuya, para que muerto al mundo, viua como deuo en tu presencia. *Zach.* 13. *nu.* 7.

Mas no es sola esta mortificacion la que ha de acompañar la meditacion, quando nos dizen, que sentados en la mesa, entremos el cuchillo por la garganta, porque tambien se nos auisa, que en la misma meditacion, y oracion, quando se gustan las cosas del cielo, y se trauan dulces platicas cõ Dios atrauesemos este cuchillo de mortificacion y discrecion para que no se desmande el espiritu cõ alguna demasia que le sea dañosa, ò ceuandose el amor propio en los deleytes espirituales, haziendo mas caso dellos que de los manjares que son las virtudes, y buscando las virtudes por los deleytes, ò hablando demasiado, y con poco tiento y reuerencia delante del Principe qué nos combida: ante cuya presencia hemos de estar como quien tiene el cuchillo a la garganta, temblando no nos suceda lo que al otro combidado, que de repente fue echado con ignominia del combite, porque no traya vestido decente. Imagina pues cada vez que vas a la oracion, ò a la comunion, que està puesta la segur à la rayz del arbol, y que la espada de la diuina justicia està desembaynada, y que tienes el cuchillo a la garganta, y la muerte al ojo, y que quiza aquel mismo dia serà el postrero, porque todo esto te ayudarà para

Matth. 22 *num.* 13.

hazer

hazer con feruor aquella obra, juntando el temor con el amor, para que el vno supla lo que no pusiere el otro. Y todo es menester para tener tanto animo, que tomes contra ti este cuchillo: pues no sin causa añadio el Espiritu Santo: *Si tamen habes in potestate animam tuam*, que mires bien si tienes señorio y poder sobre tu alma, para hazer della lo que quieres, y para que te obedezca en todo lo que la mandares, aunque sea perder la vida, por no perder la gracia.

§. III. De la imitacion.

TRas esta mortificacion se sigue el tercer acto, que es la imitacion: con el qual el manjar de las virtudes, q̃ se ha meditado con el entendimiento, y abraçado con la voluntad al modo dicho, se incorpora con el alma, exercitando alli con gran feruor sus actos interiores, y proponiendo eficazmente de exercitar los exteriores, conforme al dechado que tiene presente. Porque como el manjar cozido, y conuertido en langre, se derrama por todas las venas del cuerpo, y se conuierte en la substancia de cada vno cõ grande semejança, vniendose con el alma, que dà vida à todos: assi las verdades meditadas, y los propositos de la mortificacion que nacen dellas, se estienden a todo el cuerpo de las virtudes, y con la humildad exercitan actos de humillacion, con la paciencia actos de sufrimiento, y con la obediencia actos de sujecion, vniendo el alma con el espiritu diuino, que viuifica sus obras, para que le sean agradables. Por lo qual dixo San Bernardo, que orando se beue el vino del espiritu que embriaga, y causa oluido de todos los deleytes de la carne: el qual enternece lo interior de la conciencia, ayuda à cozer, y digerir el manjar de las buenas obras: y le guia por todas las potencias del alma, confirmando la Fè, fortaleciendo la esperança, ordenando la caridad, y perficionando las buenas costumbres. Y quiçà por esto, hablando el Esposo del vino que sus queridos han de gustar, dize del segun otra traslacion: *Vadens dilecto meo in rectitudines.* Que entra dentro de su amado derechamente, y causando dentro del (digamoslo assi) endereçamientos,

Ser. 18. in Cantic.

Cantic. 7. Num. 9. Vide Titel man. Seu vadẽs ad dilectũ meum directe.

tos, porque rige y endereça todas las potencias y virtudes del alma, para que con rectitud alcancen su propio fin. En lo qual se vee la diferencia del vino corporal, y del espiritual: porque aquel tuerce lo que està derecho, este endereça lo torcido, aquel escurece los sentidos, este los aclara: aquel suelta la lengua para que hable sin tiento, estè la rige para q̃ hable con acierto: finalmente este precioso vino endereça el juyzio propio, para que se sujete al ageno, y la voluntad propia para que se rinda a la diuina, y los apetitos para que obedezcan a la razon, y todos los passos y meneos del hombre exterior, para que vayan en conformidad con el hombre interior, conformandose entrambos con los del hombre nueuo Christo Iesus, que es la primera regla de toda rectitud, a quien todos deuemos imitar.

A esto va endereçado lo que dize el Espiritu santo, que quien cena a la mesa del poderoso, echa mano de los manjares: *Sciens quod te talia oportet præparare*: sabiendo que has de aparejar otros tales, como quien dize: Mira que a ley de agradecido has de combidar a quien te combida, y darle otros manjares semejantes a los que el te da, segun tu posibilidad, y pues Christo nuestro Señor te cõbida, y haze plato con el exemplo de su humildad, obediencia, y caridad, y con las demas virtudes, tu le has de combidar cõ las tuyas, y con las obras y exercicios dellas, porque este es el manjar de que gusta nuestro soberano Principe, y quando vienes a orar, ò comulgar, dessea que le hagas este banquete, para comer contigo de lo que tu le dieres. Pues por esto dixo en el Apocalipsis, que si le abres la puerta entrarà en tu casa, y cenarà contigo, y tu con el. Tu cenaràs de las gracias, y dones que te concede, y de los afectos y alientos que recibes meditando sus grandezas: y el cenarà de los propositos eficaces de seruirle, y de los actos feruorosos que hazes en su presencia. Y como tu recibes pasto con las palabras que le oyes: assi se rectea con las palabras que le dizes quando oras, y le alabas, y le das gracias por sus dones. Con esto se concluye la perfecta comida del espiritu, cuyo manjar perfecto, no es la meditacion, sin la mortificacion, è imitacion, porque solos discursos son como comida soñada,

Apoc. 3. n. 2.

Isai.29.n. 8. soñada: de la qual dixo Esayas, q̃ quiẽ sueña q̃ come, ò beue quãdo despierta halla su alma vazia y hambriẽta, y sedienta como antes estaua: assi tãbien queda tã flaca y vazia despues de los discursos, como antes dellos: porq̃ no tomò la verdadera comida del coraçõ, de quiẽ dixo Christo N.S. q̃ su manjar era el hazer la volũtad de su Padre, y perficionar su obra como quiẽ dize: No es mi manjar solo conocer la voluntad de mi Padre, sino cũplirla, ni me sustento cõ negar mi volũtad, por solo negarla, sino por hazer la volũtad del q̃ me embiò, procurãdo lleuarla al cabo, hasta que mi volũtad en esta obra sea en todo conforme con la suya. O Saluador dulcissimo, dame siẽpre esta comida, para q̃ mi espiritu ande siẽpre muy alẽtado cõ ella. Coma mi entẽdimiento el pã de la meditaciõ, para q̃ coma mi volũtad el pã de la mortificaciõ, y toda mi alma el pã de la imitacion, a fin de q̃ tu comas el manjar de que gustas, dandote gusto en hazer lo q̃ me mandas.

Ioã.4.nu 14.

§. IIII. Del aparejo para la comunion.

DE Lo dicho puedes sacar, como el perfeto aparejo, para la comunion Sacramental consiste en los tres actos desta comida espiritual, q̃ se hã puesto. Lo primero meditando las grãdezas del santissimo Sacramẽto, al modo que se pusierõ en los capitulos passados, para despertar en tu alma vna grãde estima y hãbre de recebirle, semejãte a la q̃ el mismo Señor tuuo la noche de la cena, quãdo le instituyò, y dixo a sus Apostoles: *Cõ desseo he desseado comer cõ vosotros este Cordero Pasqual antes q̃ padezca.* O Saluador mio, declaradme vos mismo quã grãde, y quã antiguo es vuestro desseo: y porq̃ dilatastes el cũplirle hasta el fin de vuestra vida. Mi desseo (dize) es tã antiguo como yo. Porq̃ desde el instãte de mi Encarnaciõ, viẽdo q̃ podia ponerme en forma de mãjar, para vnirme cõ mis escogidos, lo dessee luego con el mismo feruor q̃ me ofreci a la muerte por ellos. Y aunq̃ el desseo fue cõtinuo, dilatè su cũplimiẽto hasta el fin d̃ mi vida, para q̃ tu entiẽdas q̃ son biẽ empleados treynta y tres años de feruoroso desseo, y aparejo, para gozar vna sola vez deste cõbite, y si fuerẽ muchas, cada vez ha de ser como si aq̃lla fuesse la postrera desta vida para passar a la eterna. Y para alcançar esto, has

Luc.22.n. 15.

has tãbien de meditar las heroycas mortificaciones y virtudes q̃ resplãdecẽ en este Sacramẽto, atizãdo la hãbre, y desseo de q̃ este Señor te dispõga y adorne cõ otras semejãtes. Porq̃ del se dize, q̃ inclinô sus cielos, y baxò poniẽdo vna nuue debaxo de sus pies. Que es inclinar sus cielos, sino comunicar a los hõbres las gracias y virtudes celestiales? las quales estã como humilladas quãdo morã en nuestros viles coraçones. Mas su humillaciõ es nuestra exaltaciõ, porq̃ nos mudã de tierra en cielo cõ el adorno q̃ tienẽ los espiritus biẽauenturados: y entõces baxa Christo N.S. a hospedarse en las almas, q̃ son como cielos, aunq̃ viene cubierto cõ la nuue deste Sacramẽto: porq̃ su venida es como de camino para visitar a los que peregrinan con la escuridad de la Fè, hasta q̃ lleguen a la vista clara de la gloria.

Psal.17.n. 10.

2 Mas porq̃ el buẽ aparejo no està en solas meditaciones y desseos, has de jũtar el segũdo acto, mortificãdo todo lo vicioso, è imperfecto q̃ te puede hazer indigno deste cõbite. Y especialmẽte has de entrar el cuchillo de la mortificaciõ por la gargãta, q̃ es instrumẽto de comer y hablar, refrenãdo aquel dia los apetitos desordenados de los mãjares y platicas terrenas. Porq̃ auiẽdo Christo N.S. de tocar tu lẽgua, y passar por tu gargãta, no es razõ q̃ aya entrado, ò salido por ella cosa q̃ mãche el alma. Y quiça por esta causa el Espiritu Sãto, añadio: No dessees comer de los mãjares d̃ aquel en quiẽ està el pan de la mentira: porque no se compadecen bien dos desseos, y hambres tan contrarias, como es hambre de los manjares del Principe del cielo, cuyo pan es verdad y santidad, y hambre de los manjares del Principe deste mundo, cuyo pan es mentira y malicia, y si mortificas esta hambre, luego se auiuara la otra, y con ella te entrarà en prouecho la comida, comiendo este diuino Cordero (como dize el Apostol:) *Cum azimis sinceritatis & veritatis*: con alma pura sin leuadura de corrupcion, llena de sinceridad en los afectos, y de verdad en los sentimientos. Y porque esta sinceridad y verdad principalmente cõsiste en la alteza, y pureza de la intẽciõ cõ q̃ te llegas a comulgar, es biẽ procurar la mas perfeta, aduirtiẽdo q̃ (como dize S. Buenauẽtura ocho fines, ò motiuos nos puedẽ mouer a la comuniõ. A vnos mueue la

Nec desideres de cibis eius in quo est panis mendatij.

1.Corin. 5. nu.8.

Exod.12.

Processu 7. religio. ca. 22.

la experiencia de sus enfermedades espirituales, para traer a su casa el medico del cielo, q̃ les cure, y sane dellas. A otros la conciencia de sus propios pecados, ofreciendo al Padre eterno el sacrificio con que se aplaca, y la satisfacion que se le deue por ellos. Y à otros el aprieto de alguna grãde tribulacion, ò tentacion, para q̃ este Señor que todo lo puede, les ayude, y ampare con su presencia. Vnos se mueuẽ a comulgar cõ desseo feruoroso de alcançar alguna gracia, ò beneficio del Padre eterno, poniendo por intercessor al medianero, a quien su Padre no puede negar alguna cosa. Otros con espiritu de agradecimiento por los beneficios recebidos, ofreciendo a Dios este caliz de la salud, en reconocimiẽto de ellos. Otros cõ espiritu de alabãça, por honrar à Dios, ò a sus Santos, ofreciendo esta dignissima hostia para gloria dellos. Algunos se mueuen por la caridad de los proximos viuos, ò difuntos, desseando ayudarles con la sangre de Iesu Christo, q̃ es eficacissimo para librar a los viuos de sus pecados, y à los difuntos de las penas que padecen por los suyos. Otros finalmẽte, trae el amor de Dios cõ desseo de q̃ su amado les visite muchas vezes para tenerle cõsigo, abraçarle con lo intimo de su coraçõ, y vnirse con el con entrañable vnió de caridad: porq̃ en el solo hallã todo lo q̃ puede desear su espiritu: cõforme a lo q̃ dize S. Ambrosio. *Christus nobis omnia est.* Christo para nosotros, es todas las cosas. Si desseas curar tus llagas, es medico, si ardes con fiebres de codicias, es fuente: si estàs cargado con pecados, es justicia: si tienes necessidad de ayuda, es fortaleza: si temes la muerte: el es la vida, si desseas el cielo, el es camino: si huyes de las tinieblas, el es luz: si desseas sustento, el es manjar. Gustad pues, y ved quã suaue es el Señor: bienauenturado el varon q̃ espera en el, y juntò su espiritu con el de tan dulce Redentor. O Redentor mio, y todas mis cosas: si tengo a ti, q̃ mas quiero? si estoy vnido contigo, que mas desseo? Aora puedo dezir como la Esposa: Mi amado es para mi razimo de Chipre en las viñas de Engaddi. Que tiene que ver la Isla de Chipre tan apartada con Engaddi, que està en el Tribu de Iudà, cerca del mar muerto? Mas si miro lo interior deste Sacramento, mi amado es vn razimo todo del cielo, muy apiñado,

Profession religion. c. 22.

Lib. 3. de virgi. post med.

Cantic. 1. Num. 34. D. Hier. de locis Hebraicis.

ñado, y lleno de vuas dulcissimas de virtudes y dotes muy gloriosas. Pero si miro tambien lo exterior, es fruta que se halla en nuestra tierra, para dar sustento, salud, alegria, y vida a los q̃ cõfiessan su nõbre, y estan muertos al pecado. Engadi, quiere dezir fuẽte del Cabrito, y ojo de tẽtaciõ: y mi amado es la fuẽte en q̃ se lauan mis pecados, y se ahogã mis codicias, y se hartã mis buenos desseos. Es el ojo que me ende reça y ayuda en las tentaciones, y me libra de todos los peligros. O quien me diesse que me lauasse de todas culpas en esta soberana fuente, para q̃ dignamẽte comiesse las vuas de este diuino razimo, beuiesse su celestial vino, y gustasse la dulçura q̃ comunica a los q̃ le siruẽ en la tierra para caminar cõ feruor a gozar de la q̃ da con abundancia a los q̃ viuen en el cielo, reynando con el por todos los siglos Amen.

Cap. XVIII. Del conocimiẽto de Christo N. S. segun el estado glorioso q̃ tiene en el cielo Empireo, y de los marauillosos oficios que alli exercita con nosotros.

PARA Cumplir todo lo qũe pertenece al entero conocimiento de Christo Señor nuestro, solo nos falta considerarle, segun el estado glorioso que alcançò con su resurreccion, y abora tiene en el cielo Empireo, sentado a la diestra del Padre, gozãdo y posseyendo los mejores bienes de su gloria, cõ lo qual alcãçaremos enteramẽte lo q̃ dixo el Apostol, q̃ contẽplando la gloria del Señor nos trãsformamos en su misma imagẽ. Y qual es la gloria dl Señor, sino aq̃lla de quiẽ el dixo: Conuenia q̃ Christo padeciesse, y assi entrasse en su gloria? No entrò este Señor en la gloria del alma por la passion, porq̃ esta desde el instãte de su concepcion la tuuo, sino en la gloria de su cuerpo, q̃ se le dio por la resurreccion, y en el trono de gloria q̃ tiene en el cielo Empireo, donde entrò el dia de la Ascension.

2. Cor. 3. n. 18.

Luc. 24. n. 26.

Y esta gloria consiste en las quatro dotes glorioſiſsimas, con que adornò ſu cuerpo ſantiſsimo, que ſon claridad, mil vezes mas que el Sol: inmortalidad para nunca mas morir, impaſsibilidad, ſin ſer capaz de lo que es padecer, ligereza para yr donde quiſiere ſin cansancio, y con ſuma velocidad. Y finalmente la ſubtileza, ò eſpiritualidad, viuiendo en carne, ſin la ſujecion a los tribatos de la carne, como viue el q̃ es puro eſpiritu. Esta es la gloria que deſcubriò en el monte Tabor a ſus diſcipulos, quando reſplandecio ſu roſtro como el Sol, y ſus veſtiduras quedaron blancas como la nieue: y con no ver ſan Pedro, ſino la minima parte della, quedò tan harto y contento, como ſino tuuiera mas que ver ni deſſear en el mundo. Pues que hiziera y dixera, ſi la viera cumplidamente como ſu Maeſtro la tiene aora en el cielo? Si guſtando vna ſola gota de la gloria, tuuo faſtidio de todo lo criado que fuera (dize ſan Aguſtin) ſi entrara en el abiſmo del gozo de ſu Señor, y beuiera del rio caudaloſo de ſu dulçura? O Saluador dulciſsimo, concedeme que con el eſpiritu entre en eſſe cielo Empireo, y me acerque a tu diuino Trono, y cõtemple la gloria de tu cuerpo glorificado, para transformarme en la imagen de gloria que repreſenta.

1. Cor. 15. n. 42.

En la meditacion de la 6. p. punto 2.

Matth. 17. n. 1.

D. Aug. in oliloq. c. 2

§. Primero.

COn eſte deſſeo has de començar eſta meditaciõ, acordãdote de lo q̃ dize el miſmo Apoſtol: *Si aueys reſucitado cõ Chriſto, buſcad las coſas de arriba, adõde eſtá Chriſto ſentado a la diestra de Dios Padre.* En las quales palabras da a entender, q̃ has de auer reſucitado cõ Chriſto a nueua vida, ſi has de cõtẽplarle como eſtá en ſu gloria, de modo q̃ llegues a participar la glorioſa figura de Chriſto reſucitado. Y por cõſiguiẽte has de auer paſſado por las meditaciones de Chriſto cruzificado, y muerto cõ la imitaciõ de ſus virtudes: pues por eſto la Eſpoſa primero dixo, q̃ ſu amado era para ella hazezino de mirrha, y luego añadio, q̃ era tãbien razimo eſcogido, como los de Chipre, dãdo a entẽder (como declara S. Bernardo) q̃ quiẽ fue haz de myrrha en ſu paſsiõ, mouiẽdola a cõſideraciones, y afectos muy amargos, deſpues fue razimo de vuas en la reſurreccio, mouiẽdola a cõſideraciones y afectos muy

Matth. 24. n. 28.

Ad Col. 3. nu. 1.

Cãt. 1. n. 13 & 14

Ser. 44. in Cant.

muy dulces. Y pues eſte razimo diuino ſe te pone delante, como ſeñal de la fertilidad de la tierra de promiſsion eterna que eſperamos, no le has de tragar todo junto, porque no guſtaras de ſu dulçura, ſino vua a vua, ponderando por ſi cada vna de las dotes de ſu gloria. Mira pues la hermoſura, claridad, y reſplandor de aquel diuino cuerpo, que en otro tiẽpo eſtuuo el mas feo, y deſpreciado de todo el mundo, con tanto exceſſo que dixo ſu Profeta: Vimosle, y no auia en el coſa digna de ſer viſta, ſu roſtro eſcuro y abatido, y el mas deſechado de todos los hombres. O roſtro hermoſiſsimo, a quien ſiempre deſſean ver los Angeles, porque aunque ſiempre te miran, no ſe hartan de mirarte: gozome de la hermoſura que tienes, con la qual aſsi les aficionas. O alma mia, ſi vieſſes la belleza deſte diuino roſtro, ſin duda hallarias en el muchas coſas dignas de ſer viſtas, aunque no podras comprehenderlas todas. O Eſpoſa del Rey eterno, que aueys viſto ſu hermoſura, dezidme, qual es vueſtro amado, para que mi coraçon ſe encienda en deſſeo de verle? Que dezis de ſu cabeça? que de ſus cabellos? que de ſus ojos? que de ſus mexillas, labios, y manos? Mi amado (dize) es blanco, y colorado, eſcogido entre millares: todo quanto tiene es lo mas eſcogido que ay entre todas las criaturas, y toda la hermoſura que ay en el cielo y en la tierra, es como nada, en reſpeto de la ſuya: toda comparacion es corta, y toda ſemejança es baxa. Si digo que ſu cabeça es como oro, ſus cabellos como palmas, ſus ojos como palomas blancas, ſus labios como açuzenas, ſus mexillas como granadas, y ſus manos como ſafiros: es tãto mas lo que tiene, que es nada lo que digo. O Rey de la gloria, gozome de que ſea tal vueſtra hermoſura, y tanta vueſtra claridad, que no aya coſa que pueda enteramente declararla. O hermoſiſsimo ſobre todos los hijos de los hombres, compadecete de mi grande fealdad: *Et ſpecie tua, & pulchritudine tua intende, proſperè procede, & regna:* Con tu belleza y hermoſura, comiẽçay camina proſperamẽte, y reyna tuya es toda la hermoſura, y de ti ha de proceder la mia, por la que tu tienes te ſuplico me hagas participante della, deſcubriendomela con vn rayo de tu luz, para que la conozca y ame. Comiença y proſigue en mi la obra de tu re

Num. 13. num. 24.

Iſa. 53. n. 2

1. *Pet. 1. n. 2*

Cã. 5. n. 10.

Pſ. 44. n. 4.

Isai.33. n. 17. dempciõ, rigiendome con amor, hasta q̃ llegue a ver la grãdeza de tu Reyno, enmedio de su hermosura. Amen.

Regẽ in decore suo videbunt. De aqui puedes passar a la consideracion de las otras dotes glorioſas, ponderando lo que dize san Pablo a este proposito, que se siembra en esta vida, lo que se coge en la otra: *1. Cor. 15. n. 42.* y qual es la sementera, tal suele ser la cosecha. Y como la sementera de Christo Señor nuestro fue con grande ignominia, la cosecha fue con grande gloria. O Saluador del mundo, que podre dezir de lo que sembraste en la Pasion, y cogiste en tu Resurreccion, y agora gozas en tu cielo? *Ad. Ro. 6.* Sembraste en la sepultura tu cuerpo mortal con muerte muy amarga, y resucitastele inmortal, para nunca mas morir, sino viuir siempre vna vida muy glorioſa: sembrastele passible, lleno de tormentos, y salio impassible, lleno de sumos gozos: sembrastele feo, pesado, y lleno de fatigas, salio hermoso, ligero, y libre de trabajos: sembrastele sugeto a las miserias de la carne, y salio con las noblezas del espiritu. *Ioa. 12. nu. 24.* O grano de trigo, que fuyste sembrado en la tierra, y moriste para lleuar copioso fruto, engendrando otros granos semejantes a ti en los dones de la gracia, enseñame a hazer esta diuina sementera como tu la hiziste, para que coja el fruto della que tu cogiste. Y si quieres saber el fruto desta consideracion, ha de ser transformar tu espiritu en la imagen de Christo glorioſado, de suerte que seas hermoso por la gracia, resplandeciente por la Fè: inmortal por la constancia en conseruar la vida de la caridad, impassible, por tal mortificacion de tus passiones, que te libre de todas enfermedades espirituales: ligero por la promptitud y presteza en la obediencia a todos los diuinos preceptos, y a sus consejos, è inspiraciones. Y finalmente espiritual con pleno señorio de tu carne, para que libre de sus impedimẽtos puedas subir a tener tu conuersacion en los cielos. Y entonces podras tener esperança de poder coger para tu cuerpo los frutos que tu Redemptor cogio para el suyo: *Ad Phil. 3 nu. 20.* diziendo con el Apostol: Esperamos al Saluador Iesu Christo Señor nuestro: el qual reformarà nuestro cuerpo hu- *In Cant. 1.* milde y groſſero, conformandole con el suyo claro y muy glorioſo, porque de la transformacion del espiritu se seguirà a

rà a su tiempo la del cuerpo, imitando (como dize S. Gregorio) desde luego espiritualmente lo que has de gozar en la resurreccion corporalmente, para que tu tambien como tu amado, seas por la imitacion racimo de Chipre en las viñas de Engaddi, viuiendo con el espiritu vna vida celestial, como el la tiene en el cielo, aunque viuas con el cuerpo sufriendo las miserias de la tierra. *Cantic. 1. Num. 14.*

5. Segundo.

MAS No has de pensar que Christo nuestro Señor en su cielo Empireo, aunque està sentado en su trono, descansando de los trabajos passados, y gozando el fruto dellos en su cuerpo natural, dexa por esso de hazer oficios muy marauillosos en prouecho de su cuerpo mistico, que es la Iglesia y congregacion de sus fieles y escogidos. No està alli vn punto ocioso, sino siempre cuydadoso, y ocupado, aunque no con trabajo, ni çoçobra, sino con 1 sumo gusto, y aliuio. Primeramente haze alli oficio de *Officio de Abogado.* Abogado por nosotros, para aplicarnos el fruto de su redencion por nuestros pecados, conforme a lo que dize su *1. Ioan. 3.* querido Discipulo: Si alguno pecare delante del Padre, te- *Num. 1.* nemos por abogado a Iesu Christo: el qual es propiciacion por nuestros pecados: y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. Y q̃ tal Abogado es si piẽsas? Es sapiẽtissimo en conocer todas nuestras necessidades: prudentissimo en darnos admirables consejos y remedios: diestrissimo en solicitarlos y aplicarlos, misericordioſissimo en cõpadecerse de nras miserias, y poderoſissimo en su abogacia, para librarnos dellas. Porq̃ como es justo, y la misma justicia no tiene necessidad de abogar por si, y como pagò de justicia con su sangre por los pecadores, mostrando sus llagas aboga poderosamente por ellos. Pues (como dixo el Apostol) para esto subiò a los cielos: *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis,* *Lucæ. 17.* para q̃ se represente aora delante de Dios por nosotros, y viua siempre en su presencia intercediendo por todos. Y si la *Num. 6.* diuina justicia enojada contra algun pecador le dize: *Tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no le hallo, cortala porque no ocupe sin prouecho la tierra*, el Aboga

por

por ella, diziendo, dexala Señor este año, hasta que de nueuo la caue, y labre, y aplique algun remedio, para ver si lleua fruto. Y es tan poderosa su intercesion, que la diuina justicia suspende la sentencia, hasta que se haga la prueua: y es tanta su misericordia, que el mismo se aplica à cauar, y estercolar la higuera, no dexando de aplicar los remedios que pueden aprouecharla. O abogado dulcissimo, y amorosissimo, confiesso que soy higuera desaprouechada, y que merecia ser maldita, y arrancada por el rigor de tu justicia, mas abogue por mi tu misericordia, aplicandome qualquiera remedio que me conuenga, aunque me duela, para que lleue el fruto que tu eterno Padre desea, Amen.

Oficio de limosnero mayor.

Con este oficio que le conuiene en quanto hombre, junta tambien nuestro Saluador otro muy regalado, que podemos llamar, de Limosnero mayor de Dios: porque todas las limosnas que se piden al Padre eterno, es por medio de su Hijo, y por el mismo las haze: y a el remite todos los memoriales que le dan: porque ha puesto todas las cosas en sus manos, y todas las bendiciones y limosnas espirituales q̃ baxã del cielo, por mano de Iesu Christo baxã, y se reparté a los pobres q̃ viuimos en la tierra. Y assi podemos dezir, q̃ Christo N.S. en el trono de su gloria, siẽpre está recibiẽdo memoriales, oyẽdo peticiones, y repartiendo limosnas con suma liberalidad y misericordia, al modo que arriba queda dicho.

En el tratado 1. c. 14.

De distribuydor de los dones.

Pero no se estrecha su liberalidad a solas las limosnas q̃ le piden, sino a repartir con gran largueza todas las gracias y dones que proceden del padre de las lumbres, y todas las bendiciones celestiales que ha ordenado comunicar a los escogidos: las quales, como dize S. Pablo, vienen por mano de Iesu Christo. El qual en subiẽdo a lo alto, dio dones a los hombres, repartiendo a cada vno su medida, y diuidiendo por todos a variedad de las gracias: y lo que mas es, tambien el embia, y da el supremo don, que es el Espiritu Santo, como embió sobre los Apostoles, haziendo siempre este oficio inuisiblemente con todos los que se disponen para recebirle, ayudandoles a que se dispongan para ello, y embiãdo muchedumbre innumerable de inspiraciones para todos los efetos admirables que obra con ellas.

Ad Eph. 1 Num. 3. Cap. 4. n. 8.

Porque

Oficio de Gouernador.

Porque demas destos oficios, tiene tambien vno q̃ abraça otros muchos, que es ser gouernador supremo de la Iglesia como cabeça, Rey, Capitan, y Pastor de todo su rebaño, assistiendo con todos, para ayudar a todos, haziendo con todos sus mismos oficios. El haze oficio de Sumo Pontifice con los Pontifices sus vicarios en todo lo que difinen, ordenan, y hazen en quanto tales. Haze oficio de Obispo, y Pastor de nuestras almas con los Obispos, y pastores de ellas. Haze oficio de Sacerdote con los Sacerdotes, y confesores: porque con ellos ofrece su mismo sacrificio, y viene del cielo a ser la ofrenda, y por ellos habla, y consagra, quando dizen: Este es mi cuerpo, y por ellos absuelue de los pecados quando dizen: Yo te absuelno. El haze oficio de predicador con los predicadores, y por ellos predica, y habla à los coraçones: porque no tanto son ellos los que hablan quanto el espiritu de Christo, que habla por ellos. Haze oficio de Maestro con los maestros de espiritu, inspirandoles lo que han de enseñar, y enseñandolo por ellos en lo interior del alma. El ora con todos los que oran, meditan, y contemplan, gouernandoles interiormente en su oracion. Y quando estan en trabajos y batallas como S. Esteuan, se les muestra en pie apunto de pelear por ellos para ayudarlos.

Oficio de Pagador mayor.

Y que mas dire deste Señor? Haze tambien oficio de pagador mayor del eterno Padre, porque a el pertenece pagar, y apremiar en esta vida, y en la otra los seruicios que se le hazen: y el es aquel mayordomo, a quien dixo el padre de familias. *Llama à los obreros, y pagales el jornal.* Este Señor premia à los justos con abundancia de consuelos espirituales, con el aumento de la gracia, y de las virtudes, y con el repartimiento de algunas gracias gratis datas, y otros fauores extraordinarios. El paga de contado el cien doblo a los que dexan por el todas las cosas. El da el dõ de la perseuerancia, y destribuye las coronas de la gloria, como lo cuenta regaladamente el autor del quarto libro de Esdras, de quien la Iglesia toma algunas palabras. Vi (dize) en el monte de Sion vna muchedumbre tan grande, que ninguno podia contarla, y todos estauan siempre alabando a Dios y en medio dellos vn mancebo de grande estatura, que sobrepujaua

Matt. 20. Num. 8.

Lib. 4. c. 2. Num. 24. Apoc. 7. Num. 9.

jaua à los demas, y sobre las cabeças de cada vno ponia sus coronas: cõ lo qual quedaua el mas ensalçado. Luego pregũtè al Angel, q̃ me lo mostraua, quiẽ eran aquellos? y respondiòme: Estos son los que desnudaron la vestidura mortal, y se vistieron la inmortal, y confessaron el nombre de Dios, y por esto aora son coronados, y reciben palmas. Y como le preguntasse: quien es aquel mancebo que les pone las coronas en las cabeças, y las palmas en las manos? Respondiome: Este es el hijo de Dios, a quien confessaron en el mundo, y aora les premia su trabajo. O Hijo de Dios viuo, gozome de que tengas en tu compañia tales varones con quien repartas tus despojos, dandoles parte de tus premios: haz conmigo los demas oficios que se ordenan a que yo te sirua, para que sea digno de que hagas conmigo el oficio de pagador, lleuandome a reynar contigo en tus cielos, Amen.

Parece q̃ nos hemos oluidado del oficio de juez que haze este Señor con los hombres, no solo premiãdo a los buenos, sino tambiẽ castigando a los malos en esta vida, juzgandolos, y cõdenandolos en la muerte, y repartiendo las penas a la medida de las culpas, cõtinuando este oficio hasta el dia del juyzio vniuersal, quãdo publicamente boluera cõ grande magestad al mundo, para juzgar a todos los hombres despues de resucitados, apartando de si a los pecadores para los fuegos eternos, y lleuando consigo a los justos a los gozos celestiales: mas porque deste juyzio se ha dicho mucho en otro lugar: Solo añadirè, que pues en aquel dia (como dixo S. Iuã) este Señor ha de abrir, y manifestar a todo el mundo el libro de su vida santissima, para juzgar, y condenar a los pecadores q̃ no quisieron leerle, ni imitarle: razon serà, (como aduierte San Gregorio) estudiar aora en leer, y meditar este libro, y los demas de la ciencia mistica, de que hasta aqui se ha tratado, trasladando en nosotros las virtudes a que su lectura nos muene, y aspirando a la suprema perfeccion, que se puede sacar del libro de la diuina esencia, de que se dirà en el tratado siguiente.

En la 1. p. de la medita. med. 13. *Apoc. 20.* *Num. 12.* *Li. 24. Moral. c. 6.*

6

Las tablas se pondran al fin del tratado quarto.

TRATADO TERCERO, DE LA PERFETA CONTEMplacion, y vnion con Dios.

INTRODVCCION.

AVNQVE Este tratado, como lo dà a entender el titulo, se escriue principalmente para las personas a quien nuestro Señor ha hecho merced de leuantar al estado perfeto de la vida contemplatiua, y via vnitiua, ò con especial vocacion las llama para que suban a ella: con todo esso los demas podran leerle con prouecho, no solo para admirarse, y gozarse de las grandezas de nuestro soberano Dios, y de los regalos y fauores que haze a sus escogidos en esta vida, como prendas de los que todos esperamos recebir en la otra, sino tambien, porque los que han passado por los exercicios de oracion y meditacion que se han puesto en los dos tratados precedentes, como tengan humilde resignacion en la diuina voluntad, para contentarse con qualquier cosa que les diere, bien pueden procurar quanto es de su

su parte, estriuando en la diuina gracia, subir a lo mas alto de la vida espiritual que les fuere posible, diziendo con generoso coraçon aquello de los Cantares: *Dixi, ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius.* Yo dixe, y propuse dentro de mi, subirè a la palma, y cogerè sus frutos. O como leen los Lxx. Interpretes, *Tenebo cacumina eius.* Cogerè lo q̃ està en las partes mas altas de su copa. Con mucha razon podemos comparar la vida espiritual a la palma, que en la parte mas baxa y cercana à la tierra, es estrecha, y aspera, y tiene sus espinas que lastiman al que las toca, porque en sus principios tiene muchas asperezas y dificultades, mas como va subiendo y creciendo, se va dilatando, y ensanchando, como la palma, y en su cumbre tiene copiosos frutos, y muy dulces: y quien ha començado a subir por ella con exercicios de mortificacion y oracion, no ha de parar hasta cogerlos Pero no solamente ha de coger los dátiles, que son frutos propios de la palma, sino tambien los razimos de vuas de las vides que suben y crecen arrimadas a ella. Y por esto añadiò el Espiritu Santo: *Et erunt vbera tua sicut botri vineæ, & odor oris tui sicut malorum.* Tus pechos seran como razimos de viña, y el olor de tu boca como de mançanas. Para que se entienda, que el fin de subir a la cumbre de la vida espiritual, ha de ser, no solo para coger los frutos propios de la contemplacion, que son los heroycos actos de la via vnitiua, que se pondran en este tratado, sino tambien los admirables frutos, que produzen las demas virtudes arrimadas a ella, de que se dirà en el tratado quarto: de modo, que los fervorosos afectos interiores engendrẽ razimos de obras muy santas, y palabras muy olorosas para gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia, y prouecho de los proximos.

Cantic. 7. Num. 8. Phil. Casiodo. & alij apud Martì. del Rio, ibi.

Lxx. Botri vitis.

Pero hase de aduertir, que a esta cumbre (como dize Ricardo) no suben todos de vna manera. Porque vnos suben con facilidad, bolando como los pajaros, que Dauid llama solitarios sobre el techo. Otros van con trabajo trepando como las lagartijas, de quien dize Salomõ, que estriuando en las manos andan en el tejido de los palacios del Rey. Otros, algunos suben por gracia, y enseñança de solo Dios sin medio de otros hombres, como subiò S. Pablo, que fue

Li. 5. de cõtẽpla. c. 1. Psalm. 101. Num. 8. Proner. 30. Num. 28.

fue arrebatado hasta el tercero cielo: y el diuino Hierotheo de quien dize S. Dionisio, *Quod erat patiens diuina*, que recibia las cosas diuinas, no trabaxando, ni buscando, sino recibiendolas de Dios, como el dicipulo recibe la dotrina del maestro. Però este modo es extraordinario, y no se concede sino a muy pocos, ò porque han de ser maestros y colunas de la Iglesia, ò porque nuestro Señor quiere hazerles esta gracia singular para recrearse con ellos. Porque de ley ordinaria se sube con tres ayudas. La primera y principal es la ilustracion y enseñança interior de Dios. La segunda es la direccion exterior de algun maestro diestro en esta ciencia. Y à esta pertenece la leccion de los libros que tratan della. La tercera, es nuestra propia industria y diligencia en aquellas cosas que dependen de nuestra libertad, y estan a nuestra cuenta, procurando subir a la palma, sino bolando, alomenos trepando, y aplicando la industria con la diuina gracia, no tanto a lo muy alto de la cõtemplacion, que no està en nuestra mano, quanto a lo mas baxo, que es camino ordinario para ello, como es la mortificacion de si mismo, la limpieza de coraçon, el exercicio continuo de oracion y meditacion, y otras diligencias especiales q̃ se pondran en los capitulos que se siguen, sin lo demas que se dirà en el tratado quarto.

Cap. 2. de don. nom. par. 1.

Cap. I. Como la bienauenturança desta vida consiste en la perfeta contemplacion, y vnion de amor con Dios: y de las excelencias, y nombres que tiene.

ESTAN Inmensa la liberalidad de Dios nuestro Señor, que no se contentò con auernos prometido vna bienauenturança eterna, y muy cumplida en la otra vida: la qual consiste en la contemplacion, y vista clara de su diuinidad con el amor encendidissimo de su infinita bõdad, y cõ el gozo y possesiõ de sus inestimables ri-

quezas: sino tambien quiso prometernos, y darnos en esta
Ex D.Th. vida otra bienauenturança muy parecida a la eterna, por lo
1. 2. q. 5. que della participa: la qual (como dize San Agustin) consiste
ar. 3. lib. 11. en la contemplacion amorosa, y gozosa del mismo Dios,
de Trin. c. 8 fundada en la Fè escura, pero muy cierta. Y abraça quatro
D. Tho. 2. actos de la vida contemplatiua, que podemos llamar, buscar
2. q. 180. a Dios, hallarle, tocarle, ò vnirse con el, y gozarle: Los quales
art. 4. apuntò el Apostol, quando dixo, q̃ los hõbres fueron criados,
Actor. 17. *Quærere Deum, si forte eum attrectent, aut inueniant,* para bus-
Num. 27. car a Dios, si por ventura le tocassen, ò hallassen, aunque no
està lexos de nosotros, porque en el viuimos, y nos mouemos, y somos. En las quales palabras dà a entender, que ay dos titulos para buscar alguna cosa. El vno es por estar ausente, y muy distante de nosotros, y es menester con passos corporales mouernos para yr al lugar adonde està: al modo que los Reyes Magos salieron del Oriente para buscar a Christo rezien nacido, que estaua en Belen: y la Virgen nuestra Señora quando le perdiò, subiò en su busca al templo de Ierusalem, donde le hallò, y nosotros vamos tambien a buscarle a los templos donde està presente en el santissimo Sacramento del altar. El otro titulo de buscar alguna cosa es, porque aunque estè cerca de nosotros: pero està escondida y encubierta, sin que podamos verla, ni gozarla, al modo que la muger que perdiò la drachma, la buscaua dentro de su casa. Y à este modo buscamos a Dios nuestro Señor para hallarle, no porque estè ausente, ni lexos de nosotros, pues como arriba se dixo, està en todo lugar, y dentro de nosotros
Tractat. 1. mismos, dandonos ser, vida, y mouimiento, sino porque en
Num. 6. esta vida està encubierto, y muy oculto, conforme a lo que
Isai. 45. dize del Esaias: Verdaderamente Señor, tu eres Dios escon-
Num. 13. dido, y estàs encubierto a nuestros sentidos. No podemos verte con los ojos, porque no tienes color, ni oyrte con los oydos, porque no eres sonido, ni percebirte con el olfato y gusto, porque no tienes olor, ni sabor, ni palparte con las manos, porque no eres cuerpo, sino puro espiritu: y assi no puedes ser descubierto, sino es con las potencias espirituales del alma, que es espiritu, trascendiendo todas las cosas corporales deste mundo.

De

De aqui es, que buscar a este Dios escondido, hallarle, tocarle, y gozarle, no se haze sino espiritualmente, y en qual- *Ex D. Bo-*
quier lugar se puede hazer con los exercicios de la vida con- *nau. in me-*
templatiua. Buscamosle con la leccion de las cosas q̃ ha re- *te, 6. æter-*
uelado de si mismo, y cõ la meditacion del entendimiento, *nit. d. 6.*
y cõ desseos de la voluntad, juntando con entrambos actos varias peticiones al mismo Señor, para que se nos descubra. Hallamosle quando vemos y penetramos su diuina presencia, y sus perfecciones con la vista de la Fè, ilustrada con luz del cielo, que es propio de la contemplacion. Tocamosle, y juntamonos con el quando le amamos cõ todo nuestro coraçon, vniendo nuestro espiritu con el suyo cõ la liga de la ardiente caridad. Gozamos del quando deste conocimiento y amor sacamos alguna parte de sus dones y gracias que enriquecẽ nuestra alma, y la llenan de grande paz y gozo con la possession deste sumo bien, en quiẽ estan encerrados todos los bienes. Mas porque en esta vida mortal no se puede alcançar esto cumplidamẽte, es necessario repetir de nueuo, y con grande frequencia y continuacion los mismos actos: tornando a buscarle otra vez, y hallarle de nueuo para tocarle, y gozarle con mayor abundancia y perfeccion. Y el desseo *er. 2. de al-*
de buscarle es señal (como dize S. Bernardo) de que ya en *titudin. cer-*
parte le tenemos, porque no le buscaramos con tantas ve- *dis, in id.*
ras, sino huuieramos recebido, y gustado lo que buscamos, y *Psalm. 23.*
el auerle hallado renueua la hãbre de tornarle a buscar. Por *Hæc est*
lo qual dixo Dauid: Buscad al Señor siempre, y estad firmes *generatio*
en esto: buscad siẽpre su rostro, y su presencia. Si siẽpre se ha *quærẽtiũ.*
de buscar (dize S. Agustin) quando se ha de hallar? Y si se ha- *Idem D.*
lla para que se ha de buscar? Mas en esta vida vno, y otro es *Greg. ho. 30*
verdad. Porq̃ *Sine fine est quærendus, quia fine fine est amãdus,* *in Euang.*
Sin fin se ha de buscar, porq̃ sin fin se ha de amar. Y por mu- *Psal. 104.*
cho q̃ le conozcas y ames, has de buscarle, para mas conocer- *Num. 4.*
le, y amarle, acordandote de lo que dixo Esaias: *Viene la ma-* *In dictum*
ñana, y la noche, si buscays, buscad, conuertios, y venid. Como *locum.*
quien dize: Mirad q̃ la vida es breue, y no es mas que como *Isai 21.*
vn dia, tras el qual se sigue la noche, en q̃ no ay lugar de bus- *Num. 12.*
car a Dios: mirad tãbien q̃ ha salido como aurora la diuina *Ioann. 9.*
ilustraciõ, y tras ella se seguiran las tinieblas q̃ esconderã esta *Num. 4.*

A 5 luz:

luz: por tanto, si desseays buscar a Dios, buscadle de veras, y con animo varonil y constante, sin cessar de buscarle, hasta
Ibi. que le halleys y posseays. Oye (dize S. Geronimo) las palabras de tu Dios: Si me buscas, muestra que me buscas por la obra, buscandome de dia, y de noche, en prosperidades, y en aduersidades: *Ne tibi semel quæsijsse sufficiat, sed quem inueneris, semper quære.* Y no te contentes con buscarme vna vez, sino quãdo me huuieres hallado, torna a buscarme siempre, hasta que me veas claramente en el cielo, adonde cessarà el buscar, porque serà eterno, è inmutable el posseer. Alli no serè Dios escondido, sino manifiesto, porque me verás faz a faz, y quedaràs del todo harto y satisfecho, porque te descubrirè mi rostro. Mas entretanto serás bienauenturado con esta continua sucesion de buscarme, y hallarme, porque aunque parece penoso el buscar, por quanto se haze con trabajo: pero es muy gozoso el hallar, cogiendo el fruto muy
Ser. de Ascensione, Homo cuius Deus est quid amplius quærit? copioso: pues hallando a Dios, y posseyendole, nada te faltarà. Si tienes a Dios (dize S. Cipriano) que mas buscas? Si el es tu posseesion, que mas quieres? En el lo tienes todo, porque consigo trae todo bien, y el es sumo bien, en quien estan todos los bienes: y aunque no se te descubra con clara vista como en el cielo, sino con la vista de la contemplacion,
Psalm. 16. te llenara de sumo gozo, y te darà grande hartura. Y diràs
Num. 15. como Dauid: Yo me presentarè delante de ti con justicia y
1. Petr. 1. santidad, y quedarè harto quando se me descubriere tu glo-
Num. 12. ria y hermosura. O hermosura infinita, en quien dessean mirar los Angeles, porque aunque siempre te veen con claridad, no se cansan de verte, ni tienen fastidio en amarte: yo tambien desseo verte por la contemplacion con tal *feruor* de espiritu, que ni me canse de buscarte para verte, ni de verte para amarte: cumple mi desseo en esta vida, hasta que alcance lo que espero para siempre en la otra, Amen.

§. 1. *Del descanso, ocio, silencio, y soledad interior.*

MAS Quiẽ podrà declarar la suaue traça deste Señor en aficionarnos aq̃ le busquemos para hallarle al modo q̃ se ha dicho? Porq̃ su amorosa prouidẽcia gusta de ganarnos por la mano, y con algũ rayo de su luz nos descubre la belleza y excelencia destas dos bienauenturanças, y danos a gustar

gustar algo dellas, para que con ansias las busquemos, mostrando (como se dize en Iob) la luz a su amigo, auisandole, que es su posseesion, y que puede llegar a gozar della. Al *Iob. 36.*
modo que la diuina sabiduria (como dixo el Sabio) mostrò *Num. 35.*
al justo Iacob el Reyno de Dios, luego en el principio de *Sapien. 10.*
su jornada, para que viendole en la figura de aquella mis- *Num. 10.*
teriosa escalera que llegaua de la tierra al cielo, se alentasse al
trabajo de su camino. Esto es lo que el mismo Iacob mis- *Genes. 28.*
teriosamente profetizò a su hijo Isacar quando le divo: *Isacar* *Num. 14.*
es como jumento fuerte que mora entre dos terminos: vio el des-
canso que era bueno, y la tierra que era escogida, puso el ombro
a la carga, y sirviò con tributo Quien (dize Ricardo) es Isacar, *Lib. de re-*
que significa jornal, o premio, sino aquel varon que con es- *paro, ad cõ*
perança de los premios desta vida, y de la otra, se ha hecho *tẽpla. p. 1.*
como jumento fuerte, sintiendo de si baxamente por la hu- *cap. 36.*
mildad, y lleuando fuertemente las cargas de la ley por la *Psalm. 72.*
obediencia, diziendo con Dauid: Hize me como jumẽto delante de ti, para estar siempre contigo? Este varon tan humilde, y fuerte mora entre los dos terminos, porque ni bien està en esta vida temporal, ni tampoco en la eterna. En la vna està cõ el cuerpo, en la otra cõ el espiritu: la vna lleua en paciẽcia, tomando no mas q̃ lo necessario para cõseruarle: y la otra tiene en desseo, haziendo lo posible para alcançarla. Tãbien con la cõsideracion mora entre los dos terminos, y fines de sus trabajos, q̃ son la biẽauenturãça desta vida, y de la otra: *Et vidit requiẽ quod esset bona, & terra quod optima.* Vio cõ la ilustracion del cielo, q̃ el descanso y holgança de la vida eterna q̃ se goza en la tierra de los viuos, y la q̃ se goza por la contemplacion en esta tierra de trabajos, era buena, santa, prouechosa, deleytable, y apazible, y aficionado a lo q̃ vio, baxò el ombro para lleuar qualquier carga q̃ Dios le pusiesse, y resoluiosse de pagarle qualquier tributo, q̃ le echasse, en razon de alcançar la holgança y descanso q̃ esperaua. Porq̃ todos los trabajos desta vida mortal se hazen faciles, considerando los premios de la vida eterna: y las obras penosas de la vida activa se hazen sabrosas con la vista y gusto de lo que tiene Dios encerrado en la contemplativa. Al modo que Iacob aficionado a la hermosura de Raquel q̃ la repre-

sentaua, trabajò muchos años con tanto gusto, q̃ todo su tra-
Genes. 29. bajo con ser grande, por la grandeza del amor le parecia pe-
Num. 20. queño. O si Dios te descubriesse con su luz el descanso de
estas dos bienauenturanças, quã de buena gana te sugetarias
a los trabajos que son menester para alcançarlas. Mas porq̃
aqui tratamos solamente de la vida contemplatiua, serà bien
ponerte delante el descanso y holgança que hallaràs en ella
despues q̃ huuieres buscado a Dios, de modo que le halles.
Genes. 2. Porq̃ assi como Dios nuestro Señor al principio del mundo
Num. 3. acabadas las obras de los seys dias, descansò en el dia septi-
mo, y le santificò, queriendo q̃ se dedicasse a la quieta con-
templacion de su Deidad: y de las obras que della auian pro
cedido, cessando de obras seruiles, y trabajosas: y por esto le
llamò Sabado, que quiere dezir holgança, descanso, y cessa-
cion del trabajo: assi tãbien a los q̃ se han exercitado en las
obras trabajosas de la vida actiua figurada por Lya, que sig-
nifica lo mismo que laboriosa, y fatigada, les señala dia de
Ex D. Gre Sabado, y holgança, en que exerciten las obras de la vida
gor. ho. 14. contemplatiua, y participen algo del descanso eterno, por-
in Ezech. que (como dize el Apostol) tambien el pueblo de Dios tie-
Ad Heb. ne su Sabado, y entra à gozar de su holgança, descansando
4. num. 9. en el que es centro, y fin vltimo de nuestra alma. Y à esta
causa la excelencia desta vida tan perfecta, es significada por
nombres, y semejanças, que dizen quietud y descanso.

Primeramente se llama ocio santo, no porque el alma
estè ociosa, sino porque en la contemplacion cessan las
obras penosas del cuerpo, las turbaciones, y congoxas
de Martha, y las imaginaciones y aficiones descarria-
das del coraçon, reduziendolas todas con quietud a so-
lo Dios, sentandose a sus pies como Maria, para oyr con
reposo sus palabras, conforme a lo que nos dize por bo-
Psalm. 45. ca de Dauid: Vacad, y ved que yo soy Dios, y a lo que di-
Num 11. xo el Ecclesiastico: Escriue en tu coraçõ la sabiduria en tiem-
Eccles. 38. po desocupado: porque quien modera su ocupacion, esse
Num. 25. la recibe. O dichoso ocio, que no enseña malicia, sino san-
tidad! O bienauenturada desocupacion, que se ocupa en
escriuir en las tablas de su coraçon los consejos de la diui-
na sabiduria, oyendolos de su boca! Si el vacar a Dios es ocio

es ocio tambien (dize san Bernardo) *Est negotium negotiorũ*:
Es el negocio de todos los negocios, y la suprema de todas *Ad Fra. de*
las ocupaciones, y fin a que se ordenan las demas. Y por esto, *Mõte Dei*
dize san Agustin, que la caridad y amor de la verdad diuino *Lib. 19. de*
nos inclina a buscar el ocio santo: y aunque la necessidad de *ciuit. c. 19.*
la misma caridad acepta el negocio justo, pero de tal mane-
ra que si no ay quien nos mande y obligue a tomar esta car-
ga, es mejor atender al santo ocio de contemplar la verdad
diuina: Y si fuere forçoso tomar la carga de la vida actiua, no *D. Th. 2. 2.*
se ha de dexar del todo la alegria de la quieta contemplaciõ, *q. 182. ar. 1.*
porque nos oprimira la carga, si nos falta este aliuio. Esto de *ad 3.*
zia san Agustin, tan ocupado en los negocios de su Obispa- *Ne subtra*
do, sintiendo que era necessario algun ocio santo, para no *hatur illa*
ser anegado con las muchas ocupaciones, aunque fuessen *suauitas,*
justas... *& opprimat illam*

2 Tambien la contemplacion se llama silencio de las po- *ceßitas.*
tencias del alma, porque cessan en ella las palabras, y la va-
riedad y muchedumbre de las imaginaciones, y solamen-
te atiende à oyr a Dios, y mirarle con vna sossegada vista,
sin el estruendo que hazen los muchos discursos. Pero no
es silencio mudo, porque las potencias, aunque callan sin ha
blar ni conuersar con las criaturas, mas hablan blanda y a-
morosamente con su Criador, como los bienauenturados
que callan a las cosas de la tierra, y hablan con su Dios en
la gloria, a cuya semejança dize san Iuan que se hizo silen-
cio en el cielo por espacio casi de media hora: para signi-
ficar (como dize san Gregorio) que aunque el silencio de *Apoc. 8. v.*
la contemplacion en esta vida, no tiene la entereza y con- *1. Lib. 30.*
tinuacion y perfeccion que en la otra, mas toda via se llega *mor. c. 15.*
a su mitad: porque essa media hora que dura haze al alma *& Ho. 14*
como cielo, en quien Dios mora y descansa, como sino hu- *in Ezec.*
uiera mas que los dos en el mundo, y media hora deste si-
lencio basta para dar paz y sossiego al coraçon, por muchos
dias. Y a esta causa dize el Profeta Ezequiel, que la medi- *Ezec. 40.*
da con que se auia de medir la ciudad puesta sobre vn mon *nu. 5.*
te alto tenia seys codos, y vn palmo, que es la mitad, ò par-
te del setimo codo, dando a entender (como pondera el
mismo santo) que la alteza de la perfeccion en esta vida,
aunque

aunque tiene muy cumplida la medida de las obras que pertenecen a la vida actiua, figuradas por los seys codos: mas la medida de la contemplacion, figurada por el setimo codo dexase para la ciudad del cielo, donde el descanso es cumplido, y acà no tiene mas que vn palmo, y menos que la mitad de lo mucho que alla se goza, mas vn palmo de contemplacion, vale mas que todas las riquezas del mundo, porq̃ es palmo de Dios, que abre y estiende su mano, y llena a los que viuen en la tierra de las bendiciones de dulçura que se gozan en el cielo.

De aqui tambien procede que la contemplacion se llama soledad interior, porque dentro del retrete del coraçon, està el espiritu solo recogido con su Dios, y oluidado de todas las cosas del mundo, y aun de si mismo. Cumpliendose en el lo que dize Hieremias, que se sentarà solo, y callarà, y se leuantarà a si sobre si. O bienauenturada soledad, que cõ silencio leuanta al solo sobre si mismo. Y que es leuantarle sobre si, sino alexarle de si, para juntarle con lo que està sobre si, que es su mismo Dios: en el qual descansa con aquellos consules, de quien dize Iob, que edifican para si algunas soledades. O dichosos consules que toman consejo tan acertado como es morar a solas consigo mismos para conuersar y negociar con su Criador? Estos edifican para si, no vna soledad interior, sino muchas: vna en la voluntad, dexando aficiones y deseos de cosas terrenas, y otra en el entendimiento, apartando pensamientos, è imaginaciones desuaradas. Bienauenturado (dize san Bernardo) el que puede dezir como Dauid: Bolarè, y descansarè, y alexemè huyendo para morar en la soledad. No se contentò con huyr, sino con alexarse para poder descansar. Si venciste los deleytes sensuales, ya te has apartado, mas no alexado, hasta que dexes el tropel de las imaginaciones y figuras corporales, y bueles sobre ellas, con la pureza del espiritu, y hasta que llegues a esto, no te prometas descanso, ni hallaràs lugar de quietud, ni secreto de soledad, ni morada de paz. Dame alguno que aya llegado a este puesto, y yo te le darè con sosiego: de modo que pueda dezir con Dauid: Conuiertete alma mia a tu descanso, porque el Señor lo ha hecho bien contigo: El Señor me escondio dentro de su morada, y en el dia de los trabajos, me amparò en lo secreto de su casa. Amparame Señor en este lugar secreto y solitario, donde no entre aficion que me turbe, ni pensamiento que me inquiete, para que pueda morar contigo, y poner mi descanso en ti solo. Este lugar (dize Hugo) es el claustro, ò claufura del alma, donde el espiritu se recoge a la contẽplacion: piensa las cosas celestiales, apartase de las terrenas, alejase de los pensamientos mundanos, reprime los mouimientos de los sentidos, deleytase en Dios, goza la dulçura de los Angeles, lee en el libro de la vida, entra en la omnipotencia del Padre, mira la sabiduria del Hijo, ama la benignidad del Espiritu santo, y de todos tres recibe sus consuelos.

Mic. 3. nn. 28.

Iob. 3. nu. 14.

D. Gre. li. 4. mo. c. 28

Ser. 52. in Cant.

Ps. 54. n. 8. Volabo & requiescã.

Ps. 114. n 7

Ps. 26. n. 5.

Li. 3. declaustro animæ 5. vide Bonau. in ca. 3.

§. II. De la quietud espiritual, a modo de sueño, muerte y sepultura.

MAS Adelante passan las excelencias y quietud de la contemplacion, la qual se llama sueño espiritual del alma, en el lecho de su coraçon: no porque duerman las potencias interiores, sino porque duermen los sentidos y potencias inferiores, cessando de sus actos, velando (como se dize en el libro de los Cantares) el coraçon con sus potencias espirituales, atendiendo a la vista y amor de su amado, y el mismo amado vela dentro dellas, haziendolas velar en esta dulce ocupacion. Al modo que Iacob durmiendo arrimado a vna piedra, vio a Dios que le hablaua, desde el cielo, y a los Angeles que subian y baxauan, como terciando entre los dos. Y por esto dize san Gregorio, q̃ la cõtẽplaciõ es vna amable dulçura q̃ abre los cielos, descubre las cosas eternas, enseña a despreciar las terrenas, manifiesta a los ojos del espiritu las cosas espirituales, y escõdele las corporales, de modo q̃ pueda dezir. *Yo duermo, y mi coraçon vela:* Y este sueño es tan agradable a Dios q̃ se haze su guarda diziẽdo: *Cõjuro os hijas de Hierusalẽ, q̃ no despertey s a mi amada, hasta que ella quiera.* O quan suaue sueño es el q̃ se toma en los braços de Dios, y a los pechos d̃ Christo, siẽdo el quien le prouoça y le guarda. O q̃ regalos tã soberanos comuni-

Cant. 5. n. 2

Ge. 28. n. 4

Ho. 6. & 14. in Eze.

Cant. 2. n. 7.

munica al que assi duerme, pues se haze zelador del sueño en que los recibe. O quan despierta està el alma para las cosas interiores, pues la dexan voluntad para despertar quando quisiere. Este sueño no entorpece el sentido, antes le auiua: no es imagen de muerte, sino señal de vna vida muy esclarecida, que se representa por la misma muerte.

Ex D. Ber. Ser. 52. in Cant.

Porque la contemplación tambien se llama muerte, por la perfectissima quietud que causa, dando de mano a todas las cosas del mundo, como quien està muerto a ellas. Bienauenturados llama la voz del cielo a los muertos que mueren en el Señor con este modo de muerte, porque desde luego les dize interiormente el diuino espiritu, que descansen de los trabajos que han tenido en la vida actiua, porque las obras que han exercitado, les siguen, haziendoles dignos deste premio. Muerte (dize san Bernardo) es el exceſſo de la contemplacion, la qual no priua de la vida, sino de los lazos della. Los quales entonces no se temen, quando el alma es arrebatada, y sacada de si misma, con algun santo y vehemente pensamiento. Como temera la luxuria, ò la codicia, pues aun no siente la vida? Muera mi alma la muerte de los justos, para que ningun error la enlaze, y ningun pecado la enrede. O buena muerte, que no quita la vida, antes la mejora, y sin caer el cuerpo, leuanta el alma. Mas esta es muerte de hombres. Muera tambien mi alma (si dezirse puede) con muerte de Angeles, desnudandose no solamente de las codicias de las cosas terrenas, sino tambien de sus imagenes y figuras, para tener comunicacion pura con aquellos con quien tiene semejança en la pureza. Tal exceſſo como este se llama principalmente contemplacion: porque viuir sin estar preso de la codicia de las cosas, es virtud de hombres, mas contemplar sin emboluerse en semejanças de cuerpos, es pureza de Angeles. Entrambas cosas son de Dios, con que te excedes a ti mismo, aunque con la segunda te alexas mas de ti, que con la primera, y con ambas mueres esta dichosa muerte, de quien dize el Apostol: Muertos estays, mas vuestra vida està escõdida cõ Christo en Dios. Y que muerte puede ser mas preciosa, que morir a todas las criaturas, para viuir a solo el Criador? Y que lugar ay mas

Apoc. 14. n. 13.

Ser. 52. in Cant.

Num. 23.

Vbi supr.

Ad Colo. 3 n. 3.

seguro en que esconderte para viuir tal vida, que el mismo Dios? Y que compañero puede auer mas dulce que Christo. O dichosos muertos, cuya sepultura es la diuinidad, y humanidad de Dios, escondidos dentro della. Muera mi alma tal muerte, para que alcance tan dichosa sepultura.

6 De aqui es, que la contemplacion tambien se llama sepulcro de las almas contemplatiuas, de quien dize Iob, que esperan la muerte, como quien caua vn tesoro, y se alegran mucho, quando hallan el sepulcro. Sobre las quales palabras dize san Gregorio: que como el sepulcro es lugar donde se esconde el cuerpo, assi la contemplacion es lugar donde se esconde el alma. Porque estamos como viuos al mundo, quando vagueamos por el con el pensamiento: y como muertos nos escondemos en el sepulcro, quando mortificados a todo lo exterior, nos encerramos en lo secreto de la contemplacion interior, por donde quien busca la muerte, alegrase con hallar la sepultura, porque quien desseà la mortificacion, regozijase quando halla el descanso de la contemplacion, en la qual acaba de morir, y comiença a descansar, porque està escondido (como dixo Dauid) en lo secreto del rostro de Dios, donde no llega la turbacion de los hombres. Pero que mucho se alegre con este sepulcro, en el qual (segun dixo vn amigo de Iob) entra con grande abundancia, como entra el monton de trigo en su granero? No negamos (dize san Gregorio) sino que tambien la vida actiua es sepulcro del alma, en quanto nos sepulta estando muertos a los pecados: pero mas perfeto sepulcro es la vida contemplatiua, en que nos sepultamos como muertos a todas las cosas visibles. Y como Abrahan sepultò a su muger Sara despues de muerta, en vn sepulcro doblado: esto es, que tenia dos senos: assi tambien si quieres ser perfecto, despues que tu alma ha muerto al mundo, has de sepultarla en estos dos sepulcros, cubriendola con la cobertura de la buena accion, y de la sancta contemplacion. Y entonces entraras en la sepultura con grande abundancia de riquezas espirituales, como entra a su tiẽpo el monton de trigo en el granero, despues que en la era ha sido trillado, y apartado de la paja: porque con las obras de la

Iob. 3. n. 21

Lib. 5. c. 5.

Psal. 30. n. 21

Iob. 5. n. 26

Li. 6. mor. c. 17.

Ge. 23. n. 9

de la vida actiua, te mortificaste y purificaste de las culpas ò imperfecciones que tenias, y luego entras en la quietud de la vida contemplatiua, començando a gozar de la que tẽdras, quãdo fueres puesto en las traxes del cielo. Porq̃ esta sepultura no es en la tierra, q̃ deshaze a los muertos q̃ recibe, sino en la tierra de los viuos, que los viuifica con nueua vida, renouandola cada dia a semejança de la eterna.

Esta es la tierra de promission, que por excelencia se llama en la Escritura, *Requies*, descanso y holgança, y mana leche y miel de celestiales consuelos, en la qual entran los que han salido de Egipto, passando el mar bermejo, y caminãdo por el desierto de la penitencia, cõ los rigores de la vida actiua, para que gozen el fruto de sus trabajos, y reciban algun descanso y premio dellos, con que se alienten a proseguir la jornada, hasta la tierra de la promission eterna. Y aunque no todos los que salen deste miserable Egipto, y caminan por este aspero desierto, entran en esta tierra de promission: como ni entraron en la otra sino pocos, y essos muy perfectos: mas tu deuria animarte, y procurar, como dize san Basilio, ser del numero de los pocos, para recebir el descanso que desechan los tibios. Leuanta pues los ojos como verdadero Isaac, à considerar la belleza deste descãso, la fertilidad desta dichosa tierra, y los bienes que gozarás quando llegares a ella, y con esta consideracion toma sobre tus ombros la carga que trae consigo este modo de vida: paga a Dios los tributos que te pide por ella, y comiença a caminar por la tierra adentro, y a gustar sus dulces frutos, para que te alientes mas en tus jornadas. O Saluador dulcissimo, que dixiste: Venid a mi los que estays trabajados y cansados, que yo os recreare, tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras almas, a ti quiero llegarme muy de cerca para conocerte, y vnirme contigo: tu yugo quiero abraçar para obedecerte y darte contento en todo: dame el descanso que me prometiste en la tierra de promission desta vida, para que camine hasta alcançar la tierra de la promission eterna.

Amen.

Ps. 94. n. 12

Ser. de abdica. rerum.

Matth. 11 nu. 28.

Cap.

Cap. II. De las cosas que preceden a la perfeta cõtemplacion, y como es don especial de Dios, aunque no se da a todos, y las causas desto.

ADMIRABLE Es la prouidencia de nuestro gran Dios, en guiar las almas a las dos tierras de promission, y a las dos bienauenturanças que se han dicho, queriendo (como dize Ricardo) que vayan delante espias y exploradores, que atalayen y descubran su grandeza y fertilidad, y traygan algunos frutos para que los prueuen, y por experiencia conozcan algo de lo mucho que se dize dellas: Assi como ordenò a Moyses antes de entrar en su tierra de promission, que embiasse doze exploradores: los quales ojearon lo que en ella auia, y traxeron consigo de sus frutos de bendicion, vbas, higos, y granadas que mostraron a todo el pueblo. La contemplacion es como espia y explorador de lo que ay en el cielo: entra secretamente allà, considera lo que alli passa, y lo penetra, y gusta, y trae consigo dulcissimos frutos que descubren al contemplatiuo las inestimables riquezas y regalos que tiene Dios escondidos en aquella tierra de los viuos para sus queridos hijos. Mas como ella tambien es tierra de promission, al modo que se ha declarado, es menester que vayan delante otras espias y exploradores que descubran lo que en ella passa, y gusten algo de lo que ella gusta, y pongan ganas de posseerlo con entereza. Estos son los exercicios menos perfectos de la vida contemplatiua, de que hasta aqui se ha tratado: porque con la leccion y meditacion de los diuinos misterios, por medio de nuestros discursos, no solamente rastreamos la grandeza de los bienes que gozaremos en la contemplacion y vnion

Tract. 2. de exterminat. mali. c. 12. & 13.

Num. 13. nu. 3.

La leccion y meditacion preceden a la cõtemplaciõ.

con

con Dios, sino tambiem gustamos algo destos bienes, y con la oración los pedimos y alcançamos, como se ha visto en los tratados precedentes.

Mas mira bien no te suceda lo que sucedio a los exploradores que embio Moyses; de los quales, aunque todos conocieron la hermosura y fertilidad de la tierra de promission, y traxeron algunos frutos della: mas los diez perdieron la confiança de poder conquistarla, y acobardaron a los demas, y por ello vinieron a perecer sin entrar en ella, y solos dos tuuieron gran fiuçia, y alentaron al pueblo que la tuuiesse, y por ello alcançaron lo que los otros perdieron. Y que fue esto sino auisarte, que quando huuieres conocido por la Fè, y por el discurso, algo de la suauidad que Dios concede a los que tratan de oracion y contemplacion, no pierdas el animo y confiança de alcançarla perfectamente? Porque quien dio a los exploradores algunos frutos de la tierra, para que los gustassen, tiene desseo de entrarles en ella, para que con quietud la posseam y gozen. Tierra se llama de promission, porque Dios la ha prometido, y si peleas valerosamente, confiando en la diuina gracia, alcançaras cumplimiento entero de su promessa. Y en auiendo peleado, te mudaran (como dize Hugo de san Victor) el nombre de Iacob en Israel, y el de luchador en hombre que vee a Dios: porque si luchas contra tus aficiones y pensamientos descõcertados, alcançaras la luz de la quieta contemplacion del Señor, y cumplirse ha en ti lo que dize Dauid: *Tunc exultauit Iacob, & lætabitur Israel.* Entonces se regozijarà Iacob, y se alegrarà Israel, porque la vida actiua y contemplatiua, se juntan a llenarte de alegria, gozandote de auer luchado por el fruto que sacaste de la lucha, y por el gozo que agora tienes con la possessiõ de lo que esperauas. Pelea pues como Iacob, toda la noche desta vida, luchando con el mismo Dios al modo que arriba se dixo, diziendo que no le dexaras hasta que te eche su bendicion: y aunque te amanezca la luz de la aurora, con las meditaciones que tuuieres, no le dexes; ni cesses de luchar, hasta que te mude el nombre, y te dè mas copiosa luz con que seas perfeto Israel, que le veas por la perfeta contemplacion. O Dios omnipotente, q̃ mudan

Lib. 4. de clauss. animæ. ca. 12.

Genes. 32. n. 27. & c. 35. n. 10.

Ps. 13. n. 7.

Trat. 1. c. 3.

dando los nombres, mudas los coraçones, endereça los pensamientos que salen a considerar tus premios, y enseñame a luchar como quieres, para que alcance la mudança que me ofreces, y el descanso que me prometes. Amen.

§. I. *De la vocacion de Dios que precede a la contemplacion.*

ANimado con lo que se ha dicho a huyr el extremo de la desconfiança, has de mirar mucho no cayas en el otro de la presumpcion, pensando que podras alcançar lo que desseas por solas tus industrias, ò sin auer embiado los exploradores que diximos, ni auiendo precedido otras muchas diligencias, porque estos pensamientos son errores, y engaños muy perjudiciales. Y para librarte del primero, bastaria que te acordasses de lo que arriba se dixo, que la oracion y meditacion no se pueden exercitar como conuiene sin especial ayuda de Dios, pues quanto mas la contemplacion que es mas perfeta, tendra necessidad de mayor luz y fauor del cielo, y de especial vocacion ò llamamiento interior que trayga consigo las ayudas bastantes para ella? No pudiera Moyses subir al monte, ni entrar en la niebla, donde vio y contemplò à Dios y sus grandezas, si el mismo Señor no le llamara. El tambien llamo, y combidò a la Esposa que volasse como paloma a los agugeros de la piedra, para significar que a el pertenece inspirar, y dar alas de contemplacion al que ha de entrar dentro de la piedra viua Christo, y considerar sus misterios, y vnirse con el autor dellos. Y el Euangelista san Iuan primero oyò vna voz que le llamaua, y dezia: Sube acà, y luego subio con el espiritu a donde la voz le llamaua. Y si ninguno entraua en la presencia del Rey Assuero, sin ser llamado, menos podremos entrar en la presencia del Rey celestial, para contemplar su diuino rostro, y hablarle con familiaridad, sin ser llamados con vocacion especial: sin la qual, ni tendremos fuerças con que entrar, ni ojos con que verle, ni oydos con que oyrle, ni lengua con que hablarle, ni ciencia y discrecion para conuersar con el, porque todo esto ex-

Tra. 1. c. 4 y tra. 2. c. 1

Exo. 24. n. 16. Vocauit eũ Dñs de medio caliginis. Cant. 2. n. 13. Apo. 4. n. 1. Ascende huc Hester. 4. n. 1.

cede a nuestra capacidad, y la vocacion suple la falta della, comunicandonos la sabiduria que es menester para esta obra. Y assi como Dios nuestro Señor, para fabricar el arca del testamento con su propiciatorio, llamò por su propio nombre a Beseleel, y le llenò de su espiritu, y de Sabiduria, inteligencia, y ciencia en todo genero de obras artificiales: y le dio otro compañero, por nombre Ooliab, en cuyo coraçon infundio la misma sabiduria: a este modo, quãdo Dios nuestro Señor quiere formar dẽtro del coraçon del justo vn arca espiritual, y vn santuario de su descanso le llama por su propio nombre, esto es con vna vocacion amorosa y eficaz, llenandole de su espiritu que es el Espiritu Santo, y de la sabiduria, inteligencia, y ciencia que pertenece a sus dones, para que la obra sea conforme a su desseo y traça. Lo qual dan a entender los nombres destos dos artifices. Porque Beseleel, quiere dezir *In vmbra Dei*, en la sombra de Dios. Y Ooliab significa, *Protectio mea Pater*, el Padre es mi proteccion. Porque obras tan glorioſas, no se hazen sino es en virtud del Espiritu santo, que nos haga sombra con su fauor, y temple el resplandor infinito de la diuinidad, para que los ojos flacos de nuestro espiritu, puedan contemplarle, fauoreciendonos con su proteccion el Padre de las lumbres, para que con la lumbre que nos da, veamos la lumbre que en si tiene.

Exo. 31. n. 1. & 6. vocaui ex nomine Beseleel, & impleni eum Spiritu Dei, sapientia, & intelligentia & scientia in omni opere.

Ecc. 39. n. 8 Gloss. ibi ex D. Hie. de Non. Heb. ai. in Exod.

Psal. 35. n. 10.

Mas para que no caygamos en el segundo engaño: se ha de entender q esta vocacion no haze toda su obra junta, y de vn golpe, sino va por sus grados, y poco a poco, deteniendonos algun tiempo en los exercicios de la leccion y meditacion, y en la oracion ordinaria, prouando nuestra longanimidad, y perseuerancia, hasta que seamos dignos de que nos llame a los exercicios mas secretos de la intima contemplacion y vnion: Como sucedio al gran priuado de Dios Moyses, quando le dixo: *Ascende ad me in montem, & esto ibi*: Sube a tratar conmigo en el monte: y estate alli. Y aunque baxò vna nuue que cubriò el monte, le hizo esperar seys dias, y al dia setimo le llamò de sde la escuridad, para hablar con el: dando a entender (como declara Ricardo) que primero el justo es llamado de

Exo. 4. nu. 12.

Li. de cõtẽ. ca. 22.

de Dios, para subir a la alteza de la perfeccion Christiana, y en este monte es fauorecido con la nuue de la diuina proteccion, haziendole que no mire las cosas del mundo: y alli le detiene en exercicios de oracion y meditacion, perseuerando con cansancio y fatiga seys dias: esto es, muchos dias, y aun años, hasta que llegue el setimo dia del descanso, quando Dios nuestro Señor, por sola su misericordia se digna de llamarle para que entre por la contemplacion en la nuue, y luz inaccessible de su deidad, y le descubra sus secretos. Y por esto dixo san Bernardo, que era rara, ò milagrosa la contemplacion a quien no preceden los exercicios de oracion. O Padre de las misericordias, di a mi alma: Sube al monte a tratar conmigo, porque tu dezir es hazer, y llamandome para que suba, me daras pies para subir, y alas para bolar, y fuerças para llegar a la cumbre, y paciencia para esperarte en ella todo el tiempo que quisieres, porque aunque tardes, no tardaras: pues tardaras segun mi desseo, mas no segun lo que yo merezco, ni segun lo que me conuiene para tu mayor seruicio.

In scala claustr.

Abac. 1. n. 3.

§. II. De la vida actiua que ha de preceder a la contemplatiua.

POR Lo que se ha dicho consta claramente el engaño de algunos principiantes en la virtud, a quien el Señor suele conceder alguna dulçura en la oracion, y cõ este cebo querrian saltar a la perfecta contemplacion donde se gusta con mayor abundancia. Y (como pondera S. Gregorio) querrian casarse con Raquel, sin auer passado por los trabajos de Lya, y abraçar lo perfecto de la vida contemplatiua, sin auer passado por los exercicios penosos de la vida actiua. Pero no les es concedido, porque no tiene Dios tal costumbre, ni es esta su ley ordinaria, ni quiere mostrar su hermoso rostro tan de cerca, al que no ha mortificado bien los resabios de la vida vieja. Al modo que Moyses, quando vio desde lexos la çarça que ardia sin se quemar, queriendo llegarse a verla de cerca,

Li. 6. mor. c. 26.

Gen. 29. n. 26.

D. Tho. q. 182. ar. 4.

Exod. 3. n. 5.

no le fue permitido hasta que se descalçô los çapatos, para darnos a entender, que quien no se desnuda de los pensamientos y afectos mortezinos y sensuales de la carne, aunque puede ver a Dios desde lexos, conociendole por la Fè escurecida, è imperfecta, mas no està bien dispuesto para verle de cerca, y juntarse con el por la vnion y gracia de la contemplacion, encendiendose en su amor con el fuego que arde en la çarça de Dios humanado. Y a esta causa quando baxò Dios a hablar con el mismo Moyses en el monte Synay, mandò que ninguna bestia, ni hombre del pueblo se acercasse al monte, so pena de muerte, para darnos a entender, que ni los pecadores que viuen vida bestial, ni la gente comun que viue vida ordinaria, mezclada con muchas codicias y passiones, han de presumir de llegar al môte de la contemplacion, para contemplar las grandezas de la diuinidad, porque fauor tan excelente no se ha de hazer, sino al que viue vida muy excelente. Y aunque Christo N. Señor tenia doze Apostoles, quando subio al monte Tabor para transfigurarse con grande gloria, no solamente dexò a Iudas que era pecador, sino a otros ocho, escogiendo solos tres con quien tenia mas estrecha amistad, y en quien campeaua mas el feruor.

Ex D. Ber. serm. in id Apoc. sig- num mag- num.

Exodi. 19. n. 12.

Matth. 17. num. 1.

Por tanto (dize san Gregorio) si desseas subir a lo alto de la contemplacion, primero te prueua a ti mismo en lo llano de la accion. Examina bien, si desseas no hazer daño a los proximos, y si lleuas con paciencia el que dellos recibes, si en la possession de los bienes temporales te derramas con demasiada alegria, y quando los pierdes te consumes con demasiada tristeza: si quando entras dentro de ti, lleuas contigo las sombras de las cosas desta vida, que te diuierten, no las arrojando luego con la mano de la santa discrecion, ò si pretendiendo alcançar lo que es sobre ti, vences lo que tienes en ti, negandote con feruor, porque si esto no hazes, no estas bien aparejado para la contemplacion. Y si la pretendes, sucederte ha lo que al hombre, de quien Christo nuestro Señor echò vna legion de demonios, y en viendose sano, queria quedarse siempre en su compañia, y gustar la dulçura de su amorosa cõuersaciõ, mas

6. mor. ca. 27.

Luce. 8. n. 38.

mas no se lo consintio: assi tambien en gustando la diuina suauidad, querrias darte totalmente a la contemplacion, haziendo suelta de los demas negocios desta vida: pero es menester que sudes primero en los trabajos de la vida actiua, y despues seràs recreado con los exercicios de la contemplatiua. Y de aqui es que los principiantes, en su meditacion y oracion recogida, de ordinario son mouidos del Espiritu santo a los exercicios de la mortificacion, y a las obras de la vida actiua, para que con ellas se perficionen. Porque (como dize Ricardo) los que no estan bien purificados de sus vicios, suelen con vn santo engaño en el retrete de Raquel hallar a su hermana Lya, por quanto al tiempo que se ocupan en la leccion y meditacion de las sagradas Escrituras, con desseo de alcançar la Sabiduria celestial, no hallan en ellas, sino muchos motiuos de llorar, trayendoles Dios a la memoria los pecados de la vida passada, y las miserias de la vida presente, que les punçan el coraçon, y les fuerçan a tratar de la mortificacion, y penitencia para remediar su miseria. Y si alguna vez por gracia especial les concede nuestro Señor el don de la contemplacion, suele quitarsele por algun tiempo, para que traten mas de veras de la abnegacion propia, y del exercicio de otras virtudes, porque (como aduierte san Gregorio) en viendose deuotos se tienen por perfectos, piensan que son obedientes, ò pacientes, porque no les mandan cosas duras, ni les tocan aduersidades, ò la deuocion se las haze faciles: mas en faltando esta gracia, si se ofrecen semejantes ocasiones, conocen por experiencia lo que son, y con los verdaderos exercicios de la obediencia y paciencia, comiençan a ser tales de verdad, quales pensauan que eran por vanidad. Y quando llegan a ser perfectos, les restituye nuestro Señor mas de assiento la perfecta contemplacion. Y por esto el Profeta Ezequiel, midiendo la fabrica del Templo, dixo, que auia cien codos desde la puerta exterior, hasta la interior, para denotar, que desde la entrada de la vida actiua, que se ocupa en cosas exteriores, hasta la contemplatiua, que se dedica a las interiores, ay la distancia y longura de la perfecciõ significada por el numero de ciento, la qual se ha de yr ganãdo

Lib. de pre para. ad cõ tẽp. ca. 4.

Ho. 19. in Ezech.

Exec. 40. nu. 23.

por varios exercicios de virtudes, que disponen para ella.

Finalmente los premios no suelen darse, sin auer precedido merecimientos: y la racion y el sueño vienen bien despues del trabajo, luego menester es que precedan los merecimientos y trabajos de la vida actiua, para que Dios conceda lo perfecto de la vida contemplatiua, la qual (como se ha dicho) es premio, refeccion, y sueño para nuestro descanso, del qual no se goza, sino es como dixo la Esposa en el lecho florido: esto es, en el lecho del coraçon, adornado con flores de varias virtudes. Como regaladamente lo declara san Bernardo por estas palabras: Si desseas la quietud de la contemplacion, bien hazes, mas no te oluides de las flores que estan esparzidas en el lecho de la Esposa, procurando adornar el tuyo con flores de buenas obras, y con exercicio de muchas virtudes, preuiniendo con ellas el fruto del sancto ocio. Porque de otra manera, demasiada delicadeza serà querer dormir y descansar antes de auer trabajado, y desear los abraços de Raquel, menospreciando la fecundidad de Lya. Mira que es orden peruertido pedir el premio antes del merecimiento, y querer comer antes de trabajar, diziẽdo el Apostol. Quien no trabaja, no coma. Y Dauid dize, q̃ de los Mandamientos de Dios sacò conocimiento, para que entiendas que el gusto de la contemplacion, no se deue sino a la obediencia de los Mandamientos, porque a ningun desobediẽte darà parte de si mismo aquel tan amador de la obediencia q̃ quiso morir antes que dexar de obedecer, ni le hallaras en el lecho que està lleno de hortigas y espinas de desobediencias, y obras de la propia voluntad. Mas no pienses por lo q̃ se ha dicho, que puedes merecer de justicia el premio de la contemplacion en esta vida mortal, por mucho q̃ exercites las obras de la vida actiua: antes (como aduierte S. Gregorio) despues de auer trabajado en ellas muchos años, has de sentir q̃ eres siruo sin prouecho, y que debalde y de pura gracia has de alcançar este don quando Dios quisiere dartele. En cuya figura se mandaua antiguamẽte, q̃ el siruo Hebreo despues que huuiesse seruido seys años, al setimo año saliesse libre: pero debalde llegando la misma vestidura con q̃ entrò a seruir, porque si sirues a Dios como siruo fiel en los exercicios de la vida actiua, figurados por estos seys años de trabajo, al setimo año quando llegares a ser perfecto, gozaras de la libertad del espiritu, y de la quietud y reposo q̃ se da en la contemplatiua: pero todo esto es de balde, y graciosamente, por el fauor q̃ Dios N. S. quiere hazerte. Y sino te hiziere en los seys años desta vida mortal (porque no a todos se haze tal gracia, y sin ella se puede entrar en el cielo) haratela sin duda en el setimo año del descanso eterno, comunicandote su clara vista en el cielo, cõ tal cõdicion q̃ perseueres en el diuino seruicio, conseruando hasta la muerte la vestidura de la gracia, y caridad con q̃ comẽçaste la jornada. O Dios eterno, Esposo verdadero de las almas, justo es q̃ las q̃ hã de ser singularmẽte esposas tuyas, tẽgã el talamo de su coraçõ limpio de culpas, y adornado cõ excelẽtes virtudes para q̃ en ellas descãses, y te recrees, y ellas cõtigo por la singular gracia de la contẽplaciõ: purifica Señor el mio, y adornale de tal manera, q̃ no sea indigno desta gracia, si conuiniere que me la des para tu gloria.

Cã. 1. n. 16.

Ser. 16. in Cant.

2. Thes. 3. n. 10.

Ps. 118. nn. 104.

Hom. 3. in Ezec.

Exo. 21. n. 1

§. III. De las causas porque no se alcança la gracia de la contemplacion.

DE Aqui podemos començar a descubrir las causas, porque muchos no alcançan la gracia de la perfeta contemplacion, las quales son en dos maneras, vnas cõ culpa, otras sin ella. Las primeras que son mas ordinarias, se reduzen a las quatro que recogio el santo Iob, diziẽdo, que la diuina sabiduria, cuya obra es la contẽplacion, no se halla en la tierra de los q̃ viuen suauemẽte, siguiendo los gustos de la carne, ò de la propia volũtad, ni en el abismo y mar de los q̃ andan engolfados cõ muchos negocios, turbados cõ cuydados, alterados cõ pasiones, y amargos cõ remordimiẽtos de pecados. Y demas desto, està escõdida a las aues del cielo, q̃ son los hombres de coraçones altiuos, y curiosos, que presumen de sabios, y prudentes. Y finalmente està encubierta a los ojos de todos los viuientes: esto es, de los que viuen vida carnal, y mundana, sin auerse mortificado a si mismos. Porque (como declara san Gregorio) quien viue car-

Ita D. Gregorio. 3. in Ezech. & 6. mor. ca. 16. D. Th. 2. 2. q. 182. ar. 4. ad 1.

Iob. 28. n. 13. & 21. D. Gre. li. 18. mor. c. 22. & seq.

Iob. 37. n. 24.

Matth. 11. num. 25.

carnalmente no puede ver a Dios espiritualmẽte: pues por esto dixo el mismo: No me vera hombre que viua. Ponte pues (como dize el Profeta Ageo) a considerar tus caminos haziendo reflexion sobre los exercicios de leccion y meditacion, y obras exteriores en que te ocupas, y hallaràs que quiça siembras mucho, y coges poco: comes y beues, y no quedas harto: cubres tu cuerpo, y no andas caliente: allegas riquezas, y echas las en saco roto: y tus trabajos no te luzẽ, porque caen en alma enferma, y en coraçon, agujerado por muchas partes, con demasiadas aficiones al regalo, o a la hazienda, ò a la honra, ò a las demas cosas desta vida, de donde resultan culpas, congoxas, turbaciones, y otros muchos impedimentos: y si no tapas estos agujeros, no medraràs cõ tus exercicios.

Exo. 33. n. 20.

Aggæi. 1. n. 6.

En el cap. 3. §. 3.

Mas porque deste punto se dixo en el primer tratado, y se dirà mucho mas en el quarto, passemos a las otras causas: porque algunos no alcançan la gracia de la contemplacion. Vna es su mala disposicion, ô complexion natural, que es inhabil para ella, sino se doma, y habilita por la mortificacion. Porque (como aduierte san Gregorio) las complexiones de los hombres son muy varias. Vnos tienen en el natural, quieto, manso, reposado, y muy apto para las obras de la contemplacion, y para estar sentados como Maria a los pies de Christo, recibiendo su enseñança: y si les fuerçan a las ocupaciones de Marta, viuen afligidos, y con daño de sus almas. Otros al contrario, tienen el natural inquieto, bullicioso, y alterado, muy aplicado a las obras exteriores de Marta, y si les fuerçan a las de Maria, su quietud es su cuchillo, porque alli topan mil imaginaciones y cuydados que les atormentan. Y otros tienen el natural tan curioso y discursiuo, que en queriendo meditar las cosas de la Fè, passan los limites de la razon, y comiençan a escudriñar lo que les turba, y deslumbra, y a vezes les ciega y engaña, y el ojo derecho de la contemplacion que les auia de dar luz para concertar la vida, les escandaliza por su ruyn disposicion: y corren peligro de perderse, sino se contentan con el ojo yzquierdo de la vida actiua. A estos basta les la parte de la vida contemplatiua que pertenece a la oracion

Lib. 6. c. 17

cion vocal, ò algo de la mental en la forma que arriba se dixo, pues està por la parte que es necessaria para la saluacion del alma, a ninguno se niega. Mas (como aduierte tambien el mismo Santo) ninguno deue desconfiar, si haze de su parte lo que puede, para recebir los dones de Dios: porque assi como el amor diuino saca al contemplatiuo de su recogimiento, y le haze vencer su natural, y aplicarse a las obras de Marta, quando la necessidad del proximo lo pide, a la obediencia de los mayores lo manda: assi tambien el temor de Dios, a modo de ancora refrena el natural inquieto, y le haze estar sossegado en la oracion y trato interior, por ver la necessidad que tiene de semejante exercicio, y frequentadole con humildad, aunque sea por breues ratos, quiçà recebirá de gracia el don a que repugnaua su naturaleza. Pues Marta, que en algun tiempo andaua solicita, y turbada en muchas cosas, despues vino a estar sossegada como su hermana, contentandose con la vna que escogiò ella.

3 La vltima causa de no dar Dios esta gracia especial, es el orden de su prouidencia en el gouierno de la Iglesia: en la qual (como dize San Pablo) ay varios ministerios, a semejança del cuerpo del hombre que tiene varias partes con diuersos oficios, y no todos pueden ser ojos, ni todos manos, o pies. Porque si todos fueran ojos, quien anduuiera? si todos pies, quien obrara? y si todos manos, quien viera? Luego menester es que aya esta variedad para bien de todo el cuerpo natural. Y proporcionalmente para bien del cuerpo mistico de la Iglesia, importa que vnos sean como ojos, ocupandose en las obras de la vida contemplatiua. Otros sean como manos, dedicandose a las obras de la vida actiua para bien de los proximos, y otros como pies, exercitando oficios mas humildes para seruicio de los demas: pero de tal manera, que cada vno ayude a su proximo con el ministerio que està a su cargo: cuya distribucion principalmente pertenece a la diuina prouidencia, y executa su traça por la interior vocacion, y por otras señales que dà de su voluntad, escogiendo a vnos para que sigan principalmente la parte de Marta, otros la parte de Maria, y otros para

1. Cor. 12. Num. 12.

para que las juntes entrambas. Aunque a todos ofrece la gracia de la oracion, y trato interior que les conuiene para hazer con prouecho sus ministerios, y esta deuriamos todos aceptar, y procurar, espetando de la diuina liberalidad que nos dará la parte de la vida contemplatiua en el grado, y con la frequencia y continuacion que mas nos conuiniere, aplicandonos a ella (como dize San Agustin) por todo el tiempo que otras ocupaciones de necessidad, ò caridad, y de obediencia nos dieren lugar. Pues no sin causa dize el Saluador, de Maria, que ella auia escogido la mejor parte, para significar, que aunque esta eleccion principalmente nace del mismo Christo, q̃ dixo: *No me escogistes vosotros, sino yo os escogi:* Mas tambien nosotros aceptando su inspiracion, le escogemos, y eligimos la parte de la vida contemplatiua, para lleuar copiosos frutos con ella. O Saluador dulcissimo, en cuyas manos estan mis suertes, dame la que quisieres, para que te sirua, pues la mejor suerte para mi serà seruirte en qual quier cosa que tu ordenares. Y pues gustas de que yo escoja lo mejor, y que mas te agrada, yo escogerè la mejor parte de Maria, no dexando la de Marta, quando tu quisieres que me exercite en ella.

Lib. 19. de ciuit. Dei, c. 19.
D. Th. 2, 2 q. 182. art. 1. ad 3.
Lucæ. 10.
Num. 24.
Ioann. 15.
Num. 16.

Cap. III. De la essencia de la contemplacion de las virtudes, dones, e ilustraciones del Espiritu Santo, de donde procede: y de las admirables propiedades que tiene.

2. 2. q. 180. art. 3. & 4.

LA Contemplacion, como dize Sãto Tomas, tiene por blanco, y objecto principal al mismo Dios, y consiste en vna vista suaue, quieta, y amorosa de la verdad eterna, sin variedad de discursos, mirandola senzillamente con grande admiracion y amor, y penetrandola con tanta certeza y claridad, que algunas vezes se llama, ver cara a cara, como se dize de Moyses, que hablaua con Dios faz a faz, y le miraua al descubierto, y sin enigmas, no como los bienauenturados en la gloria, sino con otra claridad menor, que se funda en la virtud de la Fè, y la perficiona, y esclarece mucho. Y esta contemplacion (como dize el mismo Santo) tambien se funda, y nace de la caridad, y para en aumento della, porque el encendido amor de Dios nos mueue a que pongamos la vista donde tenemos el tesoro que ama el coraçon, desseando ver y contemplar al que tanto amamos, y en viendole, como es tan grande su bondad y hermosura, nos mueue a que mucho mas le amemos, y vniendonos con el por este amor, crece mas el conocimiento, y se esclarece la vista. Porque la caridad es como fuego que arde y luze: y ardiendo en la voluntad, alumbra al entendimiento, haziendole sentir altamente de la bondad que conoce y ama, y con quien està vnida, porque la mira mas de cerca, y como cosa propia, experimentando los grandes bienes que recibe della. Ya esta causa (dize el bienauenturado San Bernardo) que el amor, y la razon, ò conocimiento son dos ojos para ver a Dios. Y quando entrambos se ayudan, es mucho lo que pueden: y si se aunan, roban el coraçon de Dios, como el mismo lo significò, quando dixo: Llagaste mi coraçon hermana y Esposa mia, con lo vno de tus ojos: esto es, con la vnion y junta que hizieron el conocimiento, y el amor para mirarme, y amarme. Porque conociendome se encendiò el amor, y amandome creciò el conocimiento, y vniendose los dos, hizieron en mi coraçon vna llaga y aberrura: por la qual entraron, y se vnieron conmigo, quedando tu espiritu hecho vno con el mio. O dichosa vista, que causa tal vnion, y dichosa vnion, que produze tal vista. Veate yo amado mio, para que sea vno contigo, y sea vno contigo, para que te vea, y crezca mas en el amor mientras me durare la vida, hasta que te vea y ame en tu gloria, Amen.

Ex D. Ber. lib. 2. de cõsider. est verus, quod intuitus animi. Exodi. 33. Num. 11. Num. 12. Num. 12. Supr. trac. 2. c. 1. ar. 1. & 7. ad 1. Ex D. Gregorio. ho. 14. in Ezech. Matth. 6. Num. 21. Lib. de natura & dignitate amoris divini, cap. 8. Cant. 4. Num 9. 1. Cor. 6. Num. 17.

La eficacia y perfeccion desta vida espiritual, significada por el nombre de Raquel, se verà mas claramente por la diferen-

Vidēs Deū

diferencia que ay entre la meditacion, de que hasta aquí hemos tratado, y la contemplacion, porque quien medita va por sus discursos y afectos, como quien sube a vn lugar alto con vna escalera, passando de vn escalon a otro, assentando primero el vn pie, y el otro despues, ya discurriendo, ya amando. Mas quien contempla, es como el aue que sube bolando con sus dos alas, juntamente conociendo, y amando, y de presto pone su nido en lugar muy alto, como el aguila, à quien Dios nuestro Señor le compara. Y de aqui es, que la contemplacion ordinariamente despues que ha passado la variedad de consideraciones y discursos que se han dicho, y auiendo apurado, y sacado en limpio las verdades eternas, descansa en mirarlas con grande quietud y admiracion de lo que descubre en ellas, no por nueuos discursos, sino por nueuas ilustraciones del cielo con que las penetra. A la manera que si tuuiesse en la mano vn razimo de vuas, y fuesses mirando el color, y figura de cada vna, penetrando con el discurso el licor de vino que en si encierra, exprimiendole para gustarle: pero despues de exprimido en el vaso, le mirasses todo junto, no con la escuridad que quando estaua en las vuas, sino con la claridad que tiene fuera dellas, y luego le gustasses, è incorporasses contigo. A este modo la meditacion mira las verdades inuisibles, segun que estan encerradas en las cosas visibles, dicurriendo de vnas a otras, exprimiendolas, y apurandolas con mucho trabajo. Mas la contemplacion goza el fruto deste trabajo, poniendo la vista, y el amor y gusto en las mismas verdades inuisibles, recreandose en mirar a su Criador, y en vnirle consigo, y à si con el, por el amor.

Iob. 39.
Num. 30.
D. Grego. 31. moral. cap. 14.

§. I. *De los siete dones del Espiritu Santo.*

Ad Ephes. 5. num. 13.

MAs porq̃ todo lo q̃ se vee, y se descubre, es con alguna lũbre: para esta vista no basta la lũbre natural del entẽdimiento, sino es ilustrado cõ la lũbre de la Fè diuina, ni esta sola basta, sino es perficionada cõ otras: especialmẽte con las ilustraciones del Espiritu Santo: las quales son la principal lumbre actual con que este diuino espiritu nos descubre sus misterios, y nos auiua, y endereça en la contenplacion dellos. Y para que nos dexemos guiar, y endereçar destos diuinos resplandores, nos concede (como dixo Santo Tomas) los siete dones que andan juntos con la caridad, y estan de assiento en todos los justos, y son como siete planetas y lumbreras del cielo, ò como siete lamparas encendidas en el coraçon, ò segun dize San Geronimo, son como los siete ojos que vio Zacarias en la piedra viua, que es Christo, y S. Iuan los vio en el Cordero, y se dan a los que le siguen, para que vean, y penetren sus misterios con vn modo celestial y diuino, aunque mas principalmente ayudan los tres primeros en esta forma. El don de la sabiduria (como dize Santo Thomas) es la principal lumbre con que el Espiritu Santo nos descubre las cosas mas altas y empinadas de su diuinidad, con vn modo de sabor y gusto que nace de la caridad y amor con quien se acompaña, y de la vnion que tiene con el diuino espiritu de quien procede: porque quien està vnido con Dios, siente altamente de quanto ay en Dios, y de todo gusta por ser cosa de Dios: y assi deste don proceden los actos de la ciencia mistica, y la sabrosa contemplacion de la diuinidad, y de sus admirables perfecciones. Para lo qual ayuda el segundo, que llamamos don de entendimiento: y es otra lumbre con que el Espiritu Santo nos descubre los secretos mas intimos, que estan escondidos debaxo de la corteza de los misterios de la Fè, y de la sagrada Escritura, para que los creamos, y penetremos con gran firmeza y gozo. Y con el (como dixo S. Agustin) se alcança lo que promete la septima bienauenturança, que dize: *Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veran a Dios.* Por quanto este don con sus ilustraciones purifica el coraçon de errores y distracciones, y por el se alcança la vista de la diuinidad, que en esta vida se goza por la contemplacion, y el nos abre el sentido como a los Apostoles, para entender las diuinas Escrituras, y quando rezamos los Psalmos, nos descubre nueuos sentidos con nueuos gustos: de modo, que como dize Dauid, siempre cantemos a Dios cantares nueuos.

1. 2. q. 68. art. 1.
In Zach. 3 Num. 9. Apoc. 5. Num. 6.
2. 2. q. 45. art. 2. & 5.
D. Th. 2. 2 q. 8. art. 1. & 7.
Lib. 1. de serm. Domini in mõte, c. 9.
Lucæ. 24. Num. 45. Psalm. 94. & 97. n. 1.

El tercer don de la ciencia, es otra lumbre, con que el Espiritu

Espiritu Santo nos manifiesta las verdades de la Fè con
D.Th.2.2. razones mas proporcionadas a nuestra capacidad. Porque
q.9.art. 1. como las ciencias humanas, con la lumbre natural, por su
discurso conocen algo del Criador por las criaturas: assi este don perficiona nuestras meditaciones y discursos, y de las criaturas le uanta el espiritu a la contemplacion del Criador. Porque no se detiene en lo exterior que ellas tienen, antes no despega dello, porque no roben nuestro coraçon, sino penetra lo interior, mirando lo que tienen de Dios, y el bien que por ellas nos haze, para conocer por esto su diuina omnipotencia y excelencia, y dellas leuanta admirables comparaciones y semejanças, en que mas al viuo conozcamos lo que es Dios. Y de todos tres dones proceden otros efectos muy sobrenaturales, y raros, que despues veremos.

Mas porque la meditacion y contemplacion han de ser practicas, y se ordenan, no solamente a conocer, y amar, sino a obrar, y executar as cosas que Dios manda y aconseja: para esto son ayudadas con admirables ilustra-
D.Th.2.2 ciones por medio de los otros quatro dones. El don del 4
q.52.art.1. consejo es vna lumbre con que el Espiritu Santo nos descubre, è inspira lo que hemos de hazer en su seruicio, assi en las obras de la vida actiua, como en las mismas de la vida contemplatiua, inclinandonos a lo que mas conuiene,
D.Th.1.2. con vn instinto interior muy vehemente: vnas vezes descubriendo la razon dello: otras arrebatando la voluntad
& 2.2.q. con vn fuerte impulso, como quien dize con grande im-
171.art. 5. petio que lo hagamos, assegurandonos que el lo manda, y
& q.174. nos està bien hazerlo. El don de la piedad es otra lumbre 5
art. 3. semejante a la de la caridad, con que el Espiritu Santo
2.2.q.121. nos pone pia aficion a las cosas que pertenecen a las obras
art.1. del culto diuino, y de la misericordia con el proximo, de donde procede, que quando las meditamos y contemplamos nos parezcan bien, y sintamos altamente dellas, y nos
2.2 q.139. ofrezcamos con gran promptitud y deuocion a execu-
art.1. tarlas. Para lo qual ayuda el don de la fortaleza: con el 6
qual el diuino espiritu nos inspira algunas cosas arduas de su seruicio, que exceden a nuestras fuerças ordinarias, con grande

grande confiança de salir con ellas sin temor de la misma muerte, saliendo de la contemplacion como leones, que echan llamas de fuego espantables al demonio. Y tambien nos fortifica en las obras heroycas de la contemplacion sobrenatural, porque no es menester pequeño coraçon para sentir los raptos, y excessos que en ella suceden, como despues veremos.

7 Finalmente con el don del temor nos inspira el Espiri- 1.2.q.13.
tu Santo la reuerencia que hemos de tener en su diuina ar.7.& 9.
presencia, y lo que hemos de huyr para no ofenderle, ni perder su amistad, ni faltar a lo que deuemos en su trato, ilustrandonos el entendimiento con razones y ponderaciones que nos mueuan a este santo temor. Pues por esto Iob.28.
dixo el Santo Iob, que el temor de Dios era la sabiduria, Num. 28.
y apartarse del mal, era la verdadera inteligencia. Porque con este temor reuerencial, y casto, se auiua el entendimiento para penetrar lo que Dios nos descubre, y tener mas viuo sentimiento dello. Y en medio de la contemplacion muy alta suele reprehender y atemorizar, diziendo como a la Esposa: Si no te conoces, salte, y vete de mi casa. Y (co- Cantic. 1.
mo dize San Bernardo) tambien suele descubrir cosas muy Num. 8.
terribles de sus secretos juyzios, con que nos llena deste er. 23. in
Santo temor, aunque todo es para nuestro prouecho. Es- Cant.
tos son los siete dones con que el Espiritu Santo esclarece la Fè, y auiua la caridad, por medio de las ilustraciones, è inspiraciones, que nos comunica conforme a ellos, y quando acudieres a los exercicios de la vida contemplatiua para orar, leer, meditar, ò contemplar, siempre has de suplicar al Espiritu Santo, que auiue, y atize estas lampadas, porque sin su ilustracion estan como amortecidas, diziendole aquello de Dauid. Tu Señor eres el que encien- Psalm.17.
des mi candela, Dios mio, alumbra mis tinieblas. O espiritu Num.13.
diuino, que alumbras y abrasas como fuego, enciende los dones que has puesto en mis potencias, para que con ellos te vea, y contemple de modo que te ame, y obedezca, siguiendo tu direccion en todo lo que

Por ellos me inspi-

rares.

§ .II.

§. II. De quatro propiedades de la contemplacion.

DEstos dones, è ilustraciones proceden las excelentes propiedades de la contemplacion: por las quales los Santos Padres definen, y declaran su naturaleza, diziendo, que es vna eleuacion de nuestro espiritu, para ver las cosas de Dios con gran perspicacia, suspension, y admiracion dellas, gustando los gozos de su eterna suauidad. En las quales palabras se tocan quatro cosas señaladas que ay en la contemplacion. La primera es leuantar el espiritu, y sacarle de si mismo, leuantandole sobre si a tener (como dize el Apostol) su conuersacion en el cielo: cuyas puertas abre nuestro Señor a los que oran, y llaman, para vno de dos fines. El primero, es para darles algo de lo que piden, sin que ellos suban, ni entran en lo secreto desta casa celestial, como quien baxa à dar limosna al pobre, y abriendo la puerta se la dà sin admitirle dentro, y como lo hizo aquel amigo que se leuantò de la cama para dar tres panes a otro que llamaua à sus puertas. Y deste modo abre nuestro gran Dios las puertas de su cielo, y de su misericordia, para dar sus dones a todos los que deuidamente se los piden, aunque sean imperfectos, y ordinariamente las abre a los que leen los libros sagrados, y meditan los diuinos misterios, comunicandoles alguna racion de luz y deuocion, ò esfuerço espiritual en lo que estan haziendo. Pero ay otro fin de abrir las puertas del cielo a los que oran, para que suban, y entren allà a descansar y conuersar con su Dios, descubriendoles sus secretos, y las verdades eternas mas leuantadas. Al modo que cuenta San Iuan en su Apocalypsi, q̃ a deshora se abriò vna puerta en el cielo, y vna voz como de trompeta le dixo: Sube acà, y mostrarete las cosas que han de suceder, como si dixera: Mira que esta puerta no tanto se abre para que alguno baxe a hablar contigo, quanto para que tu subas acà, y entres a hablar conmigo, y veas las cosas secretas que desseo comunicarte. Y obedeciendo a la voz del q̃ le llamaua, dize: *Et statim fui in spiritu*, que al punto subio, y entrò allà con el espiritu, y deste modo abre

D. Ber. lib. de modo orandi.
Ricar. de arca mysti ca, c. 4.
D. Th. 2. 2 q 180. art. 3. ad 1.
Thren. 3.
Num. 28.
Ad Phi. 3.
Num. 20.
Pulsate, & aperietur vobis.
Lucæ. 11.
Num. 5.
Apocal. 4.
Num. 1.
Ascende huc & ostẽdam tibi, quæ oportet fieri cito.

Dios su cielo a los contemplatiuos: y ellos suben, y se leuantan, y entran allà para ver las cosas celestiales que alli passan: no porque el espiritu se aparte de la carne realmente, y se traspasse al cielo, sino porque sus potencias, que son la memoria, entendimiento, y voluntad, estan tan engolfadas en ver, y amar las cosas del cielo con tanto oluido de la tierra, que les parece estar dentro del mismo cielo: y quando bueluen en si, gimen, como quien ha baxado del cielo a la tierra, y del Paraysso de deleytes al valle de lagrimas. Pero en realidad de verdad, todo aquello passa dentro del mismo espiritu, y en el se fraguan todos los pensamientos y afectos que le traspassan con el sentimiento a las cosas del cielo.

De la suspension.

De aqui resulta la segunda propiedad de la contemplacion, que es suspension del mismo espiritu en las cosas que contempla: la qual consiste en oluidarse totalmente de las cosas de la tierra, como sino estuuiera en ella, estando colgado de Dios, y de lo que vee en el, ò le oye dezir. Al modo que el que està mirando vna imagen hermosissima, ò està oyendo vn famoso orador, ò predicador, de quien mucho gusta, està con tanta suspension, atendiendo a lo que haze, que se oluida de pensar en otra cosa. Desta manera los que entran como Dauid en las potencias del Señor, y contemplan sus grandezas, no se acuerdan de otra cosa, que de sola su justicia, oluidados de todo lo que passa en la tierra. Pero en esta suspension se pueden imaginar tres grados. El primero, de solo el espiritu, y parte superior del alma, como si el entendimiento y voluntad estuuiessen atados, y vnidos con Dios, quedando suelta la imaginatiua para pensar en otras cosas: lo qual dizen algunos, que lo han experimentado: al modo que suele estar la voluntad firme en lo bueno, y la sensualidad està juntamente apeteciendo lo contrario. El segundo grado mas excelente, es del espiritu, y tambien de la imaginacion, que se va tras el sin diuertirse otra cosa, atendiendo en su modo a lo que el espiritu està haziendo. El tercero, es quando llega tambien a suspenderse el vso de los sentidos exteriores, cessando

Psalm. 70.
Num. 16.

por entonces de sus actos, sin que les mueuan los objetos que tienen presentes. De donde suele proceder otra quarta suspension milagrosa del mismo cuerpo, quando se leuanta en el ayre, y está colgado, y suspenso con la fuerça del espiritu diuino, que le leuanta de la tierra, siguiendo la vehemencia del imperu interior, con que el alma aspira à las cosas del cielo. El primer grado, si es possible, dura poco tiempo, porque luego la imaginacion le abate a lo baxo. Y por esto nuestra ordinaria contemplacion es a sorbos, y a saltos: lo qual declara San Gregorio por el exemplo de las langostas que se leuantan y buelan vn poco por el ayre, y luego caen en la tierra: y como los peces que saltan sobre el agua, y luego tornan a hundirse: assi en subiendo vn poco a lo alto de la contemplation, luego nos caemos en lo baxo de nuestros pensamientos mas rateros, y es menester boluernos a las obras de la meditacion, è imaginacion, sino es que nuestro Señor junte el segundo grado con el primero, y tenga suspensas todas las potencias interiores con grande y profunda atencion a sus obras, cumpliendo aquel desseo que tenia Iob, quando dixo: Mi alma escogiò estar suspensa, y mis huessos estar muertos. Porque con la suspension del alma en las cosas celestiales, los huessos, que son las potencias inferiores, estaran como muertas a las cosas terrenas. O quien me diesse, que todo mi espiritu estuuiesse leuantado de lo terreno, y puesto en lo celestial, colgado de mi Criador, sin dessear, ni pretender cosa criada, para que muerto a mi propio gusto, no viua en mi, sino el suyo.

31. mor. c. 12.

Iob. 7.

Num. 15.

D. Gre. 8. mor. c. 28.

De la admiracion.

De la primera propiedad de la contemplacion, resulta tambien otra, que es la admiracion: la qual se despierta con la nouedad y grandeza de las cosas diuinas que se descubren: y suele ser tan grande, que san Bernardo la pone por el vltimo grado de contemplacion, en quanto es señal del altissimo conocimiento della, y si no es quien la ha prouado, a penas podrà entenderla. Y aunque es grande en los principiantes por la nouedad que les causan los diuinos misterios, que nunca auian entendido: pero mayor es en los perfetos por la mayor luz, con que descubren mayores grandezas en ellos, y nunca falta materia nueua de admiracion, porque son infinitas las grandezas de Dios, y de sus perfecciones, innumerables sus obras y beneficios, è innumerables los modos con que se manifiestan, y todo quanto ay en Dios es admirable. Admirable en si mismo, en sus atributos, y en sus obras grandes y pequeñas, admirable en sus Santos, y en los efectos que obra en ellos. Y de los mismos que se van experimentando en la contemplacion, crece la admiracion: y vnas vezes queda el espiritu suspenso, y todo transportado en la grandeza de la Magestad que mira. Otras como mudo, sin saber que se dezir. Y quando sale à hablar, es con vn impetu vehemente, repitiendo alguna palabra que indica la grandeza que ha visto, como los Serafines que dezian: Santo, Santo, Santo, ò como Moyses, que dezia: Misericordioso, benigno, y obrador de misericordias. Porque en cada vno de los diuinos atributos ay innumerables cosas que se van descubriendo con gran nouedad, y con tanta admiracion, como si no los huuieramos contemplado.

Lib. 5. de considerac.

4 De aqui resulta la quarta propiedad de la contemplacion, que es la dulçura, que gusta de las cosas eternas, que conoce, y ama, y de que se admira: la qual es tan grande, que San Gregorio llama à la contemplacion la misma dulçura, muy amable, y della dize Dauid, que es grande, mucha, y escondida. Es grande, porque excede a las demas dulçuras, quanto excede vn grande rio a vna gota de agua, el cielo a la tierra, y el deleyte del Criador, al de la criatura: y porque es grande su fuente, su objeto, y fin, que todo es Dios visto, y amado con grande amor, y desseado con grande afecto. Es mucha, porque son innumerables los motiuos que ay para tenerla, y cada vna de las diuinas perfecciones, y de sus beneficios, nos dà motiuo de nueuo gozo. Es escondida, porque ninguno puede conocerla, sino es que la prueue y guste en lo secreto de su coraçon. Y quando ha gustado algo della, no tiene palabras con que explicarla, sino con grande admiracion exclama

D. Th. 1. 2. q. 32. art. 8. admiratio est causa de lectationis D. Th. 2. 2. q. 180. ar. 7 Homil. 14. in Ezech. Psalm. 30. Num. 20.

Psalm. 30. clama como Dauid: *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ*
Num. 20. *Domine, quam abscondisti timentibus te!* O quan grande es la muchedumbre de la dulçura que tienes escondida para los que te temen! pues que serà para los que te contemplan, y te aman? Si tantos deleytes tienes para recrear los sentidos del cuerpo que perece, quanto mayores los tendras para recrear los del alma, que siempre dura? Embriagarla has con la abundancia de los bienes de tu casa, y con la corriente de tu deleyte soberano: porque tu eres la fuente de la vida, y con tu lumbre veremos la misma lumbre. Dame Señor esta lumbre del cielo con que te conozca à ti, que eres lumbre infinita, para que te ame, y con el amor crezca el gozo, y el gozo aumente el amor, y del conocimiento, amor, y gozo, se texa vna cuerda de tres ramales con que esten atadas contigo mis tres potencias: la memoria recogida, el entendimiento suspenso, la voluntad vnida, y todo mi espiritu transformado en ti, por todos los siglos, Amen. Estas son en suma las propiedades de la contemplacion: cuyos efectos admirables se declaran mas en los capitulos que se siguen.

Psalm. 75.
Num. 9.

Cap. IIII. De varios caminos y grados de contemplaciõ: y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios con infinita excelencia las perfecciones que ay en ellas; transformandonos en las diuinas con los afectos del amor.

Iob. 38.
Num. 24.

COn gran misterio pregunto N. Señor a Iob, si sabia porque camino se esparzia la luz, y el ardor sobre la tierra, porque son muchos, y muy secretos los caminos por donde los justos alcançan del Señor la luz de la contemplacion, y el ardor de su diuino amor. Vnos van por el camino de las criaturas, subiendo por estos escalones a la vnion con el Criador, que està vnido con ellas, leyendo en este libro, que el hizo las grandezas que tienes.
2 Otros por los oficios que Dios haze con ellas, y por los nombres que el se pone a si mismo, conocen la diuinidad q̃
3 ellos significan. Pero otros ay, que viendo tan prolixo este camino, quieren yr por otro mas compendioso de oraciones y peticiones feruorosas, suspirando por el mas alto grado de la contemplacion que les conuiene, hasta que hallen lo que su alma desea. Otros van juntamente por el ca-
4 mino de la Fè, y de la caridad, auiuandolas con sus actos y obras, como quien quiere disponerse y merecer del mo-
5 do que puede, el don que pretende. Otros son lleuados por caminos poco trillados, y extraordinarios, siguiendo el im-
6 petu del diuino espiritu que los guia por ellos. Y otros finalmente por el camino de las experiencias interiores, sacan el conocimiento experimental de Dios, y por el suben a mayor admiracion y contemplacion de su diuinidad. Lo que a nosotros toca, es suplicar à este Señor, que es camino, verdad, y vida, nos ponga en aquel camino que mas nos conuiene para recebir la luz con que contemplamos la verdad eterna, y el ardor con que amemos y alcancemos la vida bienauenturada. Y de nuestra parte yremos declarando el modo de caminar por todos estos caminos que se han dicho, y los varios grados que ay en cada vno, para subir a lo alto del monte de la contemplacion, donde se haze la transfiguracion de nuestro espiritu con Dios, a imitacion de Iesu Christo glorificado, y transfigurado. Conforme a lo que dixo San Pablo, que contemplando la gloria del Señor con rostro descubierto, nos transformamos en la misma imagen passando de vna claridad en otra, mouidos del diuino espiritu, al modo que se declarò del conocimiento de Christo nuestro Señor. Porque la perfecta contemplacion proporcionalmente consiste en formar dentro de nuestro espiritu, que abraça entendimiento, y voluntad, vna viua imagen de la gloria del mismo Dios. Esto es, de su diuinidad, y de sus infinitas excelencias y perfecciones,

Matt. 17. Num. 1. Luc. 9. Num. 28. 1. Cor. 3. Num. 18. Tract. 2. c. 11. §. 2.

Universidad de Deusto Biblioteca

mirandolas con la claridad que la Fè de la ley nueua nos las descubre, subiendo a otra claridad mayor de la misma Fè, con la ilustracion del cielo, sintiendo altamente dellas, conforme a la verdad y grandeza que en si tienen, recreandonos, y gozandonos de mirarlas, y estampando en nuestro espiritu su viua semejança en el grado mayor que nos fuere concedido.

El camino mas trillado para llegar a esto, es el de las criaturas, y de los oficios que Dios haze con ellas: el qual significo el Apostol en aquella palabra, *Speculantes*, que quiere dezir contemplando a Dios en sus espejos, que son sus grãdiosas obras. Y como el que tiene delante de si vn espejo, y detras de si a vna persona, cuyo rostro vee en el espejo, aunque no la vea en si misma por tenerla à las espaldas: pero esto basta para que forme dentro de si vna verdadera imagen y figura della, de tal manera, que quando despues la vee, viene a dezir: Sin duda este es el mismo que vi en el espejo: assi tambien, aunque Dios nuestro Señor estè detras de la pared de nuestro cuerpo, mirando por las celosias de las criaturas, mas como ellas son espejos en que se representan los rayos de su diuinidad, por ellas podemos conocerle, y formar verdadero concepto de su grandeza, transformandonos en la imagen de su gloria.

Cantic. 2. Num. 9.

Para lo qual ay dos caminos, que se entenderan bien por la semejança de dos artes, para hazer imagines y retratos: vna de pintura, y otra de escultura. La primera forma su imagen, añadiendo siempre algo sobre la materia de lienço, ò tabla en que la ha de pintar, porque primero la dà vn baño de agua y cola, y otro encima de hiesso, y luego haze su dibuxo, y despues con el pinzel pone los colores, poniendo primero los menos perfetos, y despues los mas perfetos, hasta concluyr su pintura. Pero el escultor va por otro camino diferente, quitando siempre algo de la materia en que labra la imagen, porque primero desbasta el madero gruesso, luego con el formon y gubia le quita astillas y pedaços pequeños, y quitandole con gran destreza lo que es menester, saca vna perfeta imagen de vn Crucifixo, que representa muy al propio lo alto, y gruesso

so con la proporcion que ha de tener en sus partes.

Desta manera pone San Dionisio dos famosos modos de conocer a Dios, vno que llama por afirmaciones, y otro por negociaciones, y entrambos tienen fundamento en la diuina Escritura: en la qual hallamos dos suertes de nombres, vnos afirmatiuos, y otros negatiuos: los quales son señales ciertas del concepto verdadero, y perfeccion que Dios tiene de si mismo, y del que deuemos tener nosotros por materia de nuestra consideracion para subir a mas alta contemplacion.

Cap. 3. de mist. Theolog. & c. 7 de diu. nomin. vbi D. Thom. lect. 4. & D. Bonau. in paruo bono, d. 3.

§. I. De los modos de conocer a Dios por afirmaciones.

EL Primer modo de conocer a Dios mas facil, es formando vna imagen de su diuinidad, a modo de los pintores, poniendo en Dios todo lo bueno que se puede imaginar para ser cumplidamente perfeto, sin que le falte bondad, ni perfeccion alguna de quantas vemos en las criaturas del cielo, y de la tierra, y de quantas hemos visto, leydo, y oydo de los hombres sabios, poderosos, y Santos, y del mismo Christo en quanto hombre, con tal condicion, que esta perfeccion sea de tal jaez, que se compadezca con la naturaleza perfetissima de Dios.

1 Esto podemos hazer en varias maneras. Porque primeramente a esto van endereçados los nombres del primer genero que por via de afirmacion se atribuyen a Dios en la diuina Escritura, como son, Ser el que es, ser Omnipotente, Sabio, Iusto, y Misericordioso. Item los nombres de Criador, Gouernador, Proueedor, Padre, Maestro, Medico, Saluador, y otros semejantes: ponderando como llena con infinito excesso lo que tales nombres significan, sin las limitaciones, è imperfecciones que se hallan en los hombres, de donde se toman. De suerte, que si discurres por todas las propiedades que puede tener vn perfeto sabio, ò vn excelente Padre, ò vn insigne

 gouer-

gouernador, hallarás que todas estan en Dios con infinitas ventajas, y sin mezcla de imperfeccion. Y luego has de formar dentro de tu coraçon los afectos, que a tales nombres corresponden de amor, reuerencia, ò temor, mirandote a ti como eres criatura deste Dios, hijo deste Padre, discipulo deste Maestro, subdito deste Gouernador, y procurando llenar el vazio de tu nombre, como Dios llena lo que el suyo significa, apartando tambien de ti lo precioso de lo vil, en quanto te fuere possible, y deste modo passaràs de vna claridad en otra, y de tu conocimiento al de Dios, y del de Dios por el discurso de la razon, al del mismo por la sabiduria, hallando grande sabor espiritual en la grandeza que conoces. Con lo qual te tranformaràs en su diuina imagen, acomodada à tu propia condicion y estado, recibiendo los afectos y virtudes conuenientes, para conformarte con ella: lo qual es propio del amor vnitiuo, que nos lleua à Dios, y nos junta con el por conformidad de voluntades, y con esta vnion nos pega las propiedades y condiciones de Dios, para que le seamos semejantes, del modo que el hierro entrando en la fragua se transforma en el fuego, recibiendo del su perfecta semejança. Si estàs enfermo, y con espiritu de humildad te llegas a Dios, a quien conoces por supremo medico, y por verdadera salud de tu alma, con esta vnion quedaràs sano, y semejante a Dios en la salud que del recibes. Si eres ignorante, y te juntas con Dios, a quien conoces por suma sabiduria, con esta vnion quedaràs sabio, y semejante a el en la sabiduria que te conuiene para serle grato. Y si con espiritu de hijo te llegas a Dios, a quien has conocido por Padre, vniendote con el, recebiràs las virtudes de tu Padre, para que qual es el Padre, tal sea en su proporcion el hijo. Esto es lo que dixo Dauid: *Llegaos a Dios, y sereys alumbrados, y no quedareys confundidos*. Porque si os juntays con Dios, vuestros rostros, que son vuestras conciencias, no quedaran con la escuridad y confusion que traian, sino transformarse han en el resplandor y luz de Dios, con quien se juntan. O quien me diesse, que me llegasse a ti Dios mio, con tal conocimiento y afecto, que mi rostro quedasse ilustrado con

A claritate in claritatem.

Psalm. 33. Num. 6.

con el resplandor que sale del tuyo. Llegate, ò alma mia, a Dios, llegate a tu Padre, a tu Maestro, y a tu Medico: Mira el rostro que lleuas, y el que desseas: mira el rostro que tu Dios tiene, y el que desseas que te comunique: juntate a el con verdadero amor, porque con esta junta se transfigurarà tu rostro en el suyo, recibiendo la figura y claridad que del procede.

2 Este mismo conocimiento puedes tambien grangear, discurriendo por las criaturas deste mundo, ò qualquiera dellas, apartando lo perfecto que tienen de las imperfecciones con que està mezclado, y poniendolo con infinita excelencia en Dios nuestro Señor, como en fuēte de aquellas perfecciones, admirandote de la eminencia y soberania que tienen con infinito exceso sobre todas las cosas criadas, gozandote de que las tenga Dios en si mismo, y alabandole, porque las comunicò a las criaturas del modo que eran capazes, y vniendo tu voluntad por el amor con estas diuinas perfecciones, para que se te peguen y comuniquen en el grado que te conuienen, alentandote a formar dentro de ti otra viua imagen dellas. Tiende pues los ojos por este mundo visible, del qual diximos, que era vn libro escrito por mano de Dios, con tantas letras quantas criaturas tiene, sacadas todas del infinito libro de su diuina essencia, en la qual tiene las ideas de todas estas cosas, y abraça con infinita eminencia la perfeccion dellas, y de otras infinitas que puede criar, y por lo que fueres leyendo, y viendo en este libro visible, entenderàs lo que està escrito en aquel libro inuisible, el qual excede tanto a este criado, como lo viuo a lo pintado: porque todas las perfecciones criadas son como pinturas, rasgoños, y huellas de las infinitas perfecciones de Dios, que son perfecciones viuas, con vida de tan infinita excelencia, que solamente merece el nombre de vida. Y por esto dixo san Iuan: *Quod factum est, in ipso vita erat*: Lo que se hizo en Dios, era vida. Y por consiguiente, del mismo modo era sabiduria, bondad, caridad, y era el mismo Dios, el qual como tiene en su misma diuinidad vnidas con infinita eminencia todas las perfecciones q̄ està diuididas y derramadas por las

En el trat. 2. c. 3.

Ioā. 1. v. 4 D. Th. 1. p. q. 18. ar. 4.

cria-

criaturas, suele tãbien leuantar a sus escogidos, à tal modo de contemplacion, que viendole a el con vna luz celestial, en esta luz vean tambien las criaturas que tiene en si, y proceden del. Al modo que dixo san Gregorio de san Benito, que puesto en perfeta contemplacion, vio todo el mundo como recogido en vn rayo de la luz del Sol, no porque el mundo se estrechasse, para que el le viesse, sino porque su alma se dilatò y leuantò a ver a Dios con la contemplacion, y en Dios vio lo que estaua dentro de Dios con vn modo mas alto que si lo viera en si mismo. Y desta manera con vn circulo marauilloso, del conocimiento de las criaturas se sube al conocimiento del Criador: y conociendo al Criador con luz mas leuantada se conocen en el las criaturas, y las que eran espejo en que se descubria Dios, son vistas en la luz de Dios, como en espejo que las descubre a ellas. Lo qual traça su infinita sabiduria, para dos fines. El vno para conseruar la vnion y recogimiento interior, de modo que no se derrame el espiritu por las cosas criadas, viendolas vnidas en su Criador. Y el otro, para que mirando a Dios, y en el a las criaturas, hagamos el oficio que deuemos por ellas, orando por los necesitados, gozandonos del bien que tienen los justos, desseando que Dios sea honrado, y glorificado en todos: desuerte que la quietud de la contemplacion, no impida la caridad de la oracion, y peticion. Entonces exclama el alma con grande afecto: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las cosas. Tu estàs en todas, y todas estan en ti, y en ti las tengo todas, teniendote a ti. Todas las cosas fuera de ti, son nada para mi: y tu sin ellas eres todo, porque tu lo encierras todo. Tu eres, *omne bonum*, todo el bien, porque en ti està todo lo bueno que ay en todas las cosas, y tu estàs en todo lo bueno que ay en ellas, a ti solo quiero amar por ti, y a todo lo demas, no por si, sino por ti, por quien ello es bueno. Y pues tu Señor estas en mi como en tu hechura: y yo en ti, como en mi principio y causa, seamos vno en el amor, por todos los siglos, Amen.

2. Dialog. c. 35.

Exod. 33. n. 19.

A este modo puedes tambien grangear este conocimiento, mirando todas las excelencias que ay en los santos,

tos, y en Christo nuestro Señor enquanto hombre, poniendolas en Dios, pero con otra excelencia infinitamente mayor. Pues el mismo Saluador lo sentia assi, y lo dixo a vn mancebo que le llamò Maestro bueno, creyendo que era puro hombre: *Para que* (dize) *me llamas bueno? no ay bueno sino solo Dios*: Como si dixera: Toda esta sabiduria, y bondad, que ves en mi, segun que soy hombre, es nada, en comparacion de la que ay en Dios, en quien està otra con infinita excelencia, que tu no conoces: mas si quieres conocerla, en mi la podras ver como en espejo, conociendo lo que tiene el Padre, y el Hijo, en quanto son vn Dios, por lo que resplandece en el Hijo, en quanto hombre: conforme a lo que el mismo Señor dixo a san Felipe: *El que me vee, vee a mi Padre*: Porque mis obras son espejo en que se vee la infinita excelencia de ambos.

Marci. 10. n. 17. Luc. 28. n. 18.

§. II. De varios actos de amor.

DEspues que con el discurso y meditacion de algunos dias, huuieres apurado, y sacado en limpio todas las excelencias y perfecciones diuinas, que las criaturas te descubren, y los nombres de Dios te significan, podras con el fauor del diuino espiritu, dexar a tiẽpos estos largos discursos, y puesto en tu recogimiento, has de refrescar, y renouar la memoria de aquel alto, y generoso sentimiento que has alcançado de tu Dios, ò de su bondad, y omnipotencia, ò caridad, deteniendote con pausa en mirarle, admirandote de la grandeza que tiene en sus perfecciones, y entregando tu coraçon a amarle sumamente por ellas. Y esto serà contemplacion, al modo que quien ha trabajado mucho en inquirir las propriedades y condiciones del que pretende tomar por amigo despues que la amistad se ha trauado, y las conoce por experiencia, no ha menester renouar los mismos discursos, sino la vista del amigo, ò de cosa suya, o oyr su nombre, basta para renouar el amor, y gusto que tiene con su compañia. Esto es ya transformarse en la viua

Ioan. 14. n. 9.

viua imagen de Dios, no como quien la haze con el pinzel, poco a poco, y parte por parte, sino como la que se haze toda junta, y de vn golpe con algun moldè. Y quiça por esto, hablando nuestro Señor con el alma ya perfeta, la dixo (como arriba se ponderò) que le pusiesse como sello sobre su coraçon, para significar, que como la imagen del sello, no se imprime en la cera blanda poco a poco, sino de vn golpe toda junta: assi la perfecta contemplacion breuissimamente haze lo que otros alcançan con largos discursos, transformando su espiritu en Dios, con el conocimiento y amor, vniendose con el como la cera con el sello, para recebir del la imagen de su gloria con feruorosos desseos de serle muy semejante.

Cãt.8.n.6
En el tra. 2.c.11.§.2

Mas para que sepas los nobilissimos actos de amor que se suelen exercitar en esta contemplacion, pondremos vna suma dellos. Al modo que los tienen aquellos a quien el Rey del cielo entra en la bodega de sus preciosos vinos, y en lo mas interior della. La qual no es otra que su misma diuinidad: y cada perfeccion suya es como vna vasija llena de excelentissimo vino de amor, con especial sabor y dulçura: Porque como el mannà con ser vno, tenia diuersidad de sabores: assi la diuinidad, que el mismo Señor llamò mannà escondido, con ser vna en todas sus perfecciones, comunica especial gusto y sabor en cada vna dellas, y con el conocimiento de su sabiduria, da vn modo de afecto, diferente del que da contemplando su omnipotencia. Los que son propios desta contemplacion de que tratamos, son los siguientes.

Cãt.2.n.4
Apoc.2. n.17.

El primero es el amor substancial, queriendo para Dios aquella perfeccion que has contemplado, gozandote de que la tenga con tanta eminencia, y de que este lleno de tantas perfecciones, y tan admirables, alegrandote tanto de verle con ellas, que si alguna le faltara, y estuuiera en tu mano darsela, de muy buena gana se la dieras por el amor que le tienes, al modo que se dixo en el primer tratado. El segundo acto es el amor que llaman apreciatiuo de Dios, cobrando suma estima de todas sus grandezas, y estimandole por ellas mas que a todo lo criado, y por criar,

En el cap. 12.§.1.

criar, y quanto es possible ser, anteponiendo a todo esto la diuina gloria, y su eterna voluntad, atropellando tu honra y gusto por cumplir el suyo: y haziendo suelta de todas las cosas criadas, en razon de hazer plazer al Criador, que vale infinitamente mas que todas: queriendo finalmente para ti, y procurando la parte que pudieres sacar del dechado destas diuinas perfecciones, para serle muy
3 semejante en ellas. El tercer acto es el amor, que llaman intensiuo, y tierno, desseando amarle, y agradarle con todo el feruor, y conato que te fuere possible, por cada vna de sus perfecciones, pues cada vna por ser infinita, merecia ser amada con amor infinito: gozandote de que Dios
4 la ame quanto ella merece ser amada. Y de aqui has de passar al quarto acto de amor que podemos llamar extensiuo, dilatando tu coraçon a gozarte de todas las obras que Dios ha hecho, y haze por ser suyas, de la creacion, prouidencia, y redempcion del mundo, sintiendo bien de todas, en quanto salen de sus manos, y gozandote de que tenga infierno, y purgatorio, como de que tenga cielo, por ser todo obra suya, porque tu amado en todo lo que tiene y haze es
5 amable y desseable. De aqui nacen otros innumerables afectos, gozando te de la honra y gloria que por todas estas cosas que hemos dicho, le dan los Angeles, y Santos del cielo, y los justos de la tierra, y de la gloria que le viene, por la fabrica del mundo, y por todas las criaturas que ha hecho, desseando que sea conocido, amado, y alabado
6 de todos los hombres, y combidando a todas las cosas criadas, que alaben, y glorifiquen a su Criador: glorificandole tu por todas, y en todas, hasta subir al supremo amor vnitiuo, que despues pondremos, con el qual descanses gozandote de la vnion que Dios tiene con todas sus criaturas, por essencia, presencia, y potencia, y de la que tiene contigo, como con vna dellas, desseando tener viua vnion, por feruentissimo conocimiento y amor del bien qua dentro de ti tienes. O Rey de la gloria, entrame en la celestial bodega de tu diuinidad, y embriagame con estos seys afectos de la caridad, ordenando en mi las obras del Amor. Dame estas seys alas de tus encendidos Serafines, para que con e-

Cãt.5.n.16

Has

llas buele sobre todo lo criado, para vnirme contigo mi Criador, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Cap. V. Del modo de conocer a Dios subiendo sobre todas las criaturas, y quitando del todas las cosas limitadas, y de la excelencia del amor que le corresponde.

VENGAMOS Al otro modo de conocer a Dios muy celebrado de S. Dionisio, y de los maestros de la mistica Theologia, formando en nuestro entendimiento la imagen deste gran Dios, como los escultores, quitando del, todo lo que vemos en las criaturas, por ser imperfecto, y muy indigno de la soberania de tan alta Magestad, la qual ni es, ni puede ser cosa alguna de lo que vemos en las cosas criadas, sino vn ser que infinitamente excede a todo quanto ay en ellas. Y quiça es esto lo que dize la Esposa, que anduuo buscando al que amaua su alma, de noche con la lumbre de la Fè escura primero en su propria casa, y lecho, discurriendo (como dize san Gregorio Niseno) por las criaturas deste mundo visible en que viuimos: y como no le hallasse, salio por las calles y plaças de la ciudad celestial, discurriendo por las criaturas mas leuantadas del cielo, que son las Hierarquias de los Angeles, y no le hallando entre ellas, quando se dio por vencida, le hallò, por que entendio que su amado, y su Dios, es vn ser tan leuantado, que excede con infinitas ventajas a todo quanto ay criado en la tierra, y en el cielo, y sobre todo lo que se puede comprehender. Y esto significan los nombres de Dios, que llamamos negatiuos, es a saber, Infinito, Eterno, Inmen-

Cat. 1. n. 1

Ibi.

Inmenso, Inmutable, Incomprehensible, è Inefable. Por los quales entendemos que Dios es vn ser que no tiene limitacion alguna, ni tiene tassa, ni en el saber, ni en el poder, ni en las riquezas, y bienes que posee, no tiene principio, ni tendrà fin: no està estrechado a lugar determinado, por que todo lo llena, y es sin limite lo que puede llenar, no se puede mudar, ni perder, ò menoscabar el bien que tiene, ninguna criatura puede comprehender, ni abarcar todo lo que es, ni puede nombrar, ò declarar con palabras toda su perfeccion, y por esto a boca llena es perfecto, pues nada le falta, ni le puede faltar de la perfeccion que conuiene a su soberana deidad.

Y a esta causa dize el mismo san Dionisio, que para conocer desta manera a Dios, hemos de dexar nuestros sentidos, imaginaciones, discursos, è inteligencias limitadas, porque Dios no es cosa alguna de las que pueden ser comprehendidas por estas potencias, y actos tan limitados y finitos, sino vna cosa que infinitamente excede a todas ellas. No es luz, ni resplandor, ni hermosura como la que vemos, ò imaginamos, sino otra que infinitamente excede a esta, en cuya comparacion la luz que vemos, es como tinieblas, el resplandor como escuridad, y la hermosura como fealdad. No es Dios substancia, ni bondad, ni potencia, ò sabiduria, como la que nosotros con nuestros cortos entendimientos alcançamos, sino vna substancia sobre toda substancia, vna bondad y sabiduria sobre todo lo que imaginamos bueno y sabio, y vn poder sobre todo lo que se puede llamar poderoso. De modo que si estos nombres se toman, segun la perfeccion limitada que significan en las criaturas, son indignos de la soberania de Dios: y si se toman para significar lo que ay en Dios, no pueden conuenir a las criaturas: Y en este sentido dize la Escriptura diuina, que solo Dios es bueno, sabio, santo, inmortal, y poderoso. Porque la bondad con que Dios es bueno, en solo el se puede hallar, y la bondad de las criaturas es tan diferente, que no merece este nombre en respeto de su soberana bondad, antes diriamos mejor, que no tiene entre nosotros nombre propio que le declare,

Cat. de mistica Theo.

del

del modo que es en si mismo, porque es inefable: y assi podemos dezir, que con este modo de conocimiento, solo conocemos de Dios, que no es algun ser de quantos el entendimiento criado puede alcançar, sino otro ser excelentissimo, leuantadissimo, y soberanissimo sobre todo ser imaginable, è inteligible de nosotros: el qual no alcançamos, ni entendemos. Y con esta santa, y discreta ignorancia conocemos lo que es Dios, y le honramos, y engrandecemos, como los Serafines, que con sus alas cubrian el rostro y pies de Dios, dando a entender, que no podian comprehenderle, ni conocer lo que su infinito ser abarca-
Isai.6.n.2 ua. Y por esta causa se dize en la Escritura, que Dios
3.Reg.8. n.12. mora en la niebla, y que en ella entrò Moyses, para ha-
Exod.24. n.18. blarle. Y que niebla es esta en que mora Dios, sino la que
1.Ad Tim. 6.n.16. llama san Pablo luz inaccessible, a quien ninguno de los mortales vio, ni puede ver, comprehendiendo el ser que tiene? Y que conocimiento es el que se tiene en esta niebla, sino vn sentimiento tan alto del soberano ser de Dios, que escurece, y ciega nuestras potencias, para todo el ser que ay en las criaturas? Porque como el que està dentro de vna espessa niebla, no vee nada fuera della: assi quien entra en esta soberana noticia, ò ignorancia de Dios, no vee cosa de quanto ay en lo criado. Alli cessa la obra de los sentidos, y las imagenes y figuras de la imaginacion, y los discursos varios del entendimiento, porque solo percibe en aquella niebla vn ser sobre todo ser, con escuridad de Fè, pero con tanta certeza, que sin ver cosa con claridad, entiende vn ser infinito, è inaccessible, con grande admiracion de tanta inmensidad.

Lib.4. ex positi.in 1. Regũ.c.4. & lib.5. mor.c.26. citatur infra, c.8.§.2 Esto declarò marauillosamente San Gregorio, por estas palabras Todo lo que el humano entendimiento puede pensar de Dios, no es Dios. Mas quando con el pensamiento trasciende todas las cosas, y cree que todo lo que puede sentir de la interior luz, suauidad, dulçura y deleyte espiritual es menos que Dios, entonces llega a vna luz, la qual aunque no es Dios, pero en ella mora Dios. Y porque entonces el alma marauillosamente es inflamada, y se harta, y llena de gran deleyte, con vn modo que no se puede dezir,

dezir, viene a pensar quan inefable luz, dulçura y deleyte serà el mismo Dios, pues tan inmensa es la luz donde el mora. Al modo que Moyses, aunque hablaua con Dios cara a cara, le pidio q̃ le mostrasse su rostro, porq̃ toda la vista desta vida es por espejo, y en la otra se vee a Dios por si mismo. Espejo es la luz en que mora Dios, pero Dios es la misma luz por essencia, aquella no harta del todo, sino despierta nueua hãbre, esta jũtamente harta, y atiza la hãbre, porq̃ es tan deleytable, que siempre se dessea, y es tan llena que siempre harta. Lo dicho en substancia, es de san Gregorio.

Exo. 33.n. 19.

D.Th.2.2. q.173.ar.1.

§. Primero.

DE Aqui has de passar a los afectos heroycos del amor, aduirtiendo que assi como nuestro entendimiento no halla pie en este conocimiẽto de Dios, porque despues de auer conocido todo lo q̃ con su flaca vista puede ver en esta vida, entiende que Dios es vna cosa infinitamente mayor que todo quanto ha entendido: assi tambien la volũtad ha de formar vn afecto para con Dios, que se parezca mucho a esta imagen, y concepto tan grandioso, desseando seruirle, y amarle sin tassa ni limitacion alguna, pareciendole poco todo el amor que tiene, y desfalleciendo por la grandeza del desseo, en amar a quien tanto amor merece. Y como la voluntad aqui no va atada a vna perfeccion particular de Dios, porque no se estrecha a amarle solamente por la perfeccion de Criador, ò Gouernador de Padre, ò Redemptor, desplayase sin limite alguno, por el abismo inmenso de toda la diuinidad, amando a Dios, por ser Dios, y por ser vn bien tan sobre todo bien, que ninguno le alcança. O mar estendidissimo! O pielago profundissimo! o abismo altissimo! o ser de Dios infinitissimo! Como te amarè con todo mi coraçon siendo el tan estrecho? Como te abraçarè cõ los braços de mi espiritu siendo tan limitado? Como acometerè a amarte cõ todas mis fuerças siẽdo tã cortas? Quedese el entendimiento a la orilla deste mar inmẽso, porq̃ no se anegue y engolfese la volũtad en lo mas hõdo, para q̃ se harte. Entre el amor dõde no llegò la ciẽcia, cessen los discursos, porq̃ el

Hugo de S.Vict. super cap.7. Ange. Hierarh. Proem. 25 n.27.

escudriñador de la Magestad, no sea oprimido de su gloria: entren los afectos para que descansen en amarla. Mas como descansaré enmedio de mar tan alto, siendo inmenso lo que desseo, y tan poco lo que puedo? O Dios inmenso, quien pudiera amarte como te amas, para llenar los desseos del amor! pero ya que no puedo amarte quanto deuo, gozome de que tu te ames quanto puedes y mereces, pues tu solo te conoces y comprehendes.

Ignoto cõiugat meº & vniatur ignoto cognitione multo meliore quam sit cognitio intellectualis. 5. mor. c. 27. 1. Co. 4. n. 6. Ad illuminationem scientiæ claritatis Dei.

Este modo de conocimiento es el mas propio de la ciencia mistica, al qual exortaua san Dionisio a su amigo san Thimoteo, quando le dezia, que leuantasse la mente, ò espiritu a vnirse por el amor al que no conocia, conociéndole en esto que sentia del mucho mas que con todos los otros conocimientos. Porque (como dize san Gregorio) entonces es verdadero lo que conocemos de Dios, quando sentimos que no podemos conocer del alguna cosa. Pero en medio desta niebla suele descubrirse la luz celestial, con vnos rayos que manifiestan altissimas grandezas de Dios, y secretos profundissimos: Como Sol que sale y se descubre entre las nuues, conforme a lo que dize san Pablo: Dios que mandò salir la luz enmedio de las tinieblas, ha ilustrado nuestros coraçones, para que enmedio desta niebla tengan ciencia cõ que vean la claridad de Dios. Y este Sol, aunque ilustra al modo dicho, pero mucho mas abrassa con los rayos del encendido amor: los quales confirman y aumentã el conocimiento, dando a sentir por experiencia la alteza del Señor, que aman como despues veremos.

§. Segundo.

LA Practica deste exercicio tan soberano se puede hazer en esta forma: entrando (como dixo Christo nuestro Señor) en el retrete del coraçon, *Clauso ostio*, cerrando tras si la puerta para orar al Padre celestial que està alli en lo escondido. Y porque tu alma tiene muchos retretes con sus puertas, y has de entrar en el mas interior, es menester cerrarlas todas. Primero cierra la puerta de los sentidos, para no ver ni oyr, ni atender a las cosas exteriores,

Matth. 6. num. 6.

res. Luego has de cerrar la puerta de la imaginacion, para no imaginar ni formar por entonces imagines, ò figuras de cosas corporales que te diuiertan y aparten de la quietud que pretendes. Lo tercero has de cerrar la puerta del entendimiento, quanto a la variedad y multiplicidad de los discursos, atajandolos todos, porque no se diuierta el pensamiento en estas cosas visibles. Hecho esto, con vna sencilla vista, ò atencion del alma, has de mirar la inmensa magestad de Dios, espiritu purissimo, que està dentro de ti, y fuera de ti, como vn mar de inmensa grandeza, con grande admiracion y pasmo de verte a ti, siendo quien eres delante de tan gran Dios, siendo quien es, y que digo delante? pues estàs entrañado dentro de Dios, y Dios dentro de ti, aunque escondido, y encubierto con la niebla de su inaccessible diuinidad.

Vnas vezes puedes mirar a Dios al modo que estaua antes de criar el mundo, quando no auia cielos ni elementos, Angeles, ni hombres, ni otras criaturas, aunque las tenia dentro de si a todas, como tiene el artifice las ideas de las cosas que sabe y puede hazer. Pero estaua como estendido por infinitos espacios que imaginamos, donde podia criar infinitos mundos. Imagina pues, que por ahora no ay en el mundo mas que Dios, y tu. Mira su inmensidad tan estendida, que no tiene fin, ni se puede apear, y quan poca falta le hazian las criaturas, pues sin ellas tenia toda su inmensa grandeza, y eterna bienauenturança, gozandote de que Dios sea tal que no tenga necessidad de ti, ni de tus bienes, ni de las demas cosas criadas, parando con quietud en gozarte desta grandeza de tu amado. Luego te mira a ti mismo dentro desta inmensidad, como vn punto dentro de la maquina deste mundo, y como sino huuiesse mas que tu, y Dios, ponderando quan poca falta te hazen las criaturas, si estàs vnido con tu Criador, gozandote de verte dentro del, y de la hartura que en el puedes tener: Humillandote por otra parte viendo este puntillo que eres, enmedio de tal inmẽsidad. Y pues para ti no ay masq̃ solo Dios recoge todas las fuerças de tu coraçon, y volũtad, para abrasarte del modo que pudieres, con su inmensa bondad, diziendole, O amado mio, tu solo para mi, y yo solo para ti: tu

Cãt. 2. n. 16

solo bastas para hartar mi desseo, y con ti solo me contento. Y yo como si estuuiera solo, no me ocupare en otra cosa q̃ en amarte, seruirte, y darte contento a ti que eres mi todo vnico, y solo bien, y eterno descanso.

Otras vezes puedes mirar a Dios en esta soledad espiritual que se ha dicho, como se conoce y ama a si mismo, y comprehende su inmensidad, y la soberania de todas sus perfecciones con infinita hartura, y bienauenturança, è infinito gozo de conocer su sabiduria, bondad, y omnipotencia, su caridad, justicia, y misericordia, complaziendose, y agradandose en estas sus virtudes con inmenso gozo de tenerlas. Y luego mirate a ti mismo, vnas vezes dentro de la infinita sabiduria, otras dentro de la infinita caridad, ò de su omnipotencia: otras dentro deste infinito gozo de tu Señor y darienda a tu voluntad, para que se goze deste inmenso gozo de su amado, y de estar engolfada dentro de bien tan infinito.

De aqui puedes passar a mirar a este gran Dios en esta misma soledad, como el Padre, conociendose a si, engendra al Hijo, y Verbo eterno, que le haze compañia en la misma diuinidad, y los dos amandose, produzen al Espiritu Santo que les haze la misma compañia, porque todos tres son vn Dios, con vna mesma inmensidad y eternidad, sin que vna persona sea mas antigua, ni mas sabia, ni mas santa, ò perfecta que la otra. Pero traspassa con tu conocimiento todas las propriedades de Padre, è Hijo, y de engendrador, y engendrado que vees en la tierra, y entiende que Dios es vn Padre, y vn Hijo, con vn modo de generacion, que excede infinitamente a todo lo que ay desto en las criaturas, cuya grandeza es vna luz inaccessible, è incomprehensible, sino es por el mismo Dios que la tiene. Y admirado de tal soberania, auiua tu amor vnitiuo para vnirte, y abraçarte con este Dios Trino, y vno, como las tres diuinas personas estan vnidas y abraçadas entre si. Porque como vna misma diuinidad, con el conocimiento y amor abraça al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Sancto, y todos tres se vnẽ en el ser de vn solo Dios, y cõ su infinito conocimiẽto, y amor lo abraçã, y gozã en si mismos cõ infinito gozo: assi tu cõ tus dos

dos braços del corto conocimiento y amor que tienes, te abraça con la misma diuinidad, desseando nunca soltarla. Mirate dentro de la omnipotencia del Padre, y de la sabiduria del Hijo, y de la caridad del Espiritu Santo, y abraçate con ellos, desseando nunca te apartar de su amable compañia. O Dios eterno, que pones el braço yzquierdo de tu conocimiento, debaxo de la cabeça de tu esposa, y con el braço derecho de tu amor la abraças, y juntas contigo: abraça mi alma con tus amorosos braços, para que yo tambien te abrace con los mios, conociendote como me conoces, y amandote como me amas, por todos los siglos. Amen. *Cãt. 2. n. 6*

Por estas tres consideraciones que se han tocado, podras rastrear algo de lo que pertenece a este soberano y amoroso conocimiento de nuestro gran Dios, aunque todo lo que puede nuestra industria, es tan poco, que sino viene especial luz del cielo, nuestra contemplacion quedara muy corta, y muy ratera. Y despues que huuiere venido, serà inmenso lo que no puedes alcançar, porque la ciencia del espiritu, es como aquel arroyo que vio Ezequiel salir del Tẽplo, y tomandole vn Angel por la mano, le entro mil passos adentro, dandole el agua a los todillos, y prosiguiendo otros mil, llegaua a las rodillas, y entrando otros mil adentro, llegò a la cintura. Pero midiendo el Angel otros mil passos, no pudo passar, porque crecieron tanto las aguas, que no se podian vadear. Y que fue todo esto, sino enseñarnos, que los que entran en la ciencia del espiritu, para conocer la soberania de los diuinos misterios, no pueden entrar solos, sin la compañia de algun Angel que los guie, y mida los passos q̃ hã de entrar con acierto y cõ prouecho, en las tres jornadas de la via purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, andando en cada vna mil passos, que significa la perfeccion entera, y propria de cada jornada, conforme al estado del que va aprendiendo esta ciencia? En la primera cubre el agua los pies, mortificando todos los afectos terrenos. En la segunda llega a las rodillas, haziẽdole estar en pie, leuantado en la pretensiõ de las virtudes. En la tercera cubre la cintura, mortificando las obras y codicias del hõbre carnal, para q̃ viua perfectamẽte vida espiritual, y en cada vna va descubriẽdo por sus grados *Ezech. 47.*

mayor alteza, y profundidad de los diuinos misterios. Mas despues que huuiere vadeado, y penetrado todo lo que puede, ha de entender que le queda otra inmensidad que no puede vadear, y desde la orilla la ha de estar mirando, y contemplando con grande admiracion de las inmensas aguas que tiene el abismo de la diuinidad, y Trinidad de su Dios. Pero con todo esto el Angel midio aqui otros mil passos para enseñar a los varones perfectos que siempre han de suspirar por conocer aquella suma perfeccion, y aspirar a pretender mas, y mas della, confiando en la liberalidad del Señor que se la descubrira con mas claridad, para poder mas amarla, è imitarla. Y suele hazerlo por otros modos que se pondran en los capitulos siguientes.

Cap. VI. De la grandeza de animo, con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto, y la contemplacion mas alta, y mas segura de la presencia de Dios y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra, y en el cielo.

LOS Que tratã de subir a la alteza de la contemplacion, y ciẽcia mistica del espiritu, no han de tener animos rateros, y apocados, sino coraçones magnanimos, y esforçados para pretender el supremo grado della, pidiẽdola a N. S. con humildad, pero con grande cõfiança y feruor, como aquella que dezia: *O Señor a quien ama mi alma, muestrame a donde apacientas y reposas al medio dia, porque no comience a vaguear tras los rebaños de tus compañeros.* En las quales palabras nos dibuxa el Espiritu Santo

Cãt. 1. n. 7.

santo breuemente las cosas principales que podemos desse ar y pretender en la vida con templatiua, hasta el supremo grado della con los mas eficaces motiuos que tenemos para solicitarla, que son dos. El vno es de temor, no seruil, sino filial, porque esta pretension, no es de esclauos, ni de jornaleros, sino de hijos, y amigos muy verdaderos, los quales temen la culpa, y la pena, por no se apartar de la presencia de su padre celestial, començando a vaguear tras los rebaños de los falsos pastores.

Para cuya declaracion se ha de aduertir, que como la perfecta contemplacion recoge todos los pensamientos, y aficiones, y todas sus cosas a la vna necessaria, que es la parte que escogio Maria: assi tiembla de las vagueaciones que la
1 derraman y apartan della, las quales son muchas. Vna vagueacion ay viciosa por malicia y floxedad de nuestra voluntad, que dexa yr sus sentidos, y su imaginacion y apetitos, freno tras las cosas deleytables desta vida, como aquel miserable, de quien dize Esayas: Fuesse vagabundo en el camino de su propio coraçon, siguiendo su desordenado des-
2 seo. Otra es penosa y miserable, por la natural inconstancia de nuestra imaginacion que se nos sale de casa a pensar en cosas varias, sin concierto, como deziamos en el primer tratado.
3 Otra es engañosa, y peligrosa, por la astucia de Satanas, transfigurado en Angel de luz, que derrama nuestros pensamientos, desseos, y cuydados, en cosas dañosas con titulos aparentes, cubriendo el vicio con capa de virtud, y la falsedad con aparencia de verdad, y la ilusion con color de deuocion. En lo qual es mas solicito el demonio que Dauid llama del medio dia: porque con ser las mismas tinieblas, contrahaze el medio dia, donde el verdadero Pastor Christo apacienta a sus ouejas, fingiendo que es su compañero,
4 para que ellas le sigan con este engaño. Fuera destas vagueaciones que son perjudiciales ay otra buena, pero imperfeta por la condicion natural de nuestro entendimiento, que apenas halla la verdad, sino es discurriendo con la meditacion de vna parte en otra, para toparla, pero va con orden y concierto al lugar donde la ha de hallar. Por lo qual dixo el Sabio, que dificultosamente conocemos las cosas

Luc. 10. n. 42.
Varios modos de vagueacion.
Isai. 57. n. 17.
Cap. 3. §. 5
Ps. 90. n. 6.
Sap. 11. n. 16.

que estan en la tierra, y las que tenemos delante las hallamos con trabajo? pues que serà de las que estan en el cielo? Y de aqui nace otra causa de nuestra vagueacion, que es la alteza y soberania de nuestro Dios: el qual està escondido en vna luz inaccesible, y no se puede hallar sino es discurriendo por varias criaturas, como arriba se dixo.

Ex Cãt. 3. n. 1.

Del perfecto recogimiento.

Temiendo pues el alma la culpa de las primeras vagueaciones, y la molestia y tardança de las segundas, con vna generosa magnanimidad, confiada en la bondad de su Dios, y con el santo atreuimiento que da el feruoroso amor, le dize: O amado mio, a quien mi alma desea amar, como a vnico esposo suyo, muestrame las dehesas donde apacientas a tus ouejas, para que yo me recoja alli contigo, y con ellas, para que no ande vagabunda, y descarriada con varios pensamientos, y aficiones, siguiendo los apetitos bestiales de mi carne, y de sus sentidos, con peligro de caer en muchos errores, engañada por los que se tienen por tus compañeros, siendo de verdad tus enemigos. Pero no me contento con esto, sino tambien te pido que me muestres el lugar donde con quietud reposan y duermen tus ouejas al medio dia, y tu con ellas, para que cesse toda vagueacion, y halle contigo algun descanso. O alteza de la magnanimidad Christiana, que tan alto buela con su desseo, y oracion! No te acobarde la cortedad de tus merecimientos, ni la alteza de los diuinos dones: Porque a vn Dios tan grande como el nuestro, no se han de pedir cosas pequeñas, conforme a nuestra pequeñez, sino muy grandiosas conforme a su grandeza. Y si con grande Fè las pedimos, sin duda (dize san Bernardo) no quedaremos priuados dellas. Pide pues a tu Dios vn recogimiento de coraçon en todos tus pensamientos y afectos, tan perfecto, que excluya toda vagueacion desordenada tras las criaturas, temiendo, no solamente el vaguear, que es culpable, sino lo que mas es, diziendo como la Esposa *Ne vagari incipiam*, para que ni aun comience a vaguear. O generosidad digna de tal Esposa! Quien ay que en la oracion no comience a vaguear, padeciendo algunas distracciones, ò principio de algunos engaños? casi todos passan por este trabajo, aunque en diferente manera. Porque los imperfectos, en començando la vagueacion, vanse tras ella, diuirtiendose, y entreteniendose con sus vanos pensamientos, y rindiendose a las ilusiones. Mas los perfectos, en asomando la distraccion, ò el engaño, luego le conocen, y le resisten, y atajan, aunque les dà mucha pena aquel poco tiempo que durò sin conocerle. Y con tanto feruor desean estar tan lexos de la distraccion, que no tuuiessen principios della. Y pues nuestro Señor acepta el desseo eficaz como la obra, quando falta la posibilidad de cumplirle, comiença tu oracion con vn desseo de tener vn recogimiento y atencion, no solo humana, sino Angelica, clamando a tu Dios, y diziendole: O amado de mi alma, ven tu a mi coraçon, y reposa en el de assiento, para que no comience a vaguear tras las criaturas, porque si tu no estàs comigo, luego començare a yrme tras ellas. Verdaderamente (dize San Gregorio) *In quo Christus non cubat, vagatur*: Aquel en quien Christo no reposa, anda vagabundo. Porque si no le llena el espiritu de Christo suaue y reposado, luego se derrama en varias imaginaciones, y aficiones de la tierra, y es lleuado de las olas de las tentaciones, como nauio que està sin ancoras en medio del mar alborotado. Mas si entra el espiritu de Christo, luego le recoge dentro de si sin dexarle salir a fuera, hazele poner las ancoras en el cielo, de modo que no le inquieten las cosas del mundo.

Ser. 26. in Cant.

In Cant. 1. Quia mens quãille suauis, & põderosus Christi spiritus non implet multis cogitationibus dissoluta circumfertur.

§. II. De la contemplacion de la presencia de Dios.

EL Otro motiuo mas principal para pedir a Dios la alteza de la contemplacion es el amor: cuya propiedad (como arriba deziamos) es incitarnos a dessear ver a la persona que amamos, y es gran titulo para mouer a este Señor que nos muestre su apazible rostro. Y assi la Esposa le pone en primer lugar, diziendo: Muestrame al que ama

ama mi alma, que eres tu mismo. Y no digo que me muestres al que ama mi cuerpo, porque el amor que te tengo no es carnal, fino espiritual, ni desseo verte con los ojos del cuerpo para descanso de mi carne, sino con los ojos de mi alma, para descanso de mi espiritu. Tu Señor dixiste: Si alguno me ama, yo le amarè, y le manifestarè a mi mismo, cumple pues lo que has dicho, y manifiestate a mi alma que te ama, dandola luz con que te vea.

Alter sensus, Indica mihi ipsum quem diligit anima mea.

Ioann. 14.

Num. 21.

De aqui es, que el primer y principal acto de la contemplacion consiste en la vista espiritual del mismo Dios, segun que està presente con nosotros, ò dentro de nosotros con la presencia de que se dixo en el primer tratado, penetrandola con tanta viueza y certeza, como si le vieramos presente con los ojos corporales: al modo que se dize de Moyses, que trataua con el inuisible, como si le viera. Esto denota aquella palabra, *Indica mihi*, que significa señalar con el dedo al que està presente, de modo que pueda ser visto. Y por esto pide tambien que le señale el lugar donde està, no en el tiempo de la noche, ò en el alborada, sino, *In meridie*, al medio dia, quando es mayor la claridad, y el Sol dà mayor resplandor y calor al mundo, de donde procede el supremo recogimiento del coraçon. Porque assi como dize Dauid, que las fieras que andan sueltas de noche, en saliendo el Sol huyen, y se recogen a las cueuas: assi las fieras de nuestras imaginaciones y passiones, que en tiempo de escuridad y tinieblas andan descarriadas, y desenfrenadas, en saliendo el Sol de justicia, y descubriendonos con su luz su amable presencia, luego huyen, y se recogen, y dexan en quietud al coraçon. Y por esto dize: O Pastor soberano, descubrete, y muestrame tu rostro con la mayor claridad y ardor que en esta vida sueles mostrarte al que te ama: porque estando contigo, y mirandote a ti, no me derramarè a buscar otras malas, ò impertinentes compañias. Que esposa ay que estando en la presencia de su amado esposo, guste de dexarle por entretenerse con otro estraño? Pues como, estando yo en tu presencia, pondrè yo mi pensamiento y aficion en cosa que me aparte della? Por linage de infidelidad tendrè apartar de ti mi pensamiento, por ponerle en

En el cap. 1. y siguientes.

Ad Hebr. 11. num. 17.

Psal. 103. Num.

Ortus est Sol, & congregati sunt

Ex Cass. collat. 14. c. 11.

en qualquier cosa criada, pues en ti solo hallarè todo el bien que desseo.

Este modo de presencia comunica nuestro Señor en la contemplacion con vna luz celestial, que le descubre por vn modo que mejor se siente que se dize, porque nos dà a sentir, que verdaderamente està alli con nosotros, y sin ver cosa, sentimos que nos haze compañia vna magestad de immensa grandeza, que nos mueue a grande admiracion y reuerencia, y recoge todo el espiritu a mirarle con atencion. Al modo que dezia la Esposa: *Mirad que està detras de nuestra pared, mirandonos por redes y celosias.* Como si dixera: La pared de nuestro cuerpo, y la grosseria de nuestro entendimiento impide que no le veamos, aunque està detras de las celosias de las criaturas, viendonos sin ser visto. Pero con todo esso, *En ipse stat*: Mirad que sin duda està aqui, y yo siento su presencia. Otras vezes se nos descubre por los efectos que sentimos en el alma, como el que està de noche en vn aposento escuro, y siente entrar a otro, y conoce ser su padre, ò su amigo por el modo de andar, y entrar, y despues le conoce mas por el modo de hablar. Assi se descubre Dios por los admirables efectos que obra quãdo nos visita: de los quales hizimos mencion en el primer tratado. Otras vezes vsa de varias ilustraciones para descubrirse, vestido de sus admirables atributos, porque con ser vna simplicissima diuinidad, ya se descubre como sabiduria inmẽsa, ya como omnipotencia infinita, ya como caridad, ò misericordia estendida por toda la tierra, ò como luz, ò niebla, ò mar de inmensa grandeza. Vnas vezes dà particular sentimiento de la presencia de la persona del Padre, otras del Verbo diuino, ò del Espiritu Santo, causando tiernos sentimientos con cada vno, con ser vn Dios todos tres. Y aunque estas ilustraciones duran poco: mas los efetos interiores suelen durar mucho, y la Fè queda tan illustrada, que con su lumbre proseguimos el sentimiento de la diuina presencia, para proseguir el trato familiar de la oracion. O Dios eterno, embia del cielo tu soberana luz, para que te vea siquiera del modo que estàs detras destas celosias, porque sintiendo tu presencia gozarè de los ricos dones que traes con ella.

Cantic. 2. Num. 9.

En el c. 21.

§. II.

§. II. De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que ha hecho en la tierra.

ESTE Primer acto de contemplacion que se ha dicho, en parte acompaña à todos los demas que se fundan en la presencia del Señor a quien ama nuestra alma: pero luego brota el desseo de ver, *Vbi pascat, vbi cubet in meridie*, Adonde, y en que dehessas apacienta à su ganado, y le dà reposo al medio dia, que es vn modo de contemplacion de Dios en las obras y misterios altissimos que ha obrado en la tierra, segun estan declarados en las sagradas escrituras: las quales son las dehessas en que Dios apacienta à sus ouejas. Y assi como las ouejas quando pacen no estan quedas en vn lugar, sino andan vagueando y discurriendo de vna parte a otra por la dehessa, aunque sin salir della: y si algo se desmandan, el pastor las haze boluer con algun silvo, ò con el cayado, y despues que han pacido toda la mañana, las recoge en algun lugar sombrio donde puedan defenderse de los ardores del Sol, y alli con quietud rumian lo que pacieron, y descansan algun rato: assi tãbien los justos suelen apacentarse primero en los diuinos misterios con los exercicios de leccion y meditacion, discurriendo por muchas verdades de vna en otra, aunque no vagueando con desorden, sino con pausa, y con mucho concierto, sin salir del misterio, ni diuertir el pensamiento y aficion a otra cosa mala, ò impertinente, fuera de lo que tratan. Y si se diuierten, luego el Pastor celestial procura reduzirlos, ya con el silvo de su dulce inspiracion, ya con el cayado de alguna interior reprehension, como si les dixesse. Y como, en mi presencia has de pensar tal cosa? Y viendolo yo has de amar cosa que me desgustè? Y tampoco caso hazes de mi gusto, que me dexas por hazer el tuyo? Y assi me desprecias, que huyes de mis pastos por seguir los de mis falsos compañeros, y verdaderos enemigos? Con estos auisos buelven sobre si, continuando su meditacion, hasta que despues los recoge al aprisco, y lugar quieto de la contemplacion, adonde sin andar mas discurriendo, rumien, y gozen de las verdades que han meditado con nueuos sentimientos y afectos cerca dellas.

Oficio dela leccion y meditaciõ.

Oficio dela contemplacion.

Alli

Alli los dà sueño reposado, y los esconde en lo escondido de su diuino rostro, donde no llega la turbacion de los hombres, haziendoles sombra con su especial proteccion. Porque como la sombra es efecto del cuerpo que està cabe nosotros, assi la proteccion de Dios es efecto de la presencia con que assiste a los suyos, para que ni ellos se diuiertan a otra cosa que les turbe, ni la tentacion vehemente les moleste, ni el demonio meridiano les engañe. O amado de mi coraçon, muestrame el lugar adonde das pasto y reposo a tus ouejas: porque tu estàs siempre con ellas, y andas quando ellas andan, y paras quando paran, siendo tu la guia en todo. Admiteme Señor en tus dehessas, recogeme en tu aprisco, donde goze la sombra de tu dulce proteccion, y con quietud atienda à tu amorosa presencia.

Psalm. 30. Num. 14.

Pero no sin misterio este reposo se llama sueño del medio dia, que suele ser breue, no mas que para descansar vn poco, y boluer al pasto, ò al trabajo: porque (como dezia-mos arriba) la contemplacion sossegada suele ser breue: y (como dixo S. Iuan en su Apocalypsi) el silencio que se haze en el cielo, no dura sino casi media hora. De lo qual se quexaua S. Bernardo, diziendo: *Rara hora, breuis mora.* Viene de tarde en tarde, y dura poco tiempo: y es menester pedir à Dios juntamente, nos descubra el lugar donde repasta, y donde sestea, para que en faltando el reposo de la cõtemplacion, boluamos al pasto de la meditacion.

En el c. 1. §. 1. & c. 3. §. 2. Apoc. 8. Num 1. Ser. 32. in Cant.

Pero muy mayor misterio tiene este pasto y reposo del medio dia, quando el Sol en la furia del verano ha hecho su carrera toda la mañana, y subido lo mas alto que puede, quando cessan las sombras que hazia, y comunica mayores rayos de luz y calor a la tierra. En lo qual se representa el modo de contemplacion que Dios nuestro Señor comunica por medio de las obras mas altas y empinadas que ha hecho en la tierra. Porque sus obras son en dos maneras. Vnas començaron desde la creacion del mũdo, y prosiguieron todo el tiempo que durò la ley natural, y escrita, como se contienen en los libros del Testamento viejo: en las quales descubrò su sabiduria y omnipotencia, y el amor que tenia a los hõbres, por quien criò tantas criaturas, y por

quien

quien hizo tantas marauillas en Egypto, y en el desierto, fauoreciendo tanto al pueblo que auia escogido por suyo. Mas todas estas obras son como pasto de las horas de la mañana, quando el Sol no ha llegado a empinarse quanto puede, ni ha comunicado todo su ardor y resplandor: porque en ellas no descubriò Dios enteramente todo lo que podia, ni empinò su caridad a lo sumo que desseaua. Y assi la Fè de aquel tiempo era como luz con muchas nieblas, y sombras, y no descubria los principales misterios, sino por enigmas y figuras: y como la ley no era de amor, sino de temor, ardia poco la caridad en los fieles de aquella era, hasta que llegò la plenitud del tiempo, y començò la ley de gracia. Y entonces el Sol de justicia se empinò hasta el medio dia, y dio su mayor luz, reuelando sin sombras ni figuras los misterios de su Diuinidad, y Trinidad, y haziendo las mayores obras que pudo hazer por el hombre: quales son las de la Encarnacion del Verbo eterno, como estan expressadas en el testamento nueuo: y son las propias dehessas, en que las ouejas escogidas de Christo pacen, y reposan al medio dia, meditandolas al modo que se dixo en el tratado precedente: y subiendo por ellas al reposo de muy alta contemplacion. Sino dime, que otra cosa es portal de Belem, donde el Verbo eterno vino *Abaustro*, del lugar de medio dia, sino vn apriſco, donde este soberano Pastor recoge a sus ouejas, y las descubre su infinita misericordia y caridad, con tanta suspension y admiracion, que digan: *Domine consideraui opera tua, & expaui?* Cõtemplè tus obras, y sali de mi? Pues que es el monte Caluario donde este Señor subiò en la Cruz al medio del dia, y dio fin a todas las sombras que del auian precedido, y empinò su caridad, y todas sus virtudes a lo supremo de su perfeccion? Es sin duda vn apriſco de sumo recogimiento, donde van las almas deuotas, y con las alas de la contemplacion se leuantan a entrar por las llagas de Christo cruzificado, y escondidas dentro de aquel diuino pecho, duermen el quieto sueño de la contemplacion, admirandose de la infinita bondad y caridad de su amado Redentor. O amado de mi alma, muestrame esse lugar donde te apa-

Ad Gal. 4. Num. 3.

En el tra. 2. c. 13.

Abac. c. 3. Num. 1.

pacientas, y reposas al medio dia en essa dura cama de la Cruz, para que desde alli contemple, y vea la soberania de tus altissimas perfecciones, y virtudes, que resplandecen en medio de tantas baxezas, è ignominias. Recogeme en esse lugar tan seguro de tu amoroso coraçon, para que no comience a vaguear en cosa que te desagrade, y viendome contigo con perpetuo amor. Tu dixiste: Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi hallarà su pasto. Entrame Señor por las puertas de tu humanidad, para que goze dentro de ti los soberanos pastos de tu diuinidad.

Ioann. 10. Num. 9.

§. III. De la contemplacion de Dios en las obras mas altas que haze en el cielo Empireo.

AVN Mas nos queda por descubrir en este pasto y reposo del medio dia, subiendo a contemplar lo que haze Dios en el cielo Empireo, adonde apacienta à sus escogidos con su misma diuinidad, descubriendosela con luz clara como la del medio dia, desterrando todas las nieblas y sombras de la Fè escura, y comunicandoles el amor encendidissimo de su inmensa bondad y hermosura sin miedo de perderle, ni de menoscabarle, ò interrumpirle. Porque alli (dize San Bernardo) los bienauenturados juntamente pacen, y reposan al medio dia, por quanto no tienen la variedad, y mutabilidad que nosotros padecemos en esta vida, donde es fuerça que vnos exercicios sucedan a otros, sino su pasto es continuo, y su reposo es inuariable, y eterno, porque de dentro no ay cosa que les turbe, ni de fuera puede entrar quien les inquiete: y el Sol de justicia nunca se les encubre. Y no solamente se les muestra segun su diuinidad, sino tambien con la gloria incomparable de su sacratissima humanidad, para que con vna sola vista, y vna sola contemplacion possean todas las cosas que creyeron, y esperaron de su amado en quanto Dios y hombre verdadero.

Ser. 33. in Cant.

A esta dichosa vista tan clara, nunca llega la contemplacion desta vida mortal (como dize Santo Tomas) sino es

2. 2. q. 180. art. 5. & q. 175. art. 3.

es que por algun especialissimo priuilegio alguna vez se aya concedido a nuestra Señora, ò a San Pablo en su rapto. Y assi desde lexos hemos de mirar este pasto y reposo, desseandole, y pidiendole, no para esta vida, sino para despues della. Pero sin embargo desto, tiene Dios en este destierro su medio dia con mucha semejança al que ay en la gloria, concediendo a sus amigos vn pasto y reposo que sea retrato del cielo. Porque si nos manda pedir, que venga su
Matth. 6. Reyno a nosotros, que marauilla es nos dè alguna vez a
Num. 10. gustar lo que allà passa, como lo dio a sus Apostoles, pues no
Matt. 16. lo mandara pedir, sino lo quisiera dar? Y pues tambien nos
Num. 28. manda cumplir su voluntad en la tierra como en el cielo, que mucho es dè la refeccion del cielo al que cumple esto en la tierra? Esta es aquella alta contemplacion, de quien
Apoc. 21. dixo el Discipulo amado del Señor: Vi la santa ciudad de
Num. 2. Ierusalem la nueua, adornada por Dios como esposa para su esposo: y oi vna grande voz que salia del trono, y dezia: Mirad la morada de Dios con los hombres. Que vista es esta, sino vna contemplacion muy alta, en que Dios nuestro Señor descubre a sus escogidos las grandezas que passan en los cielos, haziendolos a ellos cielos donde el more, y les comunique algo de lo mucho que dà a los bienauenturados? Alli por vn rato de tiempo les dà juntamente pasto y reposo: pasto porque les descubre verdades celestiales muy leuantadas: y reposo, porque se las dà sin variedad penosa de muchos discursos, y con gran dulçura de suauissimos afectos, teniendo desde la tierra amoroso trato y conuersacion con los ciudadanos del cielo. A esta soberana contemplacion nos combida el Apostol quando dize: Si
Ad Phi. 3. aueys resucitado con Christo, procurad buscar las cosas
Num. 20. que estan en el cielo, donde està Christo sentado a la diestra de Dios Padre, *Quæ sursum sunt sapite, non quæ super te-*
Ad Col. 3. *rram*. Procurad el conocimiento sabroso y gustoso de las
Num. 1. cosas del cielo, oluidandoos de todo punto de las cosas de la tierra, no poniendo vuestro gusto en estas, sino en estotras. Porque estays muertos, y vuestra vida està escondida con Christo en Dios, como si dixera: Trataos como muertos a todas estas cosas visibles de la tierra, y atendiendo solamente a las inuisibles del cielo, para que vuestros pensamientos, y aficiones esten escondidos dentro de Dios, y en compañia de Christo, ocupandose totalmente en mirar, y amar su diuinidad, y humanidad glorificada, y teniendo amorosa, y familiar conuersacion con ellos. O Pastor soberano, a quien mi alma ama con todo su coraçon, confiesso que no soy digno de estar en el lugar donde das a tus escogidos el pasto y reposo eterno al medio dia de tu suma claridad, y caridad: mas embiame algun rayo de essa luz que me le descubra, para que crezca en mi el desseo de pretenderle, y el cuydado de alcançarle: muera yo a todo lo criado, y viua con el espiritu en tu cielo Empireo, viendo tu inmensa gloria, y la del Hijo que tienes a tu diestra sin salir a vaguear por las cosas de la tierra, con peligro de perder tu dulce compañia. O Saluador dulcissimo, que desde el punto de tu concepcion apacentaste tu alma con la vista clara de tu diuinidad, y en esse lugar del medio dia la diste perpetuo descanso, pues dixiste que donde tu estàs, estaria el que te siruiesse: ponme con el espiritu *Ioann. 12.*
en el lugar que tienes, mostrandoteme con la claridad que *Num. 26.*
acà puedes ser visto, hasta que te vea en el medio dia de tu eterna gloria, Amen.

Estos son los feruorosos desseos y peticiones que has de frequentar a menudo para alcançar estos tres grados de contemplacion, en que se cifran los demas. Y no piensses que se desgusta Dios de que le pidas cosa tan alta: antes a los que le han seruido algun tiempo suele dar aliento, y confiança *Exod. 33.*
para pedirla: como le dio a Moyses quando le dixo: Muestrame tu rostro, y descubreme a ti mismo. Y à San Feli- *Num. 13.*
pe quando respondiò: Señor muestranos al Padre, y esso *Ioann. 14.*
nos basta. Pero es bien que entiendas, que assi como la luz *Num. 8.*
y calor del medio dia no es ygual en todos tiempos: porque en el inuierno no es tan grande como en el principio del verano: ni en el verano como en el feruor del estio: assi el inuierno de la via purgatiua, y el verano de la via iluminatiua, y el estio de la via vnitiua tienen su medio dia, y su propia cumbre en el conocimiento y amor: pero mucho mayor es en la vna que en la otra, y todos los que

caminan por estas vias han de procurar crecer como la luz de la mañana, hasta el dia perfeto proporcionado a su estado, aunque suspirando por llegar al supremo, no solamente con los desseos y peticiones, sino con las diligencias que se han dicho, y las que se diran en los capitulos que se siguen.

Prouer. 4.
Num. 13.

Cap. VII. De otra contemplacion muy alta y prouechosa, que llama San Pablo comprehender la latitud y longitud, altura y profundidad de Dios, para llenarnos del con toda su plenitud.

CON LAS Peticiones feruorosas que se dixeron en el capitulo precedente, se han de juntar algunos insignes exercicios de Fè, y obras de caridad, que negocian la perfecta contemplacion, y entero conocimiento de Dios, de que hizo mencion el Apostol, quando dixo: *Hinco mis rodillas delante de Dios, suplicandole que Christo more por Fè en vuestros coraçones, y que esteys fundados, y arraygados en caridad, para que podays comprehender con todos los Santos, qual sea la latitud y longitud, la altura y profundidad. Y para que sepays tambien la caridad de Christo, que sobrepuja à toda ciencia, y quedeys llenos con toda la plenitud de Dios.* En las quales palabras haze mencion de vna muy alta y prouechosa contemplacion, que excede a todo el conocimiento de las ciencias humanas. La qual dize se puede alcançar por los dos medios que apunta. El primero es tal modo de Fè, que por ella more Christo N. S. no solo en nuestros entendimientos ilustrandolos con su luz, para que crean con gran certeza lo que

Ad Eph. 3.
Num. 17.

Christũ habitare per fidẽ in cordibus vestris.

que les ha reuelado, sino tambien more en nuestros coraçones y voluntades, aficionandolas a las cosas de la Fè, y al Maestro que interiormente se les reuela. Y como el que mora en su propia casa, rige toda su familia, assi Christo N. Saluador, morando por Fè en la casa de nuestras almas, rige por la Fè todas las potencias en todas sus obras, de modo, q̃ todas vayan fundadas, regladas, y acompañadas con viua Fè, mirando con ella la presencia del gouernador que està dentro del coraçon. Y deste modo se cumple lo que dize la Escritura, que el justo viue de la Fè, y que por ella Christo viue en el justo. Porque todo lo que piensa, dessea, habla, y obra, es con actual Fè de la presencia de su Dios, y de lo que le ha mandado, ò prohibido, prometido, ò amenazado, o de alguna grandeza de su diuinidad, ò humanidad que le ha reuelado. De aqui nace el segundo medio, que es tal modo de caridad q̃ sea rayz, y fundamento de nuestra vida, arraygandola con obras en el alma. Y bien la llama rayz, para significar, que la caridad no es fundamento muerto, al modo que el cimiento sustenta el edificio, sino fundamẽto viuo, como la rayz sustenta el arbol, dando ser, vida, y aumento a todas sus ramas, hojas, y frutos: assi la caridad arraygada es aquella que viuamente produze, y sustenta el arbol de las virtudes, y todos los buenos desseos y obras que nacen dellos: de modo, que todas vayan fundadas en caridad, y acompañadas con actual amor de Dios, y de Christo Señor nuestro.

Abac. 2.
Num. 4.
Ad Ro. 1.
Num. 17.

In charita te, radicati, & fundati.

1. Cor. 16.
Num. 14.

Con estos dos exercicios continuados, se viene a alcançar la soberana contemplacion, que perficiona lo que ellos han començado, que es lo que dixo San Pablo: *Vt impleamini in omnem plenitudinem Dei*, Para que seays llenos de Dios con toda su plenitud: esto es, con todos los dones de que suele llenar a sus grandes amigos. De modo, que vuestro espiritu quede lleno del Espiritu Santo, vuestra alma del resplandor de su diuina gracia: vuestras potencias de las obras de todas las virtudes: la memoria se llene de la presencia de Dios, y de Santos pensamientos: el entendimiento de vn conocimiento de Dios muy subido con gran penetracion de sus misterios, y la voluntad de todo genero de afectos, cumpliendo con entereza el precepto del amor que le

espiritu, alma, y fuerças. O dichosa contemplacion, que a tanta plenitud de Dios leuanta! O dulce Iesus, mora por Fè en mi coraçon, y arraygame en tu caridad, para que alcance la contemplacion que llena con tanta plenitud. Esta es la que llama el Apostol con este vocablo, *Comprehendere*, comprehender, que (como dize Santo Tomas) es lo mismo que mirar a Dios de cerca, asirle, apretarle consigo, y posseerle.

Cantic. 3. Num. 4. Al modo que dezia la Esposa: *Hallado he al que ama mi alma, asido le tengo, no le dexarè.* Como el que traua a otro por el braço, aunque no le abarca todo, pero tienele asido consigo, y como en su possession: assi aunque no es possible comprehender y abarcar a todo Dios, porque es incomprehensible de sus criaturas: pero la perfeta contemplacion pretende comprehenderle, y asirle por el conocimiento y amor, con toda la estension y perfeccion que le fuere possible, penetrando las quatro excelencias que San Pablo llama longitud, latitud, alteza, y profundidad: pero confessando siempre con humildad aquella verdad que dize Iob. Por

Iob. 11. Num. 7. uentura podràs comprehender las pisadas de Dios, y conocer al todo poderoso cumplidamente? Mas alto es que el cielo, que haràs? Mas profundo es que el infierno, por donde le conoceràs? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha es que el mar. O Dios omnipotente, que vences nuestra

Iob. 36. d. 26. ciencia, esclarece los ojos de mi alma, para que pueda conocer con perfeccion la medida de ti mismo nos tienes reuelada, de modo que la ame, y abrace, y quede lleno della.

§. Primero.

COmençando pues la practica deste soberano exercicio, has de aduertir, que como comprehender vn edificio con el conocimiento, es tener bien medidas sus quatro dimensiones, o partes, sabiendo lo que tiene de largo y

Apoc. 26. Num. 10. ancho, de alto, y de profundo, al modo que dize San Iuan, que vn Angel media con vna vara la longitud, altura, y latitud de la ciudad de Ierusalem, y de sus muros: assi comprehender las grandezas y obras de Dios, es entender enteramente

ramente estas quatro propiedades que tienen del modo que pueden acà ser comprehendidas, como se yran declarando, por el orden que las cuenta el Santo Apostol.

1 Primeramente, la latitud y anchura de Dios es su infinita estension, con que abraça todas las perfecciones y grandezas, que es possible imaginar, de sabiduria, bondad, potencia, prudencia, misericordia, justicia, y les demas. De suerte, que todas quantas perfecciones estan estendidas por todas las criaturas deste mundo, y de otros mil millones de mundos que sean possibles, todas con otro modo mas eminente, caben en Dios, y despues que huuieres pensado quantas puedes imaginar, se estiende la grandeza de Dios a otras infinitas, que el solo puede cõprehender, aunque en el todas son vna sola con suma simplicidad. Y assi mismo cada vna destas perfecciones tiene su infinita latitud, porque se estiende a todas las cosas que pueden ser objeto della. La sabiduria se estiende a todo quanto es possible saber. La omnipotencia á todo quanto no repugna que tenga ser. La misericordia a librar de qualquier miseria que se puede imaginar: y la caridad a querer bien todo quanto puede ser querido y amado. Y quando conoces con la contemplacion esta anchura de Dios, has de asirla toda con el amor, sin dexar nada della, gozandote de que Dios tenga todas estas grandezas y perfecciones con la extension de cada vna. De suerte, que no solo te has de gozar de que Dios sea omnipotente para regalarte, sino tambien para afligirte, y de que sea misericordioso juntamente, y justiciero, y de que sea justissimo en premiar a los buenos, y en castigar a los malos, aparejando cielo para los vnos, è infierno para los otros. Pues por esto se dize en el libro de los Cãtares, que nuestro Dios es *Totus desiderabilis*, todo es desseable, y amable, y ninguna cosa de quantas tiene ha de ser aborrecida, sino sumamente amada. O Dios infinito, por quanto en ti veo, por todo te amo, porque todo es bueno. Llename de essa plenitud que tienes, para que te agrade todo lo que tu en mi vieres. Yo Señor, abro mi boca, y ensancho en tu presencia mi coraçon todo lo que puedo, llenale de todo el espiritu y santidad que desseo.

Cantic. 5. Num. 16. Psalm. 80. Num. 12.

De aqui has de passar a conocer la longitud de Dios, q̃ es su eternidad inmutable, sin auer tenido principio, ni poder tener jamas fin, ni en si mismo, ni en ninguna de las cosas que tiene. Porque las tres diuinas personas son eternas, sin que vna aya sido primero que la otra, ni pueda dexar de ser con ella, y la amistad que se tienen, es, y serà eterna, y todas sus perfecciones son del mismo modo eternas. Su sabiduria siempre fue, y serà sin fin. Su caridad y misericordia es desde la eternidad por toda la eternidad, y su omnipotencia nunca le falto, ni le faltarà. Y por esto dixo Dauid: *Tu autem idem ipse est, & anni tui non deficient*: Tu Señor siempre eres el mismo, y tus años nunca desfalleceran. El mismo es Dios aora, que quando nacio el Saluador, y el mismo que quando hizo tantos bienes al pueblo Hebreo, y que quando criò al mundò, y el mismo serà siempre en su misericordia, bondad, y omnipotencia: su bienauenturança, y sus riquezas son eternas, y siempre las mismas sin menoscabarse nada dellas. De todo esto has de gozarte, y dessear asirte de Dios con toda su longitud y eternidad, sin jamas apartarte de la plenitud que te comunicare. O Dios eterno, principio y fin de todas las cosas, pues mi ser tuuo principio en ti, amete yo como a mi vltimo fin, pero amete sin fin, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Psal. 101. *Num.* 28.

Luego sube la contemplacion a conocer la sublimidad y alteza de Dios, que abraça los infinitos grados de altissima perfeccion que tiene en su ser, y en cada vno de sus atributos. Como el hombre muy perfeto, no solamente tiene la extension y entereza de todas sus partes, sino la intension y hermosura de todas, y en cada vna dellas: assi Dios, no solo tiene todas las perfecciones posibles, sino cada vna con toda la excelencia que es posible, sin que sea posible imaginar cosa mas grandiosa que Dios. Su sabiduria es con la mayor certeza y claridad, y perfeccion que se puede pensar. Su caridad sube a lo supremo a que puede subir el amor, y quanto puede pedir la bondad, que es amada. Su omnipotencia es, no solo para hazer todas las cosas, sino con la facilidad y modo que quisiere hazerlas. No es posible que aya otro mas Santo, ni mas justo, ni mas prudente, ni ay

ni ay cosa que se le pueda añadir, porque sube todo lo alto que puede subir, y todo lo alto del mundo en hombres y Angeles, es como nada en su comparacion. O alteza de las riquezas y grandezas de Dios! Gozome Dios mio, de que seas el que eres, y de que tengas todo lo que tienes, y con el modo tan infinito con que lo tienes. O quien me diesse que pudiesse ser perfeto como tu lo eres, subiendo a la mayor alteza en que la criatura puede imitar a tan perfeto Criador.

Finalmente la contemplacion passa tambien a conocer la profundidad de Dios, que es lo mas hondo y profundo de sus secretos juyzios en las obras que proceden de su libre y soberana voluntad: en lo qual no ahonda mas de lo que Dios ha reuelado: conuiene a saber, que todo lo que haze, es porque assi lo quiere: pero todo es justo, y està traçado como conuiene. Porque criò mas este mundo, y estos Angeles, y hombres, que a otros mil mundos que pudiera criar? porque assi lo quiso. Porque escogiò este modo de gouierno, y prouidencia que aora tiene? porque assi lo quiso. Porque dà a este mas que a otro vida larga, salud, y riquezas? Y porque preuiene a vnos con mayores dulçuras y bendiciones celestiales que a otros? porque assi lo quiere: *Ita Pater quoniam sic placitum fuit ante te*. Assi lo has traçado Padre eterno, porque assi te agradò traçarlo. Y por ello te alabo, y glorifico, y me gozo de que tengas voluntad tan libre, que ninguno pueda forçarte, ni pedirte cuenta, diziendo: *Cur ita fecisti?* Porque lo hazes assi? Porque basta que tu lo hagas para que sea bien hecho: y basta por razon que assi lo ayas querido. Yo me gozo y alegro de todo lo que hazes, porque tu te gozas y alegras en hazerlo. Y no es ageno de la contemplacion conocer algo destos secretos juyzios de Dios, pues en ella reuelo a Esayas los que tocauan a la reprouacion de los Iudios. Y (como dize San Bernardo) tambien tiene Dios algunas celdas, ò retretes, donde entra a sus escogidos, para atemorizarlos con estos secretos juyzios, y llenarlos de su santo temor, que es parte tambien de la plenitud de Dios, que se comunica por la contemplacion.

Matth. 11. *Iob.* 9. *Num.* 12. *Ser.* 32. *in Cant.*

5. Segundo.

Modo de meditar los misterios y virtudes.

POR Este modo que se ha dicho, la contemplacion tiene por fin (como dize el Apostol) conocer tambien, y comprehender la caridad de Christo, que sobrepuja à toda nuestra ciencia, ponderando otras quatro propiedades semejantes, como se ponderaron en la meditacion decima, de la sexta parte. Y el mismo Señor nos enseñò este modo de contemplacion, quando dixo: *Assi amò Dios al mundo, que le diò a su hijo vnigenito, para que todo hombre q̃ creyere en el no perezca, sino alcance la vida eterna.* En las quales palabras verás, que lo alto del diuino amor es auernos dado el supremo don, que es el Hijo vnigenito: el qual se nos diò a si mismo, y su padre nos le diò para el fin mas alto que podia auer, que es la vida eterna. Lo profundo es auerle dado a vn mundo lleno de maldades, humillandose Dios lo sumo que podia, haziendose como vno de los del mundo, no en las culpas, sino en las penalidades. Lo ancho es auerse dado para todos los hombres del mundo que quisieren creer en el, sin excluyr a ninguno, ofreciendoles todo genero de bienes espirituales, de que son capaces. Lo largo es la duracion deste don, y de sus bienes, hasta la vida, que nunca tendrà fin por ser eterna. Y desta misma manera puedes contemplar la heroyca caridad que se nos comunica por Iesu Christo nuestro Señor: cuyo alto es la vnion con Dios con suma intension, amandole con todo tu coraçon, espiritu, alma, y fuerças. Lo profundo, en que se funda, es la abnegacion de ti mismo en todo lo que impide este amor, abraçando qualquier desprecio por conseruarle, y aumentarle. Lo ancho es el cumplimiento de la diuina voluntad en todo lo que manda, y aconseja la ley del amor, sin excluyr nada: estendiendote à amar todos los hombres amigos, y enemigos, y todo lo que en Dios y por Dios puede ser amado en el modo que el lo quisiere. Y lo largo es la duracion y perseuerancia en todo esto, hasta la fin de la vida, y por toda la eternidad, porque la caridad nunca perece. Y à este modo has de ponderar las demas virtudes, procurando alcançarlas con esta perfeccion,

Ioann. 3. Num. 16.

1. Cor. 13. Num. 8.

cion, con la qual quedaras lleno, como dize el Apostol, de toda la plenitud de Dios.

Por aqui tambien entenderas el misterio del Angel que media por sus partes la ciudad santa de Hierusalem, que es la gloria: la qual puedes medir, meditando primero la altura de sus premios, que es la mayor que se puede imaginar, pues sube hasta la vista clara de Dios, haziendonos bienauenturados, del modo que el mismo Dios lo es. Su anchura, ò estension, està en la muchedumbre innumerable de todo genero de bienes que abraça para llenar todos los desseos, y senos del coraçon. La longitud, es la eternidad destos bienes: y la profundidad es el abismo secreto de los caminos por dõde se sube a ella, segun la variedad de los merecimientos. Y a este modo podras meditar la ciudad de Babilonia, que es el infierno, para cobrar horror della. Y si quieres comprehenderte a ti mismo con la meditacion, puedes ponderar primero la alteza que tiene tu alma, por su noble naturaleza, criada a imagen de Dios, para fin tan alto como es gozarle, y por medios tan leuantados, como es la santidad, y todas las virtudes. Luego ponderaràs tu profundidad, assi por la nada que tienes de tuyo, como por el peso de inclinacion que tienes al pecado, y por las miserias en que has caydo. Despues miraràs la anchura de tus senos, que no pueden hartarse con todas las criaturas, y la latitud de coraçon que alcançaras cõ las virtudes. Y finalmente, la duracion que es breuissima, quanto al cuerpo, y bienes temporales, pero es eterna quanto al alma, y lo serà quanto a los bienes espirituales que depositares en ella, si perseueras en estado de gracia. Desta manera en todos los misterios de la Fè pueden ayudarse, y darse la mano la meditacion, y la contemplacion: aquella midiendo cada parte por si, y està mirando por junto, y comprehendiendo con superior vista lo que està medido.

Apoc. 21. n. 16.

Cap. VIII. De tres modos extraordinarios de contẽplacion, en que nuestro Señor descubre sus misterios por figuras corporales ò imaginarias, ò sin ellas, y de los marauillosos afectos y propiedades que tienen.

NO Se contenta la Magestad de Dios N. Señor, con manifestarse a sus amigos en los espejos que se han puesto, y por los caminos ordinarios que se han dicho, sino algunas vezes quiere hazerlo por modos extraordinarios, inuentando nueuos espejos en que vean su amoroso rostro, y sus sagrados misterios. Estos modos reduze San Agustin, y otros santos Padres, a tres mas principales, que se apuntaron en el cap. 22. del primer tratado. El primero es por algunas figuras, imagines, ò señales exteriores que se perciben con los sentidos del cuerpo estando despiertos, y en vela, las quales toma N. S. por instrumento para ilustrar el espiritu, dandole inteligencia de lo que ellas representan, y son como espejos donde el alma vee los diuinos misterios que Dios interiormente la descubre. Deste modo se descubriò nuestro Señor la primera vez a Moyses en la çarça, que ardia y no se quemaua, manifestandole lo que representaua aquella figura en que venia para librar a su pueblo de la afliccion en que estaua. Y en el nueuo testamento san Iuan Bautista vio vna paloma sobre Christo nuestro Señor en el Bautismo: entendiendo por aquella figura, la abundãcia del diuino espiritu que en aquel Señor descansaua: Y sobre los Apostoles vino el Espiritu Santo, en sonido de viento vehemente, y en forma de lenguas de fuego, obrando en sus coraçones espiritualmente lo que significauan estas señales. Porq̃ quando las figuras sensibles no significan algo, no son de Dios (como dize S. Agustin) porque Dios no haze cosa sin prouecho: y si lo significan da luz para conocerlo, pues para

Lib. 12. de Ge. ad. lit. c. 3. & seq̃. D. Isid. lib. 7. Ethim. c. 8 D. Th. 2. 2. q. 174. ar. 1. ad 3. & Iec. x. in 2. Corin. 13. Exo. 3. n. 2

Ioã. 1. n. 32

Acto 2. n. 2

Li. 12. cit c. 13. & 32

para esse fin las ordena. Y si alguno las vee, y no es ilustrado interiormente, para conocer lo que representan, no goza de sus misterios, ni recibe el don de la contemplacion. Porque (como dixo Daniel) en estas visiones es necessaria la inteligencia, para que sean perfectas, assi como el mismo Daniel vio la Escritura que Dios nuestro Señor auia escrito en la pared delante del Rey Baltasar, y entendio el misterio della, el qual no auia entendido el Rey, aunque la auia visto.

Dan. 10. n. 10. D. Th. 2. 2. q. 173. ar. 2 & 4.

El segundo modo de contemplacion, es por figuras interiores en la parte inferior del alma, que llamamos imaginacion, ò sentidos interiores, dentro de los quales Dios nuestro Señor suele manifestarse, y descubrir sus misterios, por vna de dos maneras (como dize santo Thomas,) ò cõponiendo y ordenando las imagenes y figuras q̃ antes se tenian, de modo que representen lo q̃ el pretẽde, ò formãdo para esto otras de nueuo, y por medio dellas, ilustrando el entendimiento, para que conozca y penetre lo q̃ representan. Deste modo trataua N. S. frequentemente con los Profetas del viejo, y nueuo testamento, enagenandolos de los sentidos exteriores y haziẽdo que cessassen sus obras, para que no impidiessen la vista interior de aquellas imagenes, y vnas vezes sucedia esto en sueños, quando naturalmente los sentidos estan quietos: Pero las mas vezes sucedia, estando despiertos, y en oracion, tratando con el mismo Señor, el qual los arrebataua, y sacaua de si con aquellas figuras, y con la luz de la contemplacion que les comunicaua por ellas. Deste genero fueron las reuelaciones que tuuo san Iuan Euangelista en su Apocalipsi, y todas las figuras que alli vio, eran como libros, ò espejos en que Dios le descubria sus misterios, y la soberania de sus diuinas perfecciones. Y en vn momento penetraua lo que no se podia declarar con palabras en mucho tiempo. Porque como dixo Daniel, la vision que es de Dios, trae consigo la inteligencia, aunque alguna vez no se da luego. Como sucedio a san Pedro quãdo en vna extasis orãdo vio vn liõço q̃ baxaua del cielo lleno de animales fieros, y oyò vna voz q̃ le dezia: Mata, y come, pero no luego entẽdio lo q̃ significaua, hasta q̃ poco despues se lo decla-

Quæst. 172. ar. 3. Gen. 28. n. 12. Hiere. 36. n. 18. Dan. 10. n. 1. Acto. 10. n. 10.

declarò el Espiritu santo. Y aunque S. Pedro al principio pẽ so que eran animales verdaderos, mas (como aduierte san
Lib. 12. de Genes. ad lite. c. 14. & 32. Agustin) este modo de engaño en semejantes visiones, no es perjudicial, como no le aya en la inteligencia delos misterios y verdades de la Fè que representan.

Y porque la mano del Señor no està abreuiada, ni es diferente del que ser solia, tambien el dia de oy concede a muchas personas de rara virtud, a quien el ha tomado por suyas, este modo de contemplacion manifestandoseles en forma de niño, ò como estaua en la Cruz, ò con otras figuras, è imagines, que representan las diuinas Personas, ò Angeles, y Santos, y otros varios misterios, todo lo qual passa en la parte imaginatiua del alma, poniendo alli el espejo, ò libro en que la parte superior del entendimiento, ilustrada cõ luz
Hie. 36. n. 18. diuina, vea, y lea lo que Dios quiere manifestarla con grandes afectos de admiracion, y amor. Porque estas imagines tambien son como sellos que imprimen y sellan en el alma las verdades, y virtudes celestiales, que representan vnas vezes con ternura y lagrimas muy suaues: otras con jubilos y saltos de plazer muy gozosos, otras con vnion de caridad muy estrecha, abraçandose con Dios con gran quietud, pero con gran vehemencia del coraçon. Vnas vezes està suspesa, mirando, y oyendo sin hablar, pero otras tambien habla, aunque poco, y quando es menester pide para si, ò para otros, segun la necesidad que la mouio a orar, ò segun que Dios la inspira a ello, y siempre queda tan trocada y mejorada, que se echa bien de ver ser Dios el que por estas imagines habla y obra.

§. I. *De las cosas que passan en este modo de contemplacion.*

MAS Porque son inumerables y admirables las cosas que suceden en los que Dios lleua por este camino
Tr. 1. c. 22. Iob. 4. nu. 12. presupuesto lo que arriba se dixo, daremos aqui mayor noticia dellas, declarando lo que quenta de si mismo vn amigo de Iob llamado Eliphaz, en vna vision que tuuo

tuuo diziendo assi: *Vna palabra secreta se me dixo, y mi oreja percibio como a hurtadillas la vena de su murmullo. Sucedio* *Iob. 4. nu. 12.*
me esta vision en el tiempo horrible de la noche, quando el sueño coge a los hombres, entonces me vino vn grande temor y temblor y mis huessos se estremecieron, y passando delante de mi vn espiritu, mis cabellos se enerizaron. Parò vno, cuyo rostro no conoci, y vna imagen delante de mis ojos, y oy vna voz como de ay, e muy delgado, que dezia. Por ventura, el hombre serà justificado en cõparacion de Dios? ò el varon serà mas puro que su Criador? Los q̃ le siruen no fueron estables, y en sus Angeles hallò maldad, quãto mas los que habitan en casas de barro, y tienen fundamento de tierra, serán consumidos como de polilla? Todas estas palabras (como aduierte S. Gregorio, cuya declaracion seguiremos) *Li. 5. mor. â ca. 19.*
estan llenas de admirables auisos, para conocer el modo como nuestro Señor leuanta a estas visiones y contemplaciones tan sobrenaturales, y los afectos que causan.

Porque primeramente todas ellas se hazen por secretas inspiraciones de Dios, que llama aqui, palabras escondidas, porque passan dentro del coraçon, y ninguno conoce su valor, sino es quien le experimenta, como consta por lo que arriba se dixo dellas. Pero percibense a hurtadillas, y como quien oye vn murmullo, y no entiende bien lo que se le dize. Porque Dios nuestro Señor en la contemplacion, no descubre de vn golpe todo lo que pretende descubrir, sino poco a poco, manifestando algo, y encubriendo algo: para que lo vno aliente, y lo otro humille, y el conocimiento de lo que se manifiesta, ponga desseos de conocer lo que se oculta, y con el desseo feruoroso y humilde se disponga para recebirlo. Y aunque es verdad que todo lo que Dios dize de si en esta vida, es como murmullo, en comparacion de lo que manifestarà en la gloria, quando se vea cara a cara: mas lo que da a los justos en el principio de su conuersion, ò en el principio de la oracion, tambien es como murmullo y hablar de entredientes, en comparacion de lo que despues les comunica, creciendo la claridad, como crece la disposicion: y assi dezia nuestro Beato Padre Ignacio, que los fauores que Dios le hizo en Manresa los primeros años de su conuersion, con auer sido muy

Factumest ad me Verbum absconditum. Quasi furtiue suscepit auris mea venas susurrij eius.

D. Greg. c. 20.

crecidos, no eran mas que vn rasguño en respeto de los que despues le concedio.

Per ea quæ fiunt in publico, illud ad nos emanat, quod latet in occulto.

De aqui es que la contemplacion suele començar percibiendo las venas del murmullo de Dios, que (como dize san Gregorio) son las criaturas deste mundo, por las quales nuestro Señor se nos manifiesta y nos habla, aunque como entredientes y con poca claridad, pero la que basta para conocer su presencia, y algunas grandezas della: Y assi como el agua que viene poco a poco por las venas de la tierra, si se cauan, y abren mas, viene con mas abundancia: assi quié mas caua y ahonda en el conocimiento de las criaturas que está en lo publico, percibe con mas abundancia el agua de la sabiduria celestial, que está en lo escondido. Y en tal coyuntura se puede dar el golpe en la peña, que se descubra vna vena de agua muy copiosa: Porque Dios nuestro Señor cõ el conocimiento de alguna obra suya leuanta de repente al conocimiento y amor de su grandeza: y la vista de la criatura fue vena de la diuina inspiracion que descubrio la infinita hermosura del Criador.

Quando solet sopor occupare homines.

Pero mas se descubre su omnipotencia y sabiduria en comunicar esta contemplacion tan alta, *In horrore visionis nocturnæ*, en el horror de la vision de la noche: de modo que siendo de noche, veamos lo que el quiere manifestarnos: y sin que dexe la Fè de ser Fè escura, quede tan esclarida, q̃ se pueda llamar vista. Y quando los hombres carnales duermen en esta noche por las tinieblas que padecen en su alma entonces velen los espirituales, y durmiendo los ojos del cuerpo esten despiertos los del espiritu, para contemplar como Iacob a Dios sobre la escala, estando con grãde quietud soledad, y silencio, qual se representa por el tiempo de la noche, quando todos duermen, y ninguno bulle ni se menea, porque tras esta contemplacion del Criador en las venas de las criaturas leuanta a otra mas sossegada en que ellas callen y el solo hable.

D. Greg. c. 22.

Pauor tenuit me, & tremor, & omnia ossa mea perterrita sunt.

Pero veamos como comiença este nueuo modo de contemplacion? Entra con temor y temblor, y estremeciendose todos los huessos, para denotar que los principios destas nueuas visitas, siempre son con estos temores,

res, parte por la nouedad y grandeza dellas, que pone miedo y grima a quien no las ha prouado, parte por el conocimiento de la propria flaqueza y miseria que se tiene por indigna de cosa tan alta, parte por la escuridad de no saber si son de Dios, hasta que mas se declaren, y tambien por no saber donde van a parar, ni que fin han de tener, porque el espiritu inspira con vehemencia donde quiere: oyes su voz, y no sabes de donde viene, ni adonde va. Sientes la inspiracion, vees te arrebatar en espiritu, y que comienças a conocer cosas nueuas, y causate grande pauor el ver que no sabes de donde viene tal impulso, ni en que ha de parar su vehencia. Pero todo esto traça este soberano Maestro, para que se humille el dicipulo, y el temor le haga recatado, y estè mas bien dispuesto para recebir la luz que quiere comunicarle.

Ioã. 3 n. 8

6 Y por esto añade, que passando delante del vn espiritu, los cabellos se le enerizaron, y leuantaron en alto: dando a entender que los pensamientos figurados por los cabellos, en estos casos se leuantan los malos y vanos, para huyr, y para arrancarse de la cabeça, y del coraçon, porque no pueden parecer ni estar delante de Dios tan grãde, pero los buenos se leuantan en alto para clamar a Dios, y juntarse con el, suplicandole los reciba debaxo de su proteccion, para q̃ no sean engañados.

Cum spiritus me præsentet inhorruerunt pili carnis meæ.

En el c. 23 del primer tratado.

7 Pero que es dezir, que el espiritu passò delante del, sino darnos a entender, que la contemplacion desta vida siempre es de passo, y no puede ser estable hasta la vida eterna. Porque por mucho que el alma desee subir sobre si, y por mucho que arda en el desseo de su amado, luego su propia flaqueza natural, la abate, y conoce que no puede ver al que ama cõ tanto ardor, auq̃ no le amarà tãto, si en alguna manera no le viera. Y a esta causa el mismo Señor, quãdo entra a visitarla, parece q̃ entra de passo, y como quien se quiere yr de presto, como sucedio quando se juntò con los discipulos que yuan a Emaus, y hizo del que queria passar adelante, para q̃ ellos le rogassen, y le hiziessen instancia porque no se fuesse. De suerte, que si Dios N. S. haze del que se va, y nos dexa, es con desseo de durar mas tiempo en la visita,

D. Greg. c. 24.

Lucæ. 24.

Cap.24. *Fitvi mẽs paulo latiº radio ſuæ ſpeculatio nis inhæreat, & pe næ figat ſpiritũ, qui tranſibat. Stetit, quidam.*

creciendo en noſotros el feruor, y la humilde diligencia por retenerle. Y aſsi ſucede (dize ſan Gregorio) que dura mas la contemplacion, y haze parar al eſpiritu que eſtaua ya para ſe yr.

Y eſto es lo que dixo Eliphaz: *Stetit quidam*, parò vno: que es dezir que parò, ſino darnos a entẽder que Dios nueſtro Señor de ſu naturaleza es eſtable, eterno, è inmutable, y quanto es de ſu parte ſiempre querria eſtar con noſotros, pero en eſta vida juntamente: *Tranſit, & ſtat*: Paſſa, y permanece. Paſſa, en quanto deſpues de conocido, no podemos ſiempre detenerle, conforme a nueſtro deſſeo. Pero ſiempre permanece, porque nunca ſe muda en ſi miſmo, y el tiempo q̃ dura la contemplacion, toma muy de aſsiento, y cõ quietud el comunicarla, en quanto quiere que noſotros con mucho reposo atendamos a ella, perdiendo los demas cuydados por entonces, por atender ſolamente a conocerle y amarle, y a recebir el fauor que nos haze.

D. Greg. ca.25. *Cuius non agnoſcebã vultũ imago, cerãocu lis meis.* Gẽ.15.n.17 *Ezech.1.n.* n.27. Dã.10.n.5. *Apoc.1.* n.12. *D.Greg. hom.8.& 14.in Eze chiel.*

Pero por muy grande que ſea eſte fauor, es verdad lo que luego añade eſte varon, de la perſona que le aparecio, diziendo que no la conocio de roſtro, ſino en vna imagen que ſe le puſo delante, para dar a entender, que la contemplacion deſta vida, no llega a ver el roſtro de Dios, como es en ſi miſmo, ſino en algun retrato, ò imagen ſuya, la qual vnas vezes es pintura de criaturas irracionales, como ſon horno de fuego, lampara encendida, electro, nuue, paloma, cordero, y otras tales, que ſin hablar repreſentan algunas grãdezas de Dios, y de ſus obras. Pero otras vezes es figura de perſona racional, con admirables adornos que repreſentan grandes miſterios: y por eſta imagen el diuino eſpiritu habla, y enſeña, y leuanta a muy ſubida contemplacion: Pero como habla?

Vocẽ quaſi auræ lenis audiui. 2.Cor.12. n.7. *Ioann.15.* nu.15.

Oì (dize) vna voz como de ayre manſo, y delicado. No es coſa nueua en la diuina eſcritura llamar a la contemplacion, no ſolamente viſta, ſino oydo, como dixo ſan Pablo, q̃ en ſu rapto oyò las coſas ſecretas de Dios. Y Chriſto nueſtro Señor dixo, que enſeñaua las coſas que auia oydo a ſu Padre. Y como ſe llama viſta, para ſignificar que ſe haze ſin diſcurſos, ni ſucceſsiones: aſsi ſe llama oydo, para

para què ſe vea que es obra del miſmo Dios: eſpecialmente quando toda es ſobre natural: en la qual el hombre no haze mas que recebir la luz y enſeñanza que Dios le comunica por el modo que ſan Dionyſio llama, *Pati diuina*; recebir las illuſtraciones diuinas, oyendo al ſupremo Maeſtro ſus diuinas palabras con quietud de coraçon. Y por eſto ſe comparan al ayre blando y delgado que no trae turbacion, y bullicio: porque ya con ſu preſencia quitò los temores y temblores, y ſe ſoſſegaron los cabellos enerizados: ya paſſaron los torbellinos y vientos fuertes, que deſmenuzauan las piedras, en los quales, como ſe dixo a Helias, no venia Dios: Pero deſpues ſonò vn ſiluo de ayre manſo, y alli venia Dios, manifeſtandoſe por eſta figura ſenſible, y deſcubriendo, que el es el que habla, el que ſoſsiega, el que viuifica, recrea, y alienta, y el que da noticia de las coſas delicadiſsimas y ſutiliſsimas de ſu diuinidad aunque todo lo que comunica es como vn ventecico mãſo, porque (como dize ſan Gregorio) todo es poco reſpecto de lo infinito que le queda por comunicar. Y ſi el no ſe accomodaſſe a nueſtra flaqueza, quien pudiera conocer la alteza de ſu Mageſtad? No ſin cauſa dize la Eſcriptura, que Moyſes para contemplar a Dios, ſubio a vn monte, y Dios baxò a el: denotando, que en la contemplacion el hombre ſube, y Dios baxa: el hombre ſe leuanta ſobre ſi para juntarſe con Dios: y Dios ſe abaxa, condeſcendiendo y acomodandoſe a nueſtra pequeñez, para juntarſe con el hombre. Y aun entonces es meneſter, que como otro Helias cubra ſu roſtro con la capa, venerando la alteza de la Mageſtad que conoce, no queriendo eſcudriñarla con curioſidad, ſino confeſſando ſu ignorancia: y proteſtando, que todo es poco, y caſi nada quanto de Dios entiende: porque. *Quidquid perfecte conſpicere prenalet, nõ eſt Deus*, todo lo q̃ puede perfectamente conocer no es Dios, ſino imagen, eſpejo, o figura de Dios, porque no vee a Dios en ſi miſmo, ſino por niebla: y entonces le conoce verdaderamente quãdo ſiente de ſi q̃ no puede conocerle.

Eſto es, ſer paciẽtes diuina. 1 Reg.19. nu.12. D.Gr.c. 26. *Exo.24.n.* 12.& c.34 nu.5 *Tuncveriũ eſt quod de Deo cognoſcimus cũ nos aliquid de illo cognoſcere nõ poſſe ſentimus*

Y a eſto van endereçadas las admirables verdades que nueſtro Señor reuela en eſta contemplacion. Por ventura

Nunquid homo Dei cõparatione iustificabitur?

(dize) el hombre serà justificado en comparacion de Dios? ò el varon serà mas puro que su hazedor? Y que es esto, sino dezirnos, que todas las verdades que Dios aqui enseña, van a parar en desengaños, cerca del conocimiento proprio y diuino, para que tengamos baxa estima de nosotros mismos, y grandissima estima de Dios: haziendo distincion entre lo que tenemos de nuestra cosecha, y lo que recebimos por la diuina gracia, y haziendo tambien diferencia entre lo que tenemos por la diuina gracia, y lo que tiene Dios por su infinita naturaleza, en cuya comparacion lo que tenemos de su gracia, aunque en si sea mucho, es como nada, y no puede tener con el comparacion, quanto mas ygualdad. Y finalmente, para que el hombre por muy fauorecido que se vea en la contemplacion, no se enuanezca, ni assegure, sino siempre conserue la humildad y cautela, con temor santo: alli le trae a la memoria la cayda de los Angeles, que estauan en el cielo Empireo, con muy alta contemplacion, diziendole: Mira que los que le siruen no tienen estabilidad ni firmeza por si mismos, y en sus Angeles hallò pecado de soberuia, por el qual perdieron la contemplacion, y fueron echados del cielo donde estauan. Pues quanto mas es razon que temas tu, que moras en casa de barro con fundamento de tierra, y tan miserable, que de ti mismo nacela polilla, y gusano que roe y consume tu vida, y los thesoros que Dios pone en tu alma? O Maestro soberano, quan bien sabes enseñar la ciencia mistica del espiritu, sin que reciba daño el dicipulo que la aprende: O quan diestramente le leuantas a lo supremo del cielo con el conocimiento de tu soberana grandeza, y tambien le abates hasta lo profundo del abismo, con el conocimiento de su gran vileza. O quan a punto le turbas, y le sossiegas le estremeces, y le quietas, y en la quietud le enseñas lo que temia en la turbacion, conuirtiendolo todo en su mayor prouecho. Se tu Señor mi Maestro, hablame tu al coraçon, dame la contemplacion, en el grado que quisieres, porque siendo tuya, serà pacifica, cierta, segura, y prouechosa.

Aut factore suo purior erit vir.

Ecce, qui seruiunt ei nõ sunt stabiles, & in Angelis suis reperit prauitatẽ.

§. II.

§. II. De la contemplacion sobrenatural, por semejanças.

POR Lo dicho auras echado de ver muchas señales de la verdadera contemplacion que nace del buen espiritu: porque las doze cosas que aqui hemos apuntado son indicios de su presencia, y testimonios de q̃ es obra suya, como lo entenderas mas claro, cotejãdolas con las q̃ se pusierõ al fin del primer tratado, solamente añadirè a este modo de contẽplacion por figuras imaginarias, que son muy diferentes de las q̃ nosotros por nuestra industria formamos en la imaginaciõ, al modo q̃ arriba se dixo. Porq̃ las nuestras ordinariamẽte son de cosas q̃ hemos visto, y oydo, ô percebido por algun sentido: pero estas muchas vezes son de cosas que nunca vimos, ni oymos, ni cayeron en nuestro pensamiẽto. Las nuestras son puras figuras, q̃ quando mucho enternecen vn poco el coraçon, y ayudan al discurso del entendimiẽto: pero estas tienen gran viueza, porque en ellas se representa Dios viuo, y sus Angeles, y Santos, y causan admirables efetos en el entendimiento y voluntad, a los quales nunca pudieramos llegar por nuestras fuerças, ni industrias: aquellas duran poco, y facilmente se passan, y està en nuestra mano tomarlas, ò dexarlas, estas quedan muy impressas en el alma, y sus afectos duran por mucho tiempo cõ grande aprouechamiento, y vienen con tanta fuerça del diuino espiritu, q̃ no podemos dexar de recebirlas, y de atẽder a lo q̃ nos dizẽ por ellas. Las nuestras, finalmẽte casi siẽpre son de vna manera: en estas ay admirable variedad, con muchas cõparaciones y semejanças muy apazibles, que descubre los secretos de los misterios celestiales. Y este modo de cõparaciones suele ser muy frequente en la contemplacion, acomodandose N. S. a nuestro modo de concebir las cosas del espiritu, por semejãças del cuerpo. Y en este sentido declara S. Bernardo aquella promessa q̃ hizo Dios a su Esposa, quãdo desseaua verle en la claridad del medio dia, diziẽdola: *Haremos para tus orejas vnos çarcillos de oro labrados de gusanillo de plata.* O (como dize otra letra) semejanças de oro cõ distinciones de plata. Como si dixera: Descubrirete los misterios de mi diuini-

Acto. 14.

Tract. 1. c. 9.

Ser. 41. in Cant.

Cãt. 1. v. 11. Similitudines auri fabri faciemus tibicũ distinctionibus argẽti.

dad

dad con varias semejanças de cosas sensibles: con las quales la se q̃ entrò por el oydo, quede muy illustrada y confirmada. Diuinas cosas (dize este sancto) son las que dizimos: y ninguno las puede bien entender, sino es quien las ha proua-uado. Mas toda via se pueden declarar, por lo que el Verbo encarnado hazia en sus sermones, declarando los mysterios del Reyno de los Cielos por parabolas y semejanças destas cosas visibles. Y a este modo interiormente imprime en la imaginacion marauillosas semejanças y cõparaciones, que illustran el entendimiento, y hazen muy sabrosa y clara la meditacion y contẽplaciõ de los diuinos misterios.

Continuò nescio vnde adsunt imaginatoriæ, quædã rerum inferiorũ simi litudines.

Mas porque cosas tan delicadas, se entienden mejor por exemplos pondrẽ aqui dos, ò tres nueuos, y muy prouechosos de cierta persona ya difunta, que tenia mucha frequencia destas visiones, de cuya verdad y virtud estoy seguro, porque concurrian en ella las señales que se pusieron en el primer tratado. Estando pues esta persona en su oracion, la mostrò nuestro Señor la lucha que pinta san Pablo entre el alma espiritual, y su cuerpo, en esta forma. Vio con la vista interior vna donzella muy hermosa y modesta, con vna vestidura blanca muy rica, estaua en pie algo leuantada del suelo, y a vn lado cerca della estaua postrado en la tierra vn hombre feo y moreno, pero con vnos ojos muy apazibles y alagueños, cada vno tenia vna argolla de hierro en la garganta del pie, de la qual estaua asida vna larga cadena que los tenia trauados, y como presos. El desseaua y procurauaque ella le miraſſe, pero ella no hazia caso del; aunque fue tanta porfia que le mirò algo dos, ò tres vezes, y como le yua mirãdo, se yua abatiendo a la tierra con tristeza, y el hombre se leuantaua con alegria, hasta que por mirarle demasiado, vino a sentarse en el suelo, y al mismo pũto se leuantò el fiero hõbre, y dio a correr sin piedad, arrastrando a la pobre dõzella por lodazales, y riscos, hasta q̃ llegãdo a vn despeñadero, se despeñò por despeñarla cõsigo. Ella como se vio en este peligro, cobrò grande animo, y asiose fuertemente de aquellos riscos, y començò a trepar poco a poco hasta lo alto, lleuando tras si con la cadena al hombre, dando gritos al cielo, y pidiendo algun socorro. El cruel enemigo subia y baxaua todo lo largo de la cadena, arrojandose de golpe por lleuar tras si a la donzella, pero ella se tenia fuertemente, echandole de si, quando se le acercaua, pidiendo siempre a Dios misericordia. En este punto cessò la vision, y en vn instante entendio que esta era la cruel guerra que su alma trahia toda la vida con el cuerpo, a quiẽ estaua vnida, el qual la arrastra y despeña quando le mira con aficion desordenada, dando credito a sus alagueñas persuasiones, que despues paran en violencias. Pero no tiene otro remedio, si se ha descuydado, sino boluer sobre si, haziendose fuerça a si misma, con valerosa mortificacion, y clamando a Dios para que la ayude a vencer enemigo tan importuno, echandole de si quando se le acercare con semejantes persuasiones: forçandole a que se rinda a lo que ella le mandare, como esclauo que ha de seruir y obedecer a su señora.

Ad Gal. 5. n. 17.

2 Otra vez le mostrò nuestro Señor el estado de la alma tibia, que trata de oracion, sin mortificacion, viendo en medio de vn grande campo vn cimiento muy hondo y fuerte, y blãco, como de marfil, por el qual se andaua passeando vn mãcebo blanco y colorado, de admirable hermosura, y llamando a esta persona la dixo: Yo soy hijo de vn Rey muy poderoso, y he sacado este cimiento para edificar en el vn grã Palacio en que tu mores, y me recibas quando yo venga a visitarte lo qual hare muchas vezes, como tu me tengas aparejado buen aposento, y me abras la puerta quando yo llamare, y tiẽpo vẽdra en q̃ yo vẽga de assiẽto a morar en el, y estaras muy cõtenta con mi cõpañia. Por la grãdeza del cimiẽto veras qual ha de ser el edificio, es menester que tu me traygas los materiales q̃ yo hare toda la obra. Ella se afligio, pareciendola imposible traer tantos materiales. Pero respondio la aquel Señor a su pẽsamiẽto: Si podras, comiença luego a traer algo, q̃ yo te ayudare. Comẽçò a yr, y a pocos passos se deruuo: mirauale, y gustaua de verle, y con todo esto, no se le daua nada de darle gusto, teniale gran respeto, y miraua que la estaua mirando, y no se auergõçaua de no obedecerle. Estãdo assi parada, vio q̃ aquel hermoso cimiẽto se yua cubriẽdo de poluo y paja q̃ traya el viento, y de quãdo en quando se leuantauan vnos remolinos de poluoreda q̃ se le hazian

perder de vista. Y otras vezes venian vnos diluuios, que con sus corrientes trayan inmundicias, con las quales vino el cimiẽto a cubrirse casi del todo, naciendo encima muchas malas yeruas, y llegò a estar tan cubierto, q̃ solo vehia lo q̃ tomauan los pies de aquel hermoso mancebo, al qual se le encubriò de repẽte vn remolino, quedãdo todo el cimiento lleno de vasura. Afligida de verse sola, a deshora, se vio cercada de mucha piedra, cal, y arena, y puesta de rodillas lloraua su pereza, y pareciendole que estaua aquel Señor dentro de las concauidades y huecos del cimiento, sin que le tocassen las inmundicias, le daua grandes vozes, diziendole: Ya vengo Señor con los materiales que me mandastes traer: salid acà, para que hagamos el edificio, porque ami me pesa de auerme detenido tanto por pereza. Y estando en estos propositos, se le dio la inteligẽcia de la vision. Porque aquel cimiẽto significaua la virtud de la Fè, y los demas habitos de las virtudes q̃ Christo N. S. infunde en el alma por el Bautismo cõ desseo de q̃ se edifique en ella vn rico palacio de altissima perfeccion, cooperando en traer los materiales, que son la obseruancia de los diuinos preceptos, y cõsejos, en virtud del mismo Señor, q̃ es el principal artifice desta obra. Pero muchas vezes el alma, aunque gusta de meditar los misterios de Christo, es tibia en imitarle, y obedecerle, y descuydãdose en esto, poco a poco se van los habitos de las virtudes, escureciendo con pecados veniales, enturbiandose los ojos del alma, para no ver, ni conocer como solian a su Saluador. Y alguna vez en castigo desta tibieza, permite N. S. q̃ caygan en algũ pecado mortal, q̃ lo mãcha y borra todo, y destruye la gracia y caridad, y dexa solo el cimiento de la Fè, y de la esperança. Pero la diuina misericordia se apiada della, y buelue a tocarla con su inspiracion, y halla cabe si la piedra, cal, y arena de la contricion, cõfessiõ, y satisfacion con q̃ pueda reparar la quiebra passada, y començar de nueuo el edificio, clamando al Saluador que se le descubre por la Fè, y la està procurando a que acuda a las aberturas y concauidades de las llagas de sus pies y manos, y costado, en que està todo su remedio, para començar y acabar el edificio con la altura y grãdeza que al principio se le auia mostrado.

Otra

3 Otra vez acordandose q̃ Dios N. S. queriendo hablar al Profeta Hieremias le mandò baxar a casa de vn ollero, se le representò que baxaua por vna escalera a vna sala muy clara donde estaua vna grande massa de barro, y por ella se andaua passeando vn hombre anciano muy venerable con vna ropa larga, hasta en pies, y como sino hiziera nada, tomaua con sus manos muy blancas, vn pedaço de aquella massa, y della hazia vnos vasos, y los ponia en vn aparador como de platero por su orden, dando a entender que los queria para beuer en ellos. Vio que algunos se le quebrauan, los quales arrojaua a vn lado, donde estaua vn monton dellos mostrando sentir que se le quebrassen, y que pudiera impedirlo, mas no pudo entender porque los dexaua quebrar: ni se atreuio a preguntarselo. Porque le parecio persona de tanto respeto, que no se le auia de preguntar mas de lo que el quisiesse dar a entender. Passeandose por la sala, miraua a vnos y a otros vasos, y quando llegaua al monton de los quebrados, algunas vezes estendia el braço, y tomaua algunos, y tornaualos a juntar, y ponialos en el aparador de los sanos, y parecia que aunque no andaua escogiendo, siempre tomaua los que se le ponian delante, y andauan como bullendo porque los tomasse quando los miraua. Y como luego le descubriesse el Señor los profundos misterios que aqui se representan, luego tãbiẽ se mirò a si, como vno destos vasos de la massa de barro del genero humano, hecho por la mano de Dios para ponerle en el aparador de su gloria, mas por su propia culpa vino a quebrar, y perder la entereza que recibio en la primera justificacion, lo qual, aunque Dios pudiera estoruar cõ su omnipotencia, mas por sus justos juyzios no quiso, dexando a cada vno vsar de su libertad. Mas como se vio vaso tan quebrado, arrojose en el monton de los otros con ansias de sanar, esperãdo que aquel Señor tan venerable passaria por alli, y la miraria con ojos de misericordia, y la sanaria, sacandola de aquel miserable lugar para ponerla entre los vasos sanos, como lo hizo con la Magdalena, de quien se dize: *In vas translata gloriæ, de vase contumeliæ*: que de vaso de desprecio fue trasladada para ser vaso de gloria. Por estos tres exemplos se puede ver lo que

Hier. 18. n. 2.

In hym: Ad Ron. nu. 29.

passa en este modo de visiones que són de Dios, las quales ordinariamente van endereçadas a declarar algunos misterios de la Fè, y a la reformacion del que las recibe, para que salga de tibieza, y sirua con feruor al Señor que se las comunica.

2.2.q.171. art.2.& q. 174.ar.2. & 3. 2.2.q.173. ar.1.& ar. 2.ad 2. 2.Reg.23. n.3.D.Th. art.20. De celesti. Hierar.c. 1.D.Tho. q.174.art. 2.ad 4. id declarat vt cõmuni ter fit. Nu.12.n. 8.ex.3.n. 11. Ex D.Th. 2.2.q.174 art.4. 2.Cor.12. nu.2. D.Th.2.2 q.175.art. 3.ad 4. Li.12.sup. Gene.3 ad fit.c.28.ti tul.3.

§. III. Del modo de contemplacion puramente intelectual.

EL Tercer modo de contemplacion que ponen los Santos, es todo intelectual en la parte superior del espiritu, sin estas imagines y figuras sensibles. El qual (como dize santo Thomas) es de suyo muy mas excelente, y mas parecido a la contemplacion de los Angeles y bienauenturados, los quales con la lumbre de la gloria, veen la lumbre increada de la diuinidad en si misma, y leen en el libro de la diuina essencia sus infinitas perfecciones sin mirarlas por estos espejos, è imagenes criadas. Y a este modo nuestro Señor leuanta y esclarece el espiritu de algunos cõ vna lumbre sobrenatural excelentissima, la qual (como dize el mismo Doctor Angelico) haze oficio de espejo, y de imagen no sensible, sino toda espiritual, y con ella les manifiesta a si mismo, y sus secretos con la claridad que se compadece con nuestro estado, al modo que Dauid dize de si: *El fuerte de Israel me hablò, como la luz de la mañana quando nace el Sol, y resplandece sin nuues*: dando a entender, que aunque el Sol de justicia Dios eterno, ordinariamente embia los rayos de su luz embueltos con algunas nuues de las imagines y figuras sensibles, para que sean mas proporcionados (como dize san Dionisio) a la condicion de nuestra naturaleza, y a la vista flaca de nuestros ojos, pero algunas vezes los embia sin estas nuues, descubriendose a si y a sus misterios con vista puramente intelectual, y muy leuantada. Y en este sentido dize la Escritura de Moyses que miraua a Dios al descubierto, y sin enigmas, y que Dios le hablaua cara a cara, y como vn amigo hablaua con otro. Y quando dize san Pablo que fue arrebatado hasta el tercero cielo, entiende por tercer cielo (como dize San Agustin) este tercer modo de contemplacion, que excede a los dos passados, porque en este ay suma quietud, secreto, y silencio de todas las criaturas, y solamente habla el Criador, q̃ es sobre todas. Como lo declarò el mismo Santo, tratando con su madre Santa Monica desta contemplacion, por estas regaladas palabras. Callen los tumultos de la carne, las imaginaciones de tierra, agua, y ayre. Callen los cielos, y la misma alma calle a si misma, y dexese a si, no pensando en si. Callen los sueños, y las reuelaciones imaginarias: toda lengua, toda señal sensible, y todo lo tẽporal q̃ passa calle, porq̃ quien oye estas cosas, y piensa en ellas, todas le diran: No nos hizimos nosotras, sino Dios q̃ es eterno nos fabricò. Y en diziendo esto, callen, porque ya abrieron el oydo, y le leuãtaron para oyr al q̃ las hizo: y el solo hable, no por ellas, sino por si mismo, para q̃ oyamos su palabra, no por lẽgua de carne, ni por voz de Angel, no por sonido de nube, ni por enigma, ò semejãça, sino al mismo Dios q̃ amamos en estas cosas, oyamosle sin ellas, y con pẽsamiento arrebatado penetremos la eterna sabiduria, q̃ permanece sobre todas las cosas. Si esto se cõtinuasse dexãdo otras vistas mas imperfetas: y si esta vna nos arrebata, y sorbe, y esconde en los gozos interiores del que nos està mirando, de tal modo, q̃ la vida sempiterna sea qual es la contẽplacion deste poco tiẽpo, por vẽtura no serà esto lo que està escrito. Entra en el gozo de tu Señor? Casi todas estas son palabras deste deuotissimo Santo: en las quales se vee como este modo de contemplacion es vn silencio perfectissimo de todas las criaturas, en quanto sube a entender mas de lo que ellas le saben dezir: y es vn retrato de la eterna bienauenturança, en que se participan los gozos que ay en ella, porque con esta vista crece sumamente el amor, y el gozo del espiritu. Y à esta causa el Apostol, no solo dixo q̃ auia sido arrebatado hasta el tercer cielo, en que se representa la excelencia del conocimiento, sino tãbien que fue arrebatado al Parayso, que es lugar de deleytes. Porque (como dize S. Tomas) estos raptos nacen de excelentissimo amor de Dios, y paran en nueuos aumentos de amor con grãdes gustos y deleytes celestiales, semejantes a los que tienen los bienauenturados en el Parayso. Y bien se llaman raptos, porque la virtud de Dios arrebata al espiritu del hombre, y le enagena de los sentidos, y le leuanta à tan soberano conoci-

Lib.9. cõfes.c.10.

Matt.25. Num.21.

Ex D.Th. 2.2.ho.75. art.2.

nocimiento,y à tan excesiuo amor,y consuelo,hablandole al coraçon con gran regalo.Mas que palabras le dirà, y que secretos le descubrirà?esso no lo puede entender, sino es el que las oye:y quando las huuiere oydo,dirà como el Apostol:Oi cosas secretas, que no es licito al hombre descubrirlas. Bastanos saber que es propio de los grandes amigos comunicarse los secretos,que no quieren descubrir a los estraños:y como Dios es amigo tan soberano, reuela sus secretos a los grandes amigos, dandoles licencia que publiquen vnos,y mandandoles que callen otros,que son para ellos solos.Como reuelò a S.Pablo las verdades del Euangelio,para que las predicasse a todos,guardando para si otras cosas muy secretas, *Quæ non licet homini loqui*, que no se han de manifestar a qualquier hõbre, sino al que tiene desseo de ser mas que hombre,entregandose todo a Dios,y à su contẽplacion, como fueron S.Hieroteo,S.Timoteo,y otros tales: porque ni era razon echar las margaritas y perlas delante de los lechones que las pisan y hozan:ni tampoco es bien esconderlas a los hijos de Dios, que las estiman, y se quieren aprouechar,y enriquezer con ellas.O Saluador del mundo,que dixiste a tus Apostoles: Ya no os llamarè seruos, porque el seruo no sabe las cosas que haze su señor, sino llamaros he amigos, porque os he descubierto todas las cosas que oi à mi Padre: tratame como a tu amigo en descubrirme por el modo que quisieres,lo que me conuiene saber para amarte con feruor,y vnirme contigo con feruiente amor.

2. Cor. 12. Num. 4. Matth. 7. Num. 6. Ioann. 15. Num. 13.

Las señales para conocer la verdad destos tres modos de contemplacion, son las mismas que se pusieron al fin del primer tratado: y por lo que alli se dixo constarà, que este modo de contemplacion, es mas seguro que los otros dos, por el qual solo Dios puede tratar tan a solas con sus seruos,que ninguna criatura medie entre el,y ellos. Y por este camino suele descubrir las verdades de Fè, que llama por Ieremias,*Grandia,& firma quæ nescis*: Grandes, y ciertas,y tan leuantadas,que ni hombre,ni Angel pudieran alcançarlas, como son los misterios de la santissima Trinidad, y la procesion de las diuinas personas, la Encarnacion del Verbo eterno:y el modo admirable, como està en el Santo Sacra-

Hiere. 33. Num. 3.

cramento. Assi descubriò a S. Pedro, q̃ Christo era Hijo de Dios viuo, llamandole bienauenturado, porq̃ no le reuelò aquel misterio carne,y sangre,sino su Padre celestial. Y con esta luz abriò el sentido a los Apostoles,para penetrar los secretos de las diuinas Escrituras, y otros muchos misterios: por quien dixo S.Pablo: *Nec in cor hominis ascendit*, que no pueden subir al coraçon del hombre.Dando a entender(como declara S.Tomas)q̃ estas cosas no se conocen, ni entran en el coraçon del hombre, subiendo por discursos sacados de las criaturas,sino baxando del cielo las diuinas ilustraciones que las descubren: en las quales no pueden tener parte los demonios. Y aunque pueden contrahazer todo lo exterior de la suspension,extasis,ò rapto, y las visiones imaginarias:pero no pueden contrahazer lo interior, que es propio de solo Dios. Y assi la verdad de los raptos mas se ha de conocer por las cosas que en ellos se descubren,que por las señales exteriores que tienen. Porque los demonios no pueden comunicar las altissimas inteligencias de grandes misterios, que la verdadera luz de Dios descubre al entendimiento en estas imagines, y los puros y esclarecidos afectos de virtudes que imprime en la voluntad por medio dellas, de los quales se dirà en los capitulos que se siguen.

1. Cor. 2. Num. 9. Ibi. Lect. 2.

Cap. IX. De la vnion con Dios por conocimiento y amor, que es propia de la via vnitiua, y de sus marauillosas propiedades y efectos.

POr lo que se ha dicho en estos tratados, queda bastantemẽte declarado lo q̃ pertenece al camino que llamamo vias vnitiua:cuyo fin es llegar(como dize S. Pablo) a ser vn mismo espiritu con Dios. Mas porq̃ se han dicho muchas cosas,y muy varias,conforme lo pedian las materias,recogere aqui por modo de vn epilogo,ò suma lo mas excelente, y apurado de la vnion con Dios, que se alcança en la

1. Corin. 6. Num. 7.

en la perfecta contemplacion. Y presupuesto lo que se dixo della en el capitulo diez y seys del tratado precedente, se ha de aduertir, que la santissima Trinidad tiene dos modos de vnion con los justos: vna habitual, y permanente, causando en ellos el habito de la gracia y caridad, con todos los dones y virtudes sobrenaturales, que la acompañan. Y esta vnion nunca falta por parte de Dios, si el justo quiere
Roman.1. conseruarla, no admitiendo culpa mortal: porque los do-
Num.29. nes del Señor (como dize el Apostol) son sin arrepentimien-
Ioann.14. to, y mientras queremos su amor, nunca nos le quita: y por
Num.23. esto dixo: Si alguno me ama, mi Padre le amarà, y vendre-
Num.16. mos a el, y haremos en el nuestra morada: y mi Padre os da-
1. Ioan.4. rà el Espiritu consolador, para que estè con vosotros *in æter-*
Num.10. *num*, para siempre. Y (como dixo San Iuan) Dios es cari-
dad, y quien està en caridad, està en Dios, y Dios està en el. Porque mientras dura en el alma la caridad criada, siempre està en ella la caridad increada, que es el mismo Dios. Y aunque el alma sea muy imperfeta, y estè muy oluidada del biẽ que tiene, siempre està Dios conseruandosele, vnido con ella con este modo de vnion.

Otra vnion ay perfectissima, que podemos llamar actual quando la santissima Trinidad està con los justos, mouiendolos a los actos que proceden de la caridad, y de los dones, y virtudes que en ellos ha puesto, de modo que actualmente le conozcan, y amen con la perfeccion que pide el
Deute.6. precepto del amor, que dize: Amaràs a Dios de todo tu co-
Num.5. raçon, con toda tu alma, con todo tu espiritu, y con todas
Matt.22. tus fuerças. Y esta vnion no es continua, sino a ciertos tiem-
Num.37. pos, quando el Señor se digna de visitar a los suyos. Y aun-
Marc.12. que suele concederla alguna vez a todo genero de justos,
Num.29. pero solamente los perfetos estan en la via vnitiua, y en
Lucæ.10. estado de vnion, porque han llegado a tener la disposicion
Num.27. conueniente para tenerla con frequencia, y estan diestros en la cooperacion que de su parte pueden hazer para ella.

Esta cooperacion consiste principalmente en procurar con el fauor del mismo Dios, vnir, y juntar todas las potencias que siruen a la vnion del amor. Conuiene a saber. coraçon, alma, y mente, y las demas fuerças del cuerpo, y del espiritu

espiritu, porque si ellas tienen su vnion y concordia, luego entrarà la vnion con el mismo Dios, porque el ha dicho: *Donde quiera que estan dos, ò tres congregados, y vnidos en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos.* Quien son es- *Matth.18.*
tos tres (dize san Hieronimo) sino el cuerpo, el alma, y *n.20.*
el espiritu? Estos se juntan en la oracion, y contemplacion, *Ibi.tom.9*
quando el cuerpo recoge todos sus sentidos, mouimientos, *Idẽ. dicit*
y potencias para estar alli con quietud, obedeciendo al al- *Amb.li 7*
ma, y el alma que es la parte sensitiua, recoge y auna todas *In Luc.c.*
sus imaginaciones, y aficiones de los apetitos, rindiendo *13.*
los, y concertandolos con lo que quiere el espiritu, y el espiritu que es la parte superior, recoge su memoria, entendimiento y voluntad, para emplearlos en solo Dios, sin diuertirse por entonces a otra cosa diuersa. Y quando el hombre està con esta resolucion y proposito eficaz, haziendo de su parte lo que puede, para tener vnidas estas potencias, està enmedio dellas el mismo Dios, ayudandolas a su recogimiento y vnion, y vniendolas consigo mismo, por el actual amor que se encomienda en el precepto. Porque la memoria està vnida con Dios, acordandose actualmente de su diuina presencia. El entendimiento està vnido con Dios, conociendo su infinita grandeza y Magestad. La voluntad està vnida con Dios, amando la inmensa bondad que tiene presente, y abraçandose con ella. La imaginatiua està vnida con Dios, formando dentro de si su viua imagen y retrato en que se recrea. Los apetitos sensitiuos estan vnidos con Dios, aficionandose con grande gusto al Señor, que aquella imagen les representa. Los sentidos y la carne estan vnidos con Dios, regozijandose con lo que el alma siente, y no queriendo apartarla vn punto de su gozo, sino ayudarla del modo que pueden, para que no le pierda, y deste modo por entonces todo el hombre ama a Dios, con el co- *D.Th.2.2*
raçon, alma, espiritu, mente, fortaleza, y fuerças que tiene, *q.44.ar.5.*
y alcança aquel dichoso estado, que dize Hieremias: Sen- *Thren.3.*
tarase solo, y callarà, y leuantarase a si sobre si. Porque esta *n.28.*
marauillosa vnion causa espiritualmente quietud, soledad, silencio, suspension, ò eleuacion sobre todo lo criado. O dichosa quietud que mueue al espiritu, para que suba a

Dios

Dios. Dichosa soledad, que tiene por compañia a la santissima Trinidad. Dichoso silencio en que Dios habla, y el hombre calla: y si el hombre habla, es con solo Dios. Dichosa suspension, que suspende las obras del cuerpo, para q̃ obre solamente el espiritu: y dichosa elevacion en que sale de si el espiritu humano, para leuantarse a la vnion con el diuino: y el que es imagen de las tres diuinas personas, participa de la vnion que ay entre ellas. O Trinidad beatissima, admiteme a la soberana vnion que tienes en ti misma, para que sean vno contigo mis tres potencias, como lo son en tu diuinidad las tres personas. O Hijo de Dios viuo, que pediste para tus fieles, que fuessen vno, como lo eras con tu Padre: enseñame el modo como hazes esta vnion, y lo que yo tengo de hazer para no ser indigno della.

Ioann. 17.
Num. 22.
Supr. tract. 2. cap. 55.

§. I. De seys propiedades de la vnion de caridad.

VIniendo a declarar lo particular desta soberana vnion, como esta principalmente se haze en las tres potencias superiores del alma, en que resplandece la imagen de la santissima Trinidad, diremos lo propio de cada potencia, començando por la voluntad, que es el sujeto propio de la caridad, donde tiene su mayor fuerça el diuino amor: cuya propiedad (como dize San Dionisio) es causar excessos, ò extasis, sacando de si al que ama, para ponerle en el amado y assi con gran vehemencia saca de si a la voluntad, para vnirla y juntarla con Dios: porque donde està su tesoro, alli està su coraçon. Pero como ay dos modos de amor. Vno que llaman de concupiscencia, que es interessal, y quiere a la cosa que ama para si mismo, y por su interesse. Otro que llaman de amistad, que ama al amigo por el bien que ay en el mismo amigo: hemos de apartar de la feruorosa contemplacion el primer amor, como muy imperfeto, porque nace de amor propio: el qual como se vee necessitado de otros bienes, sale fuera de si a buscarlos: pero bueluese con ellos a si mismo, y mas se ama a si, que a ellos. Pero el amor de la contemplacion perfecta, es amor de amistad: con

Cap. 4. de diui. nom. part. 2.
D. Th. 1. 2. q. 28. art. 3 & 2. 2. q. 175. art. 2.

con el qual la voluntad totalmente sale de si misma para vnirse, y juntarse con Dios por el mismo Dios, y por la infinita bondad y hermosura que tiene en si mismo: en la qual descansa, y con la qual està harta y satisfecha, sin acordarse de si, ni de su cuerpo, ni de sus apetitos, ò sentidos, ni de sus intereses, ò premios: porque de todo se aparta por entonces, y se enagena, contentandose con solo Dios, y con vna violencia fuerte: pero suaue, lleua tras si a sus compañeros memoria, y entendimiento, para que se ocupen en pensar, y conocer al que ama, sin diuertirse a otra cosa. Y el Espiritu Santo, que es la caridad increada, y eterna, se apodera della, y està obrando todo esto con marauillosa eficacia y suauidad: conforme a lo que dixo el Apostol, que la caridad de Dios se ha derramado en nuestros coraçones por el Espiritu Santo, que se nos ha dado. Y dize derramado, para que se entienda la abundancia con que penetra, y llena todos los senos del alma, que son sus potencias, assistiendo el Espiritu Santo vnido con ellas.

2. Cor. 5. Num. 13. Sine mente excedimus Deo.
Ad Rom. 5. Num. 5.

Esta es aquella excelentissima caridad, de quien tantas alabanças dizen los Santos Padres, y los varones espirituales que la experimentan: cuyas propiedades (como dize Ricardo) son admirables. Porque primeramente ella afierra tanto con su Dios, y se pega con el con tanta fuerça, abraçandole con los braços del conocimiento, y del afecto, que por ninguna cosa criada le dexarà, ni querrìa jamas apartarse de su presencia, diziendo con la Esposa: Hallado he al que ama mi alma, tendrele, y no le dexarè. Hazezico de mirrha muy oloroſa es mi amado, para mi, entre mis pechos le traerè, poniendole siempre entre mi memoria y voluntad, acordandome continuamente del, y amandole con gran perseuerancia, porque el me darà la incorruptibilidad de la mirrha con su amoroſa presencia. De aqui viene, que esta caridad es insaciable: porque nunca se harta de amar, y de pensar en el que ama, ni de hazerle muchos seruicios, para crecer en el amor, siempre tiene hambre de hazer, y padecer para mas amar, porque vee ser Dios infinitamente amable, y su fuego nunca dize basta, porque nunca puede llegar

Tract. de gradibus charitatis.
Cantic. 3. Num. 4. Cantic. 1. Num. 13.

llegar a lo sumo. Y por esto con vna santa embidia, dessea amarle como le aman todos los Santos juntos, y seruirle como ellos le siruen: porque no contenta con lo propio, del modo que puede roba lo ageno. O virtud fortissima, que sin despojar a nadie, robas a todos, haziendo con el amor que las cosas agenas sean como propias, y con todo esto nunca te hartas.

Ricaadus supra.

Y de aqui es, que esta caridad es tambien inuencible porque vnida con Dios, todo lo puede, y todo lo vence: y de ninguna dificultad se espanta: porque (como arriba se dixo) es fuerte como la muerte, y las muchas aguas no son poderosas para amortiguar sus llamas. Y bien puede morir, pero no dexara de amar: porque aunque la muerte quite la vida del cuepo, y en ella cesse la Fè, y la esperança que son imperfectas, mas no cessa la caridad: la qual ama a su Dios, ora le crea con la Fè, ora le vea con luz clara, ora le tenga con esperança, ora en possession eterna. Y de qualquier modo que le tenga, es grandemente deleytable con deleytes puros, y castos: porque quien ama con vehemencia, con solo verse en la presencia de su amado, se alegra, diziendo como Dauid: Acordeme de Dios, y alegreme: y como la Esposa: Entrome el Rey en sus botillerias, regozijaremonos, y alegraremonos en ti, acordandonos de tus pechos, que valen mas que el vino. Y aunque entrò sola, dize en numero plural alegraremonos, para que se entienda que a todas sus potencias, y sentidos, cabe parte desta alegria, que es la leche de los diuinos pechos, y excede incomparablemente al vino de los consuelos terrenos, y si se acuerda dellos, no es para desearlos, sino para despreciarlos: porque solamente estima los diuinos, no por lo que a ella toca, que no se harta con cosa criada, sino *Inte*, en ti, amado mio, y gozo mio, porque tu eres todo mi deleyte, y todo mi gozo: y estar vnido contigo, es toda mi alegria, y el darte contento, es todo mi consuelo. Que tengo yo en el cielo, y fuera de ti, que mas quiero yo en la tierra? tu eres toda mi herencia, y en ti està mi bienauenturança.

En el trat. 2. c. 14.

1. Cor. 13. n 8.

Psal. 76. n 4.

Cãt. 1. n. 4.

Psal. 72. n. 25.

Mas no has de pensar que estos deleytes del amor carecen de dolores y tormentos: cuyos indicios son aquellos

recados del alma que dezia: Dezid a mi amado, que estoy enferma de amor. O como leen los Lxx Interpretes: *Vulnerata charitatis ego sum*: Estoy llagada de la caridad. Y el q̃ està llagado y enfermo, no carece de tormento, aunque el amor le haze tan dulce, que mientras viue, no querria dexarle. Llagas de la caridad son los ardientes desseos de amar, y agradar mucho a Dios: los quales atormentan con alegre pena al que no puede cumplirlos tanto como desea. Llagas tambien de la caridad son las ansias de que Dios sea glorificado, y seruido de todos: las quales penetran el coraçon con gran tristeza, por no alcançar lo que tanto ama, abrasando el zelo las entrañas por las injurias que se hazen a su amado. Llagas son tambien de la caridad las ganas vehementes de yr a ver a Dios, y estar vnido con el en su gloria, sin temor de no caer mas en su desgracia: las quales causan vna dulce quexa por la dilacion de lo que tanto desea.

Cant. 5. Num. 8.

Y de aqui procede, que como el que tiene vna llaga dolorosa, ò vna sed muy penosa, siempre està pensando en lo q̃ le puede ser aliuio dellas: assi el alma herida de la caridad, y sedienta de Dios, siẽpre està con su memoria puesta en Dios, y como dezia Dauid, las lagrimas le son pã de dia, y de noche, suspirando por su dulce compañia, embiando al cielo mensajeros de muchos suspiros y oraciones, que le digan como enfermo de amor. Las criaturas q̃ vee le siruen de memoria y acuerdo de su Dios, que està en ellas: el qual desde alli, como con arco arroja dardos de amor al coraçon, que le traen pensatiuo, desseando por medio de los dones vnirse con el dador dellos. Y todas sus obras le siruen tambien de despertadores desta memoria, porque no quiere salir a exercitarlas, sino es vnido con su amado, diziendole: Ven, ò querido mio, salgamos al campo, y estemos juntos en las granjas, trabajando juntamente los dos: tu conmigo, y yo contigo, mirandote yo como me miras, y me ayudas, para que siempre obre como quieres.

Psalm. 41.

Cant. 7. Num. 11.

§. II. De otras seys cosas admirables que andan con la vnion.

ESTas son las excelentes propiedades de la caridad vnitiua, y en todas resplandece otra, que es ser admirable, porque quanto piensa, dessea, habla, haze, y padece por su amado, es con nueuo exceſſo de amor, y cada dia va subiendo, y creciendo con tanta pujança, que admirados los Angeles del cielo, dizen: *Quien es esta que sube del desierto, llena de regalos, arrimada à su amado?* O santos Angeles, dezidnos de que os admirays en esta subida, para que veamos si ay algo que imitar en ella? Muchas cosas (diran) ay dignas de admiracion: mas poned los ojos, lo primero, en que vn alma vestida de carne pesada como tierra, è inclinada à lo terreno, vença su inclinacion, y quiera dexarlo todo para subir a tener su conuersacion en el cielo, y juntarse con el espiritu, adonde no puede llegar su cuerpo. Tambien nos admira, que viuiendo en este mũdo tan lleno de regalos, y deleytes sensuales, estè en el como en vn desierto, sola, y sin compañia, priuandose de todos ellos, por tratar con solo Dios, y conuersar con el en esta soledad. Y no es de menor admiracion, que con ser la subida cuesta arriba, y ser tan amable a la carne lo que dexa, ella salga de si, y de su carne, y suba con grande continuacion, sin boluer a tras, ni parar, ni afloxar en su subida. Pero mucho mas nos admira que aya allegado a tanta priuança su amor, que suba à su amado, vnida con su Dios, y Dios con ella, estriuando ella en Dios, y sustentandola Dios a ella. O espiritus bienauenturados, mucha razon teneys de admiraros, de que vna criatura tan flaca tenga animo, y esfuerço para hazer tanto por su Dios: mas por ventura no os admirays tambien, de que suba llena de regalos y deleytes celestiales? Esto (dize) no es de tanta marauilla, supuesto lo demas que hemos dicho della. Porque auiendo ella dexado los regalos de la carne, no es mucho que su amado la dè los deleytes del espiritu. Y como fuera posible subir desta manera, sino participara de los gozos de su amado? Y como se compadece estar vnida con el por amor tan estrecho, y no tener alguna parte en su inmẽso gozo?

Cantic. 1. Num. 5.

Quatro excelẽcias de la perfecta contemplacion.

1

2

3

4

5

Vee al q̃ ama, sientele, gustale, està arrimado a el, y vnido con el, que marauilla, que subiendo el suba ella, porq̃ la lleua consigo asida? Y que mucho, que subiendo ella suba el, porque mora dentro della, y los dos son vn espiritu, vnidos con la liga del amor? O Espiritu santissimo, desearname de todo lo criado, para que suba en la contemplacion a vnirme contigo mi Criador, estriuando siempre en ti, y no en mi, recibiendo de ti tales experiencias de quien eres, que crezca en el amor, subiendo sin parar de virtud en virtud, hasta verte a ti Dios de los dioses en la santa Sion, Amen. *Psalm. 83.*

No passemos en silencio otra marauilla desta bienauenturada alma, que con subir llena de deleytes, no estriua en ellos, ni en si misma, sino en su amado, porque gran marauilla es tener abundancia de consuelos celestiales, y no presumir algo por ellos, ò no se pegar con demasia à ellos. Mas el alma que perfectamente contempla a Dios, quanto mas le gusta, y le conoce en estos gozos, tanto mas se conoce a si, y experimenta que no son suyos aquellos fauores, y assi, ni estriua en si, ni en ellos, aunque no por esso dexa de estimarlos, no por su gusto sensual, sino por ser dadiuas de su amado, y medios para mas amarle, y porque el gusta de darselos: pero de tal manera, que aunque no se los diesse, no por esso dexaria de subir por el desierto arrimada à su amado, gustando de conuersar con el, y de creer en la virtud por darle gusto. Atribuyrà (como dize Ricardo) a sus demeritos, que Dios no la comunique estos afectos anagogicos, y estos exceſſos de amor que estan dichos: mas no por esso dexara de excederse a si misma en hazer todo lo que pudiere por su amado, y dessear mucho mas de lo que puede, hasta subir al grado mas alto de perfeccion q̃ le fuere posible. *Lib. 4. de cõtempla. c. 10.*

§. III. Del orden que tienen el conocimiento, y el amor para la vnion con Dios.

MAS Adelante passa la excelencia desta soberana vnion, pues no solamente admira y regala à los Angeles, sino enamora al mismo Dios, de tal manera, que el alma llagada con las llagas de la caridad, llaga tambien

el diuino coraçon con otras llagas de amor, para que estos dos heridos con el dardo del amor, siempre se acuerde vno de otro, empleandose Dios en hazer bien a su amigo, y ocupandose siempre el amigo en seruir, y querer bien a su Dios, diziendo con la Esposa: Mi amado para mi, y yo para el: yo vnido con el, y el conmigo: el me tiene siempre en su memoria, y yo a el en la mia: el mira por mi prouecho, y yo por su seruicio: el me llaga a mi con las saetas de su amor, y yo le llago a el con los dardos del mio, por la vnion que con el tengo. Mas quié se atreuiera a dezir esto, si el mismo Señor no lo dixera à su Esposa? *Llagaste* (dize) *mi coraçon, hermana y Esposa mia, llagaste mi coraçon con lo vno de tus ojos, y con vn trançado de tus cabellos.* Los ojos del alma contemplatiua, como arriba deziamos, son el conocimiento, y el amor, y sus cabellos son los pensamientos que brota su memoria, pues quando estas potencias estan vnidas, y la memoria, y el entendimiento recogen todos sus pensamientos en Dios, para que la voluntad le ame, y la voluntad recoge todos sus afectos en Dios, para que el entendimiento le conozca, y penetre: entonces con esta vnion llagan al diuino coraçon. Porque como los dardos que se arrojan con fuerça, quando hieren penetran las entrañas del herido, y se queda vnidos, y asidos con ellas: assi el conocimiento, y el amor penetran lo intimo de Dios, y entrambos se juntan con el en esta vnion, porque el conocimiento solo no bastara, y el en amor solo no pudiera, pues ni en el cielo ay vnion de amor sin conocimiento, quanto mas en la tierra, y entonces el mismo Dios como herido los recibe, y tiene asidos dentro de si mismo, amando entrañablemente al que le mira con estos dos ojos, tambien vnidos y hermanados, sin derramarse a cosa que inquiete, y turbe la pureza de su amor.

Cant. 2. Num. 16.

Cant. 4. Num. 9.

Estos son aquellos dos grandes amigos Pedro, y Iuan, que salieron en busca de Christo resucitado: y corrian a la par. Pero Iuan corrio mas presto, y llego primero q̃ Pedro, aunque no entrò dentro. Luego llegò Pedro, y entrò, y vio todo lo que auia dentro del sepulcro, y despues entrò Iuan, y lo viò, y creyò: y saliendose entrambos, *Abierunt ad semetipsos*. Se boluieron a si mismos. Que fue todo esto, sino dezirnos, que el conocimiento, y el amor, figurados por Pedro, y Iuan, se aunan, y conciertan de yr a buscar a Dios para vnirse con el, ambos corren a la par, porque entonces juntamente conocen, y aman, aman y conocen: pero el amor figurado por Iuan, es mas feruiente, y diligente, y llega à las puertas del cielo, donde està encerrado, y escondido su amado, clamando, y suspirando, porque le den entrada para vnirse con el. Y con estos clamores y suspiros abre las puertas al conocimiẽto figurado por Pedro, y entra con nueuo modo dentro del cielo, y de Dios, y alli vee, mira, y contempla con admiracion las grandezas deste Señor, y sus obras marauillosas. Y entonces se entra tambien el amor, y abraçase con su amado: y con los feruientes afectos, de nueuo le vee, y conoce por experiencia, confirma la Fè, aumẽta la caridad del conocimiento, y haze que busque, y penetre mas. Porque (como dize S. Agustin) quanto mas amamos a Dios, tanto mas le conocemos, y el amor entra a lo mas interior de Dios para mas conocerle, a fin de mas amarle. Y alli se estàn estos dos buenos amigos encerrados dẽtro de Dios como en su sepulcro, hasta que es tiempo de salir. Pero quãdo salen, donde se van? sino *Ad semetipsos*, entran dentro de si mismos, y siempre andan rumiando, y pensando en lo que han visto. Especialmente Pedro, *Abijt secum mirans*, Vase consigo admirandose de lo que ha visto, sin q̃ cesse su admiracion por la grandeza de los misterios que Dios le ha manifestado. Y deste modo conserua la diuina vnion dentro de si, vniẽdose consigo mismos a repetir la leccion, q̃ aprendieron dentro de su Dios, cuyos efectos diremos en el capitulo siguiente.

Joann. 20. Num. 4.

Lib. 8. de tri. c. penul. & lib. 33. qq. q. 35. D. Th. 1. 2. q. 28. ar. 2. Nullũ bonum perfecte cognoscitur, quod nõ perfecte amatur. Lucæ. 24. Num. 22.

Cap. X. Como la vnion aynda, y realça las obras de la vida contemplatiua, y alcança perfetamente el conocimiento experimental de Dios, y en que consiste este conocimiento.

LOS Iustos que han alcançado la vnion amorosa que se ha dicho, luego con ella leuantan de punto los demas exercicios de la vida contẽplatiua. Porq̃ primeramente puestos en la oracio adorã al Padre en espiritu, y en verdad

como el quiere ser adorado, conforme a lo que dixo el Saluador a la Samaritana: *Venit hora, & nunc est*: Llegado ha la hora, y en este punto lo es, quando los verdaderos adoradores no adoraran al Padre, ni en este monte, ni en Ierusalem, sino en espiritu, y en verdad. O dichosa hora, en la qual llega el punto de la verdadera contemplacion y vnion con Dios dentro de nuestro coraçon. Ella es el monte donde subimos a lo alto, es la Ierusalem, que significa vision de paz, donde pacificamente vemos a Dios, es el templo donde con secreto entramos a recogernos, y alli adoramos al Padre eterno en espiritu de amor, y en verdad de conocimiento, porque el espiritu, y la verdad se vnieron para conocerle y amarle, y adorarle con el feruor que el quiere ser adorado, y siẽpre andan vnidos con su Dios con este acto de adoraciõ, porque traen consigo el monte, y el templo de Ierusalem, en que ven, conuersan, y tratan con la soberana Magestad. Y de tal manera les mueue al amor, que siempre les prouoca à reuerencia, y amandole le adoran, y adorándole, le aman, y la reuerencia, y el amor, que no saben estar vnidos en las criaturas, se vnen con el Criador, y tienẽ su vnion inseparable, conseruando el amor con reuerencia, y la reuerencia con amor: y aunq̃ se vean entrambos en la bodega de los vinos amorosos, y esten embriagados con ellos, la caridad está en orden, y muy sobre si, mirando a su amado como Rey poderoso, digno de suma veneracion, y adoracion.

En el trat. 1. c. 8.
Cantic. 2.
Num. 4.
Cantic. 1.
Num. 4.

Entonces tambien se leuantan las manos al cielo con feruorosas peticiones por toda la Iglesia, y no se cansan de èstar leuantadas en alto: porque se han vnido, y hermanado Aaron, y Hur, para sustentar las manos de Moyses: Esto es, hanse vnido el conocimiento figurado por Aaron, que es monte alto, y el amor figurado por Hur, que es fuego, y con esta vnion ayudan al espiritu, para que ore con tal feruor que vença a todos sus enemigos, y alcance grandes bienes para sus proximos. Porque si dos, ò tres se conciertan de pedir algo a Dios, palabra suya es, que los ha de oyr. Y quien son estos dos, y tres vnidos para orar, sino conocimiento y amor vnidos en el espiritu en virtud del Espiritu Santo, y en el nombre de Christo? Cuyos clamores son oydos, porq̃ nacen

En el trat. 1. c. 9. §. 2. Ex. 17. n. 10
Matth. 8. Num. 20.

nacen de la marauillosa vnion que tienen con él mismo que les ha de oyr: y como le hablan tan de cerca, no puede dexar de atender a esta oracion, porque palabra suya es: Si permaneciereredes en mi por vnion de amor, y mis palabras permanecieren en vosotros, quanto quisieredes podeys pedir, y todo se os concederà. O vnion omnipotente, que hazes omnipotente la oracion! O dulcissimo Iesus Dios y hombre verdadero, admiteme a esta vnion contigo, y con tu espiritu, porque siendo los tres vno, quanto pidiere alcançarè, para conseruar, y perficionar esta marauillosa vnion.

Ioann. 15. Num. 7.

3 Tambien entonces crecen los cõsuelos espirituales, y los desseos de creer en las virtudes, cũpliendose lo q̃ se dize en el libro de los Cãtares: Tus dos pechos son como dos cabritos de vn mismo parto, q̃ andan siẽpre juntos, y se apaciẽtan entre los lirios mientras dura el dia, y se acaba la sombra. Y q̃ pechos son estos, sino el entẽdimiento, y la voluntad q̃ Dios puso juntamente en el alma? Los quales vnidos con su Dios con el conocimiento y el amor se llenan de la leche de los diuinos consuelos, y andã alegres, y regozijados, diligentes, y feruorosos como cabritos, acõpañandose vno de otro, y apacentandose en los lirios de los diuinos misterios, mientras dura el dia desta mortalidad, y cessan las sombras de la Fè escura. Y no son como cabras que han añudado cõ la vejez, sino como cabritos q̃ van creciendo cada dia en su feruor, conseruando el vigor juuenil, y renouãdo su juuentud como la del Aguila. Pero aunq̃ son como cabritos en el feruor, son como cabras en la fertilidad, y como madres q̃ tienen leche para criar hijos espirituales en Christo, suspirãdo por engendrarle muchos que le imiten en la misma vnion.

Cantic. 4. Num. 3. Sicut duo hinnuli capræ gemelle.

4 A estos dize luego el esposo dulcissimo: Ea mis amigos, mirad que subo al monte de la mirrha, y al collado del incienso, subid entrambos conmigo para conseruar vuestra vnion. Entonces el entendimiento sube a lo mas alto del monte de la mirrha, porque se leuanta à la perfecta abnegacion de si mismo, de su propio juyzio, y de todos sus discursos y pensamientos, en razon de sujetarlos a Dios, y vnirlos con el para tener vn mismo sentir con el suyo, y la voluntad le acõpaña cõ la mortificacion de todos sus quere-

res para vnirlos con el querer diuino, forçando a qûe suban con ella al mismo monte los apetitos, y la carne, y quanto tiene. Y de alli passan entrambos amigos al collado del incienso, ayudandose en la oracion y trato con Dios con gran
Cantic. 4. feruor, de tal manera, que sus vestiduras, que son todas las
Num. 11. demas obras, andan oliendo a incienso, porque las acompañan con oracion. O amado mio, si me tienes vnido contigo, que mucho es vaya yo adonde vas tu! Vamos Señor a este monte, y à este collado, y moremos los dos juntos vnidos con amor, porque con esta vnion, ni la subida serà penosa, ni la estancia desabrida.

§. I. Del conocimiento esperimental de Dios.

PEro dexando estas y otras cosas muy prouechosas para el tratado quarto, concluyamos con dezir, que son tan admirables los afectos y efectos interiores, que experimentan los varones espirituales en la contemplacion, y en el trato familiar con Dios, en la forma que hasta aqui se ha declarado, que por ellos vienen a conocerle con vn modo muy nueuo y regalado, con quien palpa, toca, y siente la infinita grandeza y magestad del Señor que tales cosas haze. Y es tan perfecto el conocimiento, que de aqui resulta que vino a dezir Christo N. S. a sus Apostoles, que cono-
Ioann. 14. cerian al Espiritu Santo, porque estaria, y permaneceria
Num. 17. en ellos, dandoles tales testimonios interiores de quien era, que por ellos le conociessen con grande excelencia. Y por la misma razon pudiera dezir, que conocerian al Padre, y al Hijo, porque tambien estaria en ellos obrando todas tres diuinas personas admirables efectos, de donde se toman estas experiencias para conocer sus diuinas perfecciones. Primeramente, conocemos la omnipotencia del Padre por la mudança repentina de nuestras costumbres, desseos, y pretensiones, experimentando, que con su virtud començamos a aborrecer lo que antes amauamos, y à amar lo que antes aborreciamos. Y las passiones que nos dauan cruel guerra, se ponen en grande concordia, las afrentas dolores, enfermedades, pobrezas, y trabajos, que antes nos mouian a temor, y tristeza, ya nos mueuen a desseo, y alegria, desseando padecer mucho por nuestro Dios, y alegrandonos

nos con las ocasiones dello. Estas son las marauillas de quien dize Dauid: Marauillosas son Señor tus obras: *Et anima mea cognoscet nimis.* Y mi alma conocerà muy mu- *Psal.* 138.
cho. Que obras son estas (dize Casiano) sino las marauillo- *nu.* 14.
sas mudanças del coraçon, quando nos sentimos de repen- *Collat.* 12.
te trocados de soberuios en humildes, de regalados en peni- *c.* 12. *&* 13.
tentes, de sensuales en castos, y de tibios en feruorosos? Por estas nuestra alma conoce mucho. Y a quien conoce? sino al autor destas mudanças, que es la diestra del muy alto, de cuya omnipotencia ha cobrado tanta experiencia. O Dios *Ps.* 76. *n.* 12.
omnipotente, muda lo malo, è imperfecto que ay en mi, para que conozca, respete, y venere la omnipotencia que ay
2. en ti. Tambien conocemos la sabiduria del Hijo, y Verbo eterno, por las repentinas ilustraciones de nuestro entendimiento, experimentando nueuos sentimientos de verdades nunca entendidas, grande aprecio de las cosas eternas que antes teniamos en poco, y gran desprecio de las temporales que antes estimauamos en mucho: gran docilidad de nuestro juyzio, para gustar de negarle por seguir el ageno, y para mas conformarle con el diuino, y finalmente toda la nouedad marauillosa de nueuas meditaciones, y consideraciones, y la alteza de la luz y contemplacion, y efectos della, son experiencias, en que conocemos la sabiduria del Verbo eterno, de quien procede, por lo qual dixo Dauid: Marauillosa es Señor la ciencia que tengo de ti, por *Ps.* 138. *n.* 6.
la ciencia que tengo en mi, porque esta me descubre quã inmensa serà la tuya, pues tan de repente puedes enseñar a vn ignorante como yo, las cosas ocultas, y muy altas de tu *Ps.* 50. *n.* 8.
eterna sabiduria.

Pero mas regaladamente conocemos la infinita bondad,
3 y caridad de Dios, y de su diuino espiritu por los admirables y feruorosos actos de amor que infunde en nuestros coraçones con la dulçura suauissima que derrama en ellos: De donde vienen a dezir los Santos, que el amor es conocimiento, no porque la voluntad propriamente conozca, sino porque experimenta el gusto de la infinita bondad, que es su objeto, y el entendimiento, que es potencia de la misma alma queda admirado, y como fuera de si por la infinita grã-

deza

deza y caridad del Espiritu Santo que tal dulçura causa. Como el que gusta la miel, o la leche, sin verla con los ojos, y queda admirado de la suauidad del licor que prueua, y con aquel sabor le conoce mas perfectamente, que si le viera, y no le gustara. Y por esto dixo Dauid: *Gustad y ved quan suaue es el Señor*: Como quien dize: procurad experimentar lo que ay en Dios, y percebir el gusto de sus dulçuras, y por aqui vereys con mas excelencia todas sus grandezas. O Espiritu diuino, pues me mandas que te guste para que te vea: veate yo de modo que te guste, para que con el gusto crezca la vista de quien tu eres, y te ame mas ardientemente como mereces.

Ps.33.n.9.

A estas tres experiencias apropiadas a las tres diuinas personas, se reduzen todas las que causan este conocimiento experimental de Dios, al qual tambien concurre el don de la sabiduria, y los demas dones con las experiencias que preceden dellos, y por lo que passa en el conocimiento propio se puede entender su eficacia. Porque como ninguno se conoce tan perfectamente a si mismo por discursos, y leccion de libros, quanto por la experiencia que tiene de sus miserias, y flaquezas, la qual le causa vn gran desengaño, y vn viuo sentimiento de que es miserable y flaco: assi ninguno por su discurso, ni por obra de solo su entendimiento conoce tan perfectamente quien es Dios, y las grandezas de sus atributos y perfecciones, quanto le conoce por experiencia de los afectos, y afectos que siente dentro de si mismo, en los quales resplandece la soberania del Señor que los haze, y assi vienen a dezir como los de Samaria: Ya no conocemos a nuestro Dios, solo por lo que la Fè nos dize, sino tambien por lo que nosotros hemos oydo y visto y experimentado: Porque la Fè queda tan ilustrada, que merece nombre de vista: y como Dios les da experiencias de lo mucho que les ama: assi ellos se alientan a darlas del grande amor que le tienen, dexando por el todas las cosas, descarnandose de todo lo criado, y ofreciendose a padecer qualquier martyrio en razon de darle contento. Y como Dios es buen amigo, en retorno desto les da nueuas experiencias del amor que lo

Ioan.4.n. 42.

los tiene, descubriendoles sus secretos, y dandoles a gustar el mana de sus consuelos celestiales, y aquel nombre tan diuino, que ninguno le conoce, sino es quien le recibe, y andando en esta santa emulacion el amor de Dios haze que crezca el suyo, y creciendo el suyo, haze que crezcan las muestras del amor de Dios. O Dios infinito, dame estas experiencias de lo que eres para conmigo, para que yo las dè por la obra de lo que desseo ser para contigo: amete como me amas, para que cumplas mis desseos.

Ap.2.n.17

§. II. Porque grados se alcança este conocimiento.

MAS Si desseas saber por que grados se sube a este conocimiento tan leuantado, verlo has dibuxado en lo que sucedio a la Reyna de Sabba: La qual estando en su propia tierra, oyò la fama de las grandezas del Rey Salomon, y aficionada por lo que auia oydo, se resoluio de salir de su tierra, y venir a verle con sus propios ojos, para tener experiencia de lo que sabia por la fama. Y auiendo entrado en Ierusalen con gran acompañamiento, con muchas riquezas, y especies aromaticas, con infinito oro, y piedras preciosas, tratò con el Rey gran des disputas y razonamientos, y a todas sus preguntas le dio tan sabias respuestas, que admirada de lo que auia visto, quedò como sin espiritu, confessando, que era mucho mas lo que auia visto, que la fama que auia oydo, y que eran bien auenturados los que estauan siempre en su presencia, gozando de su sabiduria. Quien es esta Reyna de Sabba (dize Ricardo) sino el alma que sabe regir sus pensamientos, y aficiones? y se llama Reyna *Austri*, de la region del medio dia, porque arde en desseos de ver al verdadero Rey Salomon, y gozar de su dulce conuersacion, y de su infinita sabiduria? Mas porque passos llega a salir con lo que dessea? Lo primero con la Fè oye las grandezas deste soberano Rey, y las marauillas que de sus obras predican las diuinas escrituras, concibiendo vn ardiente desseo de ver lo que oye, y expe-

3.Reg.10. 2.Paral.9.

Lib.5.de gratia con tëplat.c.2. Matth.12. tum.42.

y experimentar lo que cree, en el grado que le fuere concedido. Y en razon desto se determina y propone firmemente de yr a Ierusalen, que significa vision de paz, donde se dexa ver y conuersar el pacifico Rey Salomon, resoluiendose a exercitar las obras de la vida contemplatiua, hasta llegar a la cumbre della. Y acordandose de lo que Dios la dize: *Oye hija, y vee, inclina tu oreja, olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciara el Rey tu hermosura*, se resuelue tambien a salir de su tierra, y a oluidarse de la vida vieja, y de las costumbres del mundo, por acercarse mas a Dios. Y porque en la presencia deste gran Rey, no ha de entrar sola ni vazia, procura acompañarse con el exercito de las virtudes morales que moderan las passiones, especialmente (como dize san Laurencio Iustiniano) con humildad, limpieza, y temerosa madurez. Tambien allega riquezas de muchos merecimientos, y obras de la vida actiua figuradas por el oro, y perlas, y tambien junta especies aromaticas de exercicios de oracion, y deuocion, para ofrecerle los olores de que gusta.

Psal. 44.

Lib. de casto. connu. cap. 19.

Con este acompañamiento, y riquezas espirituales entra en la presencia del verdadero Salomon, y derrama delante del su coraçon, y todos sus desseos, y le propone sus dudas, haziendo varias meditaciones, coloquios, y preguntas sobre sus misterios, desseando entenderlos y penetrarlos, no por curiosidad de saber, sino no con desseo de amar y obedecer. Y como este Señor es tan liberal y dadiuoso, y tan amigo de comunicar su infinita sabiduria, da la grande parte della, ilustrando su entendimiento con nueua luz del cielo, para que vea, y entienda lo que desseа: dala el don de la contemplacion, y muestrale su amigable rostro, y los misterios que auia creydo con admirable certeza.

Y es tanto lo que vee con esta luz, y lo que dentro de si misma siente, que la parece poco quanto auia oydo por la Fè, en comparacion de lo que aora experimenta, y la misma Fè queda tan renouada, è ilustrada, que parece otra de lo que era. Por lo qual sale de si con grande admiracio, y queda como pasmada de las cosas que Dios la ha descubierto

bierto y con grande afecto exclama: Bienauenturados Señor, los que estan siempre en tu presencia, y gozan de tu sabiduria: porque en esta vida tienen prendas de la bienauenturança eterna, y gustan ya algo de lo que gozarán en ella. Bien empleados son los trabajos que passaron en aparejarse para entrar en tu presencia, y recebir la luz que alli les comunicas, porque poco es quanto hizieron en razon de lo mucho que reciben. O Dios infinito, marauillosa es la ciencia que tengo de ti, por lo que experimento en mi. Mucho se ha leuantado, y no puedo comprehenderla. O Rey de gloria, no me confundas como a los Iudios con el exemplo de la Reyna de Sabba, que tomò tanto trabajo por venir a ver a Salomon, y yo emperezo de venir a verte, siendo tu infinitamente mas Sabio que Salomon. Y pues ninguno puede venir a verte, si tu no le traxeres, traeme Señor a ti con el olor de tus suauisimos vnguentos, dàdome a prouar los dulces efectos de tu presencia para que te conozca y ame por ellos, y corra en tu seguimiento, hasta juntarme contigo en tu gloria. Amen.

Psl. 138. n. 6.

Matth. 2. n. 42.

Pero no serà razon passar en silencio los copiosos frutos que deste modo de contemplacion, se cogen. Porque si la Reyna de Sabba ofreciò muchos dones al Rey Salomon, la Escritura dize, que los recibio ella muy mayores. *Rex Salomon dedit Reginæ Sabba omnia, quæ voluit & petiuit ab eo: exceptis ijs, quæ vltro obtulerat ei munere regio & multo plura quàm attulerat ad eum:* El Rey Salomon dio a la Reyna de Sabba todas las cosas que quiso, y le pidio, fuera de otras que la ofrecio liberalmente con Real manificencia, mucho mas que ella le auia dado. Y que es esto, sino dezirnos lo que haze Dios con estos contemplatiuos tan perfectos? A los quales da dos generos de dones sobrenaturales, vnos que ellos desseан, y piden en su oracion, llenando Dios sus desseos, y cumpliendo sus peticiones. Y sin estos les da otros muchos que ellos no pedian, comunicandolos con tanta largueza y abundancia, que salen de la contemplacion mas ricos que entraron, y por mucho que alli ofrezcan a Dios, es mas lo que reciben, mejorandoles en las riquezas espirituales que antes tenian. Quan

3. Regũ 10. n. 13. 2. Paral. 9. nu. 12.

gran-

grandes sean estas, dexemoslo a la consideracion del que hu uiere leydo y ponderado, ò experimentado lo que se ha dicho en estos tratados, y passemos ya a tratar de los copiosos y admirables frutos que el arbol de la contemplacion, y vnion engendra en los contemplatiuos, para que crezcan en otras marauillosas vniones, y heroycas virtudes, ordenadas a la perfeccion de si mismos, y de sus proximos, de las quales serà el tratado siguiente, que es el postrero.

(.?.)

Fin del tratado tercero.

TRA

TRATADO QVARTO.

DE LA MORTIFICACION y obras mas excelentes, que son frutos de la vida contemplatiua, ò disponen para ella.

INTRODVCCION.

De ocho excelentes modos de vnion en las buenas obras a que se reduzen los frutos de la vida contemplatiua, y de la oracion, y consideracion practica que las acompaña.

AVIENDO Declarado en los tres tratados precedentes todo lo que pertenece a la parte mas noble de la ciencia del espiritu, que enseña a exercitar las obras de la vida contemplatiua, es bien que tratemos de la otra parte, no menos necessaria, y muy prouechosa, que enseña el modo de practicar las virtudes que llamamos obras de la vida actiua, assi las que preceden a la contemplacion, como las que se siguen despues della, como frutos de tan buen arbol: vnas que tocan al aprouechamiento y perfeccion propia,

propia; y otras para bien espiritual de los proximos: y ambas
Gene. 30. n. 24. fueron figuradas por los dos hijos de Raquel, Ioseph, q̃ quiere dezir augmento, y Benjamin, que significa hijo de la diestra, como despues veremos.
Genes. 35. n. 18. Mas para saber en particular, que frutos sean estos, es bien poner los ojos en la principal rayz de la vida contemplatiua, que es la caridad, cuyo fin es la vnion con Dios, como ya se ha dicho, de donde resulta, que lo mismo que entrambas concibieron en el desseo y afecto, es su fruto en el efeto poniendolo por obra. Y pues cada arbol produze frutos proporcionados a su naturaleza, el mançano manças, y el peral peras, siendo el arbol vnion, que ha de engendrar sino vniones? Porque la vida contemplatiua todas las cosas reduze a vnion, por quien dixo el Saluador
Lucæ 10. n. 42. a Marta, que lo necessario no era mas que vno, dando a entender, que las obras necessarias para nuestra saluacion, y perfeccion participan algun modo de vnion, las quales podemos reduzir a estas ocho. La primera es vnion y con- 1
formidad en las obras, con los supremos exemplares de las virtudes, que son Dios, y Christo nuestro Redemptor, la qual se alcança con la imitacion, procurando serles semejantes en la vida, para que crezca el amor con la semejança. La segunda es vnion y concordia de la carne con el 2
espiritu por medio de la perfeta mortificacion de las passiones, quitandolas tambien el ceuo de las cosas terrenas, para que muera la codicia, y crezca la caridad, cuya perfeccion està en carecer de toda codicia. De donde nace la 3
tercera vnion, que renuncia todas las cosas, reduziendolas al vno necessario para passar la vida. Y tambien renuncia las vanas excelencias, contentandose con la vna que nace de las verdaderas virtudes. Con esta vnion se junta la quarta, que vne el juyzio y voluntad con la de Dios, y de sus mi- 4
nistros por medio de la Fè, y obediencia, mortificando el sentir y querer proprio por conformarle con lo que Dios
1. Ioan. 3. nu. 18. siente y quiere, para que se vea que le amamos, no con sola palabra, y lengua, sino de verdad, y con la obra. Para real- 5
çar estas vniones entra la quinta que recoge, y auna todas las intenciones, leuantandolas a vn solo fin principalissimo de-

mo de la gloria diuina, y saluacion del alma, procurando buscar en todas las cosas a solo Dios, porque el puro amor
6 no le entibie en ellas. De donde resulta la sexta vnion muy excelente de las mismas virtudes, vniendo en cada vna todos los grados que puede tener, hasta el supremo, y procurando que todas concurran a las buenas obras, vnidas con el amor, para que todas crezcan a vna, y lleguen a la cum-
7 bre de la perfeccion. Y a esta se junta la septima, que recoge el coraçon, sentidos, y lengua, vniendo los pensamientos, aficiones, y palabras a solo aquello que dà gusto a Dios
8 para conseruar la pureza del amor. El vltimo lugar tiene la vnion con los proximos, deseando y procurando de nuestra parte tener concordia con todos, con feruiente zelo de que la tengan entre si, y con su Dios, para que lleguen a la vltima y perfectissima vnion de la eterna bienauenturança. Estas son las vniones excelentes que Christo nuestro *Matth. 13* Señor llamò perlas buenas, en cuya busca andan los hom- *nu. 46.* bres de negocios, que pretenden el Reyno de los Cielos, poniendo la mira en la vnica perla mas preciosa, que es la vnion con Dios, de quien proceden las otras. O vnion excelentissima! ò perla preciosissima, que con ser vna, encierras en ti tantas y tan preciosas! Con mucha razon el mercader que te hallò, vendio quanto tenia por comprarte: pues comprandote a ti, las compraua todas. O Dios eterno, descubreme el valor destas perlas tan preciosas, para que de buena gana dè quanto tengo por auerlas, y ponga sumo cuydado en procurarlas.

Destas ocho vniones, y de las obras con que se alcançan, yremos tratando por su orden: aduirtiendo, que como muchas destas obras tienen dos estados, vno imperfecto, en que son disposiciones para la contemplacion, y oracion recogida, y otro mas perfecto, en que son frutos della, trataremos de todas juntamente en ambos grados por la trauazon que entre si tienen, para que assi los principiantes, como los perfectos, vean el fruto que han de produzir, y se animen a procurar el grado que les falta, aplicando su oracion y meditacion a buscar medios para ello.

8. Vnico, de las cosas que abraça la consideracion practica.

MAS Para que se entienda el modo como esto se ha de hazer, y como se han de coger estos frutos, se ha de aduertir, que fuera de los exercicios retirados de la vida contemplatiua, antes de començar nuestras obras, ha de preceder a ellas vn modo de oracion, y consideracion practica, que las enderece, ayude, y confirme, para que sean perfectas A la manera que antes de entrar los Hebreos en la tierra de promission, no solamente Moyses embio los doze exploradores de que hizimos mencion en el capitulo segundo del tercer tratado, sino despues tambien Iosue, para dar principio a la entrada en esta tierra, embiò dos exploradores y espias a la ciudad de Hierico, q̃ era la primera, para que viessen el modo como podria ser cõbatida, assi tambien (dize Ricardo) fuera de las meditaciones largas que preceden a la contemplacion, han de preceder a la execucion de nuestras obras, la oracion, y consideracion practicas que siruan de dos exploradores, para dar noticia del modo como hemos de huyr de lo malo, y seguir lo bueno. La consideracion practica (como dize san Agustiñ) es acto de la prudencia, cuyo objeto abraça todas nuestras obras, no tanto las ya hechas, porque estas son materia del propio conocimiento que las examina, como arriba se dixo, quanto las que se han de hazer, considerando en ellas tres cosas principales, para que sean buenas y perfectas. Conuiene a saber, la bondad que tienen por su propio objeto, conforme a la ley de Dios, y a su diuina voluntad, las intenciones, fines, y motiuos que tiene para hazerlas, mirando bien que el fin sea santo, la intencion pura, y la eleccion conueniente: y finalmente todos los accidentes y circunstancias que las acompañan, para que sean todas segun las reglas de la razon, apartando siempre lo precioso de lo vil, aprouando lo bueno, y desechando lo malo.

D. Th. 2. 2 q. 181. art. 2. & 3.

Ios. 1. n. 1.

Tra. de exterminat. mali. c. 12. & 13.

Li. 83. qq. q. 61. de moribus Eccle. ca. 15.

D. Th. 2. 2 q. 47. ar. 1. & 6. & 7.

En el tra. 2. c. 7.

Esta cõsideracion es el primer explorador q̃ ha de preceder a la execuciõ de todas las obras, para q̃ sean perfectas cõforme a lo que dixo el Sabio: *Tus ojos veã siempre las cosas q̃ son*

son justas, y tus passados vayan delante de tus passos: Mirando el lugar donde has de assentar el pie primero que le leuantes. Por lo qual dixo san Bernardo, que a la misma accion exterior importaua que fuesse preuenida con la consideracion para yr bien hecha. Y no solo a la obra exterior, sino a la interior, importa esto mismo, conforme a lo que aconsejò el mismo Sabio, diziendo: *Mejor es ver lo que desseas, que dessear lo que no sabes*: Como quien dize: No es cordura arrojarte a dessear con passion lo que no sabes si es bueno, ò malo, prouechoso, ò dañoso para tu alma, porque te pones a peligro de errar en ello. Lo qual confirma san Ambrosio diziendo, que el apetito no ha de preuenir a la razon, porque la turbarà, y cegarà: ni tampoco la ha de desamparar del todo, porque parará en tibieza y floxedad. Preceda pues la consideracion, y sigase luego el afecto regido, y endereçado por ella, y luego vendrà la obra muy perfecta, diziendo a Dios como Dauid: Pense mis caminos, y conuerti mis pies a caminar con tus preceptos. Tambien esta consideracion ha de preceder como explorador a todas las batallas y tentaciones que tenemos con los vicios y passiones, mirando bien el modo como podemos librarnos dellas, y vencerlas: porque desta manera serà mas segura la vitoria. Conforme a lo que dixo Salomon, que en vano se tiende la red a vista de los que tienen alas, porque viendo con los ojos de su consideracion la red de la tentacion, huyen della con las alas de las virtudes que la contradizen y resisten. Y la misma consideracion auiua estas alas, y prouee de armas, aplicando a la ocasion presente las razones que se recogieron en la meditacion y contemplacion retirada, y con ellas vence y rinde al entendimiento, mueue eficazmente a la voluntad, y entra en batalla contra los vicios, hasta vencerlos y destruyrlos, al modo que se verà largamente en el discurso deste tratado.

Prou. 24. n. 25.

Lib. 1. de considera. Nec ipsi actioni expedit consideratione non præueniri. Eccle. 6. n. 9.

Lib. 1. offi. ca. 47.

Psal. 118.

Prou. 1. n. 17

Mas este primer explorador nunca se atreue a yr solo para yr seguro, siempre lleua consigo al segundo, que es la oracion pratica. Llamo oracion pratica la que precede y acompaña las obras, tomandolas por materia de sus peticiones y coloquios, porque breuemente sube al cielo, y cõ

feruientes afectos y peticiones trae de alla el socorro necessario para las obras que pretende hazer, leuantando primero el coraçon a los cielos, que las manos a las obras, para que sean perfectas, al modo que se declarò en el capitulo 20. del tratado primero.

Pero no sin misterio los exploradores que embiò Moyses a la tierra de promission, fueron doze, y traxeron consigo algunos frutos della muy dulces: mas los que embiò Iosue a Hierico, no fueron mas que dos, y no traxeron estos frutos, antes padecieron muchos trabajos, y se vieron en muchos peligros, para significar, que los varones contemplatiuos, significados por Moyses gran Profeta, dilatanse a muchas, y largas meditaciones de los misterios del Reyno de Dios, que son innumerables, y entran por las doze puertas que tiene la santa ciudad de Hierusalem, que es la tierra de la promission eterna, y de los doze frutos que el arbol de la vida produze en la gloria, traen consigo algunas reliquias de deleytes celestiales, como queda ya declarado. Mas despues desto, los que tratan de poner por obra lo que es necessario para entrar en el cielo, y son figurados por el Capitan Iosue gran guerrero, no embian mas que los dos exploradores que se han dicho, para explorar y enterarse bien en la pratica de las cosas que pertenecen a las dos partes de la justicia, que es huyr del mal, y seguir el bien, padeciendo grandes trabajos en este Hierico del mundo, cuyo principe es el demonio, y es su capital enemigo, y con grauissimas tentaciones pretende impedir sus intentos. Mas Dios nuestro Señor les fauorece para que conozcan lo que desean saber, y sin peligro lo puedan executar, y aunque estas consideraciones practicas ordinariamente no traen nueuas dulçuras, pero bastan las que han precedido en la oracion y contemplacion retirada, cuyas reliquias, como dixo Dauid, hazen que todo el dia sea festiuo, y muy gozoso. Pero que mayor fiesta puedes tener en el discurso del dia, q̃ librarte por este medio de inumerables pecados, y de los castigos eternos q̃ merecieras por ellos? Porque assi como Hierico con sus moradores fue assolada y abrasada con todo quãto auia en ella y so-

Num. 13. *n.* 24.

Apoc. 21. *n.* 12.

Ap. 22. *n.* 2.

Ps. 36. *n.* 27

Ps. 75. *n.* 11.

la familia y parentela de Rahab, que admitio, y escondio a los exploradores en su casa, quedò libre, porque ellos se lo prometieron y juraron, dandola por señal vna cuerda de grana que colgasse en la ventana de su casa al tiempo de la batalla y assi lo cumplieron, sacandola a paz y a saluo de aquel peligro: Assi tambien este miserable mundo, con los mundanos que le aman y siguen, vendran a perecer por sus pecados, y solamente quedaran libres los que huuieren admitido a estos dos exploradores, dandoles entrada en sus conciencias, escondiendo en ellas la oracion y consideracion de las palabras de Dios, aceptando sus consejos en apartarse del mal, y seguir el bien, y tomando por diuisa y señal de su pretension, la cuerda de grana, que es la caridad, vinculo, y atadura de toda la perfeccion. Pues que contento puede ygualar a este? Y que gozo puede ser mas prouechoso. Dichoso serás si admites en tu alma esta buena cõpañia, por los grandes bienes que te vendran con ella, pues toda la familia de tus potencias serà salua.

Iosue. 2. *n.* 17. & c. 6. *n.* 23.

Ad Col. 3 *n.* 14.

Mas mira bien que has de tomar la carrera de mas atras, y darte ha la oracion retirada y larga, para que puedas exercitar con facilidad esta mas breue, que es fruto della. Porque assi como Iosue fue vno de los doze exploradores que vieron la tierra de promission, y gustaron de sus frutos: y despues el embiò los otros dos, y con efecto entrò dentro della: Assi tambien los que se han exercitado en la vida contemplatiua, con los prouechos y consuelos que quedan referidos, no se estan mano sobre mano ociosos, y descuydados, sino valerosamente ponen manos a la obra, y con la ayuda de la oracion y consideracion practica exercitan las virtudes, que son frutos de su meditacion, y contemplacion retirada, al modo que se dirà en los capitulos que se siguen.

Cap. I. Como los principales frutos de la vida contemplatiua, son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios, y de Christo nuestro Señor, y con su santa Ley y la sujecion a su diuino gouierno.

Exod. 25. n. 40.

LOS Que vna vez han subido al monte de la feruorosa oracion, ò de la quieta cõtemplacion, y visto y oydo las cosas que alli se descubren, han de persuadirse que Dios nuestro Señor les dize aquellas palabras que dixo a Moyses: *Mira y obra conforme al exemplar que se te mostrò en el monte.* Como quié dize: No pienses que el exemplar que te mostrè en el monte de la contemplacion, fue solamente para que le viesses alli, sino tambien para que le tornes a mirar con la consideracio pratica, y obres conforme a lo que en el viste. Y si no estàs oluidado de lo que se ha dicho, hallaràs que en este monte te descubren principalmente aquellos dos ilustrissimos exẽplares de santidad, en cuyo conocimiento, è imitacion està la vida eterna, vniendonos con ellos con perfeta conformidad y semejança en sus virtudes.

Ioan. 17. nu. 3.

1.2. q. 61. art. 5.

En la medita 7. de la 6.p.

1. Petr. 1. n. 16.

Matth. 5. nu. 48.

Isa. 41. n. 2

Eccle. 2. n. 13.

El primer exemplar es el mismo Dios, cuyas virtudes (como dize santo Thomas) por excelencia se llaman exemplares, por ser el primer dechado de todas las que participã los Angeles y hombres, a cuya imitacion nos exhorta el mismo Señor, quando nos dize: Sed Santos, porque yo soy santo, y sed perfectos y misericordiosos, como lo es vuestro Padre celestial. Y del justo Abrahan dize, que le llamò Dios para q̃ le siguiesse, è imitasse sus diuinas virtudes, del modo q̃ la criatura puede imitarlas. Lo qual es cosa tan gloriosa, q̃ admirado el Ecclesiastes, dixo: Quien es el hombre, para q̃ pueda

pueda seguir a su Rey que le criò? O Rey del cielo, como te podra seguir el gusanillo de la tierra! O Criador del vniuerso, quien se atreuiera a imitar tu Diuinidad, si tu no le conbidaras a imitarla? No merecia el vil hombrecillo tanta hõra, mas tu infinita misericordia quiere leuantarle a ella. Sed (dize san Pablo) imitadores de Dios, como hijos muy amados, honrando la dignidad de hijos de Dios, con imitar a nuestro Padre: Porque grande gloria es) dize el Ecclesiastico) seguir a Dios: y quien le siguiere alcançarà vida sempiterna. O Dios de mi alma, sigate yo, para que siempre viua y viua para que siempre te siga: transformame por la imitacion en la viua imagen de tu gloria, para que seas de todos glorificado por ella, Amen.

Ad Ephes. 5. n. 1.

Eccles. 23. n. 38.

2. Cor. 3. n. 18.

In eandem imaginem trãsformamur.

§. 1. Del modo como Christo nuestro Señor exercitò las virtudes.

ESTE Exemplar de la Diuinidad principalmente se muestra en el monte de la contemplacion a los muy perfectos, que tienen ojos para ver las virtudes inuisibles de Dios: pero fuera deste, se descubre a todos generalmente otro exemplar visible, que es Christo nuestro Saluador, en quien estan estampadas todas las virtudes, con modo proporcionado a nuestra flaqueza. Porque viendo la Magestad de Dios que los hombres por ser corporales y visibles tenian necesidad de algun exemplar corporal y visible como ellos, no quiso fiar esto de otro que de si mismo, y assi se resoluio de hazerse hombre por los hombres, para serles dechado de todas las virtudes, y del modo de ganarlas, acomodando a su condicion y estado, que es muy diferente del que tiene Dios en exercitarlas. Como lo apuntò el Profeta Esayas, quando desseaua que el Iusto de los justos naciesse como resplandor, y el Saluador se acendiesse como lampara, dandonos a entender, que la diuersidad que tienen el Sol, y la lampara, ò cirio en el modo de resplandecer, y dar luz y calor al mundo, essa ay entre Dios, segun su Diuinidad, y segun la humanidad en luzir, y resplandecer con los exemplos de sus muy esclarecidas

En el trat. 2. c. 10. §. 2

Isa. 62. n. 1

virtudes Porque el Sol haze sus obras sin menoscabarse en si mismo, ni perder algo de lo que tiene, pero la lampara, ò cirio como va luziendo, y ardiendo, se va consumiendo: porque el mismo fuego con que luze y arde, consume el azeyte y la torcida, ò la cera y el pauilo, hasta que del todo se acaba. Pues desta manera Dios nuestro Señor, segun la diuinidad, exercita las virtudes como el Sol, sin menoscabarse en cosa alguna. Con su caridad nos ama como a hijos, con su misericordia nos libra de toda miseria, con su liberalidad reparte grandes dones, y con su bondad se nos comunica de mil maneras, pero todo esto haze conseruando su entereza y resplandor, sin perder nada de lo que tiene, mas que si no se huuiera comunicado. Pero quando por su infinita caridad, *Exinaniuit semetipsum*, se menoscabò y apocò a si mismo, tomando forma de siruo, començò a exercitar en ella las virtudes como lampara, consumiendose a si mismo, y a sus cosas: esto es, su hazienda, hóra, regalo, contento, y la misma vida. Porque exercitò la humildad con perdida de su reputacion, la paciencia con fatigas de su cuerpo: la abstinencia con hambre, y sed: la obediencia al Padre con abnegacion de su propia voluntad, y el amor de los proximos con dar la vida por ellos, cumpliendo lo que del està escrito: *Zelus domus tuæ comedit me*: El zelo de tu casa me comio, y consumiò, porque a modo de fuego le consumia las entrañas, hasta que esta diuina lampara puesta en el candelero de la Cruz luziò, y ardiò tanto que se consumiò, y muriò con suma desnudez de todas las cosas, ofreciendo de si mismo vn perfectissimo holocausto, abrasado con el fuego de su amor Desta manera nuestro dulcissimo Maestro hizo la guia a todos sus discipulos, enseñandonos con su exemplo, que en esta vida mortal hemos de ganar, y exercitar las virtudes como lamparas, luziendo, y ardiendo con esclarecidas obras de vida activa y contemplativa, pero consumiendonos con muy continuas mortificaciones, y ofreciendonos a muy grandes trabajos, de modo que el fuego del diuino amor nos coma las entrañas, y consuma en nosotros todas las cosas terrenas contrarias a las celestiales, ofreciendo vn perfecto

Ad Phil. 2. nu. 7.

Psal. 68. nu. 10.

Ioan. 2. n. 17.

holocausto de nosotros mismos semejante al suyo. O Maestro soberano, aora veo con quanta razon dixistes: Quien me quiere seruir, sigame. Yo voy delante como guia, haga lo que me viere hazer, niegese como yo me negué, lleue su cruz como yo la lleué, y sigame por donde yo fuy. Siendo vos la guia, quien no os seguirà? Auiendo baxado del cielo para guiarnos, ardiendo como lampara, quien no querrà arder como ella? Si los soldados de Gedeon teniendo en sus manos cantaros de barro con lamparas encendidas dentro dellos, quebraron sus cantaros para que hiziessen sus lamparas, porque su Capitan hizo lo mismo, diziendoles: *Quod me videritis facere, hoc facite.* Lo que me vieredes hazer, hazedlo: que mucho hagamos nosotros lo que vos hizistes? Vos Señor mio, quebrantastes el vaso de vuestro cuerpo con trabajos, ardistes como lampara a costa de muchos dolores, justo es que yo siga vuestro exemplo, tratando mi cuerpo como tratastes el vuestro, y luziendo con virtudes a costa de muchos trabajos, pues mi entera salud, y el sustento de mi alma, no està en solo conoceros, sino mucho mas en imitaros.

Iudic. 7. *Num. 17.* *En el trat. 2. c. 17. se dixo esto.*

Este es hermano, el dechado visible que Dios te descubre en el monte de la oracion: y quando salieres della, acuerdate de lo que has visto, y piensa que te dize: Mira, y obra, conforme al exemplo que te he mostrado. Y pues le has puesto como sello sobre tu coraçon con el feruor de los afectos, ponle tambien como sello sobre tu braço, imitandole en las obras. Y como la imagen deste sello fue labrada con el cinzel de la mortificacion: assi tambien lo ha de ser la imagen que tu labrares, para imitarle con perfeccion.

Cant. 8. num. 6.

Finalmente, si quieres alcançar esto con entereza, has 3 de poner los ojos en otro tercer exemplar de las virtudes que se muestra en el monte de la contemplacion, sacado de las que resplandecieron en este Señor, que es su santa ley, con los preceptos y consejos que dà de todas ellas. Y es como vna planta, ò traça de todo lo que ha de lleuar el edificio de la perfeccion que pretendes. Y en auiendotela mostrado, te dize nuestro Señor: *Inspice, & fac,*

mira

mira esta ley y obra segun ella, conformando tu vida con esta traça que te he dado; pues sino hazes esto, tu oracion y contemplacion, no sera de algun prouecho. Porque assi como Moyses quando estuuo en el monte en altissima contemplacion, recibio alli las dos tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios; vna que contenia los preceptos del amor y culto diuino, y otra, que contenia los del amor y prouecho del proximo, y se baxò con entrambas en las manos, trayendo tanto resplandor en el rostro, que no podian mirarle los del pueblo: assi tambien, quando huuieres subido al monte de la contemplacion, y conuersado familiarmente con Dios, el mayor fauor que alli recebiras, sera que con el dedo de su diuina inspiracion escriuirà en en las tablas de tu coraçon, que son tu memoria, entendimiento, y voluntad, la ley viua de la caridad con sus dos preceptos del amor de Dios y del proximo, en que se encierran los demas, vniendolos con tu espiritu como las letras estan vnidas con la tabla: pero de tal manera, que quãdo baxes deste monte, traygas tambien estas tablas vnidas con tus manos, para ponerlas por obra a vista de todo el mundo para gloria y honra de tu Dios y Señor, con tanta admiracion de los hombres, que muchos se deslumbren con tus raros exemplos: y con ellos les enseñes, y publiques esta ley, baxandola como Moyses, no solo para ti, sino para todo el pueblo, para que todos la guarden como tu la guardas. Por tanto, si quieres conocer los quilates de tu oracion, y contemplacion, mirate a las manos, y a lo que traes vnido con ellas, como señal de la vnion que tienes en el coraçon. Y si traes estas dos tablas de la ley de la caridad, con obras que descubran la vnion con Dios, y con el proximo, señal es, que de verdad has estado en lo alto del monte conuersando con el mismo Dios, pues obras conforme al exemplar, que te ha mostrado, imitando en esto (como arriba se dixo) a los hijos de los Profetas, que quando baxauan del collado de Dios, traian en las manos los instrumentos musicos que significauan sus santas obras. O Dios eterno, subeme a este santo monte, y muestrame con tanta luz el dechado de tu ley, que descubra

Ex. 32. n. 15. & c. 33. n. 18.

Tra. 2. c. 9. §. 4.

descubra el coraçon por las manos, y el afecto por las obras. Amen.

§. II. *De la sujeccion al gouierno de Dios, conforme a estos exemplos.*

MAs para que veas los grandes bienes que ganarás por conformar tu vida cõ estos tres exemplares que Dios te ha mostrado, oye lo que el dixo por el Profeta Esaias, con estas regaladas palabras. Esto dize el Señor Redemptor tuyo, y santo de Israel: *Yo soy el que te enseño cosas prouechosas, y te gouierno en el camino que andas. Oxalà atendieras a mis mandamientos! Tu paz fuera como vn rio, y tu justicia como las aguas del mar: tus hijos fueran tantos como el arena, y tu nombre no fuera echado de mi presencia.* O Señor de los señores, y Santo de los santos, Redemptor no solo de Israel, sino de todo el mundo, dezidme con quien hablays? a quien quereys tomar por discipulo? y de quien os ofreceys a ser gouernador y guia? Contigo hablo (dize Dios,) y a ti endereço mi razonamiento: *Docens te, & gubernans te.* Porque assi miro por ti, como si tu solo estuuieras en el mundo: assi te enseño, como si de ti solo fuera Maestro: y assi te gouierno, como si no tuuiera cuydado de otros: porque ni los muchos me ocupan, ni los pocos me desaniman: y assi cuydo de vno como de todos, y de todos como si fueran vno. Yo pues, tu Dios, quiero ser tu Maestro en el monte de la oracion, y contẽplaciõ: proponiendote las verdades, y dandote luz interior para entenderlas: Yo te enseñare, no cosas vanas y sin prouecho, sino cosas santas y prouechosas para tu alma y cuerpo, sin q̃ dexe de enseñarte cosa de las q̃ te conuienen para tu eterna saluacion, y perfeccion. Yo tãbien soy tu gouernador en este camino q̃ andas, y te pongo leyes santas, y ayudandote con mi gracia para cũplirlas. No te faltarè en mi gouierno y magisterio por ignorancia, porq̃ soy infinitamẽte sabio: no por flaqueza, ò malicia, porq̃ soy infinitamente poderoso y santo: y desseo q̃ me obedezcas, no por mi biẽ, sino por el tuyo.

Isai. 38. n. 17.

Porque

Porque si obedeces a mis mandamientos, poniendo por obra lo que te enseño, y encargo, yo te prometo quatro grandes bienes. Tu justicia y santidad será copiosissima como las aguas del mar, creciendo en todas las virtudes: y aunque algunas vezes sean amargas a tu carne, mas como de las aguas amargas del mar salen las dulces de los rios: assi por estas amarguras llegarás a gozar de vna paz que 2
sea como vn rio muy copioso, que te llene de inmenso go-
Ad Ro.14. zo: con el qual crecerá la santidad, y entrará en ti el Rey-
Num.17. no de Dios, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu San-
to. Y tambien te darè abundancia de hijos, en tanto nu- 3
mero como las arenas del mar, y de tanto resplandor, como
las estrellas del cielo, porque seran innumerables los fru-
tos de esclarecidas obras que harás en mi seruicio: y en
virtud mia engendrarás otros muchos en quien yo more
por mi gracia. Y finalmente, tu memoria será eterna en 4
mi presencia: porque siempre mis amigos son muy honra-
dos, y yo tendrè memoria continua de ti para honrarte, y
llenarte de los bienes que desseas, hasta que reynes conmi-
go en los descansos eternos. Mas si resistes a mi gouierno,
el rio de paz se conuertirà en mar de turbacion: y el mar
de justicia en hieles de culpa, cuya amargura no tendrà fin,
porque tras la temporal vendrà la eterna, borrandote para
siempre de mi memoria. O maestro del cielo, y Gouerna-
dor del vniuerso, que gracias te podrè dar por tan sobera-
no beneficio como aqui me ofreces? Si tu eres mi Maes-
tro, que podrè ignorar? Y siendo tu mi Gouernador, que
me podrà faltar? Si tu eres mi guia, y te sigo, como podrè
errar? De ti quiero aprender todas las virtudes, tu seràs el
exemplar de donde tengo de sacarlas, tu mi guia para pre-
tenderlas, y sujetandome a tu gouierno, espero de alcan-
çarlas.

De lo dicho se concluye, que los primeros frutos de la oracion y contemplacion se han de mostrar en la sujecion al gouierno de Dios con perfectissima obediencia a
1.p.q.103. art.4. todo lo que nos manda en su santa ley, y por sus secretas inspiraciones: cuyo fin (como pondera Santo Tomas) es, *Assimilari summo bono*, hazernos semejantes al sumo bien, gouer-

gouernandonos de tal manera, que imitemos las virtudes exemplares de su diuinidad, y humanidad. Y por cõsiguiente toda nuestra buena dicha està en seguir siempre su gouierno, sin apartarnos vn punto del, a cosa que le sea contraria. Porque como la buena suerte del pueblo Hebreo esta- *Exod.15.*
ua en que Dios les guiasse a la tierra de Promission, mos- *Num.21.*
trandoles el camino con vna coluna de nuue en el dia, y *Num.9.*
cõ otra de fuego en la noche: de modo, *Quod ad imperiũ De-* *Num.18.*
mini proficiscebãtur, & ad imperiũ illius figebant tabernaculũ.
Por mandado de Dios caminauan, y por el mismo fixauã sus tiendas y parauan: assi nuestra dichosa suerte consiste en que Dios nuestro Señor nos guie en el camino del cielo: de modo que en la noche quieta de la oracion y contẽplacion nos alumbre con el fuego de sus ardientes inspiraciones, y en el dia de nuestra ocupacion exterior nos ampare con la nuue de su diuina proteccion contra el ardor de nuestras passiones, guiandonos en todas nuestras cosas secretas y publicas, aduersas y prosperas: procurando nosotros seguir su impulso y direccion, y por su obediencia caminar a tiempos en las obras de la vida activa, y à tiempos fixar las tiendas para descansar en las obras de la vida contemplativa, y despues leuantarlas para tornar al mismo camino, hasta que lleguemos a la tierra de la promission eterna, donde serà firme el descanso, sin mudança alguna.

Mas porque no quedemos cortos en esta sujecion al gouierno de Dios, es bien que sepamos, que su entera perfeccion consiste en obedecer a lo que nos manda, è inspira, y ordena por si mismo, ò por medio de sus ministros, assi Angeles, como hombres, de qualquier calidad que sean, en lo que tienen sus vezes, y tambien en aceptar y sufrir con generoso coraçon qualesquier desprecios y trabajos que nos sucedieren, aunque vengan por mano de los demonios, y de nuestros enemigos, porque en todo lo que no es pecado, resplandece el diuino gouierno para nuestro prouecho Pues por esto, dize la sagrada Escritura, que no ay mal *Amos 3.*
en la gran ciudad deste mundo que Dios no le aya hecho. *Num.6.*
Y pues es sapientissimo, y santissimo en todo lo que haze, gouernando a sus criaturas, razon es que aceptemos la

parte

parte que nos toca, con suma obediencia en las cosas asperas, con profunda humildad en los desprecios, y con inuencible paciencia en los dolores y trabajos. Porque estas tres virtudes son las piedras del toque en que se conoce la fineza de la caridad, y de la verdadera oracion y contemplacion: y dellas con el amor, que es atadura de perfeccion, hemos de texer vna fortissima cuerda de tres ramales con que nos atemos con Dios, y con Christo Saluador nuestro, y con su santa ley, por los medios que se yran poniendo en los capitulos siguientes.

Ad Col. 3.
Num. 14.

Cap. II. De la necessidad que tenemos de guia, y maestro visible que nos enderece en las obras de la vida actiua y contemplatiua: cuyo fruto tambien es la humilde sujecion a este gouierno.

AVNQVE Dios nuestro Señor pudiera guiarnos bastantemente en las obras de la vida actiua y contemplatiua por si mismo solo, ò por medio de sus Angeles, con las inspiraciones, è impulsos interiores, de que se hizo mencion al fin del primer tratado: mas no ha querido su amorosa y suaue prouidencia excluyr de su gouierno a los mismos hombres, traçando que vnos guien, y ayuden a los otros por la necessidad que tienen de ser guiados desta manera, y por los grandes prouechos que de aqui les resultan. Por lo qual en la misma oracion y recogimiento interior les inclina, y mueue a buscar esta guia visible, y à regirse por ella. Y porque este punto se ha tocado muchas vezes en los tres tratados precedentes, y es fundamento

mento muy importante para lo que se ha de dezir en este, declararemosle muy de rayz, començando por los principiantes y nueuos en la virtud, que estan mas necessirados desta ayuda.

§. I. De la necessidad de guia por tres peligros que tiene el camino de la virtud.

PRimeramente es cosa cierta que el camino de la virtud es dificultoso de acertar a quien nunca le ha andado, *Primera razon.*

Porque està lleno de dudas, assi en las cosas que ha de creer y obrar, como en las que ha de pedir, y recebir. Ay muchos atolladeros, y malos passos, y atrauiessanle otros caminos que tienen con el semejança, y son totalmente contrarios: porque muchas vezes, como has visto, parece inspiracion de Dios, lo que es impulso del demonio: y tiene aparencia de amor espiritual, lo que es amor carnal. Por lo qual dixo Salomon, que ay vn camino que parece derecho, cuyo fin es la muerte. Luego no es cosa segura, que si nunca le has andado, quieras caminar solo sin persona que sepa guiarte con acierto. Escoge (dize san Ambrosio al mancebo) compañia a tu proposito, juntandote con los ancianos mas aprouados que hallares. Porque como la comunicacion con los yguales es mas dulce; assi es mas segura con los viejos: cuyo magisterio y guia hermosea las costumbres de los moços, y las tiñe con el viuo color de las virtudes. Y si los que no saben los caminos, dessean caminar en compañia de los que muchas vezes los han andado, quanto mas justo es que te juntes con los viejos, y en su compañia camines a la vida eterna, para que no yerres, ni te apartes de la verdadera senda de la virtud. Diras me por ventura que este daño se ataja con yr preguntando a los passajeros el camino por donde has de yr, pues nunca te faltarà a quien preguntar, ni se dexa de topar alguno que enderece al que yerra. Como dize la Escritura de Ioseph, que yendo solo en busca de sus hermanos le encontrò vn hombre que andaua errado por el campo, y le

Prou. 14. n. 1.
Lib. 1. offi. ci. cap. 43.
id.
D. Bern. lib. de ordine vitæ. c. 4.
Genes. 37. n. 15.

y le dio nueuas del lugar donde los podia hallar. Y pues el camino de la virtud es tan passagero, poca necessidad ay de tomar guia especial para andarle. No era mala esta razon, si el camino de la virtud fuera corporal, y se anduuiera con passos del cuerpo: mas como es camino espiritual, y se ha de andar con passos del espiritu, que son dificultosos de conocer, y tan diferentes en cada caminante, como son diuersas sus complexiones, y las inclinaciones, assi las de la naturaleza, como las de la gracia, no es cosa segura fiarte de qualquier passagero, ò venturero, que no conoce tus desguios y pretensiones. Porque si has de dar cuenta de ti a cada vno, cada vez que le preguntas algo, es trabajo intolerable: y si no se la das, es peligro muy prouable, de q̃ serà errado su consejo. Y pues los enfermos quieren tener vn medico cierto que les cure, y los estudiantes vn maestro firme que los enseñe, y sienten mucho mudar cada dia medicos y maestros: porque cada vno cura, ò enseña de su manera, y quiça el vno deshaze lo que ha hecho el otro: mas razon es que procures tener vn medico y maestro espiritual cierto, y señalado, que conozca tu necessidad y flaqueza, y el modo de vida que tienes, de cuya industria te aproueches, y con cuya compañia camines con mas seguridad, y con menos trabajo.

Segunda razon. Otro segundo peligro tiene el camino de la vida espiritual, para quien camina solo, por estar hiruiendo de salteadores y ladrones publicos, y secretos, visibles, è inuisibles, no menos astutos que crueles. Los quales se desuelan en robar a los caminantes el tesoro de las virtudes, y quitarles la vida de la gracia: y en viendo que van solos, le acometen, parte con fiereza, parte con astucia: ya en traje de enemigos, ya en forma de amigos, y facilmente engañan, y roban al solo, porque no tiene quien le ayude, ni quien le desengañe: y si vna vez cae, su cayda es peligrosa, porque no tiene quien le dà la mano para que se leuante. Y por esto dixo el Ecclesiastes: Mejor es estar dos juntos que vno solo, porque sacan gran prouecho de su compañia. Si el vno cayere, el otro le ayudarà. Ay del solo, porque si cae, no tiene quien le ayude a leuantar. Si vno preualece contra vno, dos

Eccles. 4. Num. 9.

dos juntos le resistiran. Y quien se atreue a pelear contra vno, quiça no tendra animo de pelear contra dos: porque (como dize el Prouerbio) ni Hercules contra dos. Y el Gigante Golias con ser tan soberuio, y desaforado, no se atreuio a desafiar a dos juntos, pareciendole que tenia cierta la vitoria peleando con vno solo: y dudosa, si acometia a dos. A esta causa el demonio desseoso de vencernos, aguarda tiempo y coyuntura para acometernos a su saluo: y esto (dize san Chrysostomo) es quando nos vee solos: assi como la serpiente no se atreuio a acometer a Eua mientras estaua con su marido Adam; pero en viendola sola, y que se auia apartado del, luego la acometiò, y facilmente la engañò, y vencio. Y con la misma astucia acometiò a nuestro glorioso Capitan Iesus, quando le vio solo en el desierto: Antes por este fin entre otros, el Espiritu santo le llevò al desierto, para que tuuiesse atreuimiento el demonio de tentarle: mas no pudo vencerle: porque quien como Christo, para pelear solo, y a solas contra todo el infierno? Y aunque los perfectos, y muy exercitados en estas batallas interiores puedan recogerse a las soledades, y a solas auerlas con los demonios: mas los nueuos seran facilmente vencidos, sino estan en compañia de otros experimentados: los quales con luz del cielo conozcan los peligros y ocasiones de la tentacion, y les auisen dellos, para que se aperciban, y no les cojan descuydados. A la manera que el Profeta Heliseo, estando en su casa, conocia las celadas, y assechanças que los de Syria armauan contra Israel, y auisaua dello a su Rey, diziendole: Guardate no passes por tal lugar: *Quia ibi Syri in insidijs sunt.* Porque estàn alli los Syrios en celada. Assi los diestros Confessores, y Maestros de espiritu conocen los ardides del demonio. Y (como dize el Apostol san Pablo) no ignoran sus astucias, y emboscadas, y las traças de sus secretas sugestiones, y auisan dellas a sus penitentes y discipulos, diziendoles: No passeys por tal lugar, ni os pongays en tal ocasion, ni admitays tal modo de pensamiento: porque los Syrios, que son los demonios, estan ay en assechança para quitaros la vida.

1. Reg. 17. n. 9.

Hom. 13. in Matth.

Ex D. Th. 3. p. q. 41. ar. 2.

Matth. 4. n. 1.

4. Reg. 6. n. 9.

2. Cor. 2. n. 11.

Y como el demonio vee, que le descubren sus celadas, aborrecelos grandemente, y huye de tentar a los que vee
Vbi supra. con tan buena compañia. Por donde concluye san Chrysostomo, que quien dessea no ser tentado, ò no caer en los lazos de la tentacion, procure siempre andar bien acompañado: Como la buena y casta donzella, que es perseguida de algun mal hombre, procura no estar sola en el lugar donde su perseguidor puede hablarla, porque sabe que no tendra atreuimiento de hablarla estando en compañia de otros que zelen su honra y honestidad.

Pero es bien que aduirtamos, que en este camino del espiritu, no solamente camina solo el que no tiene maestro que le guie, sino tambien (como dize san Dorotheo) el que le tiene y le encubre sus tentaciones, no le
Serm. 5. dando cuenta de lo que passa en su coraçon: pues de poco te aprouechara tener quien te guie y ayude, sino quieres valerte de su ayuda: antes con tu silencio cobra grande animo el demonio, viendo que las ha de auer a solas contigo, y tu te priuas del fauor del cielo que te ha de venir
Ecc. 10. n. 11. iuxta Lxx. Simo mordebit serpens & nõ in sibilo nõ est abundãtia incantatori. por medio de tu padrino. Y por esto dize el Espiritu santo, que quando la serpiente muerde sin siluo, no tiene ganancia el encantador: que es dezir (como declara Cassiano) quando el demonio arroja el veneno de la mala sugestion en el alma; si ella calla, y la encubre al medico, no sera curada, y perecera sin remedio; porque el veneno encerrado dentro del coraçon, le quitara la vida. Empero si la serpiente muerde con siluo, no tiene peligro su mordedura, porque con la confession humilde desta venenosa sugestion, pierde toda la fuerça
Coll. 2. c. 11. su ponçoña. Y a esta causa ninguna cosa tanto aborrece nuestro aduersario como ser descubierto, y que sus marañas luego se manifiesten. Porque entonces pelea contra dos: en medio de los quales está Dios para fauorecer al
Matth 18. n. 9. tentado por medio de su padre espiritual, con tanta presteza, que muchas vezes antes que el medico diga palabra, ya la serpiente ha huydo de su cueua, y el veneno de su tentacion se deshaze como humo. Lo qual experimentò el

tò el Abad Serapion en si mismo: como del lo cuenta *Vbi supra.* Cassiano, y otros muchos, que lo experimentan cada dia.

3 El tercer peligro que tiene el camino de la virtud, es por razon de ser aspero, y largo, y muy contrario a la inclinacion y gusto de nuestra carne: de donde procede, que quien de nueuo le comiença, padece grandes tristezas y desconsuelos, graues tedios, y temores, terribles desconfianças, y melancolias. Y si no tiene compañia que le consuele, alegre, y aliente en el camino, suele hazersele intolerable. Luego grandemente importa no querer tomar a solas tanto trabajo, sino escoger algun buen amigo con quien repartirle, y con cuya comunicacion se haga facil, y lleuadero. Porque (como dize san Ambrosio) gran- *Lib. 3. de officijs. c. 16.*
de consuelo desta vida es tener algun fiel amigo, a quien descubras tu pecho, con quien comuniques tus secretos, y en quien deposites lo escondido de tu coraçon, a quien ames, y sigas en todo: el qual con piedad de padre se compadezca de ti en las aduersidades, y te ayude en las persecuciones, y se alegre contigo en las prosperidades: dichosa tal compañia, y tal amistad, porque no ay cosa en la tierra mas apazible que ella. Escoge pues (dize es- *Lib 2 de officijs c. 20. & D. Bern. lib. de ordine vitæ.*
te santo Doctor) vna guia, y compañia tal, que te sirua de aprouacion, de consuelo, y honra: y por la qual te leuante Dios a la grandeza que ella tiene, ò a otra mayor. Mira quan bien le fue a Iosue por auerse juntado con Moyses: a Heliseo con Helias: a Marcos con san Bernabe: y a Timotheo con san Pablo: los quales por esta junta alcançaron algunas grandezas no menores que las de sus maestros. Iosue succedio a Moyses en el oficio de Capitan, y entrò al pueblo de Israel en la tierra de promission, haziendo parar con su voz al sol y luna: lo qual no se lee de los milagros de Moyses. Heliseo sucedio a Helias en el oficio de Profeta, recibiendo doblado espiritu que su maestro: Marcos en la compañia de san Bernabe perdio el miedo y cobardia, y salio tan valeroso, que mereciò ser llamado para ser ayuda del Apostol, que primero le auia des-

echado, Timotheo y Tito siguiendo a san Pablo, salieron eminentes Perlados, excelentes Predicadores, y glorioſos Martyres. Y todos ellos caminaron grandes jornadas con grande alegria y aprouechamiento en las virtudes, por auerſe juntado con tan excelentes maeſtros.

§. II. *De la neceſsidad del maeſtro que enſeñe la ciencia del eſpiritu.*

Quarta razon.

DE lo que se acaba de dezir se saca otra causa, por la qual es neceſsaria guia y maeſtro para aprender esta arte de seruir a Dios, y la ciencia myſtica de conuersar con el en la oracion, y contemplacion: Cuya excelencia es tan grande, que ordinariamente no quiere nueſtro Señor comunicarla por si solo con solas inſpiraciones interiores: porque no pienſes que por tus solas fuerças la alcançaſte, por no auer tenido neceſsidad de otro que te la enſeñaſſe, ò deſprecies a los demas, viendo que puedes paſſar sin ellos. Por lo qual esta humilde ſujecion a la enſeñança de otro, de ordinario precede a la contemplacion en los nueuos, y es fruto della, en los antiguos, como se verà por los exẽplos que pondremos. Porque primeramente quando Dios nueſtro Señor quiere hazer algunas señaladas mercedes a los nueuos toma por inſtrumentos a los que son sus guias, para que entiendan la neceſsidad y dependencia que tienen dellos: como lo hizo con el moço Samuel quando estaua en la escuela del sumo Sacerdote Heli, y quiso reuelarle sus secretos, haziendole su Profeta. Porque estando de noche en su cama, le llamò tres vezes, con vna voz semejante a la de su maeſtro, para que acudieſſe a el, penſando que le llamaua: Y por su enſeñança, y direccion vino a entender que quien le llamaua, verdaderamente era Dios: y que con humildad auia de dezirle, Habla Señor; que tu ſieruo oye y haziendolo assi la quarta vez, Dios le deſcubriò sus secretos. Por ventura no pudiera Dios nueſtro Señor la primera vez que deſperrò a Samuel, deſcubrirle lo que queria? ò llamarle con otra voz diferente sin contrahazer la de Heli? Pues porque vsò desta traça, sino para que entendieſſen los principiantes que no llegaran al trato familar cõ la soberana Mageſtad, sino es sujetandose y obedeciendo a sus miniſtros, y por la direccion y enſeñança dellos? Perſuadiendose tambien que la voz de Dios es muy parecida a la del Prelado, y la del Prelado en quanto tal, a la de Dios: pues por esto dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye. Y no soys vosotros los que hablays, sino el eſpiritu de vueſtro Padre que habla en vosotros.

1. Reg. 3. n. 4.

Luc. 10. n. 16.

Por esta miſma causa quando Christo N. S. conuirtio a Saulo, y con su luz celeſtial le inſpirò aquella memorable palabra: *Señor que quieres que haga?* no le declarò por entonces lo que auia de hazer, sino dixole q̃ se fueſſe a la ciudad que alli se lo dirian, embiandole a Ananias para que le informaſſe dello. Auisandonos con esto, que aunque el por si miſmo comiença la obra de nueſtra juſtificacion y perfeccion, y nos suele poner en los primeros principios de la cõtemplacion: pero no quiere hazerlo todo por si solo, sino q̃ vamos a la ciudad, esto es, a la Igleſia: en la qual los Prelados y maeſtros figurados por Ananias, nos enſeñaran lo que nos conuiene, auiendoselo primero enſeñado a ellos el miſmo Dios como lo enſeñò a Ananias: pues (como deſpues dixo el Apoſtol) sõ enſeñados de Dios, para q̃ enſeñẽ a otros.

Matt. 10. n. 20.

Act. 9. n. 7

2. Cor. 1.

En confirmacion desta verdad dize san Gregorio en sus dialogos, que aunque por especial priuilegio, Dios nueſtro Señor ha querido ser maeſtro de algunos pocos, enſeñando los por si miſmo con sus iluſtraciones, è inſpiraciones: como enſeñò a san Iuan Bautiſta, a san Pablo el primer Ermitaño, y a vn Honorato, de quien alli haze mencion: pero desto no se ha de hazer regla general, ni se ha de traer por exemplo a los flacos y principiantes. *Ne ſi diſcipulus hominis eſſe deſpiciat, Magiſter erroris fiat*, porque si se deſdeña de ser diſcipulo de otro hombre, sera maeſtro de error para consigo: pues por ser soberuio y preſumptuoso, merece ser engañado: y como por soberuia no quiere ser diſcipulo de hõbre, permite Dios que vẽga a serlo del demonio, y de su propio juyzio, de quien aprenderà inumerables errores: Porque

Lib. 1. c. 1. n. 6.

qual es el maestro, tal sera el discipulo. Y como graciosamẽ-
Epist. 27. te dixo S. Bernardo a vn Abad, que desseaua dexar el oficio por ser gouernado de otro, *Qui se sibi magistrum constituit, stulto se discipulum subdit*, quien se haze maestro de si mismo, hazese dicipulo de vn gran necio. Porq̃ no ay maestro mas necio en las cosas de nuestro espiritu, que el propio juyzio despreciador del ageno: ni ay mayor necedad que hazerse dicipulo de tan necio maestro, q̃ no enseña sino errores y engaños como despues veremos.

Collat. 20. 11. & 14. & 15. idẽ D. Ber. de ordine vitæ & D. Hier. in reg. monachorum c. de obediẽtia.

A esto se añade (como bien pondera Cassiano) que si las demas artes liberales ò mecanicas tienen necesidad de maestro que las enseñe con ser de cosas temporales, y visibles: y ninguno presume començar a estudiarlas, sin ayuda del que està diestro en ellas: quan grande engaño serà pensar que sola el arte del espiritu no tiene necesidad de maestro, siendo de cosas inuisibles, y escondidas: las quales no solo con los ojos del cuerpo, pero ni con los del alma, sino estan muy purificados pueden ser entendidas? Especialmente que el error cerca destas no causa daño temporal, que facilmente se repara, sino daño espiritual que puede ser eterno.

Pero que diremos de los ancianos y perfectos en la virtud, con los quales parece que no hablan las razones que se han puesto? Mas a estos, su misma contemplacion, y el trato interior con Dios, les inclina a que esten siempre aparejados con humildad a ser enseñados y guiados por otros,

Coll. 16. c. 12. aunque sean muy ilustrados y fauorecidos de Dios. Lo primero porque basta ser hombres para estar sujetos a engaños. Por lo qual (dize Cassiano) ninguno con hinchada soberuia presuma que no tiene necesidad de conferir sus cosas con otro: porque quando sea assi, que pueda librarse de las ilusiones de Satanas, por lo menos no escapara de los lazos de la soberuia. Y quien aura que presuma de si tal cosa, pues el vaso de eleccion san Pablo, en quien Christo hablaua, dize de si mismo,

Ad Gal. 2. n. 2. que subio a Ierusalem solamente a conferir y comunicar con los Apostoles el Euangelio que Dios le auia reuelado, y mandado predicar a los Gentiles? Y con estar cierto de que era verdadero lo que sabia por huyr

huyr la nota de singularidad, y soberuia, quiso que fuesse aprouada su doctrina por los maestros de la Iglesia.

Demas desto, muchas vezes sucede por traça del cielo, que los muy sabios, y santos ignoran alguna cosa, la qual alcançan los mas ignorantes, è imperfectos, y por su medio la enseña Dios a los mayores; para que ni el sabio se enuanezca viendo lo que ignora: ni el ignorante se desmaye, viendo que le descubriò Dios lo que encubrio al sabio. Esto confirma san Chrysostomo, con el exemplo de Moyses Capitan de la ley vieja: el qual andaua gimiendo con la carga de todo el pueblo que gouernaua por si solo: y con ser tan sabio, nunca dio en repartirla con otros: ni Dios con quien conuersaua familiarmente, quiso reuelarle este medio de su aliuio, hasta que su suegro Ietro se lo aconsejò: y el que hablaua con Dios cara a cara, se rindio al consejo de vn hombre Gentil, y tan idiota, que a penas conocia quien era el Dios verdadero. Y de san Pedro Capitan de la ley nueua, tambien sabemos que vna vez fue engañado de su propio espiritu, juzgando que conuenia retirarse, como lo hizo con alguna demasia, del trato de los Gentiles, por no turbar a los Iudios: en lo qual es cierto que no falto de malicia, sino de ignorancia, ò poca aduertencia. Y quando san Pablo le reprehendiò, y auisò dello, luego con humildad se le rindio, y siguiò su parecer. Pues si varones tan santos, y sabios como estos dos grandes Capitanes de la Iglesia, ignoraron algunas cosas propias, y se rindieron al parecer de otros, quien sera tan atreuido, que fiado de su ciencia, ò santidad desprecie el parecer de los que Dios ha puesto en su Iglesia por ojos della? Por esto dixo Salomon, que *Prou. 12. n. 15.* el camino del necio es derecho en sus ojos, mas el sabio oye consejos. Como quien dize: El necio piensa que va biẽ, y por esto no toma consejo con otros; mas el sabio con humildad duda si su camino es derecho, ò torcido, y para mayor seguridad toma consejo sobre ello.

A esto se añade, que los perfectos y contemplatiuos con esta humilde promptitud para ser enseñados de hombres, *In prato spirituali, cap. 19.* se disponen para que Dios les enseñe por si mismo, ò les embie alguno que lo haga. De lo qual ay muchos exem-

Universidad de Deusto Biblioteca

plos en las vidas de los Padres. De vn santo Monge cuenta Sophronio que tenia mucha comunicacion con vn Angel, y nunca le sacò de vn error en que estaua, cerca de vn articulo de la Fè, hasta que viniendole a visitar otro Mõge, por su medio quedò desengañado: y quexandose al Angel, porque no le auia auisado desto, respondio, que la causa era porque Dios nuestro Señor auia ordenado que vnos hombres fuessen enseñados por otros. Y otro Monge con auer pedido a Dios con feruorosas oraciones y ayunos le reuelasse la inteligencia de vn lugar de la sagrada Escritura, no fue oydo, hasta que se humillò a querer preguntarle a otro; y entonces vino vn Angel a enseñarle lo que desseaua. Mas para que me cãso en traer exemplos de varones sabios, y santos, pues el Maestro de todos, siendo de edad de doze años, quiso dar muestras de su humildad y sabiduria, no en enseñar, sino en oyr y preguntar a los sabios de la ley, para q̃ con su exemplo ninguno se desdeñe de preguntar lo q̃ no sabe, ni de oyr lo que otro le enseñare. Por cuyo exemplo aquel insigne Doctor de la Iglesia san Agustin, no menos señalado en humildad que en sabiduria, dezia de si mismo estas palabras, que se refieren en el Decreto: *Ego senex à iuuene, ego Episcopus tot annorum, à collega nondum anniculo paratus sum doceri.* Yo aunque viejo, y Obispo de tantos años, estoy aparejado para ser enseñado de vn moço, y de qualquier Obispo de vn solo año. Y en confirmacion desto dize otro Decreto: *Nullus Episcopus propter opprobrium senectutis: vel nobilitatem generis, à paruulis si quid est vtilitatis, vel salutis inquirere negligat.* Ningun Obispo por ser muy anciano, ò muy noble, se desdeñe de preguntar a los menores lo que fuere de prouecho, y de salud para el alma. Y no tenga esto por afrenta, pues la honra que pierde preguntando al menos sabio, la gana humillandose al mas pequeño: la qual es mayor, porque en los ojos de Dios mas vale la honra de humilde que la de sabio: y mayor gloria ganò Moyses sujetando su juyzio al de vn Gentil, que por las muchas letras que alcançò en las ciencias de los Egypcios.

Lucæ 2. n. 46.

Cap. si habes. 24. q. 3.

38. d. c. vltimo.

Exod. 18. n. 24.

§. III.

§. III. *De la necessidad de medico espiritual que nos cure, y que tal ha de ser.*

VENGAMOS Ya a la ciencia del propio conocimiento, la qual quando es perfecta engendra este fruto del rendimiento de que hablamos, mas sin la enseñança de otro no llegarà a su perfeccion, por ser (como dize san Basilio) cosa muy dificultosa conocerse, y curarse a si mismo. Porque cada vno naturalmente se ama, y el amor propio es viga que ciega el ojo del entendimiento, para que se conozca con entereza: y tambien enternece la voluntad, para que se compadezca de si con demasia. Y a esta causa dexa de curar vnos vicios, por no conocerlos, y otros que conoce, por no aplicar los remedios conuenientes por ser amargos. Y al contrario es facil ser conocido, y curado de otro diestro medico, el qual como carece deste impedimento, tiene ojos para conocernos, y eficacia para curarnos. Y quiça por esta causa la mortificacion se llama cruzifixion, y el mortificarse, es cruzificarse, ò enclauarse en la Cruz de Christo, porque assi como ninguno se puede cruzificar a si mismo enteramente, pues aunque pudiesse con las manos clauar los pies, y con la mano derecha la yzquierda, pero la derecha no podrà, si otro no la claua, y cruzifica: assi tambien ninguno enteramente puede mortificarse a si mismo, si otro no le ayuda a ello. Y aunque con la volũtad superior pudiesse mortificar los afectos inferiores del apetito, y los brios de la carne: pero en esto mismo muchas vezes queda por mortificar la propia voluntad, pues sabemos que se halla en el ayuno, y tambien el propio juyzio, ceuandose en lo que parece bueno. Y assi es muy necessario que algun diestro cirujano nos cure, apriete, y ciña, dexandonos cruzificar, y ceñir por su parecer y voluntad. Y por esta causa dize el Espiritu santo, que el enfermo, assi en el cuerpo, como en el alma, no desmaye, aunque sea graue su dolẽcia, sino q̃ acuda a Dios cõ oraciones, y votos: y q̃ cõsulte tãbien al medico, pues Dios le hizo para esto: *Et non discedat a te, quia opera illius sunt necessaria.* No huyas del, pareciendote que Dios solo te puede sanar, porque sus industrias tãbien son

Quinta razon.

De cõst. monast. ca. 23.

Isai. 58. nu. 3.

Eccles. 38. num. 9.

son necessarias, y sin ellas no sanarás, porque Dios no sana con milagros al que desprecia los medios humanos, y ordinarios. Y pues el mismo medico, si cae enfermo con graue enfermedad, no suele fiarse de su sola ciencia, porque el humor no le da lugar a vsar bien della, y assi llama a otro que le cure: tambien qualquiera que se viere necesitado de cura espiritual, aunque sea anciano, y lettrado, deue acudir a otro que le ayude a ella. Y a esta causa Christo N. S. con admirable prouidencia ordenò que los medicos de su Yglesia, que son los Sacerdotes, y confessores, no pudiessen absoluerse a si mismos de sus propios pecados, sino que todos acudiessen a otro por la absolucion dellos. Y aunque sean Obispos, y Papas, han de humillarse a otro menor que ellos en la dignidad, y confessarle sus culpas, y aceptar la reprehension y penitencia que les diere por ellas. Porque como nuestro Protomedico celestial conocia quan bien curarian los medicos a otros enfermos, y quan mal a si mismos, quiso que vnos curassen a otros, para que todos quedassen perfectamente curados.

Demas desto, muchas virtudes tiene su perfeccio en abraçar vn medio entre dos extremos viciosos, el qual pone la prudencia, cõsiderando todas las circunstancias de la persona, lugar, y tiẽpo. Y como esta prudencia es muy corta en los nueuos por su poca experiencia, y en los antiguos sospecha sa en su propia causa, no atina cõ el medio, sino es ayudada de otro maestro diestro, y desapassionado, que con su sabiduria, y prudencia conozca bien este medio, y le señale, auisandoles como Moyses, que no declinen a la mano derecha, ni a la siniestra, excediendo por demasiado feruor, ò quedando cortos por mucha tibieza.

Ex D. Ambro. lib. 1. offic. c. 3. Deut. 5. v. 32.

De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los pretẽdiẽtes de la perfeccio, para salir cõ su intẽto hã de escoger vna guia, maestro, y medico espiritual, el mas diestro y perfeto q̃ hallarẽ, a quien dẽ cuenta clara y entera de su alma, y de todas sus cosas, assi malas como buenas, para q̃ corrija las vnas, y perficione las otras, ofreciẽdose a obedecerle, en quãto les ordenare para este intẽto. El qual maestro ha de ser tã experimẽtado, q̃ por lo q̃ oye, y vee por defuera, conozca lo interior q̃ no sabẽ declarar-

clararle, y de luz dello al q̃ lo tiene, y no lo entiẽde. Y demas desto, tẽga como otro Moyses guia del pueblo Israelitico, mucha familiaridad con Dios, de quie aprẽda lo q̃ ha de enseñar a los q̃ està a su cargo, y cõ sus oraciones pueda negociarles lo q̃ pide su necessidad. Y juntamente sea mãso, y zeloso, para q̃ cõ su mãsedũbre mueua al exercicio de las virtudes cõ amor, y cõ su zelo aparte de los vicios cõ rigor. Este auiso dio marauillosamẽte S. Basilio por estas palabras: Cõ suma vigilãcia, y grande circunspeccion procura buscar algũ varon a quien tomes por guia de tu vida, y sepa enseñarte el camino derecho para llegarte a Dios: el qual sea adornado de virtudes exẽplares, de grande caridad y amor de Dios, de mucha ciencia y conocimiento de las diuinas letras. Varon entero, enemigo de relaxacion, aborrecedor de la auaricia, poco ganoso de entremeterse en negocios temporales, quieto, misericordioso, sufrido, y muy inclinado a enseñar a los que se le entregan, a quien ni la vanagloria hinche, ni la soberuia enuanezca, ni la lisonja doblegue, seuero, y constante: *Cui nihil sit præstantius honore Dei*, el qual ninguna cosa estime tanto como la honra de Dios. Y quando huuieres hallado tal varon, desnudate de tu propia voluntad, y entregate a el, para que te gouierne, de modo que seas heredero de sus virtudes. Y aduierte, q̃ quãdo el enemigo no ha podido persuadirnos q̃ permaneciessemos en la perdicion del mũdo, procura q̃ no busquemos la vida mas perfecta, ni nos entreguemos a maestro, y cõfessor q̃ põga delãte de los ojos nros pecados, y los corrija, sino que busquemos otro codicioso de gloria, y dissimulador de los vicios, para q̃ perezcamos en ellos, y el perezca con nosotros. Porque si vn ciego guia a otro ciego, ambos caẽ en el hoyo. Lo dicho es de san Basilio: cuyo consejo fue muy aprouado de los Padres antiguos: los quales (como dize Casiano) señalauan a los nouicios maestros diestros q̃ los labrassen, y quebrãtassen su propia volũtad, y ellos se ofreciã cõ gran feruor a ser labrados: Como aquel feruoroso varõ de quiẽ cuenta S. Iuan Climaco q̃ entrãdo en Religiõ, dixo al Abad: como el hierro està en manos del herrero, para q̃ haga del lo q̃ quisiere, assi yo me pongo en vras manos para q̃ hagays de mi lo q̃ quisieredes.

Ser. de abdicatione rerum.

Vide D. Ambr. lib. 2. de offic. cap. 8.

Matth. 15 num. 14.

Lib. 5. c. 7. & 8.

Gradu. 4.

Como

Como quien dize: A vuestro cargo està labrarme con golpes de fuertes mortificaciones, y al mio con la diuina gracia ofrecerme a recebirlos. O Dios eterno, que eres la principal guia, y Maestro de las almas, yo pongo la mia en tus manos y en la de tus ministros, para ser labrado y mortificado como hierro, en razon de recebir la imagen viua de tu gracia.

Ps.25.n.2. Inspira a los que me guian, el modo como me han de guiar, enseñales lo que me han de enseñar, porque tu eres el vnico

Matt.23. nu.10. Maestro que enseñas por todos los Maestros, y el vnico Gouernador, que riges por todos los Gouernadores, a quien sea honra y gloria por todos los siglos, Amen.

Cap. III. Como la mortificacion es efecto de la oracion, y dispone para la contemplacio y es fruto della en el grado mas perfecto. Y las cosas que en este grado abraça, y sus excelentes propiedades.

Hase de començar por la mortificacion. Hier.1.n.10.

PVES El exemplar supremo de las virtudes Christo S.N. nos enseña a exercitarlas por el camino de la mortificacio y para este fin (como se acaba de dezir) nos entregamos a los que nos gouiernã, comencemos a tratar della en ordé a nuestro intento. Presuponiendo, como cosa cierta que la vida espiritual se ha de començar por el exercicio de la mortificacion de si mismo, para quitar de nosotros todos los impedimentos de las dos vidas, activa, y cõtẽplativa, cõforme a la traça q̃ nuestro Señor dio a Hieremias, quãdo le dixo: *Yo te escogi para que arrãques y destruyas desquicies, y descepes, edifiques y plantes.* En las quales palabras apunta dos admirables razones de su traça. La primera, porque ningun hombre cuerdo siembra, ò planta algo en la tierra que està llena de espinas y malas yeruas, sin arrancarlas primero. Por lo qual dixo el mismo Profeta a su pueblo: renouad la tierra con nuevos barbechos, y no querays sembrar sobre las espinas, porque no ahogue en las buenas semillas. Luego necessario es con el arado de la propia abnegacion arrancar las espinas de los pecados, y las malas yeruas de nuestras aficiones desordenadas, y ablandar la dureza de nuestro coraçon terreno: y entonces seguramente (como dize otro Profeta) podremos sembrar obras de justicia, y segaremos a pedir de boca, de la misericordia, porque la diuina misericordia acudirà a fauorecer nuestra sementera, para que coxamos copiosos frutos de santidad muy perfecta.

Euelas & destruas dissipes, ædifices & plantes.

Euelas vt plantes.

Hier.4.n.4. *Oseæ 10. n.12.* *Metite in ore misericordiæ, innouare vobis nouale Destruas, vt ædifices Matth.7. nu.27.*

2 La otra razon es, porque no se puede edificar de nueuo en suelo donde ay edificio viejo, sin destruyr primero lo que està edificado, y abrir nuevos cimientos, sacando toda la tierra mouediza, hasta llegar a la peña viua: porque casa fundada sobre arena, presto dara consigo en tierra. Luego si desseas leuantar la torre de la perfeccion Christiana, y edificar la casa de la contemplacion recogida, primero has de destruyr el edificio viejo de los vicios de la vida passada, y cauar en tu alma con el açada de la mortificacion, y sacar della lo mouedizo de sus aficiones terrenas, porque de otra manera perezera el edificio que fundares sobre ellas. Y porque el edificio ha de subir muy alto, es menester que el cimiento sea muy hondo. Y a esta causa aquel gran Simeon de la columna, en los principios de su conuersiõ oyò vna voz en sueños que le dezia: Leuantate, y caua: y como cauasse vn poco, y luego cessasse, oyò la misma voz que le dezia: Cava mas hondo, y esto sucedio quatro vezes, y despues le dixeron: Ahora edifica sin trabajo, dandole a entender, que para vna vida tan alta, y extraordinaria, como Dios queria comunicarle, era necessario que cauasse tres y quatro vezes con todo genero de mortificaciones. Las quales sumò Hieremias en los quatro vocablos de destruyr, arrancar, assolar, y descepar, por ser quatro las cosas que se han de mortificar: Conuiene a saber, las manchas de todos los pecados, los habitos de los vicios, ò costumbres viciosas que resultan dellos, las passiones, y aficiones desordenadas

Ex Theodoreto in eius vita.

das de la sensualidad: y los siniestros del espiritu en el propio juyzio, y propia voluntad. Y en esta mortificacion consiste todo el trabajo de la vida actiua, y contemplatiua, porque quando la mortificacion ha hecho perfectamẽte su oficio, todas las demas obras se hazen con poco trabajo. Y por esto (como dize Casiano) los actos de la abnegacion, se declaran por doblados nombres, que los actos de las virtudes: aquellos con quatro, y estos con dos de plãtar y edificar: porq̃ aquellos se exercitan con doblado trabajo, y estos cõ mucho menor, quãdo no tienẽ anexa alguna mortificaciõ. Y tãbiẽ, porque los vicios son al doble que las virtudes, por tener cada vna dos vicios contrarios por los dos extremos demas, y de menos, y entrambos se han de arrancar para plãtarlas en el alma: saliendo a pelear, como dixo el Saluador, con diez mil soldados contra el enemigo, que trae doblados, porque con vna virtud de liberalidad hazemos guerra a la auaricia, y a la prodigalidad, y ambos vicios han de ser destruydos, para que esta virtud quede plantada.

Colla. 14. ca. 3.

Idẽ. lib. 7. instit. c. 15.

Luc. 14. nu. 31.

§. 1 Como se hermanan la mortificacion y oracion.

DESTE Principio sacamos que la mortificacion ha de ser el primer fruto de la oracion, y el primer fin a que hemos de ordenarla. Porque como ella es de su cosecha tan trabajosa, y aspera a la carne, y nuestro coraçon flaco, y cobarde para exercitarla, tiene necessidad de ser preuenida, y ayudada de la oracion, y de alguna consideracion, cuyos efectos son alcançar de Dios fuerças para mortificarnos, y ablandar el coraçon con el fuego de los diuinos afectos, para que reciba con gusto la aspereza de las mortificaciones. Porque como el hierro no puede ser labrado con el martillo, si primero no entra en la fragua, y con el calor del fuego se ablanda: porque es por demas martillar en hierro frio: assi has de entender que tu coraçon parte por lo que tiene de su cosecha, y parte por la mala costumbre de la vida vieja, es como hierro negro, feo, duro, seco, y frio. Negro con ignorancias, feo con culpas: duro

duro por la pertinacia del propio juyzio, y por la obstinacion de la propia voluntad: seco sin jugo de deuocion, y frio sin el feruor de la caridad. Y si con esta tuyn disposicion quieres labrarle con violencia, dandole rezias martilladas con el martillo de la mortificacion, tu trabajo serà muy penoso, y poco prouechoso: y aun a vezes dañoso, endureciendose mas por su impaciencia, y rebeldia. Y a esta causa Dios nuestro Señor, como Padre misericordioso, y oficial diestro, suele con la centella de su diuina inspiracion enternecerle, para labrarle: y siguiendo esta traça, has tu de procurar entrarle en la fragua de la oracion, y meditacion, donde con las diuinas inspiraciones, se enciende y arde el fuego de la deuocion, y santos afectos, con los quales se enternece, y recibe con mucho gusto y prouecho los golpes de las mortificaciones, para recebir la figura de todas las virtudes. Tu mismo tomaràs el martillo de la mortificacion en la mano, y querras ayunar para ser templado, y humillarte para ser humilde, y priuarte de los deleytes para ser casto. Y si otros toman el martillo para mortificarte, tambien gustaràs dello, porque con esto te labran a macha martillo, para que seas mas perfecto. Y esta es buena señal de que tienes bien oracion, si luego echas mano de la mortificacion: porque como aprouechatà poco auer entrado el hierro en la fragua, sino se sigue luego el golpe del martillo, para labrarle, antes que se enfrie, y endurezca: assi serà de poco prouecho la oracion que te ablanda, sino se sigue tras ella la mortificacion que te labra y perficiona. Porque como fuego, y martillo juntamente doman y labran el hierro, assi oracion y mortificacion doman la carne, y perficionan el coraçon, mudandole de escuro en resplandeciente por la lumbre de la viua Fè, de feo en hermoso, por el resplandor de la gracia, de duro, en blando, por el rendimiento de la obediencia, de seco, en jugoso, por la ternura de la misericordia, de frio, en ardiẽte, por el feruor de la caridad, y de tosco en biẽ labrado, por el exercicio d̃ toda virtud. O dichosos los q̃ sabẽ entrar en la fragua de la oracion, y acuden luego a labrarse con el martillo de la mortificacion.

cacion. O Dios eterno, cuyas palabras (como tu mismo di-
Hie. 23. n. 29. xiste) son juntamente fuego y martillo, entrame en esta celestial fragua, hablame alguna palabra al coraçõ, que le ablãde y enternezca, con cuya virtud le mortifique y labre.

Por aqui entenderas la causa, porque Dios nuestro Señor juntamente nos exorta, è inspira a los dos exercicios, y 2
Matth. 17 n. 22. vnas vezes nombra primero al vno, y otras al otro. Porque
Marci 9. n. 30. quando dixo a sus Discipulos, que oracion y ayuno echauan cierto genero de demonios, nombrò primero a la oracion, para denotar que ella era la principal, y la que alcançaua fuerças para ayunar y vencer al demonio: pero en el
Can. 4. n. 6 libro de los Cantares, quando combidò a la Esposa que su-
Act. 13 n. 3 biesse con el al monte de la myrrha, y al collado del encienso, nombrò primero la myrrha de la mortificacion, para significar, que si quieres orar, te has de resoluer en mortificarte, porque el exercicio de la oracion trae consigo entrañado mucho exercicio de la mortificacion, para vencer las dificultades que ay en ella: y la mortificacion dispone y ayuda para alcançar la oracion y contemplacion quieta y sos-
Ser. 59. ex paruis, & ser. 4. Quadrages. segada. Por lo qual (como aduierte san Bernardo) has de huyr de dos estremos, vno de aquellos que mortifican mucho la carne, descuydandose de la oracion: los quales de ordinario son soberuios, presumptuosos, amigos de apariencias honrosas, y vazios de espiritu y santidad, y como a tales les dira el Señor aquello del Psalmo: Por ventura como yo carne de toros, ò beuo sangre de cabrones? Esto es: Por ventura agradarme han las mortificaciones de los soberuios y entonados, aunque rasguen sus carnes con crueles disciplinas? Otros por el contrario se dan mucho a la oracion, descuydandose de la mortificacion de sus pasiones. Los quales
Psa. 49. n. 13. por la mayor parte son regalados y floxos, y no tienen ver-
Luc. 6. n. 46. dadero espiritu de oracion, y como a tales les dirà Dios: Para que me llamays Señor, Señor, y no hazeys lo que yo os mando? Luego sino quieres caer en estos estremos, has de juntar entrambas cosas, para que se ayuden como buenas hermanas.

Quando la oracion, y la mortificacion se han hermana- 3
do desta manera, y labrado bien el coraçon, edifican dentro del

del, la casa de la contemplacion, la qual no se concede, sino a los que se han aparejado para ella con el largo vso destos dos exercicios, como arriba se dixo: mas despues que se ha alcançado, pagalas el bien que dellas ha recebido, realçando la mortificacion, y produziendola en otro grado muy mas perfecto. Por lo qual dixo el santo Iob (como pondera *Iob 3. n. 21* san Gregorio) que los desseosos de la verdadera mortifica- *Li. 5 mora. ca. 4.* cion, se alegran quando hallan el sepulcro de la quieta con- *Li. 8 mora. c. 13.* templacion, donde alcançan esta dichosa muerte muy cum- *Iob. 7. n. 18* plida, y escogen la suspension del alma que se leuanta en la contemplacion de lo terreno a lo celestial, para que no solamente la carne exterior, sino los huessos que son las potencias interiores mueran a todas las cosas criadas: Y entonces la mortificacion alcança los dos fines principales a que se ordena: Conuiene a saber la vnion y concordia de la carne cõ el espiritu, pacificando la cruel guerra que ay entre los dos. Porque mortificada la vida carnal, viuen entrambos en conformidad la vida espiritual, de quien dixo san Pablo, que si *Ad Rom. 8 n. 13.* con el espiritu mortificaremos las obras de la carne, viuiremos. De donde resulta la otra vnion con Christo cruzificado por semejança muy perfecta, conforme a lo que dixo el mismo Apostol: *Los que son de Christo han cruzificado su carne con los vicios y concupiscencias.* Quien son los que se pue- *Ad Gal. 5 n. 24.* den llamar del vando de Christo, sino los que no son del vando del mundo, ni de la carne, ni son de si mismos, ni viuen por su propio espiritu, sino por el de Christo con quien estan vnidos? Estos quando llegan a tan alta vnion, la descubrẽ en auer cruzificado la vida carnal con todos sus vicios y codicias, para ser conformes con Christo, y Christo viua en ellos. O Maestro dulcissimo, pues ninguno puede seruir a *Ad Gal. 2.* dos señores, ni ser de dos vandos contrarios: yo escojo ser *n. 29.* del tuyo, y estar contigo clauado en tu Cruz, para que tu viuas en mi, y yo por ti, por todos los siglos, Amen.

§. 11. De varios grados de mortificacion.

PERO Es bien declarar, que es cruzificar la carne con sus vicios y codicias, para que se entiendan las cosas

Ser. 20. de sanctis. que abraça esta mortificacion tan perfecta. Lo qual se entenderà por lo que dize san Agustin de dos suertes que ay de
2. Cor. 7. n 1. mortificaciones, vnas corporales y exteriores, otras espirituales, è interiores, y ambas se ordenan para limpiarnos (como dize san Pablo) de todas las manchas de la carne, y del
D. Greg. 31 mo. ca. 31. espiritu: esto es, de los pecados que los santos llaman carnales y espirituales. La mortificacion corporal, es la que do-
D. Th. 1. 2. q. 72. ar. 2. ma los brios de la carne, para sugetarla al espiritu con ayu-
Ps. 118. n. 120. nos, cilicios, disciplinas, y otras aperezas corporales, cruzificandola con el temor de Dios, como lo hazia el Apostol,
1. Cor. 9. n. 27. quando dixo: Castigo mi cuerpo y pongole en seruidumbre, por el temor que tengo de que predicando a otros, yo no quede reprouado. A esta mortificacion tambien pertenece enfrenar los cinco sentidos, y reprimir la lengua, y concertar los mouimientos del cuerpo, segun las reglas de la razon. Està tambien cercana qualquier demasia en la posses-sion de las cosas exteriores, de hazienda, honra, y regalos: y es necessaria para nuestra entera perfeccion, porque las virtudes no pueden conseruarse sin las obras exteriores a que tienen propia inclinacion La mortificacion espiritual, è interior, es la que mortifica las aficiones y pensamientos
Ad Rom. 2 n. 29. del coraçon, y esta es la que San Pablo llama circuncision
Ad. Col. 2 n. 12. secreta del coraçon en el espiritu, sin la qual nada valia la circuncision de la carne: porque la exterior sin la interior es
Isa 58. n. 3 cuerpo sin alma, idolo, y mascara de santidad propia, de hy-
2. Pet. 1. n 13. pocritas que quieren parecer mortificados, para ser tenidos por santos, como los que ayunan con semblante triste, en cuyo ayuno se halla su propia voluntad, y por esto es desechado del Señor. Cõtra estos dixo el Apostol san Pedro, q ciñessemos las renes del espiritu: dando a entender, que no basta ceñir el cuerpo, sino anda ceñido el coraçon.

Entre estas mortificaciones, assi exteriores, como interiores, ay tambien otros grados. Por quanto vnas son obligatorias y de precepto, otras voluntarias y de solo consejo. Las primeras son las que andan juntas con las obras buenas a que tenemos obligacion por la ley de Dios, ò de la Yglesia, o por los votos, ò leyes de nuestro estado. Porque quien nos obliga al ayuno, nos obliga a mortificar las ganas de come

mer fuera del tiempo señalado. Y estas tienen dos grados porque vna es necessaria para apartarnos de pecados mortales, y otra para huyr tambien de los veniales, mortificandonos en cosas pequeñas, por no caer en las graues. Porque quien mortifica las ganas de hablar palabras ociosas, mejor mortificarà las que tuuiere de dezir palabras injuriosas, y por esto mandaua nuestro Señor a los Nazareos, que *Nu. 6. n. 4* por voto especial se consagrauan a su seruicio, que se mortificassen en no beuer vino que los embriagasse: y para estar mas lexos desto, no comiessen vbas, ni pasas, ni aun sus granillos, para enseñar a los que tratan de perfeccion el cuydado con que se han de mortificar en cosas menudas que frisan con las mayores, apartandose de qualquier acto ocioso, que carece de buen fin, qual es comer granillos de pasas, pues no puede mouer a ello, ni necessidad, ni prouecho, ni deleyte razonable.

A estas mortificaciones añaden nueuo grado de perfeccion, las que son voluntarias y de consejo, por las quales nos negamos en el vso de algunas cosas licitas, pero menos perfectas, ò abraçamos algunas penosas, a que no estamos obligados: Al modo que Dauid se mortificò en no be- *2. Reg. 38.* uer el agua que le auian traydo del algibe de Belem, pri- *n. 16.* uandose del gusto que recibiera con ella, y mortificando las ganas que auia tenido de beuerla. Y el mismo enme- *Ps. 38. n. 3.* dio de sus injurias se mortificaua en callar lo bueno que pu- *filuia bonis* diera dezir para su defensa, por no deslizar en lo malo. Por *Li. 5. mor.* que (como dize san Gregorio.) *Solus in illicitis non cadit,* *c. 8.* *qui se aliquando, & a licitis caute restringit.* Solo aquel no *2. Corin. 6.* cae en cosas illicitas, que algunas vezes con cautela se mortifica en las licitas. Pues segun el dicho del Apostol, no siẽpre *n. 12.* todas las licitas son expedientes, y en estas es bien mortificarnos, para ganar perfecto señorio de nosotros mismos, por que la passion que oy me haze esclauo de la cosa buena, mañana me sujetarà a otra mala. Y como los luchadores, y soldados para hazerse diestros en la lucha y guerra donde puedẽ perder la vida, se ensayan en tiempo de paz con algunos exercicios voluntarios, a semejança de los forçosos: assi (dize san Chrisostomo) hemos de ensayarnos con mor- *Ser. de charitate quæ cuncta dirigit. to. 5.*

tificaciones en cosas de consejo, para estar diestros quando se ofrecieren las de precepto. Aunque la vida (dize) está tan llena de ocasiones de mortificacion, q̃ ay poca necessidad de buscarlas, porque ellas se nos entran por las puertas.

In Ps.49. & D. Dorot. ser.21. Ps.114. n.3 Supra c.2. §.3. Ps.118. nu. 143. Ioà.21. n. 18.

De aqui nace otra variedad que ay en las mortificaciones. Porque como (dize san Agustin, y san Doroteo) vnas proceden de nuestra propia eleccion, como es traer cilicio, tomar disciplina, confessar mi pecado. De las quales dixo Dauid: *Hallè la tribulacion, y el dolor, è invoquè el nombre del Señor.* Otras nos vienen por mano agena, sin que las busquemos, como son las injurias de los tiempos, las persecuciones de los enemigos, las ordenaciones de los superiores contra nuestro gusto, las enfermedades, y todo lo demas que el demonio vrde, y Dios permite, ò traça para bien nuestro. De las quales dixo Dauid: *La tribulacion, y la angustia me hallaron.* De entrambas mortificaciones instruyò Christo N S a S. Pedro quando le hizo pastor de sus ouejas, diziendole: Quãdo eras moço tu te ceñias, y yuas adonde querias, porq̃ tu escogias el modo de ceñirte y mortificarte q̃ te daua gusto: mas quando seas viejo, estenderas tus manos, y otro te ceñirà, y lleuarà a donde no querrias, porq̃ serás crucificado por mi amor: Y aunq̃ la carne rehuse esta pena, mas tu espiritu la aceptarà, y estenderas cõ gusto las manos, para q̃ otros las clauẽ en la Cruz, dando a entender, q̃ esta segunda mortificacion, quãdo es aceptada cõ generosa volũtad, hazido de necessidad virtud, es muy gloriosa, y mas eficaz, para domar la carne, reprimir los apetitos, negar la propia voluntad, y alcançar grãde perfeccio. Destas dos mortificaciones se preciaua la Esposa quãdo dixo, q̃ sus manos destilarõ mirrha, y sus dedos estauan llenos de mirrha muy escogida.

Cãt. 5. n. 5. Lib. 12. ca. 14. & 15. & 16.

Porque (como aduierte Plinio) los arboles q̃ produzẽ la mirrha al principio la brotã por los poros a modo de sudor, ò lagrima, y esta es muy escogida, pero poca. Y por esta causa punçan el arbol, y hiẽdẽ la corteza por muchas partes, y por ellas sale la mirrha cõ mas abũdancia. Desta misma manera el justo que es como arbol de mirrha, inclinado a la mortificacio de su carne, y de si mismo, primero la exercita por su eleccion,

eleccion, sin ser forçado de otro: y aunque esta es muy escogida por la parte que es muy querida, mas no es bastante para que sea perfecto: y assi traça nuestro Señor que sea pũçado, herido, y descortezado, con mortificaciones y afliccio nes por mano de otros, y aceptandolas de su voluntad con humildad y paciencia, no solamente brota myrrha, mas copiosa, sino mas escogida, quanto tiene menos de voluntad propia, y de aparencia vana, y quanto es mas semejante a la de Christo N.S. El qual toda su vida gastò en continuas mortificaciones, que tomaua por su eleccion, ayunando, velando, caminãdo, y humillandose, hasta q̃ en el huerto de Iethse mani se entristeciò y afligio tanto, que por los poros de su cuerpo sudò gotas de sangre, como licor de mirrha muy escogida. Y demas desto tambien padecia grauissimas persecuciones y humillaciones: hasta que en su Passion el arbol de su cuerpo fue descortezado con açotes, punçado con espinas, y herido con clauos, y por las heridas con grauissimo dolor derramò su sangre, llenandose de myrra, no solamente muy copiosa, sino muy escogida de altissima humildad, paciencia, y caridad: porque todas estas mortificaciones, aun q̃ parecian forçadas, no eran sino muy voluntarias por nuestro amor y remedio. O arbol altissimo de myrrha, cuyos labios siempre destilaron la myrrha primera y mas escogida, enseñandonos la perfecta mortificacion que tu mismo exercitaste, ayudame con tu gracia, para que pueda imitar tu exẽplo. Punçame, hiereme, y descortezame como quisieres, con tal que lleue con abundancia la myrrha de la mortificacion que mas te agrade.

Cãt. 5. 13. En el tra. 2. c. 13. §. 2.

§. III. De los fines y prouechos de la perfecta mortificacion.

DE Lo dicho podemos sacar los prouechos grandes de la perfeta mortificacion de si mismo, y los heroycos fines que podemos pretender con ella, q̃ en suma son ocho. Conuiene a saber, castigarnos por los desordenes passados purificarnos de culpas, è imperfecciones, preseruarnos de las recaydas, vnir la carne con el espiritu, para que se concierten con paz en las obras del diuino seruicio: habilitarnos para la oracion, y trato interior con Dios:

grangear, y aumentar las virtudes, pues sin mortificacion no ay alcançarlas: imitar a Iesu Christo nuestro Señor, que las exercitò por este camino: y finalmente renouar nuestro espiritu para vnirle con el diuino, desnudandonos del hombre viejo, y vistiendonos del nueuo con su admirable perfeccion.

Luc.22.n.35. *1.Pe.1.n.13.* *Ioan.21.n.18.*

Por lo qual con mucha propiedad la sagrada Escritura compara la mortificacion al cingulo, porque como el ceñidor aprieta y estrecha el cuerpo, recoge el vestido y le compone para que no arrastre, ni impida el andar, y le junta con la carne para que la abrigue: assi la mortificacion nos aprieta y estrecha segun la ley de Dios, recoge los pensamientos, y aficiones para que no anden sueltas y descarriadas, arrastrando por las cosas terrenas, è impidiendo el exercicio de las buenas obras: compone las costumbres, y todos los mouimientos interiores y exteriores, y con ella se alcança, y conserua la vnion de nuestras porencias y apetitos con la razon para que todo el hombre ceñido en si, se pueda ceñir y juntar con su Dios. Pues no sin misterio el mismo cingulo, que es symbolo y figura de la mortificacion, lo es tambien de la vnion con Christo, para que se vea la hermandad que entrambas tienen entre si, y lo mucho que se ayuda vna a otra.

Hier.13.n.11. *Apo.1.n.3.*

Exo.28.n.39.& c.29 nu.5.& 8. vocantur baltæũ vel zona.

Todo esto veremos dibuxado marauillosamente en la admirable hechura de los dos cingulos con que se ceñia el sumo Sacerdote: vno con que apretaua la tunica que llamauan estrecha, y otro con que ceñia el superhumeral: figura (como pondera Origenes) de las dos mortificaciones, interior, y exterior, que se han dicho, las quales auia de tener el sumo Sacerdote, para que fuesse santo en el cuerpo, y en el espiritu, y digno de entrar en el Sanctasanctorum a ver y contemplar la Magestad del Señor, que se representaua en el arca, y en su propiciatorio. Eran estos cingulos texidos de quatro suertes de hilados muy preciosos, de que se texian todas las vestiduras Sacerdotales, conuiene a saber, jacinto, purpura, grana dos vezes teñida, y olanda retorcida. Y al cingulo que era propio del sumo Sacerdote se añadia otro hilo de oro, que le hazia mas precioso. Y (como nota Iosepho, y san Geronimo) el cingulo sacerdotal se texia de tal manera, que los quatro colores hazian a trechos vnas flores muy hermosas, y tan propias, que parecian verdaderas, y la hechura era redonda y larga: *In similitudinem pellis colubri, qui exuit senectutem*: A semejança del pellejo que dexa la culebra quando se renueua. Con mui

Li.3.anti.ca.8.

Epist.127. ad Fabiol. vide Ribe rãli.de ve stibus sacer dot.c 7 & 13.& c.5. Ecc.45.n.6.

cha razon el Ecclesiastico llamò a este cingulo, cinta de justicia, y gloria, porque en el se representaua la justicia y santidad que auian de tener los Sacerdotes para gloria del Señor a quien seruian, ciñendose con vna perfecta mortificacion, cuyo principal intento fuesse despojarlos del hombre viejo, y renouarlos a semejança del hombre nueuo. Y por esta causa el cingulo con que se ceñian, era como la piel que dexa la serpiente quando se renueua, para que nosotros que somos espirituales Sacerdotes, quando tomamos el cingulo de la mortificacion, nos acordemos de la vejez que tenemos de nuestra cosecha, y del modo que tendremos en renouarnos y despojarnos della: Imitando (como dize san Agustin) la astucia de la culebra, la qual con el discurso del tiempo se va enuejeciendo y arrugando el cuero, y perdiendo su lustre, y para despojarse del, entra por vn agujero muy estrecho, y queda renouada con otra piel nueua y muy vistosa: Assi tambien los justos, que (como dize san Gregorio) con el continuo exercicio de sus obras, casi sin sentirse van enuejeciendo, y entibiando, y perdiendo el lustre y feruor del espiritu, tienen necessidad de renouarse a menudo, y desnudarse de las tibiezas y malos siestros que van cobrando. Para lo qual no tienen medio mas eficaz de su parte, que ceñirse y apretarse con rigor, entrando por el agujero estrecho de la mortificacion de si mismos: Conforme al precepto del Saluador, que dize: *Entrad por la puerta angosta, porque es muy estrecho el camino que guia a la vida.* Como quien dize: Ceñios y apretaos mucho, y entrad por la estrechura de la penitencia, y abnegacion propia, porque de otra manera no alcançareys la renouacion de vuestro espiritu, ni entrareys en la vida eterna, por cuya puerta como es estrecha, no caben los q̃ andan descеñidos y viuen a sus anchuras, siguiendo sus antojos.

Li.quæsti. ex Matth. vide D. Tho. catenam in id Matth.10. estote prudentes sicut serpentes. Li.19.mo. c.16. ipso a liquo modo viuendi vsu veterascimus. Matth.7. nu.7.

§. IIII. De quatro excelentes afectos que acompañan la perfecta mortificacion.

MAS Porque no qualquier mortificacion causa esta renouacion perfectamente, es menester que vaya acompañada con quatro excelentissimos afectos que le vienen de la oracion y contemplacion, cuyo fruto es en
Eccl. 33. n. 23. este grado, y son figurados por los quatro colores de que se
1. Cor. 12. n. 31. texia este cingulo, que eran los mas preciosos de la tierra: porque gusta nuestro Señor, de que seamos muy excelentes en nuestras obras, y pretendamos siempre con santa emulacion las virtudes mas perfectas, de donde nacen estos quatro
En el c. 11. afectos. El primero figurado por el jacinto de color del cielo es la pura intencion de algun fin, no terreno sino celestial, al modo que despues diremos, acompañandole con deseos muy leuantados de las cosas eternas, para que la mortificacion sea muy suaue y meritoria: porque los afectos del espiritu endulçoran, y realçan las penalidades del cuerpo. Y a esto ayuda mucho el segundo afecto representado por la purpura de color de sangre, que es el encendido desseo de padecer muchos y grandes trabajos en razon de resistir al pecado, è imitar a Christo, desseando si fuesse necessario para esto derramar la sangre, y dar la propia vida. Porque como la purpura tan preciosa, de que antiguamente se vestian los Reyes, era teñida con la sangre de vn pez, que tenia este nombre: assi la perfecta mortificacion no se alcança sino es con esta generosa determinacion y desseo de derramar la sangre propia, quando conuiniere a gloria del Señor, que con terribles dolores derramò la suya, para que teñidos con ella, quedassemos limpios, ricos y preciosos en sus diuinos ojos. Con lo qual viene a ser muy suaue la mortificació, por que el vehemente desseo de padecer mucho, haze que quanto se padece parezca poco.

Y esto se alcança mucho mejor con el tercer afecto, figurado por la grana dos vezes teñida, que es de color encendido como fuego, symbolo de la caridad con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo: la qual con vn modo suaue y eficaz mortifica, abrasa, y consume en nosotros todo

todo lo que es contrario a la voluntad del Señor, a quié amamos hasta conuertirlo en poluo, y nada: como la muerte, y la sepultura deshazen el cuerpo al modo que arriba se dixo. Por donde no sin mysterio se representa por la grana, cuyo tinte con ser tan lustroso, se haze de vnos gusanillos tan menudos que parecen poluo, y se llaman con este nombre, de donde la grana fina se llama de poluo, para que se entienda, que el resplandor y feruor de la caridad procede de que el justo se conozca, y humille, y se tenga por gusano y poluo: y con el fuego de la misma caridad se va mas mortificando, y desmenuzando, y tratandose como gusano, poluo y ceniza, por la nada que tiene de su cosecha. Y entóces haze que la mortificacion sea suaue, fuerte, y muy resplandeciente: porque donde ay amor, no se siente trabajo. *Enel. 2. tratado c. 14. §. 3.*

Finalmente como la caridad anda junta con la pureza, el quarto afecto figurado por la olanda retorcida, sera el desseo vehemẽte de la limpieza de cuerpo, y alma: del qual procede, que con gran facilidad se mortifique y atropelle todo lo que mancha esta pureza, y afea esta limpieza de coraçon, y lo que puede ser en alguna manera causa y ocasion de mácharla, torciendo y retorciendo para esto todos los apetitos de la carne, y los quereres de la voluntad propia. Porque como el hilo de olanda sino se tuerce, facilmente se quiebra, y por esto queria nuestro Señor que fuesse retorcido: assi la pureza que no se acompaña con la mortificacion, facilmente se pierde: mas si se junta con ella, es de dura.

Estos son los quatro principales afectos de que se compone el cingulo de la mortificacion, cõ q los espirituales Sacerdotes se han de ceñir, a imitacion del Sumo Sacerdote Christo Iesus, que se ciñò y adornò con ellos, por lo qual dixo del Esayas, que su cingulo seria la justicia, y la verdad. *Isa. 11. n. 5.* Porque si bien miramos su vida, desde el pesebre hasta la Cruz, siempre anduuo tan ceñido y apretado, que no tuuo vn momento de descanso, beuiendo siempre el Caliz de las aflictiones: y diziendo, que el coraçon se le apretaua y estrechaua con el desseo del bautismo de tribulaciones con que esperaua ser bautizado. *Mar. 10. n. 38. Luc. 12. n. 50.* Y en todo lo que hizo y padecio, resplandecia marauillosamente el jazinto de su celestial intencion,

tencion, buscando la gloria de su eterno Padre: y la purpura de su inuencible paciencia, abraçando todo genero de tormentos hasta derramar toda su sangre; y teñir su sagrado cuerpo con ella: Y la grana dos vezes teñida de su ardentissima caridad, mostrando la en morir por obedecer a su Padre celestial, y por hazer bien a los hombres, y a sus mismos enemigos: y finalmente la olanda retorcida de su purissima limpieza sin resabio de culpa, ò imperfeccion alguna. Y a esta tela añadia el hilo de oro de su infinita sabiduria y diuinidad, por el qual sus obras y mortificaciones eran de infinito valor, como obras de Dios y hombre, con las quales ninguna otras pueden y gualarse, aunque todos podemos imitarlas: pidiendole el oro de la sabiduria de que es capaz la criatura. O Sumo Sacerdote, y Dios eterno, que de tela tan preciosa texistes el cingulo de vuestra mortificacion, y las vestiduras de vuestras virtudes para entrar en el Sãctasanctorum de vuestra gloria: fauorecedme cõ vuestra copiosa gracia, para que pueda texer semejante tela. Concededme, ò Maestro soberano, algunos hilos de oro con que adornarla, comunicandome los altos pensamientos, y sentimientos de vuestra celestial sabiduria, con q̃ entre en el Sanctasanctorum de vuestra diuinidad y humanidad a contemplar sus grandezas, porque con tal ayuda muy facil me sera la mortificacion propia.

§. V. *Del feruor de espiritu en la mortificacion.*

De las virtudes morales que andan con la mortificacion.

MAs quien podra contar las flores hermosissimas de innumerables virtudes que nacen destos quatro afectos en el cingulo de la perfecta mortificacion? Bastanos dezir, que todas las virtudes morales sin excluyr a ninguna adornan este cingulo para ceñirnos en todas las cosas, segun las reglas de la razon: y quando nacen de tan nobles principios, son tan excelentes que parecen vn viuo retrato de las que resplandecieron en nuestro Saluador. Mas para que se entienda algo desto, oyamos otra cosa singular que cuenta Iosefo deste cingulo, diziendo, que tenia quatro codos de ancho, y era tan largo: que dauados

dos bueltas por el cuerpo cerca del pecho, y sobraua tanto que colgauan entrambas puntas hasta los pies. Que era tener quatro codos de ancho, sino darnos a entender que la perfecta mortificacion nos ha de ceñir en las quatro cosas que los hombres mas estiman, conuiene a saber, hazienda, regalo, honra, y propia libertad? Lo qual hazen con eminencia la pobreza de espiritu, la templança en los deleytes, la humildad de coraçon, y la obediencia muy resignada. Con estas virtudes nos hemos de ceñir dos vezes, para que nuestra mortificacion sea mas entera y durable. Vna en las cosas de precepto, como lo hazen los justos que viuen ordinariamente: y otra (como se ha dicho) en las cosas de consejo, como lo hazẽ los feruorosos, y especialmẽte los religiosos, que se ciñen con los votos para durarmas en la abnegacion dellas. Y esto es dar el cingulo dos bueltas por el cuerpo, pues aunque bastàra la primera para no andar descẽidos; mas facilmente se afloxa, sino se añade la segunda buelta q̃ fortifique la primera.

Del desseo de mortificarnos mas de lo que podemos.

Pero aun mucho mas adelante ha de passar el feruor de la perfecta mortificacion, pues no hemos de contentarnos con auernos ceñido, las dos vezes dichas; sino que ha de sobrarnos mucho para ceñirnos mas vezes, si fuere menester. De suerte, que si eres feruoroso, quãdo te huuieres mortificado en todo lo que puedes segun tus fuerças, no has de quedar con fastidio, ni tedio, ni cansancio en el espiritu, antes has de tener vn viuo desseo de mortificarte mucho mas, si mas pudieras: estando aparejado para qualquier mortificacion que fuere conueniente para gloria de Dios, y para tu propia perfeccion. Tal era el feruor del Apostol san Pablo, quando el Profeta Agabo le tomò el cingulo con que estaua ceñido: Y atando con el sus pies y manos, dixo: Esto dize el Espiritu santo: *El varon cuyo es este cingulo, assi serâ atado en Ierusalem.* Pero el valeroso soldado no se entristece, no llora, no teme, ni huye, no pide reuocacion de la sentencia, ni la acepta con repugnancia, como quien no puede resistirla: antes, reuerenciando la voz del Espiritu santo, que ordenaua tal prision, respondio luego: Aparejado estoy, no solo a ser atado, sino muerto por el nombre

Act. 21. 11.

bre de Iesus. O varon inuencible, a quien las amenazas no acobardaron, antes añadieron nueuo brio: y pareciendole poco ser preso y atado con cadenas, se ofrece a ser atado y ceñido con clauos en vna cruz, hasta morir en ella. Esto es colgar lo que sobra del cingulo hasta los pies, dandonos a entender, que nuestra mortificacion ha de acompañar nuestros passos hasta el fin de la vida. Mira pues hermano todo lo que piensas y hablas, todo lo que amas, ò aborreces, todo lo que pretendes y executas, y procura que siempre te acompañe el cingulo de la mortificacion, porque siempre hallaras algo en que te ayas de ceñir, y mortificar. Siempre (dize san Gregorio) mortifique tu espiritu lo que brota la carne, porque siempre la carne brota algo que mortifique tu espiritu. Aunque seas Nazareo, y muy santo, no podras arrancar los cabellos de tus pensamientos y afectos demasiados, sino quando mucho cortarlos a nauaja: y por mas que mortifiques tus demasias, como quedan alla las rayzes dellas, brotaran de nueuo algo que ayas de mortificar. Viña es tu alma, no basta podarla vna vez: cada dia (dize san Bernardo) hallaras que podar en ella con la podadera de la mortificacion. Hierras si piensas que los vicios estan del todo muertos: porque mal que te pese dentro de tus terminos mora siempre algun Hiebuseo: al qual podras rendir, pero no del todo destruyr. Si quieres seguir a Christo, cada dia te has de negar, y lleuar su cruz, como el lo dixo: lleuando contigo en todo tiempo, y en todo lugar, y en qualquier ocupacion la mortificacion de Iesus: Porque (como dize S. Leon Papa) *Sicut totius est corporis pie viuere, ita totius est temporis crucem ferre.* Como es propio de todos los fieles, que son cuerpo mystico de Christo, viuir bien: assi en todo tiempo han de lleuar la cruz, sin la qual no se halla la buena vida.

De la cõtinuacion de la mortificacion hasta la muerte.

S. Mor. c. 2.

Num. 6. n. 5.

Ser. 58. in Cãt. Cassiano coll. 24. c. 2.

Lucæ 9. n. 23.

2. Cor. 4. n. 10.

Serm. 9. de quadrag.

Razones para mortificarnos.

Ad Rom. 8. n. 36.

Y que mucho es que te mortifiques todo el dia, y te trates como oueja del matadero por tu dulce Redemptor, pues el se ciñò continuamente; y aunque estuuo ceñido con tres clauos, fue mucho mas lo que deseò, q̃ lo que padecio. Y despues de auer padecido tanto, fue infinito lo que sobrò de su cingulo, porque todos sus trabajos fueron muy pequeños para su desseo, hasta que con ellos espirò.

Luc. 12. n. 37.

Lucæ. 6. n. 38.

Dichoso seras si desta manera te ciñeres: porque quando este Señor venga a juzgarte, el te lleuara a su Reyno, y te sentara a su mesa, y el mismo se ceñira para seruirte, hartando tus desseos con la vista de su diuinidad ajustada a tus merecimientos. Alli te dara vna medida de gloria, buena, llena, colmada, apretada, y que sobre: Buena, porque amaste la bõdad: llena, porque te mortificaste en todas las cosas de precepto: colmada, porque te negaste en muchas obras de consejo: apretada, porque lleuaste con paciencia los aprietos en que otros te pusieron: y sobrada, porque desseaste mortificarte, mucho mas de lo que podias.

Hier. 13. n. 11.

Y porque no piensses que todo el premio es en la otra vida, acà tambien le tendras ciñendote este Señor con sigo con el cingulo de la vnion amorosa que suele comunicar en su dulce contemplacion, la qual es premio de los que se mortifican, y aliento para que de nueuo se mortifiquen. Mira lo que dize por su Profeta: *Sicut adhæret lumbare ad lumbos viri, sic agglutinaui mihi omnem domum Israel, & omnem domum Iuda, vt essent mihi in populum, & in nomen, in laudem & gloriam.* Como el ceñidor està pegado con el cuerpo del hombre: assi yo junte y pegue con migo a la casa de Israel, y de Iuda, y los tome por mi pueblo especial, para loa y gloria de mi santo nombre. Quien es la casa de Israel, y de Iuda, sino la congregacion de los justos que se ciñeron y mortificaron generosamente, y llegaron a ver a Dios por la contemplacion, alabandole siempre por las grãdezas que en si tiene? Estos son como ceñidor de Dios, porque los ciñe consigo con la vnion del perfecto amor para manifestar la grandeza de su caridad y misericordia. Estos (dize san Ambrosio) son aquella cinta de oro, con que vio san Iuan a Christo nuestro Señor ceñido por los pechos: porque los tiene vnidos consigo, dandoles a gustar la dulçura de las consolaciones que de sus diuinos pechos procedẽ. O alteza soberana! O dulçura inmensa! Dichosos los que se ciñen, pues tanta grandeza alcançan, y de tanta dulçura gozan. Ciñete alma mia con gran feruor, si quieres que Dios te ciña consigo: porque no gusta de vnirse con los desceñidos,

Apoc. 1. n. 13.

dos, y aparta de si a los que no estan mortificados. O Dios eterno ciñeme muy estrechamente contigo, para que guste de andar siempre ceñido conmigo, porque si tu venida a juzgar me halla desta manera, cierto estoy que me ceñiras con la vnion de tu eterna gloria por todos los siglos, Amen.

Cap. IIII. Del tercer fruto de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas con varios grados: vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacẽ della. Y como en ella tambien se alcança el premio del cien doblo que les està prometido.

1 CON la mortificacion de si mismo frisa mucho la renunciacion de todas las cosas tan celebrada en el sagrado Euangelio: la qual aunque de suyo es penosa, pero quando la caridad y vnion con Dios, la produze como su propio fruto, viene a ser muy suaue. Porque como el hombre que està muy elado, se aplica mucho la ropa para abrigarse con ella: pero si tiene mucho calor, se la aparta y quita, porque le congoxa, contentandose con la necessaria para cubrirse con decencia: assi el que està frio y tibio en el espiritu por falta de amor de Dios, allega muchos bienes exteriores, y pegasse con la aficion a ellos, buscando en las criaturas el aliuio que no halla en el Criador. Mas si hierue en amor del sumo bien, luego renuncia y aparta de si los bienes exteriores, porque le fatigan, y enfadan, y le impiden la pureza deste amor: y apenas toma dellos lo necessario, diziendo con el Apostol: Viuimos muy contentos con tener sustento, y vestido con que cubrir la desnudez de nuestro cuerpo. Y quiça por esto el Espiritu santo

1. *ad Tim. 6. n. 8.*

auiendo dicho, que el amor era como fuego y llamas, añadio, que si el hombre diere quanto tiene por la caridad, le parecera que no ha hecho nada: porque las llamas del coraçon le hazen apartar la ropa del cuerpo, y arrojar de si la hazienda con que se siente cargado, en razon de conseruar su fuego. *Cant 8. n. 7.*

2 Y de aqui es que esta renunciacion, es tambien fruto de la perfecta contemplacion de Dios: porque quien ha visto la soberania deste sumo bien, y gustado la dulçura de su infinita bondad, luego desprecia todo lo criado: y como el mismo Apostol lo tiene por detrimento en razon de alcançar la eminente ciencia de Iesu Christo Señor nuestro, con quien està contento, aunque todo lo demas le falte. Y por esto dize san Tomas, que es señal de muy grande caridad dexar todas las cosas desta vida, por emplearse solamente en la contemplacion de Dios; porque indicio es de amarle mucho, dessear tanto verle, que dexe todo lo que tiene en la tierra, por gozar desta vida: en la qual (como luego veremos) recibe el cien doblo de lo q̃ ha dexado por nuestro Señor: y como experimenta la grandeza desta paga, no solamente aprueua la renunciacion que hizo, sino de nueuo se alienta para renunciar lo que le queda creciendo en la renunciacion por sus grados hasta el supremo. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que esta renunciacion principalmente se funda en aquella memorable sentẽcia del Saluador que dize: que como ninguno puede edificar vna torre sin tener caudal para el edificio: ni puede salir a batalla contra su enemigo sin tener bastante gente para acometerle: assi ninguno puede entrar en su escuela, si no renuncia todas las cosas que possee. En las quales palabras nos auisa, que esta renunciacion es necessaria para edificar la torre de la perfeccion Christiana, y para vencer a los enemigos que la impiden. Mas como esta perfeccion tiene varios grados, vnos de precepto, y otros de consejo: assi tambien los tiene la renunciacion al modo que se yrà declarando. *Ad Phil. 3. n. 8.* *2. 2. q. 182 ar. 2. ad 2.* *Luc. 14. n. 28.*

§. I. De dos renunciaciones que son de precepto.

EL primer grado es la renunciacion de todas las cosas, y personas que nos impiden el cumplimiento de la diuina voluntad, y nos son escandalo, y ocasion de hazer algo contra ella. Porque en tal caso todas, aunque sean muy necessarias, y preciosas se han de dexar por no dexar a Dios. A este grado estan obligados todos los Christianos, y sin el ni pueden poner piedra en este edificio, ni ganar alguna victoria en esta batalla, ni entrar en la vida eterna: conforme a la sentencia de Christo nuestro Señor, que dize: *Si tu mano, ô tu pie te escandaliza, cortale, y echale de ti, porque mas te vale entrar en la vida manco, ô coxo, que con dos manos, o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sacatele: porque mas te vale con vno de tus ojos entrar en el cielo, que tō los dos baxar al infierno.* Que es dezir: Si alguna persona, ô cosa de la tierra te fuere ocasiō de pecado, aunque sea muy cercana en amistad, o parentesco, y tan necessaria y prouechosa como la mano, y el pie, o el ojo, apartate della, porque mas te vale sin ella saluar tu alma, que con ella condenarla. Mas porque no es de creer q̄ nuestro soberano Maestro hiziesse a caso mencion destas tres partes del cuerpo, quiça pretendio traernos a la memoria tres suertes de personas, de quien tenemos necesidad: vnas son superiores como los ojos: otras inferiores como los pies: y otras yguales, que estan en el medio como las manos. Qualquiera destas q̄ te estorue seruir a Dios has de dexarla, hora sea superior como los padres: hora inferior como los criados, hora yguales como los hermanos, y amigos: pues destos se dixo, que los enemigos del hombre son los mismos de su casa, con titulo aparente de amistad y piedad. Y aunque cause dolor este apartamiento, como le causaria arrancar el ojo, ò cortar el pie, ò la mano: porque (como dize S. Gregorio) no se dexa sin dolor, lo que se posseee con amor: con todo esso has de passar este dolor temporal, por no incurrir en el eterno: tu mismo has de ser el cirujano, porque a ti se te manda que hagas esta diuision, antes que Dios la haga con la muerte. No seas piadoso contigo en esta parte: porque el cirujano piadoso mata al enfermo, el cruel le sana: y generalmente es de piedad (dize san Geronymo) ser cruel en estas cosas, pues cortando lo que duele, alcançaras la salud y vida q̄ nunca se pierde. Y no sin mysterio Christo nuestro Señor solamente hizo mēcion de vna mano y vn pie, y del vn ojo, y no de los dos, para auisarte, q̄ a su prouidencia pertenece traçar su gouierno, de tal manera q̄ no todas las personas y cosas que amas, y son necessarias para tu aliuio, sean tā perjudiciales, que te obliguen a dexarlas. Antes siempre te dexarà algun ojo que mire por ti, y alguna mano que te ayude, y algun pie que te sustente; y sobre ello añadira el cien doblo, que te ha prometido, dandote mas consuelo con la mitad que te queda, que si tuuieras tambien la que dexaste. Y como sera possible que no hagas suelta de lo que te escandaliza, si miras el fuego con que te amenaza si lo retienes, y el cielo que te promete, si lo renuncias? O Dios de mi alma: si assi es como dizes, no solamente arrancarè vno de los ojos, sino ambos si fuere necessario para tu seruicio: y aparejado estoy para cortar no solamente vn pie, ò vna mano, sino ambas: porque no yguala este trabajo, ni con el castigo que merezco por mis pecados, ni con el premio que me ofreces en esta vida, y en la otra: ni con la obligacion que tengo de seruirte, por los demas bienes que me has dado.

Matth. 18. n. 6. & c. 5. n. 29.

Matth. 10. n. 36.

Lib. 1. mor. c. 3.

Epist. ad Heliodorum.

De aqui has de subir al segundo grado de renunciacion que añade sobre el passado, dexando todas las aficiones desordenadas de las cosas que posseyeres, aunque las cosas no te den escandalo: de suerte que cō el afecto las dexes todas, estando aparejado para dexarlas cada y quando que fuere conueniente para tu saluacion. A este grado han de subir tambien los Christianos, para que el enemigo no les vença: porque como te escandaliza la cosa y persona que està fuera de ti, tambien te escandaliza la aficion desordenada que està dentro de ti, y della tambien se entiende lo que dize el Saluador: Si tu ojo, mano, ò pie te da escādalo, apartalo de ti. Tu ojo es el pensamiento con que te saboreas en la cosa que mucho amas: tu pie es el amor que te lleua arrastran-

do a gozar della, y tu mano es el proposito eficaz que hazes de retenerla por el gusto que recibes con ella: pues si algo desto te escandaliza, y es ocasion de faltar a lo que deues, renuncialo, y arrancalo, porque mas te vale sin ello yr al cielo, que con ello baxar al infierno. Y si quieres saber el modo de renunciarlo, oye aquel admirable documento
2. Cor. 7. n. 19. del Apostol que dize: Mirad hermanos, que el tiempo desta vida es breue: por tanto los que tienen mugeres viuan como si no las tuuiessen: los que lloran, como si no llorassen; los que se gozan, como si no se gozassen; los que cõpran, como si no poseyessen; los que vsan deste mundo, como si del no vsassen: porque su figura se passa presto: y querria que viuiessedes sin demasiado cuydado. O alteza de la perfeccion Christiana! O torre soberana, de cuyo edificio no son excluydos, ni los casados, ni los ricos, ni los mercaderes, ò negociantes, ni los que tienen prosperidades, ò grandezas en el mundo, con tal que renuncien todas sus cosas con el afecto, aunque no las dexen con efecto. Si quieres ser perfecto, y tienes muger, hijos y familia, viue como
3. p. past. ad monit. 28. si no los tuuiesses, procurando (como dize san Gregorio) tener vn coraçon tan descarnado dellos, que por su causa ni hagas lo que te està prohibido, ni dexes de hazer lo que te es mandado, ni menoscabes el amor de Dios, ni te oluides de su familiar trato. Y si lloras por verte con aduersidades, ò te gozas por tener prosperidades, sea de manera, que ni el llanto te desmaye, ni el gozo te derrame: ni dexes de llorar tus pecados por el gozo, ni de gozarte en solo Dios por el llanto. Y si compras, ò vendes para grangear de nueuo bienes temporales, sea con vn animo tan libre de codicia, como si la compra y venta no fuesse para ti, sino para otro. Y si vsas de los bienes que tienes en el mundo, sea con tanta pureza y libertad de coraçon, como si no los tuuieras, no te enuaneciendo con los bienes, ni poniendo tu confiança en ellos! Y no es mucho que procures esto, porque el tiempo de la vida es breue: y lo que ay en el mundo passa como sombra, y es gran cordura tomarlo de tal manera, que no se pegue al coraçon, ni impida la grangeria de lo eterno. O bienauenturado el varon que puede viuir desta

Vide. D. Th. lect. 6. in 1. ad Cor. 7.

manera:

manera: *Sed quis est hic & laudabimus? Fecit enim mirabilia in vita sua.* Quien sera este (dize el Ecclesiastico) para que le alabemos? Porque en su vida haze milagros. Milagrosa cosa es ser lirio entre las espinas, creciendo en las virtudes, sin que le ahoguen las espinas de las riquezas y cuydados que andan con ellas. Mas estos milagros son frutos de la oracion frequentada con feruor y espiritu, adonde se cobran estos desengaños, y se alcançan fuerças para passar por las cosas temporales, sin que impidan a las eternas. *Eccl. 31. n. 9.*

§. II. *De tres excelentes renunciaciones, que son de consejo.*

NO se puede negar, sino q̃ es cosa muy dificultosa poseer los bienes desta vida, sin que el coraçon se pegue a ellos, ahogando el espiritu con la abundancia de los bienes de la tierra, como se vio en aquellos tres hombres q̃ fueron cõbidados a la cena, y vno se escusò por yr a ver la granja, otro por prouar las yuntas de sus bueyes, y otro por que era rezien casado. Y aunque no les obligò Dios a dexar la granja, ni los bueyes, ni la muger para siempre, era tan desordenado el amor que tenian a estas cosas, que ni por vn poco de tiempo quisieron dexarlas, porque ellas tirauan dellos, y los tenian muy trauados consigo: y porque no quisieron perder su propio gusto, por hazer el de Dios, nunca gustaron de su diuina cena, ni entraron en su gloria. A esta causa Christo nuestro Señor nos aconseja el tercer grado de renunciacion, con que se dexan todas las cosas desta vida, para desarraygar mas del coraçon el amor dellas: como quiẽ quita la leña al fuego para que se muera. Este grado es muy eficaz para que la torre de la perfecciõ crezca hasta su cumbre, y para vencer a los enemigos que estoruã este augmento. Como se vee por lo que sucedio a vn hombre, que auia guardado los diuinos mandamientos desde su mocedad, y desseando passar mas adelante, preguntò lo q̃ haria a Christo nuestro Señor, el qual le respondio: *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, dalo a pobres, y tendras vn te-* *Luc. 14. n. 18.* *Matth. 19. n. 21.*

foro en el cielo, y sigueme. Dandole a entender, que la renunciacion de todas las cosas era medio para alcançar la perfeccion que desseaua. Aunque no tomò el consejo, porque era rico, y amaua con demasia sus riquezas: de donde tomò el Señor ocasion para dezir aquella memorable sentencia: *Mas facil es entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rico en el cielo.* Porque el camello no resistirà a la diuina omnipotencia, quãdo quisiere estrechar su corpulencia, para que entre por agujero tan estrecho: mas los ricos, que tienen puesto su amor en las riquezas, resisten a la diuina gracia, quando les inspira a que las dexen.

Matth.19. n.24.

Mar 10.n. 24.

Pero lo que es imposible a los hombres, es muy posible a Dios por los merecimientos de Iesu Christo su Hijo, y por el esclarecido exemplo que nos dio desta marauillosa renunciacion, quando murio en vna cruz desnudo de todas las cosas. Lo qual (dize san Augustin) nos pretendio enseñar con la semejança del camello, que se humilla de su voluntad a recebir toda la carga que puede lleuar: y representa a Iesu Christo nuestro Señor, que siendo Dios de infinita grandeza se humillò a lleuar las cargas de nuestra mortalidad, y con gran facilidad entrò por el ojo estrecho de la aguja, figura de su passion: en la qual fue punçado con dolores, abatido cõ desprecios, y deshecho como gusano, despojandose de quanto posseya en este mundo, para confundir la altiuez de los ricos y soberuios, y alentarlos a que le imiten. O quantos ha lleuado tras si este soberano Redemptor con su exemplo, los quales mirandole en la oracion recogida se encendieron en deseos de imitarle: y dexando la altiuez que tenian, se sujetaron a la carga de los consejos Euangelicos, dexando todas sus cosas para entrar por la puerta estrecha de la perfeccion, y seguir desnudos al desnudo Iesus. Vnos prometen virginidad, y renũcian los casamientos: otros reparten la hazieda con los pobres, deshaziédose por dar limosna: otros lo dexan todo de vna vez, poblando los desiertos y religiones. O dulcissimo Iesus, muy bien aueys cumplido lo que dexistes: Si yo fuere leuantado de la tierra, traere a mi todas las cosas, leuantado aueys Señor a vuestros Discipulos que dexen todas las cosas por seguiros:

Lib. 2. de qq. Euangelicis. c. 7.

D. Gre. li. 35. Moc. c. 11.

Ioa. 12. n. 32.

guiros: leuantadolos aueys a q̃ edifiquen la torre alta de la perfeccion, donde les days el cien doblo de lo que dexarõ: y a muchos veo leuantados a la soberana contemplacion de vuestras grandezas, por auerse humillado a tomar vuestras baxezas. Leuantadme Señor cõ vos a vuestra cruz, para que della me leuanteys al gozo de vuestro Reyno.

Pero aun mas alto grado nos queda en esta renunciacio para imitar perfectamente al Saluador, renunciando no solamente todas las cosas, sino a nosotros mismos con ellas despojandonos de todo el derecho que podiamos tener para auerlas, y para vsar dellas a nuestra voluntad. Esta es la feruorosa renunciacion que hazen los religiosos para edificar con gran firmeza la torre de la perfeccion, y leuantarla hasta lo sumo. Porque con el voto de castidad renuncian los deleytes licitos del matrimonio, y la facultad de tomarlos sin pecado: con el voto de pobreza renuncian el dominio de las riquezas, y el vso dellas por su antojo, y el derecho de pretenderlas, o retenerlas: con el voto de la obediencia renuncian el derecho de su libertad y propia voluntad: Y con todos tres votos ofrecen a Dios vn sacrificio de si mismos y de todas sus cosas, semejante al que la ley vieja llamaua holocausto: el qual (como dize Philon) era el mas excelente de todos, por ser ageno de toda la codicia y propiedad, en quanto el que ofrecia algun animal en holocausto no reseruaua para si alguna parte, como en los demas sacrificios comunes, sino todo entero le daua a Dios, y le abrasaua con el fuego del sacrificio. Los seglares (dize san Gregorio) ofrecen a Dios sacrificio comun, porque dan parte a Dios, y parte toman para si. De los deleytes de la carne sacrifican los ilicitos, y quedanse con los licitos del matrimonio. Parten la hazienda dando algo a Christo en sus pobres y quedãse con los demas para sus gastos. De la libertad hazen tambien diuision, degollandola en lo que es contra los preceptos, y quedandose con ella en lo que es de consejo: Pero los Religiosos, ofrecen holocausto de todo, renunciãdolo todo, y abrasandolo con el fuego del diuino amor sin reseruar cosa para si, porque todo lo dan a su amada, quãto son, quanto tienen, quanto desean, y quanto pueden

De la renũciacion religiosa.

Leui. 6 n. 1 Li. de victimis.

Hom. 12. & 20. in Ezech. & D. Th. 2. 2. q. 186. art. 7.

Psl.65. nu. 15. Ibid. tener, y dessear: estos son los holocaustos que Dauid llama *Medullata*, cõ su medula o tuetano: que (como dize S. Agustin) es lo mas intimo del animal; porque el cuero cubre la carne, esta el hueso, y el hueso encierra dẽtro de si la medula. Mas el fuego del holocausto todo lo abrasa, haziẽdo carne, voluntad, y lo mas intimo del coraçon, entregandolo todo a su Criador. O quien me diesse S. Iuador mio, que entrasse dentro de tu casa con estos holocaustos, ofreciendote los votos muy encendidos *Totum consummat ignis tuus: nihil mei remaneat mihi, totum sit tibi.* Abràse tu fuego quanto tengo: nada quede para mi, todo lo quiero para ti.

D. Aug. Ibid.

Coll. 3 n. 6 De aqui sube a la perfectissima renunciacion que engrandece mucho Cassiano, en que el hombre renuncia todas las cosas visibles, desnudando su espiritu de todas las imaginaciones, pensamientos, y desseos de cosas criadas en el grado que pueden impedir, entibiar, o retardar el purissimo amor del Criador, traspassandolos en el para tener su aficion, trato y conuersacion en los cielos. Con la qual se pone la techumbre de la torre Euãgelica, y se alcança el fin vltimo della, y quedan postrados los enemigos, por estar en vn lugar alto y superior a ellos. Y esta es propio fruto de la contemplacion en que muere el justo (como arriba se dixo) a todo lo visible y a todo lo criado, para viuir a solo Dios vnido con solo su espiritu.

§. III. Del premio del ciendoblo.

Gradu 28. Matth. 19. n. 9. Marci. 10. nu. 31. Lucæ 18 nu 30. MAs para que no desmayemos en la pretension de cosas tan grandiosas, ha ordenado la diuina prouidencia (como dize san Iuan Climaco) que se alcance en la oracion y contemplacion, aquel soberano premio que Christo nuestro Señor prometio a la renunciacion, quando dixo: que a qualquiera que dexasse por su amor el padre o la madre, ò qualquiera otra cosa, le daria en esta vida cien doblado mas de lo que dexaua: entendiendo por este cien doblo principalmente, la abundancia de los bienes espirituales, que exceden a los corporales mucho mas que ciento

ciento a vno. Y aunque son inumerables, podemos reduzirlos a tres mas insignes: conuiene a saber, la perfeccion de la vida espiritual con el augmento de todas las virtudes: la alegria y gozo del Espiritu santo, con la paz que sobrepuja a todo sentido: y la vnion o possession (si assi se puede dezir) del mismo Dios, con la proteccion especial que tiene de los suyos: y todos tres bienes se conocen, estiman, y gustan en la oracion y contemplacion, con la qual se conseruan y acrecientan. A la manera que Iacob auiendo renunciado la casa de su padre, y lo que en ella tenia, caminando por el desierto a Mesopotamia, donde se casò con Lya y Raquel, en medio del camino vio aquella mysteriosa escala en que estaua el mismo Dios, prometiendole que seria su protector: y fue tanto el consuelo que recibio en esta contemplacion, que salio muy animado para proseguir y concluyr su jornada. Pues a este modo en començando a renunciar las cosas de la tierra, te yra el Señor proporcionalmente comunicando las del cielo, cumpliendo lo que ha dicho: Dad, y daros han, y con la medida que midieredes os mediran.

Genes. 28. n. 12.

Luc. 6. n. 38.

Porque primeramente, como fueres subiendo por los escalones de la renunciacion, yras subiendo por los de la oracion y contemplacion hasta llegar a la perfeccion de la caridad, y de todas las virtudes significada por el numero de ciento, como singularmente lo ponderò san Gregorio por estas palabras: No dexan los varones santos las cosas terrenas para recebirlas en este mundo multiplicadas, porque quien dexa las cosas de la tierra con desseo terreno, de verdad no las dexa, antes las busca. Por lo qual el numero de ciento significa aqui la perfeccion del espiritu que se alcança, despreciando las cosas temporales por amor del Criador. En cuya figura aquel Angel q̃ media lo ancho y largo del templo, midiò cien codos desde la puerta exterior hasta el atrio de la puerta interior, para darnos a entender: q̃ desde los primeros exercicios de la Fè, q̃ es la primera puerta para entrar en la perfeccion hasta la perfecta cõtemplacion en que se goza la interior vnion con Dios, ay la distancia de los ezercicios de todas las virtudes, con que

Hom. 18. in Ezech. ferre idem dicit in Hom. 19.

Ezech. 40. n 19. & 28

se alcança esta perfeccion enteramente: la qual dara nuestro Señor al que a modo de Angel renunciare todas las cosas de la tierra, y midiere estos cien codos, passando y praticando todos estos exercicios. O quantos justos (dize este santo Doctor) viuen obligados a muchas necessidades del siglo, y siruen a los cuydados del mundo: En los quales estan tan enredados, que aunque conocen los gozos verdaderos, *Amare non tantum licet quantum libet*, No pueden amarlos con tanto feruor como desean: hasta que inspirados por Dios, sacuden de si el yugo del mundo, y renuncian todas las cosas que tienen, descargandose de los cuydados de la tierra, con desseo de ensanchar los senos del espiritu para recebir las influencias del cielo. Escogen vna vida recogida, y en ella se exercitan en santas oraciones y meditaciones, vierten arroyos de lagrimas por sus ojos, consumen las tibiezas del coraçon con el fuego del diuino amor, renouandose en todas sus obras: y entonces reciben el cien doblo de lo que dexaron. Porque por las riquezas temporales reciben las espirituales: y por las grandezas que tenian en el mundo, se lleuan de las virtudes y dones del Espiritu santo, con la sabiduria y ciencia sabrosa de Dios: la qual excede tanto a todo lo de acà, que en su comparacion (como dixo el Sabio) las riquezas son nada, el oro es como arena menuda, y la plata como lodo de la plaça.

Hom.19. in Ezech.

Sap.7.n.9.

Pues que diremos del gozo y alegria que comunica el Espiritu santo en la oracion y contemplacion al que ha dexado por el todas las cosas? Sin duda excede cien mil vezes el gusto de auerlas dexado, al que tuuieran con la possessiõ dellas. Los justos feruorosos (dize san Basilio) muy mas gozosos estã con la pobreza, que los ricos con las riquezas: y mas alegres con la baxeza, que los grandes con su grandeza: y mas sabrosos cõ la castidad, que los sensuales con su sensualidad: y mas contentos con los dolores, que los mundanos con sus regalos. Porque expressamente prometio el Señor, q̃ les daria el cien doblo en medio de las persecuciones, comunicandoles tanto gozo, q̃ se alegré cõ tenerlas. O dulçura inmensa, ò gozo inefable, y q̃ mayor dulçura puede

2

De inst.mo nast.c.7.

Mar.10.n. 33.

de ser que la que endulçora lo mas amargo desta vida? Y que mayor gozo que el que regozija el coraçon en medio de las cosas tristes de la tierra? O Dios liberalissimo, mas quiero ser despreciado en tu casa, que morar en los palacios del mundo: porque mas vale vn dia en la casa del Señor, que mil dias de fiesta fuera della. Y si vn dia vale por mil, ya no recibo solamente ciento, sino mil por vno. No pienses hermano, que quando renuncias algo de lo que tienes por seruir a Christo, lo pierdes del todo, ò lo vendes al fiado, librando la paga a los plazos largos de la otra vida. Antes has de creer, que essa renunciacion es como vẽta que hazes a Dios al contado a pagar dentro desta presente vida, y a precio tã subido, que te darà ciento por lo que valia vno. Es como cambio que hazes dentro de vn mismo Reyno a cortos plazos, y a vezes a letra vista, con ganancia tan excessiua, que dando vno, recibes ciento. Y que digo ciento: Millones de vezes vale mas lo que te dan, que lo que dexas. Porque (como pondera san Agustin) este numero de ciento, no significa numero determinado, sino todas las cosas que puedes desear para hartar tu coraçon, y ser bienauenturado del modo que en esta vida puedes serlo, con la possession de aquel Reyno, que san Pablo llama justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo. O dichoso Reyno, cuyas leyes son la justicia, las riquezas son las virtudes, los muros la paz, los bastimentos el gozo, el proueedor el Espiritu santo: el supremo Rey es Christo, el primer fundador su eterno Padre, y el premio es el mismo Dios, el qual es todo en todas las cosas a los que las dexan todas por su amor: y (como dize san Ambrosio) el entra a ser su possession, en lugar de lo que por el dexaron. Imagina pues que este Señor te dize: Dexalo todo, y en mi lo hallaras todo. Yo mismo serè el ciento tãto que te boluerè por qualquier cosa que por mi dexares. Si dexares tus padres, yo serè tu Padre: Si dexares tus hermanos, y amigos, yo serè tu hermano y amigo verdadero: si dexares los despossorios y deleytes sensuales, yo sere Esposo de tu alma, y alegria de tu coraçon: Si renunciares las riquezas y heredades, yo serè tu tesoro y heredad: si renunciares tu libertad, y todo lo que eres, sin reseruar para ti cosa tuya, yo te dare suma

3

Epist.89.q. 4.

Ad Rom. 14.n.17.

Serm. 8. in Psal.118.

Num. 18.

liber-

libertad, y todo lo que yo soy, sin dexarte de dar cosa mia:
Luc. 15. n. 31. porque todas mis cosas seran tuyas. Y si dexas quanto puedes esperar de las criaturas, en mi lo hallaràs todo con infinitas ventajas. Yo serè tu guarda en los caminos, tu ayudador en los peligros, tu Maestro en las dudas, tu consolador en las tristezas, tu Medico en las enfermedades, y el premio de tus seruicios: Yo serè para ti el mismo Reyno que pretendes, y te llenare de su justicia, enriquezerete con su paz, hartarete con su gozo, y harete bienauenturado en el modo que aqui eres capaz de serlo. O largueza inmensa! O trueco inestimable, en el qual se trueca lo terreno por lo celestial, lo humano por lo diuino, lo finito por lo infinito, y las criaturas por el Criador! Pues como no gustaras de hazer tal trueco, y de poner quanto tienes en este cambio? Si eres codicioso de riquezas, si ambicioso de honras, si desseoso de regalos, donde hallaràs todo esto mas copiosamentente que en tu Dios? Si eres amador de ti mismo, como no amas para ti vn bien tan grande como el mismo Dios? Si rodeas la tierra, y nauegas el mar, y rebuelues el mundo por ganar estos bienes terrenos, y perecederos, quanto mejor y mas facil te serà, dexarlos, y cambiarlos por los celestiales y sempiternos? O Dios infinito, confiesso que es nada lo que dexo, aunque dexe todo lo que tengo, pues te me das a ti, en quien està todo con infinito exceso. Gracias te doy quantas puedo porque assi premias lo que dexo, siendo tuyo, como si fuera mio, y cõcedeme el don dela oracion, para que lleue este fruto de tan gloriosa renunciacion.

Cap. V.

Cap. V. Como la meditacion y contemplacion por medio del propio conocimiento produzen la perfecta mortificacion de la soberuia, y pelean contra todos sus actos engendrando los heroycos de la humildad.

ENTRE Los frutos que la vida contẽplatiua engendra por medio del propio conocimiento, vno muy importante es la renunciacion de las vanas excelencias, y la perfeta mortificacion de la soberuia que las pretende con daño de nuestra vnica y verdadera excelencia, que consiste en las verdaderas virtudes, contra las quales pelea esta fiera terriblemente con varios actos interiores y exteriores, conuocando en su ayuda a la vanagloria y ambicion, y otros aliados suyos, y es tan importuna y prolixa su batalla, que (como dize san Isidro) con ser la primera que acomete entre los vicios que se llaman espirituales, es la postrera que se vence, y los mas perfectos (dize san Agustin) tienen necessidad de andar sobre auiso, para que no les muerda con mayor furia. Porque (como dixo san Gregorio) a modo de peste general, haze riza en todas las virtudes, y destruye a todos los que no andan muy cuydadosos, porque se ceua en todo genero de bienes que tienen alguna excelencia. De donde los santos Padres distinguen dos suertes de soberuia: vna carnal y mundana, otra espiritual, y en la aparencia religiosa: figuradas por la primera bestia que vio Daniel subir del mar, que era como Leona con alas de Aguila, y representaua al soberuio Nabucodono sor y su monarquia. Porq como la Leona es a modo de Reyna entre los animales de la tierra, y el Aguila entre las aues que buelan por el ayre: Assi la soberuia apetece la excelencia,

Li 2. de Sũmo bono, c. 38. *Cassia. li. 12 c. 1.* *D. Aug in Psalm. 7.* *D Th. 1. 2. q. 84. ar. 2.* *Li. 34. moral. c. 18.* *D. Gre. li. 31. mor. c. 12. Cassi. li. 1. ca. 2 & colla. 5. ca. 12. Doror. ser. 2.* *Dan. 7. n. 4*

cia, y primacia en todas las cosas de tierra, y cielo, de carne, y espiritu. La soberuia carnal es vn apetito desordenado de excelencia en las cosas corporales, y visibles que el mundo tiene por grandes, y es propia de los mundanos que no
1. Ioan. 2. n. 16. precian ni estiman mas que estos bienes exteriores que se perciben con los sentidos, a la qual llamò san Iuan soberuia de la vida que procede del mundo que passa presto: porq̃ se acaba con la pompa mundana en que se funda. Mas la soberuia espiritual es vn apetito desordenado de excelencia en las cosas espirituales, que perficionan el espiritu: como son las virtudes y ciencias, de que suelen preciarse los que se tienen por Christianos, y Religiosos, y por hombres espirituales a semejança de los Angeles, en los quales hallò entrada la soberuia: Porque no contenta de andar por la tierra como Leona, tomò alas de Aguila, y volò al cielo Empireo, y alli hizo su primera presa en Luzifer, y sus compañeros, enuaneciendolos con la hermosura de las ciencias y virtudes que tenian. Y en auiendolos derribado de su grãdeza, baxò con sus alas al Parayso terrenal, y alli hizo la segunda presa en Adam, y Eua, haziendolos desear la excelencia de la ciencia, para ser como Dioses en saber todas las cosas. Y desta manera va volando por el mundo, sin dexar lugar sagrado, ni oratorio tan escondido, donde no entre, acometa, y vença al que se descuyda. Y aunque la soberuia mundana es mas vil y grossera, quanto a la rayz de donde nace, porque se funda en la ignorancia del valor que tienen estos bienes temporales, teniendo por excelencia lo que no merece tal nombre, ò es muy pequeña delante de Dios, y de sus Angeles: mas la soberuia espiritual es mas peligrosa, porque desordena en cosas de mayor quantia, y haze mayor riza en las virtudes, consumiendolas como polilla, sin dexar mas que la exterior aparencia. Mas quando las dos se juntan en vno, es miserable el estrago que hazen, derribando en todo genero de pecados, assi de los que llaman carnales, como de los q̃ llaman espirituales. Por lo qual San Agustin exclama contra ella diziendo: O soberuia madrastra de las virtudes, madre de los vicios, puerta de los infiernos, cabeça de los demonios, maestra de errores
D. Th. 2.2 q. 162. art. 2. ad 3.
Ser. 23. ad fratres in Eremo.

tores, y principio de los pecados, que hazeys entre los hombres? Tu despoblaste el cielo de muchos Angeles, y llenaste el infierno de demonios: tu echaste del Parayso a los hombres inmortales, y poblaste la tierra de hombres mortales, trocando el estado de inocencia, en estado de miseria. Por ti Nabucodonosor perdio el Reyno, y como buey pacia heno, y por ti el justo pierde el Reyno de la justicia, y haze obras como de bestia. O bestia monstruosa, que en cuerpo de Leona, tienes alas de Aguila, eres Leona para destruyrnos con crueldad, y aguila para derribarnos con presteza. Y en vno mismo juntas soberuia de mundo, y soberuia de espiritu, para despeñarle con mayor furia en el infierno. O Dios eterno, destruye esta fiera en mi, porque no destruya los bienes que recebi de ti.

§. I. Modo de pelear contra la soberuia.

COtra esta fiera tan terrible has de entrar en batalla con las consideraciones del propio conocimiento, procurando conocer sus entradas y salidas, sus passos por la tierra, y sus buelos por el cielo, y el modo como podras atrancar sus alas, y deshazer sus ignorancias y embelecos, poniendote como el santo Daniel, a mirar y considerar lo que sucede a esta fiera en los miserables soberuios de quien se apodera: los quales te seruiran de espejos, para ver lo que haze, y lo que hara en ti, si la das entrada: Porque (como dize Casiano) la soberuia tiene dos intentos. El vno va derechamente contra los hombres, desseando como Leona tener excelencia sobre todos, y estimandose mas que a ellos, hora sea en cosas corporales, hora en cosas espirituales. El otro va derechamente contra Dios, atribuyendose a si lo que es propio de su diuinidad, queriendo como Aguila subir al cielo, y competir en el assiento con el mismo Dios. Ambos intentos descubriò aq̃l soberuio Rey que representaua a Lucifer Rey de los soberuios, el qual dezia en su coraçõ: Subire al cielo, y põdre mi silla sobre las estrellas de Dios, sentarè me en el monte del testamento al lado del Septentrion, subi-
Dã. 7. n. 4.
Lib. 12. c. 2 & Dorot. serm. 2.
Isa. 14. nn. 13.

subire sobre las alturas de las nuues, y serè semejante al altissimo. O soberuia abominable! o presumpcion increyble! Dime, ò soberuio, quien te da alas para penetrar las nuues, y entrar en el mismo cielo? Quien te da atreuimiento para poner tu silla sobre los demas hombres que resplandecen como las estrellas? Que locura es la tuya, querer sentarte en el monte santo, al lado donde Dios tiene su Templo? Y como tu vil gusanillo en la presencia de Dios quieres estar sentado, vsurpando la excelencia que a el solo es deuida? Los Serafines estan en pie como criados, y tu quieres sentarte como señor? Y que es esto sino querer alçarte con la dignidad de Dios, y hazerte semejante a el en lo que no puedes? Dexas de pretender la semejança que deurias en las virtudes, y presumes la que no puedes en otras excelencias? Mas no quedarà sin castigo tu loca presumpcion, sino te enmiendas, porque Dios boluera por su honra y por la de sus siervos, a quien desprecias. Y tu que querias subir al cielo, seras despeñado en el profundo. Tu que pretendias asiento sobre las estrellas, seràs pisado de todas. Y presumiendo estar sentado delante de Dios, no podras estar, ni aun en pie, porque seràs echado de su presencia, como infiel esclauo. Y pues eres tan atreuido, que hazes guerra a tu Criador, con los mismos bienes que te ha dado, justo es (dize san Gregorio) que te los quite, para confusion de tu soberuia. El te arrancarà las alas de los bienes, con que presumias volar sobre todos, para que andes arrastrado y hollado de todos. *Aspiciebam* (dize Daniel) *donec euulsæ sunt alæ eius.* Miraua como arrancauan las alas de la Leona. O si mirasses con meditacion muy profunda, como arrancò Dios las alas de los soberuios, quitandoles los dones que les auia dado. Mira como de vn golpe arrancò Dios las alas a Luzifer, y a sus angeles, quitandoles por vn solo pecado de soberuia, toda la hermosura que tenian añadida por la diuina gracia. Mira como de otro golpe las arrancò a Adam, y Eua, despojandoles de la justicia original, en que les auia criado. Mira otro si, como las quitò a Nabucodonosor, cuyo Reyno representa esta fiera: priuandole de las riquezas, y palacios de que se jactaua: Y pues la justicia diuina en esta

Psal.35.n.13. expulsi sunt nec potuerunt stare Li.3.mo. c.24. & li.9.c.2.

Dan.7.n.4

esta vida, ò en la otra, te ha de castigar con semejante pena, razon serà que tu mismo valerosamente propongas de cortar las dañosas alas desta fiera, reprimiendo sus altiuos pensamientos, y desseos. Humilla a la que te ha de humillar, y abate a la que te ha de abatir. Cesa de volar como solias por lo alto, y anda con humildad por lo baxo: Porque esta bestia (dize el santo Profeta) quando la quitaron las alas, y anduuo siete años paciendo heno como buey: *Stetit super pedes, sicut homo, & cor hominis datum est ei*, fauorecida de la luz del cielo, se puso sobre sus pies como hombre, y dieronle coraçon humano. Porque reconocio que no era Dios, sino hombre fragil, y el menor de los hombres, y tan malo que merecia ser tratado como bestia. Y entonces trocò el coraçon de Leon soberuio en coraçon de humilde cordero, y el coraçon de Aguila presumptuosa, en coraçon de paloma sencilla, queriendo mas sujetarse a todos, que mandar a vno. O Dios omnipotente, que resistes a los soberuios, y das tu gracia a los humildes: preuengame tu gracia, para que pueda vencer a la soberuia, aparta de mi qualquier afecto vano que me aparta de ti, y si no pudiere arrancar de vn golpe sus alas, ayudame a quitar vna a vna sus plumas, hasta que la mortifique en todas las cosas.

Iaco.4.n.6.

§. II. Modo de pelear contra los quatro actos de la soberuia.

PERO Entremos en batalla contra todos los actos desta fiera, de quien dize san Bernardo, que ay vna soberuia ciega, y otra vana. La primera nace de ignorancia y error del juyzio, juzgando de si, y de sus cosas mas de lo q̃ son de verdad, al modo que se dixo en el segundo tratado. La segunda nace de peruerso afecto del coraçon, gloriandose de lo que tiene, aũque sepa que es de Dios. Y de ambas hizo mencion el Apostol quando dixo: *Que tienes que no ayas recebido? Y si lo has recebido, de que te glorias, como sino lo hunieras recebido?* Y esta segunda es la que haze mayor riza entre los fieles, y tambien se funda en ignorancia practica.

Epist. 42. ad med.

Cap.4.§.2.

1.Cor.4.n.7.

ctica, porque harto es ciego quien se jacta de lo ageno, y si mucho dura en esta jactancia, presto será posseydo de la soberuia ciega. Porque (como dize san Gregorio) la soberuia es como nuue en el ojo, la qual quanto mas se dilata, tanto mas acorta la vista, y menos se dexa conocer del que la tiene.

Li.24.mo. c.13.& li. 23.c.16.

D.Gre.23. mor. c. 27. D. Ber. de ordine vitæ post me diū.D.Bō. tra. de reform.mentis c.2. D. Th. 2.2.q. 162. ar. 4. & lect. 2. super.1.ad Cor.4. Ser. 4. in Can. Iob. 31.n. 27. Ec.29.n.5 Isai. 10. n. 73.

De aqui es, que esta soberuia segun la sentencia de los sanctos Padres, tiene quatro actos, ò errores. El primero es pensar que los bienes que tiene son suyos deuidos a su naturaleza, ò ganados por su propia industria, sin auerlos recebido de Dios. Y si conoce que los recibio, el segundo acto es pensar que no se los dio de gracia, sino por titulo de justicia, y por auerlos merecido con su industria y con las fuerças de su naturaleza. Hora sea que este pensamiento sea error de la soberuia ciega, ò solamente de la vana, que creyendo lo que la Fè enseña, se ensoberuece de lo que tiene, como si fuera propio. Esta es (dize san Bernardo) la soberuia de que se purga Iob, quando dixo: *Si besé mi mano con mi propia boca, lo qual es maldad muy grande, y negar al mismo Dios.* Porque besar las manos a otro, es reconocer el bien que le haze, y el soberuio en lugar de besar las manos a Dios que le da los bienes q̄ tiene, besa las suyas propias, atribuyendolos a la fuerça de sus braços, y de sus merecimiētos, lo qual es grande maldad, y negar cō la obra a Dios quitādole lo q̄ es propio de su diuinidad, que es ser autor de todos los bienes. Tal fue la maldad de aquel soberuio Senaquerib, q̄ dezia: Cō la fuerça de mi braço hize todas estas cosas, y cō mi sabiduria las he alcançado. Contra el qual entra Dios en batalla, diziēdole: O ciego, y loco, por vētura gloriarse ha la segur cōtra el q̄ corta cō ella? ò ensalçarse ha la sierra cōtra el q̄ la tiene en la mano? ò leuātarse ha la vara contra el que la leuāta de la tierra? ò el baculo que no es mas que vn pedaço de madera? Por vētura si estos instrumētos tuuieran entēdimiēto, atribuyerā a si mismos las obras q̄ hazē, ò al artifice q̄ vsa dellos para hazerlas, sin cuya mociō no pudieran menearse de vn lugar? O soberuio, quiē te dio el ser y potencias q̄ tienes sino Dios? y q̄ son ellas para las obras buenas, sino vn baculo, ò vna sierra, ò vn pinzel? Porque aunque tienes

tienes libre aluedrio, mas sin Dios, que obra buena podras hazer? Si estàs echado en tierra por la culpa, por ventura podras por tu sola industria leuantarte della? Si quieres cortar algun vicio, podras por ti solo mouerte a ello? y si quieres pintar en tu alma la imagen de alguna santa obra, sabras pintarla, si Dios no te da su ayuda? O necio, que tienes que no ayas recebido? y si lo has recebido, de que te glorias como si fuera tuyo? Abraçate con la perfectissima humildad, que se tiene por vazia de todo bien, si de Dios no lo recibe, y reprime essa vana jactancia, porque no te suceda el castigo que amenazò a Senaquerib, diziendo: Por esto el Señor Dios de los exercitos permitirà gran flaqueza en los fuertes, y debaxo de su gloria se encenderà vna llama de fuego que la consumirà toda. Lo qual dize san Geronymo, se cumpliò, quando vn Angel en vna noche matò ciento y ochenta y cinco mil soldados del exercito, haziendo que debaxo de las armas y vestidura de su gloria, se encendiesse vn fuego que los abrasasse, para que fuesse ceuo de la llama, lo que lo auia sido de la soberuia, pues assi permitirà Dios, que los brios de tu fortaleza se marchiten, y de tu misma gloria vana salga fuego de luxuria, y llamas de codicia con otras innumerables culpas y penas que humillē tus soberuios pensamientos. O Autor de todos los bienes, no quiero besar mis manos sino las tuyas, por los dones que tengo, pues de ti los he recebido, y pues soy instrumento tuyo, en tus manos pongo mis potencias, para que yo contigo, y tu conmigo obremos por ellas, dandote la gloria de todas mis buenas obras.

Isa.10.n.16

Ibi.

Vencidos estos dos actos de la soberuia, hemos de pelear contra el tercero, quando el soberuio, ya que reconoce que son de Dios todos sus bienes, piensa que son mayores y mas excelentes de lo que son de verdad, atribuyendose con ignorancia, ò vanidad, lo que no tiene, ò mas de lo que tiene, ò jactandose dello como si lo tuuiera. Tal era la ciega soberuia de aquel Obispo, de quien Christo nuestro Señor dixo en el Apocalypsi: Dizes, que eres rico, y abastado, y q̄ no tienes necesidad de cosa alguna, y no sabes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. O soberuio que presumes

Apo.3.n.17

sumes tanto de ti, y no ves lo mucho que te falta. Que mayor miseria que estar postrado en semejantes culpas? Y que mayor pobreza que carecer de toda virtud? Que desnudez mas infame, que estar sin la vestidura de la gracia, y caridad? Y que ceguedad mas profunda, que teniendo tantas miserias, pensar de ti que estas libre dellas? O ciego, no mires al concepto que de ti tienes, sino al que Dios tiene: y no presumas de ti por lo que imaginas, sino por lo poco que puesto en la ocasion hazes. Oydo hemos (dize Dios) la soberuia de Moab, que es soberuio en gran manera, y de coraçon muy altiuo. Yo conozco su jactancia, y que no yguala con ella su virtud. Y con todo esso no haze lo que puede. Blasona mucho, y haze poco, ofrecese a grandes empresas, y es cobarde para executarlas. Diras como Pedro, que aunque todos dexen a Christo, tu no le dexaràs, y serás el primero que le dexes. Ofreceraste a ser preso, y muerto por seguirle, y la voz de vna esclauilla te harà negarle.

Hie.48.n. 29.

Luc.18.n. 11.

Pues que dire de la altiueza donde llega tu soberuia, la qual no para hasta el vltimo escalon de tenerte por vnico, y singular en los bienes que has recebido, pareciendote que no ay otro que te yguale. Y como el soberuio Fariseo das gracias a Dios, porque no eres como los demas hombres anteponiendote a todos, y alabandote a ti con desprecio de los otros. Y tieneste ya por tan lleno de bienes, que subiédo a orar (como pondera san Agustin) te oluidas de pedir, como si nada huuiesses menester. Tal era la soberuia de los Corintios, a quien dixo san Pablo: *Ya estays hartos? ya soys ricos, ya reynays sin nosotros?* Como si dixera, a penas aueys començado a seruir a Dios, y ya os teneys por hartos, y llenos de virtudes? ya pensays que estays ricos de buenas obras, ya os teneys por Reyes, que no tienen otro yguál ni superior a quien obedecer? ya presumis de poder regiros sin ayuda de otros? Ojala fuerades tales como pensays. Mas vuestra soberuia ciega os engaña, ella os quita la hambre de aprouechar, y la gana de sugetaros a otros: y os la pone de mandar a los demas. Porque deste grado de soberuia, nacen las ambiciones de dignidades, las embi-

Serm.3. de verbis Dñi

1.Cor.4.n.8

Sine nobis regnatis & vtinã regnetis.

embidias, iras, y contiendas sobre las mayorias, porque la Leona con alas de Aguila, aguza su crueldad para salir con lo que quiere, y buela quanto puede para ser singular en lo que pretende. O soberuio como eres tan ciego, que no vees el daño que te amenaza? porque si quieres subir sobre todos, serás humillado a los pies de todos. Si pretendes ser singular en la excelencia, mira que la fiera singular destroçarà la viña de tu alma, sin dexar cepa de virtud en ella. Si singular has de ser, sea en mortificar esta peruersa singularidad, humillandote a todos, no solamente a los mayores, sino tambien a los iguales, y no solo a los iguales, sino tambien a los menores, sin anteponerte a vno. Escoge (como dize san Bernardo) el lugar que te muestra tu maestro: no el supremo, no el mediano, no el penultimo, sino el postrero, despues del qual no queda otro menor. No temas daño por humillarte a todos, y temele muy grande por anteponerte a vno solo: porque la puerta de la humildad es muy baxa, y por mucho que te abaxes no ay peligro: pero aurale muy grande por poco que te leuantes mas de lo que deues. O dichosa singularidad, la que llega a tenerse por el peor entre los malos, y por el menor entre los buenos. O Dios infinito cuya excelencia es singular, fortaleceme con singular gracia para que vença a esta singular fiera. Desseo pelear contra este soberuio gigante, q̃ me desafia a lucha singular, y como el humilde Dauid cortarle la cabeça con su mismo alfanje, humillandome si quiera porverme tan soberuio, teniendo tanto porque ser humilde.

Ps.79.n.14

D. Ber. ser. 42. in Cãt.

Ser. 57. in Cant.

Luc. 14. n. 10.

1. Reg. 17. n. 9. & 51.

§. III. Como se gana la heroyca humildad que nos sujeta a todos.

MAS Por ventura dessearàs saber como es posible que el humilde se tenga en menos que otros, a quien vee claramente caydos en mas graues pecados? Y como san Pablo se pudo llamar el primero, y mayor de los pecadores, por quien Christo vino al mundo, auien do otros mayores? Y como pudo dezir que era el minimo de

1. Ad The 1. nu. 15. Ad Ephe. 3. num. 8. 1. Cor. 15. n. 9.

de los santos, y el menor de los Apostoles, auiendo tambien dicho que auia trabajado mas que todos? Por ventura la humildad carece de verdad? Y pues esto no es posible, porque las virtudes no pueden ser contrarias vnas a otras, como pueden hermanarse en estos sentimientos? Mas lo que los hombres no alcançan, lo comunica nuestro Señor facilmente, dando tales sentimientos de humildad, sin perjuyzio de la verdad, y sin saber (como dixo vn santo monge de si mismo) porque camino han entrado. Mas si quieres entender algo dello, la misma soberuia nos abrirà camino: cuya propiedad (como dize san Gregorio) es oluidarse de sus males, y tener siempre muy presentes sus bienes, porque de mejor gana mira el hombre en si lo que le agrada y autoriza que lo que le desagrada y afrenta. Y assimismo es propiedad suya mirar mucho los males de los otros, y oluidarse de los bienes dellos, como cosa que no le toca. Y como anda tocada de embidia, exagera los males agenos, apocando los bienes, y de aqui procede, que el soberuio presume de si mas de lo que es, y de los otros menos de lo que son, y assi viene a tenerse en mas que a ellos.

Refert D. Dorotheus serm. 2. c. 5

Li. 22. mo.

Pero la humildad en todo va por contrario camino. Porque propio es del humilde oluidarse de los bienes que ha hecho en tiempos passados, atendiendo mas a lo que ha de hazer en adelante: y tener siempre delante de los ojos sus culpas, exagerandolas quanto puede para confundirse con ellas. Pero con los proximos va por otro camino, procurando no mirar sus pecados, sino oluidarse dellos: y si es fuerça verlos, procura escusarlos, y aligerarlos quanto puede. Y los bienes que tienen, miralos con buenos ojos, engrandeciendolos mucho, y persuadiendose que es mas lo que ay dedentro, que lo que parece por defuera. Y de aqui procede que el verdadero humilde siempre conjetura de si menos de lo que tiene, y de los otros mas de lo que parece: y assi viene a tenerse en menos que ellos, poniendose a los pies de todos. A la manera que Dauid se humillaua a Saul, diziendole: A quien persigues Rey de Israel? a vn perro muerto, y a vna pulga? Bien sabia Dauid (dize san Gregorio) que Dios le

1. Reg. 24. n. 15.

Lib. 34. c. 16.

le auia escogido por Rey de Israel, y reprouado a Saul, y con todo esso se le humillaua, teniendose en su comparacion por perro muerto, y vil gusano, para que aprendas de aqui el modo de humillarte a tus proximos, no sabiendo el lugar que tienes delante de Dios, y el que tienen ellos: porque quiza el que tu tienes por menor, en los ojos de Dios es mayor. Y (como pondera san Bernardo) por ventura este vno a quien desprecias, y te antepones, vendrà a ser mejor que tu, y que todos los demas, trocandole Dios con su omnipotencia, como trocò y justificò al Publicano, a quien despreciaua el Fariseo: y el que ahora es malo en si mismo, està en el decreto de Dios señalado para ser muy bueno: y quiza el dia de oy, sin tu saberlo, està ya mejorado: como Saulo estaua conuertido, quando Ananias contaua los males que del auia oydo.

Ser. 37. in Cant.

Lu. 18. n. 14

Demas desto quando vno padece vn gran dolor de hijada como no se acuerda de lo que padecen otros, y siente tanto el suyo, tienele por el mayor de todos: assi quien siente mucho los pecados propios, como sabe sus obligaciones, y desagradecimientos, tienelos por mayores que los de los otros, y a si por el menor de todos.

Mas para que nos cansamos en discursos? Porque tal humildad propiamente es fruto de la contemplacion, y efeto de la luz del cielo, la qual es a modo de vnos antojos muy escogidos, con los quales el de corta vista, si mira vna cosa pequeña juzga que es muy grande, y sin ellos la grade juzga que es pequeña, y como mira con esta luz sus pecados y no los agenos, tiene aquellos por grandes, y estos por pequeños. Y de aqui es, q estos sentimientos, no se alcançan tanto con largos discursos, quanto con encendidos afectos, desseando humillarte, y ponerte debaxo de los pies de todos y ser el mas vil y despreciado de todos. Porque (como dixo S. Bernardo) ay vna humildad de conocimiento, engendrada por la verdad que nos descubre ser grandes pecadores, Porque verdaderamente hemos sido tales, de la qual se dixo en el segundo tratado. Y otra humildad ay de afecto, engendrada por la caridad, la qual sin atender a que hemos sido pecadores, dessea summamente los precios,

Ser. 42. in Cant. & ser. 5. de Aduen.

D. Bonau. proces. 6 relig. c. 21.

Psſ. 2. n. 7. cios, imitando al Señor que dezia: Yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y desecho de todo el pueblo: y frequentando estos afectos, se ganan profundissimos sentimientos de nuestra baxeza, persuadiendonos, que somos mas miserables de quanto podemos dezir, ni entender: porque Dios, assi lo da a sentir.

Y si me preguntas, como te aficionaràs a esta humildad de caridad, que produze tales desseos de la humillacion: respondere a tu pregunta, aplicando a ella otra muy apazible que se haze en el libro de los Cantares, en

Can. 8. n. 8 esta forma. Nuestra hermana la humildad es pequeñuela, porque inclina a pequeñez y baxeza, y al lugar postrero: no tiene pechos, porque en la apariencia exterior, no descubre fecundidad ni dulçura, sino esterilidad y trabajo. Pues que la haremos en el dia que se tratare de darla esposo, para que algunos la quieran, y no huyan della? como la adornaremos para que parezca bien a los hombres, y la quieran por esposa? *Si es muro* (dize) *edifiquemos sobre el torres de plata, y si es puerta, guarnezcamosla con tablas de cedro.* Muro es la humildad, porque ampara y defiende a las de-

Serm. 14. mas virtudes: y (como dize san Doroteo) es el antepecho del terrado alto de la perfeccion, figurado por lo que

Deuth. 22. mandaua Dios en el Deuteronomio, que quien edificasse casa con terrado alto, pusiesse al rededor del vn muro, nu. c. ò antepecho, para que no cayessen por alli los de su casa. Y este muro es la humildad, la qual ampara a los que han subido a la cumbre de la caridad, para no caer della. Tam-

Matth. 18. bien es puerta, por donde se entra en el Reyno de los n. 3. cielos, no solo en el que se goza en la otra vida, sino en el que se goza en esta, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu santo, para el qual (como dize san Agustin) no ay ca-

Epis. 56. ad mino mas cierto y seguro, ni mas breue y compendioso. Diosc. Pues que torres de plata son las que pone Dios sobre este muro de la humanidad, para que sea seguro, y apazible, y gusten todos de subir a ella? Estas son los esclarecidos premios que la promete, los fauores que la haze, y las eficazes razones con que la persuade, las quales

les siruen de torreones, desde donde se arrojan balas de eficaces sentencias contra los enemigos de las virtudes. A la humildad està prometido el Reyno de los Cielos, la mayoria entre los Santos, el primer lugar en las bodas celestiales, el despacho de nuestras oraciones, la exaltacion en todo lo que nos humillaremos, la gracia, la sabiduria, y dones del diuino Espiritu, cuya proteccion la haze inexpugnable. Y que tablas de cedro son las que guarnecen la puerta de la humildad, y la hazen tan vistosa y apazible, que todos gusten de entrar por ella? Estas son, los exemplos heroycos de los Santos que florecieron como palmas, y como cedros del monte Libano: y mas especialmente los del cedro altissimo Christo Señor nuestro, que vino del monte Libano del Cielo a dar exemplo de humildad al mundo. Con està entrò en el, con esta se acompañò en la vida, y salio della humillandose hasta morir desnudo en vna Cruz. Pues quien aurà que no guste de humillarse, viendo humillado a su mismo Dios? Quien no tomarà por esposa a la humildad, auiendose Christo, y sus Santos desposado con ella? No mires hermano a esta puerta de la humildad desnuda, con solo el propio conocimiento de tus miserias, porque quiza te causarà horror mirarla. Mirala guarnecida destas ricas tablas de cedro, y aficionado a estos exemplos, gustaràs de entrar por ella como entraron los Santos. Mirala tambien guarnecida con las tablas de altissimas virtudes y gracias, que la acompañan, y hermosean, para que te aficiones a su hermosura. No mires a este muro sin las torres de plata, por que te acobardaràs de llegarte a el muy de cerca: mirale en tu oracion con estas torres, y luego gustaràs de subir a su alta cumbre.

Propugnacula argentea.

Entonces diràs con verdad: Aunque nuestra hermana es pequeña en sus ojos, pero es muy grande en los ojos de Dios, y por ella crecen las virtudes, y llegan a ser grandes. Porque (como dize san Basilio) *Animi in virtute progressus, in humilitate progressus est.* El aprouechamiento en la virtud, es aprouechamiento en humildad. Entonces tambien diràs, que aunque no tiene pechos de si misma,

Lib. de virginit. & ser. de abdi cat. rerum ad finem.

pero Dios se los da con gran largueza, haziendola (como dize san Gregorio) a modo de madre, ama, y maestra que engendra, cria, y endereça a las demas virtudes, con la leche de su doctrina, y con la dulçura que Dios la comunica con su gracia. Con estas consideraciones cobraràs amor a la humildad, y gustaràs de exercitar sus afectos interiores, y te seran faciles sus obras exteriores, porque (como dize san Bernardo) no ay cosa mas facil al que quiere, que humillarse, por quanto si quieres ensalçarte, aurà muchos que te lo estoruen, mas si quieres humillarte, ninguno te contradirà, y Dios te ayudarà. O Maestro de la humildad, que veniste a guarnecer este muro y puerta de la perfeccion, descubridme con vuestra luz la hermosura destos exemplos, la grandeza destos premios, la eficacia destas razones que la hazen tan amable, para que alentado con ellas suba al muro de la humildad, y entre por esta puerta a gozar de los bienes admirables que estan escondidos dentro della, Amen.

D. Gre. li. 23. mor. c. 77.

Cassia. col la. 15. c. 7.

. Ser. 2. de quadrag.

Cap VI. Del modo como el propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vanagloria y ambicion de honras y dignidades, y las vence.

CON La soberuia andan muy trauadas la vanagloria y ambicion, contra los quales entra en batalla la oracion, y meditaciõ por medio del propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones praticas, y muy eficaces para vencerlas. Y porq̃ la vanagloria tiene muchos actos, no tratamos aqui della, en quãto es vana cõplacencia en los bienes que tenemos, porque esta es la misma soberuia de que

que se dixo en el capitulo passado: sino en quanto es vn apetito desordenado de ser alabados y estimados de los hõbres por los bienes que hazemos ò tenemos, hora sean corporales, hora espirituales: ò es vn apetito desenfrenado de agradar a los hombres, y parecerles bien, porque nos alaben destas excelencias. Llamase gloria, que es vna generosa aprehension que otros tienen de nosotros: pero vana (como dize santo Tomas) por vna de tres causas: ò porque la pretendemos por causa de bienes vanos, huecos, y vazios de ser: como los que se glorian de sus pecados: ò de las obras de virtud fingidas, ò de los bienes que oy son, y mañana parecen. Y por esto (dize san Chrysostomo) se llama en Griego, cenodoxia, que es gloria de representantes, como la que tiene vn hombre infame quando representa la persona de vn Rey. Otra causa de llamarse vana es, porque las personas de quien buscamos esta gloria son vanas y vazias de verdad. Y vnas vezes alaban por limosnas, viendo ser falso lo que dizen: y otras vezes por ignorancia, pensando que dizen verdad, y generalmente los hombres estan sujetos a esta malicia y engaño: y por esto los llama Dauid falsarios, y mentirosos. La tercera causa mas ordinaria desta vanidad es por ser vano el fin que pretendemos en esta gloria: la qual aunque sea de cosas que de suyo sean santas, y de personas santas, serà vana, si el fin no es la gloria de Dios, ò prouecho de nuestros proximos, sino solo nuestro gusto, parando en ella como en fin propio de nuestra obra.

2. 2. q. 132. art. 1.

Ho. 43. ad populum.

D. Ber. epist. 18.

Psal. 61. n. 10.

Pero con ser esta gloria tan vana, es tan fuerte que nos dexa vanos y vazios en el espiritu: y (como dize san Basilio) es dulce despojadora de nuestros bienes, alegre enemiga de nuestras almas, polilla secreta de las virtudes, ladrona suaue de nuestras buenas obras, encubridora del veneno con dulçura de miel, dando nos mortal beuida sin que la sintamos y en viendo algun nauio cargado de riquezas celestiales leuanta furiosas olas por anegarle, ò robar parte de sus tesoros. Y es tanta su violencia, que ninguno (dize san Agustin) siente su fuerça, sino es quien se ha resuelto de contradezirla. Porque (como pondera Cassiano)

Daños de la vana gloria.

De cõst. mo nast. c. 11.

Refert D. Th 2. 2. q. 132. ar 3. arg. 3.

Lib. 11. c. 3.

tiene mil artes y modos como a cometernos por todas partes, aunque parezcan contrarias. Acomete al que anda bien, y mal vestido: al que calla, y al que habla: al que ayuna, y al que come: y al mismo que habla contra ella en el pulpito, ò en la conuersacion, ò se acusa della en la confession, saltea para que dessee loa por lo que dize, y haze. Y si vna vez la vencio, rebuelue con otra vana gloria por auer vencido a la passada. Por lo qual san Iuan Climaco la compara a vnos abrojos de cinco puas, que de qualquier modo que los echeys en la tierra, queda alguna pua hàzia arriba que lastime los pies. Porque de qualquier modo que viuas, la vanagloria te ha de tentar, y molestar con alguna de sus puas. Y quien son los que se podran librar dellas? San Gregorio Nazianzeno dize, que vn san Pedro, ò vn san Pablo, quando mucho se escapan desta enfermedad, que san Geronymo llama passion comun, que le daua gran molestia. Porque muy pocos son los que con el santo Iob, no miran al sol quando resplandece, y a la luna quando està muy clara, y en viendolos, no se besen la mano, reuerenciandolos, y gustando mucho de verlos. Y quien es el sol que resplandece (dize san Gregorio) sino la buena obra que se manifiesta, y llega a noticia de los hombres, por la qual somos loados dellos. Y que es la luna que camina con claridad, sino la fama q̃ de aqui resulta, y dura despues de puesto el sol, y acabada la vida? Pues quien ay que alguna vez no mire a este sol y luna, y los adore como a Dioses, tomandolos por fin de su obra, besandose la mano, y complaziendose en su gloria y fama?

Gradu. 11. Cassia. lib. 11 c. 5. la compara a los cascos de la cebolla, que en quitando vno se descubre otro. In Apol. In idad Gal. 5. ne efficiamur inuanis gloriæ cupidi. Iob. 31. n. 1. Iob. 32. Psal. c. 6.

§. I. *Modo de pelear contra la vana gloria.*

Contra esta cruel enemiga has de entrar en batalla, por medio del propio conocimiento, apoyado con otras consideraciones que hallaràs en las torres de plata de la humildad, arguyendola desta manera. O ciega soberuia, ò gloria vana! si como tienes ojos para ver el resplandor deste sol, y la claridad desta luna, los tuuiesses para

para ver la nada en que se fundan, y la nada en que han de parar, sin duda los cerrarias luego para no mirarlos: y conuertirias tu mala ceguedad en otra buena! Mira que este sol y luna que tanto te agrada, el dia del juyzio se ha de escurecer, y conuertir en sangre para ti: porque todo el mũdo verà que tu gloria fue vana, y tu fama fue falsa, fundada en aparencia de virtudes, y mezclada con sangre de pecados: y los que aora te alaban, y tienen de ti essa buena opinion, entonces sentiran mal de ti, y te vituperaràn, como de verdad mereces. Mira que este sol y luna se acaban para ti en la hora de la muerte: pues no te podran dar luz, y refrigerio en el infierno: ni al justo que està en el cielo le aflige la mala fama que dexò en el mundo: ni al que està en el infierno le consolarà la buena. Mas no es menester remitir esto a tan largos plazos: porque en esta vida este sol, y esta luna padecen de repente muchos eclypses, escureciendose la gloria, y fama por mil ocasiones: y los que oy te alaban, mañana te vituperan, porque tu pones alguna mancha en tu gloria como Salomon: pues como el sol no da luz a la luna quando se pone la tierra en medio, assi las obras passadas no conseruan la claridad de la fama quando se ha puesto en medio la tierra de alguna culpa. Y aunque no se ponga, es tanta la mutabilidad desta luna, que por su antojo fingen los hombres cosas con que escurecen la buena fama. Si sol y luna quieres mirar, abre los ojos de la fe y mira al sol inuisible, que es el mismo Dios, y està presentissimo à quanto hazes: y tendràs verguença en su presencia de mirar a los hombres para ser alabado dellos: y luego tambien leuanta los ojos al cielo Empyreo, y veràs al mismo sol que miran los Angeles y los bienauenturados, cuya gloria y fama serà eterna, sin temor de algun eclypse: porque pusieron la mira en buscar la gloria de Dios, y no la suya. Mira tambien al Sol de justicia Christo Iesus, y al resplandor, y claridad de su vida santissima, en la qual nunca buscò su gloria, ni su fama, sino la gloria de su eterno Padre, y la claridad de su diuino nombre. Y animado con esta vista, aparta los ojos de tu gloria vana:

Eccl. 47. n. 22. Ioan. 8. n. 59.

vana: cierra los oydos a tus alabanças, no busques agradar a los hombres para la gloria, ò fama que esperas dellos: no mires de hito en hito a este sol y luna, tomandolos por fin principal de tu obra: ni los mires de lado, admitiendolos en algo, quando te saltean al medio della: porque te dira el Señor lo que dixo a los que ayunan por ser vistos y alabados de los hombres: que recibieron ya su galardon. O loco trueque, ò desatinado cambio! podias merecer con tu obra la vista del sol inuisible, y eterno, que te hiziera bienauenturado: y contentas te con la vista deste miserable sol de tu gloria perecedera, que te ha de hazer desdichado! Lo que vale vn Reyno eterno, vendes y truecas por tan vil precio! Si tu soberuia ciega y vana dessea tanto la excelencia, por que te ciegas tanto, que dexas la eterna por la temporal, la verdadera por la vana, queriendo mirar al sol que te ha de cegar, y no al que te ha de dar la vista? O sol de justicia, esclarece los ojos de mi alma, para que te mire, y ciegalos para que no vean otro sol contrario a ti: tu gloria sea la mia, y nunca busque la mia sino para que se augmente la tuya, y seas de todos alabado por todos los siglos, Amen.

Matt.6.n.16. 1

D.Gred.3.p.post ad monit.36. & lib.8. mor.c.25.

§. II. Modo de pelear contra la ambicion de honra.

EL otro vicio muy parecido a la vana gloria: es la ambicion, en quanto es vn apetito desordenado de la honra que se suele dar a los hombres en testimonio de la excelencia que tienen en sabiduria, ò santidad, ò potestad: como es darle el mejor lugar, y titulo y el renombre mas glorioso: hazerle gran reuerencia, y cosas semejantes: Cuyo desorden consiste en que la honra, assi como la gloria, ò alabança (segun dize santo Tomas) no es bien de los que llamamos honestos, que se deuen dessear y buscar por si mismos, como son las virtudes: porque no estan en el que las recibe, sino en el que las da: y puede darlas y quitarlas a su gusto, y darlas al indigno, y quitarlas al que es muy digno. Mas el verdadero bien honesto no depende de la voluntad de otros, especialmente de los que son malos: ni puede

2.2.q.131.art.1.

puede fundarse en excelencias aparentes. Y por consiguiente quien pretende la gloria y honra por si misma, poniendo en ella el fin principal de sus obras, peruierte el buen orden de la razon, pues la estima en mas que la virtud. Y auiendo de ordenarla como medio, para crecer en la virtud propia, ò ayudar a la de los otros, alçase con ella, ordenandola para su gusto, ò interesse, sin ordenarla a la gloria y honra de Dios que es el fin vltimo de la nuestra.

1 De aqui has de començar a tomar armas de razones contra este vicio, el qual parece tan mal a todos, que el mismo que le tiene procura encubrirle. Porque si se descubre, por el mismo caso pierde la gloria, y honra que pretende. La ambicion (dize san Bernardo) es vn vicio apocado: mira todo lo alto del mundo, y ella huye de ser vista. Es madre de la hypocresia, ama los escondrijos, busca las tinieblas, y no puede sufrir la luz. *Quid tam ingloriũm, quàm gloriæ cupidum deprehendi?* Que cosa mas afrentosa que ser notado de codicioso de hõra? Esta es la tentacion que Dauid llama negocio que anda en tinieblas; porque la ambicion es grande negociadora de su honra, encubriendo su negociacion porque no pierda el fruto della, si es sabida. Como los hijos del Zebedeo queriendo negociar el primado de los assientos, tomaron a parte a su Maestro, porque no lo oliessen sus condiscipulos. Y aun a su mismo Maestro quisieron encubrirla, rogando a su Madre por medianera, para que ella pidiesse lo que ellos dessean, sin que se entendiesse que ellos lo pedian. Pues que mayor vileza que andar siempre en tinieblas, para buscar el mundano resplandor? Por ventura podras encubrir tu ambicion a Dios, a quien las tinieblas son tan claras como el medio dia? Y que digo a Dios? a los mismos hombres no podras encubrirla: ò porque Dios la manifestarà para tu ignominia, ò porque ella da tantas señales de si misma, que facilmente es descubierta: y por dõde piensas quedar honrado, quedaràs mas afrentado. Porque la honra (dize san Agustin) te ha de buscar a ti, no tu a la honra. Ella ha de ser como la sombra del propio cuerpo que huye del que la sigue, y sigue al que huye della. Si amas la virtud, y huyes de la honra, ella te seguira tras la virtud:

Epist.126.

Psf.90.n.6.

D.Bernar. serm.6 in Psalm. qui habitat, & ser.33. in Cant.

Marci.10. n.35.

Matth.20. n.20.

Tracta.50. homil.in Io. que huye del que la sigue, y sigue al que huye della. Si hom.13.

virtud: mas si vas derechamente tras ella, huyra de ti, y nunca la podras alcançar: porque honra del mundo, y prouecho del espiritu, no caben en el saco del coraçon, por quãto es menester atropellar muchas cosas de la honra mundana para enriquezer el alma.

Pues que dire de la miserable seruidumbre en que te pone este vicio, con el qual no eres libre, sino esclauo: y no esclauo de vn hombre solo, sino de todos los que te pueden dar, ò quitar la honra. Porque quien tiene en su poder vna cadena para lleuarla a donde quisiere, tambien tendra en su poder al que està atado con ella. Pues si estàs pegado con la liga del amor a la honra y gloria, es fuerça que estes sujeto a qualquiera que te la puede dar, ò quitar. Los hombres a quien vanamente desseas agradar, mas mandan en tu coraçon que tu mismo: pues muchas vezes no hazes lo que querrias, sino lo que vees que les agradarà, para que te alabé y honren por ello. Que hombre ay (dize san Bernardo) que ponga sus ricos tesoros en vn cofre sin cerradura, ò cuyas llaues esten en manos de sus enemigos? Porque desta manera qualquiera podra robarse le, o no serà señor del para gozarle. Tesoro es precioso la libertad del espiritu, la paz del alma, la alegria del coraçon, y la bienauenturança desta vida. Si este tesoro pones en la gloria y honra, qualquiera te le puede robar, y no seràs señor del para gozarle, pues depende de la voluntad de los hombres, cuyas bocas no tienen cerraduras, y cuyas voluntades suelen andar muy encontradas. Y como son tan mudables, quantas mudanças huuiere en ellos, tantas aura en tu coraçon. Ya estaràs triste, ya alegre: ya quieto, ya turbado, y lleno de mil amarguras: porque vno que no te honre, sera mas poderoso para afligirte, que mil que te honren, para consolarte. Como lo experimentò el ambicioso Aman, el qual confessò de si que no le entraua en prouecho la honra que todos le hazian, mientras Mardoqueo no le honraua como ellos. *O ambitio ambientium Crux, quomodo omnes torquens, omnibus places,* O ambicion, cruz de los ambiciosos! como atormentando a todos, agradas a todos! ninguna cosa atormenta mas terriblemente, ninguna inquieta mas molestamente: y con todo

D. Basil. in institu. eorum, qui perfectam volunt duce re vitã.

Epist. 42. & ser. 13. in Cant.

Hester. 5. n. 13.

D Ber. lib. 3. de consider. ad Eugen.

todo esso no ay cosa mas abraçada de los hombres que sus negociaciones importunas.

4 Si cruz has de lleuar, lleua la Cruz de Christo, mortificando valerosamente los apetitos de honra y gloria vana, y abraçando por su amor la deshonra. Porque no serà tan pesada como la cruz en que te pone el amor furioso de la hõra. Aquella es prouechosa al alma, esta muy dañosa: aquella para en descanso, esta en tormento: aquella se aligera con la imitacion de Christo, esta es pesada como el mismo infierno. O Christo dulcissimo, tu cruz quiero: tu cruz adoro; y con ella quiero viuir abraçado. No quiero poner mi libertad, ni mi alegria en manos de hombres mundanos, que no saben lo que alaban, ni a quien honran: sino en ti, de quien procede la verdadera alegria, y la suma honra. Amigo tuyo desseo ser, porque tus amigos son muy honrados, y el dia del juyzio los honraràs delante de tu Padre, y de tus Angeles. No quiero vestido pomposo, ni titulo vano de maestro por vanidad, porque tu lo prohibes: para mi escogere el lugar mas desechado, porque assi lo ordenas, y mi honra es hazer lo que me mandas. Mas quiero viuir deshõrado en tu casa, que honrado en los palacios del mundo: porque la honra del mundo parará en eterna confusion, y la deshonra en tu casa parará en eterna exaltacion.

§. III. Contra la ambicion de dignidades.

VEngamos ya al postrer afecto soberuio, que pretende eximirse del gouierno de otros, y se llama por excelencia ambicion, que es vn apetito desordenado de mandar a los demas, y de tener dignidades, y oficios preeminentes, por la mayor honra que ay en ellos. Esta singularmente es la leona con alas de aguila que deziamos en el capitulo passado, la qual en quanto leona predomina en la Republica ciuil, y en quanto aguila en la Republica Ecclesiastica y Religiosa, inclinandonos a los oficios de mandar, y regir a los otros. Mas quien podra contar la fiereza desta leona, y la sutileza desta

Dan. 7. n. 4

Universidad de Deusto Biblioteca

D.Th.2.2. q.111.ar.1. desta aguila en razon de salir con su pretension, aunque no merezca la dignidad, y aunque sea menester vsar de malos medios para auerla? Por lo qual no ay pecado que no haga, ni crueldad que no execute, ni engaño que no inuente: aunque despues viene todo a llouer sobre su cabeça, castigando la diuina justicia al ambicioso con exemplar castigo. De cuyos exemplos estan llenas las historias. Mas dexando esto, que es muy sabido, basta no saber que ningun vicio acometiò tantas vezes a los Apostoles de Christo, alterando su escuela con indignaciones y contiendas, como la ambicion. Esta se apoderò de Iuan, y Diego; y aunque se vieron mas honrados de su Maestro que los otros compañeros, solamente (como pondera san Chrysostomo) les alterò ver que hazia mas caso de Pedro: y que a el se auian singularmente prometido las llaues del cielo. Y el desseo destas llaues con singular preeminencia turbò sus coraçones, y por su ocasion entrò la indignacion y discordia en todos. Pero mas me admira que aya la ambicion tomado alas de aguila, y atreuidose a entrar en el Sancta sanctorum de Christo; y en medio de su cenaculo, estando todos a la mesa, sin tener respecto a la presencia soberana del Maestro, ni a que poco antes se auia humillado a lauarles los pies, ni a que les auia regalado con el santissimo Sacramento de su cuerpo y sangre, comiençan a tratar de mayorias y preeminencias, sobre quien succederia a su Maestro en el gouierno de su Iglesia.

Matt.20. n.10. Hom 66. in Matth. Luc.22. n.24.

O Maestro del cielo, que dezis a este rebaño pequeño, en quien la fiera de la ambicion ha causado tal contienda. Enseñadme vos a pelear contra ella, para ponerla debaxo de mis pies. Los Reyes (dize) de las gentes son señores de sus vassallos, y ponen su grandeza en mandarles, y ser obedecidos. Mas vosotros no aueys de hazerlo assi: antes quien pretendiere ser mayor, hagase menor: y quien quisiere ser señor, trate de ser siruo, y esclauo: y ponga su grandeza no en mandar, sino en obedecer: no en ser seruido, sino en seruir, como el hijo del hombre que vino a seruir, y morir por la redempcion de todos. O hijo del hombre, y juntamente Hijo de Dios viuo, a quien por derecho pertenece la suprema

prema potestad y gouierno, por el qual te es deuida suma honra y gloria: muy bien nos has enseñado la diferencia que ha de auer entre Paganos y Christianos, entre los discipulos de tu escuela, y los q̃ siguen la del mundo. Porque la diuisa de los mundanos es apetecer grandezas, desear gouernos, y tener mayoria sobre los otros: mas la diuisa de tus discipulos es huyr de todo esto, amar la pequeñez, desear la sujecion, y ser el menor de todos: aqui està mi seguridad, mi paz, y mi alegria, y la perfecta imitaciõ de tu heroyca vida.

2 Pero veamos como el propio conocimiento triunfa de todos estos enemigos, persuadiendo al justo, q̃ por muy santo q̃ sea, y por muy lleno q̃ estè de los dones de Dios, y de sus dulçuras, corre riesgo de perderlos, si vanamente dessea, ò acepta estas honras y dignidades: y por consiguiente, que por no perder el bien espiritual que tiene ha de desechar lo mundano, y peligroso que se le ofrece. Esto se vera marauillosamente dibuxado en aquella apazible parabola que cuẽta la diuina Escritura de los arboles que quisieron elegir Rey: y combidando al oliuo con la dignidad, no quiso aceptarla, diziendo: Por ventura tengo de dexar la abundancia de mi azeyte q̃ sirue a los Dioses y a los hõbres por ser promouido entre los demas arboles? Y acudiendo luego a la higuera, respondio tambien: Como dexarè yo mi dulçura, y mis frutos muy suaues por ser Rey de los otros arboles? Yendo despues a la vid, tãbien lo rehusò, diziẽdo: Por ventura puedo dexar mi vino, que alegra a Dios, y a los hõbres, por mandar a los demas? Finalmẽte fueron al espino el qual aceptò el Imperio, y los admitio debaxo de su sombra. Que oliuos, y que higueras, y vides son estas que rehusan el mãdo y señorio sobre los demas arboles, por no perder la abũdancia y dulçura de sus frutos? Y que temor es este de perder sus dulces frutos por esta presidencia, como si no se cõpadeciesse con ella cõseruar esta dulçura? Y quien es el espino q̃ sin temor de perder nada acepta el mando, y cõ tener tan ruyn sombra, se ofrece a recoger a otros debaxo della? Esto sin duda es declararnos la diferencia que ay entre los Discipulos de Christo, que imitan al q̃ huyò quãdo querian elegirle por Rey: y los hijos deste siglo que con ambicion

Iudic.9. n.8.

Ioan.6. n.15.

buscan y aceptan el Reynado y mando. Aquellos son figurados por las tres suertes de arboles fructuosos en todos los estados y grados de la Iglesia, que lleuan frutos de bendicion: quales son los principiantes, los que aprouechan, y los perfectos: los que se exercitan en obras de misericordia, en contemplacion de las cosas del cielo, y en feruorosos afectos de amor. Todos estos se han de fundar en el verdadero conocimiento de si mismos, y de la poca parte que son para conseruar sus dulces frutos en medio de las grãdezas humanas, y por esto no las aceptan por su voluntad, aunque se las ofrezcan: antes quanto es de parte huyen dellas, y mortifican las ganas que suelen brotar en tales ocasiones. Porque la experiencia les enseña, que quiẽ busca, ò acepta ambiciosamente tales cargos, corre riesgo de perder los frutos de las buenas obras que solia hazer: porque si los perdio Saul cõ entrar en el mando sin ambicion, como no los perdera quien entra con ella? Esta destruye el olio de la deuocion, la dulçura de la contemplacion, y el vino fuerte de la caridad. Y vale mas assegurar estos bienes en estado baxo, que ponerse a peligro de perderlos en el alto. Mas los hijos deste siglo figurados por los espinos, como son soberuios, y presumptuosos, no dudan de pretender, y aceptar la carga de q̃ tiemblan los justos. Y bien se llaman espinos, porq̃ andan espinados con sus pecados, y con los cuydados en que los pone su negra ambicion: y como no tienẽ bienes espirituales que perder, abalançanse a las honras de estas dignidades, y ofrecen la sombra de la proteccion que no tienen, ni pueden dar por ser insuficientes para el gouierno. O quanto mejor les estuuiera arrancar de su alma con la mortificacion las espinas de sus deseos y cuydados ambiciosos, y abraçar las espinas de Iesu Christo, q̃ derechamẽte se ordenaron contra ellas: para que vnas espinas echẽ otras como vn clauo echa a otro. O Rey de gloria, quan caro te costò mi ambicion, por cuyo remedio quisiste ser escarnecido con insignias de Rey, no menos dolorosas q̃ afrentosas. Que quiere dezir essa purpura de escarnio? esse cetro de caña en tu mano? esta corona de espinas en tu cabeça? esse hincar tus enemigos la rodilla, y herirte con la caña y des-

y despues ponerte en el trono de la cruz con titulo de Rey en medio de los ladrones? Todo esto es dar vozes que mortifique la ambicion, y aborrezca la soberuia que pedia tan fuerte medecina. Pues guardeme Dios de hazerme sordo a tales vozes: desde oy mas propongo de vestirme de tus insignias, mortificando las pompas del mundo, desechando la corona de gloria y honra mundana, y abraçando las espinas de tu corona, y las ignominias de tu cruz, por la qual espero de alcançar otro Reyno infinitamente mas glorioso, reynando contigo en el throno de tu gloria por todos los siglos, Amen.

Cap. VII. Como la verdadera oracion y contemplacion inclinan a la mortificacion del propio juyzio para conformarle con el de Dios, y de sus ministros: y quan excelente fruto sea este, y el modo de alcançarle.

VNa de las señales mas ciertas del verdadero trato cõ Dios, y de la perfecta cõtẽplaciõ es si inclina a rendir y cautiuar el entẽdimiento y vnirle, y cõformarle con el diuino para tener vn mismo sentir y juzgar con lo q̃ Dios siẽte y juzga: especialmente en quatro cosas: es a saber, en todo lo q̃ ha reuelado por la fe: en el gouierno q̃ tiene del mũdo, y de su Iglesia: y en el gouierno particular de nuestras cosas propias: y en lo q̃ nos ordena y manda por medio de los ministros, q̃en su nõbre, y cõforme a sus leyes nos gouiernã. Porq̃ todo esto abraça el perfecto rẽdimiento, de quiẽ dize el Apostol q̃ cautiuemos nuestro entendimiento en seruicio de Christo, creyendo, aceptando, y teniẽdo por verdadero, santo, y acertado todo lo q̃ nos manda, y ordena. Y no sin mysterio vsa deste vocablo cautiuar, porque como 2. Cor. 10. n. 5.

N a el

el cautiuo es sacado de su propia tierra con violencia, y lleuado a la estraña, donde es forçado a viuir sujeto a otro: assi el entendimiento que tiene por propia tierra este mundo visible, ceuandose en las cosas que percibe con sus sentidos, y alcança con sus propios discursos, es lleuado cautiuo a tierra estraña, quando le fuerçan a que crea, acepte, y siga lo que su razon y discurso no alcança. Mas este cautiuerio no es penoso para los que de veras tratan de oracion y contemplacion, en la qual hallan tantas razones para conformar su sentir con el de Dios en quanto dize y haze, que con sumo gusto lo abraçan: y por su amor tambien gustan de cautiuar su juyzio al de los superiores que les goviernan, aunque su discurso no lo alcance: porque con esto le sacrifican a su hijo primogenito Isaac, ofreciendole la primera, y mas noble obra de su espiritu, que es el rendimiento de su juyzio, en el qual estriuan las virtudes fundamentales de la vida Christiana. Estriua la fè que es fundamento de todas: la humildad que las conserua, la prudencia que las concierta, la obediencia que las abraça, la oracion que las alcança, la contemplacion que las gusta, y la caridad que las corona. Y si en estas virtudes desseas tener alguna medra con alguna seguridad, has de tomar muy a tu cargo mortificar valerosamente los impetus deste cautiuo, que suelen ser muy vehementes quando afierra con la inclinacion q tiene a seguir su parecer. Y entonces se llama juyzio propio, porque no es comun con el de Dios, y de sus ministros: ni quiere sujetarse a ellos, ni tomar parecer con otros, atropellando el consejo de los majores, por seguir el suyo: de donde procede que destruye y assuela todas las virtudes fundamentales que se han dicho, y es miserable el estrago que haze. Por lo qual con mucha razon podemos comparalle a la segunda bestia que vio Daniel subir del mar, semejante a vn osso con tres ordenes de dientes en la boca: el qual se leuantò, y comiò muchas carnes. Es el osso (como dizè Aristoteles, y Plinio) mas astuto y sagaz que las otras fieras: tiene corta vista, y a menudo se le enturbia: es enfermo de cabeça, y con ser bestia de quatro pies, se leuanta sobre los dos, y anda con ellos como hombre. Que retratò mas

Dan. 7. n 5 Surge, comede carnes plurimas.

Lib. 7. de histor. animal. c. 17. Lib. 8. c. 36.

mas viuo que este, puede auer del juyzio propio? Quien mas astuto para engañar al que se rinde, y a otros con quien trata? Quien tiene mas peligrosa enfermedad en la cabeça, y parte superior del hombre, que es su entendimiento? Quien tiene mas corta vista para conocer la verdad, y juzgar bien della? Quien tropieça mas vezes, y da de cabeça, cayendo en graues errores? Quien presume mas de si cõ soberuia, y se leuanta sobre si, a mas de lo que puede, presumiendo competir con el mismo Dios? Pues que dire de sus tres ordenes de dientes, que son sus fuertes y pertinaces aprehensiones contra los proximos, contra los superiores, y contra Dios? Con estos dientes desmenuza y traga muchas carnes, porque destruye innumerables hombres carnales, derribando a vnos en errores contra la Fè: a otros en cismas, y discordias contra la caridad: a otros en rebeldias contra la obediencia, y en presumpciones contra la humildad. Y aunque todo lo que come es carne, lo dora, y encubre con aparencia de espiritu, y assi es mas secreto su daño: y por consiguiente es mas dificultoso su remedio. Porque dificultosamente puede ser curado el enfermo que se tiene por sano, pues ni buscarà remedio, ni le admitirà, juzgando que no le ha menester. Tal es (dize san Bernardo) el que està inficionado con la lepra de su propio juyzio: porque, *Quanto plus abundat, tanto quisque sanior sibi esse videtur*: quanto mas leproso, tanto mas se tiene por sano: y quanto mas engañado, tanto mas piensa que va acertado: y no tiene otro remedio, sino es conuencerle de que està enfermo, y que es hierro intolerable fiarse de su propio juyzio, y sujetarse a esta terrible fiera. Entremos pues en batalla contra ella con las armas de la oracion, y consideracion pratica, descubriendo sus astucias engañosas, su cortedad de vista, su dar de cabeça, su altiuez perniciosa, y la monstruosidad de sus dientes, para que con valerosa mortificacion se los arranquemos, y quede rendida, y sujeta.

Prou. 26. n. 12. Ser. 3. de resurrect.

(?)

§. I. De los graues daños que causa la pertinacia del propio juyzio.

COmençando por la dureza y pertinacia del propio juyzio, su abominable malicia, y los daños que della proceden, está marauillosamente declarada en las palabras que dixo Samuel al proterno Saul, quando le reprehendio de parte de Dios porque no le auia obedecido: y el porfiò en dezir que si auia, anteponiendo su juyzio al del
1. *Reg.* 15. n. 23. mismo Dios, y de su Profeta. Mira (dize) que, *quasi peccatum ariolandi est repugnare, & quasi scelus idolatriæ nolle acquiescere.* Contradezir a Dios, es como pecado de adeuinar: y no querer rendirse, es como crimen de idolatria. So-
Lib. 6. Regũ. c. 2. bre las quales palabras dize san Gregorio, que el hombre pertinaz en su parecer, tiene por idolo a su propio juyzio:
Dũ agẽda cõcipit quasi idolũ facit. y en concibiendo algo que pretende, haze idolo de aquel concepto, y ponele en el altar, y ara de su coraçon y entendimiento. Y a semejança de los adeuinos, consulta con el lo que ha de dezir, hazer, enseñar, y tratar. Y este idolo le dá respuestas a lo que le pregunta, y en oyendolas, luego las acepta, como si fueran de Dios, y las pone por obra, hincando la rodilla para venerar a su idolo como los idolatras, dexando al verdadero Dios: porque no quiere tomar consejo, ni parecer con lo que Dios ha reuelado en las Escrituras sagradas, ni con los Santos, ni con los Perlados, y Maes-
Cõcepto dimino altari ad aras dæmonum respõsa percipi. tros de la Iglesia: sino con las aras de los demonios. Y como estos antiguamente hablauan y respondian por los idolos que estauan sobre las aras, cuyas respuestas eran falsas, y dañosas, aunque disfraçadas con mascara de religion: assi aora hablan y responden por el propio juyzio, encubriendo sus consejos con aparencia de verdad y santidad, como las encubriò Saul. Porque exhorta a no obedecer con titulo de sacrificar, y orar: mueue a contiendas con capa de apurar las verdades: canoniza la yra por zelo; la carnalidad por caridad: y llega a tanto su locura, q̃ a la heregia tiene por fè verdadera, deslizando de vn error en otro. Porq̃ (como se dize
Iob. 18. n. 7 en el libro de Iob) su propiò cõsejo le despeña, como quiẽ entrò el pie en la red, y anda sobre sus mallas: mientras mas se

se menea, mas se enreda: sin que le pueda desenredar el idolo a quien adora. O desuenturado entẽdimiento, que es ara de idolo tan maldito! O desdichado coraçon, que es altar de satanas transfigurado en Angel de luz para engañar al que le adora! Ara auia de ser tu entendimiento, donde Christo habitasse por fe: templo deuia ser tu coraçon, donde estuuiesse el Espiritu santo por caridad: pues que tiene que ver
1. *Cor. 6. n.* 19. (dize el Apostol) la justicia con la maldad? que la luz con
2. *Cor. 6. n.* 16. las tinieblas? que Christo con Belial? y que el Templo de Dios con los idolos? Por ventura (dize Helias) no ay Dios
4 Reg. 1. n. 6. en Israel, para que vays a consultar al idolo de Belzebuth, Dios de Accaron? Por ventura no ay Dios en el pueblo Christiano con quien consultar lo que aueys de creer y obrar? no ay Pontifice de Christo en la tierra? no ay santos Padres, y Doctores en la Iglesia? no ay Perlados, y Confessores, y Maestros de espiritu, Letrados santos, y experimentados en los caminos de la perfecion Christiana? Pues porque dexas a todos estos, por consultar al idolo de tu propio juyzio, y seguir tu propio parecer? Al enemigo de Dios, y tuyo tomas por consejero, despreciando tantos y tan buenos? Pues oye la sentencia del mismo Dios contra ti: Porque hazes tal cõsulta, y sigues el parecer de tal guia, *morte morieris*: moriràs mala muerte como Ochozias, que consultò con el Dios de Accaron: y como Saul, que consultò al Dios de su propio juyzio: y por su causa perderas la vida espiritual de la gracia, y no entraràs en la vida eterna: y acà moriras amarga muerte, porque tu mismo idololo te da ta tan mala vida que sea peor que la misma muerte.

Porq̃ te hago saber q̃ el juyzio propio es como aquel ido
Ezech. 8. n. 3. lo q̃ vio Ezequiel jũto a la puerta interior del tẽplo de Ieru salen, q̃ estaua a la parte del Septentrion, cuyo nõbre era, *idolum zeli ad prouocandam emulationẽ*, idolo del zelo para prouocar a emulacion. O idolo del propio juyzio, q̃ tienes tu assiento no solamente entre Gentiles, sino entre Christianos: y no solo entre seglares, sino entre Eclesiasticos, y Religiosos; y no solo entre los que entrá en lo exterior del templo, exercitando obras de la vida actiua, sino entre los que se llegan a lo interior para exercitar las de la vida con-

templatiua! O idolo abominable que tienes tu ara a la puer
ta del norte, por donde entra el viento cierço, frio, y seco, 2
y no entra la luz del Oriente: ni el abrigo caliente, y hume-
do del medio dia: porq̃ donde tu estàs todo es tinieblas de
inorancias, escuridad de errores, frialdad de culpas, seque-
dad de espiritu, sin deuocion con Dios, ni entrañas de mi-
sericordia con el proximo. Tu puerta està siempre abierta
al viento cierço de la sugestion diabolica, y tiene libre
entrada para hazer quanto quisiere en tu desdichada casa.
Nunca entran por tus puertas los rayos del Sol de justicia,
ni el resplandor de las diuinas ilustraciones, ni el viento
abrego de las celestiales inspiraciones: nunca vees la cara
del Sol, ni en el Oriente, ni en el Medio dia, porque no eres
digno de meditar, ni contemplar las obras de Dios en la
creacion, y redempcion del mundo, ni te mostrarà su dul-
ce presencia, ni creceras en la virtud como la luz de la ma-
ñana que sube hasta el perfecto dia. O idolo ciego, sordo, 3
y mudo, porque teniendo ojos no vees, teniendo oydos
no oyes, teniendo lengua no hablas, y teniendo pies y ma-
nos no andas, ni obras: pues priuas a todas tus potencias des
tos nobles actos en materia de las virtudes! O idolo espan- 4
table, cruel, y fiero, que eres idolo del zelo para prouocar
a emulacion: porque donde tu està, todo es iras, embidias,
discordias, y venganças: siempre prouocas a emulaciones
y contiendas, a porfias, y dissensiones entre Perlados y subd-
ditos, entre maestros y discipulos, entre mayores y meno-
res, turbãdo la Iglesia con diuersidad de sectas: diuidiendo
la tunica de Christo con cismas: alterando las religiones,
y comunidades con vandos: reboluiendo las ciudades con
pleytos: las casas, y familias con renzillas: y las conscien-
cias con grandes turbaciones! Los q̃ te adoran (dize S. Ber- *Ser. 3. de re surrectione*
nardo) son destruydores de la vnion, enemigos de la paz, va-
cios de la caridad, hinchados con vanidad, pagados de si
mismos, grades en sus ojos y tan presumptuosos, q̃ no sabié
do la verdadera justicia de Dios, quieren entronizar la su-
ya: y con titulo de zelo diuino adoran al idolo del zelo dia-
bolico. Pues como seràs tã loco que quieras adorar a idolo
q̃ assi trata a los q̃ le adoran, priuandoles de tantos bienes, y
acar-

acarreandoles tantos males? No ves miserable (dize san
Doroteo) que querer viuir segun tu parecer, y concordar *Serm. 5.*
contigo solo, es querer discordar y traer guerra con todos? *Velle viue*
No ves que leuantas vn idolo, a quien tu adoras, y los de- *re iuxta*
mas apedrean, arrojando contra ti piedras de contradi- *suam sentẽ*
ciones, y aun de murmuraciones, llamandote soberuio, per *tiam, & si-*
tinaz, ignorante, iluso, atreuido singular, hypocrita, vana- *bi soli con-*
glorioso, despreciador de los otros, y sembrador de ziza- *cordare est*
ñas. *velle omni*
Mira finalmente que este idolo se llama del zelo que pró- *bus discor-*
uoca a emulacion, porque prouoca contra si y contra sus *dare.*
adoradores, el zelo, yra, y furor de Dios, y tomarà de ti ri-
gurosa vengança por la injuria que le hazes, en antepo-
ner tu parecer al suyo, y al de sus ministros, atropellando
sus preceptos y consejos, por seguir los de tu falso dios.
Quien introduxo el primer pecado, y los terribles castigos
y miserias del linage humano, sino el idolo del propio juy-
zio que adorò Eua, anteponiendolo al juyzio del mismo
Dios? porque diziendo Dios, que moriria si comia del ar- *Genes. 3. n.*
bol de la ciencia: ella presumio saber mas que Dios, y juz- 4
gò que no moriria, hablandola por su idolo aquella malditta serpiente que la engañò. Quien priuò a Saul del Reyno?
quien le sugetò al espiritu malo de la embidia y melanco-
lia? quien le mouio a consultar a la Pitonisa? quien le hizo
morir a sus propias manos, sino el idolo del propio juyzio a
quien acudia por respuestas como los adeuinos, y adoraua
como los idolatras.
Escarmienta pues hermano en cabeça agena, quita este
idolo del ara de tu entendimiento, pisale, y huellale con
valerosa mortificacion, y quando te dixere algo contra el
parecer de tus mayores, dile como san Dorotheo: *Ana-* *Serm. 5.*
thema tibi, & iuditio tuo. Maldito sea tal pensamiento,
y maldito tu propio juyzio, porque lo que te dicta, de los de- *Inmonast.*
monios sale, y dellos lo deprendiste. Y si quieres edificar la *constitut.*
torre de la perfeccion Christiana, y la casa de la vida contẽ- *c. 21.*
platiua, mira (dize san Basilio) no la fundes sobre el arena de *Matth. 7.*
tu propio consejo, porque las lluuias, rios, y vientos, de las *n. 27.*
tentaciones daran con ella en tierra, y aunque no aya tales
tenta-

tentaciones de fuera, la misma carga y peso del edificio, quanto fuere mas alto, le derribara mas presto, por tener tan mal cimiento. Miserables han sido las caydas que por esta causa han sucedido, como las cuenta Casiano, en la segunda colacion. Porque ningun vicio (dize) tiene sataná con que mas presto nos despeñe, que con el propio juyzio, del qual han nacido las ilusiones de los que se precian de contemplatiuos, y se tienen por muy espirituales, y presumen de muy fuertes. Y aunque sean muy antiguos, si son propietarios en su parecer, despreciando el de los superiores, vendran a ser vencidos. Como aquellos Sacerdotes, y Capitanes de quien dize la Escritura que perecieron en la batalla, porque salieron a pelear sin consejo: no sin el consejo de su propio juyzio, porque este ya le tuuieron, mas no merece tan noble apellido, sino sin el consejo de su gouernador, a quien deuieran seguir dexando el suyo. O Angel del gran consejo Christo Iesus, de quien todo buen consejo procede, enciende en mi coraçon tu santo zelo, contra este ido lo del propio juyzio, para que nunca me sugete a su consejo. Mis consejos sean tus preceptos, y los auisos que me has dado en las diuinas escrituras, siguiendo la declaracion de mis mayores, sobre estos que son peña viua, leuantarè el edificio de la perfeccion, y la torre de la contemplacion, para que los combates del enemigo no preualezcan contra ella.

Ca. 5. & sequētib. c. 3.

1. Mac. 5. n. 67.

Psal. 118. n. 24.

§. II. De los yerros del propio juyzio y sus remedios.

VISTO Hemos los daños del propio juyzio, por los pecados que brota, veamos los yerros que tiene, para que no te fies del en cosa que te dixere, porque si tuuiesses a vn hombre por santo, y muy discreto, y yo te persuadiesse, que aunque lo parece por defuera, pero de verdad es abominable, imprudente, y mentiroso, no serias tan loco q̄ porfiasses mas en darle credito. Pues yo te prouarè con claridad que el juyzio propio en quien estriuas, por mas que se disfraze con capa de santidad y de verdad, realmente es ignorante, indiscreto, falsario, y sujeto a mil errores, y peste

peste de todas las virtudes. Lo qual verás claramente como en vna estampa, en aquel soberuio Naaman de Syria mas leproso en el alma que en el cuerpo. El qual viniendo con gran pompa al Profeta Heliseo, para que le curasse de la lepra, el santo Profeta no quiso salir a verle, ni hablarle, sino embiole a dezir con su criado Giezi, que se bañasse siete vezes en el rio Iordan, y sanaria. Indignado el soberuio leproso, descubriò su lepra interior, diziendo. Pensaua yo que viniera el Profeta a donde yo estaua, y que inuocando el nombre de su Dios, y tocando la lepra me sanara della. Por ventura las aguas de Abanà, y Farfar, rios de Damasco no son mejores que todas las aguas de los rios de Israel, para que lauandome en ellas quede limpio? y en diziendo esto boluio las espaldas para yrse. O palabras del propio juyzio, mas llenas de errores que el cuerpo leproso de manchas.

4. Reg 5. nu. 9.

El primer yerro fue hazerse gouernador y guia de si mismo en los medios de su salud, traçando el primero los que le parecian mejores, y juzgando con su errado juyzio q̄ Dios y el Profeta auian de seguirlos. Y descubriò su soberuia en inclinarse a los medios mas suaues y honrosos, rehusando los mas trabajosos y despreciados. Y como era cosa mas facil y mas honrosa q̄ saliera el Profeta en persona a verle, y tocandole con su mano le sanara: y era algun modo de afrenta embiarle por vn criado a dezir que se bañasse en el Iordã, y no vna vez sino siete, que era cosa trabajosa, aficionose al primer medio, y aborrecio el segũdo, y al Profeta q̄ se le daua, y a Dios que por el hablaua. O error intolerable! por ventura la medicina que es buena para vn enfermo, es saludable para todos? Buen medio era para el leproso humilde salir el Profeta a verle, tocarle, y sanarle, pero no era conueniente para ti, leproso, soberuio, y presuntuoso, que por tu ciego consejo le auias traçado, porque quiça quedaras limpio de la lepra del cuerpo, pero no de la del alma y no quiere Dios seguir tu gouierno, sino que tu sigas el suyo, ni quiere q̄ tu trueques a sus ministros los medios de tu salud, sino que sigas la traça que te dieren ellos, quando no desdize claramente de la que Dios ha dado, y ordenado.

Pero

Pero aqui se vee el engaño del juyzio propio, que reprue- 2
ua el medio que da el Profeta, mouido de razones friuo-
las, y muy erradas. Por ventura (dize) no son mejores los
rios de Damasco que los de Israel, para que bañandome en
ellos quede sano? Quien te ha dicho, ò soberuio, q̃ las aguas
de Damasco son mejores, sino el amor de tu tierra, que te
haze estimar mucho lo que ay en ella? como los labradores
que acostumbrados a beuer el agua de sus pozos la alaban,
y estiman mas que la de los rios. Y quando fuesse assi que
sean mejores, por ventura la virtud de sanar está en ellas
por la mejoria natural que tienen, ò por la omnipotencia
del Criador, el qual ha ordenado sanarte, no por las aguas
mejores que tu aprueuas, sino por las peores que reprueuas?
Abre pues hermano los ojos, y tiendelos por esse mundo,
y por las Religiones, adonde quiza hallaràs muchos le-
proses, tan errados como Naaman, y mira bié no seas tu vno
dellos, traçando los medios de tu aprouechamiento por tu
antojo, queriendo que los Prelados, y Confessores te los
concedan, indignandote contra ellos, si te los niegan, juz-
gando los suyos por errados, y los tuyos por mejores. Por-
que la soberuia, y el amor propio te hazen escoger lo que
es mas honroso en tu estima, y mas suaue a tu gusto, aunque
disfraçado con capa de espiritu, siendo todo carne. Bien
puede ser que tal modo de penitencia, y soledad, ò tal lina-
ge de ocupacion sea de suyo mejor que otra: mas no serà
mejor para ti que la escoges por tu juyzio contra el de tu
Profeta: ni Dios te sanarà por el medio que tu escogiste, si
no por el que el te señalò. No digas, mejores son las aguas
de mi tierra que las de Israel, y mejores medios tuuiera yo
para mi saluacion en el siglo, haziendo lo que desseo, que en
la Religion, haziendo lo que otro quiere: ò mejor es seguir
las costumbres en que siempre me he criado, que dexarlas
por las que me mandan seguir. Palabra es esta de lengua
muy leprosa. Porque assi como Naaman no sanara de su le
pra, aunque se bañara siete mil vezes en las aguas de su tier-
ra, tambien tu no sanaràs, exercitando las traças que tu escoges
quando Dios te manda q̃ vayas por otras. Y como Naaman
si perseuerara con pertinacia en su parecer, y se boluiera a
su

su tierra, se quedarà con la lepra, y con la infidelidad, y per-
diera el fruto de su venida a Israel: assi tu perderas el fruto
de la Religion, y de tus obras y trabajos, si dexas las traças q̃
Dios toma para tu bien, por seguir las que tu propio juyzio
escoge para tu mal.

3 Y no carece de mysterio, que con ser Naaman hombre
principal, y auer venido tantas leguas por ver a Eliseo, no
aya querido el Profeta salir a verle, ni mostrarle su rostro,
ni hablarle por si mismo, sino por medio de su criado. Y
que es esto sino dezir que los soberuios propietarios de su
juyzio, por mucho que trabajen en la oracion por ver la
cara de Dios, y contemplar sus grandezas, y oyr de su bo-
ca alguna dulce palabra de su inspiracion, no se dignarà
Dios de condescender con su desseo, ni les darà el don de
la contemplacion, ni los regalos de su dulce presencia.
Pues por esto dixo vn amigo de Iob, que no se atreuen a cõ *Iob. 37. n.*
templar a Dios los que se tienen por sabios. Porque presu- 24.
miendo con soberuia de su sabiduria son arrojados tantas
vezes de la diuina presencia, que no se atreuen mas a pretẽ
derlo, y como Naaman desisten de lo que desseauan. Quan
do mucha merced les quiere hazer es hablarles por algun
criado y ministro suyo, aconsejandoles lo que han de ha-
zer para sanar de su dolencia, porque mientras no sanaren,
no seran admitidos a su dichosa vista. Porque Dios quiere
ser buscado con tal humildad, y resignacion, que te tengas
por indigno de que te visite, y de que te muestre su rostro,
ò te hable vna sola palabra. Mas si piensas como Naaman
que deue Dios esto y mucho mas, hallaràs te burlado, y tãto
mas se esconderà la luz del cielo, quanto mas leproso estàs
en el juyzio.

Pero serà razõ q̃ quiẽ nos ha sido retrato cõ su necia res-
puesta, de los hierros del propio juyzio, nos sea tãbien re-
trato del remedio q̃ tienẽ, mortificando la rayz de donde na
cen. Porq̃ estãdo Naamã en el errado parecer q̃ se ha visto,
llegaronse a el sus criados, los quales como no estauan tã cie
gos como su señor, porq̃ no erã tan soberuios, conocieron
el yerro, y dixeronle: Quando el Profeta te hũuiera dicho 4. Reg. 5.
alguna cosa muy grãde, y muy dificultosa, la denias hazer *nu.* 13.

por

por cobrar salud, quanto mas que solamente te ha dicho: Ve y bañate siete vezes en el Iordã y sanaras: con estas buenas razones boluio sobre si el que antes estaua terco, y quié no auia querido rendirse a Eliseo, se rindio a las razones de sus propios criados, y por ellas al mandamiento del Profeta, y con obediencia prompta se lauò las siete vezes, y sanò. Y como boluiesse al santo Eliseo, el salio a verle, y tratò cõ el dulces coloquios, para sanarle el alma como el cuerpo. O mudança de la diestra del muy alto! O potencia de la mortificacion del juyzio propio! justo fuera que te rindieras a los Prelados, y Confessores, solo por ser ministro de Dios, y estar en su lugar, y hablar Dios por ellos, sin buscar otras razones: mas ya que de primer boleo, por tu flaqueza, no llegas a tanta perfeccion, busca razones humanas que te ablanden y dispongan, para tener por bueno lo que el dize. Aconsejate con criados, ò amigos desapassionados, que miré mas por tu prouecho que por tu gusto, y que se inclinen mas a fauorecer la parte de los Profetas de Dios, que la de los hijos deste siglo, mortifica en algo tu juyzio propio, porque esta mortificacion, aunque sea menos perfeta, te ayudarà para otra de mayor perfeccion. El amor de la salud corporal forçò a Naaman para que se rindiesse: fuercete a ti el amor de tu salud espiritual, y quando quedares sano desta lepra, veras por experiencia que las aguas del Iordan, son mejores para tu salud q̃ las de tu tierra. Entõces buscaràs a Dios y hallarle has, y el te mostrara su apazible rostro en la oració, y te hablarà al coraçõ cõ ternura, y tẽdras atreuimiẽto para cõtẽplar al todo poderoso: porque ya no te tienes por sabio, sino por necio auiendo conocido tu ignorãcia: Mas verdaderamẽte eres sabio, pues quien desea serlo, es menester (como dixo el Apostol) q̃ se haga necio. Sube (dize san Gregorio) como otro Zaqueo sobre la higuera loca, y veras a Christo Escoge esta santa locura, para q̃ puedas contẽplar la Sabiduria eterna. Dichoso el que en sus ojos se tiene por necio, y aunq̃ sea tã sabio como Salomon, dize cõ animo sincero: El mas necio soy de los varones, y no tengo la sabiduria de los hombres, aparejado estoy para rendir mi juyzio al de todos, pues me tengo por mas necio que todos. O Sabiduria del Padre, q̃ te subiste

1.Cor.3.n. 18.
Li.27.mo. ca.27.
Luc. 19.n. 4.
Pro.30.n.2

subiste sobre la higuera de la Cruz siẽdo tenido de los hõbres por loco, para curar la presumpcion de mi propio juyzio, yo propõgo con tu gracia de sujetarle al tuyo, y de tus ministros. Este serà el mio, este pondre en el ara de mi entẽdimiẽto para venerarle, y en el tẽplo de mi coraçon para abraçarle, confiando en tu infinita sabiduria, q̃ por aqui me libraràs de todo engaño, y me guiarâs al descãso eterno, Amen.

Cap. VIII. Como la oracion, y cõtemplaciõ mortificã la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la Fè, y del gouierno de Dios y de sus ministros cõ obediẽcia ciega pero discreta.

LA Curiosidad, q̃ (como dize S. Thomas) es vn desseo desordenado de saber mas de lo q̃ cõuiene, suele ser cõpañera del propio juyzio, cuya propiedad es desear desordenadamẽte saber las razones y causas de todo lo q̃ se le propone, y se dize, haze y ordena. Y sino las alcãça, ò no le quadrã, no lo admite ni lo cree por mas q̃ otros se lo digã y testifiquẽ. Al modo q̃ S. Thome Apostol, diziẽdole sus cõdiscipulos q̃ auiã visto a Christo resucitado, respõdio: Si no viere cõ mis ojos los agujeros de los clauos, y entrare mis dedos por ellos, y la mano en su costado, no lo creere. En lo qual mostrò quã aferrado estaua cõ su propio parecer, pues no queria creer si no lo q̃ viesse, aũq̃ otros muchos lo testificasse, porq̃ le parecia imposible q̃ vn hõbre crucificado huuiesse resucitado, y sino vehia las señales de la crucifixiõ, no q̃ria creer la resurreciõ, como sino pudiera resucitar sin ellas. En lo qual tãbien se engañò, juzgãdo por señal necessaria de la resurrecciõ la q̃ no lo era. Desta inclinaciõ tã peruersa del juyzio propio a no creer, ni admitir sino loq̃ entiẽde y alcãça proceden tres actos de viciosa curiosidad cõtrarios al trato interior cõ Dios y a su gouierno, y al de sus ministros, cõ ra los quales pelea valerosamẽte la oraciõ, y contẽplacion, y alcança victoria dellos.

2.2.q.167. art.1.

Ioann. 20. nu. 25.

§. I.

§. 1. De la curiosidad contraria al trato con Dios.

EL Primer acto de curiosidad, es inquirir y escudriñar las grandezas que Dios ha reuelado de si mismo, y de sus sagrados misterios, sin hallar quietud mientras no entiende el modo como son. Y como esto excede a la pequeñez de nuestras fuerças, viene a suceder q̃ (como dixo Salomon) el curioso escudriñador de la Magestad, es oprimido de su gloria, y mirando al Sol queda ciego con su resplãdor, y lleno de dudas y perplexidades en los misterios de la Fè, que no alcança, y a vezes crece tanto la ceguedad que (como dixo vn Apostol) blasfema de lo que ignora, y tiene por falso lo que su propio juyzio no alcança, como puede ser verdadero.

Prou. 25. n. 7.

In Epist. Iudæ.

Y de aquí es, que la verdadera oracion y contemplació inclinan grandemẽte a reprimir y mortificacar esta presumptuosa curiosidad, cautiuando al entendimiento (como arriba deziamos) en el seruicio de la Fè, porque *Iustus ex fide viuit*, el justo viue de la Fè. En esta region, aunque sea escura, has de passar tu vida, y aqui has de meditar, orar, y contemplar, procurando hallar paz y quietud en este cautiuerio: de modo que no seas cautiuo forçado, y a mas no poder, sino muy rendido y contento. Porque gloria tuya es tener vn Dios tan grande, que tu no puedas comprehenderle: antes si tu pudieras comprehenderle, no fuera Dios, porque la inmensidad de Dios ha de exceder a la capacidad de sus criaturas, infinitamente mas que la inmensidad del Oceano excede a la capacidad de vn pequeño vaso. Y si alguna vez en la meditacion tu curioso entendimiento quisiere passar la raya deste dulce cautiuerio, y escudriñar lo que no deue, reprime su curiosidad y cierra sus ojos, porque de otra manera quedaras (como dixo el Ecclesiastes) muy deslumbrado y ciego, y perderas de vista a tu Criador, el qual te está diziendo aquello del libro de los Cantares: Aparta de mi tus ojos, porque ellos me hizieron volar. Miame con ojos sencillos de paloma, si quieres que me acerque a ti, y cõuerse contigo, porque si me miras con ojos curiosos, tomarẽ alas como de Aguila, y subireme tan alto, q̃ me pierdas

2. Corin. 10 nu. 5.

Abac. 2. n. 4.

Ecc. 7. n. 17

Cãt. 6. n. 4

Prõu. 23. nu. 5.

das de vista, encerrareme dentro de mi cielo, y dexarete en tinieblas, de modo que no atines a contemplar mis grandezas. Gusta de viuir ahora cautiuo en la region de la Fè, porq̃ presto te sacarè deste cautiuerio, y te lleuarè cõmigo a la regiõ del Paraysso, adõde veas lo q̃ crees, y hartes tu desseo.

Con estas mismas razones has de mortificar el segundo acto de curiosidad que trabaja vanamente en inquirir y querer saber las razones y causas de las obras de Dios en el gouierno de los hombres. Por que predestina a vnos, y reprueua a otros? Porque los Iustos son oprimidos, y los pecadores ensalçados? Porque permite que aya tantos infieles, tantos hereges, y malos Christianos? Porque muere el que parecia necessario para la Religion, y viue el que es causa de su destruycion? Porque preuiene a vnos con mucha deuocion, y bendiciones de dulçura, y a otros dexa en mucha sequedad, y llenos de amargura? Estas y otras cosas semejantes que pertenecen a los secretos juyzios de Dios, especialmente quando suceden en cosas que nos tocan, y se desciende a casos particulares de singulares personas, exceden a toda nuestra capacidad. Y si curiosamente quieres buscar las razones y causas dellas, no las hallaras, y andaras inquieto, y congoxado, lleno de juyzios temerarios de murmuraciones y quexas. Y si no niegas tu propio juyzio, y le sugetas al diuino, creyendo que es justo, en quanto haze, no gozaras de los frutos de su prouidencia, ni alcançaras quietud en el trato con Dios: en cuyas obras (como dize el Ecclesiastico) no has de ser curioso, porque no te importa saber las cosas que quiso estuuiessen escondidas a tus ojos. Antes has de dezir como dixo Dauid, quando le saltearon tales pensamientos: *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Yo Señor me huue en tu presencia como si fuera vn jumento que no tiene discurso, ni juyzio propio, assistiendo delante de ti con sincera Fè, sin escudriñar tus obras, ni meterme curiosamente en tus juyzios: Y que mucho hiziesse esto Dauid, vn pobre pastorcillo, que nunca aprendio letras, pues hazen lo mismo los supremos Serafines quãdo está en la presencia de Dios, y se trata de sus secretos juyzios? Esto representa auerlos visto

Eccles. 3. n. 23.

Psal. 72. n. 22.

Ps. 70. n. 15.

O el

el Profeta Esayas, assistiendo a la Magestad de Dios en el
Isaia. 6. Templo, quando se trataua de la reprouacion de los Iudios, cubriendo con sus dos alas el rostro del Señor, y con otras dos los pies, clamando a vozes, Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de las batallas, llena està la tierra de su gloria. Que es cubrir con sus alas el rostro de Dios, sino mortificar su entendimiento propio, y cegarle en la diuina presencia, confessando que no pueden alcançar las grandezas de su diuinidad? Y que es cubrir los pies de Dios, sino mortificar su propio juyzio en la consideracion de las obras que haze: confessando, que no pueden alcançar las razones y causas dellas? Pero contentanse con saber, que es tres vezes Santo: Santo en si mismo, Santo en sus juyzios, y Santo en sus obras, por las quales merece ser glorificado en toda la tierra. O dichosa ignorancia, en la qual està la verdadera sabiduria! Gloria mia es Señor, que tus obras sean tan altas, que yo no pueda alcançar la causa dellas? Bastame creer que es infinita tu sabiduria, è inmensa tu santidad, para que yo niegue mi juyzio, y ciegue mi discurso, y le cautiue en seruicio de la Fè, creyendo, que quanto dizes, ordenas y hazes, es justo y santo. Iusto eres en tus caminos, y santo en todas tus obras. Y con este espiritu de humilde rendimiento me llegarè a contemplarlas.
Psal. 144. n. 17.

§. II. De la curiosidad contraria a la perfecta obediencia.

PAssemos ya a los actos de curiosidad, que hazen guerra a la sancta obediencia, que llamamos ciega, pero no necia, ni indiscreta, sino muy sabia, y cuerda, contra la qual se leuanta el propio juyzio, queriendo inquirir y saber las razones y causas de lo que Dios, y sus Vicarios y ministros ordenan: y si no las halla conformes a su parecer y gusto, ò no las tiene por bastantes, atropella la ordenacion, y no haze caso de la obediencia. Esta maldita curiosidad tuuo su primer origen de la astuta serpiente, que
Genes. 3. n. 1. preguntò a Eua: Porque Dios os mandò que no comiessedes

des de todos los arboles del Paraysо? Y respondio, que solamente les auia prohibido la fruta de vn arbol, porque no muriessen. Replicò la serpiente, que era falsa la razon: porque no moririan, antes se le abririan los ojos para saber de todo. Ella que hasta entonces tenia los ojos santamente cerrados, y como ciegos, para no examinar la razon del diuino precepto, començò luego a abrirlos por parecer de la serpiente, con el qual se conformò, y atropellò el precepto. O necia muger, mira con quien hablas, y lo que le respondes! Si es Dios el que pone este precepto, y amenaza con este castigo, porque no le das credito? Y porque examinas lo que te manda? Harto mejor te estuuiera responder a tu enemigo: No quiero comer esta fruta, porque dize Dios que morire, y assi lo creo: mas aunque no huuiera de morir: no quiero comer, porque Dios lo manda, y esso basta. Mejor lo hizieron los Patriarcas, y Profetas, a los quales nuestro Señor mandaua algunas cosas extraordinarias sobre toda razon humana, sin darles razon dellas, para que aprendiessen a negar su propio juyzio, y mortificar su curiosidad, contentandose con saber, que Dios lo mandaua. De suerte, que su obediencia fuesse ciega para buscar otras razones fuera desta, teniendo esta por muy bastante. Desta manera mandò Abraham que saliesse de su
Genes. 12. & 22. tierra y parentela, y viniesse a la tierra que le mostraria, sin dezirle, qual auia de ser, y despues le mandò sacrificar a su hijo vnico Isaac, sin darle razon porque se lo mandaua. A Esayas mandò que saliesse desnudo por la ciudad, a
Isai. 20. n. 2. Hieremias que se cargasse de grillos, y cadenas, a Ezequiel
Hier. 27 nu. 2. que se echasse del lado yzquierdo 390. dias, y del derecho
Ezech. 4. n. 4. quarenta. Y todos estos le obedecieron con esta santa ceguedad, contentandose con creer que era Dios el que se lo mandaua. Porque si se pusieran a examinar con curiosidad el precepto, y las causas del, toparan quiza tantas razones humanas que oponerle, que vinieran a despreciarle, mas mortificando los curiosos discursos de su propio juyzio, le pusieron sobre su cabeça, y le cumplieron con gran puntualidad. Y este modo de obediencia es fruto excelentissimo del trato interior con Dios, en el qual se cobra tanta

estimacion de su sabiduria y bondad, que basta para satisfazer al entendimiento, y lleuar tras si a la voluntad, aunque sea en cosas que no alcança. Y este mismo modo de obediencia desséa nuestro Señor que tengamos todos a los Prelados que el ha puesto en su lugar, y mas especialmente los Religiosos a sus superiores, y los que tratan de perfeccion a las guias que han tomado para ella.

Para cuya mayor declaracion se ha de presuponer, que la virtud de la obediencia para ser perfecta, ha de ser como la Fè: la qual no estriua en razones humanas, ni las toma por fundamento para creer, aunque no las desecha. Por lo qual el Angelico Doctor santo Thomas, preguntando, si las razones que traemos para mouernos a creer los misterios de la Fè, desminuyen el merecimiento della, responde, que si estas razones se traen como fundamento, y motiuo en que estriue la Fè, precediendo a la determinacion de creer de tal manera, que sin ellas no creyeramos, ò no con tanta determinacion, y firmeza, en tal caso se disminuye mucho el merecimiento, y pierde mucho de sus quilates la pureza de la Fè, la qual cree lo que se le propone, puramente por auerlo Dios reuelado, y no por razones humanas, porque la Fè que estriua en ellas, mas es persuasion humana, que Fè diuina. Mas quando estamos resueltos a creer los misterios de la Fè, porque Dios los ha reuelado, y la Yglesia los propone, aunque faltaran las razones humanas, si nos aplicamos en la oracion y meditacion, ò leccion sagrada a buscarlas, para que la voluntad se aficione mas a creer, y el entendimiento cõ mas suauidad y eficacia se niegue y rinda en seruicio de la Fè, en tal caso, no se desminuye, antes se aumenta el merecimiento y perfeccion de la Fè, porque buscar tales razones no nace de incredulidad sino de vn feruoroso desseo de creer con mayor perfeccion: y para este mismo fin los Doctores y Predicadores las buscã y proponen al pueblo, no para q̃ crean por ellas principalmẽte, sino para que se aficionen a creer porque Dios ha reuelado lo que proponen. Y quando traen estas razones a los infieles, solo es para persuadirles, que Dios ha reuelado estas verdades, y en estando persuadidos a esto, crẽlas, porq̃ Dios

2.2.q.2.ar tic.10.

Dios las reuelò. Pues desta misma manera hemos de proceder en las cosas de obediencia, para la qual el verdadero obediente, no ha de buscar razones humanas, fundandola en ellas, sino solamente ha de estriuar en la voluntad de Dios declarada por sus ministros, porque si estriua en las razones, no serà virtud de obediencia, sino persuasion humana, y en faltando las razones, faltarà la obediencia q̃ se funda en ella, (ò como dize S. Bernardo) andarâ lleno de mil congoxas. Pero hecha esta determinacion bien puedes aplicarte en la oracion y meditacion, a buscar razones que te aficionen y ayuden a cumplir la diuina voluntad, y los preceptos de tus mayores con mas suauidad y facilidad, lo qual no disminuye el merito de la obediencia, ni es contra su perfeccion, pues quãdo no las hallasses, no dexarias de obedecer, por muy aspero y dificultoso que fuesse lo que te han mandado.

Lib. de præcep & dispensa. c. 13

Y por este mismo fin Dios nuestro Señor algunas vezes da razon de lo que manda: como el Angel mandò a san Ioseph que huyesse a Egypto, porque Herodes auia de buscar al niño Iesus para matarle. Y en los preceptos de su ley antigua y nueua, pone promessas de premios, y amenazas de castigos. Y los Prelados suelen declarar los motiuos de lo que mandan, y las vtilidades que tiene, no para que principalmente estriue nuestra obediencia en estas cosas, sino para mouernos a ella con mas suauidad, y quien estriua principalmente en las promessas y amenazas, cerca està de ser engañado del demonio, y de faltar en la obediencia, como faltò Eua en creyendo que no moriria, aunque no la guardasse. Al contrario de san Pedro, y de los Apostoles, los quales primero se resoluieron de seguir a Christo, y despues le dixeron, *Quid ergo erit nobis?* que premio nos has de dar? O dulcissimo Iesus, no quiero para mi otro mayor premio que a ti cumplir tu voluntad, porque es tuya, serà mi premio, y no busco otra razon para ello, mas que quererlo tu.

Matth. 2.

Matth. 19 nu. 27.

En hallando esta, estoy contento, y no buscare otra, sino es en confirmacion desta.

§. III. De la santa obediencia que se llama ciega.

DE Lo dicho se sigue, que aquella obediencia se llama santa y discretamente ciega, que no tiene otros ojos para obedecer, sino es los de Dios, y los de sus ministros, a los quales pertenece ver y examinar lo que manda para que sea licito, conueniente y prouechoso: pero los subditos que tratan de mayor perfeccion, sin mas examen han de cautiuar su entendimiento en seruicio de la obediencia, y obedecer a Dios, y a lo que mandan los Prelados (donde no se viesse manifiesto error y pecado) teniendo por fin y motiuo principal ser esta la voluntad de Dios. Como marauillosamente lo declarò su Magestad, quando caminauan los Israelitas por el desierto, y mudauan el Tabernaculo de vna parte a otra, mandando que Aaron y sus hijos entrassen dentro del Santuario, y ordenassen las cargas que auian de lleuar los Leuitas, partiendo a cada vno la que le conuenia, y dandosela cubierta, P*allio hyacinti-*
no, con vna cobertura, ò carpeta de hyacinto. Y los demas (dize): *Nulla curiositate videant, quæ sunt in Sanctuario, alio qui morientur*: con ninguna curiosidad miren las cosas del Santuario que han de lleuar antes de estar cubiertas, porque moriran. Que es entrar Aaron, y sus hijos en el Santuario, y ver descubiertas las cargas que han de repartir a los otros, si no darnos a entender que el sumo Pontifice de Christo, y los demas Prelados de la Yglesia y de las Religiones, y los que gouiernan las almas, han de entrar en la presencia de Dios, con sacrificios y oraciones, y mirar con mucho cuyda do lo que ordenan a sus subditos, examinando la cosa que mandan, y las fuerças y caudal del que la ha de executar, y el tiempo, y lugar, y las demas circunstancias que ocurren, para señalar a cada vno la carga que mas le conuiene, procurando que ni sea mayor que sus fuerças, ni menor de lo que pide su necesidad? Y que es cubrirsela con cubierta de hiacinto, que es color de cielo, sino mandarsela en nombre de Dios, y por fin celestial, de que assi lo quiere y ordena el

Nu.4.n.19

Num. 12.

el Rey del Cielo? Pero los subditos, y los que son Gouernados, no han de mirar con curiosidad la carga descubierta, inquiriendo con su propio juyzio las razones de las cosas que les ordenan, y examinando las causas dellas, sino recebirlas cubiertas con el palio de hyacinto, solamente porque Dios las manda, y porque assi les conuienen para entrar en el cielo, y alcançar la salud y vida eterna. Y si presumen de mirar la carga descubierta, moriran por su curiosidad, porque su propio juyzio serà causa de su muerte, por su desobediencia, pues no hallando la razon que desean, no aceptaran la carga que les dieron, ò la lleuaran rebentando, de modo que den con ella en tierra.

Esto se vera mas claramente, aduirtiendo, que assi como en el Tabernaculo auia muchas pieças que se mudauan de vna parte a otra, como era el altar, la mesa de los panes, los encensarios, candeleros, velos, cortinas, colunas, y cosas semejantes, las quales se auian de repartir entre muchos, por que eran carga excessiua para vno solo: ni conuenia que cada vno por su antojo escogiesse la que quisiesse, porque huuiera grande confusion entre ellos, escogiendo cada qual para si la carga mas honrosa, ò mas ligera, y dexando para el otro la mas pesada, por lo qual Dios nuestro Señor ordenò que Aaron, y sus hijos distribuyessen las cargas, y que cada vno, sin replica aceptasse la que le diessen cubierta al modo dicho: Assi tambien en la Yglesia, y en las Religiones y comunidades Christianas, que son Tabernaculos donde Dios mora, ay gran variedad de oficios y ministerios, y exercicios virtuosos, assi espirituales como corporales. Y por ser tantos, y tan diuersos, ni vno solo puede cõ todos, ni todos puedẽ hazer vno mismo: y assi es fuerça q̃ se repartã entre muchos, pero auria grande confusion, si cada vno escogiesse por su propio juyzio lo que mas le agradasse. Porque el tibio escogeria lo mas facil, el ambicioso lo mas honrado, el regalado lo mas deleytable, y el auariento lo de mayor interesse. El feruoroso, se cargaria demasiado, el perezoso muy poco, y todos andarian turbados con desorden, como lo andaria la casa de qualquier Principe, si los criados a su voluntad escogiessen los oficios: por-

que todos querrian ser mayordomos, ò secretarios, y ningu no se inclinaria a otros oficios mas baxos. Y en la Religion tendria esto mayor inconueniente. Porque (como pondera

Reg.4.rex fusis. san Basilio) seria cosa muy indigna elegir cada vno la ocupacion que mas le agrada. Y quien tratasse desto, el mismo se afrenta, y descubre lo que es, pues da a entender que anda a caça de su propio gusto, y que busca su honra, ò su prouecho, y que huye de la Cruz, y del trabajo, y por consiguiente que està muy enfermo en el espiritu, y que no ha mortificado las pasiones de su carne.

Officio de los Prelados. Conuiene pues para remediar este desorden, que los Prelados y Sacerdotes de Christo entren en el santuario de la contemplacion, pues han de ser varones contemplatiuos, y vean, como se ha dicho, las cargas que han de repartir, empleando a cada vno en el oficio y ministerio, y exercicio de virtud que mas le conuiene, segun su caudal y talento, aplicando vnos a los exercicios de Marta, otros a los de Maria: vnos a ministerios temporales, otros a los espirituales: a vnos en este lugar, y en este tiempo, a otros en otro, procurando ver y examinar las cosas con tal diligencia, que los subditos puedan rendir seguramente su juyzio, y sin otro curioso examen aceptarlas. En lo qual han de tener grandissima vigilancia, porque echan sobre si vna terrible carga, pues seria ignorancia pensar, que es viuir sin carga, repartir a otros las cargas, y que el mandar

Ad Hebr. 13.n.17. es descansar y holgar, antes es la mas pesada carga de todas, que haze gemir a los que la lleuan con espiritu, porque se

Ps.65.n.12 cargan de los mismos hombres, y de los pecados agenos, esto es, de los que se hizieren por su descuydo y negligencia, assi en el repartimiento de las cargas, como en ver el modo como se lleuan. Por lo qual Dios nuestro Señor dixo

Num. 18. num. al mismo Aaron: Tu y tus hijos: *Portabitis iniquitatem sanctuarij.* Lleuareys acuestas la maldad del santuario, que es dezir: Cargaran sobre vosotros, y seran a vuestra cuenta los pecados que se hizieren contra el santuario por vuestra negligencia, y por consiguiente descargaran tambien sobre vosotros los castigos que tales pecados merecen. Pero a cuenta de los buenos subditos està no andar con curiosidad

dad examinando estos repartimientos, inquiriendo, porque me dan a mi esta carga, y no la que dieron al otro; ò porque no dieron al otro la que me dieron a mi: y perque mas a mi esta que aquella. O curioso escudriñador de las traças del cielo! Quien te mete a ti en examinar lo que Dios dispone por si, ò por sus ministros? Niega tu propio juyzio, ataja tu curioso discurso, y mira tus cargas, y las agenas, cubiertas con palio de jazinto, creyendo, que nada de esto sucede a caso, sino por prouidencia del cielo. Porque aunque hombres disponen estas cosas, mas todas vienen por traça del supremo Gouernador para los fines que el se sabe: Miralas con estos ojos, porque con esto viuiras vna vida descansada, quieta y alegre, debaxo de la protecciõ del Rey del cielo, que sabe lo que te conuiene: O Rey soberano, en cuyas manos estan mis suertes, y los coraçones de los Reyes, y de todos los Gouernadores de tu Iglesia, y los mueues è inclinas adonde quieres: inspira y enseña a los que me gouiernan la carga q̃ me han de poner, y mueueme a mi con eficacia para la aceptar y lleuar. Con grã seguridad quiero dezir como Dauid: *Vt iumentum factus sum apud te.* Como jumento me pongo delante de ti: porque como el jumento no tiene ojos para ver ni examinar la carga que le ponen si es grande, ò pequeña: si es honrosa, ò despreciada: si ha de durar mucho tiẽpo, ò poco: y si la hade lleuar por este camino, ò por el otro: porque todo esto queda a la prouidencia de su dueño que le guia: assi yo Señor me arrojo en tu soberana prouidencia, ofreciendome sin mas examen a lleuar la carga que me pusieres en la forma y modo que lo ordenares.

Ps 30 n.16 Pron.21.

Psal.70.N. 22.

Cap. 9. Como el fruto mas principal de la vida contemplatiua ha de ser la perfeta mortificacion de la voluntad propia: y la vnion, y conformidad della con la diuina.

PEformado el entendimiento al modo que se ha dicho, sigueſe el fruto mas glorioso de la oracion y contemplacion, que es la perfecta mortificacion de nuestra voluntad, vniendola y conformandola con la diuina en todas las cosas: para lo qual se ordenã todos los demas frutos y mortificaciones: especialmẽte la del propio juyzio: Porq̃ de poco seruiria cautiuar el entendimiento a que sienta bien de todo lo q̃ Dios manda, y lo tenga por bueno, y bien mandado, si la volũtad no lo acepta por otros fines de su gusto. Como sirue poco que el Christiano no cautiue su entendimiento a creer con mucha firmeza las cosas de la Fè, sino la jũta cõ obras: porque aunque la Fè es necessaria para la saluacion y perfeccion, pero no es bastante, y por esto dixo el Apostol que
2. Cor. 10. n. 5. auiamos de cautiuar el entendimiento, *in obsequium Christi*, en seruicio de Christo. Y Christo Señor nuestro no se sirue con sola Fè, y con solo rendimiento del juyzio, sino con obras y obediencia a sus preceptos, cautiuando tambien la voluntad propia, y sacandola de la region de su maldita propiedad, y traspassandola a la region de la obediencia, adonde viua rendida y sujeta a lo que Dios le mãda. Porque nuestra voluntad no fue criada para ser señora absoluta de su libre aluedrio, sino para que vsasse del como esclaua de Dios, siguiendo su gouierno en lo que el manda y ordena. Y quando presume salir deste gouierno, y tratarse como señora absoluta que no reconoce vassallage, ni obediencia, ò sujecion a otro, entonces se llama voluntad propia: porque de

de tal manera es propia de nosotros, que ni es de Dios, ni de los Perlados, que estan en su lugar, ni de los proximos que quieren lo que es justo y conforme a razon.

5. De los desordenes y daños de la propia voluntad.

POr aqui se comiençan a descubrir los desordenes de la voluntad propia contra la qual has de pelear con las armas de la oracion: ponderando su tyrania y aleuosia, pues se atreue a leuantarse contra su Criador, y pretende vsurpar lo que es propio de su diuina voluntad. Porque (como marauillosamente dize san Anselma) en solo Dios la voluntad propia es buena, y quanto quiere es necessario q̃ lo quiera por su propia voluntad: porque no tiene otra superior a quien rendirse: y ella es la suprema, y suma regla de toda buena voluntad: porque es la misma bondad y santidad, y no puede querer cosa que no sea buena y santa. *Lib. de simil. c. 8.*

De aqui es, que quando el hombre quiere algo por su propia voluntad, quita a Dios su diuina corona. Y como afrentaria grandemente al Rey, quien le quitasse con violencia la corona de su cabeça: assi afrenta a Dios quien le quita el singular priuilegio de la propia voluntad, queriendo tener lo que es propio de solo Dios. Por lo qual como en Dios la propia voluntad es origen de todo bien: assi en el hombre es origen de todo mal. Esta (dize san Anselmo) es la misma soberuia que la Escritura llama principio de todo pecado. Porque soberuia se llama la que se leuanta, y empina sobre lo que de verdad es: y la propia voluntad no quiere estar debaxo de la de Dios, sino leuantarse sobre ella: no querria tener sobre si otra voluntad a quien rendirse, sino ser ella la suprema. Y de aqui es (dize san Bernar do) que la voluntad propia pretende como ladrona robar la honra y gloria que es propia de solo Dios, la qual el no quiere dar a otro, y todas las riquezas y regalos del mundo querria para si misma, sin pagar pecho ni tributo al que las criò. Y crece tanto su atreuimiento, que querria dexasse Dios de ser, porque desea que Dios no sepa sus cul- *In cap. 6. & 7. Eccl. 10. n. 14.* *Serm. 3. de resurrect. Is. 48. n. 8.*

pas

pas, ò no pueda, ò no quiera castigarlas: lo qual es como querer que Dios no sea, pues no puede ser Dios quien no sabe, ò no puede algo, ni quiere lo que es justo. Esta es la q̃ niega a Dios con las obras: y se haze a si misma Dios, y fin vltimo dellas: y como no puede auer mas que vn Dios, tomando para si la diuinidad, la niega al verdadero Dios que la tiene. O soberuia endemoniada ò presumpcion diabolica! Como te atreues, ò vil criatura, a presumir tanto contra tu mismo Criador! Como no reconoces el vassallage que le deues, por auerte dado libre aluedrio, y auerte hecho señora y Reyna de todas las demas potencias y sentidos, y de todas las cosas que criò en este mundo para tu regalo? O Reyna adultera (dize san Anselmo) que dexando a tu verdadero y legitimo marido, que es Dios, con quien te auias de juntar, segun todo derecho y razon, te juntas con otro Rey adultero como tu, que es el demonio Rey de todos los soberuios, que presumio tambien ser como Dios. Y de tal junta que hijos han de nacer, sino tres tan abominables como sus padres? Porque las desordenadas aficiones a los deleytes de la carne, la curiosidad de los ojos, y la soberuia desta vida hijos suyos son, los quales engendran otros innumerables de su familia y casta, que son los vicios: y de todos juntas vn exercito, que haze continua guerra al Rey del cielo, y a sus virtudes. O quan bien te quadra la figura de aquella bestia que vio Daniel subir del mar semejante a tigre, con quatro cabeças, y quatro alas, a quien se dio gran potestad? Tigre eres por tu velocidad y crueldad, y por tener mas variedad de culpas, que el tigre manchas. Y que son tus quatro cabeças, sino tus quatro furiosos apetitos de honra, regalo, hazienda y libertad? Y que tus quatro alas, sido tu altiuos pensamientos con que ceuas estos vicios, presumiendo volar sobre los menores, yguales y mayores, hasta competir con el mismo Dios? Y desta manera hazes innumerables daños, destruyendo el exercito de las virtudes. Tu destruyes la Reyna dellas, que es la caridad, la qual no busca las cosas q̃ son suyas, sino las de Dios: y tu no buscas las de Dios, sino las tuyas. Destruyes la paciencia, porque aborreces el padecer, no menos que el obedecer.

Ad Tit. 1. n. 16.

Vbi sup. in c. 37.

1. Ioa. 2. Dun. 7. n. 6.

Ex. D. Ber. vbi sup. & ser. 71. in Cant.

bedecer. Por ti es aborrecido de Dios el ayuno a quien tu acompañas, y la humillacion, y oracion con quien te juntas. Y los que sin ti fueran bienes, por ti son grandes males, porque los lirios de la oracion, y de las otras virtudes, los conuiertes en espinas de vicios y pecados: y tu mismo para ti eres verdugo y tormento, porque ninguna pena aflige al hombre, sino es por ser contra lo que tu le instigas. Para ti finalmente se hizo el infierno, porque tus obras son la leña que ceua su terrible fuego: el qual cessaria si tu cessasses: porque tambien cessaria el pecado que merece tal castigo. Mira ò miserable, lo que hazes, que si te leuantas hasta el cielo, Dios te derribara en el abysmo. No hagas guerra a la diuina voluntad: porque si ahora sales vẽcedora, saliendo con lo que quieres, despues quedaràs para siempre vencida, padeciendo lo que no querrias. O Rey del cielo, destruye en mi esta fiera bestia, y reprime su orgullo, para que no te haga tal injuria, ni a mi tan graue daño. Fauoreceme con tu gracia para que corte sus cabeças, arranque sus alas, y mortifique del todo sus brauezas. Amen.

Is. 58. n. 3. Matt. 6. n. 5. & 6.

D. Ber. vbi sup.

Por lo dicho podras ver, quan gran locura es seguir tu propia voluntad, amando a la que tanto mal te haze, y de tanto bien te priua, teniendo amistad con la mas cruel enemiga que tienes, y haziendo pazes con la mayor enemiga que Dios tiene. Como marauillosamente lo declara san Anselmo por esta apazible semejança. La voluntad propia (dize) es vna yerua venenosa, de la qual quien come queda leproso, y luego muere. Y aunque vn medico muy sabio auisò dello a vn Principe, y cabeça de cierto linage, con todo esso comio della, y quedò leproso, pegando la misma lepra a sus hijos: los quales aunque saben esto, aman esta yerua mas que a todas las otras: y della hazen salsa para todo quanto comen. A la mañana en leuantandose, la toman como medecina: y al medio dia por comida, y a la noche para dormir, la tornan a tomar. Y assi vienen a morir como el medico les auia dicho, pagando desta manera la pena de su locura: y llamo la locura, porque ninguno aura que no tenga por locos a los que tal hazen, sabiendo el daño que recibẽ.

Vbi sup. c. 38.

Pues

Pues no son menos locos los q̄ siguen su propia volūtad, la qual es vna yerua venenosa a todos los q̄ la gustan. Y a esta causa Dios nuestro Señor medico sapientissimo auisò a nuestros primeros padres en el paraysо, q̄ no vsassen de su propia voluntad comiendo la fruta que les vedaua, porque moririan. Pero ellos sin embargo desto vsaron della, y quedaron leprosos con la mortal lepra de la culpa, pegandola a todos sus hijos y descendientes, porque todos nacen leprosos con el pecado original, y tan aficionados a su propia voluntad, que la aman sobre todas las cosas, y como falsa la mezclan con quanto hazen: a la mañana, y a la tarde, y en todo tiempo, de dia, y de noche mostrando en esto su locura, pues de ninguna cosa tanto gustan como de su misma muerte. O locos hijos de Adā! como quereys gustar lo que con su gusto os causa muerte tan amarga! escarmentad en el que fue vuestra cabeça, antes que el veneno os mate el alma. O propia voluntad, que mas dire de ti para que vea su locura el que te ama! Digalo el diuino Ambrosio que te conocia, y testificaua de ti, que eres en todas tus cosas vaga, incierta, instable, y necia. Eres facil en acometer, y flaca para obrar. En las codicias eres ciega, en las honras hinchada, en los cuydados cōgoxosa, y en las sospechas inquieta. Eres mas codiciosa de gloria que de virtud: mas amadora de buena fama, que de buena conciencia: y sobre todo, la experiencia de ti misma te haze desdichada, porque mas miserable eres alcançando lo que quieres que si carecieras dello; ninguna cosa tienes de tu cosecha, sino facilidad de tropeçar en los peligros: porque la voluntad mudable, que no se rige por la diuina, que nunca se muda, tanto cae con mas prisa en la culpa, quanto atiende con mas viueza a su obra. O dichosos los que te mortifican,

pues de tantos males
se libran.

Gen. 2. n. 17.

Lib 1. de vocati gen tium c. 2. & Prosper aquitanicus lib. simili. c. 6.

6

§. II. De

§. II. *De los bienes que trae la mortificacion de la propia voluntad.*

VISTOS los males y daños desta fiera, leuanta luego los ojos del espiritu, a considerar los grandes bienes y prouechos que se te seguiran de mortificarla: persuadiendote que al passo que camina esta mortificacion, crece tambien la perfeccion: Y (como dize Cassiano) por ella han de començar los nueuos si quieren aprouechar: y ella es el fin de los muy perfectos, en quanto trahe consigo la perfeta conformidad de nuestra voluntad con la de Dios assi en hazer todo lo que nos mãda e inspira, como en acetar todo lo penoso que por su prouidencia nos sucede: cumpliendo vno y otro con el modo mas excelente que Dios quiere: negando nuestra voluntad, para que se conforme con la diuina, hasta que halle gusto en estar vnida con ella. Esto es lo supremo y vltimo de la vida espiritual: a esto se ordenan los exercicios de oracion y contemplacion, y los consuelos que en ellos recebimos: antes la verdadera y cordial alegria, y la bienauenturança desta vida, y la suma de toda la ley Euāgelica, està puesta en cōformarnos en todas las cosas con la diuina voluntad. Lo qual se alcança, mortificando enteramente la voluntad propia. Y por esto solian dezir san Ephrem, y san Geronymo: *Tantum alijcies virtuti quantum subtraxeris propriæ voluntati*, Tanto mas aprouecharas en la virtud, quāto mas negares tu propia voluntad. Al modo que en las pesas del relox quanto baxa vna sube otra: assi quanto mas se disminuye la voluntad propia, tanto mas sube la santidad. Lo qual confirma san Buenauentura, diziendo, que toda la perfeccion de la vida religiosa se suma en la negacion de la propia voluntad, cuyos frutos son la paz de la conciencia, el gozo del Espiritu santo, con otros muchos bienes celestiales que el mismo Señor prometio a aquellos, cuyo ayuno desechò, porque en el se haliana su propia voluntad, y para animarles a que la mortificassen, les dixo: Si no hizieres tu voluntad en mi santo dia, y le glorificares, no andando por tus

Lib. 4. c. 8. & coll. 19. c. 8. finis cenonitæ est omnes suas crucifigere volūtates. Tres cosas que abraça la cōformidad de nuestra voluntad con la de Dios.

Opus de vita spiritua li, n. 12.

Eo quisque plus profecit quo voluntatem suā magis deijcit.

In speculo disciplinæ c. 4.

Isai. 58. n. 13.

caminos

caminos, y tu voluntad no se hallare presta para hablar lo que quisiere, entonces te deleytaras en el Señor, y yo te leuantare sobre las alturas de la tierra, y te sustentare con los bienes de tu Padre Iacob. Como si mas claramente dixera: Si desseas deleytes, si alteza, si hartura, y cumplimiento de tus desseos, niega tu propia voluntad: porque si la niegas, deleytarte has, no ya en ti mismo, ni en tu honra, ni en tu hazienda, ni en cosa de la tierra, sino *Super Domino*, en tu Dios y Señor. El sera tu deleyte, sobre el estriuarà tu alegria, del procederà tu gozo, y el le conseruara con tal firmeza que ninguno te le quite: El te leuantarà sobre las alturas de la tierra, traspassando tu coraçon al cielo donde tengas tu trato y conuersacion: El te dara vn animo tan generoso, que sea superior a todas las cosas terrenas, teniendo debaxo de tus pies lo que el mundo pone sobre su cabeça. El pondra tu coraçon en tanta altura, que no lleguen alla las turbaciones y tempestades deste siglo; porque quien no tiene propia voluntad, no tendra cosa que le de pena. No temas hambre, porque Dios sera tu manjar: no temas pobreza, porque tuya sera la herencia que prometiò a Iacob: el te llenara a su Reyno, y te sentarà consigo en su mesa, dandote a comer de lo que el come, que es la vista clara de su diuinidad. O dichoso el que niega su propia voluntad, pues tan grande bien espera! Si quieres (dize san Dorotheo) defenderte deste siglo, si desseas alcançar libertad de espiritu, y la dichosa impassibilidad y tranquilidad del alma, niega tu voluntad: que si diez vezes al dia la negasses, presto llegarias a todo esto: y por esta mortificacion vendrias a gozar de lo mismo que dexaste: porque no queriendo cumplir tu propia voluntad, sucedera que siempre la cumplas. Y por consiguiente (como dixo el Sabio) ningun sucesso fuera de lo que es culpa, te entristeceras, por auer puesto tu gusto, no en lo que tu voluntad quiere, sino en lo que Dios quiere, y en acomodarte a lo que te sucede. Palabra es de Christo nuestro Señor, que quien ama su vida la pierde, y quien la pierde por su amor la gana: Y assi tambien puedes creer, que si amas tu propia voluntad, la perderas: porque en el infierno nunca la cumpliras, y acà te

Ioan. 16. n. 22.

D. Greg. lib. 3 1. me. c. 19.

Ser. 1. & 19.

Nolentes propiã explere volũtatem innemur profecto semper illã ex pleniſſe.

Prou. 12. n. 21.

Ioan. 12. n. 25.

te sucederan muchas cosas en que no la podras cumplir: mas si por amor de Christo la pierdes y niegas, siempre la cumpliras, no solamente en el cielo donde siempre se hara lo que quieres, porque no querras mas de lo que Dios quiere: pero en su tanto tambien acà en la tierra: porque negãdo tu propia voluntad por conformarla con la diuina: en el cũplimiento de la diuina hallaràs el cumplimiento de la tuya. Por lo qual dixo san Buenauentura: *Qui sunt voluntati diuinæ conformes, sunt quasi Dij, suæ voluntatis omnipotentes.* Los que estan en todo conformes con la diuina voluntad son como dioses omnipotentes de la suya propia, por auerla traspassado totalmente en la diuina; y como la diuina siempre se cumple, tambien la suya. Y si alguna vez su voluntad natural reclama, luego la corrigen y reduzen a la de Dios, diziendo lo que Christo nuestro Señor dixo a su Padre: No se haga mi voluntad, sino la tuya.

In dicta sa lutis tit. 8. c. 1.

Finalmente, para que se vea la excelencia desta conformidad, a costa de la mortificacion de nuestros quereres, basta auer dicho nuestro soberano Maestro que baxò del cielo, no a cumplir su voluntad, sino la de su Padre que le embiò. Porque si bien se mira, Christo Señor nuestro, en quanto Hijo de Dios viuo, siempre hazia en cielo la voluntad de su Padre, sin mortificar en nada la suya: porque era vna misma essencialmente con la del Padre, por ser los dos vn mismo Dios: mas queriendo darnos exemplo desta singular mortificacion, por ser tan excelente, quiso tomar otra voluntad humana con sus buenas inclinaciones naturales, y cumplir la voluntad diuina, mortificando en algo la humana: en quanto se ofrecio a morir, mortificando la inclinacion natural que en quanto hombre tenia a viuir, y sin embargo de los temores y tristezas que tuuo de la muerte.

Ioa. 5. n. 30 Io. 6. n 38. Modo como Christo N. S. cumpliò la diuina volũtad.

Pues si te precias de Christo, entiende que has de dezir como Christiano: Yo no vine al mundo, ni entrè por el bautismo en la Iglesia, ò por los votos en la religion, ni tomè este estado, ò este oficio, para hazer mi voluntad, sino la voluntad de Dios que me criò, y la de Christo que me redimio, y la que professe cumplir en el bautismo donde rece bi el nombre de Christiano: Porque este es aquel glorioso

nombre, que su diuina Magestad prometiò a la Iglesia, y a sus hijos quando dixo: Pondrante vn nombre nueuo que
Isa.62.n.4 es, *Voluntas mea in ea*: mi voluntad en ella, porque en todo
D.Hie.ibi estaras conforme a mi voluntad: y cortada al talle de mi desseo, en quien yo me agradarè: porque mi voluntad hallarà entrada en ti, y siempre la cumpliras. Este es nombre tan
Num.2. glorioso, *Quod os Domini nominauit*, q̃ el mismo Dios le puso por su boca, porque si el no le pone, quien le podra alcançar? Pero como le pone? declaralo mas la palabra Hebrea,
Vide ferei rum ibi. *Perforabit, seu excauabit*, punçarà, ò cauarà. Para significar, este nombre se auia de imprimir y estampar, no como los nombres que se escriuen con pluma, añadiendo rayas de tinta sobre el papel, sino con punçon como antiguamente escriuian, haziendo muchos agugeros en lugar de rayas, ò cauando la tabla con el sinzel, y entallando el nombre en ella. Pues desta manera (como arriba se trocò) el nombre de
Cap.2.§.1 la voluntad de Dios en nosotros no se puede escriuir, añadiendo la voluntad diuina sobre la nuestra, sin quitar nada della, porque esto es reseruado para el cielo, donde las voluntades son en todo conformes: pero acà hase de imprimir punçando el coraçon con muchas mortificaciones, y quitando de nuestra voluntad propia sus demasias. Porque si el nõbre de obediente costò a Christo nuestro Señor ser
Ad Eph. 5.n.8. punçado con espinas y clauos, y ser cauados sus pies, y manos y costado con terribles llagas; y (como dixo el Apostol) aprendio la obediencia de las muchas cosas que padeciò, desuario sera pensar que podras tu alcançar por otro camino este dichoso nombre. O Redemptor dulcissimo, por cuya boca se pone este glorioso nombre, y por cuya omnipotencia se imprime, imprimile en mi alma, aunque sea a costa de mi vida. Muera en mi la propia volũtad, para que
Ps.29.n.6 viua en mi la tuya, pues en ella esta mi vida. Si quiero vida de gracia, si vida espiritual, si vida actiua, si vida contemplatiua, si quiero vida eterna, en tu voluntad la tenga de hallar.
Psal.142. Enseñame el modo de cumpliria, pues tu eres mi Dios y mi
v.10. Maestro, y yo tu esclauo y tu discipulo.

§.III. Con

§.III. Confirmase lo dicho con los exemplos de Abraham y Iepthe.

TOdo esto que se ha dicho, veras dibuxado marauillosamente en dos exemplos que ponderò S. Ambrosio a
Lib.3 de virgine prope medium. este proposito: vno de Abrahan, y su hijo Isaac, y otro de Iepthe, y su hija con sucessos contrarios. Porque resoluiendose Abrahan por mandado de Dios en sacrificar a su hijo
Genes.22. n.3. Isaac, aceptò nuestro Señor esta voluntad, y no quiso que muriesse el hijo, sino que le sacrificasse vn carnero, premiandole este seruicio con grandes benediciones del cielo y de la tierra? Mas Iepthe, auiendo hecho voto de sacrificar a Dios la primera cosa de su casa que le saliesse a recebir, saliẽdo su hija, la sacrificò y degollò q̃sin Dios se lo impidiesse, aunque era vnica de su padre e inocente como Isaac, y sin que le aya dado premio por ello? Por ventura (dize san Ambrosio) Dios es aceptador de personas? No cierto, sino de merecimientos, y virtudes: y porque estas quatro personas fueron desyguales en la obediencia y mortificacion de su voluntad, assi fueron desiguales los sucessos y los fauores. Abrahan è Isaac, tuuieron los tres grados de obediencia con gran perfeccion, rindiendo su juyzio y voluntad a la de Dios, y exercitando lo que les mandaua, con promptitud, puntualidad y presteza, sin replicas, escusas, ò dilaciones. Y en premio desto, quiso el Señor q̃ no muriesse Isaac, sino que viuiesse para cõsuelo de su padre y sucessor de su casa. Empero Iepthe, y su hija, teniendo por obligados a cũplir aquel voto, tuuieron muchas imperfecciones en su obediencia: Iepthe se gouernò por su propio juyzio, sin consultar los Letrados de la ley en aquel caso, rasgò sus vestidu
Ex D. Ambro. vide supr. tract. 1.c.2.§.6. ras de pena, como quien se arrepentia del voto que auia hecho: la hija gimiò, y buscò dilacion de dos meses para llorar su muerte tã temprana, y entrãbos dudaron de la diuina misericordia, sin tener la confiança que tuuo Abrahan de q̃ no le vendria daño por su obediẽcia. Y en castigo desto permitio el Señor q̃ con efeto muriesse. Pues desta manera los perfectos obedientes en mandandoles Dios q̃ le sacrifiqué

a su hijo primogenito el propio juyzio, y libre aluedrio, aunque sea cerca de la cosa que mas aman, al punto como Abraham se ofrecen a degollarle por cumplir lo que Dios quiere: y el mismo libre aluedrio como otro Isaac, se dexa atar, y cautiuar, y se ofrece a morir, aunque con esta muerte se deshagan sus traças, y pretensiones. Y aunque tengan razones que alegar para dilatar, ò impedir su obediencia, quando entienden q̃ el superior las sabe, callan como Abraham, fiãdose de Dios que cumplira su palabra, y mirarà por su salud, y vida. Y assi les sucede que no muere el libre aluedrio, sino antes se perficiona. Porque como se ha dicho, le
Psal. 29. n. 6. da Dios tantos consuelos en mortificarse por obedecer, q̃ esso mismo es para el vida: pues como dize dauid, la vida està en la voluntad de Dios, esto es, en el cumplimiento della: Verdad es que como muriò el carnero, quedando viuo Isaac, assi muere la carne, porque pierde sus gustos: mas desta muerte gusta el espiritu, que viue quando ella muere, y le llena Dios de bendiciones celestiales, para que sea padre de muchas gentes, y alcance otras vitorias muy glorioſas.

Mas los tibios, è imperfectos figurados por Iepte, quãdo Dios les manda, ò inspira, q̃ le sacrifiquen su voluntad propia, al tiempo de la execucion, sienten grandes tedios, y repugnancias, rindiendose a ellos, y buscando ocasiones y achaques para no hazer, ò para dilatar este sacrificio. Y como el espiritu, que es el Padre, por el amor que tiene a la volũtad propia, que es la hija, condesciende con ella en estas dilaciones, y escusas, ò si obedece es por fuerça, ò miedo de algun daño, permite nuestro Señor, que huyendo de la muerte, caya en ella: porque el mismo obedecer es tan penoso como la misma muerte: y a cada passo se les ofrecen cosas contrarias a su gusto, que mortifican y matan a su propia voluntad: pero con poco prouecho, porque es medio forçado: y todo se les va como a la hija de Iepte llorar con sus compañeras su desdichada suerte, con grandes quexas, y murmuraciones contra los superiores que les ponen en tales aprietos. No assi el gran Patriarcha, el qual no solamente se salio de su casa sin dezir nada a su muger Sarà: pero en llegando al monte, dexò a sus criados en lo baxo, y el se

se subiò solo con su hijo a lo alto para ofrecer su sacrificio, sin que alguno pudiesse impedirlo: pero no falto Angel del cielo que le detuuiesse el braço. Para que entiẽdas que si has de sacrificar tu voluntad propia para cumplir la diuina, has de dexar qualquier compañia que te puede ser de estoruo, subiendote a lo alto del monte de la oracion y mortificacion, adonde teniendo a solo Dios por testigo, le ofrezcas tu sacrificio: al qual assistirá el mismo Dios y su santo Angel, para que muera tu voluntad carnal, y viua solamente la espiritual. O dichosa muerte, en la qual muere todo lo que es carne, y viue con gran gusto lo que es espiritu! O Dios eterno, a quien agradò tanto la obediencia de Abrahan y de Isaac: porque representaua la de tu Hijo vnigenito Iesu Christo, concedeme que imite con perfeccion la de entrãbos, para que te agrades en mi como te agradaste dellos, Amen.

Cap. X. De tres grados heroycos de obediencia a la voluntad de Dios, con tres excelentes afectos de caridad, y como se alcançan en la oracion y contemplacion.

SI con las cosas que se han dicho en el capitulo passado, te sintieres alentado a procurar la perfecta mortificacion de tu voluntad para cumplir la diuina, y quieres saber en que cosas, y con que modo has de cumplirla, de todo te daremos noticia. Aduirtiendote primero, que no te acobardes, ni desmayes leyendo la alteza de perfeccion que pondremos en este capitulo y en los siguiẽtes pues no te obligamos a procurarla toda, como necessaria para entrar en el cielo, sino solamente la ponemos delante para que sepas lo que has de pedir y pretender, si quieres ser

perfecto en el grado que la ley Euangelica lo aconseja, con la gracia que el diuino Legislador comunica para alcançarlo al modo que se yrà declarando. Para lo qual se ha de presuponer, que esta perfectissima obediencia a la diuina voluntad de que tratamos aora, propiamente no es vna virtud sino todas reduzidas a vna excelentissima razon de agradar a Dios, y hazer lo que nos manda, o aconseja y quiere de nosotros. Y por esto dixo santo Tomas, que todas las obras virtuosas en tanto son meritorias delante de Dios en quanto se hazen por obedecer a la diuina voluntad; porque ni padecer martyrio, ni dar toda su hazienda a pobres, sino se ordena a fin de cumplir la voluntad de Dios, no sera merito rio: como ni lo seria sin la caridad, la qual no puede estar sin esta obediencia. Y por la misma razon con todo rigor es verdad lo que dize san Gregorio, que la obediencia sola es la que ingiere en el alma todas las virtudes, y despues de impressas las conserua, y aun las perficiona: porque este vnico desseo de cumplir la voluntad de Dios, le haze exercitar los actos de todas las virtudes, a los quales acompaña, y con los quales las gana y acrecienta, como se vera discurriendo por sus grados. Los quales sumò el Apostol quando dixo: *No querays conformaros con este siglo, sino renouaos en vuestro sentido interior, para que proueys y veays por experiencia qual es la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta.* En las quales palabras pone tres grados de la diuina voluntad, propios de los justos, renouados en espiritu, que llama voluntad buena, agradable y perfecta: y son frutos de la oracion y contemplacion en su grado mas perfecto: y en ellos consiste la perfecta renouacion del hombre interior, como se yra declarando.

2.2.q.104. art. 2.

Lib. vlti. mo. c. 12.

Ad Rom. 12. nu. 2.

§. I. De la obediencia à los preceptos.

LA voluntad de Dios buena es la que prohibe todo lo malo y manda lo bueno, la qual esta declarada por los preceptos de la ley diuina, y de Iglesia, y por los que ponen los Perlados, ò se incluyen en los estatutos, y votos del estado y oficio. Porque todos estos preceptos, son

son voluntad de Dios, y se han de cumplir con entereza: assi los grandes como los pequeños, y assi los que obligan a culpa mortal, como los que obligan a venial, sin dexar (como Christo nuestro Señor auisò) ni vna jota que es la i, ni la tilde que esta encima della: esto es, ni el minimo precepto figurado por la i, que es la menor de las letras, ni la minima circunstancia con que obliga, figurada por la tilde, que es la menor de todas las señales. Y no sin mysterio (dize san Remigio) puso el Redemptor exemplo en la jota que entre los Griegos vale por numero de diez, como entre nosotros la misma i vale vno: para significar que con el mismo espiritu has de guardar el precepto pequeño que todos los demas, pues en todos resplandece vna misma voluntad de Dios, y es el mismo Legislador el que los manda: y si obedeces en el pequeño con este espiritu, obedeceras en todos los otros: porque quien es fiel en lo poco, tambien lo sera en lo mucho: y el motiuo de dar gusto a Dios que te manda la cosa pequeña, con mas fuerça te mouera a darle gusto en la grande.

Matth. 5. n. 19.

Sup. Mat. 5.

Iacobi. 2. n. 10.

Luc. 16. n. 10.

Y de aqui es, que deues huyr dos extremos viciosos: vno es de los hypocritas que en secreto quebrantan los preceptos mayores por cumplir su propia voluntad, y en lo publico la mortifican cumpliendo algunos menores: mas no es verdadera su mortificacion y obediencia, porque en ella cumplen su voluntad, buscando la honra de ser tenidos por santos, y huyen las culpas menores, para que piensen los hombres que con mayor cuydado huyen de las mayores. Contra los quales dixo Christo nuestro Señor: Ay de vosotros Escribas y Fariseos hypocritas que dezmays la yerua buena, el eneldo, y el comino: y no cumplis las cosas mas graues de la ley. Reparays mucho en tragar vn mosquito, y no en engullir vn camello. No sin causa (dize san Gregorio) puso el Redemptor exemplo de cosas pequeñas, pero olorosas, para que se entendiesse, que si guardauan la ley en cosas menudas, era por oler bien a los hombres, y cobrar buena opinion cõ ellos. Y (como aduierte Origenes) tambien hizo mencion de cosas q̃ no son comida principal, fino falsa y adereço della: porque los hypocritas

Matth. 23. n. 23.

Luca. 11. n. 42.

3. p. past. ad monit. 39.

Hom. 23. in Matth.

desprecian lo que es verdadero manjar del espiritu, y las mortificaciones y virtudes solidas: y solamente gustan de las que son faciles y sabrosas, y proposito para ganar opinion de santidad.

Por otro extremo van algunos justos tibios que se han 2
resuelto de mortificar la voluntad propia, en guardar los mandamientos grandes, sin cuya guarda no se puede entrar en la gloria, pero no hazen caso de los otros mas pequeños, ni quieren mortificarse en la obseruancia dellos. No tragaran el camello del pecado mortal, porque no les ahogue: pero no reparan en tragar inumerables mosquitos de pecados veniales por cumplir su propia voluntad en ellos. Y como Faraon pidio a Moyses que le librasse de las ranas, y langostas, y otras plagas mayores, y no se lee que le pidiesse le librasse de la plaga de los mosquitos: assi estos aunque piden a Dios que les preserue de culpas graues, no le solicitan porque les libre de las pequeñas. Contra estos endereçò tambien Christo nuestro Señor lo que dixo a los Fariseos: *Hæc oportuit facere, & illa non omittere.* Conuenia hazer las cosas pequeñas, y no dexar las grandes. Como quien dize, de tal manera reprueuo la transgression de los preceptos mayores, que aprueuo el cumplimiento de los menores: porque quien falta en estos, tambien vendra a faltar en essotros. Y no solamente el nauio del alma perece por tempestades furiosas que le anegan de golpe, sino tambien quando poco a poco va haziendo tanta agua de culpas veniales, que le disponen a caer en vna mortal, que es la que le anega y echa al fondo. Mas si desseas alcançar la perfection, has de mortificar tu propia voluntad en todas las cosas grandes y pequeñas que contradizen a la voluntad de Dios, que llamamos buena resoluiendore de no hazer aduertidamente vn pecado venial por todo el mundo, y aque no puedes dexar de hazer algunos por inaduertencia ò descuydo. Imaginando que te dize Dios lo que dixo a su pueblo: Seràs perfecto y sin mancha delante de mi, no admitiendo mancha de culpa graue que destruya la caridad, ni mancha de culpa ligera que la desdore; porque quien guarda las palabras

Exod.8.

Mat.23.n.24.

Ecc.10.n.1
Ex.D.Gr. vbi supra.

Deuth.18. n.13.
D.Th.3.p. q.87.ar.2. ad 3.

labras de Dios, tiene (como dize san Iuan) perfecta la caridad. *1. Ioan. 2. nu. 5.*

§. II. De la obediencia a los consejos.

MAS No basta esto para tener cumplidamente toda la perfeccion, sino cumplimos tambien la voluntad de Dios agradable, declarada por los consejos del Euangelio. Porq̃ señal clara es de la voluntad q̃ tiene Dios nuestro Señor de q̃ los guardemos exortarnos a ello, prometiendonos premios especiales, si los guardamos, aunque no quiso obligarnos a tanto para entrar en el cielo. Este grado de obediencia presupone el primero, y añade sobre el nueua perfeccion, porque los consejos se dieron para cumplir mas perfectamente los preceptos. Como el consejo de nunca jurar es para estar mas lexos de perjurar: y el de boluer vn carrillo al que me hiere en el otro, es para estar mas apartado de vengarme. Por donde se vee, que seria hypocresia farisayca semejante a la que se ha dicho, guardar algunos consejos, sin hazer caso de los preceptos: al modo que las virgenes locas conseruaron entera la lampara de la virginidad, que era de consejo, sin hazer caso del olio de la caridad y misericordia, que era de precepto: a las quales se pudiera tambien dezir: *Hæc oportuit facere, & illa non omittere.* Muy conueniente fue hazer lo que Dios aconseja, pero mucho mas lo era no dexar de hazer lo que manda. Y como dexar de hazer lo que Dios manda es pecado: assi dexar por desprecio lo que aconseja, es de grandissimo peligro: porque quien desprecia los consejos diuinos, està muy cerca de quebrantar sus preceptos. Y esto haze la voluntad propia, que contradize a la voluntad de Dios mas agradable, y atropella sus consejos en el grado que fuera mejor guardarlos. Porque no todos los consejos Euangelicos son para todos. Pues ay algunas personas, que por algunas justas causas no pueden guardar el consejo de la virginidad, ò pobreza, ni entrar en religion. Y en estos no sera propia voluntad dexar estos consejos. Mas quando estos, y los demas que *Matt. 25.*

con-

conuienen a todos, se intiman por la inspiracion de Dios, ò de su Angel, ò por el dictamẽ de la razon, ò de la Fè, ò por la direccion del superior, y maestro espiritual, que nos gouierna, resistirlos por desprecio, ò dexarlos por negligencia, ò por atender a otras cosas de nuestro gusto, es afecto de la propia voluntad, la qual resiste a las vocaciones de Dios, y a los buenos dictamenes interiores, y a los consejos saludables de los mayores. Y ha de ser mortificada valerosamente de quien desea mayor perfeccion, resoluiendose de atropellarla, en razon de hazer lo que es mejor y mas gloria de nuestro Señor, huyendo no solamente de las culpas veniales, sino de las ocasiones dellas, y de qualesquier imperfecciones, imitando (como dize san Doroteo) a los que se han vestido vna ropa nueua y muy preciosa. Los quales traen gran cuydado de que no se rasgue, ni manche, ni se le pegue lodo ni poluo. No quieren sentarse en lugar inmundo, sin primero limpiarle, y quando salen de casa en tiempo de lodos van con tiento, porque no se salpique, y si es larga, la alçan porque no arrastre. Y en viendo en ella qualquier falta destas, la limpian y sacuden: y cada dia la cogen y guardan con cuydado. Mas si sucede, que la vestidura se enuejece, y pierde el lustre que solia tener, poco a poco se pierde este cuydado sin reparar tanto en lo que antes se reparaua mucho. Desta misma manera los justos que se han renouado en el espiritu, y se han vestido la rica vestidura de la gracia y caridad, y al autor della Iesu Christo Señor nuestro con la estima grande que tienen della, procuran que no se rompa con alguna culpa mortal, ni se manche con culpas veniales, ni se le pegue algun lodo, ò poluo de las cosas terrenas, y quando salen de casa, recogen los sentidos, y apartanse de conuersaciones profanas, y no se paran en lugares ocasionados a caydas: y si alguna vez caen en alguna culpa, ò imperfeccion, por flaqueza, luego se limpian della con la penitencia, y cada dia procuran mejorar esta vestidura, adornandola con nuetas perlas de virtudes, y con la obseruancia de los diuinos consejos, mortificando la propia voluntad en todo lo que es contra ellos. O Esposo de las almas puras, que te entregaste a

Serm. 2. de humilit.

Ad Rom. 13. n. 14. Ad Ephes. 4. n. 23.

Ephe. n. 27

te a la muerte, para que tu Esposa la Yglesia no tuuiesse mancha de culpa, ni ruga de vejez, ni fealdad alguna, visteme la nueua vestidura de la perfeta caridad, conseruando siempre en mi su feruor, de modo que ni se manche con culpas, ni se enuejezca con tibiezas, ni quede fea con imperfecciones, Amen.

§. III. *Del modo de cumplir la voluntad de Dios como se cumple en el cielo.*

VEngamos al tercer grado de la diuina voluntad, que san Pablo llamò perfecta, por excelencia, porque encierra el supremo grado de perfeccion inspirando, no solamente a la obseruancia de los preceptos y consejos, sino el modo mas excelente con que pueden vnos y otros ser guardados, qual Christo nuestro Señor nos le manda pedir en la oracion del Paternoster, diziendo: *Hagase tu voluntad en la tierra como en el cielo*: Que es dezir: Cumplan todos los hombres tu voluntad, buena, agradable, y perfecta, guardando tus preceptos, y consejos cõ aquella excelencia y perfeccion con que la cumplen en el cielo los Angeles, y los espiritus bienauenturados. La qual consiste en obedecer con estas condiciones. La primera, cõ pura intencion de la gloria de Dios, sin mezcla de fines terrenos, o imperfectos. La segunda con amor muy intenso, y aficion muy crecida, sin admitir temores seruiles, ò intereses propios, ò tibiezas voluntarias. La tercera con promptitud y alegria espiritual, sin dar consentimiento a repugnancias, tedios, tristezas, turbaciones cõtra lo q̃ se mãda, por auer mortificado valerosamente el propio juyzio y propia voluntad, de donde todo esto procede. La quarta, con puntualidad y presteza, sin escusas, replicas, dilaciones, ò pereza en la execucion de lo que es mandado. La quinta con feruorosa entereza, sin dexar, ni vn tilde de todo lo que Dios quiere, desseando con insaciable hambre hazer mas, si mas quisiesse. La sexta con gran perseuerancia, hasta concluyr la obra, y mientras durare la vida, y aun como

Matth. 6. n. 19.

Pſ. 118. n. 112. como dize Dauid por toda la eternidad. Eſtas ſeys excelencias ſon como ſeys alas de los Serafines que Dios tiene en la tierra, ſemejantes a los que viuen en el cielo, con las quales buelan a cumplir la diuina voluntad con la perfeccion que ſe puede alcançar en eſta vida, a imitacion de

Pſ. 102. n. 20. aquellos eſpiritus celeſtiales: cuyo oficio (como dize el miſmo Dauid) es ſer poderoſos para hazer lo que Dios

Pſ. 103. n. 4. les dize acudiendo con ſuma ligereza a modo de fuego, y como rayos. Y es tan marauillosa ſu obediencia, que

Iob. 38. n. 35. el miſmo Dios ſe precia della, hablando con Iob: Por ventura (dize) podras tu como yo, embiar los rayos adonde quiſieres, de modo que ellos te obedezcan? Y en auiendo cumplido ſu obediencia, bolueran diziendo: Aqui eſtamos para que nos embies otra vez adonde quiſieres? Que rayos ſon eſtos, ſino los varones muy perfectos que ſe precian de obedecer a Dios con la excelencia que ſe ha dicho? El rayo por ſer fuego tiene inclinacion a ſubir a lo alto: y con todo eſſo la niega y baxa a lo baxo, porque Dios le embia: y viene con ſuma ligereza, y con increyble eficacia, rompiendo muros y penetrando peñas, ſin que aya coſa que le reſiſta? Rayos de Chriſto ſon los que niegan ſu inclinacion natural, y mortifican ſu propia voluntad por obedecerle: y aunque apetezcan coſas altas, ſe niegan y inclinan a las baxas, quando Dios ſe lo manda: y no van con repugnancia, tedio, ò tardança alguna, ſino con gran preſteza y ſuma ligereza, rompiendo qualeſquier dificultades que ſe ofrecen en contrario. Al modo que los ſantos animales que vio Ezequiel caminan

Ezec. 1. n. 34. como rayos, ſiguiendo el impetu del diuino eſpiritu. Y no por eſto ſe canſan de obedecer, antes en auiendo cumplido lo que ſe les ha mandado, ſe preſentan delante de Dios, diziendole: *Ecce adſumus*: Aqui eſtamos Señor, aparejados para obedecerte con gran perſeuerancia haſta la muerte. Manda quanto quiſieres, que deſſeo tenemos de hazer quanto nos mandares. O dichoſos rayos, que aſsi reconoceys a vueſtro Criador, y os preciays de negar vueſtra naturaleza por darle la deuida obediencia, y ſujecion. Iuſto es que procures ſer

ſer vno deſtos rayos, mortificando la propia voluntad, que llamamos imperfecta, en quanto tiene repugnancia a trabajar por tan alta perfeccion, aunque Dios inſpire a ella.

Mas mira que tales rayos de fuego no ſe engendran ſino dentro de las nuues muy cerradas, y apretadas, porque tã amoroſa y feruoroſa obediencia, es fruto de vna oracion, y contemplacion muy leuantada de la tierra, y muy recogida en lo ſecreto del roſtro de Dios, conſiderando ſus grandezas y beneficios, y encendiendoſe con el fuego de ſu amor, moſtrandole en obedecerle acà en la tierra, con el eſpiritu que es obedecido en el cielo. Por lo qual dixo el Eccleſiaſtico, que quien guarda la ley, multiplica la oracion. Como ſi dixera: Si quieres guardar los diuinos preceptos y conſejos, con la perfeccion que han de ſer cumplidos ora con frequencia, porque la oracion leuanta a los hombres de la tierra, y los entra en la nuue de la contemplacion, donde ſe conuierten en rayos: y ella ſube al cielo, y trae de allà las ſeys alas con que Dios es obedecido de los Angeles, para que con ellas lo ſea de los hombres, y ella negocia el don de la ſabiduria, con la qual (como dixo ſan Bernardo) ſe haze ſabroſo el manjar de la obediencia, como lo fue al Señor, que oluidado del manjar del cuerpo, dixo a ſus diſcipulos, que ſu manjar era hazer la voluntad de ſu eterno Padre. O Saluador dulciſsimo, cuya obediencia fue ſalſa para endulçorar la nueſtra: pues quieres que te obedezca en la tierra, como te obedecen los Santos del cielo; dame lo que deſſeas, para que cumpla lo que me mandas. Si tengo de obedecerte como los del cielo, meneſter es tener mi trato y conuerſacion en el cielo. Leuantame de lo terreno a lo celeſtial, ò venga a mi tu ſanto Reyno, para que mudado en otro varon por tu gracia, alcance tal modo de obediencia, Amen.

Ecc. 35. n. 1.

Ser. de obedientia, pacientia, & ſapientia.

Ioann. 4. n. 34.

§. IIII. *Del eſpiritu de amor en la obediencia a Dios, y a los ſuperiores.*

D. Bonau. proceſſu 6. religionis, c. 27.

ESte modo de obediencia que ſe ha dicho, es el que la diuina Eſcritura llama frequentemente obediencia de caridad, porque (como dize ſan Buenauentura) no es

no es obediencia por necesidad y fuerça, como obedecen los esclauos, a mas no poder, ni es por codicia de interesse, ò premio, como obedecen los jornaleros, por la esperança del galardon, sino puramente es por amor, como obedecen los buenos hijos a sus padres, y las honradas mugeres a sus maridos, conforme a la sentencia del Ecclesiastico, que dize. *Los hijos de la sabiduria, son la congregacion de los justos, y su nacion es obediencia y amor.* Y por la junta destas dos virtudes, son conocidos por hijos de Dios, y por ellas (como dixo san Pedro) castifican sus almas, porque las purifican de todos los resabios de la propia voluntad, y las sujetan como virgenes castas a su amado esposo, puramente por hazerle plazer, aunque no temieran castigos, ni esperaran premios. Para cuya y mayor declaracion se ha de aduertir, que assi como dizen los Theologos, que para creer perfectamente, ayuda mucho la pia aficion de la voluntad a tres cosas, conuiene a saber a la persona que testifica, porque si es hombre veridico y mi amigo, de buena gana le creo. Item a la cosa que se dize, porque cada vno cree de buena gana lo que dessea que sea verdadero. Y lo tercero a lo mismo, que es creer, gustãdo de ser docil para creer quando conuiene: assi tambien el espiritu de amor que acompaña a la obediencia, abraça otras tres cosas. Conuiene a saber, amar al superior que manda, y a la cosa que manda qualquiera q̃ sea: y amar la misma sujecion, gustando del obedecer, y ser mandado. Primeramente como el supremo superior de todos es Dios, el amor ha de començar por el, procurando amarle con toda la perfeccion que manda el precepto del amor: el qual quiso nuestro Señor que fuesse el primero, y como preambulo de los demas, para que se entendiesse que la obediencia a sus diez mandamientos, si ha de ser como el dessea, ha de començar por el amor, y no qualquier amor, sino amandole con todo nuestro coraçon, anima, mente, y fuerças, echando el resto dellas en amar al que con infinito amor merece ser amado. Deste amor nace amar tambien a los Prelados, y Maestros que en su lugar nos gouiernan, mirando en ellos al mismo Señor, que dize:

Eccles. 3. v. 1.

1. Petr. 1. v. 22.

2.2.q.1. ar. 4. & 5.

Deuth. 6. n. 5.

Matth. 22 n. 37.

Luc. 10. n. 27.

Li. 2. c. 10. n. 16.

ze: Quien a vosotros oye, a mi oye: y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y por consiguiente quien a vosotros ama, a mi ama: y quien a vosotros aborrece, a mi aborrece. Y aunque el Prelado deuria procurar ser tal, que prouoque a ser amado de sus subditos, porque (como dize san Ambrosio) importa esto mucho para ser bien obedecido: mas aunque por si mismo no lo merezca, basta que lo sea por la persona que representa, y en cuyo nombre manda, y veda. Al modo que Dauid, siendo subdito del Rey Saul, le amaua tiernamente, aunque era su enemigo, y le mandaua cosas muy dificultosas, y con intencion dañada, de que perdiesse la vida en ellas: porque le miraua, no como a enemigo, sino como a Christo, vngido del Señor. Y si sus criados le prouocauan a que se vengasse del, respondia: Guardeme Dios de tocar en el vngido del Señor, a quien tengo de amar, y obedecer, por ser vngido, y señalado por el mismo Dios, para que en su nombre me gouierne? Con estos ojos has de mirar al superior, para amarle. Mirale como a padre, que te engendra en el ser de gracia, por Iesu Christo, y como a madre, y ama que te cria con su leche, como a guia que te endereça en el camino del cielo: como a Medico, que cura tus enfermedades: como a Maestro que quita tus ignorancias, como a Protector y defensor en todas tus tentaciones, y como medianero tuyo para con Dios, porque por su medio te haze Dios todas estas mercedes. Con estas y otras consideraciones puedes auiuar en tu coraçon el fuego del amor: solo aduierte, que el amor sea puramente espiritual, sin mezcla de amor carnal, porque facilmente el amor del espiritu se muda en amor de carne, y quanto aprouecha el primero, tanto daña el segundo.

Li. 2. de off. c. 7. & 8. Nihil tã vtile, quã diligi nihil tam inutile, quàm nõ amari.

1. Reg. 24. nu. 7.

El otro amor que ha de acompañar a la obediencia, es a de las cosas que se mandan, aficionandonos a ellas, como a cosas que Dios ha ordenado, y escogido por medio de nuestra saluacion, y perfeccion. Con este espiritu quiere nuestro Señor que amemos su santa ley, y sus preceptos y consejos, y que los pongamos en medio de nuestro coraçon,

raçon, y los escriuamos en nuestras entrañas, y los pongamos como coronas sobre nuestrrs cabeças, y los traygamos como joyeles en nuestros cuellos, y como ricos anillos en nuestros dedos, estimandolos, abraçandolos, acordandonos siempre dellos, y preciandonos de executarlos. Para esto te has de ayudar de todas las consideraciones que pueden encender este fuego de amor, considerando las dulçuras, los fauores, los prouechos, y premios temporales y eternos que se dan a los que los guardan y cumplen con amor, como los declararon Moyses en su Deuteronomio, Dauid en sus Psalmos, y Salomon en sus Prouerbios: y el mismo Christo nuestro Señor en sus Euangelios, a fin de que se viesse quan amable era la ley del Señor, y amandola con feruor, se cumpliesse con suauidad. Pues como dixo san Leon Papa, no se sirue con pesada seruidumbre, quando se ama lo que se manda. Porque el alma hambrienta, que con gran desseo busca el manjar, lo amargo tiene por dulce: y el precepto aspero con el amor se haze muy suaue: y el yugo de suyo pesado, viene a ser muy ligero.

Ser.4.de ie iunioprimi mensis.

Prou.17.n.

Con tal amor se han de amar tambien las reglas y aranzeles del estado y oficio, y las demas cosas que ordenan los superiores y maestros que nos gouiernan, buscando razones que nos las hagan amables en la forma que arriba se dixo. Aduirtiendo que estas pueden ser en dos maneras: vnas son conformes a nuestra voluntad y desseo, por ser blandas a la carne, o gloriosas en el mundo: y para amar estas, no son menester razones: antes (como dize san Gregorio) la obediencia en estas cosas prosperas para ser perfecta, no ha de tener cosa de suyo, porque si lo tuuiesse, inclinandose a ellas por su propio gusto, ò no seria obediencia, ò seria muy imperfecta con mezcla de la propia voluntad que sigue su inclinacion en aceptarlas. Y assi los varones espirituales, quando se les mandan estas cosas, las rehusan con humildad: como Moyses rehusaua el gouierno del pueblo. Y si son forçados a aceptarlas, no es con amor de la prosperidad que tienen, sino puramente por amor del Señor que las manda, y por ser medios que toma para la execucion de su gouierno. Mas si las cosas que se mandan son contrarias a la inclinacion

En el c.9. §.2. Lib. vlti. mo.c.10.& D.Th.2.2. q.104.art. 2.ad 3.

Exo.4.n.10

nacion de la carne, y de la propia voluntad, es menester (dize este santo Doctor) que la obediencia en tales cosas aduersas tenga algo de suyo, inclinandose a amarlas, y abraçarlas: assi porque se mandan, como porque son muy conuenientes para mortificar la voluntad propia, y para padecer mucho por nuestro Señor, y para mostrar el amor que le tenemos, ofreciendonos como san Pablo a padecer aun mas de lo que ordena, si fuesse menester, para su mayor gloria. Y si la carne y la propia voluntad repugnaren, es menester buscar razones para que amen lo que aborrecen, y abracen con gusto lo que huyen con temor. Deste modo obedecia Christo Señor nuestro, juntando el amor de su Padre con el amor de la ley: y en entrando en el mundo le dixo: Vesme aqui Señor que he venido a cumplir tu voluntad, y tu ley he puesto en mi coraçon. Y perseuerando en este amor continuamente dixo a sus discipulos la noche de la Cena: Para que el mundo conozca que amo a mi Padre, y que cumplo lo que me mandò, del mismo modo que el quiere, leuantaos y vamos de aqui, porque ya es hora de padecer y morir por obedecer. O Capitan valerosissimo, que te alegraste como Gigante para correr tu carrera hasta la Cruz, y aceptaste con grande amor la obediencia de tu Padre con ser tan penosa y afrentosa, concedeme que yo tambien corra con alegria la carrera de mi vida con obediencia perfecta, poniendo tus preceptos y consejos en medio de mi coraçon, y amando las cosas amargas, como si fueran dulces, pues no ay cosa mas dulce que cumplir lo que tu mandas.

Act.21.n. 13.

Psal.39.n.7. Ad Hebr. 10.n.5.

Ioã.14.n.6

Psal.18.n.6.

Eccl.23.n. 37.

§. V. *Quan amable es la vida de obediencia, especialmente la Religiosa.*

EL Tercer afecto que ha de acompañar a la obediencia es amor della misma, amando lo q es obedecer, y estar sujeto a otro. Porque ay algunos tan amigos de su voluntad y libertad, que sin aborrecer al superior, ni a la cosa que manda, con todo esso debalde repugnan a lo que es obedecer, y lo que hizieren de buena gana por su eleccion lo ha-

lo hazen con repugnancia, quando es mandado por otro. Al modo que Loth, quando el Angel le mandò salir de Sodoma y subir al monte para guarecerse alli, replicò mucho à ello, alegando quiza su soledad y fatiga, suplicandole, tuuiesse por bien que se quedasse en la ciudad de Segor que estaua cerca. Y quando el Angel condescendio con sus ruegos, ya que se vio en ella, oluidado de las dificultades que auia puesto, se resoluio por su voluntad de salir de Segor, y subir al monte. Y por ventura en castigo desta poca obediencia, y de gouernarse por su parecer permitio nuestro Señor, que en el monte fuesse tocado del fuego de la luxuria, que no le tocò en Sodoma, para que escarmentemos en cabeça agena, y tengamos por suma dicha viuir en obediencia, y la amemos con tierno amor, como a madre de todas las virtudes, y medio vnico de nuestra saluacion y perfeccion, pues sin obediencia no ay seguridad en el monte, y con ella la aurà en Segor, y en qualquier lugar. Porque la proteccion de Dios ampara a los obedientes en el lugar que el les pone, y (como dixo san Iuan Climaco:) la obediencia, es vna segura nauegacion, en que caminamos durmiendo, y sin peligro. Porque con solo obedecer al Piloto que nos gouierna, llegaremos al puerto de Saluacion: y en la quenta que se toma el dia del juyzio, ella nos escusarà con el Iuez, y dara razõ por nosotros. Por lo qual se dize, que el varon obediente hablarà victorias: porque mientras obedece, siempre vence: y en vida, y en muerte saldra con lo que pretende. Mas no ay para que cansarnos con nueuas razones, sino considerar profundamente las muchas que atras quedan dichas.

Genes. 19. n. 16.

Cap. 4.

Prou. 21. n. 28.

Solamente serà bien añadir, que esta forma de obediencia, como se ha declarado en este capitulo, es muy propia de los Religiosos, los quales por el amor que la tienen hazen voto especial della, tomandola por esposa y perpetua compañera, para cumplir con excelencia lo que aconsejò san Pablo: *No querays conformaros con este siglo sino reformad y renouad vuestro sentido, para que proueys qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta.* Quien està mas lexos de conformarse con el siglo, que el Religioso que totalmente le dexa, y huye del mundo? Quien se renueua mas en el espiritu, que quien renuncia todas las obras del hombre viejo, y comiença vna vida nueua, semejante a la del hombre nueuo? Quien reforma mas su sentido interior, que quien dexa su propio juyzio por seguir el de Dios, declarado por sus ministros? Y quien cumple mejor la diuina voluntad buena, y agradable, que quien mortifica su propia voluntad valerosamente, y conuierte los consejos en preceptos, obligandose a ellos por votos para mejor cumplirlos? Y quien aprueua mas la voluntad de Dios perfecta, que quien se obliga a pretender la perfeccion, y exercita los medios para alcançarla? Y por este camino experimenta, y gusta la dulçura que ay en esta diuina voluntad, recibiendo en esta vida ciento tanto de lo que dexò, en premio de la ofrenda que hizo? O dichoso voto de obediencia que leuantas a tanta grandeza. Bienauenturados los que le cumplen con los tres actos de amor que pide su entera perfeccion, porque en ellos se verifica lo que dize el Ecclesiastico del Sol, que abrasa tres vezes a los montes, arrojando rayos de fuego sobre ellos, con tan gran resplandor, que con sus rayos deslumbran los ojos. Quien son estos montes altos, sino los varones Apostolicos, que suben a la alteza del estado Religioso, y professan su excelente perfeccion? A estos el Sol de Iusticia abrasa tres vezes, porque les comunica los tres encendidos afectos de amor que se han dicho, y arroja en ellos los rayos de sus ilustraciones, è inspiraciones celestiales, con que les enciende mas en su amor, y les haze resplandecer en tanta santidad, que deslumbra los ojos de los flacos, por no se atreuer a emprender tanta grandeza. Porque aunque Dios nuestro Señor en todos estados tiene gente perfecta, mas las Religiones son singularmente como nuues muy altas, y leuantadas de la tierra, en las quales con su encerramiento, y vida tan feruorosa se engendran los rayos de que arriba hizimos mencion, de cuya obediencia Dios

Ad Rom. 12. n. 2.

Eccl. 43. n. 3.

tanto se precia, porque vencen sus inclinaciones, y assisten siempre delante de Dios, aparejados para cumplir con presteza todo quanto les mandare. O sagrada Religion! monte de Dios, y nuue del cielo! quien me diesse alas para subir a este monte, y entrar dentro desta nuue para recebir los rayos de la diuina luz y caridad, y conuertirme en rayo que cumpla lo que Dios manda, con obediencia de amor, con gran presteza y fortaleza. O Sol de Iusticia, que sacas las nues del extremo de la tierra, y abrasas los montes con tus rayos, embia los rayos de tu luz sobre los fieles que llamas a este estado, para que salgan deste mundo peligroso, y suban al monte santo de la Religion, viuiendo vna vida tan leuantada, que te precies de su obediencia y seas por ella glorificado por todos los siglos, Amen.

Cap.

Cap. XI. Quan excelente fruto de la oracion, y contemplacion sea la pura intẽcion del diuino seruicio en todas nuestras obras mortificando las intenciones contrarias. Declarãse todos los grados y modos de la buena intencion, hasta la suprema.

CON La obediencia de que se ha tratado, anda muy hermanado otro fruto excelentissimo de la oracion y contemplacion, que es la pureza de intencion en ella misma, y en todas las demas obras de la vida actiua y contẽplatiua, de la qual està pendiẽte la excelẽcia dellas: porq̃ quãto el fin q̃ pretendieremos fuere mas excelẽte, tanto ellas desta parte seràn mas excelentes. Y por muy buenas y excelẽtes q̃ parezcan en lo exterior, si el fin de la intenciõ es malo, en los ojos de Dios seràn vanas, huecas, y vazias de bondad, y sin verdadera vida espiritual, como cuerpo sin alma, y como fruta que por defuera parece hermosa, y por dedentro està podrida. Porque la buena intencion es el ser, vida, y espiritu de las buenas obras, sin la qual ni el ayuno, ni la oracion, ni la limosna son agradables a Dios. Y (como dize S. Geronimo) el mismo martirio no seria de prouecho. Y dellas podemos dezir lo que Christo N. S. dixo de vn Obispo q̃ las exercitaua desta manera: *Tienes nombre de viuo, y estas muerto, porque no hallo tus obras llenas delante de Dios.* Ayuno, y oracion con mal fin, tienẽ nombre de virtud, y son vicio: parecẽ obras vituas, y son muertas: juzgaràn los hombres q̃ estan llenas, mas delãte de Dios estan vazias de lo que mas les importaua para ser buenas. Por lo qual el mismo Señor dixo: Si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo estara escuro, y en tinieblas. Porque si el ojo de la intencion q̃ mueue y endereça las obras, està

In id ad Gal. 5. ne eficiamur inanis gloriæ cupidi. *Apoc. 3. n. 1.* *Matth 6. n. 23.* *Lucæ 11. n. 34.*

está escurezido con fines torzidos, todas ellas quedan escurecidas, feas, y aborrecibles a Dios: cuyos purissimos ojos, no se pagan de limpieza y resplandor exterior en el cuerpo de la obra, si falta la limpieza y resplandor en el espiritu della, que es la intencion. Y dira os lo que dixo a los Fariseos: A y de vosotros hipocritas que limpiays el vaso y el plato por defuera, y de dentro estays llenos de robo, è inmundicia: Fariseo ciego, limpialos primero por de dentro, y de alli resultarà que queden limpios por defuera. Con mucha razon los llama ciegos, porque sino es que estès ciego, como te puedes persuadir a limpiar por defuera el vaso en que has de beuer, ò el plato en que has de comer, dexando de limpiarle por dedentro: porque esta inmundicia interior toca, è inficiona la comida y beuida, mucho mas que la exterior. Ciego estàs si tienes dañado el ojo de la intencion: y mucho mas ciego eres, si pones grande cuydado en que la obra exterior parezca limpia, dexando el coraçon suzio con la intencion torzida que tienes: porque esto es querer encubrir el mal para que no se remedie: es afrentar a la virtud, haziendola capa, y encubridora de su mismo enemigo el pecado: es hazer vn monstruo muy espàtable, como quien pusiesse cabeça de bestia en cuerpo de hombre: porque tal es intencion bestial con obra de suyo buena. Esto finalmente es prouocar a Dios a q̃ deseche tus obras, y las aborrezca: porque si tu no tendrias animo para comer y beuer en plato y vaso que estuuiessen por dedentro llenos de inmundicia, aunque por defuera estuuiessen muy lauados y limpios: como quieres que Dios coma y beua, y acepte las obras q̃ hazes, dandoselas en vn coraçon tã suzio, aunque por lo exterior parezca limpio. O ciego (dize el Saluador) limpia primero el vaso por dedentro, y de alli resultarà que quede limpio por defuera. Porque si la intencion es pura y santa, de ella resultarà que essas obras exteriores de suyo buenas, tambien sean puras y santas. Porque si tu ojo es puro y sencillo, todo tu cuerpo serà limpio y resplandeciente: Y el resplandor de la intencion ilustrarà toda la obra, porque del coraçon procede la vida: y la gloria exterior de la hija del Rey del cielo, sale de la gloria interior que tiene con el resplandor

Matth. 23 n. 25. Luc. 11. n. 39.

Matth. 6. n. 23. Prouer. 4. n. 23. Ps. 44 nu. 14.

dor de su esclarecida intencion, y quanto esta es mas pura y sencilla en los ojos de su Padre celestial, tanto ella es mas hermosa, y sus obras mas resplandecientes: assi como al contrario, quanto esta fuere mas escura y fea, tanto serà mayor la fealdad y tinieblas de su vida, lo qual se vera discurriendo por los grados de cada vna.

§. I. De tres malas intenciones, y sus mezclas.

PARA Cuya declaracion se ha de presuponer, que la buena intencion principalmente difiere de la mala (como dize san Gregorio) en que aquella pretende bienes eternos, y esta bienes temporales, poniendo su vltimo fin en ellos. Y como estos bienes son en tres maneras: assi ay tres suertes de malas intenciones: vna interessal, otra sensual, y otra vana, por las quales pretendemos, ò riquezas, ò deleytes sensuales, ò vanas excelencias. Estas intenciones son causa de la idolatria espiritual que se halla en todos los pecados mortales, atribuyendo con la obra a la criatura la razon de vltimo fin, q̃ es propia del Criador. Porque (como dize san Pablo) la intencion vana leuanta por Dios a la gloria munda na, la sensual al vientre, y la codiciosa haze idolo del dinero, y todas tres hazen su adoracion cõ grã secreto, porq̃ passa dẽtro del tẽplo, y ara del coraçõ. Como aquellas tres miserables gauillas de idolatras, q̃ con el espiritu vio Ezequiel encerradas en lo mas escõdido del tẽplo de Gerusalẽ, adorãdo vnos al nacimiẽto del Sol: otros a Venus con su Adonis, y otros a varias figuras de animales terrestres. Y como no eran vistos de los hõbres, pensauan los desdichados q̃ no los vehia Dios y assi dezian: *Non videt nos Dominus*, no nos mira el Señor: porque de tal manera se oluidauan de la diuina presencia, como si en el mundo no huuiera Dios que les mirara. O ceguedad intolerable! ò idolatria abominable! De poco te seruirà tu escondrixo: Porque el Verbo diuino con sus ojos de lince penetra las paredes del rincon dõde te encierras, y vee las intenciones del coraçon muy secretas, y nunca faltarà algun agujero por donde puedan entrar los hombres a verlas,

Li. 28. mo. c. 7.

Ad Philẽ. 3. nu. 19. Ad Gal. 4 num. 20.

Ezec. 8. n. 10.

Ad Heb. 4. n. 12. dif cretor cogitationũ & intentiõũ cordis.

Ezc 8. n. 8 Ecce foramẽ vnũ in pariete.

pues siempre brotan algunas obras exteriores, que son señales dellas.

Mas porque los cuydadosos de buscar la perfeccion, estan muy lexos de intenciones tan peruersas, las quales nunca se encubren a los que las tienen, declaremos otras semejantes que se les entran en lo secreto del coraçon, y a vezes sin conocerlas, porque se mezclan y juntan con intenciones de cosas buenas. Quantas vezes te sucede buscar la hazienda con tratos licitos, por fin a tu parecer de sustentar tu familia, y mezclas alli el fin de la auaricia? Y que de vezes comes y beues, juntando con el fin de la necessidad el fin de la sensualidad, y te embriagas tambien con tu propio vino, contentandote con dezir que no es ageno? Y quan a menudo pretendes la dignidad, y hazes la buena obra, mezclando con el fin de la virtud, el fin de tu propia honra? Mas nunca dexa de auer algun resquicio por donde se descubra la mala mezcla, y tu mismo puedes conocerla. Porque señal es de que tiene parte en tu intencion la pretension destos bienes temporales, si los buscas con demasiada congoxa, si los possees con temor y sobresalto, si te entristeces con demasia quando te faltan, si te ayras y vengas de los que te los quitan, si te rindes a la tentacion de alguna culpa en razon de auerlos, ò no perderlos: si hazes las buenas obras, en lo publico donde eres visto de los hombres, y no en lo secreto, donde nadie te ve: si te alientas quando otros las alaban, y te desmayas y las dexas quando las vituperan. Todo esto es señal de que no buscas estos bienes puramente por agradar a Dios con ellos, sino tanbien por agradarte a ti, y por el prouecho que hallas en ellos, y puedes dezir aquello de Iob: *Mis rugas dã testimonio contra mi*: Porque como las rugas de la frente son doblezes del cuero, que dan testimonio de la flaqueza, enfermedad, ò vejez del que las tiene: assi estos modos de obrar redoblados, obrando de vna manera en vn tiempo, y de otra en otro, son señales de las redobladas intenciones que estan en lo interior del alma: por razon de lo qual se dize della, q̃ tiene coraçon doblado, y que anda por dos caminos muy diferentes, pretẽdiendo buenos fines, con mezcla

Iob.16 n.9.

D.Th.lect. 8.in.ad Ephes.5.

Eccl.2.n. 14.

clà de malos. Y finalmente el sucesso descubre tarde que temprano esta mala mezcla: porque ningun edificio de buenas obras, aunque suba muy alto, y parezca muy glorioso, tendrà firmeza, si se funda sobre tales intenciones: y con ocasiones muy faciles dara consigo en tierra. A la manera que la estatua que vió Nabuchodonosor, aunque era muy alta, y muy vistosa con cabeça de oro, pecho de plata, muslos de bronze, y canillas de hierro: mas como los pies en q̃ se fundaua, eran parte de hierro, y parte de barro, que hazian vna mala mezcla, bastò vna piedrezica muy pequeña que dió en la parte de barro, para derribar la estatua, y desmenuzar los preciosos metales que tenia. Desta manera aunque tengas oro de virtudes, y plata de ciencias diuinas, y cobre de las humanas, y hierro de fuertes obras, con desseo de las cosas eternas: mas si todo esto se funda en intenciones mezcladas, pretendiendo los bienes eternos, y tambien los temporales por tu gusto, ò interesse: qualquier tentacion que se leuante contra ti, si desmorona el barro de tu terrena pretension, te vencera, y hara caer en algun pecado, que destruya el edificio. Desengañate, que como el hierro y el barro no se juntan bien, assi no se hermanan bien la intencion de bienes firmes y eternos, y la de los temporales y perecederos, y mas se ha de presumir que preualece la intencion terrena, y que carcome la fuerça de la celestial. Por tanto toma el consejo de Christo nuestro Señor que dize: *Mira si la lumbre que tienes dentro de ti es tinieblas*: que es dezir; Examina bien la intencion que te parece santa y resplãdeciente, si por ventura es mala, y escura con tinieblas de ignorancia, y con mezcla de pecado: mira tambien si tiene *partem tenebrarum*, alguna parte de tinieblas a buelras de la luz, porque esto basta para que tu cuerpo todo sea tinieblas, y tus obras sean del todo malas. O luz eterna, alumbra mis tinieblas para que conozca mis secretas intenciones, y aparte la luz de las tinieblas, lo precioso de lo vil, y lo bueno de lo malo, buscando lo que te agrada sin mezcla de cosa que te ofenda. O alma mia, vela con cuydado sobre tus intenciones, porque no te diga Dios: tu plata se ha conuertido en escoria, y tu vino està mezclado con agua. Y quando huuie-

Dan.2.n. 31.

D. Grego. vbi supra intentio est: bassis.

Non adhærebunt sibi sicut ferrũ, non miscetur testæ.

Lucæ 11. n.35.

Isai.1.n. 22.

Ezech.22. n.18.

Matth. 6. n. 3. res de hazer algo, procura que tu mano siniestra no sepa lo que haze la derecha, estudiando en que no se junte alguna siniestra intencion con la que es recta y buena.

§. II. De la intencion de los bienes eternos; sin mezcla de fines temporales.

Opusc. de 7. itineribus ætern. itinere. 1. 2. Cor. 4. n. 18. DE lo dicho se infiere que el primer grado de la buena intencion que se llama ojo sencillo y puro, es la q̃ pretende bienes eternos, sin tener por fin principal los bienes temporales. Esta (dize S. Buenauentura) es el primer camino para la eternidad seguro y cierto, y el que non conuiene seguir, contemplando (como dize S. Pablo) no las cosas que se veen, que son temporales, sino las que no se veé, que son eternas. Esto es, poniendo los ojos de la intencion, no en las riquezas que perecen, sino en las que siempre duran: no en los deleytes que se acaban, sino en los que nunca desfallecen: no en las honras que passan como humo, sino en las que permanecen como el sol.

Porq̃ nuestra alma es eterna, y despues desta vida tẽporal, la queda otra vida eterna, y por consiguiente tiene necessidad de bienes proporcionados a su vida, que duré tãto como ella: porq̃ de otra manera seria miserabilissima la vida q̃ le quedaua, careciendo de todo genero de bienes, pues ni lleua consigo los tẽporales, ni ha grangeado los eternos. Como seria miserable el hõbre q̃ huuiesse de viuir ochenta años, si toda su hazienda no puede durar mas q̃ tres. Luego grande ceguedad es seruir a Dios principalmente porque te dè bienes temporales, descuydando de los eternos: porque quando recibas esse galardõ, perderas el eterno, y quedaràs para siempre miserable. Por loco tendrias al hombre q̃ con su dinero comprasse vn juro de por vida, si con el mismo pudiesse comprar vn juro perpetuo. Y mucho mayor locura seria, si el juro perpetuo fuesse de mil ducados de renta y el de por vida de mil marauedis. Pues que sõ todos los bienes temporales, sino juros de por vida que se acaban con ella?

Psal. 48. n. 18. No repares mucho (dize Dauid) en que el hombre se haga rico; porque en muriendo nada lleuara consigo, ni baxarà con el su gloria. Y aun muchas vezes antes que se acabe la vida,

vida, se quita el juro, porque se pierde la honra, y la hazienda por estar mal fundada. Mas los bienes del cielo son juros perpetuos que no pueden faltar: porque estan fundados sobre la bondad eterna del mismo Dios: y exceden à los tẽporales en la grãdeza, mas que el mar a vna gota de agua. Pues que locura serà que pudiendo con tus buenas obras comprar estos juros eternos endereçando a ellos la intencion, te contentes solamente con los de por vida, siruiendo a Dios, solamente porque te los dè? Quanto mas que pretendiendo con este desorden los temporales, pierdes los eternos: mas pretendiendo dignamente los eternos, no pierdes los temporales, antes los asseguras mas. Porque palabra es infalible de la suprema verdad que dize: *Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia: y las demas cosas se os daran por añadidura.* Como si dixera: Buscad en primer lugar, ante todas cosas, y cõ sumo cuydado el Reyno eterno, y los titulos con que se alcança, endereçando a esto principalmente vuestra intencion; y tened por cierto que la diuina prouidencia os prouera de los bienes temporales sin pretẽderlos con torcidas intenciones. Luego razon es q̃ no pretendas de Dios tales bienes, sino es del modo q̃ el los da. El no los da por premios principales de las buenas obras, sino como cosas accessorias, luego si has de pretenderlos, ha de ser desta manera, y no de otra: porque si no, dirate Christo nuestro Señor lo que dixo a los que dio de comer en el desierto: Buscays me porque os harte con mis panes. Buscad no el manjar que perece; sino el que permanece hasta la vida eterna: porque tal manjar como este, desseo daros en abundancia, y para darle vine al mundo.

Matth. 6. n. 33. Ioan. 7. n. 27.

Mas para que sepas diferenciar, no solamente lo malo de lo bueno, sino lo imperfecto de lo perfecto, es bien que aduiertas, que en dos maneras puedes endereçar tu intencion a los bienes eternos, y esperar de Dios tambien los temporales. La primera es pretendiendo los eternos en primer lugar, y juntamente pretendiendo los temporales en segundo lugar, y como premio menos principal. A la manera que los buenos Sacerdotes no dizen Missa, ni assisten a los diuinos oficios

prin-

principalmente por la pitança, o por las distribuciones, si no por la honra de Dios: pero menos principalmente pretenden tambien su pitança, y distribucion, y con ella se alientan, a lo que sin ella hizieran con mucha repugnancia: assi tu puedes con tus obras buenas pretender de Dios nuestro Señor que te dè alguna pitança y distribucion temporal de salud, hazienda, y honra conueniente. Mas aunque esta intencion es buena, no es la mas perfecta: y veese bien, pues Christo N. S. auiendo dicho que buscassemos en primer lugar el Reyno de Dios, y su justicia, no dize que busquemos en segundo lugar las demas cosas, sino que se nos daran por añadidura: dando a entender que ay otra segunda manera muy mas perfecta y generosa de buscar el Reyno de Dios, sin pretender ni aun menos principalmente los bienes temporales, sino de balde, y de gracia quanto a esto, dexando a la diuina prouidencia el cuydado de darnos estos bienes por añadidura en el modo que nos conuiniere. A la manera que algunos Sacerdotes y Religiosos no quieren dezir Missa por pitança, ni assistir a los oficios y ministerios sagrados por interesse, para hazer esto con intencion mas pura de la gloria de Dios, sin ninguna mezcla de temporalidades. Porque dado caso que la primera intencion sea buena, no se puede negar, sino que trae consigo algun peligro, de que lo accessorio se haga principal, y se pretenda lo temporal con tanto cuydado y ansia q̃ turbe la intencion y pretension de lo eterno, y entre con ella a la par. Y assi se quexe Dios de nosotros como de los ministros de la ley vieja, diziendo: Quien ay de vosotros que cierre las puertas del templo, y ofrezca el sacrificio, *gratuito*, de balde, y no por el interesse de los diezmos y pitanças? *Non est mihi voluntas in vobis.* No me agrada tal modo de seruicios, porque todos son interessales. Si supiesses (dize san Agustin) que tu muger te ama y sirue principalmente, porque la des algunas joyas, ò porque se las das, sin duda te correrias, y aun temerias que si viniesses a tener pobreza, no te guardaria fidelidad. Pues si quieres que tu muger, ò tus hijos te siruan de balde, y de gracia por amor, no es mucho que quiera Dios le siruas de esta manera, sin

Malach. 1. n. 10.

In id. Ps. 53. voluntaria sacrificabo tibi.

sin pretender del otros interesses. Y quanto menos los pretendieres, arrojandote en sus manos, tanto los alcançaràs mayores; porque muy mas largos suelen ser los Principes con los que les siruen de gracia, que con los que piden señalado partido. O Principe del cielo, justo es que yo te sirua con la intencion mas pura con que desseas ser seruido: tu Reyno y tu justicia serà todo el blanco de mi intencion, porque no me puede faltar tu prouidencia en lo temporal, si atiendo con pureza a seruirte por lo eterno.

No se niega por esto que puedas pedir a Dios estos bienes temporales como se piden en la oracion del Pater noster, al modo que arriba se declarò: ni se quita que puedas buscarlos haziendo las diligencias conuenientes, porque la diuina prouidencia las pide, como medios para exercitar sus traças. Lo que te dezimos es, que en las obras buenas que hizieres, si quieres ser perfecto, pretendas puramente seruir a Dios, por lo que el merece, y por su Reyno, y por la justicia con que se gana, sin ordenarlas a que te dè bienes temporales como jornal de tus obras: aunque si tambien pretendieres este jornal, no por esso dexaràn de ser buenas, pero no tan perfectas. *En el trat. 1. c. 12 §. 5.*

§. III. De la intencion de las virtudes por si mismas, sin mezcla de otros bienes anexos a ellas.

POr lo que se ha dicho entenderemos facilmẽte el modo de intencion con que se han de buscar las virtudes, que Christo N. Señor llama justicia del Reyno de Dios: en lo qual han de reparar mucho los que tratan de oracion y contemplacion. Presuponiendo vna proporcion y semejança que tienen los bienes espirituales con los temporales: en los quales ay dos suertes, vnos q̃ llaman bienes rayzes, porque son estables y permanecientes, en que se fundã los mayorazgos, y las obras que han de ser perpetuas con pacto de no venderlos, ni enagenarlos. Otros son bienes muebles que se gastan facilmente, como son los frutos de los bienes rayzes; ò el dinero q̃ por otra via se ha ganado. *Matth. 6. n. 33.*

Y estos

Y estos sirven para tres fines: conuiene a saber para sustentar la vida con aliuio, para labrar, y conseruar los mismos bienes rayzes; y para dar, y repartir a otros. Desta misma manera en los bienes espirituales desta vida ay otras dos diferencias. Los bienes rayzes estables y perpetuos, son las verdaderas y solidas virtudes cõ que Dios es conocido, amado, y seruido: las quales estan arraygadas con tal firmeza, que ninguna criatura contra nuestra voluntad puede quitarnoslas, ni Dios las quitará sino es por nuestra culpa. Sobre estas virtudes se funda el mayorazgo del cielo, y estas son los titulos de pretender el Reyno eterno. Fuera de ellas ay otros bienes como muebles que se mudã, van, y vienen, crecen, y menguan a menudo. Y destos vnos son frutos de las mismas virtudes, como es la paz, y alegria de la conscíencia: el deleyte de la oracion, y de la buena obra, y la honra y reuerencia que es deuida a la virtud. Otros son como premios que da Dios a los justos en esta vida, fuera de lo que es salud, riquezas, y otros bienes corporales. De este genero son los consuelos del Espiritu santo, sus ilustraciones, visitas, jubilos, y otras gracias gratis datas. De todo lo qual se entiende lo que dize san Pablo, que la caridad nunca falta: aunque cessarà la prophecia, el don de lenguas, y de la ciencia. Porque la caridad con las demas virtudes estan fixas en nuestra alma, y podemos vsar dellas siempre que quisieremos: mas essotras gracias ni se dan a todos, ni en todos tiempos: y sin culpa se quitan, para que se vea que no son premios principales de la virtud, sino accessorios, y muebles por vno de tres fines semejantes a los que se han dicho. El primero, para que los justos passen la vida con algũ aliuio y consuelo espiritual, de q̃ tambien participe el cuerpo q̃ es instrumento del espiritu, para q̃ no falten en el diuino seruicio. El segundo fin es para q̃ con suauidad y eficacia atiendã a labrar y cultiuar los bienes rayzes de las virtudes, y crezcan en ellas: porque quando Dios dilata el coraçon con estos fauores, corremos con ligereza por el camino de sus mandamientos, y son muy suaues todas las mortificaciones. El tercero es para q̃ hagan bien a otros con limosna corporal, ò espiritual, alentandoles en el camino del cielo: pues como

Psal. 3. n. 2.

1. Cor. 13. n. 8.

Psal. 118. n. 2.

2. Cor. 1. n. 6.

como dixo S. Pablo. Si somos consolados, y enseñados de Dios, es para vuestro consuelo, y enseñança.

De aqui es q̃ nuestra intẽcion principalmẽte se ha de endereçar a buscar las virtudes por si mismas, por la bondad q̃ en si tienẽ, por ser cõformes a la razon, a la ley, y volũtad de Dios, y por lo mucho q̃ le agradã. Y aunq̃ podemos cõ nuestras obras pretender menos principalmente los cõsuelos espirituales, y otros fauores q̃ ordinariamente suele Dios hazer a los justos, (porq̃ de los extraordinarios y milagrosos no hablo aora) ordenandolos a los tres fines y prouechos q̃ se han puesto: pero sin duda alguna es mas noble y generosa la intencio q̃ busca las virtudes sin mezcla destos intereses: q̃ aunq̃ espirituales, por la parte q̃ son sabrosos, suelẽ ser ceuo del amor propio: Y quiẽ sirue a Dios porq̃ se los dè, es jornalero, y interessal, y suele andar lleno de imperfecciones: cõ vanidad quãdo los tiene, y cõ desmayo quãdo le faltan, y aun cõ quexas porq̃ no se los dan, ò se los quitã: Y ordinariamẽte medra poco en lo q̃ pretende: porq̃ con su poca resignacion se haze indigno dellos: Mas quien busca a Dios por si mismo, dexando a su prouidẽcia estos cõsuelos y fauores cõ resignacio entera en su diuina volũtad, es mas digno dellos: y assi suele recebirlos mayores. Porq̃ (como dize S. Bernardo) no se ama a Dios sin premio, aunq̃ no ha de ser amado por el premio: porque la verdadera caridad no puede estar vazia, aunq̃ no es jornalera: porque no busca las cosas q̃ son suyas, sino las q̃ son de Dios. No es cõtracto, sino afecto, no medra por via de cõtratar cõ Dios, señalando le el jornal q̃ le ha de dar, sino por via de amarle mucho, dexãdo a su liberalidad q̃ le dè lo q̃ quisiere. Y como Dios es liberalissimo, tanto nuestra mayor liberalidad con nosotros en premiarnos, quanto nosotros la mostramos cõ el en seruirle sin interesse de premios, aunq̃ seã espirituales: porq̃ su cõdicio es ser santo con el santo, escogido con el escogido: y tãbien corto cõ el corto en castigo de su cortedad. O gloria de los Angeles, bienhechor liberalissimo, que otro premio quiero yo de mis obras, mas que hazerlas con toda perfeccion, porque tu gustas dellas? Basta los beneficios que me has hecho, y los bienes que me has dado, para que te sirua por ellos, aunque no esperara otros.

In tract. de diligẽdo Deo.

Psal. 17. n. 27.

Tu amor sea mi premio, tu obediencia mi galardon, y el mismo seruirte sea mi jornal, porque seruirte serà reynar por todos los siglos, Amen.

§. IIII. De la intencion que mira a Dios por si mismo, y del modo como mira los castigos y premios eternos.

POr lo que se ha dicho se comiença a rastrear la suprema intencion que mira a Dios por si mismo, por la bondad, caridad, y misericordia, y otras infinitas perfecciones que tiene, que todas son el mismo Dios: al qual podemos imaginar que se pone por blanco de nuestra intencion en esta forma. A la mano yzquierda tiene terribles penas eternas con que amenaza a los que le ofenden: y con estas amenazas mueue a ser temido y seruido, si quiera por temor del castigo. A la mano derecha tiene premios eternos que promete a los que le siruen, y con estas promessas mueue a ser amado, y obedecido, si quiera por la esperança del galardon. Pero en medio tiene su bondad y caridad eterna con todas sus infinitas excellencias, de las quales nacen rios de misericordias, y beneficios con que preuiene y regala a los hombres: y con esta bondad mueue a ser amado por si mismo, y a ser seruido puramente por amor desta su inmensa bondad en si misma, y en quanto fuente de todos los bienes que della proceden.

Conforme a esto se distinguen tres intenciones buenas en las obras del diuino seruicio: vna por temor del infierno: otra por esperança del cielo: y otra por puro amor del mismo Dios. y esta es muy mas excelente, y abraça lo mejor de sotras dos, aprouechandose de las con vn modo marauilloso, sin mezcla de imperfeccion: lo qual se declara bien por esta semejança. Si vn ballestero sobre apuesta tira a vn blanco que tiene como vn palmo de ancho, basta para ganar la joya que dè la saeta dentro del blanco, aunque la dè a vn lado, ò a otro: mas para ganar la honra, y para estar mas lexos de errar el tiro, procura con el ojo mirar al medio

medio y coraçon del blanco, y endereçar alli la saeta, porq̃ si mirasse al lado, quiça daria fuera de todo el blanco. Desta manera para ganar la joya del cielo, basta que el justo endereçe sus obras a Dios, aunque sea ladeando al temor razonable de las penas eternas, ò a la esperança de los premios eternos: mas para ganarla con eminencia, y para estar mas lexos de deslizar y caer, es mas importãte endreeçar el ojo de la intencion al medio del blanco, que es el mismo Dios por su infinita bondad y caridad, sin ladear a otras amenazas, ò promessas. Es verdad que la saeta suele tener dos alillas de pluma que miran al vn lado y al otro, y estas la ayudan a bolar y atinar con el medio, donde mira la punta: porque aunque la intenciõ perfectissima mire a solo Dios: mas para que pueda volar y atinar cõ el, tiene necessidad de dos alas, que son el temor, y la esperança, que miren a lo que Dios tiene al vn lado y al otro: porque de otra manera apenas puede volar a Dios: mas no todos atinan a vsar dellas cõ la perfeccion que conuiene.

Para cuya declaraciõ aduierto, que en dos maneras puedes seruir a Dios por temor de las penas eternas: ò desseando huyr dellas en quanto son daño y tormento propio: ò aborreciendolas en quanto te apartan para siempre de la bõdad eterna de Dios, y de su amor, y estan mezcladas con ofẽsa suya. El primer modo es bueno, pero imperfecto, y algo semejante al temor seruil por estar mezclado con vn modo de amor propio que mira mas su tormento sensible del fuego, que la injuria de Dios, y que estar apartado de su amor o sa vnion. Mas quando no mira tanto su propio tormento, sino mucho mas repara en que serà excluydo de la amistad de Dios, y por esto teme, ya el temor es perfecto filial, y casto, y anda siempre con la caridad, y es como vna ala suya para volar y vnirse con su Criador. Y deste se aprouechan los hijos de Dios, y las almas que son esposas suyas, mirãdo con estos ojos al infierno, y temiendole principalmente por ser lugar donde Dios es aborrecido: aunque no es malo mirarle y temerle de sotra manera: pues Christo nuestro Señor nos prouocaua a ello diziendo: Temed al que puede echar vuestro cuerpo y alma en el fuego eterno. *Matth. 10. n. 28.*

Esto mismo hemos de dezir de los premios eternos, a los quales puede mirar el ojo de la intenció, en quãto son propio bien nuestro, y de grãde interesse y gusto para nuestro cuerpo y alma: y aunq̃ esto no es malo, pero mas puro y limpio de amor propio es el ojo q̃ mira estos premios, en quãto nos jũtan cõ la suma bondad de Dios con vnió de amor perpetuo, sin poder perderle, ni ofenderle. Y desta manera la esperãça destos premios es otra a la de la perfecta caridad para bolar al sumo bien, q̃ es fin de la purissima intencion.

Psal. 118. De la qual se aprouechaua Dauid quando dezia: yncliné mi coraçon a guardar tus mandamientos por el galardõ. Y

Matth. 5. Christo N. S. nos propone excelentissimos premios en su Euangelio, para q̃ nos mueua à exercitar los heroycos actos de las virtudes, q̃ nos mãda, y acõseja. Y es cierto q̃ pues pretendia con ellos mouernos a muy alta perfeccion, no estoruarà para alcançarla, mirarlos con los ojos que se hã dicho. Especialmente quãdo ya estamos resueltos de seruir a Dios por ser quiẽ es: porq̃ entonces no daña preguntar, como S.

Matth.19. n.27. Pedro: Señor que nos daràs? pues esta pregunta va ordenada, para que el amor se aliente en su obra. Y generalmente ningun hombre ay tan santo, ni de tan altos pensamiẽtos que no tenga necessidad de hazerse algunas vezes niño, y boluerse en algo al estado de principiante, y aprouecharse

Serm.6. in Cant. (como dize S. Bernardo) de miedos de infierno, y de esperãças de cielo: porque a tiempos se escõde la luz de la deuocion, y el fuego del feruor: y la tentacion aprieta fuertemente, y es menester echar mano de todas las armas que ay para defendernos, y alentarnos: porque el temor a todos sirue de freno en lo malo, y la esperança de espuela para lo bueno.

De donde se infiere que ordinariamente a esta intenció tan alta, se ha de subir por sus grados. Porque las intenciones imperfectas abren camino para las perfectas: y no es malo començar a seruir a Dios, aunque sea por temores de castigos: y luego passar a seruirle por la esperança de los premios, assi los espirituales desta vida, como los eternos de la otra: y despues por el amor y belleza de las virtudes: y vltimamente por la suprema bondad del Criador, y dador de todas

todas estas cosas, mortificando los afectos imperfectos de temor y codicia; para q̃ el amor quede puro y sencillo con solo Dios. A la manera q̃ los tiradores del oro, quando quieren adelgazarle, no luego le entran por el agujero mas estrecho, sino primero por alguno mas ancho, luego por otro mas angosto, hasta que le entran por el sumamente estrecho, y assi queda muy delgado sin quebrar. Tales el oro de la caridad: la qual no luego se puede adelgazar tanto, ni alcançar tanta simplicidad, ò pureza que estè desnuda de todos los afectos de temor, y esperança, y de interesse propio: y assi es menester que primero entre por la puerta estrecha de la mortificacion que quita los temores de males temporales, y la pretension de premios perecederos: luego se estreche mas a mortificar las codicias de intereses desta vida, adelgazandose a no querer seruir a Dios por ellos: y luego se adelgaze mas, desnudandose del afecto interessal de premios eternos, al modo dicho, hasta que quede vnida y contenta con solo Dios.

§. V. De la excelencia desta purissima intencion.

PAra que nos alentemos a procurar esta intencion tan pura, declararemos sus excelencias y prouechos, començando por el nombre que Christo N. S. la pone, que es, *simplex*: y quiere dezir lo que no està cõpuesto de muchas cosas, ni mezclado con otras. Por lo qual los Teologos llaman a Dios sustancia simplicissima, que carece de toda composicion, y mezcla, y ninguna cosa tiene en si que no sea Dios. Y tal es la intencion que por excelencia se llama *simplex*, porque ni tiene mezcla de culpa, ni de amor propio, ni de temor, ò esperança imperfecta, sino toda ella es vna y pura, endereçada a solo Dios, en quien pone todo su amor, y con solo amarle, esta contenta. Aquella (dize S. Bernardo) se llama verdadera simplicidad que tiene vna voluntad perfetamente conuertida a solo Dios: y como Dauid, no dessea mas que vna cosa sola, y esta busca, sin derramarse a muchas que la desuien della. Esta vna es el fin de la vida cõtẽplatiua, y de sus obras, de que hasta aqui hemos tratado. Y con esta (como dize Cassiano) se alcançan en esta vida

Matth. 6. n.23. Lucæ. 11. n.34. *Adfratres de monte Dei.* *Psal. 26. n. 4.* *Collat. 7. c. 6 & colla. 10. c. 7.*

1.Cor 15. n 28. algunas arras y prendas de lo que los santos tienen en la otra: que es (como dixo san Pablo) serles Dios. *Omnia in omnibus*: todas las cosas en todas las cosas, diziendo cõ Dauid:

Psal.72.n. 26. Que tengo yo en el cielo, y fuera de ti, que otra cosa quiero yo sobre la tierra? Tu Señor eres mi vida, mi salud, mi honra, mi contento, mis riquezas, y todo mi bien. Tu me bastas sin las demas cosas, y ellas sin ti no me bastan; y teniendote a ti, en ti, y por ti, tendre las demas que me conuinieren para amarte, y seruirte como deuo.

Esta es la generosa intencion que sirue a Dios de balde, 2
Ps.53 n.8. de la qual se preciaua el mismo Dauid, quando dixo: *Voluntariamente, y de balde te sacrificarè, y confessarè tu nombre porque es bueno.* Quien ay (dize san Agustin) que pueda entender lo q̃ es sacrificar a Dios de balde, aũque otro se lo diga, si el no lo gusta? Con todo esso lo dirè, entienda lo quiẽ pudiere, y crealo quien no lo entendiere; y ore a Dios para que lo entiẽda. Que es alabarle de balde, porque es bueno, sino alabarle, y seruirle solo por el mismo, y no por otra cosa: gozandome de alabarle, y tomãdo su alabãça por mi cũplido gozo, cũpliendo su volũtad en la tierra con la purissima intẽcion y alegria, q̃ se cũple en el cielo. Esto es amar a 3
Oseæ.14. n 5. Dios, como el mismo Dios me ama. Y como me ama Dios? El lo dize por su Profeta: Amare los *sponte*: de gracia pura, y de balde. O amado mio, ame te yo como me amas, imitãdo del modo q̃ es posible tu puro amor. Porque como tu me amas, no por fuerça, sino de grado, no por interesse que esperes de mi sino porq̃eres bueno, y gustas de amarme por tu bondad: assi te ame yo, no por temores: ni codicias, sino cõ sumo gusto, porque eres bueno, y dignissimo de ser amado, aunq̃ de ti no esperara otro premio. El puro amor (dize
Ser.83.in Cant. & lib.de diligendo D. o. S.fœlix. S. Bernardo) no es jornalero, no cobra fuerças cõ la esperãça ni siente los daños de la descõfiança. El basta para si: el por si agrada: el es merito, y es premio: fuera de si no busca otra causa, ni otro fruto: su fruto es su vso: amo porque amo, y amo para amar mas. Y si esto es assi, de balde ama quiẽ tiene por vnico premio el mismo amor. Y como Dios es la misma caridad, que es tener por premio al amor, sino tener por premio al mismo Dios, y hallar todo descanso en su amor?

Y si

Y si es grande excelencia amar a Dios como el me ama, no lo es menor obrar en todas las cosas, como el obra. El las haze todas por si mismo, y por su gloria: luego razon es Prou.16. n.4. que la criatura se conforme con su Criador, y obre todas las cosas puramente por el mismo Dios; y de modo que ni se quiera a si, ni a sus cosas, ni haga sus obras, sino por solo Dios, diziendo como la Esposa: *Todos los frutos de mi huerta, los nuenos, y los añexos guardê para ti, amado mio.* Frutos nueuos son las obras sobrenaturales que nacen de la caridad, conformes a la ley nueua, que es ley de gracia, como es creer, rezar, oyr Missa, ayunar, y las demas obras en que se mortifica la carne, y se crucifica el hombre viejo para que se conforme con el nueuo. Frutos añexos son las obras de la naturaleza, que es mas antigua que la gracia: como es el comer, dormir, ver, hablar, y las demas que son conformes a la nuestra inclinaciõ natural. Vnos y otros has de ofrecer a tu amado, y hazerle plato dellos, haziendo estas obras, porque el gusta dellas, y por hazerle plazer: de modo que estas obras no sean para ti, sino para el: no para tu gusto, sino para el suyo. Y aunque esto no es tan dificultoso en las primeras que son contrarias a la carne: mas no es facil en las segundas; de las quales es muy golosa la naturaleza por la dulçura que halla en ellas, y siẽpre las querria para si, y por su gusto propio. Mas tu has de mortificar esse gusto y apetito, y hazerlas no porque son conformes a tu desseo, sino puramente porque Dios gusta que las hagas. Pues por esto san Pablo quiso hazer expressa mencion de 1.Cor.10. n.31. ellas, quando dixo: Ora comays, ora beuays, o hagays otra qualquier cosa de vuestro gusto, hazed lo todo para gloria de Dios. Todo digo sin excluyr nada, porque toda la fruta sin dexar ninguna ha de ser para el amado. Y que mucho sea para el, y para su gloria, pues toda ella es suya? Suyo es el huerto, suyos los arboles, suya la virtud con que produzen, y suya es la fruta q̃ lleuan: pues sea suya la gloria de todas las obras de naturaleza y gracia, y en todas viua yo, no para mi, sino para el. *Et anima mea illi viuet.* Mi ani- Psal.21. n.31. ma viuira para ti Dios mio: para ti hablarà, estudiarà y trabajara: Porque si te amo de veras, no quiero ser mio, sino

ruyo. Si soy tu esclauo, no quiero trabajar para mi, sino para mi Señor, cuyo soy, y cuyo es todo lo que tengo. Esto es lo que S. Pablo desseaua quando pedia a Dios q̃ todos aprouassemos las cosas mejores, y fuessemos sinceros, sin ofensa llenos de frutos de justicia, para gloria y loa de Dios. Que es ser sinceros (dize S Basilio) sino estar libres de toda mala mezcla, endereçando nuestras cosas a vna sola, que es la santidad, con tanta eficacia, que en todo tiempo executemos con cuydado, no solamẽte lo bueno, sino lo mejor, buscando, no solamente la gloria de Dios, sino su mayor gloria y honra.

Ad Phil. 1.n.9.

Reg.264. ex breuiori bus.

§. VI. Del modo de praticar esta intencion en todas las obras.

D. Honauẽ.in itinere 1.nterni tatis d.2.

PAra reduzir a pratica lo que se ha dicho, es bien aduertir, que tres modos de intencion ponen los Teologos en nuestras obras. Vna es habitual, que es el mismo habito de la gracia, y caridad: la qual en entrando en el alma que se justifica, la endereça a Dios como a su vltimo fin. Y es de tanta nobleza y eficacia, que todas las obras buenas, aunque sean de las mas infimas, q̃ sin ella fuerã cobre, con su presencia son oro, y por ellas segun algunos Doctores, se merece la vida eterna. Mas si esta intenciõ anduuiesse sola, es indicio de mucha tibieza, porque harto tibio es, quien tiene en su alma el habito poderosissimo de la caridad, y no exercita sus propios actos alguna vez: teniendo enterrada, ò presa a esta Reyna de las virtudes sin que actualmẽte mãde, rija, y endereçe sus actos a su vltimo y supremo fin. Otra intencion se llama virtual, quando ha precedido algũ acto de caridad q̃ endereça por junto todas las obras a su propio fin, en cuya virtud quedã ordenadas, aunq̃ despues en el exercicio dellas no se refresque esta memoria Y es muy saludable consejo cada mañana luego en leuantandonos de la cama, por primicias del dia, auiuar la caridad que auia estado dormida, y cõ ella ofrecer a Dios N. S. todas las obras de aquel dia: no solamente a bulto, sino particularizando las que prouablemẽte se han de ofrecer: como es lo que rezares, lo q̃ negociares, y tratares. Y aun Christo N.S. dixo a S. Gertrudis q̃ le ofreciesse mas por menudo las obras, como es las letras que hizieres quãdo escriues, los bocados que comes, las palabras

labras que dizes quãdo hablas, y los passos q̃ das quãdo andas: y aun las respiraciones que tuuieres quãdo duermes. Y porque tus obras por si tienen poco valor, y tu intenciõ es remissa y ratera, juntalas con las de Christo S.N. y con la purissima intencion con que las hizo, para que sean mejor recebidas del eterno Padre. Porque esto es vestir a Iacob con las vestiduras oloro sas de su hermano mayor Esau para negociar la bendicion del Padre eterno que gusta mucho de mirar nuestras obras, vestidas desta rica vestidura, que es la imitacion è incorporacion con las de su precioso Hijo.

Gen.27. n.15.

Y aunq̃ esta intencion actual de la mañana, basta para q̃ todas las buenas obras del dia sean meritorias: mas sin cõparacion es muy mas prouechoso, y muy mas noble modo de obrar, renouarla cõ cada obra, especialmẽte de las mas señaladas, diziẽdo al principio della estas, ò semejantes palabras no tanto cõ la boca, quanto cõ el encõdido afecto del coraçon. Dios mio, esta obra quiero hazer por daros gusto, por hazeros plazer, porque gustays de q̃ la haga, porq̃ entiẽdo q̃ esta es vuestra volũtad, para mayor gloria vuestra, para que por ella seays glorificado en mi, y por mi, y de todas vuestras criaturas. O Padre celestial, santificado sea vuestro nombre en mi, y en todos, por esta obra q̃ hago, y por todas las q̃ hiziere, y pues me mandays q̃ sea esta mi primera peticion, dadme lo que pido para q̃ os agrade como desseo. Este modo de obrar realça las obras para ser tãbien muy meritorias. Porque si vn hombre (dize S. Bernardo) gastasse todo el dia en hazer actos de odio de Dios, y con el acompañasse sus obras, al fin del dia auria merecido terrible infierno: pues si al contrario le gasta en estos actos de amor de Dios, y con el acompaña todas sus obras, quan inmenso cielo aura merecido? Porque mas inclinado es Dios a premiar, que a castigar, Como es posible que dexe Dios de hazer muchos plazeres en el dia, a quien le gasta en hazerle plazer desta manera? Como no dara gusto a quien assi se le da? Y como no cũplira la voluntad del que assi le ama? Y como no crecera la caridad que tan a menudo se exercita? Y que alteza de santidad no alcançarà quien tales obras haze? Tal eres (dize san Agustin) qual es tu amor. Si amas tierra, eres tierra.

Tract.2.in Epist.1. Ioan. ad finem.

Si amas a Dios, que dirè sino que eres Dios? Pues Dauid dize: Yo dixe Dioses soys, vosotros, y hijos del muy alto. Y que dirè de tus obras? Si las hazes con amor, è intencion terrena, son terrenas: si con intencion celestial, son celestiales: si con amor de Dios, son diuinas. *Dilige, & quod vis fac.* Ama, y haz lo que quieres con amor. Si hablas, habla cõ amor: si callas, calla con amor. Quanto tratares y obrares sea (como dize el Apostol) con caridad por amor de Dios, y con amor actual de Dios: y desta manera tu vida serà diuina, y toda como endiosada: y en vn dia merecerás mas que en mil: porque obras en la tierra con el modo que se obra en el cielo. O redemptor dulcissimo, cuyas obras siempre fueron obras de Dios, obras altissimas, y dignas de vuestra diuina persona, concededme q̃ obre como obrastes, amando os con el modo que me amastes, y caminando por las obras del amor con tal intencion y feruor del espiritu, que no viua ya para mi, sino todo para vos, por todos los siglos. Amen.

Psal. 81. n. 6. Tract. 7. Omnia vestra in charitate fiãt. 1. Cor. 16. n. 14.

Cap. XII. Como es propio de la oracion, y contemplacion engendrar desseos feruosos, y eficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que han de tener estos desseos, y el medio que se ha de tener en ellos.

CON gran mysterio, como deziamos al principio deste tratado, el primer hijo de Raquel figura de la vida contemplatiua, se llamò Ioseph, que significa el que crece, para darnos a entender como es propio fructo de la oracion, y contemplaciõ engendrar viuos y eficaces desseos de crecer

Gen. 30. n. 14.

crecer en todas las virtudes. Y quando su padre Iacob le echò su bendicion dos vezes le llamò: *Filius accrescens*, hijo que crece, significando, que sus aumentos fuessen en las obras de entrambas vidas contemplatiua y actiua, para ser excelente en ellas, con tanta hermosura de su alma, que las criaturas mas hermosas del cielo encima de sus muros se pongan a vella, y se admiren della como luego veremos. Este es el hijo que descubre la verdadera hermosura de su madre, porque entonces la vida contemplatiua serà hermosa como Raquel, quando huuiere engendrado a Ioseph, con vn desseo muy encendido, y vn proposito muy eficaz de crecer, y passar adelante en el diuino seruicio. Lo qual es de suma importancia, por ser cosa muy peligrosa en el camino del cielo, querer parar y no yr siempre adelante, porque ordinariamente, como dize san Bernardo, quien pierde el desseo de crecer, descrece, como la sombra que ha de yr creciendo, ò descreciendo, y alli (dize san Leon Papa) comiẽça el peligro de empeorar, donde falta el desseo de mejorar: y (como dixo san Agustin) en diziendo, basta lo que he andado, has atollado, y la corriente furiosa de tus inclinaciones, te hará bolver atras de lo que auias començado. Procura pues ser como los santos quatro animales que siguiendo el impetu del diuino espiritu, siempre caminauan adelante sin parar ni bolver atras. Mira que los exemplares de la perfeccion, a quien has de imitar, son de infinita grandeza, y por mucha priessa que te des a imitarlos, siempre quedaràs corto en la imitaciõ. Tambien la caridad tiene inclinacion a crecer sin tassa, porq̃ Dios a quien ama, merece ser amado cõ infinito amor si fuera possible, cumplela esto desseo, porque creciendo en ella, crecerás en todas las virtudes, conforme a lo que dize san Pablo: Andad con caridad y con verdad, para que crezcays en todas las cosas con Christo. Demas desto, el tiempo de crecer es corto y en llegando al cielo, luego para: date priessa a crecer, para que despues puedas mas amar y gozar, porque si los bienauenturados fueran capazes de tristeza, de ninguna cosa la tuuieran mayor, fuera de lo que es culpa, que de no auer crecido mucho en el amor, para tener mayor premio, no por su interesse, sino por amar mas al que merece infinito amor

1. Gen. 49. n. 22.
2. Decorusas pectus sine discurrerunt super murum.
3. Epist. 259. & ad Fra. de monte Dei nolle proficere est deficere. Serm. 2. de Quadrage. In Ps. 69. ad fi. vbi dixerit suf ficit ibi hæ sit. Eze. 1. nu. 12. D. Tho. 2. 2. q. 24. ar. 7.
4. Ad Ephe. 4. n. 15.

to amor. Toma pues el consejo del Ecclesiastico que dize:
Eccl.18.n.22. *No cesses de justificarte hasta la muerte, porque el galardon del Señor permanece para siempre.* Como quien dize, añade cada dia nueuo trabajo temporal por crecer en la justicia, porque
Apo.22.n.11. el premio serà grande y eterno. Y Christo nuestro Señor cõcluye su Apocalypsi diziendo: *El Iusto, justifiquese mas, y el Santo, santifiquese mas, porque yo vengo presto y traygo el premio de cada vno.* Y pues no sabes quando ha de venir, date priessa a crecer y ser mas santo, para que quando venga, te dè mas copioso premio. O Verbo diuino encarnado, q̃ por estar lleno del diuino Espiritu sin medida, no podias crecer en ti mismo, y con todo esso del modo que podias crecien do en la edad, crecias en la sabiduria y gracia delante de
Luc.2.nn. Dios y de los hombres, infundeme tu santo espiritu, para q̃
13. me haga crecer en todas las virtudes, hasta llegar a la cumbre dellas. Amen.

§. I. Como han de crecer principiantes y perfectos.

MAS No sin mysterio Christo nuestro Señor, no solamente dixo, que se justifique mas el justo, sino que tambien se santifique mas el Santo, para enseñarnos que todos los escogidos en qualquier estado y grado de virtud que tengan, han de procurar crecer y perficionarse en las obras propias de su estado, lo qual marauillosamente nos declara en el libro de los Cantares, en los tres grados de justos que ay en la tierra.

Porque primeramente si eres principiante en la virtud, y te ocupas en los exercicios de la via purgatiua, has de crecer cada dia en ellos, procurando purificarte mas y mas de los pecados, alexarte mas de los vicios y malas costumbres, mortificar mas de rayz las pasiones, y crecer en las virtudes morales que las enfrenan, y en la mortificacion y oracion que ayudan a todo esto. Y este aumento ha de ser tan feruoroso que cause admiracion a los Angeles que le
Cãt.4.n.6 miran, y admirados digan de tu alma aquello de los Cantares: *Quien es esta que sube del desierto como varica de humo salida de myrrha y encienso, y de todo genero de poluos olo-*

oloroso? Como si dixeran: Quien es esta alma que viuiendo en el desierto del mundo, y en los exercicios de penitẽcia sube y crece en ellos, como pebete, ò varica de humo? varica, por que sube con humildad y pequeñez de coraçon: de humo oloroso, porque no sube cõ resplandor de alegria sino con llanto y lagrimas de sus ojos olorosas y de grande suauidad? Pero de donde procede este humo? de la myrrha de la mortificacion de su carne, y del encienso de la oracion que la acompaña, y de todo genero de poluos olorosos, que son los actos de las otras virtudes morales, molidas con mortificacion y prudencia, para que se junten y eslauonen entre si, y se ayuden vnas a otras con hermandad. Mas no basta esto para que salga el humo, sino se echan todas en las brasas de la caridad que estan en el incensario del coraçon contrito, y con la fuerça deste fuego van subiendo y creciendo en toda perfeccion. O dichosa el alma q̃ sube delãte de la diuina Magestad perfumada con olor tan precioso! O biẽauenturada subida q̃ edifica a los hõbres, admira a los Angeles, y recrea al mismo Dios! O Dios eterno, cuesteme lo q̃ me costare esta subida, y crezca yo en estas virtudes de modo que te agrades con ellas, Amen.

2 Mas si has salido de principiante, y passas al grado de los q̃ aprouechan en la via iluminatiua, el mismo nõbre de aprouechar, te auisa q̃ has de crecer con mayor cuydado en virtudes mas excelentes, y de mayor resplandor, cõ mayor feruor de espiritu. Has de crecer en la viueza de la Fè, en la certeza de la esperãça, en el ardor de la caridad, en la pureza de la intẽcion, en el feruor de la oraciõ y meditaciõ, y en otras semejantes, dandote tanta priessa a crecer, que digan los Angeles del cielo: *Quien es esta que camina como la mañana, quando sale hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como el esquadron de soldados muy concertado?* Cãt.6.n.9
Quien es esta alma que con gran feruor ha huydo de las tinieblas, y frialdades de la noche, y va continuamente creciendo en el resplandor de las virtudes, como crece la luz de la mañana, subiendo hasta el perfecto dia? Quien es esta tan llena Pro.4.n.18
de luz, que està hermosa como la luna, por la pureza de su castidad, y luze de noche en medio de las aduersidades desta vida:

vida con gran paciencia, sin perder por ellas su resplandor? Quien es esta que es escogida como el Sol, firme, y estable en sus buenos exercicios, procurando ser eminente en ellos, concertandolos como vn luzido exercito, con el qual se haze terrible a los demonios, y a todos sus enemigos? Quiẽ es esta, que como el Sol, y la Luna siempre se mueue, y nunca para en su aprouechamiento, caminando de noche, y de dia leuantada de la tierra, sin que se le peguen las cosas della, teniendo su espiritu y conuersacion alla en el cielo? O santos Angeles, con mucha razon os admirays de que vna alma vestida de carne mortal pueda caminar como las Estrellas del cielo, y siendo vna, y tan flaca por su naturaleza, tenga dentro de si tal exercito de virtudes tan fuerte y poderoso por la diuina gracia? Suplicad al autor dellas mẽ guie de tal manera, que os admire mi vida, glorificandole por ella.

Ad Phili. 3. n. 15. & n. 12. Despues que hunieres llegado al grado de perfecto en la via voitiua, has de entender que te falta mucho por andar. Porque aquel sagrado Apostol que se llamò perfecto quanto al estado y profesion de la perfeccion, tambien dixo que no se tenia por perfecto, sino que oluidado de los crecimientos passados, se alentaua a si mismo, procurando de nueuo otros mayores, porque en esto consiste la perfeccion de los caminantes, que no han llegado al termino vltimo de su jornada: Y si fueres vno destos, has de procurar crecer cada dia mas en el amor y vnion con Dios, en la contemplacion de sus grandezas, en el agradecimiento por sus beneficios, en el zelo de su gloria, y en otras semejantes virtudes que juntan tu espiritu con el diuino, y le llenan de sus dulçuras, con tanta abundancia que los espiritus celestiales digan. *Quien es esta que sube del desierto llena de deleytes arrimada a su amado?* Quien es esta alma que siempre sube, y nunca para, dexando todas las criaturas de la tierra, para tener su conuersacion en el cielo? Quien es esta que sube creciendo en la abundancia de los gozos celestiales, no estriuando en si, sino en su amado, vnida con el, y transformada en su amor con tanta priuança, que gusta ei siempre de hazerla compañia? O Alteza de

Cãt. 8. n. 5. Vide D. Bern. serm. 59. & 60. parnorum vbi explicat hæc tria loca cãtic.

de la vida Christiana que subes a tanta priuança, creciendo en todas las virtudes! O quan soberana serà la abundancia de los deleytes, que causa admiracion a los mismos Angeles! O quan inefable serà el arrimo sobre el amado, que admira a los mismos Serafines. Crezca Señor mi alma en el exercicio continuo de todas las virtudes, para que pueda vnirse contigo, y alcançar de ti tales fauores. Amen.

En el tra. 3. c. 13.

§. II. Que condiciones ha de tener el deßeo de aprouechar.

DE. Todo lo que se ha dicho sea la conclusion q̃ procures vn feruoroso desseo de aprouechar en todas las virtudes propias de tu estado, el qual desseo acompañe todas tus obras, para que sea vn perfeto estimulo y despertador, que te mueua a hazerlas perfetas. Qual aya de ser este desseo, y que condiciones aya de tener, declarò admirablemente san Basilio, diziendo, que es vn desseo de agradar a solo Dios, vehemente, insaciable, y constante. De suerte que ha de tener tres condiciones. La primera, que sea vehemente, echando el resto de nuestras fuerças en su intencion: de modo que no sea como el de los perezosos, que dizen, que-ria, sino como el de los hombres resolutos que dizen, quiero con grande eficacia, ni sea remisso y tibio, sino con todo el conato, è intensiõ que nos fuere posible, al modo q̃ Dios nuestro Señor nos manda que le amemos de todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, aplicandolas todas a las obras del amor, como quien arroja la piedra con todo el impetu que la puede tirar. Mas porque todo lo que podemos es muy poco, este desseo ha de ser insaciable, desseando poder mucho mas, para mas seruir a Dios, y desseando que el mismo desseo fuesse mucho mayor de lo que es, para que todo se empleasse en el diuino seruicio. De suerte que (como dize san Gregorio) con efecto agrademos y siruamos a Dios *Iuxta vires*, segun todas nuestras fuerças: mas el desseo interior de seruirle, sea, *Vltra vires*, sobre nuestras fuerças, desseãdo hazer mucho mas de lo que hazemos y podemos, por ser infinito lo que Dios merece, al modo que deziamos arriba, q̃ aunque nos ceñido todo lo q̃ podemos, desseemos ceñirnos mas,

Reg. 157. ex breuioribus. En el prologo de la 6. p. de las medita ciones, se declarò es-to.

Deut. 6.

Homil. 5. in Euang.

En el c. 4. §. 4.

mas, si mas pudieremos. Finalmente el desseo ha de ser constante en agradar siempre a Dios, sin que los rios de trabajos, ni persecuciones sean parte para anegar, ò amortiguar sus llamas, mortificando todas las cosas que impiden el crecer: pues no sin misterio dixo el Ecclesiastico: Mira no te estorué el justificarte siempre, dando a entender, que ha de auer muchas cosas que lo impidan.

Cãt. 8. n. 7 3

Ecc. 18. ne ne vereris iustificari.

Este es el afecto que san Pablo llama feruor de espiritu, porque como el agua quando hierue, con el gran calor que recibe del fuego, bulle, y salta sobre si misma, y se adelgaza mucho, y està despidiendo de si vapores que suben a lo alto: assi el alma que entra en el horno de la meditacion, y contemplacion, cuyo fruto (como dize san Basilio) es este feruoroso desseo: con el fuego del amor de Dios, hierue, y bulle dentro de si misma con varios desseos de agradarle, leuantandose a desear y procurar mucho mas de lo que su naturaleza pedia, y siempre se anda adelgazando, y espiritualizando, como quien dessea dexar todo lo carnal y terreno, y abraçar solamente lo espiritual y diuino. Y aunque el feruor essencialmente consiste en estos desseos interiores, pero su eficacia se descubre por el cũplimiẽto dellos, porque ninguno puede tener escondido el fuego en el seno, sin que arda su vestido. Y quiẽ tiene verdadera hambre, y sed de la justicia, come quanto puede para verse harto. Mas tãpoco has de pensar que el verdadero feruor consiste en poner por obra todo lo que el coraçon dessea, sino es conforme a la regla de S. Gregorio, *Iuxta vires*, segun las fuerças, acomodandote a las fuerças del cuerpo, cõseruãdo (como dize Dauid) la fortaleza para seruir a Dios con ellas, porq̃ faltãdo el cuerpo, sue le desfallecer el espiritu, como arriba se dixo. Y tãbiẽ te has de acomodar a las fuerças del espiritu, no acometiẽdo cõ temeridad lo q̃ excede a su caudal. Y quando huuieres hecho esto, guardate de otro atolladero, cayendo en desmayo de coraçon, pareciendote q̃ no hazes nada por Dios, por q̃ no hazes todo lo q̃ desseas: antes quanto mas desseas, tãto te parece menos lo q̃ hazes, porq̃ no echas de ver (como aduierte el mismo S. Gregorio) q̃ diferẽte regla se ha de tener en el dessear, y en el executar, y ningun santo ha auido q̃ llegasse a tener

Vbi supra.

Prouer. 6. n. 27.

Matth. 5. n. 6.

Ps. 10. n. 10.

Li. 12. mo. c. 5. & li. 29 c. 5.

a tener toda la virtud que desseaua. Porque siempre sus desseos excedieron a las fuerças. Y muy tibio es el que tiene todo lo que dessea, porque es señal que dessea poco, y que tiene poca hambre, pues tan presto se harta, auiendo dicho la diuina Sabiduria: Quien me come tendra mas hambre, y quien beue de mi fuente tendrà mas sed. Y demas desto, como N. S. nos quiere humildes, muchas vezes nos da feruorosos desseos de vẽcer alguna tentacion y vicio: y por otra parte quiere q̃ viuamos en cõtinua guerra, como san Pablo, no para q̃ desmayemos, sino para q̃ nos humillemos, y cõ la humildad crezcamos en las virtudes cõ mayor seguridad. Otras vezes tãbien da el desseo, para q̃ merezcamos con la generosa voluntad: pero niega la execucion, porq̃ con su eterna sabiduria, ha señalado a cada vno los caminos por dõde le ha de seguir, è imitar para saluarse, y los terminos que en ellos ha de tener. Assi como a muchos santos dio desseos de martyrio, y no quiso q̃ fuessen Martires: y a otros da desseos de Religion, ò perpetua castidad, y les pone impedimentos para cũplirlos. Venera pues hermano los secretos juyzios de Dios, y ten por suma dicha poder cũplir su volũtad en todo lo que de ti quisiere, y de tal manera dessea crecer en las virtudes, que no pierdas el animo sino las alcançares. Ni por esto dexes de procurar el mayor desseo que pudieres, porque en los ojos de Dios, el desseo eficaz es premiado como la obra, quando està falta, no por faltar la voluntad, sino la posibilidad.

Eccles. 24. n. 29.

2. Cor. 8. n. 12.

Todos estos peligros se atajan marauillosamente con aquella prudente respuesta, que Iacob dio a su hermano mayor Esau, quando le dezia que caminassen juntos, mas el respondio: Vaya mi Señor delante de su seruo, y yo poco a poco seguirè sus pisadas, segun que viere pueden seguirlas mis pequeñuelos, hasta que alcance a mi Señor en el Monte de Seir. Que es esto sino dezir, q̃ aunq̃ Iacob, que es el espiritu, està prompto, y desseoso de seguir a su hermano mayor Christo S. N. yendo siempre muy cerca del, y a su mismo passo, si fuera posible: mas como echa de ver que trae consigo vna carne flaca, y muchos pequeñuelos que son sus potencias y sentidos muy tiernos, tiene por necessario

Genes. 33. n. 14.

aco-

acomodarse a ellos, y caminar a su passo (que es passo humano, y no Angelico) porque no desfallezcan a medio camino. Y caminando desta manera, siguiendo las pisadas de su Capitan, sin perderle de vista, y assentando el pie donde el assentò el suyo, vendra a llegar al monte alto de la perfeccion, a donde alcançarà a su Señor, y gozarà de su dulce compañia, y el le dara parte de su gloria. Y como no solamente Iacob que era fuerte, sino sus hijos que eran pequeños y flacos, subieron a este monte, porque fueron a su passo: assi los que tienen feruorosos desseos de seguir a Christo N. S. cõ perfeccio, si con prudencia y cõfiança hazen lo q̃ pueden, segũ su flaqueza, no dexaran de alcançar lo q̃ desséan. Diganle cõ la Esposa: Traeme Señor, y correremos tras ti al olor de tus vnguentos. O Maestro dulcissimo, no puedo yo correr sola tras ti, porque han de correr conmigo la carne, y mis potencias, traeme con vna fuerte inspiracion que fortalezca mi espiritu, y todas correremos siguiendo el olor de tus marauillosos exemplos. Mas porque son necessarios muchos auisos para caminar esta jornada, hasta llegar a la cumbre, hagamos de todos vna suma en el capitulo que se sigue.

Cãt.1.n.4.

Cap. XIII. De algunos auisos marauillosos del Espiritu santo para crecer cõ excelencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo prospero, y aduerso.

COMO El Espiritu santo es el principal Maestro desta ciencia del espiritu, ha querido darnos algunos auisos y documẽtos admirables para aprouechar en ello siguiẽdo su santa inspiracio, los quales nos declarò por boca de Dauid, cõ estas regaladas palabras. *Bienauen-*

Ps.83.n.6.

uenturado es Señor el varon que es ayudado de ti, ordenò crecimientos en su coraçon en el valle de lagrimas, en el lugar en que estaua puesto, porque el legislador dara su bendicion, subirà de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sion. Bien se echa de ver cuyas son las palabras, pues cada vna enseña muy regalados consejos. Y quien aurà que no las oya de buena gana, pues el principio y fin es bienauenturança? Bienauenturado seràs en esta vida si las oyes con espiritu, y las executas con cuydado, començando desde acà a gustar las bendiciones de dulçura, que da el soberano legislador a los que guardan su ley. Y no es pequeña merced, que en valle de lagrimas halles parayso de deleytes, si creces como aqui te dizen en las virtudes. Mas despues que huuieres crecido, alcançaras la segunda bienauenturança, mas cumplida cõ la clara vista del Dios de los dioses, que harta los desseos de los que le veen con esta claridad: Mas quien son estos dioses de quien se llama Dios, sino los Santos que con eminencia aprouecharon en las virtudes, y por este camino llegaron a ser dioses, no por naturaleza, sino por excelentissima gracia, participando las excelencias del mismo Dios con heroyca semejança, conforme a lo que dixo san Iuan: Quãdo se descubriere, seremos semejantes a el, porque le veremos como es.

Ps.83.n.6.

Ps.81.n.6.

1. Ioan. 3. n.2.

§. I. Del modo de proponer y traçar nuestro aprouechamiento cõ el diuino fauor.

PERO Si quieres saber como se alcançan estas bienauenturanças, el santo Profeta lo sumò en dos cosas, que son proponer y traçar bien los crecimientos de la virtud, y con efeto executarlos. Porque assi como el artifice que quiere edificar vn palacio, primero traça en su entendimiento las pieças que ha de tener, y propone de executar su traça, y despues poco a poco la pone por obra: assi tambien al principio del dia, has de traçar en tu coraçõ y con todo tu coraçon las obras que has de hazer, y el modo como las haras, para crecer y aprouechar mucho en aquel dia, proponiendo con gran firmeza de executar lo que

1. Auiso.

Ascensiones in corde suo disposuit, id est, ex toto corde.

Universidad de Deusto Biblioteca

has propuesto y determinado, y despues en el discurso del dia, has de yr caminando de virtud en virtud, como se fueren ofreciendo las ocasiones de exercitar cada vna dellas, y esta execucion, en gran parte depende de que la resolucion de la mañana sea varonil, y eficaz, al modo que se declarò en el segundo tratado.

Ibũt de virtute in virtutem.

En el c. 1. §. 3 & c. 2. Auiso.

Mas para que todo esto tenga firmeza, es necessario, que el traçar y proponer estriue en la ayuda del Señor, y el exercitar, se funde en la bendicion del legislador. Porque si estriua en tus solas fuerças, todo serà vano, y no tendrà efecto. Pues si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja, quien propone, ò comiença a edificarla, y no somos suficientes para tener por nuestra virtud sola vn buen pensamiento, por que toda nuestra suficiencia es de Dios. Fundado bien en esta verdad te libraras de dos extremos que destruyen el aprouechamiento, vno de presumpciõ vana, y temeraria, que destruye la estabilidad del buen proposito, y otro de pusilanimidad, que quita el animo en el proponer, y mas en el executar. Porque si vno y otro se ha de hazer estriuando en las fuerças del todo poderoso, no ay porque acobardarte en proponer grandes aumentos, y acometerlos: y si estriuas en tu amado, como la Esposa, no caeras, porque su braço es omnipotente y te ama, y desea que no caygas.

Cuius est auxilium abest. Psal. 120. nu. 1. 2. Cor. 3. n. 5. Cãt. 8. n. 5

De aqui es, q̃ no tienes escusa para dexar de crecer y aprouechar mucho en la virtud, alegando falta de caudal y fuerças, ò corporales, ò espirituales, porque, *Benedictionẽ dabit legislator*: El legislador, que es Dios, infaliblemente darà su bendiciõ muy copiosa para cũplir su ley al que quisiere recebir la, y mucho mas ahora en la ley nueua, q̃ se llama ley d̃ gracia porq̃ imprime en los coraçones gracia y fortaleza bastante para cũplirla, conforme a lo q̃ dixo S. Iuã: Moyses dio la ley, mas Iesu Christo la gracia y la verdad. Este legislador te da la caridad q̃ es mas fuerte q̃ la muerte, para matar todo lo q̃ te impidiere el cũplimiẽto de la ley: y te preuiene con bendiciones de dulçura, para q̃ trabajes de modo q̃ alcãces la corona. Y si te faltan fuerças corporales, no pierdas el animo, por q̃ este crecimiẽto, no se haze con fuerças del cuerpo, sino cõ las del espiritu, las quales puedẽ crecer quãdo essotras faltã pues

Ioã. 1. n. 17

pues por esto dixo S. Pablo, quando estoy enfermo, soy mas poderoso. Porq̃ entonces dize Dios: Bastate, ò Paulo, mi gracia, porque en la enfermedad se perficiona la virtud. Y si te faltan letras y ciencias humanas tampoco desmayes: porque sin estas se puede traçar, y alcançar el crecimiento: como Dauid que dezia de si: Pues no tengo letras, entrarè en las potencias del Señor, y acordareme de sola su justicia. Acogete a la omnipotẽcia del Señor, la qual puede y suele hazer que sin letras humanas se alcancen las diuinas, y el legislador te dara la ciencia que huuieres menester, para acordarte de su justicia y santidad, y crecer en ella.

2. Cor. 12. n. 10. Ex Casti. lib. 1. c. 7. Psal. 70. n. 16.

De suerte que todos los hijos de la Yglesia, hombres, y mugeres, Letrados, ò idiotas, sanos y enfermos, fuertes, y flacos, pueden, y deuen traçar su aprouechamiẽto en la virtud, y le alcançaran si confian como deuen, en la ayuda y bendicion del legislador celestial. Y aunque Dauid solamente nõbra aqui al varon, es para auisarnos, que quiẽ ha de começar esta empresa, ha de tener animo varonil y esforçado, el qual puede hallarse en cuerpo tierno y flaco, y por esto solia dezir san Basilio, al que començaua a seruir a Dios, *præbeto te virum.* Muestrate varon, y comiença como hombre de pecho estriuando en la potẽcia de tu Criador, q̃ està siẽpre aparejado a preuenir tu industria con la ayuda de su gracia. O bienauenturado el varõ, a quien tu Señor ayudas. Bienauenturado, porq̃ es varon, y tiene pecho para acometer tan altas empresas: pero mas bienauenturado, porque tu le preuienes con las ayudas para ellas. Preuengãme Señor, con tiẽpo tus inspiraciones, y anticipense tus misericordias, porq̃ sin ellas no podre nada, y con ellas lo podrè todo.

Beatꝰ vir. Ser. de abdicati. retũ

§. 11. *Del modo de subir por sus grados dentro del coraçon.*

3. Auiso. Ascensiones dispone suit.

CON Este generoso coraçon has de disponer y traçar, *Ascensiones*, no vna subida, sino muchas. Porque el crecimiento no ha de ser en sola vna virtud, sino en todas, y en cada vna no ha de ser por solo el primero, ò segundo grado que tuuiere, sino por todos. Y esto no ha de ser con desorden y confusion, sino con orden y concierto: porque las cosas que son de Dios (dize san Pablo)

Ad Rom. 13. n. 1.

1 Cor. 14. n. 40. todas estan bien ordenadas, y todas nuestras cosas se han de hazer decentemente, y con buen orden. No es buen orden que el principiante trace los crecimientos propios del perfeto, ni el seglar los del Religioso, sino cada vno los que le tocan por su orden, creciendo primero en la mortificacion, y en las virtudes de principiantes, y despues en las de perfecto: primero en las de la vida actiua, y despues en las de la contemplatiua, subiendo, *de virtute in virtutem*, de vna virtud en otra, y de la menor a la mayor, y del grado menos perfecto al mas perfecto. Porque este orden guarda la misma bendicion del legislador, que es la diuina inspiracion con q̃

Marci. 4. n. 26. nos ayuda a crecer: de la qual dixo Christo nuestro Señor,

Iob. 9. n. 11. que es como la semilla que el hombre arroja en la tierra, la qual sin saberlo el, *vltro*, voluntariamente brota primero yerua, despues la caña, o espiga, y luego el grano lleno en ella, porque la diuina inspiracion que se recibe en nuestro coraçon, siempre nos mueue a crecer sin saberlo nosotros, de modo que aunque crezcamos, no lo echamos siempre de ver, ni conuiene que lo veamos, porque no nos enuanezcamos con ello. Pero no produze luego el grano lleno, ni la

Li. 22. moral. c. 14. santidad perfecta (como aduierte san Gregorio,) sino primero produze yerua de afectos y virtudes tiernas, propias para

& hom. 15. in Ezech. principiantes, y ayudandoles a subir y crecer en ellas, creciendo tambien en las rayzes, y ahondando mas en los cimientos de la perfeccion.

Tras la yerua brota la caña, ò espiga derecha con sus ñudos, y puas hazia arriba, porque produze obras mas gloriosas cõ intencion mas alta, y con ñudos de mayor fortaleza, y cõ puas de mayor resistencia cõtra las aues del infierno, q̃ quisiessen hazer asiento en ella. Vltimamẽte produze el grano lleno en la espiga, mouiendo a obras llenas, enteras, y perfectas, con la abundancia y perfeccion que pide el estado de cada vno, y en todo esto va por sus grados creciendo, y los granos se van cada dia mas perficionando. Subiendo cõ este orden y disposicion, va seguro el crecimiento, porque de

Serm. 7. in Cant. otra manera seria muy peligroso. No quiero (dize san Bernardo) subir de repente a lo muy alto: poco a poco quiero aprouechar. Largo salto, y muy dificil es, desde el osculo de los

de los pies de Christo, adonde me arrojo con la Magdalena, para llorar mis pecados, passar al osculo de la boca proprio de la Esposa muy regalada del Señor, sin auer passado por el osculo de las manos, imitando sus obras y virtudes. No quiero passar de vn extremo a otro, porque no me suceda que queriendo saltar mas de lo que puedo y deuo, pierda el lugar que tenia, y no alcance el que pretendia, y me quede sin el vno y sin el otro. O amado de mi coraçon, siembra en el la semilla de tu diuina inspiracion, con la qual suba y crezca por los grados que tu quieres, dandome tanta priessa a passar por los primeros, que llegue presto con tu fauor a los postreros.

Con este auiso has de juntar el quarto, traçando los crecimientos, principalmente dentro de tu mismo coraçon. Porque si hazes tus obras por agradar a los hombres como los hypocritas, ò vanaglorioso, no creces por ellas en tu coraçon propio, sino quando mucho en el ageno, esto es, en la estima y opinion de los hombres, pero tu coraçon queda vazio de todo prouecho y aumento espiritual. Y pues seria desuario gastar tu hazienda, haziendo algun edificio en suelo ageno, pudiendo hazerle en el propio, porq̃ seria trabajar sin prouecho, y el dueño del suelo podra derribar el edificio, mayor desuario serà pudiendo con tus obras edificar y crecer en tu propio coraçon, atender solamente a crecer en el coraçon y opinion de los otros, los quales por su antojo, pueden derribar esta opion y amor que te tienen. No cuydes mucho de lo que otros sienten de ti, como tu hagas lo que deues por crecer delante de Dios, diziendo con san Agustin. Siente de Agustino lo que quisieres, con tal que mi conciencia no me acuse delante de mi Dios, y Señor. Aunque no te quitamos que procures crecer tambien delante de los hombres, como se dixo de Christo nuestro Saluador, con tal que esto proceda del crecimiento que hizieres dentro de tu coraçon.

4. *Auiso Ascensiones in corde suo.*

Lib. cõtra Secundinũ Manicheũ c. 1. to. 6. Sent. de Augusti. quid quidliber. Solame in oculis Dei conscietia nõ accuset. Luc. 2. nu. 53.

Y porque este se puede hazer con dos suertes de obras: vnas interiores, y otras exteriores, y entrãbas son necessarias pero mas principalmente has de crecer en las interiores que se fraguan dẽtro del mismo coraçõ, y todos puedẽ exercitar las

la,en todo tiempo y lugar, y con todo el feruor y aumento que quisieren,segun el caudal de la gracia.Porque las exteriores,ni son todas para todos,ni todos pueden siẽpre crecer en ellas,antes tienẽ cierta tassa y medida, de la qual no se ha de passar.Tassa ha de auer en las penitencias y ayunos, en las limosnas,y oraciones vocales,y en otras obras exteriores,trayçandolas con discrecion para cada dia,de modo q̃ en Aduiẽto,y Quaresma(como dize S.Leon Papa) puedas añadir algũ aumẽto a ellas.Mas aunq̃ no crezcas en estas cosas quãto a la substãcia puedes y deues crecer cada dia, quanto al modo de hazerlas,procurando q̃ sea mas excelente y perfecto, porq̃ este es mas preciado de Dios N. S. el qual (como dize S.Gregorio) no mira tanto la cosa que se le da,quanto el afecto del coraçon con q̃ se haze.Y como puede ser q̃ la imagẽ ò retrato de plata,sea muy desproporcionado y feo, y el de tabla,ò lienço sea muy propio y excelente.assi en los ojos de Dios,muchas vezes las obras que son excelentes en la substancia,van con tan mala figura y modo que no las acepta, ni galardona,y al contrario las que de su objeto son baxas,por el modo con que se hazen, vienen a serle muy agradables. Como le agradò mas la viuda q̃ dio de limosna dos cornadillos,q̃ los Fariseos q̃ dauan doblones: y mas puede merecer vn justo cauando, q̃ otro predicando,si aquello haze cõ mas crecido amor, y mas pura intencion Por lo qual Dios N. Señor nos manda que hagamos lo q̃s justo justamente: esto es con modo justo, y muy perfeto, porque la obra exterior recibe su valor de la interior q̃ està en el coraçon.

Serm.2.de quadrag.

Hom.5.in Euan.

Lu.21.n.3.

Deut. 16. n.20.

Prouer. 3. n.3.& c.7. n.3.

A esto va endereçado el auiso de Salomon, que nos manda escriuir la ley viua de Dios,que es la caridad y obediencia,con las demas virtudes,en las tablas del coraçon,que son la memoria,entendimiento,y voluntad,procurando que la Escritura se vaya cada dia perficionando,conforme a los preceptos y consejos de la misma ley, que estan escritos en los libros sagrados:Y no sin misterio dize que la escriuamos, para significar que como el q̃ aprẽde a escriuir, no haze todas las letras juntas, porque esto es propio de los Impressores, sino cada vna por si,y primero suele perficionarse en vna q̃ en otra:Assi aunque nuestro Señor por especial priuilegio suele

suele estampar de vn golpe virtudes muy leuantadas, como las imprimio a san Iuan Bautista en el vientre de su madre, y a los Apostoles el dia de Pentecostes,y a Saulo en su conuersion:mas ordinariamente estos aumentos se ganan por sus partes,exercitando con perfeccion los actos de las virtudes,vnos tras otros.

Finalmente mira no te engañe el apetito insaciable de saber,que traça y dispone todos sus crecimientos, no en todo el coraçon,sino solo en el entendimiento,desseando crecer en las ciencias,y en los discursos,subiendo de vno en otro sin parar.Porque dado que no es malo crecer en el conocimiento,mas vale poco,sino creces tambien en el afecto. Y por esto dixo san Agustin:*Quanto plus amaueris,tanto plus ascendes*:Quanto mas amares,tanto mas subiras: y aunque sepas mas,si amas menos,subiras menos. Porque la ciencia(dize san Pablo)hincha,mas la caridad edifica. Como si dixera: El crecimiẽto de la ciencia sola, es como de hombre hinchado:pero el de la caridad,es mazizo.Aduierte(dize S.Bernardo)que todos tenemos apetito grãde de subir:mas tu no presumas de subir solamente al monte de la ciencia, ò al monte de la potestad,porque son montes frios y secos,en los quales no cae el rocio del cielo, ni la bendicion del legislador: Sube principalmente al monte de la santidad,caminãdo,no digo de ciencia en ciencia como los curiosos, ni de potestad en potestad como los ambiciosos, sino de virtud en virtud como los Santos, porque en la cumbre deste monte se vee el Dios de los dioses,mas en la cumbre de essotros suele perderse de vista,porque desseando vanamente ser como dioses en la ciẽcia ò potestad,no lo son en la santidad.Mas yo Dios mio,aunque desseo subir en esta vida,no es a otro mõte que al monte de la myrrha,y al collado del encienso: Cõ vos quiero subir al monte Caluario,y crecer cada dia en la myrrha de la mortificacion,hasta que alcance la mirrha mas oloroſa y escogida de todas:tambien quiero subir al monte Tabor,que es monte de oracion y perfeccion, subiendo como el Apostol, de vna claridad en otra, y de vna virtud en otra,hasta transformarme y transfigurarme en vuestra diuina imagen con perfecta imitacion,Amen.

Indict.Pſ.

1.Cor.8.n.1

Serm.4.de Aſcẽſione.

Cãt.4.n.6.

2.Cor.3.n. 18.

§. III. Del crecimiento en este valle de lagrimas, y en los trabajos.

§. Auiso.

TAMBIEN Se te auisa, que estas subidas se han de hazer, *in valle lacrhymarum*, en el valle de lagrimas, que es el lugar señalado por Dios nuestro Señor, a todos los mortales que crezcan en las virtudes, dãdonos priessa a caminar, mientras dura la luz desta vida, antes que venga la noche, en que ninguno puede trabajar, ni merecer, ni hallarà lo que no huuiere ganado acà en la tierra. A la qual llama valle de lagrimas, para que entiendas que los verdaderos crecimientos de las virtudes, no se hazen en valle de regalos y deleytes, sino en valle de trabajos y aflicciones, y a costa de muchas lagrimas y gemidos. No se halla la diuina sabiduria (como dize Iob) en la tierra de los que viuen suauemente, cumpliendo sus gustos sensuales, sino en la tierra de los que se mortifican y niegan con amargura de coraçon, y con lagrimas alcançan de Dios las fuerças, para subir a lo alto. No fuera mucho que Adam creciera en las virtudes, quando viuia en el paraysо de deleytes, ni lo serà que tu crezcas, si Dios te preuiene con abundancia de consuelos espirituales: mas lo que serà mucho, y lo que has de procurar es, crecer tambien en el valle de lagrimas y desconsuelos, y quando te sintieres como desterrado y desamparado de Dios, quanto al consuelo y deuocion sensible. No es virtud solida la que solamente crece con riego de consuelos, para ser fuerte ha de crecer sin este riego, y con sequedad. Porque la semilla de la diuina inspiracion nos inclina a subir (como dixo el Saluador) de dia y de noche, con prosperidad y aduersidad, con luz y con tinieblas, con consuelo y con desconsuelo. Y si te resuelues a crecer con este desamparo, subiendo por el desierto desta soledad interior, estriuando en la misericordia de tu amado, el es tan amoroso, que a su tiempo acudira con la abundancia de sus deleytes celestiales, de modo que prosigas tu camino llena dellos. Primero has de subir como vara de humo abrasado con fuego de trabajos, y despues subiras

Ioã. 12. n. 3. Eccles. 9. n. 10.

Iob. 28. n. 13.

Marci. 4. n. 26.

Cãt. 8. n. 5.

Delitijs ef fluens. Cãt. 3. n. 6.

subiras con el arrimo de los descansos. Aunque estos dos tiẽpos andan muy mezclados, sucediendo vnos a otros como dias a noches, y noches a dias, para que en los vnos crezcas en la rayz de la humildad, y en los otros subas por el tronco y ramas de las otras virtudes, pues como dixo Esays, entrambos augmentos han de tener los que se han de saluar.

Isai. 37. n. 31.

Y si Dios te pone en el valle de lagrimas, que es valle de Achor, y de turbacion y afliccion, no es para que desmedres, sino (como el lo dixo por Osseas,) para que te renueues, y bueluas a los primeros dias de tu juuentud, y crezcas como crecias en ellos. Como creciera Iosef, que segun la significacion de su nombre quiere dezir, el que crece: sino passando por muchas aflicciones? estas le hizieron subir hasta ser Visorey de Egypto, y ser adorado de sus hermanos, y venerado de su mismo padre. No te pese de verte en el valle de lagrimas, donde Dios te ha puesto, porque es señal de tenerte señalado para muy altos merecimientos, los quales executa por esta traça. Y de aqui es, que quando comunica a los suyos el don de la contẽplacion, leuantãdolos como a san Pablo al tercer cielo, y al Paraysо, donde vean por experiencia la diuina suauidad: luego tambien los muestra por experiencia, como al mismo Apostol, lo mucho que han de padecer por su nombre, permitiendo q̃ sean atribulados con enfermedades, infamias, calumnias, y otras varias persecuciones, para que cojan el fructo de su contemplacion, creciendo en todos los grados de paciencia hasta hallar gozo en los trabajos, y tener por paraysо de deleytes estar por voluntad de Dios padeciendo en este valle de lagrimas: creciendo tambien, y ardiẽdo las llamas del amor en medio de las muchas aguas y rios de la tribulaciõ, como en su lugar se dixo.

Osseæ. 2. n. 15.

§. IIII. Del crecimiento en el lugar y estado, donde Dios nos ha puesto.

MAS como este valle de lagrimas abraça muchos lugares, tu crecimiẽto ha de ser, *in loco quem posuit*, en el lugar particular donde Dios te ha puesto, o tu con su

gracia has escogido. Lugares deste valle son los varios estados dela Iglesia en que siruen a Dios los seglares continentes,o casados,los Eclesiasticos,o Religiosos:y los varios Cõuentos y casas de las Religiones: los diuersos oficios, y ministerios en diuersas partes del mundo, vnos en vn lugar, y otros en otro. Lo que aqui se te encomienda son tres cosas de suma importancia para el fin que pretendes.

La ptimera, que si desseas crecer, procures no escoger tu el lugar por tu antojo,y propia voluntad, sino que el mismo Dios con su santa vocacion te llame y ponga en el: y si tu le escogieres, no ha de ser por tu solo consejo,conforme al dictamen de tu gusto, sino con mucha consulta, entendiendo que escoges el que es mas conforme al gusto de Dios: porque en tal caso, no te pones tu, sino Dios te pone. Y poniendote el supremo legislador en esse lugar, y en esse estado, y oficio que tienes,el mismo te dara su bendicion para que cũplas tus obligaciones,y crezcas de virtud en virtud con grandes ventajas:mas si tu mismo te pones en esse lugar contra la voluntad de Dios,no estara Dios obligado (digamos lo assi)a darte la ayuda q̃ desseas para crecer adonde el no te puso,ni para lleuar las cargas que el no traçò,ni ordenò. Antes se cũplira en ti lo que
Sap.4.n.3. dize la sabiduria, que las plantas adulterinas, que no estan en su propio lugar, no echaràn hondas rayzes, ni subiran a lo alto con firmeza: porque les falta el propio riego, y no hallan paz, ni quietud en el lugar que escogieron, que no es legitimo, sino como adultero, y ageno del que Dios les tenia señalado.

2 De aqui es,que en auiendo te Dios puesto en tu propio lugar, has de procurar crecer en el, conforme a las leyes y condiciones de tu estado.Si eres seglar, o casado has de crecer en las virtudes conformes al estado de casado: y si eres Religioso has de crecer en los exercicios propios de tu estado,y de tu Religion, no te diuirtiendo a los que son propios de las otras.Porque assi como este cuerpo natural tiene muchos miembros con varios oficios para bien de todo
.Cor. 12. el cuerpo, y cada vno tiene su propio lugar, y en el crece y
.12. se augmenta y perficiona:assi tambien (dize.S.Pablo) este cuerpo

cuerpo mystico de la Iglesia, y proporcionalmente qualquier Republica Christiana ciuil, Ecclesiastica, ò Religiosa, tiene diuersos estados y oficios, para los quales llama Dios a diferentes personas, dando a cada vno el estado y oficio que mas le conuiene:y en este quiere que crezcan,y se perficioné hasta alcançar el fin de su vocacion, caminãdo cada vno por los exercicios propios de su estado. Alli les dara paz y quietud,y su bendicion, para q̃ aprouechen: fuera de alli no tendran sossiego,sino dolor y tormento, como miẽbro q̃ està desencasado de su propio lugar:el qual ni se sustẽta,ni crece,ni medra, sino aflige y atormenta.Y si viuiendo en vna vocacion quisieres pretender la perfeccion de las otras,perderas la que tienes;y no alcançaras la que pretẽdes: porque queriendo abarcar mucho,apretaras poco: y como dize el mismo Apostol,son diferentes las medidas de la gracia que Christo N.S.reparte, y no las da a vno todas:para q̃ *Ad Ephes. 4.n.7.* cada vno vsando de la suya, crezca en su diuina presencia. Por lo qual(como dize Cassiano)aunque te has de admirar *Colla. 14. c.5.* de lo heroyco que hazen todos los santos, siguiendo cada vno su profession, no has de presumir imitar todo lo exterior que hazen,sino procurar tu propia perfeccion en el lugar que Dios te ha señalado:y aunque no puedas imitar todas las obras exteriores que hizieron los santos, bastate imitar los afectos interiores que tuuieron a ellas: tomando de lo exterior lo que dize bien con tu estado.

3 Mas porq̃ no desmayes si te ha puesto Dios en lugar baxo, si te enuanezcas, si te ha puesto en lugar alto,entiende *1.Cor.15. n.41.* q̃ el crecimiento mayor,ò menor,no depẽde tanto del estado alto,o baxo,quãto de la mayor diligencia nuestra, preuenida cõ mayor gracia, y mas copiosa bendicio del supremo legislador. De suerte, que si estàs en lugar, estado, y oficio muy alto,y eres tibio creceras poco. Mas aunq̃ estès en lugar,estado, y oficio baxo,si eres feruoroso, puedes subir y crecer mucho.Como dixo Salomon de la lagartija, que trepando con las manos sube a los palacios y texados de los *Prou.30. n.15.* Reyes.Muchas vezes(dize S.Gregorio) sucede que las aues *Lib. 6. mor.c.5.* que tienen a las para volar al cielo, anden volateando por la tierra, y pongan su nido en ella: y la lagartija sin alas,

alas, siruiendose de sus manos llega al lugar alto donde no llegaron las aues. Porque muchas vezes sucede que hombres de grandes ingenios, y de muchas letras, puestos en altas dignidades y oficios, teniendo partes para subir y crecer en las virtudes, y llegar a la cumbre dellas: con todo esso andan arrastrando por la tierra, dexandose lleuar de sus terrenas aficiones, sin mortificar sus altiuos desseos y pensamientos, y sin dar passo adelante en los santos exercicios de su profession. Y al contrario, otros de muy pocas partes naturales, y que professan estado, y oficio baxo, estriuando no en alas de delicados discursos, sino en manos de santas obras, suben a muy alta perfeccion, y a la cumbre de los palacios celestiales, y llegan a priuar con el Rey del cielo, y a tener conuersacion con sus Angeles: porque la falta de las partes naturales, y del estado la suplen con su mucha diligencia, y con la continua mortificacion y obe-
Sap. 6. n. 8 diencia fauorecida de la diuina gracia. No desmayes aunque te veas lagartija, porque Dios hizo al grande y al pequeño, y tiene gran cuydado de todos: y a vezes escoge a los mas desechados, y los haze mayores fauores, para que se descubra mas la grandeza de su misericordia, y estè mas lexos de atribuyrselos a si la humana flaqueza. Suplica al diuino espiritu te mueua eficazmente con el impetu de su diuina inspiracion: porque con ella tan a prisa puede correr el flaco como el fuerte, el rudo como el habil, y el que tiene grandes partes, como quien las tiene pequeñas. Pues no sin causa lleuauan el carro de la gloria de Dios quatro
Eccles. 49. n. 10. animales, con quatro rostros de hombre, y aguila, leon, y
Ezech. 1. bezerro: y tan aprisa corria el buey como el leon, y el leon como el aguila, y el hombre como los otros tres, porque todos quatro seguian el impetu de vn mismo espiritu que cõ grande fuerça les meneaua. O espiritu diuino, de quien està pendiente todo el crecimiento de los justos, visitame con tu diuina ilustracion, para que acierte a disponer los crecimientos que tu desseas: Mueueme cõ el impetu de tu soberana inspiracion para que los execute como me los mandas. Suple la flaqueza de mi corto natural, con las bendiciones de dulçura que de ti proceden, para que creciendo

do de virtud en virtud venga a verte con claridad en la santa Syon, Amen.

§. V. Como se ha de pretender siempre lo mas perfecto.

7. Auiso De virtute in virtutem.

Concluyamos estos auisos con otro de poner siempre la mira en pretender lo mas perfecto en cada vna de las virtudes, y cõ mas ansias las mas excelentes: porque esto es yr de virtud en virtud a caça de la mas alta siguiẽdo el consejo del Apostol, q̃ dize: *Aemulamini charismata meliora*: Pretended con santa emulacion las mejores gracias, y mas excelentes virtudes. Y porque la mejor de todas es la caridad, en quien las demas se encierran, esta ha de ser el principal blanco de nuestra intencion, aduirtiendo dos cosas principalmente. La primera, que con vna misma obra puedes juntamente crecer en muchas virtudes, vistiendo la con el afecto dellas. Porque puedes dar vna limosna con su motiuo propio de misericordia, y añadirle otros motiuos de caridad, obediencia, mortificacion propia, liberalidad, satisfacion por sus pecados, impetracion de los diuinos beneficios, y agradecimiento por los recebidos: actuando todas estas intenciones, quando la hazes. Porque la ves-
Psal. 44. n. 14. tidura de la hija del Rey estaua rodeada de variedades, no solamente por la variedad de obras que haze, sino por la admirable variedad de afectos que en cada vna tiene. Y por esto no solamente las vestiduras sacerdotales eran texidas de aquellos quatro colores tan ilustres, que arriba referimos, jacinto, purpura, grana, y olanda, sino las campanillas, *En el c. 4. §. 3.* y las granadas que colgauan por el ruedo dellas, eran de la misma tela con toda esta variedad tan admirable. Porque cada obra puede ser como vna granada llena de admirables granos y afectos con motiuos celestiales en materia de todas las virtudes. Por quãto el Espiritu diuino, de quiẽ procede, *est vnicus & multiplex*, vno, y muchos: y en vna obra inspira muchas que la adornen, y hagan muy perfecta, y admirable: de modo que en cada vna suba a lo alto como pebete de myrrha, y encienso, y de todo genero de poluos olorosos. Porque con vna obra de obediencia juntamente pue-
Sap. 7. n. 22.
Cãt. 3. n. 6

des

des crecer en la myrrha de la mortificacion, negando tu vo luntad: y en el encienso de la oracion, ordenandola para q̃ Dios te oya, y clamando a Dios con ella: y en los poluos olorosos de la humildad, paciencia, prudencia, y otras virtudes q̃ a modo de poluos se mezclan vnas con otras. Y este es vn atajo marauilloso para crecer con breuedad en todas las
Deuth. 6. virtudes: y se cumple marauillosamente lo que nuestro Señor nos encarga quando dize, que para la obra del amor juntemos coraçon, alma, espiritu, y todas nuestras fuerças.

Eccl. 33. n. 28. De aqui procede la segunda aduertencia que procures 2 cumplir con sumo cuydado el consejo del Ecclesiastico, que dize: En todas tus obras: *Esto præexcellens.* Se muy excelente, no como quiera, sino precediendo a todos con vna santa emulacion: y precediendote a ti mismo, de modo que vna
Thren. 3. obra preceda, y sea mas excelente que la otra: y con ella te leuantes a ti sobre ti, y sobre lo que antes tenias, y quedes
Cant. 5. n. 14. mas aprouechado que antes estauas. Y finalmente las obras de tus manos sean como las del diuino Esposo hechas a torno por la presteza, y entereza de perfeccion: todas de oro por el resplandor de la caridad: llenas de jacintos, que son piedras preciosas de color de cielo, por la multitud de los motiuos y afectos celestiales que las acompañen, al modo que se dixo en el cap. 11. escogiendo siempre los mas pre-
Ad Phil. 1. n. 10. ciosos. Conforme a lo que san Pablo pedia para todos. *Vt probetis potiora.* Que siempre prueues y aprueues las cosas mejores, de modo que no te contentes con las buenas, y medianas, sino con las mas auentajadas, en que Dios ha de ser mas glorificado: pues el para tu remedio no se contentò cõ qualesquier obras, sino echò mano de algunas las mas excelentes que pudo inuentar su infinita sabiduria, y excusar su omnipotencia, y escoger su inmensa bondad, qual fue la obra de la Encarnacion, y Redempcion: y la que cada dia haze en el santissimo Sacramento del Altar, para que tu crezcas y aprueches en la virtud. O Dios Omnipotente, preuengame tu omnipotencia, para que yo eche el resto de mis fuerças en cada vna de mis obras, de modo que yo crezca en la santidad por ellas, y mucho mas crezca tu gloria entre los hombres y los Angeles por todos los siglos, Amen.

Cap. XIIII. Como la guarda del coraçõ es necessaria para las obras de la vida contemplatiua: y ellas tambien le guardan cõ la prudencia, y Zelo de la pureza: y quan excelente sea este fruto.

POR los auisos q̃ se pusieron en el capitulo passado, y por lo demas q̃ hasta aqui se ha dicho de las obras de la vida contemplatiua, y de sus frutos, se echa bien de ver que la guarda del coraçon es la suma de todas las disposiciones que preceden y acompañan a la oracion y contemplacion: y juntamente es su principal fruto: porque como todas se exercitan principalmente dentro del coraçon, inclinan con grande fuerça a guardarle, para que no entren dentro de los quatro mayores impedimentos que las destruyen: conuiene a saber, culpas aduertidas, aficiones desordenadas, turbaciones molestas, y pensamientos, o imaginaciones desbaratadas. Por lo qual con mucha razon dize el Espiritu santo. *Omni custodia serua cor tuum, quoniam ex ipso vita procedit.* Con toda guarda procura guardar tu coraçon: porque del procede la vida, dando a entender que como el coraçon de carne es principio de la vida natural q̃ viuimos: y por esto la naturaleza le puso en medio del cuerpo humano guardandole por todas partes con mayores guardas que a los demas miembros corporales: assi tambien el coraçon del alma, que es su entendimiento y libre aluedrio, es principio de la vida espiritual, en quanto el es el q̃ consiente y coopera cõ Dios para recebirla y aumentarla: y del procedẽ todas las obras de las dos vidas actiua y contemplatiua: y las demas obras viuas q̃ exercitã las demas potẽcias: y por esto es necessario q̃ le guardes cõ sumo cuydado y vigilãcia, poniendo para su defensa todas las guardas q̃ fuerẽ posibles, guardãdo las puertas de los sẽtidos, y lẽgua por dõde puede

En el. 1. trat. c. 3.

Prou. 4. n. 23.

entrar

Universidad de Deusto
Biblioteca

entrar, o salir cosa que le quite la vida: porq̃ si dexas de poner guarda a vna sola, podra ser q̃ por alli entre la muerte.

2. Cor. 4. n.7. Mira el cuydado que pones en guardar tu hazienda, hõra, salud, y vida corporal, y todas las cosas que te tocan por ser tuyas: pues todo esse cuydado has de poner, y mucho mayor en guardar el coraçõ, q̃ es mas tuyo que todo esso tro: y mas precioso y necessario para ti q̃ quanto ay en todo el mũdo. Porq̃ de poco te aprouecharia ganar todo el mundo, si el coraçõ queda perdido. El coraçon es el cofre dõde Dios deposita los inestimables tesoros de su gracia y caridad, y los preciosissimos dones del Espiritu santo, y las inefables riquezas q̃ ganò Iesu Christo con su sangre, y el mismo Dios assiste en el como en su templo: pues como no serà razon q̃ guardes con sumo cuydado este cofre? y veles por guardar este tẽplo? Mira q̃ con tener tales riquezas, y ser principio de tantos bienes, es la cosa mas fragil y quebradiza q̃ ay en la tierra: porq̃ ha querido Dios (como dize el Apostol) poner sus tesoros en vasos de barro, para q̃ campee mas la grandeza de su misericordia. Pero es necessario q̃ crezca mas tu diligẽcia en guardarle, porq̃ no se quiebre. Si huuieras cogido (dize S. Bernardo) algunas gotas de sangre, de las q̃ Christo N. Saluador derramò en la cruz, y las traxeras contigo en vn vaso de vidrio, siendo forçoso lleuarle a muchas partes, con q̃ cuydado le guardarias, porq̃ no se quebrasse: pues que es tu coraçõ, sino vn relicario de la sangre de Iesu Christo, en quien està lo que comprò con ella? Y siendo tan de vidrio, que qualquier cosita le hiende, quiebra, y desmenuza, necessario es ponerle toda guarda.

Serm. 3. de aduentu.

Alo qual se añade, q̃ son inumerables los enemigos q̃ le persiguẽ, vnos inuisibles, y otros visibles: vnos domesticos, y de sus puertas adentro, q̃ son las passiones de los apetitos, y las imaginaciones de los sentidos interiores: y otros forasteros, que son las cosas apazibles desta vida, q̃ entran por las puertas de los sentidos exteriores: y todos de tropel acudẽ a inquietarle, y robarle los tesoros: y a quebrarle, y diuidirle, para q̃ los pierda. Y sobre todo, los enemigos inuisibles son tan astutos q̃ con mil engañ̃os se disfraçan en trage de amigos, para mas a su saluo hazerle daño: luego necessario es guardarle con toda guarda, so pena de que entratàn (como dize Osseas) los ladrones de fuera, y juntandose cõ los ladrones de dentro, le robaràn quanto tiene, y le daran desastrada muerte.

1

2

3

4

5

Oseas. 7. n. 1.

§. 1. De las guardas que pone Dios al coraçon.

MAs no pienses porque te manda Dios guardar el coraçon, que podras guardarle por tus solas fuerças, porque seria vana presumpcion merecedora de que te desamparasse Dios: el qual solo con su omnipotente virtud puede guardarle de tantos enemigos, sin que la furia de las tentaciones interiores, ni las olas de las tentaciones exteriores le aneguen y destruyan. Y desto se precia hablando con el santo Iob, diziendo: *Quien puso puertas al mar quando salia con furia del vientre donde estaua encerrado? Quien le puso vna nube por vestidura, y la niebla como mantillas de infante? Yo le cerquè con mis limites, y le puse cerradura, y puertas, diziendole: Hasta aqui llegarâs, y no passaràs mas adelante: y aqui quebrantaràs tus hinchadas olas.* Quien es este mar (dize san Gregorio) sino nuestro coraçon turbado con el furor, amargo con la ira, hinchado con la soberuia, y escuro con el engaño? Quan furioso sea este mar, ninguno lo entiende, sino es el que experimenta las secretas tentaciones que padece, assi las que tiene el mar de su cosecha por la vezindad con los apetitos desenfrenados: como las que leuantan los vientos que arrojan los demonios principes destas tinieblas. Mas a este mar Dios con su omnipotencia, y no otro, le pone puertas, reprimiendo las olas de sus pensamientos, y desseos desbaratados con tanto imperio, que en diziendole, *Tace, obmutesce*: Calla, enmudece: al punto cessa su turbacion, y estruendo, con tanta admiracion, que digamos: Quien es este, a quien el mar y los vientos obedecen? Este es nuestro Dios, cuya sabiduria conoce las furiosas inclinaciones con que este mar fue concebido en el vientre de su madre: y quando quieren salir fuera, las reprime con su omnipotencia, para que no conciba culpa con el consentimiento, ni para pecado con

Iob. 38. n. 8.

Lib. 28. mor. c. 9.

Marci. 4. n. 39.

Pſ. 7. n. 15.

la execucion. Este Dios es el que le viste y empaña como a niño con nuue, y niebla: dandole el conocimiento de la fe escura, pero cierta, con la qual le faxa, y tiene a raya, para que no deslize en errores, ni siga sus propios deuaneos. Este gran Dios pone sus terminos y limites a todo lo que le sucede prospero y aduerso: para que no se desuanezca con soberuia, ni se despeñe con pusilanimidad. Este Señor finalmente le pone puertas fortaleziendole cõ las virtudes que reprimen y moderan las passiones y sentidos: y a estas puertas pone la cerradura de la caridad, que es el vinculo de la perfeccion, con la qual estan mas seguras, y el mar mas sossegado, y como en leche, con la leche de los consuelos celestiales. O grãdeza de la virtud de Dios, ò eficacia marauillosa de su diuina gracia! Quien, sino tu Dios mio, pudiera tener a raya esta fiera, siendo sus malas inclinaciones tan antiguas, sus atizadores tan continuos, y tan fuertes?

Pues que dire de la guarda que pones a este coraçon, quando le has tomado por tuyo? digalo tu querida Esposa que lo experimentaua: y admirada de tu prouidencia dezia: *Mirad al lecho de Salomon, que le guardan sesenta fuertes de los fortissimos de Israel: todos con espadas en la cinta, y empuñadas, por los temores de las noches.* O diuino Salomon, Rey verdaderamente pacifico, quan de veras desseas la paz y quietud del coraçon, en el qual reposas y descansas, como en tu propio lecho! No te contentas con el cuydado que tienes de guardarle por ti mismo, sino tambien quieres que le cerquen, y defiendan exercitos de Angeles de guarda, escogidos entre los fuertes del cielo que veen tu diuino rostro: estando siempre en vela y apunto para defenderle con las espadas agudas de sus fuertes inspiraciones, preuenidole contra los peligros y aduersidades. Tambien quieres que le cerquen los varones fuertes de tu Iglesia, los santos Padres que nos precedieron, y los que en tu nombre aora nos gouiernan: los quales con sus exemplos y palabras le guardan, y alientan, para que conserue su quietud y entereza, sin turbacion, ni diuision alguna. Tambien Señor, le cercan y guardan sesenta fuertes de tu casa, que son las heroycas

Cant. 3. n. 7.

D. Greg. ibi.

roycas virtudes y dones que le has comunicado para su defensa, y seguridad, teniendo cada vna su espada con que deguella y mortifica al enemigo, si se atreue a molestarle. Que es la perfecta castidad, sino vno destos fuertes q̃ guarda el coraçon, para que no entren dentro del pensamientos, ni aficiones deshonestas? y en esso mando el apetito de los deytes sensuales, echa mano de la espada, que tiene en su cinta, mortificando aquel apetito, y negandole los deleytes que apetece? Y que es la humildad, y la pobreza de espiritu, sino fuertes de tu casa, que guardan tu lecho de las vanas codicias de honras y riquezas, y con sus espadas las cortan la cobeça, antes que turben el alma? Y que son los siete dones del Espiritu santo, sino siete fuerres guardas, que como instrumentos del diuo Espiritu, con sus inspiraciones defienden el coraçon de los impetus de nuestros enemigos? O guarda suprema de los hombres, que gracias te dare por las guardas que pones a nuestro coraçõ tan necesitado dellas. O Principe de la paz, bendigante las Hierchias celestiales, por las guardas que señalaste para conseruar la paz del coraçon donde moras! O Rey pacifico, pacifica mi coraçon, para que sea digna morada tuya: y guardale cõ tu prouidencia paternal, porque si tu no guardas la ciudad, por demas velan las guardas que miran por ella.

Iob. 7. n. 20

Psal. 126. n. 1.

§. 11. Como la prudencia guarda el coraçon.

COn auer nuestro Señor puesto tantas guardas a nuestro coraçon, nos manda que le guardemos con todo genero de guardas: porque su prouidencia no excluye nuestra industria, y diligencia, antes quiere seruirse della: de modo que ni tu podras guardarle, si Dios no le guarda con su proteccion: ni Dios le guardarà, si tu no hazes lo que puedes para guardarle con diligencia. A ti pertenece acudir con oraciones a Dios, para que le guardes: y a los Angeles de la guarda, para que hagan con solicitud su oficio: y a los ministros de Dios, para que velen, y te ayuden

con el suyo. Y tu tambien has de poner a tu coraçon, el exercito de todas las virtudes, para que sean fieles guardas de la parte que les cabe, vsando dellas quando te salrearen los temores de la noche, y los peligros de la culpa. Pero particularmente has de poner dos guardas en que se cifran las demas.

La primera es la virtud de la prudencia, cuyo acto es la consideracion pratica, que como arriba se dixo, acompaña las buenas obras: y cuyo oficio es velar sobre el coraçon para que los enemigos no entren a robarle, y como fiel y cuydadosa centinela, andarle siempre cercando, y rodeando: y en assomando el enemigo, toca al arma para que se junten los soldados de las virtudes que le han de resistir y echar fuera. Y porque los mismos soldados no se desordenen, ella los endereça y gouierna como fiel guia, haziendo oficio de capitan muy diestro. Por lo qual el grande Antonio (como refiere Cassiano) la anteponia a las demas virtudes morales, llamandola sol que alumbra, gouernadora que rige, y guarda que las defiende: Ella (dize) es aquel ojo, de quien dixo el Saluador que si està claro, todo el cuerpo està resplandeciente: porque si la prudencia haze bien su oficio, el coraçon estara lleno de diuina claridad. Y aunque se llama ojo, no es vno, sino muchos, por las muchas partes que tiene, que le ayudan a ver las cosas passadas, presentes, y futuras, las secretas, y las publicas, las interiores, y las exteriores; para tener prouidencia y circunspeccion de todas: Y assi se dize de los santos quatro animales que tenian ojos por todas partes, adelante, y por las espaldas, y por dentro para mirar con prudencia los enemigos que acometen por delante, y al descubierto: y tambien los que vienen como traydores por las espaldas, disfraçandose con maxcara de virtudes: y para ver tambien los enemigos que andan de las puertas adentro, y defender al coraçon de todos ellos. Tienen ojos a las espaldas, para ver las cosas que dexan a tras, mirando los pecados de la vida passada para aborrecerlos, y huyr dellos: los peligros en que se han visto, para escarmentar, y andar con mas cautela: los exemplos de los santos que precedieron para tomar dellos aviso. Tienen ojos adelante para ver lo que està por venir, las virtudes que les faltan y han de pretender, los passos por donde han de caminar sin tropieço: los exemplos de los feruorosos que les preceden en su camino: y los premios que esperan en el cielo. Tienen ojos de dentro para ver y examinar las intenciones y afectos del coraçon, y los que bullen en la parte inferior del alma, para discernir los buenos de los malos, y seruirse de los vnos, y dexar los otros. Estos ojos se esclarecen en la oracion y contemplacion, porque en ellas se alcança la luz con que ven todas estas cosas. Y mientras estan claros, y despiertos, està bien guardado el coraçon: mas si ellos enferman, ò se cierran y adormecen, todas las obras van deslustradas y corre peligro el coraçon de ser robado y destruydo. Porque le sucede lo que a Isboseth hijo de Saul, el qual se echò a dormir a medio dia: y la portera que estaua limpiando trigo tambien se quedò dormida, y llegãdo a esta sazon dos enemigos suyos, tomaron algunas espigas, y entrãdo donde estaua, le hirieron en la ingle, y le quitaron la vida. Quien es esta portera que limpia el trigo (dize san Gregorio) sino la prudencia, cuyo oficio es guardar las puertas del coraçon, abriendolas para todo lo bueno, y cerrandolas para todo lo malo: para lo qual siempre se ocupa en limpiar el trigo, apartandolo de la paja y neguilla, haziendo juyzio recto entre la virtud y el vicio, recogiendo la virtud, como quien recoge el grano, y desechando el vicio como quien desecha la paja y neguilla, que no es de prouecho. Mas si esta portera cansada de hazer su oficio se queda dormida, los demonios que no duermen, entran en el coraçon, robanle las espigas que son las buenas obras y frutos de sus buenos pensamientos, hierenle en la ingle, haziendole cõsentir en algun deleyte carnal, y quitãle la vida, despojandole de la diuina gracia. Mas el se tuuo su merecido en auer puesto por guarda de su casa a vna muger, pudiendo poner algun varon: porque a las puertas del coraçon, no se ha de poner guarda afeminada y floxa, sino varonil y fuerte, que ni duerma por negligencia, ni se engañe por ignorancia. Mira pues la guarda que pones a tu coraçon sino

Collat. 2. c. 2. & sequentibus. c. 3.
Omniũ virtutũ generatrix, custos, moderatrixque discretio est.
Matth. 6. nu. 22.
Ezech. 1. nu. 18.
Apocal. 4. n. 6. & 8.
D. Greg. hom. 7. in Ezechielẽ.

2. Reg. 4 n. 5.

Li. 1. mor. c. 18.

quieres que te quadre el nombre y desgracia de Isboseth, que quiere dezir hijo de confusion. Porque si te falta la prudencia, sin duda seras confundido de tus enemigos, escarnecido y vencido dellos. Acuerdate de lo que dixo Christo nuestro Señor a sus Discipulos: Sed prudentes como las serpientes, y senzillos como palomas: mas mirad no seays como Ephraim paloma engañada que no tiene coraçon, porque sus enemigos la engañaron y quitaronla fortaleza. Iuntad con esta senzillez la prudencia de serpientes para guardar el coraçon y libraros de engaños: y assi viuireys seguros. O si tuuiesses la prudencia que tienen las serpientes en aclarar siempre la vista, quando la van perdiendo, ò se les va enturbiando, vsando para esto (como dize san Ambrosio) alcoholar sus ojos con hinojo para repararlas. Alcohola tu los ojos de la prudencia, con aquel colirio que Christo nuestro Señor te aconseja, meditando en su santa ley, rumiando las cosas que te manda, y aceptando los auisos que te aconseja, para que veas siempre lo que has de hazer, y nunca te eches a dormir. Se tan prudente para tu prouecho, como lo son las serpientes infernales para tu daño. Ellas siempre velan, porque duermes tu? Ellas quieren engañarte para robar el coraçon, porque te dexas engañar como paloma necia: y no tienes brio para escarmentar, y resistir a su engaño?

Mat.10.n.6.

Lib.6.exami.c.4.

Apoc.3.n.18.

D.Greg.1.p.pasto.c.11.

§. III. Como el zelo de la pureza guarda el coraçon.

NO sera bastante la prudencia por si sola para guardar enteramente el coraçon, sino juntas con ella vn fuerte zelo de la pureza, que es la cosa mas preciosa que puedes desear, para tu espiritu. Porque ella es (como dize san Pablo) el fin de todos los preceptos: a ella promete Christo la vida de Dios, que es la bienauenturança de los santos en el cielo, y la que pueden participar en la tierra: y por ella murió el Saluador para hazer vna Iglesia gloriosa, y pura, sin mancha ni ruga, ni fealdad alguna: y ella (dize Cassiano) es el blanco de todos nuestros exercicios, por la qual ayunamos, oramos, y nos mortificamos. Y de aqui es, que la caridad a quien pertenece esta pureza, entre otros hijos que engendra, vno muy valeroso es el zelo: que es vn affecto vehemente de quitar y destruyr todo lo que es contrario a la pureza del coraçon, y la perfecta amistad con Dios, y a su mayor gloria. Este zelo es el que pone brio a los sesenta fuertes que guardan el lecho de Salomon, y les haze echar mano a las espadas contra sus enemigos, y pelear, hasta destruyrlos. Este no haze caso de los temores de la noche, y rompiendo por todos haze huyr a los q̃ eran causa dellos. Este zelo pone brio a la castidad, y auia las demas virtudes, haziendo que con valor mortifiquen las aficiones y pensamientos que las diuierten de sus actos. Este no dexa dormir vn punto a la prudencia, sino con gran feruor la despierta y auiua, para que mire lo que conuiene: sin reparar en honra, hazienda, salud, y vida, porque todo lo atropella en razon de guardar la pureza del coraçon. Y es tan grande su feruor, que si no se arrimasse a la direccion de la misma prudencia, haria excessos incomportables. Pero juntandose entrambos (como dize san Bernardo) guardan con sumo cuydado nuestro coraçon. Porque la prudencia sin zelo fuera muy remissa, y el zelo sin prudencia fuera muy furioso: pero si se juntan, la prudencia rige al zelo, y el zelo auiua la prudencia. Esta descubre el enemigo, y el modo de vencerle: y el zelo le sigue, y le persigue hasta del todo destruyrle. No sin causa nuestro Señor, por guarda del Paraysso terrenal, y del arbol de la vida, que en el estaua, puso vn Querubin (que significa plenitud de ciencia) con vna espada de fuego muy ligera de menearse, dãdonos a entender, que para guardar el Paraysso de nuestro coraçon, de quien procede la vida, y adonde està la sabiduria celestial que es arbol de vida para los que la tienen, es necessaria la prudencia significada por el Querubin, y el zelo figurado por la espada de fuego: porque ni el Querubin sin la espada podra bastantemente guardarle: ni espada de fuego tan ligera puede estar segura, sino es en mano de Querubin: mas juntos los dos, con acierto y con

2. ad Tim. 1.n.5.

Math. 5. n.8.

Ad Ephes. 5.n.27.

Coll.1.c.5.& 7.

D.Th.1.2 q.28.ar.4.

Ser. 22. in Cãt.& ser. 49.

Geneſ 3.n.24.

Prou. 3.n.18.

presteza destruyen los enemigos, y mortifican los pensamientos, y aficiones desordenadas con la perfeta mortificacion de amor que arriba engrandecimos. Porque no es otra cosa espada de fuego, sino espiritu de mortificacion encendida con fuego de amor y zelo para abrasar, y consumir todo lo que es contrario al mismo amor, y a la vida espiritual que del procede. Y como el fuego esclarece, purifica y limpia el oro, assi (dize san Gregorio Nazianzeno) el zelo del amor esclarece la prudencia, para que vea lo que se ha de mortificar, y luego lo mortifica con eficacia y suauidad, dexando el coraçon puro como el oro que ha passado por el crisol.

Refert Climacus c. 28

Mas no sin causa esta espada de fuego se llama, *Versatilis*, que quiere dezir, ligerissima en menearse de vna parte a otra, para que entiendas, que ninguna cosa tanto importa para la guarda del coraçon como la presteza y ligereza en resistir luego a los enemigos y passar a cuchillo, ò abrasar y mortificar los pensamientos y aficiones desordenadas que se leuantan en el alma: porque son de tal condició, que si luego no se atajan, crecen, y cobran mayor brio contra nosotros: y aunque sean de cosas pequeñas, no es pequeño el daño que hazen. Y a esta causa, san Iuan Climaco. *Grad. 17.* vsando de vna comparacion humilde, pero muy aguda, dize: que como el gato està con gran viueza assechando junto al agujero por donde ha de salir el raton, y en viendo que sale, acude con gran presteza, y le coge, y luego con los dientes le despedaça, por la natural enemistad que le tiene: assi tambien si desseas ser varon espiritual, has de estar perpetuamente en vela con los ojos de la prudencia, para ver las malas imaginaciones y passiones que salen de las cuezuelas de la imaginacion y sensualidad, y en viendolas assomar, con vn santo zelo has de mortificarlas y desmenuzarlas como a enemigos de tu bien: porque si los dexas, subiran trepando al coraçon, y como ratones roeran las virtudes que tienes: y a vezes sin sentirlo, comiendote (como dixo Oseas) la virtud y fortaleza sin auerlo echado de ver. Lo qual declarò el Espiritu santo por otra comparacion mas propia: diziendo: *Cazadnos las raposas pequeñas porque destruyen las viñas.* Quien son las raposas pequeñas, sino las imaginaciones, y aficiones desordenadas, que con astucia y maña entran en el coraçon, y roen los sarmientos de las virtudes que estan en el plantadas? Estas son dificultosas de caçar, porque se encubren con la astucia, y con la pequeñez, entrando disfraçadas con capas de virtud, y poco a poco con mucha disimulacion. Mas pues Dios te manda que las caces, aunque sean muy pequeñas, bien es que tengas siempre a punto los dos caçadores, que son prudencia y zelo: con la prudencia aguza la vista para conocerlas, y con el zelo acude prestamente a caçarlas. No te entretengas jugando con el ratonzillo, ò con la raposilla, saboreandote en mirar la imaginacion fea, ò la passion y aficion desordenada, porque mientras la estàs mirando, te estarà royendo el coraçon, y quando trates de caçarla y matarla, ya aurà hecho el daño. Por esto es bienauenturado (como dixo Dauid) el que *Psal. 136. n. 9.* quiebra la cabeça destas sauandijas, aunque pequeñas, por que son frutos de Babilonia, que paran en nuestra eterna confusion, sino los quebrantamos en la piedra, que es Christo con la eficacia de su gracia. Mas que significa dezir el Espiritu santo: Caçad estas raposillas, *Nobis*, para nosotros? Por ventura viene le a Dios algun bien desta caça? ò a nosotros algun prouecho, fuera de euitar nuestro daño? O inmensa bondad de nuestro Padre celestial, que toma por suyo el prouecho nuestro! Mucha gloria viene a Dios desta caça, porque no es obra nuestra, sino suya. El es el principal caçador, el alumbra los ojos de nuestra prudencia, para que conozca las raposas, el da el zelo para perseguirlas, y la industria para caçarlas, y el nos ayuda para que las cacemos, antes que hagan daño en nuestras almas. Y es tan infinita su bondad, que no permitiera se leuantaran estas raposillas contra nosotros, sino pretendiera sacar para nosotros grandes bienes de caçarlas. Porq̃ peleando contra ellas arraygamos mas las virtudes. Cõ su astucia crece nuestra prudẽcia, y cõ su sagacidad nuestra cautela, cõ su importunidad se multiplica la oracion, con su molestia se aumenta la paciencia, y con la vitoria se confirma la esperança, encien-

Oseæ 7 n. 9
Cant. 2. n. 15.

Ori. ibi & D. Ber. homil. 64.

dese la catidad,y resplandece mas la pureza Bendito sea Padre soberano tu amorosa prouidencia con la qual de enemigos tan pequeños sacas prouechos tan grandes. Y para que yo no pierda el fruto della,assiste conmigo a guardar mi coraçon, y pon en el tal pureza que me haga digno de tu dichosa vista. Amen.

§. IIII. De otras dos guardas del coraçon.

Ser.29.par uorum. A ESTAS Guardas que se han dicho puedes dar por acompañados dos porteros. Vno que san Bernardo llama memoria de tu professiõ Christiana, Ecclesiastica, ò Religiosa, el qual en viendo la vanidad y malicia del pensamiento, con zelosa seueridad te reprehenda, diziendote. Y como tal cosa has de pensar tu que eres Christiano? tu que eres Sacerdote? ò Religioso? No ves que dize el Profeta Esayas: El Principe ha de pensar cosas dignas de Principe? luego el Christiano ha de pensar cosas dignas de Christiano, y el Sacerdote y Religioso cosas dignas de su estado. Y si te auergonçaras de pensar tales cosas delante de los hombres, como no te auerguenças de pensarlas delante de tu conciencia, que vale por mil testigos, y te ha de acusar por ellos delante del mismo Dios. Pero sobre todo el mas eficaz portero es la memoria de la presencia de Dios, que anda con la oracion y contemplacion al modo que se ha visto, porque como los Angeles son fidelissimas guardas nuestras, por ver siempre el rostro de nuestro Padre celestial: assi las virtudes que se acompañan con esta amorosa vista de la diuina presencia guardan fielmente nuestro coraçon, y principalmente la prudencia se esclarece mucho con la luz que sale del rostro de Dios, a quien mira. Porque como el Sol con sus rayos descubre los atomos del ayre, que antes no se descubrian, assi la prudencia ilustrada con esta diuina luz descubre todas las faltas, è imperfecciones que pueden amãzillar nuestro coraçon, y procura purificarle dellas. Conforme a lo que dixo Dauid de los justos: Andaran Señor con la lumbre de tu rostro, y en tu nombre se alegraran todo el dia, y creceran en tu justicia, porque tu eres la gloria de su

Esai. 32.n. 12.

Matth.18. n.10.

Psal.88.n.16

de su virtud, y por tu beneplacito serà ensalçada nuestra fortaleza. O dichoso modo de caminar, de quien tantos bienes proceden. Que es la lumbre del rostro de Dios, sino la prudencia, no humana sino diuina, que procede del trato y cõuersacion con el mismo Dios, y de andar siempre en su presencia? Y de aqui que resulta, sino q̃ todas nuestras cosas tengã ser y resplãdor en el mismo Dios? En Dios nuestra alegria en Dios nuestra justicia, nuestra gloria, y nuestra fortaleza, y en su virtud el zelo se haze zelo de Dios, y animado con su presencia toma la espada de fuego en la mano, y mortifica y abrasa todo lo q̃ es cõtrario a Dios, y guarda limpio el coraçon, para que sea digna morada de solo Dios. O biẽauenturado coraçon, q̃ tales guardas tienes! Que dirè de ti, y a quié te compararé? Pareceme a vn mõte Tabor, alto y apartado dõde està Christo muy glorioso enmedio de Moyses, y de Elias, porq̃ en ti està la memoria dulce de la presencia de tu Dios, acompañada de la prudẽcia del Legislador Moyses, y del zelo del feruoroso Elias, con la qual estàs en grãde quietud y seguridad, por tener cõtigo tã gloriosa cõpañia: O amado Iesus, vẽ a mi coraçõ con Moyses, y Elias, fabrica dentro del tres Tabernaculos dõde mores cõ el muy de assiẽto, para q̃ todos guardẽ este mõte, defiendã esta viña, y tengan sossegado este Tẽplo, para gloria de tu santo nombre, Amen.

Matth.17. n.13.

Cap. XV. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfeta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener biẽ oracion: y tãbiẽ es fruto della para su conseruacion, y como los guardan mas especialmõte la castidad, tẽplança y modestia.

LA Mayor parte de los daños que padece nuestro coraçon suele entrar por las puertas de los cinco sentidos exte-

exteriores, de los quales dixo el Profeta Hieremias (como declara san Gregorio) que la muerte de la culpa sube volando, y por ellos como por ventanas entra en nuestras casas, y quita la vida de la gracia al coraçon, y le roba las virtudes que tenia. Buen testimonio tenemos desto en la primera persona que abriò sin tiento estas puertas y ventanas, que fue la desgraciada Eua, la qual en el estado de la inocencia, por virtud de la justicia original las tenia muy bien cerradas, pero vsando mal de su libre aluedrio, abriò poco a poco todas cinco. Abrio los oydos, para oyr las palabras alagueñas de la serpiente, los ojos para ver la hermosura de la fruta prohibida, las manos para tocarla, el olfato para olerla, y la boca para gustarla, y por aqui entrò la muerte dentro de su alma, priuandola de la justicia original, y de los demas dones y gracias que la acompañauan. Y por los mismos passos vino tambien a pecar Adam, y dellos participamos la culpa original, y vna peruersa inclinacion a tener abiertas las puertas de nuestros sentidos, por las quales entra la muerte de la culpa actual, con perdida de la gracia y caridad, y de las virtudes que la siguen: triunfando la serpiente infernal de los hijos, como triunfò de sus Padres. Porque no es otra cosa vn alma sin guarda de los sentidos, sino ciudad sin muro, casa sin puerta, huerta sin valladar, ò cerca; la qual facilmente es saqueada de los enemigos, robada de los ladrones, y destroçada de las fieras. Y como los demonios son enemigos crueles, ladrones fieros, y fieras desaforadas, en hallando entrada en la pobre alma, destruyen, roban y destroçan todo lo precioso que ay en ella. Para esto se ayuda de todas las cosas deste mundo visible: las quales continuamente estan arrojando de si a modo de saetas, sus especies, imagines, ò figuras: y en viendo abiertas las puertas de los sentidos, entran sin resistencia por ellas: y con su entrada turban y alborotan toda la casa del alma, y el sossiego del coraçon. Porque los apetitos brotan sus passiones vehementes, y la imaginatiua sus imaginaciones desbaratadas: la memoria se llena de varios pensamientos, y la voluntad de innumerables afficiones. Demodo que la pobre alma no està en si misma, si-

Hier. 9. n. 21.
Li. 21. mo. c. 2.
D. Hie. ibi
Genes. 3. n. 2.

no en las cosas, cuyas figuras ha recebido, las quales como ladronas, con vna fuerte dulçura roban la atencion del espiritu, y la aficion del coraçon, para que en ellas piense, y se deleyte. Por lo qual dixo Hieremias, que el ojo robò su alma, y la sacò fuera de si, poniendola en la cosa deleytable que auia visto. Y de la misma manera podemos dezir, que el oydo y el olfato, el gusto, y el tacto, roban el alma, traspassandola con el pensamiento, y amor desordenado en las cosas que recrean al sentido. De donde procede que tambien roban la oracion, y deuocion, y todos los buenos afectos de la vida contemplatiua, los quales no se pueden alcançar, sino estando el alma en si misma, y morando dentro de su coraçon, porque no podra leuantarse sobre si, quien està fuera de si. Por lo qual dixo el Profeta Esayas, que quien cierra los ojos para no ver lo malo, y tapa los oydos para no oyr lo injusto, habitarà en las alturas, y verà al Rey en su hermosura, dando a entender, que si cierras los ojos, y oydos del cuerpo, para las cosas terrenas, Dios te abrirà los del alma, para percebir las cosas celestiales: y si mortificas los sentidos exteriores, seràs leuantado a la alteza de la contemplacion, con los sentidos interiores. Y al contrario, si das rienda a estos sentidos de carne, padeceras grandes quiebras en los del espiritu. No moraras en las alturas del cielo, sino en las honduras de la tierra: no veràs al Rey en su hermosura, sino en su ira, quando estè sentado en el Trono de su justicia, para castigar la libertad de los sentidos que atropellaron los diuinos preceptos.

Thren. 3. n. 51.
Isai. 33. n. 15.

3 Mas como has de subir a la alteza de la perfeccion, aunque trabajes por allegar riquezas espirituales, si (como dixo el Profeta Aggeo) las echas en saco roto? Y que es coraçon sin guarda de sentidos, sino saco roto, por cinco partes, por las quales pierde los tesoros que va allegando? No podras conseruar el licor de la deuocion, si està en vaso sin tapador, ò agujerado por muchas partes: y como Dios estima en tanto este precioso licor, no quiere echarle en vaso semejante, ni le comunica a coraçon tan agujerado, porque no se pierda. Pues para

Aggæi. 1. n. 6.

significar esto, no queria seruirse en su Templo de vaso que
Num. 19. n.15. no tuuiesse cobertor, porque era fuerça recebir mucha inmundicia, ò poluo que inficionasse el licor que tenia: ò que el licor oloroso perdiesse su olor, no estando tapado. Pues menos querra Dios seruirse de tu coraçon, sino tienes cuyda do de tapar los sentidos, por los quales entrarà mucha inmú dicia de pecados graues, ò mucho poluo de pecados mas ligeros, y el espiritu de la deuocion se yrà euaporando y desshaziendo por causa dellos.

Genes. 8. n.21. Finalmente los sentidos del hombre (como dize la Escritura) desde su nacimiento son mal inclinados, y lleuan muy mal carecer de sus deleytes, y dentro del mismo estan los enemigos domesticos, que son las pasiones, y como estas fieras lleuan pesadamente verse encerradas, siempre está solicitando al coraçon, para que las saque a espaciar por las cosas deleytables desta vida: y medio por fuerça le echan de su casa, y le hazen salir a ver cosas hermosas, a oyr sonidos apazibles, a oler olores suaues, a gustar sabores dulces, y a tocar cosas blandas, sin reparar en que sean prohibidas por la ley, porque ellas no quieren reconocer otra que la de su misEcclesi. 1. n.8. ma carne. Y como tienen hambre canina, y sed insaciable de deleytes, ni el ojo se harta de ver, ni el oydo de oyr, ni el olfato, gusto, y tacto se hartan del deleyte, que es conforme a su apetito: y si vn poco de tiempo se veen hartos, bueluen despues a tener hambre y sed de lo mismo con mayores ansias.

Lib. de vera virgini. Por lo qual dize san Basilio, que el deleyte sensual, es como vna fuente caudalosa que nace de nuestra carne, y se derrama por cinco caños muy copiosos, los quales salen por las canales de los cinco sentidos, corriendo tras las cosas deleytables desta vida, que son sus objetos. Y como el arroyo quando va furioso, lleua tras si todo lo que topa, mezclado con la vasura y cieno que se le junta: assi el apetito furioso del deleyte arrebata la cosa deleytable cõ que topa y se buelue con la misma furia, adonde salio, lleuandola consigo a su coraçon, y juntamente mucho cieno de culpas con ella, deleytandose en pensar en ella, y en amarla, y juntarla consigo por el modo que la carne desea.

§. I.

§. I. De la mortificacion de los sentidos.

DE Aqui es que ningun remedio nos queda para librarnos de tantos males, sino cegar la fuente y tapar los caños: quiero dezir, mortificar con gran valor el apetito de deleytes, y cerrar las puertas de los sentidos, negandoles lo que desean, porque su furia no se reprime condescendiendo con ellos, ni su hambre y sed se mata con darles lo que piden, antes crece y se embrauece, y si han de ser vencidos y rendidos, es negandoles sus deseos. Porque (como marauillosamente dize el mismo Santo) el deleyte sensual es semejante a la serpiente llamada Hydra, de quien fingen los Poetas, que estaua en vna laguna cenagosa con suma fiereza, y tenia muchas cabeças, y si la cortauan vna, nacian tres: pero si la quemauan y cauterizauan con fuego, siempre quedaua muerta. Tal es el deleyte sensual, bestia fiera y cruel, que mora en vna carne suzia, y cenagosa, con cinco cabeças, que son los apetitos de los deleytes que reynan en los cinco sentidos, y aunque son cinco en especie, son innumerables las cabeças que nacen de estas, por ser sin cuento las hambres y codicias de cosas deleytables que tiene cada vno. Las quales se pueden matar en dos maneras. La vna es, dandoles todo lo que piden y desean: con lo qual parece que queda muerta la hambre, apagada la codicia, y satisfecho el apetito, mas dura tan poco esta muerte, que luego tornan a viuir, y por vna codicia retoñecen tres, y se acrecienta la hambre y sed de nueuos deleytes, como dize Salomon del que se ha embriagado con mucho vino, y se echa a dormir, diziendo: *Quando euigilabo, & rursus vina reperiam?* Quando despertarè, y toparè otra vez vino con que embriagarme? Porque el fuego de la codicia, nunca dize basta: antes siempre està pidiendo nueua leña en que ceuarse. Por donde si quieres que estas cabeças mueran, ha de ser con otro modo de muerte, matandolas y cauterizandolas con el cauterio de la mortificacion, negandoles todo lo que desordenadamente apetecen. Y si el cauterio es de fuego, con mortificacion de

Ad fi. libr. — Prou. 23. n.35. — Prou. 30. n.16.

amor

amor quedaran muertas mas de rayz, porque el amor diuino es fuerte como la muerte, y tan duro contra los que mata, que los sepulta y deshaze, como el cuerpo muerto se consume en el sepulcro, al modo que arriba se declarò. Esta es la espada de fuego que tiene en su mano el zelo de la pureza, que (como se dixo en el capitulo passado) es guarda del coraçon, y tambien lo es de los sentidos, con la qual corta y abrasa los deleytes destas cinco cabeças, para que no lleguen al coraçon. Y si quieres tener bien guardadas estas puertas, pon en ellas este portero, dandole por acompañado y guia la prudencia, para que esta diga quando se han de abrir, pues no pueden siempre estar cerradas, y quando se han de cerrar porque no conuiene estar siempre abiertas, y el zelo de la pureza serà fiel executor, cerrandolas a su tiempo, y resistiendo a qualquiera que contra el dictamen de la prudencia, quisiere abrirlas.

Cãt. 8. n. 6

En el trat. 2. c. 14. §. 3

Mas porque este zelo es virtud muy general, ha ordenado la diuina Sabiduria, que aya virtudes especiales, a cuyo cargo estè guardar principalmente vn sentido, y de camino los otros quatro, en quanto tienen con el alguna trauazon: y a estas virtudes has de poner por guardas, procurando alcançarlas con grande perfeccion.

§. II. Como la castidad guarda el sentido del tacto, y los demas.

PRimeramente la castidad tiene por oficio guardar el coraçon de los deleytes que pertenecen al sentido del tacto: el qual es el mas copioso y obsceno manantial de todos cinco, por estar derramado por todos los miembros del cuerpo, aunque con mayor vehemencia, en vnos que en otros, por cuya razon el hombre es comparado al monstruo que los antiguos llamaron Hyppocentauro, cuya mitad hasta el vientre era de hombre, y la otra mitad de cauallo, para dar a entender que el hombre estaua compuesto de alma racional, y de carne bestial, inclinada con gran furia a los deleytes de las bestias, relinchando (segun dixo

dixo Hieremias) tras las mugeres de sus proximos. Este sentido del tacto (dize san Basilio) es el mas pernicioso de todos, halagueño, y solicitador cruel de los otros, para que busquen sus malos deleytes a fin de que le ayuden a gozar de los suyos. El gusto es el atizador mayor del fuego de la luxuria, inclinando a gustar vinos, y manjares con adereços y salsas que la prouoquen. La vista es precursor, y casamentero deste vicio con la carne, porque de ordinario va delante, abriendo camino para que el entre: por lo qual dixo el Ecclesiastico, que por la vista de la muger muchos perecieron, encendiendose en ellos el fuego de la concupiscencia, como se encendio en Dauid, quando mirò a Bersabe, y su ojo le robò la castidad. Y por esto dezia vn Sabio, que las primeras balas y saetas de la carnalidad entran por los ojos, y las segundas por los oydos, oyendo palabras halagueñas, y torpes: aunque las primeras son mas fuertes, porque el deleyte libidinoso, quando se vee al ojo, arrebata con mayor furia el coraçon.

Hie. 5. n. 8

Eccl. 9. n. 9

Ex. D. Isi. doct. li. 2. de summo bono. c. 39.

Para refrenar estos furiosos apetitos de deleytes tan torpes, sirue la soberana virtud de la castidad, la qual es vno de aquellos sesenta fuertes, de quien diximos que guardan el lecho de Salomon con espadas sobre el muslo, por los temores de la noche. Porque esta fortissima guerrera con animo varonil guarda el coraçon, que es el lecho donde Christo nuestro Señor reposa, y le defiende de todos los pensamientos, y afectos deshonestos, para conseruar este talamo sin manzilla, de modo que dentro del no se cometa ninguna inmundicia, ni adulterio espiritual con injuria del legitimo Esposo de nuestras almas, a quien se ha entregado. Para lo qual tiene siempre la espada sobre la cintura, mortificando los deleytes sensuales del tacto, y haziendole casto en todos sus tocamientos, de modo que no toque a cosa alguna de donde pueda resultar daño en la pureza de cuerpo y alma. Porque sabe que en tocando el eslauon con el pedernal saltã centellas de fuego que prenden en la yesca, y despues leuantan grande llama, y en tocando el cuerpo de la serpiente en qualquier parte, acude con la cabeça a morder a

Cãt. 3. n. 7. En el capitulo passado.

quien le toca: y assi con gran cautela no quiere tocar la carne agena, porque no se abrase la propia, y porque la luxuria ser pentina no la muerda y emponçoñe. Y no contenta con no tocar cosas blandas, aflige su tacto con cosas muy duras, y ella misma con su espada se martiriza, y atormenta, para que estè mas segura. Pues por esto dixo san Geronymo, que la castidad bien guardada tiene su martirio, no tã cruel como el de sangre, pero mas largo, y a vezes no menos penoso.

Epist. ad Demetri. Habet pudicitia seruata martyriũ suũ.

Iob 31. n. 1.

Por este fin guarda la castidad los demas sentidos, y los enfrena y priua de sus deleytes. Guarda el gusto y el olfato, haziendo que se abstengan de qualquier cosa que prouoque a luxuria. Guarda la vista, haziendo como Iob concierto con sus ojos, de que no miren a la virgen, por no tener mal pensamiento della: pues como dize san Gregorio, no es seguro mirar, lo que no es licito desear: y como dixo san Agustin, no se compadecen animos castos con ojos deshonestos. Guarda el oydo, cerrandole para no oyr cosa que interiormente le turbe: porque las palabras de los carnales engendran en el coraçon guerra de tentaciones, y aunque la razon las reprueue, y la lengua las reprehenda, pero con gran trabajo se vence de dentro lo que se oyò de fuera. Y pocos son los que como Loth, viuen en Sodoma atormentados en la vista y en el oydo, sin que les dañe su fuego. Y del mismo modo guarda la lengua, enfrenandola para que no hable lo que no querria oyr: guardando el consejo del Apostol, que dize, que ni el nombre destos vicios suene entre nosotros, como conuiene a gente santa, cuyas palabras hã d ser santas. Desta manera la castidad haze castos todos los sentidos, cõforme a lo q̃ dize S. Basilio, *Virgo sit virginis auditus, & visus & gustus, & tactus, motusque omnis.* La virgen ha de tener virgen oydo, virgen vista, virgen gusto y tacto, y todos sus mouimientos han de oler a virginidad, passando a cuchillo lo que desdize della.

Lib. de vera virgin.

Lib. 21. mo. c. 2.

In Reg. c. 11. Refert 32. q. 5. c. non solo.

D. Gre. li. 7. mo. c. 6.

2 Pet. 2. n. 8.

Ad Ephes. 5. n. 3.

Mas no sin Mysterio esta celestial guerrera tiene su espada empuñada por los temores de la noche: porque sabe bien, que no solamente tiene enemigos publicos, sino secretos, que entran de noche disfraçados por no ser conocidos

dos, y con capa de amor espiritual engañan con amor carnal y demas desto, no solamente es combatida de dia en vigilia, sino de noche y en sueños, para que la semilla que se sembrò durmiendo, brote su mal fruto en despertando, atando a Sãsonquando duerme, para ver si se podrà desatar quando despierte. Mas la castidad nunca duerme, ni se fia de apariẽcias de santidad, y por esto anda preuenida y ceñida, y con su espada en la cinta, para pelear contra qualquier enemigo, en qualquier tiempo que sea acometida. Y si el que la acomete es persona tan necessaria, ò tan amada como la mano, ò el ojo derecho, no duda de tomar el consejo del Saluador, y con su espada cortarla y arrancarla, porque no peligre su limpieza. O castidad fortissima, que vences a la tirana que triunfa de los fortissimos de la Yglesia, porque no te tomaron por su guarda! Tu enemiga triũfò de Sanson, vencio a Dauid, postrò a Salomon: mas tu la vences con fortaleza, porq̃ siempre andas ceñida, rodeando tu talamo, jugando de tu espada dedia y de noche, inuocãdo a los demas soldados de guarda, q̃ te hazen compañia, que son los Angeles del cielo, a quiẽ imitas en la tierra, y el mismo Señor de los Angeles te ayuda a guardar el lecho del coraçon, porque se paga de tu hermosura. O Esposo de las almas castas, guarda tu a mis sentidos, para que nada entre por ellos, que manche, o turbe el coraçon: cierralos tu con la llaue de tu proteccion, para que no los abran, ni las pasiones interiores, ni las cosas exteriores cõ daño de la pureza y santidad.

Iudicũ 16.

Matth. 5. n. 29.

Prou. 7. n. 26.

§. III. Como la templança guarda el sentido del gusto y los demas.

LA Virtud de la templança es guarda especial del sentido del gusto, el qual arrastrado de sus deleytes, suele desenfrenarse, ò en la cantidad de los manjares, tomando dellos mas de lo que conuiene, ò en la calidad codiciãdolos mas regalados de lo q̃ la razon pide, ò en el tiempo, anticipando la hora, ò multiplicando el numero de las comidas por golosina, ò en el modo tomandolas con apetito muy desenfrenado. De donde procede que la gula (segun dize

San Iuan Climaco) es como vna fuente de muchos caños, cuya propiedad es, que si la tapan vno, despide toda el agua por otro, y quien no puede alcançar el deleyte que desea por vn camino, luego busca otros muchos para ello. Y si los halla, es para su daño, porque el deleyte de la gula, como tambien el de la luxuria, aunque entra blandamente como vino muy suaue, mas despues muerde (segun dize el Sabio) como culebra, y derrama su ponçoña como Basilisco. Y como dixo el santo Iob, este deleyte verdaderamente es gusano, porque roe, muerde, y despedaça sin piedad. Consume la hazienda sin sentir, como polilla: roe la fama, y la honra, como carcoma: come y gasta la salud y fuerças, como oruga: pero mas terriblemente es gusano del alma, a la qual muerde, punça, y atormenta con turbaciones, congoxas, remordimientos de conciencia, con espantos del diuino juyzio, y de aquel gusano que siempre muerde, y nunca muere, y de aquel fuego q̃ siempre abrasa, y nunca consume. Y todo esto lo padece sin verdadero consuelo del cielo, porque (como dize san Bernardo) los deleytes del espiritu, no se mezclan con los de la carne, ni quiere Dios infundir el precioso licor de las consolaciones celestiales, en coraçon auinagrado con las culpas q̃ resultan de los deleytes carnales.

Prou. 23. n. 31.
Iob. 24. n. 20.
Dulcedo illius vermis.
Marci. 9. n. 48.
Serm. 3. de Ascens.

Por aqui echaras de ver la excelencia, y la importancia de la virtud de la templança, a quien pertenece guardar este sentido, mortificar la gula, cerrar todos sus caños, resistir a sus deleytes, y ahogar la semilla de tan malditos gusanos, y por consiguiente habilitar el coraçon, para que sea capaz de los deleytes celestiales. Porque como el coraçon (dize S. Gregorio) no puede estar sin algun deleyte, si se priua por amor de Dios de los deleytes de la tierra, recibe los del cielo: y como no se deleyta en las criaturas, halla deleyte en el Criador, mediante la contemplacion de sus grandezas: como lo prometio el Profeta Esayas, diziendo: *A quien enseñará Dios la ciencia? y a quien dara entendimiento de lo que ha oydo? a los destetados de la leche, y arrancados de los pechos.* Como si dixera: Los que que se han priuado de la leche de los consuelos terrenos, alcançarán la ciencia sabrosa de Dios, de quien proceden los consuelos

Li. 18. mo ral. c. 3.
In id Iob 27. n. 10. aut poterit in omnipotente deleCtari.
Isai. 28.

los celestiales, y los que se apartan de los pechos de las criaturas, renunciando sus deleytes, gustaran la dulçura de la doctrina del cielo a los pechos del Criador, en cuya virtud esta fuerte guerra que guarda el coraçon en que Dios descansa, toma tambien su espada en la mano, para defenderle. Mas donde la pone? por ventura en la cintura? digalo el mismo Sabio, porque yo no me atreuiera a dezirlo. Quando te sentares (dize) a comer con el Principe, mira con diligencia las cosas que te ponen delante, y entra vn cuchillo por la garganta, si tienes poder sobre tu alma para hazer tal cosa. Y que es esto, sino dezirte, que quando te sentares a la mesa, assi esten contigo la prudencia, y el zelo de la templança, para que la vna mire con diligencia los manjares que te conuiene tomar, segun todas las reglas y circunstancias de la razon, y la otra tenga el cuchillo de la mortificacion tan a punto, que en auiendo comido lo que basta, atrauiesses este cuchillo por la garganta para no comer mas, aunque la gula te lo pida. Y si esta desseare algunos manjares, y vinos mas regalados y sabrosos de lo que te conuiene, deguella con este cuchillo esse desseo, y entrale por la garganta, para que no se ponga por obra, y si quisiere comer fuera de tiempo, ò con apetito furioso, y desenfrenado, atrauiessa el cuchillo, hasta que sea tiempo, y mortifica la demasia del apetito, para que vaya con el espacio y moderacion que la razon manda.

Prou. 23. n. 1.
En el trat. 2. c. 17.

Y porque el sentido del gusto se sirue de otros que ayudan a sus intentos, la templança tambien los enfrena, y tiene a raya. Enfrena la vista curiosa de los manjares, porque sabe que la gula de Eua, començò por su desenfrenada vista, viendo la hermosura de la fruta vedada, y muchas vezes la embriaguez comiença por la vista del vino que resplandece en el vaso de vidrio. Por este mismo fin refrena el olfato, porque el olor del manjar regalado, y del vino precioso atizan la codicia del gusto. Y porque la lengua suele desenfrenarse en la comida, tambien entra el cuchillo por la garganta mientras come, para no hablar palabra sensual, ni en daño de tercero. Mas quien serà tan animoso que tenga pecho para atrauesar este cuchillo, su-

Gen. 3. n. 6
Pro. 23. n. 31.

friendo el dolor que da priuarse de tal deleyte? No sin causa añadio el Sabio. Si tienes poder sobre tu alma para hazer esto. Porque no todos tienen tanto esfuerço, ni son tan señores de sus apetitos que puedan facilmente degollarlos. Mas si quieres cobrar este animo, imagina quando vas a comer, que tienes el cuchillo a la garganta, y que presto te has de morir, y luego venceras la gula, desdeñandote de regalar la carne que luego se ha de conuertir en gusanos, con peligro de perder la hartura eterna por vn deleyte temporal. O Saluador dulcissimo, fortalece mi flaco coraçon, para que abrace virtud tan valerosa, cruzificando la carne con sus deleytes, para que viua el espiritu con los tuyos. Amen.

§. IIII. Como la modestia guarda la vista, y compone los mouimientos del cuerpo.

VENGAMOS A declarar la guarda especial que hemos de poner al sentido de la vista, cuya guarda es muy importante, porque haze su obra en vn momento, y sin trabajo, y juntamente se estiende a muchas cosas, y muy distantes, y es instrumento para gozar los deleytes de los demas sentidos exteriores, y ayuda mucho para que alcancen los suyos las potencias interiores: da al entendimiento, y a la imaginacion materia en que ceuar su curiosidad, y toda la variedad de pensamientos, è imaginaciones, con que se entretienen: y finalmente es luz y guia del cuerpo en todas sus obras y mouimientos, por lo qual de la reformacion deste sentido està colgada en gran parte la reformacion del hombre interior, y exterior, en las obras que son propias de hombre. Y assi para guardarle, sirue la nobilissima virtud de la modestia, cuya esfera es muy mas estendida, aunque con particular cuydado guarda la vista.

2.2.q.160. art.2. Porque (como dize santo Thomas) ay dos maneras de modestia: vna interior, que llama el Apostol san Pedro modestia del espiritu, y otra exterior, que adorna el cuerpo.

1. Petr. 3. n.4. La primera pone moderacion en los mouimientos del alma,

ma, especialmente los de altiuez y curiosidad, y en esta razon refrena tambiem la curiosidad exterior de los sentidos, para que no se desordenen a exercitar sus actos, solo por ver y oyr cosas nueuas, y experimentar nueuos olores, y sabores, y adornarse con nueuos trages. Pero la modestia exterior generalmente pone modo y moderacion en todos los mouimientos del cuerpo, conforme a la calidad de la persona que los haze, y segun la calidad de las personas delante de quien se hazen, atendiendo a los lugares y tiempos, y circunstancias de la obra, sin dexar parte del cuerpo, que no componga, rija, y adorne con el resplandor de la virtud Como largamente lo prosigue san Ambrosio en su primer libro de los oficios. Porque primeramente rije los ojos, teniendolos comunmente baxos, sin leuantarlos ligeramente a ver los que estan en las ventanas, ò los que van y vienen por los lados, sin mirar de hito en hito al rostro de personas muy graues, ò hermosas y bien compuestas, y mucho menos a cosas torpes, ò agenas de su estado y profession. Modera el semblante del rostro, haziendo que no sea muy seuero, ni triste, melancolico, ò muy ceñudo, ni tampoco sea demasiadamente alegre y risueño, con risadas desproporcionadas, sino graue, sereno, apazible, y vergonçoso. Rige la lengua de modo q̃ no sea pesada con el demasiado callar, ò hablar. Y quando habla, rige la voz, desuerte que no sea muy alta, ni muy baxa, no muy apressurada, ni muy espaciosa, no muy aspera, ni tampoco afeminada. Rige los pies y manos, y cabeça, refrenãdo qualquier mouimiẽto poco graue cõtra la deuida compostura y decencia, y moderando el andar, para q̃ ni sea impetuoso, cõ demasiada apresuracion, ni floxo cõ demasiado espacio, ni cõ artificio q̃ sepa a põpa, ò liuiãdad, sino cõ llaneza, reposo, y grauedad. Tãbien pone modo en el vestido, huyendo qualquier exceso en la preciosidad, ò curiosidad, ò blandura, inclinandose a lo mas vsado y ordinario con la limpieza y decencia q̃ conuiene a su estado. Y hasta en los mismos juegos, y recreaciones pone medio, huyendo los estremos de muy juglar, ò de muy rustico, tomando dellos lo que conuiene para passar la vida, y acomodarse a las demas personas de su calidad. Estos y otros afectos tiene

D. Th. 2.2. q.168. ar.1

Li.1.c.18. & D. Ber. lib. de ordine vitæ.

la modestia exterior, la qual junta con la interior haze vn es-
1. Petr. 3. piritu incorrupto, quieto, y modesto, de quien dize san Pe-
n. 4. dro que es rico delante de Dios. Grande es la modestia (di-
Vbi supra. ze san Ambrosio,) pues aunque parece muy encogida, es ri-
ca delante de Dios, ante quien ninguno es rico, y aunq̃ tra-
ta en cosas menudas, trae consigo virtudes muy grandes.
Rica es la modestia, porque es porcion de Dios, deriuada de
su infinita bondad, y herencia de sus hijos en la tierra por
prendas de la que les dara en el cielo, si la conseruan sin co-
Prou. 22. rrupcion, porque el fin de la modestia (dize el Sabio) es el
n. 4. temor de Dios, las riquezas, gloria, y vida, assi la gloria y vi-
da temporal, como la eterna.

Mas ninguno piense que es muy facil de alcançar, porq̃
2.2.q.168 (como dize santo Thomas) la modestia para guardar su pues-
ar. 1. ad 3. to, tiene necesidad del socorro de las otras virtudes que mo-
deran las passiones, las quales si se desconciertan, luego sa-
len al rostro, y brotan frutos de inmodestias, y para mortifi-
carlos, y reprimirlos, no basta la espada desta virtud, sino se
ayuda de los otros guerreros que guardan el lecho de Salo-
mon, los quales reprimiendo con sus espadas los impetus in-
teriores, ayudan para que se moderen los mouimientos ex-
teriores. Y por esta causa (dize san Ambrosio) sacamos la vir-
tud interior del coraçon, por la modestia exterior del cuer-
po, conforme a lo que dize el Ecclesiastico, que el varon es
Eccles. 19. conocido por el modo de mirar, y por el semblante del ros-
n. 26. tro se vee quien es cuerdo, y el vestido, y risa, y modo de an-
dar descubren lo que es cada vno.

Y de aqui tambien procede ser la modestia virtud muy
exemplar, que edifica grandemente a los proximos, como
testimonio de la santidad interior de donde procede: y a
esta causa los Apostoles la encomendauan grandemente
a los fieles, para que edificassen a los infieles, y les aficio-
nassen à recebir la Religion, que tal modestia professaua. Y
el mismo cuydado han tenido los fundadores de las Reli-
giones: porque justo es (dize san Ambrosio) que la buena
Lib. 2. de virginibus casa tenga buena portada, y el rico palacio, rico frontispicio,
y el hermoso templo, hermosa delantera, para q̃ cõbide a los
q̃ le miran a admiraciõ, y les põga deseo de entrar a ver lo q̃
está

está dentro dellos. Y que otra cosa es la modestia, sino por-
tada de la casa de Dios, frontispicio del palacio del Rey del
cielo, y delantera del Templo del Espiritu santo? la qual
mueue a quien la mira, para que glorifique al artifice que la
hizo, y estime al justo que la tiene, y entre dentro de la Igle
sia, ò Religion donde la ganò, y procure para si la virtud de
quien tanto resplandor procede. Con esta entrò en el mun- Ps. 44. n. 5.
do nuestro glorioso Capitan Iesus, y con ella arrebataua los
ojos de los que le mirauan, mouiẽdoles a que le siguiessen:
porque la lumbre y resplandor de su rostro mas era diuino
que humano: y (como dize de si el S. Iob) nunca se cayo en Iob. 29. n.
tierra, haziendo cosa que le auergonçasse. O Rey de gloria, 24.
que con vuestra modestia y hermosura començastes a ca-
minar, y conquistar las almas, dadme vuestro espiritu quie-
to y modesto, cuya compostura exterior sea tanta, que seays
de todos glorificado por ella, Amen.

Mas porque no es oro todo lo que reluze, ni siempre es
verdadera modestia lo que tiene aparencia della, se ha de
aduertir, que ay varios generos de modestia. Vna es natural
fundada en la buena complexion, y composicion del cuer-
po. Y aũque esta es don de Dios: pero suele ser imperfecta,
si lo que falta a la naturaleza no se suple con la industria.
Otra es fingida, qual es la de los hypocritas que pretenden D. Th 2 2.
con ella ganar credito de santidad: y assi no dura en lo se- q. 168. art.
creto, sino en lo publico: y para q̃ se descubra suele permitir 1. ad 2.
nuestro Señor (como dize san Buenauentura) que algunas
vezes se descuyde en lo publico, y se vea su ficcion. Otra In specul.
es politica, que el mundo llama policia, y buena criança, y discipl. p. 2.
se aprende en todas las Republicas para conseruar la autori c. 1.
dad y grauedad conueniente al estado de cada vno. Y no
seria mala, si touiesse por fin el temor de Dios: mas si sola-
mente tiene por fin el temor humano, esto es, el ser temido
y reuerenciado de otros, o el temerlos y reuerenciarlos por
miedo del castigo, no es virtud, sino maxcara della, que fa-
cilmente se pone y se quita: como los pajes que se ponen la
maxcara de modestia quando entran a seruir a sus señores,
y en saliendo de alli se la quitan, y se quedan con su pro-
pia figura tan inquieta, è inmodesta en la verdad, como la

otra parecia modesta en la representacion. Otra modestia finalmente ay virtuosa, Christiana, y perfecta, cuyo fin es el
Ad Phil. 4. n. 5. temor reuerencial de Dios nuestro Señor, a quien solamente dessea complazer: de la qual dixo san Pablo: Vuestra mo-
Ex Cassia. coll. 12. c. 8. destia sea manifiesta a todos los hombres, porque el Señor està cerca: esto es, està presente en todo lugar, y en su presencia es razon que todos esteys con modestia, como hijos delante de su Padre, como criados delante de su Rey, y como discipulos delante de su Maestro, que es dechado de toda perfeccion. Y esta modestia es firme y estable en todo lugar y tiempo, delante de muchos, y delante de pocos, y a sus solas, porque siẽpre està presente el Rey, por cuyo respeto se tiene: y siempre està fixa en el espiritu la virtud de
Ad Gal. 4 quien procede: esta es fruto del Espiritu santo, y propiedad
Iacobi. 3. de la sabiduria que viene del cielo, la qual reposa en el coraçon modesto, y le enriqueze con sus tesoros, para que sea rico delante de Dios, y tambien delante de los hõbres, porque la verdadera modestia, sin buscar honra, es honrada, y por ella es, y serà Dios glorificado por todos los siglos. Amen.

§. V. Como la oracion guarda los sentidos.

REsta que declaremos como la guarda destos cinco sentidos, al modo que se ha dicho, es propio fruto de la oracion, y contemplacion: la qual con grande suauidad y eficacia los enfrena. Porque como es tãto lo que vee, oye, gusta, y siente de Dios dentro de si, no tiene ganas de ver, ni oyr, ni gustar otra cosa fuera de si. Y como el trato con Dios es tan graue, y recoge todas las potencias interiores, ellas lleuan tras si las exteriores. Y como tambien los deleytes interiores son mas excelentes que los exteriores, dando a gustar los primeros, causa fastidio de los segũdos: porque (como dize S. Bernardo) gusta de la suauidad del espiritu se haze desabrida toda la dulçura de la carne. Por lo
Gradu. 1. qual dixo san Iuan Climaco, que no puede ser perfectamẽte vencida la gula, hasta que se ha gustado la suauidad interior del alma. Y generalmente ninguno despreciarà perfectamente

ctamente los deleytes sensuales, hasta que comience a gustar los espirituales en el trato interior con Dios: Como lo
Cant. 1. n. 7. sentia aquella alma que pedia a su amado la mostrasse el lugar donde daua a sus queridas ouejas el pasto y reposo del medio dia, mediante la contemplacion, para que no anduuiesse mas vagueando tras los rebaños de los deleytes sensuales y bestiales, a que le combidan los falsos pastores, como se declarò en el tercer tratado. Y aunque qualquier modo de contemplacion, y oracion recogida causa esto: pero mucho mas eficazmente la de Christo crucificado, que es vn retrato viuo de la mortificacion de los cinco sentidos, y de todos los deleytes sensuales. Ponte pues delante deste Señor, y dile: O Pastor soberano, a quien ama mi alma, mira que esta tu oueja anda descarriada, buscando pasto de deleytes para sus sentidos, descubreme para que los enfrene, el pasto y descanso que diste a los tuyos en el monte Caluario, donde al medio del dia fuyste puesto en vna cruz! Qual fue tu pasto en ella, sino hiel por comida, y vinagre cõ hisopo por beuida? Que tu manjar, sino pan con lagrimas? Y que tu caliz, sino lagrimas sin medida? Tu sueño fue como el de los pastores en el campo, y sin abrigo: la cama, vna dura cruz: la almohada, duras espinas: y no estàs echado, sino estendido, y colgado con muy duros clauos. Tus ojos estan atormentados con los visages de tus enemigos: los oydos oyendo sus blasfemias: y tu lengua con la sed està pegada al paladar. Pues como sera posible, que viendo yo el rigor cõ que tratas a tus sentidos, quiera dar otro descanso a los mios? Como andarè vagueando en busca de deleytes, viendote a ti lleno de tormentos? O Sol de justicia, que subiste a lo supremo del padecer en este medio dia que dio fin a tu vida, sube me con el espiritu a este monte Caluario, donde vea, y contemple tus trabajos, para que me aliente a mortificar por tu amor mis sentidos, como tu por el mio mortificaste los tuyos, Amen.

(?)

Capi

Cap. XVI. De la guarda de la lengua, y de su gouierno para callar, y hablar con acierto, como es fruto de la oracion, y medio para su conseruacion: y para augmento de todas las virtudes.

Prou. 18. n. 1. CON mucha razon dize el Sabio, que la muerte y la vida estan en manos de la lengua: porque aunque es verdad, q̃ principalmente estan en el coraçõ, como se ha dicho: mas la lengua es el principal instrumento de los pecados que causan la muerte del alma, y de las virtudes que causan y perficionan la vida de la gracia: Si està desenfrenada, nos mata, y mata a otros con sus malas palabras: y si està mortificada, nos viuifica, y viuifia a otros muchos con las buenas. Si no se guarda con cuydado, vazia el coraçon de la oracion, y deuocion de todas las gracias y dones celestiales que tiene: mas si se guarda, conseruala todas, y ayuda a que se mejoren, y perficionen. Pero quanto es mas necessaria su guarda, tanto es mas dificultosa: porque todos los vicios y passiones de la carne se juntan para desenfrenarla, tomandola por instrumento para salir con sus intentos, con daño de todas las virtudes.

Iacobi. 3. n. 7. Por lo qual dixo el Apostol Santiago, que toda la naturaleza de las fieras aues, y serpientes, y los demas animales se puede domar, y con efeto las ha domado el hombre: *Linguam autem nullus hominum domare potest.* Pero ninguno de los hombres puede domar la lengua: y la causa es, porque con ser vna, tiene la terribilidad de todos estos animales con mayor fiereza, juntandose en ella los vicios que por ellos se significan, para desenfrenarla: Conuiene a saber, la ira de las fieras, la soberuia de las aues, la astucia de las serpientes, la

la carnalidad de las bestias, y la passion ciega de los brutos. La ira la desenfrena, para que hable palabras vengatiuas, con perdida de la paciencia: y la soberuia la incita a dezir palabras jactanciosas con daño de la humildad: y a este modo proceden los demas vicios. Por lo qual con mucha razon el mismo Apostol la llamò, *Vniuersitas iniquitatis*: Vniuersidad de maldad. Esto es, vna maldad vniuersal que abraça todas las maldades, y vn mundo abreuiado donde se recogen todos los vicios: y vn albañar de los infiernos, donde entran todos los pecados. Porque como el rio quando sale de madre, recoge mucha vasura y cieno: assi (dize san Ambrosio) la lengua quando se derrama en hablar mucho, recoge muchedumbre de culpas. Y como dize san Bernardo, por lo menos la loquacidad tiene ocho hijas, de dõde nacẽ otras sin quento: porq̃ ay vn hablar necio, otro vano, otro mentiroso, otro ocioso, otro engañador, otro maldiziente, otro carnal, y otro excusador de los demas para boluer por ellos. Y si todos estos vicios se juntan en la lengua, que han de hazer sino despojar a la pobre alma de todas las virtudes que ha ganado? y abrasar (como dize el Apostol) la rueda de nuestra vida, destruyendo las obras que hazemos en ella? Y esto haze, *inflammata à gehena*, siendo ella encendida con el fuego del infierno. Porque todos los demonios vienen a encender y atizar la lengua, para que abrasse con su fuego la arboleda de las virtudes que estan plantadas en el alma. Pues quien podra apagar este fuego? y domar a esta fiera, a quien ninguno de los mortales ha podido domar, ni sujetar? Mas lo que es imposible a los hombres, es muy facil a Dios nuestro Señor, cuya gracia ayudarà a nuestra flaqueza, y suplira la falta de nuestra industria. Porque (como dize san Agustin) si para domar las fieras, buscamos vn hombre, para domar la lengua hemos de buscar a Dios: pues si la imagen de Dios doma la fiera, mejor podra Dios domar su imagen: Como si mas claramente dixera: Assi como el que doma las fieras no ha de ser bestia, sino hombre superior a ellas: el qual, no tanto con fuerça, quanto con industria y maña las amansa y sujeta a todo lo que quiere: assi tambien el que doma la lengua del hombre,

1. *Offic. c. 3. Citò lutum colliget amnis exũdans.*
2. *Ser. 12. par onum.*
3. *Ser 4. de verbis Domini.*

no

no ha de ser hombre puro, sino Dios superior à todos los hombres, el qual en ellos, y por ellos con el fauor de su gracia suauemente la rinde y sugeta a todo lo que la razon dicta, y la ley diuina manda. Y como el piloto con vn pequeño gouernalle lleua donde quiere vn gran nauio, aunque sea combatido de vientos muy fuertes: assi toma Dios de su mano el gouernalle de la lengua, y lleua donde el quiere el nacio de nuestra alma, aunque sea combatida de vicios y tentaciones muy graues. Y por esto dixo el Sabio, que aũque toca al hombre aparejar su alma, pero de Dios es gouernar la lengua: porque el es el principal gouernador, aunque quiere que cooperemos con nuestra industria.

Iacobi.3. n.4.

Prou.16. n.1.

§. 1. De nuestra cooperacion para hablar y callar bien.

DE aqui es que nuestra primera industria para guardar la lengua, ha de ser el exercicio de la oracion, cuyo fruto es esta guarda, en quanto con la oracion solicitamos al supremo gouernador que se encargue della, diziendole con Dauid: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labijs meis.* O Dios Omnipotente, muestra tu omnipotencia en domar mi lengua, poniendo guarda a mi boca, y puerta muy justa a mis labios para que por todas partes esten bien cerrados y guardados. Y no sin mysterio pide dos cosas para la lengua: es a saber, guarda, y puerta. Porque para tener seguro vn preso muy furioso, o vn tesoro muy precioso, no solamente ponemos puertas a la carcel, o recamara donde està encerrado, sino gente de guarda: para que ni el preso quebrante las puertas de la carcel, y se vaya, ni los ladrones de noche abran con ganzuas las cerraduras, y roben los tesoros. Desta manera como la lengua es tan feroz, y lleua con tanta impaciencia verse encerrada: y por otra parte dentro del coraçon està el tesoro de las virtudes que puede ser robado de los demonios por medio della, y a vezes sin que se sienta, mouiendola a dezir palabras muy malas con aparencia de grandes bienes,

Psal.140. n.3.

nes, es menester que Dios nuestro Señor ponga en nuestros labios, *Ostium circunstantiæ*. Vna puerta muy fuerte que la cierre por todas partes, que es la gracia, y la prudencia infusa: y demas desto, que con particular prouidencia assista su santo Angel, y el mismo Señor a guardarla. Porq̃ si Dios no es portero desta puerta, no aura quien pueda defenderla: y si el mismo no la sella con el sello de su proteccion y gracia, facilmente serà quebrantada. Ya esta causa el Eclesiastico con grandes ansias dezia: Quien proueera de guarda para mi boca? Y quien pondra vn sello muy fuerte sobre mis labios: para que ni ellos me derriben, ni mi lengua me destruya? O Dios de mi alma, pon en mis labios vna puerta sellada con el sello de tu diuina semejança, dandome vn desseo muy eficaz de imitar tu pureza: y assiste como portero a guardar mi lengua, para que los poderes del infierno no preualezcan contra ella, ni me roben por mi negligencia los tesoros de tu gracia, Amen.

Eccl.22. n.33.

Con esta oracion hemos de juntar otras diligencias, cooperando con nuestro Señor en esta obra: porque tambien a nosotros toca poner guardas a nuestra boca, y puertas a nuestros labios. Pues el mismo Dauid dezia: *Puse guarda a mi boca: quando el pecador se leuantò contra mi.* Y el mismo Ecclesiastico nos dize, que hagamos puertas para nuestra boca. Y no dize puerta, sino puertas, para significar que son menester muchas para que estè bien segura. Porque como la naturaleza puso dos puertas a la lengua, vna de hueso, que son los dientes, y otra de carne que son los labios: assi has de poner otras dos puertas para guardarla: vna fuerte y terrible con la meditacion de los graues males que nacen della si està desenfrenada, para que los temores del pecado, del juyzio, y del castigo temporal y eterno la tengan bien cerrada. La otra puerta ha de ser blanda y suaue con la meditacion de los grandes bienes que nacen de la lengua, si està bien regida: pues por esto dixo el Saluador. Por tus palabras seràs justificado, y por ellas seràs condenado. Y de aqui es que la oracion, y meditacion es el artifice que fabrica estas puertas, y las fortifica y fortaleze para que esten bien firmes.

Psal.38. n.2.

Eccl.28. n.28.

Ori tuo fac cito ostia.

Matth.12. n.37.

Mas

Mas como la puerta (como pondera san Gregorio) no se hizo para estar siempre cerrada, porque para esto no pidiera Dauid a Dios puerta para sus labios, sino tapia con que tapiarlos: has de poner vn portero diestro que la abra y cierre a sus tiempos. Y este oficio haze muy bien la prudencia con la obediencia: la qual mira y examina el tiempo propio de hablar y de callar conforme a la ley de Dios, y a las reglas de su estado, y oficio, y entonces la abre, o cierra con la llaue de su buen dictamen que està depositada en la arca del coraçon. Porque como dixo el Ecclesiastico: En la boca de los necios està su coraçon: y en el coraçon de los sabios està su boca: dando a entender que los necios hablan quanto piensan, sin examinarlo: mas los prudentes primero piensan y hablan dentro del coraçon lo que han de echar por la boca. Y como dixo Salomon, el coraçon del sabio enseña a su boca, dictandola lo que ha de hablar, y el tiempo conueniente para ello.

Li 7. mor. c. 18.
3. p. paſtor. ad mon. 15.
Vide Turre. tract. 39. in Reg. D. Benedicti, tres portæ, prudentia, obedientia, inſpiratio Dei.
Eccl. 20. n. 7.
Sapiens tacebit vſq; ad tẽpus.

Mas porque nuestra prudencia es muy corta, hemos de suplicar al mismo Dios haga oficio de portero, con la llaue de su diuina inspiracion, mouiendo la lengua a que calle, o hable lo que conuiene, y como conuiene: diziendole aquella oracion de que vsa la Iglesia: *Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam.* A ti Señor pertenece abrir mis labios, para que mi lengua cante tus alabanças, abrelos, Dios mio, con tu inspiracion, y endereçalos con tu gracia, para que todo lo que hablaren, sea para loa y gloria de tu santo nombre, Amen.

Eccleſ. 21. n. 29.
Prou. 16. n. 23.
Cor ſapientis erudit os eius.
Ex Pſ. 50. n. 17.

Esto que se ha dicho declarò admirablemente el Ecclesiastico, por otras apacibles semejanças, diziendo: *Aurum tuum & argentum tuum confla, verbis tuis facito ſtateram, & frænos rectos ori tuo:* Iunta tu oro, y tu plata: fundelo, y haz dello vn peso para tus palabras, y frenos justos para tu boca. Como quien dize: Para el gouierno de tu lengua, tienes necesidad de freno, y de peso: el freno para callar quando conuiene, y el peso para pesar las palabras quando es tiempo de hablar. Para la fabrica destas dos cosas, has de juntar el oro de todas las virtudes que perficionan la voluntad, y apetitos sensitiuos, poniendo en orden las aficiones del

Eccleſ. 28. n. 28.

del coraçon: como son la humildad, y paciencia, y las demas virtudes morales. Y tambien has de fundir con ellas la plata de las virtudes que perficionan el entendimiento en la noticia de las verdades necessarias para tu saluacion: como son la fè, la prudècia, el don de la sabiduria, y del cõsejo, y otras tales: y todas se han de juntar. Porque si todos los vicios, segun se ha dicho, se aunan para desenfrenar la lengua, necessario es que todas las virtudes se junten contra ellos para enfrenarla: por lo qual dixo el Apostol Santiago, que quien no tropieça en la palabra es perfecto varon, porque es señal que tiene todas las virtudes, sin faltarle ninguna: pues si vna le faltara, tropeçara con la lengua por falta della. Mas aunque todas concurran a esta fabrica, pero señaladamente ayudan el oro de la caridad, y la plata de la meditacion de las palabras de Dios. Porque (como dize san Ambrosio) las palabras de Dios reueladas en la escritura, son plata acendrada y purificada con fuego, y quando se meditan con espiritu dan luz de lo que se ha de hablar, y encienden el coraçon para que hable como conuiene, ayudando la caridad con sus dos actos de amor de Dios, y del proximo: haziendo dellos, como dize el diuino Esposo, vna venda de grana con que ceñir y atar las palabras para que sean pocas, y suaues: doradas, y plateadas: santas, y discretas: agradables a Dios, y apazibles a los hombres: prouechosas a quien las dize, y a quiẽ las oye. Por lo qual con admirable propiedad las compara Salomon a las mançanas de oro que cuelgan de las camas de plata: porque las palabras de los sabios y santos son muy esclarecidas con el oro de la caridad, y con la plata de la discrecion: tienen sabor de mançanas, porque recrean el espiritu: y la quietud de la cama, porque se dizen con reposo, y son a todos de mucho aliuio. Tales eran las palabras de Christo N. Saluador, de cuyos labios se dize, que son azuzenas, y destilan myrrha muy escogida: porque como las azuzenas tienẽ las hojas blancas como plata, y dentro vnas florecitas encendidas como oro: assi sus palabras resplandecia en sabiduria y santidad, en discrecion y pureza: y por ellas destilaua mirrha muy escogida, no solo porque exhortauan a la perfecta mortificacion de los vicios, sino porque en

Lib. 1. offi. c. 3.
Prou. 15. n. 11.
Mala aurea in lectis argenteis quilo quitur verbum in tẽpore ſuo.
Cant. 5. n. 13.

si misмas tenian perfectissima mortificacion, qüal es necessaria para la guarda y gouierno perfecto de la lengua. O Maestro soberano abre tus labios benditissimos para enseñarme el modo de hablar que tu tenias. Y pues los discipulos han de ser como sus maestros, llena mis labios desta mirrha tan perfeta, para que mis palabras sean como las azuzenas, à semejança de las tuyas, Amen.

§. II. Del discreto silencio.

DE lo que se ha dicho se sigue, que el silencio virtuoso no es otra cosa que vn freno hecho del oro y plata de todas las virtudes para enfrenar la lengua cerca de las cosas, tiempos y lugares en que se ha de callar. Y el hablar virtuoso no es otra cosa que vn peso fabricado del mismo oro y plata de todas las virtudes para pesar las palabras segun la regla de la razon quando se ha de hablar. Y aunque el vso de ambos es necessario a sus tiempos, mas los desseosos de perfeccion han de tener particular inclinacion al freno del silencio con vna grande inclinacion a callar: sino es quando la ley de Dios, ò su mayor gloria les obliga a hablar, conforme al dicho del Apostol Santiago, que todos seamos prestos para oyr y tardos para hablar. Porque (como pondera san Basilio) no sin causa Dios nuestro Señor, nos dio dos orejas, y no mas que vna lengua: y las orejas siempre abiertas; de modo, que muchas vezes oymos sin quererlo: pero la lengua tan pertrechada, que no es posible forçarnos a hablar contra nuestra voluntad; para darnos a entender, que siempre deuemos estar aperejados para oyr la palabra de Dios, y ser enseñados: mas en el hablar hemos de ser muy cortos, y tardos. Y como las puertas quando tienen detras de si algun gran peso, con dificultad se abren, y en dexandolas, se cierran con gran presteza: assi la puerta que pusieremos a nuestra boca, ha de tener tal peso de inclinacion a estar cerrada que con dificultad se abra para hablar solo por cumplir con su obligacion: y cumplida, se buelua

Iacobi. 1. n. 19.

Lib. de vera virgini.

buelua a cerrar, abraçando su amado silencio, por los grandes bienes que en si encierra. Primeramente preserua de muchos pecados. Porque (como dize san Ambrosio) *Complures vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo.* A muchos he visto pecar por hablar, y apenas he visto quien peque por callar: porque mucho mas se peca hablando que callando. Demas desto, conserua y augmenta las virtudes en el alma: Porque como las aues y paxaros se detienen en la jaula quando està cerrada, y en abriendola sin tiento buelan, y desaparecen: assi (dize san Iuan Climaco) las virtudes que leuantan nuestro espiritu al cielo, se conseruan en el coraçon, mientras la boca està cerrada con discrecion: mas en abriendola indiscretamente todas se pierden, y derraman. Y por esto dixo el Apostol, que la religion del que no refrena su lengua es vana y hueca, por auer huydo de su alma las aues de las virtudes celestiales: mas si la refrena, su religion serà maziza, llena de las heroycas virtudes que va ganando, y augmentando con sus obras. Porque nuestro espiritu (dize san Gregorio) es como el agua: la qual recogida y estrechada en vna vasija angosta, va creciendo y subiendo a lo alto, mas si se derrama, luego perece: assi el espiritu estrechado con el silencio, se leuanta al cielo, y crece en las virtudes: como aquel justo, de quien dixo Hieremias, que se sentara en la soledad con silencio, y por esto se leuantaria sobre si, para hablar con su Dios, y crecer en las obras de su seruicio. Y assi dize san Iuan Climaco, que el silencio es madre de la oracion, reparo de la distraccion, incentiuo del fuego de la deuocion: amigo de las lagrimas, renouador de la memoria de la muerte, obrero de la meditacion, y de la secreta subida a Dios: a quien se acerca, y delante de quien assiste, recibiendo del grandes resplandores. Y hasta Seneca con ser Gentil, dixo a vn amigo suyo: *Tardiloquum te esse iubeo, & prope crit tibi Deus*: Se tardo, y reportado en hablar, y acercarse te ha Dios: el qual gusta de hablar con los que por su amor gustan de callar, mortificando el gusto que recibe la lengua quando habla. Y por esto dize san Bernardo, que el silencio es grande negociador de lo que pretende, hablando

Lib. 1. de offi. c. 2.

Idem D. Bernar. de ordine vitæ.

Gradu vltimo.

Iacobi. 1. n. 26.

Li. 7. mor. c. 25.

3. p. pastor admo. 15.

Thren. 3. n. 28.

Gradu. 11.

Refert Tur recr. tract. 39. in Reg. D. Benedicti.

Li. de ord. vitæ.

do con solo Dios. Lo qual confirma san Gregorio con el exemplo de san Florencio, a quien Dios concedia con presteza todo lo que pedia. Porque los santos (dize) como se mortifiçan cerrando su boca para no hablar palabras ociosas, son oydos de Dios quando la abren para pedirle merces: poniendo su fortaleza en silencio y esperança, y con ella negocian lo que desseã de la diuina misericordia. O Dios eterno, Saluador de los que esperan con silencio tu ayuda, pon este dulce freno en mi boca, para que negando el gusto de hablar con los hombres sea digno de hablar contigo, y con tus Angeles.

Lib. 3. Dialog. c. 15.
Isai. 30. n. 15.

De aqui se puede sacar los motiuos que deuemos tener en el silencio, para que sea perfecto: porque a vnos enfrena el espiritu de obediencia, callando porque Dios lo manda, y aconseja. A otros el espiritu de humildad, porque se tienẽ por indignos de hablar. A otros el espiritu de pureza y abnegacion propia por domar los brios desta fiera. A otros la modestia, y verguença Christiana, cuyo acto propio, como dize S. Ambrosio, es el silencio. Pero sobre todos campea el espiritu de la deuocion, la qual nos aficiona a callar para hablar mas quietamẽte con N. S. Y este silencio es propio fruto de la oracion, y cõtemplacion: del qual dixo Hieremias, que el justo callaria, dando por razon: *Quia leuauit se super se*: porque se leuantò sobre si: como quiẽ dize: Porque subio a tratar con Dios, enfrenò su lengua en el trato con los hõbres. Y de aqui es, q̃ el silencio, y la oracion con marauillosa hermandad se ayudan vno a otro, disponiendo el silencio para orar: y aficionandonos la oracion a callar.

Lib. 1. offi. c. 14.
Thren. 3. n. 28.

Mas porque puede auer demasia en esto, acuerdate que dixo el Ecclesiastico, q̃ hizieses, *frænos rectos ori tuo*, frenos justos y acomodados a tu boca. Porque como no viene biẽ vn mismo freno a todos los cauallos: assi no conuiene vn mismo modo de silencio a todos los hombres. Para vnos ha de ser mas estrecho, y para otros mas ancho. Mas han de callar los moços, que los viejos: los religiosos q̃ los seglares: los solitarios que los que tratan con proximos: pero todos han de tener su freno acomodado a las reglas de su estado, y oficio, y a la calidad de su persona, segun la direccion de

de la prudencia. De modo que no sea tan ancho que no dome la lengua, ni tan estrecho que la lastime: ni sea torcido con fines terrenos que manchen la conciencia: porque tambien (dize san Ambrosio) ay silencio que procede de mal espiritu, y del demonio, que el Euangelio llama mudo: qual es el que nace de ignorancia y rusticidad, o de hypocresia, o soberuia, por desprecio de los otros, desdeñando se de hablar con ellos: ò por espiritu de tristeza y melancolia: o por demasiada pusilanimidad, y encogimiento: o a mas no poder, por temor del castigo: a quien san Bernardo llamò, *Onus dumà*, carga de silencio, o silencio pesado, qual le suelen tener los Religiosos tibios, è imperfectos. Y todos estos (como dize san Gregorio) quanto mas callan en lo exterior, tanto mas prejudicialmente hablan en lo interior: y despues vienen a moler de represa, hablando con demasia. Contra todos estos silencios tan torcidos, nos encomienda el Sabio, que vsemos de frenos derechos y justos por los fines santos que se han dicho, cumpliendo el consejo que dio Iob a sus amigos quando les dixo: *Superponite digitum ori vestro*. Poned el dedo sobre vuestra boca: que fue dezir, como declara san Gregorio: Callad con discrecion. Porque el dedo que llamamos indice, en quien està con perfeccion el sentido del tacto, es simbolo de la prudencia: de donde procedio la costumbre que tenemos de auisar a otros que callen, poniendo el dedo sobre nuestra boca, como quien les aconseja callar: porque assi lo dicta la prudencia. Y aun tiene particular significacion el modo de poner el dedo, cruzando los labios, y leuantando la punta hàzia lo alto, para significar que el discreto silencio anda acompañado con alta intencion, y con cruz de mortificacion: aunque del callar se aya de seguir algun trabajo. Como Christo nuestro Señor callò delante de Herodes y Pilatos, aunque de su silencio se le recrecio tanto tormento. O Saluador del mundo, cuyo silencio causò admiracion a tus mismos enemigos, comunicame tu diuino espiritu, para que imite en esto tu soberano exemplo.

Frænos rectos. Lib. 1. offi. c. 19.
Eccl. 20. n. 9.
Isai. 56. n. 10.
Canes muti.
Ser. de 11. oneribus.
Isai. 21. n. 11.
Li. 7. mor. c. 25.
Li. 3. mor. c. 10.
Iob. 21. n. 5
Li. 15. moral. c. 22.

(?)

§. III. Del discreto hablar.

Eccl. 21. n. 28.

REsta que declaremos el modo como hemos de vsar del peso quando hablaremos: pues como dixo el Ecclesiastico, las palabras de los cuerdos, *Statera ponderabuntur*; Han se de pesar en vn peso muy fiel, poniendo en vna balança las reglas de la prudencia, y en la otra las palabras, mirando y examinando si estan bien conformes: guardando aquel consejo de san Bernardo, que dize: Antes que las palabras salgan por la boca, han de passar dos vezes por la lima: limando la primera vez las cosas que has de dezir, y luego el modo de dezirlas: porque en lo vno y en lo otro puede auer grande falta. Para cuya declaracion se ha de aduertir, que como ay demonios mudos, assi ay demonios parleros que mueuen la lengua para hablar como ellos son. Los quales reduze san Bernardo a tres, figurados por los tres espiritus inmundos que vio S. Iuan salir de la boca del dragon en forma de ranas, por que son espiritus de satanas cenagosos, parleros, y charlatanes: cuya propriedad es hablar dentro de los coraçones palabras abominables, que son los malos pensamientos y afectos, y luego menear la lengua a que las eche por la boca, conforme a lo que dixo el Saluador a los Phariseos: *Generaciones de viboras, como podeys hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del coraçon, habla la boca.* Como quien dize: Lo que aueys concebido, eso paris; y como aueys concebido pensamientos serpentinos, assi hablays palabras serpentinas.

In speculo monachorum. Priusquã proferas verba, bis veniant ad limam quã semel ad linguam. Serm. de 7. spiritibus, & lib. de conscriptia ad monachũ Cister. Matth. 12. n. 34.

1 El primer espiritu es carnal, el qual mueue a hablar de cosas carnales, blandas y dulces a la carne, y con modo afeminado y sensual, siguiendo el gusto de la sensualidad que se recrea en hablar de cosas torpes, de comidas, juegos, y entretenimientos: y instiga a dezir donayres, burlas, y palabras lisonjeras y curiosas, y las que llama Iob, palabras al ayre, y sin prouecho: y otras que son muy frequentes a los carnales y regalados. Porque como dixo san

Iob 6. n. 26. In vtrum verba proferis.

2 Iuan Bautista, el que es de tierra, habla de tierra, y el que es de carne, habla de carne, y con afecto de carne. El segundo espiritu es mundano: el qual mueue la lengua a dezir palabras vanas, y con modo vano: esto es, palabras soberuias, jactanciosas, y las que llama Iob, hinchadas con viento de presumpcion: y este espiritu menea la lengua que llama Dauid, *Magniloqua*, que habla de si cosas grandes, y gusta de hablar de riquezas, dignidades, y nouedades que passan en las Cortes con que se entretienen los hijos deste siglo: de quien dixo san Iuan: Como son del mundo, hablan del mundo, y el mundo los oye: porque tan mundanos son los que gustan de oyrlas, como de dezirlas. El tercero espiritu es malicioso, el qual mueue a dezir palabras amargas, con modo amargo: esto es, falsedades, mentiras, doblezes, y engaños: perjurios, maldiciones, murmuraciones, y las demas palabras vengatiuas, impacientes, è injuriosas que amargan la conciencia propia, y la del proximo. Este menea la lengua que la Escritura llama, lengua maliciosa, o doblada, o tercera que alborota el mundo terciando mal con chismerias, y sembrando discordias. Deste espiritu son mouidos aquellos de quien dize Dauid, que su garganta es como sepulchro abierto que echa de si olor abominable: y que debaxo de sus labios tienen veneno de aspides, cuya boca està llena de maldicion, amargura, y engaño; y aguzan sus lenguas como serpientes, para dañar a los inocentes. Y aunque algunas vezes estos tres espiritus mueuan a dezir cosas buenas, pero siempre es con mal modo, y con intencion carnal, ò mundana, ò maliciosa, mezclando algo de lo que es suyo: como aquel soberuio, de quien dixo Dios: Quien es este que habla sentencias con palabras necias?

Ioan. 3. n. 31.
Iob 16. n. 3 Verba vẽtosa.
Psal. 11. n. 4.
1. Ioan. 4. n. 5.
Eccl. 28. n. 16.
Psal. 13. n. 3.
Psal. 9. n. 7.
Psal. 139. n. 4.
Iob. 38. n. 2.

4 Al contrario destos malos espiritus procede el Espiritu de Dios, el qual aborrece tales platicas, y mueue a hablar de cosas contrarias, y con modo contrario. Siempre habla de cosas buenas, santas, verdaderas, y prouechosas, pretendiendo por ellas, no el gusto de su carne, sino el bien de su alma; no la gloria mundana, sino la diuina; no su interesse con daño del proximo, sino el prouecho propio

necessario, desseando tambien el ageno. Y no admire mezcla contraria: porque como por vn caño no puede salir agua dulce y amarga; assi (dize el Apostol) vna boca no ha de ser instrumento de palabras buenas y malas. Porque como el agua dulce no endulçora la amarga, antes la amarga echa a perder la dulce; assi (dize santo Tomas) quien habla palabras santas y profanas, no abona las profonas cõ las santas: antes suele perder el fruto de las santas por la culpa que hizo hablando las profanas. Finalmente el espiritu diuino primero habla dentro del coraçon palabras santas y puras, que son los santos pensamientos, y luego mueue a dezir los como conuiene: al modo que se dize de los Apostoles que començaron a hablar como el Espiritu santo se lo inspiraua. Porque como el q̃ es de tierra habla de tierra, y con modo terreno, porque concibe cosas terrenas: assi el que es del cielo, habla del cielo, y con modo celestial, porque concibe cosas celestiales, y lo que concibe pare. Por lo qual dixo Salomon, que la boca del justo *Parturiet sapientiam*, para sabiduria, no terrena sino diuina: porque esta tiene concebida en su coraçon.

Iac. 3. n. 11.

Ibi ex glo.

Act. 2. n. 4.

Prou. 10. n. 31.

De aqui es, que si desseas hablar con acierto, has de tomar el peso y la lima que se ha dicho para pesar y limar tus palabras conforme a estas reglas, guardando especialmente vna admirable que dio el Apostol san Pablo, quando dixo: *Ex synceritate, ex Deo coram Deo, in Christo loquimur* Hablamos con sinceridad por mocion de Dios, delante de Dios, y de lo que pertenece a Christo. De suerte que primero has de pesar la intencion, mirando que sea *ex synceritate*, con fin sincero y puro de la gloria de Dios, y del cumplimiento de su voluntad, sin mezcla de fines contrarios. Luego has de pesar el espiritu que te mueue, ponderando que sea, *ex Deo*, no arrebatado de espiritu de passion, ò de propia voluntad, ò de alguno de los tres malos espiritus que se han dicho, sino del espiritu de la razon, y de la ley de Dios, y del dictamen de la prudencia, ò por diuina inspiracion. Al modo que dezia Christo nuestro Señor: Yo no hablo de mi mismo, sino el Padre que me embio me ha mandado lo que tengo de dezir y hablar. Lo tercero has de

2. Cor. n. 17.

Ioa. 12. n. 49.

de pesar las cosas de que hablas, procurando que sean, *In Christo*. De Christo nuestro Señor, y de las cosas solas que el aprueua en su santa ley, sin mezclar ninguna de las que prohibe, ò que desdizen de la grauedad Christiana, quales son las palabras que san Pablo llama chocarreras, y burlonas, que no dizen bien con el fin de nuestra profession, y son indicio de animo muy descuydado del peligro en que viue. Porque como alli pondera san Chrisostomo, anda el diablo rodeando por ttagarte, bramando como Leon, y echando llamas por la boca contra tu saluacion, y tu te entretienes con burlerias, y con palabras que no hazẽ al caso? Los que estan en campaña a punto de dar la batalla, se dexan de donayres, y tu, cuya mayor guerra es con las palabras, no hazes caso de moderarlas? Por causa de tus pecados fue cruzificado Christo, y ries te tu? Por ti fue abofeteado, y escarnecido, y tu te burlas? Si dizes que son palabras de vrbanidad, è indiferentes, digote, que es obra del demonio hazer que desprecies las indiferentes, para derribarte en las torpes; pues por esto dixo el Ecclesiastico, que antes del trueno viene el relampago. Esto es de san Chrysostomo, lo qual confirman otros muchos Santos, encargandonos el peso y grauedad en nuestras palabras. Para todo lo qual ayudarà lo vltimo que encarga san Pablo, quando dize que hablemos, *coram Deo*, delante de Dios, imaginando que nos oye como juez rectissimo, para castigar con gran zelo las palabras malas, y premiar las buenas. Acuerdate de aquel marauilloso consejo del Ecclesiastes que dize: *No hables arrojadamente, ni tu coraçon se apresure para hablar delante de Dios. Mira que Dios està en el cielo, y tu en la tierra, por tanto sean pocas tus palabras.* Como quien dize: Mira como hablas, aduirtiendo que Dios està presente para juzgarte, y tu estas en lugar ocasionado para perderte: y esto te ha de moner a hablar poco. Porque que quien mucho habla, ordinariamente peca, y daña en algo su alma. Y por lo menos el mucho hablar, aunque sea de cosas buenas suele derramar el coraçon, y vaziarle de sus buenos pensamientos, como lo testificò san Gregorio al fin de sus Morales, y lo aconsejò otro Sabio,

Ad Ephe. 5. n. 4.

Hom. 17. superdictũ locum.

Opus diabolicum est vt indifferentia contemnantur.

Eccl. 32. n. 14.

D. Amb. 1 offi. ca. 23.

D. Hiero. in epitaph. ad Eustoc.

D. Ber. li. 1. de cõsid. c. 13. & ser. 31. parum ẽ

Vide D. Th. 2. 2. q. 99. arti. 3. ad 3.

Sap. 1 n. 10.

Eccl. 5. n. 1

Pro. 10. nu. 19.

Eccles. 20. n. 8.

Idẽ D. Dia. do. lib. de perfectio. spirit. c. 70.

que

Universidad de Deusto Biblioteca

Refert Tu reer. tract. 39. cit.

que dezia. *Ad summam perfectionem volo te esse breuiloquũ, rariloquum, submissa voce loquentem.* Para llegar a la suma perfeccion conuiene que hables con breues palabras, y de tarde en tarde, y con voz baxa y modesta, guardando las demas reglas que se han dado, las quales se aprenden en la oracion, y contemplacion, porque ellas proueen al coraçon de las cosas que ha de hablar la lengua, animan la memoria de Dios, y la prudencia, para que pese, y lime con cuydado las palabras, escusando todas las superfluas, y diziendo con mucho tiento las necessarias. O Dios de las ciencias, enseñame la ciencia del bien hablar, para que huyan de mi boca las palabras del hombre viejo, y me acostumbre a las del hombre nueuo. Se tu el fin de mis palabras, y la materia dellas, hable siempre en tu presencia, siguiendo tu santa inspiracion, porque desta manera mis palabras me justificaran en tu juyzio, para que me galardones con el premio eterno. Amen.

1. Reg. 2. n. 3.

Matth. 12 n. 37.

Cap. XVII. De las tentaciones de accidia, tibieza, y pusilanimidad que combaten a la oracion, y sus frutos, y el modo como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud.

CONTRA La oracion, y los fertilissimos frutos que della proceden para nuestra propria perfeccion, de que hasta aqui se ha tratado, leuanta cruel guerra el vicio de la accidia, q̃ por otro nõbre llamamos tibieza, ò pereza, ò pusilanimidad d̃ espiritu. Y es vna tristeza ò tedio,

ò tedio de todas las obras de la vida espiritual, assi de la vida actiua como de la contemplatiua, de donde procede, que a todo lo bueno resiste, y para todo inhabilita, y es lastimoso el estrago que haze. Por lo qual podiamos compararla a la quarta bestia que vio Daniel subir del mar en esta forma: *Vi* (dize) *en la vision de la noche, que subia la quarta bestia terrible y fuerte, con dientes de hierro muy grandes, con los quales comia y desmenuzaua, y lo demas hollaua con sus pies: y tenia diez cuernos.* No sin causa repite aqui el sancto Profeta, que esta vision fue de noche, porque quanto passa por la miserable accidia, todo es noche de tristeza, temores, y espantos. Y no la pone nombre, porque es monstruo compuesto de muchas fieras, aunque es desemejante a ellas. Porque los demas vicios pone la mira principalmente en grangear los deleytes de los bienes perecederos, aunque pierdan los espirituales y eternos: mas esta ponela en tener tedio de los bienes espirituales y enfadarse de los eternos, afligiendose de solo pensar en ellos. Y con este enfado es tan fuerte y cruel contra las virtudes, y buenas obras, que toma dientes de hierro duros, y terribles, que son los profundos pensamientos, è imaginaciones que atizã su ira contra las virtudes, por deshazerlas, arrojandolas en tierra, despreciandolas, y hollandolas con los pies de sus malditos afectos, auiendo de ponerlas sobre su cabeça. Pero su mayor fiereza tiene en los diez cuernos, que son diez principales tentaciones, ò vicios que los Santos llaman hijas de la accidia. Conuiene a saber, pereza, y floxedad en el cumplimiento de los diuinos preceptos, ociosidad y soñolencia en las buenas obras, assi de la vida actiua, como de la contemplatiua, temor de los trabajos y dificultades que ay en las virtudes, pusilanimidad y cobardia de coraçon para acometer cosas grandes y arduas empresas, desconfiança, y desesperacion en la pretension de las cosas espirituales, rancor, y amargura contra los que le resisten, y contra las mesmas cosas espirituales que le enfadan, vagueacion, y distraccion del espiritu en cosas ilicitas, y vanas, por entretenerse, y diuertirse en ellas, curiosidad de los

Dan. 7. n. 7

D. Gre. li. 23 mor. c. 31 D. Isid. lib. 2. de sũmobono c. 37. D. Th. 2. 2. q. 35. ar. 4.

sen-

sentidos, y soltura de la lengua en palabras: inquietud del cuerpo, sin poder estar quedo en vn lugar, con mutabilidad en los buenos exercicios, salpicando de vnos en otros, y dexandolos por tibieza: y finalmente inconstancia, ò falta de perseuerancia en el bien començado. Con estas armas destruye esta fiera todas las virtudes, sino es que valerosamente la mortifiquemos, venciendo sus tedios, quebrantando sus dientes de hierro, cortando sus pies de plomo, y arrancando las fuertes armas de su cabeça. Lo qual sin duda es muy dificultoso, porque quien tomarà armas contra si, para mortificarse, y vencerse quando està triste, perezoso, soñolento, timido, pusilanime, desconfiado, derramado, inquieto, lleno de rencor, y tedio? Y como son pocos los que tienen tal valentia, assi son innumerables los que perecen con los cuernos y dientes desta fiera. Mas porque los mas fieros son los temores, pusilanimidades y desconfianças, entremos en batalla contra estos, y contra las falsas aprehensiones en que fundan sus cobardias, imaginando que son inaccesibles los trabajos de las virtudes.

§. 1. *La diferencia entre el mal espiritu y el bueno, cerca de los trabajos de la virtud.*

PARA Vencer tan crueles enemigos, y sus fuertes aprehensiones, serà bien declarar la rayz dellas, aduirtiendo la diferencia que ay entre el Espiritu de Dios, que es Espiritu de feruor y fortaleza: y el espiritu del demonio, que podemos llamar espiritu de pusilanimidad, porque tienta della: cuya propiedad es encarecer con demasia la dificultad y aspereza de la vida virtuosa, y apocar notablemente las fuerças del hombre, no digo solamente las de la naturaleza, sino tambien las de la gracia. Pero el Espiritu de Dios al contrario facilita el camino de la virtud, exagerando el trabajo del vicio: y engrandece la fuerça y eficacia de la diuina gracia, para resistir a los vicios, y alcançar la perfeccion de las virtudes. Esta diferencia està dibuxada admirablemente, por la que huuo entre los doze explo-

Psal. 54. n. 9.

exploradores que salieron a tomar noticia de la tierra de promission, de los quales los diez llenos de miedo y pauor dixeron al pueblo: La tierra que hemos descubierto buena es, y fertil, y mana leche, y miel con abundancia, mas los moradores que defienden la entrada son fortissimos: parecen monstruos, y de casta de Gigantes, en cuya comparacion nosotros pareciamos langostas. En ninguna manera podremos vencerlos, porque son mas fuertes que nosotros. Con estas palabras atemorizaron tanto a los del pueblo, que toda la noche gastaron en llorar y gritar, murmurando contra Moyses, y diziendole: Oxala huuieramos muerto en Egypto, y no en esta soledad: Oxala perezcamos aqui, y no nos lleue Dios a essa tierra, porque no seamos todos passados a cuchillo, y nuestras mugeres, è hijos queden esclauos, y cautiuos. Mejor serà boluernos a Egypto, nombremos vn Capitan que nos guie, y boluamonos alla. Con que palabras mas sentidas se pudo declarar la terrible aprehension que causa el maldito espiritu de la pusilanimidad, apoderandose de los grandes y pequeños, de los que gouiernan, y de los que son gouernados, engañando a los vnos por medio de los otros. Y es tanta la riza que haze, q̃ de doze exploradores, peruierte a los diez, y por ellos a todo el pueblo. Dime pues, ò pusilanime, que es lo que sientes de la tierra de Promission que promete Dios a los justos? Que dizes de la virtud, de la Religion, de la perfeccion, y de la vida eterna? Lo que digo es, que la tierra, sin duda es buena y fertil, y està llena de leche y miel, de regalos, y consuelos celestiales, mas las dificultades que se han de vencer para ganar essas virtudes, y entrar en esse cielo, son terribles, como Gigantes mõstruosos, y no ay fuerças que puedan cõtra ellas. Porq̃ las mias son como de langosta: la carne es flaca, la cõplexion delicada, el caudal de la gracia corto, no es posible salir cõ mi intento. Mejor serà no començar lo q̃ no puedo acabar, y dexar cõ tiẽpo lo que he començado, boluiendome a los regalos del mũdo: porq̃ si quiero porfiar, vendrè a morir y rebentar. O necio, como das credito a esse maligno espiritu? No te dexes engañar tan presto: oye primero la otra parte, y mira lo que te

Num. 13. n. 18.

Num. 24. n. 1.

dize.

dize el buen espiritu, por medio de los otros exploradores,
Num. 14. *n.* 24. Caleb, y Iosue, los quales, *pleni alio espiritu.* Llenos de otro espiritu diuino, dixeron al pueblo: La tierra que hemos visto es muy buena, no temays a sus habitadores, porque como pan podremos tragarlos, faltales todo genero de presidio, y el Señor està con nosotros. No queray s temer, subid, y posseamos esta tierra, porque sin duda podemos conquistarla. O palabras generosas, dignas de pechos Christianos, cõfiados en la omnipotencia de Dios, de cuyo espiritu procedieron para deshazer el engaño del mal espiritu! Aquellos dezian: Nuestros enemigos son como Gigantes, y nosotros Langostas. Estos dizen: Nuestros enemigos son como mendrugos de pan, y nosotros como hombres hambrientos, que con facilidad y gusto los tragaremos. Aquellos dizen: No sera posible entrar en esta tierra, porque los moradores q̃ la defienden, son mas fuertes que nosotros. Estos dizen: Subamos luego a conquistarla, porque somos mas fuertes que ellos: pues a ellos falta el socorro d̃ Dios, el qual està de nuestra parte. Dime pues, ò pusilanime, a qual destos dos espiritus das credito? Y a q̃ exploradores quieres seguir? Si sigues a los esforçados, experimẽtaràs ser verdad lo que dizẽ, y en virtud de Dios vẽceras, y desmenuzaras a tus enemigos, como quiẽ come vn pedaço de pã, hallãdo tanta dulçura en la virtud q̃ exceda incomparablemente a la que tenias en el vicio, y sin mucho trabajo entraràs en la tierra de la eterna Promission. Mas si sigues a los pusilanimes, seràs vencido de tus enemigos, no tanto por su mayor fuerça, quanto por tu cobardia, y desconfiança, y para siempre quedaràs excluydo de la tierra de la Promission eterna. O Dios omnipotente, tu Espiritu quiero seguir, porque con tu omnipotencia me serà facil y sabrosa la entrada en esta tierra tan dichosa.

§. II. De algunas razones contra las aprehensiones de los pusilanimes.

MAS Si quieres ver con mas claridad los espantajos de este espiritu pusilanime, para burlar dellos, oye las palabras que vn grande Sabio oyo dezir a vn perezoso, hablando consigo mismo. No quiero salir de casa, porque anda vn Leon por las calles, y enmedio de las plaças me matarà. Ni quiero salir al campo, porque vn Leon anda por el camino, y vna Leona por las sendas, y sin duda me despedaçaran: mas quiero quedarme en la cama, y dar en ella buel-

tas, como la puerta en su quicio. Adonde mas pudo llegar la falsa imaginacion del perezoso timido, que antojarsele de puro miedo, que en las calles, y plaças, en los caminos, y sendas estauan Leones, y Leonas tan ferozes que le despedaçarian con sus vñas, y dientes, persuadiendose, que ni tenia pies para huyr, ni fuerças para resistir, ni auia poder en la tierra para le defender, y que a vista de todos, enmedio de las plaças auia de perecer? Que Leon, y Leona son estos que assi atemorizan al pereçoso, para que no salga a trabajar en los exercicios virtuosos, sino que se entretenga en la cama de su pereza, con sus deleytes sensuales? Estos sin duda son el trabajo y aspereza de la virtud, la Cruz de la vida Christiana, y la estrechura de la vida perfecta. Muy estrecho (dize) es este camino, y muy angosta esta senda, no tengo coraçon para entrar en ella. Muy pesada es la Cruz de Christo, no tengo ombros para lleuarla. El demonio como Leon rodea el mundo con bramidos por tragar a los buenos: las tentaciones, como Leonas les atormentan y fatigan: mas quiero estarme quieto en mi casa, que ponerme a tanto peligro. Pues considera, ò miserable lo que has dicho, y con tus mismas palabras te conuencerè de tus engaños. *Prou.* 22. *n.* 13. *Cap.* 26. *n.* 13.

Primeramente has de entender, que no es tan brauo el Leon como le pintan, ni las asperezas de la vida Christiana y perfecta son tan terribles como tu pereza las imagina. Porque dado caso, que para los tibios y pusilanimes como tu sean Leones: mas para los feruorosos y esforçados, son hormigas. Por lo qual (como dize san Gregorio) el demonio se llama *Mirmicaleon*: que quiere dezir hormiga Leon. Porque es hormiga para los fuertes que le resisten con animo, y Leon para los cobardes que se le rinden con miedo. Y lo que digo del demonio, digo de la penitẽcia, ayuno, mor- *Lib 4. mor. ca. 7. in id Iob. 4. Tygrisperijt.*

mortificacion, y qualquier aspereza de la virtud, la qual es Mirmicaleon, hormiga para los feruorosos, y Leon para los tibios. Si fueres feruoroso, y confias en Dios, pisarlas has como hormigas, y tragarlas has como mendrugos de pã: mas si eres tibio y desconfiado, huyras dellas como de Leones. Y por consiguiente (como dize san Bernardo) la mayor tentacion, no es la aspereza, sino el miedo della: y por esto Dauid no cuenta entre las tentaciones la noche, sino el temor nocturno. Este teme donde no ay que temer: este finge trabajo en el precepto, y busca achaques para no le cumplir: este huye sin que nadie le persiga, y para si mismo es Leon, y Leona muy cruel, y si a este mortificas y vences, no aura cosa que te espante.

Serm.6 in Ps.90. qui habitat. *Ps.13.n.5.* *Ps.93.n.20* *Prou. 28. nu.1.*

Pero quando sea assi, que el camino de la virtud esté quajado de Leones: piensas, ò miserable, que el camino del vicio está vazio dellos? Sin duda está lleno de otras fieras mas crueles, en cuyas vñas caeras huyendo de essotras. Y sucederte ha (como dixo el Profeta Amos) lo que al hombre que huyendo del Leon, topa con el oso, y serás como el que entrando en su casa, arrima su mano a la pared, y sale vna serpiente que le muerde. Y que es esto, sino dezirte, que el trabajo de la virtud es mucho menor que el del vicio, porque aquel tiene la generosa condicion del Leon, que pierde su fiereza, y se muestra blando a los que se le rinden y sujetan, y si huyes del, toparás con essotro, que es como oso cruelissimo, y exercita su crueldad contra los rendidos, y si tu te rindes al vicio, tanto mas te atormentará, quanto mas rendido te tuuiere. Entraràs en la casa de tu pereza, arrimandote para descansar a los deleytes de la tierra, pero dellos saldran serpientes y culebras, que te muerdan y atormenten, con los remordimientos de conciencia, con los temores de tu condenacion, con los espantos de la ira de Dios, y con los assombros de la muerte, y del juyzio. Porque te hago saber que el supremo juez, que en esta vida es como Leon, compadeciendose de los q̃ se le rinden y obedecen, en la otra será como oso, sin querer perdonar al que con tiempo no se le quiso rendir. Y mal que te pese, si temes la escarcha (dize el santo Iob) caeras

Amos.5. n.19. *Vide Ribera.ibi.* *Ouidi. lib. 3. de tristibus elegia. 5.* *Iob.6.n.16*

ra sobre ti la nieue, y huyendo las armas de hierro, no escaparàs del arco de bronze. Porque si dexas la virtud por temer los males de la tierra, vendran (dize san Gregorio) sobre ti los males del cielo, y huyendo del trabajo temporal, caeras en el eterno, flechando Dios contra ti su arco, y derribando en el abismo del infierno.

Iob.20. n. 14. *Li.7. mor. c.1. & lib. 15.c.14.*

Entra pues dentro de ti mismo, y hallaràs ser verdad lo que dize el Espiritu santo, que los desseos matan al perezoso, y que estos son los Leones y Leonas que le despedaçan, y no queriendo salir a trabajar por miedo del Leon que anda fuera de casa, le topa dentra della. Tus desseos, ò perezoso, son tus Leones. Sino se cumplen, te matã, porque desseos no cumplidos, atormentan el coraçon, y si se cumplen, tambien te matan, porque amargã tu conciencia, la qual (como dize San Leon Papa) es para si misma vn continuo torméto, y en si misma padece el castigo que Dios por su bondad dilata. Por donde ningun otro remedio te queda, sino es matar al que te mata, mortificando los desseos que te atormentan, y atropellando los temores que te espantan. Lucha con essos Leones que tu dizes, hasta desquixararlos como otro Sãson, y en el cuerpo de esse Leon muerto, y en la mortificaciõ de esse temor, hallaràs vn panar de miel, y vna dulçura del cielo, que te aliente a proseguir tu camino. Y aunque aora no sientas essa dulçura, no pierdas el animo, porque es de grandes soldados como Banaias, matar al Leon en tiempo de nieue, y quando el hombre está aterido de frio, y la diuina gracia suplirà por su flaqueza, para que venças, y quanto fuere mas illustre tu vitoria, tanto será mayor la dulçura del manà que Dios te darà en ella.

Prou. 22. n.15. *Prou. 13. n.12.* *Ser.5.Epiphaniæ.* *Iudic.14. n.8.* *2.Reg.23. n.20.* *Apoca. 2. n.17.*

Y para que veas esta miseria del tibio, y la buena dicha del feruoroso, oye lo q̃ S. Bernardo cuẽta de los vnos y de los otros, porq̃ siẽpre suele auer de todos en qualquier comunidad, aunque sea Religiosa. Algunos (dize) ay pusilanimes y floxos, que desfallecen con la carga, y tienen necessidad de bardasca y espuela para dar vn passo en el camino de la virtud. Su alegria es pequeña, su tristeza cobarde, la compunciõ rara, el pensamiento brutal, la conuersacion tibia, la obediencia sin deuocion, las palabras sin circunspeccion, su oracion sin

Serm.6.de Ascensi.

sin atencion, y su leccion sin prouecho. A los quales apenas, ni el temor del infierno espanta, ni la verguença detiene, ni la razon enfrena, ni la disciplina corrige. Por ventura no diremos que la vida destos es muy cercana y parecida al infierno? Por tanto hermanos los que fueremos como estos, leuantemonos, y reparemos nuestras almas, y echemos de nosotros la tibieza perniciosa, si ya no porque es peligrosa, y

Ap. 3. n. 16. sube prouocar a Dios a vomito, si quiera porque es molestissima, llena de miseria, y de dolor, cercana al infierno, y sombra de muerte. Pero otros ay que en todos los caminos de la perfeccion, no solo andan, sino corren, y buelan, y llenos de cõsuelo y gozo, meditã de dia, y de noche la ley de Dios,

Idẽ ser. 3. de ascensione. y amenudo enclauan sus ojos en el cielo, leuantando las manos puras en la oracion: La disciplina les es amable, el ayuno dulce, las vigilias breues, los vestidos asperos, suaues: el trabaxo de manos deleytable, y toda la aspereza les parece descanso. O dichoso feruor, que causas tanto aliuio. Mas como no ha de auer aliuio, si ay amor, porque donde ay amor (dize este Santo) no ay trabajo, sino gusto. Y mi trabajo a penas

Ser. 65. in Cant. es de vna hora, y si mas dura, por el amor no le siento, porq

Ser. 14. in este me haze suaue el yugo, y ligera de lleuar la carga.

§. III. Como los temores se vencen acometiendolos, y el modo de acometerlos.

RESTA Que declaremos el modo de mortificar, y vencer estos temores y pusilanimidades, presuponiendo, que tales tentaciones y vicios (como dize Casiano)

Lib. 10. c. 5 no se han de vencer huyendo, sino acometiendo en lo qual (dize santo Thomas) se diferencian de las tentaciones de luxuria que se vencen huyendo interior, y exteriormente, esto es apartando el pensamiento de las cosas deleytables que

2. 2. q. 35. ar. 1. ad. 4 nos tientan, y apartando tambien el cuerpo y los sentidos dellas, poniendo tierra en medio. Mas los miedos y tedios, hanse de vencer resistiendo, y acometiendo, assi interiormente con los pensamientos y afectos del espiritu, como exteriormente con las obras y exercicios del cuerpo. El acometimiento interior se ha de hazer, poniendo delante de

de los ojos del alma en la oracion, todos estos Leones, y Leomas que temes, y todas las dificultades y rigores que te espantan, y luchar contra ellas con buenas consideraciones y razones, con oraciones y peticiones a Dios, para que te ayude, ofreciendote con la voluntad y desseo eficaz a romper estas dificultades, y aceptar estos trabajos, por librar a tu conciencia de las amarguras que padece, por huyr los tormentos del infierno, por alcançar los premios del cielo, por gozar los deleytes de la virtud, por satisfazer por tus pecados, por agradecer los diuinos beneficios, por dar gusto a tu Dios, y

Luc. 22. n. 43. por imitar a tu Redemptor, el qual en el huerto de Gethsemani, luchò desta manera con sus temores, tedios, y tristezas, peleando contra estos Toros, y Vnicornios que de tropel le acometieron dentro de su anima, y los vencio. Y porque es necessaria para la execucion desto la confiança en la diuina omnipotencia, has de buscar alli razones que te auiuen en ella. Ponderando como no le falta a Dios poder para ayudarte, ni tampoco querer, pues te ha dado palabra dello: y esta guerra, mas es suya que tuya, y suya serà la gloria de tu vitoria, y Christo nuestro Señor vencio sus temores, para ganarte fuerças con que venças los tuyos.

Ioã. 16. n. 33. Confiad (dize) que yo venci al mundo, yo venci al temor, y al tedio, y al pecado, en mi virtud le vencereys vosotros.

Ps. 90. n. 13. Mi verdad (dize el Señor) te cercarà como escudo, no temeras los temores de la noche, andaras sobre el Aspide, y el Basilisco, y hollaràs al Leon, y al Dragon. No temas la fiereza del Leon, porque mas fuerte es Dios que pelea en ti, y vé-

1. Ioã. 4. n. 4. cerà por ti.

Animado pues desta manera, has de hazer el acometimiẽto exterior a los trabajos, acometiendo algunas obras dificultosas, y venciendo las repugnancias que tuuieres a ellas,

Prou. 28. n. 1. procurando (como dize el Sabio) estar como Leon fuerte, y confiado, sin temor ni cobardia, al modo que salio Chris-

1. Reg. 17. n. 45. to N. S. al encuentro a sus enemigos, y se ofrecio a ser preso dellos. Mira la grandeza de animo con que Dauid salio a pelear contra el Gigante Golias, diziendole: Tu vienes contra mi con espada, lança, y escudo fiado destas armas, y de tu valentia, mas yo voy contra ti en el nombre del Señor de los

los exercitos de Israel, a quien tu despreciaste, y el te entregarà oy en mis manos, y te heriré de muerte, y cortaré tu cabeça, y haré que tu cuerpo, y los de todo tu exercito sean manjares de las aues del cielo, y de las bestias de la tierra, para que todo el mundo sepa que ay Dios en Israel: y esta Yglesia conozca que no salua Dios por espada, ò lança, si no por su omnipotencia, *Ipsius enim est bellum*: porque la guerra es suya. O varon mas que varon! ò Gigante mas valeroso que los Gigantes! Con mucha razon se dixo del, que valia mas que diez mil: porque mas vale vn varon feruoroso y confiado en Dios, que diez mil tibios y cobardes, que no atinan con esta confiança. Teme Saul, tiemblan sus Capitanes, huyen de miedo los soldados, solo con ver a Golias, y oyr sus palabras, y vn solo pastorzico le haze rostro y baldona, porque atinò a confiar en Dios: en cuya virtud entra con el en campo: y antes de començar la batalla, blasona de la vitoria: y sin tener espada, dize que le ha de cortar la cabeça: y pareciendole poco vencer a solo el Gigante, y echar su cuerpo a las aues y bestias del campo, dize que hara lo mismo de todo su exercito: porque esta batalla no es suya, sino de Dios: ni se ha de pelear en ella, principalmente con armas humanas, sino diuinas, y no es para gloria de hombres, sino de Dios, para que todo el mundo conozca su omnipotencia, la qual resplandece mas quando con gente flaca y desarmada vence a los fuertes, y muy armados, y los pone debaxo de sus pies. O fortaleza diuina, reuestida en carne flaca: Tu vences al demonio, sugetas la carne, destierras el temor, tragas como pā a los Gigantes, y desquixaras los Leones, y ossos que nos impiden la entrada en la tierra de Promission, y tu nos entras en ella a gustar de su celestial leche y miel: y esto no con fatiga y trabajo, sino con aliuio y descāso: Porq los q cōfiā en el Señor (dize Esayas) mudarā la fortaleza, de humana en Diuina, tomarā alas, bolarā como Aguilas, correrā, y no trabajarā, andarā, y no desfallezerā. Dezid pues a los pusilanimes: Cōfortaos y no querays temer, porq el Señor vendrà en vuestra ayuda y nos saluarà: Que temeys? de q huys? Si os perfiguiere Faraon, y os vieredes impedidos cō el mar amargo de muchas

1. *Reg.* 18. *n.* 7.

Isai. 40. *n.* 31.

Isai. 35. *n.* 4.

tribu-

tribulaciones, no temays: esperad en el Señor, y vereys sus grandezas. El diuidira esse mar, y os dara passo llano, sin q os dañen las amarguras. Si temeys el rio de tentaciones que sale de la boca del dragon, confiad en Dios, que el os dara alas de Aguila para volar a lugar seguro, si os espanta el largo camino, y su aspereza, mirad lo que dixo el Señor, que correreys sin trabajar, y andareys sin desfallecer. No desfallezca en vosotros la confiança, y estad ciertos que no desfallecera su ayuda.

Exod. 14. *n.* 13.

Apoc. 12. *n* 14.

§. IIII. *De algunos auisos cerca desta batalla espiritual.*

SI Quereys saber algunos particulares auisos para salir con esta empresa, el hecho de Dauid està lleno dellos.

Lo primero, assi como Dauid resistio valerosamente a los que pretendian impedirle su acometimiento, que fuerō Eliab su hermano mayor, el qual le notaua de soberuio, y presumptuoso, y Saul que le dezia ser moço, y poco exercitado, y el Gigante fuerte, y muy diestro en el pelear: Assi tambien hecha la resolucion de començar esta batalla del espiritu, no des credito a los falsos hermanos, ni a los demasiadamente prudentes con prudencia de carne que quisieren diuertirte della, notandote de presumptuoso en acometerla, ò de flaco para començarla. Porque no es soberuia, sino magnanimidad la que estriua en la cōfiança en Dios: y esta suple por nuestra flaqueza, y si nunca se comiença a pelear, nunca aurà experiencia de vitoria. Quāto mas, q nunca falta alguna que aya precedido, cuya memoria nos pōga animo. Como lo hizo el mismo Dauid, respōdiendo a Saul. Yo (dize) apacē taua el ganado de mi padre, y si venia vn Leō, ò vn Osso, y me cogiā algū carnero, y uatras ellos, alcançaualos, hetialos, y sacauales el carnero de la boca, y si se boluian cōtra mi, los asia por la garganta y los ahogaua: Pues si yo matè el Leon, y al Osso, serà por ventura este Filisteo mas brauo que ellos? Quiero yr contra el, porque Dios que me libtò del Leon, y del Osso, me librarà tābiē de sus manos. Acuerdate pues hermano, si por ventura Dios te ha librado de algū peligro, y

1. *Reg.* 17. *nu.* 28. & 33.

2. *Reg* 17. *n.* 4.

dadote alguna insigne vitoria de alguna tentacion peligrosa, y confia (como dixo san Pablo) que quien te librò de vn
2. Cor. 1. n. 10. trabajo, te librarà de otros muchos, y quien te dio vna vitoria, te dara otras muchas, y sino tienes experiencia propia de esto, acogete a la que tienen otros, porque tambien te librarà a ti, como librò a ellos.

Toma luego el segundo auiso de Dauid, el qual no esperò a tener precepto de su Rey que le obligasse a pelear con el Gigante, sino el mismo de su voluntad, sin ser forçado, ni apremiado se ofrecio a esta empresa, por boluer por la honra de Dios, y librar a su pueblo de aquel aprieto. Y con este animo se fue al lugar donde estaua el Gigante, saliendole al encuentro, sin mostrar que le temia, antes mostrando tenerle en poco. Pues assi tu para acometer con esfuerço, no esperes a que te manden las cosas arduas y dificultosas del diuino seruicio, sino confiando en Dios, ofrecete a ellas, para alcançar mayor perfeccion, ò por el mayor bien del proximo, ò para mayor gloria de tu Criador. Y si fuere menester, sal al encuentro a tus enemigos, como tu Capitan Iesus salio a los suyos. No los temas, sino antes los baldona, como el gran Antonio, porque quanto mas desconfias de ti, tanto con mas seguridad confias en Dios, y espantas a los demonios, los quales temen el poder diuino que resplandece en el justo, quando està vestido de la virtud de lo alto que le haze fuerte, y magnanimo para todas las empresas del diuino seruicio. 2

Sea el tercer auiso, q̃ como Dauid acometio primero al Gigãte, q̃ era Capitan del exercito, y no aguardò a q̃ se le acercasse mucho, sino en viendo q̃ se llegaua, le arrojò la pri-
Num. 48. mera piedra, apuntando, no a los pies, ni a los braços, ò pecho sino a la cabeça: y assi del primer golpe dio con el en tierra: y no contento con esto, puso los pies sobre el, y quitandole el alfanje, con el le acabò de matar, y le cortò la cabeça. Y en todo esto, *festinauit, & cucurrit*, hazialo con mucha priessa, sin pararse, ni dar lugar a que otros pudiessen fauorecer al enemigo: assi tambien en virtud de Dios has de acometer primero al mayor enemigo q̃ tienes, y q̃ mayor espãto te pone, mortificando la passion q̃ mayor daño te haze. 3

Y no

Y no has de aguardar a que la tentaciõ se te acerque mucho, sino en assomando has de arroxar luego la piedra de la resistencia, y endereçarla a la cabeça de la serpiente, para quebrantarla y desmenuzarla luego en sus principios, deshaziẽ- *Genes. 3. n.* do sus malditas traças, y pretensiones, de modo que no pue- 1.
dan tornar a viuir, ni retoñecer, apartando las ocasiones dello, diziendo con el Psalmista: Perseguire a mis enemigos, y *Psal. 17. n.* prenderlos he, no cessarè hasta que desfallezcan, quebranta- 38.
relos de modo q̃ caygã a mis pies, y no se puedã mas leuãtar. Todo esto has de hazer cõ priessa, no passo a passo con floxedad y tibieza, sino cõ diligẽcia y feruor de espiritu, por que vna vitoria feruorosa, suele sacar a vno para siẽpre de mucha lazeria, y vn acto intenso vale mas que muchos remissos.

4 Para todo esto ayudarà mucho, que como Dauid no aguardò a proueerse de piedras contra el Gigante al tiempo de la batalla, porque quiça entonces no las hallarà tan a mano, ni tan a su proposito, y entre tanto que las buscaua, se acercàra tanto el Gigante que no pudiera jugar de la honda: y assi con gran prouidencia las buscò primero, y de vn arroyo sacò cinco piedras rollizas, y las puso en su çurron, lleuando la honda en la vna mano, y su baculo en la otra: desta misma manera, no has de aguardar a proueerte de armas contra tus enemigos al tiempo de la pelea, quando la tentacion se ha leuãtado cõtra ti, porq̃ podria ser q̃ entõces no se te ofrezcã tã presto los remedios como era menester, y entretanto el demonio q̃ es diligentissimo para tẽtarnos, haga presa en tu coraçon, y assi muy cõ tiẽpo, del arroyo clarissimo de las sagradas Escrituras, y de la meditaciõ de los diuinos misterios, has de recoger piedras de verdades, y razones, y luz de varios medios contra los temores vanos, y contra las demas tentaciones, poniendolas en tu memoria con firmeza, para quando fueres molestado. Toma en vna mano el baculo de la Cruz de Christo, abraçandote con ella, y estriuando en la virtud de Christo crucificado, desseando imitarle en todas tus obras: en la otra mano toma la honda de la Fè auitada con la meditacion de sus verdades, y cõ obediẽcia a sus preceptos, y desta manera arrojaras con tanto valor las pie-
dras q̃ basten a derribar los poderes infernales, cõforme a la *Zacha. 9.* promessa del Profeta Zacarias q̃ dize: El Señor Dios de los *n. 15.*

Y 4 exer-

exercitos los amparará, tragaran a sus enemigos, y sugetarlos han con las piedras de la honda, y beueran su sangre con tanto gusto y abundancia, como quien se embriaga, *Iob.17.n.3* con mucho vino. O Dios de los exercitos, amparador, y defensor de los flacos, ponme cerca de ti, y pelee quien quisiere contra mi! Si tu estas conmigo, no tengo a quien temer. Y si tu peleas por mi, quien me podrà vencer? En tu nombre saldrè a la batalla, con tus armas acometerè al enemigo, de ti espero la vitoria para glorificarte con ella; *Apoc. 4. n.11.* arrojando mis coronas a tus pies, pues con tu virtud las he ganado, embriagame con el vino fuerte de tu amor, porque este me darà tàto esfuerço, que no tema los poderes del infierno, ni sienta el trabajo de la virtud, hasta que alcance el premio della.

Solo nos resta el vltimo auiso, quando el aprieto de la batalla espiritual llega a frisar con lo mas penoso de la accidia, aunque sea sin culpa, hallandote por vna parte en medio de fuertes enemigos, y por otra parte como desarmado y destituydo de los socorros de la gracia, y afligido con sequedades, desconsuelos, nieblas, tedios, y desamparos interiores, sin hallar entrada en el feruor de la oracion, y meditacion, como quien està suspenso y colgado entre cielo y tierra, sin tener donde hazer pie, ò como el que està crucificado, sin poderse ayudar de sus pies y manos. Mas en este caso no has de perder el animo, ni la confiança, sino del modo que pudieres, leuanta los ojos a mirar el desamparo que tuuo tu Capitan Iesus en las batallas de su passion: y a imitacion suya, pelea con dos fuertes de armas. Las primeras son las de la paciencia, y resignacion en la volun- *Iob.6.n.10* tad de Dios, ofreciendote a beuer el Caliz que te da, poniendo como Iob tu cordial contuelo en estar del modo *Iudic.8.n.* que Dios quiere, porque el lo quiere, y por todo el tiem- *10.* po que el quisiere, sin señalarle plazos, ni tassarle los dias *Tract.1.c.* como los de Betulia, remitiendolo todo a su amorosa pro- *14.* uidencia. Luego echa mano de las armas de la oracion, *Ps.118 n.8.* del modo que pudieres, si quiera con la boca, pidiendo fauor al mismo que te aflige por los titulos que arriba se pusieron, especialmente diziendole como Dauid, *Iustificationes*

nes tuas custodiam, nō me derelinquas vsquequaque. Resuelto estoy Señor de guardar tus mādamientos, por mas batallas y tentaciones que se me leuanten contra ellos: pero no me desampares con demasia. No pido que no me desampares *Ex Cassia* lo que es menester para ser prouado, sino que no me dexes *colla. 4.c* de modo que sea vencido. Y si esto hazes con humildad, y *6.* confiança resignada, puedes estar cierto, que aunque te falte la ayuda sensible, no te faltarà la ayuda fuerte, con que puedas alcançar la vitoria, y el don de la perseuerancia, de que se dira en el capitulo siguiente.

Cap. XVIII. Como se ha de vencer la tentacion de mutabilidad, è incostancia, que nace de la tibieza: Y quan importante y excelente sea la virtud de la perseuerancia.

ASI todas las tentaciones de la fiera accidia y tibieza vienen a parar en derribar la soberana virtud de la perseuerancia, a quien està prometida la corona, *Matth.24.* porque como dixo el Saluador: El que *n.23.* perseuerare hasta la fin, sera saluo. Esta *D.Th.2.2.* perseuerancia tiene varios grados. Vno *q.137.ar.1* es perseuerar en cada vna de las buenas obras que comen- *ad 2.* çamos hasta el fin dellas, acabandolas con grande perfeccion. Otro es perseuerar en el estado y modo de vida que tomamos por voluntad de Dios, sin dexarle, ni boluer atras por nuestro antojo. Otro supremo es perseuerar en la buena vida hasta el fin della: de modo que si huuiere algu- *D.Th.2.2.* na quiebra, luego la reparemos para continuar y prosegnir *q.136.ar* la virtud hasta la muerte. Estas perseuerancias suelen tener *5. & q.* dos dificultades muy penosas. Vna es de parte de los *137 art.1.*

impedimentos q̃ se ofrecen por los trabajos y asperezas de que se dixo en el capitulo passado. Otra es de parte de la duracion, la qual quando es larga, cõ solo esto causa fastidio y tedio. Y de ambas se aprouecha el demonio para hazernos cruel guerra, acudiendo (como dize san Gregorio) a tentarnos en tres tiempos: al principio, y al medio, y al fin de la vida, y de las obras que hazemos. Al principio con mas gusto, porque si vence, es mayor la ganancia, impidiendo toda la obra. Al fin, acude con mayor rabia, porque es poco el tiẽpo que le queda. Pero en el medio, junta vno y otro, porque partiendo por medio la obra, triunfa de nosotros con la inconstancia, y quedale mas tiempo para proseguir la guerra: porque esta primera vitoria le da mayor animo para la segunda, y nos le quita para hazerle resistencia, y nos acobarda para proseguir la jornada. Pues por esto dixo Christo N. S. que quien echò mano al arado, començando con feruor los exercicios de mortificacion, y de su imitacion, si se cãsa a medio camino, y buelue a mirar con gusto los deleytes q̃ dexò, no es bueno para el Reyno de Dios, ni alcançarà tu justicia, paz, y gozo, ni los bienes que estan prometidos en el cielo al que perseuera en el trabajo.

Li. 1. mor. c. 38.

Apoc. 12. n. 12.

Luc. 9. nn. 62.

Mas quien sabra contar los ardides que tiene para contrastar la perseuerancia en medio del camino? Verlos has dibuxados en vn caso lastimoso de vn gran Profeta, a quié nuestro Señor embiò con vn recado al Rey Hieroboam, mandandole que se boluiesse luego sin comer bocado. Pero acometiole por tres caminos muy terribles: primero con violencia, queriendo el Rey detenerle por fuerça. Pero librole Dios, porque se le secò al Rey la mano con que le detenia, aunque la restituyò luego por la oracion del Profeta. Luego le acometio con promessas de grandes dones: pero resistio valerosamente, diziendo que no se quedaria, aunque le diesse la mitad de su Reyno. Finalmente boluiendose por otro camino, como se hallasse cansado y hambriẽto, sentose a la sombra de vn arbol, y alli fue el tercer assalto con astucia y engaño por medio de vn falso Profeta que le llevò a su casa, diziendo que Dios se lo auia reuelado. Y el q̃ al principio no se rindio con violencias, ni dadiuas, al medio

3. Reg. 13. n. 1.

dio fue rendido con astucia del enemigo, quando le vio parado en el camino: por lo qual vino a ser muerto de vn leõ, quando tornò a proseguir su jornada. Que es esto sino darnos a entender la sagacidad del enemigo, que Dauid llama demonio del medio dia? el qual tienta a los que han trabajado desde la mañana, para que de cansados paren à media jornada. Y quando no ha podido vencerlos con amenazas, ni promessas, haze que afloxen en el espiritu con titulo de dar algun aliuio al cuerpo, sentandose a la sombra de algun bien temporal que les da gusto. Y quando quieren tornar a proseguir su camino, el que les engañò como dragon astuto, les despedaça como leõ fiero, quitandoles la vida del alma, y la perseuerancia final con la muerte repentina del cuerpo. No te fies de auer sido Profeta y Embaxador de Dios, ni de auer hecho grandes milagros, ni de auer alcançado glorioſas vitorias: porque si te descuydas, y paras por floxedad a medio camino, este cruel enemigo te quitara la primera perseuerancia en las buenas obras, y despues la vltima en la buena vida, con que pierdes la corona.

Ps. 90. n. 6.

Sucederte ha lo que a los Embaxadores de Dauid, que fueron en nombre de su Señor, a visitar al Rey Hannon: el qual les mandò raer con vna nauaja la mitad de las baruas, y cortar por medio las vestiduras, con grande ignominia y confusion de sus personas. La barua (dize san Geronymo) es señal de coraçon varonil, y la falta della de animo mugeril, y afeminado. Pues que es raer Hannon las medias baruas a los criados de Dauid, sino quitar el demonio a los siervos de Iesu Christo el esfuerço y pecho varonil con que començaron a seruirle, haziendo que a medio camino con animo afeminado, y muy cobarde dexen el bien que han començado. Aunque no les quita luego toda la fortaleza, sino parte della: porque aunque quedan fuertes para creer, no lo son para obrar: son fuertes en algunas buenas obras, y flacos en otras. Y por este camino les corta por medio la vestidura talar que llega hasta los pies, figura (como dize san Gregorio) de la perseuerancia: porque auiendo viuido bien la primera parte de la vida, adornandola con preciosas vestiduras

2. Reg. 10. n. 4.

In Ezech. 5.

Li. 1. mor. c. vltim.

duras de virtudes, se las desnuda en la postrera parte della, vrdiendo como cayan en pecados vergonçosos, con grande confusion suya. Por lo qual, assi como Dauid mandò a estos criados que no viniessen a su Corte hasta que les creciesse la barua, sino que se detuuiessen en Hiericò, que estaua a la raya del Reyno cerca del rio Iordan: assi los que miserablemente faltan en el bien començadò, no podran entrar en el cielo, ni parecer delante de Dios, ni hallar priuança y fauor en su presencia, si primero no reparan el daño que han hecho, lauando sus culpas en el Iordan de la penitencia, y boluiendo a los exercicios de virtud que solian, tornando a cobrar la parte de vestidura que rasgaron. Conforme al auiso que Christo nuestro Señor dio a vn Obispo que auia perdido la primera caridad, y el feruor con que començò: Acuerdate (dize) de donde cayste, y haz penitencia, y torna a exercitar las primeras obras que solias: porque si no lo hazes, mouere tu candelero de su lugar, permitiendo que faltes en la vltima perseuerancia, y que pierdas el lugar que tenias en mi Iglesia, y el que auias de tener en mi Reyno. Mas si boluieres al primer feruor, no perderas tu primer lugar, ni la corona, porque remediaste la inconstancia passada. Pero que mysterio tiene dezir Dauid a sus criados que se detengan en Hiericò, que quiere dezir luna: y (como dize san Gregorio) representa a este miserable mundo, por ser lugar lleno de mil mudanças? Quiça es aduertirte, que aunque trates de penitencia, y de enmendar el mal que has hecho, y aunque pretendas con gran feruor perseuerar en la virtud, te has de acordar que viues en Hiericò, lugar de mudanças, y que no puedes fiar de tu perseuerancia: porque si los Angeles en el cielo no tuuieron estabilidad, como se dize en Iob, quanto menos la tendras tu dexado a tus fuerças, viuiendo en tierra de Hiericò, que es la misma mutabilidad? Y si oy eres sabio, mañana quiça seràs necio, y te mudaràs como la luna, perdiendo el resplandor que auias cobrado. Mas este santo temor te àyudarà a que seas constante, y fuerte, aunque viuas en Hiericò, si le acompañas con la confiança en Dios, que diximos en el capitulo passado;

Apoc. 2. n. 4.

D. Hier. de nominibus Heb. Hom. 2. in Euang.

Iob. 4. n. 18

Eccles. 27. n. 12.

passado: pues su Profeta dize que los que confian en el, no solamente volaran como aguilas, y correran sin cansarse, sino tambien que andaran sin desfallecer. Lo qual es mucho mayor fauor: porque vn buelo, o vna carrera feruorosa sin trabajo, no es muy dificultosa por poco tiempo: mas si falta la perseuerancia hasta el fin, de que te seruira el feruor passado? Luego grande mercedes, y la vltima que Dios haze, darte vn passo bueno y durable en el camino de la virtud, sin que desfallezcas hasta el fin de la jornada, y llegues al termino desseado de la gloria.

Isai. 40. n. 31.

§. I. Razones para mouernos a perseuerar.

MAs porque el coraçon del hombre, cobra grande aliento con la razon, y con el exemplo, si quieres alentarte a la perseuerancia, leuanta los ojos al cielo, y mira a la Magestad de Dios quanto se preciò della. Porque quando quiso començar sus obras, cada vna hizo con toda su perfeccion, perseuerando hasta adornarla y acabarla: de modo que viendola, pudiesse dezir que era buena: y no cessò, hasta que la obra de la creacion del mundo tuuiesse todas sus partes muy enteras, y perfectas: de suerte que viendolas todas juntas, dixo ser muy buenas. Y despues acà siempre ha perseuerado millares de años en la conseruacion, y gouierno del mundo, y en la multiplicacion de las criaturas de que agora gozas. Pues como no perseueraràs en amar, obedecer, y seruir a quien tanto perseuera en obrar para hazerte bien? y como no tendras perseuerancia en acabar qualquier obra de su seruicio, pues tanta la tiene Dios en las que haze para tu prouecho? O Criador de todas las cosas, concedeme que permanezca en tu seruicio como el sol, imitando la perseuerancia que tiene este sol visible en conseruar su luz, y alumbrarme con ella, porque tu se lo mandas: y mucho mas, imitando la que tu sol inuisible tienes en lleuarme de tus bienes. Dame Señor la luz de tu soberana graçia, y el ardor de tu diuina cari-

Gen. 1.

Eccl. 37. n. 12.

caridad, cõ tal firmeza, que ninguna cosa criada pueda apartarme della.

Diras me por ventura, que no es marauilla que Dios tenga tal perseuerancia, porque obra sin dificultad, ni trabajo, y sin tener quien le resista. En diziendo, hagase la luz, se hizo: y en mandando quanto queria, quedaua hecho lo que mandaua: mas a ti cuesta te mucho trabajo la buena obra, y hallas grande resistencia en hazerla. Pues leuanta los ojos a esse Dios hecho hombre por ti, para darte exemplo de admirable constancia, perseuerando en la obra penosissima, y trabajosissima de tu redempcion, por espacio de treynta y tres años, padeciendo grauissimas fatigas y cõtradiciones, sin que fuessen parte para que dexasse la obra que començò hasta llegar al fin della: de modo que la vltima noche de su vida, pudo dezir a su eterno Padre: *Opus consummaui quod dedisti mihi, vt faciam*: Acabado he la obra que me encomendaste con toda la perfeccion que conuenia. Y puesto en la cruz, poco antes de espirar, dixo: *Consummatum est*: Acabado es todo lo que se me mandò que hiziesse: lo qual se entiende, assi en general, como en especial. Porque su oracion fue acabada y perfecta, su pobreza, paciencia, y obediencia, y las demas obras que hizo todas fueron muy acabadas, perseuerando hasta la fin de la vida, en ellas, humillandose, y obedeciendo hasta el muerte, y muerte de cruz, y estando en ella con grauissimos dolores, y desconsuelos. Y para que campease mas su perseuerancia, permitio que llegasse el demonio a tentarle por boca de los Escribas y Sacerdotes, diziendole, que baxasse de la cruz y creerian en el todos: pero no quiso baxar della, por no faltar en la obra que auia començado, para que los que huuiessen de creer en el, tuuiessen este dechado de constante perseuerancia con que se alentar. Conforme a lo que el Apostol nos auisa diziendo: Corramos con paciencia a la batalla que nos espera, mirãdo al autor de la fè Christo Iesus: el qual teniendo delante de si el gozo, abraçò la cruz sin hazer caso del menosprecio. Pensad atentamente en el que sufrio de los pecadores tal contradicion contra si mismo, para que no os fatigueys, ni desfallezcays en vuestros

Gen.1.n.3. *Psal.148. n.5.* *Ioan.17. n.4.* *Ioan.19. n.30.* *Ad Phil. 2.n.8.* *Matth.27 n.42.* *Ad Heb. 12.n.2.*

tros animos, porque hasta aora no aueys resistido hasta derramar la sangre, peleando contra el pecado. Leuanta pues hermano, los ojos a este retrato viuo de inuencible perseuerancia: compara tus batallas, con las suyas: tus dolores, y desprecios con los suyos: las contradiciones que padeces con las que el padecio: los gozos que dexas con los que el dexò: la resistencia que hazes sin forçarte a derramar tu sangre, con la que el hizo derramando la suya: y pues infinamedte excene lo que el hizo, y padecio por tu causa, perseuerando en ello hasta la muerte: justo es que te animes a perseuerar en lo que te manda hasta acabar la vida en ello O Sol de justicia, que como Gigante valeroso corriste tu carrera con suma perseuerancia desde el Oriente de tu nacimiento hasta el Occidente de la muerte, sin parar en ella, ni boluer a tras con ser tan penosa! concedeme que corra yo la mia con semejante perseuerancia, permaneciendo en tu obediencia como el sol, y mortificando con esforçado coraçon qualquier impedimento que hallare en mi carrera.

Psal.18. n.6.

3 Mas si por ventura no te mouieren bastantemente exemplos tan eficaces, conuierte los ojos a la perseuerancia del premio que se promete a los que perseueran en el diuino seruicio, y a la duracion del castigo que se amenaza a los que faltan en lo començado. Imagina (como dize san Bernardo) que estàs en esta tierra, como en probacion en medio de dos lugares extremos, infierno y cielo: los quales son de tal condicion, que quien entra en ellos, siempre perseuera en el lugar que le ha cabido, y en lo que en el goza, ò padece, sin jamas salir, ni cessar por toda la eternidad. De modo que si vna vez entras en el cielo, alli perseueraràs, gozando de Dios mientras fuere Dios, sin jamas perder este gozo: segun la promessa de Christo nuestro Señor que dize: Al que venciere, yo le hare columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldra fuera: porque como el Templo es eterno, assi las columnas seran eternas, gozando con eterna perseuerancia del premio que ganaron, siendo firmes columnas en la tierra. Mas si baxas al infierno, alli perseueraràs padeciendo inmensos dolores

Ser. 31. ex paruis. *Eccl. 11. n 3.* *Apoc.3.n. 12.*

lores en aquellas llamas infernales sin jamas salir dellas: porque como el fuego es eterno, y el gusano nunca muere, assi la leña en que se ceuan serà eterna, sin que el fuego la consuma, ni el gusano que la roe, la deshaga. Segun esto mira qual destos dos lugares te està mejor. Si quieres ser columna del cielo, has de ser columna en la tierra, resistiendo con firmeza a las tentaciones, y perseuerando en las obras de las virtudes, de modo que la muerte te coja en ellas: porque si faltas en la perseuerancia, vendras a ser leña del fuego eterno, durando en arder y padecer sin remedio, porque te cogio la muerte en pecado. Mira atentamente lo que dixo Abraham al rico auariento, quando le pidio embiasse a Lazaro que le refrescasse la lengua con su dedo mojado en agua: y negandole lo que pedia, da por razon que entre cielo, è infierno ay inmensa distancia, y las personas del vn lugar, no pueden passar al otro: y lo que mayor grima pone es, que ni vna gota de agua del consuelo que se goza en el cielo baxarà jamas para dar aliuio al que està en el infierno: assi como ni vna centillica del fuego del infierno podra subir a dar pena al que està en el cielo. O dichosa perseuerancia, que siendo tan breue, nos alcanças eternos bienes, y nos libras de eternos males. O desdichada inconstancia! que por no sufrir males temporales, nos despeñas en los eternos, y nos priuas de inmensos gozos. O hombre pusilanime, si supiesses el poco tiempo que te falta, para que tu perseuerancia sea cumplida, quiça no afloxarias en ella! Que sabes si el dia de oy serà el vltimo de tu vida? Y si las obras que hizieres en esta hora seran las postreras de donde depende tu eterna condemnacion, o saluacion? O si viuiesses como hõbre que cada dia ha de morir, quan facil te seria el perseuerar! Espera cada dia la muerte, y abraçaràs con gran constancia la mortificacion de la vida mala, ò tibia. Perseuera en que cada vna de tus obras vaya bien hecha, y Dios por su misericordia te dara el gran donde la perseuerancia: porque la perseuerancia en la gracia hasta el fin de la vida, mucho depende de tenerla en cada obra, haziendola con toda la perfeccion que Dios la manda.

Marci.9. n.44.

Lucæ 16. n.26.

Y para

Y para que veas esto mas claramente, acuerdate del lastimoso caso de Saul, a quien mandò Samuel que le esperasse siete dias, dentro de los quales bolueria, para que juntos ofreciessen a Dios su sacrificio, y auiendole esperado hasta el dia septimo por la tarde, viendose apretado de los enemigos, y que no venia el Profeta, resoluiose en ofrecer el sacrificio contra la voluntad de Dios, declarada por Samuel. Y apenas huuo acabado el sacrificio, quando llegò el Profeta, y le dixo: Neciamente lo has hecho en no guardar enteramente lo que Dios te mandò: si no lo huuieras quebrãtado, desde oy estableciera Dios tu Reyno para siempre mas porque faltaste, no permanecera. O caso lastimoso! La falta (dize san Gregorio) de perseuerancia por vn breue rato, bastò para quitar vn Reyno perpetuo. Auia Saul perseuerado seys dias, y las onze horas del septimo: cansose por el aprieto en que estaua, desconfia de la venida de Samuel, falta en la perseuerancia por vna hora la postrera: la qual si esperara, quedara confirmado en su Reyno para si, y para sus hijos. Y porque no perseuerò perdiò el Reyno temporal, y desde entonces començò a caer, de modo que perdiò el eterno. Escarmienta pues en cabeça agena, y perseuera firmemente todo el tiempo que Dios quiere, en cumplir lo que te manda: perseuera en el estado de perfeccion que tienes: en las santas costumbres que guardas: en las buenas obras de obediencia que comienças: en resistir a las tentaciones importunas: en mortificar las pasiones molestas: y no tomes este negocio a bulto como cosa que ha de durar largos años, sino como si te faltasse no mas que vna hora, ò vn dia para tu entera perseuerancia: y di a tu Coraçõ: Quiero perseuerar este dia, y esperar mas esta hora: porque quiça al fin della vendra Dios a visitarme, y me fortificarà en su seruicio. Porque escrito està, que si yo permanezco en mi lugar, y confio en Dios, puede facilmente enriquecerme de repente, aunque sea muy pobre. Mas si falto de perseuerar esta hora, quiça perdere el Reyno eterno, y la corona, como la perdio Saul por su inconstancia.

1.Reg.10. n.8.

1.Reg.13. n.8.

Li.5.Reg. c.3.

Eccl.11.n. 23.

§. II. del feruor en el modo de perseuerar.

VErdad es que este modo de alentarse por cortos plazos, primero por vn dia, y luego por otro, es remedio de gente flaca, que se anima del mejor modo que puede: y es bien que assi lo haga. Mas si eres feruoroso, con generoso coraçon, has de ofrecerte a perseuerar en el diuino seruicio, no solo vn dia, y vn año, sino mil años, aunque todos estuuiessen llenos de innumerables trabajos: porque todo es poco, comparandolo con lo que merece la infinita Magestad de Dios a quien sirues: y el Redemtor a quien imitas: y los premios eternos que pretendes.

2. Cor. 4. n. 17. Porque toda la tribulacion desta vida es vn momento cõparada con la gloria que esperas en la otra. Por lo qual has

Psal. 118. n. 1. 2. & 93. de dezir como Dauid: Inclinè mi coraçon a guardar tus mandamientos *in æternum*: y no me oluidarè dellos *in æternum*, por toda la eternidad. Y aunque estes afligido con dolores, y desprecios, y perseguido de tus enemigos, diras

Iob. 27. n. 3. con el santo Iob. Viue el Señor que me afligio, y el todo poderoso que me echò en este muladar, que mientras me durare la respiracion, no hare cosa mala, y hasta que muera, no me apartarè de la innocencia: *Iustificationem meam quam cœpi tenere, non deseram.* No dexarè la virtud que he començado: y siempre estare firme en los buenos exer-

Ad Rom. 8. n. 35. cios que comencè. Y tambien diras como el Apostol: Quien me apartara de la caridad de Iesu Christo? Por ventura la tribulacion? la angustia? el cuchillo, ò la muerte? Espero en su infinita caridad, que ninguna cosa destas me apartarà della, sino que perseuerarè en su amor toda mi vida, aunque sea muy larga, y le continuarè despues en la

Iob. 29. n. 18. eterna: porque ni temo el morir, ni rehuso el viuir, ni huyo del padecer, como el guste dello. En mi nido (como el valeroso Iob) morire, y alli multiplicarè mis dias como la palma. Mi nido es la Yglesia Catolica donde viuo, la religion que professo, el modo de vida que guardo, y la cruz de Christo mi Señor a quien imito. En este nido viuire y morire, sin que tribulaciones, ni tentaciones

ciones me saquen fuera: alli multiplicarè mis dias enteramẽte como la palma, hasta que alcance la vitoria, y se me dè la palma y corona della.

Tales propositos como estos has de hazer con gran feruor y confiança en Dios, procurando ser como la palma: la qual (como dize san Ambrosio) es symbolo de la perseuerancia, porque conserua largos años su verdor, y hojas, y sufre qualquier peso sin doblegar. Y como (dixò san Gregorio) diferenciase de los otros arboles, que por el tronco son gruessos, y como van creciẽdo, van adelgazando: pero ella, como va subiendo se haze mas gruessa, y fuerte. Pues desta manera has de procurar florecer como la palma, conseruando toda la vida, aunque sea muy larga, el feruor del espiritu, sin doblegar por ningun trabajo. No has de ser como los tibios que en sus principios son fuertes y deuotos, y como vã creciendo en la edad, van descreciendo en la fortaleza, y vienen a quedar tan delgados que quiebran, y faltan en la perseuerancia: antes cada dia has de crecer en el espiritu, y hazerte mas fuerte en el diuino seruicio, hasta que te juntes con la compañia de los bienauenturados, que tienen palmas en sus manos, gozando perpetuamente del fruto q̃ merecieron, perseuerando en sus trabajos. O Redemptor dulcissimo, que subiste a la palma de la cruz con gran constancia, y cogiste sus frutos muy copiosos, no permitas que yo me aparte jamas della. En sus preciosos agujeros quiero viuir, meditando lo que padeciste cõ tanta perseuerancia, è imitandolo cõ tanto feruor, que me coxa la muerte en ella, porque muriendo en el nido de tu cruz, serè de alli traspassado al trono de tu gloria, adonde gozoso con la palma de mi vitoria reyne contigo por todos los siglos,

Amen

Libr 5. exæm. c. 17.

Li. 19. moral. c. 24. Aunque lo aplica de otra manera.

Psal. 91. n. 13.

Apoc. 7. n. 10.

Cant. 7. n. 8.

Cap. XIX. Como la vida contemplatiua engendra los vltimos frutos de amor, y vnion con los proximos. Quan excelente sea esta vnion, que cosas abraça, y los motiuos que tiene.

VEngamos ya a los vltimos frutos de la vida contemplatiua, muy propios de la caridad: la qual con ser vn solo habito, engendra dos nobles actos de amor de Dios, y del proximo, de quien son los dos preceptos, en que esta sumado quãto ay en la ley y en los Proferas: y en auiendo engendrado los heroycos afectos de vnion y amor con Dios, que se dixeron en el tercer tratado, luego si es perfeta, engendra otros muy feruorosos de vnion y amor con los proximos, ayudando a ello la perfecta contemplacion con su luz sobrenatural: con la qual descubriendo los motiuos de la vna vnion, descubre tambien los de la otra que casi son los mismos, ò andã muy trauados. Por lo qual podemos dezir con el Apostol, que contemplando la gloria de Dios con rostro descubierto, passamos de vna claridad en otra, esto es, de la claridad con que conocemos las grandezas de Dios para transformarnos en la vnion de amor con ellas, a la claridad con que conocemos la grande estima que tiene de los hombres, y de las cosas grandiosas que ha hecho con ellos, para transformarnos en la vnion de amor con nuestros proximos. Esta es en parte aquella excelentissima claridad, de la qual dixo Christo nuestro Señor hablando con su eterno Padre en fauor de sus discipulos. *Yo les di la claridad que tu me diste, para que sean vna cosa entre si, como yo y tu lo somos. Yo estoy en ellos como tu en mi, para que sean consumados en esta vnion, y conozca el mundo que tu me embiaste.* O alteza de la caridad de Dios!

Matth. 22. n. 40.

2. Cor. 3. n. 28.

Ioan 17. n. 2.

incomprehensible de su infinita bondad. O si conociesses esta claridad que nos dio Christo Señor nuestro: y esta vniõ a que la ordenò, y quan alta y soberana quiso que fuesse! Y que claridad es la que nos dio, sino la misma que el recibiò de su Padre? Yo (dize) les di la claridad que tu me diste. Diles mi diuinidad, y humanidad, mi cuerpo, y mi sangre en el Sacramento: mi dotrina y Euangelio, y todas las verdades que oì de ti. Diles mis ricos merecimientos y satisfaciones, mis heroycos exemplos en todo genero de virtudes: diles tambien parte en ellas, comunicãdoles mi gracia y caridad, con las gracias gratis datas, y gozos espirituales. Y finalmente les di la claridad del conocimiento por los dones de la sabiduria y ciencia, con la qual contemplassen y conociessen con gran certeza, y sin velos de figuras todas estas cosas, *vt sint vnum*, a fin de que sean vna cosa, y esten vnidos entre si con grande amor. O amado de mi coraçon, no se de que me admire mas: si de auernos dado tu misma claridad, ò de auerla ordenado a fin de que tuuiessemos vnion vnos cõ otros! Grande es la estimacion y desseo que tienes desta vnion, pues para que la alcancemos, ordenas tan preciosa da diua. Con que mas podias aficionarnos a ella, que con dezir, que esta vnion amorosa era fin de tus Sacramentos, de tu dotrina, de tus preceptos y consejos, de tus milagros, de tus exemplos, de tus merecimientos, y de todas las gracias, virtudes, y dones que nos has dado?

Pero aun mas adelãte passò tu infinita caridad, q̃ no quieres fiar la conseruacion y perfeccion desta vnion de otro que de ti mismo: y assi dizes: *Ego in eis, & tu in me, vt sint consummati in vnum.* Yo Padre estoy en ellos, como tu en mi, para que sean consumados en vnion. Porque no solamẽte les doy mi claridad, y mis dones, sino a mi mismo con ellos: y dentro de su coraçon assisto vnido por amor con su espiritu, como tu estas vnido conmigo: y los dos juntos nos vnimos con ellos, para que esta vnion sea motiuo, y causa de que tengan otra vnion entre si mismos con amor muy perfecto. Y que tan perfecto? *Sicut & nos vnum sumus*: para que sean vna cosa como nosotros lo somos: de modo que nuestra diuina vnion sea dechado de la suya, y la suya sea

semejante a la nuestra, al modo que la criatura puede imitar la con nuestra gracia. O amor inefable! que gracias te daré Dios mio, por estos tres beneficios tan inmensos que acompañan esta vnion que tanto estimas? Esclarece mis ojos para que los penetre, de modo que la estime, y la procure.

§. I. De quatro cosas que abraça esta vnion.

DEste soberano dechado hemos de sacar las cosas que abraça esta vnion de vnos con otros, ponderando quatro cosas q̃ tiene la vnion del Padre con el Hijo: porque son vno en el sentir y juzgar: en el querer, amar, o aborrecer: en el hablar, y conuersar: y en el obrar todas las obras exteriores, sin q̃ aya entre ellos discordia, ni dissension alguna. Por lo qual Christo N.S. dixo de si mismo: El Hijo no puede hazer cosa por si, sino es lo que viere hazer al Padre. Y todas las cosas que haze el Padre, tambien las haze el Hijo: y como le oyo, assi juzgo: y mi juyzio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la del q̃ me embiò. Pues a este modo la perfeta vnion de los justos entre si, fundada en la vniò con Dios, tiene otras quatro cosas, que S. Pablo desseaua mucho para todos. Porq̃ son como vno en el sentir y juzgar, siguiẽdo en todo el juyzio de Dios, y el sentimiento de la fè, conformandose en todo lo demas quanto es posible para tener paz y cõcordia. Sõ vno en el querer y amar, amãdose vnos a otros como a si mismos, y como Christo los amò, teniẽdo en las demas cosas vn mismo querer, o no querer, cõforme al de Christo N. Saluador. Sõ vno en el hablar, y cõuersar, hablãdo biẽ vnos de otros, y comunicandose sin embidia sus buenos sentimientos, para aprouecharse con ellos. Y finalmente son vno en el obrar, lleuando vnos las cargas de los otros, y ayudãdose en todo lo bueno, acudiẽdo cõ grã cõformidad a todo lo q̃ es del diuino seruicio. Al modo q̃ se dize de los primitiuos Christianos q̃ con ser muchos tenian vn coraçõ y vn alma, viuiẽdo como si fueran vn alma en muchos cuerpos, y vn coraçon en muchas almas, sin admitir diuersidad de pareceres, y afectos, ni de palabras y obras que deshiziesse esta vnion de los coraçones: la qual agrada

Ioan. 5. n. 19.

Num. 30.

Ad Phil. 2 n. 11.

Ad Ro. 15. n. 5.

Act. n. nu. 32.

agrada tãto al diuino Esposo, q̃ della tãbien se entiende lo q̃ dixo a su Esposa la Iglesia que la auia llegado vna y otra vez con lo vno de sus ojos. Los ojos de la Iglesia (dize S. Gregorio) son los varones perfectos, los quales vnidos con Dios, tienen entre si vna marauillosa vnion, figurada por la q̃ tienen los dos ojos corporales: la qual no tienen los dos pies, ò dos manos del hõbre. Pues demas de la semejança en la grãdeza, sitio, color, y figura, son muy vno en sus sentimientos, y mouimientos naturales. Porque a vna con gran cõformidad se abren, o cierrã: miran a lo alto, o a lo baxo, a vn lado, o a otro: a vna juzgã de lo que veen, si es blanco, o negro: y a vna velan, o duermen, descansan, o trabajan, lloran, o se regozijan, sin que aya discordia entre ellos: porque no puede ser que el vno mire a vna parte, y el otro a otra: vno duerma, y otro vele: vno juzgue de la cosa ser negra, y otro ser blanca: y con dificultad si vno se abre, el otro no le sigue. Pues a esta forma, los justos muy perfetos, son vno entre si con grande conformidad en sus juyzios, afectos y obras, sin discordar con daño de la caridad. Y (como dize el Apostol) gozanse con los que se gozan: y lloran con los que lloran sintiendo todos vna misma cosa. Y esta vnion agrada tanto al celestial Esposo, que se siente como llagado de amor por ella: y dize dos vezes que està llagado, porque aunque es verdad q̃ cada justo por si le recrea, y agrada mucho: pero la vnion de dos, o muchos conformes en caridad, le recrea, y agrada mucho mas. Como dos perlas en todo semejantes, que se llaman vniones, son de mucho mayor valor que muchas desiguales: aunque cada vna por si tenga su valor y precio: assi tãbien aunque qualquier justo que de su parte procura la vnion con el otro, es de mucha estima en los ojos de Dios: mas si con efecto se junta en vnion con otros tan parecidos, y cõformes, que se puedan llamar vniones, son de mayor estima, en quanto los vnos ayudã a los otros a crecer en santidad, y a exercitar las obras del diuino seruicio con suauidad, eficacia, y perseuerancia, como sucede en las Religiones. Y por esto dixo el Ecclesiastes, q̃ era mejor estar dos jũtos q̃ vno, porque sacan gran prouecho de su vniõ, y amistad: y el vno alienta, cõsuela y esfuerça al otro:

Cant. 4. n. 9.

Ibid.

Ad Ro. 12. n. 15.

Eccl. 4. n. 9.

y lo que el vno no puede por si solo, por medio del otro lo alcança: y ambos puedē mucho con esta vnion, porq̄ puede cada vno lo que pueden todos: y todos alegran a Dios, recrean a los Angeles, edifican la Iglesia, admiran al mundo, y dan testimonio de quien es Christo, porque resplandece en ellos la claridad que le dio su eterno Padre, y la assistencia que tiene en medio dellos, para conseruar vnion tan preciosa. O Saluador dulcissimo llaga el coraçon de todos tus fieles con el amor desta vnion soberana, para que halle entrada en ellos por esta llaga! O si amassen todos la vnion que tu tanto amas, para que la buscassen y procurassen cō grandes veras! O alma, si andas a buscar perlas buenas, esta es la vnica muy preciosa: vende quanto tienes por comprarla. Y quā do lo huuieres dado todo, sin reseruar nada, entiende que vale tanto la vnion, que es como si nada huuieras dado por ella. O perla preciosissima en quien està encerrada la claridad que el Padre eterno dio a su Hijo, para que tu resplandecieses en el mundo, y descubriesses con tu resplandor la infinita claridad de quien tu procedes. O Padre soberano, por la vnion que tienes cō tu Hijo, te suplico me descubras el valor desta soberana vnion que della procede, y lo que tengo de hazer para buscarla, hallarla y conseruarla.

Eccl.25.n.1.

Matth.13 n.6.

Cant.8.n.7.

§. II. De seys cosas muy excelentes en que se funda esta vnion.

PAra alcançar esta soberana vnion ayudarà mucho considerar las cosas que nuestro Señor ha hecho y ordenado para mouernos a ella. Las quales todas son vnidades, ò vniones, porq̄ vnion ha de ser lo q̄ a vnion ha de mouer, y dellas hizo vna suma el Apostol quando dixo. *Sed solicitos en conseruar la vnidad y vnion del espiritu con ñudo de paz para que seays vn cuerpo, y vn espiritu como aueys sido llamados con vna esperança de vuestra vocacion: vn Señor, vna Fè, vn Bautismo, vn Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y para todos, y en todos nosotros.* En las quales palabras ay apuntadas seys cosas, en que se funda esta diuina vnion.

Ad Ephe. 4. n.3.

La

1 La primera es, que todos los fieles son vn cuerpo mistico de Christo, que es vna Yglesia, a semejança del cuerpo natural, cuyas partes han de estar entre si vnidas. Y aunque tengan diuersos estados, y oficios (como arriba deziamos) conseruan su vnion, porque en apartandose vna de otra, la que se aparta no puede conseruar la vida. Pues que cosa mas gloriosa y prouechosa puede auer que ser parte de tan noble cuerpo, cuya cabeça es Christo, el qual le gouierna y conserua en su entereza, y vnion? Y pues las partes del cuerpo se aman con grande amor natural, y todas acuden a sus oficios, no solamente para su prouecho, sino para el de todas las demas, y vnas ayudan a otras, y se ponen a padecer incomodidades por sobrelleuar a sus compañeras: quanto mas razon es que tu ames a todos tus proximos con el amor de la caridad, y gustes de estar vnido con ellos, y ayudarlos, y sobrelleuarlos para gloria de tu cabeça Christo, y para que se manifieste la excelencia de su diuina gracia. *Vnū corpus.* *Tract.2.c.19 §.3.* *1.Cor.12. n.12.* *Ad Ephe.4 n.16.*

Pero aun mucho mas eficaz es el segundo titulo, por razon 2 de ser vno el espiritu que da vida a todo este cuerpo, el qual por excelencia es espiritu de amor, y de vnion, y a los que se juntan en vnion con el cuerpo, los haze vn mismo espiritu consigo, y les comunica sus diuinas propiedades, haziendoles hombres espirituales, semejantes al espiritu diuino. Todos (dize san Pablo) hemos beuido vn mismo espiritu. Todos le traemos entrañado en nuestras almas, y el es como agua viua que las recrea, refresca, sustenta, y leuanta hasta la vida eterna. Pues si el alma misma que da vida a tu cuerpo natural, la diera tambien al cuerpo de tu proximo, no fuera posible que no le amàras, y que no estuuieras vnido con el como contigo: como no has de amar a tu proximo como a ti mismo, y estar vnido con el como contigo, si consideràs que vn mismo espiritu diuino es el que da vida a los dos, y està verdaderamente vnido con entrambos? Y como el alma por ser vna inclina a todas las partes del cuerpo a que se amen y conseruen su vnion, sino quieren perder la vida que della reciben: assi el Espiritu santo por ser vno mismo en todos los justos, a todos inclina, inspira y mueue, para que conseruen esta diuina vnion entre si mismos, sino quiere per- *1.Cor.10. n.33.* *Vnus spiritus.* *1.Cor.12. num.13.*

perder el espiritu de vida que les da, y la vnion de amor que con el tienen.

In vna spe vocationis vestræ.

A esto se añade el tercer motiuo, porque todos tenemos vna misma esperança de nuestra vocacion: todos somos llamados de Dios para seruirle con la esperança de vn mismo premio, y para gozar de vn mismo Reyno en su Parayso, adonde serà la vnion de todos perfectissima, y consumadissima, sin que pueda auer cosa que la deshaga, ò menoscabe. Luego justo es que desde acà comience la vnion, y que la esperança deste vnico premio obre algo de lo que ha de obrar su entera possession. Vn mismo Dios claramente visto ha de ser el galardõ de todos, la herencia de todos, y el cumplimiento y hartura de los desseos de todos: y pues tanto los estimò Dios, que los leuantò a tãta excelencia, y el mismo quiso ser su herencia y galardon, porque no los amaràs a todos, y te vniras cõ todos, para q̃ te gozes cõ el gozo de todos? 1

Vna fides.

Y como ha de ser vno el premio de todos, assi tambiẽ quiso q̃ todos tuuiessen vnos mismos medios, y que fuesse vna la Fê en todos, y por cõsiguiente vna la doctrina que han de crecer, vna la ley que han de guardar: vna la Religion q̃ han de professar: vnas las virtudes y dones q̃ han de recebir. Vna misma caridad cõ grande semejança està en todos los justos, inclinando a cada vno q̃ ame a todos, y a todos que amẽ a cada vno, haziendo entre todos vna vnion como consigo mismos: En todos estâ vna misma obediencia, que les inclina a obedecer del mismo modo, para q̃ cũplan a vna la diuina voluntad, que es vna: y lleuen con vn mismo ombro la carga de su ley, y el yugo del Euangelio, q̃ tãbien es vno. Tãbien estã en todos los mismos dones del Espiritu santo, assistiendo el mismo Espiritu con ellos, para mouerlos en conformidad a todas cosas del diuino seruicio. 4

Sophon. 3. n. 9.

Seruient ei humero vno.

Vnum baptisma.

Para este mismo fin ordenò N.S. q̃ todos los fieles tuuiessen vnos mismos Sacramentos. De suerte, q̃ todos recibiessen vn mismo Bautismo, en el nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, y que entrassen todos en la Yglesia por vna misma puerta, sin q̃ huuiesse diferencia en esto de grandes a pequeños. Y assi mismo que todos fuessen curados de sus enfermedades por vna misma medicina del Sacramento 5

mento de la Cõfession. Y lo que echa el sello a todo esto, quiso que todos se sustentassen con vna misma comida y beuida, y no solamente vna misma en la semejança, como es vno el Bautismo, y la Confession, sino con otra vnidad mas inefable, porq̃ el mismo cuerpo, y sangre de Iesu Christo Dios y hombre verdadero, que no es mas que vno, esse es real y verdaderamente en todas las especies Sacramentales de pan, y vino que ay en la Yglesia, para sustentar a los fieles, y causar en ellos esta admirable vnion, al modo que arriba se declarò. Y este mismo es vn sacrificio continuo que ofrecen todos por todos, y para todos los fines y prouechos que antes se ofrecian varios sacrificios. O abismo incõprehensible de la caridad de Christo! q̃ mas puedes hazer para descubrirnos la estima que tenias desta vnion, y el desseo q̃ ardia en tu pecho de auiuarla? Y pues nos has dado tu misma claridad, aunque encubierta con velo de pã y vino, y desta manera entras dentro de nosotros, y estàs con nosotros para vnirnos cõtigo, cũple en nosotros tu desseo, obrando la vniõ para q̃ nos la has dado. Finalmente el vltimo motiuo para esta vnion, q̃ abraça otros innumerables, es tener todos los hombres vn Señor, vn Dios, y vn Padre de todos, q̃ es causa de todos, y està en todos. Es vn Señor, porque a todos nos criò de nada, y el mismo quiso ser el artifice de nuestro cuerpo al principio del mundo, sin seruirse de otros para ello: y no quiso criar muchos hombres juntos, sino vno solo, y que de aquel se deriuassen todos, para que viendo como todos tienen vna misma cepa en la tierra, y vn Criador en el cielo, tuuiessen vniõ entre si, y se amassen vnos a otros, como hechuras de vn mismo artifice, criaturas de vn mismo Criador, y descendientes de vn mismo linage, y tronco. Todos tambiẽ tenemos vn Dios, porq̃ el mismo Señor es vnico gouernador, y proueedor, y vltimo fin de todos. Y aũq̃ tiene tres personas, todas estã vnidas en vn mismo ser de Dios, cõ vn mismo entẽdimiẽto, y volũtad, y assi son vno en el gouierno, vno en la prouidencia, y vnos en razon de vltimo fin. Y para q̃ no huuiesse diuision alguna, auiẽdo necessidad de medianero en este gouierno, el mismo Dios se hizo hõbre, y no muchos, sino vno solo, đ quiẽ dize el Apostol. Vn Dios, vn mediane- 6

Vnus Dominus.

Act. 17. n. 29.

Fecit ex vno omne genus hominum.

Vnus Deus.

dianero entre Dios, y los hombres: vn hombre Christo Iesus, el qual se entregò a si mismo a la muerte por la redempcion de todos Y por consiguiente todos tenemos vn Maestro, vn Medico, vn Pastor, vn Abogado, vn Iuez, vn Protector, vn Saluador, vn Glorificador, en cuya persona estàn vnidas las dos naturalezas, humana, y Diuina, para obligarnos a las dos vniones del amor: vna con la naturaleza diuina, y sus tres diuinas personas, y otra con la naturaleza humana, en todos los hombres que la participan, amandolos como Christo los amò, dando si fuere menester por ellos nuestra vida, como Christo dio la suya. Y finalmente todos tenemos vn Padre, que es el mismo Dios, el qual se precia deste nõbre, para que conozcamos que todo quanto haze por nosotros es con amor, desseando que le correspõdamos cõ amor de hijos, y que nos amemos y tratemos como hermanos hijos de vn mismo Padre, y tal Padre, que es sobre todos, y està en todos, conseruando en todos el espiritu de hijos de Dios, y el espiritu de hermanos entre si mismos, para q̃ no falte tal vnion. Y es tanto lo que con esto nos obliga, que si faltamos en ello, se quexa, diziendonos su Profeta: *Por ventura no es vno el Padre de todos nosotros? Y por ventura no es vn Dios el que nos criò? Pues como desprecia cada vno a su hermano, quebrantando el pacto y concierto que se hizo con nuestros Padres?* Y que pacto es este, sino la ley de la caridad, y el precepto del amor, en que nos obligamos a amar vnos a otros como hermanos, hijos de vn Padre y criaturas de vn mismo Dios? *El Señor* (dize) *destruyra a qualquier varon que tal hiziere, sea maestro, ò sea dicipulo, ò sea Sacerdote que ofrezca dones a Dios*: porque ningun don le agrada sin esta vnion. O Padre de las misericordias, quan de veras muestras ser Padre en estas mismas amenazas, pues nacen del desseo que tienes de que todos conseruemos esta vnion que tanto estimas? Poca necessidad tuuiera yo de amenazas para amar a mis proximos, si tuuiera claros ojos para ver el amor que tu les tienes. Dame verdadero espiritu de hijo para contigo, para que tenga con ellos verdadero espiritu de hermano, Amen.

1. Ad Tim. 2. n. 5.

Vnus mediator Dei & hominũ

Vnus Pater omniũ.

Malach. 2 n. 10.

Matth. 5. n. 24.

Cap.

Cap. XX. Como la contemplacion tiene tres classes en que enseña y engendra la vnion especial con los superiores, yguales, è inferiores, y el zelo de la saluacion de las almas, con excessos de amor.

COMO Las obras de Dios siempre son perfectas, quando quiere enseñar a los contemplatiuos la ciencia del espiritu para vnirse con sus proximos, haze esto con grande perfeccion, enseñando a cada vno lo que es propio de su estado, en ordẽ a los demas hõbres. Y porque entre ellos ay tres ordenes: y vnos son inferiores, otros yguales, y otros superiores: assi (dize san Bernardo) tiene Dios tres ordenes de celdas en sus botillerias celestiales, donde entrò a su querida Esposa. En la primera celda, ò classe enseña a ser buen inferior, y a viuir como buen subdito, debaxo del gouierno de los Prelados, y mayores. En la segunda enseña el modo de viuir con los yguales: y en la tercera enseña a ser buen superior, y a gouernar con acierto a los inferiores: Y en cada celda, ò classe destas pone en orden la caridad con los afectos del amor del proximo, que conuienen al dicipulo que entra en ellas. Porque (como dize san Dionysio) este amor causa vn modo de excesso, sacando y enagenando de si al que ama, para que se junte con la persona que es amada, y mire por ella. *Amantes sui iuris esse non sinit, sed amatorum.* Haze que los que aman no sean suyos, ni se traten como libres, sino como quien ha traspassado su derecho, y libertad en las personas a quien aman, viuiendo, no para si, sino para ellas: como san Pablo no viuia para si, sino para Dios, y este santo excesso, ò enagenacion de si, causa el amor de Dios

Serm. 3. in Cant. Cãt. 1. n. 4.

In priori discis inferior esse. In sequẽti par in posterio resuperior. Cap. 4. de diuinis nominibus.

en

en los inferiores, en los yguales, y en los superiores, traspassando, enagenando, y vniendo los vnos con los otros, con vn modo celestial y diuino.

§. I. De la vnion con los superiores.

POrq̃ primeramente los que son subditos, quando Dios los entra en la celda y retrete de la oracion, y contemplacion propia de su estado, alli les descubre el espiritu de perfectos subditos. El qual consiste en que por la perfeccion del amor no sean, *sui iuris*, no se tengan por suyos, ni quierã gouernarse a si mismos, sino *diuiniore quadã conuersione ad superiora contendunt*, juntanse con los superiores, con vna cõuersion muy diuina, traspassando su sentir y su querer, al modo que arriba se dixo en el sentir y querer de Dios, que es el supremo de los superiores, y luego tambien en el sentir y querer de los Prelados, y Maestros que en nõbre de Dios les gouiernã, gustãdo desta santa enagenacion, y seruidũbre del amor, por dedicarse a Dios, a quiẽ sumamente aman, y por el a sus ministros, sujetandose a ellos con grande resignacion, humildad, y reuerencia, porque no los miran como a hõbres puros, sino a Dios en ellos, con el afecto que san Dionisio llama conuersion diuina. Y esta es gran señal del verdadero amor. Porque sino amas a Dios, luego te tratas como libre, y te conuiertes todo a ti mismo, y à seguir tu juyzio y volũtad, atropellando el de los otros, y traçando tus cosas conforme a tu gusto, y a tu prouecho temporal: mas el amor diuino te quita essa mala propiedad, y te saca de ti y te haze esclauo de Dios, y siruo de sus siruos, siguiendo lo que el, y ellos quieren, conforme a las leyes del amor, y segun las regias que se han puesto en los capitulos passados de la mortificacion del propio juyzio, y de la propia voluntad.

Inferiora diuinæ cuidam cõuersioni ad superiora se denouent.

En el cap. 8. 10. y 11.

§. II. De la vnion entre yguales.

DE Aqui passa nuestro Señor a los suyos a la segũda celda, ò classe, donde les enseña el espiritu, y modo de viuir con amor y vnion entre los yguales, el qual (como dize san Dionisio) consiste, en que *æqualia conseruationi mutuæ mancipare se solent*: Los yguales con la fuerça del diuino amor salen de si, atendiendo cada vno a la conseruacion del otro. No les consiente el amor que viuan solamente para si, y para su prouecho, atropellando el bien de los proximos: antes con gran vehemencia les inclina a que procuren el bien dellos, la vida, salud, honra, hazienda, contẽto, y aliuio, acudiendo a mirar por todas estas cosas, como por las propias, porque los aman como a si mismos, y saliendo de si se trasspassan a ellos, cumpliendo las reglas q̃ desto nos da S. Pablo, diziendo: Por la caridad del espiritu seruios vnos a otros como siernos y esclauos de los otros, y ninguno busque lo que es suyo, sino lo que es del otro, como yo (dize) en todas las cosas procuro agradar a todos, no buscando lo que es prouechoso para mi, sino lo que es prouechoso para otros: ninguno se agrade a si, sino a su proximo para su bien, como Christo no se agradò a si mismo, sino antes se cargò de los pecados de todos. Que es todo esto, sino dezirnos q̃ la caridad no busca las cosas propias, por ser propias, atropellando las agenas, sino con vn mismo espiritu de amor las mira todas, sin que vnas perjudiquen a otras? Y de tal manera atiende a mirar su bien particular, que procura mas el bien comun de muchos, que es mas conforme a la diuina voluntad acomodando la suya propia a la de Dios, y a la de los proximos en lo que es bueno, para que todos como miembros de vn mismo cuerpo atiendan a la conseruacion del todo: y vno al bien del otro para gloria de Dios, y prouecho de todos. Y porque entre los yguales en la naturaleza, y estado, suele auer mucha desigualdad en las condiciones y complexiones, y costumbres, la caridad inclina a mortificar todo lo malo que ay en esta desigualdad, para conseruar la vnion cõ los demas.

Ad Gal. 5. n. 14.

1. Cor. 10. nu. 24. & 33.

Ad Ro. 15. n. 9.

1. Cor. 13. n. 5.

Estos son aquellos milagros famosos q̃ reseruò Dios para el tiẽpo de la venida del Saluador, diziendo q̃ entonces el lobo moraria cõ el cordero, y el tigre cõ el cabrito, y el leon con la oueja, y el bezerro. Y q̃ el Osso y la vaca pacerian jũtamẽte, y sus cachorros andariã juntos, y el leon paceria heno como

Isai 11. n. 6. & Esai. 65. n. 25.

como buey, y vn niño pequeño los pastoreará. Euidente cosa es (dize san Geronimo) que no habla Esayas destos animales como suenan en la corteza, sino de los hombres que tienen sus costumbres. Los quales, aunque sean contrarios en sus inclinaciones, y con enemistad traten de destruyr a los otros: pero en virtud de la caridad y amor de Dios que nos ganó Christo, se trocaran de tal manera que viuan en vnion, y conformidad, sin hazerse daño, antes con mucho gusto y prouecho. Y el que era soberuio como Leon iracundo, como Tigre carnal y tragador, como Lobo, y astuto como Osso, se mudará, y mortificará esta condicion para tener paz y vnion con los justos, que son muy humildes y mansos como Corderos, y Ouejas. Y a este milagro se añade otro, que mudarán el modo de vida y sustento que tenian, por acomodarse al de los otros, y el Leon que estaua acostumbrado a comer carnes, pacerá heno como los Bueyes, y el Osso como los Bezerros, queriendo mas comer manjares gruessos, con vnion de caridad, que manjares regalados con perdida della. Y aduierte (dize san Geronymo) que no dixo el Profeta, que el Buey comeria carnes, sino que el Leon comeria heno, porque, *non bos mutatur in rabiem, sed Leo in mansuetudinem*: No se muda el Buey manso en furioso, sino el Leon furioso en manso, para que la vnion se conserue, mudando el ruyn natural, sin tocar en el bueno, y trocando la costumbre viciosa, sin tocar en la prouechosa. Y finalmente será tanta la docilidad de todos, y su vnion y caridad, que vn niño pequeñito pueda pastorearlos, rindiendose a qualquier superior que Dios les diere, aunque en lo natural no sea tan auentajado como ellos. Porque reconocerán en el la presencia de Dios que los gouierna. O Alteza de la gracia de Iesu Christo! O poder inuencible de la caridad! O caridad omnipotente, que en virtud de Christo truecas Lobos en Corderos, Tigres en Cabritos, Leones en Ouejas, y Ossos en Bezerros! Quien nunca vio rebaño de animales tan contrarios en la naturaleza, y tan vnidos por la gracia? Quien pudo sujetarlos al gouierno de vn niño, siendo menester valor de Gigante para domeñarlos? Que era la Yglesia de Christo en sus

Ibi.

Tres milagros.

Quatro condiciones amejas.

In Isai. 65 nu. 25.

sus principios, sino vn rebaño de Leones, y de Quejas, de Lobos, y de Corderos vnidos cõ caridad, cuyo pastor era vn pobre pescador. Estas (como dize Casiano) son las marauillas de la diuina gracia. Estos son los milagros de la caridad, y los triunfos del amor. Venid (dize Dauid) y ved las obras del Señor, y los prodigios q̃ ha hecho en la tierra, sossegando las guerras y dissensiones q̃ auia en ella. Ha desmenuzado el arco, quebrãtando las armas, y abrasando los escudos cõ fuego. Venid, venid a la contẽplaciõ, ved y mirad cõ los ojos, q̃ allí os darà Dios sus marauillas, contẽplad la eficacia del fuego de la caridad q̃ su Hijo traxo a la tierra, y se ha encẽdido tanto, q̃ ha consumido todo lo q̃ causaua diuision, vniẽdo con amor lo que estaua desunido. O Saluador dulcissimo, renueua este fuego en tu Yglesia, enciẽde sus llamas, y abrasa nuestros coraçones cõ ellas, para q̃ vnidos con este fuego, vnos a otros nos alentemos en tu seruicio.

Colla. 12. c. 12.

Ps. 45. n. 9.

§. III. De la vnion con los menores y subditos.

3 PERO Vẽgamos a la tercera classe, ò celda, dõde enseña Dios N.S. el espiritu de perfectos Prelados y superiores, semejãte al q̃ el tiene: A quiẽ el amor, como dize S. Dionisio, saca en cierto modo de si mismo para hazer biẽ a sus criaturas, y gouernarlas, saboreãdose, y regalãdose en amarlas, y mirar por ellas, como lo dixo por el Profeta. Alegrarẽme con ellos, quãdo les hiziere biẽ. Y este amor le hizo salir de si a tomar forma de seruo, para hazer bien a sus seruos. Pues a este modo por el diuino amor, *Superiora inferiorum prouidentia se deduũt*. Los superiores salen tãbien de si, entregãdose al gouierno paternal, y amoroso de los inferiores. De modo q̃ ya no seã *sui iuris*, ni se tẽgan por suyos, sino de sus subditos, y como seruos se apliqué a seruirlos y proueer los de quãto es menester para biẽ de sus almas. Al modo que dezia S. Pablo, como yo fuesse libre, me hize seruo de todos, para ganar a todos. Pero como son seruos de amor, juntamente son madres, y amas de los subditos, tratandolos como a hijos, y regalandolos como a niños, proueyendoles con el cuydado que la madre, y el ama tiene de la criatura,

Deus propter bonitatis amatoriæ vehementiã extra se promidit, dũ prodet omnibus, atque bonitate & amore, qua si mulcetur Hier. 42. n. 41.

1. Cor. 9. n. 19.

2. Cor. 4. n. 5.

que cria a sus pechos: a la manera que dezia el mismo Apostol: *Hemonos hecho niños entre vosotros, como el ama que cria a sus hijos.* Porque como el amor natural saca de si a la madre que cria a su hijo para cuydar del, y en razon desto se haze niña con el niño, y se quita el bocado de la boca para darsele: y pierde el sueño, y la quietud, y sus comodidades por mirar por su niño, limpiandole, vistiendole, regalandole, criandole con su leche, y librandole de todos los daños y peligros: assi el amor diuino saca de si al superior santo, y le dedica al cuydado de los subditos. Y (como dize san Bernardo) le da espiritu de madre para con ellos, de modo que se haze niño con los niños, triste con los tristes, alegre con los alegres, desuelandose en darles leche de buena doctrina, y sustento espiritual de virtudes, con buenos consejos y exemplos, y en defenderles de todas las tentaciones y trabajos, aunque sea con alguna perdida de sus comodidades. Y si tienen zelo, es como el de Dios, a quien llama la diuina Escritura, *Zelotes*, zelador, no por ser vengatiuo, sino como dize san Dionisio, por el excesso de amor. Porque si regala, ò castiga, si da salud, ò enfermedad, si da descanso, ò trabajo, todo lo que haze es con amor: assi tambien los superiores son zeladores del bien de los suyos, no con ira, sino con amor en todo quanto hazen, porque a todos les mueue vna misma caridad. De quien dize san Bernardo: O quan buena madre es la caridad! la qual hora regale a los enfermos, hora exercite varios oficios con varias personas, ama a todos como a hijos. Quando te reprehende es mansa, quando te regala es senzilla, es cruel con piedad, es regaladora sin doblez, sabe enojarse con humildad. Ella es madre de los hombres y de los Angeles, pacificando y vniendo todas las cosas que ay en la tierra, y en el cielo. Y como ella tiene espiritu de madre, en entrando en el coraçon, le reuiste deste espiritu, y con el acompaña al zelo, y todo lo que haze. O quan tiernos afectos brota esta dulce madre en los coraçones de los superiores q̃ han entrado en esta celda propia suya por medio de la contẽplacion! Ya se ofrecen a seruir como siruos: ya a cuydar como madres, ya enmedio de su reposo

1. *Ad Thes.* 2. n. 7.

Ser. 23. *in Cant.*

Epist. 2.

so oran por sus subditos, y no se descuydan dellos, y si es menester dexan el sueño de la contemplaciõ, por acudir a ayudarlos, porq̃ la misma caridad les despierta y prouoca a ello. Y aun por esso haze tanta cõfiança dellos el esposo, conjurando a las hijas de Hierusalẽ, q̃ son los subditos, q̃ no despierte a su amada, hasta q̃ ella quiera, porq̃ sabe q̃ dentro de si tiene la caridad q̃ la despertarà, y harà salir de su recogimiento, para el bien de los q̃ està a su cargo. La misma contẽplacion, q̃ la enseña en esta celda lo q̃ ha de hazer, la saca della a su tiẽpo, y la haze q̃ cõbide a su Dios para q̃ le acõpañe, diziendo: Ven amado mio, salgamos al cãpo, veamos las grãjas, madruguemos demañana a ver las viñas. En las otras celdas, el mismo Dios se haze como madre de los contẽplatiuos, y les da leche de sus pechos, criandolos como a niños, cõ la qual se alegran y regozijan, y se alientã a cũplir lo q̃ està a su cargo. Mas en esta celda, hazelos Dios a ellos madres, y dales leche para q̃ crien hijos, inspirandoles desseos de criarlos, para que glorifiquen a su Padre q̃ està en los cielos. Mas no pienses q̃ porq̃ llamamos a esta celda de los Prelados y superiores, solamente gozan ellos destos ricos dones: antes has de entẽder q̃ todos los que cõ feruor llegan a la perfecciõ, para q̃ son llamados, reciben del Señor este amoroso espiritu de madres, para con los proximos, pues el mismo Saluador dixo, q̃ quiẽ hiziesse la voluntad de su eterno Padre, no solamente seria su hermano, sino su madre, engendrandole espiritualmente en las almas de los proximos, con los quales tendria espiritu de madre. O Saluador dulcissimo, dame las tres gracias de q̃ aqui hazes menciõ, q̃ proceden de tu feruiente caridad, espiritu de hijo obediente cõ los superiores, espiritu de hermano con los yguales, y espiritu de madre con los menores, para que vnido con todos, lo estè contigo en perpetua vniõ de amor, por todos los siglos, Amen.

Cãt. 2. n. 7.

Cãt. 7. n. 11

Cãt. 1. n. 4 *Memores vberũ tuorum.*

Matth. 12. n. 50.

§. IIII. *Del zelo de la saluacion de las almas.*

EN Estas tres celdas que se han puesto, aunque mas particularmente en la tercera, comunica N. S. aquel excelente afecto que llamamos zelo de la gloria de Dios,

y de la saluacion de las almas. El qual tiene dos principales fines, ò motiuos: vno de amor de Dios, porque su gloria se dilate por todo el mundo como merece: y otro de amor del proximo, para que todos se saluen, y alcancen aqui los dones de la gracia, y despues la vida eterna.

Los motiuos que nuestro Señor descubre con su luz, para engendrar este zelo, se han puesto en los capitulos passados, los quales podemos reduzir a estos ocho. Cõuiene a saber, la infinita bondad de Dios, que por si misma, y por los beneficios que nos haze, merece sumamente ser amada de todos los hombres, el grande amor que Dios los tiene por ser criaturas suyas, hechas a su imagen y semejança, y el gran valor de las almas, por auer sido redemidas y compradas con la sangre de Iesu Christo, auiendo venido del Cielo solo a remediarlas, el grande caso que haze, aun de los muy pequeños, poniendolos en su lugar, y diziendo, que lo que hizieremos por ellos, es como si lo hizieramos por su diuina Persona: el rigor con que nos manda que los amemos, nò solo como a nosotros mismos, sino como el mismo nos amò. la necessidad que tienen de ser ayudados en sus peligros, y trabajos, como se vee por la que nosotros tenemos de semejante ayuda en los nuestros, los terribles males de culpa, y pena temporal, y eterna en que pueden caer: y los admirables bienes de gracia y gloria que pueden esperar y posseer, por ser todos capaces de vnos, y otros, como lo somos nosotros. Estas y otras verdades semejantes nos descubre la luz del Cielo en la contemplacion, con las quales nos mueue a los actos interiores del zelo, que son los siguientes. El primer acto es, vn entrañable dolor de los pecados de los hombres, y de su perdicion eterna, sintiendo tiernamente estos males con grande compassion, y llorando por ellos con grãdes gemidos, al modo que dezia S. Pablo, q̃ traya mucha tristeza, y cõtinuo dolor en su coraçon, por la perdicion de sus hermanos los Israelitas, y lloraua por los q̃ no queriã conuertirse, como tãbiẽ Samuel derramaua copiosas lagrimas por la cõdenaciõ de Saul. Y deaqui procedio aq̃lla compassion q̃ le hizo dezir: Quiẽ enferma que yo no enferme? quiẽ se escãdaliza, q̃ yo no me abrale? Como si dixera, quien enferma en el alma, que yo no enferme por la compassion en mi espiritu? Y quien padece algun escandalo, ò tropieço en la virtud, que yo no me abrasse de pena con el fuego de la caridad? Este es el fuego, de quien dixo Dauid, que el zelo le secaua, por el oluido que tenian sus enemigos de cumplir la ley de Dios, porque sin hazer caso del daño que le hazian, sentia mas el que ellos recebian, oluidandose de guardar lo que deuian. Y este mismo fuego comia, y atormentaua las entrañas del Saluador, por los males que vehia en la casa de su Padre. O zelo duro, y fuerte, que atormentas al alma propia, por dar vida a la agena! Derritame este fuego en lagrimas, por la muchedumbre que veo de pecados, y miserias.

Ad Rom. 9. n. 1. *2. Cor. 12. n. 21.* *1. Reg. 15. n. 35.* *Et. ca. 16. n. 1.* *1. Cor. 11. n. 28.* *Psal. 118. n. 139.* *Psal 63 n. 1.* *Ioã. 2. n. 18.*

1

2 De aqui nace el segundo afecto, que es vn encendido desseo de que Dios nuestro Señor con su misericordia, y omnipotencia ataje estos pecados, perdone a los pecadores, reprima la furia de los demonios, y cierre las puertas de los infiernos, para que no baxen alla las almas: y con este afecto se junta la oracion feruorosa con gemidos y lagrimas, suplicandole por el remedio destos males: diziendo, si es menester a Dios nuestro Señor, lo que dixo Moyses por su pueblo: *O les perdona este pecado, ò me borra de tu libro.* O amor zelosissimo, ò zelo amorosissimo, que sacas de si al justo, y le enagenas de tal modo, como sino le entrara en prouecho la saluacion propia con la perdicion agena. Y que fue esto, sino dezir con vn excesso de amor. O nos saluemos todos, ò perezcamos todos, ò a todos nos perdona, ò a todos castiga? Nunca quiere la caridad su propia perdicion, mas con vna confiança mas diuina que humana zela tanto el bien de los proximos, que le pide como si fuera propio, diziendo a Dios: Pues quieres que yo me salue, saluese conmigo este pueblo, perdonale su pecado, para que alcance la saluacion conmigo. No querria entrar en el cielo solo, sino lleuando muchos en mi compañia, salua tambien a estos, para que nos saluemos todos. Muchos milagros (dize san Chrisostomo) hizo Moyses, pero ninguno fue tan grande como esta oracion, en que descubriò su excessiuo amor.

Exod. 32. n. 32. *Hom. 79. ad populũ.*

De aqui tambien procede el tercer afecto heroyco, que es otro feruoroso desseo de padecer todos los trabajos, y afliciones del mundo, por la salud de las almas, ofreciendose a qualesquier penas por librarlas de las culpas. Tal era aquel encendido desseo del Apostol, que dezia: Desseaua yo ser Anathema de Christo por mis hermanos los de Israel. Que es ser anathema de Christo, sino (como dize san Chrisostomo,) carecer por algun tiempo de su vista gloriosa, y de la bienauenturança, y padecer las mismas penas del infierno, como fuesse sin culpa, en razon de que las almas no se condenassen. A donde mas pudo llegar el amor de Christo, si amor se ha de llamar, y no afecto mas noble que amor, porque excede a todo lo que desséa el amor, q̃ es estar siempre con su amado, mas es tanto su excesso, que quiere priuarse deste gusto, y padecer qualquier tormento, porque otros le amen, y para siempre le gozen. Mas sentia la pena que le dauan los pecados, que la de los mismos infiernos, pues elegia esta por estoruar la otra. Pero como noha ra esto el amor de los proximos por Christo, viendo lo que el mismo Christo hizo por ellos? Porque en auiendo dicho el zelo de tu casa me comio: añade, y los desprecios de los que te despreciaron, cayeron sobre mi, dando a entender, q̃ este zelo fue la causa de que se cargasse de las penas que merecian nuestras culpas, por librarnos dellas. O si este Saluador dulcisimo te descubriesse con su luz celestial, como a santa Catalina de Sena la hermosura y valor de vn alma redemida con su preciosa sangre, sin duda te encenderias en tanto zelo de la saluacion de todas, que juzgasses como esta Santa, ser pequeño qualquier trabajo, por ganar lo que es tan precioso.

Ad Rom. 9 n. 2. Ibi. Homi. 16. & 79. ad populum. Li. de dignit. Sacer. c. 4. & lib. 3. de proui. Vide D. Tho. ibi. Hom 79. ad pop. Hæc est D. Chrisc. Ps. 68. nu. 10. In eius vita refert F. Raymũdus.

§. V. Como este zelo es propio de los perfectos.

ESTos son los principales afectos del zelo, los quales regularmente no se hallan sino en gente perfecta y muy feruorosa. Porque los imperfectos tienen tanto que ver con sus propios pecados que no se acuerdan de los agenos: y aun muchos feruorosos ay, que zelan tanto su saluacion, que

que no tienen acuerdo de zelar la de los otros, ni su caridad ha crecido tanto que se estienda a tener este especial zelo de los proximos. Y por experiencia vemos (como dize Ricardo) que muchos son pobres en el espiritu, gozosos en la esperança, feruientes en la caridad, y auentajados en otros afectos y obras de santidad, pero muy tibios y perezosos para el zelo de las almas, alegando cada vno sus escusas, como luego veremos. Pero dado que las pueda auer para no exercitar las obras exteriores, que son propias del zelo, mas para no sentir los afectos interiores, no ay otra razon mas caual que la de nuestra imperfeccion, y limitada caridad, porque quien ha medrado algo en la oracion, y contemplacion, y ponderado las razones que se han dicho con ellas, atiza el zelo. Porque no mira los pecados como daños propios, sino como injurias de su Dios, y esto haze que los llore y sienta, donde quiera que los vea. No solo ama a Dios porque le ama, sino porque es dignissimo de ser amado de todos, y assi dilata su caridad a desséar que le amen todos. Estima en mas el gusto de Dios que el suyo, y como vee que es mayor gusto de su Dios, que todos le amen, y se saluen, esto desséa, y por esto suspira. Anhela a la perfecta imitacion de su Criador, y de Christo nuestro Redemptor, en quien resplandecio este zelo con eminencia, y no halla descanso, hasta que le alcança, teniendose por muy dichoso y rico en auerle alcançado. Porque (como dize el mismo Ricardo) este es vno de los dones mas precisos que nuestro Señor comunica a sus escogidos, tomandolos por instrumentos, no para resucitar los cuerpos que han de tornar a morir, sino para resucitar las almas que para siempre han de viuir, conuirtiendo a los hijos del demonio, en hijos de Dios viuo, librandolos de las penas del infierno, para colocarlos en las sillas del cielo. Y por esto dixo san Gregorio, que ningun sacrificio se puede ofrecer mas agradable a Dios nuestro Señor, que el feruiente zelo de la saluacion de las almas, con el qual el justo ofrece vn holocausto de si mismo, abrasado con el fuego del amor diuino, hasta entregarse si es menester al martirio por librar

Lib. 1. de præpara. ad contẽp. cap. 4.

Cinco motiuos del zelo en los perfectos.

Vbi supra c. 44.

Hom. 12. in Ezech. prope fidẽ.

brar las almas del pecado, y del infierno. O Saluador dulcissimo, que para tu transfiguracio en el monte Thabor, llamaste a Moyses, y Elias, que te hiziessen compañia, porq fuero grades zeladores de tu gloria, y del bien de tu pueblo, subeme al santo monte de la contẽplacion, y transfigura mi espiritu con tanta fuerça de amor, que no me contente con estar solo, sino que arda con tanto zelo que desee lleuar otros conmigo que se transfiguren tambien contigo, para que crezca tu gloria por todos los siglos, Amen.

Matth.17. n.3.

Cap. XXI. De la vida mixta, que junta la contemplatiua cõ las obras mas heroycas de la vida actiua, para ayudar a los proximos: y a que personas conuiene.

Ita D.Th. 2.2.q.179. ar.2. ad 2. 3.p.q.40. ar.1.ad.2. & 3. 2.2.q.188. art.6.

COMO El perfecto amor y zelo del bien de los proximos, que nace de la vida contẽplatiua, no es de solas palabras, sino de obras, suele traer consigo aquel excelẽte modo de vida, q̃ llamamos mista, ò cõpuesta, porq̃ abraça las dos vidas actiua, y contẽplatiua en las mejores obras de entrambas. La qual (como aduierte santo Thomas) escogio Christo nuestro Señor para si, por ser mas perfecta, y el estado Religioso que las abraça, es de suyo muy mas perfecto. Para cuya declaracion se ha de presuponer, que es muy propio del diuino espiritu, como deziamos al fin del capitulo passado, juntar en los varones perfectos los dos zelos, del aprouechamiento propio, y del ageno, sin que se prejudiquen vno a otro. Porque no sin misterio en el Psalmo 83. que declaramos arriba del crecimiento en las virtudes, auiendo dicho Dauid, en numero singular, que era bien auenturado el varon a quien Dios ayudaua, y que trayaua de crecer en su coraçon, luego muda el estilo al numero

Ps.83.n.6.

de

de muchos, diziendo, que el Legislador daria su bendicion, *Et ibunt*, y caminaran de virtud en virtud, dando a entender que quien crece con gran feruor en las virtudes, no crece solo, sino otros crecen con el, siguiendo su exemplo, al modo que dezia la Esposa: *Traeme, y correremos tras ti al olor de tus vnguentos*, como quien dize: si me traes con feruor a que te siga, no yrè sola: porque otros yran conmigo mouidos de mis exemplos y palabras. Y la causa es, porque luego el Legislador celestial le infunde su copiosa bendicion, dandole desseos de que otros tambien crezcan en las virtudes, ayudandole para que los ayude a crecer como el crece, y a que los lleue a su passo, y en su compañia, subiendo de virtud en virtud, hasta llegar a ver a Dios con ellos. Porque es tanta la fuerça de su feruorosa caridad, que no se puede estrechar, ni contentar con su sola ganancia espiritual: y pareciendole poco yr solo al cielo, querria lleuar muchos consigo: y como ama mucho a Dios tiene grande zelo, y desseo de que otros muchos le siruan: y como tambien ama a sus proximos, tiene semejante zelo de que medren en las virtudes: todo lo qual es fruto de la perfeta contemplacion. Y de aqui es, que Raquel en auiendo engendrado al primer hijo que llamò Ioseph, que quiere dezir augmento, declarò el motiuo que tenia, diziendo: Añadame el Señor otro hijo. Y assi le dio a Benjamin, que fue el postrero, a quien Moyses llamò, *Amantissimus Dòmini*, Aficionadissimo del Señor. Para darnos a entender, que quando la vida contemplatiua ha engendrado copiosos frutos de augmento en todas las virtudes, para su propio aprouechamiento, luego tiene desseo de engendrar nuevos frutos de obras de virtud para bien espiritual de sus proximos: las quales son muy agradables a Dios, y en ellas se descubre la fineza de la caridad, y crece con ellas al supremo grado que puede. De suerte que desseando la caridad crecer en si misma, alcança esto dilatandose a las obras de amor con los proximos, porque con esto se haze mas semejante a la caridad eterna que se emplea en amar y hazer bien a los hombres. Por lo qual dixo San Dionysio, que la perfeccion suprema de qualquiera

Gen.30.n.24.

Deu.33.n.12.

Cap.3.de cœlest.hier.

justo en su hierarchia, y grado, *Est in Dei imitationem ascendere, & quod est omnium sublimius, Dei cooperatorem fieri.* Es crecer y subir segun su caudal a la imitacion de Dios; y lo q̃ es mas diuino, ser cooperador suyo en la conuersion de las almas, porq̃ en esto resplandecen las obras propias de Dios, en que es grande gloria imitarle. Resplandece la misericordia en compadecerse de los pecadores, procurando librarles de las mayores miserias que puede auer, que son pecado, è infierno. Resplandece la obediencia en cumplir la voluntad diuina, no solamẽte en lo que manda, sino en lo que aconseja para bien de otros. Resplandece la hambre, y sed de la justicia, no se hartando con la perfeccion propia, sino desseando tambien la agena. Resplandece la fortaleza y paciencia, porque se ofrece a grandes trabajos, y peligros, y si es menester a la misma muerte; no tanto por su propio prouecho, porque esto no fuera mucho, sino por el prouecho espiritual de otros que estima en mas que su propia vida. Y no sin mysterio Raquel llamò a su postrer hijo, *Benoni*, que quiere dezir hijo de mi dolor, porque le pario con gran dolor, y murio del parto: aunque su padre le llamò *Benjamin*, que quiere dezir hijo de la diestra, porque estas obras, y empleos de ganar almas, cuestan inmensos dolores y trabajos, y grandes martyrios del espiritu, y a vezes es menester que muera el mismo cuerpo, para que viua el hijo que se ha engẽdrado: pero todo esto es con grande augmento y corona de la madre, y con grande medra en la santidad: y por esto Dios nuestro Señor, que es verdadero apreciador de las obras, llama a este trabajo, hijo de la diestra: porque en el resplandece la omnipotẽcia de Dios que de tal virtud al justo que quiera padecer, trabajar, y morir por el descanso, prouecho, y vida de su proximo. O dichosos trabajos, y bienauenturadas obras, que nos hazen hijos de la diestra de Dios, y hermanos de Iesu Christo! O Saluador dulcissimo, que mucho serà muera yo por la saluacio̅ de mis proximos; pues primero tu padeciste cruel muerte por ellos? Tu subiste a la cruz por redemirnos, yo subire cõtigo para ser coperador tuyo en estas obras, y en crecer con tu imitacion en todas las virtudes. Tu subiste al cielo, no solo, sino acompañado

Et ostendere in seipso diuinã actionẽ, secũdum quod possibile est relucentẽ.

Gen. 35. n. 18.

de innumerables justos que ganaste con tus trabajos, yo desseo tambien subir al cielo contigo, no solo, sino acompañado de otros muchos que suban por mi medio para que por mi crezca tu gloria por todos los siglos, Amen.

§. 1. Como todos han de ayudar a sus proximos.

PAra cumplir este desseo de nuestra parte tiene el zelo quatro caminos: y los tres pueden ser comunes a todos los justos: ayudando a sus proximos (como dize san Bernardo) ò con feruorosas oraciones y peticiones: ò con excelentes exemplos de virtudes. De cuya eficacia se ha dicho en los tratados precedentes largamẽte. El tercer camino es, ayudando en particular a los proximos con quiẽ tienẽ amistad, o a otros qualesquiera en las ocasiones especiales que se ofrecieren, con hablarles de las cosas de Dios, y de la virtud, con darles algunos buenos consejos, y blandas reprehẽsiones: Porq̃ tales palabras salidas de coraçon encedido en fuego de amor, y juntas con el buen exemplo, son muy eficaces para conuertir el pecador, aferuorar al tibio, mejorar al imperfecto, y hazer correr al justo: con lo qual se cumple aquella obligacion q̃ dixo el Ecclesiastico: *A cada vno mãdò Dios que tuuiesse cuydado de su proximo.* Ninguno (dize san Gregorio) se escuse con dezir; no se predicar, no soy suficiẽte para enseñar. Lo que puedes, esso te pedimos que hagas. Pues no solamente el que recibiò cinco talẽtos, y el que recibiò dos tenian obligacion de granjear con ellos, sino quien recibio vno solo. Si vas al baño, y topas a tu conocido que està ocioso, le combidas a q̃ te acompañe: pues *Si ad Deum tenditis, curate ne ad eum soli veniatis.* Si caminas a Dios, procura no llegar solo a su presencia, sino lleua algũ otro en tu compañia. Y si piensas q̃ has aprouechado, en esto lo has de mostrar, procurando lleuar contigo algunos compañeros que te sigan en el camino de la virtud: cumpliendo lo que se dize en el Apocalypsi. *El que oye, diga: Ven.* Porque si has oydo en tu espiritu la voz de la celestial inspiracion, has de combidar a otros que la oyan, y dezirles que vengan

Serm. 3. de aduentu. Tract. Trat. 2. c. 8. §. 4.

Eccles. 17. n. 12.

Hom. 6. in Euang.

In quantũ vos proficisse pensatis, etiã vobiscũ alios trahite: in via Domini, socios habere desiderate.

Apoc. 22. n. 17.

gan a cumplir lo que Dios manda. Como ſan Andres en
Ioan. 1. n. 42. auiendo conocido a Chriſto nueſtro Señor, quando topò a ſu hermano Pedro, luego le lleuò conſigo para que le conocieſſe. Si topas al pobre, y tienes entrañas de miſericordia, le das limoſna, aunque no te la pida: pues porque has de negar la limoſna eſpiritual de la buena palabra, quando ves al proximo neceſsitado della? Si amas a Dios (dize ſan Aguſtin)
Concio. 3. in Pſ. 33. procura traer para que le amen, a todos los que ſe juntan contigo, y a todos los que viuen en tu caſa: para que gozen
Pſal. 33. n. 4. de lo que tu gozas: diziendoles aquello de Dauid: Engrandeced conmigo al Señor, y todos a vna alabemos ſu ſanto nombre. Si huuieſſes hallado vna riquiſsima mina de oro, baſtante para enriquecerte a ti, y a todos tus amigos, no dexarias de darles noticia della, para que ſe enriquecieſſen y ſalieſſen de lazeria: pues ſi Dios te ha deſcubierto la mina de ſus teſoros celeſtiales, comunicala ſin embidia, da noticia della a tus proximos, para que ſe alienten a procurarla, ayudandoles como pudieres, a ſalir de miſeria: porque con eſto miſmo quedaràs tu mas rico, pues la caridad enriquece con las riquezas agenas, gozandoſe dellas, como ſi fueran propias. Mas la caridad ſi es perfecta, no tiene neceſsidad
2. Cor. 5. n. 14. Charitas Chriſti vrget nos. deſtos eſtimulos: porque ella miſma (como dize ſan Pablo) es eſtimulo, y aguijon continuo, pero dulce, que ſolicita al que la tiene, para que ſe comunique del modo que puede, a fin de que muchos amen a ſu amado Ieſus: y la acompañen en glorificar ſu ſanto nombre.

§. II. De los miniſterios y obras propias de los que gouiernan las almas.

EL otro camino de ayudar a los proximos, es propio de los Perlados, y Maeſtros de eſpiritu, y de los obreros Euangelicos, con los miniſterios, y obras propias de ſus oficios, exercitandolas con grande amor y zelo de la gloria de Dios, y de la ſaluacion de las almas. Eſtas ſon los frutos mas excelentes de la oracion, y contemplacion, aunque

aunque ſon los vltimos que produzen. Porque eſtilo es de nueſtro Señor leuantar primero a ſus ſieruos a la alteza de las virtudes que les hazen perfectos en ſi miſmos: y deſpues leuantarles a las obras con que ellos hagan perfectos a otros. Porque ſer padre de hijos eſpirituales, preſupone auer ſido padre de obras muy perfectas. Y quiça para ſignificar eſto, aquel gran Patriarcha Abraham, a quien di-
Geneſ. 17. n. 5. xo Dios: Anda delante de mi, y ſe perfecto: primero ſe llamò *Abram*, que quiere dezir, *Pater excelſus, vel rerum cœleſtium.* Padre alto, ò padre de coſas celeſtiales; y deſpues añadio nueſtro Señor vna letra a ſu nombre llamandole Abraham, que quiere dezir padre de muchas gentes, que ſean celeſtiales, diziendole: *Creſcere te faciam vehementiſsime*: Yo te hare crecer grandemente: para darnos a entender que el juſto primero ha de crecer en ſu propia perfeccion, de modo que ſea padre de coſas celeſtiales, eſto es, de penſamientos, y afectos diuinos, quales ſon los de la perfecta contemplacion, produziendo con ellos frutos altos de grande excelencia para ſu propio aprouechamiento: y deſpues deſto le añadira Dios el vltimo grado de grandeza eſpiritual, haziendole padre de muchos hijos eſpirituales, que reſplandezcan como eſtrellas del firmamento en la miſma ſantidad. Y como la mudança del nombre de Abraham no fue quitandole alguna letra, ſino añadiendole otra de nueuo: aſsi la vida actiua en eſtas obras no eſtorua a la contemplatiua, ni los cuydados de los proximos quitan los altos penſamientos de las coſas celeſtiales, ſino añadenſe, y juntanſe con ellos. Y ſi quieres ſaber el modo como eſto paſſa, ſube con el eſpiritu al monte
Matth. 17. n. 1. Lucæ 9. n. 28. Thabor, y veràs alli a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, orando gran parte de la noche, transfigurarſe con grande reſplandor, aſsiſtiendo con el Moyſes, y Helias: diziendole ambos el exceſſo que auia de cumplir en Hieruſalem? Y aunque Pedro engoloſinado de tanta gloria quiſiera quedarſe ſiempre en aquel monte, mas no ſabia lo que ſe dezia, porque era meneſter baxar a Hieruſalè para poner por obra el exceſſo de que ſe auia alli tratado. Y que fue todo eſto, ſino auiſarnos que la feruoroſa oracion alcança la perfeta.

Universidad de Deusto Biblioteca

feta contemplacion en que el alma se transfigura en Dios por grande semejança: y entonces la acompañan dos feruorosos afectos. Vno figurado por Moyses el Legislador, que es el encendido desseo de cumplir la ley de Dios, y su santa voluntad en que està su vida, y su propia perfeccion. Y otro figurado por Helias el zeloso, que es vn abrasado zelo de su saluacion de las almas para gloria del que las criò. Y las platicas que estos santos afectos tienen con el alma, son los feruientes y eficaces propositos de las cosas excessiuas que ha de hazer y padecer, en razon de cumplir la ley y voluntad diuina, y por ayudar a los proximos, descubriendo en lo vno y en lo otro el excessiuo amor que tiene a Dios. Y aunque los imperfectos quando gustan algo de esto, querrian estarse siempre en este monte, saboreandose con la dulçura de la contemplacion, y con la ternura de sus afectos, y propositos: mas no saben lo que se dizen, porque es menester baxar deste monte, y salir de la contemplacion recogida, para poner por obra lo que en ella se ha visto, desseado y propuesto. Y entonces cogen sus copiosos frutos, haziendo y padeciendo cosas excessiuas que sobrepujan a sus fuerças en razon de obedecer a lo que Dios quiere, y por ganarle muchos que le siruan: porque el excesso de amor y zelo le dan fuerças para todo. Quien hizo que Christo nuestro Señor baxasse de aquel monte tan glorioso, y fuesse despues a Hierusalem, donde hizo y padecio cosas tan prodigiosas, hasta morir crucificado en el monte Caluario? Moyses y Helias, sin duda fueron la causa: quiero dezir, el desseo de cumplir la ley y voluntad del eterno Padre, y el zelo de la saluacion de los hombres: Estos que le acompañaron en el vn monte, le acõpañaron espiritualmente en todos sus passos hasta morir en el otro, para que entiendas, que los afectos que tuuieres en el monte santo de la oracion, te han de acõpañar espiritualmente en quanto hizieres, y padecieres, para tu prouecho, y para prouecho de tus hermanos: y desta manera la vida contemplatiua acõpaña a la vida actiua; para que sea prouechosa a ti y a otros, y la vida actiua no impedira a la contemplatiua quando huuieres de boluer a ella. Y no carece

rece de mysterio, que los excessos de que hablauan Moyses y Helias, se auian de cumplir en Hierusalem, que significa vision de paz, para que entiendas que como Christo nuestro Señor cumplio todos estos excessos de amor y zelo, sin perder la vision pacifica de la diuina contemplacion, que gozaua su anima santissima: assi tambien los varones Apostolicos, le imitan en lo que pueden segun su caudal, juntando con sus obras y trabajos exteriores, la vista amorosa y pacifica del Señor, atendiendo a que andan en su presencia, mirando al que los mira, y conuersando con el en todo lugar y tiempo. De suerte, que con vn modo marauilloso fauorecidos de la diuina gracia, en el monte alto de la oracion, se acuerdan de lo que han de hazer y padecer fuera della para gloria del Señor que alli se les comunica: y quando estan fuera della trabajando y padeciendo, lo hazen dentro de Hierusalem, cõseruando la paz, y la memoria de Dios en su espiritu, acordandose de lo que vieron en el mõte Thabor, y acompañandose con los afectos que alli tuuieron. Pero quien serà este, para que le alabemos, por auer hecho cosas admirables en su vida? Bienauenturado el varon, a quien tal gracia le es concedida. No sin causa dezia san Dionysio, que ninguno se auia de atreuer a ser guia, y maestro de almas: *Qui non per omnia euaserit simillimus Deo: vel factus sit Deiformissimus.* Si no es que en todas las cosas sea muy semejante a Dios, y estè transformadissimo en el mismo Dios, reuestido de sus diuinas propiedades con la mas alta semejança q̃ puede auer en la tierra: juntando lo supremo de la contemplacion con lo supremo de la accion: siendo en si muy perfecto, y procurando que otros lo sean, sin perder por esto punto de su perfeccion. Y con mucha razon (dize esse santo) ninguno ha de tomar tan alto oficio, sino es que por inspiracion y aprouacion de Dios sea escogido, y declarado: porque solo Dios puede dar caudal tan copioso, y sola su diuina inspiracion puede hazer esta junta, y leuantar a tan gloriosa semejança. Rara es en la tierra (dize Cassiano) perfeccion tan acabada. Y aun por esto dixo el Saluador, q̃ la mies era mucha, y los obreros pocos. Y que era menester rogar al señor de la mies que embiasse obre-

C. 3. de ecclesiast. hierarchia al fin.

Duplex trãsactio.

Ab inspiratione iudicioquê diuine fuerit gubernator declaratus.

Cas. col. 19. ca. 9.

Matt. 9. n. 37.

obreros para cogerla. Y que obreros son estos, sino los varones Apostolicos, que son perfectos en las obras de ambas vidas activa, y contemplativa: y con ellas siegan y cogen para si copiosa mies de excelentes virtudes, y para Christo la mies de muchas almas: ordenãdo vno y otro para gloria del Señor, cuyas son las miesses. Y porque estos obreros son muy pocos, gusta este Señor que con oraciones le importunemos, para que llame y leuante muchos. O Saluador dulcissimo, confiesso de mi pobreza que no merezco ser segador principal desta mies de las almas, y que seria harta dicha mia, seguir las pisadas destos segadores, cogiendo alguna espina, y ganando en particular alguna alma. Mas del modo que puedo ayudar a todas lo hare, suplicandote leuãtes obreros tan perfectos que sieguen esta mies, y ganen tãtas almas que llenen las troxes de tu Iglesia, y despues las de tu cielo, por todos los siglos, Amen.

Ruth. 2. n. 7.

§. III. Como se han de huyr dos extremos viciosos.

DE lo dicho podemos sacar, que todos los que tratan de oracion, y contemplacion, han de huyr de dos extremos muy prejudiciales. Vno es, de aquellos que con zelo indiscreto de aprouechar a otros, quieren antes de tiempo hazerse Maestros y Predicadores, no teniendo virtud fundada, ni partes para ello: y por consiguiente sin ser llamados de Dios: el qual para semejantes ministerios, no llama a los que no han alcançado tales partes. Y de aqui es, que por donde piensan crecer, descrecen, y pierden su propio aprouechamiento, y tambien el ageno. Porque (como marauillosamente pondera san Gregorio) los polluelos de las aues que salen del nido a volar antes de tiempo, pretendiendo subir a lo alto, caen de golpe en el suelo: y quando quieren boluer al nido, no tienen alas, ni fuerças para ello, y vienen a perecer sin remedio. Y quando las madres paren antes de tiempo, no se logran los hijos, ni pueblan las casas, sino las sepulturas: assi los que con zelo indiscreto, sin tener alas de virtud, y ciencia, y sin caudal

3. p. Paste. admon. 26 & libr. 3. mor. c. 29.

caudal de espiritu salen de su recogimiento para enseñar, y exercitar los ministerios con los proximos, vienen a perderse, porque derramados en las cosas exteriores son presa de sus enemigos: y quando quieren boluer a su quietud antigua, no atinan con ella. Y los hijos que engendran son tan vanos como ellos, porque si vn ciego guia a otro ciego, entrãbos caen en el hoyo. No sin misterio dize San Buenauentura) mandaua Dios, que quando plantassen arboles en la tierra de promission, los tres primeros años les cortassen los pençones y frutos que brotassen, y los tuuiessen por inmundos. Porque ni llegauan a madurar, ni eran buenos para comer, y dañauan al arbol, chupandole la virtud, y no le dexando echar hondas rayzes en la tierra. Por ventura pretendia Dios en esto el bien de los arboles, ò lo que significaua para prouecho de los hombres? los quales quando son nueuos en la virtud, no han de querer mostrarse en obras que exceden a su estado, mortificando, y cortando los desseos que desto tuuieren, aunque parezcan buenos: porque les chupan la virtud del espiritu, y les impiden echar hondas rayzes en humildad, y son frutos sin sazon, desabridos a Dios, y dañosos a los proximos. Passado este tiempo, vendrà otro en que puedan lleuar esse fruto con sazon para gloria de Dios, y bien de muchos, como arbol plantado cerca de la corriente de las aguas, que produze su fruto a su tiẽpo, no fruto ageno, sino propio, conforme a su estado, y no fuera de sazon, sino en buena coyuntura.

Matt. 15. Num. 14. De infor. noui. Luit. 19. Num. 23. Psalm. 1. Num. 3.

Con este estremo frisan los muy letrados, pero muy faltos de virtud, cuya enseñança es con solas palabras. Y assi hazen poco fruto en las almas, sino es que nuestro Señor como misericordioso, quiera hazerle por medio dellos. A los quales comprehende aquella maldicion del Profeta Miqueas: *Pisarãs la oliua, y no te vngiràs con el azeyte, sacarãs el mosto de la vua, y no beueràs el vino.* Porque con sus exhortaciones y libros, sacan el olio de la deuocion con que se vngen los senzillos, y el vino del feruor con que se embriagan pero ellos no cogen para si el fruto que causan en otros, ni le cogeran, hasta que con las letras, junten el estudio de las verdaderas virtudes.

Michi. 6. Num. 15.

El otro estremo es de aquellos que estan exercitados en oracion y trato interior, y tienen caudal bastante para ayudar a los proximos con estado y vocacion, ò inspiracion que les mueue a ello: y con esto no quieren produzir este glorioso fruto: vnos con titulo de humildad, teniendose por indignos de ministerios tan altos, cubriendo con esta capa su pusilanimidad. Otros con zelo de su mayor pu-
Cantic. 5. reza, diziendo como la Esposa: Desnudeme la tunica de los
Num. 3. cuydados de otros, por atender a mi sola, como boluerè a vestirme dellos? Lauè los pies de mis afectos, como me pon-
D. Grego. ibi. drè en ocasion de mancharlos? Otros con titulo de discrecion, no queriendo poner en peligro la perfeccion propia por cuydar de la agena, porque no les suceda lo que dixo la
Cantic. 1. Esposa: Pusieronme por guarda de las viñas, y no guardè la
Num. 6. mia. Otros finalmente, por demasiado amor de su quietud, huyendo los trabajos, enfados, contradiciones, y batallas que tiene la conquista de las almas. A todos estos auisa el
Admon. mismo S. Gregorio, que se acuerden de la estrecha cuenta
26. cit. que se pidio al que recibiò vn talento, y le escondiò debaxo
Matt. 25. de tierra con titulo de assegurarle. Pues que cuenta se pi-
Num. 14. diera al que recibiò cinco, si todos cinco los enterrara? Har-
Lucæ. 19. to mas bien los guardò quien fiado de Dios, negociò con
Num. 17. ellos otros cinco, y con vna mina negociò diez, y recibiò el
Prouer. 21. premio diez doblado. No es contraria la humildad a la mag-
Num. 28. nanimidad, ni se perdiera por la obediencia à la inspiracion de Dios: el qual libra a los obedientes de los peligros, y les dà esclarecidas vitorias contra todos sus enemigos. Y si la Esposa entonces no guardo su viña, es porque no la puso en este cargo el Esposo, sino sus emulos los hijos de su Madre.
Filij matris meæ, hi posuerunt me custodem in vineis. Mas si tu por diuina inspiracion, y no por carne y sangre entras a ser guarda de las viñas, ella te ayudarà a guardar la tuya Si el misericordioso en la limosna corporal nunca pierde, antes dà à Dios a logro, y recibe ciento, tanto de lo que dà, quanto menos perderà el misericordioso en la limosna espiritual? antes quedarà con tanto mayor ganancia,
Prou. 11. quanto fuere mas copiosa su dadiua, mouido de caridad?
Num. 25 Pues por esto dixo el Señor: Dad, y daros han, y con la medida que midieredes sereys medidos: y el Sabio dize, que quien

quien embriaga, serà embriagado: porque si tu con feruor de espiritu embriagas a tus proximos con el vino del diui-
Lucæ 6. *Num.* 38. no amor. Dios te embriagarà con el mismo mucho mas que
Prouer. 11. antes estauas. Porque como los Principes regalã a las a mas,
Num. 25. aunque sean de baxa suerte, porque tengan buena leche para criar a sus hijos: assi Dios te regalarà con mayores dones de su espiritu, si tienes cuydado de criarle sus hijos que tanto ama. Conforme a lo que dixo San Pablo: Somos consola-
2. Cor. 1. dos, y enseñados, para que consolemos, y enseñemos a vo-
Num. 6. sotros. Y si Dios es tan liberal contigo, que quiere inspirarte, y llamarte a que procures toda la perfeccion con su entereza, porque has de ser tu tan corto, y encogido, que te contentes con la mitad? Buena parte es la que escogio Ma-
Lucæ. 10. *Num.* 42. ria, mas no era sino vna parte: junta con ella la parte de Marta en las mejores obrar que ella tiene con sus proximos, y alcançaràs el todo con que seas mas perfeto. Los Angeles que ven a Dios cara a cara, tienen a buena dicha obedecerle en venir (como dize San Pablo) a ser ministros suyos para
Ad Heb. salud de los escogidos. Y los Serafines que estan cantando
Num. 14. la diuinas alabanças, acuden a purificar los labios de los hõbres: y lo que mas es, el mismo Verbo diuino baxò del cielo
Isai 6. a sola esta empresa, y gastando las noches en la oracion de
Num. 6. Dios, gastaua los dias en la predicacion para conuertir las almas, y no tendrâs tu a suma dicha, que te llame Dios para q imites a los Angeles y Serafines, y al Señor de todos ellos? No dudes de seguir al que te llama, que el te darà el caudal que fuere menester para seguirle. Escoge lo mas perfeto con que te combida, que el te ayudarà à que no pierdas la parte por el cuydado que pusieres en buscar el todo. Dile con grande animo como Esaias *Ecce ego mitte me.* Veisme aqui Señor, embiame adonde quisieres, que embiandome tu, seguro estarè donde me embiares, y tu me ayudaràs a cumplir lo que ordenares.

Cap. XXII. En que se pone vna suma de las excelencias y prouechos del estado que atiende a su propia perfeccion, y a la de los proximos, y las ayudas que tiene para vencer sus dificultades y batallas.

AVNQVE Bastauan las cosas que se han dicho para entender las excelencias y prouechos de la vida, que junta las obras mas perfetas de las dos vidas actiua, y contemplatiua, atendiendo juntamente a la perfeccion propia, y a la de los proximos, serà bien para consuelo y aliento de los que la professan, hazer vna suma y epilogo de todas, sacada de vna muy apazible semejança que el mismo Dios descubriò a su regalado discipulo San Iuan, mostrandole en el cielo vna milagrosa muger vestida del Sol: los pies sobre la Luna, y coronada de doze estrellas: la qual tenia vn niño en su vientre, y daua vozes por parir, y padecia dolores de parto, hasta que pariò vn hijo varon, tan dichoso, que vino a ser arrebatado para Dios, y a sentarse en su trono. Representaua esta muger con su niño a toda la Iglesia Catolica: en la qual ay dos estados principales: vno de los Prelados y maestros que atienden al bien de los proximos, y otro de los demas justos que siguen su enseñança y direccion. El primero es significado por la madre, y el segundo por el hijo. Y aunque en el segundo tratado se dixeron de la madre algunas excelencias, importarà por fin deste libro declararlas todas, porque son tambiẽ vna suma de todo quanto en el se ha dicho de la vida contemplatiua, y de sus heroycos frutos. En la qual (como dize San Gregorio) hã de ser muy eminentes los Prelados y guias de las almas, poniendo su assiento y morada como esta misteriosa muger en lo mas alto del cielo, teniendo esta su conuersa-

Apoc. 12. Num. 2.

Cap. 8. §. 2

In Pastor.

conuersacion con el espiritu, aunque viuan en la tierra con el cuerpo. Y de aqui es, que su vida toda es celestial, resplandeciendo en quatro cosas tambien celestiales, mas diuinas que humanas. La principal es estar vestidos del Sol de justicia, porque como el cuerpo està vnido con su vestido: el qual le cubre, adorna, abriga, y defiende: assi tienen su espiritu vnido con su Dios, y con su Redentor con excelentissima vniõ de gracia y caridad, de conocimiento y amor. Y por esta vnion reciben del admirable luz de verdades, encendido ardor de afectos, marauilloso resplandor de obras, y grãde semejança en las costumbres: cõ lo qual alcançan admirable hermosura, seguridad, y paz con la diuina proteccion: y la suprema perfeccion de su hierarchia, que como dize San Dionisio, consiste en ser quanto es posible semejantes a Dios, y vn espiritu con el suyo.

Cap. 3. de cæles. hier.

2 De aqui les vienen dos heroycos afectos con que perficionan, y asseguran esta vnion y semejança: el vno es grande superioridad y magnanimidad de coraçon para poner debaxo de sus pies todas las cosas temporales y mudables figuradas (como dize San Gregorio) por la Luna en quanto es mudable. Y no solo desprecian las cosas de la tierra: por que estas, ni aun querrian tocarlas con los pies, segun estan apartados, y leuantados dellas: pero mas adelante passan en sobrepujar tambien las cosas mudables del cielo, porque tienen vn animo superior a prosperidades, y aduersidades, a consuelos, y desconsuelos, a ternuras de deuocion, y a sequedades de espiritu. De modo, que no siruen a Dios por estos consuelos y regalos espirituales, que se mudan facilmente, sino solo por quien es, contentandose con el solo, y con la vnion de amor que tienen con su diuino espiritu. Y de aqui nace el otro afecto, que es grande estimacion, y

D. Grego. lib. 34. mo. c. 7.

3 firme vnion con las cosas superiores, estables, eternas, è inmutables, figuradas por las estrellas fixas, que son las virtudes solidas, y maziças con que Dios es seruido, amado, y venerado: las quales ponen como corona sobre sus cabeças, preciandose dellas, mas que de todas las demas cosas criadas, para honrar, y glorificar con ellas al Criador, arrojando quando es menester estas coronas a sus diui-

nos pies, como los ancianos del Apocalypsi, protestando, que a solo Dios se ha de dar la gloria de sus vitorias. Y es la corona de doze estrellas, porque no se contentan con señalarse en vna virtud, ò en otra, sino en todas, produziendo los doze frutos del espiritu con la mayor excelencia que pueden, ayudandose tambien de la proteccion de los Santos Angeles, y de los sagrados Apostoles, cuyos exemplos imitan, y con ellos se coronan y defienden.

Apoc. 4. *Num.* 11. *Ad Ga.* 5. *Num.* 22.

Y de aqui procede la quarta excelencia que tienen, des- 4
seando engendrar hijos espirituales que siruan a Dios como ellos le siruen. Porque muger tan hermosa y bella, que està vestida del mismo Sol, con tanta superioridad sobre la Luna, y con corona de estrellas tan gloriosa, no auia de ser esteril, sino con la hermosura de Raquel, auia de juntar la fecundidad de Lya, y engendrar hijos para su Esposo Christo, en quien se conserue su memoria y semejança. Y es tanto lo que esto dessea, que *Clamabat parturiẽs, & cruciabatur, vt pariat*, Clamaua por parir con graues dolores de parto. Y que clamores son estos, sino las oraciones, gemidos, y suspiros que salen de su coraçon por la saluacion de las almas? Y que dolores de parto son los suyos, sino las aflic ciones, trabajos y fatigas que padece, procurando, que todos se saluen? Y quien la haze dar estos clamores, sino el amor? Y quien la fuerça à padecer estos dolores, sino el zelo? O amor fuerte como la muerte! O zelo duro como el infierno! Tu hazes dulce la muerte por dar la vida a los que Dios tiene escogidos para ser sus hijos, y abraças dolores como de infierno, por librar las almas del demonio. O quan bien le quadra al postrer hijo de Raquel, llamarse hijo de mi dolor, pues con tanto dolor sale a luz, y es criado para el cielo.

Cantic. 8. *Num.* 6. *Genes.* 35. *Num.* 18.

Peperit filiũ masculum.

Pero veamos que tal es este hijo: y porque se llama vno? Vno es, porque representa a muchos, que son vno en la caridad, y tienen vn coraçon, y vn alma. Y son hijo varon, y no hembra: porque el zelo y desseo desta madre, es engendrar hijos perfetos que tengan animo varonil, y esforçado, que crezcan en las virtudes como Ioseph, y sean hijos de la diestra de Dios como Benjamin: de quien se

se pueda dezir aquello del Psalmo: Bendezid al Señor en las Iglesias, los que aueys nacido de las fuentes de Israel, alli se hallò Benjamin el mas moço con grande exceso de su espiritu. Porque hijo de contemplacion, que ha de ser, sino dado a contemplacion? Hijo de amor, que ha de hazer, sino arder en amor, y tener excessos de amor como su madre? Porque los Padres engendran hijos semejantes a si mismos: y quando son perfetos en la contemplacion, y en el amor, procuran que sus hijos tambien lo sean, fauoreciendoles en esto la diuina gracia. Y por esto dize San Iuan que en pariendo la muger al hijo, fue arrebatado para Dios, colocandole en su trono. Porque en esta vida le arrebata Dios para si, y le toma por suyo. Y à vezes, como otro Saulo del Tribu de Benjamin, es arrebatado hasta el tercero cielo, para ver, y oyr los secretos de Dios, y à su tiempo le arrebata para el Parayso antes le que empezca la malicia del mundo, y la furia del demonio. O dichosa madre que pare hijos para poblar los cielos! O dichosos hijos, a quien cupo en suerte tener tal madre! O dichoso rapto, en que los hijos de la Iglesia son arrebatados para estar vnidos con su Dios, y despues son lleuados al trono de su gloria! Verdad es, que el autor principal deste bien es el Padre de las misericordias, que con la diestra de su omnipotencia engendra estos hijos, y los leuanta a tanta grandeza en esta vida, y en la otra: mas su amorosa prouidencia quiere seruirse para esto de sus ministros, haziendolos a ellos muy perfetos, y por su medio, perficionando a otros.

Psalm. 67. *Num.* 27. *Ibi Bẽjamin adolescẽtulus in mentis excessu.* *Raptus est filius eius ad Deum.* 2. *Cor.* 12. *Num.* 4. *Sapien.* 4. *Num.* 11.

§. 1. De las terribles batallas deste estado y modo de vencerlas.

MAS Por ventura faltanle a esta valerosa muger batallas en que mostrar su fortaleza y constancia, y su confiança en Dios con la perseuerancia, hasta alcançar la vltima corona? Porque si todo esto es menester para alcançar la propia perfeccion, como se ha dicho, tambien

lo serà para alcançar la perfeccion de los otros: la qual es tan aborrecida del demonio, que ninguna cosa tanto
Apoc. 12. desséa como impedirla. Pues oye lo que luego añade el
Num. 39 glorioso San Iuan: Vi (dize) vn dragon grande, y bermejo, que tenia siete cabeças, y diez cuernos, y con la cola derribaua en tierra la tercera parte de las estrellas. El qual se puso cerca de la muger para tragar el hijo que pariesse. Y como no pudo, porque Dios le tomò para si, boluiò su rabia contra la muger para perseguirla: pero dieronla dos alas de aguila muy grande con que huyò, y bolò a la soledad, al lugar que Dios la tenia aparejado para sustentarla, y arrojando el dragon tras ella vn rio de agua por su boca, la tierra la ayudò, y abriò su boca para tragar el rio. Que es todo esto, sino pintarnos los grandes trabajos y persecuciones
Libr. 12. mo. c. 12. que padecen los varones Apostolicos que tratan de ganar las almas. Cuyo autor principal es Satanas figurado (como dize San Gregorio) por esta bestia monstruosa: el qual es dragon por la astucia y ponçoña, grande por la soberuia, bermejo por la crueldad, con siete cabeças, por los muchos demonios que trae en su compañia para derribarnos en los siete pecados mortales. Y tiene diez cuernos por
D. Thom. 1. p. q. 63. art. 8. los muchos tiranos de quien se sirue para perseguir a los justos. Cuya fiereza fue tan grande, que con su maldita persuasion derribò del cielo Empireo muchedumbre de Angeles que resplandecian como estrellas. Con esta espantable figura presenta la batalla â los ministros de la Iglesia, para que se amedrenten, y desistan de engendrar hijos para Christo, porque no sean tragados del demonio. Mas ellos con grande animo y fortaleza, no hazen caso desta fiera, y no dexan por esso de hazer su oficio: porque estan reuestidos del Sol, y de la virtud de lo alto que les haze superiores a los poderes del infierno. Estan armados de prudẽcia contra la astucia del dragõ: de humildad contra su soberuia, de paciencia contra su crueldad: de los siete dones del Espiritu Santo contra sus siete cabeças: de la firme obseruancia de los diuinos preceptos y consejos contra sus diez cuernos. Y aunque aya derribado la tercera parte de las estrellas, confian en Dios que seran mas fuertes que ellas, porque todas

todas las que quedaron victoriosas en el cielo Empireo, los coronan y cercan para defenderlos. Lo qual declarò mucho mas san Iuan, diziendo, que sobre este parto sucedio vna grande batalla en el cielo entre san Miguel, y sus Angeles de vna parte, y el dragon y los suyos de la otra: el qual fue vencido, y echado del cielo, para darnos a entẽder, que san Miguel Principe de la Yglesia con los demas Angeles sus compañeros tienen cuydado de reprimir la furia de los demonios. Y como son mas en numero, y mas poderosos en la virtud, facilmente salen con la victoria, y echan de su puesto al enemigo. Bien experimentò esto vno destos ministros del Señor el Profeta Eliseo, quando cercado de enemigos estaua muy seguro, y para quitar el miedo a su criado, le dixo, mas son por nosotros que contra nosotros. Y abriendole Dios los ojos por la oracion del Profe- *4. Reg. 6.*
ta, vio vn monte lleno de cauallos, y carros de fuego que *16.*
cercauan a Eliseo. O si Dios te abriesse los ojos para ver el socorro que embia en tu defensa, quando eres perseguido del dragon: sin duda creceria tanto tu confiança, que no temiesses su espantable figura.

Pero que querra dezir que la muger huye del dragon volando a la soledad? porque el huyr no es de fuertes, sino de cobardes? Y si estaua en el cielo, a que proposito huye al desierto? Porque adonde podia estar mas segura que en el cielo? Y a donde mas combatida que en la soledad? Mas si bien se mira, este huyr no es de cobardia, sino de prudencia, y assi no la dieron alas de paloma temerosa como a Dauid, sino de Aguila esforçada y generosa. Porque *Psl. 54 n. 6.*
los varones Apostolicos a tiempos viuen en lo publico a vista de todo el mundo para ganar las almas con su enseñança, y edificarlas con su exemplo: pero a tiempos huyen a la soledad, y a lo secreto, para conuersar con Dios, y atender a su propria perfeccion. Estas (dize Ricardo) son las dos alas de Aguila grande con que huyen, conuiene a saber, dos feruorosos desseos: vno del trato y conuersacion con Dios en la vida contemplatiua, y otro de su propria pureza y santidad con obras de la vida actiua, hasta que sea tiempo de boluer a lo publico para ganar de nueuo al

mas

mas para Christo. Y en esta soledad tienen su cielo, por-
Oseæ 2. n. 14. que el mismo Señor los lleua a ella para hablarles al cora-
çon, y consolar su espiritu. Aqui se leuantan sobre si mis-
mos, subiendo por este desierto llenos de regalos, arrima-
Cant. 8. nu. 5. dos a su amado, que siempre les haze compañia, y alli les
Vt ibi pas cat eam. da su racion y sustento. Porque bien sabe poner la mesa
Psal. 77. num. 19. en el desierto, y hartar con pan del cielo a los que viuen en
soledad. Y si el Dragon lançare algun rio de tribulaciones
para ahogar su caridad, ò turbar su quietud, no les dañ-
rà, porque su oracion es poderosa para alcançar de Dios
quanto le pidieren: y como ellos obedecen al Criador, assi
les obedecen las criaturas, y como vnas son instrumentos
del demonio para mouerles persecuciones, otras lo son de
Dios para atajarlas.

Pues quien no se admira; y se regala con la prouiden-
cia tan amorosa que nuestro soberano Padre tiene de su
Yglesia y de sus ministros, los Perlados y Religiosos, quan
do estan en lo publico, atendiendo a la perfeccion de los
proximos, y quando estan en lo secreto, mirando por su
propria perfeccion? Como no se han de alentar a sus mini-
sterios, si veen lo que Dios les ofrece de su parte, hazien-
do ellos lo que deuen de la suya? Como no estaran alegres
con tantos fauores, con tales valedores, y con sucessos
tan glorioso? Y aunque es verdad que muchas vezes
faltan estos prosperos sucessos, por culpa y negligencia
de los que gouiernan, ò son gouernados, porque la diui-
na prouidencia a todos dexa en su entera libertad: pero es
grande consuelo entender que nos ofrezca Dios tan gran
des bienes, y que con su gracia podremos alcançarlos O
Padre de las misericordias, que gracias te daremos por
los fauores que hazes a vna criatura tan vil como el hom-
bre, leuantandole a tantas cosas, que exceden a su flaca na-
turaleza. Subesle de la tierra al cielo, pones le de pies
sobre la Luna, vistes le del Sol, coronas le de Estrellas,
das le virtud de criar hijos Espirituales, proueesle de alas
con que buele, y de fortaleza para resistir a dragon tan fuer-
te: en lo publico le honras, en lo secreto le regalas, y en
todo lugar le defiendes: y lo que mas admira, en medio de
tanta

tanta alteza le tienes en pie con humildad, porque no cay-
ga por soberuia. Alabente las Hierarquias de los Angeles,
por las mercedes tan singulares que hazes a los hombres. Y
pues nos ofreces bienes tan glorioso, preuenganos tu co-
piosa misericordia, para que los pretendamos de modo que
los alcancemos.

§. II. Destas batallas y victorias mas en particular.

COncluyamos nuestro discurso, mostrando a los o-
breros Euangelicos vn dibuxo mas particular de to-
do lo que se ha dicho en lo que sucedio a Christo
nuestro Señor quando baxò del monte Tabor, don- Matth. 17.
de puesto en oracion se auia transfigurado: porque luego nu. 14.
se encontrò con vn hombre posseydo de vn demonio el Marc. 9. n.
mas fiero de quantos se cuentan en el sancto Euangelio, en 14.
quien estauan representados todos los males que los ma-
lignos espiritus pueden hazer a los pecadores. Porque le
hazia sordo, mudo, seco, y mentecapto, inhabilitandole
para todo trato y conuersacion con los demas hombres.
Y demas desso le perseguia y maltratana con fuego, y a-
gua, tierra, y Luna: porque vnas vezes le arrojaua en el
fuego, para que se quemasse, otras en el agua para que se
ahogasse, otras en la tierra, rebolcandole con grande fu-
ria: y a tiempos le hazia Lunatico, y tan furioso que echa-
ua espumajos, y crugia los dientes. Y sobre todos estos ma
les estaua apoderado deste miserable, desde su infancia, con
tanta pertinacia, que los Apostoles de Christo no pudie- Matth. 17.
ron echarle fuera, aunque auian echado otros muchos sin n. 22.
resistencia. Mas en llegando el Saluador, luego le echò, y Mar. 9. n.
dexò sano al enfermo, auisando a los Apostoles, que se- 30.
mejantes demonios, no se pueden echar sino es con ora-
cion, y ayuno. En lo qual nos enseña, assi con la palabra,
como con el exemplo, que los que han estado en el monte
espiritualizados con el ayuno, y transfigurados con la o-
racion, por medio de estos exercicios cobran fuerças
contra los demonios que se apoderan de las almas.

Y nin-

Y ningunos pueden ser tan fuertes, que con estas armas no sean vencidos. Y con ellas vencen y conquistan todo genero de pecadores. A los sordos abren el oydo, para que oyan la palabra de Dios, y sus diuinas inspiraciones, a los mudos dan lengua con que confiessen sus pecados, y pidan perdon dellos, a los secos enternecen para que lloren sus culpas, y sientan sus miserias, y traten de remediarlas, a los mentecaptos ilustran, para que bueluan sobre si, y reconozcan sus errores: a los que andan abrasados con el fuego de la luxuria, libran destas llamas, para que no perezcan en ellas: a los que estan sumidos en el pozo hondo de la desesperacion, sacan a lo alto para que respiren con la confiança en el diuino socorro: a los que se andan rebolcando por la tierra, con aficiones terrenas, leuantan a pretender las riquezas celestiales. A los que son lunaticos y mudables como la luna, hazen firmes y constantes en la virtud como el Sol. Y a los que estan furiosos con ira echando espumajos de feas palabras por la boca, y crugiendo los dientes, con desseo de vengança, enfrenan con la humildad y paciencia, para que sean mansos y sufridos. Y finalmente a los que desde su infancia han viuido en vicios, conuierten con marauillosa eficacia para que muden las vidas, y tomen costumbres nueuas. Porque con la diuina gracia nada es imposible al que ora y se mortifica. Y si confia en la diuina omnipotencia, con tanta Fè, como vn grano de mostaza, que es viua y eficaz, podra (como dixo el Redemptor) arrancar al monte de su lugar, y passarle a otro, y hazer que el negro mude su color, y el tigre sus variedades.

Mat. 21. n. 21. *Hier. 13. n. 23.*

Y de aqui es q̃ cõ estas armas los ministros Euangelicos, aunq̃ sean de suyo flacos, espantan y hazẽ huyr a los demonios, aunq̃ sean de los mas fuertes. Pero sin ellas los demonios no hazen caso dellos, aunq̃ sean como Apostoles. Y assi como Gedeõ y sus soldados vencierõ a los Madianitas, que btãdo los cantaros, en q̃ tenian encerradas sus lamparas encendidas, tocando sus trompetas, y apellidando el nombre de Dios, y de Gedeon: assi los soldados de Christo vencen a los demonios, y cõuiertẽ a los pecadores, mortificãdo sus

Iudic. 7. n. 18. *Conclamate Domino & Gedeoni.*

sus cuerpos para que resplandezca la virtud exemplar de sus almas: y tocando la trompeta de la predicacion y palabra de Dios con clamor tambien de oraciones, apellidando, è inuocando el fauor de Dios, y de Christo nuestro Saluador, peleando en su presencia con feruoroso zelo de que la gloria diuina se dilate por todo el mundo: a imitacion de su glorioso Capitan, de quien dixo el Profeta Esayas, que auia desta manera desmenuzado el yugo pesado del Demonio, y el cetro deste cruel tyrano. O Capitan glorioſsisimo que como otro Gedeon animaste a tus soldados con el exemplo, permitiendo, que tu cuerpo fuesse quebrantado con tormentos para que resplandeciessen mas tus milagros y virtudes, y desta manera triunfaste de los demonios, rendiste a los pecadores, y despojaste los infiernos, inspira este modo de pelear a los soldados que aora tienes en tu Iglesia, para que siguiendo tus pisadas, alcancen en tu nombre semejantes victorias, ganando para gloria tuya muchas almas, que reynen con tigo en los cielos por todos los siglos de los siglos, Amen.

(.?.)

Fin de la Guia espiritual.

Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN MADRID.
Por la viuda de Alõso Martin.

Año de M.DC XIIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

Introducciõ, en que se pone vna suma de las excelencias de la ciencia del espiritu, que se alcança con la oracion, y con las demas obras de la vida contemplatiua, de que se trata en este lib. pag. 1.

Tratado primero. Del trato familiar con Dios por la oracion: y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones.

CAP. 1. Como la perfecta oracion es vna subida de nuestro espiritu a Dios para hablar con el familiarmente, y abraça seys actos muy heroycos. Declarase sumariamente lo que pertenece a cada vno como fundamento deste libro, pagina. 7.

Cap. 2. En que se pone vna suma de las excelencias y prouechos de la perfeta oracion, y de las virtudes que en ella se exercitan. Sacada de la oracion del Pater noster, y de sus siete peticiones, p 24.

Cap. 3. De la marauillosa eficacia que tiene la oracion, para vencer en las luchas del espiritu, luchando ella con el mismo Dios. Y los grandes bienes que gana en esta lucha. Y como deste modo vence a los demonios, y a quatro enemigos

migos interiores que la impiden: Declaranse quales seá, y el modo de vencerlos, p. 37.

Cap 4 como la oracion es don de Dios: Y ay vn dõ general para todos, y otro mas especial, y a que suerte de personas se comunica: el modo de aprouecharnos de ambos, y de aparejarnos para tener bien oracion, p. 49.

Cap 5. Como ay varios modos de orar, y tratar con Dios. Y todos se fundan en la memoria de la diuina presencia. Y de la marauillosa eficacia que tiene esta memoria para tener bien oracion, y caminar por las tres vias, purgatiua, iluminatiua, y vnitiua, p. 61.

Cap. 6. En que se pone vna suma de los modos como Dios està presente con nosotros, y vn modo de oracion cerca dellos: para tener frequente memoria de Dios, y andar en su presencia, p. 72.

Cap. 7. De otros varios modos con que podemos mirar a Dios presente, acomodados para diuersas maneras de oracion y contemplacion, p. 82.

Cap. 8. De la interior adoracion y reuerencia en la presencia de Dios, y como ha de acompañar todos los actos de la oracion: y vn modo de orar, exercitando sus propios actos, p. 92.

Cap. 9. De la adoracion y reuerencia exterior y postura del cuerpo: y el modo de praticarla en la oracion, pagina. 101.

Cap. 10. De los dones y sacrificios espirituales que se han de ofrecer en la presencia de Dios con afectos de deuocion. Y vn modo de orar, haziendo estas ofertas por varios fines, p. 107.

Cap. 11. De la deuocion sustancial y sensible, en que consiste, de donde nace, y con que medios se alcança, y como haze sus ofrendas en la oracion, p. 112.

Cap. 12. De los quatro modos de orar que pone S. Pablo, y del orden que tienen. Trata se del primero por via de glorificacion, y alabanças de Dios, amor y gozo de sus grandezas, p. 121.

Cap. 13. Del modo de orar y hablar con Dios por accion de gracias, ofreciendole varios actos de agradecimiento por

por sus beneficios. Declarase por vn modo de oracion q̃ tuuo Dauid en su exceso, p. 129.

Cap. 14. Del modo de orar por peticiones, ò insinuacion dellas, y con obsecracion, y alegacion de titulos de parte de Dios, de Christo, de nuestra Señora, y de los demas santos, p. 136.

Cap. 15. De la confiança en Dios que ha de acompañar la oracion, y como se funda en ser Dios justo juez, fiel amigo, limosnero liberal, y Padre amoroso: y como se han de pedir y esperar los bienes temporales, p. 151.

Cap. 16. De la heroyca confiança que se funda en la vnion con el Hijo vnigenito de Dios: y como se estiende a orar por otros. De las señales que ay de ser oyda la oracion, y de las rayzes de la poca confiança. p. 165.

Cap. 17. De las lagrimas que suelen acompañar la oracion, y como pueden proceder de varios espiritus: el modo de negociarlas, y vsar dellas, p. 176.

Cap. 18. Del vso y exercicio de la oracion vocal con atencion y espiritu: y como ay tres modos de atencion, y el mejor es a la presencia de Dios, p. 185.

Cap. 19. De los lugares y tiempos que se han de señalar para la oracion. Y de la frequencia, continuacion y perseuerancia hasta la muerte: y los varios modos de orar siempre, p. 191.

Cap. 20. De las visitas y hablas interiores de Dios en la oracion, de sus marauillosas propiedades, efectos y causas, y medios para negociarlas, p. 206.

Cap. 21. Como estas visitas y hablas interiores principalmente son por las inspiraciones del Espiritu santo: y tambien por los impulsos del buen Angel, de la conciencia, y de la caridad. Y como nos ayudan a todas las buenas obras, pag. 224.

Cap. 22. De tres modos extraordinarios con que Dios suele hablar a los hombres: y los efeto que causan estas palabras, p. 238.

Cap. 23. De varios medios y reglas generales para conocer las verdaderas visitas, inspiraciones y reuelaciones de Dios, y los impulsos del buen espiritu, p. 247.

Cap.24. De otras reglas y señales mas particulares del buen espiritu por sus admirables efectos, pag.261.

Tratado segundo de la sagrada leccion y meditacion: en que se trata del conocimiento de si mismo, de Christo nuestro Señor, y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas, pag.275.

CAP.1. De la meditacion de los diuinos mysterios, y como su fin es engendrar tres perfectos conocimientos de Dios, y de Christo, y de si mismo para mouer la voluntad a feruorosos afectos, y el orden que ha de auer en ellos, p.276.

Cap.2. Como los libros sagrados, especialmente los Euangelicos proueen de materia copiosa para la meditació, y sus tres conocimientos: y el modo como se han de leer con prouecho, p.291.

Cap.3. Como el libro de las criaturas nosda copiosa materia de meditacion para alcançar el conocimiẽto propio, y el de Dios: y que cosas se han de meditar en ellas, p.301.

Cap.4. En que se comiença a tratar del propio conocimiento que se alcança leyendo, y meditando en el libro de la propia conciencia. Declaranse tres grandes males de la ignorancia de si mismo y en que consiste, p.314.

Cap.5. Del propio conocimiento por las miserias del pecado original, y de los actuales, y por la nada que somos para las buenas obras. Y como por aqui se sube al conocimiento de Dios, p.323.

Cap.6. Del propio conocimiento por las miserias que pueden suceder en la muerte, p.337.

Cap.7. De varios afectos y exercicios muy prouechosos q̃ acompañan al conocimiento de nuestras culpas, y miserias, p.347.

Cap.8.

Capitulo 8. Del propio conocimiento cerca de los bienes que tenemos, subiendo por ellos al conocimiento de Dios con heroycos afectos de humildad y agradecimiento, p.362.

Cap.9. Como la Iglesia, y los santos della son libros viuos en que se aprende la ciencia del espiritu, y el conocimiẽto propio, y el diuino, p.371.

Cap.10. En que se comiẽça a tratar del perfecto conocimiẽto de Iesu Christo nuestro Señor, que se alcança meditãdo en el libro de su vida. Ponese vna suma de todos sus mysterios, y virtudes, p.389.

Cap.11. Quam perjudical sea la ignorancia de lo que es Dios y Christo nuestro Saluador. Y como el perfecto conocimiento dellos consiste en vna transformacion de nuestro espiritu en la viua imagẽ de su gloria: y el modo como se haze, y sus excelencias, p.400.

Cap.12. Como en el libro de la vida de Christo N.S. se han de meditar siete admirables vniones, ò juntas de cosas muy distantes con varios afectos de humildad y charidad, p.413.

Cap.13. Del conocimiento de Christo N.S. quanto a lo que hizo en la primera entrada en el mundo: assi en la secreta por la concepcion, como en la publica por el nacimiẽto, p.425.

Cap.14. De la leccion y meditacion en el libro de Christo crucificado, y de ocho excelentes propriedades del diuino amor vnitiuo que en el resplandecen, paginale, 436.

Cap.15. Del conocimiento amoroso de Christo N.S. segun que està en el santo Sacramento del altar: y de siete cosas milagrosas que encierra con admirables virtudes y exẽplos de perfeccion que se han de meditar para conocer, p.453.

Cap.16. Del amor vnitiuo con Christo N.S. y con los proximos que se alcança por medio del santissimo sacramento, y de los grados que tiene esta vnion, p.368.

Cap.17. Como la meditacion de los mysterios de nuestro Saluador se ha de acompañar con mortificacion

è emitacion, y como en estos tres actos consiste la comida espiritual, que es disposicion para la sacramental, pag. 484.

Cap 18. Del conocimiento de Christo nuestro Señor, segun el estado glorioso que tiene en el cielo Empyreo, y de los marauillosos oficios que alli exercita cõ nosotros, p. 495.

Tratado tercero. De la contemplaciõ, y vnion con Dios.

INtroduccion, pag. 503.

Cap. 1. Como la bienauenturança desta vida consiste en la perfeta contemplacion y vnion de amor con Dios, y de las excelencias, y nombres que tiene, p. 505.

Cap. 2. De las cosas que preceden a la perfecta contemplacion, y como es don espiritual de Dios: aunque no se da a todos, y las causas desto, p. 517.

Cap. 3. De la essencia de la contemplacion, y de las virtudes, dones, e ilustraciones del Espiritu santo: de donde procede, y de las admirables propiedades que tiene, p. 528.

Cap. 4 De varios caminos, y grados de contemplacion. Y como el primero es por las criaturas, poniendo en Dios, cõ infinita excelencia las perfecciones que ay en ellas transformandonos en las diuinas, con los afectos del amor, p. 538.

Cap. 5 Del modo de conocer a Dios, subiendo sobre todas las criaturas, y quitando del todas las cosas limitadas: y de la excelencia del amor que le corresponde, p. 548.

Cap. 6. De la grandeza de animo con que se ha de pretender el recogimiento interior mas perfecto, y la contemplacion mas alta y mas segura de la presencia de Dios: y por las obras mas altas que ha hecho en la tierra y en el cielo, p. 556.

Cap 7. De otra contemplacion muy alta y prouechosa que llama san Pablo, comprehender la latitud, y longitud, altura,

tura, y profundidad de Dios, para llenarle Dios con toda su plenitud, p. 568.

Cap. 8. De tres modos extraordinarios de contemplacion, en que N. S. descubre sus mysterios, por figuras corporales, ò imaginarias, ò sin ellas. Y de los marauillosos efectos y propriedades que tienen, p. 578.

Cap. 9. De la vnion cõ Dios, por conocimiento y amor, que es propia de la via vnitiua, y de sus marauillosas propiedades y efectos, p. 593.

Cap. 10. Como la vnion ayuda y realça las obras de la vida contemplatiua, y alcança perfectamente el conocimiento experimental de Dios: y en que consiste este conocimiento, p. 603.

Tratado quarto, de la mortificacion, y obras mas excelentes, que son frutos de la vida contemplatiua, o disponen para ella.

INtroduccion de ocho excelentes modos de vnion en las buenas obras, a que se reduzen los frutos de la vida cõtemplatiua: y de la oracion y consideracion pratica q̃ los acompaña, pag. 613.

Cap. 1. Como los principales frutos de la vida contẽplatiua, son la conformidad con las virtudes exemplares de Dios y de Christo nuestro Señor y con su santa ley: y la sugecion a su diuino gouierno, p. 620.

Cap. 2. De la necessidad que tenemos de guia y Maestro visible, que nos enderece en las obras de la vida actiua y contemplatiua: cuyo fruto es tambien la humilde sugecion a este gouierno, p. 628.

Cap. 3. Como la mortificacion es efecto de la oracion, y dispone para la contemplacion, y es fruto della en el grado mas perfecto. Y las cosas que abraça en este grado, y sus excelentes propiedades, p. 642.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Capitulo 4. Del tercer fruto de la oracion, que es la renunciacion de todas las cosas, con varios grados, vnos que disponen para la contemplacion, y otros que nacen della. Y como en ella tambien se alcança el premio del cien doblo que les està prometido, pagina, 660.

Cap. 5. Como la meditacion y contemplacion por medio del propio conocimiento produzen la perfecta mortificacion de la soberuia, y pelean contra todos sus actos, engendrando los heroycos de la humildad, pagin. 673.

Cap. 6. Como el propio conocimiento, ayudado de otras consideraciones, entra en batalla contra la vana gloria, y ambicion de honras y dignidades, y las vence, pagin. 686.

Capit. 7. Como la verdadera oracion y contemplacion inclinan a la mortificacion del propio juyzio, para conformarle con el de Dios y de sus ministros: y quan excelente fruto sea este, y el modo de alcançarle, pagina, 497.

Cap. 8. Como la oracion y contemplacion mortifican la curiosidad del propio juyzio en las cosas de la fe, y del gouierno de Dios y de sus ministros con obediencia ciega, pero discreta, pag. 709.

Cap. 9. Como el fruto mas principal de la vida contemplatiua, ha de ser la perfeta mortificacion de la voluntad propia, y la vnion y conformidad della con la diuina, pa. 720.

Capit. 10. De tres grados heroycos de obediencia a la voluntad de Dios, con tres excelentes afectos de caridad, y como se alcançan en la oracion y contemplacion, pagin. 731.

Capitulo 11. Quan excelente fruto de la oracion y contemplacion sea la pura intencion del diuino seruicio en todas nuestras obras, mortificando las intenciones contrarias. Declaranse todos los grados y modos de la buena intencion, hasta la suprema, pagina, 747.

Cap.

Cap. 12 como es propio de la oracion y contemplacion engendrar desseos feruorosos, y eficaces de crecer en todas las virtudes: y las calidades que han de tener estos desseos, y el medio que se ha de tener en ellos, pagina 766.

Capit. 13. De algunos auisos marauillosos del Espiritu Sancto, para crecer con excelencia en las virtudes proporcionadas al estado de cada vno, en todo lugar, y tiempo prospero y aduerso, p. 774.

Capitulo. 14. Como la guarda del coraçon es necessaria para las obras de la vida contemplatiua, y ellas tambien le guardan con la prudencia, y zelo de la pureza. Y quan excelente sea este fructo, pagina, 786.

Capitulo 15. Como la guarda de los cinco sentidos, y su perfecta mortificacion es necessaria para guardar el coraçon, y tener bien oracion, y tambien es fructo della para su conseruacion. Y como los guardan, mas particularmente la castidad, templança, y modestia, pagina 801.

Capitulo 16. De la guarda de la lengua, y de su gouierno, para callar, y hablar con acierto, como es fructo de la oracion, y medio para su conseruacion, y para augmento tambien de todas las virtudes, pagina 818.

Capitulo 17. De las tentaciones de accidia, tibieza, y pusilanimidad que combaten a la oracion, y sus fructos, y como se vencen con ella misma, peleando contra los vanos temores de los trabajos de la virtud, pagina 832.

Capitulo 18. Como se ha de vencer la tentacion de mutabilidad, è inconstancia que nace de la tibieza, y quan importante, y excelente sea la virtud de la perseuerancia, pagina 847.

Cap. 19. Como la vida contemplatiua engendra los vltimos frutos de amor y vnion con los proximos: Quan excelente sea esta vnion, las cosas que abraça, y los motiuos que tiene, p. 858.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tabla de los capitulos.

Cap.20. Como la contemplacion tiene tres classes, en que enseña, y engendra la vnion especial con los superiores, yguales, è inferiores, y el zelo de la saluacion de las almas con excessos de amor, pag 867.

Cap.21. De la vida mista que junta la contemplatiua con las obras mas heroycas de la vida actiua, para ayudar a los proximos, y a que personas conuiene, pag.888.

Cap.22. En que se pone vna suma de las excelencias, y prouechos del estado que atiende a su propia perfeccion, y a la de los proximos, y las ayudas que tiene para vencer sus dificultades y batallas, p.900.

Fin de la tabla de los capitulos.

TABLA

TABLA DE LAS cosas mas principales que se tratan en este libro.

Accion de gracias.

DEL Modo de orar por acciõ de gracias pag.129. y 170. Las ofertas que se han de hazer a Dios en agradecimiento de sus beneficios, pa. 132. y 491 Como lo enseñò Dauid en su oracion de excesso, pag.133. y 365. Como se funda en conocer nuestra nada, y el origẽ de nuestros bienes, p. 363. Como se exercita meditando en el libro de las criaturas, p. 307. Como se han de exercitar las alabãças de Dios, p.124.

Adoracion de Dios.

Quan necessaria sea a la entrada de la oracion, p.92. La interior en que cõsiste, y como se haze en espiritu, y en verdad, p.94. y 604. De la adoracion exterior, p. 101.

Afectos buenos.

Como han de acompañar la meditacion, pag. 18. y 107. Como se sacan della, pag.283 Han de ser eficaces p.285. y 355. Acomodados a la necessidad de cada vno, pag.285. y 425. El feruor de ellos en que consiste. 771. Por los afectos que causan son comparados al vino, pa. 287. y 355. y 490. Y a las centellas que salen del pedernal, pag.283. y a los instrumentos musicos, pag. 387. De los afectos para consigo mismo, pagina. 347 Con los proximos, pa. 867. Con Christo, pag.442. Con Dios proporcionados a los diuinos atributos, pa. 546. El orden que se ha de tener en ellos. pag.288. y.867. Veasse lo de mas

mas en los N. de los particulares afectos.

Aficiones desordenadas.

Como se han de mortificar, pag. 663. y 648. Quando y como se han de dexar las cosas en que se ceuan, p. 662. y 665. El daño que hazen a la oracion, p. 42. y 526. y como la oracion lucha cõtra ellas, y las vence, p. 38. como el amor diuino las mortifica, pa. 445. como el coraçon se ha de guardar dellas, para que no entren dentro, p. 789. De la presteza con q̃ se han de atajar, p. 798. como se ha de acometer al Capitã de todas, p. 586.

Como el amor propio es el Capitan y mienuo de todas, y quan pesada es su lucha contra el espiritu, pa. 37. como se mezcla en las cosas espirituales, y el daño que haze, p. 750. y 757. y 254. como impide el propio conocimiento, y la cura de los vicios, y el remedio desto, pa. 639. Vease N. voluntad propia, y los N. de los vicios particulares.

Ambicion.

Nace de la soberuia, pagina 680. Modo de pelear contra la ambicion de honras, p. 690. Y contra la ambicion de dignidades, 693. como los espirituales que se conocen a si mismos, huyen dellas, pa. 695.

Amor de Dios.

Que es amar a Dios, pa. 125. El amor perfeto es de amistad, p. 596. La caridad ama a Dios principalmente por su bõdad, sin mirar propios intereses, pagina 762. y 757. Seys actos deste amor pa. 546. y otro muy excelente que mira a Dios en su inmensidad, p. 551. de su latitud y longitud, alteza, y profundidad. 574. como se cũple el precepto del amor perfectamente, p. 594. y 741. y 443. como nos aguija con sus estimulos al exercicio de las buenas obras 235. y como las exercita con amor y por amor, sin otros intereses en la intencion, pagina 762.

Imprime en el alma las condiciones de Dios, pagin. 542. y la semejança cõ Christo, pag. 441. y hazenos tales, qual es el amor, pag. 765. causa la mortificacion de todo lo contrario a Dios, pa. 444. y 655

y 655. Y gran fortaleza para hazer, y padecer por Dios, p. 447. Con hambre insaciable en todo. p. 448. y 597. Es liberal en dar todo lo que tiene, y en renunciar todo lo que possee. p. 450. y 660. No repara en desprecios, p. 451. Y engendra la humildad de afecto, p. 424. y 683. y la obediencia de caridad, p. 740. Y el zelo de la propia pureza, p. 796. Y de la gloria de Dios, y bien de las almas, p. 883. Haze que sean oydas nuestras oraciones, p. 125. Es rayz de la vida espiritual, p. 569. Y del aumento en ella, p. 781. Y de la contemplacion, desseando ver al que ama, p. 529. y 559. y 569. Es inuentiuo de traças, para agradarle, o hazerle bien, p. 467. Fuera de su esfera tiene necesidad de ceuarse con meditaciones, y nueuos beneficios, p. 483. La estima que se ha de tener de la caridad, p. 451. y 289.

Amor de vnion con Dios.

El amor es vnitiuo del que ama con la cosa amada y causa la vnion con Dios p. 79. y 469. Ay vna vnion habitual, por el habito de la caridad que siempre dura en el justo, y otra actual, por actos de conocimiento y amor, p. 594. Esta es fin de la oracion, p. 21. Y de la contemplacion, p 593. Y en ella està la bienauenturança desta vida, p. 505. El modo como se haze recogiendo todas nuestras potencias, p. 594. Seys excelentes propiedades que tiene. 596. Otras seys grandezas, que la acompañan, p. 600. Llaga espiritualmente el alma, y que llagas sean estas, p. 599. Llaga el coraçon de Dios, para entrar a vnirse con el, p. 602. Causa admirables excessos, sacando de si al justo, para juntarle con Dios, p. 596. y 366. y 420. Y para vnirle con los proximos, p. 867. Causa gran dulçura, p. 598. y 605 y 840. El orden en que Dios pone a este amor, p. 288. y 867. Y peligro que tiene sin la discrecion, p. 255.

La marauillosa vnion de amor con Christo cruzificado, y ocho efectos que tiene, p. 441. Veanse N. Iesu Christo. La que se alcança con el santissimo Sacramento, p. 471. Vease N. Eucharis-

Universidad de Deusto Biblioteca

charistia. Como esta vnion con Dios realça la oracion, y las demas obras de la vida contemplatiua, p. 603. Y la mortificacion, ibidem, y 659. Como causa la heroyca confiança en Dios, p. 167. Y ocho modos de vnion en las buenas obras, p. 614.

Amor de vnion con los proximos.

Es efecto del amor, y vnion con Dios, p. 615. y 858. Ay vna por naturaleza, y otra por la diuina gracia, y la diferencia que tienen, p. 480. las cosas que Christo nuestro Señor nos ha dado para que seamos vnos por amor a semejança de la vniõ que tiene con su Padre, p. 859. y 478. Las cosas que abraça esta vnion, p. 860. Quã admirable y milagrosa, es entre personas desiguales y encontradas en la condicion, p. 869. y 376. y 481. De la vnion con los mayores, p. 868 y 741. Y con los yguales, pa. 868. y 861. Y con los menores, p. 881. Como el Santissimo Sacramento causa esta vniõ, p. 478 Del zelo del biẽ de los proximos, que nace deste amor: vease N. zelo. Amor propio, vease N. aficiones desordenadas.

Angeles.

Como assisten en la oracion, p. 12. y 232. Y como se acercan a los que rezan con atencion, p. 191. Y a los que se exercitan en purificarse, p. 357. Y en mortificar su voluntad propia, p. 731. Como nos hablan y ayudan cõ sus impulsos, p. 231. Y guardan nuestro coraçon, p. 792.

Aprouechamiento propio.

La necessidad de aprouechar en el espiritu, pagina. 767. Y la bienauenturança q̃ tiene, p. 775. El desseo interior, que condiciones ha de tener, p. 771. Ha de ser sobre las fuerças y sin tassa, p. 772. y 657. pero con resignacion en las traças de Dios, p. 773. En la obra exterior ha de ser conforme a las fuerças con discrecion, p. 772. El crecimiento se ha de traçar, estribando en la omnipotencia de Dios, p. 775. Todos tienen caudal para crecer, pa. 776. Los principiantes, y los perfectos, han de yr creciendo siempre, pagina 768. Ha se de crecer por sus grados, subiendo del menor al mayor, pagina 778. y 760. y 22. Y principalmente en lo interior, y dentro del coraçon, p. 779. no tanto en ciencias, y otras excelencias quanto en verdaderas virtudes, pag. 781. Hase de crecer en este valle de lagrimas, y en los trabajos y desconsuelos interiores, pagina. 782. y en el lugar, estado, y oficio que tiene cada vno por vocacion de Dios, pag. 784. El que està en estado baxo, puede crecer tanto como el que le tiene alto, y el flaco tanto como el fuerte, pag. 785. Siempre se ha de pretender lo mas perfecto en las obras pag. 787. Y con vna obra se ha de crecer en muchas virtudes, p. 78..

Aprouechar a otros, y ayudar a las almas.

El que ya està bien aprouechado ha de desear que otros aprouechen y crezcan, pag 888. con que obras pueden todos ayudar a los proximos, pa. 891. con oraciones, pag. 169. y 885. con exemplos, pa. 386. con platicas particulares, pa. 891. De las obras y ministerios de los obreros Euãgelicos que tienen por oficio ayudar a las almas, pag. 895. La excelencia destos ministerios, p. 890. y 900. El aprouechamiẽto y perfeccion que han de tener estos obreros, p. 893. y 900. y 358. El peligro de los que sin partes, y antes de tiẽpo tratan de esto, p. 892. Y el peligro de los que teniendo partes, entierran el talẽto, p. 898. Las batallas, y dificultades q̃ padecen en la conquista de las almas, p. 903. y 890. Las ayudas q̃ tienen para vẽcerlas, p. 905. y 907. como a tiẽpos se ha de interrumpir la contẽplaciõ por acudir a los proximos, p. 222. y 883.

Bienauenturança.

La bienauẽturança desta vida consiste en la contẽplacion, y vniõ con Dios, p. 508. Y en la cõformidad cõ la diuina volũtad en todas las cosas, p 725. es el cien doblo q̃ se promete, al q̃ lo dexa todo y quan grande sea, p. 668. y 671. es el Reyno de Dios, q̃ cõsiste en justicia, paz, y gozo, pa. 671. y 29. como se ha de crecer para alcançarla, p. 775. La bienauẽturança eterna es materia de la perfecta contẽplacion, pagi. 565 de las quatro dotes de gloria, pagina 495. dos modos como puede ser fin de nuestra intencion en las obras.

p.760. Los bienes eternos se han de buscar en primer lugar, 732.

Bienes temporales.

Como tiene Dios contados los dias que han de durar para cada vno, pa. 340. La diuision que se haze de llos en la muerte, p. 343. Como pueden ser de prouecho y de daño, p. 163. En q̃ caso es necessario dexarlos, p.662. Como se puedẽ posseer, y vsar con prouecho, p. 664. Como no se han de pretender principalmente por si mismos, pa.750. y 752. En que modo se pueden pedir a Dios con resignacion, p. 162. En que modo pueden ser fin de nuestra intencion, p.753. Como es mejor esperarlos por añadidura, remitiendolos a la diuina prouidencia, p.754. Quan perfecto sea renunciarlos por amor de Dios, y cambiarlos por los eternos, p.665. 669. Vease N. renunciacion de todas las cosas.

Castidad.

Como guarda el sentido del tacto, y los demas sentidos, y refrena sus deleytes, pag.806.

Caridad.

Ya se ha dicho N. amor de Dios, y del proximo.

Ciencia del espiritu, y sabiduria.

Siete excelencias que tiene, p.2. Los libros en que se estudia, p. 275. Sus propios autos, son creer, meditar, y contemplar, p. 277. Ay varios caminos para alcançarla, p. 504. Es don del Espiritu Santo, y ayudase de los otros dones, p.531. A que personas se comunica, o se niega, p. 525. El abismo incomprehensible della, pag. 555. Los grados por donde se sube a lo supremo della, p.609. Lo demas vease N. conocimiento y contemplacion.

Confiança en Dios.

Es el principal estriuo de la oracion. 151. Hazenos como omnipotentes en virtud de Dios, p. 155. La que se tiene en Dios como en juez justo, pag. 154. Co-

como en amigo fiel, pag.156. como en el limosnero liberal, pagina 159. como en Padre amoroso, pagina 161. la que se tiene por su Hijo vnigenito, pag. 165. cinco modos de confiança perfectos, pag. 168. la confiança en pedir a Dios cosas grandes, pa. 558. y en pedir para otros, pagina 169. la que se tiene de que ha oydo nuestras oraciones, pag. 170. como la vnion con Dios por amor, y obediencia es rayz desta cõfiança, pag. 167. las rayzes de la desconfiança, pag. 173. los daños della en los peligros, y tentaciones, pagina. 835. la confiança que se ha de tener en ellas, y lo mucho que importa para salir con vitoria, pag. 481. y 836.

Conciencia.

De sus buenos dictamenes, como han de ser obedecidos, pag. 233. quan peligroso es resistirlos, p. 236. como se ha de estudiar en el libro de la propia conciencia, pa. 314. como se hade examinar N. examen.

Conocimiento propio.

Es fundamento de la ciẽcia del espiritu, pag. 315. y de la oracion, pa. 16. en que consiste, p. 322. como se alcança con la meditacion, p. 281. y en la leccion de los libros sagrados, pag. 291. y meditãdo en el libro de las criaturas, pag. 302. y en los exemplos de otros hombres, pa. 377. y mas perfectamente en el libro de la propia conciencia pag. 314. y meditando los pecados, pa 323. y la nada que somos para las buenas obras pagina 335. y el origen de nuestros bienes, pag. 362. y la nada que somos de nuestra cosecha, pagina 364. como se aprende en los desamparos interiores, pag. 218. como se hã de conocer los bienes propios, sin daño de la humildad, pag. 363. modo de cõprehẽderse a si mismo con la meditacion, pag. 576. como por el conocimiento propio se sube al conocimiẽto de Dios, pag. 282. y 326. y 331. y 369.

Como su fin es la pureza del alma, pag. 348. el aborrecimiento propio que le corresponde, p. 355. como engẽdra la humildad para cõ Dios y para cõ los hõbres, p. 363. y 681. como pelea contra la soberuia, y sus quatro actos interiores, p. 673. y contra la vanagloria, p. 686.

Conocimiento de Dios, y contemplacion.

La necesidad de conocer a Dios, y los daños de ignorarle, pagina 440. conocese en los dos espejos de las criaturas, y de las diuinas escrituras, pag. 277. y 291. y 301. el modo como el perfeto conocimiento de Dios se forma, transformandonos en la imagen de su gloria, p. 405. y 539 las cosas que abraça 398. y 390. comiença por la Fè, y meditacion, y acaba en la contemplacion, p. 277. y 530.

La bienauenturança desta vida consiste en la perfeta contemplacion de Dios, pa. 508. ella busca a Dios, y le halla y goza, pa. 506. es ocio, silencio, y soledad espiritual, p. 510. es como sueño, muerte, y sepulcro de todo lo criado, pa 513. es como la tierra de promission, pag. 509. y 518. La confiança cõ que se ha de emprender, pa. 504. y 518. y 556. es necessaria vocacion de Dios para ella, pag. 519. no se concede a los que no se han mortificado, ni exercitado en la vida actiua, pag. 521. otros quatro impedimentos culpables, porque no se alcança, pag. 525. y 42. especialmente por la soberuia del propio juyzio, pag. 707. y por la demasiada curiosidad, pa. 710. de otros impedimentos no culpables, pa. 526. de la resignacion cerca desto, pa. 527. y 573. ay varios modos de subir a su cumbre, pag. 504. y 538.

Nace de la caridad, y amor de Dios, pag 529. y 559. y 569. es vista espiritual del alma, pag. 529. y 560. es significada por el nombre de Raquel, pa. 282. y de Israel, p. 40. como ayudan a ella los dones del Espiritu sancto, pa. 531. causa elevacion del espiritu, pa. 534. y 9. suspension. 535. admiracion, p. 536. y 600. y 610. dulçura grãde pagina 3. y 537. y 598. y 600 plenitud de Dios, pag. 569 la vnion con Dios, pag. 593. los excessos, y raptos, pa. 590. y 596. lo mas subido dura poco, aunque dexa grandes efetos, pag. 511. y 536. y 663. Varios caminos para llegar a cococer y contemplar a Dios, pag. 538. como ay dos modos de conocerle: Vno por afirmaciones, y otro, por negaciones, pag. 540. modo de conocerle por los nõbres afirmatiuos que tiene, pagina 541. Y por las criaturas, poniendo en Dios con mas eminẽcia lo que ay en ellas, pa. 305. y 543. y del modo q̃ està vnido con las criaturas. pa. 310. y como tambien las criaturas se conocẽ en Dios, pa. 544. modo de conocerle, subiẽdo sobre todas las criaturas, y quitando del lo q̃ ay en ellas, pa. 548. modo de cõtemplarle en su diuina presencia, p. 559. y por las obras mas altas q̃ ha hecho, p. 562. y comprehendiendo como se puede su latitud, lõgitud, alteza y profundidad, p. 571. y por las experiencias de los efectos interiores, q̃ causan las tres diuinas personas, pagina 606.

De la contẽplaciõ extraordinaria por figuras sensibles pag. 576. y 239. y por figuras imaginarias, y los efetos que tiene, pagina 577. y 240. de la puramente intelectual, p. 590. las verdades que Dios enseña en ella, pa. 584. 586. los escalones por donde se sube a la perfecta contẽplacion, pag. 609.

Como la contẽplaciõ descubre los tres exẽplares de la diuinidad, y humanidad de Christo, y de su ley, para q̃ los imitemos, pa. 690. causa la perfeta mortificacion de si mismo, pag. 647. y 515. y la renunciacion de todas las cosas, pa. 667. y en ella se da el ciendoblo por dexar las, p. 668. como causa la perfecta humildad, pa. 683. y la mortificacion de la curiosidad en el trato con Dios, p. 710. como engendra grandes desseos de crecer en todas las virtudes. 766. y la vnion con los proximos, pag. 858. y tiene tres classes, en q̃ enseña a tratar con los mayores, yguales, y menores, p. 867. y como engendra el zelo de las almas, pa 883.

Conocimiento de Christo.

Como consiste en el la vida eterna, pa. 282. y 390. como es necessario para la oracion, pa. 16. y por el se sube al conocimiento de Dios, p. 282. y 389. 585. como se forma el perfecto concepto de lo q̃ es Christo para transformarnos en su imagen, p. 407 el conocimiento pratico de Christo, p. 422. como se alcãça meditando en el libro de su vida, cuyos 7 sellos el nos abrio, pag. 394. y en los libros viuos de los sanctos, p. 381. causa los efectos que se han puesto en N. conocimiento de Dios. Lo demas vease N. Iesu Christo.

Coraçon y su guarda.

Hase de guardar de todo genero de culpas, aficiones, turbaciones, è imaginaciones desconcertadas, y quan dificultoso sea esto, pa. 789. y 791. y 42. y 47. la necessidad de guardarle con toda guarda, p. 789. como Dios es la principal guarda, y las gurdas que pone, p. 791. como le guarda la prudẽcia, p. 794. y el zelo de la pureza, p. 796. y la presteza con que le defiendẽ de los enemigos en acometiendo, p. 798. como tãbien le guardan la memoria de nuestra professiõ, y de la presencia de Dios, p. 800. aprouecha mucho la guarda de los sentidos, pag. 800. y 60.

Curiosidad.

En que consiste, y como es cõpañera del propio juyzio, p. 709. de la q̃ es cõtraria al trato cõ Dios, y como se ha de mortificar, p. 710. de la q̃ es contraria al gouierno de Dios, p. 711. y a la perfecta obediẽcia, q̃ llaman ciega, y el modo de mortificarla 712. como pretende crecer en ciencia, y no en virtud, pag. 781. la curiosidad de los sentidos, y como la reprime la modestia, pagina 812.

Deleytes espirituales.

No son bienes rayzes, sino muebles, portres prouechos que traen, p. 756. Y para aliuio del cuerpo, p. 114. no han de ser fin principal, ni estriuar en ellos, sino en Dios, p. 212. y 254. y 598. y 601. q̃ es gozarnos en Dios, p. 254. nacen de la oracion, p. 29. y de la memoria de la presẽcia de Dios, p. 63. y 598. y de la contẽplacion, p. 537. y 3. y de la vnion cõ Dios, p. 598. y 605. y de la conformidad con la diuina voluntad, p. 726. y de la propia mortificaciõ, p. 839. y 810. quã grandes sean, p. 600. y 603. son el cien doblo q̃ da Dios al q̃ dexa todas las cosas, p. 670. y como el mana que encierra variedad de sabores, p. 475. y 546. Vnos estã en la parte superior del alma, y otros en la inferior, p. 262. quales son señal del buẽ espiritu, ibi, & 254. y 274. las causas porque Dios los niega, p. 217. y 222.

Deuocion.

La sustãcial en q̃ cõsiste, p. 111. y la sensible, p. 114. a ella pertenece lo q̃ se ha puesto N. deleytes espũales. Es lẽgua del alma en la oracion, pag.

p. 18. y 116. Los dones que ofrece a Dios por varios titulos, p. 107. Los varios afectos que engendra, veanse N. afectos. Como procede de la diuina visita, y las causas porq̃ se niega, vease N. visita. Y p. 284. las ternuras y lagrimas pueden nacer del natural, y del buẽ espiritu, y del malo, p. 176. y 248. Las lagrimas del buẽ espiritu, tienẽ cinco motiuos, pa. 179. Como se ha de vsar con moderacion dellas y de todos los afectos sensibles, p. 180. y 217. y 222.

Dios.

Hemos sido criados para buscar siẽpre a Dios, y hallarle, pa. 506. como no se halla en la sobrehaz de las cosas, sino en lo mas escondido, p. 280. El abismo incomprehẽsible de sus grandezas, p. 555. y 571. los misterios de su diuinidad, q̃ nos descubrio el Saluador, p. 412. El modo de exercitar las virtudes propio de la diuinidad, pag. 621. La imitaciõ dellas, p. 610. Lo demas vease N. conocimiẽto, de Dios, y N. Iesu Christo.

Distracciones.

Varios modos de distracciones, y las rayzes dellas, p. 557. y 46. Como la oracion pelea contra las distracciones q̃ la impiden, y las vẽce, p. 47. y 558. como las reprime la memoria de la presencia de Dios, pag. 71. y 560. y 562. Y el temor reuerencial de Dios, p. 73. Como en faltãdo la diuina visita se derrama el coraçon, y con ella se recoge, pa. 209. y 221. y 560. Como se ha de pedir a Dios cõfiadamente el supremo recogimiento, pa. 558. Como ayuda el recogimiẽto exterior, pa. 192. Y las guardas q̃ se ponẽ al coraçon, p. 789. Y a los sentidos, p. 802. Y el exemplo de Christo N. S. en el vientre de su Madre, pag. 426. Y en la Eucharistia, pagina 463.

Dones del Espiritu santo.

Dãse para obedecer a las diuinas inspiraciones, y son titulo para pedirlas, pa. 229. correspõden a las siete peticiones del Padre nro. p. 36. como ayudã a la cõtẽplaciõ p. 530. como defiẽden el coraçon, p. 793.

Escritura sagrada, y Euangelios.

Prouee de materia para la meditacion 291. Las excelencias de los quatro Euangelios, pa. 92 y el modo de

leerlos,p 97.la diuina escritura,es como carta q̃ Dios nos embia,p 297.sus excelẽcias, y propiedades por las ruedas del carro q̃ vio Ezequiel.p.293.por el volumen q̃ vio Zacarias venir volãdo p.331.es mesa en q̃ Dios haze vanquete cõ los milagros y virtudes q̃ propone,p.485. es la bodega de los vinos de Dios,p 287 y las deheſſas dõde apacienta a sus ouejas cõ la leccion,p.562. y la Torre de Dauid,q̃ prouee đ armas contra las tẽtaciones,p.229. y 300 el abismo que tiene de misterios,p.293 y 555. es el libro sellado que abrio el Cordero,p.394.

Eucharistia sacramento.

Es libro que enseña la ciẽcia del espiritu con gran excelencia,p.453.tiene 7. cosas marauillosas q̃ representan admirable perfecciõ, pa. 454.de la jũta de Christo cõ los accidẽtes del pã,p.455.de la cõuersiõ de la sustãcia del pan,p.458.del modo como està Christo alli,p.461. de la venida,y obediẽcia q̃ muestra en ella,p.464.del amor que muestra, y como nace de amor,pa.466.y 79.

Las admirables vniones que tiene y haze,pag.469. como causa la vnion de amor con Christo,p.471.y 475. los varios grados desta vniõ, y sus admirables efectos, pa. 473. como aumẽta la gracia,y renueua el espiritu,p.474. como da refeccio y alegria, p. 475. es vena de las diuinas inspiraciones. p. 230. como causa la vnion cõ los proximos, y quã excelente sea, p. 478.y 865. como es comida ordinaria,aunq̃ preciosa,pa. 482.como la Comuniõ espiritual dispone para la sacramẽtal,p.484. y 492. Cõsiste en tres actos de meditacion, mortificaciõ,ẽ imitaciõ, pa. 485. varios motiuos para comulgar,p.493.

Examen de conciencia.

Modo de hazer juyzio de si mismo en el examẽ,p.349. otro modo feruoroso, pag. 356.la frequencia de examenes en varias maneras,cerca de nras obras,p.359. y de la misma oraciõ,ibi, & p 22.

Extasis raptos, N. amor, y N. contemplacion.

Fè.

Como es fundamẽto de la meditaciõ.y cõtẽplaciõ.p. 277.la marauilla de juntarla Dios con entendimiẽto humano,p. 413 como Christo mora.

mora por Fè en los coraçones,y el justo viue de la Fè p.568.y 710.Como se ha de cautiuar el entendimiento a las cosas de la Fè, p. 697. y 710.como podemos aprouechar nos de las razones que mueuen a creer,pa. 714. De la Fè para la oracion, vease N.Confiança.

Feruor de espiritu.

Es vn desseo vehemente, insaciable,y cõstante de seruir a Dios,pa.771.lo demas se vea N. aprouechamiento propio.

Guia y Maestro del espiritu.

La principal guia interior es Dios,p.523. Guianos por quatro modos de impulsos, p.224.los bienes de sugetarnos a su gouierno,pa.626. la necesidad de tener guia visible,por tres peligros q̃ tiene el camino de la virtud,p. 629.y para aprender la ciencia del espiritu,p.634.y 505. y 555.y para ser curados de las enfermedades espirituales,pa.639. como los ancianos,y perfectos han de estar aparejados para ser guiados de otros,pa.636.La quenta q̃ le hemos de dar, pag. 640.y 632.como hemos de rendir nuestro juyzio al suyo, vease N.juyzio propio. Qual ha de ser la guia que hemos de escoger,p.641. Ha de tener gracia de discernir los espiritus, p. 245. Lo demas vease N.Perlado.

Hablas de Dios.

Como habla Dios interiormente al que la habla en la oraciõ,p.206. como estas hablas ordinarias son por inspiraciones,y los efectos dellas, p.224. y tambien habla por otros instinctos interiores, p.231. De las hablas extraordinarias por vozes sensibles,y sus efetos,p.238.por palabras interiores en la imaginaciõ,y sus efectos,p 240. y 582.por palabras puramẽte intelectuales,p.245.y 590 todas las cosas que Dios habla se reduzen a verdades y virtudes,p. 249 y cõformes a la necesidad del que las oye,p.583. tiene Dios su propio modo de hablar al coraçon,con que esconocido de los que le tratan familiarmẽte,p.264.lo demas vease N. impulsos.

Hablas del mal espiritu.

Como ay tres malos espiritus q̃ hablan al coraçon, y mueuẽ la lẽgua para hablar mal,

mal, p. 828. La diferencia entre las palabras del buen espiritu, y las del malo, p. 253. y 829. de nuestro hablar, vease N. lengua.

Humildad.

Ay vna para con Dios, y otra para con los hombres, 363. Vna de verdad, y otra de caridad, p. 683. La que se funda en conocimiento de nuestras culpas, p. 323. y en la nada q̃ somos de nuestra cosecha, y para las buenas obras, p. 333. y 364. como se conseruara en el conocimiento de nuestros bienes, p. 362. Ocho actos de humildad, que son señales del buen espiritu, p 266. como la humildad escoge el vltimo lugar entre todos los pecadores en su estima, p. 681. De la humildad de caridad y afecto, p. 683. y 423. y 655. Razones y motiuos para aficionarnos a ella, p. 684. Especialmẽte por los exemplos de Christo, N. S. p. 423. y 457.

Iesu Christo.

Es el principal libro en q̃ se aprende la ciencia del espiritu, pagin. 389. como nos descubrio los misterios de su humanidad, y diuinidad, pag. 390. y 398. Siete vniones admirables, de cosas muy distantes que huuo en su Encarnacion, y vida, pag. 413. De sus dos vidas diuina y humana, pag. 418. Los motiuos destas juntas, pag. 420. Las virtudes marauillosas q̃ exercitò en el primer instante de su Concepcion y en el vientre de su Madre, pagin. 426. Las que exercitò en el Nacimiento, pagina 430. Como renuncio las quatro dotes gloriosas, y se vistio de nuestras ignominias, p 443. como renunciò todas las cosas del mundo, p. 450. y 666. Siete esclarecidas virtudes q̃ exercitò en el discurso de su vida, pag 394. Las que exercitò en su Pasion, y quã admirable libro es Christo Cruzificado, pagina 436. y 564. El amor excessiuo que alli mostrò en ocho cosas muy heroycas, pag. 441. vease N. amor de Dios.

Como es sello con que se han de sellar los justos, para imitarle y serle semejantes, pagina. 408. y 623. especialmente es sello como està en la Cruz, pagina 442. El modo como exercitò las virtudes diferente del de la diuinidad, con mortificaciones, p. 621. como exercitò deste modo la obediencia, pag. 727. como se ciñò con vn cingulo de altissima mortificacion, p. 655. y desseò mortificarse mas, si fuera menester, pag. 658. como perseuerò en sus obras hasta el fin, p. 52. y 465.

Del estado glorioso que tiene en el cielo, con las 4. dotes de gloria, p. 495. De los oficios que alli haze por nosotros de abogado, limosnero mayor, &c. pag. 499. es el principal estribo de la confiança, pag 165. los titulos de su parte q̃ podemos alegar en la oracion, pagin. 145. es para nosotros todas las cosas, p. 499. y 671. Vease N. Eucharistia, y N. conocimiento de Christo. La imitacion de Christo es sustento del alma, pa. 490. y fruto de la oracion y leccion, pag. 620. y 299. con que feruor se ha de hazer en el desseo, y cõ que moderacion en la obra, p. 775.

Iglesia.

Tiene siete excelencias admirables, p. 372. Figuradas por el arca de Noe, pag. 374. y otras por la muger milagrosa que vio san Iuan en su Apocalypsi, p. 383.

Ignorancia.

La de si mismo trae tres daños muy terribles, p. 316. Varios modos della, p. 319. La ignorancia de lo que es Dios, y Christo, quan perjudical sea, p. 403. Varios modos della, p. 404.

Imitacion de Christo, vease N. Iesu Christo.

Impulsos, è inspiraciones del buen espiritu.

La necessidad de las diuinas inspiraciones para las obras de la vida actiua, y cõtemplatiua, pag. 224. y para la oracion, p 50. como Dios nos habla por ellas, p. 227. titulos para pedirlas, pag. 229. medios para negociarlas, p. 230. Danse los dones del Espiritu santo para obedecerlas, p. 529. y 531. los impulsos del buen Angel, pa 231. los de la buena conscience, p. 233. los del diuino amor, p. 235. quan dañoso es resistir a los impulsos, è inspiraciones del buen espiritu, p. 236. quan dificultoso, y necessario es conocerlos, pag, 243. la variedad que ay de

Universidad de Deusto Biblioteca

espiritu,p.247.y 828.la gracia de discernirlos, pa.245. reglas generales para conocerlos,p.249.otras mas particulares dor sus efectos,p. 261.especialmente quando son de cosas extraordinarias,p.256.

Inclinan a verdades, y virtudes,p.250 causan pura intencion,pag.254.con discrecion y orden,p.255.humildad verdadera,p.266.rẽdimiento de juyzio, p.269. mortificacion de pasiones, p.270. dexan con paz y gozo, pag.271.y aliento en los trabajos de la virtud contra la pusilanimidad, pag.834. mueuen a hablar cosas buenas,y con buen modo, pag, 829. con el diuino impulso tanto puede correr el flaco como el fuerte, pag.786.en los mismos lugares se dize, como los impulsos del mal espiritu tienen los efectos contrarios.

Intencion.

Los bienes de la buena intencion, y los daños de la mala,p.743.tres malas intẽciones q̃ pretenden los bienes temporales por si mismos,p.749.otras malas por sus malas mezclas,pag.750. de la intencion vana,p.790. La buena intencion principalmente pretende los bienes eternos, pag.752. como puede pretender los temporales,p.753.pretende las virtudes por si mismas,p.755. como puede pretender los bienes anexos a ellas,pagin. 757. La mas pura intencion mira a Dios qor si mismo, y quan excelente sea, pagina, 758.y 761. como se aprouecha de temores de infierno, y esperanças de cielo, pag. 759. como se ha de praticar referiendo cada mañana a Dios todas las obras del dia,p.764.y haziendo cada obra con actual amor y por amor,pa.763. y 787.y tambien las obras naturales, pa. 763. de la intencion especial en la oracion, pa. 13.en la mortificacion, p.664.como es efecto y señal del buen espiritu,p.254.

Iuyzio propio.

Que se llama propio juyzio, y en que cosas se ha de mortificar,p.697.Quan fiera bestia es, y sus propiedades,pa.698.como es idolo a quien adoran los pertinaces en su parecer,y la grauedad deste pecado, pagina, 700. de sus yerros intolerables, pa.704.y 636.los remedios estan en sugetarse al parecer ageno, pag.707.y como los antiguos han de estar aparejados para esto,pa. 636. como engendra la curiosidad de saber las causas de lo q̃ se dize y ordena, p .709. como es contrario a la obediencia que llaman ciega p. 712. como es señal del mal espiritu, p.270.como la oracion inclina a mortificarle, p.697.Vease N. curiosidad.

Iuyzio final, N. Muerte.

Lagrimas, N. Deuocion.

Leccion espiritual.

Es el primer escalon de la vida contemplatiua,pa.291. precede como explorador a la contemplacion, p.517. el modo como se han de leer los libros deuotos,pag 297. Lo demas vease N. escritura sagrada,y N. meditacion.

Lengua,y su guarda.

La dificultad en guardar la lengua,pagina,818.como Dios es la principal guarda, pag.819.como son necessarias todas las virtudes para guardarla,p.823. los porteros que la han de abrir y cerrar a sus tiempos, p.821. del discreto silencio, y los bienes que trae, p.824. Los varios motiuos de callar, y la medida que ha de tener, p.726.del discreto hablar,p. 828.las reglas que se han de guardar para hablar cõ perfeccion, p.830.de los malos espiritus que mueuen a hablar mal,p.828.

Maria Madre de Dios.

De sus excelencias, pag. 384.los titulos q̃ de su parte podemos alegar en la oracion,p.149.

Meditacion.

Como su propio oficio es engendrar tres conocimientos de Dios,de Christo y de si mismo, pagin 279.como engendra los afectos de la volũtad,p.283 como es dõ de Dios,pap.290.la materia q̃ tiene en los libros sagrados,pa. 291. y 562.y en el libro de las criaturas, pa.301. modo de meditar por semejanças,p.32.por preguntas y respuestas,p.17.discurriendo por las propriedades, y medidas de las cosas, p.574. como precede a la oracio,p. 15.y es explorador q̃ precede a la contẽplaciõ. p. 517 y al exercicio de las buenas obras,y entonces se llama cõsideraciõ pratica, p.617. en que se diferencia de la contemplacion, pagina, 530. y 562.y 75. como la ayudã los dones del Espiritu sã

Universidad de Deusto Biblioteca

to, pagin. 532. como ayuda a la mortificacion, pag. 644. como se acompaña cõ ella, y deste modo es sustento del alma, pag. 485. lo demas vease N. coonocimiento, y N. oracion.

Modestia.

Vna es interior del espiritu, y otra exterior del cuerpo, y como esta compone todos los mouimientos corporales, pagina, 812. Sus excelencias, pag. 814. en que se diferencia la perfeta de la que es aparente, ò fingida, ò natural, p. 815.

Mortificacion.

Como se ha de començar la vida espiritual por la mortificacion de si mismo, pag. 642. Hanse de mortificar principalmente quatro cosas, p. 643. De la mortificacion interior, y exterior, pagina, 648. y 652. de la de precepto, y de consejo, pagin. 648. y 657. de la que se toma por eleccion propia, y la que viene por mano agena, y la eficacia desta segunda, p. 650. y 639. De la mortificacion en cosas pequeñas, pa. 649. y 732. y la presteza en mortificarlas. pa. 798. de la mortificacion en cosas licitas, pero menos perfectas, p. 649. y 733.

Los fines, y prouechos de la perfecta mortificacion pagina 651. y como causa la renouacion interior, pagina, 653. quatro excelentes afectos que han de acompañarla, pag. 654 Y la mortificacion de amor quan excelẽte sea, p. 358. y 444. y 655. y 798. y como mortifica diferentemente las aficiones naturales, y las viciosas, pa. 445. Otras virtudes que la acompañan, pa. 656. del feruoroso desseo de mortificarse mas de lo que puede pagina, 657. y 771. De la continuacion en mortificarse, pa. 658. del premio de la mortificacion, pagin. 659. y 208. como ser hermana con la oraciõ, p. 644. y 907. y cõ la vnion con Dios, p. 632. y 659. y se alcança perfectamente con la contemplacion, pa. 647. y 515. y dispone para ella, p. 523. y es medio para vnir la carne con el espiritu, pagin. 652. y 586 y para exercitar las virtudes a imitacion de Christo, pagin. 621. y 727. y 461. y para la comida espiritual del alma, p. 488. es señal del buen espiritu, p. 270.

De la mortificacion del juyzio propio, p. 6. 7. de la voluntad propia, p. 720. de las aficiones desordenadas, pagin. 663. las imaginaciones, y afectos del coraçon, pagin. 789. de las passiones de la carne, p. 647. y 445. de los sentidos, pag. 802. de la lengua, 818. de la soberuia, y sus aliados, pag. 673. de la accidia y tibieza, pag. 833. Veanse los N. por donde comiençan estas cosas que se han de mortificar.

Muerte.

Las miserias que en ella suceden, p. 337. como cuenta Dios nuestros dias, y tienen su fin. p. 338. y tambien nuestras cosas temporales, p. 340. como en el juyzio particular pesa nuestras obras, p. 341. quatro diuisiones terribles que entonces suceden a los malos, pagin. 343.

Obediencia.

La obediencia a la diuina voluntad abraça todas las virtudes, pagin. 782. Los bienes que procede de Dios al que le obedece, pag. 626. fundase en la mortificacion de la voluntad propia, y los grandes bienes que trae por esta parte, pag. 725 tambien se funda en la mortificacio del propio juyzio, y los bienes que por esta parte trae, pagin. 697 quan excelente sea la obediencia que se llama ciega, porque no busca mas razones de querlo Dios, pag. 712. y 116. como podemos aprouecharnos de otras razones, pagina 715. de la obediencia a la diuina ley, y como es fruto de la oracion, pagina 623. de la obediencia a los preceptos grandes, y pequeños, pagina, 732. y 649. de la obediencia a los consejos, pagina, 735. el modo perfectissimo de cumplir vnos, y otros en la tierra como en el cielo, pagin. 737. y como es fruto de la oracion, p. 739. y 30.

De la obediencia de caridad con tres actos de amor, pagin. 740. del amor a los superiores, pag. 741. y 868. del amor a las cosas mandadas, pagina 738. y como ha de ser diferente-

Universidad de Deusto Biblioteca

rentemẽte en las cosas prosperas y en las aduersas, pag. 743. y 844. Del amor al mismo obedecer, y quan amable sea viuir en obediẽcia, pa. 744. La diferencia entre los obedientes feruorosos y los tibios por los exẽplos de Abraham y Iepthe, pag. 729. Como la vnion ayuda a la obediẽcia de qualquier superior aunque sea de pocas partes, p. 376. y 870.

Obras buenas.

Han se de acompañar cõ la pratica consideracion de tres cosas, pa. 616. Modo de acompañarlas con oracion y presencia de Dios, p. 203. y 617. Mas se estima el modo como se hazen, que lo que tienen pe su objecto, pag. 780. Vna obra se ha de acompañar cõ intenciones y afectos de varias virtudes, pagin. 787. En todas hemos de ser muy excelentes, pag. 783. y 654. tienen por fin ocho modos de vnion que son frutos de la contemplacion, p. 614.

Oracion.

Es vna subida del espiritu a Dios, para tratar con el familiarmente, pag. 8. Sube por seys escalones, o actos excelentes, pag. 11. Es platica y coloquio con Dios, p. 7. y 20. y trato familiar, pag. 22. y 25. sus excelencias, pa. 24. y 39. Es medio de la diuina predestinacion para sus efectos, pa. 27. Alcança, y gusta el Reyno de Dios, pag. 29. y en ella da Dios el cien doblo de lo que por el se dexa, pa. 668. Haze semejantes a los Angeles, pag. 22. y 30. Por ella se guarda la ley de Dios, y se cumple la diuina voluntad en la tierra como en el cielo, p. 30. y 739, y 623. Es refeccion del alma, p. 31. Y en ella se beue el vino del espiritu que le alegra y sustenta, p. 490. Libra de pecados, y tentaciones y otras miserias, pag. 13. y quan necessaria es para todo, p. 35.

Como lucha con Dios, p. 38. y contra los demonios p. 41. y 87. y contra los quatro impedimentos interiores, pa. 42. Como es don de Dios, pag. 49. y a que personas se concede el don especial, p. 52. las diligencias para alcançarle, p. 54. del aparejo para la oracion por todo el dia, pa. 55. Del aparejo mas

mas cercano, p. 59. del lugar para la oracion, pag. 192. del tiẽpo de la mañana. pa. 194. del tiempo de la noche, pa. 197.

El primer escalon de la oracion es entrar en la presencia de Dios, p. 11. Ay varios modos de orar en la diuina presencia, pa. 61. De la adoracion y reuerencia interior, y modo de praticarla, p. 92. de la exterior y postura del cuerpo, pag. 101. y 192. Los nõbres de reuerencia y amor con que hemos de llamar a Dios en la oracion, p. 94. Los quatro modos de orarq̃ pone S. Pablo, p. 122. El modo por via de alabanças de Dios, pag. 124. Por accion de gracias, p. 129. y por peticiones, p. 136. por solos desseos, p. 138. por insinuacion dellos, p. 140. por obsecracion alegondo varios titulos, y quales sean, p. 142. de la confiança cõ que se ha de orar y varios grados della, pag. 151. vease N. confiança: Siempre recibe alguna lymosna quien bien ora, p. 160.

Como se han de pedir a Dios los bienes espirituales y temporales, pag. 162 y las cosas q̃ estã en las 7. peticiones del P. N. pag. 24. Como oye Dios la oracion por los bienes temporales, para darlos a su tiempo, y quando han de ser de prouecho, pa. 165. Como tambien se ha de orar por otros, pag. 169. y 122. señales de ser oyda la oracion, pag. 170. Las causas porque no es oyda, pag. 173.

Del orar con lagrymas, 173. de la oracion vocal, y Psalmos, p. 183. de la oracion del Padre nuestro, p. 25. de la atencion en la oracion vocal, pag. 185. y 71. Tres modos de atencion a las palabras, al sentido, y a la presencia de Dios, pa. 187. Varios modos de orar siempre. p. 199. con jaculatorias, pag. 202. con las obras exteriores, pag. 203. y 617. y 893. la perseuerancia en todo lo que toca a la oracion, p. 205. y 154.

De las visitas y hablas de Dios en ella, y como se ha de atender a oyrlas, pa. 206. veanse N. hablas y visitas. Como orando se abren las puertas del cielo para dos fines, pa. 34. y 29. como la vniõ cõ Dios aleruora y tealça la oraciõ en todos sus actos, p. 604. como se hermanan y ayudan, oracion y mortificaciõ, p. 644. y 907.

y

Universidad de Deusto
Biblioteca

y 42. El estado del que ora y no se mortifica, p. 587. de los frutos de la oracion, vease lo dicho N. contemplacion, y 387. y 393. de las distraciones, N distracion.

Paciencia.

Como es efeto del amor vnitiuo, pag. 448. muestrase con excelencia en las mortificaciones que vienen por mano agena, pag. 650. como el afecto de padecer acompaña y realça la mortificacion, pag. 654. es piedra del toque para conocer el buen espiritu, p. 568 y 628. por ella començò Christo nuestro Señor, p. 432. y con ella acabò, p. 438.

Pecado.

Del pecado original y sus llagas, p. 324. de los actuales y sus miserias, p. 327. del daño de vn solo pecado mortal, y de la medida de pecados que Dios espera, p. 332. como se han de huyr los pecados veniales y pequeños, pag. 733. y 649. y 798. Las rayzes de los pecados ocultos, pag. 352. como querrian ocultar se a Dios, p. 749. y 721. como la memoria de la diuina presencia los vence, pag. 645.

Penitencia.

Varios actos de la verdadera penitencia interior p. 348. modo de exercitar la contricion, p. 353. modo de confessarse espiritualmente en la presencia de Dios, p. 351. de las penitencias exteriores, p. 648. y 805 Como por ella borra Dios los pecados, p. 378. y se repara el primer feruor, p. 850. como se ha de pedir a Dios, p. 158.

Pereza, vease N. tibieza.

Perfeccion.

Consiste en la entera imitacion de Dios y de Christo, p. 602. y en la voluntad con la cõformidad de Dios buena, agradable, y perfeta, p. 732. con que generosidad se ha de pedir, y pretẽder, p. 556. y 613. todos son admitidos a su pretension, p. 785. y 664. El modo como se ha de procurar la perfeccion propia, y luego la de los proximos, vease N. aprouechamiento, y ayudar a las almas.

Perseuerancia.

Tres modos que ay de perseuerancia, y la guerra q̃ el demonio haze contra ellos, pa. 847. las razones que mueuẽ a perseuerar, p. 851. el modo mas feruoso de perseuerar, aunque sea por mucho tiempo, y con muchos trabajos, p. 856. y 448. y los daños de no perseuerar, p. 849. y 855. como la penitencia repara las quiebras de la perseuerancia, pa. 850. de la perseuerancia en la oracion, p. 205. y 154. y en el modo de vida q̃ sea escogido, p. 856. y 784. la inmutabilidad de animo q̃ se ha de tener en todas las cosas mudables, p. 601. y 217.

Pobreza de espiritu.

Vease N. renunciacion de todas las cosas, en la qual consiste.

Prelado.

Su oficio es mirar y examinar las cargas que ha de poner a los subditos, p. 716. ha las de encargar vestidas de motiuos diuinos, aũque puede añadir razones humanas, ibi. & pag. 717. quan grande carga es distribuyr las cargas a otros con rectitud, p. 718. la vnion de amor que han de tener los superiores con los subditos, pag. 881. y 740. como se presupone que se an perfectos, pag. 893. y 896. y 900. el zelo q̃ han de tener del bien de los suyos, pa. 884. y 894 como han de entrar en el oficio por vocacion de Dios, pag. 395. y 898. y de su parte han de huyr de semejantes cargos, pa. 695. lo demas vease N. ayudar a lmas.

Presencia de Dios.

Es el primer escalon de la oracion, p. 11. y 61 los varios fines de entrar en ella, pa. 61. es atajo para alcançar la perfeccion, p. 63. es eficaz para huyr de los pecados, p. 64. y para dolerse bien dellos, pagin. 353. para ganar lae virtudes, pag. 66 para las obras de la via vnitiua, p. 69. y 556. para recoger el coraçon, p. 560. y 562.

Cinco modos de estar Dios con nosotros. pag. 72.

Universidad de Deusto Biblioteca

modo de orar sobre ellos,p. 75. en que actos consiste andar en la presencia de Dios,pa. 78. fuimos criados para ello,pag. 506 modo de mirar a Dios en el cielo, pa. 82. y a nosotros dentro de Dios,pag. 54. y 553. y a Dios dentro de nosotros,pa.85. y como està vnido con sus criaturas,pa.310. y por imagenes interiores,pagin.88. y 579. y 585. la atencion a la presencia de Dios en la oracion vocal,pag.189. y en las obras exteriores,pa.203 como el supremo acto de la contemplacion es ver y sentir la diuina presencia, pag. 559. y 610. como el amor causa esta memoria cõtinua de Dios,pagin.79. y 599. y 602. Vease N. amor de vniõ: los daños del oluido de Dios, p. 64. y 76. y 749.

Prudencia.

Su acto es la consideracion pratica de las cosas necessarias para las buenas obras,p.616. es guia de las virtudes, y las defiende cõ los ojos que tiene por todas partes,p.794 como es guarda del coraçon,pag.793. como rige al zelo, y es ayuda del, p.797. y se esclarece con la oracion, y con la memoria de la presencia de Dios,p.800.

Pureza de coraçon.

Es fin propio de los exercicios del propio conocimiento, p. 348. y de todos los exercicios de la vida espiritual, con grandes bienes que trae, p. 796. del zelo de conseruarla, p. 797. el modo vease, N. coraçon, y su guarda: es señal del buen espiritu,p.271.

Pusilanimidad de espiritu, vease N. Tibieza.

Religion.

La renunciacion de todas las cosas propia de la religion, p. 667. y 660. el voto de obediencia que professa con sus excelencias, p.745. la mortificacion propia deste estado pag. 653. es figurada por el cõlado de Dios, y por los exercicios que alli hazian los Prophetas, p. 387. como cada vno ha de crecer en el estado de religion que tiene,p.784. la vnion que resplandece en la religion,p.861. y 869.

Renouacion de espiritu:

Tiene por fin la perfecta conformidad con la diuina voluntad en todas las cosas, pag.732. es efecto de la mortificacion,pa. 653. ayudan a ella los trabajos, pag. 783. es efecto de la comunion, pa. 479. y de la vnion con Dios, p.605. las señales desta renouacion,p 736. Vease N. Tibieza.

Renunciacion de todas las cosas.

La renunciacion de todas las cosas ilicitas, ò que nos dan escandalo,pag.662. de todas las aficiones desordenadas, p.663. de todas las cosas con efecto,pa.665. de la renunciacion de si mismo propia de religiosos,pa. 667. de la renunciacion de todo lo visible, pag. 668. del ciendoblo que se da al que renuncia todas las cosas, y las grandezas que abraça,p. 669. esta renunciacion es efecto del amor de Dios, pa.446. y 450. y 660. y de la contemplaciõ, p. 661. y de la imitacion de Christo, que lo renuncio todo, pag.666. y 431. y renunciò las quatro dotes de gloria,p.433.

Resignacion en la diuina voluntad.

La conformidad con la diuina voluntad que cosas abraça, y que bienes trae, p. 627. y 725. la resignacion en tiempo de descõsuelos, y desamparos,p. 219. y 846. y 133. y quanto a las cosas que pedimos en la oracion, p 141. y 163. y quanto al crecimiento en las virtudes, p. 773. quanto al don de la cõtemplacion,p. 527. como es señal del buen espiritu, pag. 269. lo demas vease N. obediencia.

Sabiduria, vease N. ciencia del espiritu.

Santos.

Modo de meditar sus vidas. pa. 377. sus grandes excelencias,pa.383. como borraron los pecados que hizieron, pag. 377. como escriuierõ en sus almas la ley de Dios, y las virtudes, pag. 380. como en ellos se alcança el conocimiento propio, y el diuino, pagina, 378. y 381. la eficacia de sus exemplos para trocar los coraçones, pagina, 386. como se hã de imitar, pag. 381. aunque no en todo lo exterior, sino en lo acomodado a nuestro estado,p.785.

Sentidos.

Quãdo no estã mortificados son

Universidad de Deusto Biblioteca

son causa de graues daños, p.802 la hambre y sed insaciable de los deleytes, q̃ entran por ellos no se mata cõcediendolos, sino negandolos, pa. 805. y 328. priuan de la deuocion y deleytes espirituales, pa. 803. y 810. y 525. como los guarda y mortifica la castidad, p. 806. y la tẽplança, p. 809. y la modestia p. 812. y la oracion, p. 816. y el exemplo que desto nos da Christo N. S. en el S. Sacramento, p. 462.

Silencio.

El interior en q̃ consiste, p. 429. como es propio de la contemplacion, pa. 511. y el sobrenatural, p. 591. y 429. el silẽcio exterior como ayuda al interior, y el modo como se ha de guardar, p. 824. Vease N. lengua.

Soberuia.

Quan terrible es su batalla, p. 673. ay vna mundana y otra espiritual, pag. 673. vna es derechamẽte cõtra Dios, y otra contra los hombres, p. 679. vna es vana, y otra es ciega, pagina, 677. modo de pelear contra ella con razones, pa. 675. contra la que se atribuye los bienes que tiene, pa. 678. contra la que piensa de si mas de lo que es y tiene, pa. 679. y 319. como el soberuio viene a tenerse mas q̃ en todos, p. 681. como dessea subir al monte de la sciẽcia, y poreſtad y no al de la verdadera santidad, p. 781. dessea crecer en opinion de otros, y no en su coraçon, pa. 779. como impide las diuinas visitas, pa. 222. y la contemplacion, pag. 707. 525.

Templança.

Como guarda el sentido del gusto y reprime sus deleytes, p. 809.

Tentaciones.

La fiereza del demonio en tentar a los justos, pagin. 904. y 907. como es leon contra los cobardes, y hormiga con los que cõfian en Dios, pag. 837. y 844. como nos acomete en tres tiempos, pa. 848. las ayudas q̃ tenemos para vencer sus tentaciõnes, pagin. 905. y 607. lo mucho q̃ importa la confiança en Dios, pagina, 841. y 836. y 152. Como se vencen dando quenta al que nos guia, p. 632. y la necessidad de tener guia por esta causa, pag. 630. como la oracion ayuda contra las tentaciones, pag. 33. y 38. y las verdades de la diuina Escritura, pagin. 300. y 845. algunos auisos para vencerlas, p. 843. como se han de resistir con presteza, pa. 798. y 844. y preuenir con tiempo los remedios, pag. 845. algunas causas porq̃ nuestro Señor las permite, p. 37. y 798. por q̃ causa nos vencen las tentaciones, p. 751. y 703.

Tibieza de espiritu.

Sus actos y daños, p. 833. como encarece los trabajos de la virtud, p. 834. modo de deshazer este engaño, pag. 836. como estos temores se vencen acometiẽdolos, pa. 840. varios auisos para ello, p. 843. la confiança q̃ se ha de tener en Dios pa. 841. y 836. como se ha de acometer al capitan de los vicios, pag. 844. como la inconstancia nace de la tibieza, y el modo de vencerla, p. 849. el estado del tibio pintado en vna vision, pag. 587. como se entra la tibieza poco a poco, pag. 658. y 857. la que se tiene en la oracion, pa. 205. y en la obediencia, pa. 729. vease N. renouacion de espiritu.

Vana gloria.

Porq̃ se llama vana y los daños que causa, p. 687. modo de pelear contra ella cõ viuas razones. p. 68 . contra la intencion vana, p. 690. y 749. como es señal del mal espiritu, pa. 268. lo demas vease N. soberuia y ambicion.

Vida actiua y contemplatiua.

Como la actiua que trata de su aprouechamiento precede a la perfecta contemplacion precede a la perfecta contemplatiua, pa. 321. y 644. y la contemplatiua precede a la actiua que trata con los proximos, pag. 892. Como se crece en ellas hasta lo supremo, pag. 609. ambas vidas son sepulchro espiritual del alma, pag. 515. en ambas nos gouierna Dios por sus inspiraciones pa. 224. y 627. la necessidad de guia visible para acertar en ellas, p. 628. como las junto Christo N. S. para nues-

Universidad de Deusto Biblioteca

tro exemplo, pag 420.426. pide ser imitado en ambas, pa.409. La vida mista q̃ abraça lo mejor de ambas con Dios, y con los proximos, es la mas excelente, p. 888. como se hermanan, pa.893.

Via purgatiua, iluminatiua, y Vnitiua.

Como la presencia de Dios mueue a las obras de todas tres, pag 63. las visitas de Dios en todas tres, pag. 211. las mudanças que ay en todas tres como en inuierno, verano, y estio, p.219. el orden q̃ tienen sus afectos, pa.288. en todas se ha de yr creciendo, p.768. y 568. tienen su medio dia y perfeccion proporcionada, p.567. los passos que se han de andar en cada vna, pag.555. los exercicios propios de la purgatiua se comiençã a tratar, pag. 314. y 642 los de la via iluminatiua que crece, pag. 389. y 767. los de la via vnitiua, p.503. y 593.

Virtudes.

Son bienes rayzes del alma, p 756. y 901. y los mãjares que nos da Dios en sus combites espirituales, pag. 486. y las guardas que pone a nuestro coraçon, p.792. hã se de pretender con pura intencion por si mismas, pag. 755. Tienen anexos muchos bienes que se dan con ellas, p.756. y 625. y 668. las virtudes exemplares de Dios q̃ se han de imitar, p.620. las que Christo N.S. nos descubrio en su venida al mũdo, p.394. el modo de exercitar las con mortificacion, pag. 621. y 727. el camino de la virtud tiene tres peligros, y el modo de librarse dellos, p.925. los trabajos de la virtud son menores que los del vicio, p.838.

Visitas de Dios.

En q̃ consiste visitar Dios al alma, p.74. y 208. la necessidad desta visita, pagin.208 de sus efectos, pa. 212. y de sus señales, p.213. y 261. las causas porque se niegan, ò dilatan, p.214. la variedad q̃ todos padecen en ellas, pag. 219. los medios para negociarlas. pa. 220. como se hazen ordinariamente por las inspiraciones del Espiritu santo, y de sus Angeles. pagina, 224. de las extraordinarias con palabras exteriores, pagin 329. con palabras interiores, pagina. 540. con apariciones y figuras corporales, p.576. con figuras imaginarias, p.577.

Voluntad de Dios N.

Obediencia.

Voluntad propia.

En solo Dios es buena, y fuente de todos los bienes, en nosotros es mala, y fuente de todos los pecados, y miserias del mundo, p.723 en nosotros es efecto del pecado original, p.324. con dos apetitos insaciables de honras y deleytes, pagin. 328. y 805. los grandes bienes que se siguen de mortificarla, p.725.

Zelo.

El zelo de la propia pureza es efecto del amor, y quan eficaz es para guardar el coraçon, pag.796. es duro como el infierno, deshaziendo todo lo contrario al amor, pagin. 446. el zelo de la saluacion de las almas como se engendra en la contẽplacion, descubriẽdo ocho motiuos, pagina. 883 el que tuuo Christo, n.5. pag. 430. y 447. las excelencias deste zelo, pag. 887. y 890. quatro actos interiores muy heroycos que tiene, pa. 884. como es propio de los que son ya perfectos en el amor, y los motiuos que tienen, p. 886. y 888. y 893. y 358. las obras deste zelo con que todos pueden ayudar a los proximos, pag. 891. las obras propias de los obreros Euangelicos, p.892. lo demas veasse, N. ayudar a las almas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA Escritura que se declaran mas estendidamente en este libro.

Genesis.

3 CVR præcepit vobis Deus, vt non comederetis ex omni ligno paradysi? pag. 712.
Vidit mulier, quod bonũ esset lignum ad vescendum, &c. p. 802.
Collocauit ante paradysum Cherubim, y flammeum gladium, p. 797.
7 Ingredere tu, & omnis domus tua in arcam, pa. 374.
17 Ambula corã me, & esto perfectus, p. 63.
Appellaberis Abraham, quia pater multarum gẽtium constitui te, p. 893.
19. Nec possum in monte saluari, p. 744.
22 Abraham de nocte consurgens cum tota historia, p. 729.
25 Collidebantur in vtero eius paruuli, p. 37.
28 Vidit in somnis schalã, &c. pag. 10. & 22. & 281. & 669.
Vere Deus est in loco isto, p. 68.
30 Vocauit nomen eius Ioseph, dicens: Addat mihi Dominus filium alterũ, p. 766. & 889.
32 Ecce vir luctabatur cum eo, &c. p. 38.
33 Præcedat Dñs meus ante seruum suum, & ego sequar paulatim, p. 773.
35 Vocauit filium suum, Benoni, id est, filiũ doloris, Pater verò, &c. p. 890.
49 Isachar asinus fortis accubans inter terminos, &c. p. 509.

Exodus.

3. Ne appropies huc: Solue calceamentum de pedibus tuis, p. 45. & 521.
13 Dominus præcedebat eos ad ostendendam viã, &c. p. 627.
16 Colligebat mane singuli p. 195.
17 Cũ leuaret manus Moyses vincebat Israel, p. 105.
Aaron, & Hur sustentabant manus eius, pa. 106. & 604.
18 Quibus audiens Moyses fecit omnia, quę illi suggesserat, p. 637.
23 Non apparebis in cõspectu meo vacuus, pag. 14. & 107.
24 Ascende ad me in montem, p. 550. & 583.
Vocauit eum de medio caliginis, pagina 519. & 550.
25 Inspice & fac secundum exẽplar quod tibi in monte monstratum est, pagi. 620.
28 Accipient aurum & hyacintum, & purpuram, &c. p. 562.
32 Reuersus est Moyses de monte portans duas tabulas testimonij in manu sua, p. 624.
Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, pag. 168. & 885.
33 Non videbit me homo, & viuet, p. 45. & 556.

Leuiticus.

6 Ignis in altari meo semper ardebit, &c. pag. 111. & 197. & 200. & 483.
19 Quando ingressi fueritis, &c. Auferretis præputia eorum, p. 897.

Numeri.

4 Aaron, & filij eius intrabunt, ipsique disponent onera singulorum, cæteri nulla curiositate videant, p. 716.
9 Ad imperium Domini proficiscebantur, p. 627.
13 Mitte viros, qui considerent terram, &c. pagina 517.
Venimus in terram, &c. cum tota historia exploratorum, p. 835.
18 Tu & Filij tui portabitis iniquitatem sanctuarij, p. 718.
20 Percutiens virga bis silicẽ, egressę sunt aquę, pag. 179. & 284.

Deutheronomium.

6 Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c. p. 594. & 741. & 443. & 771.
33 In dextera eius ignea lex, p. 394.

Iosue.

2 Misit duos exploratores, &c. cum tota historia,

Universidad de Deusto Biblioteca

ria,p.616.
15 Dedit ei irriguum superius,& inferius, pag. 210. & 179.

Iudicum.

6 Cumque Gedeon excuteret,atque purgaret triticum in torculari,&c.pag. 356.
7 Quod me videritis facere,hoc facite,p.623.
9 Ierunt ligna, vt vngerent super se Regem,&c. pa. 695.
17 *Factus est super Iepthe spiritus Domini*, & votũ vouit,&c.pagina. 259. & 729.

Primus Regum.

3 Vocauit Dominus Samuel,&c.p.634.
10 Veniens in collem Dei, &c.p.386.
13 Expectauit septem diebus,iuxta placitũ Samuelis,&c.p.855.
15 Quasi peccatum ariolam dies repugnare,&c. pag. 700.
17 Pugnabo aduersus Philisteum:cum tota historia p.841.& 843.

2 Regum.

4 Ostiaria domus purgans triticũ obdormiuit, &c. p.795.
10 Rasit dimidiam partem barbæ,&c.p.849.
23 Loquutus est fortis Israel:Sicut lux auroræ,&c. p.590.

3.Regum.

8 Dominus dixit, quod habitaret in nebula, pa. 85. & 580.
10 Regina Sabba audita fama Salomonis, &c. pagi. 609.
13 Ecce vir Dei venit de Iudà,&c.p.848.
19 Ecce Angelus Domini tetigit eum,&c.p.231.
Ecce Dominus transit,& spiritus grandis,&c. pag. 273.& 583.
Sibilus auræ tenuis, &c. p.241.& 542.& 583.

4.Regum.

1 Nunquid nõ est Deus in Israel,&c.p.701.
2 Vbi est Deus Heliæ etiam nunc,p.284.
5 Naaman Princeps cum tota historia,p.705.
6 Caue ne transeas locum illum,quia ibi Sirij in insidijs sunt,p.631.
13 Affer arcum, & sagittas, &c.p.54.

Iob

Iob.

3 Dormiens silerem,&c.cũ consulibus,qui ædificant sibi solitudines , pagina 512.
Qui expectant mortem, &c.gaudentque vehemẽter cum inuenerint sepulchrum , pagina. 515. & 647.
4 Dictum est ad me verbũ absconditum,&c.cum tota visione,p.578. & 230. & 241.& 272.
5 Ingrederis in abundantia sepulchrum,p.515.
6 Qui timent pruinam irruet super eos nix,
7 Suspendium elegit anima mea,&c. pagina 536. & 647.
Visitas eum diluculo , & subito probas illum, pag. 216.
10 Visitatio tua custodiuit spiritum meum , pagina 209
11 Si subuerterit,vel in vnũ coarctauerit, quis contradicet,p.219.
12 Lampas contempta apud cogitationes diuitũ, &c. p.452.
Interroga iumenta,& docebunt te,&c.p.105.
16 Rugæ meę testimonium dicunt contra me,p.750.
21 Superponite digitum ori vestro,p.827.
23 Quis mihi tribuat vt cognoscam,& inueniam illũ, &c p.349.
27 Diues cum dormierit, nihil secum auferet,&c.pa. 344.
28 Sapientia vbi inuenitur &c.p.525.& 782.
29 In nidulo meo moriar, & sicut palma,&c. pagin. 856.
31 Pepigi fœdus cum oculis meis,p.808.
Si vidi Solem cum fulgeret,& lunam,&c.p.688.
Si osculatus sum manum meam,p.678.
Quis mihi tribuat,&c.vt librum scribat ipse qui iudicat,&c.p.380.& 382.& 437.
34 Si direxerit ad eum cor suum , spiritum illius & flatum ad se trahet,pagina 70.
38 Quis conclusit ostijs mare,&c.pag.791.per quam viam spargitur lux,&c. p. 229.& 538.
Nunquid mittes fulgura & ibunt,&c.p.738.

Psalmi.

4 Signatum est super nos lumen vultus tui , pagina 233.

Universidad de Deusto
Biblioteca

8 Quid est homo, quod memor es eius, &c. 77. & 216.
9 Desiderium pauperis exaudiuit, &c. pagina 138. & 56.
13 Exultauit Iacob, & lætabitur Israel, pagina 518. & 40.
15 Prouidebam Dominum in cõspectu meo semper pag. 65. & 72.
17 Inclinauit cœlos, & descendi, p. 508.
29 Quoniam vitam voluntate eius, p. 728.
30 Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, &c. p. 537.
33 Gustate, & videte quoniã suauis est Dominus, pagi. 265. & 608.
36 Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui, p. 125.
Reuela Domino viam tuam & spera in eo, & ipse faciet, p. 156.
38 Posui ori meo custodiã, p. 821.
In meditatione mea exardescet ignis, p. 286.
36 Tunc dixi, ecce venio, &c. vt facerem voluntatem tuam, &c. pa. 427. & 743.
Cor meum derelinquit me p. 48. & 186.
41 Memor ero tui de terra Iordanis, p 78.
49 Nunquid manducabo carnes Taurorum, &c. p. 129. & 646.
50 Tibi soli peccaui, &c. pa. 353.
In iniquitatibus conceptus sum, p. 324.
53 Voluntarie sacrificabo tibi, &c. p. 132. & 762.
54 Ecce elongaui fugiens, &c. p. 512.
59 Potasti nos vino compunctionis, pagi. 347. & 355.
65 Holocausta medullata offeram, &c. p. 668.
Benedictus Deus, qui nõ amouit orationem meã, &c. p. 35.
67 Accepisti dona in hominibus, q. 167.
68 Zelus Domus tuæ comedit me, p. 447. & 622.
70 Quoniam non cognoui literaturã introibo, &c. p. 311. & 777.
72 Vt iumentũ factus sum apud te, p. 509. & 711. & 719.
76 Memor fui Dei. & delectatus sum, p. 63.
Exercitabat, & scopebam spiritum meum, p. 348.
79 Potum dabis nobis in lacrymis, in mensura, pag. 181. & 289.

83 Beatus vir cuius est auxilium abste ascensiones in corde, &c. pag. 774. & 888.
81 Audiam quid loquatur in me Dominus, &c. pag. 207 & 251.
84 Pauper sum ego, & in laboribus a iuuẽtute mea, &c. p. 431.
90 Scuto circundabit te veritas eius, p. 300.
Non timebis à timore nocturno, &c. p. 838.
Ab incursu, & demonio meridiano, p. 260. & 557. & 848.
100 In matutino interficiebam, &c. p. 355. & 361.
104 Quærite faciẽ eius semper, p. 507.
110 Memoriam fecit mirabilium suorum, &c. pagina, 453.
115 Ego dixi in excessu meo &c. Quid retribuam Domino, &c. pagina 133. & 366.
118 Os meum aperui, & attraxi spiritum, &c. pagin. 139.
Clamaui in toto corde meo, &c. p. 187.
138 Quo ibo a spiritu tuo, &c. p. 73. & 369.
140 Pone Domine custodiam ori meo, &c. pagi. 802.

Prouerbia.

1 Frustra iacitur rete ante oculos penatorum, pag. 617.
3 Describe in tabulis cordis tui, pa. 380. & 780. In omnibus vijs tuis cogita illum, p. 63.
4 Iustorũ semita quasi lux splendens procedit, &c. p 769 & 567.
Omni custodia serua cor tuum, &c. p. 789.
Palpebræ tuæ præcedat gressus tuos, p. 617.
9 Sapientia ædificauit sibi domum, &c. p. 374.
18 Mors, & vita in manibus linguæ, p. 818.
12 Desideria occidunt pigrum, p 839.
22 Dicit piger, leo est foris, &c. p. 837.
23 Quando sederis vt comedas cũ principe, &c. 485. & 811.
24 Septies in die cadet iustus, &c. p. 361.
25 Mala aurea in lectis argenteis qui profert verbũ in tempore suo, pagina, 823.
29 Dicit piger, leo est in via, &c. p. 837.
30 Sanguisugæ die sunt filiæ, &c. p. 328.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Stellio manibus nititur, &c. p.785.&504.

Cantica.

1 Introduxit me Rex in cellaria sua, p.867.
Lætauimur in te memores vberum tuorum super vinum, p.598.
Nigra sum, sed formosa, &c.371.
Indica mihi quem diligit anima mea vbi pascas, &c.p.556.&817.
Si ignoraste, ò pulchertima inter mulieres egredire, &c.p.316.
Dum esset rex in accubitu suo nardus mea, &c.p. 423.
fasciculus myrrhæ, &c.p. 432.&597.
Botrus cypri, &c.pa.494. &496.

2 Introduxit me Rex in cellam vinariam, pa.287.& 546.
Ordinauit in me charitatem, p.255.&288.
Neque euigilare faciatis dilectam donec ipsa velit, p.513.&883.
Enipse stat post parietem &c.p.540.&561.
Capite nobis vulpes, &c. p.798.
Dilectus meus mihi, & ego illi, p.602.&64.
Reuertere similis esto dilecte mi capræ, &c.p. 221.

3 In lectulo meo per noctes &c.p.548.
Tenui eum, nec dimittã p.570.&597.
Quæ est ista quę ascendit per desertum, sicut virgula fumi, &c.p.9.&768.& 787.
En lectulum Salomonis sexaginta fortes, &c. pag. 792.

4 Sicut vita coccinea labia tua, p.823.
Duo vbera tua sicut duo hinnuli, &c.p.605.
Vadam ad montem myrrhæ, &c.p.208.&605.
Vulnerasti cor meũ, &c. p.602.
In vno oculorum tuorũ, p.529.&861.
Veni auster perfla, &c.p. 209.

5 Veni in hortum meum, messui myrrham meam, &c.p.211.
Ego dormio, & cor meũ vigilat, p.10.&199.&513.
Manus meæ distilauerũt myrrham, &c. pag.270.& 650.
Anima mea liquefacta est, &c.p.241.
Amore langueo, pagina 599.
Oculi eius sicut columbę &c.p.294.

Labia eius lilia, distilantia mirrham primam, p 823. Manus eius tornatiles, &c p.311.&788.

6 Quæ est ista que progreditur quasi aurora, &c.p. 313.&383.&769.

7 Oculi tui sicut piscinæ, &c.p.181.
Dixi, ascendam in palmam, &c.pa.504.&857.
Guttur tuum vinum optimum, &c.p.487.
Omnia poma noua, &c. p.365.&763.

8 Quæ est ista quæ ascendit de deserto, deliuijs affluens, &c.p.600.&770. &782.
Pone me vt signaculum super cor tuum, &c. pag. 89.&408.&441.&546. &623. fortis est vt mors dilectio, & dura, &c. pag. 444.&446.&356.& 902.
Lampades eius lampades ignis, aquæ multæ, &c. p.447.
Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, &c. pag. 451.&660.
Soror nostra parua, &c. p.684.

Sapientia.

10 Per contemptibile lignũ iustũ gubernãs, p.375.
Certamen forte dedit illi, vt vinceret. &c. pag.37.

16 Panem de cœlo, &c. pag. 475.
Quoniam oportet præuenire solem, &c.p. 195.

Ecclesiasticus.

3 Natio eorum obedientia & dilectio, p.740.

14 Particula boni diei non te prætereat. pag. 54.& 101.
Beatus, &c. In sensu suo cogitabit circunspectionem Dei. p.70.

18 Non impediaris orare semper. p.206.
Ne veteris vsque ad mortem iustificari. pa. 768.& 773.
Ante orationem præpara, &c. p. 55.

21 Verba prudentum stateram ponderabuntur. 828.

24 Qui edunt me, adhuc esurient, p.773.& 216.

27 Vir sanctus in sapientia manet sicut sol. p.851.
Nam stultus vt luna mutatur, p.850.

28 Aurum tuum & argentum tuum confla, & verbis tuis facito stateram, &c. p.822.

33 In omnibus operibus tuis præcellens esto. pag. 654.&788.

41 O mors quam amara est, &c p.339.

Isaias.

3 Dicite iusto, &c. fructum ad inuentionum suarum comedet, pagina 468. & 469.
6 Sex alæ vni, &c. pag. 18. & 25. & 31. & 712. & 550. Et volauit ad me vnus de Seraphim, &c. pag. 271. & 348. 899.
8 Sume tibi librum grandē, &c. p. 397.
10 Nunquid gloriabitur securis, &c p. 678.
11 Habitabit Lupus cum agno, &c. pa. 376. & 481. & 869.
Puer parbulus minabit eos, ibidem.
14 In Cœlum conscendam, &c. 675.
21 Venit mane, venit nox si quæritis, quærite, pag. 107.
28 Quem docebit scientiā pag. 810.
30 Dabit Dominus panem arctum, &c p. 454.
38 Recogitabo tibi omnes annos meos, &c. p. 327. & 352.
40 Qui confidunt in Domino mutabunt fortitudinē &c. p. 842. & 851.
43 Narra si quid habes vt iustificeris, p. 351. & 66.
46 Qui portamini a meo vtero, &c. p. 84 & 430.
48 Ego Dominus docens te vtilia, & gubernās te, &c. p. 625.
56 Lætificabo eos in domo orationis meæ, p. 29.
58 In die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra, p. 723.
Si auerteris a Sabbato, &c. p. 725. & 226.
62 Donec egrediatur, vt splendor iustus eius, &c. p. 621.
Vocaberis voluntas mea in ea, p. 728.

Hieremias.

1 Vt euellas, & destruas, &c. p. 43. & 642.
4 Nolite serere super spinas, p. 643.
6 Probatorem dedi te, &c. pa. 246.
9 Ascendit mors per fenestras, &c. p. 802.
13 Sicut adhęret lumbare, &c p. 659.
23 Nunquid verba mea nō sunt sicut ignes, &c. p. 253 & 646.
31 Statue tibi speculam, &c. &c. p. 352.
Fœmina circundabit virum, p. 414. & 430.
41 Egressus est Ismael plorans. &c. p. 177.
48 Audiuimus superbiam Moab, &c. p. 680.

Threni.

2 Consurge lauda in nocte, &c. p. 198.
3 Ego vir videns paupertatem meam, &c. p. 315.
Bonum est viro cū portauerit iugum ab adolescētia, p. 426.
Sedebit solitarius, & tacebit, quia leuauit se super se, ibi, & p. 512. & 593. & 825. & 826.
Leuauit se super se, ibi, & p. 9. & 594.
Opposuisti nubem tibi, &c. p. 42.
Oculus meus deprędatus est animam meam, pagi. 803.

Ezechiel.

1 Quatuor pennæ vni, &c. vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, p. 224. & 786. & 767.
Satura quoque erat rotis, &c. p. 293.
Vidi quasi speciem electri, &c. p. 421.
2 Qui erat scriptus intus, & foris, p. 390.
Scriptæ erant in eo lamētationes, carmen, & væ, p. 437.
3 Comede volumen istud, p. 440. & 454.
8 Adduxit me, &c. vbi statua tūidolum zeli ad prouocādam emulationem, pag. 701.
Et ecce omnis similitudo reptilium, &c. p. 749.
16 Radix tua, &c. vsque ad id, Dixi tibi viue, p. 325.
40 Mensus est à porta vsque ad portam centum cubitos, p. 523. & 569.
47 Mensus est mille cubitos, &c. p. 555.

Daniel.

2 Pedum quędam pars erat ferrea, quædam fictilis, &c. p. 751.
5 Mane, Thecel, Phares, &c. p. 337.
6 Tribus temporibus in die flectebat genua sua, &c. p. 35. & 202.
7 Prima quasi lęena, &c. pa. 673. & 693.
Ecce bestia alia similis vrso, &c. d. 698.
Ecce alia quasi Pardus, &c. p. 722.
Ecce bestia quarta terribilis,

bilis,&c.p.833.

Oseas.

12 Inualuit ad Angelum, fleuit,& rogauit eum, pa. 38.

14 Tollite vobiſcum verba, &c.p 110. & 183. diligam eos ſpontaneè 762.

Amos.

Quomodo ſi vir fugiat Leonem,& occurrat ei vrſus, &c.p.836.

Micheas.

1 Faciam plãtum, velut draconum,&c.p.178.

6 Calcabis oliuam,& nõ vngeris oleo,&c.pagin.222. & 897.

Abacuh.

2 Contemplabor vt videam &c.p.208.

Iuſtus ex fide viuet, pag. 569.& 710.

3 In medio annorum notũ facies,&c.p.416.

Aggæus.

1 Qui meſſes congregauit, miſit eas in ſacculum pertuſum,p. 526.& 803.

3 Ponam te quaſi ſignaculum,p.442.

Zacharias.

5 Ecce volumẽ volans, &c. p.329.

Hæc eſt amphora egrediens,&c.p.333.

9 Quid bonum eius, &c. nĩ ſi frumentum electorum & vinum,&c.pag.456.& 474 & 477.

12 Effundam ſuper domũ Dauit ſpiritum gratiæ, & pretium,p.50.

Malachias.

1 Quis eſt qui claudat oſtia gratuito pag.754.

2 Nunquid non eſt vnus patèr omniũ,&c. p. 866.

Matthæus.

2 Procidentes adorauerunt eum,& apertis theſauris, &c.p.107.& 760.

4 Ductus eſt Ieſus à ſpiritu in deſertum, vt tentaretur à diabolo,p.631.

5 Aperiens os ſuum docebat eos,&c.p.395.

Beati qui lugent,&c. pag. 179.

Iota vnũ, aut vnus apex, &c.p.733.

Eſto conſentiens cito aduerſario tuo,&c.236.

6 Cum oraueris intra in cubiculum,&c.p.549.552.

Sic vos orabitis, Pater noſter,&c.p.24.

Si oculus tuus fuerit ſimplex,&c.p.747.& 761. & 764.& 254.

Primum quærite Regnũ Dei, &c. pagina 753. & 755.

7 Petite, & dabitur vobis, &c.p.157. & 159. & 534.

Quis ex vobis homo, quẽ ſi petierit filius ſuus panem,&c.p.161.

Intrate per anguſtam portam,p.653.

Irruerunt in domum illam,& cecidit,&c. p. 643. & 703.

9 Operarij pauci,rogate Dominum meſsis, &c. pag. 896.

10 Eſtote prudentes ſicut ſerpentes,p.796. & 653.

Non veni pacem mittere ſed gladium,pag. 662. & 459.& 480.& 272.

12 Qui fecerit voluntatem Patris mei,ipſe meus frater,& mater eſt,pag. 412. & 883.

13 Inuẽta vna pretioſa margarita,&c.pa.451. & 615. & 862.

14 Modicæ fidei quare dubitaſti,p.152.

15 O mulier magna eſt fides tua,pag.154. & 158.& 172.

16 Qui vult venire poſt me abneget ſe,&c.p. 623. & 488.

17 Et transfiguratus eſt ante eos,&c.893.& 434. 801,& 411.

Hoc genus dæmoniorũ non poteſt exire, niſi in oratione, & ieiunio, &c. p.907.& 646.

18 Si manus tua,vel pes tuus ſcandalizat te,&c. pagin. 662.

Si duo ex vobis conſenſerint,&c,pa.169.& 172. & 604.

Vbi ſunt duo,vel tres cõgregati,&c.p.595.

19 Si vis perfectus eſſe vende omnia,quæ habes,&c. p.665.

Facilius eſt Camelum,&c.p. 666.

Centuplum accipiet 6 8.

2 Acceſsit ad Ieſum mater, filiorum Zebedei, &c.p. 691.& 694.& 100.

22 Diliges Dñm Deũ tuum &c.p.594.& 741 & 443.

23 Decimatis mentam, &c. 733.Mundatis, quod deforſis eſt,&c.748. Implete menſurã patrum veſtrorum,p.334.

24 Qui perſeuerauerit vſq; in finem,&c.p.847.

2 Accipite,&comedite,hoc eſt corpus meum, pagina 453.

28 Ecce ego vobiſcum ſum &c.pa.75 & 465.

Marcus.

4 Sic eſt Regnũ Dei,quomodo

do si homo faciat semen tem,&c.p. 778.& 782.
9 Magistet attuli filiũ meũ ad te,&c.p.907.
Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti, p.153.
Hoc genus in nullo potest exire,nisi in oratione & ieiunio,pagina.907.& 646.
10 Accipiet centies tantũm nunc cum persecutionibus,p.668.& 670.
11 Qui dixerit huic monti tollere,&c.p.153.

Lucas.

2 Pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio,p.416.& 430.
Proficiebat sapientia, & ætate,&c.p.768.& 779.
3 Iesu baptizato, & orante apertum est cœlum,p.29.
6 mensuram bonam, &c. p. 335.& 659.
7 Lachrimis cœpit rigare, &c.p.178.& 424.
9 Tollat crucem suam quotidie,p.658.
Facta est dum oraret species vultus eius, altera, &c.p.893.& 434.& 29.
Dicebant excessum eius, &c.p.135.& 434.& 893.
Ecce spiritus apprehendit eũ, & subito clamat, &c.p.907.
Nemo mittens manum suam ad aratrum,&c.848
10 Messis multa, operarij autem pauci,&c.pa. 896.
Diliges Dominum tuum &c.pa.594.& 741.& 443.& 771.
Homo quidam descendebat ab Hierusalem, &c.p. 326.
Porro vnum est necessarium,p.46.& 557.& 614.
11 Cum oratis dicite,Pater, &c.p.24.
Quis vestrũ habebit amicum,&c.156.& 31.& 39.
Petite, & dabitur vobis, &c.p.157.& 159.& 554.
Quis ex vobis Patrem petit panem,&c.p.161.
Si oculus tuus fuerit simplex, &c.747.& 761.& 794.& 254.
12 Sint lumbi vestri præcincti,p.652.& 659.
Putatisque pacem veni, &c.Non dico vobis, sed separationem,pa. 662.& 459.& 480.
13 Dimitte illam, & hoc anno,&c.p.499.
14 Recumbe in nouissimo loco,p.681.
Cœperunt omnes excusare,&c.p.665.
Quis ex vobis volens turrim,&c.p.661.
Aut quis Rex iturus, &c. p.661.& 644.
15 Pater peccaui in cœlum & coram te,99.& 353.
18 Oportet semper orare, &c.p.154 & 200.& 205.
Iudex quidam erat, &c. p.154.
Pharisæus hæc apud se orabat,&c.p.680.
22 Misit Petrum & Ioannem,&c.p.59.
Desiderio desideraui,&c p.492.
Hoc facite in meam cõmemorationem,pa.455.
Reges gentium dominãtur,&c.p.694.

Ioannes.

1 Verbũ caro factum est, p.391.& 414.
2 Fili vinum non habent &c. p.141.& 171.& 164.
Zelus Domus tuæ comedit me,621.& 447.
3 Spiritus vbi vult spirat, &c.p.230.
Sic Deus dilexit mundũ, &c.p.574.
4 Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, &c.p 94.& 106.& 603.
5 Scrutamini scripturas, &c.p.281.
6 Descendi de cœlo, non vt faciam voluntatem meam, &c.pag.77. Qui manducat meam carnẽ, &c.in me manet, & ego in eo,p.472.
Qui manducat hunc panem, viuet in æternum, 474.& 485.
10 Oues illũ sequũtur quia sciunt vocem eius,p.412.
Ego sum ostium, per me si quis introierit,&c.pag. 389.& 565.
Cognosco oues meas, & cognoscunt me meæ,pa. 410.& 412.
11 Ecce quem amas infirmatur,p.141.
12 Vnguenti nardi pistici, p.424.
Qui odit animam suam, &c.p.356.& 76.
Si quis mihi ministrat me sequatur,p.623.
14 Quodcunque petieritis in nomine meo,&c.145.
Cognoscetis eum quia apud vos manebit, p.606.
Ad eum veniemus Hmãsionom, &c.p.74.& 594.
Vado & venio ad vos,482.
15 Si manseritis in me & verba mea in vobis, &c. p.167.& 605.
16 Si quid petieritis Patrem in nomine meo, &c.165.
17 Hæc est vita æterna, vt cognoscãt te Deum,&c. p.282.& 390.

Ego charitatem quã dedisti mihi, dedi eis vt sint vnum, &c. p. 858. & 410.
20 Currebant duo simul, &c. p. 602.
21 Cum esses iunior cingebas te, &c. p. 650. & 652.

Acta Apostolorum.

4 Multitudinis credẽtium erat cor vnum, &c. pag. 479. & 860.
6 Ego sum Iesus Nazarenus quem tu persequeris, p. 379.
17 Quærere Deum si forte eum attrectent, &c. pag. 506. & 10. & 73. & 79.

Ad Romanos.

8 Quid oremus sicut oportet nescimus sed ipse spiritus, &c. p. 49.
Quis nos separabit à charitate Christi, 449 & 856
9 Optabam ego anathema &c. p. 839.
12 Vt probetis quę sit voluntas Dei bona beneplacẽs, &c. p. 732. & 745.
13 Induimini Dominũ nostrum, &c. p. 425. & 383.
14 Regnum Dei est iustitia, pax & gaudium, &c. pag. 671. & 29.

1. Ad Corinthios.

2 Non me iudicaui scire, &c. nisi Christum & hũc crucifium, p. 437.
4 Quid habes quod non accepisti quod si, &c. 677. & 680.
6 Qui adhęret Deo vnus spiritus est, p. 22. & 539. & 471.
7 Tẽpus breue est reliquũ est, vt qui habeet vxores, &c. p. 664.
10 Vnus panis, & vnum corpus multi sumus, &c. 478
Siue manducatis, siue bibitis, omnia in gloriam Dei facite, p. 763.
11 Hoc facite in meã cõmemorationem, p. 453.
12 Alij discretio spirituum, p. 246.
Corpus non est vnum membrũ, sed multa, &c p. 517. & 863. & 340.
Emulamini charismata meliora, p. 654. & 787.
13 Videmus nunc per speculum, &c. p. 277.
14 Si orem lingua spiritus meus orat, &c. p. 186.
Ignorans ignorabitur, p. 317. & 401.
15 Seminatur in corruptione, &c. p. 498.
16 Nmnia vestra in charitate fiant, p. 765.

2. Ad Corinthios.

2 Sed ex sinceritate sed ex Deo corã Deo in Christo loquimur, p. 830.
3 Reuelata facie gloriã Domini speculantes in eandem dẽ imaginẽ transformamur, &c. p. 405. & 539. & 858.
5 Charitas Christi vrget nos, p. 235. & 892.
10 In captiuitatem redigentes omnẽ intellectũ, &c. p. 697 & 710. & 720.
11 Quis infirmatur, &c. 884.
12 Raptum vsque ad tertiũ cœlum, &c. p. 590.

Ad Galatas.

2 Viuo non ego, viuit vero in me Christus, p 411. & 444. & 458. & 472.
4 Quoniam estis Filij Dei misit Deus spiritũ, &c. 51
5 Quæ sunt Christi carnẽ suã crucifixerũt, &c. 647.

Ad Ephesios.

3 Christum habitare per fidẽ in cordibus vestris in charitatẽ radicati, vt possitis cõprehendere suæ sit latitudo, &c. p. 568.
4 Solliciti seruare vnitatem spiritus in vinculo pacis vnũ corpus, &c. pa. 862.
Dedit dona hominibus, p. 167. & 500.

Ad Philipenses.

2 Vt probetis potiora, vt sitis sinceri, p. 764 & 788. & 265.
2 Vtidẽ sapiatis eãdẽ charitatẽ habẽtes, &c. p 862.
3 Qui reformabit corpus humilitatis nostræ, &c. 494.
4 Modestia vestra nota sit, &c. p. 817.
In omni ratione & obseruatione, &c. p. 123.

Ad Colosenses.

3 Si consurrexistis cũ Christo, &c. p. 498. & 566.
Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo, p. 514. & 566.
Expoliãtes vos veterem, &c. p. 383. & 435.

Ad Thimotheum.

2 Obsecro primum omniũ fieri obsecrationes, &c. p. 122.
Volo viros orare omni loco, &c. 204. & 44.

Ad Hebræos.

5 Qui in diebus carnis suæ preces, &c. p. 179. & 429.
Exauditus est pro suareuerentia, p. 92.
Didicit ex ijs, quæ passus est obedientiam, pagina, 72.
10 Ingrediẽs mundũ dicit, ecce venio, &c. p. 427.

11 Inuisibilẽ tanquã videns iustinuit, 11. & 77. & 560.

Epistola Iacobi.

1 Postulet in fide, &c. 152.
Sit homo velox ad audiẽdum, tardus ad loquendum, p. 824.
Si quis putat, se religiosum esse, &c. p. 825.
3 Si quis non offendit verbo hic perfectus est vir, p. 823.
Lingua ignis est vniuersitas iniquitatis, &c. nullus hominũ domare potuit, &c. p. 818.
5 Helias homo erat similis &c. p. 175.

I. Petri.

1 Succincti lumbos mẽtis vestræ, p. 648. & 652.
Animas vestras castificantes in obedientia charitatis, p. 740.
3 In incorruptibilitate quieti & modesti spiritus, &c. p. 814.
Cum fabricaret arca, &c. p. 374.

I. Ioannis.

2 Aduocatũ habemus, &c. p. 499.
3 Si cor nostrum nõ reprehenderit nos, &c. p. 199. & 173.
4 Probate spiritus, si ex Deo sunt, p. 245.
Qui manet in charitate, &c. p. 594.

Apocalypsis.

2 Memor esto vnde excideris, &c. p. 850.
3 Non inuenio opera tua plena, &c. p. 42. & 747.
Quia tepidus es incipiãte euomere ex ore meo, p. 150.
Dicis quia diues sum, &c p. 310. &c. & 679.
Cœnabo cum illo & ille mecum, p. 473. & 491.
4 Ecce ostium apertũ, &c. ascende huc, pag. 534. & 519. & 21.
Plena oculis ante & retro, &c. p. 794.
5 Vidi in dextera sedentis supra thronũ librũ, &c. p. 390. & 413. & 454.
8 Factum est silentium in cœlo quasi hora dimidia, p. 511. & 563.
10 Accipe librum & deuora illũ, &c. p. 440. & 454.
12 Mulier amicta sole, &c. p. 383. & 900.
Ecce draco rufus, &c. 904.
Mulier fugit in solitudinem, &c. p. 905.
16 Vidi de ore draconis exire tres spiritus immundos, &c. p. 828.
22 Qui iustus est, iustificetur adhuc, &c. p. 768.

FINIS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca